

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

EL USO DE LA MONEDA EN LAS CIUDADES ROMANAS
DE HISPANIA EN ÉPOCA IMPERIAL: EL ÁREA
MEDITERRÁNEA

NURIA LLEDÓ CARDONA

UNIVERSITAT DE VALENCIA
Servei de Publicacions
2004

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 23 de Febrer de 2004 davant un tribunal format per:

- D. Gerardo Pereira Menaut
- D^a. Marta Campo Díez
- D^a. Carmen Aranegui Gascó
- D. Juan Manuel Abascal Palazón
- D. Ferrán Arasa i Gil

Va ser dirigida per:
D. Pere Pau Ripollès Alegre

©Copyright: Servei de Publicacions
Nuria Lledó Cardona

Depòsit legal:
I.S.B.N.:84-370-5470-2

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Artes Gráficas, 13 bajo
46010 València
Spain
Telèfon: 963864115

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Facultat de Geografia i Història
Departament de Prehistòria i d'Arqueologia

El uso de la moneda en las ciudades
romanas de Hispania en época imperial: el área mediterránea

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:

Nuria Lledó Cardona

DIRIGIDA POR:

Dr. D. Pere Pau Ripollès Alegre

Valencia, 2003

A Miguel y Mercedes, mis padres.

The coins lost on any site must be related in some way to the coins in circulation or safe keeping at the time of loss even if this is restricted to the minimalist view that a coin not in circulation or safe keeping is not available to be lost

R. Reece

PRÓLOGO

En 1982 se publicó en Valencia el trabajo *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, del profesor P. P. Ripollès, que abordaba el estudio del uso monetario en esta área desde su inicio hasta el período julio-claudio, a partir de la recopilación de los hallazgos numismáticos esporádicos y de los tesoros. Los límites temporales de este estudio dejaban fuera del mismo la práctica totalidad del período romano-imperial, una época en la que la monetización de la vida económica fue muy importante. Quedaba así abierta una atractiva línea de investigación, la cual ha sido el eje de nuestro trabajo de Tesis Doctoral, que retoma el estudio de la circulación monetaria en el área litoral tarraconense donde la obra del profesor Ripollès la dejó. Con ella nos proponemos completar la visión del uso monetario en las ciudades romanas de este ámbito en la etapa imperial. Para ello, hemos utilizado un nuevo enfoque de análisis, considerando en él, junto a los hallazgos esporádicos descontextualizados y a los tesoros, otras fuentes que testimonian el uso numismático, principalmente los hallazgos monetarios cuyo contexto de pérdida está documentado. Queremos señalar, de antemano, las dificultades metodológicas que plantea este análisis. Por un lado, nos enfrentamos a la parcialidad y variabilidad del conocimiento de los hallazgos sin contexto de cada yacimiento, las cuales, ocasionadas por diferentes motivos, son una constante entre los mismos; por otro lado, encontramos la dificultad del tratamiento de los hallazgos con contexto, derivada principalmente de la dificultad de establecer la fiabilidad de éstos y agravada por la escasez de hallazgos de esta naturaleza. Siempre hemos tenido presentes estas dificultades y las limitaciones de estudio que de ellas se desprenden. Ha sido su individualización en cada ciudad y conjunto de hallazgos y la sugerencia de algunos procedimientos para corregirlas, en la medida de lo posible, uno de los fines principales del presente trabajo, siendo conscientes de que los diferentes tratamientos de datos propuestos son sólo una propuesta inicial.

Hemos querido tratar en nuestro estudio con una misma intensidad, cuando ha sido factible, el uso de moneda en las áreas urbanas y en las rurales dependientes de ellas, lo que nos ha permitido realizar una comparación explícita entre ambos usos, observando sus similitudes y diferencias. Asimismo, hemos incluido un pequeño epílogo referente a la información que aporta la caracterización monetaria del ámbito

litoral tarraconense, obtenida tras nuestro análisis, con respecto al debate historiográfico sobre el grado de monetización del Imperio. Este último punto supera los márgenes de nuestro trabajo, y lo presentamos no como un capítulo del mismo, sino únicamente como una pequeña aportación inicial a un estudio que queda por realizar en profundidad.

No es la intención de este prólogo ir más allá de una declaración de intenciones y de hacer justicia a todas aquellas personas que han posibilitado, de una manera u otra, nuestra investigación. Pasamos, pues, a dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento a quienes han facilitado la realización de nuestro trabajo, señalando primeramente que ésta ha sido posible por la concesión en 1998 de una Beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio Español de Educación y Cultura, de la que disfrutamos durante sus cuatro años de vigencia.

Nuestro agradecimiento más profundo es para nuestro Director de Tesis, el profesor Pere Pau Ripollès Alegre, a quien esperamos poder transmitir desde estas líneas al menos una pequeña parte de nuestra inmensa gratitud, por su continuo asesoramiento y apoyo a lo largo de nuestro trabajo, y al que debemos su materialización.

Queremos hacer extensivo este agradecimiento a otras personas e instituciones que nos han prestado una inestimable ayuda: a Gerardo Pereira, Director del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Cultura *La economía de los romanos*, dentro del cual hemos desarrollado nuestra investigación; a Andrew Burnett, Deputy Director of the British Museum, quien tan cordialmente nos ha acogido siempre durante nuestras estancias en Londres, y ha puesto a nuestro servicio los fondos de la Biblioteca del Department of Coins and Medals; a Geoffrey Waywell, Director del Institute of Classical Studies of the University of London y a Emmanuela Ercolani Cocchi, profesora del Dipartimento di Storia Antica di Bologna, por permitirnos llevar a cabo una parte de nuestro trabajo en sus respectivos centros; y a Anna Rita Parente y Carlo Poggi, por su atención durante nuestra estancia en Bolonia. Agradecemos asimismo a los profesores Marta Campo y Bartolomé Mora sus valiosos consejos y apoyo.

Mostramos también desde aquí nuestra gratitud a Manuel Gozalbes, Tomás Hurtado, Eva Collado, M^a del Mar Llorens, Bea Lledó y Andrés Olivares, quienes nos han ayudado a resolver diferentes cuestiones de índole científico y técnico, y de forma muy especial, a Toni Sáez, a quien debemos mucho más que su ayuda técnica, estando a nuestro lado en todo momento con cariño y paciencia infinitos. Agradecemos también al Departament de Prehistòria i d'Arqueologia de la Universitat de València, y como representantes del mismo, a sus directores durante el período de realización de la Tesis, a los profesores José Luis Jiménez y Emili Aura, todos los medios y facilidades que nos

han proporcionado para dicha realización. Queremos, por último, trasladar nuestra gratitud a aquellos cuyo afecto nos ha alentado en la realización de nuestra investigación: a Miguel Ángel, mi hermano; a Carolina, Cristina, Noelia y Nuria; y a Ester y Amparo.

ABREVIATURAS

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

<i>Act. Num.</i>	<i>Acta Numismática</i>
<i>AEspA</i>	<i>Archivo Español de Arqueología</i>
<i>AIEG</i>	<i>Annals de l'Institut d'Estudis Gironins</i>
<i>AJA</i>	<i>American Journal of Archaeology</i>
<i>AJN</i>	<i>American Journal of Numismatics</i>
<i>ANRW</i>	<i>Aufstieg und Niedergang der römischen Welt</i>
<i>ANSMN</i>	<i>American Numismatic Society Museum Notes</i>
<i>BAR</i>	<i>British Archaeology Reports</i>
<i>BEFRA</i>	<i>Bulletin de l'École Française de Rome et Atenes</i>
<i>CENB</i>	<i>Cercle d'Etudes Numismatiques. Bulletin</i>
<i>CPAC/QPAC</i>	<i>Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses/ Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló</i>
<i>EAE</i>	<i>Excavaciones Arqueológicas en España</i>
<i>Gac. Num.</i>	<i>Gaceta Numismática</i>
<i>JRA</i>	<i>Journal of Roman Archaeology</i>
<i>JRS</i>	<i>Journal of Roman Studies</i>
<i>LNV</i>	<i>Litterae Numismaticae Vindobonenses</i>
<i>MCV</i>	<i>Mélanges de la Casa Velázquez</i>
<i>MEFRA</i>	<i>Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité</i>
<i>MM</i>	<i>Madrider Mitteilungen</i>
<i>NC</i>	<i>Numismatic Chronicle</i>
<i>Num. Hisp.</i>	<i>Numario Hispánico</i>
<i>PBSR</i>	<i>Papers of the British School at Rome</i>
<i>QPAM</i>	<i>Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme</i>
<i>QT</i>	<i>Quaderni Ticinesi di Numismatica et Antichità Classiche</i>
<i>REA</i>	<i>Revue des Études Anciennes</i>
<i>REL</i>	<i>Revue des Études Latines</i>
<i>RIN</i>	<i>Rivista di Studi Liguri</i>

<i>RN</i>	<i>Revue Numismatique</i>
<i>RSL</i>	<i>Rivista di Studi Liguri</i>
<i>STV del SIP</i>	<i>Serie de Treballs Varios del Servei d'Investigació Prehistòrica</i>

CATÁLOGOS Y OBRAS DE REFERENCIA

<i>CIL</i>	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i>
<i>CNH</i>	<i>Corpus nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem</i>
<i>IRC</i>	<i>Inscriptions Romaines de Catalogne</i>
<i>IRSAT</i>	<i>Inscripcions Romanes del País Valencià. (Saguntum i el seu territori)</i>
<i>RIC</i>	<i>Roman Imperial Coinage</i>
<i>RIT</i>	<i>Die romischen Inschriften von Tarraco.</i>
<i>RPC</i>	<i>Roman Provincial Coinage.</i>
<i>TIR</i>	<i>Tabula Imperii Romani.</i>

SIMPOSIOS Y CONGRESOS

<i>CASE</i>	<i>Congreso Arqueológico del Sureste</i>
<i>CNA</i>	<i>Congreso Nacional de Arqueología</i>
<i>CNN</i>	<i>Congreso Nacional de Numismática</i>
<i>ICN</i>	<i>International Congress of Numismatics</i>
<i>SNB</i>	<i>Symposium Numismàtic de Barcelona</i>

FUENTES CLÁSICAS¹

<i>Anton.</i>	<i>Antonini Augusti itineraria</i>
<i>App., Ib.</i>	<i>Apiano, De Iberia.</i>
<i>Aur. Vict., Caes.</i>	<i>Aurelio Victor, De Caesaribus.</i>
<i>Cat., Agr.</i>	<i>Catón, De agricultura.</i>
<i>Cic., Balb.</i>	<i>Cicerón, Pro L. Cornelio Balbo.</i>
<i>Cod. Th.</i>	<i>Codex Theodosianus.</i>

¹ Las abreviaturas de autores y obras griegos proceden de Bailly (1963); las abreviaturas de autores y obras latinos proceden de Gaffiot (2000).

DC.	Dión Casio, <i>Historia romana</i> .
Eutr.	Eutropio, <i>Breviarium ab urbe condita</i> .
Front., <i>Ant.</i>	Frontón, <i>Ad Antoninum imperatorem</i> .
HA.	<i>Historia Augusta</i> .
Juv.	Juvenal, <i>Satirae</i> .
Liv.	Livio, <i>Ab urbe condita libri CXLII</i> .
Mart.	Marcial, <i>Epigrammata</i> .
Mel.	Mela, <i>De Chorographia</i> .
Oros., <i>Hist.</i>	Orosio, <i>Historiarum adversus paganos libri septem</i> .
Plin., <i>NH.</i>	Plinio, <i>Naturalis Historia</i> .
Pol.	Polibio, <i>Historiae</i> .
Ptol.	Ptolomeo, <i>Geographia</i> .
Quint., <i>Ins.</i>	Quintiliano, <i>Institutiones oratoriae</i> .
Rav.	<i>Ravennatis anonymi cosmographia</i>
Str.	Estrabón, <i>Geographia</i> .
Tac., <i>An.</i>	Tácito, <i>Annales</i> .
Zosim.	Zósimo, <i>Historia nova</i> .

ABREVIATURAS TOPONÍMICAS

A CAT	Área catalana
ACC	<i>Acci</i>
AM	Amiens
AN	Antioquía
ANTIP	Antípolis
AQ	<i>Aquileia</i>
ARE	<i>Arelate</i>
ARS	<i>Arse</i>
AS	Asia
BAE	<i>Baetulo</i>
BAI	<i>Baitolo</i>

BEL	Belo
BET	Bética
BIL	<i>Bilbilis</i>
BOLS	<i>Bolskan</i>
CAES	<i>Caesaraugusta</i>
CAL	<i>Calagurris</i>
CARTE	<i>Carteia</i>
CARTH	<i>Carthago</i>
CAS	<i>Castulo</i>
CASC	<i>Cascantum</i>
CERD	Cerdeña
CLV	<i>Clunia</i>
CN	<i>Carthago Noua</i>
COL	Colonia
CON	Constantinopla
CONIM	<i>Conimbriga</i>
COR	<i>Corduba</i>
CYZ	<i>Cyzicus</i>
EBU	<i>Ebusus</i>
ER	Ercávica
EM	<i>Emerita</i>
EMP	<i>Emporiae</i>
GV	Grau Vell
HE	Heraclea
HIS	hispana
I TRA	<i>Iulia Traducta</i>
IES	<i>Ieso</i>
IKALK	<i>Ikalkusken</i>
ILE	<i>Ilerda</i>
ILI	<i>Ilici</i>

ILTI	<i>Itirta</i>
ILTU	<i>Ituro</i>
ILV	<i>Iluro</i>
ITA	Itálica
JUD	Judea
KEL	<i>Kelse</i>
KES	<i>Kese</i>
LAU	<i>Lauro</i>
LE-C	Lépida-Celsa
LON	<i>Londinium</i>
LVG	<i>Lugdunum</i>
MAS	<i>Massalia</i>
MED	<i>Mediolanum</i>
NAR	<i>Narbo</i>
NEM	<i>Nemausus</i>
NER	<i>Neronken</i>
NI	Nicomedia
OS	Osca
P ILI	<i>Portus Ilicitanus</i>
RO	Roma
SAG	<i>Saguntum</i>
SAM	<i>Samosata</i>
SEG	Segóbriga
SIR	<i>Sirmium</i>
SIS	<i>Siscia</i>
TAR	<i>Tarraco</i>
THE	<i>Thesalonica</i>
TI	<i>Ticinum</i>
TOL	<i>Toleto</i>
TR	<i>Treueris</i>

TU	<i>Turiaso</i>
UNT	<i>Untikesken</i>
VIM	<i>Viminacium</i>

ABREVIATURAS ONOMÁSTICAS

A. Pío	Antonino Pío
A. Severo	Alejandro Severo
Arc.	Arcadio
Ccio.	Constancio
Cte.	Constante
Ctino.	Constantino
Dec.	Decencio
Gal.	Galieno
Grac.	Graciano
Hon.	Honorio
M. Aurelio	Marco Aurelio
Mag.	Magnencio
Máx.	Máximo
T. Decio	Trajano Decio
Teod.	Teodosio
Val.	Valentiniano
Vte.	Valente

ABREVIATURAS COMUNES

a	<i>ager</i>
a. C.	antes de Cristo
<i>al.</i>	<i>alii</i>
altoimp	altoimperial
amb rur	ámbito rural
ant	antoniniano

ar	<i>argentum</i>
AS P	as partido
AU	áureo
bajoimp	bajoimperial
<i>ca.</i>	<i>circa</i>
conj.	conjunto
CUAD	cuadrante
d. C.	después de Cristo
DEN	denario
DEN F	denario forrado
din.	dinastía
DIVIS	divisor
DUP	dupondio
E	este
ed.	editor
exc	excavación
fig.	figura
fin.	finales
FRAC NVM	fracción de <i>nummus</i>
g	gramo
GNC	Gabinet Numismàtic de Catalunya
H. M.	hallazgos monetarios
ha	hectárea
HS	sestercio
I GAL	Imperio galo
IBÉR	ibérico
<i>ibid.</i>	<i>ibidem</i>
<i>id.</i>	<i>idem</i>
im	imitación
imp	imperio

ind	indeterminado
j.-claud.	julio-claudio
km	kilómetro
lit.	litoral
LOC	local
m	metro
m.	mitad
m/a	monedas por año
MAB	Museu Arqueològic de Barcelona
min.	<i>minimus</i>
mon.	moneda
N	norte
Num/NVM	<i>nummus</i>
OC	occidental (en las tablas)
Occid.	occidental (en los gráficos)
OR	oriental (en las tablas)
Orient.	oriental (en los gráficos)
p./pp.	página/páginas
pl.	plaza
póst	póstumo
preaug.	preaugusteo
prin.	principios
prov.	provincial
QUIN	quinario
r.	reinado
rep	república
S	sur
s./ ss.	siglo/ siglos
sol.	solitario
T.S.A.	<i>terra sigillata africana</i>

<i>T.S.I</i>	<i>terra sigillata</i> itálica
<i>T.S.H.</i>	<i>terra sigillata</i> hispánica
<i>T.S.S.</i>	<i>terra sigillata</i> sudgálica
tes.	tesoro
TOT	total
UE	unidad estratigráfica
UN	uncia
v.	valle
<i>vid.</i>	<i>videte</i>
W	oeste

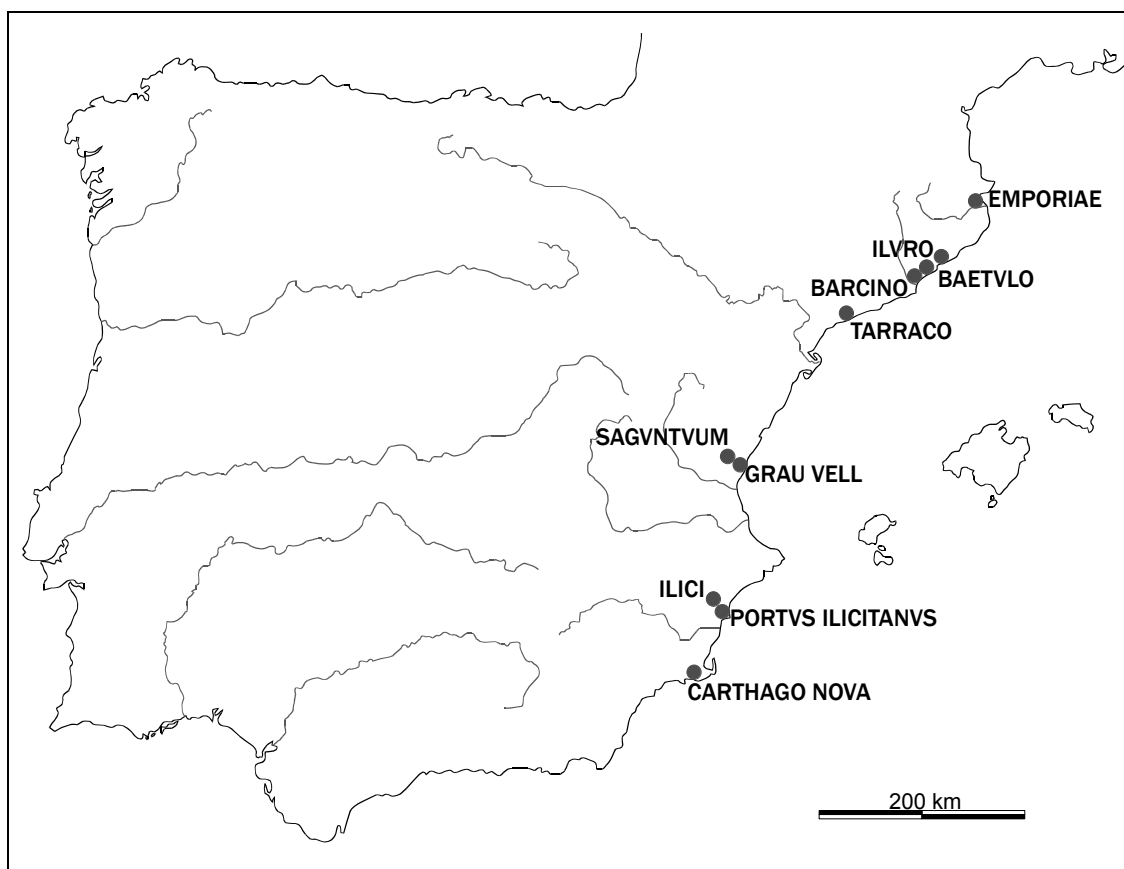
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Se considera que el inicio del período romano-imperial supuso la consolidación de la economía monetaria en el conjunto de las ciudades peninsulares¹. Sin embargo, carecemos de aproximaciones generales que integren el estudio de todos los testimonios de uso monetario en ellas durante esta etapa que permitan caracterizar este uso y medir su grado de monetización y su realidad monetaria con respecto al resto del Imperio². El trabajo que presentamos tiene como propósito la realización de dicha tarea en el ámbito del litoral mediterráneo tarraconense, mediante el estudio de ocho áreas urbanas (que incluyen 10 yacimientos) y de sus respectivos *territoria*. Las ciudades son, de norte a sur, las siguientes: *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum* (en cuyo estudio incluimos el yacimiento de *Saguntum* propiamente dicho y el de su puerto, el yacimiento del Grau Vell), *Ilici* (para cuyo estudio hemos considerado dos ámbitos, el yacimiento de l'Alcúdia d'Elx y el *Portus Ilicitanus*) y *Carthago Noua*³ (mapa 1).

¹ Bost *et al.* (1987) p. 47, n. 29; Jacob (1997) p. 566; debemos considerar como una de las principales características de la economía monetaria la generalización del uso de la moneda en los intercambios comerciales de menor entidad; en un contexto de prosperidad económica, la reforma monetaria llevada a cabo por Augusto potenció el uso de la moneda, facilitando la monetización de los pequeños intercambios mediante el impulso dado a la acuñación de divisores de bronce de reducido valor (Harl (1996) p. 76); no debe obviarse, sin embargo, que algunas de las ciudades peninsulares ya contaban con un amplio uso de moneda con anterioridad al advenimiento de Augusto (*vid.* por ejemplo, con respecto a las ciudades consideradas en nuestro trabajo, el uso monetario preaugusteo en los capítulos dedicados al estudio de *Emporiae*, *Saguntum* y *Carthago Noua*).

² Contamos con un valioso estudio recopilatorio de los hallazgos numismáticos imperiales peninsulares - Bost *et al.* (1979)-, pero centrado exclusivamente en los hallazgos numismáticos sin contexto, excluyendo el resto de indicadores de uso monetario, como los hallazgos con contexto, los tesoros o los testimonios epigráficos.

³ Son éstos los yacimientos que permiten un estudio global de su uso monetario (algunos de ellos presentan algunas limitaciones de conocimiento en alguna de sus facetas de uso numismático o en alguna de las etapas del mismo, que serán señaladas en su momento, pero todos cuentan con la información suficiente para poder seguir su evolución numismática a lo largo del período imperial). Nos hemos visto obligados a excluir algunas ciudades importantes del litoral mediterráneo tarraconense, porque no cuentan con los datos suficientes para poder conocer su realidad monetaria, como es el caso de *Valentia* o *Dianium*.



Mapa 1. Situación geográfica de los yacimientos estudiados.

El estudio aborda, a partir de la recopilación de las diferentes fuentes que testimonian una utilización de moneda, el análisis del uso monetario en las ciudades citadas y sus *territoria* durante el período romano-imperial, con el fin de establecer los rasgos definitorios de este uso y el grado en el que la economía monetaria se desarrolló en cada uno de estos ámbitos y en el conjunto de la franja costera tarraconense. La definición de dicho uso monetario se realizará mediante la valoración de los siguientes factores:

a) el volumen de aprovisionamiento de moneda, a cuyo conocimiento nos acercan, fundamentalmente, los hallazgos esporádicos sin contexto⁴, cuya información completan los hallazgos esporádicos contextualizados y los tesoros formados en cada período. Como testimonios indirectos de disponibilidad monetaria incluimos también en el estudio dos indicadores: la actividad económica y comercial de cada ciudad y las

⁴ El volumen de estos hallazgos en un yacimiento está condicionado por diversos factores arqueológicos y numismáticos que no permiten realizar una identificación directa entre este volumen y su volumen de aprovisionamiento; el conocimiento de dichos factores es necesario para realizar una correcta interpretación del numerario llegado a cada yacimiento, como veremos en este capítulo introductorio.

actuaciones municipales y evergéticas, especialmente constructivas, llevadas a cabo en ellas⁵, testimoniadas de forma arqueológica y epigráfica;

b) la composición de la masa monetaria circulante de las diferentes etapas romano-imperiales en el ámbito que nos ocupa, que conoceremos, esencialmente, a partir de la composición numismática de los contextos arqueológicos fiables formados en cada una⁶, y de forma secundaria, por los tesoros⁷. Este aspecto nos proporcionará información sobre elementos como el tiempo en que las monedas permanecieron en circulación o el ritmo con el que las emisiones de cada período se incorporaban a la masa monetaria circulante;

c) las denominaciones utilizadas, que nos informan de aspectos como el uso de moneda divisionaria en cada ciudad o el reflejo en ellas de la paulatina inflación experimentada en el Imperio desde el período flavio⁸;

d) la procedencia de los hallazgos en los períodos durante los que Roma no monopolizó la producción monetaria, que revelan las tendencias de movilidad de las piezas;

e) otros rasgos puntuales del uso monetario, como los fenómenos de partición de moneda y contramarcado, ambos realizados durante el período julio-claudio, y el de las imitaciones, tanto de las piezas de Claudio I como de diferentes emisiones bajoimperiales.

Estos rasgos serán estudiados en dos ámbitos y tres niveles:

a) ámbitos: el presente estudio se ocupará tanto de los ámbitos urbanos de las ciudades litorales de la Tarraconense como de sus respectivos *territoria*, con el fin de obtener la caracterización monetaria de cada uno y poder comparar el uso de moneda de ambos;

b) niveles: el estudio se realizará en tres niveles, que son los que estructuran nuestro trabajo:

- Primer nivel (parte I de nuestro estudio): caracterización del uso monetario en cada una de las ciudades consideradas.

- Segundo nivel (parte II de nuestro trabajo): estudio del uso monetario del litoral tarraconense en cada una de las etapas del período romano-imperial

⁵ Justificamos la inclusión del estudio de estos elementos con posterioridad.

⁶ El establecimiento de su fiabilidad y su metodología de estudio queda expuesta más adelante en este mismo capítulo.

⁷ Como veremos posteriormente, los tesoros presentan una serie de condicionantes que reducen su representatividad como reflejo de la masa monetaria en circulación, aunque proporcionan información valiosa sobre la misma.

⁸ Sobre este punto, *vid.* Corbier (1985); Jones (1974a); Szilágyi (1963).

- Tercer nivel (conclusiones): establecimiento final de las características globales del uso monetario registrado en el área costera tarraconense, que nos permitirá a su vez valorar su grado de monetización.

La metodología seguida para el desarrollo del trabajo expuesto requiere una exposición desde dos enfoques:

1. METODOLOGÍA UTILIZADA

Exponemos en primer lugar la metodología seguida para el estudio de los dos factores esenciales del conocimiento del uso monetario, los que requieren una metodología específica para su correcta interpretación: los hallazgos sin contexto, principales testimonios del volumen de aprovisionamiento, y los hallazgos contextualizados y tesoros, informadores principales de la composición de la masa monetaria en los diferentes períodos.

a) Interpretación de los hallazgos esporádicos sin contexto como indicadores del volumen de aprovisionamiento

Realizar una valoración del aprovisionamiento de moneda de una ciudad o período a partir de sus hallazgos esporádicos sin contexto, necesaria para el conocimiento de su uso monetario, es complejo y, en ocasiones, impracticable. Aunque partimos del principio general de que el volumen de pérdidas monetarias está en relación directamente proporcional al volumen con el que las monedas se emitieron y circularon⁹, a él se superponen una serie de factores arqueológicos y numismáticos, de los que una parte importante influyen anulando o disminuyendo fuertemente la aparición de los hallazgos, dificultando así la extracción de conclusiones; asimismo, los factores arqueológicos afectan a los distintos períodos y yacimientos con diferente intensidad y, a veces, con diferente signo (pueden infrarrepresentar o sobrerrepresentar los hallazgos esporádicos), lo que impide en muchas ocasiones observar la evolución monetaria de una ciudad a través de sus diferentes etapas y comparar la realidad numismática entre diferentes ciudades¹⁰.

Queremos hacer notar que es necesaria la aplicación de una metodología cuidadosa para no interpretar incorrectamente el volumen de aprovisionamiento de un yacimiento a partir de los hallazgos sin contexto recuperados en él.

⁹ Reece (1996) p. 341.

¹⁰ Es Duncan-Jones uno de los pocos autores que advierte explícitamente de la dificultad de extraer conclusiones sobre la circulación monetaria a partir de los hallazgos sin contexto, subrayando la variabilidad del conocimiento arqueológico de cada yacimiento (Duncan-Jones (1999) p. 63); también Howgego advierte que la extensión y calidad de la excavación de un yacimiento condiciona la obtención de hallazgos, por lo que es complejo realizar comparaciones entre ellos en términos absolutos (Howgego (1992) pp. 3-4).

La metodología utilizada se sustenta en una serie de principios que debemos aplicar a la máxima general de que el volumen de hallazgos recuperados está en relación directa al volumen de monedas en circulación, ya comentada:

1- El volumen de hallazgos recuperados en un yacimiento no puede considerarse nunca como el volumen total de circulación.

Aunque este postulado es obvio, es necesario señalarlo y establecer alguna valoración sobre la relación entre número de hallazgos recuperados y volumen de aprovisionamiento real. Los hallazgos recuperados en un yacimiento suponen una minúscula parte de la moneda circulante. En palabras de R. Reece, *coinage is always lost from an enormous pool of circulating issues*¹¹. Recordemos la estimación indicativa realizada por J. Casey para los yacimientos ingleses de Corbridge y Caerleon. El primero es un campamento militar ocupado durante unos 120 años en época altoimperial; en él se recuperaron 1387 monedas de los siglos I y II, que representaban un valor de 26 áureos, ó 2600 HS; el autor toma como base la presencia de una cohorte de 500 hombres; aceptando como salario medio anual para un soldado cuatro áureos al año, concluye que el volumen potencial de moneda llegada al campamento por este concepto habría sido de 240.000 áureos o 24.000.000 de sestercios¹²; en Caerleon, se calcula que los sueldos pagados durante su ocupación ascenderían a 374.012.500 denarios o 14.880.500 áureos. Del yacimiento proceden 611 monedas, con valor de 12 áureos y medio, por lo que las monedas recuperadas representan únicamente el 0,000000334 del valor del circulante real¹³. Sabemos que no todo el sueldo se pagaba en moneda, pero no obstante, aunque haya que reducir las cifras obtenidas, la enorme diferencia entre lo que debió de circular y lo recuperado continúa siendo patente.

2- En base al punto anterior, los hallazgos recuperados serán considerados como indicadores relativos del aprovisionamiento real, y serán medidos a partir de dos magnitudes: el volumen absoluto de hallazgos y el índice de monedas por año de cada período, obtenido a partir de la división del número total de hallazgos por los años de duración de dicho período, lo que permite comparar el ritmo de aprovisionamiento de cada uno.

Hemos considerado la utilización del *índice de hallazgos por mil* propuesto y utilizado por la bibliografía inglesa, pero ha sido descartado por ser inadecuado para el estudio de nuestros datos por las razones que expondremos más adelante. El índice fue establecido por A. Ravetz¹⁴, y fue defendido posteriormente por J. Casey¹⁵; resulta de

¹¹ Reece (1987) p. 15; en términos parecidos lo expresa Casey (1974) p. 38.

¹² Casey (1974) p. 38.

¹³ Casey (1986) pp. 84-85).

¹⁴ Ravetz (1963).

multiplicar el cociente obtenido al dividir el número de hallazgos de un período entre el número de años del período por el cociente obtenido al dividir el índice 1000 entre el número de hallazgos total del yacimiento¹⁶:

$$\frac{\text{n}^\circ \text{ de hallazgos del período}}{\text{n}^\circ \text{ de años del período}} \times \frac{1000}{\text{n}^\circ \text{ de hallazgos total del yacimiento}}$$

En este índice, pues, el valor obtenido para cada período está en función de su representación con respecto al número total de hallazgos del yacimiento. Ello lo hace inadecuado para nuestro estudio porque las diferencias entre los yacimientos quedan anuladas, pudiéndose comparar únicamente la diferencia de las aportaciones relativas de cada período dentro del mismo yacimiento; en nuestro trabajo, la comparación entre el volumen de hallazgos de cada yacimiento es esencial, por lo que este índice no resulta válido.

3- No puede interpretarse nunca *a priori* un bajo nivel de hallazgos monetarios como un bajo nivel de aprovisionamiento y un mal funcionamiento económico.

Aunque la probabilidad de pérdida de una moneda está en relación directamente proporcional al volumen en que se emitió y circuló, como ya hemos visto, a este condicionante se unen numerosos factores arqueológicos y numismáticos que influyen en dicha pérdida y posterior recuperación de la pieza. La metodología que hemos utilizado para la interpretación de los hallazgos sin contexto consta, pues, de dos fases: la identificación *a priori* de dichos factores a nivel general, que realizaremos a continuación en este mismo punto, y el estudio de la forma en que cada uno afecta a los yacimientos y períodos estudiados, realizado cuando nos ocupemos de los mismos.

La bibliografía inglesa es la única que ha tratado sistemáticamente la metodología de interpretación de los hallazgos sin contexto de un yacimiento y la que insiste en la necesidad de realizar un cuidadoso análisis de los factores que condicionan

¹⁵ Una exposición clara del mismo la encontramos en Casey (1986) p. 89.

¹⁶ Casey (1986) p. 89; éste último cociente invierte sus factores (convirtiéndose en el del número total de hallazgos de un yacimiento dividido entre mil) en el caso de que el volumen total de hallazgos del yacimiento sea inferior a mil (*ibid.*). R. Reece utiliza una variable del mismo, eliminando el factor de la duración del período (*vid.* la aplicación de esta metodología, por ejemplo, en Reece (1991) -*vid.* especialmente pp. 11-13 para la explicación metodológica-.

su pérdida y posterior hallazgo¹⁷. Destacan entre ellos los estudios de J. Collins, de P. J. Casey y de R. Reece.

J. Collins define diversos factores condicionantes en los distintos niveles de circulación, pérdida y recuperación arqueológica de la moneda; entre los datos no observables en la excavación (circulación real y pérdida), este autor diferencia cuatro niveles con sus respectivos factores: el primer nivel, el número de monedas acuñadas, depende de la política monetaria imperial, de la cantidad de metal disponible y de la realidad económica de cada período; un segundo nivel es el de la circulación en una provincia, que dependerá de la política imperial, de la situación de las cecas y del comercio del área; considera como un tercer nivel la circulación en un enclave, que depende del tipo de yacimiento (militar, urbano, complejo religioso, etc.) y su cronología; el cuarto nivel sería el total de monedas extraviadas en el yacimiento, cuyos condicionantes son la actividad del yacimiento y el valor de la moneda (inversamente proporcional al volumen de pérdida); entre los datos observables destaca un quinto nivel, conformado por el total de monedas descubiertas en un yacimiento, condicionado por la intensidad de la excavación y el método de recogida de los hallazgos, así como por el azar, en una cierta proporción; un sexto nivel, el del total de monedas descubiertas en parte de un yacimiento, que dependería de la naturaleza de la actividad del área y su cronología de ocupación; el último nivel es del total de monedas recuperadas en un solo elemento de la excavación, en cuyo hallazgo influyen también la cronología y función de dicho elemento¹⁸.

P. Casey establece que las pérdidas de monedas son proporcionales al volumen de emisiones inicialmente acuñadas, a su valor intrínseco, a los factores políticos y económicos dominantes durante la vida de las monedas y, normalmente, a su tamaño físico dentro de la población monetaria original¹⁹. Reece destaca también como condicionantes de la recuperación de hallazgos una parte de estos factores, los intrínsecamente numismáticos: las monedas de las diferentes emisiones eran más susceptibles de perderse cuanto mayor volumen presentara la emisión y cuanto más

¹⁷ Vid. Casey (1974), especialmente p. 402; Collins (1974); Greene (1986) pp. 52-56; Harris y Reece (1979), pp. 30-34; Reece (1996) y, en general toda la obra de este autor; la bibliografía española ha producido pocas reflexiones teóricas sobre la metodología a seguir en la interpretación de los hallazgos numismáticos procedentes de excavación; no obstante existen algunas publicaciones de conjuntos monetarios provenientes de excavaciones arqueológicas de diferentes yacimientos que subrayan la necesidad de tener en cuenta los factores de los que dependen las pérdidas monetarias; el estudio numismático de los yacimientos de *Clunia*, *Belo* y *Conimbriga* incluyen, por ejemplo, diferentes valoraciones sobre su evolución arqueológica e histórica como condicionantes de los hallazgos (vid. respectivamente para cada yacimiento Gurt (1985), especialmente pp. 20ss; Bost *et al.* (1987) p. 39; Pereira *et al.* (1974) pp. V-IX).

¹⁸ Vid. la exposición de estos niveles y factores en Collins (1974) p. 174.

¹⁹ Casey (1986) pp. 69-74.

circulara, pero señala que las pérdidas y hallazgos también estaban en relación inversamente proporcional al valor y tamaño de las piezas²⁰.

Todos estos niveles y factores se entrelazan como condicionantes de la circulación, pérdida y hallazgo arqueológico de las monedas que circularon en un yacimiento o área. Nosotros hemos sistematizado los factores condicionantes del volumen de pérdida y posterior hallazgo de monedas en un yacimiento en seis puntos generales²¹:

- a. la política monetaria del Imperio en cada etapa;
- b. la situación económica de la ciudad a lo largo de su trayectoria histórica;
- c. el tamaño y valor de la moneda que, como hemos visto, están en relación inversamente proporcional a la probabilidad de pérdida²²;
- d. la extensión del yacimiento excavada y el grado de su estudio numismático, que condiciona directamente el número de hallazgos recogidos²³;
- e. la función de las zonas excavadas: en las áreas de foro, mercado, etc., los hallazgos son más abundantes, pues es donde se llevaron a cabo la mayor parte de las transacciones;
- f. la naturaleza de los estratos excavados. Este elemento nunca ha sido considerado y es, en nuestra opinión, uno de los que más condicionan el volumen de recuperación de hallazgos. En los niveles de destrucción, abandono, colmatación y relleno, las pérdidas y consiguientes hallazgos numismáticos son abundantes, mientras que en los estratos de uso, las pérdidas definitivas son muy escasas y, por tanto, los hallazgos monetarios aparecen muy infrarrepresentados con respecto a la circulación real y con respecto al número de hallazgos que aparecen en los niveles anteriormente citados.

²⁰ Reece (1996) p. 341.

²¹ Partiendo siempre del principio general de que cuanto más se emitió y circuló un tipo monetario más susceptible fue de perderse.

²² Ello explica que la inmensa mayoría de los hallazgos numismáticos sean de piezas de *ae* (por lo que el conocimiento monetario que proporcionan los hallazgos, especialmente los altoimperiales, se refiere casi exclusivamente a la circulación de este metal). Sabemos, sin embargo, que la proporción en que circulaban el oro, la plata y el bronce no era la que presentan en los hallazgos. Las monedas recuperadas en Pompeya arrojan alguna luz sobre la posible presencia de las piezas de cada metal en la circulación monetaria: cuando la ciudad fue sepultada por el Vesubio, su circulante estaba compuesto, aproximadamente por un 4% de piezas de oro (que concentraban los dos tercios del valor del circulante), un 48% de monedas de plata y otro 48% de bronce (*vid.* Breglia (1950).

²³ Veremos a lo largo de nuestro trabajo que el desconocimiento arqueológico de diferentes períodos en diferentes ciudades distorsiona fuertemente la visión que de su circulación monetaria ofrecen los hallazgos numismáticos.

Determinar la influencia de los tres primeros factores en cada ciudad no presenta gran dificultad, ya que poseemos datos suficientes sobre los mismos. Sin embargo, es complejo conocer los tres últimos, especialmente la naturaleza de los estratos excavados, lo que dificulta considerablemente la comparación entre el volumen de hallazgos recuperados en cada yacimiento. Es fundamental tener en cuenta todos estos factores para realizar una valoración correcta de la evolución del aprovisionamiento de las ciudades a partir de sus hallazgos sin contexto.

4- Los índices de hallazgos de un período no pueden identificarse con el índice de circulación de ese período.

En cada etapa permanecieron en circulación un gran número de piezas emitidas con anterioridad al mismo. La posible distorsión que supone considerar los hallazgos emitidos en un período como pérdidas del mismo ya ha sido advertida por la bibliografía, aunque en la práctica, los intentos por corregirla son escasos. Se ha señalado la dificultad de realizar consideraciones globales sobre el período en que una moneda podía permanecer en circulación²⁴. Han sido realizadas pocas valoraciones cuantitativas sobre esta problemática. K. Greene estima que hay más de un 50% de probabilidad de que una moneda perdida lleve en circulación al menos 10 años²⁵; el tiempo potencial de circulación de una moneda es prolongado²⁶; K. W. Harl opina que las monedas circulaban durante 100 años²⁷; P. P. Ripollès observa a partir de la composición de los tesoros que las monedas podían permanecer en circulación 75-100 años e incluso 150 años²⁸. Por otro lado, las nuevas emisiones, las contemporáneas al período, tardaron un cierto tiempo en incorporarse plenamente a la circulación, por estas perduraciones y porque las monedas acuñadas en Roma tardaban posiblemente un cierto tiempo en llegar a las provincias²⁹.

Dichas circunstancias, la existencia en el circulante de cada período de un elevado porcentaje de piezas emitidas con anterioridad y el tiempo con que las emisiones contemporáneas a él tardaban en incorporarse a su circulación, no impiden utilizar, aunque con reservas, los hallazgos sin contexto como muestra de la circulación del período en que fueron acuñados. Si bien es cierto que éstos pudieron perderse en una fecha alejada de su emisión, una parte no lo harían, y por otro lado, aunque se

²⁴ Collins (1974) p. 173; Reece (1991) pp. 1-2.

²⁵ Greene (1986) p. 54.

²⁶ Casey (1974) p. 38; *id.* (1986) p. 90.

²⁷ Harl (1996) pp. 1-2.

²⁸ Ripollès (2002b) pp. 195-196; diversos estudios realizados sobre la península Ibérica señalan también la necesidad de tener en cuenta la perduración del uso de la moneda, como los llevados a cabo sobre Belo (Bost *et al.* (1987) p. 38), *Conimbriga* (Pereira *et al.* (1974) p. 193), *Clunia* (Gurt (1985) pp. 20ss) y la villa de La Olmeda (Campo (1990) pp. 44, 49 y 51); *vid.* también Abascal (1995) p. 45; los datos finales obtenidos en nuestro estudio nos permitirán realizar algunas valoraciones a este respecto.

²⁹ Hecho en el que Duncan-Jones hace especial hincapié (Duncan-Jones (1994) p. 90).

extraviaran en un período posterior al de su acuñación, un cierto número de ellas debieron de estar en circulación en el área en que se recuperaron desde un momento más o menos próximo al de su emisión³⁰.

Los hallazgos sin contexto son pues, en buena medida, representativos de la circulación del período en que fueron acuñados, siempre que se interpreten considerando todos los factores condicionantes anteriormente expuestos y que sean contrastados con los hallazgos contextualizados y los tesoros³¹, que revelarán la composición monetaria de cada etapa. De la metodología utilizada en el estudio de ambos nos ocupamos a continuación.

b) Interpretación de los hallazgos esporádicos con contexto como indicadores de la composición de la masa monetaria en circulación.

La información proporcionada por los hallazgos contextualizados es valiosa -en la misma medida que difícil es obtenerlos y valorarlos adecuadamente-, porque nos acercan a la presencia porcentual de las diferentes emisiones en cada período. Hasta hace poco tiempo, la investigación arqueológica no ha tomado conciencia de la importancia de conocer la procedencia contextual de los hallazgos monetarios. Y tampoco esta necesidad ha sido subrayada apenas por los numismáticos. Nuevamente tenemos que acudir a la bibliografía inglesa para encontrar las referencias más importantes al valor de los hallazgos con contexto³². J. Collins, ya en los años 70, se refería al valor de lo que él llamó “asociaciones”, es decir, dos o más monedas encontradas en un contexto determinado, para dar información sobre la circulación monetaria de un período, y lamentaba la ausencia de realización de visiones globales que pudieran proporcionar la suma de varias asociaciones³³. También nosotros consideramos que la información que ellas pueden aportar es importante. Tenemos

³⁰ Como demuestran los hallazgos julio-claudios acuñados en cecas hispanas, circunstancia que comentaremos al tratar los mismos.

³¹ Que nos muestran la moneda en uso, pero que hay que considerar también con precaución, porque están sometidos a diferentes procesos de selección (Collins (1974) p. 182).

³² Destaca el monográfico llevado a cabo por Casey y Reece (ed.) (1994), y en general el resto de estudios realizados por ambos autores; *vid.* asimismo los dos trabajos siguientes publicados en Oxford: Rotroff (1997) y Walker (1997). La investigación italiana también ha abordado recientemente el tema en una fecha relativamente reciente -*vid.* VV.AA. (1989)-. En la bibliografía española existen también referencias a la importancia del conocimiento del contexto de procedencia de las monedas (*vid.* por ejemplo Bost *et al.* (1979) p. 177; Marot (2000-2001) p. 134) y, aunque no de forma extensa, han empezado a producirse distintos trabajos que abordan el estudio de material numismático en su contexto - como el estudio de los contextos flavio-trajaneos de abandono de la Neápolis de Ampurias (Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989), el estudio de la composición monetaria de distintos niveles arqueológicos de *Baetulo* (Gurt y Padrós (1993) y Padrós (2001), la publicación de los hallazgos del área de una necrópolis de *Valentia* (Gozalbes (1997b) o los recuperados en el solar del Romeu en Sagunt (*id.* (1998)- y algún estudio recopilatorio de conjuntos numismáticos contextualizados en una determinada cronología, como el realizado por T. Marot para el período augusteo -Marot (1997b)-.

³³ Collins (1974) p. 182.

constancia, por otro lado, de la dificultad de interpretar correctamente el contexto de pérdida de los hallazgos. El propio Collins advierte de ello, señalando que para que una asociación de monedas pueda considerarse válida³⁴ debe provenir de un contexto constituido con rapidez y estar acompañado de material arqueológico no amortizado, es decir, en uso cuando el estrato se formó o en un momento inmediatamente anterior³⁵.

Es fundamental realizar una correcta valoración del momento de pérdida del hallazgo para elaborar una interpretación válida del circulante de cada período. Es necesario determinar, con respecto a cada moneda, si fue extraviada en el momento de formación del estrato y, por tanto, podemos atribuirle su misma cronología, o si procede de un conjunto ya amortizado en el momento de dicha formación, por lo que no resulta válida como testimonio de la circulación del período en que se cerró el estrato.

La metodología que hemos utilizado para ello consiste en el siguiente proceso:

1- Sometimiento de cada unidad estratigráfica (UE) de procedencia de los hallazgos contextualizados del área estudiada a una valoración de su grado de fiabilidad y a una selección en función de ésta. Entendemos por grado de fiabilidad de una UE el grado de probabilidad de que las piezas recuperadas en ella se extraviaran en el momento de formación de dicho estrato o en un lapso de tiempo inmediatamente anterior y, por tanto, estuvieran en uso en esa cronología de constitución de la UE, siendo válidas para el conocimiento monetario de ese momento. El grado de fiabilidad se determinará esencialmente a través de dos elementos:

a. los materiales arqueológicos, que aparecen en el estrato junto a la moneda, fundamentalmente los cerámicos, determinando si poseen una cronología homogénea en torno a la fecha de formación de la UE o si presentan intrusiones anteriores, ya amortizadas (lo cual es frecuente, por ejemplo, en los rellenos), en cuyo caso el contexto de pérdida proporcionada por la unidad arqueológica no es válido;

b. la naturaleza de los estratos. Una parte de ellos suele proporcionar una fecha válida de pérdida a las monedas que contienen. Son los denominados estratos primarios, formados *in situ*, sin aportes exteriores. Entre ellos se encuentran los estratos de uso y los de abandono. Los primeros se formaron mientras se utilizaba una estructura, y aparecen normalmente sellados por un derrumbe o una nueva construcción sobre ellos. No son muy numerosos, pero sí suelen aparecer en pequeño número en las excavaciones. Si un estrato se ha formado así, con la tierra y materiales que han quedado en un espacio que ha estado utilizándose durante un tiempo, sabemos que las

³⁴ Esto es, que pueda considerarse que se perdió en el momento de formación del estrato

³⁵ Collins (1974) p. 183.

monedas que se hallen en él se extraviaron con gran probabilidad durante el período de uso en que se formó ese estrato. En general, además, se perderían durante el último momento de funcionamiento del mismo, porque si un espacio permanece en uso se limpia periódicamente con más o menos frecuencia, lo que supone que, normalmente, se van encontrando las posibles piezas perdidas; los segundos, los estratos de abandono, son en realidad los últimos estratos de uso de una estructura, que también pueden estar cerrados como los anteriores. Las monedas de este tipo de unidades arqueológicas se perdieron, pues, también en el último momento de uso de un espacio que fue abandonado.

Los estratos de menor grado de fiabilidad son los estratos secundarios, formados por aportes externos al estrato en sí, fundamentalmente niveles de relleno y de amortización, constituidos normalmente para rellenar espacios, con el fin de construir sobre ellos en el primer caso y de tapar estructuras en el segundo. Para ello se utiliza material de otros lugares, que pueden tener diversa cronología (especialmente en los estratos de relleno). En ocasiones aparecen en ellos cerámicas muy anteriores a su formación o de cronologías muy dispares, por lo que no podemos asegurar que las monedas que aparecen junto a ellas se perdieran cuando se formó el estrato. Sin embargo, en una parte importante de las unidades de relleno predomina el material contemporáneo o muy cercano a la fecha de su formación. Es decir, debieron de constituirse con material que acabaría de desecharse³⁶.

2- Valoración en cada UE de la combinación de los dos factores citados (su composición arqueológica y su naturaleza) y establecimiento, en función de esta valoración, de un grado de fiabilidad para la UE dentro de un rango que va desde nula hasta muy elevada³⁷:

- a. las unidades con fiabilidad nula (como las que presentan remociones) no han sido consideradas en el estudio, y únicamente aparecerán citadas en nota cuando se considere procedente.
- b. las unidades de cada yacimiento con fiabilidad media o inferior (en las que el material amortizado está presente en un porcentaje significativo o importante) se

³⁶ A este respecto, es muy interesante la conclusión que extrae P. Padrós tras la observación de la composición monetaria de los niveles formados en el siglo I a. C. en *Baetulo*, que le llevan a inferir que no existe diferencia entre la composición monetaria de los estratos primarios y la de los estratos secundarios, aunque advierte que el pequeño volumen de la muestra recuperada en las unidades estratigráficas que le permiten llegar a esta conclusión puede menguar la representatividad de dicha muestra (Padrós (2001) p. 80).

³⁷ Pasando por los grados de fiabilidad muy baja, baja, media, media/elevada y elevada. No hemos otorgado a ninguna UE una fiabilidad absoluta, porque es imposible eliminar totalmente la probabilidad de que exista alguna intrusión monetaria en la misma provocada por un proceso que hoy no podemos apreciar.

recogen en el estudio individual del mismo, siempre señalando su poca fiabilidad y extrayendo la escasa información que la misma permita.

c. las unidades de fiabilidad media/elevada o superior (donde el material amortizado es escaso o inexistente, y que en general consideraremos *fiables*) son las únicas que, además de ser incluidas en el estudio del yacimiento en el que se recuperaron (parte primera de nuestro estudio), han sido utilizadas para el estudio global por períodos (parte segunda del trabajo) y para el estudio final conclusivo sobre la composición monetaria global de la masa monetaria de los yacimientos litorales tarraconenses. Estas unidades estratigráficas suelen ser estratos de uso o abandono cuya composición cerámica confirma su validez, y los recuperados en estratos secundarios formados por cerámicas con un índice de residualidad bajo o muy bajo³⁸. Tenemos en cuenta siempre la posibilidad de que la muestra esté ligeramente distorsionada, es decir, que presente una visión del circulante algo más antigua de lo que fue en realidad, con un porcentaje de perduración de las monedas en circulación mayor del real, no sólo cuando aparece un pequeño porcentaje de materiales cerámicos residuales, sino también cuando éste es inexistente, ya que nunca podemos eliminar totalmente la posibilidad de una intrusión causada por factores que no podemos conocer. Sin embargo, todos los indicios apuntan a que esta distorsión, en caso de existir, sería pequeña.

No obstante la dificultad de llevar a cabo el establecimiento de la fiabilidad de cada UE para determinar su validez, creemos que ello puede realizarse con un escaso margen de error aplicando meticulosamente a cada UE la metodología expuesta, lo que hace posible obtener información real sobre la composición monetaria de un período, al permitir seleccionar las unidades estratigráficas válidas.

Por otra parte, admitir este extremo, el hecho de que la composición monetaria de las unidades estratigráficas fiables de un período sea próxima a la composición real del circulante de *ae* de ese período, supone admitir, como es nuestro caso, que las piezas extraviadas en un período estarían en circulación cuando se perdieron, y descartamos la posibilidad de que se desecharan, por lo general, de forma intencionada, por el valor intrínseco de las monedas en la Antigüedad. Los numismas sólo se sacaron de la circulación mediante atesoramientos y, especialmente en época bajoimperial, mediante la retirada oficial de diferentes emisiones, que, además, podía no ser efectiva³⁹. La

³⁸ Para realizar esta valoración también nos hemos ayudado del grado de desgaste de la moneda, aunque sólo cuando éste proporciona información clara, ya que dicho desgaste puede estar condicionado por numerosos factores que afectan de forma diferente a las monedas, como su composición metálica (tal como se advierte en Curnow (1974) p. 54).

³⁹ Como iremos viendo a lo largo de nuestro trabajo; en este sentido, se ha señalado que incluso la teórica desmonetización de los bronce de Calígula es, en el campo económico, difícil de aceptar (Sutherland (1987) p. 32).

perduración en circulación de las especies monetarias constatadas en los tesoros estudiados apoya también esta hipótesis⁴⁰.

La validez de la composición monetaria de los estratos fiables de un período como representativa de la circulación monetaria real (de *ae*) en dicho período, que nosotros sostenemos, viene avalada por la experiencia de autores como J. Collins⁴¹ y R. Reece⁴².

2. JUSTIFICACIONES METODOLÓGICAS

En segundo lugar, exponemos la justificación metodológica de la consideración de dos conceptos que utilizamos como indicadores de disponibilidad monetaria de una ciudad: su actividad económica en general y comercial en particular y la actividad municipal y evergética en ella desarrollada, en especial la constructiva:

a) consideramos que las actividades comerciales conllevaron la puesta en circulación de moneda a dos niveles:

- por un lado, la generada de forma directa por los intercambios comerciales; en primer lugar, la moneda utilizada en las transacciones a larga distancia, existentes en todos los enclaves estudiados por su carácter portuario, como iremos viendo. Aunque pudo existir una pequeña parte de intercambios en los que no intervino la moneda, por lo general ésta estuvo presente en ellos⁴³. La bibliografía coincide en que las grandes transacciones interregionales se pagarían con moneda de oro o plata⁴⁴, que apenas aparece entre los hallazgos de una excavación. No obstante, una parte de estos intercambios, los de menor valor, debieron de realizarse, al menos en época bajoimperial, con moneda de bronce (que configura la práctica totalidad del registro arqueológico numismático), como indica la significativa presencia de hallazgos de cecas orientales recuperados en el período bajoimperial en todos los enclaves estudiados en períodos en que no existió presencia militar, como veremos; en segundo lugar, se realizarían en los puertos transacciones, a nivel regional, de

⁴⁰ Vid. también Casey (1974) p. 38.

⁴¹ Ya nos hemos referido con anterioridad a la validez que presentan en su opinión lo que él denomina *asociaciones*; este autor es partidario de considerar incluso las asociaciones de monedas más improbables, estableciendo el ejemplo de la posible validez de una asociación de una moneda de Claudio I con una de Honorio (Collins (1974) p. 183).

⁴² Reece (1996) p. 341; sobre la composición monetaria de un período también nos informan los tesoros formados durante el mismo; para la interpretación correcta de éstos hay que tener en cuenta que en ellos suele haber una selección de metales y denominaciones, así como una selección a favor de las piezas en mejor estado.

⁴³ Duncan-Jones (1990) p. 42.

⁴⁴ Hawgego (1995) p. 92; posiblemente en oro en una parte importante (Duncan-Jones (1990) p. 45; Harl (1996) p. 77).

productos de escaso valor, para los que se usaría la moneda de bronce, la cual debió de utilizarse asimismo en la obtención de los productos de pequeña necesidad procedentes del *ager* que se vendían en los foros y mercados de la ciudad;

- creemos que también es visible en el registro arqueológico la moneda puesta en circulación en un segundo nivel, la generada indirectamente por el comercio, en varios conceptos: por un lado, la que ponían en circulación los comerciantes que llegaban a los enclaves costeros estudiados como pago de los pequeños servicios y bienes de carácter cotidiano que demandaban, introduciendo moneda de otros puntos del Mediterráneo; asimismo, la actividad comercial supuso el alquiler de recintos relacionados con ella, como *horrea* o locales para la venta de las mercancías; por otro lado, la riqueza que generaba esta actividad debió de crear un mercado potencial de cierta magnitud en estos enclaves, en los que la moneda estaba inserta y, por tanto, se utilizaría para pagar los bienes que este mercado demandara; también se hizo necesaria la utilización de moneda para el pago de los diversos impuestos indirectos a que estaban sujetos los productos con los que se comerciaba; junto a las aduanas locales, existían numerosos gravámenes de los cuales los más importantes fueron los *portoria*, derechos de aduana que podían suponer entre el 2 y el 5% del valor del producto (se calcula que en un 2% en las ciudades de Hispania), aunque en algunos casos pudieron alcanzar hasta el 25% o incluso más⁴⁵; con Augusto y Tiberio se estableció el pago de un 1% sobre las ventas; Calígula lo abolió en la mayoría de productos, pero continuó en algunos hasta el final del Imperio⁴⁶.

b) con respecto a las actividades municipales y evergéticas, principalmente constructivas, creemos que son, junto a las comerciales, uno de los principales cauces de puesta en circulación de moneda. El gobierno de toda ciudad romana implicó el gasto de importantes cantidades de dinero que cubriesen y asegurasen su funcionamiento y satisficieran la demanda de los ciudadanos en numerosos campos. La organización de los *municipia* de las provincias era una reproducción a pequeña escala del modelo de Roma, la *Urbs* por excelencia. Cada ciudad se dotó de infraestructuras viarias e hidráulicas y de los edificios públicos y de ocio necesarios en la configuración del esquema urbanístico según este modelo. Las fuentes documentan también el gasto en la

⁴⁵ Duncan-Jones (1990) p. 193 y n. 48; el autor señala también que un producto podía pagar aduanas en diferentes momentos del trayecto, cada vez que era desembarcado (*ibid.* p. 195 y n. 54).

⁴⁶ Duncan-Jones (1990) pp. 195-196 y n. 61; el resto de impuestos indirectos, que por lo general se cobraban en moneda, eran los siguientes: la *vicesima hereditatis*, tasa del 5% sobre la herencia, introducida por Augusto, que Caracalla duplicó; el impuesto pagado por la compra de un esclavo (4%), que pagaba el comprador hasta Nerón, quien estableció su pago en el vendedor; finalmente, el impuesto de la *vicesima libertatis*, el 5% por la manumisión de un esclavo (*ibid.* p. 195 y notas 57 y 58).

organización de actividades de ocio (*ludi*) y la distribución de dinero y alimentos (*sportulae*). Estos gastos fueron financiados por las arcas públicas de la ciudad, por las obligaciones pecuniarias a las que estaban sujetos los diferentes miembros del *municipium* y por las actuaciones privadas evergetas que la aristocracia municipal llevaba a cabo con el fin de promocionarse socialmente⁴⁷.

Los testimonios epigráficos de Italia y otras provincias, especialmente de África, permiten concluir que el municipio cubriría como máximo un 50% de sus gastos, siendo el resto de la financiación realizada mediante capital particular⁴⁸. Las actividades relacionadas con la construcción implicaron además la existencia de cierto número de personas que no se dedicaban a la producción de bienes de consumo, muy posiblemente asalariadas; el pago de esta mano de obra puso en circulación cierto volumen de monedas, contribuyendo a su uso entre las capas modestas de la población⁴⁹.

⁴⁷ No es objeto de nuestro trabajo tratar en profundidad el fenómeno evergeta o las obligaciones pecuniarias municipales, sino tenerlas presentes a la hora de valorar el uso monetario global en el litoral de la Tarraconense, y con respecto a las actuaciones evergetas, hacer referencia a las documentadas epigráficamente en las colonias y municipios estudiados. Diremos únicamente que los actos evergéticos en Hispania están atestiguados suficientemente por la epigrafía (aunque en un número muy inferior al que registran otras provincias, fundamentalmente las de Italia y el Norte de África). Encontramos ampliamente estudiada esta problemática en los siguientes trabajos: Dardaine (1988); *id.* (1991); Dardaine y Pavis d'Escurac (1986); Goffaux (1998); Melchor Gil (1992a); *id.* (1992b); *id.* (1992-1993); *id.* (1993); *id.* (1993-1994); *id.* (1994a); *id.* (1994b); *id.* (1994c); Navarro Caballero (1997); Pérez Centeno (1997b); en cuanto a las obligaciones pecuniarias de los cargos municipales en Hispania contamos con documentos epigráficos excepcionales, como la ley de Irni y, especialmente, la de Urso, que detallan los pagos a los que están obligados los miembros del municipio según su función -*vid.* Fear (1989)-.

⁴⁸ Duncan-Jones (1990) pp. 174-184; *vid.* (1985); en el mismo sentido, Melchor Gil (1993b).

⁴⁹ Aunque hay que tener en cuenta que, posiblemente, sólo a una parte de esta mano de obra fue asalariada, pudiendo proceder el resto de esclavos públicos o del trabajo comunitario que estaban obligados a realizar durante algunos días cada año todos los ciudadanos en concepto de *munera* -todos los ciudadanos de entre 14 y 60 años durante cinco días según la ley de Urso (98) y durante el mismo tiempo todos los ciudadanos de entre 15 y 60 años según la ley de Irni (83)- (*vid.* para esta información y, en general, sobre los tipos de mano de obra utilizados en época romano-imperial y sus implicaciones monetarias, Ripollès (2001) pp. 95-97).

Finalmente, queremos destacar que los grandes envíos oficiales de moneda hacia las provincias se produjeron por dos conceptos, ambos muy difíciles de documentar arqueológicamente pero que debemos tener presentes: el pago a las legiones y el pago a los representantes del gobierno imperial en las colonias y municipios (Ripollès (2001) p. 89). En el ámbito regional que nos ocupa, la presencia de tropas no fue significativa (*vid.* sobre este aspecto Le Roux (1982a), a excepción de algunos momentos puntuales que señalaremos en cada caso).

PARTE I

**EL USO MONETARIO EN LAS CIUDADES ROMANAS DEL
LITORAL TARRACONENSE Y SUS *TERRITORIA***

EMPORIAE

1. INTRODUCCIÓN

El *municipium Emporiae*¹, constituido como tal en los inicios del principado de Augusto², se formó a partir de la unión de dos núcleos muy diferentes nacidos mucho tiempo atrás³. El núcleo griego, como sabemos, fue una colonia focea fundada en primera instancia en torno a los años 580-560 a. C.⁴, en la denominada Palaiápolis⁵ de Ampurias, en una pequeña isla muy próxima a la costa, en la que Estrabón⁶ documentó este primer asentamiento⁷. Pronto (a mediados del siglo VI a. C.), la colonia se trasladó a la que, por contraposición, se denominó Neápolis⁸; un siglo y medio antes de la unificación con el núcleo romano, ésta había iniciado ya un ascendente proceso de romanización; el *municipium* augusteo englobó su gestión, y su centro cívico, el ágora, dejó de tener funciones político-administrativas⁹. La ciudad romana se había desarrollado *ex novo* a principios del s. I a. C., a partir de un *praesidium* creado en los albores del s. II a. C. como lugar fortificado de la legión que en el 195 a. C. llegó a Hispania al mando del cónsul Marco Porcio Catón para controlar



¹ Situado a 42° 8'N – 3° 7'E (TIR, K/J-31 (Madrid. 1997), s. v. EMPORIAE –citamos esta obra según las normas establecidas en la misma (en el segundo folio, vuelto, sin numerar-).

² La fecha de concesión de la municipalidad ha sido muy debatida, dado que las fuentes no hablan con claridad de la misma. Venía considerándose que fue César quien otorgó el estatuto de *municipium* a la ciudad. Sin embargo, hoy, la profundización en el estudio de las fuentes numismáticas, literarias y epigráficas parece indicar que fue Augusto quien elevó a Ampurias a la categoría de municipio; M. J. Pena concluye que César sólo estableció un grupo de colonos en la ciudad tras la batalla de Munda, quedando sin realizar, a causa de su asesinato, un posible proyecto de crear en ella una colonia –el argumento queda desarrollado en Pena (1988)-.

³ Los textos clásicos dan testimonio de la ciudad a lo largo de toda su historia (*vid.* la recopilación de estas referencias a la ciudad en las fuentes literarias realizada en TIR, K/J-31 (Madrid. 1997) s. v. EMPORIAE).

⁴ Aquilué *et al.* (2000) p. 97.

⁵ Término acuñado por J. Puig y Cadafalch a principios del siglo XX (*vid.* Aquilué *et al.* (1983) p. 127 y n. 2).

⁶ Str., III, 4, 9.

⁷ Que hoy es Sant Martí d'Empúries, habiendo quedado unida a la costa por diferentes fenómenos geológicos (*vid.* Aquilué *et al.* (1983) p. 127).

⁸ Campo (1996) p. 7.

⁹ Signo evidente de ello es la absorción de parte de su espacio por edificios de carácter privado (*vid.* Aquilué *et al.* (1983) p. 135).

las sublevaciones indígenas, las cuales se habían iniciado dos años antes¹⁰. La población indígena se fue integrando en el núcleo romano desde su constitución¹¹.

La Neápolis contaba con unas 4,5 ha de extensión, mientras que la ciudad romana ocupaba 17 ha¹²; en cuanto al número de habitantes, sin olvidar las limitaciones que para su cálculo puedan suponer las áreas no excavadas del yacimiento y las variaciones del número de ocupantes de las diferentes *domus*, la bibliografía actual coincide en situarlo en una cifra próxima a los 6000¹³.

Con respecto al *territorium* de *Emporiae*, no existen datos concisos sobre su delimitación. En época republicana, Roma dotó a la ciudad de una amplia *chora*, que incluía el territorio de *Rhode*¹⁴. En época imperial se otorgó a esta ciudad su propio *territorium*, que sería el límite del de *Emporiae* por el norte; posiblemente, el límite sur lo constituyó el río Ter, presentando las tierras al norte del mismo, las de la zona del macizo de Montgrí y la parte oriental del área de Terraprimis, una estructuración territorial homogénea, mientras que al sur del Ter varía la distribución del territorio, que formaría parte del *ager* de *Gerunda*¹⁵.

La situación estratégica del puerto ampuritano propició un gran desarrollo económico en la ciudad, que se convirtió durante los dos últimos siglos de período romano-republicano y el inicio de la etapa imperial en el principal núcleo de entrada y redistribución de los productos itálicos¹⁶ hacia el interior de Hispania¹⁷. Nos ocupamos a continuación de acercarnos a la evolución monetaria de la ciudad y su *ager* en el período imperial, a partir de los testimonios que puedan documentar un uso directo o potencial de moneda en el *municipium*, como los restos arqueológicos que atestiguan una actividad comercial y constructiva, los epígrafes que recogen actuaciones que implican dicho uso y las propias monedas recuperadas.

¹⁰ Marcet y Sanmartí (1989) p. 29.

¹¹ Aquilué *et al.* (1984) p. 138.

¹² *Vid.* Jacob (1997) p. 527.

¹³ El reciente trabajo de Marcet y Sanmartí (1989) ha establecido para la ciudad romana una densidad de 250 habitantes a partir del estudio de sus estructuras, por lo que estiman su población en 4250 habitantes, a los que hay que sumar los 1500 de la Neápolis, resultando un total de 5750 habitantes. La estimación se ve “perjudicada” por la pormenorización del estudio de las estructuras de la ciudad, que lleva a creer más factible la densidad de 250 habitantes que la de 300 habitantes que se suele utilizar en el cálculo de la mayoría de las ciudades, como iremos viendo. Si aplicáramos también a *Emporiae* esta última densidad, la cifra total ascendería a 6450 habitantes.

¹⁴ Casas *et al.* (1995) p. 24.

¹⁵ Plana y Pena (1995-1996) p. 96.

¹⁶ Aquilué *et al.* (1984) p. 139.

¹⁷ Además de esta fuente de riqueza, sin duda la principal, también hay numerosos testimonios del desarrollo del sistema de *villae rusticae* para la explotación del retropais ampuritano a partir del s. I a. C. (*vid.* Aquilué *et al.* (1984) p. 137).

2. USO MONETARIO

2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos

Durante el reinado de Augusto, *Emporiae* mantuvo la fuerte actividad comercial que la había caracterizado en época cesariana, culmen del desarrollo que venía experimentando en época tardorrepblicana como principal puerto de llegada de los productos de Italia a la Tarraconense nororiental. *Emporiae* se encargó de llevar hacia el interior de la península, y a otros puntos de la costa tarraconense, las mercancías que llegaban de Italia, fundamentalmente vino y, en menor medida, aceite, cerámica, objetos metálicos y diversas manufacturas¹⁸. Esta actividad comercial debió de dar lugar a un importante uso monetario, no sólo por la moneda utilizada en una parte de los intercambios sino también por la demanda de servicios y bienes de consumo cotidiano que la presencia de los comerciantes generó. Las abundantes piezas de este período recuperadas en la ciudad apoyan esta hipótesis.

También el urbanismo del yacimiento refleja con claridad el esplendor augusteo; las actividades constructivas y de dotación de servicios que tuvieron lugar en él documentan un gasto público y privado considerable, que pondría en circulación una importante masa monetaria. La actuación urbanística más importante fue la gran reforma general de la ciudad que tuvo lugar en este período, que mejoró sus estructuras. Fue sin duda el mayor gasto público municipal del período imperial en *Emporiae*, y también supuso un gasto privado, ya que se ha puesto de manifiesto la financiación parcial privada de las mismas por parte de la elite municipal, cuyo capital, obtenido de sus explotaciones agrícolas y comerciales¹⁹, estaba en ese momento en su punto más álgido. La reforma afectó a numerosos ámbitos, destacando entre ellos las intervenciones en el foro, construido en la centuria anterior²⁰.

Entre las actuaciones realizadas en el centro cívico destaca la edificación de una basílica de grandes dimensiones²¹, ámbito en que circuló la moneda²². Se construyeron también una curia²³ y diversos ninfeos situados en el ángulo nororiental²⁴. Se realizaron

¹⁸ Aquilué *et al.* (1984) p. 139.

¹⁹ Navarro Caballero (1997) p. 113 y notas 16 y 17.

²⁰ Presidido por un templo capitolino, fue construido a inicios del siglo I a. C.; el resto de las construcciones que se hallan en él son imperiales (*vid.* la última publicación de las excavaciones realizadas en este ámbito -Aquilué *et al.* (1984)-).

²¹ Aquilué *et al.* (1984) pp. 149-159.

²² Dado que en ella, junto a la administración de justicia, también se llevaban a cabo diferentes negocios, como se deduce, por ejemplo, de las *stationes* del foro de las corporaciones de Ostia (Pavolini (1983) pp. 67-69).

²³ Aquilué *et al.* (1984) pp. 147-149.

²⁴ Aquilué *et al.* (1984) pp. 467-469.

asimismo diversas intervenciones relacionadas con las *tabernae* del foro. En primer lugar, se reformaron las ya existentes, construidas en época republicana, que ocupaban un amplio espacio (unas cuatro *insulae*); albergaban una gran variedad de actividades comerciales; entre ellas se encuentra una tahona -con un gran molino para cereales- y una estancia con un depósito que podría ser un recipiente para tintorería. En segundo lugar, se construyeron nuevas *tabernae*, posiblemente en respuesta a la demanda de una ciudad que se encontraba en un momento de gran esplendor económico; en el sector septentrional se construyó una doble hilera de tiendas, y en el lado occidental se edificaron otras diez²⁵. Una de ellas tenía un lujoso pavimento de *opus tesellatum* policromo, que lleva a los responsables de su excavación a asociarlas con la tipología de las estancias destinadas a oficinas de los *navicularii* de Ostia, pavimentadas con mosaicos, aunque advierten que no puede realizarse una comparación directa; en todo caso, se propone una función administrativa para esta estancia, posiblemente relacionada con la propia organización de las *tabernae*²⁶.

Además de las nuevas tiendas construidas en el foro, *Emporiae* fue dotada de un *macellum*, destinado íntegramente a las pequeñas transacciones comerciales relacionadas con la alimentación. Se levantó al norte del *forum*, sobre parte de las cisternas del antiguo *praesidium* republicano. Estaba constituido por dos filas de *tabernae* que se abrían a una calle central de 5 metros de ancho²⁷. La circulación monetaria sería en este ámbito intensa.

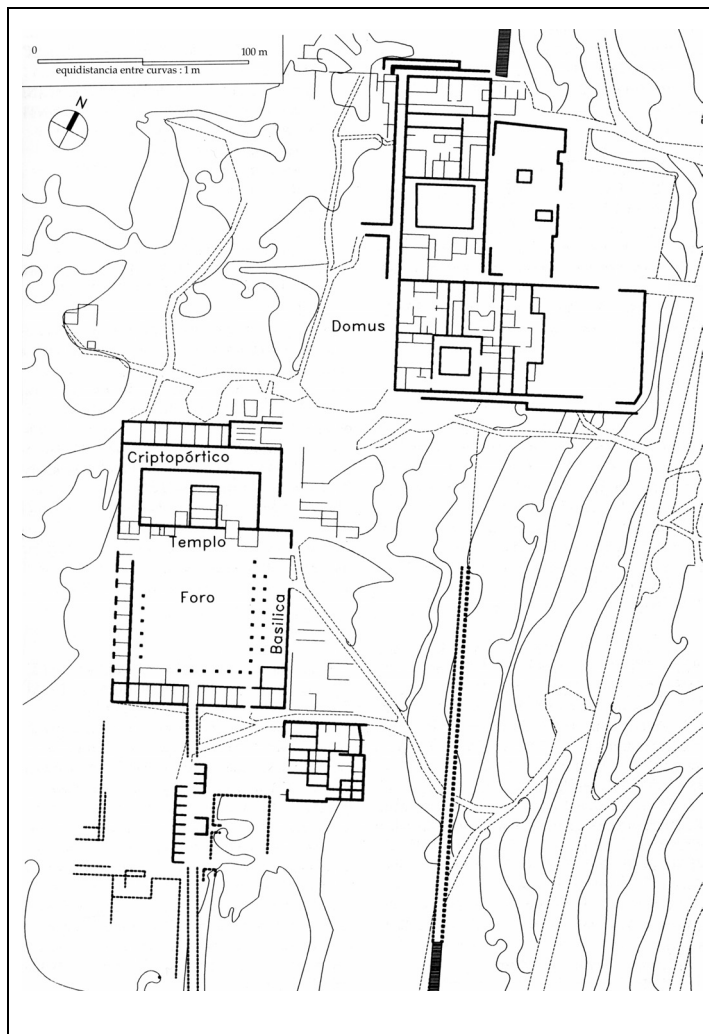
Finalmente, destacamos dentro de la reforma augustea la realizada en los ejes viarios²⁸. Toda esta actividad debió de poner en circulación un importante volumen de moneda, y fue, probablemente, una de las causas de la abundancia de las acuñaciones de bronce de la ceca de *Emporiae* en este período.

²⁵ Para la información relacionada con las *tabernae* del foro *vid.* Aquilué *et al.* (1984) pp. 73-74, 93-97 y 199-209.

²⁶ Aquilué *et al.* (1984) p. 93.

²⁷ Sobre el *macellum*, *vid.* Aquilué *et al.* (1984) p. 103.

²⁸ Aquilué *et al.* (1984) p. 141.



Mapa 1. *Emporiae*. Área romana. Según Marcet y Sanmartí²⁹.

jardín con peristilo, según el modelo helenístico, posiblemente con numerosos elementos decorativos como esculturas de sátiros y nereidas. Fueron construidas asimismo unas termas privadas. La *domus* 2b siguió una trayectoria muy similar a la anterior. En época augustea se añadieron a su estructura inicial de casa con atrio dos peristilos, jardines, ninfeos y un lujoso *oecus*. Entre sus elementos decorativos encontramos mármoles de importación y pinturas al fresco; finalmente, es interesante la existencia de una estancia en la *domus* 2b a la que sólo podía accederse desde el *decumanus* exterior, sin que fuera posible hacerlo desde la casa, y que fue, posiblemente, una estancia que los dueños de la casa alquilaron como *taberna* a un comerciante. Es probable que las *tabernae* del foro también estuvieran bajo régimen de alquiler, como se ha documentado en otros lugares del Imperio³⁰.

²⁹ Fuente: *vid.* TIR, K/J-31 (Madrid. 1997), s. v. EMPORIAE, p. 76.

³⁰ Encontramos una amplia descripción de las viviendas descritas en Marcet y Sanmartí (1989) pp. 148-162.

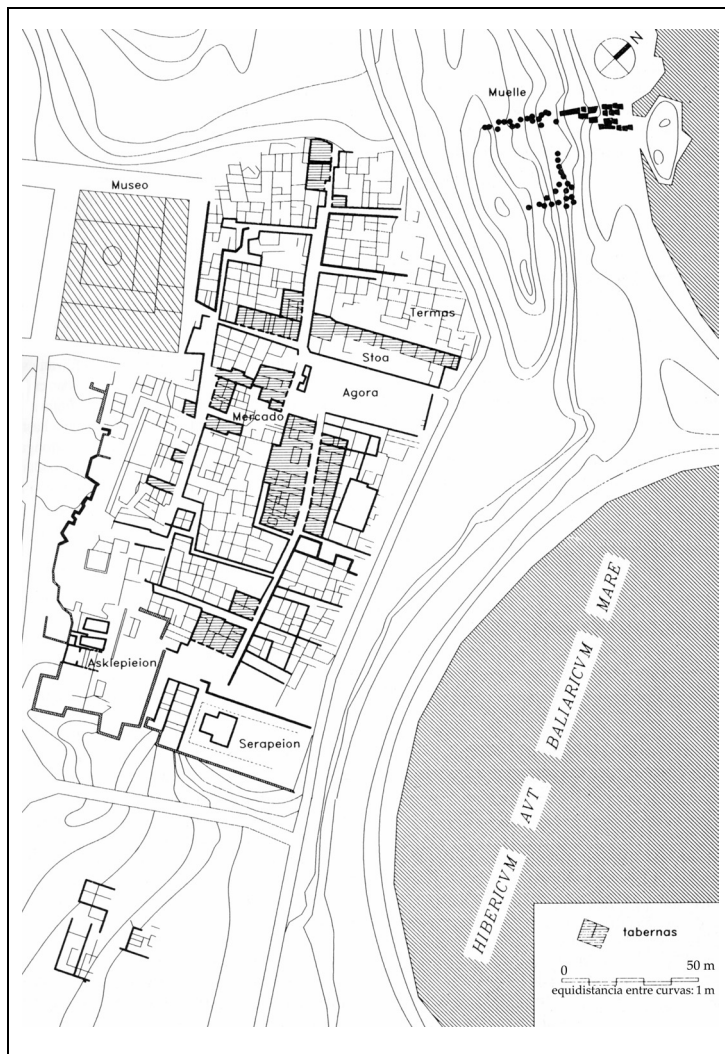
Estas *domus*, dada su magnificencia y su pertenencia a la más rica aristocracia de la ciudad, serían sin duda ámbito privilegiado de presencia de numerario. En ellas, aunque se recibiría buena parte del suministro alimentario de sus propias fincas, se manejaría una considerable cantidad de moneda para los gastos cotidianos de los dueños y de aquellos que estaban a su servicio -cuyas estancias están bien documentadas en las *domus*-. También hay que incluir en estos gastos los relacionados con todas aquellos actos (celebración de banquetes, etc.) realizados en la mansión para mantener el prestigio de los propietarios. Estas *domus* albergaron también la fortuna líquida de sus propietarios, muy posiblemente en moneda de oro y plata.

Son asimismo interesantes los resultados obtenidos en la excavación de un barrio popular en el área del puerto, cuyas viviendas más tardías fueron construidas en los inicios del período augusteo; estas casas no proporcionan signos de pobreza, estando pavimentadas con mosaicos³¹. Creemos que éste es un indicio de la riqueza que en época augustea proporcionó la actividad comercial portuaria ampuritana a un amplio grupo de comerciantes vinculados a la misma, potenciando el uso monetario en la *plebs*.

Las estructuras comerciales de la Neápolis serían también escenario de abundantes transacciones cotidianas con la consiguiente circulación de moneda en las mismas, como demuestran los hallazgos monetarios recuperados en ellas que veremos con posterioridad. En primer lugar, destacan las *tabernae* distribuidas a lo largo de diferentes calles de la Neápolis, muy numerosas; testimonian una fuerte actividad comercial y una importante circulación monetaria; presentan dos distribuciones diferentes, ambas privilegiadas dentro de la ciudad; encontramos un gran número de *tabernae*, por un lado, flanqueando las calles principales del núcleo urbano, provocando el desplazamiento de las áreas residenciales a las calles secundarias; por otro, existe una serie de tiendas en las zonas de acceso a la ciudad, como las cuatro *tabernae* localizadas al lado de la puerta oeste construidas en época tardorrepublicana. Son todas ellas habitaciones abiertas a las calles principales. Muchas de ellas ocupaban fachadas de edificios tanto públicos como privados, lo que subraya la profunda inserción de la actividad comercial en la vida del municipio y su papel en el origen de su riqueza³².

³¹ Ripoll (1972) p. 25.

³² La esquematización de los lugares comerciales de la Neápolis se encuentra claramente expuesta en Aquilué *et al.* (1983), especialmente pp. 135-136.



Mapa 2. *Emporiae*. Neápolis. Según Marcet y Sanmartí³³

Además de las *tabernae* citadas existen también otros edificios en la Neápolis que albergaron conjuntos de tiendas: el *macellum* y la *stoa* del agora. El *macellum* se encontraba en un lugar especialmente destacado, en torno a una cisterna pública, muy cerca del ágora³⁴; la *stoa* se hallaba en el flanco norte del ágora; estaba constituida por dos hileras de doce columnas que albergaban dos pisos de *tabernae*; la función de la *stoa* era esencialmente comercial; el desarrollo que alcanzó en la Neápolis hace suponer que sería también lugar de reunión y celebraciones de *epula*³⁵.

El esplendor de la ciudad empezó a decaer tras la época augustea. Ya durante el resto del período julio-claudio se detectan los primeros signos de desaceleración económica, que se hacen patentes desde época flavia; continúan durante el siglo II, documentándose un importante despoblamiento en su segunda mitad que prosiguió durante el siglo III³⁶, hasta documentarse un nivel general de abandono en torno al 270 o algo después, como consecuencia del traslado de la población al núcleo de San

³³ Fuente: *vid.* TIR, K/J-31 (Madrid. 1997), s. v. EMPORIAE, p. 74.

³⁴ Aquilué *et al.* (1983) p. 136.

³⁵ Marcet y Sanmartí (1989) p. 104; finalmente, queremos señalar que la actividad comercial en *Emporiae* está también atestiguada por la existencia de otras evidencias, aunque tan vagas que las recogemos en nota. Es el caso de la existencia de un gran edificio que debió de ser un almacén (Aquilué *et al.* (1983) p. 134). Hay que señalar que en una ciudad donde la actividad comercial y portuaria alcanzó, hasta mediados del siglo I d. C., una cota tan alta, las estructuras dedicadas a talleres y almacenes debieron de ser numerosas; por otro lado, parte de las dependencias abiertas a las calles principales serían con seguridad pequeños talleres artesanales.

³⁶ Como iremos viendo a lo largo de nuestra exposición.

Martín, donde la vida ampuritana siguió su curso hacia la Edad Media³⁷, aunque el hallazgo de algunas monedas de los siglos IV y V en la ciudad apuntan a que, si bien de forma débil, la ciudad estaba habitada durante ellos.

La historiografía más reciente y los últimos trabajos arqueológicos están empezando a poner en claro las razones del ocaso ampuritano, desechando antiguas hipótesis que no contemplaban el carácter paulatino del mismo. Consideraban éstas que *Emporiae* mantuvo su esplendor hasta los ataques franco-alamanes a la ciudad³⁸, que databan entre el 260 y el 270 d.C, y como consecuencia de los cuales Ampurias habría quedado desolada³⁹. Las *razzias* germánicas encontraron, sin embargo, una *Emporiae* ya debilitada, aunque, como veremos, los testimonios arqueológicos y numismáticos revelan en ella aún una cierta actividad⁴⁰.

La desaceleración económica de *Emporiae* se gestó durante el principado de Augusto, como consecuencia de las modificaciones estructurales que se dieron en el comercio del Imperio y de las diferentes actuaciones jurídico-administrativas, que provocaron la marginación de la ciudad del centro de la actividad político-económica de la Hispania mediterránea. La causa principal la encontramos en el cambio de trayectoria que experimentó en el Imperio el comercio a gran escala a finales de la República e inicios de la época imperial⁴¹. Hasta ese momento, las provincias eran el gran mercado donde Roma e Italia colocaban sus productos, siendo meros centros de recepción de los mismos. Fue esto, como hemos visto, el motor del esplendor económico ampuritano durante los dos últimos siglos de la República y durante la época augustea. Como consecuencia del desarrollo económico de las ciudades y su *territorium* y la creciente romanización, la Tarraconense empezó a realizar sus propias producciones, iniciándose tímidamente la exportación de los excedentes de vino, aceite y cereales a mercados próximos como las Galias⁴². Cuando Italia comenzó a demandar la amplia gama de productos que podía ofrecerle su Imperio, demanda que debe atribuirse a la estabilidad

³⁷ Vid. Aquilué *et al.* (1984) pp. 113-114 y 143.

³⁸ Según la hipótesis inicial de Bosch, del Castillo y Serrà-Ràfols (*vid.* Aquilué *et al.* (1984) p. 142).

³⁹ Se ha subrayado el error de la historiografía tradicional y de las interpretaciones arqueológicas paralelas al considerar que las ciudades romanas de Hispania atravesaron homogéneamente una larga etapa de esplendor, hasta las invasiones germánicas, como consecuencia de la reforma administrativa llevada a cabo por Augusto en el 27 a. C. y el sometimiento de las tribus cántabras en el 19 a. C. (Aquilué (1984) pp. 95-96); para una visión general de las incursiones germánicas y su impacto en *Hispania*, *vid.* Blázquez (1975) pp. 263 y siguientes.

⁴⁰ Junto a la explicación de un abandono de *Emporiae* por las incursiones germánicas se han propuesto otras que hoy se consideran también incorrectas. Entre ellas destaca la que atribuye este abandono a la colmatación del puerto ampuritano por las aportaciones sedimentarias del río Fluvià. Esta posibilidad ha sido desechada ante los claros indicios de que la inutilización del puerto tuvo lugar como muy pronto en el siglo X (Aquilué *et al.* (1984) p. 142).

⁴¹ Vid. Casas *et al.* (1995) p. 104.

⁴² Donde se documenta la existencia de un gran número de ánforas propias de la exportación de vino de la Tarraconense, como las formas Dressel 1/Pascual 1 (Aquilué *et al.* (1984) p. 141).

proporcionada por la *pax augusta*⁴³, la Tarraconense estaba preparada para responder. A partir de época augustea se invirtió el sentido del comercio mediterráneo; serán las provincias las que exporten sus productos, fundamentalmente agrícolas, hacia Italia; fue entonces cuando Ampurias perdió su papel principal en el comercio mediterráneo a gran escala⁴⁴.

Asimismo, Augusto potenció una política urbana -continuada en los reinados posteriores de época julio-claudia- que parece estar dictada en gran medida por los cambios en el comercio comentados, provocando ambos factores la reestructuración de los ámbitos urbanos del noreste peninsular y modificando la jerarquización de sus núcleos, en función de las necesidades de control de las nuevas rutas comerciales. Se crearon nuevos asentamientos, como *Barcino*, que recibió el estatuto de colonia romana, y se potenció el desarrollo de otros ya existentes, como *Dertosa* y, especialmente, *Tarraco*, a la que, como sabemos, Augusto otorgó la capitalidad de la provincia que llevará su nombre. La otorgación del *ius latii* a los núcleos hispanos por parte de Vespasiano menguó también el protagonismo de Ampurias, que añadió a la pérdida de su situación privilegiada en el ámbito comercial la del ámbito administrativo⁴⁵.

Veamos ahora cuál es este proceso de decadencia tras el reinado de Augusto. Para el resto del período julio-claudio no se puede hablar todavía de un fuerte declive en el *municipium*, sólo de un descenso de su riqueza. Aún se realizaron inversiones en la infraestructura de la ciudad, aunque su modestia nos habla de que las finanzas del municipio distaban de las del período augusteo. Se construyeron pequeños templos en el foro⁴⁶, pero destaca sobretodo la construcción de dos edificios de ocio, un anfiteatro y una palestra, ambos marcados por su modesto carácter. El anfiteatro⁴⁷, situado extramuros, es una construcción que refleja cierta pobreza, como lo indican la carencia de estructuras subterráneas para la preparación de los hombres y animales protagonistas del espectáculo, características de estos edificios, y el hecho de que sus gradas fueran de madera⁴⁸. También la palestra se construyó con pocos medios⁴⁹. Es difícil valorar en qué medida la masa monetaria de la ciudad se vio afectada por esta recesión. Volveremos sobre esta cuestión cuando hablemos de los hallazgos monetarios, pero podemos señalar ahora que el volumen de monedas de la ciudad siguió siendo importante, y que, aunque las actuaciones públicas, que necesitan mayor inversión,

⁴³ Carandini (1987) p. 512.

⁴⁴ El proceso queda explicado con claridad en Aquilué (1984) pp. 108-109.

⁴⁵ Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) p. 162.

⁴⁶ Aquilué *et al.* (1984) p. 141.

⁴⁷ M. Almagro dató su edificación durante los reinados de Claudio-Nerón -Almagro (1955-1956)-. Actualmente se acepta su cronología julio-claudia (Marcet y Sanmartí (1989) p. 143).

⁴⁸ Marcet y Sanmartí (1989) p. 143.

⁴⁹ Realizada a mediados del siglo I (Marcet y Sanmartí (1989) p. 144), ha sido subrayado su carácter modesto (*ibid.* p. 32).

podieran reflejar la crisis con anterioridad, la riqueza privada pudo ser aún destacada, como testimonia el pago de un templo en el foro con capital particular⁵⁰, que veremos con posterioridad.

En época flavia, los signos de decadencia son mayores. En la Neápolis se documentan durante la segunda mitad del siglo I y principios del siglo II numerosos estratos de abandono, así como la colmatación de cisternas y pozos⁵¹. En la ciudad romana se produjo el hundimiento del pórtico y criptopórtico de las alas norte y oeste del foro, sin que el municipio las reparase⁵²; se detecta asimismo un progresivo abandono de las necrópolis de la ciudad⁵³, lo que evidencia su despoblamiento. Aún así, encontramos algunos gastos privados relativamente importantes, como la construcción de un pequeño templo en el foro⁵⁴ y otros signos de riqueza, como el retrato en bronce de una dama romana de época flavia hallado en la *domus* n° 1, realizado aproximadamente en el año 75 d. C.⁵⁵. Los testimonios numismáticos parecen reflejar asimismo, como veremos, un uso monetario aún importante.

Los abandonos de diferentes áreas y el hundimiento de edificios públicos⁵⁶, así como otros signos de despoblamiento, siguieron sucediéndose durante el siglo II, aunque al mismo tiempo hay signos de actividad edilicia y monetaria. A mediados de esta centuria se hundió otra de las alas del criptopórtico del foro, y en un momento anterior al cambio de siglo se saqueó el enlosado de su *ambulacrum*, cuyo techo sufrió un incendio, al menos parcial, a finales del siglo II o principios del III⁵⁷; la gran cisterna de la plaza pública dejó de utilizarse en el último cuarto del s. II⁵⁸, y diversas *tabernae* fueron abandonadas⁵⁹.

No obstante, se realizaron pequeñas intervenciones en las infraestructuras del municipio. Se documentan, por ejemplo, pavimentaciones en dos ejes principales de la ciudad, los denominados inicialmente *decumanus A* y *decumanus B* (hoy sabemos que se trata en realidad de cardos) en una fecha tardía del asentamiento, el tercer cuarto del siglo II en el caso del cardo B y probablemente también en el del cardo A⁶⁰. Nos parece importante esta actuación, que podría indicar que sigue existiendo un gasto público en

⁵⁰ IRC III, 36.

⁵¹ Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) p. 153.

⁵² Aquilué *et al.* (1984) pp. 110-111.

⁵³ Aquilué (1984) p. 100.

⁵⁴ El templo n° 8 (Aquilué *et al.* (1984) pp. 111-112), que responde a un acto de evergetismo (IRC III, 17), como veremos.

⁵⁵ Ripoll (1972) p. 52.

⁵⁶ Aquilué (1984) p. 100.

⁵⁷ Aquilué *et al.* (1984) p. 111.

⁵⁸ Nieto (1981) p. 42.

⁵⁹ Aquilué *et al.* (1984) p. 111.

⁶⁰ Nieto (1981) p. 40.

infraestructura en este momento, aunque las características de los pavimentos -de tierra batida- evidencien que la disposición de dinero municipal pudo ser limitada, y no hay que olvidar, además, que pudieron realizarse con esclavos o trabajo público.

Las grandes *domus* vistas anteriormente proporcionan información algo contradictoria. En la *domus* 2b se conserva un mosaico en el *impluvium* del atrio con incrustaciones de mármol importado, con una datación del siglo II d. C, así como una estatua femenina de la misma cronología⁶¹. Sin embargo, la cerámica hallada en los estratos de abandono, tanto de la *domus* 1 como de la 2b, datan el mismo a finales del s. II d. C. -quizá algo más tarde en el caso de la segunda-⁶². En todo caso, como indican también los hallazgos monetarios, parece que en el siglo II continuó en la ciudad una cierta actividad, aunque inferior a la de inicios del Imperio, y que estuvo acompañada por la moneda.

Con respecto al siglo III, algunos autores han definido la vida en *Emporiae* a partir de ese momento como una *vida entre ruinas*⁶³; pero se documentan aún signos de actividad en la ciudad, en algunos casos intensa, como es el hecho de que las cisternas siguieran funcionando a pleno ritmo en el siglo III; también se ha documentado la ocupación de diferentes lugares, como una *taberna* o un *thermopolium*; por otro lado, la actividad edilicia está atestiguada aún en el primer cuarto del siglo⁶⁴. Los hallazgos numismáticos de este período, que veremos posteriormente, demuestran que la ciudad continuó dentro de los circuitos monetarios del Imperio hasta este último momento de ocupación.

Finalmente, queremos señalar otros motores del uso monetario en el área ampuritana que no podemos concretar cronológicamente, afectando al desarrollo general de la misma. La presencia militar es uno de ellos, pues los soldados disponían de abundante numerario y suponían una fuerte demanda de servicios. Tenemos una referencia concreta del acantonamiento en *Emporiae* de una *uexillatio* de la *Legio Septima Geminae*, al mando de *Iunio Victor*, que dedicó una lápida a Júpiter en la segunda mitad del s. II d. C⁶⁵. Por otro lado, N. Mackie establece en la costa noreste de la Tarraconense la existencia de dos o tres cohortes, de las cuales se tiene noticia por

⁶¹ Ripoll (1972) p. 52.

⁶² Nieto (1981) p. 36.

⁶³ Aquilué *et al.* (1984) p. 111.

⁶⁴ Se conservan las inscripciones de dos pedestales de estauas dedicadas a Severo Alejandro y Heliogábalo divinizados, datados por tanto *post.* 217 (la primera posee una datación segura en esta fecha -*IRC* III, 33-; la segunda es muy similar a ésta y se le atribuye una fecha cercana - *IRC* III, 23-).

⁶⁵ *IRC* III, 14.

primera vez al final del s. I d. C., pero que pudieron estar presentes ya anteriormente. Tendrían como misión la protección de la costa contra las razzias piratas⁶⁶.

Otro de estos motores es la actividad religiosa. *Emporiae* contó con un gran conjunto cultural situado en el foro, ya descrito, y con dos áreas sacras en la Neápolis (un templo dedicado a Esculapio y otro más reciente -de finales de la República o principios del Imperio- a Zeus y a Serapis, ambos en uso durante la época imperial⁶⁷), que pudieron ser también ámbitos de presencia monetaria⁶⁸; por otro lado, el culto al emperador estaba plenamente consolidado en *Emporiae*, con todas las implicaciones económicas que ello supone, existiendo numerosos epígrafes que dejan constancia del cargo de *flamen* y de *seuir* augustal, estando atestiguada también la existencia de un colegio de *cultores larum*, muy poco frecuente en Hispania⁶⁹.

A la importancia decisiva del puerto de *Emporiae* en su gran desarrollo a inicios del Imperio ya hemos hecho referencia. Situado entre la Palaiápolis y la Neápolis, fue, al margen de su importancia en época griega, el núcleo redistribuidor de productos itálicos más importante de la Tarraconense desde el siglo II a. C. hasta época augustea, bajando su dinamismo a partir de entonces a causa de las modificaciones de las rutas comerciales ya comentadas, aunque no debió de perder en ningún momento totalmente su actividad durante la Antigüedad, como indica el hecho de que los puertos secundarios existentes, como el de Riells- La Clota, continuaran en uso hasta el siglo VI d. C.⁷⁰, siendo durante todo este tiempo el *municipium* un elemento clave como redistribuidor de mercancías a nivel regional. Asimismo, en el área portuaria se llevarían a cabo numerosas actividades que implicarían el uso monetario, no sólo los intercambios propiamente dichos, parcialmente monetizados, sino también las relacionadas con los servicios que demandaban los comerciantes y los derivados de las cargas impositivas a las que estaban sujetas las mercancías⁷¹.

Queremos subrayar por último algunas características de la evolución del *ager* de *Emporiae*, del que, a diferencia del núcleo urbano, desconocemos su uso monetario altoimperial, pues no tenemos constancia de la publicación de prácticamente ningún hallazgo de este período. Conocemos mejor su uso monetario bajoimperial. En todo caso, hemos de destacar que, aunque están sin publicar casi en su totalidad, los hallazgos de monedas en este ámbito son muy numerosos, y que la aparición de piezas

⁶⁶ Mackie (1983) p. 10.

⁶⁷ Aquilué *et al.* (1984) p. 134.

⁶⁸ La presencia de numerario en los templos, por distintos conceptos, ha sido constatada en diferentes puntos de la geografía dominada por Roma; *vid.*, por ejemplo, Bromberg (1940); Hautcourt (1999); Vidal (1956).

⁶⁹ *IRC* III, 41.

⁷⁰ Marcet y Sanmartí (1989) p. 116.

monetarias es prácticamente constante en las excavaciones de todos los asentamientos rurales ampuritanos⁷². La existencia de un uso monetario importante es una constante en todos los *territoria* de las ciudades estudiadas.

El campo ampuritano, dadas sus condiciones geológicas, no disfrutó de la riqueza de los territorios del resto del nordeste peninsular desde *Iluro* hacia el sur, por lo que no produjo excedentes para la exportación vinícola en la medida que lo hicieron éstos. No obstante, fue un importante productor de cereales y se benefició de la fuerte actividad ampuritana y de la *pax* romana durante el siglo I, durante el que mantuvo una ocupación activa.

En el siglo II se produjo un fuerte enriquecimiento de las *villae* del extremo nororiental peninsular⁷³, posiblemente a causa del éxodo rural general que empezó a experimentarse en esta centuria, y que fue especialmente profuso en el *ager* ampuritano dado el temprano despoblamiento de la ciudad.

La crisis general del Imperio en el siglo III desaceleró la actividad en el *ager* nororiental peninsular, aunque hay que subrayar que tampoco aquí los testimonios arqueológicos documentan una repercusión importante de las incursiones germanas de época de Galieno⁷⁴.

De hecho, el siglo IV vuelve a mostrar en el campo de este ámbito signos de un esplendor que se mantuvo, posiblemente, durante el siglo V, como muestran las mejoras constructivas que se llevaron a cabo en diversas *villae*, como Vilauba, Els Atmellers y Puig Rodon; las invasiones del 409 tampoco tuvieron una repercusión importante; en el 473, el área pasó a formar parte del reino godo de Tolosa, pero arqueológicamente hay un claro continuismo, según indica la pervivencia del hábitat en diversas *villae*, como las anteriormente citadas, hasta el final de la romanidad⁷⁵.

⁷¹ Como se ha destacado con respecto a los puertos ampuritanos (Nieto (1985) p. 158).

⁷² Aunque en su gran mayoría no han sido publicadas, el número de 70 piezas no es infrecuente cuando la zona excavada es suficientemente amplia; sabemos que han sido encontradas numerosas monedas, por ejemplo, en Font Vilar, Puig Rodon, Mas Gusó, L'olivet d'en Pujol, Vilauba y Els Tolegassos (Casas *et al.* (1995) pp. 87-88); conocemos la publicación de las piezas aparecidas en las tres últimas *villae* citadas, de las que nos ocuparemos posteriormente.

⁷³ Se dotó de termas a Vilauba, la Quintana, Pla de Palol y Els Atmetllers, costosas de construir y mantener; se enriquecieron también con mosaicos, pintura mural o mármol de importación (Casas *et al.* (1995) p. 79).

⁷⁴ Casas *et al.* (1995) p. 142.

⁷⁵ Casas *et al.* (1995) pp. 142-143.

2.1.2. Testimonios epigráficos⁷⁶

A. El siglo I

La epigrafía documenta en el siglo I tres actuaciones constructivas evergetas, financiadas mediante capital privado.

- IRC III 35

Contenido: epígrafe que conmemora la construcción de un *campus* o explanada, posiblemente en el sector norte del foro, en época augustea, pagada por el magistrado *L. Caecilius Macer* (cuyo *cursus publicus* cuenta con la edilidad y el *dumvirato*)

Cronología: período augusteo.

El personaje que financió la construcción es probablemente el magistrado monetario *L. Caecilius Macer*, que desempeñó su cargo durante el reinado de Augusto, o bien su padre⁷⁷.

- IRC III 36

Contenido: epígrafe que conmemora la donación de *Cornelia Procula* de 40.000 sesteracios para la construcción de un templo en el foro (posiblemente el nº 4, 5 ó 6), a los que un liberto suyo añadió 5495 sesteracios más para completar su financiación.

Cronología: primera mitad del siglo I.

La donación para la construcción del templo, en la primera mitad del siglo I d. C., testimonia el mantenimiento de cierta riqueza privada en este período. Atestigua asimismo la utilización del sesteracio como unidad de cuenta aunque, dada la escasez de esta denominación en el siglo I d. C., la donación o el pago de los gastos de construcción debió de realizarse posiblemente en otra moneda⁷⁸. Por último es significativa la donación del liberto, relativamente importante, que muestra la buena posición económica de algunos esclavos manumitidos auspiciados por las familias a las que pertenecieron.

⁷⁶ Hemos utilizado como fuente para el comentario de los mismos la recopilación más reciente de los epígrafes de la ciudad (IRC III).

⁷⁷ IRC III, 35.

⁷⁸ Campo (1996) p. 14; sobre las denominaciones aparecidas en las inscripciones, *vid.* Mrozek (1978).

El coste del templo coincide plenamente con el coste medio que Duncan-Jones establece para los templos en el Imperio⁷⁹.

- *IRC III 17*

Contenido: epígrafe que deja constancia de la construcción del templo nº 7 o nº 8 del foro y de una estatua de la diosa Tutela.

Cronología: período flavio.

También este templo fue construido por un acto de evergetismo, muy posiblemente ligado a la promoción política en el municipio de *C. Aemilius Montanus*, perteneciente a una importante *gens* del área ampuritana en este período. El templo se dedicó a la diosa Tutela, por lo que es probable que el evergeta fuera liberto, ya que son personas de esta condición las que suelen asociarse al culto de esta divinidad; el templo es modesto, e intenta tapar la caída de parte del pórtico del templo capitolino⁸⁰. No obstante, documenta la disponibilidad de cierta riqueza a nivel privado.

B. El siglo II

Entre las inscripciones del siglo II sólo la siguiente es significativa para la reconstrucción del uso monetario en la ciudad:

- *IRC III, 18*

Contenido: inscripción que conmemora la donación *ob honorem* de, posiblemente, un ara a Venus Augusta, por parte del liberto *Torius Zosimus*, sevir augustal del municipio.

Cronología: siglo II.

Las donaciones *ob honorem*, a diferencia de la *summa honoraria*, eran realizadas de forma libre por los donantes, no formando parte de la obligación del cargo que pudieran desempeñar en el municipio, y constituyendo por tanto un auténtico acto de evergetismo⁸¹.

Contamos con otro ejemplo de donación, también *ob honorem*, proveniente del municipio, con una cronología indeterminada no anterior al período flavio:

⁷⁹ Unos 43500 HS (Duncan-Jones (1982) p. 75).

⁸⁰ *IRC III, 17*.

⁸¹ Es Melchor Gil quien advierte de la frecuente confusión entre éstos dos tipos de donaciones (Melchor Gil (1994d) pp. 200 y siguientes).

- IRC III, 13

Contenido: Inscripción que conmemora la donación, posiblemente, de una estatua, a Apolo Augusto, por el liberto *Crescens*, *seuir* augustal.

Cronología: época flavia o posterior.

Debemos aplicar a esta inscripción las mismas consideraciones que a la anterior. Ambos epígrafes documentan la continuación de un cierto poder económico de la clase municipal ampuritana.

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

Contamos con un número importante de hallazgos esporádicos recuperados en *Emporiae*, y una parte de ellos poseen un contexto cronológico de pérdida claro, lo que nos permitirá tener una visión bastante aproximada de la masa monetaria que circuló en el *municipium* en determinados períodos.

Al inicio de la época imperial, *Emporiae* contaba ya con un hábito monetario importante. La *Emporion* griega desarrolló una larga tradición de acuñación y uso monetario⁸²; fue la primera ciudad de la Península en acuñar moneda (desde mediados del s. V a. C.)⁸³, y fue la única que lo hizo en ella hasta el inicio del siglo IV a. C.⁸⁴. Durante los dos últimos siglos anteriores a nuestra era recibió con regularidad numerario de las cecas romano-republicanas y se alimentó con las acuñaciones que realizó la comunidad ibérica, especialmente con las de su propia ceca, que desde el 195 a. C. acuñó según el sistema monetario romano, con la leyenda ibérica *untikesken*⁸⁵. En los dos últimos siglos del período republicano los hallazgos numismáticos presentan un

⁸² Sobre el uso monetario en ella *vid.* Campo (2001).

⁸³ Inicialmente, pequeñas monedas de plata, las denominadas “fraccionarias” anteriores a las dracmas; desde el siglo III d. C., como consecuencia de su evolución económica, sistematizó su producción, acuñando dracmas con reverso caballo parado primero y pegaso después, con la leyenda griega *emporiton*.

El cambio al sistema monetario romano, que se produjo en torno al 195 a. C., generalizó la tipología de cabeza de Pallas en el anverso y mantuvo el pegaso en el reverso, con la leyenda ibérica *untikesken*; la emisión de estas series finalizó en la primera mitad del s. I a. C. (sobre la evolución de la ceca de *Emporion* *vid.* Villaronga (1977b); poco después se inició la última etapa de la producción de la ceca ampuritana (sobre las emisiones municipales *vid.* RPC, pp. 105-109 (n^{os} 234-258); la primera emisión conmemoró la fundación del municipio con la leyenda MVNICI en el reverso, y debe datarse, según las investigaciones más recientes, durante el reinado de Augusto (*ibid.* p. 106); las últimas acuñaciones de la ceca se producirían, probablemente, durante el reinado de Calígula, pero no existe ninguna evidencia segura que permita asegurarlo con total certeza (*ibid.*).

⁸⁴ Campo (2001) p. 10.

⁸⁵ Recordemos que la fecha del 195 a. C. es la fecha de llegada de Catón a la zona con la primera guarnición romana permanente, cuya pronta fortificación dio lugar al *praesidium* a partir del cual se desarrolló la ciudad romana a finales del s. I a. C.

gran volumen, concentrando *ca.* el 45,4% de los hallazgos de la ciudad⁸⁶. Esta abundante circulación de numerario es fruto del esplendor económico que experimentó Ampurias durante en esta etapa.

Analizamos a continuación la evolución de la circulación monetaria en la *Emporiae* imperial por períodos, presentando en primer lugar la evolución general del volumen de los hallazgos sin contexto. Lo haremos a partir de dos gráficos. El primero ha sido realizado según los datos proporcionados en la recopilación más amplia de piezas de la ciudad, que incluye 2588 monedas procedentes tanto del MAB como del GNC⁸⁷, a las que hemos sumado otras 14 procedentes de la excavación del cardo B de la ciudad llevada a cabo en 1990⁸⁸. No obstante, algunos de los períodos en que se realiza la subdivisión del siglo I en la recopilación anteriormente citada presentan límites que no se adecuan a nuestras necesidades de estudio⁸⁹, por lo que añadimos a este gráfico el gráfico resultante de una parte de ellas, el que recoge las piezas del MAB y del cardo B, con subdivisiones más convenientes para nuestro trabajo, aunque incluye un número inferior de monedas recuperadas. Debemos por tanto tener en cuenta ambas fuentes, complementarias, para el estudio global de los hallazgos de *Emporiae*.

⁸⁶ Según la última recopilación de hallazgos publicada (Campo (1988) p. 13).

⁸⁷ Campo (1988) p. 18 (gráfico segundo). Las piezas depositadas en el MAB proceden de las excavaciones llevadas a cabo entre 1940 y 1978, casi todas realizadas en la ciudad romana; las conservadas en el GNC proceden de las excavaciones anteriores a 1939, llevadas a cabo mayoritariamente en la Neápolis (*ibid.* p. 13). Hay que advertir que en esta fuente sólo se proporcionan porcentajes. Los valores absolutos dados en nuestro gráfico se han obtenido calculándolos sobre el valor total (2588 monedas) que se da en la p. 13 de dicho trabajo, y es posible que existan ligeras variaciones con respecto a los valores absolutos reales; no obstante, el gráfico de monedas/año (*ibid.* p. 18, gráfico primero) nos confirma que, en caso de producirse variaciones, éstas son insignificantes. Para la individualización de las 5 monedas del siglo V, *vid. ibid.* p. 15. Es posible considerar conjuntamente los hallazgos procedentes de la Neápolis y los procedentes de la ciudad romana porque, en los años en que hemos podido diferenciar las piezas de cada área del *municipium* (27 a. C.- 54 d.C), los hallazgos testimonian en ambas un comportamiento numismático paralelo (señalado ya en Ripollès (1982) p. 385); este paralelismo en la circulación monetaria de ambos ámbitos es un elemento más para afirmar que la unificación jurídica de la ciudad romana y la Neápolis en el *municipium Emporiae* estaba basada en una unificación socio-económica *de facto*. Finalmente, queremos advertir que no sabemos si las monedas procedentes de los estratos flavios de la Neápolis, depositadas como hemos dicho en su mayor parte en el GNC, están incluidas en la recopilación, siendo probable que así sea; en dicha compilación no se incluyen las monedas pertenecientes a la colección Víctor Català, cuyas piezas imperiales permanecen inéditas y cuyo carácter selectivo, en todo caso, distorsionaría la muestra (*vid.* sobre dicha colección Ripoll *et al.* (1979a) pp. 241-242, n. 2).

⁸⁸ Publicadas en Castanyer *et al.* (1993) -catálogo: pp. 186-190-; se trata concretamente de 3 monedas del período Augusto-Calígula, 2 de los años 41-96, 2 de los años 96-192, 1 del período 192-260 y 6 del período 263-294; junto a estas monedas aparecieron otras 21 de las que se conoce la cronología del estrato en que fueron recuperadas (por lo que serán estudiadas independientemente como hallazgos con contexto), una descontextualizada preimperial (un semis de Castulo de mediados del siglo II a. C.) y otra seis indeterminadas, que no quedan reflejadas en los gráficos.

⁸⁹ No nos permiten por ejemplo individualizar el período flavio.

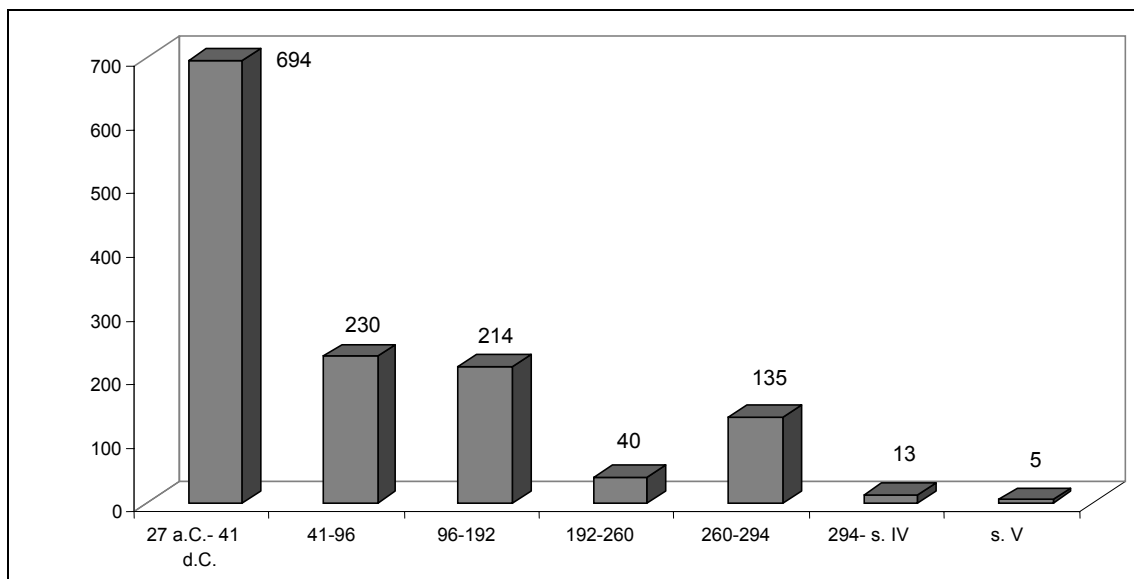


Fig. 1. Evolución del volumen de hallazgos sin contexto de época imperial recuperados en *Emporiae*⁹⁰.

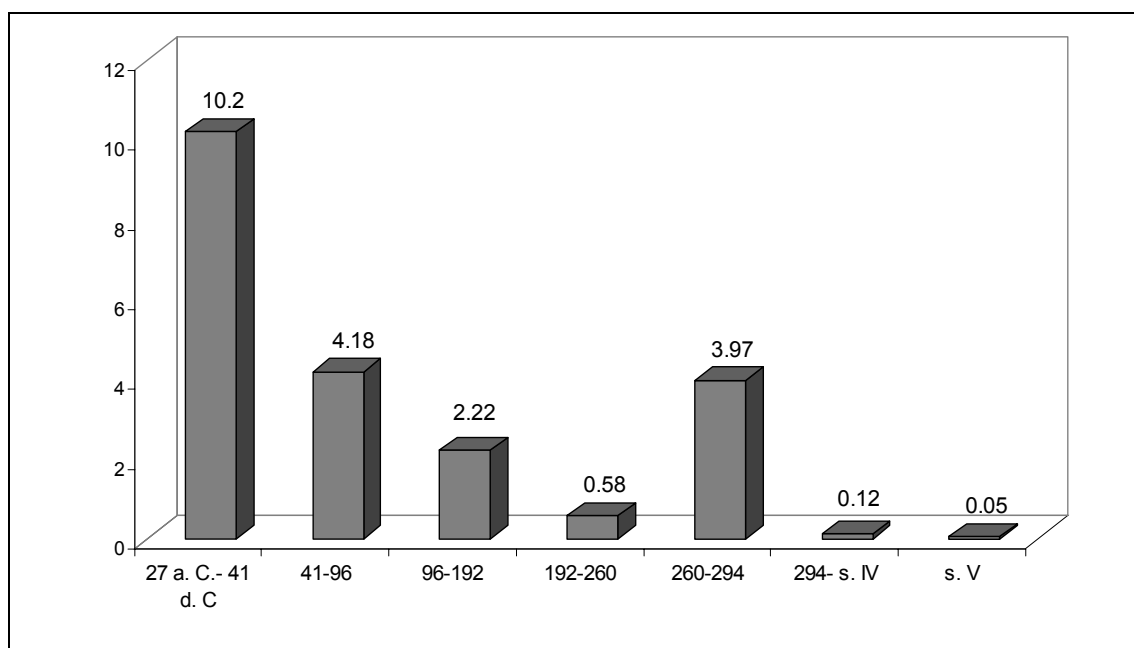


Fig. 2. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto de época imperial recuperados en *Emporiae*⁹¹.

⁹⁰ Fuente: Campo (1988) p. 18 (gráfico segundo); Castanyer *et al.* (1993) pp. 186-190; de las cinco piezas del siglo V, dos son seguridad posteriores al 408 (dos Ae4 de Valentiniano III, según la referencia indirecta proporcionada en Campo (1990) p. 40, n. 12).

⁹¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 1 (realizamos aquí un inciso para explicar la forma en que citamos este tipo de referencias; cuando remitimos a una nota, a una figura o a una página sin indicar el capítulo al que pertenecen, como en este caso, nos estamos refiriendo a una nota, figura o página del mismo capítulo en el que aparece la referencia; cuando ésta remita a un capítulo diferente al capítulo en el que se realiza, citaremos dicho capítulo en cursiva seguido de la nota, figura o página a la que se quiera remitir.

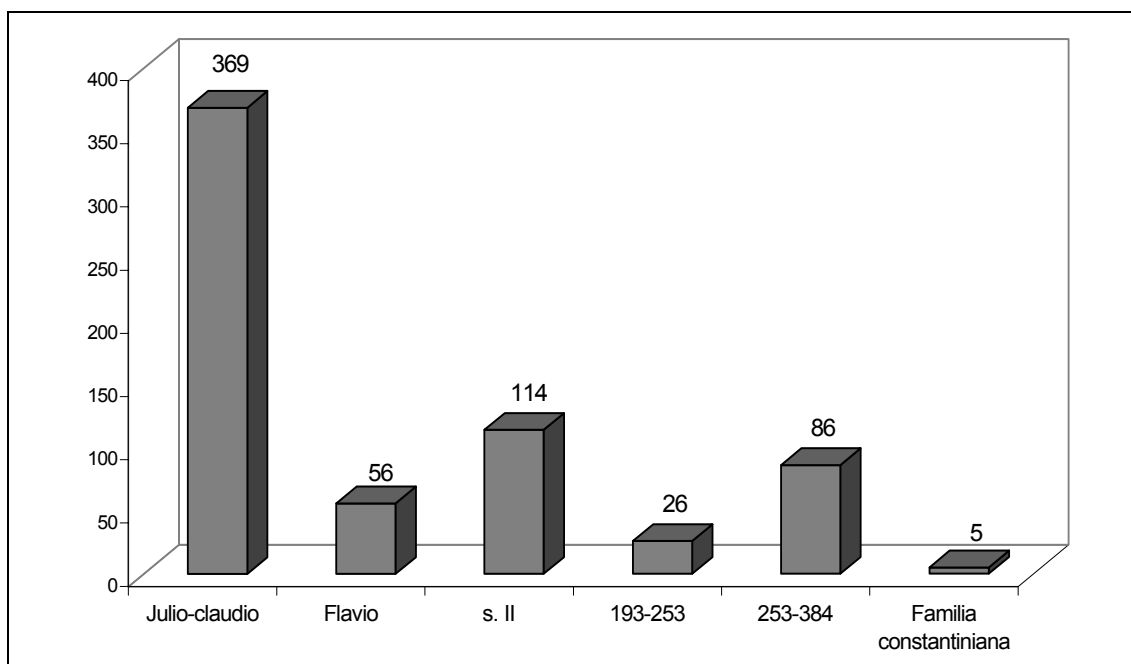


Fig. 3. Evolución de los hallazgos sin contexto de época imperial del MAB y de las excavaciones del cardo B⁹².

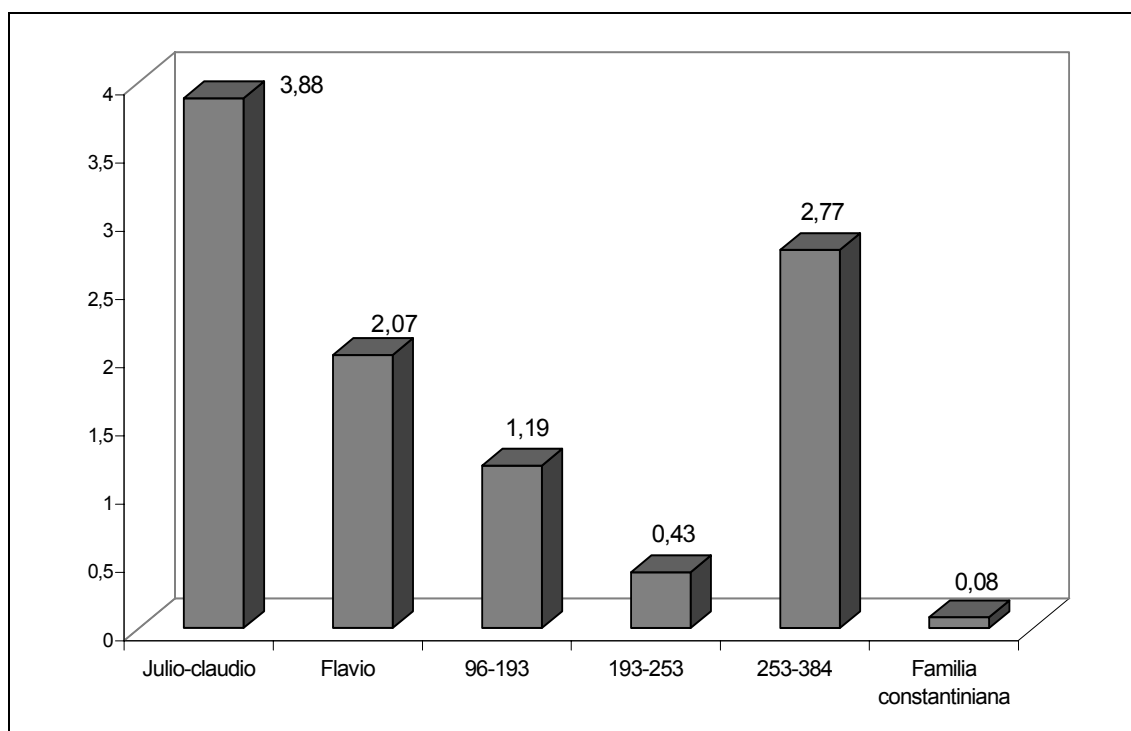


Fig. 4. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto de época imperial del MAB y de las excavaciones del cardo B⁹³.

⁹² Fuente: para los hallazgos del MAB: Ripoll *et al.* (1979a) p. 247, cuadro IV, para el período julio-claudio; *ibid.* p. 246, cuadro III, para el período 253-284 y monedas constantinianas e *ibid.* p. 245, cuadro II para el resto de períodos; los hallazgos del MAB han sido estudiados también por los mismos autores de forma abreviada en Ripoll *et al.* (1979b); para los hallazgos del cardo B: Castanyer *et al.* (1993) pp. 186-190.

⁹³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 3.

2.2.2. El siglo I

Si algún rasgo caracteriza el volumen de hallazgos del siglo I en *Emporiae*, éste es su abundancia (figuras 1-4). Es especialmente elevado el número de piezas julio-claudias recuperadas; y, aunque los hallazgos de época flavia descienden considerablemente, muestran todavía unos índices superiores a los de la mayoría de enclaves costeros que estudiamos. Veremos ahora más detenidamente estas monedas y qué factores numismáticos, históricos y arqueológicos determinan su volumen de pérdida en los diferentes períodos.

A. El período julio-claudio

A.1. La ciudad

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Para el estudio de las características de la masa monetaria de esta etapa sólo contamos con hallazgos sin contexto⁹⁴. No conocemos la individualización de las piezas

⁹⁴ Existen tres estratos formados en época augustea cuya composición monetaria se conoce, pero están contaminados, conteniendo abundantes intrusiones, por lo que no puede afirmarse que las piezas se perdieran en el momento de su formación, poseyendo una fiabilidad nula; no obstante, queremos recoger en nota estas piezas porque aportan alguna información interesante (las monedas han sido estudiadas en Keay (1984b), y las características de los estratos en que aparecen se encuentran en el estudio general del foro -Aquilué *et al.* (1984)-): el estrato B/1000, estrato superficial de época augustea, de preparación para la construcción de la basílica (*ibid.* pp. 152-153 y 158), está contaminado con intrusiones de época posterior, como *T.S.A. C* (*ibid.* p. 186) o un as de Faustina (Keay (1984b) p. 490); apareció también un as partido que el autor considera una probable pieza de *Emporiae* con una fecha de acuñación post 30 d. C. (*ibid.* p. 489) pero que nosotros consideramos, según su ilustración, como una probable emisión de *Kese*, y que es interesante señalar porque atestigua el fenómeno de la partición de monedas en la ciudad; por otro lado, entre el abundante material republicano encontramos un pieza de Massalia (*ibid.* p. 489); finalmente, hay que destacar que en el estrato predomina el material próximo a su formación, de la 2ª mitad del siglo I a. C. (Aquilué *et al.* (1984) p. 186), y que también encontramos dos interesantes piezas contemporáneas a ella, dos sextantes de *Emporiae* acuñados bajo Augusto (Keay (1984b) p. 488), que pudieron perderse en este momento o algo más tarde por las intrusiones vistas, pero que en todo caso queremos señalar como testimonio del alto grado de monetización alcanzado en el municipio, ya que estas piezas sólo servían para el pago de elementos de escaso valor; el estrato B/1001 es un estrato de relleno -posiblemente formado por el contenido de un vertedero- situado sobre el pavimento del *ambulacrum* porticado del foro, para nivelar el suelo sobre el que iría el enlosado del edificio (Aquilué *et al.* (1984) p. 148); también contiene numerosas intrusiones posteriores, encontrando de nuevo, por ejemplo, *T.S.A. C* (*ibid.* p. 184); en él aparece, junto a una pieza indeterminada, un as de Augusto acuñado en *Emporiae* (Keay (1984b) pp. 488-489); finalmente, el estrato CT/2024 es un nivel de elevación para la construcción del *ambulacrum* del foro (Aquilué *et al.* (1984) p. 206); también presenta intrusiones posteriores, como *T.S.A. A, A/C y C* (*ibid.* p. 236), y material republicano, por lo que no podemos afirmar que la media unidad de *Emporion*, acuñada post 195 a. C. (Keay (1984b) p. 488), se perdiera en el momento de su formación, pues los materiales que lo forman pueden estar removidos, perteneciendo a deposiciones de diferentes períodos.

Queremos hacer referencia también a un conjunto recuperado en el local J de la Neápolis de la ciudad -Marot (1997b) p. 146, cuadro 1, 4-. Éste conjunto se ha datado en de la primera mitad del siglo I, proporcionando su término *post quem* un as de Augusto partido, pero no es una cronología segura, quedando entre interrogantes en la publicación; el material arqueológico que lo acompaña data de los años 75-50 a. C.; asimismo, se trata de un estrato secundario, un relleno de construcción; por todo ello, es posible que gran parte del material que conforma este estrato se amortizara con anterioridad al período augusteo, y consideramos que su fiabilidad es escasa. El conjunto es el siguiente:

julio-claudias del GNC (excepto de Claudio I, como veremos), pero sí las del MAB y del cardo B, cuyo estudio nos aporta diversa información.

	MAB	Cardo B	Total
Augusto	83		83
Tiberio	166		166
Calígula	16		16
27 a. C-41 d. C.		3	3
Claudio I	95	2	97
Oficiales	13		
Imitación	82		
Nerón	4		4
Total	364	5	369

Fig. 5. Hallazgos julio-claudios depositados en el MAB y recuperados en el cardo B⁹⁵.

Tenemos constancia de la recuperación de un número muy elevado de hallazgos de este período hasta Claudio I. En el conjunto del yacimiento se contabilizan 694 monedas –10,2 monedas/año- en el período de Augusto-Calígula (figuras 1 y 2), a las que hay que sumar las 173 piezas de Claudio I⁹⁶, cuyo reinado mantiene el elevado índice de 13,3 monedas por año.

Dentro del gran volumen de monedas julio-claudias destacan los hallazgos de Tiberio, cuyo índice, sin contar las piezas acuñadas por este emperador que se conservan en el GNC, que no conocemos, se eleva a 7,21 monedas por año. Destaca asimismo el conjunto de piezas de Claudio I (173, 95 procedentes del MAB, 2 del cardo B y 76 del GNC)⁹⁷, que suponen 13,3 monedas/año). Las acuñaciones a nombre de éste emperador suelen ser numerosas en los yacimientos romanos de Hispania porque, como sabemos, las ciudades o los sectores conectados con la manipulación de moneda respondieron a la falta de aprovisionamiento de acuñaciones en bronce generada por el cierre progresivo de las cecas provinciales de Occidente, culminado en el reinado de

- 1 ae de *Gades* (ca. 225-200 a. C.)
- 1 semis de *Kese* (ca. 158-137/100 a. C.)
- 1 as de *Kese* (ca. 100-50 a. C.)
- 2 semis de *Untikesken* (post 195 a. C.)
- 1 as partido de *Untikesken* (post 91 a. C.)
- 1 as partido de *Emporiae* (post 27 a. C.)

Hay que concluir que, aunque la naturaleza de estos estratos no permite realizar una valoración numérica absoluta de la composición monetaria de los niveles del período que estudiamos, el conjunto de testimonios recuperados sí permite observar una escasez de material numismático coetáneo en los estratos augusteos y un predominio absoluto de las monedas republicanas e ibéricas en ellos, como también observa T. Marot (*ibid.* p. 141). El predominio de las monedas acuñadas con anterioridad a la formación de los estratos es una constante en todo el período altoimperial y en gran parte del bajoimperial, como veremos, en las ciudades estudiadas.

⁹⁵ Fuente: para los hallazgos del cardo B: Castanyer *et al.* (1993), pp. 186-190; para los hallazgos del MAB de Nerón: Ripoll *et al.* (1979a) p. 245, cuadro II; para los hallazgos, del MAB de Augusto a Claudio I, Ripoll *et al.* (1979a) p. 247, cuadro IV; para la división por reinados de las emisiones de *Emporiae* incluidas en dicho cuadro IV, los autores, según explican en *ibid.* p. 246, han seguido el criterio propuesto por Villaronga (1964), en que se atribuye al período preaugusteo las emisiones comprendidas entre la 1ª y la 9ª, a Augusto las comprendidas entre la 10ª y la 17ª, a Tiberio la 18ª y posteriores y a Calígula y Claudio I las contramarcadas.

⁹⁶ *Vid.* la nota siguiente.

Claudio I⁹⁸, acuñando abundantes imitaciones de las monedas oficiales de este emperador⁹⁹. En el caso de *Emporiae*, 82 de las 95 piezas de Claudio I del MAB son de imitación –fig. 5- (el 86,31% del total)¹⁰⁰.

El *municipium* posee el volumen de hallazgos julio-claudios más importante de todas las ciudades romanas de la Hispania mediterránea estudiadas. Creemos que ello se debe a dos hechos. En primer lugar, al abundante uso monetario que la ciudad debió de experimentar durante este período. El esplendor económico de *Emporiae* durante el reinado de Augusto ya ha sido expuesto, y los abundantes hallazgos julio-claudios constatados confirman que, aunque los testimonios arqueológicos no documentan gran ostentación en las construcciones públicas julio-claudias, el conjunto de riqueza circulante no experimentó aún de forma importante el declive de la ciudad. El índice de monedas/año del período julio-claudio posterior a Augusto que arrojan los hallazgos del MAB y del cardo B (fig. 5), 5,29, es incluso superior al augusteo (2,02). Debemos considerar, pues, que la masa monetaria en la *Emporiae* de la primera mitad del siglo I fue voluminosa y que los abundantes intercambios comerciales de la ciudad favorecieron el mantenimiento de una profunda monetización de la vida del *municipium*. Las numerosas piezas emitidas por las cecas provinciales hispanas primero y las imitaciones de las piezas de Claudio I favorecieron la existencia de una copiosa masa monetaria en el período julio-claudio y en el inmediatamente posterior, facilitando un abundante uso cotidiano de moneda.

En segundo lugar, existe otro factor de carácter estrictamente arqueológico que ha favorecido el hallazgo de monedas julio-claudias en *Emporiae*: los numerosos estratos de colmatación y relleno de cronología flavia recuperados en la ciudad como consecuencia del abandono de extensas áreas y numerosas estructuras que tuvieron lugar durante el mismo, teniendo en cuenta que gran parte del circulante de este período estuvo formado, probablemente, por piezas julio-claudias¹⁰¹. Creemos que, en este caso, ello no resta validez a la abundante circulación de moneda durante la primera mitad del siglo, que atestiguan indirectamente pero sí es cierto que ésta ha podido ser documentada porque se ha dado este factor arqueológico, y que en otras ciudades en que éste no está presente, la masa monetaria queda infrarrepresentada.

⁹⁷ Para las piezas del MAB y cardo B, *vid.* n. de la fig. 5; para las del GNC, *vid.* Ripollès (1982) p. 347 (cuadro).

⁹⁸ Sólo conocemos dos posibles emisiones provinciales hispanas posteriores a Calígula, dos emisiones anepígrafas acuñadas en *Eubusus* que han sido datadas en el reinado Claudio I (*RPC* n^{os} 482-482A).

⁹⁹ Sobre el fenómeno de imitación de las piezas de Claudio I, *vid.* *El período julio-claudio*.

¹⁰⁰ No tenemos constancia de cuántas de las piezas de Claudio I del GNC son de imitación.

¹⁰¹ Como veremos al comentar los estratos de abandono flavios.

La recopilación más completa realizada sobre la procedencia de los hallazgos del período julio-claudio en el que estuvieron funcionando los talleres provinciales es la llevada a cabo por P. P. Ripollès¹⁰². Por este estudio conocemos la ceca de acuñación de 240 piezas del GNC y de 337 del MAB, a las que añadimos las 3 piezas de este período del cardo B (fig. 6).

	GNC	MAB	Cardo B	Total	%
Roma	15	21		36	6,2
Treueris	2			2	0,34
Nemausus	7	16		23	3,96
Lugdunum	4	4		8	1,37
Palestina	2	12		14	2,41
Emporiae	189	268	3	460	79,31
Tarraco	3	3		6	1,03
Ilerda	2	3		5	0,86
Celsa	1			1	0,17
Calagurris		4		4	0,68
Caesaraugusta	2			2	0,34
Segobriga		1		1	0,17
Saguntum	1	1		2	0,34
Carthago Noua	1	1		2	0,34
Patricia	2			2	0,34
Pax Ulia	1			1	0,17
Emerita	1	3		4	0,68
Indeterminadas	7			7	1,2
Total	240	337	3	580	

Fig. 6. Procedencia de las monedas acuñadas entre el 27 a. C. y el 41 d. C recuperadas en *Emporiae*¹⁰³.

La muestra es muy amplia, lo que permite obtener una de las visiones de la procedencia de las monedas de esta etapa más fiables de la Península. No refleja directamente las relaciones comerciales de la ciudad en el período que nos ocupa, ya que las monedas, que se perdieron después de su fecha de emisión, pudieron llegar por diferentes cauces y no directamente desde la ciudad en que se acuñaron. No obstante, dada la tendencia local de la circulación del bronce¹⁰⁴, sí dibujan aproximadamente los movimientos comerciales del área ampuritana.

¹⁰² Ripollès (1982) p. 346.

¹⁰³ Fuente: para los hallazgos del MAB y del GNC, Ripollès (1982) p. 346 (tabla); para los hallazgos del cardo B, Castanyer (1993) pp. 186-190.

¹⁰⁴ Constatada en todo el ámbito peninsular, como veremos en el capítulo dedicado a la circulación julio-claudia.

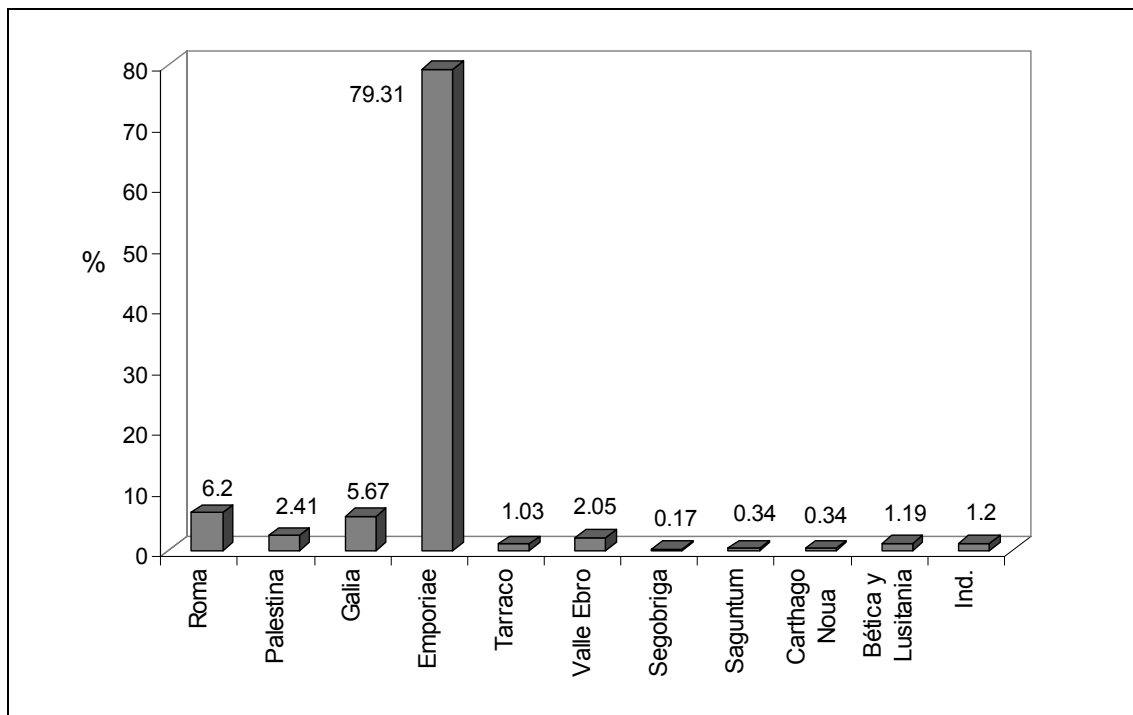


Fig. 7. Representación gráfica de la procedencia de las monedas acuñadas entre el 27 a. C. y el 41 d. C. recuperadas en *Emporiae* (en %) ¹⁰⁵.

Como en el resto de enclaves peninsulares, las cecas provinciales proporcionan la gran mayoría de las monedas de *ae* durante este período. A cecas hispanas pertenecen en el caso del *municipium* ampuritano el 84,43% de los hallazgos (porcentaje muy cercano a la media de la representación de las acuñaciones provinciales hispanas en la masa monetaria julio-claudia recuperada en el conjunto de la Tarraconense ¹⁰⁶); de ellos, la práctica totalidad proceden de la ceca local, *Emporiae*, (el 79,31%). La importancia de la actividad de la ceca en este período es quizá uno de los máximos testigos del elevado grado de monetización de la ciudad, aunque no de su riqueza, ya que el valor puesto en circulación por las monedas de las cecas locales de bronce fue relativamente escaso ¹⁰⁷.

La abundancia de las monedas de la ceca de la ciudad explica la escasez de piezas de *Tarraco*, muy presentes en el resto de ciudades del área costera nororiental.

El resto de monedas provinciales hispanas procede principalmente de las cecas del Valle del Ebro (2,05%), el área más próxima; también están presentes las cecas béticas y lusitanas (1,19%), atestiguando una cierta movilidad de las piezas de bronce

¹⁰⁵ Fuente: *vid. n. de la fig. 6.*

¹⁰⁶ El 86,45% (*vid. El período julio-claudio, fig. 17*); parece que este porcentaje es una tónica general también en la Bética, como veremos en dicho capítulo.

¹⁰⁷ Según veremos en el capítulo dedicado al estudio de la circulación julio claudia.

como consecuencia de la actividad comercial marítima, a pesar de su clara tendencia a la circulación local. Esto mismo indican el resto de piezas hispanas, de Segóbriga (0,17%) y de *Saguntum* y *Carthago Noua*, ambas con un 0,34% (fig. 7).

Roma aporta únicamente el 6,2%, porcentaje próximo al proporcionado por las cecas de la Galia (5,67%) -entre las que destaca *Lugdunum*-. Finalmente, es excepcional la aparición de 14 piezas (el 2,41%) procedentes de Palestina. Posiblemente, estas monedas, acuñadas entre el 37 a. C. y el 17 d. C., no son fruto de contactos comerciales con Palestina ni de desplazamientos militares, sino que fueron introducidas en *Emporiae* por una comunidad judía que se instaló en la ciudad¹⁰⁸.

En cuanto a las denominaciones de las piezas julio-claudias, sólo tenemos constancia de una parte de los valores de las monedas del MAB (de los valores de las piezas de ceca imperial y las imitaciones de Claudio I), de las de Claudio I depositadas en el GNC y de las piezas del cardo B:

	AU	DEN	DEN F	QUIN	HS	DUP	AS	CUAD	TOT
Augusto		1		1	1		2		5
Tiberio	1		2			1	12		16
Calígula			1		1			3	5
Augusto/Calígula							3		3
Claudio I					1		160	12	173
Nerón	2						4		6
Total	3	1	3	1	3	1	181	15	208

Fig. 8. Denominaciones de los hallazgos julio-claudios recuperados en *Emporiae*¹⁰⁹.

Tampoco los hallazgos sin contexto reflejan exactamente las denominaciones del circulante de un período, sino qué valores se acuñaban en el mismo, ya que las monedas pudieron perderse en un momento alejado de su emisión. Los valores de los hallazgos esporádicos de *Emporiae* de esta etapa reflejan la pauta general seguida por los hallazgos en todos los enclaves peninsulares.

Se constata así una escasa o nula representación de las piezas de oro y plata, porque, como sabemos, su elevado valor las hacía muy poco susceptibles de ser extraviadas. En *Emporiae* hallamos, en esta etapa, tres áureos de los que no sabemos si

¹⁰⁸ Ripoll *et al.* (1976) pp. 59-66.

¹⁰⁹ Excepto las piezas de oro, todas las monedas consideradas pertenecen al MAB a excepción de 76 ases de Claudio I del GNC, y 2 de éste emperador, más 3 de Augusto/Calígula, procedentes del cardo B. La fuente es, para las piezas del MAB: Ripoll *et al.* (1979a) p. 245, cuadro II; para las piezas del GNC, Ripollès (1982) p. 347 (cuadro); para las monedas del cardo B, Castanyer *et al.* (1993) pp. 186-190; para el áureo de Tiberio, *vid.* n. 110; para los áureos de Nerón, *vid.* n. 111.

están contabilizados como piezas del GNC pero que, en todo caso, queremos individualizar: un áureo de Tiberio¹¹⁰ y dos áureos de Nerón¹¹¹.

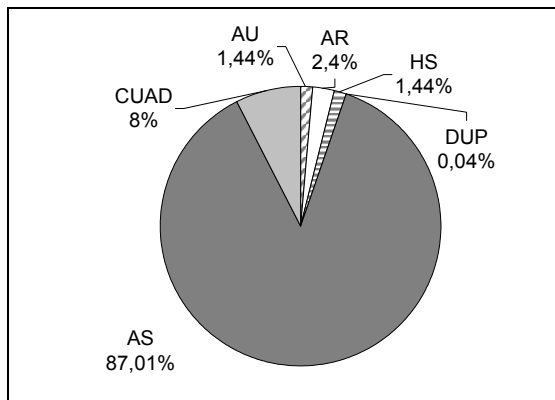


Fig. 9. Representación porcentual de los valores de los hallazgos julio-claudios de *Emporiae*¹¹².

Entre los hallazgos de bronce, es habitual en este período el predominio absoluto de los ases que presenta *Emporiae* (87,01%)¹¹³. Queremos destacar asimismo el porcentaje de cuadrantes, un 8%, que, aunque no elevado, testimonia suficientemente la circulación de moneda divisionaria en la ciudad.

La necesidad de este tipo de numerario queda patente en un fenómeno bien documentado en *Emporiae*: la partición de monedas. Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado con respecto a las monedas conservadas en el MAB¹¹⁴, por lo que nosotros no podemos más que limitarnos a señalar sus rasgos más significativos para la comprensión del uso monetario de la ciudad y remitir a este trabajo para su estudio en profundidad.

El hallazgo de monedas partidas en *Emporiae* es muy abundante: en el MAB se contabilizaron 188 piezas¹¹⁵ cuya partición se realizó en la etapa julio-claudia, en dos períodos con diferente objetivo, según la hipótesis de T.V. Buttrey, seguida por los autores del estudio de las monedas partidas de Ampurias¹¹⁶; en torno al 20 a. C. se partieron ases del sistema uncial o uncial reducido para adaptarlos al nuevo sistema semiuncial augusteo; 41 de los 188 hallazgos se partieron en este momento¹¹⁷. Entre el 30 y el 40 d. C. se partieron ases semiunciales -entre ellos también algunos

¹¹⁰ Mateu y Llopis (1958) p. 176, nº 937; también recopilado en Ripollès (1982) p. 92, en Bost *et al.* (1983) p. 146, nº 11 y en Volk (1997b), nº 2.

¹¹¹ Uno publicado en Mateu y Llopis (1958) p. 69, nº 903 (recopilado también en Bost *et al.* (1983) p. 146, nº 12 y otro publicado en *ibid.* p. 147, nº 13.

¹¹² Fuente: *vid. n. de la fig. 8.*

¹¹³ Suponen en 77,39% en el conjunto de hallazgos del área litoral tarraconense (*vid El período julio-claudio*, fig. 12).

¹¹⁴ Ripoll *et al.* (1973-1974).

¹¹⁵ Ripoll *et al.* (1973-1974) p. 75. A ellas hay que sumar las 96 conservadas en el GNC (*vid. Ripollès* (1982) p. 348).

¹¹⁶ Nos referimos a los períodos establecidos por Buttrey para la partición de moneda en el Imperio, *ca.* 20 a. C. y *ca.* 30 d. C. -Buttrey (1972)-, que hoy siguen considerándose válidos aunque no con unos límites tan rígidos como los propuestos por el autor; 155 monedas de las 188 partidas recuperadas en *Emporiae* han podido ser atribuidas a uno u otro período

¹¹⁷ Se partieron ases romanos unciales con proa en el reverso, bronce pompeyanos, monedas de *Lugdunum* y *Nemausus*, y también monedas cuyo peso se aproximaba al sistema uncial preaugusteo (algunas monedas con leyenda ibérica y algunas hispano-romanas, como emisiones de Colonia Lepida-Celsa) -*vid. la relación de las monedas en Ripoll et al.* (1973-1974)-.

contramarcados- para darles el valor de semises o cuadrantes; a este período de partición pertenecen 114 de las 188 piezas partidas (12 de ellas tomando el valor de cuadrantes del sistema augusteo)¹¹⁸. Esta segunda partición evidencia la necesidad de moneda fraccionaria en el municipio, lo que refleja la inserción de la moneda en la vida económica ampuritana, en que las transacciones más pequeñas, las únicas para las que podrían emplearse los pequeños valores resultantes, estaban monetizadas. La necesidad de moneda divisionaria debió de ser especialmente acuciante porque la ceca de la ciudad acuñó pocos divisores, centrándose fundamentalmente en la emisión de ases¹¹⁹.

Finalmente, queremos hacer una última referencia a otro fenómeno numismático documentado también en las piezas de *Emporiae* durante este período, el contramarcado. También este fenómeno fue objeto de estudio de Ripoll, Nuix y Villaronga¹²⁰. En el momento de su realización, se encontraban depositadas en el MAB un importante número de monedas (todas emisiones del propio *municipium* excepto en el caso de dos piezas de Trajano) a las que les fue aplicada una contramarca, casi siempre con las letras DD, con el posible significado de *Decreto Decurionum*, y/o un delfín considerado como emblema de la ciudad¹²¹. Los autores del citado trabajo proponen una cronología de finales del reinado de Calígula- principios del reinado de Claudio para la aplicación de las contramarcas, relacionando dicha aplicación con el final de las emisiones provinciales en Hispania¹²².

¹¹⁸ Se partieron ases semiunciales de Augusto, ases de *Lugdunum*, numerosas monedas ampuritanas con leyenda ibérica y latina (sobretudo las que no poseían el nombre del magistrado que las acuñó) y algunas monedas de otras cecas ibéricas e hispano-romanas; otras 33 piezas partidas, que completan las 188 junto a las 41 del primer período, son de cronología indeterminada (*vid.* la relación de las monedas en Ripoll *et al.* (1973-1974); de las 96 piezas del GNC no sabemos concretamente cuáles eran originalmente unciales y cuáles semiunciales, aunque a este último grupo pertenecerían al menos 62 (*vid.* Ripollès (1982) p. 348).

¹¹⁹ *RPC* n^{os} 234-258.

¹²⁰ Ripoll *et al.* (1979a) pp. 254-255; *id.* (1980).

¹²¹ Ripoll *et al.* (1979a) p. 254.

¹²² Ripoll *et al.* (1979a) p. 255; el fenómeno del contramarcado, muy abundante en Hispania, es complejo, y no es objeto de nuestro trabajo realizar un estudio en profundidad sobre el mismo; la diversidad tipológica y cronológica del contramarcado -*vid.* a este respecto Guadán (1960); Ripollès (1998) pp. 392-393- imposibilita su atribución a una única finalidad, que se asocia a razones militares y cívicas de distinta índole.

A. 1.2. Tesoros

	Total	%
Roma	65	73,03
Lugdunum	3	3,37
Éfeso o Pérgamo	4	4,49
Ceca móvil (Marco Antonio)	3	3,37
Bolskan	1	1,12
¿Caesaraugusta?	1	1,12
¿Patricia?	8	8,98
Emerita	2	2,24
Ceca hispana ind	2	2,24
Total	89	

Fig. 10. Composición por cecas de procedencia del tesoro del Parking de Empúries¹²³.

durante el período augusteo, posiblemente poco después de los años 11-9 a. C., tuvo lugar en *Emporiae* la ocultación de un tesoro compuesto por 89 denarios muy bien conservados¹²⁴, de gran valor para el conocimiento de la circulación de las monedas de plata en la ciudad (fig. 10). Fue hallado dentro de un vaso de cerámica gris ampuritana, en un sector suburbano al sur de la Neápolis, ocupado desde el siglo IV a. C. con diferentes funcionalidades, entre las que destaca la fundición de plomo y plata, pero que en el momento de la ocultación era un área con una actividad débil de carácter desconocido¹²⁵.

	Total	%
2ª m. del s. II a. C.	21	23,59
1ª m. del s. I a. C.	29	32,58
50-27 a. C.	21	23,59
27- 11/9 a. C.	18	20,22
Total	89	

Fig. 11. Composición por períodos del tesoro del Parking de Empúries¹²⁶.

La pieza más antigua del tesoro data del 149 a. C.¹²⁷, y el 23,5% de las monedas se acuñaron en la segunda mitad del s. II; las piezas de plata permanecerían pues en circulación largos períodos, aunque no hay testimonios de perduraciones tan prolongadas como las registradas en el bronce¹²⁸.

La procedencia de las monedas de este tesoro es muy interesante. Todas las piezas, a excepción de un denario de *Bolskan*, son emisiones romanas. Aunque el curso de denarios ibéricos fue legal aún en el período augusteo, como demuestra la propia pieza ibérica de este tesoro, éstos estuvieron muy poco presentes en la masa monetaria de época tardorrepublicana¹²⁹. S. Keay apunta la posibilidad de que, en el caso de esta ocultación, la práctica ausencia de piezas ibéricas pudiera deberse a que su propietario fuera un militar o un comerciante que acabara de llegar a *Emporiae*¹³⁰.

¹²³ Fuente: Keay (1998) p. 181, tabla 3.

¹²⁴ Su publicación la encontramos en Keay (1998); sobre la fecha de ocultación y la buena conservación de las piezas *vid. ibid.* p. 166.

¹²⁵ Keay (1998) pp. 165-166.

¹²⁶ Fuente: Keay (1998) p. 181, tabla 2.

¹²⁷ Keay (1998) p. 180.

¹²⁸ Sobre la perduración del uso de las emisiones de *ae vid.* el capítulo de conclusiones al final del trabajo.

¹²⁹ Tanto en el nordeste peninsular, como lo demuestran los atesoramientos de esta área en época sertoriana (Campo (1997) p. 125), como en el resto de la península Ibérica (Villaronga (1993) pp. 55-56).

¹³⁰ Keay (1998) p. 180.

La hipótesis resulta atractiva, pero las piezas acuñadas en cecas locales hispanas, bien representadas, no parecen apoyarla. En todo caso, la presencia de 4 ejemplares de Asia (de Pérgamo o Éfeso) acuñadas en un momento próximo a la ocultación del tesoro (30-20 a. C.) testimonian un rápido desplazamiento de las piezas de plata, desplazamiento que posiblemente hay que atribuir a las actividades comerciales del puerto de la ciudad o a una posible actuación en Asia de un militar del *municipium* que trajo consigo las monedas. Por otro lado, la gran mayoría de las piezas (el 73,03%) procede de la ceca de Roma¹³¹, pero su protagonismo queda reemplazado por las cecas provinciales desde el 42 a. C.¹³².

A. 2. El *ager*

Hacíamos referencia con anterioridad a la dificultad de establecer las características numismáticas del *ager* ampuritano altoimperial porque prácticamente no conocemos ninguna moneda perteneciente a él, aunque los hallazgos no publicados testimonian una circulación densa desde finales de la República hasta el fin de la romanidad¹³³, que en el caso del siglo I debemos situar dentro del contexto del dinamismo económico de la ciudad en su primera mitad y de la continuación de una actividad importante después a nivel regional¹³⁴.

Los hallazgos del período julio-claudio publicados son muy escasos, pero queremos reflejarlos en nuestro trabajo. Conocemos la aparición de 9 monedas sin contexto en el yacimiento de Els Tolegassos y de una pieza contextualizada en el de L'Olivet d'en Pujol.

La *villa* de Els Tolegassos se encuentra situada a unos 5 km de *Emporiae*; construida en la segunda mitad del siglo II a. C., se mantuvo ocupada hasta un momento avanzado del siglo III (coincidiendo su despoblamiento con el del núcleo urbano, demostrando su vinculación al mismo), aunque las últimas intervenciones han documentado algún tipo de ocupación durante los siglos IV-V¹³⁵. En la *villa* se han recuperado unas 90 monedas¹³⁶; aunque sólo se han publicado 47 de ellas, de las que

¹³¹ Keay (1998) p. 180; *vid.* también esta fuente y sus referencias bibliográficas sobre la escasez de tesoros de plata mixtos (con moneda romana e ibérica) en la península.

¹³² Hay que señalar que existen indicios de que otro tesoro de características similares habría sido ocultado también a inicios del período augusteo en la ciudad, pero no podemos saberlo con seguridad porque las monedas aparecieron dispersas; sólo contamos, con respecto a esta posible ocultación la interpretación como tal que hace S. Keay de la concentración de numerosas piezas emitidas entre el 208 y el 150 a. C. en estratos de finales del siglo I a. C., la mayoría de la ceca *Untikesken* y algunas de *Kese*, *Ebusus*, *Abariltur* y Roma (Keay (1983-1984) pp. 151-152).

¹³³ Casas *et al.* (1995) p. 88.

¹³⁴ Casas *et al.* (1995) p. 31.

¹³⁵ Casas (1989) p. 49.

¹³⁶ Casas *et al.* (1995) p. 88.

no sabemos su contexto¹³⁷, e iremos viendo por períodos. Queremos realizar antes una apreciación con respecto al número de monedas encontradas. Se trata de un número elevado¹³⁸, dado el carácter del yacimiento, una *villa* en la que sólo se alojaba un *household* más o menos extenso. 90 monedas para este tipo de hábitat es una cifra elevada, y justifica una visión del *ager* ampuritano intensamente monetizado. Si bien se puede aducir que se trata de una *villa* de carácter prácticamente suburbano, la *villa* de Vilauba, más alejada de un núcleo urbano, con una ocupación que se extiende desde el período flavio hasta el siglo VII, presenta un total de 132 hallazgos¹³⁹, como veremos, testimoniando el carácter general de la monetización del *ager*.

	AS	AS P	IND	TOT
Augusto	1+¿3?			4
Augusto/Calígula		3		3
Claudio I			¿2?	2
Total	4	3	2	9

Fig. 12. Monedas julio-claudias recuperadas en el *ager* ampuritano (en la *villa* de Els Tolegassos)¹⁴⁰.

Los hallazgos de la primera mitad del siglo I encontrados en Els Tolegassos son 9: siete ases del período Augusto/Calígula de la ceca de *Emporiae*, 4 de ellos probables emisiones de Augusto, y otros 3, todos

partidos, de un momento indeterminado de dicho período; las otras dos piezas son dos posibles ases de Claudio I (fig. 12). A pesar de su escaso número, son piezas significativas. Todas las monedas de los años en que estuvo en funcionamiento la ceca de *Emporiae* proceden de ella, un testimonio más de la importancia de los talleres provinciales en el aprovisionamiento local, y muestra de la inmersión de la *villa* en el mercado estructurado por la ciudad. Es asimismo importante señalar la recuperación de los tres ases de *Emporiae* partidos, que posiblemente documenten que también en el campo las transacciones de valor reducido estaban monetizadas.

La única moneda contextualizada en un nivel de este período es asimismo un as partido de *Emporiae*, en este caso con contramarca DD en el anverso, hallado en un

¹³⁷ De la mayoría de las monedas, el autor de la publicación advierte que no pueden cotextualizarse (Casas (1989) p. 165), y las piezas que aparecen contextualizadas no podemos considerarlas como tales, ya que se les otorga un momento de pérdida de finales del s. II- principios del s. III, pero entre ellas se incluye un antoniniano de Tétrico (*ibid.* p. 164). Preferimos, por tanto, considerarlas todas como monedas sin contexto; en total recogemos 36 de las 47 publicadas, ya que excluimos las piezas ibéricas y republicanas.

¹³⁸ Casas (1989) p. 164.

¹³⁹ El estudio arqueológico más reciente de esta *villa* es el publicado por Castanyer y Tremoleda (1999), que incluye un estudio de sus hallazgos numismáticos (especialmente pp. 319-334); *vid. ibid.* p. 166 para la datación de su ocupación; la *vila* se encuentra cercana a *Emporiae*, aunque estos autores consideran que su proximidad a *Gerunda* la vincula más con este núcleo (*ibid.* pp. 32-33); en todo caso, creemos que puede considerarse como ejemplo de la moneda circulante en el entorno rural ampuritano, por lo que la incluimos en nuestro estudio; de los hallazgos de la misma nos ocuparemos posteriormente, ya que los primeros proceden de contextos flavios (el total de monedas consideradas es 125: 48 pertenecientes a un depósito monetar y 77 hallazgos esporádicos; se excluye la única moneda aparecida en un estado preaugusteo (una dracma ibérica) –*ibid.* p. 319- y 6 monedas cuyo contexto no se especifica y no hemos podido identificar en el inventario proporcionado en la publicación (*ibid.* pp. 325-33).

¹⁴⁰ Fuente: Casas (1989) pp. 170-173.

estrato de derrumbe por abandono del yacimiento¹⁴¹, perteneciente a un almacén en actividad desde finales del siglo II a. C. hasta el primer tercio del siglo I d. C.¹⁴².

B. El período flavio

El estudio de la circulación monetaria del período flavio en *Emporiae* cuenta con fuentes muy interesantes, ya que conocemos un número importante de monedas perdidas en contextos arqueológicos de esta etapa, cuya identificación y contextualización de pérdida presenta, por el minucioso estudio del que han sido objeto, un alto grado de fiabilidad, como veremos. Nos referiremos primeramente a la información que nos proporcionan los hallazgos sin contexto, cuya individualización conocemos en el caso de los custodiados en el MAB.

B.1. La ciudad

B.1.1. Hallazgos sin contexto

El número de hallazgos de época flavia desciende considerablemente con respecto a la etapa anterior. Los hallazgos del MAB pasan de un índice de 5,2 monedas/año para el período de Tiberio-Claudio a 2 en el flavio I (fig. 4). No obstante, la escasez de hallazgos flavios es común en todos los yacimientos, presentándose normalmente incluso de forma más acusada¹⁴³.

	DEN	HS	DUP	AS	CUAD	TOT	M/a
Galba-Vitelio				4		4	
Vespasiano	1		2	7	1	11	
Tito	1	2	1	4		8	
Domiciano		3	3	24	3	33	
Total	2	5	6	39	4	56	2
%	3,57	8,92	10,71	69,64	7,14		

Fig. 13. Hallazgos de la guerra civil y del período flavio del MAB¹⁴⁴.

Es algo complejo interpretar este índice relativamente elevado de hallazgos flavios. Es posible que, a pesar del empobrecimiento de la ciudad documentado

arqueológicamente, su aprovisionamiento monetario, si bien pudo reducirse considerablemente, aún debió de ser importante, reflejando que la actividad comercial cotidiana continuaba teniendo cierta entidad. Por otro lado, la muestra evidencia la influencia del volumen y naturaleza de los estratos de un período y los inmediatamente posteriores a él (en los que aparecen mayoritariamente las piezas acuñadas durante el mismo), en la recuperación de los hallazgos monetarios. En el caso de la *Emporiae* flavia este condicionante es muy claro. Los abandonos flavios, trajaneos y del siglo II

¹⁴¹ Casas (1989) pp. 38-39.

¹⁴² Casas (1989) pp. 23; la fecha del ejemplar asegura su pérdida en este período.

¹⁴³ Es especialmente significativo el índice registrado por *Tarraco*, tan sólo 0,66 monedas por año (*vid. Tarraco*, fig. 8) en la poderosa capital de la Tarraconense en uno de sus momentos de máximo esplendor, aunque, con toda seguridad, este índice no es representativo de la realidad de la ciudad, como veremos.

en general, momentos en los que circularían las piezas flavias, generaron abundantes niveles de colmatación y relleno en los que, a diferencia de los de uso, las piezas arqueológicas y numismáticas son muy numerosas, lo que ha favorecido la recuperación de las monedas flavias.

El as (fig. 13) continúa siendo el valor más acuñado en la muestra flavia (69 piezas, el 69,64% de la muestra), aunque su porcentaje es algo inferior que el del período julio-claudio por el incremento de representación de sus múltiplos, sestercios y dupondios -que suman casi un 20% del conjunto-, cuyo aumento en las acuñaciones es consecuencia del inicio de la creciente inflación que empezó a experimentar la economía imperial¹⁴⁵. Los cuadrantes se mantienen en los mismos niveles del período anterior (superiores al 7%). La plata está presente en un 3,57%.

B.1.2. Hallazgos con contexto

De la Neápolis ampuritana procede el conjunto monetario flavio más amplio y mejor datado de la península Ibérica. Proporciona una visión muy fiable de la circulación monetaria de época flavia en el *municipium*. Se trata de una serie de monedas procedentes de las campañas de excavación llevadas a cabo en la ciudad entre 1908 y 1936 por E. Gandía, y que han sido estudiados recientemente de forma ejemplar por M. Campo y J. Ruiz de Arbulo¹⁴⁶. El número de conjuntos que contienen piezas monetarias es de 15, formados en su práctica totalidad en época flavia; sólo el conjunto 15 no puede considerarse flavio porque contiene dos monedas de Trajano¹⁴⁷, por lo que lo estudiaremos cuando nos ocupemos del siglo II. Todos los elementos del resto de conjuntos otorgan a los mismos con una fiabilidad muy elevada una cronología flavia¹⁴⁸ para su formación y para la amortización de los materiales que los forman (y por consiguiente para la pérdida de las monedas que aparecen en ellos): no existe cerámica fina anterior a la sudgálica, a excepción de algunos fragmentos aretinos; la cerámica ibérica y campaniense está prácticamente ausente, excepto un *kalathos* ibérico perteneciente al conjunto 12, algunos fragmentos de cerámica campaniense en el 2 y 1 en el conjunto 7¹⁴⁹; en el caso del conjunto 12, la pieza ibérica no afecta a la cronología de pérdida de las monedas porque éstas son emisiones de Vitelio y Vespasiano, lo que

¹⁴⁴ Fuente: Ripoll *et al.* (1979a) p. 245, cuadro II.

¹⁴⁵ *Vid.* este proceso en los comentarios introductorios a *El período flavio*.

¹⁴⁶ Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989).

¹⁴⁷ Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) p. 158; no obstante, estos autores no descartan explícitamente de forma absoluta que alguno de los 14 conjuntos restantes no se formara en época de Trajano, aunque no es probable, según su composición cerámica, como veremos.

¹⁴⁸ Los argumentos cerámicos y numismáticos que proporcionan esta datación aparecen en Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) p. 158.

imposibilita una pérdida anterior a la época flavia; sólo en los otros dos conjuntos puede condicionar la cronología de pérdida de las monedas y, aunque afectaría a un número muy reducido del total, y no necesariamente¹⁵⁰, hay que señalar la existencia de este factor que podría distorsionar ligeramente la muestra. La propia naturaleza de los conjuntos minimiza la posibilidad de intrusiones anteriores, ya que más de la mitad son estratos de abandono; el resto son colmataciones que se realizaron con gran probabilidad, según hemos visto, en y con material amortizado en época flavia. Todo ello nos lleva a afirmar con un riesgo mínimo de equivocarnos que la práctica totalidad de las monedas de estos estratos (fig. 14) estaban en circulación en *Emporiae* en época flavia¹⁵¹.

	RO	NEM	LVG	NER	MAS	CARTH/ CERD	EBU	A CAT	UNT	EMP	KES
216 a. C.						1					
Post 195 a. C.									8		
Post 191 a. C.									1		
1ª m. s. II a. C.								1			
s. II a. C.									1		
158-100 a. C.											1
143-91 a. C.									1		
Post 91 a. C.									4		
1ª m. s. I a. C.											
Ibéricas ind				1							¿1?
Rep. 140-91 a. C.	1										
Post 125 a. C.							2				
s. I a. C.											
65 a. C.											
49-27 a. C.					1						
44-27 a. C.										1	
32-31 a. C.	1										
Augusto		2								6	
Tiberio											
Augusto-Calígula										1	
J.-claud. Post 30										7	
Claudio I	8										
Claudio I. Imitación											
Vitelio											
Vespasiano	2+¿1?		1								
Tito	1										
Domiciano	2										
Flavios	1										
Ind altoimperial											
Indeterminadas											

¹⁴⁹ La composición cerámica de los conjuntos la encontramos en Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 153-158.

¹⁵⁰ En muchos de estos contextos aparecen monedas preaugusteas en conjuntos donde la cerámica ibérica y campaniense está ausente (*vid.* Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 153-158).

¹⁵¹ Como lo consideran los autores de la publicación de estas piezas (Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) p. 159).

(Continuación:)

	ILTU	KEL	TOL	CAES	CN	CARTE	LOC	IND	TOT
216 a. C.									1
Post 195 a. C.									8
Post 191 a. C.									1
1ª m. s. II a. C.		1							2
s. II a. C.									1
158 a. C.-100 a. C.									1
143-91 a. C.									1
Post 91 a. C.								1	5
1ª m. s. I a. C.	1								1
Ibéricas ind								1	3
Rep. 140-91 a. C.									1
Post 125 a. C.									2
s. I a. C.			1						1
65 a. C.						1			1
49-27 a. C.									1
44-27 a. C.									1
32-31 a. C.									1
Augusto				1					9
Tiberio					1				1
Augusto-Calígula									1
J.-claud. Post 30									7
Claudio I.									8
Claudio I. Imitación							4+¿2?		6
Vitelio								1	1
Vespasiano									4
Tito									1
Domiciano									2
Flavios									1
Ind altoimperial								3	3
Indeterminadas								6	6
Total	1	1	1	1	1	1	6	12	82

Fig. 14. Composición monetaria de los estratos flavios de la Neápolis (por autoridades y cecas)¹⁵².

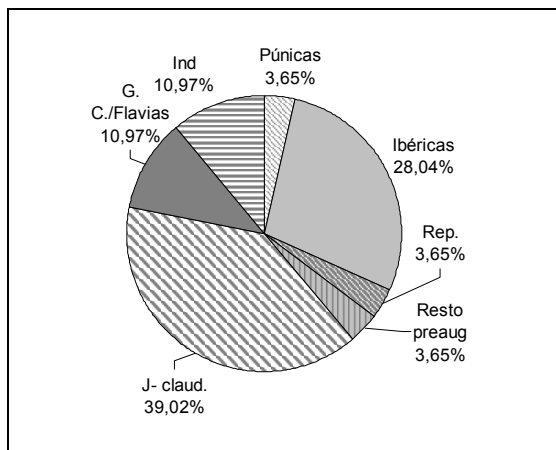


Fig. 15. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos flavios de la Neápolis¹⁵³.

El estudio de la composición numismática de estos estratos revela las características de la masa monetaria circulante en *Emporiae* en época flavia. Quizá la más destacada de ellas sea el predominio absoluto de las monedas acuñadas con antelación al momento en que circula el conjunto monetario, ya destacada por los autores de su publicación¹⁵⁴. Nosotros queremos subrayar además que el 38,99% son

¹⁵² Fuente: Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) 153-158; el interrogante hace referencia a las cecas.

¹⁵³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 14.

¹⁵⁴ Subrayan que el 66% de los 15 conjuntos estaba formado por piezas anteriores a Claudio I (Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) p. 159).

monedas preaugusteas, la inmensa mayoría ibéricas -las cuales constituyen el 28,04% del circulante- (fig. 15). Las emisiones ibéricas serían, junto con las monedas julio-claudias (que suponen el 39,02%), la base de la circulación monetaria de *Emporiae* en época flavia. Aunque esta composición pueda resultar en cierto modo inesperada, la alta fiabilidad de la muestra, ya expuesta, la avala. La amplia presencia de numerario ibérico durante el siglo I y parte del segundo se repite en todos los conjuntos monetarios aparecidos en contextos fechados en este período, como iremos viendo.

También es una constante en dichos conjuntos la escasez de moneda con fecha de acuñación contemporánea al momento de pérdida, es decir, al momento en que se data el estrato. Parece ser que la circulación estaría dominada en cada período por las piezas acuñadas con cierta anterioridad, estando también presentes monedas muy anteriores¹⁵⁵. En el caso que nos ocupa, las monedas contemporáneas a los estratos (las piezas flavias), sólo están presentes en un 10,97%. Aunque es posible que ello se deba en cierta medida, junto al descenso económico de la ciudad visto en este período, al inferior volumen de emisión de estas monedas con respecto a las monedas de otros períodos a consecuencia de la breve duración de la dinastía flavia, creemos que también es consecuencia del cierto retraso con que cada emisión se incorporó plenamente al circulante de cada ciudad, según comprobamos en todos los conjuntos contextualizados que estudiamos a lo largo de nuestro trabajo. En este caso, por ejemplo, hemos visto que las monedas flavias, en especial de Domiciano, están aún bien representadas en los hallazgos globales de la ciudad. Recordamos que el número de piezas de este emperador en el yacimiento es de 33. En los conjunto flavios que estudiamos aparecen sin embargo, únicamente, dos de estas piezas. Creemos posible que las monedas flavias circularan preferentemente a partir del siglo II. Queremos subrayar finalmente el bajo porcentaje de piezas de Augusto¹⁵⁶ (también visible en los hallazgos sin contexto) teniendo en cuenta el esplendor económico de la ciudad bajo el reinado de este emperador, que debió de introducir mucha moneda en ella.

La composición monetaria de estos estratos nos informa asimismo de las denominaciones de bronce utilizadas en la *Emporiae* flavia (figuras 16 y 17).

¹⁵⁵ Vid. el capítulo final de conclusiones.

¹⁵⁶ Únicamente (fig. 14) 9 de los 82 hallazgos (el 10,97% del conjunto).

	DEN	DUP	AS	AS P	SEM	CUAD	SEXT	INDET	INDET P	TOT
Púnicas					2			1		3
Ibéricas. s. II a. C			8	1		2		1		12
Ibéricas. s. I a. C			8					1		9
Republicanas	1		1					1		3
Resto preaug.			1		3					4
44-27 a. C.			1							1
Augusto			5	3			1			9
Tiberio			1							1
Augusto-Calígula			1							1
J.-claud. Post. 30			6	1						7
Claudio I			7			1				8
Claudio I. Imitación			3+¿2?					1		6
Vitelio			1							1
Vespasiano		2	2							4
Tito			1							1
Domiciano			2							2
Flavios			1							1
Ind altoimperial			1	1					1	3
Indeterminadas								6		6
Total	1	2	52	6	5	3	1	11	1	82

Fig. 16. Composición monetaria de los estratos flavios de la Neápolis (por autoridades y denominaciones)¹⁵⁷.

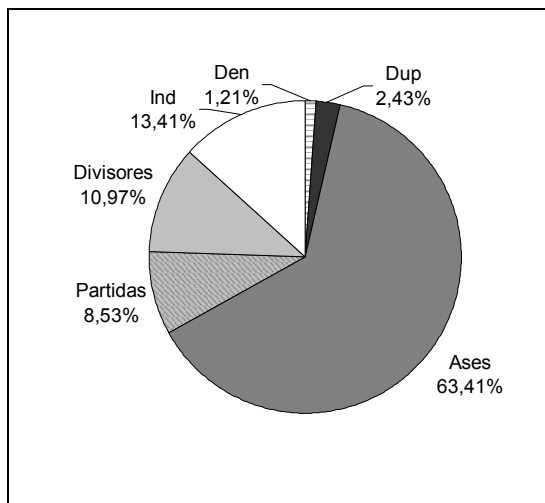


Fig. 17. Representación gráfica de la composición monetaria por denominaciones de los estratos flavios de la Neápolis¹⁵⁸.

El predominio del as era absoluto en este momento. Prácticamente no aparecen múltiplos (sólo 2 dupondios, un 2,43% del total), mientras que los divisores y las monedas partidas suman *ca.* 20%. Este elevado porcentaje de moneda fraccionaria documenta el intenso grado de monetización de la ciudad.

En este sentido, hay que destacar que algo más de la mitad de las piezas (43) aparecieron en estratos de abandono de diferentes *tabernae* situadas en el porticado oeste del ágora y en diferentes *insulae*¹⁵⁹, siendo así la muestra recuperada un testimonio directo del uso de la moneda para cubrir las necesidades más cotidianas,

¹⁵⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 14.

¹⁵⁸ Fuente: Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 153-158; el interrogante hace referencia al carácter de imitación de las piezas.

¹⁵⁹ *Vid.* la descripción de los estratos en Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 153-158.

especialmente el alimento y el vestido¹⁶⁰, y confirman estas estancias como ámbitos de circulación monetaria¹⁶¹.

B.2. El ager

Apenas conocemos ningún hallazgo del período flavio en el *ager*. Están documentados un denario de Vespasiano recuperado sin contexto en el yacimiento de Els Tolegassos¹⁶² y 5 monedas perdidas en estratos flavios. Se trata de 5 piezas procedentes del nivel más antiguo de la *villa* de Vilauba, el de preparación para la construcción de sus estructuras iniciales, formado durante la etapa flavia¹⁶³: 1 as partido de *Emporiae*, 2 piezas julio-claudias (una con contramarca AV), 1 as ibérico de Untikesken *post* 143, muy gastado, y una pieza indeterminada¹⁶⁴. Las tres piezas julio-claudias no presentan problema para considerarlas extraviadas en el período flavio; sobre la pieza de Untikesken no podemos tener esa seguridad, ya que en este nivel, en el que predomina la cerámica sudgálica entre la cerámica fina, están también presentes en proporción significativa las piezas cerámicas ibéricas, aunque a favor de una larga

¹⁶⁰ En estas tiendas aparecieron numerosos elementos relacionados con ellos, como fusayolas, *pondera*, platillos de balanza y molinos (*vid.* Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 154-158).

¹⁶¹ Para finalizar este período queremos recoger siete hallazgos que no sumamos a los de la Neápolis por suponer éstos una muestra muy amplia de un período muy homogéneo y fiable. Cuatro proceden del foro de la ciudad y otros tres de lo que en el momento de su excavación se denominó *decumanus* A; dos de las piezas del foro se encuentran en unidades que se describen como propias de la segunda mitad del siglo I y otra como propia de finales del siglo I –la restante en un estrato con cronología propiamente flavia-; se trata de un denario fabricado en una ceca móvil de Marco Antonio y un as de *Emporion* con fecha de acuñación *post.* 91 d. C. procedentes del estrato CR/4014/5 (Keay (1984b) p. 488), un as de Augusto recuperado en la unidad B/1115 que el autor cataloga como una emisión hispana pero que, según su ilustración, lo es de la Galia, con contramarca del tipo gallo más Q (*RPC* 518) y un as de Claudio I de Roma del estrato flavio CR/2126 (*ibid.* p. 489); el momento de pérdida de las monedas debe situarse muy posiblemente dentro de la segunda mitad del siglo I porque, aunque proceden de estratos de relleno, en ellos prácticamente toda la cerámica posee una datación contemporánea o posterior al período julio-claudio (*ibid.* pp. 287, 288, 291, 335, 336 y 364), y las monedas están bastante gastadas o muy gastadas (la apreciación del desgaste de las monedas del *forum* se realiza en todos los casos a partir de las fotografías proporcionadas en *ibid.* pp. 485-487). Las monedas del *decumanus* A son tres posibles ases de época julio-claudia, dos de ellos partidos, con una cronología de pérdida que hay que situar con gran probabilidad en la segunda mitad del siglo I –el término *post quem* lo proporcionan las tres monedas y la presencia de *sigillata* flavia, y el término *ante quem* la ausencia de *sigillata* clara excepto un fragmento de la tipología más antigua de la misma- (Almagro y Lamboglia (1959) pp. 16-17).

¹⁶² Casas (1989) p. 170.

¹⁶³ Advertimos ya, para todas las piezas encontradas en la *villa* que, aunque contamos en el catálogo de las mismas (Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 325-333), frecuentemente no se pueden correlacionar todas las monedas con los números de inventario, por lo que hemos preferido incluirlas en nuestro trabajo según su relación por contextos, en que no se especifican siempre todas sus características, pero sí las circunstancias del hallazgo, más interesantes. Cuando hemos podido correlacionar la moneda con su número de inventario hemos completado la información sobre la misma; es éste también el motivo de que no podamos dar la relación de las monedas que no incluimos como contextualizadas.

¹⁶⁴ Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 320 y 332-333; las monedas proceden, respectivamente, de los estratos Camp Alt, UE-358, ámbito 23; Camp Alt, UE-686, ámbito 44; Camp Baix, UE 941, ámbito 62; Camp Baix, ámbito 62 y Camp Baix, UE 932, ámbito 62 (*ibid.*).

circulación de esta moneda está su fuerte desgaste¹⁶⁵. Podemos otorgar al contexto una fiabilidad media/elevada. Aunque se trata de una muestra muy pequeña, en ella observamos las características principales de los contextos flavios de la Neápolis: predominio de las piezas julio-claudias (3 de las cinco monedas), presencia de monedas ibéricas (1) y escasez (en este caso ausencia) de las piezas flavias, contemporáneas a los estratos.

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos globales suman un total de 214 monedas, que proporcionan un índice de 2,22 monedas/año, lo que supone un descenso importante (especialmente de las piezas de la segunda mitad del siglo -fig. 18-) con respecto al período anterior (los años comprendidos entre el reinado de Calígula y el de Nerva registran 4,18 monedas/año) -figuras 1 y 2-; la comparación con el período flavio sólo puede establecerse entre los hallazgos del MAB y del cardo B; en ellos, también con respecto a este período, se documenta un descenso, pasándose de 2 a 1,19 monedas/año (figuras 3 y 4).

En un principio, debemos atribuir este descenso a la desaceleración económica de la ciudad, que continuó durante este siglo II. Sin embargo, en relación a los hallazgos del resto de enclaves estudiados, el número global de hallazgos, con un índice de 2,2 monedas año, es superior al que se registra en gran parte de éstos, en los que las monedas del siglo II suelen ser muy escasas aunque los demás testimonios arqueológicos documenten una actividad socio-económica importante en ellos. Nuevamente, pues, se producen las mismas circunstancias que en el período flavio, y creemos que los factores que las explican, de índole histórico-numismático y arqueológico, son también los mismos: en primer lugar, que la actividad en la ciudad continuó en un grado más o menos importante (ya hemos visto que se mantuvo la actividad edilicia hasta el siglo III y un elevado nivel económico en las *domus* más lujosas de la ciudad), y que el uso monetario continuó de forma significativa; en segundo lugar, que, además de existir amplias áreas excavadas, los numerosos estratos de rellenos y colmataciones que aparecen en la ciudad, como consecuencia de los abandonos y transformaciones que se produjeron (los cuales, por su proceso de formación, incluyen gran cantidad de material arqueológico en general y numismático en particular) provocan una sobrerrepresentación de las monedas encontradas en este

¹⁶⁵ *Vid.*, para la composición cerámica de los estratos en los que aparecen las monedas determinadas, Castanyer y Tremoleda (1999) p. 180, fig. 152; para la pieza indeterminada, *ibid.* p. 183.

período con respecto a otros enclaves que no reúnen estas circunstancias arqueológicas favorables a la recuperación de hallazgos.

	AU	DEN	HS	DUP	AS	CUAD	TOT
Nerva		2	2	1	4		9
Trajano	1	1	6	2	10	1	21
Adriano			7	5	22		34
Antonino Pío		3	6	1	8		18
Faustina I					1		1
L. Vero - M. Aurelio		1	20	1	6		28
Cómodo			1		2		3
Total	1	7	42	10	53	1	114
%	0,87	6,14	36,84	8,77	46,49	0,87	

Fig. 18. Hallazgos monetarios del siglo II del MAB y del cardo B¹⁶⁶.

Los hallazgos del MAB y del cardo B nos permiten hacer algunas observaciones sobre las denominaciones y autoridades de acuñación (fig. 18). El aprovisionamiento fue más abundante en la primera mitad del siglo, especialmente con Adriano. Destaca la pieza de oro de Trajano y el reflejo en la muestra de la paulatina inflación que experimentó la economía imperial desde la segunda mitad del siglo I: se observa un fuerte aumento de los sestercios, que pasan de representar un 8,92% en la muestra del período flavio a suponer el 36,84% en este siglo, y un incremento importante de las piezas de plata (que alcanzan el 6,14%), mientras que el porcentaje de los valores divisionarios desciende desde un 7,14 a un 0,87%.

A.2. Hallazgos con contexto y tesoros.

	AS
República	1
Trajano	1
Adriano	2
Total	4

Fig. 19. Composición del tesoriillo de la UE 5004 del foro de *Emporiae*¹⁶⁷.

Contamos con diversos conjuntos contextualizados de este período procedentes de *Emporiae*. El primero que queremos considerar son 4 piezas recuperadas en un estrato de abandono sobre el pavimento del ala este del criptopórtico de las excavaciones del foro (UE 5004), bajo el estrato superficial del mismo, que han sido interpretadas como un pequeño tesoro¹⁶⁸, posiblemente un monedero.

Keay subraya la escasez de tesoros cerrados con Adriano, así como la inclusión del as republicano junto a las piezas antoninas, no existiendo en la península Ibérica, hasta el hallazgo de este tesoro, ninguno que contuviera piezas republicanas posterior a

¹⁶⁶ Fuente: para las monedas del MAN, Ripoll *et al.*, (1979) p. 245, cuadro II; para las monedas del cardo B (uno de los sestercios de Adriano y el as de Faustina I), Castanyer *et al.* (1993) pp. 186-190.

¹⁶⁷ Fuente: Keay (1984b) p. 481; la fecha del último ejemplar es 134-138; las cuatro piezas proceden de Roma; la moneda republicana posee una marca en el reverso.

¹⁶⁸ *Vid.* Keay (1984b) pp. 488-491 sobre las monedas y p. 481 para las circunstancias del hallazgo.

Nerva o Trajano¹⁶⁹. Las tres piezas restantes pueden considerarse contemporáneas a la ocultación.

El segundo (fig. 20) es el conjunto 15 de los estratos de abandono de la Neápolis, procedente de la hilera de *tabernae* de la *insula* de la casa de Peristilo que flanquea la calle 1¹⁷⁰. Siempre teniendo en cuenta que la muestra es reducida (15 monedas), podemos señalar algunas características del circulante que parecen desprenderse de la composición monetaria de estos estratos.

	Roma	Nemausus	Untikesken	Emporiae	Ind	Total
Ibéricas			1		4	5
Agripa					1	1
Claudio I					3	3
J.-claudios				1		1
Vespasiano					1	1
Trajano	1				1	2
Indeterminada		1			1	2
Total	1	1	1	1	11	15

Fig. 20. Composición monetaria del nivel trajaneo de la Neápolis (por autoridades y cecas)¹⁷¹.

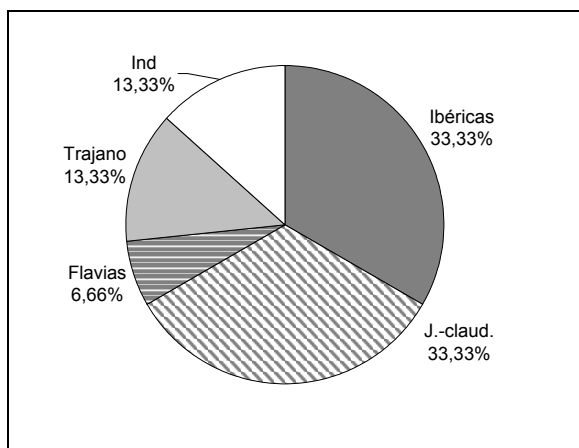


Fig. 21. Representación gráfica de la composición monetaria del nivel trajaneo de la Neápolis¹⁷².

El primer rasgo destacado es, nuevamente, la importancia de las monedas acuñadas en un momento alejado de la formación del conjunto (fig. 21). Las emisiones julio-claudias suponen el 33,33% del total, y las monedas ibéricas presentan el mismo porcentaje. Aunque la presencia de éstas últimas puede estar algo sobrerrepresentada por el escaso volumen de la muestra, es posible que su peso real en el circulante del

período fuera cercano a éste, ya que se trata de un conjunto de principios del siglo II, y el porcentaje es sólo ligeramente superior al de las piezas ibéricas del total de conjuntos

¹⁶⁹ Keay (1984b) p. 481.

¹⁷⁰ Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 157-158. No conocemos los materiales cerámicos que aparecieron en estos estratos, pero forman una clara unidad con los estratos flavios de la Neápolis anteriormente vistos (sólo ligeramente más modernos), por lo que podemos aplicar las mismas conclusiones que para éstos con respecto al escaso material cerámico residual que se encuentra en estos niveles, poseyendo una fiabilidad elevada y pudiendo considerar las monedas que en él aparecen representativas de la circulación monetaria de principios del siglo II, como lo consideran los autores de su publicación (*ibid.*).

¹⁷¹ Fuente: Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989) pp. 157-158; la pieza de *Emporiae* está contramarcada.

¹⁷² Fuente: *vid. n.* de la fig. 20.

del siglo II¹⁷³. Se documenta también la escasez de las monedas contemporáneas a cada etapa estudiada, sobretodo, lógicamente, en los primeros años de cada una (en este caso suponen el 13,33% del total).

	DUP	AS	IND	TOT
Ibéricas		3	2	5
Agripa		1		1
Claudio I		2	1	3
Julio-claudios		1		1
Vespasiano		1		1
Trajano	1		1	2
Indeterminadas		2		2
Total	1	10	4	15

Fig. 22. Composición monetaria del nivel trajaneos de la Neápolis por autoridades y denominaciones¹⁷⁴.

El predominio de las piezas anteriores a la etapa de circulación de la masa estudiada tiene también consecuencias en las denominaciones, ya que, lógicamente, prevalecerán las de esas etapas precedentes. En este caso, a pesar de que los sestercios empiezan a ser acuñados de forma importante desde inicios del siglo II, no existe ninguno en la muestra considerada, siendo el as la pieza que ejerce un predominio absoluto, reflejando unos valores típicos de la acuñación del siglo I.

	Roma	¿Emporiae?	Ind	Total
Post 30 d. C.		1		1
Domiciano	1			1
Adriano	2			2
Antonino Pío			1	1
Total	3	1	1	5

Fig. 23. Hallazgos recuperados en niveles formados a finales del siglo II en *Emporiae* (del foro y del *decumanus A*)¹⁷⁵.

El tercer conjunto es poco significativo. Esta compuesto por 5 monedas; 4 de ellas, todas ases, proceden del foro de la ciudad, de un estrato cuya definición es confusa¹⁷⁶, probablemente de ocupación de un área con funcionalidad indefinida, y que presenta material anterior a la formación del estrato (finales del siglo II), como cerámica campaniense, ibérica, y *sigillata* aretina y sudgálica¹⁷⁷, lo que no permite afirmar con seguridad que las piezas recuperadas en él se extraviaran en el momento de su formación; no obstante, lo creemos probable, por su fecha de acuñación no excesivamente alejada al momento de pérdida, por su acusado desgaste y por el carácter de ocupación del estrato¹⁷⁸; creemos que todo ello permite proporcionar al mismo una fiabilidad media/elevada; la otra moneda procede de las

¹⁷³ El 26,78% (vid. *Conclusiones*, fig. 9).

¹⁷⁴ Fuente: vid. n. de la fig. 20.

¹⁷⁵ Fuente: para las monedas del foro, Keay (1984b) pp. 489-490; la pieza *post 30 d. C.* posee contramarcas DD y delfín en el anverso; para la moneda de las excavaciones denominadas del *decumanus A*, Almagro y Lamboglia (1959) pp. 7-10; la pieza, de Antonino Pío es una acuñación para Marco Aurelio, del año 148.

¹⁷⁶ Se define como un estrato sobre un pavimento y bajo un nivel de destrucción (Aquilué *et al.* (1984) p. 281).

¹⁷⁷ Aquilué *et al.* (1984) p. 354.

¹⁷⁸ No consideramos estos hallazgos de forma conjunta con los procedentes de la Neápolis porque éstos últimos poseen una cronología de pérdida de principios del siglo II y los del foro de finales de este siglo, y, por tanto, creemos que ilustran momentos diferentes que preferimos considerar por separado.

excavaciones del denominado *decumanus* A de la ciudad (en realidad un cardo), extraviada con una probabilidad muy elevada en el siglo II¹⁷⁹.

El pequeño tamaño de la muestra nos impide extraer conclusiones importantes. No obstante, es significativo que entre el abundante material de este estrato de finales del siglo II sólo se halle una moneda posterior a Adriano, que, además, se acuñó dentro de la primera mitad del siglo; a pesar de la precariedad de la muestra, y de la lentitud con que las nuevas monedas se incorporaron a la circulación, es posible que ello refleje un descenso de aprovisionamiento a partir de este momento.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

	DEN	HS	AS	IND	TOT
Trajano		1			1
Antonino Pío			¿3?		3
M. Aurelio		1	¿1?	1?	3
Faustina. Póst.	1				1
Cómodo		1			1
Total	1	3	4	1	9

Fig. 24. Monedas del s. II recuperadas en la *villa* de Els Tolegassos¹⁸⁰.

También en el caso del siglo II los hallazgos en el *territorium* ampuritano publicados son escasos. Sin embargo, nos encontramos con una coyuntura de mayor actividad que en el siglo anterior y la moneda debió de circular de forma abundante.

Recogemos los hallazgos de este período conocidos, los procedentes de la *villa* de Els Tolegassos (fig. 24), aunque se trata de una muestra tan pequeña que no permite hacer ninguna valoración interesante.

B.2. Hallazgos con contexto

Los hallazgos recuperados en contextos del siglo segundo son tres monedas de la *villa* de Vilauba; son una evidencia cuya validez no podemos asegurar, ya que no conocemos los materiales de los estratos en que aparecen las piezas, formados en la segunda mitad del siglo II; no obstante, la primera de ellas sí se perdería con probabilidad en la segunda mitad del siglo II, momento en que se formó la unidad estratigráfica en la que aparece, ya que se trata de un estrato de funcionamiento y abandono, de las termas de la *villa*; la pieza es un sestercio de Adriano de la ceca de Roma muy gastado¹⁸¹, lo que avala su pérdida en un momento avanzado de este siglo; la segunda moneda procede de un nivel cuya funcionalidad no conocemos. Es un as de

¹⁷⁹ El término *post quem* lo proporciona la propia moneda –un denario de Antonino Pío a nombre de Marco Aurelio–, y el *ante quem* el material cerámico más moderno –formas de *sigillata* clara A anterior al siglo III–; se trata de un nivel constituido por las últimas pavimentaciones de la calle, formado por arena eólica (Almagro y Lamboglia (1959) pp. 7-10).

¹⁸⁰ Fuente: Casas (1989) pp. 170-173; los interrogantes se refieren a la autoridad emisora.

Emporiae también muy gastado¹⁸², por lo que es posible que se perdiera en este momento avanzado del siglo II¹⁸³. Ambas monedas documentarían una vez más que, muy probablemente, según todos los indicios que hemos ido viendo, las piezas predominantes a finales del siglo II en la ciudad y su *ager* fueron las piezas de principios de la centuria, y que junto a ellas circularon también monedas del siglo precedente e incluso anteriores¹⁸⁴.

2.2.4. El siglo III

A. El período 193-253

A.1. La ciudad

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos sin contexto de este período son escasos. A una circulación monetaria debilitada por el decaimiento de la vida en la ciudad se unió la escasez de aprovisionamiento de estos años, especialmente de la etapa 193-222, cuyas emisiones son muy escasas entre los hallazgos de la península Ibérica¹⁸⁵. Para el conjunto del yacimiento no conocemos la cifra de este período concreto, sino de la etapa 193-260 (40 hallazgos, 0,58 monedas por año –figuras 1 y 2-); los hallazgos del MAB y la pieza del cardo B suman 26 ejemplares -0,43 monedas/año- (figuras 3 y 4). Otra vez observamos, no obstante, que estas cifras son superiores a las de muchos enclaves estudiados¹⁸⁶, lo que tenemos que relacionar de nuevo con los numerosos estratos excavados y el carácter de abandono, rellenos y colmataciones de los mismos; sin embargo, muestran también que la ciudad mantenía aún un uso monetario cotidiano, como reflejan también los hallazgos con contexto.

En la fig. 25 recogemos las piezas del MAB y la del cardo B. Sólo 3 hallazgos pertenecen a los años 193-222, mientras que al período 222-253 corresponden los 23 restantes.

¹⁸¹ Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 322 y 325.

¹⁸² Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 322 y 333.

¹⁸³ No obstante, sin conocer la composición cerámica del estrato, no podemos atribuirle más que una fiabilidad media.

¹⁸⁴ La tercera pieza es una moneda indeterminada (Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 322).

¹⁸⁵ Vid. al respecto las anotaciones introductorias de *El período 193-253*.

¹⁸⁶ Vid. *Conclusiones*, figuras 3 y 4.

	DEN	HS	AS	TOT
Septimio Severo	1	1	1	3
Caracalla	2	1		3
Macrino		1		1
Severo Alejandro	1	4	1	6
Maximino		2		2
Gordiano III		6	1	7
Filipo I		2		2
Trajano Decio		1		1
Hostiliano		1		1
Total	4	19	3	26
%	15,38	73,07	11,53	

Fig. 25. Hallazgos monetarios acuñados entre el 193 y el 253 del MAB y del cardo B¹⁸⁷.

En cuanto a las denominaciones, destaca la preponderancia del sestercio (el 73,07% de la muestra), siendo también significativa la plata (15,38%), teniendo en cuenta la escasez con que ésta se pierde. Este porcentaje refleja una presencia importante de denarios en este período, consecuencia, como el

predominio de los sestercios, de la inflación. No obstante, los ases siguen presentes, y encontramos estas piezas con fechas tardías, destacando el as de Gordiano III. Al mismo tiempo, es de destacar la ausencia de antoninianos anteriores al 253.

A.2. El ager

A.2.1. Hallazgos sin contexto

En Els Tolegassos se recuperaron un sestercio de Septimio Severo, uno de Volusiano y un antoniniano de Gordiano III¹⁸⁸. Destacan estas dos últimas piezas por no ser hallazgos comunes.

B. Los años 253-284

B.1. La ciudad

B.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos con fecha de acuñación comprendida entre los años 253-284 no sólo confirman la existencia de una reutilización de los espacios de *Emporiae* tras los abandonos generales registrados en los siglos I y II, sino que constatan, junto a otros testimonios a los que ya nos hemos referido, que esta actividad tuvo una cierta entidad, pues el volumen de estos hallazgos refleja en cierta medida el fuerte incremento de la inflación que experimentó el Imperio en este período (especialmente entre los años 260-270, sobretodo desde el año 266)¹⁸⁹, lo que supone que la ciudad continuó dentro del circuito monetario y, por tanto, comercial, del Imperio.

El total de hallazgos del período 260-294 se eleva a 135 (3,97 monedas/año) - figuras 1 y 2-; los hallazgos del MAB y del cardo B (que especificamos en la fig. 26)

¹⁸⁷ Fuente: para las monedas del MAB: Ripoll *et al.* (1979a) p. 245, cuadro II; para la moneda del cardo B (un sestercio de Severo Alejandro), Castanyer *et al.* (1993) pp. 186-190.

¹⁸⁸ Casas (1989) pp. 170-173.

¹⁸⁹ *Vid.* el comentario introductorio de *El período 253-284*.

nos proporcionan cifras para el período concreto de los años 253-284: 86 hallazgos (2,77 monedas/año) –figuras 3 y 4-. Aunque no son índices muy elevados teniendo en cuenta los que suelen registrarse en esta etapa, lo son lo suficiente para demostrar la realidad que subrayábamos: la inserción de la ciudad en los circuitos comerciales y monetarios del Imperio.

	Roma	Lugdunum	Mediolanum	Cecas galas	Asia	Ind	Total
Galieno	18	3	3		1	8	33
Claudio II	10					9	19
Quintilo	1						1
Aureliano			1				2
diuo Claudio	15					3	17
Victorino				3			3
Tétrico				4			4
Indeterminadas						7	7
Total	44	3	4	7	1	27	86

Fig. 26. Hallazgos del período 253-284 del MAB y del cardo B¹⁹⁰.

Son los años 260-270 los que concentran un mayor número de hallazgos. Como es habitual, el reinado de Claudio II registra el índice de monedas por año más elevado del período (alcanzando las 9,5 monedas/año), aunque, dado que no están identificadas las imitaciones entre estas piezas, es posible que el índice deba ser rebajado. Lo mismo ocurre en el caso de las acuñaciones de consagración de Claudio II. No se especifica si entre ellas hay imitaciones. Si no es así, tenemos que considerarlas como emisiones de Aureliano, en cuyo caso, el índice de monedas/año para las acuñaciones de este emperador sería también elevado (3,8). Pero posiblemente existan imitaciones entre las mismas, por lo que, habiéndose acuñado una gran parte de éstas, muy probablemente, en un período posterior al reinado de Aureliano¹⁹¹, el índice de monedas por año de este emperador descendería. Las piezas de los usurpadores galos suponen el 8,7% del total de la muestra, porcentaje bajo, dentro de la tendencia peninsular general, a pesar de que las fuentes documentan una adhesión, al menos parcial, de la Tarraconense a los usurpadores¹⁹².

¹⁹⁰ Fuente: para los hallazgos del MAB: Ripio *et al.* (1979a) p. 256, cuadro III; para las monedas del cardo B (3 antoninianos de Galieno de Roma, *Mediolanum* y Asia, 1 de Roma de Claudio II y dos del tipo *diuo Claudio* indeterminados), Castanyer *et al.* (1993) pp. 186-190; no se especifican las posibles imitaciones de las piezas de Claudio II y *diuo Claudio*.

¹⁹¹ *Vid. El período 253-284*, n. 36.

¹⁹² *Vid. El período 253-284*, notas 31 y 32; es posible, no obstante, que la circulación de piezas galas fuera más abundante de lo que parece mostrar los hallazgos esporádicos, especialmente en el caso de las monedas de Póstumo, que serían de buena calidad, por lo que pudieron retirarse pronto de la circulación (*vid.* Callu (1969) pp. 239-240 y 246-247); en este sentido podría interpretarse el tesoro recuperado de la ciudad de Roses, cercana a *Emporiae*, formado por 7 antoninianos de este emperador (*vid.* Martínez Mira (1995-1997) pp. 137-138 y la bibliografía sobre el tesoro en él recopilada); la circulación de las piezas galas en esta área pudo estar además favorecida por su proximidad geográfica a la Galia.

En cuanto a la procedencia de las monedas de este período, a pesar de la apertura de numerosas cecas en Occidente a partir de Valeriano, Roma siguió aportando la inmensa mayoría de las piezas (el 74,57% de las piezas con ceca determinada y el 52,5% del total –fig. 27-). No obstante, dado que no están diferenciadas las piezas de imitación de las acuñaciones de Claudio II y las de imitación de las piezas de consagración de este emperador, este porcentaje debe de ser posiblemente inferior.

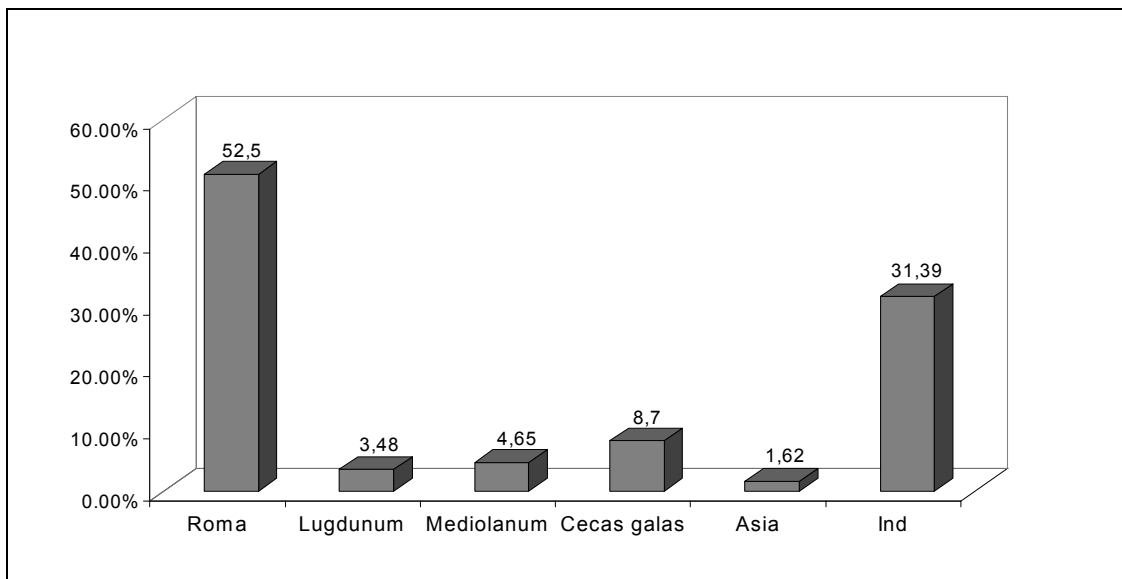


Fig. 27. Representación porcentual de las cecas de los hallazgos del período 253-284 del MAB y del cardo B¹⁹³.

B.1.2. Hallazgos con contexto

Los hallazgos procedentes de estratos formados en el siglo III son bastante abundantes tanto en la ciudad como en el *ager*. Pero sólo de una parte reducida de ellos podemos decir que se perdieron en el momento de formación de estos niveles, ya que la mayoría de ellos contienen cerámicas anteriores a esta cronología, ya amortizadas, que aparecen en estos estratos por diferentes procesos (utilización de material ya amortizado para realizar rellenos, etc.). Por ello, analizaremos cuidadosamente la cronología de pérdida de cada pieza y consideraremos como propias de la circulación de este siglo sólo aquellas que presenten garantía de haberse extraviado durante el mismo. Nos ocupamos ahora de las recuperadas del núcleo urbano.

Conocemos monedas procedentes de estratos del siglo III en dos áreas de la ciudad: el foro y el cardo B. No podemos sin embargo unificarlos, ya que cada nivel posee unas características de formación diferentes que nos obligan a estudiarlos por separado.

¹⁹³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 26.

	DEN	DUP	AS	ANT	TOT
Domiciano	1	1			2
Lucilla			1		1
Marco Aurelio			2		2
Septimio Severo	1				1
Caracalla	1				1
Fin. s. II- prin. s. III	1				1
Galiano (r. en solitario)				3	3
Claudio II				2	2
Claudio II. Post 270				1	1
Total	4	1	3	6	14

Fig. 28. Composición monetaria de los hallazgos de los estratos del foro formados en torno al tercer cuarto del s. III¹⁹⁴.

Destacamos en primer lugar las piezas de los estratos del foro datados en torno al tercer cuarto del s. III (fig. 28). Aparecieron en ellos 17 piezas; consideramos que 14 de ellas se perdieron con probabilidad en la cronología de formación de los estratos, pudiendo otorgar al conjunto una fiabilidad elevada¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Fuente: Keay (1984b) pp. 488-491; todas pertenecen a la ceca de Roma excepto una de las piezas de Marco Aurelio y los denarios de Septimio Severo y Caracalla, de ceca indeterminada; todas aparecen en estratos cuya composición monetaria asegura casi con toda probabilidad su pérdida dentro del siglo III: el denario de Caracalla y el indeterminado del siglo III, así como los seis antoninianos, no pueden presentar lógicamente una fecha de pérdida anterior, y el límite posterior de las unidades estratigráficas en las que aparecen lo establece la ausencia de *sigillata* D (que aparece en el 290/300) –*vid.* Aquilué *et al.* (1984). p. 286 e inventarios de las pp. 267 y 350-; también consideramos esta fecha de pérdida como la propia del denario de Septimio Severo, cuya unidad estratigráfica, Ca/Sup. Capitolio (Keay (1984b) p. 491), es una capa superficial, pero posiblemente no contiene elementos posteriores al siglo III, según la cronología de abandono vista para la ciudad; las piezas de Domiciano, que aparecen en los estratos Mu/6000 y T/2005 (*ibid.* pp. 489-490), están acompañadas por material en su inmensa mayoría del siglo III (*vid.* Aquilué *et al.* (1984) pp. 203-204 y 350) y presentan un desgaste considerable, por lo que la probabilidad de que se extraviaran en este momento es alta; la pérdida de una de las piezas de Marco Aurelio, recuperada junto a material del siglo II y III, posee un término *post quem* del III proporcionado por el estrato anterior (*ibid.* p. 209), confirmado por el fuerte desgaste de la pieza; la otra pieza de Marco Aurelio y el as de Lucilla, de las unidades estratigráficas equivalentes T/2001 y T/2002, aparecen junto a material del siglo II y III (*ibid.* p. 202), pero las incluimos dentro de las pérdidas del III porque dada su fecha tardía de acuñación dentro del siglo II y las características del estrato, un momento de frecuentación dentro del siglo III, lo hacen muy probable, aunque hay que advertir que no tenemos una certeza absoluta de ello; creemos, por las características expuestas, que podemos otorgar a este conjunto una fiabilidad elevada; todos los hallazgos pertenecen a niveles funcionalmente no significativos (reocupaciones o niveles de abandono de áreas sin función clara), excepto el dupondio de Domiciano, procedente de un estrato de utilización del último momento de frecuentación de la *taberna* oeste del foro.

¹⁹⁵ Como hemos visto en la n. de la fig. 28; las 3 monedas excluidas son: un as de *Nemausus* post 28-27 de la unidad Cr/4007 (Keay (1984b) p. 489), estrato superficial de caída de un área del criptopórtico que el autor considera formado por materiales homogéneos que lo datan en el siglo III (Aquilué *et al.* (1984) p. 286) pero en el que están presentes numerosas cerámicas anteriores, sobretudo *sigillatas* sudgálicas que se extinguieron en *Emporiae* en el siglo II (*ibid.* p. 331); una pieza indeterminada de la UE Cr/4001 (Keay (1984b) p. 489) hallada en las mismas circunstancias que la anterior (Aquilué *et al.* (1984) p. 330); finalmente, un as de Augusto de *Emporiae* (Keay (1984b) p. 489) que tampoco consideramos por no darse la cronología del estrato en el que aparece, aunque es posible que se formara en el siglo III.

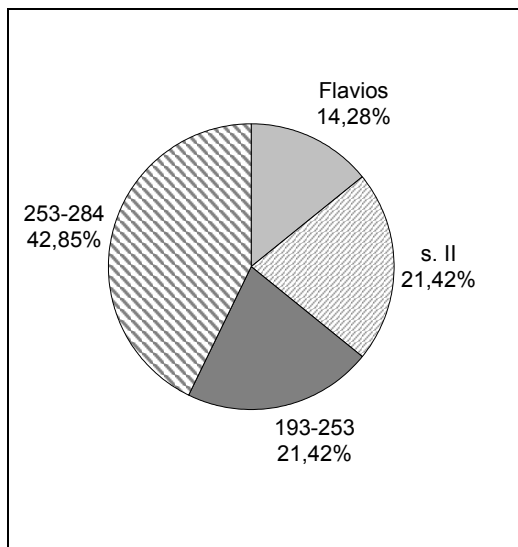


Fig. 29. Composición monetaria de los estratos del foro formados en el siglo III¹⁹⁶.

circularon en la primera mitad del siglo III. Destacan finalmente las dos monedas de Domiciano, por la perduración de su uso.

Un segundo conjunto es el constituido por las monedas recuperadas en diferentes unidades estratigráficas del cardo B, pertenecientes a niveles de abandono formados a finales del siglo III, sobre las últimas actuaciones en el cardo máximo de la ciudad (en la segunda mitad del siglo II) y bajo el estrato superficial¹⁹⁷. Éstas piezas no pueden considerarse con garantía como propias de la circulación del momento de formación de los estratos (finales del siglo III). Aunque el material cerámico recuperado en los niveles en que aparecen es mayoritariamente de los siglos II y III, lo que proporciona un cierto grado de representatividad a la muestra, incluye también un número considerable de elementos cerámicos residuales propios de siglos anteriores, como fragmentos de *sigillata* sudgálica¹⁹⁸, por lo que la fiabilidad de la muestra sería media/baja. No podemos considerar, pues, que la muestra responda con exactitud a la circulación monetaria de *Emporiae* a finales del siglo III y nos limitamos a recogerla con la valoración sobre su validez que acabamos de exponer:

¹⁹⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 28*.

¹⁹⁷ Concretamente, proceden de 3 unidades, 4011, 5002 y 6002, derrumbes sobre las últimas pavimentaciones de la calle; la definición de estas unidades la encontramos en Castanyer *et al.* (1993) pp. 160-162; se trata de 21 monedas en total; en la excavación aparecieron otras 21 piezas, que hemos ido viendo como hallazgos sin contexto por pertenecer, 19 de ellas, a estratos superficiales removidos (UE 5001 y 6001) y 2 a un estrato anterior a la última frecuentación cuya cronología no se indica. Para la catalogación de las piezas, *vid. Castanyer et al.* (1993) pp. 186-190; para la descripción de los estratos, *vid. ibid.* p. 162.

¹⁹⁸ Castanyer *et al.* (1993) p. 178.

	RO	RO O IM	MED	MAS	EMP	ILTI	KES	IND	TOT
194-190 a. C.	1								1
1ª m. s. II a. C.						1			1
S. I a. C.					2		1		3
49-27 a. C.				1					1
Claudio I	1	1							2
Adriano	1								1
Antonino Pío	1+¿1?								2
Faustina II	1								1
Galieno en sol.	1		1						2
Claudio II	3								3
Cl. II. Post. 270								3	3
Indet								1	1
Total	10	1	1	1	2	1	1	4	21

Fig. 30. Composición monetaria de los estratos del cardo B formados a finales del siglo III (por autoridades y cecas)¹⁹⁹.

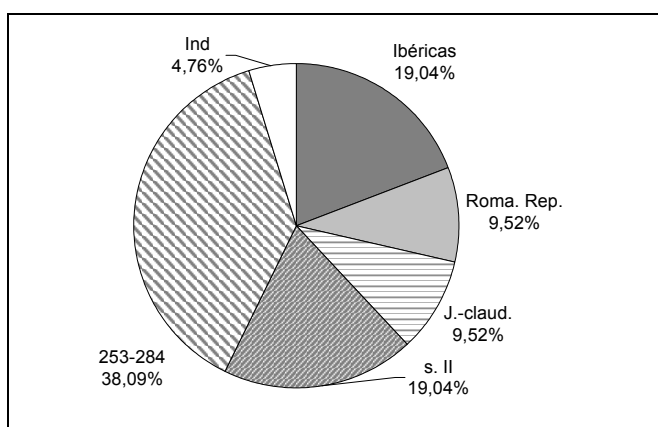


Fig. 31. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos del cardo B formados a finales del siglo III²⁰⁰.

No podemos hacer, pues, una valoración de los porcentajes de las diferentes emisiones que componen estos estratos. Si creemos poder afirmar a partir de la muestra que, junto al predominio de las piezas del período inflacionista 253-284, seguirían circulando en la segunda mitad del siglo III piezas muy anteriores, como está documentado en otros yacimientos,

aunque posiblemente en porcentajes inferiores a los que contiene este conjunto, dadas las características de los contextos comentadas, estando con gran probabilidad especialmente sobrerrepresentadas con respecto a la circulación real las monedas ibéricas. No obstante, creemos que la composición monetaria de este nivel documenta una gran mezcolanza en la composición del circulante, con una perduración prolongada de una parte de las monedas en circulación, con un valor que no es posible determinar.

Tampoco las proporciones de cada valor nos dan información clara sobre las denominaciones usadas en esos momentos. Sólo las reflejaremos en tabla:

¹⁹⁹ Fuente: Castanyer *et al.* (1993) pp. 187-190.

²⁰⁰ Fuente: *vid. n.* de la fig. 30.

	HS	AS	AS P	SEM	CUAD	SEXT	ANT	IND	TOT
194-190 a. C.		1							1
1ª m. s. II a. C.				1					1
s. I a. C.			1			1		1	3
49-27 a. C.								1	1
Claudio I		2							2
Adriano		1							1
Antonino Pío	1	1							2
Faustina II		1							1
Galiano (r. en solitario)							2		2
Claudio II							3		3
Claudio II. Post 270							3		3
Indeterminadas					1				1
Total	1	6	1	1	1	1	8	2	21

Fig. 32. Composición monetaria de los estratos del cardo B formados a finales del siglo III (por autoridades y denominaciones)²⁰¹.

B. 2. El ager

B.2.1. Hallazgos con contexto y depósitos monetales

Los factores arqueológicos (como los numerosos estratos formados por la destrucción de un incendio fortuito de la *villa* de Vilauba) permiten testimoniar en este período, por primera vez de forma clara, la inserción de la moneda en el *ager* del ámbito que estudiamos. A pesar de encontrarnos en un momento de cierta inestabilidad, los hallazgos de este período testimonian que el uso monetario siguió arraigado en él. Se han recuperado un número relativamente importante de monedas, entre las que destaca el hallazgo, en la *villa* de Vilauba, del contenido de un depósito monetar, formado por 48 piezas²⁰² que habían sido guardadas en una olla y que aparecieron diseminadas en un radio inferior a 1 m alrededor de la misma, como consecuencia de la caída del techo sobre ella, causada por un incendio²⁰³. La olla estaba sobre una banqueta de la habitación 30 de la *villa*, con función de cocina-almacén²⁰⁴.

²⁰¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 30; el sextante es un ejemplar muy interesante por ser un recorte de as y estar contramarcado.

²⁰² Publicadas de forma definitiva en Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 319-334; su estudio parcial se había llevado a cabo con anterioridad en Roure *et al.* (1986-1989); *id.* (1990-1991); Tremoleda *et al.* (1989) pp. 49-69.

²⁰³ Se considera que el incendio fue accidental, dado que el conjunto monetar se hallaba en un ámbito relacionado con la zona de cocina de la *villa*, y no estaría en relación con ningún tipo de ataques germánicos, que en todo caso poseen fechas diferentes a la otorgada para el cierre del depósito (Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 321-322).

²⁰⁴ Roure *et al.* (1986-1989) pp. 269-271.

	HS	AS	ANT	IND	TOT
Antonino Pío	2				2
Faustina I	2				2
Faustina I	1				1
Faustina. Póstuma	2	1			3
Marco Aurelio	2				2
Septimio Severo	3				3
Julia Domna	1				1
Caracalla	1				1
Alejandro Severo	4				4
Maximino	1				1
Gordiano III	5				5
Trajano Decio	1				1
Filipo I	3				3
Valeriano (r. conjunto)			1		1
Mariniana			1		1
Galiano (r. conjunto)	1				1
Indeterminadas	13	2		1	16
Total	42	3	2	1	48

Fig. 33. Composición del depósito monetar de Vilauba²⁰⁵.

Los hallazgos esporádicos de estos niveles formados en el siglo III se extraviaron en ese momento, pudiendo existir piezas que provengan de conjuntos amortizados con anterioridad; en segundo lugar, porque creemos que en el depósito se realizó una cierta selección de las monedas, como veremos.

Aunque el número de piezas indeterminadas es elevado (en su mayoría destruidas por el fuego del incendio que arrasó el ala norte) contamos con una muestra de 32 monedas identificadas (fig. 34). Entre ellas, las más abundantes son las de los años 193-253 (39,58%). Las monedas del s. II (20,83%) son el conjunto mejor representado después de las del período 193-253²⁰⁸. Las monedas los años 253-284, el más próximo al momento de destrucción, están mucho menos representadas (sólo un 6,25% del total).

²⁰⁵ Fuente: Roure *et al.* (1986-1989) pp. 271-276 (inventarios) y Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 325-334 (inventario); para las monedas consideradas, *vid. supra*, n. 163; todas las monedas se acuñaron en Roma excepto la pieza de Julia Domna (emitida en Alejandría) y el antoniniano de Valeriano (de *Lugdunum*).

²⁰⁶ Roure *et al.* (1986-1989) pp. 271-276 y Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 325-334, teniendo en cuenta que sólo contabilizamos de ellas las monedas aparecidas en el ámbito 30 a excepción también de una moneda aparecida en un estrato inferior al del incendio, como veremos ahora.

²⁰⁷ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 320.

²⁰⁸ Esta abundancia de monedas del siglo II es destacada por los autores de su publicación, que subrayan especialmente el número de piezas de Antonino Pío y Marco Aurelio (Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 322 y 324).

La fecha de cierre del conjunto se sitúa en torno al 260, siendo la pieza más moderna un antoniniano de Valeriano (258-259)²⁰⁶. La publicación más reciente de las monedas de la *villa* contempla como una unidad las piezas del depósito y las aparecidas en estratos equivalentes del mismo sector (ámbitos 9, 10, 26, 32 y 33), así como otra pieza aparecida en el ámbito 30 en un estrato inferior al incendio²⁰⁷. Nosotros preferimos no obstante considerarlas por separado, por dos razones: en primer lugar, porque encontramos de nuevo la dificultad de poder asegurar que

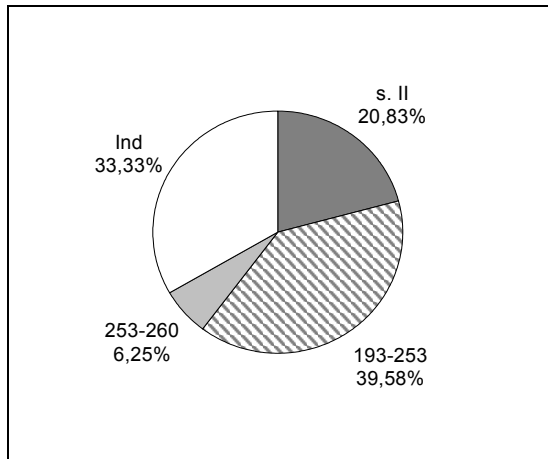


Fig. 34. Representación gráfica de la composición del depósito monetar de Vilauba²⁰⁹.

Los autores de la publicación del tesoro opinan que su composición registra una lentitud en el aprovisionamiento monetario de la *villa*, lentitud que consideran una característica de la circulación monetaria rural en general, frente a una circulación urbana en la que la renovación del circulante fue mucho más rápida²¹⁰. No obstante, creemos que esta afirmación debe ser revisada. Es cierto que se registra un cierto retraso en el aprovisionamiento, pero, como hemos

ido viendo ya, este retraso, quizá un poco menor, es también común en los ámbitos urbanos. En el conjunto que nos ocupa hay que recordar, además, que su fecha de cierre se sitúa en torno al 258-259, de modo que, visto el cierto lapso de tiempo que transcurre desde que las piezas son acuñadas hasta que llegan a las costas peninsulares, estaríamos a las puertas de la llegada de las abundantes emisiones de antoninianos. Por otro lado, el depósito monetar de Vilauba es uno de los testimonios más claros de la disponibilidad cotidiana de numerario en el *ager* tarraconense.

	Roma	Nemausus	¿Galia?	Emporiae	Kese	Ind	Total
1 ^a m. s. II a. C.					1		1
Augusto		1					1
Julio-claudios				1			1
Antonino Pío	1						1
Faustina	1					1	2
Marco Aurelio	1					1	2
A. Pío o M. Aurelio						1	1
Septimio Severo						1	1
Alejandro Severo						1	1
Galieno			1				1
Claudio II	1?						1
Indeterminadas						9	9
Total	4	1	1	1	1	14	22

Fig. 35. Hallazgos esporádicos recuperados en la *villa* de Vilauba en estratos de la segunda mitad del siglo III, por autoridad emisora y procedencia²¹¹.

²⁰⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 33.

²¹⁰ Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 61 y 319.

Analizamos ahora 22 hallazgos esporádicos recuperados en estratos de la segunda mitad del siglo III. 13 aparecieron en el ala norte de la *villa* donde se encontró el depósito monetar, 12 de ellos formando parte de los niveles de destrucción por incendio y uno en el nivel de uso inmediatamente anterior²¹²; los restantes se recuperaron en otras unidades estratigráficas datadas también en la segunda mitad del s. III, concretamente en el ala oeste, pertenecientes a estratos de abandono²¹³. Las características cerámicas y monetarias del conjunto permiten otorgarle una fiabilidad elevada, pudiendo considerar su composición cercana al circulante real, aunque advirtiendo la posibilidad de una cierta distorsión en la muestra porque no podemos asegurar que alguna de las monedas no se extraviara con anterioridad²¹⁴.

	HS	AS	MITAD	ANT	IND	TOT
1 ^a m. s. II a. C.			1			1
Augusto		1				1
Julio-claudios		1				1
Antonino Pío	1					1
Marco Aurelio.	1				1	2
A. Pío o M. Aurelio		¿1?				1
Faustina	1	1				2
Septimio Severo	1					1
Alejandro Severo		1				1
Galiano				1		1
Claudio II				1		1
Indeterminadas	¿1?	1+¿1?			6	9
Total	5	7	1	2	7	22

Fig. 36. Hallazgos esporádicos recuperados en la *villa* de Vilauba en estratos de la segunda mitad del siglo III, por autoridad emisora y denominación²¹⁵.

²¹¹ Fuente: Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 219-334; no podemos dar una referencia más concreta dentro de la publicación ya que no se ofrece una descripción conjunta de cada moneda y el estrato en el que aparece, sino que la información está diseminada a lo largo de estas páginas; la moneda de *Emporiae* está contramarcada; los interrogantes hacen referencia a las cecas en la figura 35 y a las denominaciones en la 36.

²¹² El incendio debió de producirse poco después del 270, término *post quem* proporcionado por un antoniniano de Claudio II (Castanyer y Tremoleda (1999) p. 320).

²¹³ *Vid.* Castanyer y Tremoleda (1999) p. 322; no hemos incluido en este conjunto un as de Augusto de *Nemausus* por estar poco gastado, lo que reduce la probabilidad de que se perdieran en el siglo III; el resto de las piezas aparecen gastadas, muy gastadas o ilegibles.

²¹⁴ Se proporciona de forma conjunta la relación de todos los materiales hallados en los estratos de las últimas frecuentaciones y abandonos de este momento (*vid.* Castanyer y Tremoleda (1999) p. 199, fig. 160); se proporciona también la composición individual de algunas de las unidades, pero de ninguna de las que poseen monedas; en la fig. 160 podemos observar el predominio de las cerámicas claras A y C, pero también la presencia de cerámicas residuales, como campanienses e ibéricas, aunque, como hemos dicho, todas las monedas aparecen gastadas, muy gastadas o ilegibles, lo que incrementa la posibilidad de que se perdieran en la segunda mitad del siglo III.

²¹⁵ Fuente: *vid.* n. de la fig. 35; los interrogantes hacen referencia a las denominaciones.

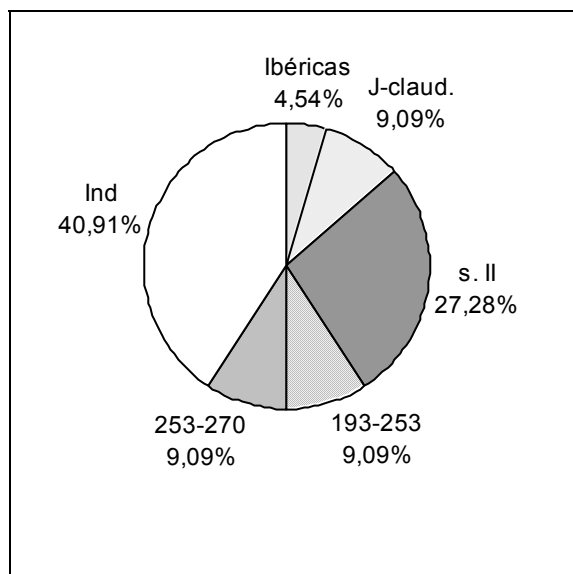


Fig. 37. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo III recuperados en la *villa* de Vilauba²¹⁶.

A diferencia de lo que ocurría en el depósito, las monedas predominantes son las pertenecientes al siglo II, estando el período 193-253 poco representado (fig. 37); aparecen asimismo una pieza preaugustea y dos del período julio-claudio (una de ellas contramarcada) ausentes en el conjunto anterior; las piezas del período 253-284 presentan porcentajes igualmente bajos. La mayor antigüedad de la composición monetaria de estos estratos con respecto a los del depósito podría estar ocasionada por dos factores: porque varias de las piezas

más antiguas se perdieran con anterioridad a la formación de los niveles o porque las piezas del depósito hubieran sido seleccionadas previamente a su retirada momentánea de la circulación, ya que, aunque se trata de un conjunto para uso cotidiano, pudo haber una cierta intencionalidad en la elección de su composición. Creemos posible que influyan ambos factores, de modo que deberíamos considerar que en el circulante del *ager* ampuritano pudo tener una composición entre la que presenta el conjunto de piezas esporádicas contextualizadas y la del tesoro; las piezas antiguas tendrían más importancia que en éste²¹⁷, piezas que no aparecerían en él por no haber sido incluidas intencionadamente en la misma.

La diferencia de ambos conjuntos queda patente también en las denominaciones:

²¹⁶ Fuente: *vid. n.* de la fig. 35.

²¹⁷ Los propios autores de la publicación de estas piezas subrayan la importancia del numerario del siglo II en la masa monetaria de la segunda mitad del siglo III y consideran que las piezas julio-claudias estarían en circulación hasta finales del siglo III (Castanyer y Tremoleda (1999) p. 322).

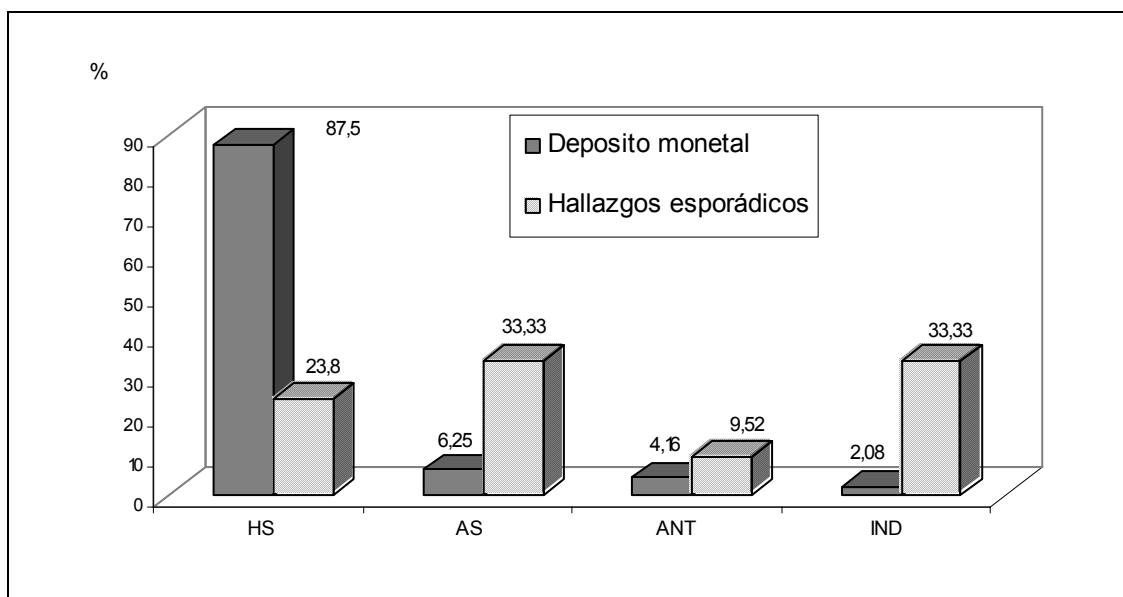


Fig. 38. Comparación de las denominaciones del depósito monetar y de los hallazgos esporádicos de los estratos de la segunda mitad del siglo III hallados en la villa de Vilauba²¹⁸.

La composición nominal del depósito y la de los hallazgos esporádicos es diferente: en el depósito monetar de la habitación 30, 42 de las 48 monedas son sestercios, apareciendo únicamente dos posibles ases. El grupo de las doce monedas halladas dispersas en el resto de ámbitos de esta área son en su mayoría ases (9 de 13), mientras que sólo 2 son sestercios. Pudieron elegirse para el depósito sobretodo sestercios, y excluirse los ases, que en ese momento tendrían escaso valor, hecho que, a su vez, explica que estén mucho más presentes entre las pérdidas esporádicas.

Las cecas del numerario hallado no son significativas.

En cuanto a la distribución de los hallazgos dentro de la villa, prácticamente todos aparecieron en estratos de abandono y derrumbes de sus habitaciones; sólo uno procede de un espacio abierto, un patio (un antoniniano de Claudio II)²¹⁹; del resto, se sabe la procedencia concreta de 6 de las piezas: una se recuperó en un nivel de uso de la despensa (el as de Augusto de *Nemausus*²²⁰) y cinco sobre el pavimento del larario de la villa, en un nivel considerado de uso²²¹.

²¹⁸ Fuente: para los hallazgos esporádicos, *vid. n. de la fig. 35*; para el conjunto monetar, *vid. n. de la fig. 33*.

²¹⁹ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 320.

²²⁰ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 320.

²²¹ Un as de Faustina II, un sestercio de Septimio Severo y un as de Alejandro Severo y dos piezas indeterminadas (Castanyer y Tremoleda (1999) p. 320); junto a ellas, sobre el pavimento del larario, se encontró también el as de *Nemausus* de Augusto que no hemos considerado dentro de la muestra de este nivel por hallarse poco gastado; es difícil saber si esta moneda estuvo en uso o no hasta este momento. El contexto en que aparece, sobre el pavimento del larario, parece indicar que sí, pero es difícil entonces explicar su escaso desgaste.

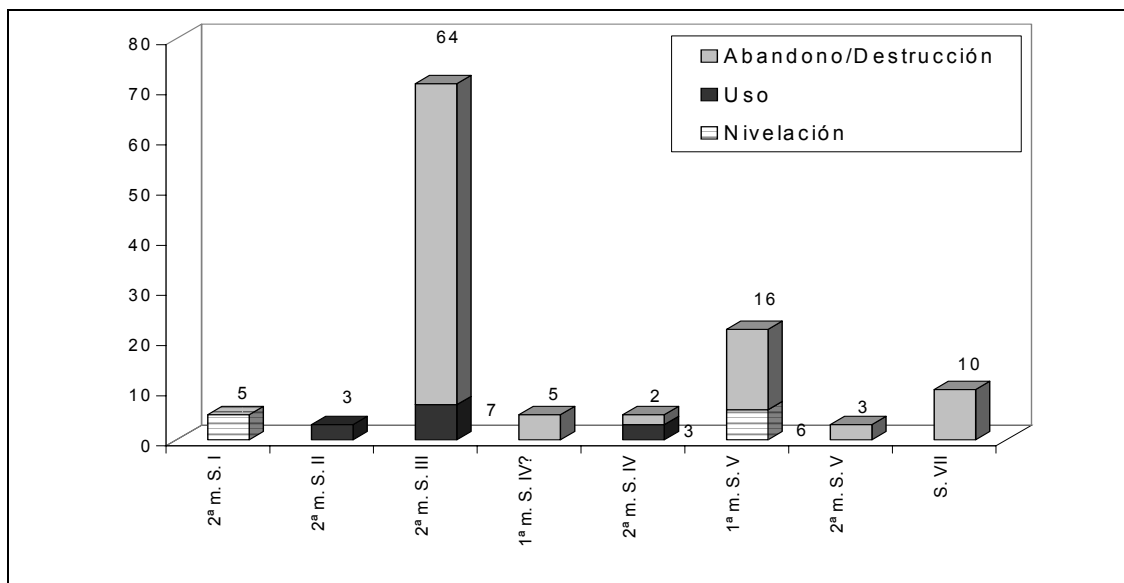


Fig. 39. Distribución por tipos de estratos de los hallazgos de la villa de Vilauba²²².

Queremos hacer un inciso en el discurso propiamente numismático para realizar algunas reflexiones de carácter metodológico que se derivan del estudio de estos dos conjuntos recuperados en la villa. La distribución de las piezas por tipos de estratos (fig. 39) permite observar con claridad cómo la inmensa mayoría de las piezas, 98, procede de niveles de abandono y destrucción (que suelen poseer numerosas colmataciones y rellenos), especialmente abundantes en el siglo III. Sólo 13 proceden de niveles de uso y otros 13 de estratos de nivelación. Ello ejemplifica los postulados teóricos presentados en la introducción en los que subrayábamos que los períodos que experimentan procesos de abandono o destrucción están siempre sobrerrepresentados numismáticamente con respecto a los estratos de uso, factor arqueológico que condiciona profundamente el volumen de monedas encontradas en cada enclave y período y que es necesario tener en cuenta para interpretar las causas de las variaciones del volumen de monedas que aparece en cada uno²²³.

2.2.5. Los siglos IV-VII

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

Aunque hemos visto cómo todos los testimonios datan el abandono definitivo de *Emporiae* en el tercer cuarto del siglo III, tenemos que destacar la recuperación en la ciudad de piezas con fecha de acuñación posterior, aunque en escaso número. Se trata

²²² Fuente: Castanyer y Tremoleda (1999) p. 319-334; hemos podido identificar la procedencia de estas 104 monedas del total de las 132 que aparecen en la villa a partir de las descripciones de las recuperaciones de las piezas proporcionadas en dicha fuente.

concretamente de 13 piezas del siglo IV y 5 del siglo V, siendo dos de ellas dos Ae4 de Valentiniano III²²⁴. Estas piezas deben de responder a una débil ocupación de la ciudad en este período.

B. El ager

Si bien el aprovisionamiento monetario del *ager* ampuritano debió de verse reducido a partir del siglo IV por el práctico abandono del núcleo urbano, en el área rural se testimonia uso monetario durante todo el período bajoimperial; ya hacíamos referencia en la introducción del capítulo a la constante aparición de monedas en las *villae* excavadas; aunque, nuevamente, sólo conocemos la publicación de los hallazgos recuperados en una de ellas, la *villa* de Vilauba, éstas son suficientes, junto con el conocimiento de la recuperación sistemática de piezas en el ámbito rural ya comentado, para testimoniar el uso monetario cotidiano en el *ager* ampuritano, uso documentado también para este período en el *territoria* del resto de los enclaves estudiados.

B.1. Hallazgos con contexto

Las piezas halladas en los diversos niveles bajoimperiales de la *villa* de Vilauba a partir del siglo IV son las siguientes:

B.1.1. La primera mitad del siglo IV²²⁵

Se recuperaron en estratos de este período 5 monedas, en niveles de destrucción de estancias del área oeste; para los autores de su publicación estarían descontextualizadas, ya que no aparecen entre ellas monedas del s. IV y se trata de una zona que posteriormente fue utilizada como necrópolis, por lo que las remociones en ella son probables; nos limitamos, pues, a citarlas, aunque no descartamos que alguna de ellas pudiera estar en circulación en este momento. Se trata de 2 piezas de *Emporiae*, muy gastadas, una moneda de *diuo Claudio* de una ceca de la Galia (tipología cuya

²²³ A los hallazgos comentados queremos añadir los 6 antoninianos sin contexto hallados en Els Tolegassos: 3 de Galieno, 2 de Claudio II de consagración y dos de Tétrico (Casas (1989) pp. 170-173).

²²⁴ *Vid.* fig. 1 y su nota.

²²⁵ Ni de los estratos con monedas de la primera mitad del siglo IV ni de los de su segunda mitad conocemos la descripción individualizada de la composición cerámica; se proporciona de forma conjunta todos los materiales hallados en los estratos de las últimas frecuentaciones y abandonos del siglo IV (*vid.* Castanyer y Tremoleda (1999) p. 242, fig. 162); en la figura que los recoge podemos observar el predominio de las cerámicas claras A y D, pero también la presencia de cerámicas de cronología anterior, como *sigillata* sudgálica; queremos señalar antes de ver estos hallazgos con contexto las monedas descontextualizadas del siglo IV recuperadas en Els Tolegassos: 2 posibles piezas de Constantino, una *post 337* y una del usurpador Magnencio (Casas (1989) pp. 170-173).

presencia en estratos del siglo IV está bien documentada²²⁶) y 2 piezas indeterminadas²²⁷.

B.1.2. La segunda mitad del siglo IV

En unidades estratigráficas de la segunda mitad del siglo IV aparecieron otras 5 monedas²²⁸, 3 en estratos de uso de habitaciones de la *villa*, datados en esta cronología²²⁹, y 2 en niveles de derrumbe del sector sur/este²³⁰. Todas podrían estar en circulación en este momento; consideramos probable que así fuera dadas las características tanto de los estratos como de las monedas: 2 antoninianos del tipo *diuo Claudio* procedentes posiblemente de una ceca gala, 1 Ae3 de Arelate y 1 Ae4 probablemente también de ceca gala, ambos del período 335-364, y 1 Ae3 acuñado entre el 365 y el 378; todas las piezas aparecen muy gastadas o ilegibles²³¹.

B.1.3. La primera mitad del siglo V

Se documentan otras 22 monedas halladas en unidades que, según la descripción de sus estructuras, debemos datar en la primera mitad del s. V²³²; 16 proceden de estratos de destrucción de habitaciones del ala este y 6 de unidades pertenecientes a nivelaciones que se realizaron tras el abandono de algunas estancias en el sector sur/este²³³. Como siempre que no conocemos la composición cerámica detallada de los estratos²³⁴. El predominio de los niveles de abandono en estos conjuntos²³⁵ nos permite afirmar que una parte de estas piezas sí estarían en circulación en el siglo V, con gran probabilidad en el caso del escaso porcentaje de antoninianos y casi con seguridad en el

²²⁶ Como iremos viendo a lo largo del trabajo.

²²⁷ Las monedas y sus ámbitos de hallazgo aparecen registradas en Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 323, 332 y 333.

²²⁸ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 323.

²²⁹ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 126.

²³⁰ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 127.

²³¹ *Vid.* el inventario de estas monedas (Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 332 y 333); debemos atribuir a este conjunto de piezas una fiabilidad elevada para su cronología de pérdida propuesta, por las composición cerámica anteriormente descrita y las emisiones recuperadas, entre las que no aparece ninguna moneda anterior a mediados del siglo III.

²³² Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 323-324.

²³³ Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 236-241.

²³⁴ Como en el resto de casos, conocemos la composición global de los estratos del s. V (Castanyer y Tremoleda (1999) p. 245, fig. 164); en ella predominan dentro de la vajilla de mesa las claras A y D, estando también presentes cerámicas muy tardías, como fragmentos de clara B y lucente, pero también fragmentos residuales (cerámica preaugustea y altoimperial, como *sigillata* sudgálica), por lo que no podemos asegurar que las monedas preaugusteas y altoimperiales se perdieran en el momento de formación del nivel que estudiamos (primera mitad del siglo V); todas las monedas están gastadas, muy gastadas o ilegibles.

²³⁵ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 323-324.

caso de las piezas del siglo IV. No obstante, los estratos de nivelación presentan una fiabilidad inferior²³⁶.

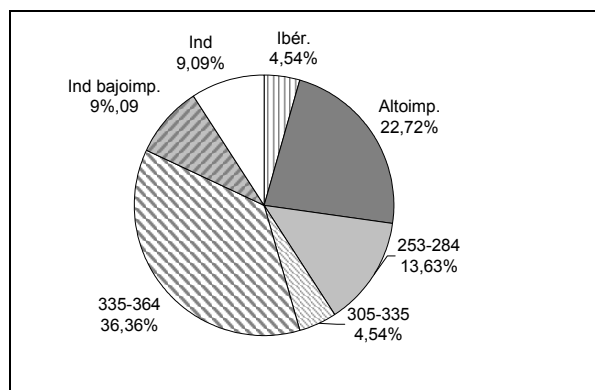


Fig. 40. Composición monetaria de los estratos de la primera mitad del siglo V en la villa de Vilauba²³⁷.

La composición monetaria de estos estratos, obviando las monedas preaugusteas y altoimperiales, sin duda sobrerrepresentadas, se adecua al modelo propuesto por T. Marot para la primera mitad del siglo V en su caracterización de la circulación monetaria tardía de la península Ibérica, basada esencialmente en los hallazgos de *Barcino*, en la que las monedas de los años 335-364 son las

²³⁶ Al conjunto sólo puede otorgársele una fiabilidad media/baja.

²³⁷ Fuente: Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 323-324; recogemos en nota estas monedas por autoridades y cecas (tabla A) y por autoridades y denominaciones (tabla B), según dichas fuentes; los interrogantes de la pieza de Claudio II y de la pieza de los años 335-339 se refieren a la ceca, y el de los años 253-284 al período de acuñación:

	Arelate	Galia	Untikesken	Imitación	Ind	Total
1ª m. s. I			1			1
Antonino Pío					1	1
M. Aurelio					2	2
ind. altoimp.					2	2
Claudio II. Post 270		¿1?				1
253-284		¿1?			1	2
Constantino o Licinio					1	1
335-339				¿1?	1	2
Constancio Galo o Juliano	1					1
Constancio II o Constante					1	1
341-348				1		1
353-361					3	3
S. IV					1	1
ind. bajoimp.					1	1
Ind					2	2
Total	1	2	1	2	16	22

Tabla A

	HS	AS	ANT	NVM	AE2	AE3	AE4	IND	TOT
1ª m. s. I		1							1
Antonino Pío	1								1
M. Aurelio	2								2
Indet altoimp.	2								2
Claudio II. Post 270			1						1
253-284			2						2
Constantino o Licinio				1					1
335-339				2					2
Constancio II o Constante						1			1
Constancio Galo o Juliano						1			1
341-348							1		1
353-361						3			3
S. IV					1				1
Ind bajoimp.						1			1
Ind								2	2
Total	5	1	3	3	1	6	1	2	22

Tabla B

predominantes²³⁸. El *ager* ampuritano debió de registrar un uso monetario consolidado aún en este período tan tardío.

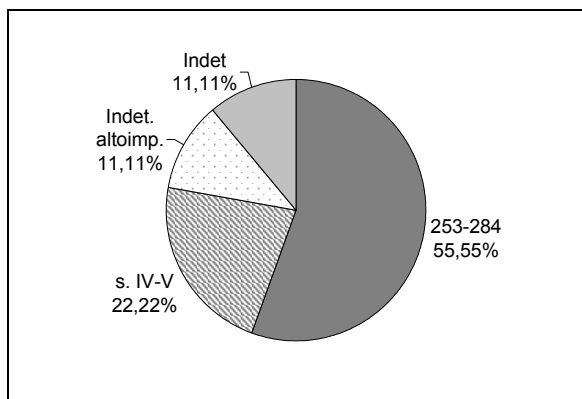


Fig. 41. Composición monetaria de los estratos formados en el siglo VII en la villa de Vilauba²³⁹.

Sólo conocemos la procedencia de 6 de los 22 hallazgos: uno pertenece a la ceca de *Arelate*, otro es de ceca gala y 3 más tienen también procedencia gala probable; a ellos se suma una pieza ibérica de *Untikesken*²⁴⁰. Sólo podemos comentar la importancia de las cecas galas como proveedoras del numerario del nordeste peninsular²⁴¹.

Son destacables entre los hallazgos del siglo IV de este conjunto dos rasgos: la ausencia de piezas orientales, que por lo que hemos podido ver son prácticamente inexistentes en *Emporiae* y en su ámbito, y el predominio del Ae3, junto a la escasez de Ae2 y Ae4 (tabla B); ambos rasgos son propios de un aprovisionamiento en el que la presencia de monedas posteriores a mediados del siglo IV es escasa.

²³⁸ Marot (1991) pp. 416-417.

²³⁹ Fuente: Castanyer y Tremoleda (1999) p. 324; recogemos en esta nota, a partir de dicha fuente, estas piezas (todas muy gastadas o ilegibles) por autoridades y cecas (tabla A) y por autoridades y denominaciones (tabla B); el interrogante de la pieza de Claudio II se refiere a la ceca, y el de los años 253-284 al período de acuñación.

	Roma	Galia	Ind	Total
Ind altoimperiales	1			1
Galieno			2	2
Claudio II		¿1?	1	2
253-284			¿1?	1
351-355			1	1
2ª m. s. IV- s. V			1	1
Indeterminadas			1	1
Total	1	1	7	9

Tabla A

	HS	ANT	AE3	AE4	IND	TOT
Ind altoimperiales	1					1
Galieno		2				2
Claudio II		2				2
253-284		¿1?				1
351-355			1			1
2ª m. s. IV- s. V				1		1
Indeterminadas					1	1
Total	1	5	1	1	1	9

Tabla B

²⁴⁰ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 323.

²⁴¹ Antes de pasar al estudio de las piezas aparecidas en estratos de cronología visigoda queremos hacer referencia a tres monedas recuperadas en un estrato de la segunda mitad del siglo V pero que se extraviaron con gran probabilidad en un momento anterior (también los autores de su publicación lo consideran así -Castanyer y Tremoleda (1999) p. 323-, ya que se trata exclusivamente de ejemplares antoninos; concretamente, se recuperaron tres sestercios de la ceca de Roma emitidos por Adriano, Severo Alejandro (para Julia Mamea) y Marco Aurelio (*ibid.* pp. 144, 323 y 332).

B.1.4. La época visigoda

La aparición de monedas en las excavaciones en las diversas *villae* durante su fase visigoda ha demostrado la continuidad del uso monetario en este momento en el *ager* del nordeste de la Tarraconense²⁴². De ellas conocemos la publicación de 10 monedas recuperadas en los niveles de abandono de la última fase de ocupación de la *villa* de Vilauba, que debemos datar en el siglo VII²⁴³. Tras la fase de abandono de finales del s. V o principios del s. VI se documenta una última reocupación de la *villa* con estructuras relacionadas con la actividad agrícola, entre ellas un *torculum*; el abandono final de las mismas se data en el s. VII²⁴⁴.

El conjunto monetario recuperado es muy heterogéneo. No conocemos las cerámicas que lo acompañaban. No puede considerarse, pues, con garantías, representativo de la circulación del período visigodo en el ámbito que estudiamos, siendo posible que diversos procesos llevaran a estos estratos formados en el siglo VII monedas perdidas con anterioridad. No obstante, tampoco podemos descartar que algunas de estas piezas, especialmente las piezas de los siglos IV-V, se estuvieran usando en la *villa* en el siglo VII, existiendo testimonios del uso acuñaciones de estas cronologías en contextos muy tardíos²⁴⁵, y dado que estamos ante un estrato de abandono y no de relleno.

Reflejamos en la fig. 41 las piezas aparecidas en estos estratos (excepto un as de Filipo I, que aparece muy poco gastado²⁴⁶) sin considerarlas características de la circulación del siglo VII, pero sí testimonio muy probable de la continuación del hábito monetario en el *ager* de *Emporiae*, que estaría basado en piezas del siglo IV.

La mayor parte del conjunto la constituyen los antoninianos del período 253-284 (5 piezas), mientras que sólo encontramos 2 monedas de los siglos IV-V. Son éstas últimas las que, como hemos comentado, podrían haber continuado circulando con probabilidad hasta el siglo VII, mientras que, muy posiblemente, la moneda altoimperial (un sestercio indeterminado) proceda de un conjunto material amortizado antes de la formación de los estratos; no obstante, no podemos descartar con certeza absoluta que la pieza, muy gastada, continuara en circulación en este momento como un gran bronce²⁴⁷;

²⁴² Casas *et al.* (1995) pp. 88-89.

²⁴³ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 324.

²⁴⁴ Castanyer y Tremoleda (1999) p. 149.

²⁴⁵ *Vid.*, por ejemplo, *Barcino*, figuras 30-32.

²⁴⁶ Castanyer y Tremoleda (1999) pp. 224 y 225.

²⁴⁷ Quizá una de las posturas más claras a favor de la perduración de numerario altoimperial en la Antigüedad tardía es la de los responsables del reciente estudio del *ager* de la Tarraconense nororiental al que venimos haciendo referencia -Casas *et al.* (1995)-; estos autores subrayan las características del numerario recuperado en el Puig de les Muralles (Rosas), con una fecha de ocupación máxima situada

creemos que la presencia de antoninianos no sería importante, pues ya en los contextos del siglo V aparecen en porcentaje escaso²⁴⁸. No obstante, también es cierto que la entrada de moneda en *Emporiae* durante el período bajoimperial fue, como sabemos, muy escasa, lo que debió de propiciar fuertes perduraciones de piezas como los antoninianos en su *ager*, insuficientemente alimentado.

entre finales del siglo VI y principios del VIII; destacan que entre la moneda fraccionaria recuperada se encuentran piezas altoimperiales, algunas acuñadas 450 años atrás, considerando que aún estaban en uso (*ibid.* p. 89). Debemos decir que no tenemos los elementos suficientes para juzgar la validez de esta afirmación, ya que no conocemos la composición cerámica de los estratos en que se recuperaron las monedas; no obstante, queríamos dejar constancia de esta posibilidad.

²⁴⁸ *Vid.* la presencia de los antoninianos en los contextos fiables recuperados en el ámbito estudiado en *Conclusiones*, fig. 9.

ILVRO

1. INTRODUCCIÓN

Tres autores clásicos hacen referencia al núcleo romano de *Iluro*. Ptolomeo lo sitúa en el litoral de los layetanos¹; Plinio el Joven se refiere a la ciudad como *oppida civium Romanorum*² y Mela como *parva oppida*³. Este último define perfectamente la entidad de la ciudad ante la que nos encontramos. La arqueología confirma el carácter de pequeña ciudad provincial del yacimiento, de unas 7 u 8 ha de extensión⁴, carácter que la bibliografía coincide en señalar⁵, sin que ello suponga una escasa actividad en la misma, aunque, lógicamente, ésta fue de dimensiones inferiores a las que registraron los grandes

puertos tarraconenses. La ciudad vivió inmersa dentro de los circuitos comerciales del Imperio hasta época muy tardía, atestiguándose incluso intensas relaciones ultramarinas avanzado el siglo V⁶. Su carácter litoral la convirtió en puerto de entrada de los productos que aprovisionaban gran parte del Maresme⁷. Sería esta actividad, propiciada por su carácter litoral, la que integró plenamente a *Iluro* en los circuitos comerciales mediterráneos, a pesar de su modesta extensión y población. Es importante subrayar este carácter de *parva oppida* de *Iluro*, porque ello convierte el estudio de su circulación monetaria en una fuente reveladora de la intensidad del uso monetario en las pequeñas ciudades litorales del Imperio.



¹ Ptol., II, 6, 18.

² Plin., *NH.*, III, 22.

³ Mel., II, 90.

⁴ Jacob (1997) p. 525; no tenemos constancia de ninguna valoración del número de habitantes de la ciudad. Podemos considerar que estaría en torno a los 2100-2400 si aplicamos la densidad de 300 habitantes por hectárea que utilizan los últimos estudios (*vid.*, por ejemplo, la aplicación de esta densidad en las cercanas ciudades de *Baetulo* y *Barcino* -*ibid.* p. 528-).

⁵ *Vid.* en especial el trabajo más reciente y completo sobre la misma (Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 268; *ibid.*, vol. II, p. 164).

⁶ La actividad del s. V queda demostrada a lo largo de todo el trabajo de Cerdà *et al.* (1997) -*vid.*, por ejemplo, vol. II, pp. 83 y 163-.

⁷ Cerdà *et al.* (1997), vol II, p. 164.

La ciudad⁸, surgida en un área ocupada desde el Neolítico Antiguo⁹, es una fundación romana realizada dentro del contexto de colonización del litoral layetano. Se venía estableciendo una fecha fundacional de finales del s. II- principios del s. I a. C., pero las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en la ciudad la retrasan al 75-50 a. C.¹⁰. Aunque la colonización agrícola del litoral se inició ya a mediados del s. II a. C., ésta se llevó a cabo en un principio por la población indígena y se estructuró a partir del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar)¹¹, limitándose la intervención romana a favorecerla; la llegada de colonos itálicos se produjo en las primeras décadas del s. I a. C., estableciéndose una definitiva explotación del *ager* mediante el sistema de *villae*, basada en la producción vinícola, que desplazó la cerealícola ibérica; fue la necesidad de organizar esta pujante explotación del *ager*, junto con la de la integración de la elite ibérica romanizada y de los propios colonos itálicos en un núcleo urbano que estructurara administrativamente el territorio, la que llevó a la fundación de *Iluro* en un área mejor situada que Burriac según las nuevas necesidades político-económicas del área¹².

La ciudad nació, pues, en función de su *ager*, y su desarrollo estuvo fuertemente vinculado a éste. Los límites del *territorium* de *Iluro* serían, al S/SW (lindando con el *territorium* de *Baetulo*), la riera d'Alella¹³, aunque también se ha propuesto extenderla hasta el turó de Montgat¹⁴; al N/NE, la separación con el *territorium* de *Blanda* sería, posiblemente, Arenys; el límite interior lo establecería la Serralada Litoral, siendo de unos 210 km² la extensión total del *ager* del yacimiento que nos ocupa¹⁵.

Situado el origen y evolución de la ciudad y su *territorium*, nos centraremos en la evolución de ambos a partir de época augustea y a lo largo de la época imperial y en los testimonios de su circulación monetaria, vinculada a dicha evolución.

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1 ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos

Hacer una valoración de la evolución de *Iluro* en el Altoimperio e inicios del período bajoimperial resulta complejo, ya que los datos que conocemos son bastante

⁸ Situada a 41° 32' N – 2° 27' E. (TIR, K/J-31 (Madrid. 1997) s. v. ILURO).

⁹ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 19 y notas.

¹⁰ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, pp. 9, 22 y 264.

¹¹ Uno de los principales núcleos ibéricos del área catalana, fundado en el s. VI a. C; emitió moneda desde la primera mitad del s. II y hasta algo antes de época sertoriana, con la leyenda *ilturo* (CNH, *Iluro*, pp. 192-194).

¹² Sobre este proceso, *vid.* Cerdà *et al.* (1997), vol. I, pp. 21-23.

¹³ Prevosti (1981), vol. I, p. 18.

¹⁴ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 15.

¹⁵ Prevosti (1981), vol. I, p. 18.

escasos y parciales, y en ocasiones contradictorios, de modo que es difícil reconstruir a partir de los mismos el desarrollo de la ciudad.

El siglo primero es quizá el que presenta mayor información, y ésta apunta hacia un importante dinamismo económico, generado por el inicio, a partir de época augustea, de la comercialización del vino a gran escala¹⁶, la cual originó un considerable volumen de riqueza¹⁷.

Las fuentes clásicas (Marcial y Plinio el Viejo) atestiguan la exportación a las costas extrapeninsulares del Imperio de vino layetano, un vino de escasa calidad¹⁸ pero muy abundante¹⁹. Las ánforas en que se transportaron demuestran que llegaron hasta Bretaña y tal vez hasta Britania²⁰.

La arqueología documenta con claridad esta actividad también en el *territorium* de *Iluro* y *Baetulo* (que trataremos conjuntamente en nuestro trabajo por haber sido estudiados en profundidad de este modo, siendo considerados como una unidad en su evolución²¹). La autora de dicho estudio localiza 352 puntos con restos romanos, de los cuales 69 son *villae* y 196 posibles *villae*, lo que supone un poblamiento muy denso que se concentraría fundamentalmente en la zona más próxima al litoral; el hallazgo de 10 hornos de ánforas para el envase de esta producción y de 56 tipos diferentes de sellos son una evidencia más de esta fuerte actividad de exportación²².

El problema estriba en saber hasta cuándo la comercialización del vino fue una fuente de riqueza para la ciudad y para el propio *territorium*. Sobre esta cuestión, muy poco tratada, no hay unanimidad en la bibliografía. Para algunos autores, la riqueza generada por la comercialización del vino layetano proporcionó prosperidad a la ciudad hasta entrado el siglo primero²³, mientras que otros alargan esta pujanza al siglo segundo, considerándolo como el de máximo esplendor en el *territorium*²⁴.

Urbanísticamente, los datos que conocemos son también confusos. Sí existe unanimidad con respecto a la prosperidad económica de la ciudad durante los tres primeros cuartos del siglo I, aunque son pocos los testimonios urbanísticos conservados

¹⁶ Prevosti (1981), vol. I, p. 556.

¹⁷ Cerdà *et al.*(1997), vol. I, p. 23.

¹⁸ Marcial lo califica de vinaza (Mart., I, 26)

¹⁹ Plin., *NH.*, XIV, 71.

²⁰ Prevosti (1981), vol. I, p. 556 y notas.

²¹ A partir del estudio de los vestigios arqueológicos del *ager* de *Iluro* y *Baetulo*, M. Prevosti realiza una interpretación conjunta de los mismos -Prevosti (1981)-; el estudio conjunto a nivel numismático ha sido llevado a cabo en Gurt (1979).

²² Prevosti (1981), vol. I, pp. 529 y 538.

²³ Cerdà *et al.*(1997), vol. I, p. 23.

²⁴ Prevosti (1981), vol. I, p. 532.

que la reflejen (destacan entre ellos la construcción en época augustea de una fuente monumental en el cruce del *cardo máximo* y el *decumano*²⁵ y diferentes edificaciones y reformas en el ámbito privado²⁶). La mayoría de testimonios arqueológicos, aunque escasos, parecen atestiguar una continuidad del nivel de vida de la ciudad hasta finales del siglo segundo.



Mapa 1. Planta de la ciudad romana de *Iluro*. Según Puerta²⁷.

En este sentido, se documenta, básicamente en el área sur, la actividad de diversas *tabernae* y talleres artesanales hasta la segunda mitad de la segunda centuria²⁸; también en este siglo se construyeron unas termas, tal vez de carácter público²⁹, y las estructuras domésticas parecen mantener una continuidad hasta finales del s. II, cuando se amortizaron los últimos desagües de edificios privados³⁰. Algunos autores fijan la máxima prosperidad de la

ciudad a finales del siglo primero y durante la primera mitad del segundo, momento en que se registró también la mayor actividad del culto imperial, conociéndose cuatro inscripciones de *seuiri augustales* dedicadas a divinidades con el epíteto de *augustas*³¹.

Parece, pues, que en *Iluro* existió, durante los dos primeros siglos del Imperio, un dinamismo tanto privado como público, favorecido por una actividad edilicia fruto de la condición de *municipium* de la que la ciudad disfrutó, según las fuentes epigráficas, desde época augustea³². Esta actividad edilicia queda también documentada por los restos estatuarios y epigráficos aparecidos en el área de la basílica de Santa

²⁵ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 254.

²⁶ Cela y Revilla (1999) p. 26.

²⁷ Fuente: *vid.* Puerta (2000) p. 16, fig. 3.

²⁸ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 268.

²⁹ Cela y Revilla (1999) p. 26.

³⁰ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 259.

³¹ *IRC* I 97, 98, 99 y 100.

³² Época en la que aparecen ya citados dos magistrados municipales (*IRC* I 201 y 202).

María, donde se hallaría el foro de la ciudad, y por los indicios arqueológicos que constatan el constante mantenimiento de su red viaria y desagües hasta finales del siglo III- principios del s. IV³³, cuando se amortizaron parte de los mismos.

Sobre el siglo tercero no tenemos prácticamente ningún dato arqueológico. Según lo visto anteriormente, se puede deducir un fuerte descenso de la actividad en esta centuria³⁴.

2.1.2. Testimonios epigráficos³⁵

Los hallazgos epigráficos de *Iluro* y su *territorium* son relativamente abundantes, especialmente en este último³⁶. En la ciudad se recogen testimonios epigráficos suficientes para suponer una actividad municipal y religiosa acorde con su entidad, de modestas dimensiones, pero plenamente integrada en el *modus uiuendi* propio de un municipio romano, con todos los gastos que ello implica³⁷.

Dentro de estos testimonios, sólo uno hace referencia a un uso monetario más o menos explícito. Junto a éste recogemos otros dos epígrafes que podrían estar reflejando un elevado grado de organización comercial y, por consiguiente, de su monetización.

- Gasto en la infraestructura de la ciudad

- *IRC I* 104. Desaparecida

Contenido: inscripción que recoge la construcción o reconstrucción de la muralla de *Iluro*. La obra pudo ser costeadada por el municipio o por el propio *dumviro* que se encargó de su realización, extremo que no se puede deducir de los restos de la inscripción conservados.

Cronología: ¿reinado de Augusto?

³³ Cerdà *et al.* (1997), vol. I, pp. 253-254.

³⁴ Prevosti (1981), vol. I, p. 559.

³⁵ Para su estudio nos hemos basado en la recopilación más reciente de los mismos (*IRC I*).

³⁶ *IRC I* p. 125.

³⁷ Ya hemos visto que la epigrafía atestigua durante los siglos primero y segundo diversos magistrados municipales y *seuiri augustales* obligados al pago de la *summa honoraria* en beneficio de la ciudad.

- Organización comercial

- IRC I 108

Contenido: Inscripción funeraria en la que aparece un *negotiator* o *vindemiator*. Los autores de su publicación advierten que estas palabras podrían estar haciendo referencia tanto a la profesión como a un nombre, pero también en este caso podrían indicar la profesión del individuo. La recogemos como posible testimonio de una organización compleja de las transacciones comerciales en el área.

Cronología: s. I (¿primera mitad o mediados?)

- IRC I 85

Contenido: inscripción votiva hallada en Can Modolell (*ager* de *Iluro*) realizada por un *aliarius*, o comerciante de ajos. Lo consideramos un epígrafe interesante porque parece indicar una especialización en la producción y nos hace suponer una orientación de la misma al mercado local o regional, con una evidente búsqueda de beneficios.

Cronología: segunda mitad del siglo II.

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción³⁸

El carácter de los hallazgos monetarios de *Iluro* y su *territorium* es muy heterogéneo. Por un lado, todos los hallazgos del núcleo urbano están contextualizados. Son escasos los contextos de cronología altoimperial, consecuencia de los pocos niveles de esta época excavados, a diferencia de lo que ocurre con respecto a los contextos bajoimperiales³⁹. Los hallazgos altoimperiales del núcleo urbano aportan diversa información sobre el uso monetario, aunque no sobre el volumen en circulación, para el que necesitamos valorar otros testimonios indirectos.

Sobre el *territorium* de *Iluro-Baetulo* contamos con una abundante muestra de hallazgos sin contexto de toda la época imperial. Los hallazgos con contexto son más escasos. Proviene de tres *villae* diferentes, y serán tratados de forma conjunta por períodos. La *villa* de El Moré, excavada en 1995, estuvo habitada desde época augustea hasta la segunda mitad del siglo segundo, con reocupaciones documentadas desde

³⁸ Esta introducción es válida tanto para el período altoimperial como para el bajoimperial.

³⁹ Este desequilibrio entre los contextos excavados de cronología altoimperial y bajoimperial se refleja claramente en las publicaciones de las excavaciones de la ciudad y es advertido por una de sus arqueólogas (Puerta (2000) p. 5).

finales del s. III hasta principios del s. V, y algunas puntuales en el s. VI; las estructuras halladas deben relacionarse con instalaciones vitivinícolas, asociadas a un taller de ánforas⁴⁰. El yacimiento de Can Blanc está situado en el fértil valle del Argentona, núcleo de producción de vino layetano para la exportación (en él se sitúan dos centros productores de ánforas, Can Portell y Can Noxta); excavado en 1993, las estructuras en él halladas se asocian también a actividades industriales; fue ocupado desde mediados del s. I hasta el primer cuarto del s. III, en que se abandonó⁴¹. La tercera *villa*, la *villa* de Can Majoral tuvo una ocupación prolongada desde época ibérica hasta el s. V⁴².

Para el estudio de las monedas sin contexto del *ager* nos basamos en el trabajo de recopilación de los hallazgos del área rural de *Iluro* y *Baetulo* realizado por J. M. Gurt⁴³, al que hemos añadido otras tres piezas sin contexto publicadas en 1993⁴⁴. Se trata de una amplia muestra (333 monedas) que nos informa del volumen de circulación global en esta zona. El tratar el *ager* de *Iluro* de forma conjunta con el de *Baetulo* no presenta dificultad por ser dos áreas de evolución paralela dentro del contexto de la Laietània, como vimos. Comentaremos también en cada período los hallazgos de la *villa* de Torre Llauder. No sabemos con seguridad si éstos están incluidos en el estudio global de J. M. Gurt, por lo que no podemos sumarlos a ellos por riesgo a duplicar la muestra. Los consideraremos, pues, de forma individualizada para observar las características de los hallazgos de una *villa* de carácter suburbano.

Presentamos un resumen de la evolución de los hallazgos sin contexto en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁴⁵, y pasamos a continuación a comentar el uso monetario de la ciudad y su *territorium* durante los tres primeros siglos del Imperio romano.

⁴⁰ VV. AA. (1997) pp. 227, 229, 231 y 234.

⁴¹ Carreras y Rigo (1994) pp. 183 y 195-196.

⁴² Clariana (1982-1983) p. 84.

⁴³ Gurt (1979); debemos señalar la matización del autor con respecto a la procedencia de las piezas, indicando que pertenecen “prácticamente en su totalidad” al *hinterland* de *Iluro* y *Baetulo* (*ibid.* p. 71). El estudio de J. M. Gurt incluye el yacimiento de Sentromà (*ibid.* p. 74, n. 3), y puede incluir también los de Can Majoral y Caputxins, excavados antes de 1979.

⁴⁴ Prevosti *et al.* (1993).

⁴⁵ No contamos con ningún hallazgo sin contexto procedente de la ciudad, como ya hemos advertido.

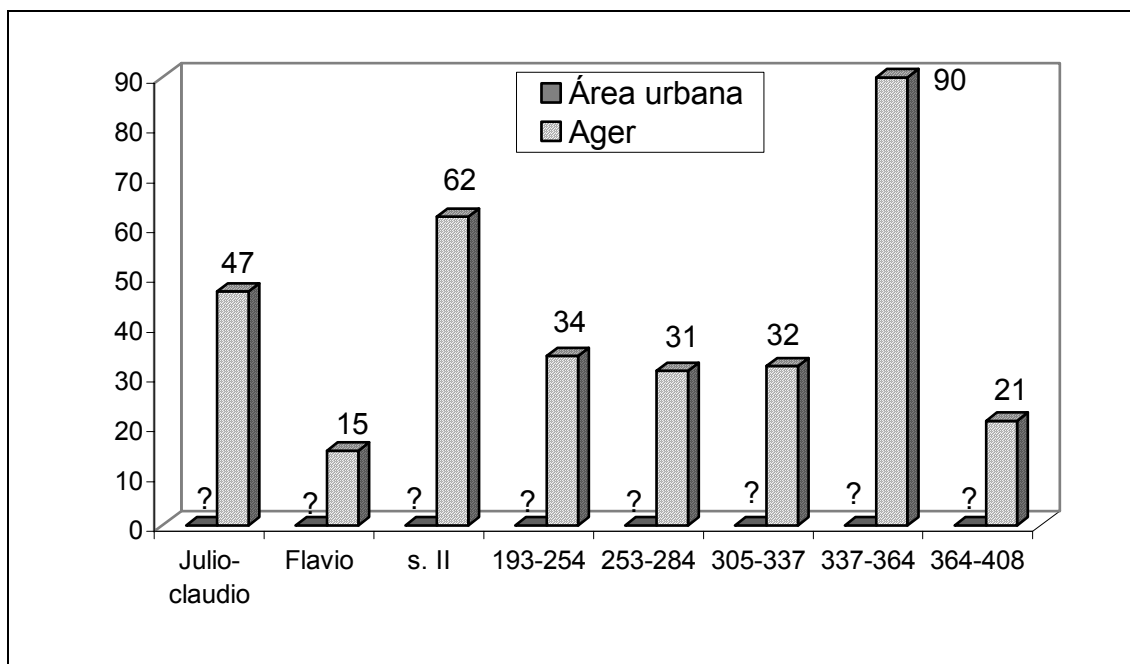


Fig. 1a. Evolución del volumen de hallazgos monetarios recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁴⁶.

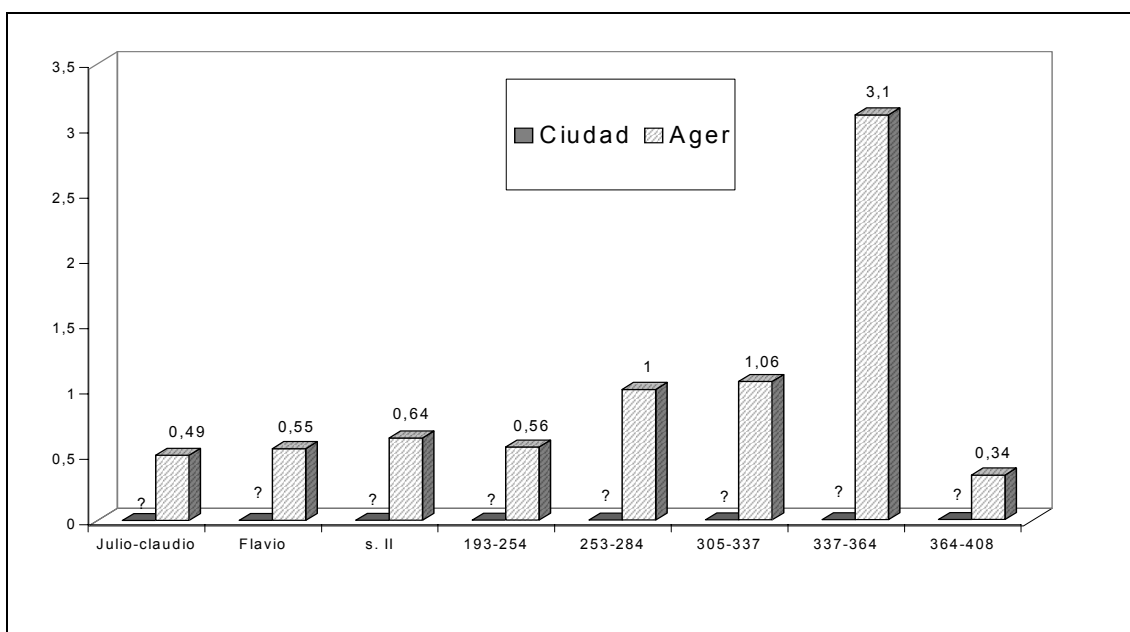


Fig. 1b. Evolución del índice de monedas por año de los hallazgos monetarios recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁴⁷.

⁴⁶ Las fuentes de las figuras 1a y 1b son, respectivamente para cada período, en el orden en el que éstos aparecen en dichas figuras, las fuentes utilizadas para la realización de las figuras 4, 9, 11, 15, 19, 23, 25 y 27, especificadas en las notas respectivas de cada una. Realizar una comparación de la evolución de los hallazgos en la ciudad y el *ager* de *Iluro* es muy complejo por la diferente naturaleza de sus hallazgos. En el campo, la práctica totalidad de los hallazgos están descontextualizados, mientras que en la ciudad, todos los hallazgos poseen contexto; para la ciudad, sólo pueden considerarse significativos en cuanto a volumen circulante las piezas de los siglos IV y V que aparecen en la segunda amortización del cardo máximo de la ciudad, y que circularían en su gran mayoría, como veremos, durante estos dos siglos.

⁴⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 1a.

2.2.2. El siglo I

A. El período julio-claudio

A.1. La ciudad

A.1.1. Hallazgos con contexto

Figuras 2a y 2b. Monedas halladas en contextos de época augustea⁴⁸.

Las piezas halladas en estratos augusteos no nos dan información sobre el volumen de la circulación monetaria en *Iluro* en este período, como ya hemos comentado, siendo su escasez consecuencia del bajo número de niveles de este momento excavados en la ciudad. Pero nos pueden acercar a la composición del circulante de ese momento.

Entre el material que compone estos estratos formados en época augustea, el susceptible de ser residual está presente, pues aparecen en ellos cerámicas campanienses A y B de las que no se cita la forma, por lo que podrían ser antiguas; no obstante, cuando conocemos las tipologías, éstas suelen ser tardías, documentándose además, junto a *T.S.I.*, ánforas tarraconenses Dressel 1, Dressel 1/Laietania, Pascual 1 y Dressel 2/4, por lo que es muy probable que las piezas estuvieran en uso en el momento de formación de estos niveles, aunque no haya que olvidar que la muestra puede estar ligeramente condicionada por ese porcentaje de residualidad al que nos referíamos inicialmente; creemos que la fiabilidad del conjunto es media/elevada⁴⁹.

Sin perder esto de vista, señalaremos que todas las monedas son emisiones anteriores al momento de pérdida, y que prácticamente todas son ibéricas (figuras 2a y 2b). Creemos que el peso de estas piezas sería grande en la composición del circulante de la *Iluro* augustea, aunque, probablemente, no en las dimensiones de la muestra, donde existiría una pequeña residualidad. La única moneda que pertenece a un

⁴⁸ Fuente de las figuras 2a y 2b y de la información que aparece en el texto sobre este estrato y sus hallazgos: Cerdà *et al.* (1997), vol I, pp. 55-56, 72, 74-75, 138 y 220; no se aporta mayor precisión sobre la cronología de las monedas.

⁴⁹ Sobre la fuente de la composición cerámica de estos contextos *vid.* la nota precedente.

momento de uso (de elevada fiabilidad), la pieza ibérica indeterminada, también habla a favor de estas perduraciones. El mantenimiento en circulación de las emisiones ibéricas en época imperial está atestiguado en numerosos yacimientos y es lógica si tenemos en cuenta, como hemos visto, la integración de parte de la población indígena en el núcleo de *Iluro*. Extraña *a priori*, no obstante, la ausencia de las abundantes emisiones de Augusto, tanto imperiales como provinciales, en el conjunto de hallazgos. Sin embargo, creemos que esto debe atribuirse en gran medida a que la cronología de los contextos se sitúa en la primera parte del reinado de Augusto (*ca.* 25-1 a. C.). No obstante, en la práctica totalidad de períodos y yacimientos considerados en nuestro trabajo se documenta un retraso en la inserción de la nueva moneda en el circulante.

Aunque el escaso número de hallazgos de la muestra no permite hacer afirmaciones seguras, las cecas parecen indicar un aprovisionamiento de moneda muy local, siendo casi todas las piezas del área catalana o cercana (*Bolskan*), a excepción de la moneda de *Nemausus*. No conocemos la denominación de los hallazgos.

A.1.2. Tesoros

De *Iluro* procede un tesoro de *aurei* de Claudio I. Este tesoro, hallado en el *carrer d'en Pujol* 43-45, parece confirmar que el volumen y riqueza de la masa monetaria de *Iluro* fue mayor de lo que indican los hallazgos esporádicos, infrarrepresentados por el reducido número de estratos del s. I excavados.

	Áureos
Tiberio	10
Calígula	1
Claudio I	8
Total	19

Fig. 3. Composición monetaria del tesoro del *carrer d'en Pujol* 43-45 de *Iluro*⁵⁰.

Fue hallado bajo la escalera de una *taberna*, construida con Augusto y amortizada en la 2ª m. del s. II; se le otorga una fecha de ocultación comprendida entre los años 51 (fecha del último *aureus*, de Claudio I) y 54 (inicio del reinado de Nerón, cuyas acuñaciones están ausentes)⁵¹. Debió de ser ocultado por el dueño de la taberna cuando ésta se utilizaba como tal. El origen de su formación no es seguro. Los autores de su publicación consideran más probable que se trate de un tesoro de ahorro, de la acumulación de ganancias a lo largo de un período más o menos prolongado, que el resultado de una transacción comercial concreta, aunque esto tampoco queda descartado⁵². El valor del tesoro es significativo. Se calcula que en época julio-claudia, un legionario ganaba 9 áureos al año y un pretoriano 30, y que la supervivencia de un

⁵⁰ Fuente: Cela *et al.* (1995); también se han publicado los resultados de su estudio por los mismos autores en la revista *Laietania -id.* (1994)-.

⁵¹ Cela *et al.* (1995) pp. 188 y 191.

⁵² Cela *et al.* (1995) pp. 190-191.

adulto en Pompeya costaba 5 áureos anuales⁵³. El tesoro testimonia, pues, el elevado nivel económico del que disfrutaría la ciudad en el siglo I, donde el dueño de una *taberna* acumulaba un tesoro de estas características. Atestigua también una cierta facilidad de acceso a estas piezas⁵⁴, y la integración de la ciudad en los circuitos monetarios del Imperio, procediendo todos los *aurei* de la ceca de *Lugdunum*, que Roma utilizó profusamente para abastecer a su Imperio en sus inicios⁵⁵.

A.2. El ager

A.2.1. Hallazgos sin contexto

El índice de monedas por año del período julio-claudio (0,49) es bajo para esta etapa, pero posiblemente no fuera así en términos reales, ya que la escasez de contextos altoimperiales excavados⁵⁷ condiciona a la baja los hallazgos de este período recuperados. Creemos que en el *ager* de *Iluro-Baetulo* existió un uso monetario consolidado, como lo indican el resto de hallazgos de las etapas posteriores, y que en este período respondería a la importante actividad comercial que se registró entre estos dos núcleos urbanos y sus respectivos *territoria*, ya analizada. Como es habitual, las piezas de Claudio I despuntan sobre el resto, siendo la gran mayoría de imitación.

	AR	HS	DUP	AS	SEM	TOT	M/A
Augusto	1			8	1	10	0,25
Tiberio				11		11	0,47
Claudio I. Roma		1	1		1	3	
Claudio I. Imitación			1	9		10	1
Nerón			1	2		3	0,21
Julio-Claudian ind				10		10	
Total	1	1	3	40	2	47	0,49

Fig. 4. Hallazgos sin contexto acuñados en época julio-claudia recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁵⁶.

Las denominaciones (fig. 4) son las propias de este momento, con un absoluto dominio de los ases. Quizá haya que destacar que, a diferencia de lo que suele ocurrir en los ámbitos urbanos con un registro monetario amplio, la presencia de divisores en la muestra es bastante escasa (4, 25%). Con respecto a las cecas, éstas responden también en este conjunto a la pauta que se observa en la Península de predominio de las acuñaciones locales durante los reinados comprendidos entre Augusto y Calígula: *ca.* el 67% de las acuñaciones del mismo son piezas hispano-romanas (fig. 5b), continuando esta preponderancia con las emisiones de Claudio I, de las que 10 de las 13 son imitaciones locales (fig. 5a) –lo que supone un porcentaje de

Las denominaciones (fig. 4) son las propias de este momento, con un absoluto dominio de los ases. Quizá haya que destacar que, a diferencia de lo que suele ocurrir en los ámbitos urbanos con un registro monetario amplio, la presencia de

⁵³ Cela y Revilla (1999) p. 61.

⁵⁴ A los *aurei* del tesoro hay que añadir el hallazgo de un posible *aureus* de Tiberio hallado en la ciudad en circunstancias no precisadas (Volk (1997b) p. 163, n° 3A –citamos en nuestro trabajo las referencias bibliográficas anteriores, tal y como las recoge este autor: Ribas (1994) y Cela *et al.* (1995) p. 185-).

⁵⁵ Sobre la actividad de la ceca de *Lugdunum*, *vid.* Giard (2000).

⁵⁶ Fuente: Gurt (1979) p. 75, cuadro 2.

⁵⁷ Sólo el 14% de las áreas de procedencia de estas piezas han sido excavadas, siendo el resto hallazgos superficiales (Prevosti (1981), vol. I, p. 549).

imitación del 76,92%, porcentaje cercano a la media de las áreas rurales estudiadas⁵⁸. Las cecas provinciales dan indicios de una circulación marcadamente regional. Casi todas estas piezas proceden del área catalana, destacando el porcentaje aportado por *Tarraco*⁵⁹ (62,5%).

	LVG	RO	ILE	TAR	CN	EM	IM	TOT
Augusto	1		4	4	1			10
Tiberio		4		6		1		11
Claudio I		3					10	13
Total	1	7	4	10	1	1	10	34

Fig. 5a. Procedencia de los hallazgos sin contexto con ceca determinada emitidos entre Augusto y Claudio I recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁶⁰.

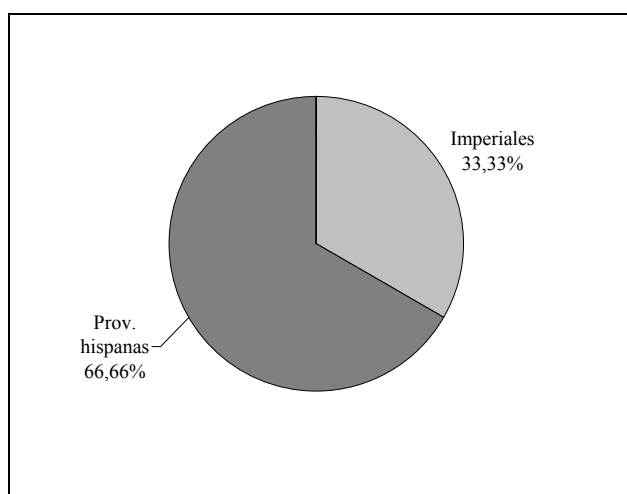


Fig. 5b. Distribución % de las cecas determinadas de los hallazgos sin contexto emitidos entre Augusto a Calígula recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁶¹.

A.2.2. Hallazgos con contexto

El número de piezas contextualizadas de este período es muy escaso, y no nos permitirá obtener ninguna conclusión importante, tan sólo realizar algunas observaciones. Ya caracterizamos al inicio del capítulo las *villae* de las que provienen estos hallazgos. La procedencia concreta de las piezas dentro de ellas, cuando la conocemos, no proporciona información importante (la moneda de El Moré se halló en el fondo de un depósito⁶² y las dos piezas halladas en Can Majoral proceden de una

⁵⁸ Son piezas de imitación el 78,13% del total de hallazgos de Claudio I recuperados en el área rural de la franja litoral tarraconense (vid. *El período julio-claudio*, fig. 24).

⁵⁹ Como ya se observó en Gurt (1979) p. 330.

⁶⁰ Fuente: Gurt (1979) p. 75, cuadro 1.

⁶¹ Fuente: vid. n. de la fig. 5a.

⁶² VV. AA. (1997) pp. 77 y 98.

posible escombrera de la *villa*⁶³). Las piezas julio-claudias, siendo contemporáneas al estrato, no presentan ningún problema para aceptar su pérdida en esta cronología. Tampoco las piezas del siglo I a. C., ya que aparecen muy gastadas, lo cual es significativo teniendo en cuenta que su fecha de emisión no está excesivamente alejada de la propuesta para su pérdida. La contemporaneidad de la pérdida de la moneda recuperada en Can Majoral con la formación de la UE en que se recuperó es prácticamente segura, pues aparece partida; en definitiva, podemos proporcionar a este conjunto una fiabilidad elevada.

	El Morè	Can Majoral	Can Blanc	Total
Ibéricas. S. I a. C.		1		1
s. I a. C.		1		1
Augusto-Calígula	1			1
Indeterminadas			1	1
Total	1	2	1	4

Fig. 6. Hallazgos en contextos de época julio-claudia recuperadas en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁶⁴.

El primer rasgo que observamos en la muestra es, como en las propias *Iluro* y *Baetulo*, la importante presencia de las monedas preaugusteas en el circulante de época julio-claudia, aunque las proporciones de cada período de emisión en la muestra

no son significativas, debido al pequeño tamaño de la misma. Parece perfilarse también en el área rural, al igual que en la ciudad (como es lógico, pues la introducción de monedas en el *ager* se produciría fundamentalmente desde ésta) una lenta renovación del numerario, en que el peso de la moneda ibérica sería importante y las piezas julio-claudias tardaron en desplazarlas y afianzarse en la circulación, retraso que caracteriza también los períodos siguientes.

Los dos hallazgos cuya ceca conocemos proceden de la propia área catalana, de Ampurias. Las denominaciones usadas en este momento son las características de esta etapa, con dominio del as y presencia de divisores, en este caso una pieza de valor muy reducido (un sextante ibérico de Untikesken), y un as partido, ambas características de áreas de uso monetario cotidiano.

⁶³ Clariana (1982-1983) pp. 92 y 107.

⁶⁴ Fuente de la fig. 6 y de la información descriptiva de las monedas y estratos: Clariana (1982-1983) pp. 92, 99 y 107; Carreras y Rigo (1994) p. 194; VV. AA (1997b) p. 98; la pieza de El Moré posee contramarca DD (*ibid.*).

B. El período flavio

B.1. La ciudad

B.1.1. Hallazgos con contexto

	Cardo máximo	Can Xammar	Total
Ibéricas. Finales s. II a. C.		1	1
Ibér. Finales s. II-principios s. I a. C.		2	2
Ibéricas. s. I a. C.		3	3
República s. II a. C.		1+¿1?	2
República. 2ª m. s. I a. C.		2	2
Augusto		3	3
Tiberio	1		1
Julio-claudios		1	1
Total	1	14	15

Fig. 7. Monedas halladas en contextos de época flavia en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁶⁵.

Los estratos flavios en los que aparecen las monedas que consideramos son, cuando conocemos su naturaleza, estratos de amortización (de una fosa del cardo máximo y de un almacén del área de Can Xammar). Únicamente el cuadrante de época republicana apareció en un nivel de uso, de un posible lugar de almacenamiento de ánforas Pascual I⁶⁶. Cuando conocemos el material cerámico que las acompaña, éste es en su gran mayoría propio de la segunda mitad del siglo I d. C., y están ausentes las piezas campanienses e ibéricas⁶⁷. No obstante, al no conocer los contextos cerámicos de gran parte de los hallazgos, y ser los estratos de carácter desconocido o de amortización, es importante advertir que la muestra puede contener monedas perdidas con anterioridad a la época flavia, por lo que el retraso de aprovisionamiento que se refleja en la misma debe ser matizado. De todos modos, éste retraso se daría en gran medida. La única moneda cuyo momento de pérdida se sitúa con gran probabilidad en época flavia, el cuadrante republicano al que hacíamos referencia, demuestra nuevamente la perduración de la circulación del numerario. El desgaste de las piezas de estas unidades también apunta en la misma dirección. Creemos, por todo ello, que debemos otorgar a este conjunto contextual una fiabilidad media/elevada.

⁶⁵ Fuente de las figuras 7, 8a y 8b y de la información sobre las monedas y estratos donde aparecen dada en el texto: Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 73; Martí (1992) pp. 125-129; Pera (1992); el interrogante se refiere a la datación; recogemos en la tabla de esta nota la procedencia de estos hallazgos, según las mismas fuentes:

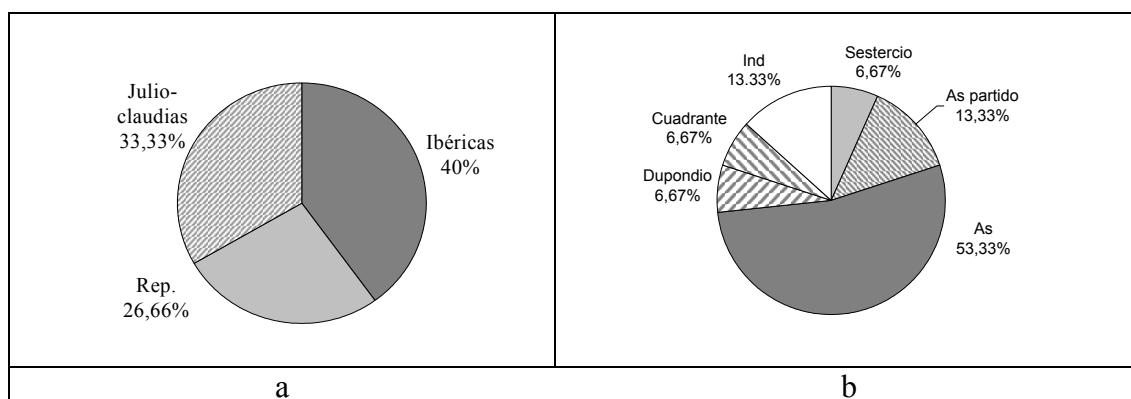
	RO	JUD	ANTIP	KES	BOLS	TAR	IND	TOT
s. II-I a. C.	1+¿1?		1	1+¿1?	2		3	10
Augusto		2				1		3
Tiberio						1		1
Julio-claudios						¿1?		1
Total	2	2	1	2	2	3	3	15

No incluimos en nuestra recopilación un as ibérico partido y uno de *Tarraco* hallados en la UE 6 por ser ésta de formación flavia pero encontrarse removida (Pera (1992) p. 11).

⁶⁶ Pera (1992) p. 10.

⁶⁷ *Vid.* n. de la fig. 7 para las fuentes de la composición cerámica de los estratos.

El conjunto de hallazgos de contextos flavios presenta también una composición donde todas las monedas son anteriores al período de pérdida (fig. 8a). Aunque el porcentaje de monedas ibéricas baja con respecto al que se daba en los contextos augusteos, sigue siendo muy elevado (40%). También tienen una presencia importante las piezas republicanas (26,26%), aunque son superadas por las julio-claudias (33,33%). Sin olvidar que estas proporciones pueden presentar un cierto retraso con respecto a la circulación real en el momento, creemos que el alto porcentaje de monedas ibéricas demuestra que éstas siguieron teniendo un papel importante en la moneda divisionaria utilizada en la ciudad.



Figuras 8a y 8b. Distribución cronológica (a) y de valores (b) de las monedas halladas en contextos de época flavia en *Iluro*⁶⁸.

Las piezas ibéricas siguen siendo emisiones del área catalana (2 piezas de Kese) o cercana (1 pieza de Bolskan). Entre las monedas acuñadas en el período julio-claudio destacan dos rasgos. En primer lugar, la aparición de dos monedas de Judea, de la serie de Augusto de los procuradores de esta región⁶⁹. F. Gusi las considera fruto de las relaciones comerciales con Oriente⁷⁰. Sin embargo, dado que no hay otras evidencias de un importante contacto comercial de la ciudad con esta parte del Imperio en época julio-claudia, creemos más plausible aplicar a la presencia de estas piezas la explicación que ha sido dada para las piezas de estas características halladas en *Emporiae*, que se consideran no el fruto de contactos comerciales con Palestina ni de desplazamientos militares, sino introducidas por una comunidad judía asentada en el área⁷¹; en segundo lugar, destaca el hecho de que, exceptuando estas dos piezas excepcionales, las 3 restantes proceden de *Tarraco*, un testimonio más no sólo del total predominio de las cecas provinciales sobre las oficiales a inicios del Imperio sino también de la importancia de *Tarraco* en el noreste peninsular, siendo probable que *Iluro* canalizara

⁶⁸ Fuentes: *vid. n. de la fig. 7*.

⁶⁹ Gusi (1976) p. 67.

⁷⁰ Gusi (1976) p. 68.

⁷¹ Ripoll *et al.* (1976).

una parte importante de sus excedentes a través de la capital de la Hispania *Citerior*, siendo menor su relación con *Emporiae*. En este sentido, la epigrafía atestigua diferentes ciudadanos de *Tarraco* y *Barcino* con propiedades en *Iluro*, así como la presencia de representantes de la élite de *Iluro* en estas ciudades⁷².

Las denominaciones están dominadas, como es propio de este período, por los ases. 2 de ellos aparecen partidos (fig. 8b).

B.2. El ager

B.2.1. Hallazgos sin contexto

El índice flavio de monedas por año que obtenemos de los hallazgos del *ager* de *Iluro-Baetulo* es relativamente considerable para este período y teniendo en cuenta la escasez de estratos altoimperiales excavados en esta área. Con respecto a las denominaciones (fig. 9) es interesante la importancia que cobra el sestercio, suponiendo el 26,66% de la muestra. Destaca asimismo la aparición en el conjunto de dos denarios.

	AR	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Vespasiano	1			1	1	3	0,3
Tito		2				2	1
Domiciano	1	1	1	4	1	8	0,53
Flavias ind		1		1		2	
Total	2	4	1	6	2	15	0,55

Fig. 9. Hallazgos sin contexto acuñados en el período flavio⁷³

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. La ciudad

A.1. Hallazgos con contexto

Sólo conocemos 3 hallazgos que nos informan del uso monetario del s. II en la ciudad, 3 piezas halladas en contextos de esta cronología:

	Cardo Máximo
Ibéricas	1
Julio-Claudios	1
Nerva	1
Total	3

Fig. 10. Hallazgos en contextos del s. II de *Iluro*⁷⁴.

Obviamente, tres hallazgos no nos proporcionan prácticamente ninguna información. La pieza de *Untikesken* es, no obstante, muy interesante, porque apareció en un estrato de derrumbe de una *taberna* (la *taberna* del carrer d'en Pujol nº 43-45 en la que se

⁷² Prevosti (1981), vol. I, p. 534.

⁷³ Fuente: Gurt (1979) p. 75, cuadro 2.

⁷⁴ Fuente: Cerdà *et al.* (1997) pp. 72-73, 137 y 140; no se determinan su denominaciones; la moneda ibérica es una emisión de *Untikesken*; la pieza julio-claudia procede de *Tarraco*.

ocultó, en un contexto ligeramente anterior, el tesoro de *aurei* anteriormente comentado) y, por tanto, estaría en uso en ese espacio en su último momento de ocupación. Las dos piezas de cronología imperial aparecieron en el relleno de una fosa del cardo máximo de la ciudad, y creemos muy probable que fueran perdidas en el momento de su formación⁷⁵. Podemos señalar cómo de nuevo las piezas halladas son anteriores al estrato, continuando la presencia de numerario ibérico, así como la reiteración de las piezas de *Tarraco* entre los hallazgos.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

	AR	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Nerva	1			1		2	1
Trajano	1	5	2	2		10	0,52
Adriano		6	6	6	2	20	0,95
Antonino Pío		6	1	4	2	13	0,56
Marco Aurelio		4	1	6		11	0,57
Cómodo		1	1	1		3	0,2
Nerva-Cóm. Indet.		1		1		2	
Total	2	24	11	21	4	62	0,64

Fig. 11. Hallazgos sin contexto del período 96-193 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁷⁶.

Las monedas del siglo II halladas en el área rural de *Iluro-Baetulo* (fig. 11) presentan un índice de monedas/año (0,63) reducido pero cercano al que suelen presentar todos los yacimientos y sus áreas rurales estudiados⁷⁷. Sólo al final, con Cómodo, el índice experimenta un fuerte descenso. Destaca el volumen de piezas de Adriano (20). Es importante tener en cuenta que los hallazgos contextualizados, como veremos, parecen indicar que también las piezas del s. II tardaron en entrar en circulación en el *ager*, cuyos hallazgos en contextos de este período son como hemos visto, al menos en la primera mitad del siglo, mayoritariamente del s. I, mientras que, como veremos, las piezas del s. II se encuentran sobretodo en los estratos de la primera mitad del siglo tercero.

Ente las denominaciones (fig. 11) destaca el predominio de los sestercios, la abundancia de dupondios y la aparición de dos denarios. La muestra confirma nuevamente el importante volumen de numerario que circuló en el *territorium* de *Iluro-Baetulo*.

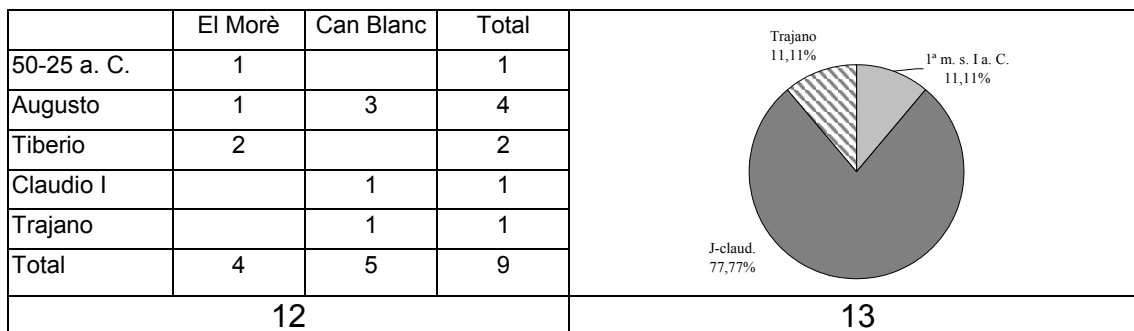
⁷⁵ El porcentaje de materiales anteriores del estrato es pequeño, y también éstos pudieron estar en uso en el momento de la formación del mismo; debemos otorgar al conjunto una fiabilidad elevada (*vid.* n. de la fig. 10 para las fuentes).

⁷⁶ Fuente: Gurt (1979) p. 75, cuadro 2 y Prevosti (1981) vol. I, p. 685.

⁷⁷ Hay que tener en cuenta que, posiblemente, las piezas del s. II, así como las de la primera mitad del s. III, aparecen infrarrepresentadas en las muestras, porque fueron retiradas en gran parte de la circulación desde mediados del s. III para reutilizar su metal (*vid.* *El período 193-253*, n. 9).

B.2. Hallazgos con contexto

La información que proporcionan estos hallazgos es muy valiosa, ya que para gran parte de ellos podemos asegurar su pérdida en el momento de formación del estrato en que aparecen. Las tres piezas de Augusto de Can Blanc se hallaron en un estrato de utilización, concretamente de una posible área industrial de la *villa*, y la pieza de Trajano recuperada en ésta procede de un vertedero formado en el primer cuarto del siglo II⁷⁸. Con respecto a las piezas de El Morè, consideramos que poseen una fiabilidad media/elevada-elevada, pues aparecen junto a conjuntos cerámicos compuestos en su mayoría por piezas en uso en el siglo II, estando ausentes, por ejemplo, posibles intrusiones como piezas campanienses o ibéricas⁷⁹; no obstante, hay que señalar también que aparecen algunas piezas más propias del siglo I, como *T.S.I.*, por lo que debemos tener presente la posibilidad de que el conjunto estudiado presente un pequeño grado de antigüedad con respecto a la realidad monetaria del siglo II que, en todo caso, sería pequeña⁸⁰.



Figuras 12 y 13. Hallazgos recuperados en estratos del s. II en el *ager* de *Iluro-Baetulo* (12: según la autoridad emisora; 13: según el período de acuñación)⁸¹.

La muestra nos presenta para el s. II una circulación nuevamente dominada por monedas anteriores al momento de pérdida (el 77,77% son monedas julio-claudias). Sólo un hallazgo se acuñó en el siglo II, a principios del mismo (fig. 12). El numerario

⁷⁸ Carreras y Rigo (1994) p. 194; de las piezas de El Morè sólo se señala que aparecieron en un estrato de arena de descomposición de granito.

⁷⁹ *Vid.* para la descripción de los estratos VV. AA. (1997) pp. 50, 53-54 y 69.

⁸⁰ En conclusión, podemos considerar elevada la fiabilidad del conjunto de hallazgos de Can Blanc y El Morè.

⁸¹ Fuente: Carreras y Rigo (1994) pp. 189 y 194; VV. AA. (1997) p. 98; la pieza de Claudio I aparece en un vertedero que formaría parte de un nivel datado en el 100-125, aunque el autor de su publicación considera que podría estar siendo utilizado ya en la segunda parte del siglo primero (Carreras y Rigo (1994) p. 194); en El Morè aparece una pieza que no hemos considerado porque su cronología de pérdida (2ª mitad del s. I- 1ª mitad del s. II) no se ajusta a las subdivisiones establecidas en nuestro estudio y no aporta prácticamente ninguna información -es un as semiuncial indeterminado-; también se otorga esta cronología contextual de pérdida (2ª mitad del s. I- 1ª mitad del s. II) a una pieza de Faustina II (VV. AA. (1997) pp. 49 y 98), que, obviamente, no es posible, por lo que no la hemos considerado.

presenta una renovación lenta y una fuerte pervivencia de piezas anteriores⁸². Sin embargo, es interesante observar cómo ahora, a diferencia de lo que ocurría en el siglo anterior, las piezas ibéricas en circulación serían ya mucho menos importantes (están ausentes en la muestra, aunque sabemos que perduraron, en escasas proporciones, por otros contextos posteriores). Sólo conocemos la ceca de acuñación de dos de las monedas, la pieza preaugustea, de *Emporiae* y un as de Augusto, procedente de Celsa.

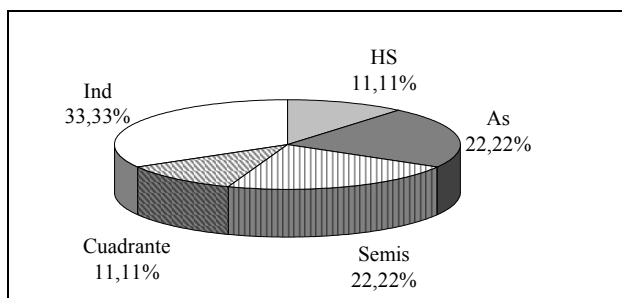


Fig. 14. Denominaciones de los hallazgos recuperados en estratos del s. II en el ager de Iluro-Baetulo⁸³.

La aparición de un sestercio en el conjunto podría ser un indicio de la mayor circulación de los mismos con respecto al siglo anterior. Pero destaca especialmente la continuación del uso de divisores (un cuadrante de Claudio I y dos semises de Augusto, todos de ceca

indeterminada, que representan el 33% del total). Este porcentaje no es frecuente en las acuñaciones del s. II, y responde a la pervivencia de piezas anteriores al mismo en estos estratos, pero indica una presencia significativa de moneda fraccionaria en el circulante.

2.2.4. El período 193-253

No contamos con ninguna evidencia de la circulación monetaria de la ciudad de *Iluro* durante el siglo tercero (hasta su último cuarto). Sí tenemos información sobre su *ager*.

A. El ager

A.1. Hallazgos sin contexto

Encontramos en el *ager* de *Baetulo-Iluro* (fig. 15) 34 hallazgos del período 193-253, que suponen un índice de aprovisionamiento de 0,55 monedas/año, siendo escasas las piezas con fecha de acuñación del principio del período, como es habitual, y produciéndose un aumento a partir del reinado de Alejandro Severo. Estos hallazgos parecen testimoniar la continuidad de la actividad en el campo durante la primera mitad del s. III, aunque no fuera tan dinámica como la que se atestigua arqueológicamente en los siglos primero y segundo.

⁸² Pervivencia ya observada para Can Blanc por los autores de su publicación (Carreras y Rigo (1994) p. 194).

⁸³ Fuente: *vid. n.* de las figuras 12 y 13.

	HS	DUP	AS	PART	ANT	IND	TOT	M/A
Septimio Severo		1					1	0,05
Caracalla	2						2	0,33
Macrino						1	1	1
Severo Alejandro	5	1	1	1			8	0,61
Maximino	3						3	1
Gordiano III	9	1				1	11	1,83
Filipo I-Filipo II	4						4	0,8
Treboniano Galo					1		1	0,5
Volusiano	1				2		3	1,5
Total	24	3	1	1	3	2	34	0,56

Fig. 15. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 193 y el 253 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*⁸⁴.

La práctica totalidad de las piezas son sestercios y los primeros antoninianos hallados pertenecen a los reinados de Treboniano Galo y de Volusiano⁸⁵.

A.2. Hallazgos con contexto

	Can Blanc	
Calígula	1	
Claudio I	1	
Claudio I. Imitación	1+¿1?	
Vespasiano	1	
Trajano	2	
Marco Aurelio	1	
Cómodo	1	
Total	9	
	16	

Figuras 16 y 17. Hallazgos de los estratos del primer cuarto del s. III (16: por autoridades; 17: por períodos)⁸⁶.

Las piezas extraviadas en el s. III se hallaron en su totalidad en la *pars rustica* de la *villa* de Can Blanc, en un área dedicada posiblemente a actividades industriales. El estrato de procedencia es el formado por el abandono de la misma (datado en el primer

⁸⁴ Fuente: Gurt (1979) p. 75, cuadro 2; Prevosti (1981), vol. I, p. 685.

⁸⁵ Esta fecha tardía de aparición del antoniniano denotaría en opinión de Gurt una renovación del numerario lenta con respecto a otras áreas de la Península (Gurt (1979) p. 72); sin embargo, veremos en el estudio global del período 193-253 que, excepto *Tarraco*, prácticamente ninguna de las ciudades estudiadas posee antoninianos acuñados con anterioridad al 253.

⁸⁶ Fuente: Carreras y Rigo (1994) p. 194; el interrogante hace referencia al carácter de imitación de la pieza.

tercio del siglo)⁸⁷, representativo de la circulación del último momento de ocupación de la villa⁸⁸.

De nuevo la característica predominante de su composición monetaria es el gran peso de las piezas acuñadas con considerable anterioridad al momento de la pérdida. En torno al 45 % de los hallazgos son de época julio-claudia, el 11,11 % (una pieza) de época flavia y el resto, otro 45%, del siglo II; de los hallazgos de esta centuria, sólo la mitad son acuñaciones de la segunda parte del mismo, las únicas que podemos considerar cercanas a la fecha de pérdida.

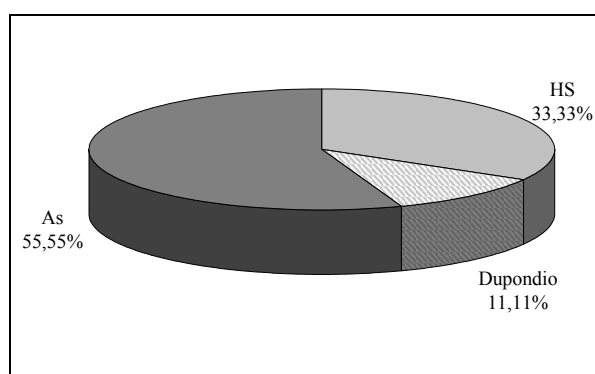


Fig. 18. Denominaciones halladas en los estratos del primer cuarto del s. III en el ager de Iluro-Baetulo⁸⁹.

Entre los valores presentes en la muestra se observa el aumento de la presencia del sestercio (33,33%), pero la más representada es el as (55,55%). Tampoco esta distribución es la esperada, dado el perfil de producción en el Imperio en este período, en el que los sestercios son las monedas acuñadas con mayor abundancia⁹⁰.

2.2.5. El período 253-284

A. El ager

A.1. Hallazgos sin contexto

	COL	TR	LVG	MED	RO	OC	IND	TOT	M/A
Valeriano							1	1	0,14
Galieno					6		1	7	0,46
Póstumo	2							2	0,22
Claudio II				1	2		5	8	4
Victorino	1	1						2	1
Claudio II. Post. 270						5		5	0,35
Aureliano				1				1	0,2
Tétrico I-Tétrico II	2					2		4	1,33
Probo			1					1	0,16
Total	5	1	1	2	8	7	7	31	1

Fig. 19. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 253 y el 284 recuperados en el ager de Iluro-Baetulo⁹¹.

⁸⁷ Carreras y Rigo (1994) p. 194.

⁸⁸ El carácter del estrato le proporciona una fiabilidad elevada.

⁸⁹ Fuente: *vid. n.* de las figuras 16 y 17.

⁹⁰ Con respecto a las cecas, sólo se conoce la de dos monedas de Claudio I, una de Roma y una local, de imitación (fuente: *vid. n.* de las figuras 16 y 17).

⁹¹ Fuente: Gurt (1979) p. 75, cuadro 2 (para la pieza de Valeriano) y p. 76, cuadro 4 (para resto de piezas).

Sobre el período 253-284 no contamos con información contextualizada. Los hallazgos sin contexto que conocemos proporcionan un índice de monedas por año (1) muy bajo para esta etapa. Destacan, especialmente, los escasos hallazgos de Galieno y *diuo Claudio*, con 0,46 y 0,35 monedas/año respectivamente. Sólo Claudio II presenta un índice elevado (4 monedas/año).

J. M. Gurt interpreta la escasez de hallazgos de este período⁹² como un claro signo de crisis, más profunda en las áreas de carácter rural, en las que también incluye los propios núcleos de *Iluro* y *Baetulo*, cuya actividad habría experimentado además una fuerte regresión a consecuencia del crecimiento de *Barcino*⁹³. En realidad, el peso de *Barcino* lo sufriría con mayor intensidad *Baetulo*, muy próxima a ella, en la que como veremos se produjo una fuerte decadencia ya desde época flavia. Las causas del descenso económico de *Iluro* y su *ager* desde mediados del siglo III habría que buscarlas más bien en el fuerte retroceso de la explotación vinícola. Parece que esta actividad experimentó una desaceleración durante la segunda mitad del siglo III que pudo estar unida a los cambios estructurales que experimentó el campo para adaptarse a las nuevas necesidades de la producción, que ya no estaría orientada a la exportación de vino, dado que el mercado mediterráneo lo copaban ahora los productos africanos. Este proceso⁹⁴ se daría también en el *territorium* de *Baetulo* e *Iluro*, donde, como hemos visto, durante el Bajoimperio se mantuvieron ocupadas un importante número de *villae*, pero también se registró cierta concentración del hábitat por la nueva forma de explotación del territorio, reconvertida de nuevo, probablemente, hacia el cultivo de cereales, que requería explotaciones de mayores dimensiones⁹⁵. Ese cambio se vería reflejado en un descenso de la actividad económica, que quedaría patente en una menor circulación monetaria, como demostraría la escasa repercusión de la inflación del tercer cuarto del siglo tercero que reflejan tanto los hallazgos acuñados en este período recuperados en contextos bajoimperiales⁹⁶ como los hallazgos sin contexto del *ager*, donde el índice de monedas por año del período 253-284 sólo es ligeramente superior al de los períodos anteriores.

Todas las monedas son occidentales (fig. 19), con un fuerte predominio de las acuñaciones de Roma entre las piezas oficiales identificadas, como es habitual en esta etapa. La representación de las acuñaciones de estos emperadores (8 monedas, 6 de ellas de la ceca de Colonia) es escasa pero significativa. El conjunto incluye un sestercio tardío, la pieza de Valeriano

⁹² Escasez que se repite entre los hallazgos recuperados en contextos de finales del siglo III y principios del siglo IV en la propia ciudad de *Iluro*, como veremos.

⁹³ Gurt (1979) p. 73.

⁹⁴ Que trataremos más detenidamente al estudiar el *ager* de *Tarraco* en el período que nos ocupa.

⁹⁵ Prevosti (1981), vol. I, p. 558.

⁹⁶ Que veremos posteriormente.

A.2. Hallazgos en la villa de Torre Llauder.

Finalmente, queremos hacer algunas reflexiones sobre la *villa* de Torre Llauder⁹⁷, una *villa* suburbana situada a tan sólo 1400 m de *Iluro*, al sur de la vía Augusta, en una zona agrícolamente rica⁹⁸. Con una cronología inicial de época de Augusto, esta *villa* continuó ocupada, en diferentes circunstancias, hasta el siglo VI, momento en que se documentan estratos de destrucción violenta⁹⁹.

Nos interesa ahora su evolución en época altoimperial. Desde su fundación hasta mediados del s. I se documenta su especialización en la producción y comercialización del vino, fabricando además las ánforas en que se exportaría, habiéndose localizado éstas en lugares como Francia e Italia¹⁰⁰; su estructura era suntuosa, con numerosos mosaicos. No se conocen cambios estructurales hasta época severa, en que la *villa* experimentó una serie de reformas que la enriquecieron aún más; después de este período, la *villa* inició una paulatina decadencia¹⁰¹.

Hemos de suponer, por tanto, que la *villa* generó durante el Altoimperio, y hasta mediados del siglo tercero, una importante riqueza, basada en la comercialización de su producción agrícola y artesanal, tanto para la exportación a gran escala en un primer momento, como hemos visto, como para el mercado local o regional después¹⁰². El volumen de hallazgos del período altoimperial en la *villa* es importante. Sólo de Torre Llauder provienen 46 piezas de los tres primeros siglos del Imperio (hasta el 284), -fig. 20-, mientras que la cifra para el total de los 264 enclaves hallados en el *ager* de *Iluro-Baetulo* es de 187. Ello atestigua el movimiento monetario que debió de generarse en la *villa*, confirmando la monetización de sus intercambios comerciales y testimoniando una vez más el uso monetario en el *ager* y, especialmente, como es lógico, en la grandes *villae* suburbanas, en estrecha relación con la ciudad.

A.2.1. Hallazgos sin contexto

Deteniéndonos algo más en la muestra (fig. 20), vemos que presenta los mismos rasgos que observábamos para el conjunto de hallazgos del *ager* de *Iluro* y *Baetulo*, entre los que destaca, por un lado, la escasez de los antoninianos del período 253-284, especialmente de Galieno y Claudio II (ausente en la muestra), que supone un menor

⁹⁷ Como ya dijimos, no hemos sumado sus hallazgos a los hallazgos generales recopilados por J. M. Gurt porque no sabemos si ya están contabilizados entre ellos. Sin embargo, sí creemos interesante estudiarla de forma individual, pues aporta diversa información.

⁹⁸ Martí y Bonamusa (1976) p. 87.

⁹⁹ Prevosti y Clariana (1988) pp. 12, 16 y 17.

¹⁰⁰ Cela y Revilla (1999) p. 72.

¹⁰¹ Prevosti y Clariana (1988) p. 15.

¹⁰² Se documenta también en la *villa* producción de cerámica y vidrio para *Iluro* y su área (Cela y Revilla (1999) p. 72).

reflejo de la inflación experimentada en este período y, consiguientemente, una menor masa de moneda en circulación, en términos relativos, con respecto a los períodos anteriores, reflejando la desaceleración económica que la *villa* experimentó después del período severo; por otro lado, queremos poner de relieve que los hallazgos con ceca identificada acuñados en el período en que funcionaron los talleres provinciales hispanos proceden de éstos (una pieza de *Carthago Noua* y dos de *Tarraco*¹⁰³), testimoniando nuevamente el predominio absoluto de estas acuñaciones locales sobre las imperiales en este período¹⁰⁴.

	HS	DUP	AS	SEM	ANT	IND	TOT
Augusto				1			1
Tiberio			1+¿1?				2
Claudio I			¿1?				1
Vespasiano						1	1
Tito	1						1
Adriano		1	¿2?			2	5
Aelio			¿1?				1
Antonino Pío			¿3?			1	4
Marco Aurelio César	1						1
Faustina II			¿1?			1	2
Cómodo						1	1
Macrino						1	1
Alejandro Severo			¿1?				1
Julia Mamea			¿1?				1
Gordiano	1					1	2
Valeriano	1						1
Victorino					1		1
Galieno					2		2
¿Mario?					1		1
¿Victorino o Mario?					1		1
Indeterminadas			8?		1?	6	15
Total	4	1	20	1	6	14	46

Fig. 20. Volumen de hallazgos altoimperiales sin contexto de la *villa* de Torre Llauder¹⁰⁵.

¹⁰³ El resto de cecas del período altoimperial no aparecen determinadas.

¹⁰⁴ Queremos hacer también referencia a los hallazgos de la *villa* suburbana de Caputxins -publicados en Martí (1979)-, aunque lo hacemos en nota porque puede que estas piezas estén ya recogidas en el trabajo de recopilación de J. M. Gurt. A pesar de que se sitúan en contextos concretos, éstos presentan materiales de diferentes épocas totalmente mezclados, con piezas que van desde campanienses A hasta africanas o paleocristianas; parte de estas mezclas son ya señaladas por el autor como consecuencia de remociones causadas por actividades agrícolas. Nos limitamos por tanto a resumir en nota estos hallazgos, caracterizando brevemente la evolución del yacimiento, una *villa* suburbana, situada a poco más de 1 km de *Iluro* y ocupada desde finales de época republicana hasta el s. VI/VII (Martí (1979) p. 230). Los hallazgos imperiales son los siguientes:

	Cuadrante	As	Antoniniano	Total
Ibéricas. (fin. s. II- 1ª m. s. I a. C)		2		2
Augusto		2		2
Claudio I		1		1
Julio-claudias	1			1
Claudio II. Póstumas			1	1
Total	1	5	1	7

Los dos ases ibéricos son de las cecas de *Ieso* y *Bolskan*; el as de Augusto, de *Ilerda*. Aparece una pieza romano-republicana y varias ibéricas que podrían pertenecer a contextos preimperiales; el inventario de

A.2.2. Tesoros

Finalmente, nos detendremos en la observación de un pequeño tesorillo de bronce que apareció en el espacio comprendido entre los restos de la *villa* y sus hornos de vidrio, junto a 188 anillas de bronce. Su composición es la siguiente:

	Roma	Ind	Total	
Domiciano		3	3	
Faustina I o II		1	1	
Plautilla	2		2	
Alejandro Severo	1		1	
Julia Mamea	1		1	
Total	4	4	8	
a				b

Figuras 21a y 21b. Composición monetaria del tesorillo de Torre Llauder (a: por autoridades; b: por períodos)¹⁰⁶.

Se trata de un conjunto monetario cerrado en torno al año 235, fecha de acuñación de su último ejemplar, un sestercio de Julia Mamea (fig. 21a). Sólo se conoce la denominación de esta moneda y la de la pieza de Alejandro Severo (posiblemente un as). La composición del tesorillo atestigua la prolongada circulación de las piezas; algo más de la mitad son monedas anteriores al momento de la ocultación, destacando el 37,5% de numerario flavio. La presencia de piezas flavias y antoninas es común a gran parte de los tesoros de la península ocultados en este momento. Sin embargo, también destaca la presencia de ejemplares emitidos en una fecha cercana al cierre del conjunto (50%), matizando el retraso de aprovisionamiento que parecen reflejar los hallazgos con contexto que hemos ido viendo.

estas piezas, fuente de la tabla y del resto de información sobre las mismas, así como de la información sobre sus contextos, aparece en la citada publicación del yacimiento -Martí (1979)-.

¹⁰⁵ Fuente: Martí y Bonamusa (1976) pp. 91-99 (inventario). Este inventario es también la fuente de los datos sobre las cecas a los que hacemos referencia en el comentario y no aparecen en la tabla; los interrogantes señalados en ella se refieren a las denominaciones, que no están especificadas en el inventario pero que deducimos por el peso y descripción de las piezas; la moneda de Valeriano la hemos considerado un sestercio, ya que pesa 17,17g, aunque en la descripción aparece como bronce mediano (*ibid.* p. 95); hemos excluido de la tabla las piezas pertenecientes al tesorillo hallado en la *villa*, que comentamos separadamente; queremos señalar finalmente que en ella se encontraron piezas preimperiales: 9 monedas ibéricas, 3 púnicas de *Ebusus* y 4 piezas republicanas (un quinario y 3 denarios forrados, uno de ellos un denario legionario de Marco Antonio), aunque su cronología inicial de ocupación, como hemos visto, es de época de Augusto.

¹⁰⁶ Fuentes: Gurt (1978a); Martí y Bonamusa (1976) p. 89.

El hecho de que las monedas aparezcan junto a 188 anillas de bronce parece indicar el mantenimiento del valor del metal, en este caso bronce, como forma de acumular riqueza¹⁰⁷.

3. USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV

3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos

Dentro del escaso conocimiento que tenemos de las estructuras bajoimperiales de *Iluro*, cuya vida, como veremos, se prolonga hasta el siglo VI, queremos subrayar dos realidades que se desprenden de los estudios arqueológicos de los estratos de este período y que nos proporcionan una valiosa información para interpretar la evolución de la ciudad.

En primer lugar, destacan las amortizaciones de diversas estructuras que tuvieron lugar entre los siglos III y IV y a finales del siglo V, tanto a nivel público como privado; las primeras marcan la reducción de la ocupación de *Iluro* y las segundas su práctico abandono.

Entre los siglos III y IV se produjo la amortización del trazado septentrional del cardo máximo, documentándose el terraplenado de un amplio sector¹⁰⁸, que supuso el abandono de esa zona de la ciudad. En este contexto, también se amortizaron las estructuras forenses, sobre cuyos restos se construyó un cementerio cristiano¹⁰⁹, lo que nos revela un fuerte cambio de la realidad político-administrativa de la ciudad, pero también, unido al resto de amortizaciones, la reducción de su sector habitable. Dejó de utilizarse asimismo el ninfeo construido en época augustea y, en el ámbito privado, se constata la amortización de diversos sectores de hábitat, como los de El Carreró 25, 43-45 y 49, los de la calle Beata María, los de la calle Na Pau y los de la Plaça del Beat Salvador; también se abandonaron industrias y talleres, como los situados en la calle d'en Pujol 43-45 y 51¹¹⁰.

El segundo período de amortizaciones corresponde al último cuarto del siglo V. Se produjo en este momento la amortización del sector del cardo máximo que continuaba en funcionamiento¹¹¹, y con él la de sus estructuras dependientes (desagües,

¹⁰⁷ Aunque no creemos que se utilizara como moneda.

¹⁰⁸ Cela y Revilla (1999) p. 76.

¹⁰⁹ Dentro del marco de las transformaciones de este carácter que tuvieron lugar en este período en numerosas ciudades tarraconenses como *Barcino*, *Tarraco*, *Emporiae*, *Pollentia* e *Iesso* (Cerdà *et al.* (1997), vol. I, p. 266).

¹¹⁰ Cela y Revilla (1999) p. 76.

¹¹¹ La amortización está ampliamente estudiada en Cerdà *et al.* (1997); para su datación, *vid.* especialmente *ibid.*, vol. II, p. 161.

etc.), así como la de los sectores de hábitat del sur del área, donde se había concentrado éste tras las reformas de finales del siglo III y principios del IV; este segundo nivel general de amortizaciones a finales del s. V supuso el práctico abandono de la ciudad, aunque no definitivo (se han localizado, en actuaciones arqueológicas recientes, niveles de ocupación datados a finales del s. V y principios del s. VI cerca del cardo¹¹²).

Por todo ello, parece evidente que desde principios del s. IV se produjo una contracción de la vida en *Iluro* que llevó a su práctico abandono a finales de la centuria siguiente, contracción que ya se habría iniciado en el siglo anterior¹¹³.

Sin embargo, la segunda realidad que queremos destacar es la plena permanencia de *Iluro* durante los siglos IV y V en los circuitos comerciales bajoimperiales del Mediterráneo, lo que matiza la regresión de la ciudad en estos siglos. Ésta se daría en cierta medida, pero el yacimiento mantuvo, hasta finales del siglo V, un dinamismo notable. Es esto lo que se deduce del material arqueológico que aparece en las excavaciones de esta etapa, muy abundante, que nos otorga una información muy fiable sobre las relaciones comerciales de la ciudad durante el Bajoimperio.

Los materiales hallados en los estratos de finales del s. III y principios del s. IV, muy homogéneos, procedentes de estratos de formación muy rápida (concretamente del estrato de relleno de la cloaca del cardo máximo en El Carreró 43-45 y de la última reforma de la misma en Can Fullerachs), demuestran, según los autores de su excavación y publicación, que *Iluro* se encontraba totalmente conectada a los circuitos comerciales del momento; destaca la relación con el N de África, (de la que proceden cereales y aceite) y también, aunque en menor medida, con el Sur de Hispania¹¹⁴.

Los materiales de los estratos del último cuarto del siglo V procedentes de diferentes sectores de la ciudad, estratos igualmente homogéneos y de rápida formación, siguen atestiguando esta inserción comercial en la misma medida, si no mayor; muestran una intensa relación comercial nuevamente con el Norte de África y, en menor proporción, con el sur peninsular, presentando unas características muy similares a los conjuntos de este período de gran parte de las ciudades mediterráneas, tanto de la Tarraconense (*Rosas, Baetulo, Tarraco, Valentia, Cartago Noua*) como extrapeninsulares (*Massalia, Roma y Carthago*); *Iluro* estuvo inserta en los circuitos comerciales del Mediterráneo del s. V, y disfrutó de un abastecimiento regular¹¹⁵.

¹¹² Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 162.

¹¹³ Prevosti (1981), vol. I, p. 558.

¹¹⁴ Cerdà *et al.* (1997), vol. II, pp. 67, 77, 83 y 84.

¹¹⁵ Cerdà *et al.* (1997), vol. II, pp. 123 y 162-164.

Es importante conocer la actividad comercial de la ciudad para interpretar correctamente el volumen de circulación monetaria que en ella pudo darse. Como veremos a continuación, los abundantes hallazgos numismáticos de los estratos de finales del s. V muestran cómo el enclave estuvo inserto no sólo en los circuitos mediterráneos comerciales sino también en los monetarios. La situación de finales del s. III y principios del s. IV es más compleja e intentaremos interpretarla teniendo en cuenta tanto la actividad comercial de la ciudad como los hallazgos de monedas.

Previamente, revisaremos cuál fue la situación en el *territorium* de la ciudad. Como en el resto del *ager* de la Tarraconense (y en general de las provincias del Imperio), desde el siglo III se tendió a la concentración del hábitat y de la propiedad, paralelamente a un enriquecimiento de las *villae* más poderosas en detrimento de las más pobres. En el *territorium* de *Iluro-Baetulo*, este proceso se dio con unas características propias que debemos resaltar, porque creemos que repercuten en la reconstrucción de su circulación monetaria.

El estudio de M. Prevosti permite observar que, si bien sí está documentada una concentración del hábitat rural desde el siglo IV, ésta no se produjo en un porcentaje elevado: se estima que el número de *villae* se redujo en el Bajoimperio en el *territorium* de *Iluro* y *Baetulo* en torno al 21%¹¹⁶. Tampoco se observa un enriquecimiento general de las grandes *villae*, enriquecimiento que no volvió a producirse tras el documentado en algunas de ellas en la época severa (parece ser que en este momento sólo la *villa* de Cal Ros de les Cabres concentraba gran riqueza¹¹⁷); creemos que el caso más significativo en este sentido es el de la *villa* suburbana de Torre Llauder, a cuya suntuosidad en época altoimperial ya hemos hecho referencia; después del período severo, esta *villa* experimentó una paulatina decadencia hasta su abandono en el siglo VI; durante ese tiempo, casi todas las estancias de los señores se reconvirtieron en espacios relacionados con actividades derivadas de la producción agrícola de la *villa*; también el espacio del peristilo experimentó esta transformación, construyéndose en él un depósito que destruyó el mosaico preexistente¹¹⁸.

Las evidencias arqueológicas del *territorium* bajoimperial de *Iluro-Baetulo* proporcionan en definitiva una visión de un campo con tendencia al latifundismo, pero no extremo. La idea de grandes *villae* con una economía autárquica y cerrada debe ser revisada. Queremos señalar la visión de integración campo-ciudad todavía en este período que defienden los últimos estudios sobre el yacimiento, y que supone la vinculación del *ager* a la actividad comercial mediterránea, a través de su núcleo

¹¹⁶ Prevosti (1981), vol. I, p. 558.

¹¹⁷ Prevosti (1981), vol. I, p. 558.

¹¹⁸ Prevosti y Clariana (1988) pp. 15-16.

urbano, que continuaba siendo centro redistribuidor de productos comerciales hacia un *ager* amplio y poblado¹¹⁹. Estos mismos estudios señalan la pervivencia de materiales de importación de los siglos IV y V en *villae* como Caputxins y Can Modolell, afirmando que *Iluro* permite matizar la tesis de la ruptura de la relación campo-ciudad en un momento tan avanzado como son los siglos que nos ocupan¹²⁰. Asimismo, es muy posible que el campo continuara abasteciendo a la ciudad de productos agrícolas, incluido el vino, durante los siglos V y VI¹²¹. Los hallazgos monetarios también parecen confirmar esta vinculación.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS

No contamos con más elementos para el conocimiento del uso monetario potencial en *Iluro* a partir del siglo IV que los indicios de su actividad económica que hemos comentado y los propios hallazgos monetarios. No se han hallado restos epigráficos referentes a ninguna actividad edilicia o privada ni se conocen estructuras públicas que indiquen un gasto en la ciudad. Pasamos pues a analizar las monedas recuperadas.

3.2.1. Finales del siglo III-primer tercio del siglo IV

A. La ciudad

A.1. Hallazgos con contexto

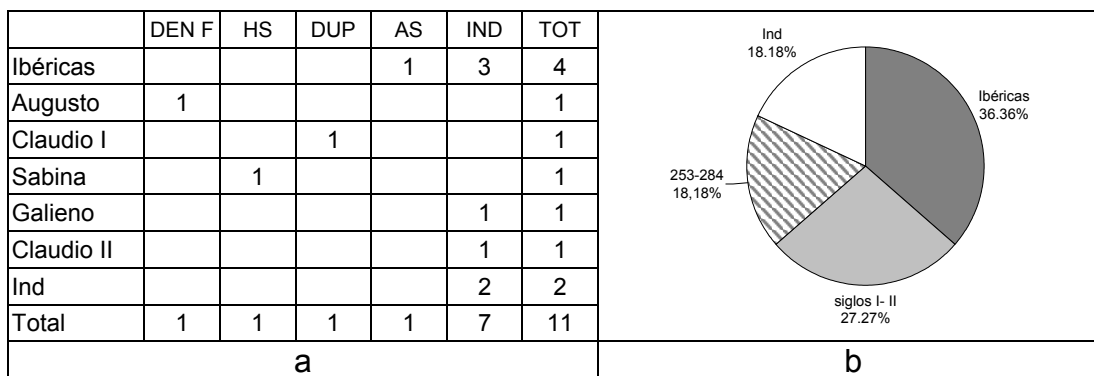
Los hallazgos con contexto datados a finales del s. III y principios del s. IV son escasos, pero aportan información significativa. La fig. 22b nos muestra una composición monetaria muy atípica para un nivel de esta cronología, donde predominan las piezas ibéricas y altoimperiales, y los abundantes antoninianos del período 253-284 suponen un porcentaje escaso (*ca.* 18%). Lógicamente debemos subrayar los *handicaps* que presenta la representatividad de la muestra, fundamentalmente el reducido volumen de hallazgos y la probabilidad de que algunas de las piezas fueran residuales. El material cerámico residual en los estratos es minoritario pero está presente. En el caso de la UE 2004, de la que proceden tres piezas, *ca.* el 21% de la cerámica fina lo es, aunque, por otro lado, en el conjunto cerámico que acompaña tres de las cuatro piezas ibéricas no existe cerámica preimperial y es prácticamente inexistente el material anterior al s. II¹²².

¹¹⁹ Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 164.

¹²⁰ Cerdà *et al.* (1997), vol. II, pp. 164-165 y sus referencias bibliográficas.

¹²¹ Godoy y Vilella (1997) pp. 439-442.

¹²² La composición cerámica del conjunto (Cerdà *et al.* (1997), vol. I, pp. 54-57 y vol. II, pp. 77-83) permite otorgarle una fiabilidad elevada.



Figuras 22a y 22b. Composición monetaria de los estratos de finales del s. III- principios del s. IV recuperados en *Iluro* (a: por autoridades emisoras; b: por periodos)¹²³.

Por todo ello, creemos que, aunque no podemos tomar esta composición como una muestra típica de la circulación de *Iluro* de finales del siglo III y los primeros decenios del siglo IV, sí podemos realizar con garantía algunas observaciones: en primer lugar, la posible perduración de piezas de bronce altoimperiales e incluso ibéricas en el período que nos ocupa; en segundo lugar, que la presencia de antoninianos en las primeras décadas del siglo IV en la ciudad no sería muy abundante, como observamos a través de los hallazgos sin contexto en el *ager*; finalmente, hay que señalar la ausencia de *nummi*, las nuevas piezas puestas en circulación a partir de la reforma de Diocleciano. Todo parece indicar que el aprovisionamiento fue escaso en época tetrárquica y en los años 306-335. Aunque sabemos que durante estas etapas éste no fue especialmente abundante en ningún yacimiento, parece especialmente escaso en *Iluro*. La ciudad experimentó en estos años una fase de reestructuración que sería paralela a una desaceleración económica en la ciudad, que debió de frenar la circulación monetaria de forma considerable, desaceleración cuyas causas no conocemos con seguridad; S. Keay la atribuye a un éxodo urbano como consecuencia de la presión económica estatal, documentándose, por ejemplo, en la reocupación de las *villae* de Sentromà y de Caputxins¹²⁴.

B. El *ager*

B.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos acuñados en la etapa 305-335 (fig. 23) siguen la pauta habitual registrada en los yacimientos de la Península: un aumento en las piezas de los años 306-330 con respecto a los escasos hallazgos del período tetrárquico anterior y un fuerte incremento de las pérdidas de las emisiones de los años 330-335, provocado por el

¹²³ Sólo se conoce la ceca de una pieza ibérica, *Illirta*, y de un as de Claudio II, posiblemente Roma; la fuente utilizada para la elaboración de las figuras y la información referente a las cecas es Cerdà *et al.* (1997), vol. I, pp. 54-57 y vol. II, pp. 77-85.

¹²⁴ Keay (1984a) p. 557.

importante volumen de acuñaciones del tipo GLORIA EXERCITVS (dos estandartes) producido en estos años. El índice de 2,8 monedas/año de este subperíodo, aunque no es excesivamente elevado¹²⁵, es claro reflejo de la inflación que se experimentó.

	LON	TR	LVG	ARE	TIC	RO	THE	OC	NI	CYZ	AN	IND	TOT	M/A
306-324	3	1	3	2	1		1	3	1				15	0,83
324-330			1	2									3	0,5
330-335		1	1	2		2		2	1	1	1	3	14	2,8
Total	3	2	5	6	1	2	1	5	2	1	1	3	32	1,06

Fig. 23. Volumen de hallazgos sin contexto del período 306-335 recuperados en el *ager* de Iluro-Baetulo¹²⁶.

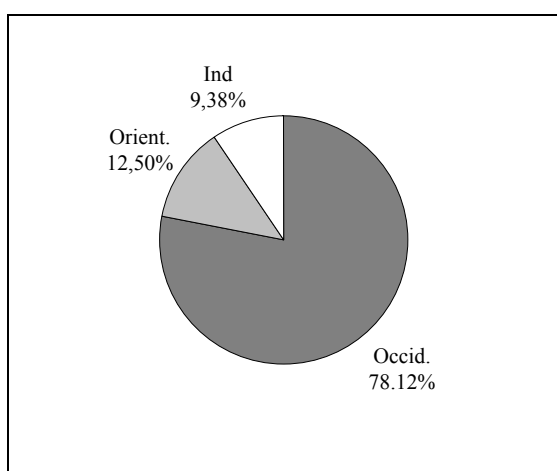


Fig. 24. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 306-335¹²⁷.

Con respecto a la procedencia de estas piezas, como en el resto de las ciudades hispanas del Mediterráneo, en este período la gran mayoría de hallazgos proceden de cecas occidentales (fig. 24), aunque la presencia de piezas orientales se une a los testimonios cerámicos en la constatación del comercio mantenido con las provincias de esta parte del Imperio. Entre las cecas occidentales destaca una escasa presencia de Roma, y el predominio de las cecas de la Galia

(fig. 23), como es habitual en los yacimientos septentrionales de la costa tarraconense¹²⁸.

3.2.2. El período 335-364

A. El *ager*

A.1. Hallazgos sin contexto

El período 335-364 (fig. 25) concentra, como es habitual, el mayor número de hallazgos sin contexto, proporcionando un índice de monedas por año de 3,1, que permite observar cómo el *ager* de estas dos ciudades sigue dentro de los circuitos monetarios del Imperio. Destaca la afluencia de piezas de los años 335-341 y 341-346.

¹²⁵ No alcanza, lógicamente, los índices de las grandes urbes como *Tarraco* (7,6 monedas/año) –*vid. Tarraco*, fig. 35-.

¹²⁶ Fuente: Gurt (1979) p. 77, cuadros 6 y 7.

¹²⁷ Fuente: *vid n.* de la fig. 23.

¹²⁸ *Vid.* el capítulo de conclusiones de nuestro trabajo.

	TR	AM	LVG	ARE	RO	AQ	THE	OC	HE	CON	NI	OR	IM	IND	TOT	M/A
335-341	2				7	1		3		1	1		1	14	30	
341-346	2			3	2			12	1	1	1		1		23	
346-350			1												1	
350-361		1		5	1		1	3	1				1	2	15	
346-361												1	1	18	20	
361-364					1										1	
Total	4	1	1	8	11	1	1	18	2	2	2	1	4	34	90	3,1

Fig. 25. Volumen de hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*¹²⁹.

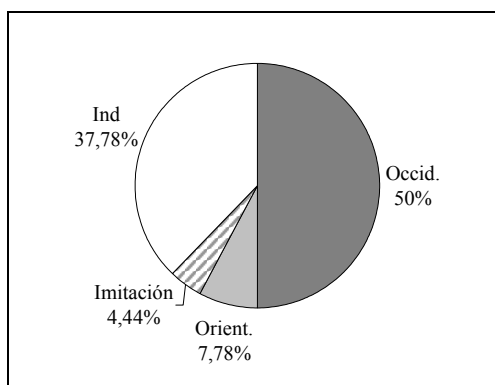


Fig. 26. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 335-364¹³⁰.

Con respecto a las cecas de procedencia de estos hallazgos siguen predominando las cecas occidentales y continúa la presencia minoritaria de piezas orientales (fig. 26). Es destacable entre las primeras la importancia de las cecas de Roma y de *Arelate* (fig. 25).

3.2.3. El período 364-425

A. El *ager*

A.1. Hallazgos sin contexto

El descenso de los hallazgos de este período (fig. 27) es muy acentuado. Las 21 piezas acuñadas en estos años proporcionan un índice de 0,34 monedas por año. No podemos hacer una valoración de los numismas del s. V que llegaron al campo porque se contabilizan como monedas indeterminadas del amplio período 330-425, aunque serían escasos, ya que los ejemplares que se incluyen en este espectro cronológico son sólo 13. Hemos de suponer que el campo experimentó una falta de aprovisionamiento a partir del 364, pero también creemos, como ya hemos dicho, que ésta se supliría mediante las monedas acuñadas, principalmente, entre los años 330 y 364. En este sentido, no se documenta una especial regresión de la circulación de monetario en el campo, ya que estas mismas bajas proporciones de moneda del siglo V se documentan, como veremos, en la ciudad, con una muestra suficientemente abundante como para ser fiable. Y aún con todo, los hallazgos siguen reflejando la evolución de la política

¹²⁹ Fuente: Gurt (1979) p. 77, cuadro 7 y Prevosti (1981) vol. I, p. 685.

¹³⁰ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 25.

monetaria del Imperio, siendo prácticamente nulos los hallazgos del período 364-378 y produciéndose un aumento relativamente considerable de los mismos durante el período 378-395.

	LVG	ARE	AQ	OR	IND	TOT	M/A
364-378					1	1	0,07
378-395	1	2	1	1	2	7	0,38
							0,25
330-425					13	13	
Total	1	2	1	1	16	21	0,34

Fig. 27. Volumen de hallazgos sin contexto del período 364-425 del *ager* de *Iluro-Baetulo*¹³¹.

	Total	%
Occidentales	4	44,44
Orientales	1	11,11
Indeterminadas	3	33,33

Fig. 28. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-425¹³².

Los escasos hallazgos con ceca determinada no nos permiten realizar ninguna observación fiable sobre la procedencia del numerario, aunque sí es claro el predominio de las cecas occidentales sobre las orientales y, entre las primeras, el de las piezas galas (3 de las cuatro piezas occidentales) -figuras 27 y 28-.

¹³¹ Fuente: Gurt (1979) p. 77, cuadro 7; las denominaciones de las piezas del s. IV hasta el 346 no son significativas, ya que todas se engloban bajo la denominación de *folles*. El resto presentan, según la citada fuente, los siguientes valores:

	Ae2	Ae3	Ae4	Ind	Total
346-50	1				1
350-61	4	7	2	1	14
346-361		10	9	1	20
361-364		1			1
364-378		1			1
378-395	7				7
330-1/4 V			12	1	13
Total	12	19	23	3	57

Se observa la abundancia de Ae3 acuñados durante el período 346-361, como consecuencia de la reforma de Juliano, y la de los Ae2 en el período 378-395, impulsados por la reforma de Graciano (*vid.* el comentario introductorio de *El período 364-408*). Los tipos no están especificados, y tampoco la autoridad emisora desde el 324.

Queremos destacar también la aparición de dos *solidi*, ambos de Honorio, en dos puntos del *ager* circundante de *Baetulo-Iluro*. El primero, de la ceca de Rávena, fue hallado en Caldes de Montbui; el segundo, procedente de Roma, se halló en Granollers. Han sido recopilados en Bost *et al.* (1983) p. 150, n° 36 y p. 159, n° 91 respectivamente. Fueron publicados inicialmente en Mateu y Llopis (1971) p. 193, n° 1308 y p. 195, n° 1331. Estas dos piezas son un testimonio más de la llegada de moneda al *ager* de esta área, aún a finales del siglo IV, al menos. Testimonian también el incremento de la circulación de las piezas de oro desde finales del s. IV y especialmente con Honorio –lo cual debe atribuirse a la política fiscal de Roma y no a un aumento de la riqueza (Bost *et al.* (1983) p. 143 y n. 1)-.

3.2.4. El último cuarto del siglo V

A. La ciudad

A.1. Hallazgos con contexto

En el yacimiento de *Iluro* se documenta un potente estrato de amortización datado en el último cuarto del s. V; se extiende por gran parte de la ciudad pero, sobretudo, amortiza las estructuras del cardo máximo, en un nivel documentado en su excavación como UE 2003 de Can Puig/ Can Fullerachs; en otros puntos de la ciudad han aparecido niveles que serían equivalentes¹³³, por lo que analizaremos las monedas que en ellos aparecen de forma conjunta con los de la unidad UE 2003 y les aplicaremos las características de formación de la misma¹³⁴.

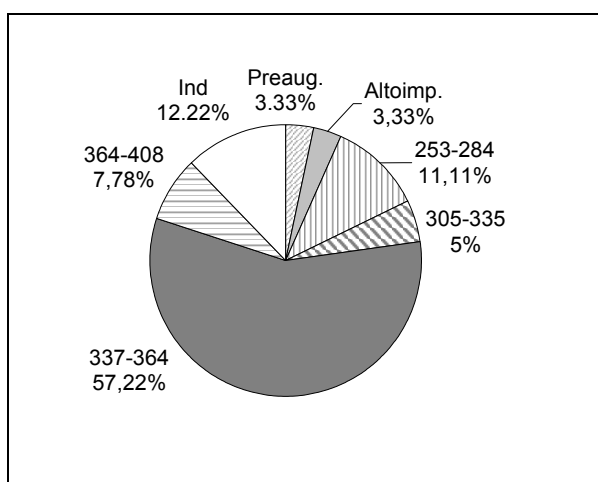


Fig. 29. Composición monetaria de los niveles del último cuarto del s. V en *Iluro*¹³⁵.

El estrato 2003 amortiza el cardo máximo de la ciudad y, como el resto de unidades a las que acabamos de referirnos, fue originado de manera intencionada y rápida con abundante material cerámico y numismático, materiales de derrumbe y desechos domésticos¹³⁶; su breve período de formación, dentro del último cuarto del s. V, así como sus materiales arqueológicos, nos llevan a considerar que el estrato se constituyó mayoritariamente con

material utilizado contemporáneamente, como indican también los restos cerámicos hallados¹³⁷. No obstante, existe en el conjunto una pequeña parte de material cerámico altoimperial residual, por lo que no podemos asegurar que las monedas altoimperiales o anteriores al siglo IV en general aparecidas estuvieran en uso en el momento de formación del estrato. Pero tampoco podemos descartarlo, dadas las característica

¹³² Fuente: *vid. n.* de la fig. 27; de las 13 piezas restantes no se documenta la ceca pero no se considera indeterminada, por lo que no las consideramos tampoco dentro de éstas.

¹³³ Son los siguientes estratos: UE 2 de la Cala 4 de Can Ximenes; UE 24 del Carrer Pujol (1987); UE 1003 del Carrer Pujol 51; UE 18024, 18041 y 19009 del Carrer Pujol 43-45 y UE 9 del Carrer Sant Cristòfor 10 (Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 144).

¹³⁴ Estas monedas fueron publicadas en la monografía dedicada a las excavaciones del cardo máximo de la ciudad (Cerdà *et al.* (1997), vol. II, pp. 142-157); un resumen de las 133 piezas halladas exclusivamente en la unidad 2003 se halla en Revilla *et al.* (1997); a sus conclusiones no hacemos referencia porque se encuentran todas incluidas en la publicación anteriormente citada en esta nota.

¹³⁵ Fuente: Cerdà *et al.* (1997), vol. II, pp. 142-157 –el catálogo se encuentra en las pp. 144-157-.

¹³⁶ Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 123.

arqueológicas de este nivel¹³⁸ y existiendo, como sabemos, paralelos de mantenimiento de monedas altoimperiales en circulación durante el Bajo Imperio. Creemos que el modo de formación del estrato y el importante volumen de hallazgos conceden a la muestra una fiabilidad media/elevada. Su composición numismática es la siguiente:

	NEM	MAS	RO	IKALK?	KES	TAR	BIL	EBU	CAS	IND	TOT
214-150 A. c.					1			1			2
150-50 a. C.		1		1			1		1		4
Augusto	1					1					2
Tiberio						1					1
Faustina I. Post 141			1								1
Marco Aurelio			1								1
Plautilla			1								1
Galieno										1	1
¿Tétrico?										1	1
Claudio II			2								2
Claudio II. PóstumaS										9	9
253-284			¿2?							5	7
Total	1	1	7	1	1	2	1	1	1	16	32

Fig. 30. Hallazgos acuñados antes del s. IV en los estratos del último cuarto del s. V de Iluro¹³⁹.

La gran cantidad de hallazgos recuperados en estos niveles permite que sean comentados separadamente por períodos:

- Los hallazgos acuñados con anterioridad al s. IV

Como se observa en la figura 29, los hallazgos acuñados con anterioridad al s. IV suponen aproximadamente un 18%, y sólo un 6% serían piezas altoimperiales o

¹³⁷ De los 1113 recipientes que se pueden reconstruir a partir de los fragmentos hallados, 866 son de los siglos IV y V (Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 123).

¹³⁸ Los propios autores de la publicación de estos contextos no dudan, por ejemplo, de que los antoninianos recuperados en este nivel estuvieran en circulación en ese momento (Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 144).

¹³⁹ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 29; el interrogante se refiere a la ceca; las denominaciones de estas piezas las recogemos, a partir de las mismas fuentes, en esta nota, porque no aportan información relevante:

	DUP	AS	UNIDAD	SEM	CUARTO	ANT	IND	TOT
214-150			2					2
150-50 a. C.		2		1	1			4
Augusto	1	1						2
Tiberio		1						1
Faustina I. Post 141		1						1
Marco Aurelio		1						1
Plautilla		1						1
Galieno							1	1
¿Tétrico?							1	1
Claudio II						2		2
Claudio II. Póstumas						9		9
253-284						7		7
Total	1	7	2	1	1	18	2	32

anteriores. Ya hemos comentado la dificultad de saber si estas monedas estaban en uso en el momento de la formación del estrato. No podemos asegurarlo ni tampoco descartarlo, pues tenemos constancia de pervivencias del uso de piezas del inicio del período altoimperial incluso a finales del siglo IV¹⁴⁰. En cuanto a los antoninianos, el 11,11% del conjunto de hallazgos, la probabilidad de que una buena parte de ellos circulara a finales del s. V es, en nuestra opinión, alta.

- Las piezas acuñadas durante el s. IV y principios del s. V

Los hallazgos con fecha de acuñación del siglo IV fueron la base de la circulación monetaria en el momento de formación del estrato, es decir, en el último cuarto del siglo V, junto a algunas piezas acuñadas en los primeros años del siglo V, siendo inexistentes o anecdóticos los hallazgos de monedas fabricadas con posterioridad al primer cuarto del mismo. Los hallazgos del siglo IV y principios del siglo V suponen (fig. 29) el 70% del total de monedas recuperados en los niveles de *Iluro* formados a finales de esta centuria; la gran mayoría de ellos, el 57,22%, corresponde a acuñaciones realizadas entre el 335 y el 364, piezas que dominarían muy posiblemente la masa monetaria de *Iluro* a finales del siglo V.

- Hallazgos acuñados en el período 305-337 y el período 337-364

	TR	ARE	RO	ARE o HE	AN	IND	Total
Crispo				1			1
Constantino I		2			¿1?		3
Constantino II (hasta 335)	1						1
Constante (336-337)			1				1
Constancio II (hasta 337)	¿1?					1	2
305-335						1	1
Total	2	2	1	1	1	2	9

Fig. 31. Hallazgos acuñados entre el 305 y el 337 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro* (por autoridad de emisión y ceca)¹⁴¹.

	TR	LVG	ARE	TR o ARE	RO	AQ o RO	SIS	OC	HE	CON	NI	ARE o NI	IND	TOT
Cte. Post 337		1	2		6		1	4	1	1			1	17
Ctino II . Post 337		1												1
Ccio II. Post 337	1	3	1	1	1			1		1	1	1	3+¿2?	16
Con. 330-340													2	2
337-348	1		3		8	1		15					8	36
Juliano						1			1			2+¿1?	5	10
Magnencio o Dec.			1										1	2
348-363								1					18	19
Total	2	5	7	1	15	2	1	21	2	2	1	4	40	103

Fig. 32. Hallazgos acuñados entre el 337 y el 364 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*, por autoridad de emisión y ceca¹⁴².

¹⁴⁰ Por ejemplo, en el tesoro de Monforte-B -Arroyo (1985b)-.

¹⁴¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29.

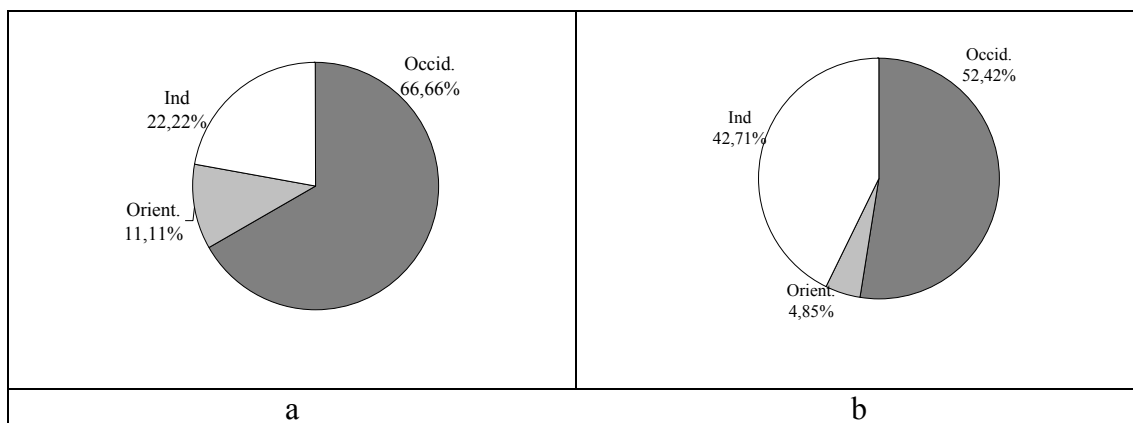
	NVM	NVM (AE3)	NVM (AE4)	NVM (AE3/AE4)	AE3	AE3 (AE3/AE4)	AE3 (AE4)	AE4	IND	TOT
Crispo		1								1
305-335		1								1
Constantino I	1	¿1?							1	3
Cte. 336-7				1						1
Cte. Post 337	3	10	4							17
Ctino II (hasta 335)		1								1
Ctino II. Post 337		1								1
Ccio II (hasta 337)		1	¿1?							2
Ccio II. Post 337	1	7			4		4+¿1?			17
Con. 330-348		1	1							2
335-348	10	11	11	2						34
Juliano					3+¿1?		1			5
Mag. o Dec.					1					1
348-363					7	2	8	2	4	23
337-364	2				1					3
Total	17	35	17	3	17	2	14	2	5	112

Fig. 33. Denominaciones de los hallazgos acuñados entre el 305 y el 364 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*¹⁴³.

En la publicación de estas piezas se otorga a gran número de ellas un valor diferente del que tendría la emisión de origen –el que tendrían finalmente los hallazgos aparece entre paréntesis en la tabla-, valor que habrían obtenido tras su recorte. Nosotros reflejamos esta valoración en la figura pero no podemos considerarla por no haber podido ver directamente las piezas y no observar ninguna recortada entre la selección de las mismas fotografiada. Las denominaciones registradas no permiten observar ningún hecho significativo. Las cecas de procedencia de las piezas nos acercan en cierta medida a los contactos de la ciudad con otros puntos del Mediterráneo, aunque hay que tener en cuenta que se trata de monedas acuñada posiblemente mucho antes de su pérdida, finales del s. V, por lo que no reflejarían exactamente el origen de las relaciones comerciales de ese momento. La distribución de las cecas es la siguiente:

¹⁴² Fuente: *vid. n.* de la fig. 29; hemos incluido en este período las monedas de *Constantinopolis* acuñadas entre el 330 y el 340.

¹⁴³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29; en la publicación se otorga a gran número de las piezas un valor diferente del que tendría la emisión de origen –el que tendrían finalmente los hallazgo aparece entre paréntesis en la tabla-, valor que habrían obtenido tras su recorte. Nosotros reflejamos esta valoración en la figura pero no podemos considerarla por no haber podido ver directamente las piezas y no observar ninguna recortada entre la selección de las mismas fotografiada.



Figuras 34a y 34b. Distribución de las cecas de los hallazgos acuñados entre el 305-335 (a) y 335-364 (b) en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*¹⁴⁴.

Se observa que las monedas de los períodos 305-335 y 335-364 con ceca determinada proceden prácticamente en su totalidad de cecas occidentales¹⁴⁵. Los hallazgos del primer período son demasiado escasos para obtener una información relevante. En cuanto a los del segundo período, queremos destacar que el grueso de los ejemplares se reparte entre la ceca de Roma y las cecas galas de *Arelate* y *Lugdunum* (fig. 32), como es habitual entre los hallazgos de este período en la Península¹⁴⁶. El porcentaje de hallazgos orientales es más bajo de lo que suele registrarse en la mayoría de los yacimientos peninsulares, aunque tal vez la muestra esté muy condicionada por el elevado número de piezas de ceca indeterminada (superior al 40%). No obstante, comprobaremos que esta escasez es un rasgo común a los conjuntos de hallazgos más septentrionales de la franja litoral tarraconense.

- Hallazgos acuñados en el período 364-408

	ARE	RO	THE	CON	CYZ	AN	OR	IND	TOT
Valentiniano	1	1							2
Valente	1								1
Graciano	1								1
Teodosio I				1	1				2
Valentiniano II			1						1
Honorio						1	1	1	3
Total	3	2	1	1	1	1	1	4	14

Fig. 35. Hallazgos acuñados entre el 364 y el 408 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*¹⁴⁷.

Los hallazgos monetarios con fecha de acuñación posterior al 364 son muy escasos (14 monedas, que proporcionan un índice de 0,31 monedas/año). Es importante, no obstante, constatar la existencia de algunos ejemplares del siglo V. Pero ya hemos dicho que el grueso de la circulación monetaria de esta centuria estaría formado por las piezas acuñadas entre el 335 y el 364. Esta composición difiere de la que encontramos

¹⁴⁴ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29.

¹⁴⁵ Como ya observaron los autores de su publicación (Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 143).

¹⁴⁶ Como también se hace notar en Cerdà *et al.* (1997), vol. II, p. 144.

¹⁴⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29.

en el vertedero de *Tarraco*, fechado en un momento muy cercano al estrato que nos ocupa (en torno al 440-450), donde las monedas más representadas son las del período 364-408 (46,15% del total del conjunto de hallazgos), mientras que las de la etapa 337-364 sólo representan *ca.* 12%¹⁴⁸. Creemos que esta diferencia es debida a que, aunque *Iluro* continuaba integrada en los circuitos comerciales y monetarios mediterráneos, como indican los restos materiales a los que hemos estado haciendo referencia, no lo estuvo en la medida, lógicamente, en que lo hizo la capital de la Tarraconense, lo que ocasionó que la moneda posterior al 364 llegara en menor cantidad que a *Tarraco*.

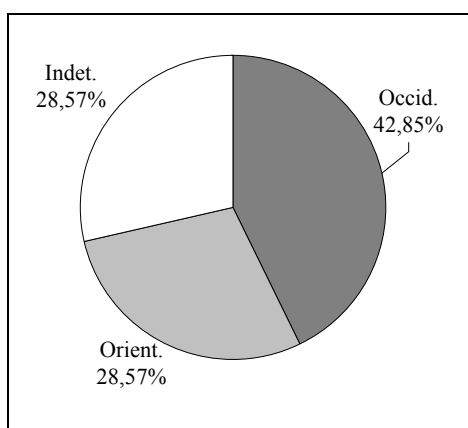


Fig. 36. Distribución de las cecas de los hallazgos monetarios acuñados entre el 364 y el 408 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*¹⁴⁹.

La figura 36 nos muestra cómo el porcentaje de monedas orientales aumentó considerablemente en esta etapa, como consecuencia de los problemas políticos del Imperio occidental.

Finalmente, con respecto a las denominaciones, cabe destacar, junto a la presencia de una posible pieza recortada (fig. 37), la aparición de los Ae2, que no están representados hasta este momento avanzado¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Vid. *Tarraco*, fig. 51.

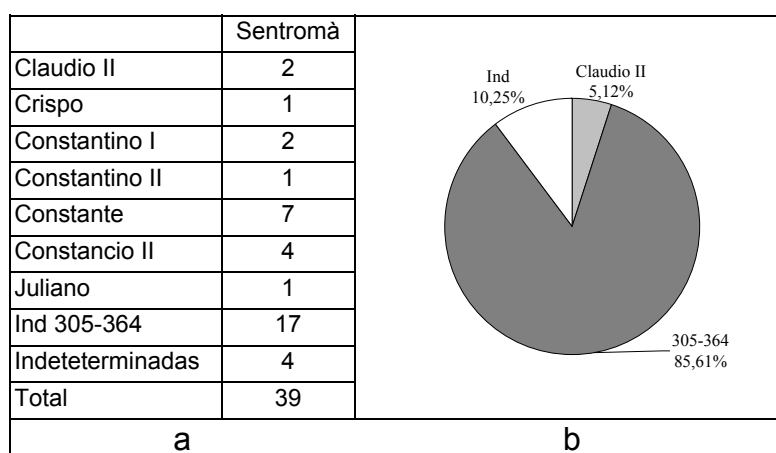
¹⁴⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29; junto a las piezas que hemos recogido aparecen 18 monedas indeterminadas del s. IV (*vid. el inventario en Cerdà et al. (1997), vol. II, pp. 144-157.*)

¹⁵⁰ Antes de seguir adelante queremos señalar la aparición de tres piezas en un estrato del siglo V en la excavación de Can Xammar, dentro de *Iluro* (*vid. Martí (1992) p. 127 para las monedas, y Pera (1992) pp. 16-17 para los contextos arqueológicos y su composición cerámica.*) El estrato está compuesto principalmente por TSA D, aunque también aparecen algunos fragmentos, amorfos y muy rodados, de T.S.I., T.S.S., T.S.H. y T.S.A. A; la fiabilidad que podemos otorgarle al conjunto es media; los hallazgos monetarios son un Ae3 de Constante de *Arelate*, otro de Constantino II Augusto de *Cyzicus* y un as ibérico de *Untikesken*, partido y muy mal conservado.

	Ae2	Ae3	Ae4	Ae3 (Ae4)	Ind	Total
Valentiniano I		1				1
Valente		1				1
Graciano	1					1
Teodosio I	1		1			2
Valentiniano II					1	1
Honorio	1	1				2
388-404			1			1
Indeterminadas			1	1	3	5
Total	3	3	3	1	4	14

Fig. 37. Denominaciones de las cecas de los hallazgos monetarios acuñados entre el 364 y el 408 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*¹⁵¹.

3.2.5. Otros hallazgos extraviados en los siglos IV-V.



Figuras 38a y 38b. Hallazgos recuperados en contextos de los siglos IV-V en Sentromà¹⁵².

El único conjunto de pérdida de cronología bajoimperial que conocemos en el *ager* de *Baetulo-Iluro* es el procedente del relleno paulatino de una estructura de almacenaje de la *villa* de Sentromà. El material hallado en esta unidad la data en la segunda mitad del s. IV y el s. V¹⁵³. Su carácter de vertedero, y no de relleno de colmatación, permite suponer que el material residual en el mismo sería escaso¹⁵⁴, y que las monedas halladas estaban en uso en el espectro cronológico de la formación del estrato, afirmación que no presenta ningún problema por ser todas del s. IV, junto a dos antoninianos.

¹⁵¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29.

¹⁵² Fuente: Guitart (1970) pp. 159-161; como vimos, estos hallazgos están ya incluidos en el estudio general de hallazgos sin contexto del *ager* realizado por Gurt que hemos ido estudiando, pero individualizamos estas piezas porque de este modo nos proporcionan mayor información; las denominaciones son indeterminadas excepto en el caso de los dos antoninianos y de lo que aparece como un *foliis* de Crispo.

¹⁵³ Guitart (1970) pp. 162-163.

¹⁵⁴ La relación del material hallado (Guitart (1970) p. 161) no contradice esta hipótesis, pero su indeterminación tampoco permite corroborarla (está ausente por ejemplo la cerámica *T.S.I* y la *T.S.S.*, pero no se determina la tipología de la *T.S.H* que aparece).

Aunque este espectro cronológico es muy amplio, nos revela algunos datos de interés, como la aparición, nuevamente, de un pequeño porcentaje de antoninianos (5,12%) en niveles del s. IV o posteriores, el mantenimiento, también en el *ager*, del uso de las abundantes piezas de las décadas centrales del s. IV durante el s. V y la inexistencia entre los hallazgos del área de monedas acuñadas con posterioridad al 364.

3.2.6. Los hallazgos de Torre Llauder y Caputxins.

Finalmente, recogemos los hallazgos bajoimperiales de las *villae* suburbanas de Torre Llauder y Caputxins¹⁵⁵.

	Arelate	Roma	Total
305-318	2		2
324-330	1	1	2
Total	3	1	4

Fig. 39. Hallazgos monetarios sin contexto del período 305-335 en Torre Llauder¹⁵⁶.

Al inicio del capítulo sintetizábamos la evolución de la *villa* de Torre Llauder, su magnificencia en época altoimperial y su decadencia después de época severa, que supuso la conversión de los lujosos espacios de hábitat en estructuras relacionadas con las

actividades agrícolas. Fueran cuales fueran las causas de esta transformación, hay que señalar el mantenimiento de la actividad comercial en la *villa* y la llegada, durante los siglos IV y V, de productos de importación, habiendo sido constatadas numerosas piezas de vajilla y productos agrícolas africanos, y otros productos de Oriente, el sur de las Galias, Lusitania y Bética¹⁵⁷. Se supone, por tanto, un dinamismo económico en la *villa* que debió de estar acompañado, al menos parcialmente, por la moneda¹⁵⁸. En ella han sido halladas las siguientes piezas:

	ARE	RO	THE	HE	NI	CYZ	IND	TOT
335-341		2			1	1	1	5
341-348				2				2
348-360	3		1				2	6
Ind							6	6
Total	3	2	1	2	1	1	9	19

Fig. 40. Hallazgos monetarios sin contexto del período 335-364 en Torre Llauder¹⁵⁹.

¹⁵⁵ Los cuales no sabemos si están incluidos entre los hallazgos sin contexto que hemos ido viendo, y sólo podemos utilizarlos como evidencia del uso monetario de estas *villae*, sin poder sumarlos a los anteriores por riesgo a duplicar la muestra.

¹⁵⁶ El total de hallazgos fue recopilado en primera instancia por Martí y Bonamusa (1976) y recogido y estructurado nuevamente en San Vicente (1999) p. 201, cuyos cuadros utilizamos como fuente para las figuras 39 y 40 y para la figura de la n. de ésta última figura.

¹⁵⁷ Cerdà *et al.* (1997) pp. 164-165.

¹⁵⁸ Dado su carácter suburbano, a tan sólo 1400 m del núcleo urbano de Iluro, es prácticamente seguro que participó del uso monetario de la ciudad que se mantuvo vivo durante todo el Bajoimperio; así lo demuestran los hallazgos monetarios recuperados en la *villa*.

¹⁵⁹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 39; la distribución por emperadores de los hallazgos es, según la misma fuente, la siguiente:

Los hallazgos son escasos y nos permiten extraer escasas conclusiones, aunque significativas. Destaca el reducido número de emisiones de principios del s. IV, tal vez en relación con la situación de decadencia que observábamos en la ciudad a finales del siglo III y principios del IV. Se observa también, nuevamente, la inexistencia de piezas posteriores al 364, que hay que atribuir a un fuerte descenso en el aprovisionamiento y no a un cese del uso monetario a partir de ese momento.

Se constata, pues, un uso monetario en el *ager* de *Iluro-Baetulo* durante todo el Bajoimperio, unido a los intercambios comerciales de *Iluro* con distintos puertos del Mediterráneo, aunque no debemos descartar la posibilidad de que este uso se concentrara fundamentalmente en las *villae* más cercanas al núcleo urbano. Así por ejemplo, dos de las cuatro *villae* que en el altoimperio proporcionan moneda contextualizada no presentan, sin embargo, ninguna pérdida en sus niveles bajoimperiales: así ocurre en la *villa* de Can Majoral, a pesar de que en ella se documenta material cerámico de los siglos IV y V¹⁶⁰; también cesan las pérdidas de moneda en los estratos bajoimperiales de El Moré (Sant Pol de Mar), reocupada desde finales del siglo tercero hasta principios del siglo V y con algunas perduraciones de hábitat en el siglo VI¹⁶¹.

	Ind
Helena (anterior al 337)	1
Constantino I	1
Constantino II César	1
306-337	3
346-361	1
Bajoimperiales	5
Total	12

Por el contrario, ya hemos visto la perduración del uso monetario en la *villa* suburbana de Torre Llauder. Asimismo tenemos constancia de dicha perduración en la también *villa* suburbana de Caputxins, donde, aunque en número escaso, se encontraron monedas bajoimperiales, que recogemos en la fig. 41¹⁶³.

Fig. 41. Hallazgos monetarios de época bajoimperial de la *villa* de Caputxins¹⁶².

Así, si bien es posible que en las áreas del

	ARE	RO	THE	HE	NI	CYZ	IND	Total
Constantino I	3							3
Constantino II César		1				1		2
Constantino II César		2						2
Constantino II Augusto	1		1	2			1	5
Constante					1			1
Juliano	2							2
Constantinianas							2	2
Indeterminadas							6	6
Total	6	3	1	2	1	1	9	23

¹⁶⁰ Clariana (1982-1983) p. 115.

¹⁶¹ VV. AA. (1997) p. 227.

¹⁶² Fuente: Martí (1979) pp. 232-235.

¹⁶³ A la imposibilidad de considerar válidos los contextos en que aparecen estas monedas ya hemos hecho referencia (*vid.* n. 104). No obstante, es muy posible que estas piezas pudieran circular todavía durante el siglo V, ya que la muestra de las mismas fotografiada presenta un alto grado de desgaste.

territorium más alejadas de la ciudad, menos pobladas y con una situación más interior, la monetización fuera menor, sí podemos decir que ésta fue intensa en el área litoral del *territorium* de *Iluro* y *Baetulo*, donde se concentran el 70% de las *villae* de donde proceden los hallazgos monetarios encontrados¹⁶⁴.

¹⁶⁴ Prevosti (1981), vol. I, p. 530.

BAETVLO

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de *Baetulo* nació con un carácter muy similar al de *Iluro*, aunque los datos arqueológicos con que contamos para su conocimiento parecen indicar que la evolución de ambas fue divergiendo en época imperial. Surgió, como *Iluro*, en un momento de intensa colonización agrícola itálica¹, con el fin de estructurar y controlar administrativamente el *territorium* y servir como centro religioso, político y económico al mismo².

Su cronología fundacional es, con probabilidad, ligeramente más baja que la fecha de finales del s. II-principios del s. I que se le otorgaba tradicionalmente³, debiendo retrasarse hasta *ca.* 90-80 d. C⁴. El poblamiento de la zona se había concentrado anteriormente en el núcleo ibérico del turó d'en Boscà, muy próximo al lugar donde se estableció la fundación romana⁵. En él se encuentran vestigios de hábitat desde el s. IV⁶, y su población indígena se integró a principios del siglo I a. C. en la nueva ciudad de *Baetulo*, existiendo una práctica coincidencia entre el momento de abandono del núcleo ibérico y la fundación del romano. Esto es importante para entender algunos rasgos del uso monetario de *Baetulo*, como veremos posteriormente. Al mismo tiempo, apoya la tesis que sitúa en la *Baetulo* romana la ceca que acuñó con la leyenda ibérica *baitolo*, como parecen confirmar, entre otros indicios la dispersión de los hallazgos de este taller, ausentes en el turó d'en



¹ Comas y Padrós (1992) p. 5.

² Prevosti (1981), vol. I, p. 559.

³ Hasta la realización de las últimas excavaciones arqueológicas todo parecía indicar que la ciudad fue fundada en este momento (*vid.* Guitart *et al.* (1994), p. 188; Prevosti, (1981), vol. I, p. 553).

⁴ Sobre los últimos hallazgos arqueológicos que apoyan esta cronología, *vid.* Padrós (2001) pp. 67-68.

⁵ Los restos cerámicos documentan ocupación humana en el área baetulonense desde la Edad del Hierro (Comas y Padrós (1992) pp. 3-4).

⁶ Comas y Padrós (1992), pp. 5-6.

Boscà, lo que supone que fueron fabricados con toda probabilidad después de su abandono, imposibilitando la localización de la ceca en este enclave⁷.

De *Baetulo* dan noticia tres autores clásicos. Aparece nombrado en la Geografía de Ptolomeo⁸, Mela lo define, junto a *Blandae e Iluro*, como *parvum oppidum*⁹ y Plinio como *oppidum civium Romanorum*¹⁰. Nuevamente encontramos en el litoral layetano un *parvum oppidum* que, durante un largo período (hasta época flavia), es capaz de mantener un importante dinamismo económico acompañado de un intenso uso monetario, como veremos. Su tamaño intramuros, ligeramente superior al de *Iluro*, se estima en unas 10 ha, y su población, en unos 3000 habitantes¹¹.

La ciudad se localizaba¹² a 41° 26'N – 2° 14'E, en una pequeña elevación del terreno junto a la costa, limitado por dos riberas, la de Canyet y la de Matamoros¹³. Creada *ex novo*, se situó en un enclave con muy buenas condiciones agrícolas y de comunicación¹⁴, abierto al mar y con control sobre la vía que discurría por el litoral¹⁵. Estas condiciones posibilitaron el pronto desarrollo económico de la ciudad, ya en época tardorrepública. Vertebró y potenció la actividad de su *ager* y, cuando con el cambio de era, Roma y las provincias del norte empezaron a demandar vino tarraconense, *Baetulo* desempeñó el papel de centro exportador y, durante gran parte del s. I d. C., dio salida al excedente vinícola de su *territorium*.

Nos ocupamos ahora de reconstruir el uso monetario de la ciudad. Recordamos que la circulación monetaria en el *territorium* de *Baetulo* ya fue estudiada conjuntamente con la del *territorium* de *Iluro* y, por tanto, nos limitaremos en el presente capítulo a remitir a este estudio cuando necesitemos recordar un dato concreto.

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1 ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos

El conocimiento de la evolución económica y del urbanismo de *Baetulo* es fundamental para comprender qué uso de la moneda tuvo lugar a lo largo de la vida de

⁷ El taller acuñó seis emisiones de moneda de bronce en un período que se venía situando a finales del siglo segundo y principios del primero (CNH, p. 198), pero que posiblemente haya que retrasar al inicio del siglo primero, dada la ausencia de estas acuñaciones en el *turó d'en Boscà*, abandonado ca. el año 100 a. C. (Comas y Padrós (1992) p. 73).

⁸ Ptol., II, 6, 18.

⁹ Mel., II, 90.

¹⁰ Plin., NH., III, 22.

¹¹ Jacob (1997) p. 528.

¹² Vid. TIR, K/J-31 (Madrid. 1997) s. v. BAETULO

¹³ Padrós (1988) p. 21.

¹⁴ Comas y Padrós (1992) p. 7

¹⁵ Padrós (2001) p. 66.

la ciudad y para interpretar debidamente sus hallazgos monetarios. Desafortunadamente, sólo se conoce adecuadamente la evolución del yacimiento durante el siglo I a. C. y el I d. C. La ciudad moderna ha destruido gran parte de los testimonios de su evolución posterior, aunque todo parece indicar que la actividad sería menor a partir de entonces.

Durante el siglo primero de nuestra era, *Baetulo* fue un importante puerto de exportación, y la actividad comercial que se desarrolló en ella debió de alcanzar una cierta magnitud. El desarrollo del comercio vitivinícola se inició ya a mediados del siglo I a. C., cuando la producción de vino, impulsada por los colonos itálicos¹⁶, empezó a ser excedentaria en el *territorium* baetulonense. La distribución de las ánforas fabricadas en el área layetana desde mediados del siglo I a. C. y hasta época flavia (formas Pascual 1 primero y Dressel 2-4 de pasta tarraconense después) testimonian la importancia de *Baetulo* dentro de los circuitos comerciales del Imperio, alcanzando, además de la península itálica, la Galia, el *limes* germánico y las costas inglesas¹⁷.

También el volumen de material anfórico recuperado en la ciudad demuestra que en ella se llevó a cabo un intenso comercio de vino¹⁸, que implicó la actuación de intermediarios o *negotiatores*, con el consiguiente uso de moneda¹⁹. La frecuencia de las transacciones comerciales a finales del siglo I a. C. y durante gran parte del siguiente favorecería la existencia de un importante volumen de moneda en circulación en la ciudad (y, en gran medida, en su *ager*) al menos hasta época flavia. Los hallazgos monetarios confirman esta realidad.

Los escasos restos del urbanismo de la ciudad romana que conocemos nos permiten observar la misma evolución, atestiguando un importante desarrollo desde mediados del siglo I a. C. hasta época flavia, cuando reflejan también un fuerte freno en la vida de la ciudad.

El yacimiento se organiza en dos áreas muy diferenciadas, separadas por lo que probablemente sería el foro. En la parte alta se estableció el área residencial de las familias aristocráticas, donde se han localizado las *domus* más suntuosas, destacando entre ellas la del carrer Lladó, por su estructuración y sus ricos pavimentos musivos²⁰. Estas familias serían en su mayoría las propietarias de los viñedos cuya producción se exportaba. La mayor parte de estas viviendas, que son fundacionales, enriquecieron sus estructuras con pinturas murales, mosaicos y pavimentos²¹ en época de Augusto, momento en el que la exportación del vino layetano alcanzó su momento álgido,

¹⁶ Pena (1998) p. 305.

¹⁷ Comas (1987) pp. 161 y 163.

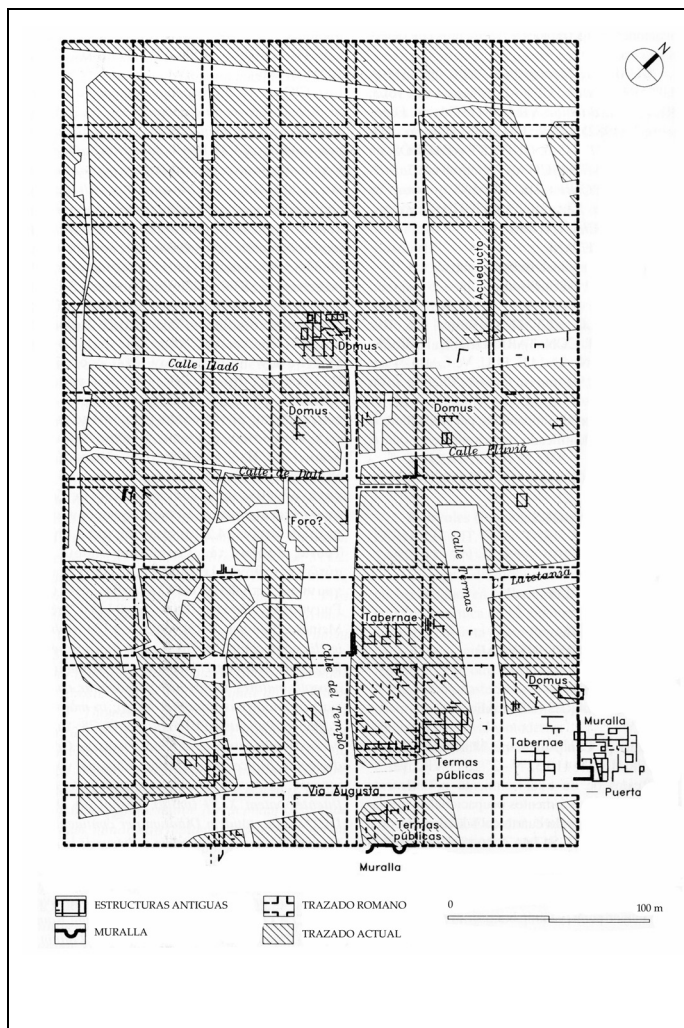
¹⁸ Comas (1998) p. 221.

¹⁹ *Vid.* Pascual (1987) p. 125; veremos algo más detenidamente este punto en el *Epílogo* del trabajo.

²⁰ Comas y Padrós (1992) p. 21.

²¹ Padrós (1987) p. 154.

apuntando hacia esta identificación entre la aristocracia de la ciudad y las élites terratenientes, y testimoniando la riqueza que la actividad comercial aportó a *Baetulo*.



Mapa 1. Planta de la ciudad romana de *Baetulo*. Según Guitart, Padrós y Fonollà²².

hecho de que la vía Augusta atravesaba el área²⁵.

También en esta parte baja de la ciudad se localizaban dos conjuntos termales de carácter público, situadas, uno de ellas, bajo el actual museo municipal de la ciudad y el otro en el área conocida como el jardín de los franciscanos²⁶. Se atestigua en las primeras una remodelación en época de Augusto²⁷, que testimonia el buen estado de las finanzas de la ciudad en ese momento. Esta prosperidad queda confirmada por la

En la parte baja se localizaban las estructuras relacionadas con las actividades económicas y comerciales, vinculadas en gran medida con las operaciones desarrolladas en el área portuaria, junto a la que se encontraban²³. Destaca la *insula de tabernae* al sur del foro construida en el segundo tercio del siglo I a. C. y otro edificio de grandes dimensiones cercano a ella, en cuyo subterráneo se hallaron *doliae*²⁴. Debemos situar aquí, según la evolución económica de *Baetulo* vista, un alto índice de circulación monetaria hasta época flavia, cuando se amortizaron estas estructuras. Las actividades y uso monetario se verían potenciados también por el

²² Fuente: *vid.* TIR, K/J-31 (Madrid. 1997) s. v. BAETULO, p. 41.

²³ Padrós (1987) p. 154.

²⁴ Comas y Padrós (1992) p. 25.

²⁵ Padrós (1988) p. 22.

²⁶ Jacob (1997) p. 631; el primer conjunto se conocen bien -*vid.* Comas *et al.* (2000)-.

²⁷ Comas y Padrós (1992) p. 21.

ampliación del yacimiento, que rebasó la muralla por el NE, SE y SO, de modo que su extensión pasó de 10 a 14 ha²⁸.

Al margen de los dos baños citados, apenas conocemos los edificios públicos de la ciudad. Sólo tenemos constancia de otras tres construcciones públicas. Dos pertenecen al área del foro, un templo y un edificio de grandes dimensiones de funcionalidad desconocida²⁹; la tercera es una construcción relacionada con la conducción de aguas, de la que se conocen 92 m, construida durante los reinados de Augusto y Tiberio y que abastecía a parte de la ciudad³⁰. Estos edificios requerían una inversión por parte del municipio para su mantenimiento.

El esplendor comercial de la ciudad tuvo lugar en la primera mitad del siglo I³¹, y en especial en época augustea³². Este panorama se transformó fuertemente a partir del período flavio, período en el que descendieron drásticamente las exportaciones vinícolas; las ánforas de la región están ausentes de los niveles de destrucción de Ostia, datados en época de Trajano, y en los niveles de *Baetulo* desaparecen a mediados del siglo II³³. Podemos decir que, desde época flavia, la ciudad entró en una fuerte recesión que continuó durante todo el Altoimperio³⁴. Sólo vuelve a documentarse una cierta reanudación de los contactos comerciales con el Mediterráneo entre los siglos III y V.

El urbanismo evidencia con claridad esta recesión. En época flavia se observa un nivel general de reformas y amortizaciones que pusieron fin al desarrollo urbanístico de la ciudad. Se inutilizaron las canalizaciones anteriormente citadas así como diversas cloacas³⁵; dejaron de utilizarse las termas³⁶; se abandonaron las *tabernae* del sur del *forum*, y las ricas *domus* de la parte alta se transforman en áreas industriales y de hábitat de carácter modesto³⁷. Desde finales del siglo I no se documentan en *Baetulo* construcciones o estratigrafías que hablen de una actividad importante en ella³⁸.

Concretar las causas de esta recesión es complejo. La bibliografía presenta dos hipótesis. Por un lado, J. Guitart defiende que las reformas y amortizaciones experimentadas en la ciudad no supusieron un descenso de la actividad en *Baetulo* y su *ager* sino una transformación de la distribución de los espacios, y no reflejaría más que un traslado de las clases aristocráticas de la ciudad a las *villae* localizadas en el

²⁸ Padrós (1987) p. 154.

²⁹ Padrós (1987) p. 154.

³⁰ Comas y Padrós (1992) p. 25.

³¹ Comas (1987) p. 165.

³² Padrós (1988) p. 23.

³³ Comas (1987) p. 165.

³⁴ Aquilué (1984) p. 99.

³⁵ Comas y Padrós (1992) p. 23.

³⁶ Jacob (1997) p. 512.

³⁷ Aquilué (1984) p. 98.

³⁸ Aquilué (1984) p. 99.

*territorium*³⁹. Una postura contraria es la defendida por X. Aquilué, quien considera que *Baetulo* experimentó una fuerte recesión económica a partir de época flavia, de la que ya no se recuperó, causada, básicamente, por los cambios estructurales que se produjeron en la jerarquización urbana del noreste de la tarraconense, especialmente la creación de la *colonia Barcino* a principios del Imperio, que fue desplazando a *Baetulo* como puerto principal de la región layetana⁴⁰. Nosotros consideramos que, aunque pudo existir un cierto proceso de éxodo urbano hacia el *ager*, los signos de decadencia socio-económica de la *civitas* son claros. Los hallazgos monetarios reflejan también el descenso del dinamismo económico de *Baetulo* desde el período flavio.

Sobre los siglos II y III disponemos de muy poca información. Durante el siglo II la actividad portuaria quedó estancada, y sólo en el III se registraron débiles movimientos comerciales; aunque la ocupación de la ciudad continuó hasta el siglo VI⁴¹, desde el siglo II los niveles de amortización de diferentes estructuras son numerosos. Se inutilizó, por ejemplo, una cloaca de un *cardo* del sector central, en el segundo cuarto del siglo II, y se registra el abandono parcial de una *domus* en su tercer cuarto⁴². No obstante, Guitart defiende que se mantuvo la ocupación de algunas casas suntuosas⁴³, y se documenta hábitat en numerosos puntos de la ciudad, tanto en la parte alta como en la parte baja. En el siglo III se produjeron reocupaciones, como la de la *domus* del *carrer Lladó*⁴⁴, aunque continuaron los abandonos en diferentes áreas, como la del solar de la calle del Templo⁴⁵. Nos encontramos, por tanto, ante una ciudad con una cierta actividad (las fuentes epigráficas testimonian también el funcionamiento de los órganos municipales, como veremos a continuación), pero muy lejos del esplendor económico del siglo primero.

2.1.2. Testimonios epigráficos⁴⁶

Los documentos epigráficos recuperados en *Baetulo* aportan información relevante para el conocimiento de la ciudad. No atestiguan actividad edilicia pública hasta época flavia, por lo que hemos de suponer que la ciudad no contó oficialmente con un gobierno de tipo municipal hasta la concesión del *ius latii* por Vespasiano. A partir de entonces, y hasta mediados del siglo tercero, existen testimonios que documentan gastos realizados por las clases con poder político o religioso en la ciudad.

³⁹ Vid. especialmente Guitart (1993) p. 74.

⁴⁰ Aquilué (1984), especialmente p. 109.

⁴¹ Comas y Padrós (1992) p. 14.

⁴² Aquilué (1984) p. 99.

⁴³ Guitart (1993) p. 74.

⁴⁴ Jacob (1997) pp. 630-631.

⁴⁵ Guitart (1976) p. 245.

⁴⁶ Hemos estudiado los mismos a partir de su recopilación más reciente (*IRC I*).

Estos testimonios epigráficos constatan pues que, aunque la actividad se debilitó a partir del siglo II, la ciudad contó, al menos hasta mediados del siglo III, con una estructura socio-política municipal cuya actividad puso en movimiento una cierta cantidad de numerario, necesario, como sabemos, para el cumplimiento de las obligaciones económicas derivadas del ejercicio de los cargos municipales, así como para sufragar los gastos evergetas :

- *CIL* II 4603; *IRC* I 132

Contenido: inscripción que recoge el pago de una estatua a Lupa Augusta por parte de un *seuir* augustal, liberto, como ejecución de un *munus*.

Cronología: flavia/antonina.

- *CIL* II 4610; *IRC* I 141

Contenido: inscripción honorífica dedicada a *Marcus Fabius Nepos*, ciudadano que desempeñó diferentes cargos municipales y religiosos, entre ellos el de *curator balnei noui*, lo que implica⁴⁷ que habría construido o reconstruido unas termas.

Cronología: 1ª mitad o mediados del siglo II.

- *IRC* I 144

Contenido: inscripción que recoge un acto de evergetismo, concretamente la colocación de asientos en una de las termas de la ciudad.

Cronología: finales del siglo I o siglo II.

Con respecto a los gastos derivados del funcionamiento del municipio, se documenta el pago de estatuas honoríficas, en el siglo segundo, a Antonino Pío⁴⁸, y en el tercero, a Gordiano III⁴⁹, a su esposa Sabina Tranquillina⁵⁰ y a Filipo I⁵¹.

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

Los hallazgos monetarios de *Baetulo* son relativamente abundantes, pero de la gran mayoría de los mismos sólo conocemos el período en que fueron acuñados, sin conocer ninguna otra información, como su ceca o denominación. Fueron publicados en

⁴⁷ *Vid. IRC* I 141

⁴⁸ *CIL* II 4605; *IRC* I 134.

⁴⁹ *IRC* I 135.

⁵⁰ *CIL* II 4607; *IRC* I 136.

⁵¹ *CIL* II 4608; *IRC* I 137.

1988⁵²; se dieron a conocer 781 piezas, aunque se advertía que el número de hallazgos era superior, pues una parte no había podido ser estudiada por hallarse en proceso de limpieza y restauración⁵³. Actualmente, conocemos la existencia de un total de *ca.* 1300 hallazgos⁵⁴, pero no se ha publicado ninguno más desde 1988. Tenemos que trabajar, por tanto, con las monedas dadas a conocer en este año. Este estudio ofrece pocos datos aparte del volumen de hallazgos, pero un número considerable de ellos fueron publicados con posterioridad en trabajo estudio más completo que comprende su contextualización⁵⁵, proporcionando una valiosa información⁵⁶.

Estudiaremos dicha información por subperíodos; presentamos primeramente la evolución global de los hallazgos sin contexto de la ciudad, a la que nos iremos refiriendo en cada uno de ellos.

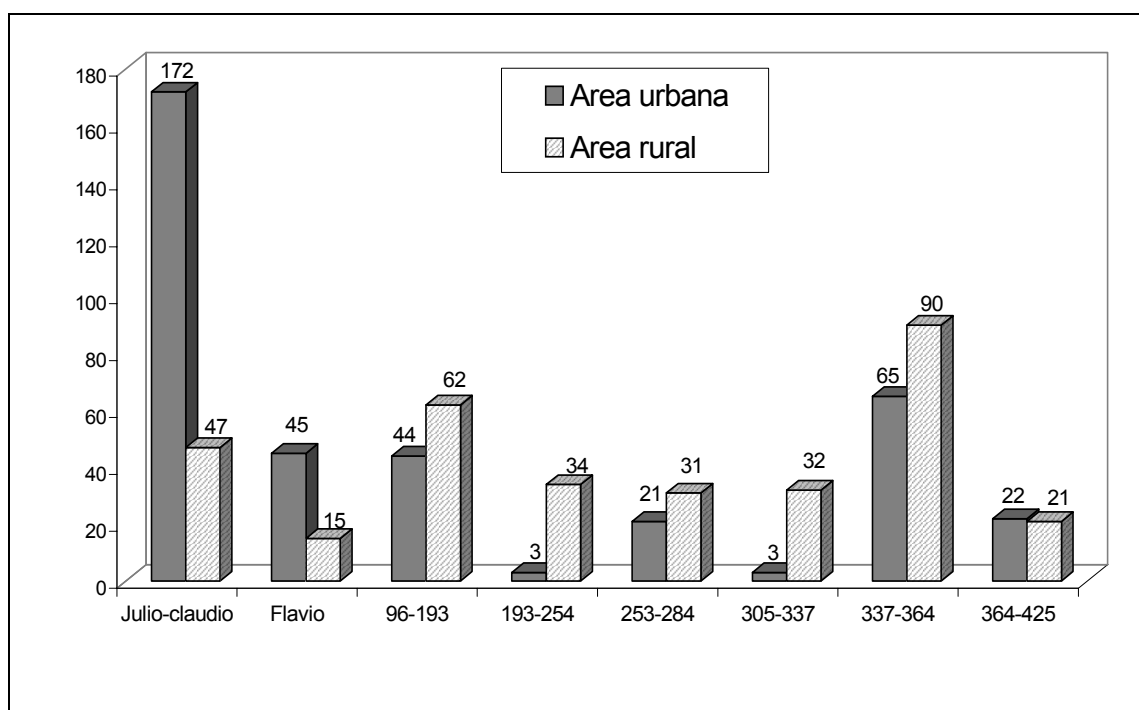


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto recuperados en *Baetulo* y en el área rural de *Iluro-Baetulo*⁵⁷.

⁵² Gurt (1988).

⁵³ Gurt (1988) p. 27.

⁵⁴ Padrós (2001) p. 73.

⁵⁵ Publicadas en Gurt y Padrós (1993).

⁵⁶ Estas piezas están incluidas en su práctica totalidad en el estudio de hallazgos sin contexto. J. M. Gurt nos comunicó amablemente que el estudio de las piezas contextualizadas, publicado en 1993, se cerró en 1989, por lo que, excepto algunas monedas estudiadas en esa diferencia de tiempo de un año desde que se publicaron las piezas sin contexto en 1988, las monedas publicadas con contexto están incluidas el citado trabajo de ese año; no han sido excluidas, sin embargo, del total de hallazgos sin contexto porque no es posible identificarlas entre ellos.

⁵⁷ Fuente: para los datos referentes al área rural, *vid. Iluro*, n. de la fig. 1a; el volumen de hallazgos del área urbana utilizados para la realización de las figuras 1 y 2 se deriva de la gráfica publicada en Gurt (1988) p. 31. Hay que advertir que se trata de una gráfica de barras que aparece sobre un fondo sin pautar, con trazos gruesos y con una indicación de los valores porcentuales en la barra de las ordenadas sólo cada

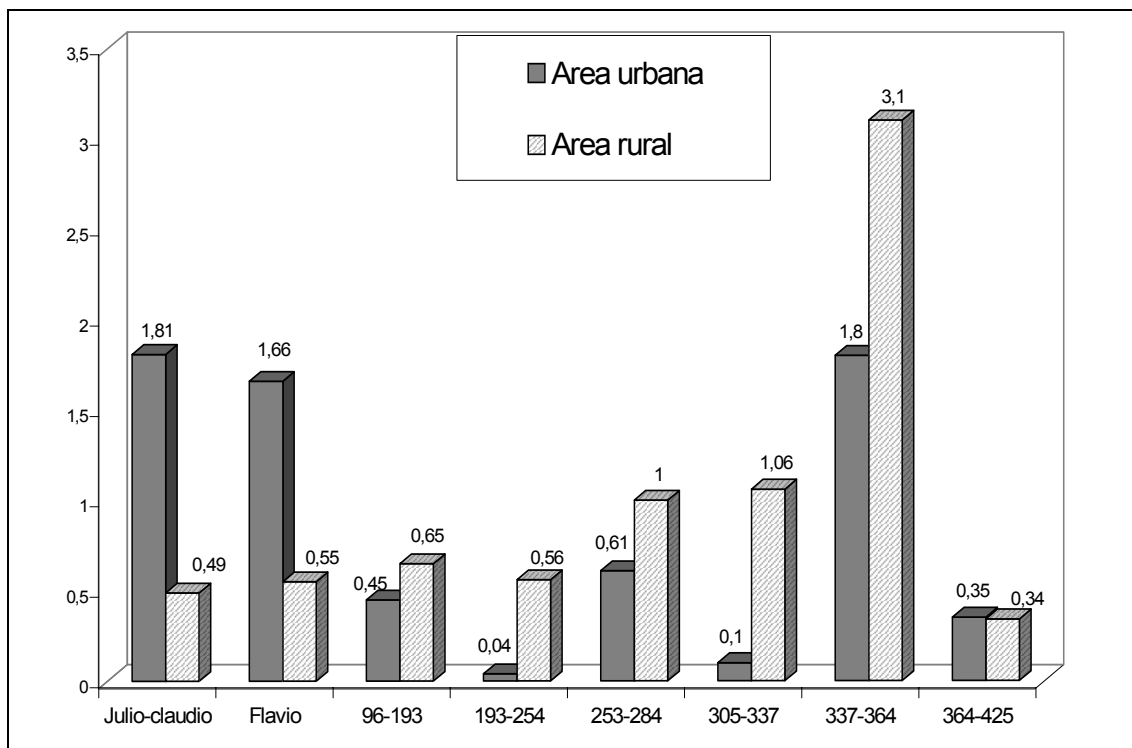


Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto recuperados en *Baetulo* y en el área rural de *Iluro-Baetulo*⁵⁸.

10%. Nosotros hemos concretado primero el valor porcentual, y a partir de estos porcentajes hemos calculado el valor absoluto que habría que otorgar a cada barra, sobre el total de piezas recuperadas (781). Cuando el resultado absoluto de monedas no era entero, hemos redondeado la cifra, eliminando los decimales. Debemos advertir por tanto que se trata sólo de una aproximación al número de hallazgos. Los resultados finales han sido los siguientes:

Períodos	Valor de las barras (%)	Nº absoluto de hallazgos
Preaugusteo	52%	406
Julio-Claudio	22%	172
Flavio	5,8%	45
Antonino	5,7%	44
193-259	0,35%	3
260-294	2,75%	21
295-324	0,35%	3
325-361	8,3%	65
363-400	1,75%	14
S. V	1%	8
Total		781

⁵⁸ Fuentes: *vid. n. de la fig. 1.*

2.2.2. El siglo I

A. El período julio-claudio

A.1. Hallazgos sin contexto

El volumen de hallazgos acuñados en el período julio-claudio es importante⁵⁹ (172 monedas, que suponen 1,81 monedas/año -figuras 1 y 2-), y refleja, con probabilidad, un abundante uso de numerario en la ciudad, propiciado por la exportación masiva de vino, que llegó en este período a su máximo esplendor. Es interesante comprobar la profusión de moneda en esta etapa de fuerte movimiento comercial, movimiento que generó, directa o indirectamente, la intensa circulación monetaria que documenta el volumen de monedas recuperadas.

Desconocemos las denominaciones de estos hallazgos. En cuanto a su procedencia, sólo contamos con porcentajes relativos de las cecas hispanas del período julio-claudio, que recogemos en la siguiente figura:

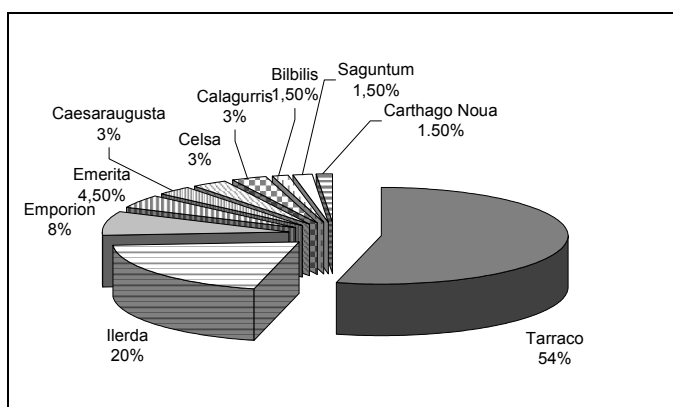


Fig. 3. Cecas hispanas presentes en los hallazgos sin contexto del período julio-claudio recuperados en *Baetulo*⁶⁰.

La información de la procedencia de estos hallazgos es, por tanto, parcial, pero importante. Las cecas catalanas suponen un 80% de las cecas provinciales, testimoniando nuevamente el carácter local de la circulación de las acuñaciones de este carácter. *Tarraco* destaca entre ellas, evidenciando una vez más que fue la ceca provincial más

presente en el noreste peninsular; su elevada presencia atestigua asimismo la existencia de vínculos comerciales entre *Baetulo* y la capital de la Hispania *Citerior*. Por otro lado, es significativa la presencia de las cecas del valle del Ebro (11%) -vía natural de penetración de las rutas comerciales regionales en esta área-, y, en menor medida, de cecas del centro y sur de la Tarraconense (*Saguntum* y *Carthago Noua*).

Sabemos que entre los hallazgos julio-claudios son muy numerosas las imitaciones locales de Claudio I⁶¹. La práctica totalidad de las 46 piezas de este

⁵⁹ Así lo considera también el autor de la publicación de los hallazgos (Gurt (1988) p. 28).

⁶⁰ Como en el caso del volumen de hallazgos, hemos tenido que concretar el valor porcentual de cada barra del gráfico que hemos tomado como fuente para la figura 3 (gráfico aparecido en Gurt (1988) p. 35), aunque no hemos podido asignarles un valor absoluto porque no se da el total de piezas al que se refieren los porcentajes.

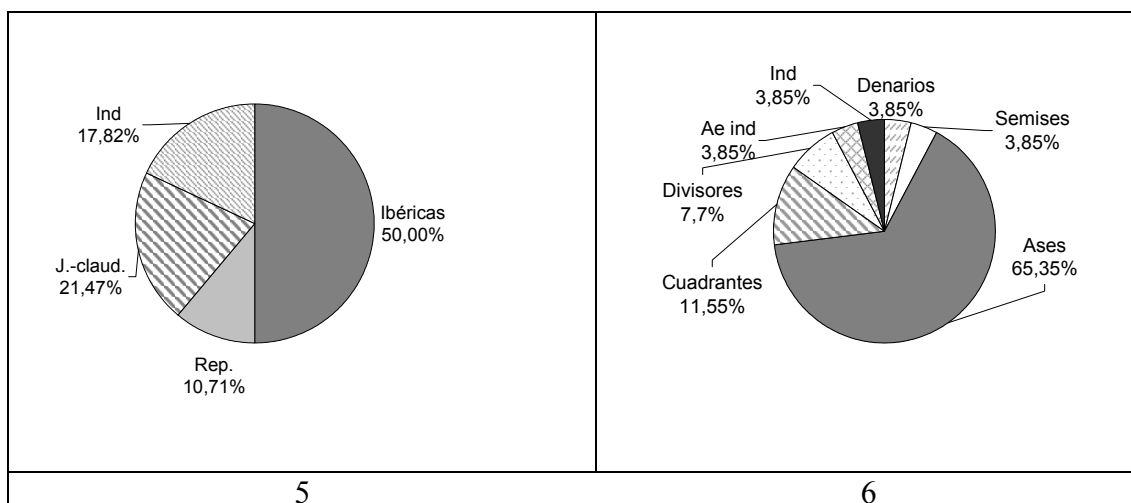
⁶¹ Con respecto al carácter de estas imitaciones, *vid. El período julio-claudio*.

emperador encontradas en la ciudad, 45 ases y un dupondio⁶², son de imitación, de muy buena calidad⁶³. También en *Baetulo* existe, pues, un número muy alto de piezas de Claudio I de imitación, testimoniando la necesidad de numerario de bronce en ese período, en el que la ciudad poseía un importante dinamismo económico.

A.2. Hallazgos con contexto

	c/del Temple	c/ d'en Lledó	c/ d'en Pujol	c/ Fluvià 12-16	c/ Termes romanes	Plaça de l'Oli	Ind	Total
Ibéricas	7	1	1	2	2	1		14
Republicanas		1	1			1		3
Augusto				1	1			2
Calígula			2					2
Claudio I							2	2
Indeterminadas	3	1			1			5
Total	10	3	4	3	4	2	2	28

Fig. 4. Hallazgos monetarios en los estratos de época julio-claudia de *Baetulo*⁶⁴.



Figuras 5 y 6. Composición monetaria de los estratos julio-claudios de *Baetulo* (5: por períodos de emisión; 6: por denominaciones)⁶⁵.

Conocemos 28 monedas halladas en estratos julio-claudios. Excepto el denario republicano aparecido en la plaça de l'Oli, procedente de un estrato de uso de una habitación o calle de la parte alta de la ciudad, todas se recuperaron en estratos de amortización, relleno, nivelación o cimentación, con materiales que pueden incluir diferentes procedencias. No obstante, las cerámicas que acompañan estas piezas son en gran medida contemporáneas a la formación de los estratos (época augustea o primera mitad del siglo I d. C.), aunque también aparecen piezas preaugustea en porcentajes

⁶² La mayoría del tipo *RIC I 66* (Gurt (1978b) pp. 217-218).

⁶³ Gurt (1978b) pp. 213-214.

⁶⁴ Fuente: Gurt y Padrós (1993) pp. 699-704; Gurt (1978b) p. 215.

que no conocemos y de las que no podemos valorar si estuvieron en uso en este período o eran piezas ya amortizadas con anterioridad⁶⁶. Hay que tener pues presente que puede existir entre los hallazgos un pequeño porcentaje que se perdió con anterioridad a la cronología del estrato. No obstante, la composición global de estos niveles, con materiales en gran medida contemporáneos a ellos, nos hace suponer que gran parte de las monedas aparecidas se extraviaron en un momento coetáneo a la formación del estrato. El denario republicano, la única moneda perdida en un estrato de uso, y por tanto, en la cronología de formación del mismo, apoya también esta hipótesis. Creemos que puede otorgarse al conjunto una fiabilidad media/elevada.

La composición monetaria de los estratos julio-claudios de *Baetulo* sigue pautas similares a las que venimos observando en los enclaves estudiados. Las piezas más representadas son las ibéricas, que constituyen un 50% del total. Aparece junto a ellas un porcentaje significativo de piezas julio-claudias (21,47%), aunque inferior al de las ibéricas. Creemos que esta muestra, basada en un número relativamente considerable de ejemplares (28) y en una publicación reciente, proporciona una visión bastante ajustada de lo que debió de ser el circulante en la ciudad en este momento, donde la moneda ibérica debió de tener una presencia muy importante, aunque quizá en un porcentaje algo inferior al 50% que proporciona la muestra, pues ya vimos que la fiabilidad de la misma es media/elevada.

Las denominaciones de estos hallazgos responden también, muy probablemente, a la realidad de la circulación del bronce en ese momento (fig. 6). Predominan los ases y están bien representados los divisores (que suponen en total el 23,1% de la muestra). Este alto porcentaje de moneda divisionaria responde a una sociedad donde las pequeñas transacciones monetizadas son numerosas, en un ambiente de uso monetario favorecido por la alta actividad portuaria de la ciudad.

⁶⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 4.

⁶⁶ *Vid.* la composición cerámica de los estratos en Gurt y Padrós (1993) pp. 699-704; Gurt (1978b) p. 215.

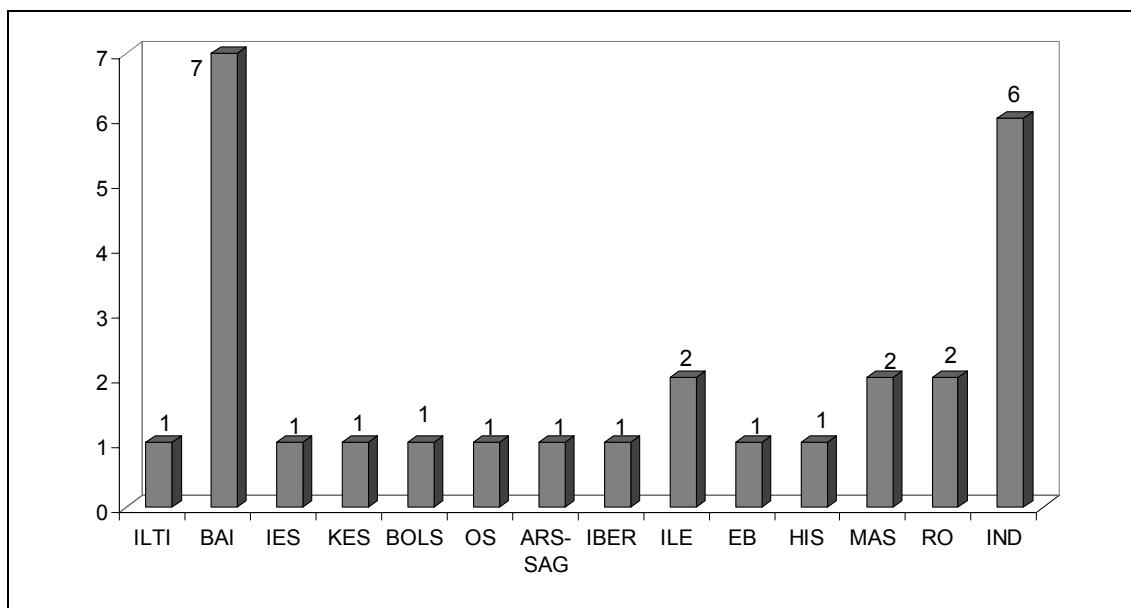


Fig. 7. Cecas de los hallazgos de los estratos julio-claudios de *Baetulo*⁶⁷.

Los hallazgos monetarios sin contexto ya reflejaban el importante abastecimiento de la ciudad por parte de las cecas más próximas. La gran mayoría de las cecas ibéricas representadas son catalanas. En ellas tiene una lógica relevancia la ceca local, *Baitolo*. En el conjunto de las cinco piezas del período imperial dominan ligeramente las hispanas (tres, frente a dos de Roma).

B. El período flavio

B.1. Hallazgos sin contexto

El número de hallazgos acuñados en época flavia, 45, proporciona un índice de monedas por año de 1,66 (figuras 1 y 2) para esta etapa, ligeramente inferior al del período julio-claudio precedente. Esto podría indicar que la época flavia registró aún una importante densidad de circulación monetaria y que el descenso económico de la ciudad no debió de producirse hasta el final del período. De hecho, los abandonos y amortizaciones registradas datan en su mayor parte de época de Domiciano y de Trajano⁶⁸.

No tenemos más información sobre estas piezas. Veremos seguidamente qué monedas se han hallado en los estratos flavios de *Baetulo*⁶⁹.

⁶⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 4.

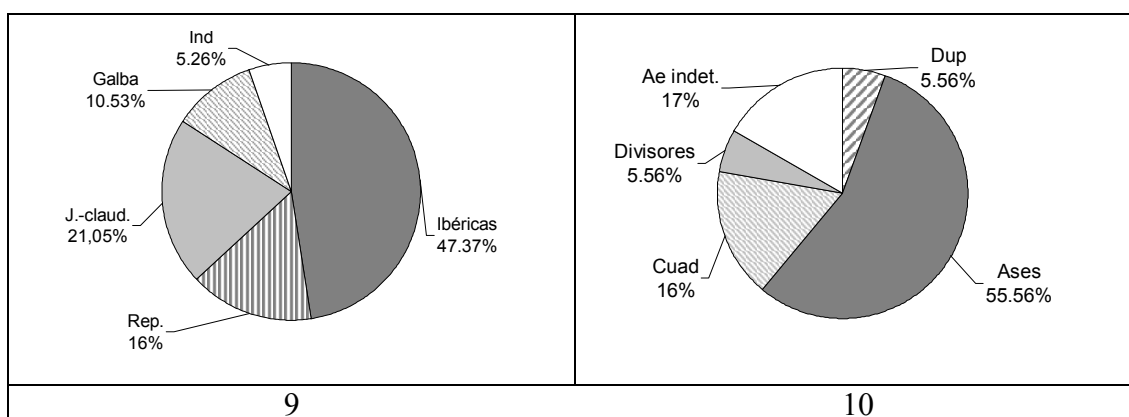
⁶⁸ Sirvan de ejemplo el edificio de *tabernae* del sur del foro, abandonado con Domiciano, o la amortización de la cloaca de un cardo del sector norte, llevada a cabo a finales del reinado de este emperador o principios del reinado de Trajano (Aquilué (1984) pp. 98-99).

⁶⁹ En cuanto al volumen de hallazgos del *ager* de *Iluro-Baetulo* en el siglo I, recordamos que presentaba un índice de 0,49 monedas/año para el período julio-claudio y de 0,55 para el período flavio (*vid. Iluro*, fig. 1b), que considerábamos indicativos de una importante monetización del campo de esta área a pesar de no ser muy elevados, lo cual atribuíamos esencialmente a que los niveles de esta cronología excavados

B.2. Hallazgos con contexto

	c/ del Temple	c/d'en Lledó	Carrer de Dalt	c/ Fluvià 12-16	c/ Termes romanes	c/ Fluvià 31	c/ s. Josep /en Roses	Total
Ibéricas	1	1	1	1	3	1	1	9
Republicanas	2	1						3
Tiberio						1		1
Calígula				1		1		2
Claudio I		1						1
Galba	2							2
Indet.					1			1
Total	5	3	1	2	4	3	1	19

Fig. 8. Hallazgos monetarios en estratos de época flavia⁷⁰.



Figuras 9 y 10. Composición monetaria de los estratos flavios de *Baetulo* (9: por períodos de emisión; 10: por denominaciones)⁷¹.

El conjunto de hallazgos de estratos flavios es muy interesante. Proviene en su mayor parte de niveles de relleno, pero la cerámica presente en ellos indica que debieron de constituirse con materiales de cronología contemporánea a la formación del estrato, ya que no encontramos entre ella prácticamente ningún material preaugusteo (no hay cerámica ibérica e incluso está ausente la *terra sigillata* itálica)⁷². Esto minimiza la posibilidad de que los hallazgos se perdieran con anterioridad a esta cronología flavia, aunque nunca puede descartarse la posibilidad de que alguna pieza lo hiciera⁷³.

Encontramos en estos niveles flavios una composición monetaria similar a la de los niveles julio-claudios: un 47,37% son monedas ibéricas y un 21,05% julio-claudias

eran muy escasos. Asimismo, teniendo en cuenta la fuerte interrelación entre la ciudad y su *ager* en este período, y habiendo constatado la densidad de los intercambios y el uso de la moneda para llevarlos a cabo, debemos atribuir al *ager* de la ciudad un grado de monetización considerable.

⁷⁰ Fuente: Gurt y Padrós (1993) pp. 704-707.

⁷¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 8.

⁷² *Vid.* la composición cerámica del estrato en Gurt y Padrós (1993) pp. 704-707.

⁷³ Creemos que la fiabilidad del conjunto puede considerarse como elevada.

(fig. 9). Sólo hay un elemento nuevo, las piezas de Galba. Esta composición es también parecida a la que poseen los estratos flavios de *Iluro*⁷⁴ y confirma la importancia de las piezas ibéricas en el circulante del área layetana durante todo el siglo I.

Las 5 piezas halladas en el carrer del Temple (fig. 8) corresponden al estrato de abandono de una de las *tabernae* del edificio público del área sur del foro y nos muestran qué tipo de moneda se pudo gastar en ella en los años que nos ocupan. Se trata de dos piezas republicanas (un divisor y un as partido), un as ibérico y dos ases de Galba, un conjunto donde conviven monedas de diferentes períodos de acuñación y donde están presentes los divisores, que serían muy utilizados para pagar los productos vendidos en la *taberna*.

Entre las denominaciones sigue predominando el as y existiendo un importante porcentaje de divisores (ca. 22%), aunque ya aparecen representados los múltiplos del as (concretamente, un dupondio de Tiberio).

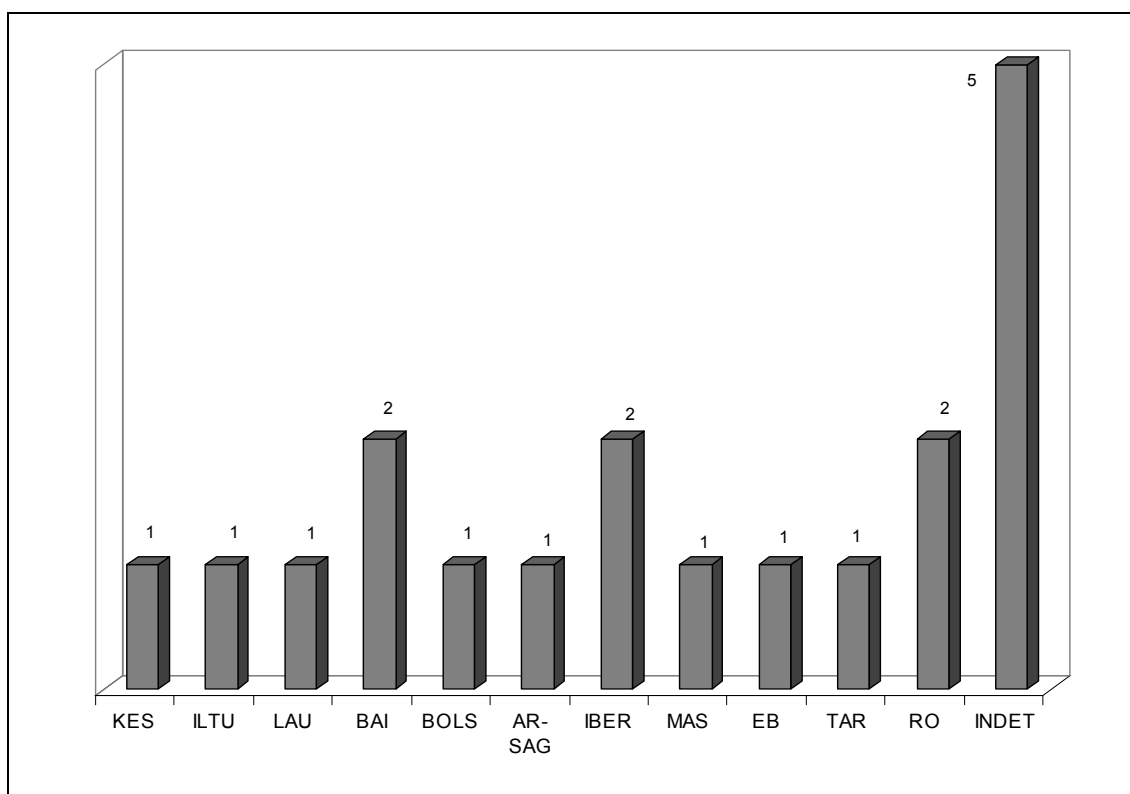


Fig. 11. Cecas de los hallazgos de los estratos flavios de *Baetulo*⁷⁵.

Las cecas de estos hallazgos no aportan una información relevante, pero vuelven a mostrar el total predominio de los talleres catalanes entre las piezas ibéricas de la ciudad. La única emisión provincial hispana del conjunto procede de *Tarraco*.

⁷⁴ Vid. *Iluro*, fig. 8a.

⁷⁵ Fuente: vid. n. de la fig. 8; una de las piezas de *Baetulo* no presenta la ceca con seguridad.

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. Hallazgos sin contexto

Conocemos 44 hallazgos acuñados en época antonina recuperados en *Baetulo*, lo que supone un escaso aprovisionamiento de piezas de este período (0,45 monedas/año) –figuras 1 y 2-. Lógicamente, debemos preguntarnos si el volumen hallado es significativo o hay factores de distorsión. Es difícil realizar una valoración en este sentido porque desconocemos muchos elementos necesarios para hacerla. Es cierto que han sido excavados un mayor número de estratos datados en el siglo primero que de cronologías posteriores, en parte porque algunos de ellos han sido destruidos por construcciones modernas⁷⁶, pero también porque la ocupación y actividad en la ciudad fue menos intensa, y el número de estratos del siglo II es bastante significativo, existiendo numerosos niveles de abandono y amortización fechados en esta cronología, como veremos, por lo que las condiciones de recuperación de hallazgos son favorables. Por tanto, creemos probable que el descenso de los hallazgos monetarios del siglo II refleje un descenso real de la llegada de estas monedas a *Baetulo*, respondiendo a la nueva realidad económica de la ciudad, ahora debilitada, lo que se observa también en los hallazgos de los estratos de esta centuria, que comentamos con posterioridad.

Veíamos anteriormente que el índice de monedas por año que registra el *ager* de *Iluro-Baetulo* es de 0,63, ligeramente superior al del período anterior. Es difícil interpretar esta cifra, porque no sabemos el porcentaje de estratos del siglo II excavados. En todo caso, parece que en el *territorium* de la ciudad no se dio un brusco descenso del aprovisionamiento monetario. Esto apoyaría la visión de Guitart sobre un traslado de gran parte de la población de *Baetulo* al *ager*, compartiendo la afirmación de M. Prevosti de que éste vivió su momento de máximo esplendor en el siglo II⁷⁷. Nosotros creemos, sin embargo, que la ralentización de los movimientos comerciales tuvo que afectar en parte al *ager* de la ciudad, de la que dependía en gran medida su aprovisionamiento monetario.

⁷⁶ Se ha advertido que en la parte alta de la ciudad la secuencia estratigráfica acaba muchas veces en el siglo I por intervenciones modernas (Guitart (1983-1984) p. 37).

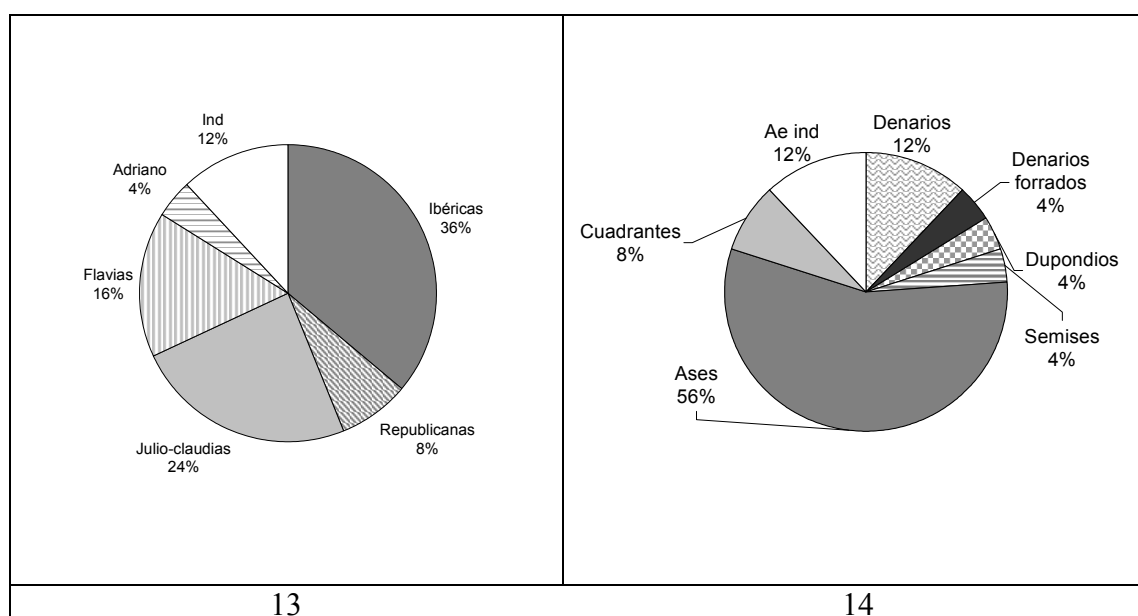
⁷⁷ Guitart (1993) p. 74.

B. Hallazgos con contexto

	c/ Temple	c/d'en Lledó	Vía Augusta	c/ J. Borràs	c/ Temple/ Termes rom	Pl. A. Catalunya	Pl. Constitució	Total
Ibéricas	5	1			3			9
Republicanas		2						2
Tiberio	1		1					2
Claudio I			1			1		2
Julio-claudias		1				1		2
Vespasiano			1					1
Tito							1	1
Domiciano	1			1				2
Adriano	1							1
Indeterminadas		1			1		1	3
Total	8	5	3	1	4	2	2	25

Fig. 12. Hallazgos monetarios en estratos de la primera mitad del siglo II en *Baetulo*⁷⁸.

Se han recuperado 25 monedas en estratos de la primera mitad del siglo II. También en este nivel casi todos los materiales cerámicos que aparecen en los estratos son contemporáneos a los mismos –estando ausente la cerámica ibérica y la *terra sigillata* itálica-, excepto en el caso de la excavación del carrer d'en Lledó, donde aparece material residual sin especificar⁷⁹. Creemos pues que la muestra refleja bastante fielmente la realidad monetaria de *Baetulo* en la primera mitad del siglo II, aunque las características de los estratos de esta última excavación no permiten otorgar al conjunto una fiabilidad superior a media/elevada.

Figuras 13 y 14. Composición monetaria de los estratos de la 1ª mitad del siglo II recuperados en *Baetulo* (13: por períodos de emisión; 14: por denominaciones)⁸⁰.⁷⁸ Fuente: Gurt y Padrós (1993) pp. 708-711.⁷⁹ Gurt y Padrós (1993) p. 710.⁸⁰ Fuente: *vid. n.* de la fig. 12.

Todas las piezas pertenecen a estratos de relleno o nivelación excepto un as de Tito y una moneda partida indeterminada procedentes de un estrato de abandono cuya funcionalidad no aparece clara, pero que formaría parte de una calle del SO del área del foro donde se encontraba una cloaca⁸¹, y que podría estar reflejando la circulación de dicha área en este momento.

La presencia de la moneda ibérica sigue siendo significativa, aunque ha descendido desde el 50% en los contextos de la primera mitad del siglo I al 36% en los contextos del siglo II. Es posible que este porcentaje este sobreelevado por la posibilidad, ya comentada, de que algunas de las piezas se extraviaran con anterioridad a la formación de este nivel. No obstante, la presencia de monedas ibéricas debió de ser importante, porque esta perduración ha sido constatada en la práctica totalidad de los yacimientos que presentan información a este respecto, como iremos viendo. Las monedas julio-claudias también presentan un porcentaje significativo (24%), posiblemente debido al abundante aprovisionamiento monetario que experimentó la ciudad durante los primeros decenios del siglo primero. También consideramos significativo el volumen de monedas flavias (16%), teniendo en cuenta el escaso período durante el que éstas fueron acuñadas. Sin embargo, las monedas contemporáneas al estrato, las piezas antoninas, son muy escasas (4%). Ya sabemos que la reducida presencia de las emisiones contemporáneas en cada estrato es general en todos los niveles que estudiamos, pero, en el caso de *Baetulo*, está potenciada por la ralentización de la vida económica de la ciudad en este período y, con ella, con toda probabilidad, del aprovisionamiento monetario, como indica el escaso porcentaje de piezas del siglo II en el conjunto global de los hallazgos de la ciudad.

Las denominaciones de las piezas halladas en los estratos del siglo II (fig. 14) continúan dominadas por el as. El sestercio aún está ausente, mientras que la proporción de moneda fraccionaria es todavía significativa (12%). Existe otro rasgo destacable en este conjunto: el alto porcentaje de denarios, que, dado su valor, no suelen extraviarse⁸². Este porcentaje viene dado por tres denarios. Dos de ellos se hallaron en el mismo estrato. Se trata de un denario de Tiberio de *Lugdunum* (*RIC* I 30) y uno de Vespasiano de Roma (*RIC* II 9) recuperados en la excavación denominada Vía Augusta 9, en un nivel de relleno al SO de la ciudad, situado extramuros⁸³. Dado que no tenemos constancia de que fuera un área donde pudiera existir una alta velocidad de circulación de monedas de valor, creemos posible que ambas piezas formaran parte de un monedero extraviado.

⁸¹ Gurt y Padrós (1993) p. 710.

⁸² Aunque a partir del siglo II su número aumenta entre los hallazgos monetarios por acuñarse más frecuentemente como consecuencia de la inflación (*vid.* Bost *et al.* (1987) p. 62).

⁸³ Gurt y Padrós (1993) p. 709.

	Nº de hallazgos
Arketurki	1
Kese	1
Baitolo	3
Ibéricas indeterminadas	2
Tarraco	1
Lugdunum	1
Roma	5
Indeterminadas	11

Fig. 15. Cecas de los hallazgos de los estratos de la primera mitad del siglo II de *Baetulo*⁸⁴.

Las cecas no son importantes para conocer la procedencia de las piezas en este momento, porque la gran mayoría se acuñaron mucho antes y pudieron llegar a la ciudad por numerosos caminos. Nos limitamos a enumerarlas en la fig. 15. Los talleres en las que se acuñaron estos hallazgos sólo indican la tendencia de su área de circulación. En este sentido, vuelven

a ser mayoritarias las piezas catalanas entre las ibéricas, indicando su circulación local. Entre las monedas de época julio-claudia, 3 son imperiales (1 de *Lugdunum* y 2 de Roma) y 1 provincial, nuevamente de *Tarraco*.

2.2.4. El período 193-253

A. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos del período 193-259 son prácticamente inexistentes. Sólo 3 monedas cubren esta etapa, que suponen un índice de aprovisionamiento de 0,05 monedas por año (figuras 1 y 2). Creemos que la muestra está condicionada por la escasez de estratos del siglo III excavados, y no hay que olvidar la disminución de la producción monetaria imperial en el primer tercio del siglo III, pero, incluso teniendo en cuenta estos factores, el índice es extremadamente bajo y consideramos que testimonia una escasa actividad en la ciudad (según señalan el resto de indicadores analizados), aunque ésta no fue inexistente, como demuestran los hallazgos epigráficos.

La situación en el campo pudo ser diferente. En él se hallaron, como vimos, 34 piezas de este período (0,56 monedas/año)⁸⁵. No es una cifra baja para estos años. Es posible que el *ager* no experimentara una recesión económica tan marcada como parece que se dio en la ciudad, y que las numerosas *villae* del *territorium* de *Baetulo*⁸⁶, algunas de las cuales se enriquecieron en este período, pudieron mantener un nivel de producción y consumo a nivel regional que propiciara un cierto dinamismo monetario.

B. Hallazgos con contexto

Sólo conocemos dos monedas perdidas en esta cronología, concretamente a finales del siglo II- principios del siglo III. Poco podemos concluir con una muestra tan pequeña y nos limitamos a citarlas. Se trata de los hallazgos realizados en un estrato de relleno de preparación para la construcción de diferentes estructuras, un as de Trajano y

⁸⁴ Fuente: *vid. n.* de la fig. 12.

⁸⁵ *Vid. Iluro*, figuras 1a y 1b.

⁸⁶ Keay (1984a) p. 553.

un divisor ibérico ilegible⁸⁷, del que no podemos asegurar que no fuera residual, dado que aparece con abundante material de estas características⁸⁸.

2.2.5. Los años 260-290

A. Hallazgos sin contexto

Volviendo a la ciudad, las monedas halladas acuñadas durante los años 260-290 son 21, suponiendo 0,61 monedas por año (figuras 1 y 2). Este índice es muy bajo para este período, fuertemente inflacionista, que suele proporcionar volúmenes de hallazgos muy elevados. Es muy probable que ello se deba a la ralentización de la actividad en la ciudad, aunque no sería de descartar que pueda responder a una escasez coyuntural de la muestra. En cualquier caso, el hecho de que el índice suba considerablemente, en términos relativos, con respecto al período anterior, y por tanto, que los hallazgos reflejen, aunque débilmente, la inflación del momento, nos muestra que la ciudad siguió manteniendo el uso monetario.

Ya vimos que los hallazgos del *ager* muestran una realidad similar a la del núcleo urbano. El índice de 1 moneda por año que se registra en el *territorium* de *Iluro* y de *Baetulo*⁸⁹ refleja la inflación monetaria del Imperio, y en mayor medida que la ciudad, pero aún así es un índice bajo en comparación con los que suelen registrarse en este período.

3. USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV

3.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos

La evolución de la *Baetulo* bajoimperial se conoce poco. Han perdurado escasos restos arqueológicos de la misma. Pero los que conocemos nos presentan una ciudad con una actividad poco importante. A diferencia de *Iluro*, que registra un volumen considerable de comercio portuario bajoimperial, en *Baetulo* no se han hallado restos que indiquen un desarrollo similar. La ocupación está documentada hasta el siglo VI, al menos en la parte baja del yacimiento⁹⁰, pero la escasez de restos cerámicos bajoimperiales hallados hasta hoy indica la debilidad de la misma⁹¹.

No obstante, es importante señalar que la actividad comercial en *Baetulo* no quedó totalmente anulada, sino que se produjo a una escala reducida. S. Keay, a partir

⁸⁷ Gurt y Padrós (1993) p. 712.

⁸⁸ Vid. Gurt y Padrós (1993) p. 712; la fiabilidad del conjunto es baja.

⁸⁹ Vid. *Iluro*, fig. 1b.

⁹⁰ Se ha hallado cerámica paleocristiana y material anfórico de este siglo (Comas y Padrós (1992) p. 14).

⁹¹ M. Comas contabiliza sólo 2 ánforas del Egeo y 6 de África del Norte entre los restos de cerámicas relacionadas con las importaciones de vino reanudadas por la ciudad entre los siglos III y V (Comas (1987) p. 161).

de los resultados de sus investigaciones en torno a la evolución arqueológica del área nororiental de la península Ibérica en época bajoimperial, concluye que *Baetulo*, junto a otras ciudades como *Emporiae* y, posiblemente, *Ilerda*, quedó relegada del panorama administrativo del Imperio a partir de Diocleciano, y subraya la debilidad de la ocupación de estas ciudades y de su comercio ultramarino, pero también hace hincapié en que, si bien los estímulos públicos para el desarrollo de la ciudad desaparecieron, persistió lo que denomina una “economía natural” (la derivada de la actividad privada); *Baetulo* tendría aún, durante los siglos IV-VI, un papel localmente importante como centro de redistribución, primario y secundario, de bienes de importación, en especial de aceite, *garum* y otros productos alimenticios, procedentes fundamentalmente del Norte de África, que desde la ciudad partirían hacia el interior básicamente por vía fluvial, a través del río Besòs⁹².

También las monedas proporcionan esta visión de la *Baetulo* bajoimperial, con una ocupación reducida pero donde aún persistía una cierta actividad económica que propició el mantenimiento del uso monetario.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS (SIGLOS IV-VI)

A. Hallazgos sin contexto

Conocemos un conjunto de hallazgos monetarios sin contexto acuñados en el siglo IV procedente de *Baetulo*⁹³. Este conjunto (figuras 1 y 2) presenta dos características. Por un lado, se mantiene en valores bajos durante todo el período, lo que creemos es un testimonio más de que la actividad en *Baetulo*

durante la época bajoimperial fue modesta. Por otro lado, no obstante, estos hallazgos reflejan durante todo el siglo las características de la evolución del volumen de acuñación del Imperio. Esto supone que a la ciudad siguió llegando numerario a través de las relaciones que, si bien poco densas, mantendría con otros enclaves portuarios del Mediterráneo, como testimonian los hallazgos anfóricos del Egeo y Norte de África anteriormente mencionados, y que estas relaciones comerciales estuvieron monetizadas. En este sentido, destaca el aumento de hallazgos del período 325-361, el de mayor inflación del siglo IV. En este período, el índice de monedas por año sube hasta 1,8, después de que en la etapa precedente (295-324) fuera de 0,1 (fig. 2). El nuevo descenso de hallazgos –hasta 0,37 monedas/año– del período siguiente (363-400) es general también, como sabemos, en el resto del Imperio.

⁹² Para esta argumentación *vid.* Keay (1984a) pp. 553-556.

⁹³ La escasez de datos de los hallazgos de este siglo, especialmente porque las cecas de procedencia de los mismos han sido tratadas globalmente, nos han llevado a comentarlos de forma conjunta excepto con respecto al volumen de hallazgos de cada subperíodo, que será valorado individualmente.

Entre los hallazgos de este momento destacan dos áureos de Honorio⁹⁴, que reflejan el aumento de la presencia del oro en la circulación tardoimperial.

También es general la escasez de piezas del siglo V en Occidente (8 hallazgos en *Baetulo*⁹⁵), centuria en la que el aprovisionamiento monetario de la Península fue muy reducido⁹⁶. Hemos de deducir, por los hallazgos en contexto que veremos posteriormente, que también en *Baetulo* continuó el uso monetario durante toda la vida de la ciudad, es decir, hasta el siglo VI, permaneciendo en circulación monedas anteriores ante la escasez o inexistencia de abastecimiento de numerario contemporáneo.

En cuanto a los hallazgos del *ager* de la ciudad, que revisábamos conjuntamente con los de *Iluro* al estudiar en capítulo anterior este yacimiento, presentan una evolución similar a la de su centro urbano, aunque con valores por lo general algo superiores: 1,06 monedas/año para el período 305-335, 3,1 para los años 335-364 y 0,37 para el período 363-425⁹⁷. Encontramos en el campo un claro mantenimiento del uso monetario, con un circulante sensible a la evolución de la política monetaria imperial, pero manteniendo un volumen de hallazgos inferior al que suele registrarse en este período, aunque en todo caso superior al que se recoge en la ciudad.

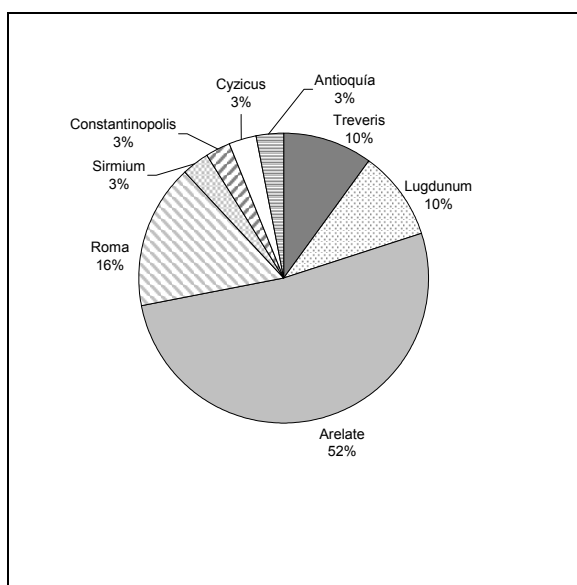


Fig. 16. Distribución porcentual de las cecas de los hallazgos del siglo IV de *Baetulo*⁹⁸.

Retomando los hallazgos del núcleo urbano, nos resta destacar algunas cuestiones con respecto a su procedencia (las denominaciones de estas piezas no han sido detalladas). Conocemos la distribución porcentual de las cecas determinadas de los hallazgos del siglo IV (fig. 16).

Los datos de los que disponemos no nos permiten realizar una valoración global por subperíodos, obligándonos a considerar el siglo IV en su totalidad, por lo que las conclusiones son muy generales (fig.

⁹⁴ Bost *et al.* (1983) p. 147, nº 17; publicados inicialmente en Cuyàs (1977) p. 329.

⁹⁵ Vid. la tabla de la n. de la fig. 1.

⁹⁶ Como veremos en el capítulo dedicado a esta etapa.

⁹⁷ Vid. *Iluro*, fig. 1b.

⁹⁸ Como en el caso de las cecas de las piezas julio-claudias, no conocemos el total de hallazgos a los que hacen referencia los porcentajes, y éstos han sido concretados por nosotros a partir del gráfico proporcionado en Gurt (1988) p. 36, fuente utilizada para las figuras 16 y 17.

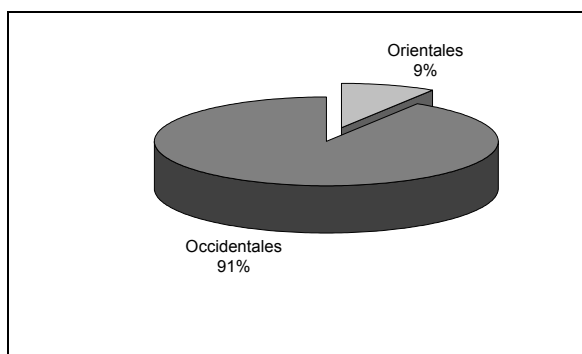


Fig. 17. Distribución porcentual por áreas de las cecas de los hallazgos del siglo IV⁹⁹.

a todo el siglo IV, siendo lo más probable que las monedas procedentes de Oriente correspondan a finales del siglo IV- principios del siglo V, proporcionando un porcentaje más elevado en esos años.

B. Hallazgos con contexto

Conocemos 8 piezas extraviadas en estratos formados a finales del siglo IV o principios del siglo V y 2 en un estrato de la primera mitad del siglo VI (fig. 18).

	Fin. s. IV- prin. s. VI	1ª m. s. VI
Ibéricas	2	
Republicanas	1	
Galieno		1
348-361	1	
363-408	1	
378-383 d. C.	1	
S.V?		1
Indeterminadas	2	
Total	8	2

Fig. 18. Hallazgos monetarios en los estratos de finales del siglo IV- principios del s. V y de la primera mitad del siglo VI de Baetulo¹⁰⁰.

conforma aparezca mezclado, pudiendo haberse utilizado como parte de él tierras y materiales procedentes de estas estructuras precedentes. Así parece indicarlo el material cerámico, en gran medida residual¹⁰². Por ello, no realizamos una gráfica de la composición monetaria del estrato, porque no la consideramos representativa de la circulación del momento, siendo su fiabilidad baja, y sólo haremos algún comentario sobre los hallazgos. Las piezas del siglo IV, dos Ae3 y un Ae2, sí debieron de perderse en la cronología de formación del estrato. De ellas, sólo se conoce la procedencia de

16). Las cecas galas concentran el 72% de los hallazgos, por encima del aprovisionamiento de Roma (16%), como suele ser habitual en los enclaves del noreste peninsular, como iremos viendo. De *Arelate* proceden más de la mitad de los hallazgos. Las cecas orientales están presentes en un 9% (fig. 17), porcentaje relativamente bajo, pero difícil de valorar al referirse

Es difícil interpretar en qué circunstancias se perdieron las monedas del estrato datado a finales del siglo IV- principios del siglo V. Se trata de un estrato del yacimiento del solar situado entre el carrer del Temple y el de les Termes romanes, que rellena estructuras de finales del s. II- principios del s. III, y sobre el que se construyeron edificaciones posteriores¹⁰¹. Dado que se trata de un relleno de estructuras dos siglos anteriores, es muy posible que el material que lo

⁹⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 16.

¹⁰⁰ Fuente: Gurt y Padrós (1993) p. 713.

¹⁰¹ Gurt y Padrós (1993) p. 713.

ésta última, la moneda más moderna (un Ae2 de *Lugdunum*). Aparecieron además una pieza púnica de *Ebusus*, un as ibérico de *Illuro* y otro de *Baitolo* que pudieron amortizarse en relación a las estructuras anteriores que cubre el relleno. No obstante, no sería totalmente imposible una perduración hasta este momento.

En cuanto a las dos monedas encontradas en un nivel de la primera mitad del siglo VI, sí creemos que pudieran estar en uso en el momento de formación del mismo. La unidad estratigráfica en que aparecen pertenece a la excavación de la calle de en Jaume Borràs; es un posible basurero, situado en el sector SE de la ciudad, extramuros¹⁰³. Aunque en él encontramos material residual, las dos monedas que en él aparecen pudieron circular en la primera mitad del siglo VI, aunque su composición cerámica no permite otorgarle una fiabilidad superior a media¹⁰⁴; con respecto al Ae4 bajoimperial (posiblemente del siglo V) tenemos casi la certeza de que así fue, y testimoniaría el uso de las piezas de los siglos IV y V en la centuria siguiente, cuando ya no llegaba numerario de Roma. En cuanto al antoniniano, una acuñación de Galieno, dado que tenemos constancia del uso de estas este tipo de acuñaciones en momentos avanzados del siglo V¹⁰⁵, creemos probable que estuviera en circulación en estos momentos iniciales del siglo VI.

Estas últimas piezas son muy interesantes porque podrían indicar una perduración del uso monetario en *Baetulo* en un momento tan avanzado como es el siglo VI, ya durante del dominio visigodo, y en una ciudad con una economía posiblemente bastante estancada, que no generaría gran riqueza comercial. Sin embargo, el hábito monetario perduró (como podrían demostrar estas monedas y, probablemente, las piezas más tardías comentadas entre los hallazgos sin contexto, parte de las cuales seguirían en uso en este siglo¹⁰⁶), aunque probablemente el numerario en circulación fuera escaso.

¹⁰² Vid. Gurt y Padrós (1993) p. 713.

¹⁰³ Gurt y Padrós (1993) pp. 713-714.

¹⁰⁴ Vid. la composición cerámica del estrato en Gurt y Padrós (1993) pp. 713-714.

¹⁰⁵ Vid. Tarraco, fig. 50.

¹⁰⁶ A este respecto, Keay señala que las numerosas piezas de bronce de mediados del siglo IV continuaban en circulación en la Tarraconense nororiental en el siglo VI (Keay (1984a) p. 561).

BARCINO

1. INTRODUCCIÓN

Las más recientes investigaciones arqueológicas, históricas y epigráficas permiten situar la fundación de la *colonia Fauentia Iulia Augusta Paterna Barcino*¹ en torno al decenio anterior al cambio de era, dentro del programa de reestructuración político-administrativa llevada a cabo por Augusto y Agripa². La localización de la fundación responde a su excelente posición geográfica, abierta al mar, bien comunicada con el interior mediante los ríos Llobregat y Besòs y en un punto central de la llanura interfluvial del Plà de Barcelona que forman los cursos bajos de los mismos³.



Su *ager* se extendería desde el río Llobregat al Besòs y desde el Mediterráneo a la sierra de Collserola y Martorell⁴, área en la que se han localizado numerosas *villae*⁵.

Numerosos autores clásicos hicieron referencia a la ciudad⁶, cuya historia es la historia de un paulatino afianzamiento de su protagonismo socio-político. Todos los autores coinciden en señalar el carácter modesto de su fundación⁷. Su función fue esencialmente la de proporcionar un centro jurídico-administrativo a la numerosa población romana que ya habitaba el área donde se estableció, en la que ya existían núcleos urbanos importantes⁸, por lo que no actuó como aglutinadora de una población dispersa necesitada de un núcleo urbano como hábitat. Sus dimensiones fundacionales fueron relativamente reducidas (unas 10 ha, con una población aproximada de 3000

¹ Situada a 41° 23'N – 2° 13'E (TIR, K/J-31 (Madrid, 1997), s. v. BARCINO).

² Tomamos esta datación proporcionada recientemente en Granados (1994), especialmente pp. 11-12, tras la recopilación de todos los indicios cronológicos de la fundación de la ciudad, y con la que coincide casi toda la bibliografía actual; prácticamente ningún autor apoya hoy una fundación en época republicana (*vid.* en torno a esta cuestión las citas bibliográficas proporcionadas en *ibid.* n. 2)

³ Palet (1994) p. 167; parece ser que el inicio del poblamiento en el área debe situarse en un momento indeterminado entre el Mesolítico y la Edad del Bronce (Balil (1964) pp. 23-24).

⁴ Granados (1995) p. 14.

⁵ Para una recopilación reciente de los yacimientos rurales del área, *vid.* Palet (1994) p. 172, figura 46.

⁶ *Vid.* dichas referencias en TIR, K/J-31 (Madrid, 1997), s. v. BARCINO).

⁷ *Vid.*, por ejemplo, Guitart (1993) pp. 68 y 71.

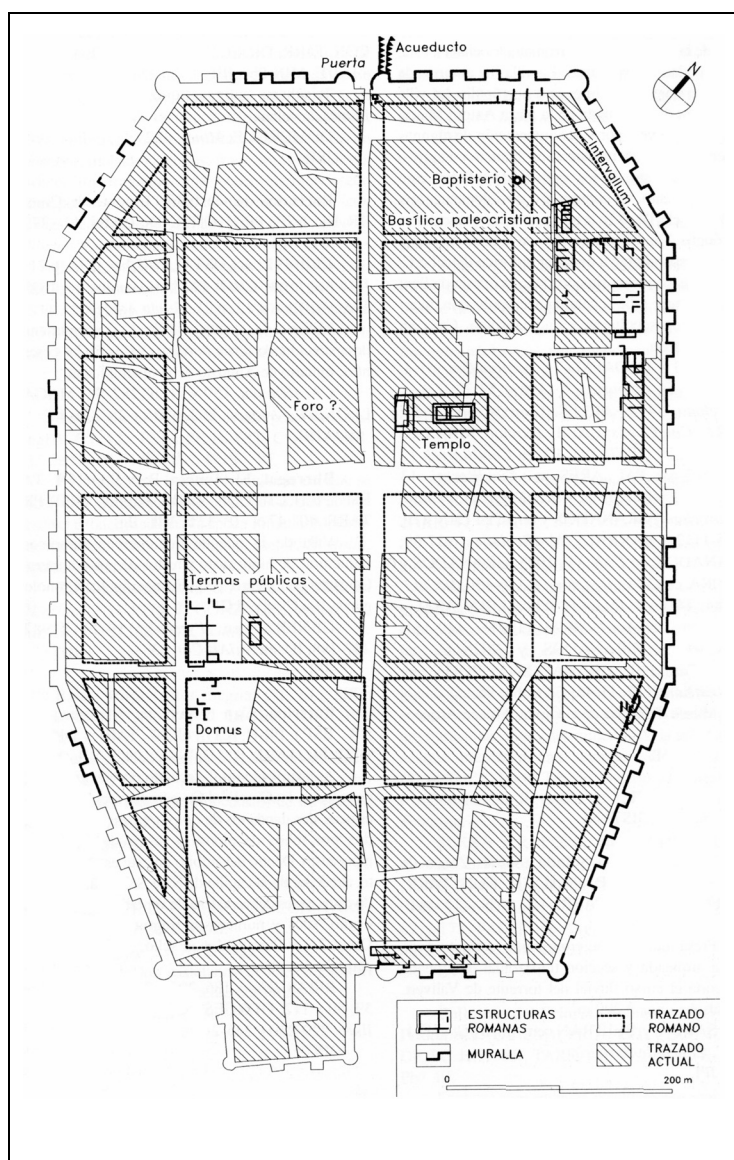
⁸ Guitart (1993) pp. 68 y 71.

habitantes⁹). Pero la ciudad terminó siendo el centro socio-político del nordeste peninsular, lo que tuvo un claro reflejo en el volumen de su circulante. De su evolución histórico-numismática a lo largo de la época altoimperial y bajoimperial nos ocupamos a continuación.

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos



Mapa 1. La ciudad romana de *Barcino*.
Según Oriol y Granados¹⁰.

Hemos visto que *Barcino* fue una fundación augustea que distó del esplendor del que en ese período gozaron los grandes enclaves de la Tarraconense, como son *Emporiae* al norte de la colonia o *Tarraco* al sur. Los diferentes hallazgos arqueológicos de la *Barcino* del siglo primero responden a una ciudad de modesta entidad. El *forum* ocuparía un espacio reducido, no superior a dos *insulae*¹¹; apenas se han documentado edificios públicos del siglo I al margen del templo del foro, de una serie de elementos relacionados con el aprovisionamiento de agua y la muralla augustea¹²; la arquitectura privada no presenta un

⁹ Jacob (1997) p. 528.

¹⁰ Fuente: *vid.* TIR, K/J-31 (Madrid, 1997), s. v. BARCINO. p. 45

¹¹ *Vid.* el estudio sobre el recinto foral realizado por Granados (1987).

¹² TIR, K/J-31 (Madrid, 1997), s. v. BARCINO.

cierto enriquecimiento hasta el siglo siguiente¹³.

No obstante, no nos encontramos ante una ciudad pobre. Es cierto que su actividad económica no era espectacular, pero pronto su situación marítima y su localización junto a un ramal de la vía Augusta¹⁴ hizo que floreciera en la colonia una actividad comercial relativamente importante. Hay que recordar que la ciudad fue uno de los centros canalizadores de la exportación del vino layetano desde época augustea hasta época flavia¹⁵, con los beneficios que ello supuso para la colonia y su *ager*.

Si bien la ciudad no gozó de grandes inversiones públicas, todo parece indicar que existió ya desde el siglo I una burguesía comercial relacionada con la exportación vinícola¹⁶ que sin duda potenció el uso monetario en la ciudad y su *ager*, y una serie de actividades industriales, artesanales¹⁷ y comerciales menores (como las que pudieron llevarse a cabo en las *tabernae* del foro¹⁸) que cooperaron a la introducción de la moneda en la vida cotidiana de la ciudad.

Aunque tampoco tenemos excesivos testimonios arqueológicos del siglo II, los existentes indican que la ciudad experimentó un enriquecimiento considerable en los inicios del mismo, fruto de su afianzamiento económico y político, del que es máximo exponente la llegada al Senado de Roma de uno de sus ciudadanos¹⁹. Se documentan reformas y mejoras en la estructura urbanística²⁰, así como un importante enriquecimiento de una parte de las *domus* de la ciudad²¹, que se embellecieron con mosaicos, mármoles y pinturas murales.

Los testimonios más claros de este enriquecimiento los encontramos en los documentos epigráficos, que atestiguan al mismo tiempo el arraigado y abundante uso que se hizo de la moneda en la ciudad durante el siglo II. La epigrafía documenta una fuerte actividad evergeta en este período, a la que nos referiremos posteriormente.

Los testimonios arqueológicos sobre el siglo III son aún más escasos. Parece que la ciudad no experimentó grandes transformaciones con respecto a la centuria anterior²²

¹³ Guitart (1993) p. 75.

¹⁴ En torno al 8-7 a. C. se construyó un nuevo ramal de la vía Augusta entre *Baetulo* y *Barcino*, hasta Martorell (Palet (1994) p. 167).

¹⁵ Key (1988) p. 97; Granados (1995) p. 20; Jacob (1997) p. 538

¹⁶ Granados (1995) p. 20.

¹⁷ Estructuras destinadas a estos usos están documentadas arqueológicamente (TIR, K/J-31 (Madrid, 1997), s. v. BARCINO).

¹⁸ Estructuras presentes con probabilidad en el mismo (Jacob (1997) p. 700).

¹⁹ *Vid.* Le Roux (1982b).

²⁰ Campo y Granados (1978) p. 226.

²¹ Fundamentalmente del área del norte, en la plaza de Sant Miquel, al sur del área central y entre la calle Bisbe Caçador y Baixada de Caçador (Granados (1995) p. 17).

²² Granados (1995) p. 21.

que indiquen una fuerte desaceleración de su actividad económica, aunque los testimonios de esplendor no se mantienen en el mismo nivel. Todo parece indicar que la ciudad conservó, si no el gran desarrollo del siglo precedente, sí un importante dinamismo socio-económico, como lo demuestra el mantenimiento del esplendor de algunas *domus* de la colonia²³. La crisis del Imperio del tercer cuarto del siglo III afectaría necesariamente a la ciudad, que se vio sacudida por la fuerte inflación de este período, como demuestran los hallazgos monetarios, pero actualmente, la bibliografía reduce al máximo la posibilidad de que la ciudad se viera afectada de forma importante por ataques de pueblos francos y alamanes en este momento²⁴.

2.1.2. Testimonios epigráficos²⁵

A. El siglo I

Las inscripciones realizadas en el siglo I recuperadas en *Barcino* no son abundantes. Ya hemos visto que durante este siglo la ciudad no parece tener una actividad municipal importante. Aún así contamos con algunos testimonios de gasto público y privado.

- Gasto público

- *CIL I*², 2, 2673²⁶; *IRC IV* 57

Contenido: inscripción que documenta la construcción de la muralla fundacional de *Barcino*, con sus torres y puertas. El gasto de su construcción lo costeó la colonia, que encargó de su realización a un *dumviro* quinquenal, *Caius Coelius*.

Cronología: época fundacional (augustea)

- Gasto privado

- *IRC IV* 15

Contenido: inscripción que da testimonio de la posible reconstrucción de un templo o estatua a Minerva costeada por un *evergeta*.

Cronología: siglo I d. C.

²³ Guitart (1993) p. 75.

²⁴ Keay (1981) p. 479.

²⁵ En todos los casos hemos utilizado como fuente primaria la recopilación más reciente de los epígrafes de *Barcino*, la obra *IRC IV*.

²⁶ Con algunas variaciones corregidas en *CIL I*², 2, p. 1109.

- *CIL* II 4498 y p. 981; *IRC* IV 14

Contenido: inscripción que recoge el gasto realizado por un *seuir* augustal, *Marcus Aufustus Homuncio*, en la construcción de un monumento dedicado a Minerva Augusta como regalo al colegio de los artesanos de *Barcino*.

Cronología: 1ª mitad del s. I

Junto a estas dos inscripciones queremos señalar el epígrafe monumental que documenta la presencia de las legiones III, VI y X en el *territorium* de *Barcino*, concretamente en *Ad Fines* (Martorell)²⁷, en la realización de cuyo puente colaboraron. La presencia del ejército en un lugar potenciaba siempre el uso monetario, dado que fueron los soldados uno de los colectivos más monetizados y que realizaron un mayor gasto, siendo uno de los primeros medios de penetración de la moneda en las provincias.

B. El siglo II

En el siglo II, la epigrafía documenta, como el resto de testimonios arqueológicos, un claro incremento de la riqueza de la ciudad. El gasto de moneda debió de ser importante en este momento, como reflejan los epígrafes hallados en la colonia, de la que proceden algunos de los testimonios de uso monetario más importantes de la península Ibérica.

- Gasto público

- *CIL* II 415*; *IRC* IV109. Perdida

Contenido: inscripción que documenta la donación, posiblemente de una estatua, a un *seuir* augustal, *Caius Publicius Melissus*, por parte del consejo de los barceloneses, como reconocimiento del servicio prestado a la colonia. En la inscripción se hace constar que la financiación fue realizada con dinero público.

Cronología: primer tercio del s. II.

²⁷ *IRC* IV 1.

- Gasto privado

- *CIL* II 4511 y p. 982; *IRC* IV 33

Contenido: inscripción honorífica dedicada por los *seuirs* augustales a *Lucius Minicius Natalis* (hijo) en la que se atestigua la fundación que éste realizó *ex testamento* a favor de los augustales y decuriones de *Barcino*. Se trata ésta de un legado de 100.000 sesteracios a la colonia para que con sus intereses (5%, 5.000 sesteracios²⁸) se distribuyeran anualmente, el día del natalicio del evergeta, cinco denarios a los decuriones y *seuirs* augustales de *Barcino* presentes²⁹.

Cronología: post 155.

Esta inscripción documenta un importante gasto monetario privado en la colonia, para la realización de *sportulae*³⁰. La suma de 100.000 sesteracios es una cantidad elevada³¹, y nos da una idea de la importancia del volumen del circulante en la ciudad. Al mismo tiempo, testimonia un estadio complejo de su uso monetario, ya que el capital donado debía producir unos intereses (en torno al 5%), lo que supone la existencia de actividades financieras en la colonia. La cuantía de la distribución alcanzó un volumen superior al de las ciudades de África e iguala a las más altas atestiguadas en Italia³². Las características de los actos evergéticos atestiguados en *Barcino* durante el siglo II son uno de los testimonios más importantes de la riqueza de la colonia en este siglo.

- *CIL* II 4514 y p. 711 y XLVIII; *IRC* IV 45

Contenido: inscripción sobre pedestal que atestigua una fundación de 7500 denarios donada por un centurión de la *legio* VII, *Lucius Caecilius Optatus*, para que, con sus intereses, se ofreciera todos los años en *Barcino*, el 10 de junio, un espectáculo de púgiles, por una suma de 250 denarios, y se proveyera de aceite al pueblo en las termas públicas con la cantidad de 200 denarios. La donación estaba condicionada a que la colonia eximiera a los libertos del donante de sus obligaciones pecuniarias con respecto a la misma, condición que, en caso de no ser cumplida, obligaría a ésta a traspasar la fundación a *Tarraco*.

²⁸ Coste medio de las distribuciones de *epula* en el Imperio (Mrozek (1972) p. 32).

²⁹ Aunque la lectura de Hübner fuera inicialmente de 4 denarios, actualmente se considera más acertada, teniendo en cuenta el número de augustales más probable para una ciudad del tamaño de *Barcino*, la propuesta de 5 denarios dada en Duncan-Jones (1964) p. 205.

³⁰ Sobre el origen de las *sportulae* como simplificación de los *epula publica*, y para la conceptualización general de las mismas, *vid.* Melchor Gil (1992a).

³¹ Keay señala que es superior a las fundaciones de Italia y Africa anteriores a finales del siglo II recopiladas por Duncan-Jones (Keay (1981) p. 458).

³² Melchor Gil (1992a) p. 385 y n. 53.

Cronología: 2ª mitad del s. II.

Se trata, nuevamente, de una cantidad importante de moneda (7500 denarios), depositada en concepto de fundación que debe proporcionar intereses. La inscripción nos informa de lo que costaría aproximadamente un espectáculo de lucha de gladiadores (250 denarios), lo que da idea de la abundante moneda necesaria para el mantenimiento anual de una ciudad provincial media como *Barcino*. Testimonia asimismo algo que, aunque parezca obvio, está poco documentado en Hispania, como es el hecho de la utilización de la moneda como unidad de cuenta del valor de un producto, en este caso del aceite que se quiere distribuir, de lo que se deduce que la compra del mismo estaba monetizada.

- *CIL* II 4509 y 6145; *IRC* IV 30

Contenido: inscripción que documenta el pago, por parte de *Lucius Minicius Natalis* y su hijo, de la construcción de unas termas públicas, con sus pórticos y conductos de agua, en un terreno propiedad de la familia. La inscripción apareció próxima al lugar donde se encuentran las termas de la ciudad.

Cronología: reinado de Adriano.

- *CIL* II 4535; *IRC* IV 38

Contenido: inscripción monumental perteneciente a un edificio público indeterminado con el nombre de *Lucius Licinius* y que sería con toda probabilidad una donación evergeta.

Cronología: finales del reinado de Trajano o reinado de Adriano.

- Gasto público o privado

- *IRC* IV 19

Contenido: inscripción honorífica dedicada a Trajano, posiblemente perteneciente a un edificio.

Cronología: reinado de Trajano.

Queremos destacar también la abundante actividad edilicia que testimonia el conjunto epigráfico de *Barcino* del siglo II. 3 inscripciones dejan testimonio de sendas donaciones de estatuas a la ciudad de *seuires* augustales en concepto de donación *ob*

*honorem*³³, donaciones que deben ser consideradas actos de evergetismo, y no parte de la *summa honoraria* de un cargo municipal³⁴; son numerosos asimismo los epígrafes que documentan estatuas dedicadas a personajes que desempeñaron estos cargos públicos³⁵.

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

La ciudad de *Barcino* es uno de los enclaves cuyo conocimiento monetario de época altoimperial es más deficiente en relación a su importancia como núcleo urbano. Sabemos se está llevando a cabo el estudio global de sus hallazgos numismáticos, pero los trabajos de análisis de los hallazgos publicados hasta ahora trabajan con muestras muy parciales, especialmente con respecto a los del período altoimperial, por lo que es difícil trazar una visión precisa de la circulación monetaria de la colonia. Intentaremos hacerlo en la medida de lo posible, acudiendo también al resto de testimonios no numismáticos que nos hablan del uso de la moneda en la ciudad, en este caso numerosos, como hemos visto.

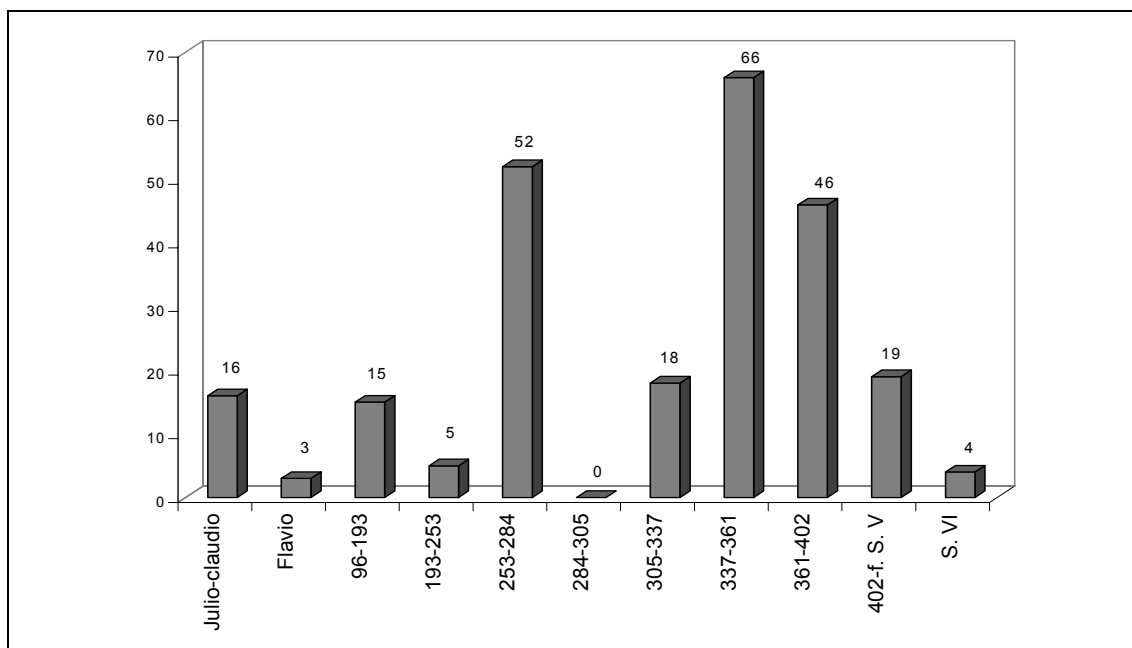


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto recuperados en *Barcino*, por períodos de emisión³⁶.

³³ *IRC IV 10, CIL II 4497 (IRC IV 11) y CIL II 4500 (IRC IV 17).*

³⁴ Melchor Gil (1994c) p. 203.

³⁵ *Vid. por ejemplo IRC IV 105-108 y 111-116.*

El número de epígrafes del siglo III es escaso. Es cierto que la ciudad no experimentó en este período el esplendor constatado para la centuria anterior, pero, aún así, la actividad en ella continuó siendo importante, según hemos visto. Este descenso de los testimonios epigráficos se explica también por el fuerte declive del hábito epigráfico a partir del siglo III. Posiblemente por esta razón no encontramos ninguna inscripción que documente explícitamente un uso monetario en la colonia a partir de este siglo.

³⁶ Fuente: para los primeros seis períodos, las tablas elaboradas en Campo y Granados (1979) pp. 61-63; para el período 305-337, las elaboradas en *id.* pp. 64-65 y la tabla realizada en Marot (1991) p. 421; para el resto de períodos, excepto el siglo VI, ésta última tabla; a las 14 piezas aparecidas en ella para el

Queremos en primer lugar dar una visión global de la evolución del monetario recuperado (figuras 1 y 2), a partir de las monedas sin contexto, pues no conocemos ningún conjunto monetario con un contexto de pérdida claro dentro del período altoimperial. Por otro lado, la visión que nos ofrecen los hallazgos sin contexto es muy parcial. Nos vemos obligados a reconstruir la evolución de las pérdidas monetarias de la ciudad con un número de piezas muy inferior al que sabemos ha sido recuperado, porque una parte importante de ellas no ha sido publicada y, de las piezas que lo han sido, otra gran parte no está individualizada por períodos³⁷. Por ello, debemos tomar los valores absolutos de hallazgos de los trabajos que recogen un volumen global menor, pero en los que las piezas aparecen individualizadas con claridad³⁸.

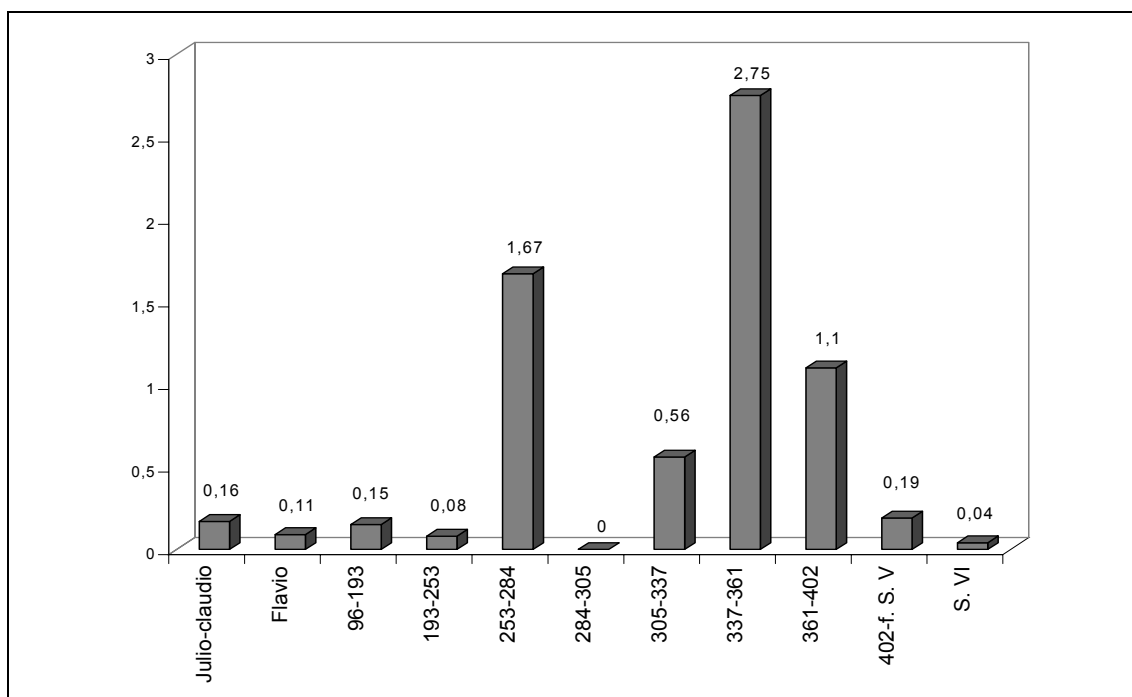


Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos de *Barcino*³⁹.

período 402- finales s. V se han añadido 5 monedas más a las que se alude en Marot (1999) p. 417 –una pieza de Valentiniano III, dos de Marciano y pequeños bronce indetermidos que han sido contabilizados como dos piezas, dando un total de 19 hallazgos-; para el siglo VI, *ibid.* pp. 418-421.

³⁷ El número global más importante de hallazgos recopilados aparece en Marot (1988). En este artículo se constata un número de 719 monedas (*ibid.* p. 49). Sin embargo, no podemos concretar el número de piezas que corresponde a los diferentes períodos numismáticos, ya que éstos solo aparecen reflejados en una tabla con porcentajes referidos a un total que no aparece registrado en la publicación. Muy a pesar nuestro, pues, nos vemos obligados a no utilizar esta recopilación de hallazgos, y sólo podremos considerar algunos de sus aspectos de forma puntual; por otro lado, tampoco utilizaremos la recopilación de hallazgos llevada a cabo por T. Marot en su tesis de licenciatura -Marot (1987)-, por advertirnos la propia autora que la información recopilada era, por diversos motivos ajenos a ella, incompleta.

³⁸ Especificaremos los mismos como fuentes cuando corresponda; encontramos otras publicaciones parciales de diferentes conjuntos de la colonia, cuyos resultados se recogen en la bibliografía que utilizamos como fuentes, por lo que nos limitaremos a citarlos ahora: Durán (1943); Tintó (1976); Marot (e. p.).

³⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 1.

Las tablas presentan una visión distorsionada del uso monetario de la ciudad, donde las monedas del período altoimperial aparecen infrarrepresentadas⁴⁰, como consecuencia, posiblemente, del menor número de estratos de esta etapa y de los menores testimonios arqueológicos que suelen dejar los mismos, en comparación con la época bajoimperial, distorsiones que procuraremos corregir mediante la información proporcionada por el resto de testimonios de uso de moneda en la colonia.

También debemos hacer una apreciación que afecta a todos los hallazgos altoimperiales y a parte de los bajoimperiales. De una gran parte de ellos no se ha registrado el contexto estratigráfico en el que aparecieron. Y en los casos en que las piezas cuyo nivel arqueológico de pérdida se conoce, éste es frecuentemente demasiado impreciso para aportar una información significativa. Así ocurre con las monedas de las excavaciones de Serra Rafols (1960-1961) en la plaza del Rey, donde las piezas se distribuyen en estratos datados desde finales del siglo I hasta el VI sin un individualización fiable de los mismos y de los materiales que en ellos aparecen; con las monedas de las excavaciones de Tinell (1952-1953), Plaza de San Felipe Neri (1959), plaza de la Catedral (1952), plaza del Ángel (1953) y de diferentes sectores de la basílica paleocristiana, todas inéditas; con las de las excavaciones de la necrópolis de la *villa* de Madrid, a las que sólo puede atribuírseles la amplia cronología en que ésta estuvo en uso (desde Tiberio hasta la segunda mitad del siglo III); y, finalmente, con las monedas de las excavaciones de la *villa* de la plaza Antonio Maura (1954), espacio ocupado por diferentes estructuras desde el siglo III hasta el siglo V, con la misma indeterminación sobre la procedencia cronológica de las piezas numismáticas dentro de este período; a todo ello debemos añadir que la gran mayoría de las monedas proceden de estratos de relleno y remociones⁴¹. Afortunadamente, contamos con un volumen importante de piezas procedentes de contextos bajoimperiales. Estudiaremos estos conjuntos separadamente, como hacemos siempre con los hallazgos contextualizados, por aportar una información de diferente naturaleza a la de los hallazgos sin contexto, y hemos excluido, en los casos en que ha sido posible, los hallazgos con contexto del grueso de piezas sin contexto utilizadas para realizar la evolución de los hallazgos monetarios⁴².

⁴⁰ Como ya observó T. Marot a partir de los resultados obtenidos en sus estudios (Marot (1991) p. 413; *id.* (1988a) p. 49).

⁴¹ La bibliografía relacionada con estas excavaciones y las circunstancias de las mismas está recogida en Campo y Granados (1978) pp. 222-225. Debemos advertir que parte de las piezas de la primera excavación citada (54) no se recogen en la recopilación de Campo y Granados utilizada para el estudio pormenorizado de las mismas en nuestro trabajo (*vid.* Campo, Campo y Granados (1979) n. 2; estas monedas no se conservan y su atribución a una autoridad emisora es en ocasiones imprecisa (Campo y Granados (1978) p. 223)

⁴² En este caso, tenemos la seguridad casi absoluta de que el mayor de los conjuntos, el recuperado en la *porta decumana*, no está incluido en las figuras anteriormente presentadas (figuras 1 y 2), ya que fue publicado en 1995 -Marot (1995)-, y los trabajos en que nos basamos para realizar dichas figuras datan de 1979 y 1991 (*vid.* las notas de estas figuras). Sólo desconocemos si los publicados en el trabajo de 1991

Hechas estas aclaraciones, analizamos a continuación los hallazgos por períodos.

2.2.2. El siglo I

Para la aproximación al conocimiento del volumen de circulación monetaria de *Barcino* durante el siglo I contamos únicamente con los hallazgos numismáticos acuñados en esta centuria. No conocemos con precisión la composición monetaria de ningún estrato de este período, como ya hemos advertido, por lo que sólo podemos utilizar la información que nos proporcionan las monedas sin contexto, con los inconvenientes que ello supone, pues éstas no reflejan las piezas preaugusteas que circularon en la ciudad, recién fundada, cuya masa monetaria se nutriría con todo lo que estuviera en circulación en su entorno, además del numerario que pudiera recibir de Roma⁴³.

A. El período julio-claudio

A.1. La ciudad

A.1.1. Hallazgos sin contexto

El número de piezas julio-claudias recuperadas que conocemos es de 16, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 0,16 monedas por año (figuras 1 y 2). Se trata de un índice muy reducido para la actividad que hemos registrado en *Barcino* durante este período, debiendo atribuirse este desequilibrio, como decíamos, a un problema de infrarrepresentación de estas piezas en el registro arqueológico recuperado y a la parcialidad de su publicación, hoy en vías de ser subsanada. No obstante, es interesante comparar el porcentaje de hallazgos julio-claudios con el de los antoninos representado en la recopilación llevada a cabo por T. Marot en 1988; como hemos dicho anteriormente, en esta recopilación el número de hallazgos es mayor al utilizado para la realización de las figuras 1 y 2, aunque no se ha podido registrar en nuestra muestra por no presentar cifras absolutas; en la visión general que ofrece esta recopilación, la comparación de los porcentajes de los dos períodos citados (*ca.* 7,5% para los hallazgos julio-claudios; *ca.* 0,7% para la época flavia y antonina⁴⁴) nos permite observar que las

están incluidos en la tabla utilizada para la realización de éstas. Es posible que así sea, porque aparecen especificados en el mismo artículo en el que se publica dicha tabla -Marot (1991)-. No obstante, el conjunto de monedas acuñadas a partir del 330 halladas en *Barcino* sería, según este trabajo, de 305 (Marot (1991) p. 414), pero en la tabla que las recoge sólo aparecen 141 monedas, y no sabemos si entre las excluidas estarían las piezas con contexto; el resto de pequeños conjuntos contextualizadas se consideran excluidos del volumen de hallazgos sin contexto excepto cuando se indique una precisión diferente al respecto.

⁴³ Dado que la colonia fue fundada a finales del siglo I a. C., hemos de suponer que todas las piezas preaugusteas encontradas en la misma (cuyo número no sabemos pero que también están presentes en los hallazgos de *Barcino* (*vid.* Marot (1988) p. 58) circularon en ella en época imperial.

⁴⁴ Marot (1988) p. 58; los porcentajes extraídos de este estudio son aproximativos porque provienen de una gráfica de barras donde las referencias aparecen señaladas sólo cada 10% sobre un fondo sin pautar.

piezas julio-claudias no están tan infrarrepresentadas como las del siglo II. Se han recuperado pues muchas más piezas de época julio-claudia que del siglo II, momento en el que la ciudad experimentó su máximo esplendor socio-económico. Es difícil saber a qué se debe esto. Por un lado, las emisiones julio-claudias fueron muy numerosas. Creemos posible además que influyan las transformaciones urbanas y nuevas construcciones públicas que se documentan a finales del siglo I y principios del siglo II, durante el reinado de Trajano, consecuencia del afianzamiento político-económico de la ciudad⁴⁵; los estratos fruto de estas actividades siempre proporcionan numeroso material arqueológico y numismático, especialmente de los momentos inmediatamente anteriores a ellas. Creemos, pues, que el material numismático que cabe esperar que aparezca en estos estratos estaría constituido esencialmente por monedas julio-claudias, junto a otras anteriores, siendo las nuevas monedas minoritarias en los estratos contemporáneos a su emisión. Es probable que este número de monedas julio-claudias relativamente elevado en comparación a las piezas antoninas esté reflejando este momento de reformas y enriquecimiento de la ciudad en época trajanea.

Conocemos la distribución por emperadores, cecas y denominaciones de las 16 piezas registradas en la fig. 1:

	Lugdunum	Roma	Ilerda	Tarraco	Imitación	Total	M/a
Augusto	1	1	1	1		4	
Tiberio	1	1		2		4	
Calígula		1				1	
Subtotal	2	3	1	3		9	
Claudio I		4			3	7	
Total	2	7	1	3	3	16	0,16

Fig. 3. Distribución por emperadores y cecas de los hallazgos julio-claudios recuperados en *Barcino*⁴⁶.

En esta muestra, las cecas imperiales proporcionan el 56% del total de monedas acuñadas durante los reinados de Augusto a Calígula (con una importante presencia de la ceca de *Lugdunum* en términos relativos), procediendo de los talleres provinciales hispanos el 44%. La representación de las cecas imperiales es superior a la que suele registrarse en los enclaves romanos considerados⁴⁷. La fecha de fundación de *Barcino* sugiere que pudo tener una mayor relación con el mundo romano, aunque no hay que olvidar el pequeño tamaño de la muestra, que posee un amplio margen de error. Destaca una vez más el peso de las cecas del área próxima a cada ciudad, y en particular, de la ceca de *Tarraco*. En cuanto a las piezas de Claudio I, el porcentaje de imitaciones (ca. 43% de las monedas de este emperador) es también muy inferior al que suelen presentar los conjuntos de hallazgos peninsulares. También es complejo explicar este hecho y habría que acudir a las dos razones dadas con respecto al porcentaje de piezas hispanas:

⁴⁵ Campo y Granados (1978) p. 226.

⁴⁶ Fuente: Campo y Granados (1979) p. 61 (tabla inferior) y p. 62 (tabla).

el elevado margen de error de una muestra reducida y la posibilidad de que la ciudad estuviera profusamente abastecida por Roma en los momentos iniciales de su fundación.

Las denominaciones de estas piezas quedan recogidas en la fig. 4:

	AR	DUP	AS	SEM	CUAD	TOT
Augusto	1		2	1		4
Tiberio	1	1	2			4
Calígula			1			1
Claudio I						
Roma			2		2	4
Imitación			3			3
Total	2	1	10	1	2	16

Fig. 4. Denominaciones de los hallazgos julio-claudios recuperados en *Barcino*⁴⁸.

Como cabe esperar para este período, el as es el valor predominante (62,5%). Los valores inferiores al mismo aparecen en un porcentaje significativo (18,75%); por otro lado, destaca el 12,5% alcanzado por las piezas de plata (2 ejemplares), por ser éste un metal prácticamente inexistente entre los

hallazgos esporádicos acuñados en la primera centuria; posiblemente, esto no responde a una circulación monetaria propia de *Barcino* sino al azar, que tiene un importante peso por el escaso número de piezas consideradas.

B. El período flavio

B.1. La ciudad

B.1.1. Hallazgos sin contexto

La muestra de monedas flavias en el conjunto de hallazgos de *Barcino* se reduce a tres ases de Domiciano⁴⁹, proporcionando una media de aprovisionamiento de 0,11 monedas/año (figuras 1 y 2), índice que, lógicamente, no consideramos representativa de la circulación monetaria del momento.

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

Conocemos 15 monedas acuñadas en el siglo II recuperadas en *Barcino*:

⁴⁷ En el conjunto de ellos, las acuñaciones provinciales hispanas suponen el 86,45% del total de hallazgos julio-claudios (vid *El período julio-claudio*, fig. 17).

⁴⁸ Fuente: Campo y Granados (1979) p. 62 (tabla).

⁴⁹ Vid. Campo y Granados (1979) p. 62 (tabla).

	AR	HS	DUP	AS	TOT	M/A
Trajano				1	1	
Adriano	1	3			4	
Antonino Pío			1	5	6	
Marco Aurelio		1			1	
Cómodo		1	1		2	
2ª m. s. II				1	1	
Total	1	5	2	7	15	0,15

Fig. 5. Autoridades de acuñación y denominaciones de los hallazgos del siglo II recuperados en *Barcino*⁵⁰.

15 monedas (0,15 monedas/año –fig. 2-) como testimonio de la circulación monetaria de la *Barcino* del s. II no pueden considerarse en absoluto indicativas. El resto de testimonios arqueológicos y epigráficos constatan en la ciudad, como hemos visto, una masa monetaria

importante. Tenemos que atribuir nuevamente esta gran escasez de hallazgos monetarios en este activo período a los escasos estratos arqueológicos que del mismo se han excavado y a los hallazgos que permanecen inéditos. Por otro lado, hay que advertir que, junto a las emisiones del siglo II que llegaron a *Barcino*, circularían en un porcentaje importante las piezas julio-claudias y posiblemente, en un porcentaje menor, las monedas preaugusteas halladas en la ciudad.

Tampoco estas escasas piezas del siglo II nos dan porcentajes fiables sobre el aprovisionamiento de la ciudad durante los diferentes reinados de cada emperador de esta centuria. Quizá sólo podamos destacar en el conjunto el reflejo de la incipiente inflación registrada en este siglo: aunque el as sigue teniendo un peso importante, el sestercio alcanza casi la misma proporción en la muestra, y desaparecen de la misma los divisores.

A.2. Tesoros

Aunque de forma imprecisa, se tiene noticia de la aparición, en el solar del edificio de Correos, de un tesoro formado por un número indeterminado de áureos, en su mayor parte de Domiciano⁵¹. Aunque inicialmente se estableció su fecha de cierre en época de este emperador⁵², más recientemente se ha considerado un tesoro ocultado en época de Trajano⁵³.

Se trata de uno de los pocos hallazgos de ocultaciones de áureos en la península Ibérica. Como sabemos, la presencia de piezas de oro en la masa monetaria de las ciudades era muy escasa, aunque concentraba la mayor parte de la riqueza en circulación. El tesoro de áureos de *Barcino* documenta el aprovisionamiento de la ciudad de monedas de oro y da una visión más ajustada de la realidad económica de la colonia en el siglo II que la proporcionada por los escasos hallazgos sin contexto.

⁵⁰ Fuente: Campo y Granados (1979) p. 62 (tabla).

⁵¹ La primera noticia se da en Balil (1964) p. 4; el mismo autor realizó posteriormente una presentación algo más amplia del conjunto en Balil (1983).

⁵² Balil (1983).

2.2.4. El período 193-253

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

Conocemos la recuperación en *Barcino* de 5 hallazgos acuñados entre el 193 y el 260, que suponen un índice de aprovisionamiento de 0,08 monedas/año (figuras 1 y 2). Como en el caso de las etapas anteriores, este índice es muy bajo para la circulación real que se daría en la ciudad en este período, ya que *Barcino* mantuvo una vida económica dinámica en el mismo. La distorsión en el volumen de monedas recuperadas no es tan grande como la que se registra para las piezas del siglo segundo, ya que la escasez de hallazgos de la primera mitad del siglo III es general en todos los enclaves hispanos, sobretodo, como sabemos, en el primer cuarto del mismo -no conocemos ningún hallazgo en *Barcino* acuñado entre el inicio del reinado de Septimio Severo y el de Severo Alejandro (193-222)⁵⁴-. No obstante, no debemos olvidar la permanencia en circulación de piezas de períodos anteriores que paliarían la escasez de acuñaciones de esta primera parte del siglo III, como lo demuestra el tesoro de Masnou, que luego comentaremos.

	HS	AS	ANT	TOT	M/A
Severo Alejandro	2	1		3	
Filipo I	1			1	
Volusiano			1	1	
Total	3	1	1	5	0,08

Fig. 6. Hallazgos del período 193-253 (por emperadores y denominaciones)⁵⁵.

Sobre los hallazgos de este período (fig. 6) podemos comentar únicamente su reflejo de la transición del sistema monetario de Augusto al del Bajo Imperio. Sólo un as está presente en ellos. Predominan

los sestercios, perteneciendo el último a Filipo I. El antoniniano con una fecha de acuñación más antigua pertenece a Volusiano. Queremos subrayar que estas observaciones no suponen una caracterización del circulante de *Barcino* (estamos trabajando únicamente con 6 piezas), sino únicamente una apreciación referente a la muestra con la que contamos.

B. El ager

B.1. Tesoros

Uno de los testimonios más importantes de la circulación monetaria en *Barcino* y su *territorium* en la primera mitad del siglo III es un tesoro aparecido en el término de

⁵³ Bost *et al.* (1983) p. 147, n° 20.

⁵⁴ Como se recuerda en Marot (1988) p. 50.

⁵⁵ Fuente: Campo y Granados (1979) p. 62 (tabla).

Masnou (Barcelona) en la realización de las obras de la Autopista A-19, que estaba oculto bajo 3 losas, sin ninguna relación con una estructura romana⁵⁶.

	Roma	Ind	Total
Domiciano	1		1
Tito o Domiciano		1	1
Trajano	2	1	3
Adriano	3		3
Marco Aurelio	2		2
Maximino	1		1
Maximo César	1		1
Gordiano III	3		3
Filipo I	1		1
Filipo II	1		1
Total	15	2	17

Fig. 7. Composición monetaria del tesoro de Masnou⁵⁷.

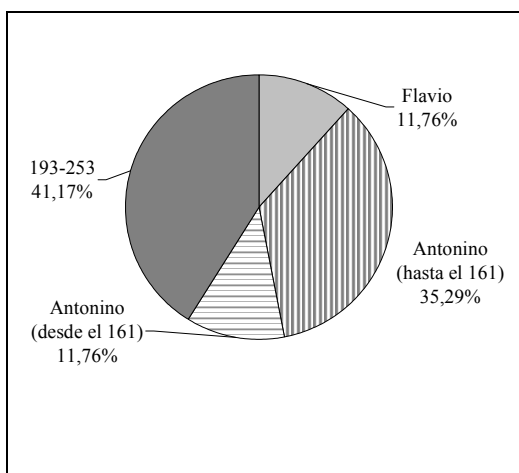


Fig. 8. Composición del tesoro de Masnou por períodos⁵⁹.

El tesoro (fig. 7) está compuesto en su totalidad por sestercios (17 ejemplares, todos de la ceca de Roma excepto dos piezas de ceca indeterminada), sin incluir ningún antoniniano; la fecha de la ocultación del tesoro debe situarse en un momento muy próximo a la fecha de emisión del último ejemplar del conjunto (la moneda de Filipo II, datada en los años 244-246), ya que sus últimos ejemplares presentan muy escaso desgaste⁵⁸.

Su composición monetaria evidencia que el descenso de hallazgos de la primera mitad del siglo III no debe interpretarse directamente como un descenso del uso monetario, pues, como demuestra la distribución por períodos del tesoro, en este momento estuvo en circulación un porcentaje elevado de emisiones del siglo anterior e incluso del siglo I (fig. 8). En este caso, el mayor número de monedas del tesoro pertenece a emisiones antoninas del siglo II (47,05%); en un porcentaje algo menor aparecen las piezas de la primera mitad del siglo III (41,17%). El 11,76% de piezas flavias testimonia la

perduración de estas emisiones en la tercera centuria.

⁵⁶ El tesoro ha sido objeto de diferentes publicaciones: Gurt (1977); Mateu y Llopis (1971) p. 197, nº 1348; Martínez Mira (1995-1997) pp. 125-126, nº 16; los datos referentes al tesoro los tomamos de esta última publicación.

⁵⁷ Fuente: Martínez Mira (1995-1997) p. 125 (tabla); en ésta, la suma de los totales de Roma y de las Ilegibles es errónea: para Roma debe ser 15 y no 14; para las ilegibles, 2, y no 3.

⁵⁸ Martínez Mira (1995-1997) p. 125.

⁵⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 7.

2.2.5. El período 253-284

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

	MED	RO	SIS	IM	I GAL (IM)	IND	TOT	M/A
Valeriano I						1	1	
Galieno (r. en sol.)	1	5	1			11	18	
Claudio II		7				5	12	
Tétrico I					1		1	
Tétrico II					1		1	
Tácito		1					1	
Probo						1	1	
Diuo Claudio				8		5	13	
Indet.						4	4	
Total	1	13	1	8	2	27	52	1,67

Fig. 9. Distribución por emperadores y cecas de los hallazgos acuñados en el período 253-284 recuperados en *Barcino*⁶⁰.

Conocemos la publicación de 52 piezas recuperadas en *Barcino* con fecha de emisión comprendida entre los años 253-284 (fig. 9). Esta muestra presenta un volumen suficiente para extraer algunas conclusiones con un grado elevado de fiabilidad. Se registra en este período, como es habitual, un fuerte incremento de los hallazgos, pasándose de 0,08 m/a en el período anterior a 1,67 en éste. El aumento se explica por el fuerte incremento de aprovisionamiento de numerario a la colonia de piezas del período 260-270 durante estos años inflacionistas en que la necesidad de moneda debió de seguir siendo perentoria en ella, pues la actividad registrada en la misma en este período continua siendo importante, como vimos. *Barcino* registra para los años 260-270 un índice de 3 monedas por año. El reinado de Claudio II es el que presenta un índice mayor (6 monedas/año) –fig. 10-. No obstante, la publicación de los hallazgos que permanecen inéditos elevará sin duda este índice, pues es excesivamente bajo para una ciudad de la importancia de *Barcino*.

⁶⁰ Fuente: Campo y Granados (1979) p. 63 (tabla inferior); aunque en la tabla no se indica explícitamente que las piezas de Galieno pertenezcan en su totalidad a su reinado en solitario, así debe de ser según el índice de monedas/año que se proporciona (0,5, que responde sólo a los 8 años de reinado en solitario del emperador).

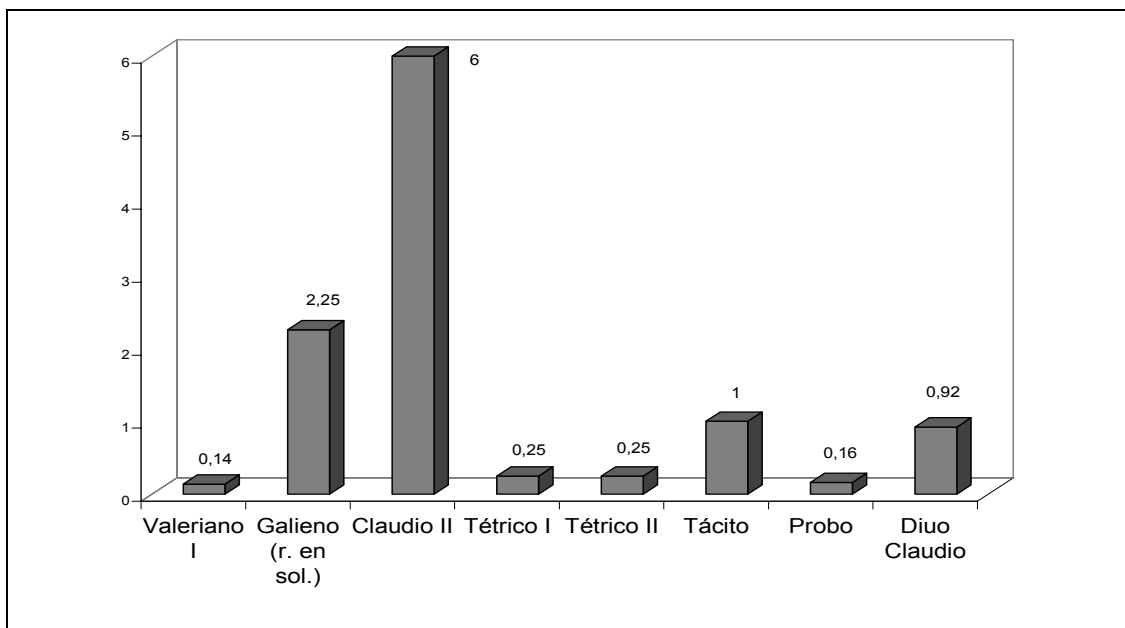


Fig. 10. Índice de monedas por año de los hallazgos acuñados en el período 253-284 recuperados en *Barcino*⁶¹.

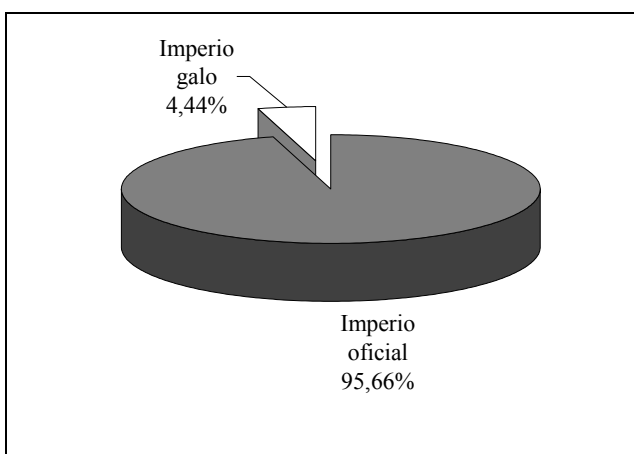


Fig. 11. Presencia de piezas del Imperio galo entre los hallazgos de *Barcino* emitidos en los años 260-275⁶².

Sobre la procedencia de las monedas (figuras 9 y 11), la fiabilidad es menor, ya que se desconocen las cecas de más de la mitad de los hallazgos. Aunque Roma dejó de monopolizar las acuñaciones (fig. 9), siguió siendo el taller más activo en el período que nos ocupa. A esta ceca pertenecen 12 de los 14 hallazgos del Imperio oficial con ceca determinada recuperados en *Barcino*). Las otras dos piezas

pertenecen también a talleres occidentales (*Mediolanum* y *Siscia*). La presencia de las monedas de los usurpadores galos⁶³ es muy poco importante (fig. 11). Por otro lado, en el conjunto de piezas de *diuo Claudio* predominan las imitaciones (61,53%).

El resto del siglo IV no está representado numismáticamente en la colonia. Es éste un período en que la inflación disminuye fuertemente, y los hallazgos suelen ser

⁶¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 9.

⁶² Fuente: *vid. n.* de la fig. 9.

⁶³ Dos piezas, ambas imitaciones de calidad relativamente buena (Campo y Granados (1978) p. 229).

muy escasos o inexistentes en todos los yacimientos, aunque creemos que su ausencia en el caso de *Barcino* debe atribuirse a la parcialidad de los hallazgos publicados.

3. USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV

3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

El inicio del período bajoimperial está asociado en *Barcino* a un fortalecimiento de su importancia político-administrativa en el área noreste de la Tarraconense, que fue aumentando hasta convertirla en el siglo VI en su centro político-administrativo indiscutible⁶⁴. Este fortalecimiento político estuvo unido a una importante actividad económica relacionada con el comercio marítimo, y a un intenso uso monetario en períodos tan tardíos como son los siglos V y VI, documentado ampliamente por los numerosos hallazgos recuperados en la ciudad procedentes de contextos datados en estas centurias.

El florecimiento bajoimperial de la colonia tuvo lugar fundamentalmente en los siglos V y VI, en los que se produjo el enriquecimiento de los hábitats privados y la ciudad fue elegida como lugar de residencia en diferentes momentos por las autoridades visigodas⁶⁵. El siglo IV no muestra aún estos signos de riqueza tan marcados, aunque sí se documenta un fuerte dinamismo comercial y una cierta actividad constructiva.

Parece ser que durante la primera parte de esta centuria, *Barcino* se resintió de la inflación y crisis económica del siglo III, agravada por el incremento de los impuestos promovido por la reforma fiscal de Diocleciano, que provocaría un cierto éxodo rural⁶⁶. Sin embargo, la crisis no fue profunda, y los signos de recuperación en el mismo siglo IV son claros. Se documenta una importante actividad privada, como la construcción de varias *domus* lujosas con mosaicos⁶⁷. Las fuentes literarias hacen también referencia a la existencia de una rica aristocracia en la ciudad en este siglo. Los escritos de San Paciano subrayan la existencia de una aristocracia que poseía *villae suburbanae* y casas de recreo en el *ager*⁶⁸. Destaca asimismo la evidencia de una actividad comercial relevante dentro de los circuitos mediterráneos, testimoniada por el importante volumen de material cerámico de importación recuperado⁶⁹. Las abundantes piezas numismáticas de esta cronología halladas en la ciudad (aunque una parte, como

⁶⁴ Keay (1984a) p. 561.

⁶⁵ La ciudad inició su etapa visigótica en el momento en que Eurico entró en la ciudad, en el año 472 (Riera (1995) p. 27).

⁶⁶ Campo y Granados (1978) p. 226.

⁶⁷ Keay (1984a) p. 555.

⁶⁸ *Vid.* la referencia a este respecto hecha en Campo y Granados (1979) p. 58.

⁶⁹ Campo y Granados (1978) p. 227.

veremos, pudieran circular en el siglo V) atestiguan esta actividad comercial y un uso monetario frecuente en la colonia.

Ya hemos ido introduciendo algunas de las evidencias que dejan constancia de la riqueza de *Barcino* durante los siglos finales del Imperio (V y VI). Debemos decir, no obstante, que la riqueza de estos momentos no es comparable a la que desarrollaron los grandes enclaves mediterráneos de época altoimperial, pero sí podemos afirmar que *Barcino* disfrutó de una de las economías más activas del Mediterráneo peninsular en este período.

Los testimonios del florecimiento de la *Barcino* tardoantigua son abundantes y variados. A principios del siglo V, la colonia reforzó la muralla altoimperial y, también dentro de la actuación constructiva pública, destaca la edificación del conjunto episcopal paleocristiano de la primera mita del siglo V; se construyeron nuevas *domus* con rica decoración (mosaicos, pinturas y mármoles), como la localizada entre la Baixada de Caçador y la calle Bisbe Caçador –de la que provienen numerosas monedas, como veremos-; el comercio marítimo fue en esta etapa muy activo, habiéndose recuperado mucho material cerámico de importación, sobretodo del Norte de África - región que domina las exportaciones en esta etapa-, entre el que destacan los ejemplares de vajilla y los recipientes de aceite⁷⁰.

Los cementerios de esta cronología atestiguados en las áreas S, N y NW de la ciudad testimonian un volumen de población importante⁷¹.

Asimismo, la riqueza de *Barcino* en este período quedó patente y, a la vez potenciada, al ser elegida como lugar de residencia por diferentes entidades políticas: el usurpador Máximo permaneció en la ciudad entre los años 409-411, durante los que acuñó moneda de plata y bronce (410-411)⁷²; también residieron en ella durante un corto período Gala Placidia y Ataulfo, hasta el asesinato del rey en el 415; durante la primera mitad del siglo VI, *Barcinona* se convirtió en sede de diferentes reyes visigodos, como Gesaleico, Amalarico y, posiblemente, Teudis; a ello se suma la condición de sede episcopal de la ciudad⁷³. A finales del siglo VI, la ciudad se convirtió además en capital administrativa de un amplio distrito fiscal, que incluía *Tarraco*, *Gerunda*, *Emporiae* y *Egara*⁷⁴.

⁷⁰ Sobre todos estos testimonios arqueológicos, *vid.* Granados (1995) pp. 22-23.

⁷¹ Keay (1984a) p. 563.

⁷² Sobre la actividad de la ceca de *Barcino* en este período, *vid.* Balaguer (1987); Cepeda (2000a); Marot (1994b); Nuix (1976).

⁷³ Para una ampliación de la situación política en este momento en *Barcino*, *vid.* Marot (1999) pp. 415-416.

⁷⁴ Keay (1984a) p. 561.

También la evolución del *ager* nos habla del importante papel que siguió jugando *Barcino* en la estructuración político-económica de su *territorium*. Palet subraya cómo la tendencia a la autosuficiencia que se experimentó en general en las *villae* ya desde finales del siglo II, pero sobretodo a partir del siglo IV, es débil en el *ager* de *Barcino*, donde predomina el continuismo de las *villae* altoimperiales en época tardorromana, sin transformaciones significativas, con una tendencia a la intensificación del poblamiento en torno a las dos riberas del Llobregat, lo que para este autor testimonia el dinamismo comercial del área y su estrecha vinculación con *Barcino*⁷⁵.

Toda esta actividad estuvo acompañada por un uso monetario abundante, como demuestran las piezas recuperadas en estratos datados en los siglos V y VI, que veremos con posterioridad.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS

3.2.1. La ciudad

A. El siglo IV

A.1. Introducción

Los hallazgos monetarios de *Barcino* acuñados en el siglo IV reflejan plenamente la realidad de la colonia en ese período, en el que la ciudad continuó registrando, como veíamos, una actividad socio-económica dinámica, aunque no al mismo nivel que la de los siglos altoimperiales. Su masa monetaria experimentó las mismas variaciones de volumen que el resto de ciudades del Imperio insertas en los circuitos comerciales y monetales del Mediterráneo, debidas a las diferentes etapas inflacionistas que sufrió el mundo romano en el siglo IV⁷⁶.

Tenemos que basar nuestro estudio de la circulación monetaria de la colonia en las piezas acuñadas en este período sin contexto de pérdida, ya que no conocemos prácticamente ningún nivel arqueológico de este siglo cuya composición numismática se haya estudiado. Ello nos obligará a realizar algunas apreciaciones respecto a la representatividad de los hallazgos del siglo IV como testimonio del circulante de esta centuria. Presentamos para iniciar el estudio de este siglo un resumen del volumen de

⁷⁵ Palet (1994) p. 181.

⁷⁶ Los hallazgos de este siglo serán considerados no por autoridades de emisión sino por períodos numismáticos, ya que sólo conocemos las autoridades emisoras de forma imprecisa. La obra de J. I. San Vicente, una de las fuentes utilizadas para la recopilación de los hallazgos bajoimperiales, sí recoge los hallazgos por emperadores (San Vicente (199) pp. 151-153 –tabla-), pero no reflejamos esta clasificación en nuestro trabajo porque no la consideramos significativa, dado que no se concretan los períodos en que fueron acuñadas las monedas dentro de cada reinado, no apareciendo diferenciadas, por ejemplo, las emisiones de los emperadores en sus etapas como césares de las emitidas como augustos, por lo que no puede individualizarse en ocasiones las monedas emitidas por la dinastía constantiniana antes y después del 337.

hallazgos monetarios de *Barcino* emitidos en el s. IV (figuras 12 y 13) y, a continuación, comentaremos los mismos por etapas.

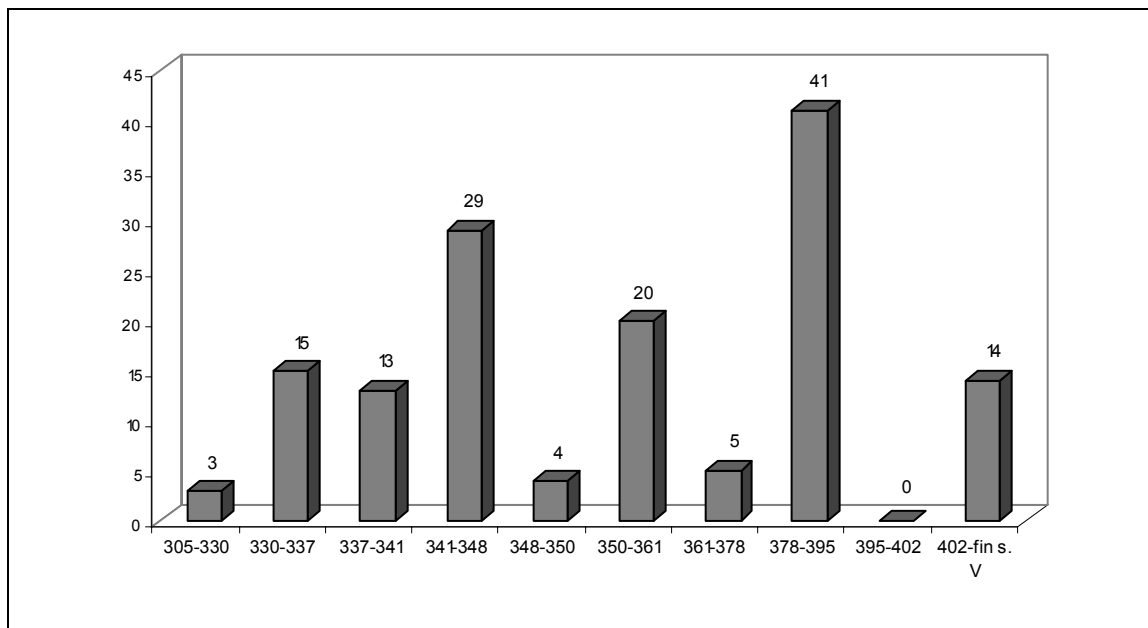


Fig. 12. Volumen de hallazgos sin contexto acuñados en el siglo IV recuperados en *Barcino*⁷⁷.

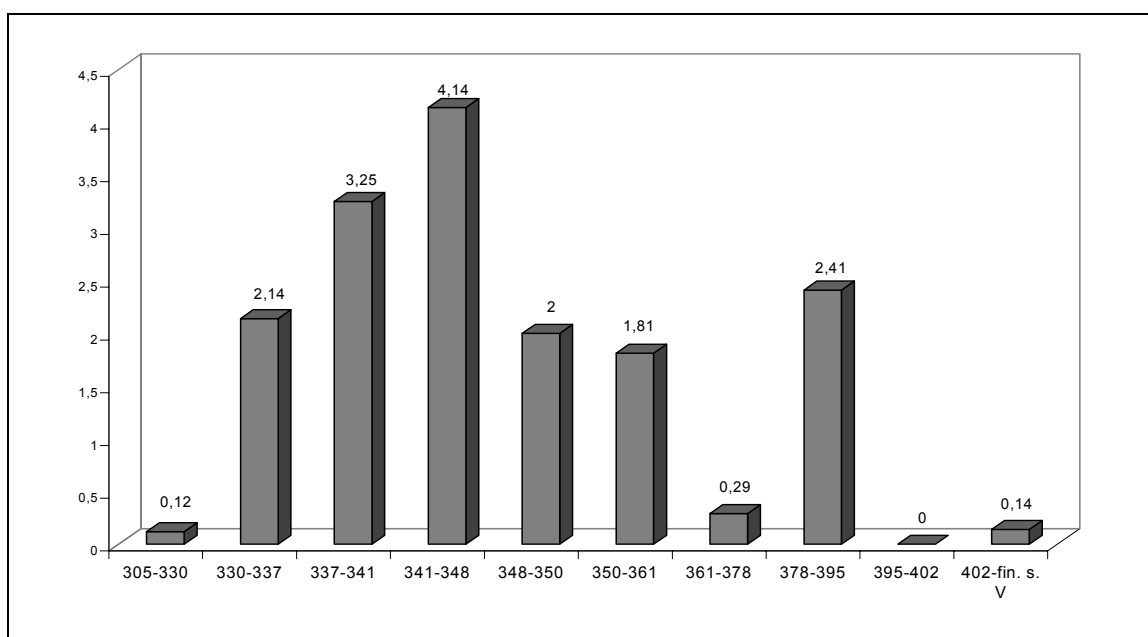


Fig. 13. Índice de monedas/año de los hallazgos acuñados en el siglo IV recuperados en *Barcino*⁷⁸.

⁷⁷ Fuente: para el período 305-330, tablas publicadas en Campo y Granados (1979) p. 64 (tabla inferior) y p. 65 (tabla); para el resto de períodos, gráfico elaborada en Marot (1991) p. 421; aunque la duración del último período no se especifica en dicho gráfico, consideramos que debe tomarse como tal el final del siglo V, ya que se atestiguan hallazgos que estarían emitidos durante todo el siglo V (*ibid.* p. 420).

⁷⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 12.

A.2. El período 305-337

A.2.1. Hallazgos sin contexto

En *Barcino* se registran 18 piezas acuñadas en este período, que proporcionan un índice de 0,56 monedas/año (figuras 1 y 2). Los hallazgos del inicio del reinado de Constantino I suelen ser muy escasos en los yacimientos peninsulares, presentando un ligero aumento en el período 318-324⁷⁹ y un acusado incremento en las acuñaciones de los años 330-337. *Barcino* documenta fuertemente esta cuña inflacionista. A los años 330-337 pertenecen 15 de las 18 piezas del período que nos ocupa, que elevan a 2,14 el índice de monedas /año (figuras 12 y 13).

Recordamos que a los hallazgos del siglo IV que pudieran circular en la ciudad habría que sumar sin duda una parte de los antoninianos recuperados en ella. La circulación de estas piezas en los inicios del siglo IV está ampliamente documentada, como iremos viendo.

De los hallazgos de este período sólo conocemos la publicación de las cecas de 6 piezas, procediendo una de *Arelate*, otra de Ostia y las 4 restantes de taller indeterminado⁸⁰.

A.3. Los años 337-361

A.3.1. Hallazgos sin contexto

De esta etapa han sido recuperados 66 ejemplares, lo que proporciona el índice de monedas por año más alto de toda la época imperial (2,75) –figuras 1 y 2-. Responde este fuerte aumento a la entrada en circulación en los circuitos del Imperio de grandes cantidades de bronce acuñados para hacer frente a las necesidades presupuestarias del Estado y a la fuerte subida de precios que se experimentó durante esta etapa⁸¹. El índice registrado es elevado, especialmente en comparación al resto de períodos, e indica un importante uso monetario en la ciudad, pero dada la importancia de la colonia en este momento, este índice es bastante inferior al que cabría esperar teniendo en cuenta el volumen alcanzado por otras ciudades con una actividad presumiblemente menor que *Barcino* en el siglo IV⁸². Ya hemos comentado que el número de piezas publicadas es inferior al de los hallazgos totales de la ciudad, una parte de los cuales se encuentra aún en proceso de estudio.

⁷⁹ Abascal (1989) p. 56, n. 4.

⁸⁰ Campo y Granados (1979) p. 64 (tabla inferior) y p. 65 (tabla); las denominaciones conocidas no son en absoluto significativas: 3 piezas descritas como *follis* del período anterior al 330 y un Ae3 de los años 330-337 (según las tablas de Campo y Granados (1979) p. 64 -tabla superior- y p. 65); tanto el estudio de las cecas como el de las denominaciones toma el 335 como final del período.

⁸¹ Vid. el comentario introductorio de *El período 335-364*.

⁸² Vid. *Conclusiones*, fig. 3.

El momento de máximo aprovisionamiento se sitúa en los años 341-348, años en los que se alcanza un índice de 4,14 monedas por año (figura 13). Entre los hallazgos encontramos cuatro piezas de Magnencio⁸³.

Debemos advertir que, probablemente, una parte importante de estas piezas se perdería en niveles muy posteriores. Así lo indican los contextos arqueológicos del siglo V que veremos posteriormente, sobretudo los que datan de su primera mitad, cuyo contenido numismático lo forman mayoritariamente piezas acuñadas en el período 330-364.

En cuanto a la procedencia de estas monedas, conocemos el estudio de las cecas de 36 piezas, la mitad de las cuales son indeterminadas:

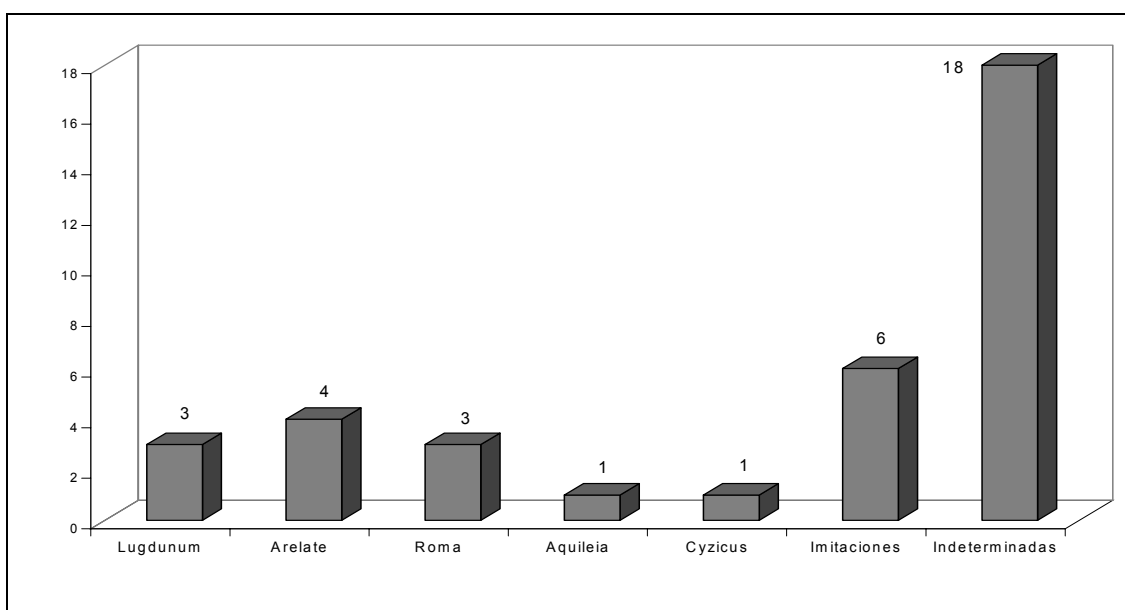
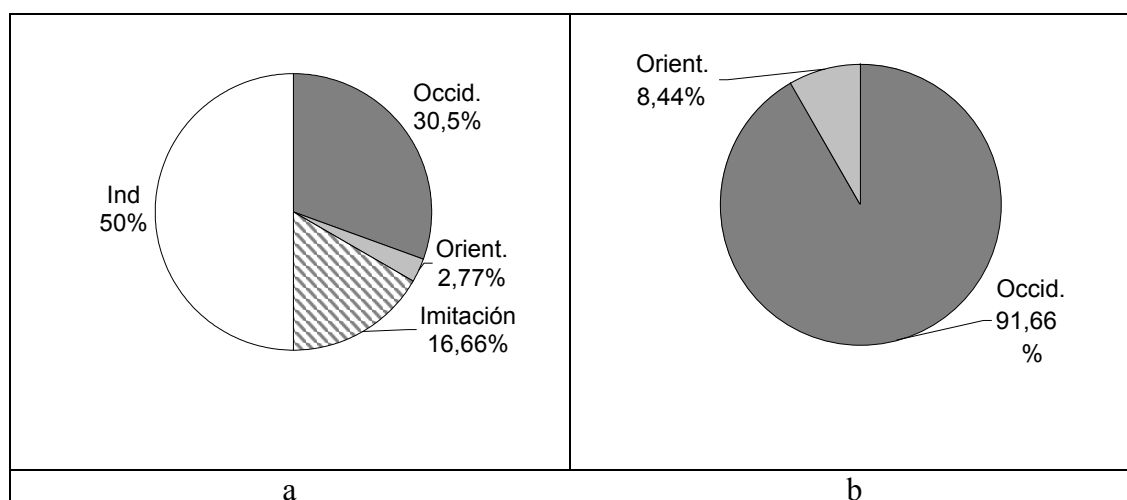


Fig. 14. Cecas de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 335-364 con procedencia estudiada⁸⁴.

⁸³ Campo y Granados (1979) p. 65 (tabla).

⁸⁴ Fuente: tabla elaborada en San Vicente (1999) pp. 199 y 200. Aunque nos veamos obligados a establecer el final de este período en el 361 en la cuantificación del volumen de hallazgos, por aparecer así en el trabajo que utilizamos como fuente, para las denominaciones y cecas utilizaremos el año 364, ya que las fuentes utilizadas para ello lo permiten y lo consideramos más adecuado para poder comparar esta muestra con la del resto de ciudades.



Figuras 15a y 15b. Distribución de las cecas de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 335-364 (a: incluidas imitaciones e indeterminadas; b: excluidas imitaciones e indeterminadas)⁸⁵.

Aunque el volumen de monedas con procedencia determinada es pequeño, refleja (fig. 14) el peso de las cecas galas de *Arelate* y *Lugdunum* entre los hallazgos peninsulares de este momento, especialmente en los enclaves del noreste. Sólo una pieza procede de una ceca oriental (*Cyzicus*), que otorga a los talleres de Oriente una representación de un 8,44% del total de piezas con ceca determinada (figuras 14 y 15b). Las imitaciones de piezas de esta etapa⁸⁶ suponen el 16,66 de las piezas estudiadas (fig. 15a). Creemos, sin embargo, que la muestra es excesivamente pequeña para considerarla fiable, y todos los indicios apuntan a que el porcentaje de imitaciones que circularían en la ciudad sería mayor⁸⁷. En todo caso, parece ser que el período preferente de circulación de estas imitaciones, y de las del resto de la centuria, es el siglo V, no habiendo aparecido ninguna de estas piezas en contextos anteriores al mismo y presentando normalmente un nominal que no está en consonancia con la tipología⁸⁸, hecho este último que apoya una acuñación de estas monedas en períodos posteriores a las piezas que imitan⁸⁹.

⁸⁵ Fuente: *vid. n. de la fig. 14*.

⁸⁶ Que copian fundamentalmente las piezas correspondientes a emisiones de las series urbanas y del tipo FEL TEMP REPARATIO (Marot (1988a) p. 51)

⁸⁷ *Vid. El período 335-364*.

⁸⁸ Marot (1995) p. 205; *id.* (1999) p. 417.

⁸⁹ Para las diferentes posturas bibliográficas sobre este problema, *vid.* Callu y Garnier (1977) p. 283; una revisión actualizada del estado de la cuestión la encontramos en Marot (2000-2001) pp. 135-137, donde se subraya la semejanza estilística de las imitaciones recuperadas en *Barcino* y *Tarraco*, proponiéndose como centro emisor de las mismas uno o diversos talleres situados en la ciudad, señalándose asimismo el carácter local de las imitaciones norteafricanas realizadas básicamente en el siglo VI, admitido por la bibliografía.

	Ae2	Ae3	Ae4	Total
335-364	3	28	8	39

Fig. 16. Denominaciones de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 335-364 con valor conocido⁹⁰.

Las denominaciones de las piezas cuyo valor se conoce nos permite comprobar el predominio del Ae3 en esta etapa (fig. 16).

A.4. Los años 364-402

A.4.1. Hallazgos sin contexto

Tenemos constancia de la recuperación de 46 piezas de estos años en *Barcino*, que proporcionan un índice de 1,1 monedas por año (figuras 1 y 2). Se trata de un índice relativamente elevado considerando los alcanzados en el resto de períodos anteriores al siglo IV, pero inferior al que se registra en la etapa precedente, como ocurre en general en todos los yacimientos peninsulares. Debemos aplicar las mismas consideraciones que para el período anterior: aunque muestra un cierto dinamismo en la masa monetaria de la ciudad, creemos que no lo hace en la proporción que corresponde a la actividad de *Barcino* en este período, y que debemos esperar a la publicación de un número mayor de hallazgos para valorar correctamente el volumen de su circulante; debemos advertir asimismo para esta etapa que gran parte de los hallazgos acuñados en ella entraría en la ciudad posiblemente avanzado ya el siglo V, pues se presentan de forma escasa en los contextos de la primera mitad del mismo para convertirse, como veremos, en la base de la masa monetaria en su segunda mitad. No obstante, parte de los mismos circularían en la segunda mitad del siglo IV, lo que nos permite extraer algunas conclusiones también para este momento.

A la primera de ellas ya hemos hecho referencia: la claridad con que los hallazgos acuñados en este período reflejan los momentos inflacionistas de la segunda mitad del siglo IV, signo de un uso monetario importante. En segundo lugar, debemos señalar el alto índice de monedas/año que experimenta el período 378-395 (2,41), indicando que ese uso monetario no está a finales del siglo en un momento final decadente, sino que es aún un uso arraigado en la vida cotidiana de la ciudad, que como muestran los hallazgos con contexto que recopilaremos posteriormente, perduró de forma importante hasta finales de la centuria siguiente y continuó, algo más debilitado, durante el siglo VI.

Las piezas cuya ceca conocemos son aún más escasas que las del período anterior (fig. 17).

⁹⁰ Fuente: tabla elaborada en Campo y Granados (1979) p. 65.

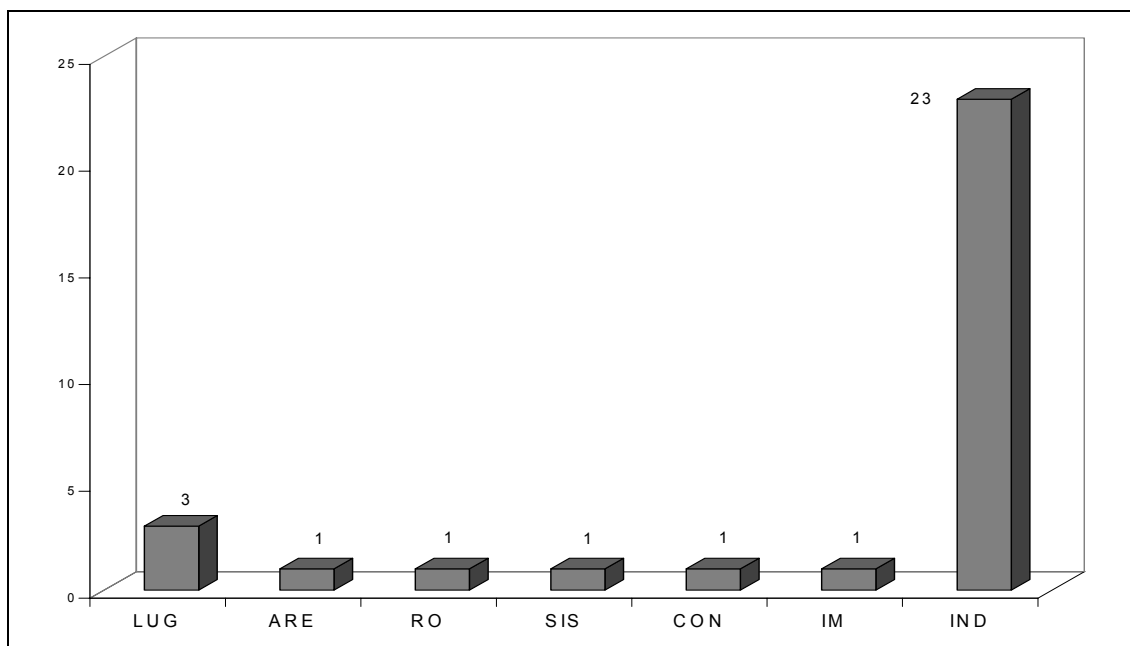
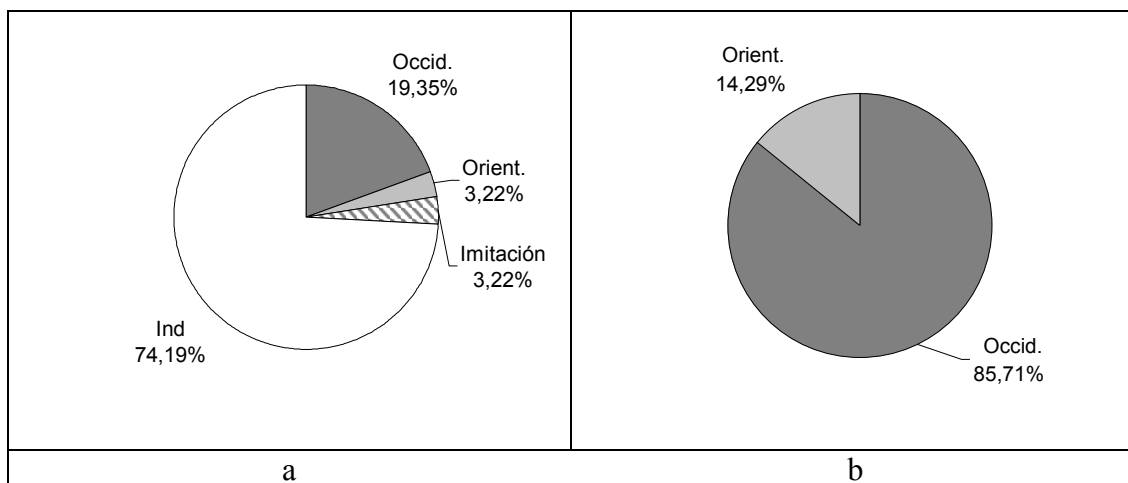


Fig. 17. Cecas de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 364-408 con procedencia estudiada⁹¹.

También en el caso de las cecas es aplicable lo que observábamos en el período anterior: a pesar del pequeño volumen de la muestra, se advierte la importancia de las cecas de la Galia, las más representadas. En este caso, *Lugdunum* aporta más piezas que *Arelate*, aunque el alto margen de error con el que trabajamos no nos asegura que estuviera más presente en la masa monetaria real. También aumenta ligeramente el porcentaje de piezas orientales (el 14,29% de las piezas con ceca determinada -fig. 18b-), como es habitual en la segunda parte del siglo IV. El porcentaje de imitaciones sobre el total de hallazgos de este período (3,22% -fig. 18a-) está también posiblemente infrarrepresentado, por el escaso volumen de la muestra y por la dificultad de distinguir las piezas de imitación de las pequeñas acuñaciones regulares de la segunda mitad del siglo IV, aunque éstas fueron imitadas en un porcentaje menor que las del período precedente⁹². Debemos recordar por otro lado que una gran parte de estas imitaciones debieron de circular en el siglo V.

⁹¹ Fuente: *vid. n. de la fig. 14*; sobre los motivos de la consideración del inicio de este período en el 364 para el estudio de las denominaciones y cecas *vid. ibid.*; la variación del año final (408 para denominaciones y cecas, 402 para el volumen de hallazgos) nos obliga a hacer la diferencia en las subdivisiones en función de las diferentes fuentes utilizadas en cada caso.

⁹² *Vid. El período 364-408*, n. 44.



Figuras 18a y 18b. Distribución de las cecas de los hallazgos acuñados en los años 364-408 con procedencia estudiada: a: incluidas imitaciones e indeterminadas; b: excluidas ambas⁹³.

	Ae2	Ae3	Ae4	Total
364-378		5		5
378-408	19	2	8	29
Total	19	7	8	34

Fig. 19. Denominaciones de los hallazgos acuñados en los años 364-408 con valor conocido⁹⁴.

Conocemos el valor de 34 de los hallazgos (fig. 19), que reflejan claramente las reformas monetarias de esta etapa. Así, todas las piezas del subperíodo 364-378 son Ae3, denominación predominante en las acuñaciones del Imperio en ese momento como consecuencia de las reformas acaecidas durante el período precedente⁹⁵. Sin embargo, a causa de las reformas llevadas a cabo por Graciano⁹⁶, esta denominación fue desplazada en el subperíodo siguiente por el Ae2, como testimonian estos hallazgos.

A. 5. Hallazgos con contexto de los siglos IV-V

Hacíamos referencia anteriormente a los escasos estratos del siglo IV cuya composición monetaria conocemos. Sólo tenemos noticia de un nivel cuya cronología debemos situar posiblemente en el siglo IV, o incluso en una fecha posterior⁹⁷. Se trata de unos pavimentos situados bajo el lindar construido en los siglos IV-V en la *porta decumana* de *Barcino*, en el que aparecen tres piezas, dos indeterminadas y un antoniniano de consagración de Claudio II⁹⁸. A pesar de la prácticamente nula

⁹³ Fuente: *vid. n. de la fig. 14*.

⁹⁴ Fuente: *vid. n. de la fig. 16*.

⁹⁵ Sobre ellas *vid. las consideraciones introductorias de El período 335-364*.

⁹⁶ *Vid. el comentario introductorio de El período 364-408*.

⁹⁷ La cerámica que data el estrato está en uso en los siglos III y IV, pero se documenta preferentemente en éste último (Marot (1995) p. 204); aunque no conocemos la naturaleza del mismo, debemos suponer que, tratándose de un pavimento, es un estrato de uso; estas características nos llevan a considerar la fiabilidad de este contexto de pérdida como media-elevada; en todo caso, estos contextos no son significativos, por el amplio espectro cronológico en que se datan (siglos IV-V).

⁹⁸ Marot (1995) p. 204.

información que aporta éste único hallazgo determinado, queríamos recogerlo para señalar la recuperación de un nuevo antoniniano en un probable contexto de los siglos IV-V.

B. El siglo V

A nivel numismático, este siglo es uno de los que cuenta con mayor información en *Barcino*, por los estudios de un conjunto considerable de contextos con esta cronología, que revelan un importante uso monetario en la ciudad en un momento tan avanzado del período romano-imperial.

B.1. Hallazgos sin contexto

Ya los hallazgos sin contexto nos hablan de que el hábito monetario no cesó en este siglo, aunque las monedas acuñadas contemporáneamente son sólo un porcentaje mínimo de la moneda que circuló. A pesar de que las piezas recuperadas no son numerosas, atestiguan que la ciudad siguió recibiendo nuevo numerario a través de sus intercambios comerciales, aunque en un número insuficiente para las necesidades de la colonia, que continuó utilizando las monedas de los períodos anteriores para subsanar esta deficiencia. El aprovisionamiento de numerario del siglo V, aunque débil, es propio de los enclaves costeros⁹⁹, especialmente de los mediterráneos¹⁰⁰, con un fácil acceso a los circuitos comerciales y numismáticos del Imperio.

Concretamente, en la última recopilación de las piezas bajoimperiales de la ciudad, realizada en 1991, se han contabilizado 14 monedas del siglo V, a las que hay que añadir las aparecidas posteriormente a esta recopilación, que aún no han sido publicadas, pero de las que tenemos noticia. De estas piezas se ha recogido su contexto arqueológico, pero dado que aún no ha sido publicado tenemos que hacer referencia a ellas incluyéndolas entre los hallazgos sin contexto. Se trata de 2 piezas de Valentiniano III (425-457), 1 de Marciano (450-457) y otros pequeños bronce indetermados¹⁰¹.

Sólo conocemos la autoridad emisora de algunos de estos hallazgos del siglo V en la ciudad, destacando su fabricación, en algún caso, en la segunda mitad del mismo. Conocemos las 2 piezas de Valentiniano y las de Marciano anteriormente citadas, y sabemos que otras de las piezas recopiladas son dos Ae4 de este emperador¹⁰². No conocemos ni las cecas ni las denominaciones de estos hallazgos, a excepción de la denominación de estas dos últimas monedas de Marciano, dos Ae4, como hemos visto.

⁹⁹ Marot (1991) p. 214.

¹⁰⁰ Marot (1997a) p. 159.

¹⁰¹ *Vid.* Marot (1999) p. 417; hemos contabilizado como dos piezas los pequeños bronce indetermados, por lo que el total de hallazgos es de 19 (fig. 1).

¹⁰² Marot (1987) p. 307.

B.2. Hallazgos con contexto

Son numerosos y su contextualización presenta un grado de fiabilidad elevada por haber sido estudiados con metodología reciente y meticulosa. Proporcionan una valiosa visión de la circulación del siglo V, circulación que la imprecisión y parcialidad de algunas excavaciones antiguas consideraban nula¹⁰³.

B.2.1. La primera mitad del siglo V

Los hallazgos recuperados en contextos de la primera mitad del siglo V en *Barcino* son una muestra muy fiable: su volumen es considerable; los contextos han sido estudiados con la metodología adecuada; los estratos de la *porta decumana*, la gran mayoría, son una serie de pavimentos formados rápidamente dentro de la primera mitad del siglo V, que deben relacionarse con contextos de uso y, como tales, sin intrusiones, como demuestra el conjunto cerámico en él recuperado¹⁰⁴; el carácter de los contextos de las excavaciones de la plaza de Sant Miquel no nos es conocido, pero debemos atribuirle la misma corrección metodológica y también una composición sin intrusiones dada la homogeneidad de las monedas pertenecientes a este conjunto¹⁰⁵.

	Pl. Sant Miquel. II Ampliación Sur	Porta Decumana	Total
303-335		1	1
330-350	10	22	32
348-361		13	13
361-378		2	2
395-402		5	5
FEL TEMP REP. Im		4	4
Indeterminadas		20	20
Total	10	67	77

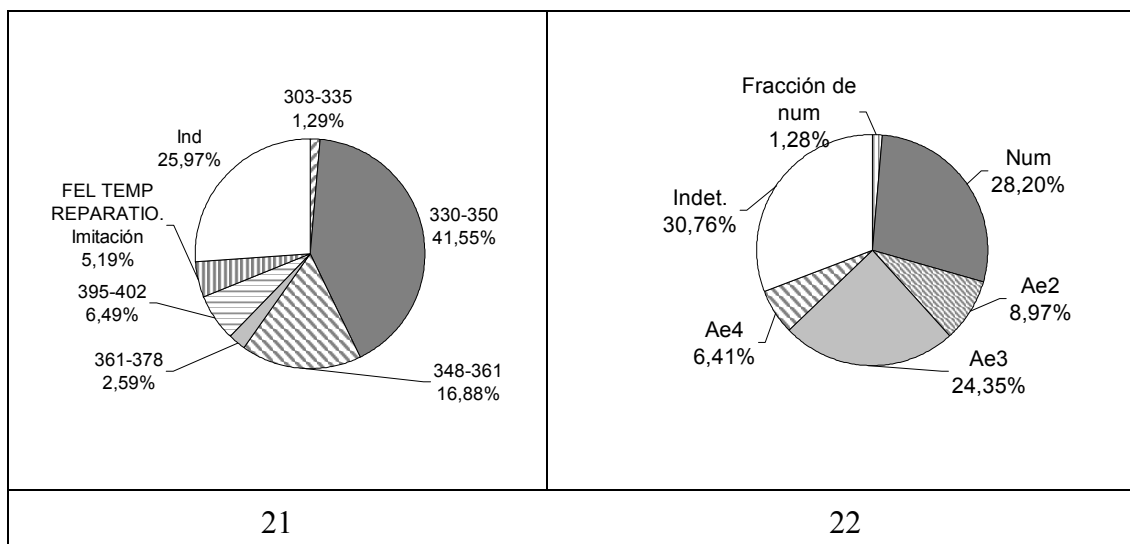
Fig. 20. Composición monetaria de los estratos de la primera mitad del siglo V excavados en *Barcino*¹⁰⁶.

¹⁰³ Marot (1999) p. 415.

¹⁰⁴ Marot (1994) 207 (tabla, unidades estratigráficas 164, 169, 171, 178 y 187); aunque en la tabla se le otorgue a la mayoría de estos estratos una cronología de la primera mitad del siglo V en adelante, durante todo el artículo la autora considera su caracterización numismática como la propia de la primera mitad del siglo (vid. especialmente *ibid.* pp. 203 y 204).

¹⁰⁵ Con respecto a la funcionalidad de estos espacios, no conocemos la correspondiente a las excavaciones de la plaza de Sant Miquel; la funcionalidad de los pavimentos de la *porta decumana* nos proporciona importante información y de ella nos ocuparemos algo más adelante.

¹⁰⁶ Fuente: tablas elaboradas en Marot (1991) p. 422 e *id.* (1995) p. 207, fig. 2; el número de piezas indeterminadas de la primera excavación -cuyos hallazgos podrían estar incluidos entre las piezas no contextualizadas- no se da a conocer, por lo que no hemos podido incluirlas en la muestra; ésta es asimismo la razón por la que el número de monedas de la figura de períodos y de denominaciones no



Figuras 21 y 22. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos de la primera mitad del siglo V excavados en *Barcino* (21: por períodos; 22: por denominaciones)¹⁰⁷.

El conjunto monetario recuperado en los estratos de la primera mitad del siglo V se caracteriza (figuras 20 y 21) por el predominio de las piezas de los períodos inflacionistas del segundo y tercer cuarto del siglo IV (330-361), que suponen el 58,43% de la muestra, y especialmente de las acuñadas en el primer subperíodo (330-348/350), que suman el 41,55%. Las piezas del resto de etapas numismáticas están débilmente representadas, siendo la más importante la de los años 395-402, al que pertenece el 6,49% del total. Las piezas de la etapa 361-378 suponen un 2,59%; aparecen junto a estas monedas cierto número de imitaciones del tipo FEL TEMP REPARATIO para las que, como vimos, se ha propuesto que fueron acuñadas posiblemente a finales del siglo IV y durante el siglo V; finalmente, sólo un 1,29% pertenece a una etapa anterior al 330, concretamente al período 303-330, aunque por hallazgos no publicados sabemos que también estaría presente en este momento un cierto número de antoninianos¹⁰⁸.

Esta composición corresponde aproximadamente, con algunas variaciones, a lo que T. Marot denomina “modelo 1” de circulación monetaria en *Barcino*, que se daría en la ciudad durante la primera mitad del siglo V y tal vez parte de su segunda mitad¹⁰⁹. Los diferentes modelos fueron propuestos a partir de los hallazgos del Palau Centelles,

coinciden; esto debe ser también aplicado a las tablas referentes a las excavaciones de la c/ Cereria y del Palau Centelles (figuras 26, 27 y 28 y figuras 30, 31 y 32 respectivamente).

¹⁰⁷ Fuente: *vid. n. de la fig. 20*; hemos sustituido la denominación de *follis* que aparece originalmente en la fuente empleada para la realización de la gráfica por la de *nummus*, pues la primera es incorrecta (*vid. El período tetrárquico (284-306)*, n. 4); lo haremos así durante todo el trabajo; sólo hemos mantenido la denominación de *follis* en algún comentario en nota cuando por algún motivo queremos citar textualmente la denominación, siempre advirtiendo de esta textualidad.

¹⁰⁸ Marot (1991) p. 416.

¹⁰⁹ *Vid. Marot (1991) pp. 416-417.*

plaza de Sant Miquel y Cereria¹¹⁰, y los recuperados posteriormente en la *porta decumana* los modifica ligeramente. El modelo 1 propone para la primera mitad de siglo una circulación basada exclusivamente en piezas anteriores al año 350. Estas conformarían la masa monetaria de la primera mitad del siglo V en *Barcino*, pero también estarían presentes acuñaciones de la segunda mitad del siglo IV, como hemos visto.

La distribución de los hallazgos por períodos determina lógicamente los valores recuperados (fig. 22), siendo mayoritarios los *nummi* de la primera mitad del siglo y los Ae3, y estando escasamente representadas las denominaciones más abundantes en la segunda parte del siglo (Ae2 y Ae4, con un 8,97 y un 6,41% respectivamente)¹¹¹. Entre estas piezas están presentes numismas recortados y partidos, que evidencian la necesidad de numerario de pequeño módulo que padece la ciudad¹¹², ante la falta de aprovisionamiento oficial y el mantenimiento del hábito monetario.

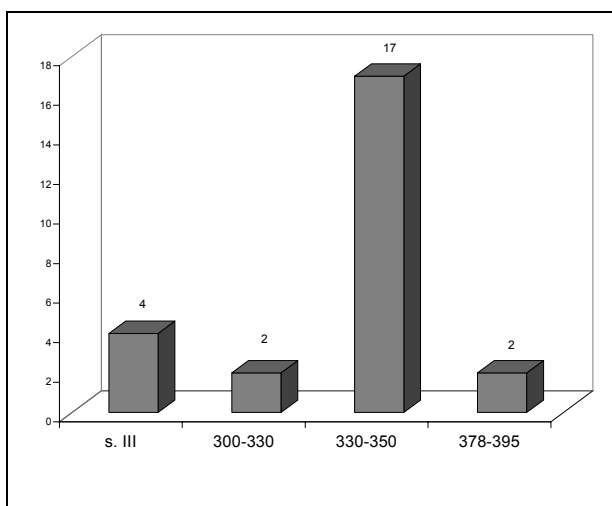


Fig. 23. Distribución de los hallazgos del estrato D2 de la plaza de Sant Miquel¹¹³.

Estas características son también las de otros dos conjuntos numismáticos que no sumamos a la muestra principal por diferentes razones, pero que también queremos dar a conocer.

El primero (fig. 23) es un conjunto posiblemente de la primera mitad del siglo V, pero que la falta de seguridad al respecto nos ha decidido a no incluir en el grupo de hallazgos anteriores para no correr el riesgo de distorsionar una

muestra de gran fiabilidad y ya abundante sin estas piezas. Se trata de un conjunto que conocemos únicamente por un apéndice gráfico, que muestra los hallazgos por períodos de acuñación y cuya recuperación se sitúa en las excavaciones de la plaza de Sant Miquel, en el estrato D2, junto a cerámica clara C y clara D en uso a partir de la primera mitad del siglo V¹¹⁴. Su composición responde plenamente al modelo 1 de Marot

¹¹⁰ Vid. Marot (1991) p. 415.

¹¹¹ Las cecas de estas piezas sólo aparecen en el catálogo, y no podemos relacionarlas con las monedas de cada estrato, por lo que no las contemplamos en el estudio.

¹¹² Marot (1999) p. 416.

¹¹³ Fuente: Marot (1988) p. 57; se ha determinado la ceca de cuatro de los ejemplares del período 353-361: tres proceden de la ceca de *Arelate* y uno de la de *Lugdunum*.

¹¹⁴ Marot (1988) p. 57; no podemos otorgar al conjunto una fiabilidad superior a media, pues no conocemos ninguna característica del nivel y de su composición cerámica sólo conocemos una parte,

excepto, como en el conjunto anterior estudiado, por la aparición de algunas piezas del período 378-395, pero en todo caso, plenamente dentro de la circulación monetaria que se atestigua en *Barcino* durante la primera mitad del siglo V, con un predominio absoluto de las monedas de los años 330-350. Es destacable también la presencia de los antoninianos.

	AS	ANT	AE2	AE3	TOT
Domiciano	1				1
Claudio II		1			1
343-348				1	1
353-361				7	7
355-364				1	1
364-378				1	1
392-395			1		1
Total	1	1	1	10	13

Fig. 24. Hallazgos del pozo del área basilical¹¹⁵.

El segundo (fig. 24) es otro conjunto aparecido en un pozo excavado en el área de la basílica y el baptisterio paleocristianos¹¹⁶, cuya formación hay que datar en el siglo V¹¹⁷, pero dado que desconocemos las circunstancias de la misma, no podemos asegurar que no se trate de un relleno formado con materiales amortizados en un

período anterior. No obstante, observamos una composición muy similar a la del resto de conjuntos del siglo V vistos¹¹⁸.

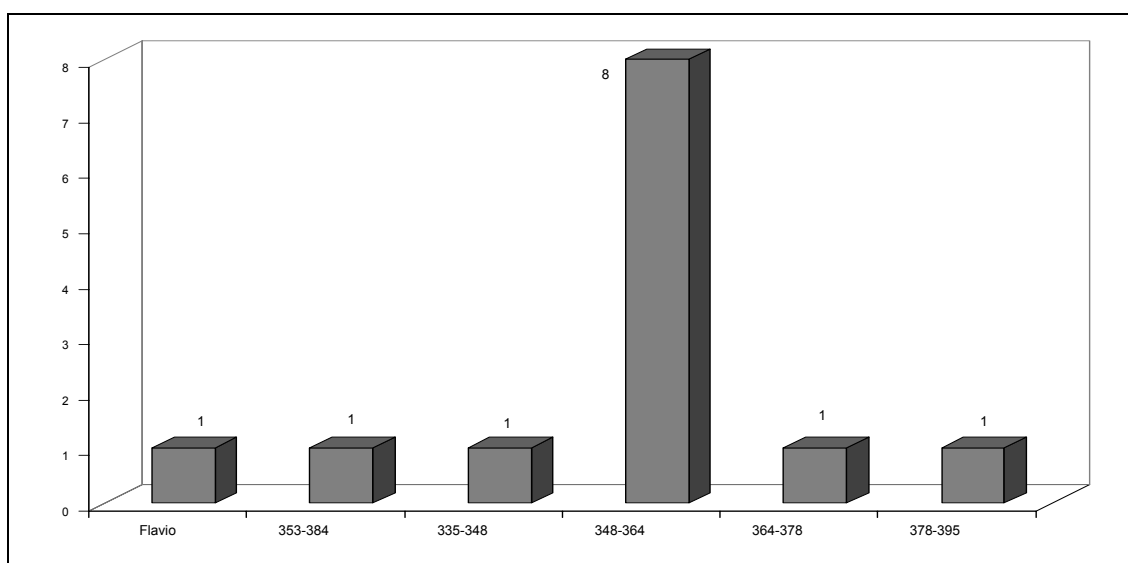


Fig. 25. Distribución por períodos de los hallazgos del pozo del área basilical¹¹⁹.

aunque ésta responde a un uso del siglo V, por lo que es posible que la fiabilidad del conjunto sea superior; no podemos saber si las piezas están incluidas entre los hallazgos sin contexto vistos.

¹¹⁵ Fuente: Granados (1994) p. 32.

¹¹⁶ Tampoco podemos saber si estas monedas están incluidas entre los hallazgos sin contexto.

¹¹⁷ Granados (1994) p. 32.

¹¹⁸ No podemos sin embargo atribuirle una fiabilidad superior a media.

Encontramos nuevamente un predominio absoluto de las piezas del período 348-364, junto a la presencia de un antoniniano y de algunas piezas acuñada a finales del siglo IV. En este conjunto destaca la pieza de Domiciano. No podemos asegurar que no se trate de una intrusión y, como siempre en estos casos, nos limitamos a constatar el hallazgo¹²⁰.

Después de la revisión de estos conjuntos queremos destacar finalmente el sorprendente retraso con el que las piezas del siglo IV aparecen en los contextos arqueológicos de la ciudad, hasta el punto de que en los datados en la primera mitad del siglo V predominan las piezas de la primera mitad de la centuria anterior, mientras que las de la segunda mitad sólo son significativos en los estratos formados con posterioridad a mediados del siglo V, como veremos.

Junto a la caracterización de la masa monetaria de la primera mitad del siglo, los estratos de la *porta decumana* aportan una información muy interesante sobre la función de la moneda en la antigüedad. Las 67 piezas recuperadas en las excavaciones de la *porta decumana* de *Barcino* han aparecido en una secuencia de pavimentos correspondientes a un pequeño recinto situado en una de las entradas laterales de una de las puertas de la muralla de *Barcino*, dicha *porta decumana*, acceso sudeste a la colonia, muy próxima al puerto. Como observa T. Marot, la pérdida de 67 piezas en un recinto tan pequeño y en un período relativamente corto (50 años) es muy elevada¹²¹, teniendo en cuenta que no estamos ante niveles de relleno, amortización o destrucción, sino ante estratos de uso. Este elevado número de pérdidas sólo pudo producirse en un lugar en el que la circulación monetaria fuera muy rápida y abundante. T. Marot opina que estamos ante un puesto relacionado con el cobro de impuestos de las mercancías que se quería introducir en la ciudad desde el puerto (*octroi* o *portoria*), y señala los testimonios que documentan el pago de estas tasas a la entrada de la ciudad, que en algunos enclaves africanos era, a mediados del siglo V, sobre algunos productos, el 5% de su valor¹²².

¹¹⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 24.

¹²⁰ Recogemos otro conjunto de hallazgos monetarios en nota porque se recuperó en un estrato de cronología excesivamente amplia (ss. IV-V) para ser significativo en relación a los períodos que tratamos, pero que queremos recoger porque en él aparece, junto a dos piezas indeterminadas, un as de Vespasiano -Marot (1995) pp. 204 y 207 (tabla)-; no podemos asegurar que circulara en este momento, pero no es improbable, ya que aparece en un contexto primario, un nivel de utilización, concretamente en los pavimentos en uso del lindar construido en la *porta decumana* en los siglos IV-V; toda la tipología cerámica -*ibid.* p. 207, fig. 2-, que potencialmente podría estar en uso en este momento, apoya la correcta contextualización de la pérdida, que presenta una fiabilidad elevada. Finalmente, las 13 monedas a las que se hace referencia en Granados (1994) p. 28 no han sido incluidas en nuestra recopilación por no contar con un contexto determinado y estar muy probablemente contenidas en los hallazgos sin contexto.

¹²¹ Marot (1995) p. 206

¹²² Marot (1995) p. 206 y referencias bibliográficas.

Todos los indicios parecen confirmar esta hipótesis. Se trataría de un testimonio único en Hispania del pago de impuestos mediante moneda en un momento tan avanzado como es el siglo V.

B.2.2. La segunda mitad del siglo V

	c/ Cereria	Porta Decumana	Total
253-284		1	1
303-335		1	1
348-378	7	2	9
378-395		2	2
395-402		1	1
Indeterminadas		2	2
Total	7	9	16

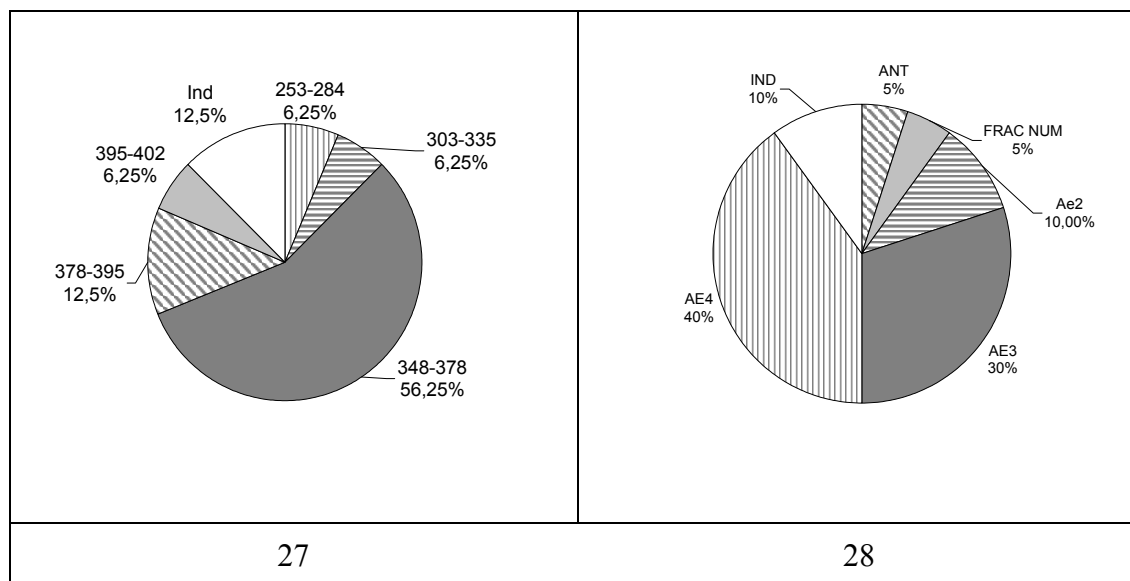
Fig. 26. Composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo V recuperados en *Barcino*¹²³.

La muestra con la que contamos para el estudio de los contextos de la segunda parte del siglo V no presenta un grado de fiabilidad tan elevado como el de la utilizada en el estudio del período anterior, por tratarse de un conjunto monetario mucho menor y

pertenecer, al menos en parte, a estratos que no son de uso; no obstante, mantiene una fiabilidad elevada porque la estratigrafía de los contextos de los que proceden las monedas que nos son conocidos, los de la *porta decumana*, realizada también con metodología reciente, indica una formación del nivel en la segunda mitad del s. V, y la cerámica no presenta intrusiones que invaliden esta cronología para el material que hallamos en él¹²⁴; asimismo, la composición monetaria de los estratos de Cerería, totalmente homogénea dentro de la segunda mitad del siglo IV (fig. 26), ofrece también una fiabilidad elevada. Consideramos por tanto esta muestra representativa de la circulación de la segunda mitad del siglo V, admitiendo la posibilidad de un pequeño margen de error que pudiera subir ligeramente la cronología de la muestra, pero que por todo lo dicho anteriormente creemos mínimo.

¹²³ Fuente: tablas elaboradas en Marot (1991) p. 422 e *id.* (1994) p. 207, fig. 2; *vid.* también los comentarios realizados en la n. de la fig. 20; en el caso de los estratos de la c/ Cereria, en su tabla correspondiente aparecen como estratos del s. V en general, pero sabemos que pertenecen a su segunda mitad porque ilustran el modelo 2 que T. Marot presenta en el artículo, correspondiente a la última parte del siglo V o primera mitad del VI (Marot (1991) p. 418) -en este caso, por tanto, la primera opción -; en el caso de los estratos de la *porta decumana*, aparecen en su tabla respectiva como pertenecientes a mediados del siglo V en adelante; pero sabemos que su desarrollo no llega al siglo VI porque se encuentran estratigráficamente bajo un nivel arqueológico de finales del s. V- s. VI (Marot (1995) p. 207 - fig. 2, unidades estratigráficas 148, 159, 180, 182 y 165-).

¹²⁴ Marot (1995) p. 207, fig. 2.



Figuras 27 y 28. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo V de *Barcino* (27: por períodos de emisión; 28: por denominaciones)¹²⁵.

Observamos (fig. 27) cómo las piezas acuñadas en la segunda mitad del siglo IV (el 68,75% del total), especialmente las del período 348-378, han desplazado en la masa monetaria a las piezas de la etapa 330-348 dominante en la primera mitad del siglo V, fenómeno que caracteriza lo que T. Marot denomina “modelo 2”, y que se daría en la última parte de esta centuria y en la primera de la siguiente¹²⁶. Parece, pues, que la entrada de la mayoría de las abundantes monedas acuñadas en el tercer cuarto del siglo IV, entre las que destacan los numerosos bronce producidos por la reforma de Constancio II, esencialmente del tipo FEL TEMP REPARATIO, tardaron un dilatado período de tiempo en convertirse en las piezas más utilizadas y sustituir a las acuñaciones anteriores de los años 330-348, que en la muestra que nos ocupa no están presentes, y cuyo uso se vería fuertemente reducido. Encontramos también en el conjunto un *nummus* de principios del siglo IV y un antoniniano de consagración de Claudio II, así como un ejemplar del período 395-402¹²⁷.

En cuanto a los valores utilizados, estas transformaciones suponen la consolidación en la circulación del Ae4¹²⁸, que pasa a ser el nominal más usado (40% del total de la muestra); esto implica el descenso del valor de la masa monetaria en circulación (no hay que olvidar la reducción de la inflación durante estos años con

¹²⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 26; *vid.* también los comentarios realizados en la *n.* de la fig. 20.

¹²⁶ Marot (1991) pp. 417-418.

¹²⁷ Tenemos también noticia de la aparición de un conjunto de monedas en contextos de finales del siglo V en el estrato C5 de la II ampliación de las excavaciones de la plaza Sant Miquel (datado por las formas cerámicas Hayes 67 y 103), del que sabemos únicamente que incluye monedas oficiales e imitaciones anteriores al 348 y una *siliqua* de Máximo Tirano (409-411) -Marot (1994a) pp. 387-388-.

¹²⁸ En gran medida imitaciones de las piezas FEL TEMP REPARATIO (Marot (1991) p. 418).

respecto al período anterior). Se mantiene el Ae3 y desaparece de la muestra el *nummus* (fig. 28).

Antes de finalizar el comentario del siglo V, nos gustaría señalar las piezas recuperadas en un ámbito privado, no publicadas, pero de las que tenemos noticia indirecta. Se trata de un número indeterminado de monedas que aparecen en contextos del siglo V, en las excavaciones de una lujosa *domus* con rica decoración musiva en la calle Bisbe Caçador, entre las que destacan los Ae2 y que posiblemente incluye piezas del siglo V¹²⁹. Las creemos importantes porque son una evidencia más del uso monetario a nivel privado en esta centuria y de la llegada de moneda a la colonia todavía en el siglo V.

B.3. Tesoros

En las excavaciones llevadas a cabo en 1970 en la plaza de Sant Miquel, en las proximidades del *forum*, se halló un tesoro de monedas del siglo IV¹³⁰ cuyo cierre, no obstante, se sitúa probablemente, según las últimas investigaciones, dentro del siglo V, por lo que testimonia el uso monetario del mismo, y no de la centuria anterior (fig. 29).

En todos los tesoros con una composición paralela, con piezas valentinianas o posteriores cerrando conjuntos de los años 330-48, aparecidos en la Galia y en Britania¹³¹, éstas se consideraban piezas añadidas con posterioridad a su ocultación¹³²; no obstante, hoy se cuestiona esta afirmación.

El tesoro de Barcelona y su contextualización histórico-numismática habla claramente a favor de una ocultación del conjunto en el siglo V, según el citado estudio del mismo llevado a cabo por T. Marot. Dos realidades apoyan esta hipótesis: en primer lugar, varios argumentos indican que las imitaciones de las piezas del período 330-348, que en el tesoro se presentan en un porcentaje de *ca.* el 20%, se realizaron en un momento más o menos alejado de la emisión oficial¹³³, especialmente el hecho de que su metrología se adapte al peso del Ae4 del período valentiniano o posterior¹³⁴; en segundo lugar, porque la composición del tesoro responde exactamente al modelo 1 de circulación monetaria que T. Marot observa en el circulante de *Barcino* durante la

¹²⁹ Marot (1999) pp. 416-417.

¹³⁰ Publicado en el mismo año de su hallazgo por Mateu y Llopis (1970); también ha sido publicado por San Vicente (1995-1997) pp. 231-232 y p. 349 (tabla). La publicación más completa y correcta es no obstante la realizada por Marot (1994a), la que utilizamos como fuente.

¹³¹ *Vid.* una recopilación de los mismos en Marot (1994a) p. 383, n. 2.

¹³² También así lo considera, en el caso del tesoro de Barcelona, J. I. San Vicente en su reciente recopilación de tesoros del s. IV (San Vicente (1995-1997) p. 233).

¹³³ Para estos argumentos, *vid.* Marot (1994a), especialmente pp. 386-389.

¹³⁴ Marot (1994a) p. 386.

primera mitad del siglo V, cuyas características, fundamentalmente el total dominio de las piezas del período 330-348 sobre el resto, ya hemos comentado¹³⁵.

	330-337	337-341	378-387	Ind	Total
Treueris	1	4			5
Ludgunum		2			2
Arelate	2	4			6
Roma	6	2			8
Siscia		1			1
Thesalonica	1				1
Nicomedia		1			1
Nicomedia o Constantinopla		1			1
Orientales indeterminadas		1			1
Imitaciones	6	5			11
Indeterminadas	3	9	1	6	19
Total	19	30	1	6	56

Fig. 29. Composición monetaria del tesoro de Barcelona (plaza de Sant Miquel)¹³⁶.

No conocemos la clasificación metrológica de las monedas del tesoro por denominaciones, pero en él existe una variación de nominales, con piezas que van desde los 19 hasta los 9 mm de diámetro¹³⁷.

En cuanto a la procedencia de las monedas (fig. 29), se observa, como en los hallazgos de excavación recuperados en la ciudad, un predominio del conjunto de las cecas galas (23,21% del total del tesoro), fundamentalmente de la ceca de *Arelate*. Roma tiene también una representación importante -supone la mayor aportación individual (14,28%)-, pero lejos de la suma de las monedas procedentes de la Galia. Las cecas orientales tienen una escasa presencia (5,35%). Con respecto a las monedas no oficiales, T. Marot señala la existencia de imitaciones de emisiones de la Galia, fundamentalmente de *Lugdunum* y *Treueris*, como la mayoría de ejemplares de imitación de estas piezas¹³⁸, lo que apoya una fabricación gala de las mismas¹³⁹.

C. El siglo VI

Dado el cese de aprovisionamiento de las cecas occidentales del Imperio en el siglo V y la visión catastrofista de la situación de las ciudades peninsulares tras las invasiones de los pueblos bárbaros, se venía considerando hasta fechas recientes que estos enclaves perdieron desde el siglo V, o incluso con anterioridad, el hábito monetario. Por ello, los hallazgos recuperados en *Barcino* en contextos del siglo VI otorgan una valiosa información, confirmando el mantenimiento del uso de moneda en

¹³⁵ Vid. además Marot (1994a) p. 387.

¹³⁶ Fuente: Marot (1994a) pp. 391-397 (catálogo).

¹³⁷ Vid. el catálogo publicado en Marot (1994a) pp. 391-397.

¹³⁸ Bastien (1985b).

¹³⁹ Marot (1994) p. 384.

una fase tan avanzada de la Antigüedad tardía, en que la Tarraconense se encontraba ya bajo el dominio visigodo. De estos hallazgos nos ocupamos a continuación, no sin antes señalar que también han sido recuperadas algunas piezas visigodas del siglo VI¹⁴⁰ que, circulando junto a las monedas tardorromanas, testimonian un uso monetario sin solución de continuidad en la ciudad.

C.1. Hallazgos con contexto

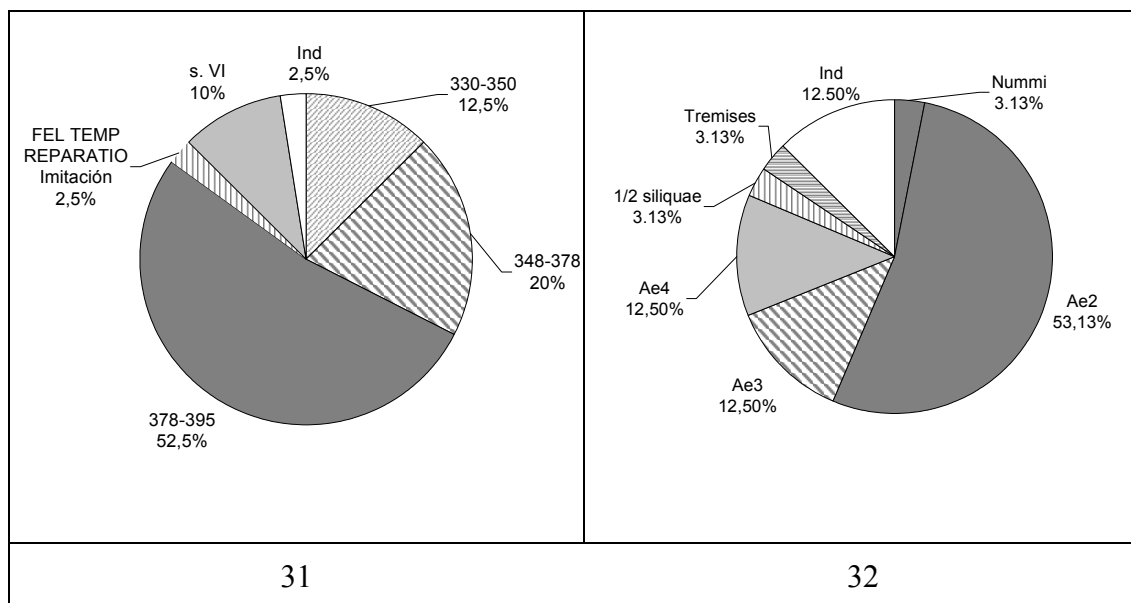
	Palau Centelles	Porta Decumana	Pl. Sant Miquel	Pl. Rei-Tinell	Pl. Sant Miquel (Exc. 1969)	Total
330-350	4	1				5
348-378	7	1				8
378-395	21					21
Im. FEL TEMP REP		1				1
Justiniano I. Im			1		1	2
s. VI			1	1		2
Indeterminadas		1				1
Total	32	4	2	1	1	40

Fig. 30. Composición monetaria de los estratos del siglo VI de *Barcino*¹⁴¹.

La muestra de los estratos del siglo VI vuelve a presentar un volumen mayor que la anterior (36 piezas), lo que estadísticamente aumenta su validez. No conocemos la naturaleza de los estratos de las excavaciones del Palau Centelles, de las que provienen la mayoría de las piezas. No obstante, el carácter reciente de las excavaciones, la meticulosidad con que sabemos se ha realizado la contextualización de las piezas y la cerámica que data los estratos nos lleva a considerar elevada la fiabilidad del conjunto; los mismos motivos nos llevan a la misma conclusión con respecto a los hallazgos de la excavación de la *porta decumana*, plaza del Rei-Tinell y la excavación más reciente de la plaza de Sant Miquel, en la que apareció una de las piezas indeterminadas del siglo VI; también otorgamos una fiabilidad elevada a la datación del contexto de las dos imitaciones de Justiniano, aceptada por T. Marot. Ninguna aparece en un estrato funcionalmente reseñable.

¹⁴⁰ 4 ejemplares (*vid.* fig. 1).

¹⁴¹ Fuente: Marot (1991) p. 422; *id.* (1995) p. 207, fig. 2; *id.* (1999) pp. 418-420; *vid.* también los comentarios pertinentes realizados en la n. de la fig. 20.



Figuras 31 y 32. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos del siglo VI de *Barcino* (31: por períodos; 32: por denominaciones)¹⁴².

En el siglo VI, la masa monetaria (fig. 31) experimentó, según la muestra, un nuevo cambio. Las piezas predominantes en ella son las acuñaciones del último cuarto del siglo IV (378-395), que suponen el 52,5% del total. Las piezas del período 348-378 representan el 20% y las de la etapa 330-350, el 12,5%. Junto a las piezas tardorromanas estarían también presentes en la masa monetaria piezas visigodas, aunque en pequeña proporción. Esta composición responde, pues, al "modelo 3" de T. Marot¹⁴³ (que sería el propio del momento más tardío de la Antigüedad), mas las piezas visigodas, como demuestran las recogidas por la misma autora en trabajos posteriores.

Las dos monedas indeterminadas del siglo VI aparecen junto a otras piezas de características similares, difíciles de clasificar por su pésimo estado de conservación, pero que, por su metrología, serían emisiones de finales del siglo V y del siglo VI; concretamente, se ha realizado la atribución de dos de estas piezas a emisiones de *Emerita* que estarían dentro del período comprendido entre el reinado de Leovigildo y el de Wamba¹⁴⁴.

Los dos ejemplares de Justiniano son especialmente interesantes. El primero es un tremis visigodo de imitación de una emisión de este emperador, la pieza de estas características hallada más al norte¹⁴⁵; la segunda es también un ejemplar excepcional.

¹⁴² Fuente: *vid. n. de la fig. 30*; *vid.* también los comentarios pertinentes realizados en la n. de la fig. 20.

¹⁴³ *Vid.* Marot (1991) pp. 418-419.

¹⁴⁴ Marot (1999) p. 418.

¹⁴⁵ Sobre su publicación inicial en 1975 y el resto de características de la pieza, *vid.* Marot (1999) p. 420

Es probablemente una imitación visigoda de 1/4 de *siliqua* de Justiniano, lo que supondría el único ejemplar de plata visigodo conocido¹⁴⁶.

Nominalmente, destaca el predominio de los Ae2 (fig. 32), fundamentalmente de los ejemplares de la dinastía valentiniana posteriores a la reforma de Graciano. T. Marot ha estudiado este fenómeno, que considera una reincorporación de los Ae2 a la circulación; esta autora demuestra cómo en los enclaves peninsulares no se aplicó con éxito la ley que disponía la desmonetización de la *maiorina* en el 395¹⁴⁷; se produjo en su opinión una tesaurización de éstas por particulares, dado su mayor valor en comparación con las monedas de bronce que se emitieron tras este año, y en el siglo VI volvieron a ponerse en circulación, tal vez por la necesidad de numerario; esta teoría vendría apoyada por el escaso grado de desgaste que presentan estas piezas¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Marot (1999) pp. 420-421.

¹⁴⁷ *Cod. Th.*, IX, 23, 2.

¹⁴⁸ Sobre este proceso de teórica reincorporación de la *maiorina* a la circulación, *vid.* Marot (1995) p. 212; *id.* (1996-1997); Marot (2000-2002) pp. 150-152, donde se recogen numerosos conjuntos de Ae2 en contextos visigodos de diferentes puntos peninsulares; veremos que para el caso de *Tarraco* se propone otra explicación.

TARRACO

1. INTRODUCCIÓN

Como ocurre en general con las *ciuitates* de las provincias hispanas, la *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*¹ aparece escasamente citada en las fuentes clásicas², a pesar de la relevancia socio-política que alcanzó en época imperial. La primera referencia a la que sería la capital de la *prouincia Hispania Citerior* la encontramos en el contexto de la II Guerra Púnica, siendo señalada por Tito Livio como el lugar en que Publio Cornelio Escipión dejó una pequeña guarnición de apoyo tras el desembarco romano en *Emporion* en el 218³.



El *territorium* de la ciudad correspondería aproximadamente a los límites del distrito de *Cesetania*. Al sudoeste lindaría con el territorio de *Dertosa*, que se extendía hasta el actual Hospitalet de l'Infant; al norte, el límite con el territorio de *Ilerda* serían las montañas costeras situadas entre Montblanch y Valls⁴. Alföldy considera que su extremo nororiental traspasaría el límite del arco de Berà propuesto por algunos autores, y podría abarcar la llanura del Penedès y la zona montañosa que se extiende hasta el macizo del Garraf, entre Sitges y la desembocadura del Llobregat⁵, quedando limitado por la *mansio Ad Fines* (Martorell)⁶.

La estimación más reciente de su población ha sido realizada por P. Jacob, quien, tras valorar las diferentes cifras dadas para la misma, que oscilan entre los 18.000 y los 30.000 habitantes, considera como la más adecuada la cifra de 20.000, siendo de 60 ha la extensión intramuros de la ciudad⁷.

¹ Localizada a 41° 7'N – 1° 15'E (TIR, K/J-31 (Madrid. 1997) s. v. TARRACO).

² Para una compilación de las fuentes clásicas referidas a *Tarraco* vid. Alföldy (1978) -traducida y revisada en Alföldy (1991)-; Bejarano (1982-1983); Martínez Gázquez (1982-1983).

³ Liv., XXI, 61, 2.

⁴ Jacob (1997) p. 540.

⁵ Alföldy (1991) p. 51.

⁶ Dupré (1994) p. 253.

⁷ Jacob (1997) pp. 528-529.

La vocación comercial del territorio queda patente ya en época prerromana, documentándose diferentes evidencias arqueológicas de un contacto mercantil con el mundo fenicio⁸. Los primeros vestigios de la ciudad datan de época ibérica⁹. A partir de la II Guerra Púnica, la romanización de *Tarraco* y de su *ager* fue profunda, afianzándose el carácter comercial y artesanal de la ciudad y el cultivo del campo mediante el sistema esclavista itálico de explotación intensiva¹⁰.

Es en este contexto de profunda romanización y dinamismo socio-económico cuando, probablemente entre el 45 y el 27 a. C., la ciudad recibió el estatuto de colonia¹¹, y muy pronto, durante el reinado de Augusto, se convirtió en la capital de la *prouincia Hispania Citerior*. A partir de entonces, y durante los dos primeros siglos de nuestra era, la ciudad presenta evidencias inequívocas de una gran actividad y riqueza económica, que parecen experimentar una desaceleración durante diferentes momentos del siglo tercero pero que vuelven a documentarse en gran medida durante el siglo IV e incluso durante parte de la siguiente centuria. De los testimonios que nos permiten realizar estas afirmaciones y del uso monetario que generó la actividad de la ciudad nos ocupamos durante la redacción de este capítulo.

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

La unidad en el comportamiento socio-económico que presentan la ciudad de *Tarraco* y su *ager* durante los siglos I y II aconseja tratar la realidad histórica de estos dos siglos de forma conjunta en este territorio, aunque en la visión global individualizaremos dentro de cada siglo los hechos que sean relevantes para una mejor comprensión de la misma.

⁸ Aquilué *et al.* (1991) p. 10.

⁹ La ciudad se sitúa en un territorio poblado ya desde el Neolítico (Tarrats (1990) p. 3); el núcleo ibérico se desarrolló durante los siglos IV y III a. C. (Aquilué *et al.* (1991) p. 12), aunque algunos autores apuntan la posibilidad de que la ocupación ibérica se iniciara ya en el s. V a. C. (Tarrats (1990) p. 4).

¹⁰ Entre otros testimonios, la epigrafía documenta diversos esclavos y libertos de agrupaciones comerciales, y el asentamiento en *Tarraco* de familias con intereses mercantiles en Aquileia, Capua o Delos (Alföldy (1988) p. 23); en el campo se introdujo y desarrolló el sistema de explotación esclavista itálico, cimentado en las *villae* y el cultivo intensivo de los productos mediterráneos (Aquilué *et al.* (1991) p. 19).

¹¹ La concesión del estatuto de colonia a *Tarraco* no está recogida como tal por las fuentes, por lo que hay que acudir a testimonios indirectos que nos aproximen a la cronología en que se produjo dicha concesión. La fecha del 45 al 27 a. C. es la que proporciona Alföldy a partir, fundamentalmente, de sus estudios epigráficos y de la referencia de Séneca a la *Tarraconensis colonia* en los años 26-25 a. C.; Alföldy subraya asimismo que algunos autores como Schulten la concretan en el 45 a. C. (para los argumentos de Alföldy citados, *vid.* Alföldy (1991) pp. 35-36); algunos investigadores opinan que *Tarraco* recibió el estatuto de colonia a principios de época augustea (*vid.* las referencias a los mismos en Aquilué *et al.* (1991) p. 21).

Todos los testimonios de los siglos I y II d. C. nos presentan a *Tarraco* como una *ciuitas* de gran esplendor. La bibliografía sobre la ciudad es en este sentido unánime. Alföldy señala que fue la capital de provincia más grande del Imperio, y que en Occidente sólo la sobrepasó, en algunos aspectos, *Carthago*¹². Ya las escasas citas clásicas de estos siglos que aluden a la ciudad coinciden con esta visión que tendremos *a posteriori*. Mela afirma de la *Tarraco* del siglo primero que es la ciudad “más opulenta de las situadas en la costa”¹³; Estrabón equiparó la importancia de su población a la de *Carthago Noua*¹⁴.

Veremos primeramente cuáles son las bases económicas del esplendor económico de la ciudad en los siglos I y II. Su riqueza reside en gran medida en la comercialización de la producción de su *ager*. En las fuentes clásicas se atestigua la gran calidad del vino del *ager tarraconensis*¹⁵. También los testimonios arqueológicos documentan en él diferentes alfares integrados en el sistema productivo de las *villae*¹⁶, cuya producción anfórica se destinaría al transporte del vino para su exportación. En este sentido, aunque parte del mismo se destinó a satisfacer las necesidades de las propias *villae*, todas las explotaciones de este carácter orientarían los excedentes de su producción al mercado, tanto local -a otras *villae* y a las ciudades próximas¹⁷- como a un mercado más amplio¹⁸. La exportación de vino tarraconense, junto al bético, está documentado en el Norte de África, Italia, Germania, Sur de Britania y Norte de la Galia¹⁹.

Tarraco tuvo además un papel esencial como mercado para la producción de su *ager* y territorios próximos (de la que sería un poderoso estimulante), y su labor como redistribuidora de productos importados hacia el *territorium*²⁰ generó una gran actividad. La efervescencia comercial que de todo ello se deriva implica una intensa circulación monetaria en la ciudad.

Queda patente, por otro lado, la estrecha relación económica entre la *civitas* y su *ager*, motor principal de la monetización del segundo. El campo se benefició de la gran

¹² Alföldy (1988) pp. 24-25.

¹³ Mel., II, 90.

¹⁴ Str., III, 4.

¹⁵ Vid. especialmente los testimonios de Mart., XIII, 118 y Plin., NH., XIV, 71. Para el conjunto de fuentes sobre la producción vinícola de la Tarraconense vid. Miró (1985).

¹⁶ Como los de La Buada o La Espluga Pobra, Els Antigons, Mas de Coll o de Gomandí, Mas de l'Antoni Corts, Timbra del Castellot o Molins Nous en las proximidades de la capital y los de El Tomoví, Vilarenc en Calafell, y La Clota en Creixe al norte del *territorium* (Revilla (1994) p. 111 y notas 2 y 3); la mayoría de estos alfares sólo están documentados en época augustea, y únicamente algunos como el de la Clota o el de Adarró cubren todo el siglo primero, pero Revilla considera muy posible que futuras excavaciones arqueológicas revelen la existencia de talleres con cronologías posteriores (*ibid.* p. 119).

¹⁷ Para una relación de las fuentes literarias que testimonian esta práctica vid. Revilla (1994) p. 121.

¹⁸ Como parece ser el caso de Adarró (Revilla (1994) p. 120).

¹⁹ Keay (1988) p. 98.

²⁰ Jacob (1997) p. 541.

demanda de productos alimenticios y textiles que generó una ciudad de la envergadura de *Tarraco*, y, recíprocamente, *Tarraco* se vio favorecida por el enriquecimiento de una aristocracia terrateniente que generó un fuerte gasto en la ciudad a través de donaciones evergetas para alcanzar los mejores puestos de la administración municipal y, una vez en ellos, debieron desembolsar importantes cantidades de dinero en concepto de *summa honoraria*²¹.

La interrelación campo/ciudad no es por tanto únicamente económica sino también social. El sistema de explotación romano supuso el auge de una aristocracia terrateniente que constituyó el grueso de la aristocracia municipal y fue a su vez la que emprendió la empresa de las exportaciones ultramarinas de los excedentes agrícolas generados en los *fundi* de su pertenencia organizada en la ciudad (fundamentalmente de vino en el caso que nos ocupa); diferentes testimonios evidencian esta identificación de la aristocracia terrateniente con el comercio ultramarino en la *Tarraco* de los siglos I y II, como diversos sellos en las ánforas de transporte de las mercancías²² o los epígrafes que identifican a miembros de la élite terrateniente del *ager tarraconensis* con la élite municipal de la ciudad, como es el caso de *C. Clodius Aemilianus*²³. Keay señala también la vinculación de esta aristocracia terrateniente con las actividades de mediación en la importación de productos como aceite bético, *garum* o cerámica fina (*T.S.S.* y clara A de Túnez)²⁴.

La riqueza de la aristocracia terrateniente vinculada a *Tarraco* queda evidenciada con la consabida entrada de la misma en el Senado de Roma en época de Nerva y, especialmente, de Trajano y Adriano²⁵.

A la riqueza de *Tarraco* contribuyó también, de forma especial, su relevancia política. La reforma administrativa de Augusto (quien, como sabemos, estableció su residencia en *Tarraco* durante los años 26 y 25 a. C.) convirtió a la ciudad en la capital de la *prouincia Hispania Citerior*²⁶ y sede del *concilium prouinciae*, encargado de la elección anual del *flamen prouinciae Hispaniae citerioris*. La bibliografía subraya la importancia que otorga Estrabón en el crecimiento de *Tarraco* a su papel administrativo y a la presencia del gobernador en la ciudad²⁷. Los agentes del estado en la administración local fueron un importante motor de la vida económica de la *civitas*, por su papel como evergetas y por su propio consumo²⁸.

²¹ Concretaremos más adelante qué gastos de este tipo están atestiguados por la epigrafía en la ciudad.

²² Keay (1981) p. 456.

²³ *RIT* 932.

²⁴ Keay (1981) p. 461.

²⁵ *Vid.* Alföldy (1984) pp. 198-207.

²⁶ Dion Casio, LIII, 12, 5.

²⁷ *Str.*, III, 4, 7.

²⁸ Jacob (1997) p. 529.

La concesión del *status* de colonia supuso la entrada de *Tarraco* en el sistema fiscal que Roma aplicaba a las *civitates*, lo que supondría, en una ciudad del dinamismo económico de *Tarraco*, un importante aumento de la circulación monetaria, aunque no debemos olvidar que parte de los mismos pudieron pagarse en especie²⁹.

En época flavia, tras la crisis de las guerras civiles del 68-69, y a principios del siglo segundo, la ciudad alcanzó su máximo esplendor, dentro de una pujanza económica que se mantuvo, como hemos visto, hasta finales de la segunda centuria. La economía de *Tarraco* y su sociedad alcanzaron un grado suficientemente elevado como para que su élite se promocionase en del *cursus honorum* del Imperio³⁰, lo que se tradujo en un fuerte aumento de la actividad edilicia por parte de las élites locales y la construcción de distintos edificios de carácter público que reflejaban y potenciaban a la vez el dinamismo de la ciudad, así como el uso monetario en ella, como veremos a continuación.

También impulsaría el uso monetario la condición de *Tarraco* de sede del *flamen Romae, Diuorum et Augustorum prouvinciae Hispaniae Citerioris*; el culto imperial supuso un importante gasto monetario, derivándose del mismo desde la construcción del templo para el culto³¹ hasta la realización de estatuas de oro exhibidas en las procesiones o compras de víctimas para sacrificios.

Con respecto a los testimonios urbanísticos, el conocimiento del entramado urbano de *Tarraco* es parcial porque la superposición de estructuras y las remodelaciones de época moderna han destruido gran parte de los vestigios romanos de la ciudad, pero aún así, es bastante amplio.

De época julio-claudia datan dos grandes intervenciones constructivas: la remodelación y monumentalización del foro colonial durante el reinado de Augusto³², del que prácticamente sólo se conserva la basílica y un edificio anexo al área forense que podría ser un templo³³, y la construcción del teatro³⁴, situado extramuros, pero cerca del foro colonial y dentro del mismo proyecto de mejoras urbanísticas de la ciudad³⁵.

²⁹ Howgego (1994) pp. 17-18.

³⁰ Aquilué *et al.* (1991) p. 25.

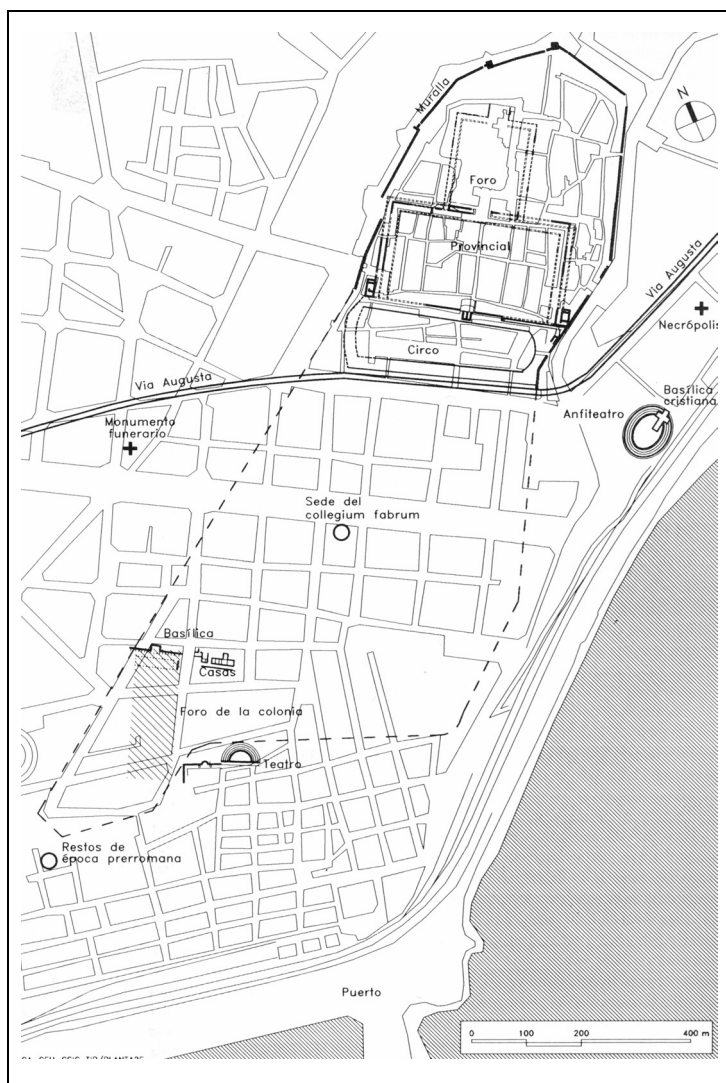
³¹ Diferentes emisiones de la ceca de *Tarraco* dejan constancia de la construcción de un templo para el culto imperial en el reinado de Tiberio (Villaronga (1994) p. 21).

³² Sobre el foro colonial, *vid.* Ruiz de Arbulo (1990) y Cortés (1987).

³³ Ruiz de Arbulo (1990) p. 128. Sobre la basílica, *vid.* Mar y Ruiz de Arbulo (1987).

³⁴ Las sucesivas excavaciones de este edificio aparecen resumidas en Berges (1982).

³⁵ Aquilué *et al.* (1991) p. 52.



Mapa 1. *Tarraco*. Según Dupré, Massó, Ruiz de Arbulo y Koppel³⁶.

También en época de Augusto se acometió una reforma de la red viaria³⁷ y la construcción de un ara para el culto al emperador³⁸, así como del arco de Barà³⁹, cuya construcción es fruto de un acto de evergetismo, como veremos al analizar las fuentes epigráficas.

Se tiene constancia, asimismo, de la edificación de un templo para el culto imperial en época de Tiberio, por algunas emisiones monetales de este emperador, como ya hemos visto, y que corresponde posiblemente al que la ciudad pidió realizar al emperador, hecho del que da noticia Tácito⁴⁰.

Posiblemente date también de la primera mitad del s. I el acueducto del Pont del Diable o de les Ferreres⁴¹. En época de Claudio I se documenta una reforma del foro⁴².

En época flavia se produjo la mayor intervención urbanística en *Tarraco*, fruto en gran medida de una fuerte actividad edilicia, atestiguada por la epigrafía, y que documenta la gran riqueza de la ciudad en este período. Así, de esta etapa data la

³⁶ Fuente: *vid.* TIR, K/J-31 (Madrid. 1997) s. v. TARRACO, p. 153.

³⁷ Constatada por un miliario datado entre el 12 y el 6 a. C. (*RIT* 934).

³⁸ Quint., *Inst.*, VI, 3, 77.

³⁹ Dupré (1994).

⁴⁰ Tac., *Ann.*, I, 78. Se tiene constancia de la existencia de otros templos en el área próxima al foro colonial y al teatro, dedicados a Minerva (*RIT* 34, 39, 41, 42 y 43) y a la Tutela (*RIT* 37 y 51-56), aunque no sabemos sus fechas de construcción; las últimas investigaciones arqueológicas han localizado también unas termas municipales en las excavaciones de la calle Sant Miquel (Díaz *et al.* (2000).

⁴¹ Tarrats (1990) pp. 20 y 22.

⁴² Jacob (1997) p. 707.

construcción del gran complejo monumental que se situó en la parte alta de la ciudad, formado por tres terrazas; la central albergó el núcleo de lo que la investigación ha denominado foro provincial, centro de las actividades que se desarrollaban en la ciudad como capital de la *prouincia Hispania Citerior*, donde se reunía el *concilium prouinciae*; en la terraza superior se edificó un recinto para el culto imperial relacionado también con la función de *Tarraco* como capital provincial y sede del *flamen prouinciae Hispaniae citerioris*; en la terraza inferior se construyó en época de Domiciano el circo de la ciudad, de grandes dimensiones (de 360 x 310 m de perímetro exterior)⁴³.

Mención aparte merecerían las estructuras portuarias, uno de los testimonios más directos del desarrollo económico de una ciudad. Sin embargo, éstas apenas se conservan en *Tarraco*, pues han sido destruidas por las actividades constructivas modernas. Los escasos restos que conocemos nos permiten acercarnos ligeramente a su evolución.

La actividad portuaria de *Tarraco* a inicios del Imperio fue voluminosa. Ya hemos visto la importancia político-administrativa de la ciudad y las implicaciones que ésta tuvo en su desarrollo económico. Su puerto fue además centro de distrito naval, y en él habría que situar la estación fiscal de cobro del *portorium*⁴⁴. Se documenta en el siglo primero la ampliación de las estructuras portuarias con la construcción de un vasto complejo de edificios destinados a almacenamiento⁴⁵.

Durante el s. II *Tarraco* continuó siendo centro neurálgico del Imperio. Su actividad edilicia está ampliamente atestiguada durante el mismo⁴⁶. En su primera mitad se realizó la construcción de otro de los grandes edificios de ocio de *Tarraco*, el anfiteatro⁴⁷. La financiación corrió a cargo de un *flamen* de la *prouincia Hispania Citerior*, como veremos al revisar los epígrafes del período.

El resto de edificios siguió en funcionamiento, lo que indica que la ciudad continuó invirtiendo dinero en su mantenimiento. Se atestiguan también viviendas de elevada riqueza en la parte occidental de la ciudad⁴⁸. Sólo a finales del s. II los desagües

⁴³ La localización e identificación del foro provincial de *Tarraco* ha sido compleja, y la bibliografía sobre el mismo es abundante. La reconstrucción arqueológica de las estructuras la encontramos en Hauschild (1983) pp. 87-129; posteriores estudios han revisado y estudiado diferentes aspectos del conjunto (*vid.* especialmente Cortés (1987) y TED'A (1989); sobre el circo, *vid.* Dupré *et al.* (1988). La datación del conjunto también ha sido debatida; las últimas investigaciones fechan su construcción a principios del reinado de Vespasiano (para las diferentes argumentaciones sobre esta cuestión y la correspondiente bibliografía *vid.* Dupré (1987) p. 29).

⁴⁴ Aquilué *et al.* (1991) pp. 22 y 44.

⁴⁵ Pociña y Remolà (2001) p. 90.

⁴⁶ Alföldy (1991) p. 38.

⁴⁷ TED'A (1990) p. 460.

⁴⁸ Sánchez Real (1972) pp. 187-188.

del teatro dejaron de limpiarse⁴⁹, documentando un descenso de su actividad, aunque su uso no se abandonó hasta la centuria siguiente. Esto podría indicar únicamente un desplazamiento del gusto de la función teatral a los espectáculos del circo y el anfiteatro, aunque también es posible que esté señalando un cierto freno en el esplendor de la ciudad.

El siglo tercero marca en la Tarraconense el punto de inflexión entre la economía del Altoimperio (basada, como hemos visto, en la explotación nuclear del territorio por pequeñas *villae* y con una producción orientada en gran medida a mercados extrarregionales) y la economía bajoimperial, caracterizada por grandes *fundi* explotados esencialmente para el mercado local.

Durante el siglo III, la pujanza de los productos africanos fue desplazando a los hispanos en los circuitos de exportación mediterráneos. La riqueza de las élites terratenientes de *Tarraco* fue debilitándose desde finales del siglo segundo, agravada por la represión contra los partidarios de Clodio Albino. La redistribución de las propiedades rurales que ésta implicó coincidió con una profunda reestructuración del modo de explotación del *ager*, que tendió a partir de entonces a la concentración de la propiedad, unida posiblemente al desplazamiento de la élite terrateniente de la ciudad al campo (empujada además por la creciente presión municipal (incremento de los *munera*) y de la fiscalidad imperial)⁵⁰. Así parecen indicarlo los indicios arqueológicos que informan sobre esta cuestión, aunque todavía demasiado escasos para poder tener la seguridad de que ello fuera así⁵¹, y no toda la bibliografía coincide en este punto, como veremos.

Interpretar la realidad económica del s. III en *Tarraco* es complejo. El propio Keay, quien señala la posibilidad de estos cambios estructurales en la explotación del territorio y el absentismo de la élite terrateniente, considera que los problemas financieros de *Tarraco* no se produjeron hasta el s. IV⁵². Sin embargo, algunos testimonios parecen documentar una cierta regresión ya en la primera mitad de la centuria anterior⁵³.

Por otra parte, la crisis del tercer cuarto del siglo tercero sí parece haber afectado a *Tarraco* con claridad. Aunque debemos matizar el carácter catastrofista de las invasiones de los francos en torno al año 260, carácter que impregnaba la interpretación

⁴⁹ Aquilué *et al.* (1991) p. 52.

⁵⁰ Fiscalidad cada vez más fuerte a raíz de las necesidades creadas por los gastos de una vasta burocracia y los problemas políticos generados por la anarquía militar primero y por la presión de los pueblos fronterizos después (Roldán *et al.* (1989) p. 344).

⁵¹ Todo el proceso expuesto, desde la influencia de la revuelta de Clodio Albino hasta los mecanismos de presión fiscal, queda expuesto con claridad en Keay (1981) pp. 463-466.

⁵² Keay (1981) p. 480

de las mismas en la historiografía hasta hace algunas décadas, dichas invasiones y sus efectos están documentados literaria⁵⁴ y arqueológicamente⁵⁵ en la ciudad. No suponen como se creía una destrucción total de una sociedad en el cenit de su esplendor, ya que posiblemente, como hemos visto, la colonia ya atravesaba por momentos de desaceleración económica, afectada por diferentes acontecimientos que caracterizaron la evolución del Imperio en la primera mitad del s. III, como la inestabilidad política y el agotamiento de las conquistas; pero sí contribuyeron al freno de su esplendor durante la segunda mitad del S. III; Alföldy considera además que durante el reinado de Aureliano se produjeron disensiones políticas internas⁵⁶.

En todo caso, la actividad económica de la ciudad, aunque no tan pujante como en los siglos anteriores, debió de seguir siendo importante. Se mantuvo en funcionamiento el anfiteatro y el circo. Sólo el teatro dejó de utilizarse durante el siglo III, pues no se reconstruyó tras sufrir un incendio⁵⁷.

2.1.2. Testimonios epigráficos⁵⁸

Tarraco ha proporcionado uno de los conjuntos epigráficos más voluminosos de la península Ibérica, como corresponde a la entidad de la ciudad⁵⁹. Nos ocupamos a continuación de aquellas inscripciones que testimonian un uso monetario en la misma durante los siglos I y II.

A. El siglo I

- Construcciones de financiación privada

- *CIL* II 6079; *RIT* 437

Contenido: epígrafe que atestigua el pago de una base de un elemento que no conocemos por parte de un miembro de un colegio.

Cronología: principios del período imperial.

⁵³ Aquilué *et al.* (1991) p. 30.

⁵⁴ Eutr., IX, 8, 2; Aur. Vict., *Caes.*, XXXIII, 3 –quien concreta en los francos las tribus germánicas invasoras–; Oros., *Hist.*, VII, 22, 7.

⁵⁵ Se repararon y reconstruyeron lentamente diferentes edificios (Alföldy (1991) p. 40); se documentan niveles de incendio y destrucción en diferentes áreas de la ciudad, como las estructuras portuarias (Pociña y Remolà (2001) p. 92).

⁵⁶ El nombre de este emperador y de la emperatriz consorte aparecen borrados en una inscripción epigráfica -*RIT* 87- (Alföldy (1991) p. 40).

⁵⁷ Aquilué *et al.* (1991) p. 52.

⁵⁸ Cuando éstos han sido publicados en *RIT*, es ésta la edición utilizada para el comentario de los mismos en nuestro trabajo.

⁵⁹ Encontramos su recopilación más completa en la edición de Alföldy (*RIT*).

- Dupré (1994) pp. 275-277

Contenido: inscripción honorífica que documenta la construcción privada de un arco en honor a Augusto. El donante, *L. Licinius Sura*, poseería un cargo en la administración municipal o en la provincial.

Cronología: 15-5 a. C.

Conocemos también seis inscripciones de carácter monumental que pertenecen posiblemente a diferentes edificios de *Tarraco* costeados por particulares y que debieron de ser fruto de diversos actos de evergetismo durante el siglo primero⁶⁰. Una de ellas posee una datación flavia⁶¹; las cinco restantes han sido datadas de forma más vaga a principios del Imperio⁶².

- Construcciones de financiación indeterminada

- *CIL* II 4095; *RIT* 475

Contenido: inscripción monumental que documenta la construcción de un edificio indeterminado bajo el reinado de Claudio I.

Cronología: 51 d. C.?

- Impuestos

- *RIT* 237

Contenido: inscripción que cita un liberto imperial o esclavo perteneciente a la oficina del impuesto de la *XX libertatis*

Cronología: s. I

La recaudación del impuesto de la *XX libertatis*, como el impuesto de la *XX hereditatium*, aparece bien documentado en *Tarraco* hasta el siglo III, como veremos posteriormente. La frecuente presencia de los epígrafes que testimonian estos impuestos

⁶⁰ No las ofrecemos en listado porque la información de las mismas que se añadiría es muy fragmentaria y prácticamente nula.

⁶¹ *RIT* 476.

⁶² *RIT* 477, 481, 482, 483 y 484.

son consecuencia del establecimiento en la colonia de oficinas para su cobro como capital de provincia⁶³.

B. El siglo II

- Gasto privado

- Alföldy (1990) pp. 130-137.

Contenido: inscripción monumental que, en opinión de G. Alföldy, por sus características epigráficas y lugar de hallazgo, documentaría la construcción del anfiteatro de *Tarraco* por un *flamen* de la *prouincia Hispania Citerior*.

Cronología: reinado de Trajano o Adriano.

- *CIL* II 4071; *RIT* 23

Contenido: inscripción votiva que documenta el coste de la donación, posiblemente de una estatua, de un *dumviro* quinquenal al Genio de la ciudad. El coste sería de 15 libras y 2 uncias de plata.

Cronología: época de Adriano o sus inmediatos sucesores

- *CIL* II 4085; *RIT* 39

Contenido: inscripción votiva que atestigua un acto de evergetismo, el pago de una determinada suma de dinero, que no conocemos, por parte de *Q. Atius Mesor*, para la reconstrucción del templo de Minerva Augusta.

Cronología: s. II

- *CIL* II 4230; *RIT* 294. Desaparecida

Contenido: inscripción honorífica, dedicada al *flamen* elegido por el *concilium prouinciae* para la realización de estatuas doradas de *diuus Hadrianus*

Cronología: 140-160.

⁶³ En *Tarraco* se situó por ejemplo la oficina para la recaudación de la *XX libertatis* cuando *Hispania* pasó a ser una circunscripción de este impuesto (Llorens (1997) p. 95).

- *RIT* 79

Contenido: inscripción que documenta la donación de estatuas de oro dedicadas a *diuo Vero* por dos personajes de la ciudad. Se encontrarían posiblemente en el foro colonial.

Cronología: *post.* 169

Junto a estos testimonios contamos con otros dos epígrafes que pertenecen probablemente a edificios financiados de forma privada por un personaje de la ciudad⁶⁴

- Financiación indeterminada

- *CIL* 6082; *RIT* 81

Contenido: inscripción monumental que estaría posiblemente en el arquitrabe de un edificio, y en la que aparecen restos del nombre de Cómodo.

Cronología: reinado de Cómodo

- Impuestos

Tres inscripciones testimonian la recaudación de los impuestos de la *XX libertatis* y *hereditatium*..:

- *RIT* 31

Contenido: inscripción votiva realizada por un liberto imperial de Adriano perteneciente a la oficina de la *XX hereditatium prouvinciae Hispaniae Citerioris*.

Cronología: época de Adriano

- *CIL* II 4187; *RIT* 238

Contenido: inscripción funeraria dedicada a un *arkario XX libertatis prouvinciae Hispaniae Citerioris*.

Cronología: s. II

⁶⁴ *RIT* 479 y *RIT* 480.

- RIT 240

Contenido: epígrafe que atestigua un *arkario XX libertatis o hereditatium prouincia Hispaniae citerioris*. La inscripción apareció en uno de los asientos del anfiteatro, siendo parte de los reservados a los arcarios que se encargaban de la custodia de las cajas que contenían los ingresos procedentes de los impuestos de manumisión⁶⁵.

Cronología: *post* finales del s. I

- Oficios relacionados con el uso de moneda

Recogemos también los epígrafes que documentan la presencia en la ciudad de oficios directamente relacionados con la circulación de la moneda. Conocemos un oficio de este tipo con datación indeterminada en el s. I o II:

- RIT 241

Contenido: inscripción realizada por un *dispensator* o administrador.

Cronología: ss. I-II

C. El siglo III

Los testimonios epigráficos que implican un uso monetario en *Tarraco* durante el siglo III son menos numerosos que los de las dos centurias precedentes. No está documentado ningún acto de evergetismo, y sólo está atestiguada una inversión pública:

- Gasto imperial

- Alföldy (1990) pp. 130-137

Contenido: diversos fragmentos de una inscripción de enormes dimensiones documentan la reconstrucción de la gradería, tribuna, podio y puertas del anfiteatro bajo el reinado de Heliogábalo.

Cronología: reinado de Heliogábalo

⁶⁵ Beltrán Martínez y Beltrán Lloris (1991) n° 8.

- *RIT* 91

Contenido: epígrafe monumental que documenta una inversión estatal en *Tarraco* por parte de los tetrarcas Diocleciano y Maximiano, concretamente en la construcción de un pórtico de la basílica de Júpiter, en el foro colonial.

Cronología: 286-293

- Impuestos

Seguimos contando con testimonios epigráficos de la recaudación de los impuestos de la *XX hereditatium* y/o *libertatis*, aunque sólo uno se data con seguridad en este siglo⁶⁶:

- *RIT* 239

Contenido: inscripción funeraria dedicada a un posible *arkario* de la *XX hereditatum o libertatis* de la *prouincia Hispania Citerior*.

Cronología: s. III

- *RIT* 236

Contenido: inscripción funeraria dedicada a un personaje de la oficina de la *XX hereditatium*

Cronología: finales del s. II-principios del s. III

- Oficios relacionados con el uso monetario

- *CIL* II 4317; *RIT* 449

Contenido: inscripción realizada en la base de una estatua dedicada a un *negotians*. Tiene un importante valor al documentar una profesión relacionada con el mundo financiero que implica un elevado grado de monetización de la economía.

Cronología: 2ª mitad del s. II o 1ª mitad del s. III.

⁶⁶ Otra inscripción recoge la existencia de un *praeposito arcae prouvinciae Hispaniae Citerioris* con una datación indeterminada en el siglo segundo o tercero (*CIL* II 4186; *RIT* 235;).

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

Antes de ver cuáles son los hallazgos que aluden directamente al uso monetario en *Tarraco* debemos hacer referencia a la actividad de la ceca en este período, quizá uno de los máximos testigos del grado de monetización de la ciudad, aunque no de su riqueza, pues las emisiones de bronce sólo pusieron en circulación una pequeña parte de la misma. No es nuestra misión estudiar en profundidad la ceca de *Tarraco*; únicamente destacaremos los aspectos más significativos⁶⁷. Tras su período de acuñación en época ibero-romana⁶⁸, *Tarraco* inició sus acuñaciones de época imperial con una primera emisión realizada entre el 2 a. C. y el 4 d. C., acuñando ases y semises; durante el reinado de Augusto se realizaron otras emisiones, entre el 4 y el 14 d. C., de ases y divisores; la ceca siguió acuñando con Tiberio: sestercios y dupondios durante el 15 d. C. y ases y semises posteriormente, realizándose la última emisión entre el 22 y el 23 d. C.⁶⁹.

P.P. Ripollès considera, a partir de la estimación del número de cuños originales, que las acuñaciones de la ceca de *Tarraco* superaron ligeramente las necesidades de los gastos fijos de Urso recogidos en la *lex ursonensis*, unos 23.800 HS⁷⁰. Esto indica la fuerte necesidad de numerario de bronce de la ciudad para sus actividades cotidianas, aunque dado que las necesidades financieras de *Tarraco* serían muy superiores a las de Urso, no se esperaría que la producción de la ceca local financiara las necesidades de la colonia, lo que se haría muy posiblemente con oro y plata de las cecas oficiales.

Durante las guerras civiles, las necesidades monetarias volvieron a poner en funcionamiento, posiblemente, la ceca de *Tarraco*. La necesidad de pagar a las tropas que los apoyaban llevaron a Galba y Vitelio a acuñar oro, plata y bronce en Hispania, y dado el carácter de gobernador de la Tarraconense de éste, es muy probable que se hiciera en *Tarraco*, aunque no hay unanimidad bibliográfica al respecto⁷¹. La cantidad de moneda que estas acuñaciones pondría en circulación sería importante. Sutherland estima en 1.250.000 sestercios la cantidad de moneda que Galba necesitaría para pagar

⁶⁷ Las emisiones de la ceca de *Tarraco* han sido estudiadas por Villaronga (1977a) y, de forma más reciente, en *RPC, Tarraco*, pp. 102-105, n^{os} 210-233; *vid.* asimismo la bibliografía que con respecto a la ceca citamos en las notas siguientes.

⁶⁸ El taller inició su funcionamiento posiblemente poco después de la llegada romana a Ampurias en el 218 a. C., con la acuñación de dracmas de imitación ampuritana; la ceca de *Kese* acuñó plata y bronce hasta finales del primer tercio del s. I, cuando terminaron las guerras sertorianas (Villaronga (1994) pp. 19 y 27).

⁶⁹ *RPC, Tarraco*, pp. 102-103; Ripollès (1998) p. 349; Villaronga (1994) pp. 28-31.

⁷⁰ Ripollès (1993) pp. 302 y 303, tabla 1.

⁷¹ *Vid.* para esta cuestión Villaronga (1994) pp. 33 y 34; este autor (*ibid.* p. 35) se inclina por negar la apertura de la ceca de *Tarraco* durante los dos primeros años del reinado de Vespasiano, como se venía defendiendo, apoyando la tesis de que estas piezas fueron acuñadas en Roma.

los *stipendia* a su ejército⁷². Se ha relacionado la fundición de una corona de oro de quince libras de peso en el templo de Júpiter en *Tarraco* con estas acuñaciones⁷³.

Presentamos a continuación la evolución del volumen de hallazgos recuperados en la ciudad durante el período imperial como introducción a su estudio más detenido.

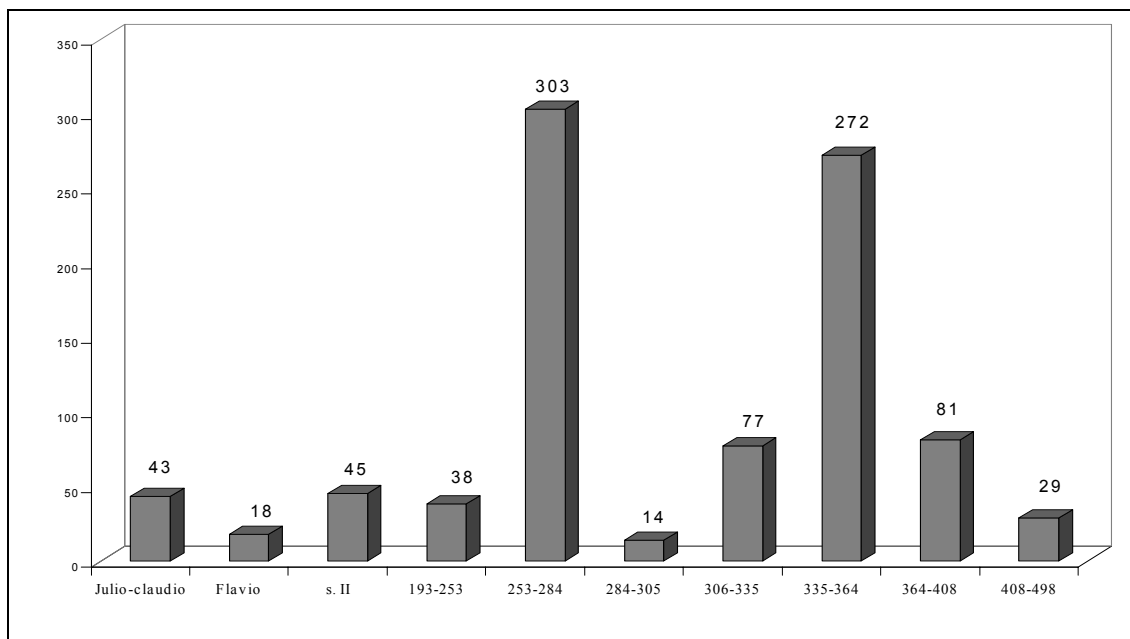


Fig. 1. Evolución del volumen de hallazgos monetarios recuperados en *Tarraco*⁷⁴.

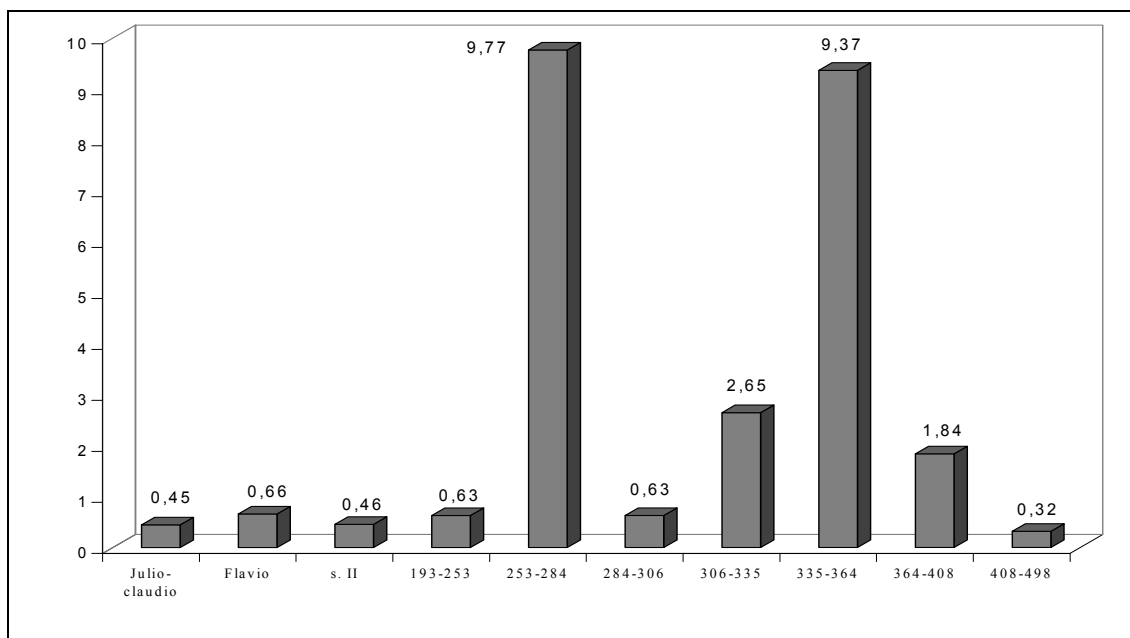


Fig. 2. Evolución del índice de monedas por año de los hallazgos monetarios recuperados en *Tarraco*⁷⁵.

⁷² Sutherland (1985) p. 240.

⁷³ Vid. Llorens (1999) p. 114.

⁷⁴ Fuente: *vid.*, para cada período (a excepción del último) por orden cronológico, respectivamente, las notas de las figuras 3, 8, 11, 14, 18, 30, 34, 38, 45; para el último período, *vid.* Avellà (1991) p. 67.

2.2.2. El siglo I

Sobre la circulación monetaria de la ciudad de *Tarraco* y su *territorium* durante el s. I contamos con poca información directa. En la ciudad sólo conocemos tres monedas procedentes de contextos datados con seguridad en el siglo primero, y las piezas cuya fecha de emisión se sitúa en el mismo proceden de contextos con cronología indeterminada. Para el conocimiento del *ager* (y también de la ciudad, como veremos) poseemos con un documento excepcional, el tesoro de la Poble de Mafumet, de época de Claudio I, aunque el resto del siglo en el *ager* nos es desconocido.

A. El período julio-claudio

A.1. La ciudad

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Conocemos tres conjuntos de monedas emitidas durante el período julio-claudio sin contexto cronológico concreto: las procedentes del anfiteatro, las procedentes de la necrópolis paleocristiana y un conjunto de monedas recopiladas por P. P. Ripollès constituido por los hallazgos monetarios reunidos por Mateu y Llopis y por las monedas de las excavaciones de Serra Vilaró publicadas en 1932⁷⁶. Sabemos que el anfiteatro no fue construido hasta principios del s. II, como ya hemos visto, y que la necrópolis no entró en funcionamiento hasta el s. III⁷⁷, pero no tenemos la seguridad de que las monedas halladas en dichos edificios se perdieran cuando estos estaban en uso, ya que las piezas podrían proceder de conjuntos anteriores reutilizados como rellenos en preparaciones de pavimentos u otro tipo de estructuras⁷⁸. Por tanto, sólo podemos estudiar estas piezas a partir de su fecha de emisión.

	Anfiteatro	Necrópolis	H.M/Exc. 1932	Total	M/a
Augusto		4		4	0,1
Tiberio	1	5		6	0,26
Claudio I	1	10		11	1,38
Claudio I. Imitación	5	2		7	
Augusto-Calígula			13	13	
Nerón	1	1		2	0,14
Total	8	22	13	43	0,45

Fig. 3. Volumen de hallazgos sin contexto acuñados en época julio-claudia recuperados en *Tarraco*⁷⁹.

⁷⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 1.

⁷⁶ Ripollès (1982) pp. 378-379; de esta recopilación excluimos los hallazgos de la necrópolis, que son considerados a partir de su estudio definitivo publicado con posterioridad -en Avellà (1991)-.

⁷⁷ Avellà (1979) p. 52.

⁷⁸ De hecho, en los niveles de construcción del anfiteatro aparecen cerámicas residuales del s. I (TED'A (1990) p. 460).

En primer lugar, queremos destacar la escasez de monedas julio-claudias halladas en *Tarraco* de cuya publicación tenemos noticia. El índice de 0,45 monedas/año en este período es una muestra muy pobre para la circulación real que la ciudad debió de registrar, en un momento en el que estuvieron en funcionamiento los talleres hispanos, y dado el gran volumen de acuñaciones de la ceca local y la fuerte demanda de moneda que debió de existir en la colonia, por la fuerte actividad que testimonian todos los indicios arqueológicos y literarios vistos. Creemos que esta escasez es debida, esencialmente, a la práctica ausencia de monedas publicadas procedentes de niveles del siglo primero y segundo, período en el que circularon los hallazgos julio-claudios⁸⁰, y no supone una debilidad de la circulación monetaria en *Tarraco* en este momento.

Dentro de la escasez general, entre los hallazgos destaca el número de monedas de Claudio I. Ello se debe en parte a las abundantes imitaciones de las piezas acuñadas por este emperador (siete de las piezas son locales), aunque también es destacable el porcentaje de monedas oficiales (*ca.* 40%)⁸¹, sobretodo entre las halladas en el área de la necrópolis, donde de las 12 piezas de Claudio I sólo 2 son imitaciones locales. Es posible que esta abundancia de moneda oficial esté relacionada con la importancia socio-económica de *Tarraco*, que implica la posibilidad de que la ciudad recibiera envíos de moneda directamente desde Roma en diferentes conceptos⁸².

El mayor volumen de piezas procede del anfiteatro, edificio en el que el número de hallazgos es muy elevado, como iremos viendo.

	AU	DUP	AS	SEM	CUAD	TOT
Total	2	1	20	6	3	32

Fig. 4. Denominaciones de los hallazgos julio-claudioS sin contexto recuperados en *Tarraco*⁸³.

Conocemos la denominación de 32 de las piezas julio-claudias recuperadas (fig. 4). El as es, como en todos los conjuntos de hallazgos julio-claudios, el valor predominante (20

de los 32 hallazgos, el 62,5% del total). El porcentaje de divisores es muy importante (28,12%), significativamente superior al de la mayoría de las ciudades tarraconenses estudiadas⁸⁴, testimonio del desarrollo que el uso monetario alcanzó en la colonia.

⁷⁹ Fuente: Avellà (1991) p. 102; *id.* (1979) p. 62 y Ripollès (1982) pp. 378-379.

⁸⁰ Como hemos visto, las monedas proceden de edificios que iniciaron su funcionamiento con posterioridad al s. I, y normalmente, los estratos excavados de los mismos no son anteriores al siglo III, cuando empezaron en general los diferentes abandonos y reestructuraciones que presentan.

⁸¹ Muy superior a la media del conjunto de las ciudades estudiadas, donde las emisiones oficiales de Claudio I son sólo el 14,52% del total de ejemplares de este emperador recuperados (*vid. El período julio-claudio*, fig. 21).

⁸² Así parece probarlo el tesoro de la pobla de Mafumet, sobre el que volveremos posteriormente; para los autores de su publicación más reciente y completa, se podría considerar a *Tarraco* un puerto importador y distribuidor de moneda oficial (Campo *et al.* (1981) p. 73).

⁸³ Fuente: Avellà (1991) p. 103 e *id.* (1979) p. 62; para los áureos, *vid.* notas 86 y 87.

La ausencia de sestercios en la muestra no refleja la realidad del volumen de su circulación. El tesoro de la Pobla de Mafumet⁸⁵, de época de Claudio I, recuperado en el *ager* de Tarraco, está compuesto como veremos por 136 sestercios y 10 dupondios, testimoniando que, aunque los sestercios se acuñaron con mayor abundancia durante los siglos II y III, en el siglo I estuvieron más presentes en la masa monetaria de la ciudad de lo que reflejan los hallazgos esporádicos.

A estas piezas hay que sumar el hallazgo de dos áureos, el primero acuñado por Augusto (*RIC* I, 206), hallado en las inmediaciones de la necrópolis⁸⁶ y el segundo acuñado por Nerón después de la reforma⁸⁷.

	Lugdunum	Roma	Ilerda	Bilbilis	Tarraco	Total
Necrópolis		2	2	1	4	9
Exc. 1932 y H.M.	1		1		11	13
Total	1	2	3	1	15	22

Fig. 5. Cecas de procedencia de los hallazgos sin contexto de Tarraco acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula⁸⁸.

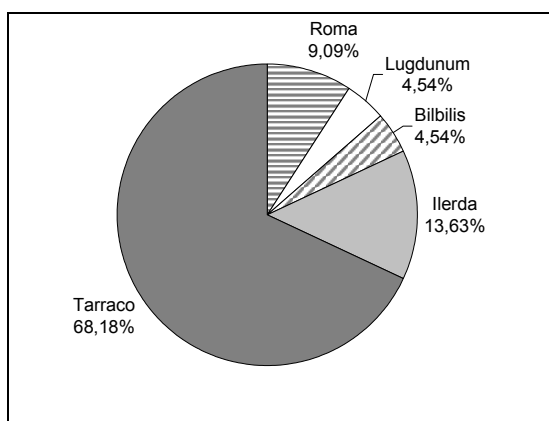


Figura 6. Representación gráfica de la procedencia de los hallazgos de Tarraco acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula⁸⁹.

En cuanto a las cecas, el dominio del taller local en la Tarraco de principios de época imperial, hasta el reinado de Calígula, debió de ser claro. Sus acuñaciones suponen *ca.* el 68% del total de los hallazgos del período. Las cecas del valle del Ebro suman *ca.* el 19% del total⁹⁰. Roma está muy poco representada (sólo el 9% de los hallazgos). Entre los talleres oficiales está presente *Lugdunum*, que emitió una buena parte de la producción imperial que abasteció la parte occidental del

⁸⁴ Vid. *El período julio-claudio*, fig. 13.

⁸⁵ Campo *et al.* (1981).

⁸⁶ Volk (1997b) p. 164, n° 6; publicado inicialmente por Mateu y Llopis (1947-1948) n° 279, y recogido también en Bost *et al.* (1983) n° 162; Bost *et al.* (1992) n° 41; Ripollés (1982) p. 147.

⁸⁷ Bost *et al.* (1983) n° 162b; publicado inicialmente por Mateu y Llopis (1952) p. 246, n° 545.

⁸⁸ Fuente: Avellà (1979) p. 62; Ripollès (1982) pp. 378-379. Hemos recogido la información referente a la procedencia de las monedas desde Augusto a Calígula, ya que la del resto del siglo no es significativa por la práctica monopolización de la producción por Roma, -tampoco aparece registrada o determinada en las fuentes utilizadas-.

⁸⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 5.

⁹⁰ Esta elevada representación de las cecas del Ebro respondería al papel de Tarraco como puerto de salida del valle hacia el Mediterráneo (Ripollès (1982) p. 379).

Imperio en este período⁹¹.A.2. *El ager*A.2.1. *Tesoros*

Aunque de alcance cronológico limitado, contamos con un documento excepcional para el conocimiento del uso monetario tarraconense durante el período julio-claudio, el tesoro de la Poble de Mafumet⁹². Fue hallado dentro de un ánfora, muy cerca de Tarragona, a menos de 10 km al noroeste de la ciudad, junto al río Francolí⁹³. Su composición monetaria es la siguiente:

	HS	DUP	IND	TOT
Claudio I	136	10		146
Ind			96	96
Total	136	10	96	242

Fig. 7. Composición monetaria del Tesoro de la Poble de Mafumet⁹⁴.

No nos detendremos en cada una de las características del tesoro, ya que fueron analizadas cuando se publicó. Sólo destacaremos los aspectos relevantes para el conocimiento del uso monetario y de la situación económica de *Tarraco* en el

momento de la ocultación. En primer lugar, el hecho de que las monedas que componen el tesoro provengan no de la circulación sino directamente de la ceca de Roma, tratándose probablemente de parte de un envío de dinero de Roma a *Tarraco*⁹⁵, siendo un valioso testimonio del aprovisionamiento de la ceca de Roma al enclave. El propio hecho de que Roma realizara un envío directo de numerario al puerto de *Tarraco* evidencia la importancia de la ciudad y, tal vez, el que Roma tenía una administración a la que debía pagar, y no lo hacía sólo con las monedas que se recuperaban mediante los impuestos sino también con las que se fabricaban en Roma para este propósito.

⁹¹ Con estos datos terminamos el estudio del período julio-claudio, pues las monedas con contexto de estratos de esta etapa no son significativas, ya que sólo conocemos tres y dos de ellas son indeterminadas; la pieza determinada es una acuñación de Claudio I (posiblemente un as, según la descripción del autor de su publicación). Las monedas proceden del estrato H de las excavaciones realizadas en 1955 en el jardín de la catedral de Tarragona (Sánchez Real (1969) pp. 279 y 289); las cerámicas que datan el estrato en este momento están estudiadas en Rüter (1968); las denominaciones de las piezas no aparecen determinadas en la publicación. Aparecieron además de las monedas contextualizadas, un semis ibérico y un as de Tiberio de *Calagurris* -junto con algunas monedas modernas-. Apareció también un conjunto de monedas tardoimperiales de las que nos ocuparemos al tratar este período.

⁹² Su publicación más completa la encontramos en Campo *et al.* (1981).

⁹³ Campo *et al.* (1981) pp. 11-12.

⁹⁴ Fuente: Campo *et al.* (1981) pp. 16-23 (catálogo). Es probable que otros seis sestercios y dos dupondios pertenezcan también a este emperador.

⁹⁵ Aunque Laffranchi propuso un origen local para las piezas (*vid.* Campo *et al.* (1981) p. 41), se ha demostrado su origen oficial y su procedencia directa de la ceca de Roma, sin entrar en la circulación, por los enlaces e identidad de cuño que presentan las monedas (*ibid.* p. 39); sobre el tipo de envío, se apunta la posibilidad de que fuera de carácter militar (*ibid.* p. 41 y n. 23), aunque tal vez habría que contemplar otras posibilidades, dado el momento de estabilidad política en la zona.

Asimismo, la abundancia de sestercios que componen el tesoro refleja probablemente la riqueza de la ciudad en el período que nos ocupa⁹⁶.

Por otro lado, es significativa la cronología del tesoro, formado por monedas del inicio del reinado de Claudio I, con una fecha de ocultación de los años 41 ó 42. Los autores de su estudio señalan el hecho de que las monedas oficiales procedentes de excavación halladas en la península Ibérica son también anteriores al año 42 (carentes del título de *Pater Patriae*), lo que supone que el aprovisionamiento de Roma se realizó al inicio del reinado de Claudio I, justo después del cierre de las cecas locales⁹⁷, lo que podría indicar la existencia de una especial atención de la capital del Imperio a las nuevas necesidades de aprovisionamiento de las provincias de Hispania tras el cierre de sus talleres.

Vistas estas características y dado el lugar de ocultación, creemos que el tesoro pudo haber pertenecido a un personaje que viviera en una de la *villae* de la zona donde fue hallada la ocultación⁹⁸ y llevara a cabo su actividad económica en la colonia, a cuyo puerto llegó el numerario ocultado. Creemos que es una importante evidencia de la estrecha relación de la ciudad con su *territorium*. Se desconoce, no obstante, el por qué de la ocultación y no recuperación del tesoro.

B. El período flavio

B.1. La ciudad

B.1.1. Hallazgos sin contexto

	Anfiteatro	Necrópolis	H.M/ Exc. 1932	Total	M/a
Vespasiano	1			1	0,1
Tito		1		1	0,5
Domiciano	2			2	0,13
Flavias ind		4	7	11	
Indeterminadas	3			3	
Total	6	5	7	18	0,66

Fig. 8. Volumen de hallazgos flavios sin contexto recuperados en Tarraco⁹⁹.

Aunque los hallazgos de época flavia, condicionados por el reducido número de niveles de los siglo I y II excavados, son en términos absolutos escasos, y no atestiguan la efervescencia de la vida económica y monetaria que experimentó la ciudad en ese período, el índice de 0,66 monedas/año que proporcionan no es un índice bajo para el período flavio; ello, junto al hecho de que sea superior al de los hallazgos julio-claudios,

⁹⁶ Campo *et al.* (1981) p. 72; es uno de los pocos hallazgos de monedas de bronce de principios del Imperio, y es el mayor conjunto de sestercios hallado en este periodo (*ibid.* p. 38).

⁹⁷ Campo *et al.* (1981) p. 73.

⁹⁸ Se trata de un fértil llano con numerosas *villae* para su explotación (Campo *et al.* (1981) p. 6 y n. 2).

⁹⁹ Fuente: Avellà (1991) p. 102; *id.* (1979) p. 62; Ripollés (1982) pp. 378-379. Las piezas indeterminadas incluyen también algunas monedas de Claudio I y Nerón sumadas a las flavias en las fuentes utilizadas sin especificar su número.

algo como sabemos inusual, podría estar reflejando una importante circulación de moneda flavia en la colonia. No obstante, el desconocimiento de conjuntos de hallazgos procedentes de niveles arqueológicos flavios nos impide realizar una valoración del circulante durante estos años, en el que, posiblemente, los hallazgos julio-claudios supondrían una parte importante y en el que estarían presentes piezas ibéricas.

No contamos con ningún testimonio de piezas de la guerra civil a pesar del papel que jugó *Tarraco* en la misma y del posible funcionamiento de su ceca en este período, como hemos visto.

	HS	DUP	AS	CUAD	TOT
Anfiteatro	1		3		4
Necrópolis		1	3	1	5
Total	1	1	6	1	9

Fig. 9. Denominaciones de los hallazgos flavios recuperados en el anfiteatro y la necrópolis de *Tarraco*¹⁰⁰.

El número de denominaciones conocidas (fig. 9) es escaso y muestra las pautas propias de la etapa flavia: predominio del as, reducción de los divisores con respecto al período julio-claudio y aparición

más frecuente del sestercio entre las monedas perdidas.

B.1.2. Hallazgos con contexto

Conocemos únicamente tres monedas recuperadas en contextos flavios de la ciudad. Proceden del estrato G de las denominadas excavaciones del jardín de la catedral; la unidad se formó con los restos de la talla de sillares destinados a una construcción cercana cuya funcionalidad desconocemos¹⁰¹. Su formación debe datarse a principios del período flavio¹⁰².

	Kese	Italica	Ind	Total
Ibérica. 50 a. C.?	1			1
Tiberio		1		1
Indeterminadas			1	1
Total	1	1	1	3

Fig. 10. Monedas perdidas en *Tarraco* en estratos flavios¹⁰³.

La moneda ibérica de la ceca local se inserta dentro de la tónica general de la pervivencia de numerario ibérico en el período imperial, como veremos en numerosos casos con posterioridad.

¹⁰⁰ Fuentes: Avellà (1991) p. 103; *id.* (1979) p. 62.

¹⁰¹ La aparición de una moneda datada en el 41 d. C. en el estrato inmediatamente anterior, el estrato H, proporciona la datación *post quem* del estrato G (Sánchez Real (1969) p. 292); la posibilidad de que estas monedas se perdieran en el momento de la formación del estrato es elevada, ya que no se trata de un a unidad de colmatación o relleno, y la cerámica que aparece en él no presenta ninguna intrusión preaugustea, siendo propia de mediados del siglo I y del reinado de Vespasiano.

¹⁰² Rüger (1968) p. 239; sobre las cerámicas recuperadas junto a las monedas de esta unidad descritas en este estudio y la fiabilidad del estrato, *vid.* la nota precedente.

¹⁰³ Sánchez Real (1969) p. 288; las cecas de las monedas no están especificadas por el autor pero pueden deducirse de la transcripción de sus leyendas.

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

Al conocimiento numismático del s. II nos acercan tres conjuntos de monedas acuñadas durante el mismo, los tres sin un contexto arqueológico específico: las monedas procedentes del anfiteatro, las procedentes de la necrópolis y las del foro colonial.

	Anfiteatro	Necrópolis	Foro colonial	Total	M/a
Trajano	3	3		6	0,31
Adriano	2	2		4	0,19
Antonino Pío	4	4		8	0,52
Faustina I	3	1		4	
Marco Aurelio	3	1		4	0,47
Lucio Vero	3			3	
Faustina II	2			2	
Cómodo	4	2		6	0,4
Septimio Severo			2	2	0,22
Julia Domna	1		1	2	
Indeterminadas	3	1		4	
Total	28	14	3	45	0,39

Fig. 11. Volumen de hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados en el s. II¹⁰⁴.

Como en el caso del siglo I, el volumen de hallazgos, con un índice de monedas por año de 0,39, es muy escaso si tenemos en cuenta la importancia que *Tarraco* mantuvo en esta segunda centuria. Como en el siglo anterior, esto se debe en parte a la escasez de estratos del s. II y del resto del período altoimperial excavados, y a que los formados en estos períodos son en su mayoría estratos de uso, que dejan pocas huellas arqueológicas y monetarias.

Sin embargo, aunque el número de monedas de cada reinado no es muy amplio, están representados casi todos los emperadores del siglo, lo que indica una regularidad en el aprovisionamiento. Es destacable que los hallazgos del s. II en el anfiteatro sean mucho más numerosos que los del siglo primero, posiblemente porque es en el s. II cuando entra en funcionamiento¹⁰⁵.

Las denominaciones de estas monedas son las siguientes:

¹⁰⁴ Fuente: Avellà (1991) p. 103; *id.* (1979) p. 62; Hiernard (1978a) pp. 101-133.

¹⁰⁵ Parte de estos hallazgos del siglo II del anfiteatro se concentran junto al *podium* y en la parte baja del edificio, apareciendo próximos o junto a los primeros antoninianos (Avellà (1991) p. 109). Esta descripción del lugar de hallazgo parece responder a un momento de uso del edificio del propio siglo II y la primera parte del III, en contraposición al área que esta autora localiza en la fosa situada a los pies de la iglesia, con hallazgos fundamentalmente del s. IV, y en el crucero de la misma, con monedas de este siglo y antoninianos (*ibid.*).

	Anfiteatro	Necrópolis	Foro	Total
Denarios			2	2
Sestericios	9	3	1	13
Dupondios		1		1
Ases	19	10		29
Total	28	14	3	45

Fig. 12. Denominaciones de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados en el s. II¹⁰⁶.

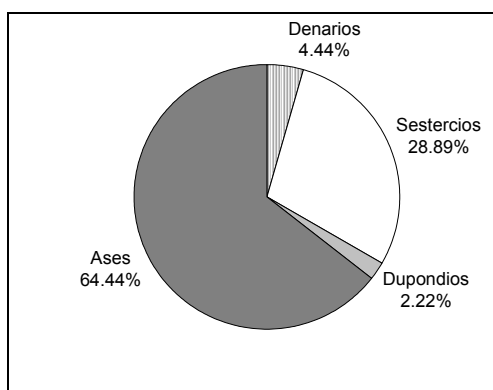


Fig. 13. Denominaciones de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados en el s. II¹⁰⁷.

2 de las piezas son denarios (el 4,44% del total)¹⁰⁸; el 28,89% (13) son sestericios; aparece también un dupondio (2,22%), y el resto de las monedas, el 64,44% (29 ejemplares), son ases. Es ésta una composición característica de las piezas acuñadas en el s. II, en las que predomina el as y el sestercio empieza a tener un peso importante. La procedencia de las monedas no tiene en este momento relevancia, debido a la práctica monopolización de la

producción por el taller de Roma durante este siglo¹⁰⁹.

2.2.4. El período 193-253

Para el estudio de este período en *Tarraco* se conocen cuatro conjuntos de monedas acuñadas en dicha etapa, sin contexto cronológico de pérdida. Sólo tres piezas, que veremos aparte, poseen un contexto de pérdida que podemos situar con seguridad en este momento.

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

En los hallazgos sin contexto de este último período de funcionamiento del sistema monetario de Augusto destacan esencialmente tres elementos: en primer lugar, el escaso volumen de hallazgos de los años 193-222, en la línea de lo que ocurre en el resto de yacimientos de la península Ibérica; en segundo lugar, nuevamente, la diversidad de emperadores representados, que parece testimoniar la regularidad del

¹⁰⁶ Fuentes: Avellà (1991) p. 103; *id.* (1979) p. 62; los datos sobre el foro colonial y la plaza de toros aparecen en el catálogo de Hiernard (1978a) pp. 101-133.

¹⁰⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 12.

¹⁰⁸ Ambos aparecieron en el foro, junto a un sestercio. Sobre la abundancia de denarios entre los hallazgos del foro volveremos más adelante.

¹⁰⁹ Conocemos con seguridad la procedencia de 11 de las 28 monedas del anfiteatro, todas acuñadas en Roma (según el inventario realizado por Avellà (1991) pp. 21-25).

aprovisionamiento en el período, acorde con la persistencia de la importancia de la ciudad; en tercer lugar, el importante aumento del índice de monedas por año que se experimenta en la segunda mitad del período, a partir de Gordiano III -el índice 1 de monedas por año de Balbino se establece únicamente a partir de una moneda, por lo que no es significativo-, aumento que se registra también en todos los yacimientos.

	Anfiteatro	Necrópolis	Foro colonial	Vivienda (pl. de toros)	Total	M/a
Caracalla	1		3		4	0,26
Plautilla	1				1	
Geta		1			1	0,33
Elagábalo			2		2	0,5
Alejandro Severo	1				1	0,23
Julia Mamea	1		1		2	
Maximino	1				1	0,33
Balbino	1				1	1
Gordiano III	2	3		4	9	1,5
Filipo I	2	2		2	6	1,6
Filipo II	2				2	
Traiano Decio	1		¿2?	1	2+¿2?	2,5
Etruscilla				1	1	
Treboniano Galo	1			1	2	1
Volusiano	1				1	0,5
Total	15	6	8	9	38	0,69

Fig. 14. Volumen de monedas sin contexto halladas en *Tarraco* acuñadas en el período 198-253¹¹⁰.

La distribución de las denominaciones en cada yacimiento es muy desigual. Destaca la ausencia de antoninianos de este período en la necrópolis y la inexistencia de monedas de bronce en la vivienda romana de las excavaciones de la plaza de toros, sin que tengamos más datos que permitan una explicación para ello.

	Anfiteatro	Necrópolis	Foro	Vivienda (pl. de toros)	Total
Denario	1		6	1	8
Antoniniano	5			8	13
Sestercio	4	4	¿2?		10
As	4	2			6
As o dupondio	1				1
Total	15	6	8	9	38

Fig. 15. Denominaciones de las monedas sin contexto halladas en *Tarraco* acuñadas en el período 198-253¹¹¹.

Destacan también los valores hallados en el foro, donde el 75% de las piezas (6) son denarios, porcentaje muy alto, difícil de interpretar. La posibilidad de que formen parte de un monedero no queda contemplada en la publicación del hallazgo¹¹²; se trata probablemente de hallazgos esporádicos que podrían estar reflejando la circulación de

¹¹⁰ Fuente: Hiernard (1978a) pp. 101-133; Avellà (1979) p. 62; *id.* (1991) pp. 27-30 (en el listado aparecido en *ibid.* p. 106 se dan ligeras variaciones en las cifras con respecto al inventario de hallazgos; nosotros hemos tomado como fuente éste último); los interrogantes del cuadro se refieren al lugar de hallazgo.

¹¹¹ Fuentes: Avellà (1991) p. 104; *id.* (1979) p. 62; los datos sobre el foro colonial y la vivienda de las excavaciones de la plaza de toros aparecen en Hiernard (1978a) pp. 101-133 (catálogo).

¹¹² Hiernard (1978b) p. 310 y n. 3.

moneda de elevado valor en el foro, lo que es muy probable dada la actividad del mismo, que incluye el cierre de transacciones, etc.

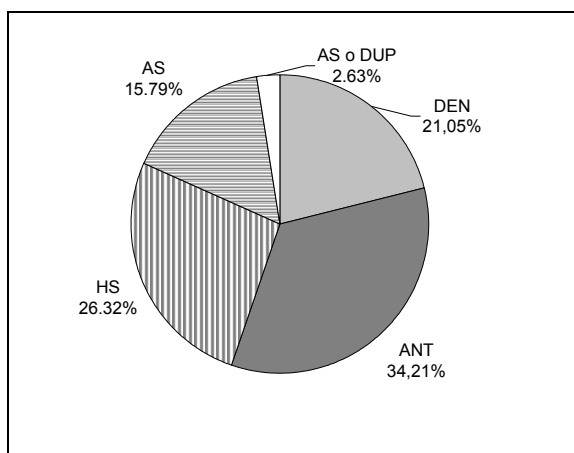


Fig. 16. Denominaciones de las monedas sin contexto halladas en *Tarraco* acuñadas en el período 198-253¹¹³.

Nos encontramos ante una acuñación propia del período que nos ocupa (198-253), en la que se superponen los elementos propios del final del sistema monetario altoimperial y el inicio del bajoimperial, aunque con algunas características específicas reseñables. Así, el sestercio es, como cabe esperar, la unidad de bronce más representada en la muestra, mientras que los divisores del as están ausentes.

El antoniniano está también muy

representado (*ca.* 34%). Los datos de los hallazgos del anfiteatro son especialmente significativos, ya que, aunque las unidades estratigráficas de procedencia de las monedas no se han publicado, L. Avellà concreta que junto al *podium* y en su parte baja la mayoría de las monedas halladas son piezas de finales del s. II y primeros antoninianos del s. III¹¹⁴. El conjunto que se recoge en la tabla (fig. 14) debió de circular probablemente durante la primera mitad del siglo tercero y parece confirmar una circulación monetaria caracterizada por la convivencia entre los últimos bronce (el último as y el sestercio más tardíos son de Volusiano y Trajano Decio respectivamente) y unos antoninianos relativamente tempranos (el primer antoniniano pertenece a Gordiano III)¹¹⁵.

Fueron estos datos (excluidos los de la necrópolis) los que llevaron a J. Hiernard a establecer un modelo de transición del sistema monetario de Augusto al sistema bimetalico del Bajo Imperio en *Tarraco*, según el cual la fase de transición entre ambos se daría entre el 238 y el 253, con la desaparición del denario, la continuación en la circulación del bronce y la aparición de los primeros antoninianos¹¹⁶. *Tarraco* es el único enclave del litoral tarraconense donde parece documentarse un uso temprano del antoniniano, que da la impresión de estar ya afianzado en su circulante con anterioridad

¹¹³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 15.

¹¹⁴ *Vid. n.* 105.

¹¹⁵ Datos de Avellà (1991) p. 104.

¹¹⁶ Sería un modelo mixto, de larga coexistencia entre el antoniniano y el bronce, en contraposición al área septentrional y del noroeste de la península Ibérica (donde la fuerte presencia militar introdujo en abundancia el antoniniano, provocando una temprana desaparición del metal base), y del Sur y Este de misma (cuya apertura hacia el comercio Mediterráneo provocó un largo predominio del *ae* sobre el antoniniano (Hiernard (1978b) p. 311).

al 253, lo que debe de responder a la importancia socio-económica de la ciudad, reflejando una renovación de su masa monetaria sensiblemente más rápida que en el resto de ciudades estudiadas.

A.2. Hallazgos con contexto

Sólo conocemos tres monedas aparecidas en un contexto datado entre el 193 y el 253. Proceden de las excavaciones llevadas a cabo en el anfiteatro de *Tarraco* por el T'EDA en 1988; fueron halladas en una de las fosas del mismo, en relación a la reforma del edificio realizada en el reinado de Heliogábalo; la datación de la cerámica aparecida en el estrato junto a las monedas es muy homogénea dentro de finales del siglo II y la primera mitad del siglo III, y otorga a esta unidad estratigráfica una cronología de formación probablemente dentro primer cuarto del siglo III, con una fiabilidad elevada¹¹⁷.

	Ases
Claudio I. Imitación	1
Ind antoninas	1
Ind altoimperiales	1
Total	3

Fig. 17. Monedas extraviadas en *Tarraco* en contextos del 193-253¹¹⁸.

La parvedad e indeterminación de los hallazgos hace que la información aportada sea escasa. Las piezas julio-claudia y antonina muestran probablemente la presencia de acuñaciones del siglo I y II en la circulación de *Tarraco* a principios del s. III. Es interesante la presencia de la moneda de Claudio I, por ser de imitación. Las cecas de los hallazgos no han

podido ser determinadas.

2.2.5. El período 253-284

Como en la mayoría de los enclaves, debido a la fuerte inflación que experimentó el Imperio en esta etapa, los hallazgos de monedas acuñadas durante el período 253-284 son abundantes, aunque de la mayor parte de ellos no sabemos si fueron perdidos durante el siglo tercero o con posterioridad.. Han sido recuperadas también diversas ocultaciones realizadas durante este período, tanto en la ciudad como en el *ager*.

A. La ciudad

De la ciudad proceden cuatro conjuntos de hallazgos sin contexto acuñados en el periodo 253-284, de las excavaciones ya vistas del anfiteatro, necrópolis, foro y plaza de

¹¹⁷ El material cerámico recuperado en esta unidad lo encontramos en TED'A (1990) pp. 347-348.

¹¹⁸ Fuente: TED'A (1990) p. 348.

toros, así como el tesoro de antoninianos de Tarragona-1888, ocultado durante esta época.

A.1. Hallazgos sin contexto

	Anfiteatro	Necrópolis	Foro	Pl. de toros	Total
Valeriano	1			2	3
Valeriano II. Póst				1	1
Salonina (r. conjunto)	1			1	2
Galieno (r. conjunto)	2			1	3
Salonina (r. en solitario)	7				7
Galieno (r. en solitario)	53+¿2?		4		59
Galieno		14			14
Salonina		1			1
Victorino	3	1			4
Tétrico I	3	1			4
Tétrico I. Imitación	5	3			8
Tétrico II	2	1			3
Tétrico II. Imitación	1				1
Tétrico	¿1?				1
Claudio II	44+¿1?	18	2		65
Claudio II. Póst.	65	21	3		89
Quintilo	1	1	1		3
Aureliano	2	2			4
Severina	1				1
Probo	3		1		4
Numeriano	1				1
Indeterminadas	13	12			25
Total	212	75	11	5	303
M/a					

Fig. 18. Monedas sin contexto acuñadas entre el 253 y el 284 halladas en *Tarraco*¹¹⁹.

La muestra con la que contamos para el estudio de las acuñaciones de este período es muy amplia, y procede en su gran mayoría, nuevamente, del anfiteatro, donde la localización de los antoninianos indica una probable circulación de los mismos durante el s. IV, habiéndose recuperado una parte importante de ellos en niveles que posiblemente se formaron en este siglo¹²⁰.

El volumen e índices de moneda por año reflejan claramente los altos niveles de producción de numerario de los años 260-270, siendo ya muy elevado el índice del reinado en solitario de Galieno, pero especialmente el de Claudio II, en cuyo período se alcanzan 32,5 m/a.

¹¹⁹ Fuente: Avellà (1991) pp. 30-49 -en el listado aparecido en la p. 106 se dan algunas ligeras variaciones en las cifras con respecto al inventario de hallazgos; nosotros hemos tomado como fuente este último, excluyendo las monedas pertenecientes a la tetarquía, que hemos incluido en los hallazgos del periodo 284-317-; *id.* (1979) p. 63; Hiernard (1978a) 101-133.

¹²⁰ Avellà (1991) p. 109; no podemos, sin embargo, tratarlos como hallazgos contextualizados del siglo IV porque no se proporciona ningún dato sobre la composición o formación de estos estratos.

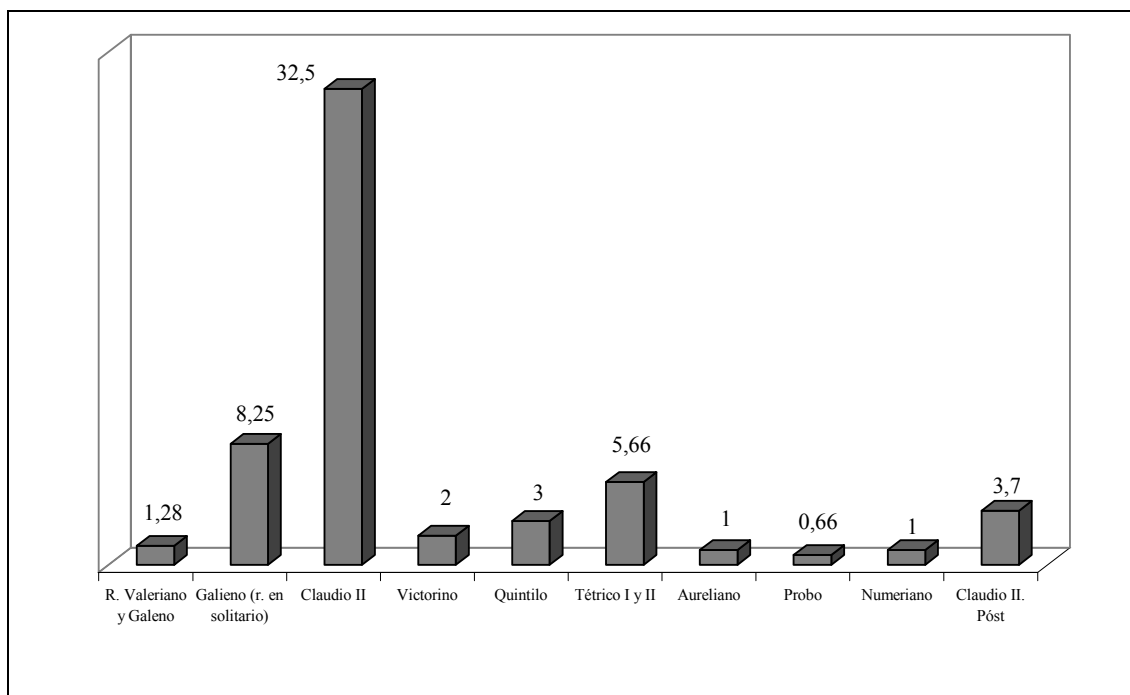


Fig. 19. Índice de monedas por año de los hallazgos de *Tarraco* acuñados entre el 253 y el 284¹²¹.

Las monedas del Imperio galo se presentan en número reducido, aunque superior al que registran una gran parte de los yacimientos tarraconenses¹²²: en el período de su desarrollo (260-275), estas monedas suponen un 15% del total. Entre ellas destacan las acuñaciones de Tétrico I y II, 17 piezas, 9 de las cuales son imitaciones¹²³. El predominio de la presencia de monedas de los Tétricos entre las monedas galas es común en la península Ibérica, como también lo es el escaso número de monedas de Póstumo¹²⁴, inexistentes entre los hallazgos esporádicos de *Tarraco*.

El uso prolongado de los abundantes antoninianos acuñados durante el período 260-284 suplió la recesión de aprovisionamiento de las cecas oficiales que se produjo durante el período tetrárquico y el primer cuarto del s. IV, e incluso momentos posteriores, como demuestran diversos contextos bien datados, algunos de ellos en *Tarraco*, de los que nos ocuparemos con posterioridad, y como parece indicar también la aparición de numerosos antoninianos junto a monedas del s. IV en el anfiteatro¹²⁵.

¹²¹ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 18; están excluidas las monedas de Galieno sin atribución a su reinado conjunto o en solitario (14) y las 25 indeterminadas; incluimos las monedas póstumas de Claudio II en la cronología del 260-284; el número de monedas de cada emperador incluye sus imitaciones.

¹²² *Vid.* El período 253-284, figuras 7 y 9.

¹²³ A las que hay que atribuir una cronología de acuñación en su mayoría póstuma a estos emperadores (*vid. El período 253-284*, n. 37).

¹²⁴ Gozalbes (1999) p. 69.

¹²⁵ *Vid. n.* 105.

	Anfiteatro	Necrópolis	Foro	Domus (pl. de toros)	Total
Colonia	4				4
Treueris	3				3
Imperio galo.		3			3
Imperio galo. Im	6	3			9
Mediolanum	18	2			20
Roma	82	17	8	2	109
Viminacium				1	1
Siscia	4	1			5
Ind occidentales		1			1
Cyzicus		4			4
Antioquía		1		2	3
Orientales		16			16
Indeterminadas	95	27	3		125
Total	212	75	11	5	303

Fig. 20. Cecas de procedencia de las monedas sin contexto acuñadas entre el 253 y el 284 halladas en *Tarraco*¹²⁶.

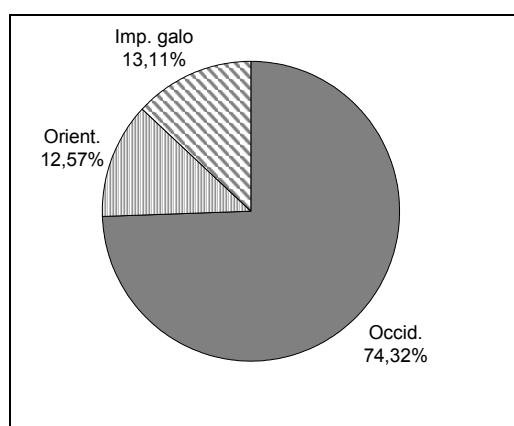


Fig. 21. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 253 y el 284 con ceca determinada recuperados en *Tarraco*¹²⁷.

Aunque el número de monedas cuya ceca no se ha podido determinar es elevado, también lo es el de monedas determinadas, proporcionando una muestra fiable. La apertura de los nuevos talleres en los Balcanes, Galia y Norte de Italia, en el reinado conjunto de Valeriano y Galieno, y posteriormente de las cecas orientales, en respuesta a las necesidades monetarias de las campañas militares del Imperio¹²⁸, queda bien reflejada en la muestra.

El predominio de las cecas occidentales entre las monedas con ceca conocida es absoluto (las tres cuartas partes de ellas –fig. 21-). Entre las monedas occidentales predomina, como es habitual en todos los yacimientos peninsulares¹²⁹, el taller de Roma, que aporta más del 60% de las piezas con ceca determinada. La segunda ceca mejor representada es *Mediolanum* (ca. 11% del total de piezas determinadas), confirmando su importancia como suministradora de los enclaves mediterráneos de la península Ibérica¹³⁰.

¹²⁶ Fuentes: *vid. n. de la fig. 18*; las 16 monedas orientales indeterminadas son del tipo *diuo Claudio* (Avellà (1979) p. 63).

¹²⁷ Fuentes: *vid. n. de la fig. 18*.

¹²⁸ *Vid. el comentario introductorio de El periodo 253-284*.

¹²⁹ *Vid. El periodo 253-284, fig. 14*.

¹³⁰ Gozalbes (1999) p. 70.

A.2. Tesoros

De la ciudad procede un tesoro constituido por varios centenares de monedas hallados al abrir un portillo de la muralla de Tarragona, de los que han sido identificados 105 antoninianos, y que ha reconstruido de forma hipotética J. Hiernard¹³¹.

Las monedas que cierran el tesoro son un antoniniano de Galieno del 266-267 y uno de Salonina del 267¹³².

	COL	MED	RO	VIM	SIS	SAM	ANT	SAM o ANT	IND	TOT
Gordiano III			15				3			18
Filipo I			10							10
Otacilla Severa			2							2
Filipo II César			2							2
Trajano Decio			5							5
Etruscilla			1							1
Treboniano Galo			1	2			1			4
Volusiano			8	1						9
Valeriano I			18	¿1?		5	1			25
Galieno (r. conj.)	1		5			3	2	1		12
Galieno (r. en sol.)			2							2
Valeriano II	1			1						2
Valeriano. Póstuma			1							1
Salonina (r. conj.)		1	1	1		1				4
Salonina (r. en sol.)					1					1
Salonina			1						6	7
Total	2	1	72	6	1	9	7	1	6	105

Fig. 22. Composición monetaria del tesoro de Tarragona-1888¹³³.

La fig. 23 nos permite observar el amplio porcentaje de los antoninianos del tesoro acuñados en el período 238-253 (51 monedas, *ca.* el 48% del total). No sabemos cuándo se introducirían éstos en la ciudad, pero es muy probable que al menos una parte de ellos llegara dentro de este período, es decir, con anterioridad la reinado de Valeriano, como pudieron hacerlo también los hallazgos esporádicos acuñados en estos mismos años. El tesoro mostraría así, nuevamente, que *Tarraco* fue el yacimiento litoral tarraconense donde el antoniniano llegó con mayor antelación, ya que prácticamente ningún conjunto esporádico o tesoro del resto de yacimientos incluye algún antoniniano anterior al 253, como iremos viendo.

¹³¹ Hiernard (1978a) p. 99 y catálogo (pp. 101-133); se encuentra publicado también por el mismo autor en Hiernard (1978b) pp. 315-316; su publicación más reciente la encontramos en la recopilación llevada a cabo por Martínez Mira (1995-1997) 49.

¹³² Hiernard (1978b) p. 308, n. 3.

¹³³ Fuente: Hiernard (1978b) p. 315.

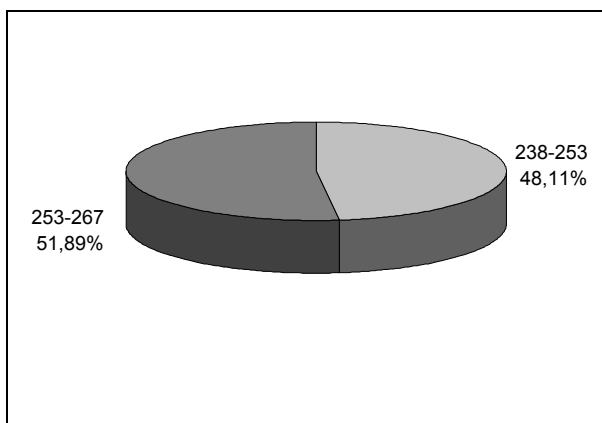


Fig. 23. Distribución por períodos de emisión de las monedas del tesoro Tarragona-1888¹³⁴.

emisiones de los últimos años del reinado de Galieno en solitario. Probablemente, la escasa representación de estas emisiones en el tesoro se deba a una selección de las piezas de mayor calidad para su formación¹³⁵, aunque también hay que tener en cuenta que las piezas del 267 tardaron un cierto tiempo en alcanzar las costas peninsulares, por lo que puede que aún no fueran muy abundantes en el momento de cierre del tesoro. Como es habitual en las ocultaciones, en él no se mezclan diferentes metales, habiéndose incluido únicamente antoninianos.

La ceca de Roma, con 72 piezas (fig. 22), proporciona el 68,57% de las monedas del tesoro. También es la ceca predominante entre las monedas del 253-267, cuando la producción estaba ya descentralizada; supone el 54% de las mismas. Pero también es señalable el alto porcentaje de monedas procedentes las cecas orientales en estos años (33%), un porcentaje muy superior al que reflejan los hallazgos esporádicos (*ca.* el 13% de las monedas con fecha de acuñación comprendida entre el 253 y el 284, como vimos). La moneda de Oriente debió de llegar a la ciudad en mayor volumen del que muestran los hallazgos esporádicos; la ausencia o escasa representación de las cecas de Oriente entre los antoninianos procedentes de excavación es general, pero son mucho más abundantes en los tesoros de la Tarraconense, sobretodo en los que se cerraron en los años 265-266¹³⁶. Esto indica que la moneda oriental circularía en la costa Tarraconense en volumen considerable en la década del 260. El hecho de que sea escasa entre los hallazgos casuales procedentes de excavación se explica probablemente por su mejor calidad con respecto a las acuñaciones occidentales, por lo que se perdieron menos frecuentemente, mientras que están bien representadas en los tesoros, que suelen formarse con las monedas de mejor calidad. La abundancia de numerario procedente de Oriente en la ocultación respondería, según Hiernard, a la relación comercial con esa

¹³⁴ Fuente: *vid. n.* de la fig. 22.

¹³⁵ Como se señala en Hiernard (1978b) p. 308.

¹³⁶ Trataremos esta problemática al ocuparnos de los hallazgos monetarios de *Saguntum*.

parte del Imperio, testimoniada arqueológica y epigráficamente¹³⁷. Ripollès y Gozalbes señalan sin embargo la improbabilidad de que estas monedas provengan, en este volumen, de intercambios comerciales, recordando la lentitud de los movimientos de moneda generados por el comercio; consideran más posible que respondan a envíos de tropas de esta parte del Imperio hacia Occidente para hacer frente a las necesidades militares provocadas por los enfrentamientos entre el Imperio oficial y el Imperio galo¹³⁸.

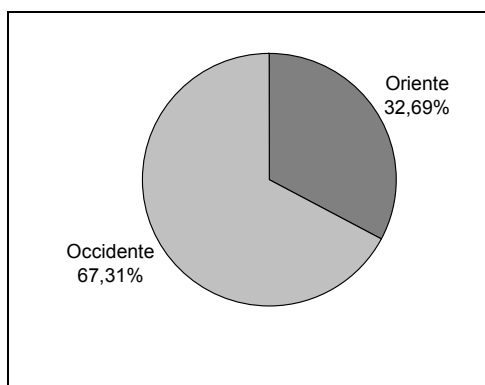


Fig. 24. Distribución de las monedas del tesoro de Tarragona-1888 según su procedencia oriental u occidental¹³⁹.

Sobre la relación que esta ocultación pudiera tener con las invasiones franco-alamanas, siendo producto del temor provocado por las mismas, haremos una valoración posterior tras el estudio de todos los tesoros ocultados en este período. Adelantaremos al respecto la apreciación de Ripollès y Gozalbes sobre la desconexión de las fechas de las invasiones (entre el 259 y el 264) y los numerosos tesoros ocultados con Galieno, que habían venido considerándose testimonios de las mismas, pero que en su

gran mayoría se cerraron en los años 265-267, siendo más probable que se ocultaran a causa de la inestabilidad generada por las acciones piratas y movimientos marítimos de los francos en este período¹⁴⁰.

B. El ager

B.1. Tesoros

Para el estudio del uso monetario en el *ager tarraconensis* en el período comprendido entre el 253 y el 284 contamos con tres valiosos testimonios, dos ocultaciones y un depósito monetario en uso en el momento de su pérdida.

El primer tesoro (tesoro de Altafulla) y el depósito monetario provienen de la rica villa de Els Munts, en el término de Altafulla. El tesoro ha sido publicado y revisado por varios autores¹⁴¹. Sobre la composición y el momento de cierre del tesoro

¹³⁷ Hiernard (1978b) p. 309.

¹³⁸ Ripollès y Gozalbes (1998) pp. 76 y 77 y n. 23.

¹³⁹ Fuente: *vid. n. de la fig. 22*.

¹⁴⁰ Ripollès y Gozalbes (1998) pp. 74-75.

¹⁴¹ De los hallazgos que componen el tesoro se dio noticia en Mateu y Llopis (1950); Mateu y Llopis (1951) n. 449; Mateu y Llopis (1958), apéndice, *addenda* al 449; el tesoro ha sido reconstruido por Hienard (Hiernard (1978a) -relación de las piezas en las pp. 113-114- y revisado en Balil (1979); ha sido recogido recientemente por Martínez Mira (1995-1997) n° 47.

no hay unanimidad. Recogemos en la fig. 25 la composición dada por Hiernard y en nota las variantes dadas por el resto de autores¹⁴².

	COL	MED	RO	VIM	SAM	ANT	TOT
Gordiano III			21			3	24
Filipo I			13			4	17
Filipo II			3				3
Trajano Decio			7				7
Trajano Decio. Póstuma			1				1
Etruscilla			1				1
Treboniano Galo			17	5		3	25
Volusiano			4	2			6
Emiliano			2				2
Valeriano I	8		51	1	2	7	69
Galieno (r. conjunto)	3		26	4		5	38
Salonina (r conjunto)		4	12			1	17
Galieno (r. en sol.)		3	3				6
Salonina (r. en sol.)			4				4
Valeriano II	1		1				2
Salonino		1	6				7
Póstumo	1						1
Total	13	8	172	12	2	23	230

Fig. 25. Composición monetaria del tesoro de Altafulla¹⁴³.

Actualmente se barajan dos posibles fechas de cierre del tesoro: la primera, la otorgada por Hiernard, que considera como los ejemplares más tardíos tres antoninianos de Salonina del 263-264¹⁴⁴; la segunda, la otorgada por Balil, considerando la última pieza del 266¹⁴⁵.

El primer dato importante en este tesoro es su similitud con el tesoro de Tarragona-1988 (fig. 26). Observamos, como en éste, la importancia de los antoninianos acuñados entre el 238 y el 253 (*ca.* el 37% del total -fig. 27-), apuntando nuevamente a una probable rapidez de la llegada de estas denominaciones a *Tarraco* y su *ager*. Asimismo, los antoninianos del reinado conjunto de Valeriano I y Galieno son los predominantes (126 monedas, 18 m/a), mientras que los del reinado de Galieno en solitario están poco representados (17 piezas, 2,12 m/a), por los motivos ya comentados para el tesoro de Tarragona-1988. Se trata, pues, de dos tesoros con una fecha de cierre similar y una composición paritaria, aunque el tesoro de Altafulla es más voluminoso. Esta semejanza es significativa, porque permite observar la similitud entre el uso monetario en la ciudad y el uso monetario en parte de las *villae* de su *ager*. Hay que

¹⁴² Según Mateu y Llopis, la composición del tesoro sería la siguiente: 19 monedas de Filipo I y II, 24 de Treboniano Galo y 1 de Valeriano (*vid.* la n. precedente); para Hiernard, se conserva un cuarto del tesoro (Hiernard (1978b) p. 308, n. 1); para Mateu y Llopis, un tercio -Mateu y Llopis (1950)-; según Martínez Mira, es posible que las monedas pertenecientes a la denominada colección Cruixent (Barcelona), 50 monedas de Galieno y Salonina, formen parte también de este tesoro, apoyándose en su caracterización como tal según Balil (Martínez Mira (1995-1997) p. 132).

¹⁴³ Fuente: Hiernard (1978b) pp. 313-314.

¹⁴⁴ Hiernard (1978b) p. 308, n. 3.

¹⁴⁵ Balil (1979) p. 99.

recordar que nos encontramos ante una de sus más ricas, que sería muy posiblemente la residencia de notables¹⁴⁶ que desarrollarían su actividad en la ciudad. Los dos tesoros comentados refuerzan la idea de la vinculación ciudad-*ager* y apoyan la tesis de una introducción del numerario en el campo mediante este proceso, aunque en menor volumen que en la ciudad¹⁴⁷.

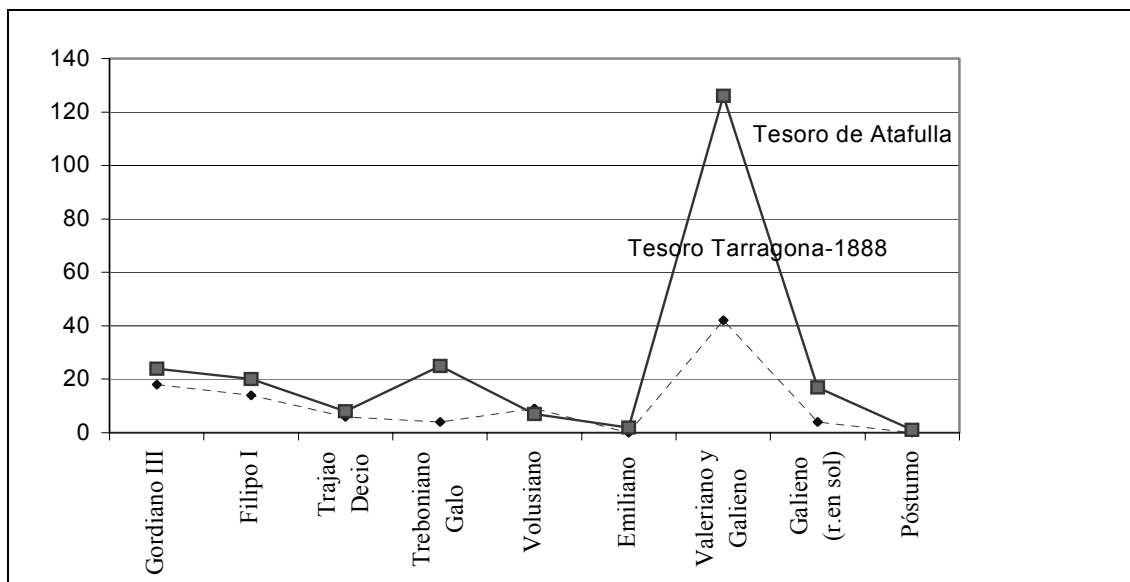


Fig. 26. Comparación entre la composición monetaria del tesoro de Altafulla y la del tesoro de Tarragona-1888¹⁴⁸.

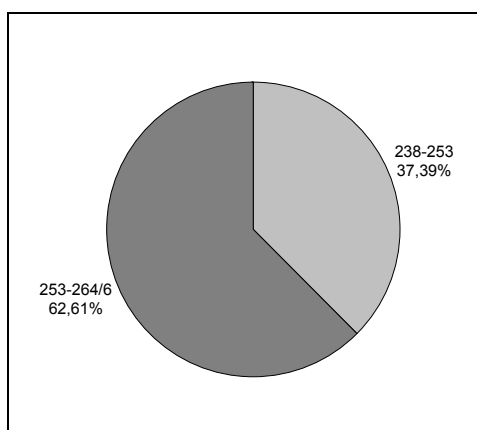


Fig. 27. Distribución de las piezas del tesoro de Altafulla en los periodos 238-253 y 253-268¹⁴⁹.

También la procedencia de las cecas es similar en ambos tesoros en el período 253-264/266, con un amplio predominio de la ceca de Roma y una presencia importante de las monedas orientales.

Contamos con otro documento importante para el conocimiento del uso monetario en la *villa* de Altafulla, con una composición muy diferente a la del tesoro. Se trata de un conjunto de 16 sestercios contenidos en una bolsa que posiblemente

llevara en el cinturón un individuo que habitaba en el edificio cuando murió en el incendio que afectó a parte de éste; 15 de los 16 sestercios se hallaron junto al

¹⁴⁶ Se tiene constancia de que a mediados del s. II la *villa* perteneció a *Caius Valerius*, un dumviro de Augustóbriga destinado a *Tarraco*; además, la *villa* estaba situada en un lugar muy próximo a la ciudad -a 12 Km, y cerca de la *via Augusta*- (Tarrats *et al.* (1998) pp. 198 y 215).

¹⁴⁷ Sobre la monetización del *ager*, *vid.* las conclusiones extraídas en el epílogo del trabajo.

¹⁴⁸ Fuente: *vid.* notas de las figuras 22 y 25.

esqueleto, en una de las habitaciones, y el restante, sobre el área del pavimento situada al pie de las escaleras; serían, probablemente las monedas que se utilizaban para uso diario¹⁵⁰. El último sestercio del conjunto, una pieza de Galieno acuñada entre los años 255-257, sitúa su momento de pérdida, según la autora de su estudio, en la década de los años 60 del siglo III.

	HS (Roma)
Adriano	2
Antonino Pío	1
Faustina (r. de A. Pío)	1
Lucilla (r. de M. Aurelio)	1
Cómodo	1
Septimio Severo	1
Severo Alejandro	1
Maximino I	1
Gordiano III	3
Herenia Etruscilla (r. de T. Decio)	1
Treboniano Galo	1
Galieno (r. conjunto)	1
Indeterminada	1
Total	16

Fig 28. Composición del conjunto de Els Munts¹⁵¹.

del siglo II, incluidas dos monedas de Adriano, y por tanto de las primeras décadas del siglo)¹⁵²; en segundo lugar, las últimas monedas del conjunto, en especial el sestercio de Galieno, atestiguan una larga perduración del uso del bronce en el lugar¹⁵³, aunque el antoniniano pudiera haber entrado pronto, como señalábamos con anterioridad.

El segundo de los tesoros que encontramos en el *ager tarraconensis* es el denominado tesoro de Reus, hallado en una *villa* romana, también identificado entre las monedas del Museo Provincial de Tarragona por J. Hiernard¹⁵⁴. El autor sitúa el cierre del tesoro con las monedas de *diuo Claudio* del 270-271¹⁵⁵.

¹⁴⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 25.

¹⁵⁰ Marot (1998) p. 218.

¹⁵¹ Fuente: Marot (1998) p. 219.

¹⁵² La presencia masiva de monedas del s. II en la circulación del s. III es un hecho generalizado en Hispania (Pereira *et al.* (1974) p. 227); así se desprende también de nuestro estudio (*vid. Conclusiones*, fig. 9).

¹⁵³ Marot señala que esta presencia de monedas del siglo II a mediados de la centuria siguiente se da también en los tesoros de El Masnou y Talamanca; con respecto a la tardía perduración de bronce destaca que es un fenómeno propio de lo que se ha denominado circulación de tipo mediterráneo, común a toda la costa peninsular hasta la Bética, islas Baleares, Italia y Norte de África, aunque los tesoros compuestos en su totalidad por bronce cerrados con posterioridad al 250 son escasos (Marot (1998) p. 219).

¹⁵⁴ Hiernard (1978a) pp. 99-100 y catálogo (pp. 101-133); se encuentra publicado también por el mismo autor en Hiernard (1978b); de él ya dio noticia Sánchez Real (1957) p. 11, n. 15, y anteriormente, Hernández (1894) p. 236; su publicación más reciente la encontramos en la recopilación llevada a cabo por Martínez Mira (1995-1997) n° 66; se conservaban 119 piezas, 80 monedas de Galieno y 39 de Claudio II (Hiernard (1978a) p. 99, n. 12), que tampoco eran la totalidad (Hiernard (1978b) p. 308).

¹⁵⁵ Hiernard (1978b) p. 308.

	RO	RO o MED	SIS	RO o SIS	TOT
Galierno (r. en sol.)	70	1	2	1	74
Claudio II	27				27
diuo Claudio	8				8
Total	105	1	2	1	109

Fig. 29. Composición del tesoro de Reus¹⁵⁶.

Los pocos años que lo separan de las dos ocultaciones anteriores imprimen al tesoro de Reus tesoro un carácter totalmente diferente: todas sus piezas se acuñaron entre el 260 y 270-271, siendo piezas de bajo peso y ley, propias de la nueva acuñación inflacionista, y testimonian que en el momento de su ocultación los antoninianos de mejor calidad acuñados con anterioridad al 260 ya habían desaparecido de la circulación¹⁵⁷.

La práctica totalidad de las monedas del conjunto procede de Roma (fig. 29) y no existe ninguna pieza acuñada en cecas orientales.

2.2.6. El período tetrárquico (284-306)

Para el conocimiento numismático de este período contamos únicamente con los hallazgos descontextualizados del anfiteatro y la necrópolis:

	Necrópolis	Anfiteatro	Total
Diocleciano	3	2	5
Maximiano I	1	4	5
Maximiano o Diocleciano		1	1
Constancio Cloro		2	2
Constantino I		1	1
Total	4	10	14
M/a			0,63

Fig. 30. Volumen de hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en Tarraco¹⁵⁸.

	Anfiteatro	Necrópolis	Total
Roma	1		1
Carthago	4		4
Alejandro	1		1
Cyzicus	1	1	2
Antioquía		1	1
Indeterminadas	3	2	5
Total	10	4	14

Fig. 31. Cecas de hallazgos sin contexto del período 284-306 recuperados en Tarraco¹⁵⁹.

Los hallazgos de los años 284-306, como en el resto de yacimientos, son poco abundantes (14 monedas que proporcionan un índice de 0,63 monedas por año), aunque el índice que encontramos en Tarraco es bastante elevado en comparación al que registran para este período la mayoría de las ciudades estudiadas. Vimos al inicio del capítulo cómo la ciudad, a pesar de experimentar en cierta medida la recesión característica de la segunda mitad del siglo III, continuó manteniendo una actividad

¹⁵⁶ Fuente: Hiernard (1978b) p. 316.

¹⁵⁷ Hiernard (1978b) p. 308.

¹⁵⁸ Fuentes: Avellà (1991) pp. 49-52; *id.* (1979) p. 65.

¹⁵⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 30.

socio-económica importante, lo que explicaría este índice. Por otro lado, es muy probable que gran parte de la masa monetaria estuviera compuesta en este momento por los antoninianos de la etapa anterior, como ya comentábamos.

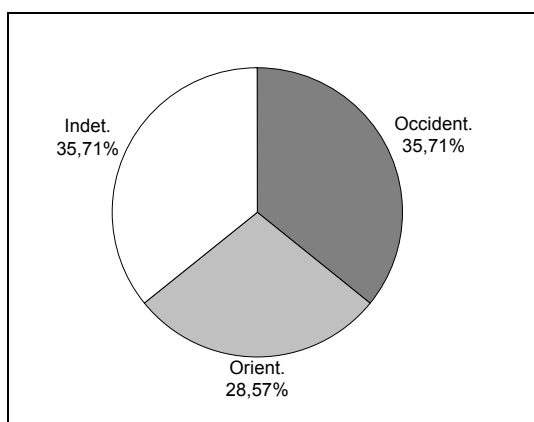


Fig. 32. Distribución de las cecas de los hallazgos de los años 284-306 de *Tarraco*¹⁶⁰.

Aunque contamos con pocos hallazgos del período tetrárquico, son significativos. Destaca la presencia de las piezas orientales, que alcanza *ca.* el 29% del total de la muestra, siendo sólo inferior en 6 puntos a los de procedencia occidental (fig. 32). Entre éstos hay que subrayar la escasa presencia de Roma (sólo una pieza) y el aporte de Carthago, que proporciona el resto. Aunque este taller aprovisionó a la península Ibérica de forma abundante durante el período

que nos ocupa¹⁶¹, su presencia entre los hallazgos de *Tarraco* es especialmente destacada, y puede estar reflejando los intensos contactos comerciales de la ciudad con el Norte de África a los que hacíamos referencia con anterioridad.

	Necrópolis	Anfiteatro	Total
Nummi		1	1
Fracción de num.	1	7	8
¿Radiado?	3		3
Indeterminada		2	2
Total	4	10	14

Fig. 33. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período tetrárquico en *Tarraco*¹⁶².

Con respecto a las denominaciones, subrayaremos la práctica inexistencia de *nummi* entre los hallazgos de los años 284-306 -sólo una pieza-, siendo las restantes fraccionarias. Se ha

relacionado este hecho, también observable en otros yacimientos, con el menor valor de las fracciones, más susceptibles de ser perdidas, aunque también se ha destacado la mayor abundancia de *nummi* en algunos enclaves¹⁶³.

¹⁶⁰ Fuente: *vid. n. de la fig. 30*.

¹⁶¹ *Vid. El período tetrárquico (284-306)*, n. 17.

¹⁶² Fuente: *vid. n. de la fig. 30*; el radiado aparece originalmente como antoniniano.

¹⁶³ Gozalbes (1999) p. 79.

Finalmente, antes de iniciar el estudio del uso monetario de *Tarraco* a partir del siglo IV, queremos señalar la exclusión de nuestro estudio de los hallazgos monetales altoimperiales de la Font de n'Horta -Genera y Campo (1980)-, por ser ésta una balsa posiblemente de carácter ritual (*ibid.* p. 209), donde las piezas se fueron acumulando a lo largo del tiempo, por lo que no es un conjunto extraviado uniformemente con un término *post quem* dado por su última moneda. Tampoco podemos incluirlo entre

3. USO MONETARIO ENTRE LOS SIGLOS IV Y VII

3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

Tras la reforma administrativa de Diocleciano, por la que *Hispania* quedó dividida en 6 diócesis, *Tarraco* se convirtió en el lugar de residencia del máximo representante del Imperio en Hispania, el *comes Hispaniarum*¹⁶⁴.

También la realidad socio-económica de *Tarraco* y su *territorium* experimentó una fuerte transformación a lo largo del siglo tercero, como vimos, que desembocó en una nueva configuración económica y social que, establecida en el s. IV, perduró, con algunas modificaciones, hasta el final de la ocupación del yacimiento a principios del siglo octavo. Las líneas esenciales de esta transformación ya han sido expuestas. La ciudad dejó de ser el lugar de hábitat de la gran aristocracia terrateniente, que trasladó su vivienda a las grandes *villae* del campo¹⁶⁵, que concentraban ahora la población y las tierras. Los nuevos impuestos del sistema fiscal, el *iugo* y el *caput*, aceleraron este éxodo; Keay estima que entre los reinados de Constancio II y Valente, sólo un tercio de los ingresos del campo beneficiaron a la ciudad¹⁶⁶.

Aunque el absentismo urbano de las grandes familias de la aristocracia repercutió indudablemente en el esplendor de la ciudad, no debemos tener una imagen de ella pobre y sin actividad económica. A pesar de que la bibliografía consideraba hasta hace poco tiempo que la *Tarraco* tardoantigua de los siglos IV y V fue una ciudad en decadencia¹⁶⁷, que no volvió a recuperarse de las dificultades del siglo III, diferentes testimonios de índole arqueológico, epigráfico y numismático están poniendo al descubierto una realidad distinta. En la continuidad de las actividades económicas en las ciudades hispanas bajoimperiales insiste especialmente J. Arce, quien cuestiona incluso el éxodo masivo de sus élites¹⁶⁸ y subraya en especial el dinamismo de *Tarraco* en la Antigüedad tardía¹⁶⁹.

los hallazgos esporádicos sin contexto porque las piezas fueron lanzadas selectivamente (*ibid.* p. 207), lo que distorsionaría la muestra.

¹⁶⁴ Vid Aquilué *et al.* (1991) pp. 32 y 36.

¹⁶⁵ Como la lujosa *villa* de Centelles.

¹⁶⁶ Sobre este proceso en general, *vid.* Keay (1981) p. 480.

¹⁶⁷ Hecho que hace notar Guitart, quien no comparte la idea, generalizada en la bibliografía, de la pérdida de la capitalidad de *Tarraco* en favor de *Barcino* en esta época; ya desde la creación de ésta en época de Augusto se habría dado un reparto de funciones: *Tarraco* fue la capital administrativa de la *Hispania Citerior*; *Barcino*, la capital de hecho de una gran parte del área catalana -creada con ese propósito-; *Tarraco* vio mermada en época bajoimperial algo de su fuerza político-administrativas por la pérdida de poder del Imperio, pero no su importancia económica (Guitart (1993) pp. 77-78).

¹⁶⁸ Arce (1993), especialmente p. 181.

¹⁶⁹ Arce (1993) p. 178.

Parece que *Tarraco* experimentó un nuevo auge económico durante el s. IV. Los testimonios arqueológicos relacionados con el comercio (recuperación de ánforas, mármoles de importación, etc.) indican que el contacto marítimo comercial con el Mediterráneo durante este siglo fue muy importante¹⁷⁰. Para algunos autores, esta recuperación tuvo mucha fuerza¹⁷¹.

En el 476 *Tarraco* pasó a formar parte del reino visigodo de Tolosa, en el que estuvo integrado hasta la conquista musulmana, cuando la ciudad fue abandonada; los hallazgos arqueológicos y numismáticos, como veremos, documentan la continuidad de una activa vida económica después de esta fecha, durante el siglo V y también durante la centuria siguiente, registrándose una elevada densidad de intercambios comerciales con el Mediterráneo, continuación de los documentados durante el siglo anterior. Destacan, entre otros, los hallazgos de ánforas de aceite del Norte de África y los testimonios de importación de vino y ungüentos de Gaza y Palestina y de vajilla de mesa procedente de Túnez y Focea¹⁷². Asimismo, de los testimonios epigráficos se desprende una importante actividad edilicia¹⁷³.

Sin embargo, dada la escasa documentación sobre la ciudad tardoantigua de la que disponemos, debemos ser cuidadosos en nuestras conclusiones. Si bien parece que los siglos IV y V mantuvieron una actividad económica importante, que incluso pudo prolongarse durante el s. VI, los signos arquitectónicos son hoy por hoy contradictorios. Encontramos testimonios urbanísticos de este período en consonancia con la próspera visión que otorga el resto de evidencias vistas, como los mosaicos hallados en su área residencial central¹⁷⁴, pero otros testimonios parecen reflejar una contracción de la vida urbana. Se abandonaron áreas anteriormente habitadas, esencialmente en la zona inferior de la ciudad, quedando únicamente en uso la parte alta¹⁷⁵; cayeron en desuso edificios de ocio como el anfiteatro¹⁷⁶; en el puerto, tras los niveles de incendio y destrucción de mediados del s. III, se documenta, en el s. IV, un posible abandono parcial, y la construcción de nuevas estructuras domésticas suburbanas en esta área desde la segunda mitad del mismo, que parece indicar una regresión de las actividades portuarias hacia la zona oriental (donde se situaban en época republicana) y, por consiguiente, una recesión de la actividad comercial¹⁷⁷. Al mismo tiempo, la ocupación

¹⁷⁰ Carreté (1989) p. 384.

¹⁷¹ Alföldy destaca la importancia que le otorga Ausonio (Alföldy (1991) p. 40).

¹⁷² Aquilué *et al.* (1991) p. 36.

¹⁷³ Como la restauración de las termas *Montanarum* (RIT 155), como veremos.

¹⁷⁴ Guitart (1993) p. 78.

¹⁷⁵ Ya no se constatan estructuras de habitación en uso en la parte baja de la ciudad en el s. V (TED'A (1990) p. 241).

¹⁷⁶ Aquilué *et al.* (1991) pp. 34-35; el edificio se abandonó definitivamente en la primera mitad del siglo V (TED'A (1990) p. 460).

¹⁷⁷ Pociña y Remolà (2001) p. 92.

fue intensa en la parte alta de la ciudad durante la época visigótica, y el circo parece experimentar cierta actividad en el siglo VII tras su abandono en el s. V¹⁷⁸.

Por todo ello, debemos aceptar la prosperidad de la *Tarraco* tardorromana, pero con matices, y señalar que, posiblemente, fue inferior a partir del s. V.

En cuanto a la vida económica del *ager*, suele aceptarse que, a partir del siglo IV, experimentó una fuerte regresión, motivada, entre otros factores, por la creciente inseguridad y el aumento de la presión fiscal; el comercio se dificultó y los grandes propietarios organizaron sus explotaciones para el autoabastecimiento, llevando todo ello, junto a las constantes devaluaciones del numerario, a una involución del uso de moneda e incluso, según Roldán, a la vuelta a una economía de trueque¹⁷⁹.

Posiblemente, este grado de involución, aunque se diera, no fuera tan grande ni homogéneo. La riqueza de la *villa* de Centelles no se explica en un *ager* de economía cerrada y autosuficiente. Se documentan asimismo en este período recipientes para la exportación de mercancías¹⁸⁰, exportación existente al menos a nivel local. Es cierto que no conocemos testimonios monetarios en el *territorium* de la *Tarraco* bajoimperial, pero es posible que futuros trabajos arqueológicos los documenten.

3.1.2. Testimonios epigráficos

- Gasto privado

- *RIT* 155; *CIL* II 4112. Perdida

Contenido: inscripción de carácter monumental que deja constancia de la restauración de las termas *Montanarum* a cargo de un *curator* de la ciudad. Es un epígrafe importante porque atestigua el mantenimiento de la inversión privada de sus cargos municipales en ella en un momento tan avanzado de su evolución administrativa como es el siglo IV.

Cronología: s. IV.

¹⁷⁸ TED'A (1990) p. 242.

¹⁷⁹ Roldán *et al.* (1989) p. 344.

¹⁸⁰ Revilla (1995) p. 307.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS

3.2.1. El siglo IV

Estudiaremos el s. IV también a partir de los hallazgos del anfiteatro y de la necrópolis paleocristiana de la ciudad. Los hallazgos acuñados en esta centuria son, como cabe esperar, muy numerosos.

A. La ciudad

A.1. El período 306-335

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Recogemos las monedas de este período por sus cecas de procedencia y por el volumen de hallazgos en cada subperíodo (figuras 34 y 35)¹⁸¹.

¹⁸¹ No se puede realizar una suma de su distribución por emperadores porque éstos no aparecen recogidos en los hallazgos de la necrópolis desde el 324. Incluimos en nota la información parcial con la que sí contamos (lo mismo ocurre para los hallazgos del resto del siglo, para los que seguiremos el mismo procedimiento). La primera tabla representa los hallazgos del período 305-335 en el anfiteatro (Avellà (1991) pp. 51-67) y la segunda los del período 306-324 en la necrópolis (*id.* (1979) p. 65).

	LON	TR	LVG	AR	TIC	RO	SIS	HE	CON	AN	IND	TOT
Constantino I	6	2		6		¿1?		¿1?		1	1	18
Urbs Roma			2	1		2					1	6
Constantinópolis				4		3					2	9
Constantino II	¿1?	1	1		1		2		3			9
Helena				1								1
Licinio				1							1	2
Constancio II		1				2						3
330-335		1									1	2
Total	7	5	3	13	1	8	2	1	3	1	4	50

	LON	TR	TI	RO	SIS	HE	IND	TOT
Maximino II		1		1				2
Licinio								2
Constantino I	2	2	1	2	1	1	2	10
Maximiano I				1				1
Total	2	3	1	4	1	1	2	15

	Anfiteatro	Necrópolis	Total
Londinium	7	2	9
Treueris	5	3	8
Lugdunum	3		3
Arelate	13	2	15
Ticinum	1	1	2
Roma	7+¿1?	6	14
Aquileia		1	1
Siscia	2	2	4
Constantinopla	3	2	5
Antioquía	1		1
Indeterminada	4	9	13
Total	48	29	77
M/a			2,65
Heraclea	¿1?	1	2

Fig. 34. Volumen y procedencia de los hallazgos sin contexto del período 306-335 recuperados en Tarraco¹⁸².

	Anfiteatro	Necrópolis	Total	M/a
306-324	14	15	29	1,52
324-330	6	4	10	1,66
330-335	28	10	38	7,6
Total	48	29	77	2,65

Fig. 35. Distribución por subperíodos de los hallazgos sin contexto de los años 306-335 en Tarraco¹⁸³.

donde encontramos aún una relativa escasez de numerario, con un índice de 1,52 y 1,66 monedas/año respectivamente.

Hay que recordar, por otro lado, que en estas primeras décadas del siglo cuarto, junto a las acuñaciones del mismo, continuarían en circulación los antoninianos de la centuria precedente, conformando una parte significativa de la masa monetaria.

Los hallazgos del período 306-335 experimentan ya un aumento con respecto al período anterior (el índice de monedas/año pasa del 0,65 del período tetrárquico al 2,65 en esta etapa).

Dentro de este período hay que diferenciar un último momento (330-335) distinto de los años anteriores (fig. 35)¹⁸⁴, donde hay que situar un fuerte aumento de producción de moneda que marcará los años posteriores hasta el 364. Entre los años 330-335 se registran 7,6 monedas por año. Es en el período 306-324 y 324-330

¹⁸² Fuente: Avellà (1991) pp. 51-67; *id.* (1979) pp. 65 y 67; incluimos en este período 2 piezas de Constantinópolis del anfiteatro con cronología 330-337; los interrogantes de Roma y Heraclea hacen referencia a la ceca.

¹⁸³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 34.

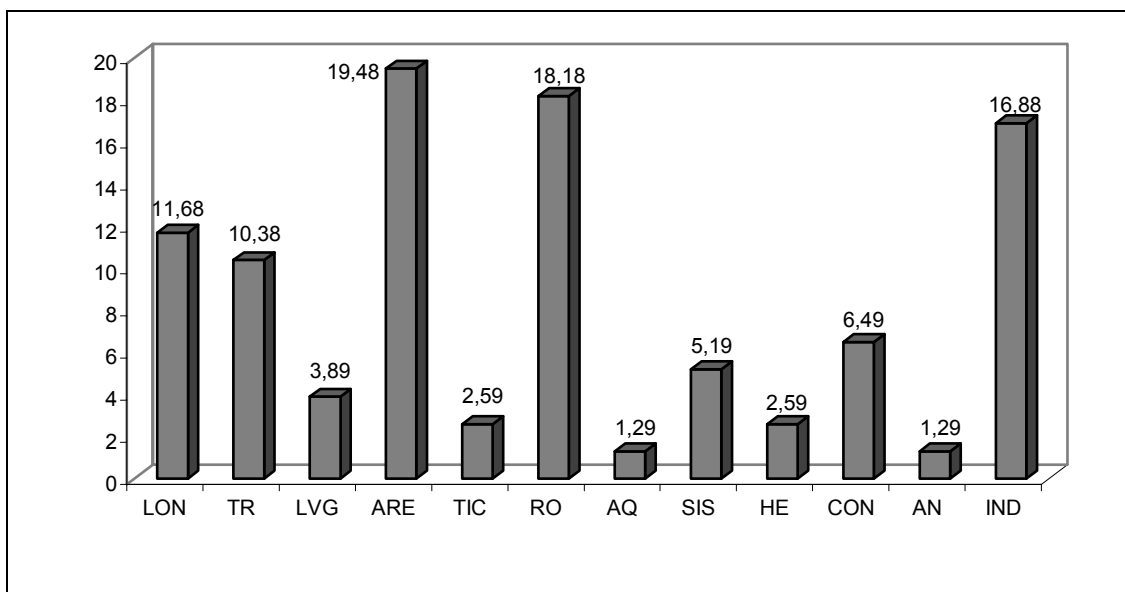


Fig. 36. Procedencia de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* del período 306-335 (en %) ¹⁸⁵.

Con respecto a las cecas, queremos destacar el total predominio de las monedas occidentales (el 87,5% de las piezas de ceca conocida) sobre las orientales (el 12,5%). Roma (fig. 36) tiene una presencia importante en el conjunto de la muestra (18,18% del total –incluidas las piezas determinadas), pero es superada, ligeramente, por *Arelate* (19,48%). Las otras dos cecas destacables son *Treueris* y *Londinium*. El aporte de *Treueris* (10,38%) sumado al de *Arelate*, convierte al conjunto de cecas galas en las principales proveedoras de *Tarraco* en este período. *Londinium* proporciona, como es habitual en este período, un porcentaje relativamente elevado (11,68%). Entre las cecas orientales sólo Constantinopla, con cinco ejemplares (6,49%), tiene una presencia algo más señalada.

	Anfiteatro	Necrópolis	Total
Nummi	9	11	11
Fracción de nummi		4	13
Indeterminadas	5		5
Total	14	15	29

Fig. 37. Denominaciones de los hallazgos sin contexto de los años 306-324 recuperados en *Tarraco* ¹⁸⁶.

Conocemos las denominaciones del subperíodo 306-324 (fig. 37). Presenta éste un equilibrio entre la unidad y sus fracciones, tal vez porque la unidad experimentó una rápida devaluación, y en el 313 había

perdido más de la mitad de su peso inicial, acuñándose a partir de ese año 96 piezas en libra (ca. 3,4 g) ¹⁸⁷, lo que aumentó su probabilidad de pérdida.

¹⁸⁵ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 34.

¹⁸⁶ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 34; no se constata la denominación de las piezas del anfiteatro a partir del 324; una de las monedas indeterminadas de este yacimiento aparece como Ae 3 en el inventario (Avellà (1991) p. 55), pero dada su cronología preferimos no considerar esta denominación.

¹⁸⁷ *Vid.* el comentario introductorio de *El período 306-335*.

A.2. El período 335-364

A.2.1. Hallazgos sin contexto

	Anfiteatro	Necrópolis	Total
Treueris	4		4
Lugdunum	10	5	15
Arelate	20	11+¿1?	32
Roma	20+¿2?	8+¿1?	31
Aquileia	¿2?	3	5
Siscia	2	1	3
Thesalonica	2+¿1?	2	5
Ind occidental	4	11	15
Heraclea	1	1	2
Constantinopla	5	3	8
Nicomedia	2		2
Cyzicus	2	1	3
Antioquía	¿1?	¿1?	2
Alejandro	1		1
Ind oriental		1	1
Imitación	2	7	9
Indeterminada	99	35	134
Total	180	92	272

Fig. 38. Volumen y procedencia de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en Tarraco¹⁸⁸.

El segundo tercio del siglo cuarto presenta también en Tarraco el mayor volumen de aprovisionamiento de todo el período imperial. El índice de monedas por año de esta etapa alcanza el valor de 9,37. A los años 335-346, con 106 piezas, corresponden 9,63 monedas por año. Entre ellas destacan los abundantes ejemplares del tipo GLORIA EXERCITVS, aunque no presentan un predominio absoluto¹⁸⁹. El momento de máximo aprovisionamiento se

produjo en los años 350-361, cuando, con 123 piezas, se registran 11,18 monedas por año. El grueso de la masa monetaria de este momento estuvo constituido por las

¹⁸⁸ Fuente: Avellà (1991) pp. 53-76; *id.* (1979) p. 67; los interrogantes hacen referencia a la ceca. Sistematizamos en la siguiente tabla el reparto de los hallazgos del anfiteatro por emperadores, que conocemos a partir del inventario (*id.* (1991) pp. 53-76), desconociéndolo con respecto a la necrópolis:

	TR	LVG	AR	RO	AQ	SIS	THE	OC	HE	CON	NI	CYZ	AN	AL	IND	TOT
Constantino. I. Post.								2								2
Urbs Roma										1						1
Constantino II		1	1			1					1		¿1?		1	6
Constancio II	1	2	9	4		1	1+¿1?			2					22	43
Magnencio		4		1												5
Ccio. Gallo				2												2
Ccio. II o Ccio. Galo															4	4
Ccio. G. o Juliano															1	1
Ccio. o Juliano															1	1
Decencio			1												1	2
Constante I	1	1	1	8+¿1?			1			1	1				5	20
Constante	2															2
Ccio. II o Cte.			3	2+¿1?											17	23
Juliano II			4	3	¿1?				1						7	16
Imitación															2	2
Indeterminadas			1		¿1?			2		1		2		1	42	50
Total	4	8	20	22	2	2	3	4	1	5	2	2	1	1	103	180

¹⁸⁹ *Vid.* el inventario de las piezas del anfiteatro en Avellà (1991) pp. 53-78; los tipos de los hallazgos de la necrópolis no están especificados.

monedas de Constancio II y, en menor medida, de Constante¹⁹⁰, fundamentalmente del tipo FEL TEMP REPARATIO¹⁹¹. Sólo entre los años 346-350 se redujo el ritmo de aprovisionamiento (2 monedas por año).

	Anfiteatro	Necrópolis	Total	Monedas/año
335-346	74	32	106	9,63
346-350	4	4	8	2
350-361	86	37	123	11,18
361-364		1	1	0,33
335-364	16	18	34	
Total	180	92	272	9,37

Fig. 39. Distribución por subperíodos de los hallazgos sin contexto de los años 335-364 en *Tarraco*¹⁹².

En este período hay que hacer mención a las piezas acuñadas a nombre de los usurpadores Magnencio y Decencio. En *Tarraco* han sido halladas siete de estas piezas, la mayoría procedentes de *Lugdunum* (4 son de este taller, 1 de Roma, 1 de *Arelate* y 1 indeterminada)¹⁹³. Un tesoro compuesto mayoritariamente por estas piezas, que veremos posteriormente, viene a confirmar la llegada de las mismas a *Tarraco* en un volumen relativamente importante, superior al del resto de enclaves estudiados.

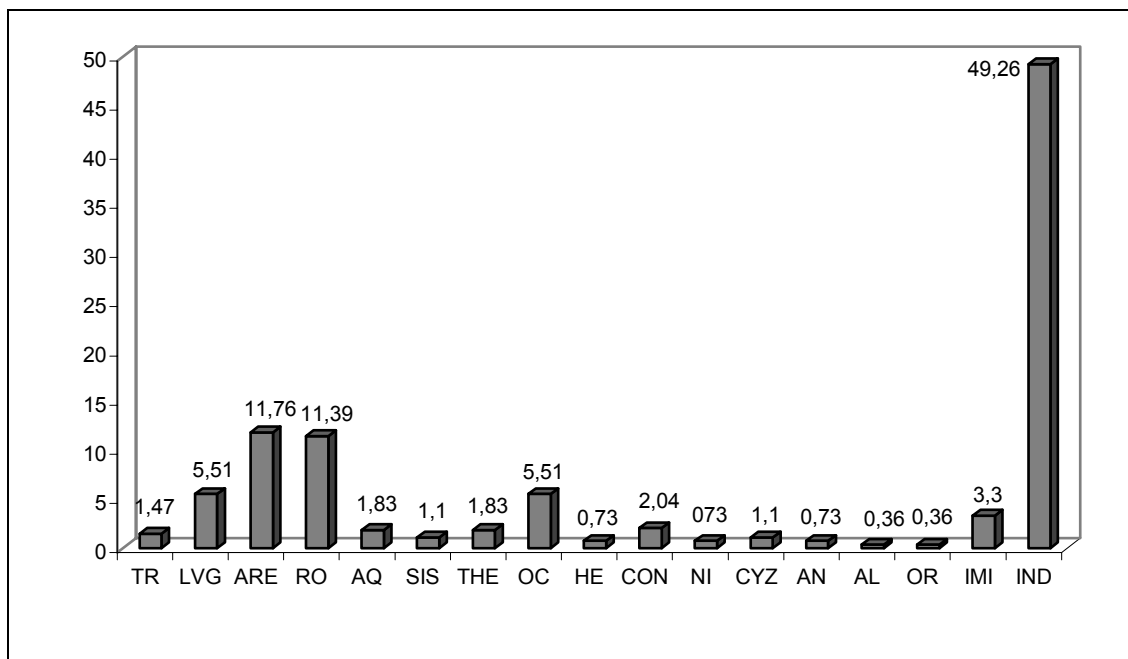


Fig. 40. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 335-364 en *Tarraco* (en %)¹⁹⁴.

Aunque el porcentaje de monedas cuya procedencia desconocemos es muy elevado, el volumen de piezas con ceca determinada también lo es, lo que permite

¹⁹⁰ Vid. la tabla de la n. de la fig. 38.

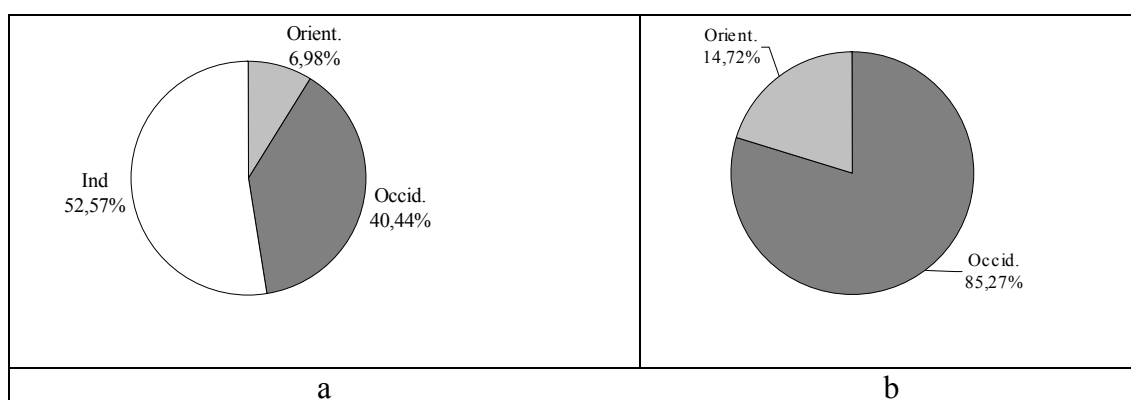
¹⁹¹ Vid. el inventario en Avellà (1991) pp. 53-78.

¹⁹² Fuente: vid. n. de la fig. 38; en el período 350-361 están incluidas tres piezas del anfiteatro con cronología probable dentro del mismo pero no segura.

¹⁹³ Vid. la fuente citada en la n. de la fig. 38.

¹⁹⁴ Fuente: vid. n. de la fig. 38.

extraer conclusiones con un grado de fiabilidad considerable. El período 335-364 sigue caracterizado por el claro predominio de las cecas occidentales sobre las orientales (85,27% frente al 14,72% de las piezas con ceca identificada –fig. 41b-), aunque la presencia oriental es ya más significativa, y aumenta el número de los talleres de esta parte del Imperio, añadiéndose a los del período anterior hallazgos de Alejandría, *Cyzicus*, y *Nicomedia*. *Arelate* es nuevamente la ceca más presente (11,76% del total), y Roma proporciona un volumen de numerario algo inferior (11,39%). Cobra más importancia *Lugdunum*, siendo la tercera ceca más representada, mientras que descienden considerablemente los hallazgos de *Treueris* y de *Siscia*, ambas con porcentajes inferiores al 2%). Entre las cecas orientales sigue siendo la más destacada Constantinopla, de la que proceden 8 piezas.



Figuras 41 a y 41b. Distribución de las cecas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en *Tarraco* (a: sobre el total de hallazgos; b: sobre el conjunto de piezas con procedencia determinada¹⁹⁵).

Como vemos en la fig. 38, sólo han sido identificadas entre el conjunto de hallazgos 9 imitaciones. Esto nos llevaría a concluir que la ciudad estuvo durante todo este período inflacionista suficientemente abastecida por las cecas regulares del Imperio. Sin embargo, creemos que la muestra no presenta la suficiente fiabilidad para asegurar esta afirmación. Dada la abundancia de imitaciones en los yacimientos donde este fenómeno se ha estudiado con detenimiento, creemos que puede haber algún elemento distorsionador de este resultado, como la posibilidad de que gran parte de las numerosas monedas indeterminadas del período puedan ser irregulares¹⁹⁶, y consideramos que no podemos extraer ninguna conclusión definitiva basándonos en las únicas 7 piezas que han sido identificadas como imitaciones.

A.2.2. Tesoros

Dos tesoros hallados en *Tarraco* fueron ocultados dentro del período 335-364:

¹⁹⁵ Fuente: *vid. n. de la fig. 38*.

¹⁹⁶ A ello habría que sumar la dificultad de unificar criterios a la hora de diferenciar una imitación de una pieza oficial -*vid. García Bellido (1982)-*.

A.2.2.1. *El tesoro de Tarragona-1930*

Serra Vilaró dio noticia de la aparición de un tesorillo de 40 monedas hallado entre cenizas bajo una columna caída de la basílica del foro municipal¹⁹⁷. Balil reconstruyó el tesoro a partir de las descripciones de las monedas que ofrecía este autor¹⁹⁸. Su composición monetaria es la siguiente:

	Nº de monedas
Magnencio	23
Decencio	6
Constancio II	6
Constante	4
Indeterminadas	1
Total	40

Fig. 42. Composición del tesoro de Tarragona-1930¹⁹⁹.

Se trata de un tesoro compuesto mayoritariamente por monedas del usurpador Magnencio, testimoniando una presencia significativa de éstas en la ciudad. Para Balil, la fecha de cierre del conjunto serían los inicios del 253 (su último ejemplar se data en el 350-352), pero I. San Vicente apunta la posibilidad de que la ocultación se realizara en relación a la represión llevada a cabo por Constancio II tras la caída de Magnencio y, por tanto, algo posterior a julio del 353²⁰⁰.

El origen de las monedas queda representado en la fig 43. El predominio de las piezas no oficiales no permite tomar esta muestra como ejemplo de la procedencia de los ejemplares regulares de la acuñación del Imperio. Las cecas más representadas son *Arelate* y *Lugdunum*, reflejando la presencia de las acuñaciones de los usurpadores de la Galia. Entre las monedas oficiales del período 346-350 predominan las cecas occidentales (6 monedas) sobre las orientales (1 pieza de Heraclea), ratificando la preponderancia que ya mostraban las cecas occidentales en el total de hallazgos sin contexto.

¹⁹⁷ Serra Vilaró (1932) pp. 59 y siguientes, donde se indicaba la aparición de monedas de Constante, Constancio II, Magnencio y Decencia.

¹⁹⁸ Balil (1931); su último estudio ha sido llevado a cabo en San Vicente (1999) pp. 234-235.

¹⁹⁹ Fuente: Balil (1931) pp. 27-33.

²⁰⁰ San Vicente (1999) p. 235.

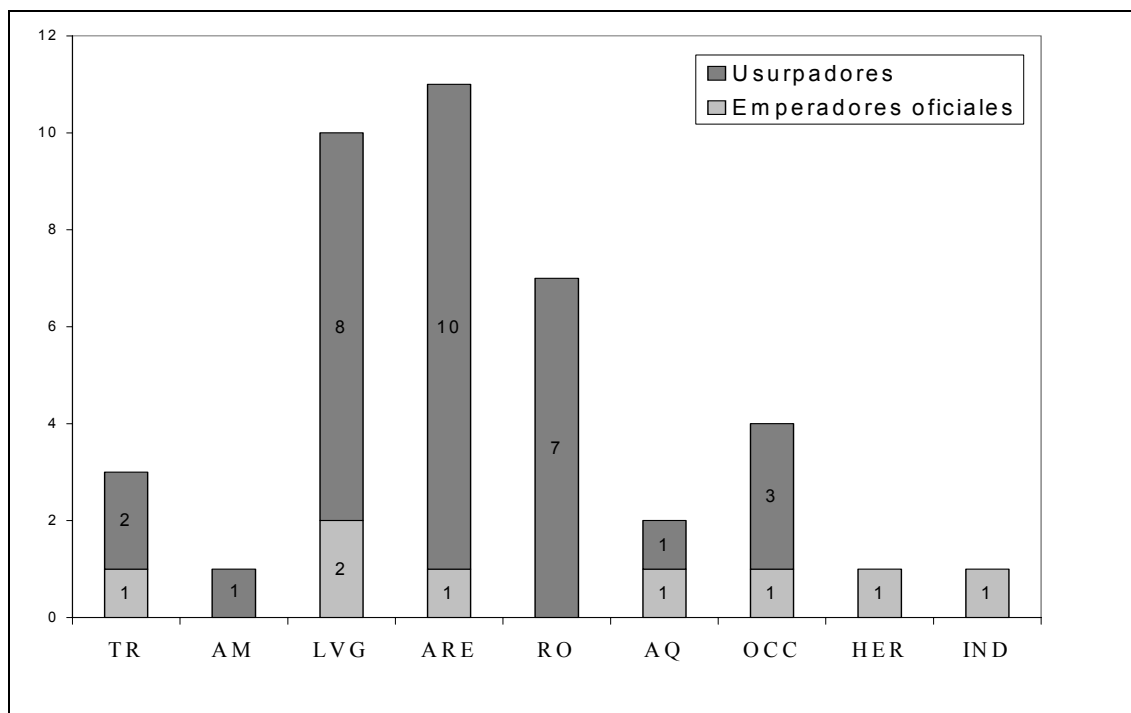


Fig. 43. Cecas de procedencia de las monedas del tesoro Tarragona-1930²⁰¹.

A.2.2.2. El tesoro de Tarragona procedente del teatro

Se halló en una cloaca del teatro romano de la ciudad un conjunto de piezas que se ha considerado como tesoro pero cuya interpretación es compleja. Su composición es la siguiente²⁰²:

	HS	ANT	IND	TOT
Faustina	1			1
diuo Claudio. Imitación		27		27
Tétrico II		1		1
Constancio II o Constante			1	1
Indeterminadas			1	1
Total	1	28	2	31

Fig. 44. Composición monetaria del tesoro del teatro de Tarragona²⁰³.

La autora de su publicación lo consideró un tesoro de colección, y situó su cierre a finales del siglo IV o principios del siglo V²⁰⁴. J. I. San Vicente, que considera que el conjunto se cerró en el período 348-360, no se pronuncia sobre el carácter del mismo, pero considera que los antoninianos no podrían estar en circulación en este período, porque su ratio plata/bronce de 1:100 y su contenido de plata de 2-3% duplica o triplica el valor de las monedas del siglo IV, lo que las retiraría de la circulación a principios del mismo²⁰⁵. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos antoninianos eran posiblemente de imitación²⁰⁶, con un peso y contenido de plata muy escaso, y ya nos hemos referido a la

²⁰¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 42.

²⁰² El tesoro fue publicado en Avellá (1980).

²⁰³ Fuente: Avellá (1980).

²⁰⁴ Avellá (1980) pp. 222 y 223.

²⁰⁵ San Vicente (1999) p. 238.

²⁰⁶ Avellá (1980) p. 222 y n. 5.

permanencia de los mismos en la circulación del siglo cuarto. Es posible por tanto que también lo estuvieran aquí, aunque llama la atención que prácticamente el total de piezas (90,32%) sean antoninianos y sólo aparezca una moneda del siglo cuarto, cuando conocemos la gran cantidad de acuñaciones del período en que se escondería la ocultación (348-360) que llegan a *Tarraco*. Este porcentaje tampoco tiene paralelo en ningún otro tesoro de la Península con fecha de ocultación en el siglo IV, en los que, cuando aparecen acuñaciones del s. III, lo hacen en proporciones pequeñas²⁰⁷.

A.3. El período 364-408

A.3.1. Hallazgos sin contexto

	Anfiteatro	Necrópolis	Total
Treueris		2	2
Lugdunum	1	1	2
Arelate	2	8	10
Roma	4	16	20
Aquileia		3	3
Siscia	1	1+¿1?	3
Thesalonica		1	1
Occidentales		1	1
Constantinopla	2	1	3
Antioquía	1	3	4
Alejandro		1	1
Orientales		4	4
Indeterminadas	4	23	27
Total	15	66	81

Fig. 45. Volumen y procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en *Tarraco*²⁰⁸.

El descenso de la producción monetaria en esta etapa, especialmente marcada en las provincias meridionales occidentales durante su primera parte (364-278)²⁰⁹, es también patente en *Tarraco* (registrándose 1,81 monedas por año), aunque la ciudad mantiene un índice de hallazgos superior al de la mayoría de enclaves tarraconenses. Es destacable (fig. 46) el relativamente alto índice de monedas por año (2,21) que se registra durante el imperio de la dinastía valentiniana (364-378). El segundo subperíodo (378-408) presenta un comportamiento similar al del resto de los yacimientos de la península Ibérica, con un primer momento de un volumen de masa monetaria relativamente importante (2,72 monedas por año) y un fuerte descenso de la misma a partir de finales

El descenso de la producción monetaria en esta etapa, especialmente marcada en las provincias meridionales occidentales durante su primera parte (364-278)²⁰⁹, es también patente en *Tarraco* (registrándose 1,81 monedas por año), aunque la ciudad mantiene un índice de hallazgos superior al de la mayoría de enclaves tarraconenses. Es destacable (fig. 46) el relativamente alto índice de monedas por año (2,21) que se registra durante el

²⁰⁷ Vid. la recopilación de los mismos llevada a cabo en San Vicente (1999) pp. 347-370; las cecas no son significativas, conociéndose únicamente la procedencia del sestercio de Faustina (Roma) y del antoniniano de Tétrico (*Treueris*).

²⁰⁸ Fuente: Avellà (1991) pp. 71-77; *id.* (1979) p. 67. La distribución por emperadores de los hallazgos del anfiteatro es el siguiente (*vid.* la cita bibliográfica citada en primer lugar en esta n.):

	LVG	AR	RO	SIS	CON	AN	IND	TOT
Valente			4				1	5
Graciano	1	1			2			4
Valentiniano II				1		1		2
Arcadio		1						1
Indeterminadas							3	3
Total	1	2	4	1	2	1	4	15

²⁰⁹ Vid. *El período 364-408*, n. 17.

del siglo, documentándose un único hallazgo acuñado entre el 395 y la huida de Honorio de Roma a Rávena en el 408²¹⁰.

	Anfiteatro	Necrópolis	Total	M/a
364-378	8	23	31	2,21
378-395	7	42	49	2,72
395-408		1	1	0,07
Total	15	66	81	1,84

Fig. 46. Distribución por subperíodos de los hallazgos sin contexto de los años 364-408 de *Tarraco*²¹¹.

Debemos insistir en el escaso número de piezas de estos años registrado en el anfiteatro, a diferencia de lo que ocurre en la necrópolis. Los hallazgos numismáticos parecen

indicar que, aunque el anfiteatro estuvo en funcionamiento hasta el siglo V, su frecuentación experimentaría un fuerte freno desde el último tercio del siglo IV, y sería posiblemente reducida durante la centuria siguiente.

Los hallazgos de la necrópolis documentan sin embargo que la ciudad continuaba activa en la segunda mitad del siglo IV. Encontramos de nuevo, como comentábamos en la introducción a esta centuria, testimonios divergentes con respecto a la vida de la ciudad. A favor de una considerable actividad hablan, como hemos visto, numerosos testimonios arqueológicos y los hallazgos numismáticos de la necrópolis, así como los de otros lugares de los que nos ocuparemos a continuación en el estudio de las piezas contextualizadas y los tesoros de este período. Pero la decadencia de edificios como el anfiteatro parece matizar esta prosperidad.

²¹⁰ No podemos valorar los tipos de las monedas de este período, ya que sólo están especificados los de los escasos hallazgos del anfiteatro, y de ellos gran parte no pueden identificarse.

²¹¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 45; en el período 378-395 del anfiteatro incluimos dos monedas del 375-387. A los hallazgos del s. IV hay que añadir 32 piezas de esta centuria sin cronología determinada, así como 36 *minimi* que se han datado en este siglo (Avellà (1991) pp. 74-75 y 108).

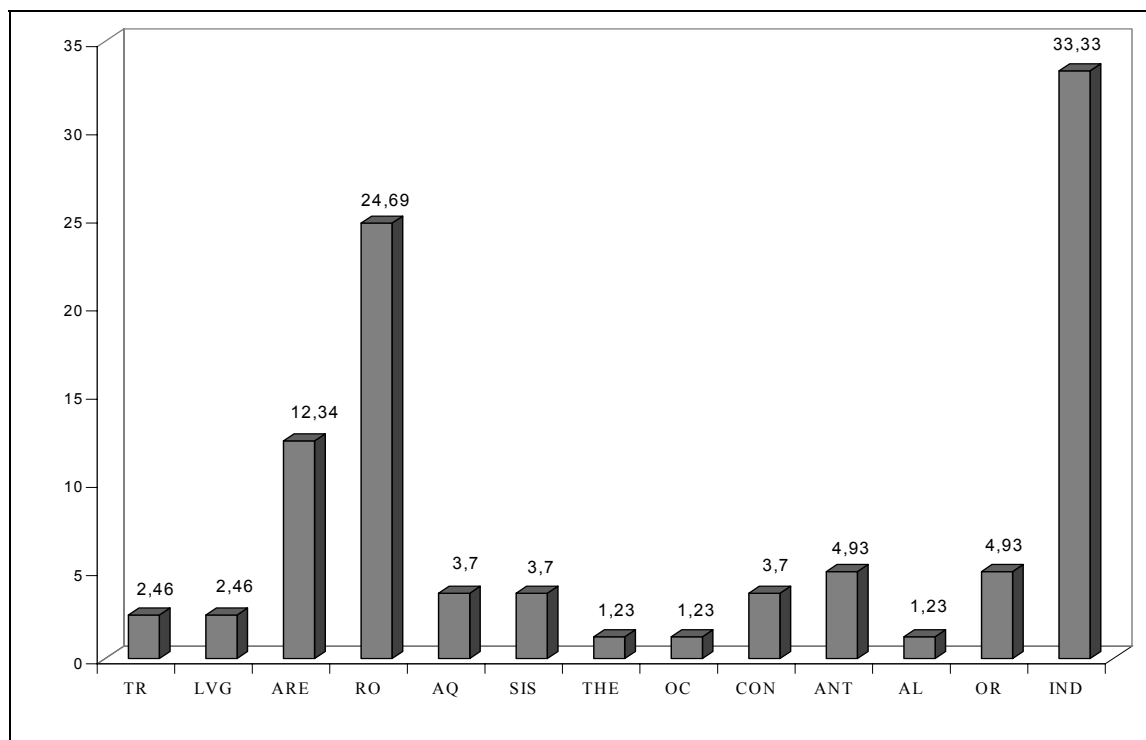
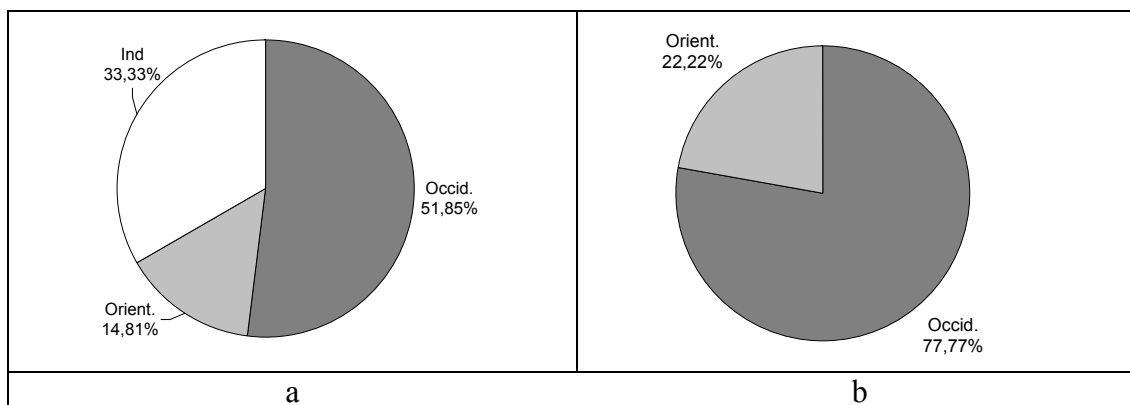


Fig. 47. Procedencia de los hallazgos sin contexto del periodo 364-408 recuperados en *Tarraco* (en %) ²¹².

Las cecas de procedencia de los hallazgos del periodo 364-408 son en su mayoría occidentales (el 77,77% del conjunto de cecas identificadas), pero la presencia de piezas procedentes de Oriente es elevada, cercana a la cuarta parte de las piezas de procedencia determinada (fig. 48b). Esta importante presencia oriental entre los hallazgos puede estar reflejando el activo comercio de *Tarraco* con el Mediterráneo oriental que documentan los hallazgos arqueológicos. Destaca el taller de Antioquía, que con casi un 5% del total de piezas es la tercera ceca mejor representada del conjunto.

²¹² Fuentes: *vid. n.* de la fig. 45; la distribución por emperadores de los hallazgos del anfiteatro es el siguiente (*vid* en dicha n. la fuente referida al anfiteatro):

	LVG	AR	RO	SIS	CON	AN	IND	TOT
Valente			4				1	5
Graciano	1	1			2			4
Valentiniano II				1		1		2
Arcadio		1						1
Indeterminadas							3	3
Total	1	2	4	1	2	1	4	15



Figuras 48a y 48b. Porcentajes de procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en Tarraco (a: sobre el total de hallazgos; b: sobre las piezas de ceca determinada)²¹³.

En cuanto a las cecas occidentales, siguen siendo Roma y *Arelate* las más importantes, pero la primera supera por primera vez en el siglo el aporte de *Arelate*, y lo hace duplicando el porcentaje de ésta (24,69% frente al 12,34% del total) -fig. 47-. La aportación de *Lugdunum* vuelve a caer a los bajos niveles de principios de la centuria (2,46%).

En cuanto a las denominaciones, considerando los hallazgos de la necrópolis, únicos en los que aparecen registradas, observamos que reflejan las reformas que experimentó la política monetaria del Imperio en este período. Las piezas del subperíodo 364-378 son en su práctica totalidad Ae3 (21 de las 23 monedas), denominación impulsada por la reforma de Juliano del 353, mientras que el período 378-395 está dominado por el Ae2, consecuencia de su nueva introducción en el sistema monetario por las reformas de Graciano²¹⁴.

A.3.2. Hallazgos con contexto

Conocemos cinco monedas extraviadas en un contexto de finales del siglo IV. Se recuperaron en una unidad estratigráfica formada posiblemente por aportes de sedimentación del área del anfiteatro de la ciudad cuando éste ya no estaba en uso²¹⁵. La probabilidad de que las monedas se extraviaran en el momento de formación del estrato, finales del siglo IV, es elevada o muy elevada, por el carácter del estrato y porque la cerámica recuperada junto a las monedas presenta una cronología muy homogénea dentro de la última parte de este siglo²¹⁶.

²¹³ Fuente: *vid. n. de la fig. 45*.

²¹⁴ Sobre estas reformas, *vid. el comentario introductorio de El período 364-408*.

²¹⁵ TED'A (1990) p. 401.

²¹⁶ TED'A (1990) p. 401; las monedas están bastante o muy gastadas.

	Antoninianos	Ae2	Ae3	Ae4	Total
Claudio II. Póstumas	2				2
Constante				1	1
Constancio II		1			1
Valente			1		1
Total	2	1	1	1	5

Fig. 49. Hallazgos monetarios recuperados en un contexto de finales del siglo IV en el área del anfiteatro de *Tarraco*²¹⁷.

Aunque el número de hallazgos es muy reducido, la muestra presenta los rasgos que se repiten en los conjuntos monetarios de la última parte del siglo IV en las ciudades tarraconenses consideradas: presencia del antoniniano, importancia de las monedas de los años 335-364 y escasa representación de las piezas contemporáneas al momento de cierre.

3.2.2 Uso monetario a partir del siglo V

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

La escasa calidad de las monedas fabricadas en la etapa final de las acuñaciones romanas dificultan enormemente la identificación de las que han llegado hasta nuestros días. Entre los hallazgos descontextualizados de *Tarraco* contamos con la referencia a 29 *minimi* acuñados entre el 408 y el 498 aparecidos en la necrópolis²¹⁸, lo que supone una media de aprovisionamiento de 0,32 monedas/año. A pesar del escaso número de piezas recuperadas, ocasionado por el freno de las emisiones imperiales en esta centuria, hay que señalar que el índice de hallazgos de *Tarraco* es el más elevado de los índices de los yacimientos tarraconenses en este período.

Por otro lado, si bien el aprovisionamiento de numerario descendió fuertemente, el uso monetario continuó arraigado en la ciudad, como demuestran los contextos arqueológicos, que documentan la pervivencia en circulación de monedas de las centurias precedentes. El fuerte descenso del aprovisionamiento no tiene porqué indicar una paralización de la actividad económica de la ciudad, y de hecho, ya hemos visto que continúa documentándose un importante comercio marítimo con el resto de enclaves portuarios mediterráneos. Los hallazgos de la ciudad con una cronología de pérdida del siglo V, que pasamos a comentar, nos proporcionan más información sobre esta cuestión.

²¹⁷ Fuente: TED'A (1990) p. 402. Conocemos la ceca del Ae 2 (Constantinopla); la ceca del Ae4 es Alejandría o Antioquía; uno de los antoninianos es posiblemente de imitación, según la tipología que observamos en la ilustración de la pieza.

²¹⁸ Avellà (1991) p. 67.

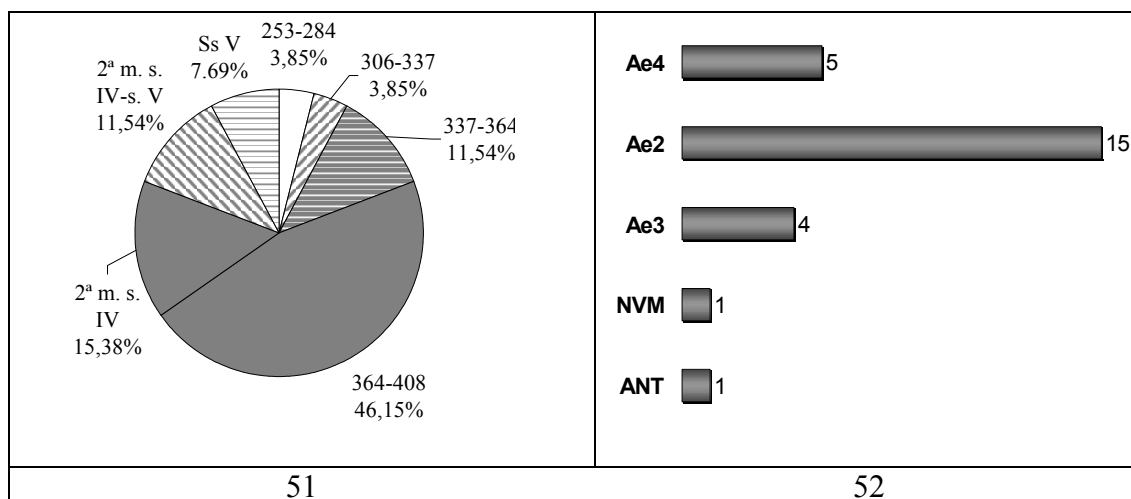
A.2. Hallazgos con contexto

A.2.1. El conjunto del vertedero del foro

Las monedas aparecidas en el vertedero del foro provincial²¹⁹ aportan una valiosa información. Proviene de una excavación realizada recientemente y de forma sistematizada y científica. Tras la desaparición del pavimento del foro se construyó un gran vertedero cuyos abundantes materiales presentan una cronología muy homogénea, datando el mismo y, con él, el momento de pérdida de las monedas que contiene, de forma muy precisa, en el segundo cuarto del siglo V, posiblemente entre el 440 y el 450²²⁰.

	Antoniniano	Nummus	Ae2	Ae3	Ae4	Total
253-284	1					1
Constantino I		1				1
Constantino II				1		1
348-361				1		1
Graciano			2			2
Valentiniano II			1			1
378-383			4			4
Máximo (usurpador)			1			1
Teodosio I			3			3
2 ^a m. s. IV			2	2		4
Honorio			2			2
2 ^a m. s. IV-s. V					3	3
s. V					2	2
Total	1	1	15	4	5	26

Fig. 50. Hallazgos del vertedero del foro provincial de Tarraco (por emperadores y denominaciones)²²¹.



Figuras 51 y 52. Hallazgos del vertedero del foro provincial de Tarraco por períodos (51, en %) y denominaciones (52)²²².

²¹⁹ Publicadas por Carreté (1989); los datos de las monedas utilizados para la realización de las figuras y los comentarios en texto han sido extraídos del catálogo de la misma (Carreté (1989) pp. 378-381).

²²⁰ TED'A (1989) pp. 425 y 449-450.

²²¹ Fuente: Carreté (1989) pp. 378-381.

²²² Fuente: *vid. n.* de la fig. 50.

La composición de este conjunto se repite, en términos generales, en el resto de hallazgos extraviados en *Tarraco* en torno al s. V, como veremos, lo que avala la fiabilidad de la muestra. Dicha composición se caracteriza, fundamentalmente, por un predominio absoluto de las piezas de la segunda mitad del siglo IV -que representamos en el tono más oscuro, tanto los hallazgos indeterminados de la segunda mitad del siglo cuarto como los del período 364-408 -60%-); por la presencia, en un pequeño porcentaje, de los antoninianos acuñados entre el 253-284; y finalmente, por una escasa representación de los ejemplares del V y de los del período 335-364, el de mayor inflación. El predominio de las piezas de los años 364-408 no se repite en los contextos de esta cronología del resto de yacimientos tarraconenses estudiados, donde las piezas más abundantes son las emisiones de los años 335-364²²³. El peso de piezas de los años 364-408 ya a mediados del siglo V en *Tarraco* demuestra que la ciudad mantuvo una profunda inserción en los circuitos comerciales que propiciaron una rápida renovación del numerario.

Los hallazgos del vertedero reflejan que la circulación monetaria en *Tarraco* a mediados del s. V estaba compuesta esencialmente por los Ae2 (fig. 52) emitidos a partir de la reforma de Graciano y desmonetizados teóricamente, como ya vimos, en el 395. Carreté subraya esta perduración del Ae2 aún a mediados del siglo V y la explica por el dinamismo de la actividad comercial que debió de mantener el puerto de *Tarraco* en este siglo, apéndice de los intensos contactos comerciales del s. IV con el Mediterráneo, esencialmente con el Norte de África y, sobretodo, con Oriente, a los que nos referíamos con anterioridad; esto sostendría también, según el mismo autor, el dinamismo de los circuitos monetarios, el cual, además de retrasar la falta de numerario que se registró en numerosos yacimientos en este período, mantendría en la práctica la circulación el Ae2 mucho después de su desmonetización²²⁴.

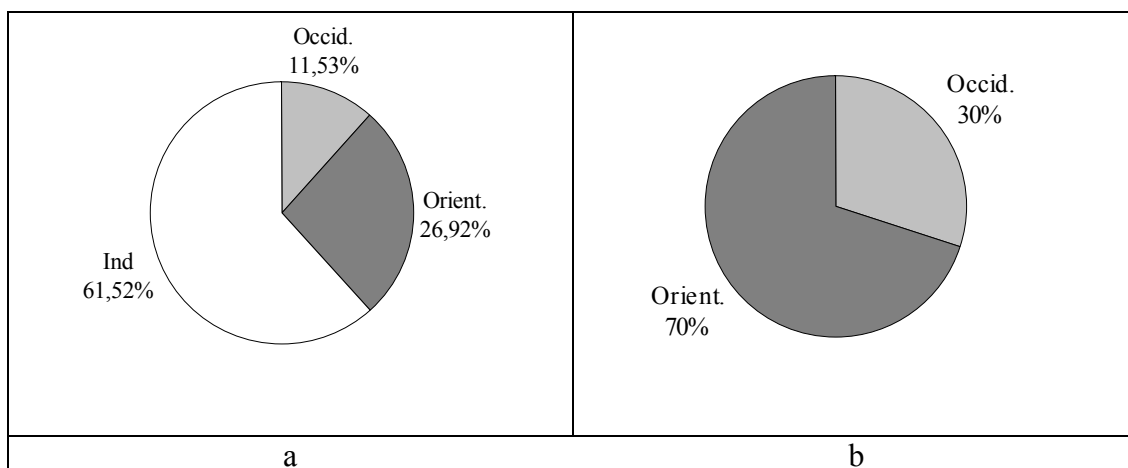
Las piezas de este conjunto cuya ceca ha podido identificarse muestran un claro predominio de los talleres orientales sobre los occidentales (figuras 53 a y b)²²⁵. Las cecas de las monedas de un conjunto cuya fecha de cierre se conoce no reflejan necesariamente la procedencia del numerario en ese momento, ya que pudieron ser acuñadas con mucha anterioridad y haber llegado a la ciudad por cauces indirectos. Sin embargo, el hecho de que todos los hallazgos del conjunto con ceca identificada fueran acuñados en fechas relativamente próximas al cierre de éste (entre los reinados de

²²³ Vid. *El siglo V*, fig. 4.

²²⁴ Carreté (1989) p. 384; es ésta una visión del fenómeno diferente a la que defiende T. Marot a partir de los hallazgos de *Barcino*, consistente en la devolución de la *maiorina* a la circulación después de ser retirada para su tesaurización (vid. *Barcino*, pp. 49-50); es difícil saber cuál fue el proceso que se dio en realidad, siendo posibles ambos.

²²⁵ Las monedas orientales son 7 Ae2 procedentes de Antioquía (2), Constantinopla (2), Nicomedia (2), y un Ae2 de ceca oriental indeterminada; las piezas de ceca occidental son 3 Ae2 procedentes de *Aquileia*, *Lugdunum* y Roma.

Graciano y Honorio) aumenta la posibilidad de una procedencia directa de estas monedas desde su área de emisión, lo que estaría en consonancia con los contactos comerciales que la ciudad mantuvo en el s. V. Sin embargo, la muestra es excesivamente pequeña para permitir asegurar un dominio de las piezas orientales sobre las occidentales en la *Tarraco* del siglo V²²⁶, aunque es probable, y la abundancia de las primeras es incuestionable.



Figuras 53a y 53b. Procedencia de los hallazgos del vertedero del foro provincial de *Tarraco* sobre el total de las piezas (a) y sobre el total de las piezas de ceca identificada (b), en %²²⁷.

Contamos con otros tres conjuntos monetarios tardoimperiales a cuyo contexto de pérdida podemos acercarnos, aunque no con tanta precisión como en el caso del vertedero. A un contexto del s. V o posterior pertenecen con seguridad dos de estos conjuntos de hallazgos. Un tercero se extraviaría posiblemente con posterioridad al siglo IV, aunque no se puede afirmar con certeza, por lo que lo recogeremos en nota.

A.2.2. Los hallazgos del jardín de la catedral de Tarragona.

El primer conjunto con fecha de pérdida posterior al s. IV es el de los hallazgos del jardín de la catedral de Tarragona²²⁸. Se identificó en la excavación de esta zona un área de ocupación tardoimperial, de la que proceden 19 monedas. Las piezas se hallaron en tres estratos superpuestos, los estratos D, E y F, a los que se les daba una datación muy próxima, dentro del primer cuarto del s. V²²⁹. Sin embargo, estos estratos deben de tener una prolongación mucho mayor en el tiempo.

El estrato F, el de cronología más alta, responde probablemente a un nivel de ocupación, y de él proceden 14 de las 19 monedas halladas. Su término *post quem* lo otorgan cuatro monedas del 395 o posteriores, y su término *ante quem* los estratos E y

²²⁶ Veremos posteriormente cómo en otros pequeños conjuntos del siglo V predominan las piezas occidentales, aunque es más fiable el conjunto del vertedero.

²²⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 50.

²²⁸ Sánchez Real (1969).

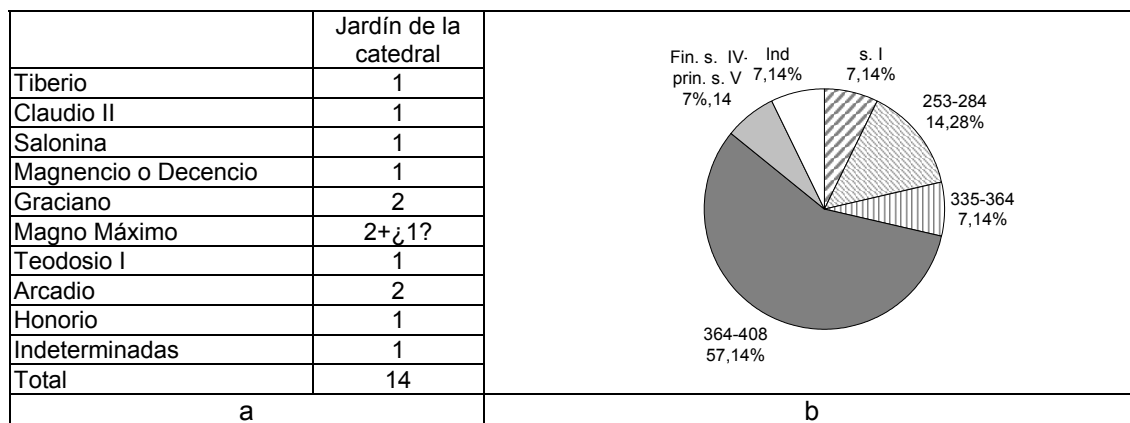
²²⁹ La datación de los estratos se da en Sánchez Real (1969) pp. 293-295.

D, a los que, relacionados con la construcción de la basílica visigoda, se les otorgaba una datación del primer cuarto del s. V²³⁰. Las últimas investigaciones arqueológicas han demostrado, sin embargo, que la basílica se construyó en la segunda mitad del siglo VI²³¹.

Esto proporciona una secuenciación de los estratos más lógica. El más moderno, el D, formado por los restos del trabajo de piedras para la construcción de la basílica, debe de datarse en torno a la segunda mitad del siglo VI. El estrato que lo cierra (E) es un estrato de limpieza que prepara la actividad del posterior (D) y, por tanto, tendría una cronología inmediatamente anterior, posiblemente en torno a mediados del siglo VI.

Creemos, por tanto, que la ocupación del nivel F se prolongaría durante el s. V y tal vez principios del VI hasta un momento indeterminado en el que se abandonó, ya que el estrato que lo cubre, y que hemos datado en torno a mediados del s. VI, es un estrato de limpieza y quema de los elementos vegetales del área que, por tanto, ya no estaría en uso. Las monedas que en él aparecen deben considerarse propias de la circulación del s. V, sin excluirse la posibilidad de que llegaran incluso hasta principios del sexto. En el caso de los tres estratos, D, E y F, la fiabilidad de que las monedas se perdieran durante la formación de los mismos, y no sean piezas extraviadas con anterioridad procedentes de otros conjuntos, es en nuestra opinión elevada, no sólo por la naturaleza de estas unidades, ya comentada, sino porque todo el material cerámico que en ellas aparece es posterior a mediados del siglo IV, sin ninguna intrusión altoimperial²³².

Las monedas recuperadas en la unidad F son las siguientes:



Figuras 54a y 54b. Hallazgos de las excavaciones del jardín de la catedral de Tarragona (estrato F, s. V), por autoridades (a) y por períodos (b, en %) ²³³.

²³⁰ Sánchez Real (1969) p. 293.

²³¹ TED'A (1990) p. 234.

²³² Según el estudio de estas piezas cerámicas realizado por Rüger (1968) pp. 252-254.

²³³ Los datos referentes a las piezas de esta excavación, tanto los utilizados para realizar las figuras como los citados en texto, proceden del inventario proporcionado en Sánchez Real (1969) pp. 284-288.

Encontramos en el conjunto una composición monetaria en consonancia con la que presentan, como vamos viendo, los estratos de esta cronología en *Tarraco*, con un absoluto dominio de las piezas del s. IV y una práctica ausencia de las del V. Como ocurre en el vertedero del foro, entre las monedas del s. IV, la gran mayoría (8 piezas, el 57,14% del total), se acuñaron entre el 364-395, y sólo 1 en el período de mayor inflación (335-364). Están representados también los antoninianos (2 ejemplares, de Salonina y Claudio II). Destaca, finalmente, la presencia de las monedas del usurpador Magno Máximo (3 de los 14 hallazgos), así como una pieza acuñada cuatro siglos atrás, un semis de Tiberio de las emisiones de este emperador del año 14 con ara en el reverso acuñadas en *Tarraco*. Otra pieza igual fue encontrada como veremos en el estrato siguiente. Es difícil saber si esta moneda estaba en uso en el momento de la formación del estrato. No podemos descartar que lo estuviera (con un valor que no podemos determinar), ya que, como hemos visto, todo el material cerámico recuperado en la unidad estratigráfica es posterior a mediados del siglo IV.

Las cecas de las piezas nos informan fundamentalmente de la procedencia de las monedas acuñadas entre el 364 y el 408, ya que 6 de las 7 identificadas²³⁴ pertenecen a este período (la otra es el semis de Tiberio de *Tarraco*). Es destacable que la gran mayoría de estas monedas (5 de los 7 ejemplares) provengan, nuevamente, de talleres orientales²³⁵.

	TAR	THE	HE	CON	NI	AN	AL	IND	TOT
Tiberio	1								1
Claudio II								1	1
Salonina								1	1
Magenencio. o Decencio								1	1
Magno Maximo				1				1+¿1?	3
Graciano		2							2
Teodosio I			1						1
Arcadio						1	1		2
Honorio					1				1
Indet								1	1
Total	1	2	1	1	1	1	1	6	14

Fig. 55. Procedencia de los hallazgos del estrato F (ca. mediados del s. VI) del jardín de la catedral de *Tarraco*²³⁶.

El estrato E, que se habría formado como hemos visto hacia mediados del s. VI, no proporciona información importante, ya que, a la escasez de piezas encontradas (2) se une el hecho de que su carácter de estrato de limpieza no permita saber si éstas pertenecen al momento de formación del mismo o a la última fase de la ocupación. Nos limitamos por tanto sólo a señalar que los dos hallazgos son una fracción de *siliqua* de

²³⁴ El autor no explicita las cecas pero pueden deducirse por las marcas descritas en los reversos (Heraclea por SMHA, Nicomedia por SMNT, Antioquía por ANT, Alejandría por ALES, Constantinopla por PCONS, y Tesalónica por CCOM y SMTES)

²³⁵ Sobre las denominaciones no tenemos información, ya que sólo se especifican los dos antoninianos y el semis de Tiberio, apareciendo el resto únicamente como *ae*.

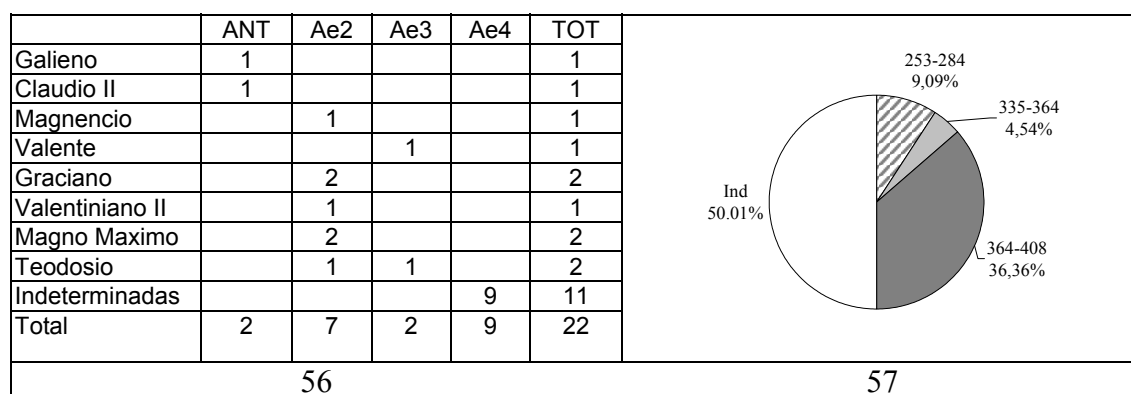
²³⁶ Fuente: Sánchez Real (1969) pp. 284-288.

Honorio de la ceca de Rávena y otro semis de Tiberio igual al aparecido en el estrato anterior.

Finalmente en el estrato D, con una cronología que se situaría posiblemente en la segunda mitad del siglo VI, se hallaron tres monedas: un *ae* de Magno Máximo de la ceca de Roma, un *ae* de Graciano de *Aquileia*²³⁷ y un *ae* indeterminado. Aunque el reducido número de hallazgos no permite caracterizar el uso monetario de ese momento, sí es significativo que las dos piezas identificadas sean acuñaciones del s. IV.

A.2.3. *Las excavaciones de la c/ Dr. Zamenhoff y prolongación de la c/ Capuchinos*

Un segundo conjunto de hallazgos se extravió con probabilidad a partir de finales del s. IV, en nuestra opinión durante el s. V, como comentaremos a continuación. El conjunto procede de las excavaciones llevadas a cabo en 1978 en la c/ Dr. Zamenhoff y prolongación de la c/ Capuchinos. En ellas fue hallada una cisterna rellena con materiales tardorromanos, entre los que se hallaban 22 monedas²³⁸.



Figuras 56 y 57. Composición monetaria de los hallazgos de las excavaciones de la c/ Dr. Zamenhoff y prolongación de la c/ Capuchinos (56: por emperadores; 57: por períodos –en %–)²³⁹.

Los autores de su publicación establecen el término *post quem* de la colmatación de la cisterna a finales del siglo IV a partir únicamente de los hallazgos numismáticos, como ellos mismos advierten²⁴⁰. Por tanto, no podemos garantizar que las piezas se perdieran en este momento. No obstante, la composición de la muestra encaja perfectamente en el perfil de hallazgos de los conjuntos extraviados posiblemente ya durante el siglo V²⁴¹. Es una composición monetaria muy similar al conjunto de hallazgos anterior. Como muestran las figuras 56 y 57, la gran mayoría de las piezas determinadas (8) se acuñaron en los años 364-408, perteneciendo al período 335-364, el

²³⁷ Según las marcas SMRA y SMAQ respectivamente.

²³⁸ Fullola y Cortés (1977-1978) pp. 333-343; los datos de las monedas que utilizamos para la realización de las figuras y los comentarios aparecen en el catálogo de las pp. 336-342.

²³⁹ Fuente: Fullola y Cortés (1977-1978) pp. 336-342.

²⁴⁰ Fullola y Cortés (1977-1978) p. 343.

²⁴¹ No obstante, por las condiciones formales de la composición del estrato, no podemos otorgar al conjunto una fiabilidad superior a media.

de mayor volumen de emisiones, sólo una moneda que no procede de la acuñación oficial del Imperio sino que pertenece al usurpador Magnencio. Las otras dos piezas determinadas son antoninianos. Junto a estas características, la posibilidad de que el conjunto refleje la circulación del siglo V viene reforzada por el hecho de que prácticamente todas las piezas no determinadas sean Ae4 de pequeño módulo y peso (en torno a 1 g de peso y 1 cm de diámetro), de muy mala calidad, posiblemente *minimi* del siglo V.

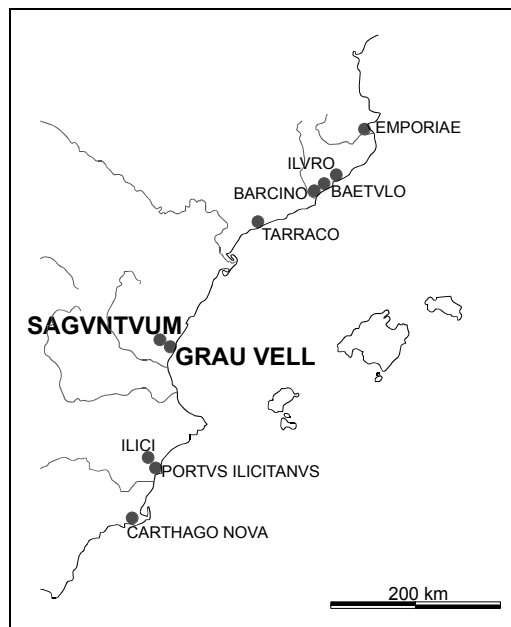
Entre las denominaciones destaca la elevada presencia de Ae2, apoyando la tesis del mantenimiento en circulación de estas piezas en *Tarraco* después de su desmonetización legal en el 395. También son numerosos los Ae4, aunque no sabemos su cronología; las cecas se desconocen casi en su totalidad, excepto las de cuatro ejemplares: una Ae2 de Magnencio posiblemente de *Lugdunum*, dos de Graciano, de *Arelate* y *Siscia* y uno de Valentiniano II de *Aquileia*²⁴².

²⁴² Queremos añadir a estos conjuntos los hallazgos de las excavaciones llevadas a cabo por Hauschild en la Torre de Minerva en 1979, y publicadas en Avellá (1984-1985). Se trata de 22 piezas que se supone circularon conjuntamente (Avellá (1984-1985) p. 56) pero no se especifica el contexto de su aparición. Por eso no podemos afirmar con toda certeza que fuera así, aunque su composición, paralela a la que hemos ido observando en todos los conjuntos de este período, así parece confirmarlo. Preferimos recogerlos por tanto en nota como un posible conjunto homogéneo en su pérdida que distribuirlo entre los diferentes periodos como hallazgos sin contexto. Se trata de 4 antoninianos (1 de Galieno de Roma, 2 póstumos de Claudio I y uno de Tétrico), 2 Ae4 de la primera mitad del s. IV, un Ae2 de Valentiniano II de *Thesalonica*, un Ae4 indeterminado de la segunda mitad del s. IV, otras dos piezas probables de este siglo y 14 *minimi* de finales del s. IV-principios del s. V (*vid.* el catálogo de las piezas en Avellá (1984-1985) pp. 56-62).

SAGVNTVM/GRAU VELL

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad ibero-romana de *Arse-Saguntum*¹ fue el núcleo de población más importante del territorio valenciano durante el período ibérico y buena parte de la etapa romana, y uno de los más destacados de la península Ibérica. En el siglo V a. C. se estableció un núcleo ibérico en el sector occidental de lo que hoy denominamos el tossal del Castell², una elevación de unos 172 m de altura separada del mar por una llanura aluvial de unos 6,5 km de extensión³, bordeada en su vertiente septentrional por el río *Vdiua* (posiblemente el río Palencia)⁴. Esta población experimentó un importante desarrollo socio-económico propiciado, fundamentalmente, por las óptimas características de su localización, en el cruce de la vía Augusta⁵ con la vía terrestre que conducía hacia el interior, en dirección a Teruel, con fácil comunicación con el valle del Ebro a través del río Palencia, que lleva al valle del Jiloca y, sobretodo, por su puerto, el actual yacimiento del Grau Vell, situado a unos 6 km al SE de la ciudad, plenamente vinculado a la misma⁶. Ya desde el



¹ 39° 40'N – 0° 17'W (TIR, J-30 (Madrid, 2001), s. v. SAGUNTUM; la dualidad del nombre no debe atribuirse a una dualidad étnica o topográfica; la ciudad habría adoptado el topónimo latino en el contexto del enfrentamiento hispano-cartaginés (Aranegui (coord.) (1996) s. v. *Saguntum-Arse*).

² Aranegui (1987) p. 8.

³ Carmona (1991) p. 54.

⁴ Aranegui (coord.) (1996) s. v. *Saguntum-Arse*.

⁵ Sobre los efectos potenciadores de la vía Augusta sobre la economía y el uso monetario en *Saguntum* y los enclaves próximos a la vía en esta área *vid.* Ripollès (1999).

⁶ Aranegui (2002) p. 24; la localización del puerto de *Saguntum* había sido propuesta en numerosas ocasiones de forma incorrecta. Fue S. Brú i Vidal quien lo situó correctamente en el Grau Vell, localización que ha sido confirmada por las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento desde 1974 (Aranegui (1991b) p. 57). La evolución del enclave constatada a lo largo de las campañas de excavación es paralela a la de la ciudad, iniciándose la actividad en él en el siglo V a. C. (Hernández Hervás (1991) p. 61) y existiendo evidencias de ocupación hasta el siglo VI d. C. (López Piñol (1991) p. 106). Ambos yacimientos se complementan en la información histórica y numismática que proporcionan, ya que *Saguntum* se conoce bien durante el período altoimperial, pero se desconoce en su etapa bajoimperial, por la superposición de la ciudad actual sobre las estructuras de este período (López Piñol (1987) p. 122), mientras que el Grau Vell aporta muy pocos restos altoimperiales pero son abundantes los hallazgos arqueológicos y numismáticos bajoimperiales. Ambos enclaves, que debemos considerar como una misma unidad, nos proporcionarán pues una visión más o menos completa de la evolución de *Saguntum* durante todo el periodo romano imperial.

siglo V a. C. la ciudad mantuvo contactos comerciales con los griegos que actuaban en la Península⁷.

Consecuencia de esta apertura a las corrientes económicas y culturales mediterráneas fue, junto a la evolución del núcleo urbano hacia una forma de gobierno que podemos incluir en el concepto de *polis* griega⁸, el hecho de que *Arse* fuera la ciudad ibérica que adoptara la moneda más tempranamente y con mayor intensidad; desde el siglo V a. C. entró en ella numerario griego, fundamentalmente de *Massalia* y *Emporion*, y la ciudad empezó a emitir muy pronto su propia moneda, inicialmente de plata, en una fecha que las últimas investigaciones sitúan, basándose en criterios estilísticos, a mediados del siglo IV a. C.⁹ Ya a finales del siglo III-principios del siglo II a. C., la acuñación de divisores de bronce de valor muy bajo (se acuñaron dieciseisavos de bronce de 0,82 g) testimonian la alta monetización de la vida de la ciudad¹⁰.

⁷ Atestiguadas por el conocido plomo comercial escrito en griego recuperado en *Emporion* en el que aparece la ciudad bajo el nombre de *Saigantha* (*vid.* las últimas reflexiones sobre el mismo en Sanmartí (1991).

⁸ Aranegui (1992) p. 56.

⁹ Ripollès (2002a) pp. 321-325; no es objeto de nuestra tesis el estudio de la ceca de *Arse-Saguntum*, por lo que remitimos para su conocimiento a la reciente obra de Ripollès y Llorens (2002), que estudia en profundidad todos los aspectos relacionados con la acuñación ibérica y romana de la ceca; los autores dividen dicha acuñación en cinco fases. La primera comprendería desde inicios de la actividad emisora (en torno al 350 a. C.) hasta el 195 a. C., período en el que se acuñó primero plata (luego también bronce), bajo las denominaciones de óbolos, dracmas y hemióbolos, en cuyos anversos se representaba generalmente una cabeza femenina galeada, probablemente imagen de la divinidad protectora de la ciudad, y en los reversos, inicialmente, una rueda con cuatro radios a la que se sumaron posteriormente otros diseños, como el toro con rostro barbado y el prótomo de caballo, así como las denominaciones de bronce de mitad, con pecten en anverso y proa de nave en reverso, octavos con pecten y delfín o clava y dieciseisavos con cabeza masculina y proa de nave; el segundo período comprende aproximadamente los años 195-130 a. C., durante el que se acuñó también plata (dracmas con cabeza masculina y toro en diferentes posiciones) y bronce (unidades, con cabeza masculina y jinete con lanza según la tipología ibérica, y cuartos, octavos y doceavos con pecten en el anverso y delfín en el reverso); en ambos períodos, las emisiones fueron acompañadas por diferentes leyendas ibéricas; el tercer período (*ca.* 130-72 a. C.) se caracteriza por la adopción del sistema monetario romano, abandonándose la acuñación de dracmas; se emitieron en este período piezas con valor de unidad y media, con cabeza femenina galeada en el anverso (normalmente con la leyenda SAGVNTINV) y proa de nave en el reverso (acompañada generalmente por la leyenda *arse*) y cuartos con pecten en el anverso y delfín en el reverso con diferentes leyendas; el período IV comprende los años 72-40/30 a. C.; en él se acuñaron las mismas denominaciones y tipologías que en el período anterior pero incluyendo la unidad y media en el reverso las leyendas SAGV-*arse*; finalmente, el período V (40/30 a. C.-37 d. C.) corresponde a las emisiones cívicas de Augusto (ases con cabeza femenina y proa de nave con la leyenda de los magistrados encargados de la acuñación en el anverso o en el reverso) y de Tiberio (que incluyen ases, semises y una posible emisión de dupondios, todas con cabeza de Tiberio en el anverso y proa de nave o nave en el reverso, con el nombre de los magistrados montéales); a ellas hay que añadir la emisión de una serie de ases con cabeza de Neptuno en anverso y Victoria sobre proa en el reverso, con leyenda griega; los trabajos sobre diferentes aspectos de la producción de la ceca son abundantes, pero es la obra de Ripollès y Llorens (2002) la más completa y reciente, siendo la que hemos utilizado como fuente para la descripción de la evolución de sus emisiones, y a la que remitimos para el conocimiento del estado de la cuestión de las mismas; *vid.* también Villaronga (1967) y *RPC*, pp. 99-101, n^{os} 200-204, con sus referencias bibliográficas.

¹⁰ Ripollès (2002a) pp. 330-331.

El grado de desarrollo que poseía el núcleo que nos ocupa a finales del siglo III a. C. fue la causa inmediata del desencadenamiento de la segunda Guerra Púnica¹¹. Destruído por Aníbal en el 219, Publio y Cneo Escipión la devolvieron a los saguntinos en el 212, y fue reconstruida por Publio Escipión en el 205¹². La reconstrucción no se realizó en el sector occidental del montículo, el que había ocupado la ciudad ibérica, sino en el sector oriental (actual Plaza de Armas); se documenta la construcción de un templo y una cisterna¹³. La ciudad entró en una fase de romanización que empezó a ser acusada en el último tercio del siglo II, momento en que su sistema monetario adoptó patrones y diseños romanos¹⁴.

A las puertas del período imperial, encontramos una ciudad que se extendía en una superficie total de unas 20 ha, aunque una parte considerable de ella no sería zona de hábitat (como parte del área de la acrópolis y diversas zonas en pendiente); la zona más densamente poblada se encontraría posiblemente al pie de la ladera norte, y comprendería unas 10 ha; la población sería aproximadamente de unos 3000 habitantes¹⁵.

Establecer la delimitación del *territorium* saguntino es complejo, ya que ninguna fuente hace referencia directa a ella; hay que trazar unos límites aproximados a partir de testimonios indirectos como son las características de los hallazgos epigráficos. El *territorium* de *Saguntum* se extendería por la plana litoral y, posiblemente, parte del retropais montañoso¹⁶. Sobre los límites septentrional y meridional hay bastante homogeneidad en la bibliografía; al norte sería el río Millars el que marcaría el final del *territorium* saguntino¹⁷; por el sur, si la centuriación de *Valentia* se extendía, como así parece, hasta la actual Puçol, el *ager* saguntino llegaría hasta los límites de esta población¹⁸. El límite interior es el más complejo de establecer. El *territorium* se extendería aproximadamente a lo largo de una franja delimitada de forma paralela a la costa por una línea que atravesaría la población de Azuébar, al pie de la Sierra de Espadán; quedarían excluidas por tanto las áreas de poblaciones como Jérica y Viver, con características epigráficas diferentes a las de *Saguntum*¹⁹.

¹¹ Los acontecimientos aparecen ampliamente descritos en las obras de Liv., XXI-XXXVIII y de Pol., III.

¹² Liv., XXIV, 42, 4-9; XXVIII, 39, 1-29.

¹³ Aranegui (1992) p. 57.

¹⁴ Ripollès (2002a) p. 335.

¹⁵ Jacob (1997) p. 530.

¹⁶ Jacob (1997) p. 541.

¹⁷ Aunque también se ha considerado como tal el río Seco, algo más al sur, casi todos los autores coinciden en establecer el límite septentrional en el Millars (*vid.* Beltrán Lloris (1980) p. 523); es posible que este límite marcara la separación no con el *territorium* de Dertosa sino con el de otra ciudad del área, *Biscargis*, que aún no ha sido documentada arqueológicamente, por lo que esta posibilidad no va más allá de una hipótesis (*vid.* CIL II²/14 XIII).

¹⁸ *Vid.* Jacob (1997) p. 541.

¹⁹ Beltrán (1980) pp. 554-559; los epígrafes del área de Segorbe no presentan ningún rasgo que permitan incluirla o excluirla del *ager* de *Saguntum* (*ibid.*); nosotros hemos preferido excluirla ante la duda.

Con esta configuración, *Saguntum* llegó al período imperial, según hemos visto, con una gran tradición comercial y monetaria, que mantuvo hasta el final del mismo.

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

La riqueza agrícola y la actividad comercial marítima²⁰ de *Saguntum* habían propiciado su desarrollo en el grado que hemos visto, potenciando un uso monetario importante, según se deduce de los hallazgos en la ciudad y su territorio y de las características de sus acuñaciones.

El inicio del período imperial supuso la potenciación del comercio marítimo, como consecuencia de la nueva demanda de Roma de productos agrícolas de las provincias, fundamentalmente de vino²¹, que convirtió a la ciudad en un activo centro exportador²², uno de los principales de Hispania hasta el siglo II²³. El incremento de demanda produjo una intensificación de la producción vinícola y de los envases para su transporte; se conoce la existencia de diversos talleres de ánforas Dressel 2-4 en el *territorium* de *Saguntum*, algunos sólo por las marcas de ánfora, mientras que otros han sido localizados, como el de la *villa* del Puig de Santa María, en la partida de Els arcs de Estivella (cuya producción llegó hasta Richborough²⁴, en Gran Bretaña) y otro en la partida de Orleyl (Vall d'Uixó)²⁵. Junto al vino se exportaron vasos para su consumo, caliciformes que aparecen citados en las fuentes clásicas²⁶.

La exportación del vino saguntino se realizaba también a otras ciudades hispanas, cuyo crecimiento en esta etapa supuso un incremento del mercado de productos alimentarios, tejidos y materias primas, que se difundieron mediante una navegación de cabotaje en el que los puertos valencianos básicos fueron *Saguntum*, *Valentia*, *Portus Sucronem* y *Dianium*, que enlazaron con corrientes comerciales a gran escala²⁷. El puerto saguntino refleja toda esta actividad, documentándose en él en época

²⁰ Liv., XXI, 7, 3.

²¹ Con cuyo comercio se asocia el culto a *Liber Pater* en el santuario de Montanya Frontera, próximo a *Saguntum* (Aranegui (1993) p. 144); se documenta en el área del santuario el hallazgo de diversas piezas monetarias desde principios del Imperio hasta el siglo IV (Ripollès y Llorens (2002), apéndice II, n^{os} 135, 155, 181, 187 y 189); en *Saguntum* se documenta también epigráficamente el culto a Diana (con un colegio de cultores), Venus, Marte, Mercurio, Esculapio e Isis Pelagia, así como un colegio de salios (*vid.* Aranegui (coord.) (1996) s. v. *Saguntum-Arse*).

²² Aranegui (1991c) p. 13.

²³ Keay (1988) p. 97.

²⁴ Callender (1965) n^o 1159.

²⁵ Aranegui (1991a) p. 50, con las referencias bibliográficas.

²⁶ Citados en Plin., *NH.*, XXXV, 160-161 y Mart., IV, 46, 12-17; VIII 6, 1-4; XIV, 108.

²⁷ Aranegui (1991b) p. 58.

augustea la construcción de nuevas estructuras que se mantuvieron y mejoraron durante los siglos I y II²⁸.

También el comercio interior, a través del valle del Ebro, fue muy activo en este período; los hallazgos de *terra sigillata* testimonian que las relaciones comerciales entre la región valenciana y la cuenca del Ebro fueron intensas durante el siglo I²⁹.

A esta dinámica actividad económica se unió como factor de potenciación del uso de moneda desde época augustea la concesión de la municipalidad a la ciudad³⁰. Durante el período augusteo se inició, efectivamente, un programa de actuaciones urbanísticas costeadas parcialmente por actos de evergetismo, programa que siguió desarrollándose durante el resto del período julio-claudio. La actuación augustea se centró en la construcción del foro municipal, que se edificó en torno al templo republicano³¹; en el lado occidental se edificó una basílica de tres naves, donde tenía lugar el culto imperial; en el lado oriental se estableció un conjunto de *tabernae*; en el flanco sur se construyó una gran cisterna y, a la derecha del templo, un edificio que debemos interpretar como una curia³²; posiblemente existió también una alineación de *tabernae* en la prolongación del muro de fachada de la basílica³³; se edificó asimismo un puente sobre el Palancia³⁴. La construcción del teatro, en la vertiente norte, hay que situarla, según los últimos estudios arqueológicos, durante el reinado de Claudio I³⁵.

²⁸ Aranegui *et al.* (1998) pp. 205-206.

²⁹ Pradales (1986-1989) p. 84.

³⁰ La ciudad había adquirido, y mantuvo al menos hasta el 56 a. C., el rango de *ciuitas foederata* (Cic., *Balb.* 9.23). En época augustea ya era un *municipium ciuium Romanorum* (Plin., *NH.*, III, 20). Todos los indicios apuntan a que *Saguntum* obtuvo la municipalidad bajo el reinado de este emperador; la investigación numismática ha otorgado los últimos datos, descubriendo que la concesión se produciría en un momento avanzado del período augusteo y que antes de ésta la ciudad poseyó el estatuto de colonia, existiendo tres emisiones preaugustea que atestiguan dicha condición (Ripollès y Llorens (2002) n° 388 -*CNH* 75-, con la leyenda L.Aem. [---]ae aed col; Ripollès y Llorens (2002) n° 389-390 -*CNH* 66-, con la leyenda M. Fabi-M. Aemili, aed.,; Ripollès y Llorens (2002) n° 391-397 -*CNH* 64-65-, con la leyenda Cn. Baebi. Glab-L. Calpurn., aed. c. s), y otra emisión que probablemente también hace referencia a dicha condición de colonia, datada ca. 40/30 a. C (Ripollès y Llorens (2002) n° 407, con la leyenda de anverso Baeb. Glob.-M. Pop. Ru., [a]e[d col]).

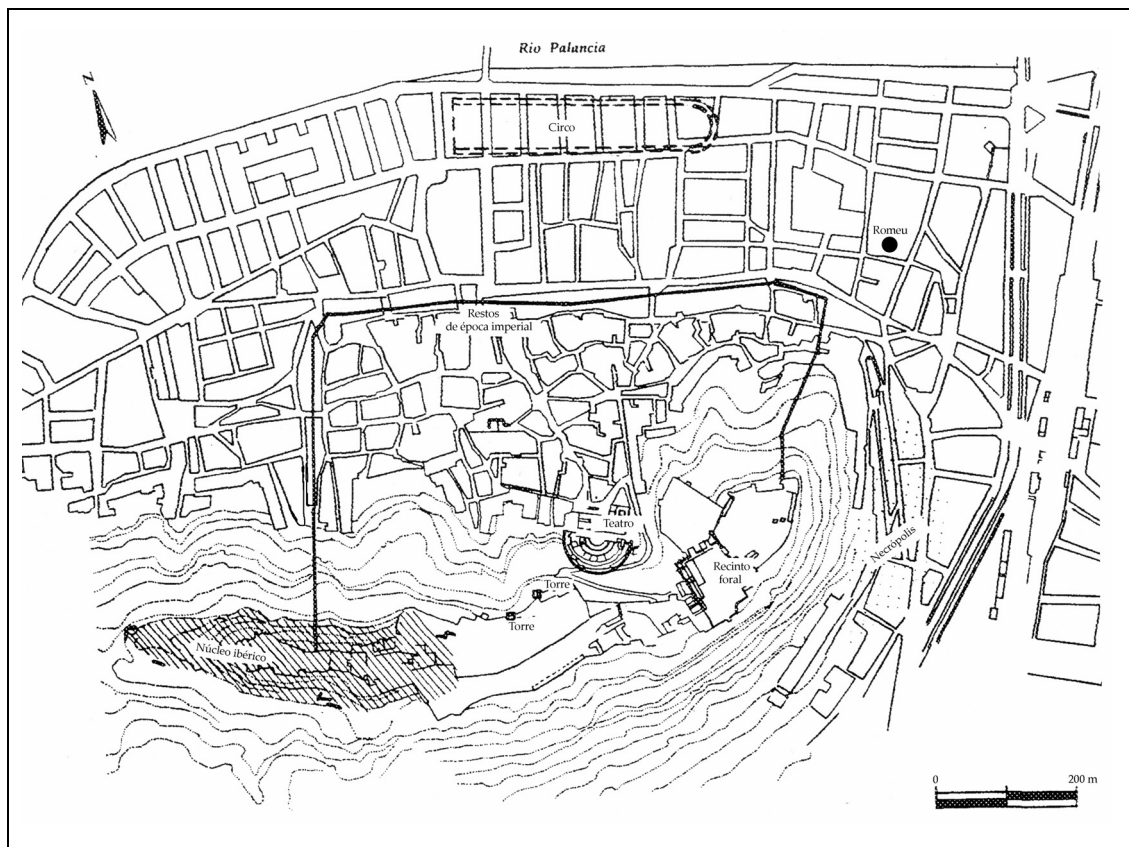
³¹ Sobre el foro de *Saguntum*, *vid.* Aranegui *et al.* (1987); se ha propuesto la fecha del reinado de Tiberio para la inscripción que documenta su donación (*IRSAT* 80a-k), pero los restos arqueológicos apuntan a una datación augustea de la construcción de la plaza pública

³² Aranegui *et al.* (1986).

³³ Aranegui (1992) p. 63.

³⁴ Aranegui (1992) p. 61.

³⁵ Aranegui (coord.) (1996), s. v. *Saguntum-Arse*; sobre este edificio, *vid.* también Hernández Hervás (1988); *id.* (1990).



Mapa 1. *Saguntum*. Localización de las estructuras romanas³⁶.

Se llevó a cabo, pues, un programa de construcción de gran magnitud³⁷, que refleja el dinamismo económico del *municipium* en este período y que pondría en circulación una cantidad importante de numerario. Una inscripción en grandes letras de bronce sobre el pavimento del foro deja constancia de que éste fue costeado por disposición testamentaria mediante capital particular, de *Cneus Baebius Geminus*³⁸, miembro de la familia de los *Baebii*, la *gens* saguntina más importante³⁹.

La concentración de testimonios epigráficos, escultóricos y otros restos arqueológicos en la zona de Porta Ferrisa y bajo el edificio del Ayuntamiento constatan que durante el período flavio tuvo lugar la creación de otro espacio público, más cercano al pie de la acrópolis, donde se concentraba la población⁴⁰, que supondría la utilización de nuevas fuentes de financiación⁴¹. También los testimonios monetarios reflejan un esplendor económico de la ciudad y su *territorium* durante esta etapa, acompañado por una abundante circulación monetaria.

³⁶ A partir de Aranegui (2000).

³⁷ Para el conjunto de las actuaciones constructivas *vid.* también Aranegui (1994).

³⁸ *IRSAT* 80a-k.

³⁹ Comentaremos más detenidamente este acto evergeta con posterioridad.

⁴⁰ Aranegui (1992) p. 63.

⁴¹ Jacob (1997) p. 511.

Sobre el siglo II existen pocos testimonios arqueológicos. Los que han llegado hasta nosotros documentan la continuación de una importante vida socio-económica en la ciudad, que a partir de entonces se desarrolló fundamentalmente en áreas exteriores al complejo de la montaña, aunque dentro del recinto ciudadano⁴². En este período se construyó el circo⁴³, en el extremo norte de la ciudad, junto al río Palancia⁴⁴; se amplió el teatro, construyéndose nuevos accesos a la *summa cavea*; se renovó la decoración de su frente escénico con capiteles corintios y, probablemente, se edificaron *basilicae* junto a las *parascaenia*⁴⁵. Todo ello, junto a la recuperación de diferentes mosaicos de gran calidad, permite considerar la *Saguntum* del siglo II como una ciudad de una notable prosperidad⁴⁶.

Esta prosperidad estuvo basada en una economía aún dinámica sustentada por la explotación de la tierra y por la exportación de vino, que continuó durante todo el siglo II, según documentan las fuentes literarias⁴⁷. Su primera mitad se considera, junto al siglo I, como el momento de mayor desarrollo de la producción vinícola⁴⁸. Podemos considerar la ciudad en el siglo segundo, como lo fue en el primero, uno de los puertos hispanos principales de exportación de vino⁴⁹. Se ha señalado el papel de esta actividad comercial en la riqueza que muestra el municipio en el siglo II⁵⁰. También el comercio con el interior hispano fue importante, al menos hasta mediados del siglo⁵¹.

En definitiva, el siglo II fue para *Saguntum* un tiempo de crecimiento de su sociedad y de estabilidad de su prosperidad económica, como demuestra la proyección socio-política de algunas de sus familias y su nivel comercial⁵². Todas estas evidencias, junto con el arraigado hábito monetario documentado, convierten la *Saguntum* del siglo II en un escenario de intenso uso de moneda.

Los restos del siglo III en el yacimiento de *Saguntum* son muy escasos, porque sobre ellos, en la parte inferior de la elevación, se superpone la ciudad actual, como veíamos. Es difícil valorar la realidad del *municipium* de esta etapa a partir de ellos, aunque permiten realizar algunas apreciaciones; así, existen algunos signos de crisis

⁴² Aranegui (1993) p. 140.

⁴³ Datación que confirman los últimos estudios arqueológicos (Hernández Hervás *et al.* (1995) p. 224); para el estudio del edificio *vid.* también Humphrey (1986) pp. 344-350.

⁴⁴ Hernández Hervás *et al.* (1995) p. 221.

⁴⁵ Aranegui (1993) p. 144.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Fuentes clásicas del siglo II testimonian la presencia de vino saguntino en Roma durante el siglo II, aunque ponen de relieve su escasa calidad. Juvenal relata en una de sus sátiras (Juv., V, 24-29) cómo al final de un banquete los comensales se lanzan vino de *Saguntum*; Frontón, en carta a Marco Aurelio, lo califica de vulgar en comparación al de Falerno. (Front., Ant., 22-27).

⁴⁸ Aranegui y Mantilla (1987) p. 101.

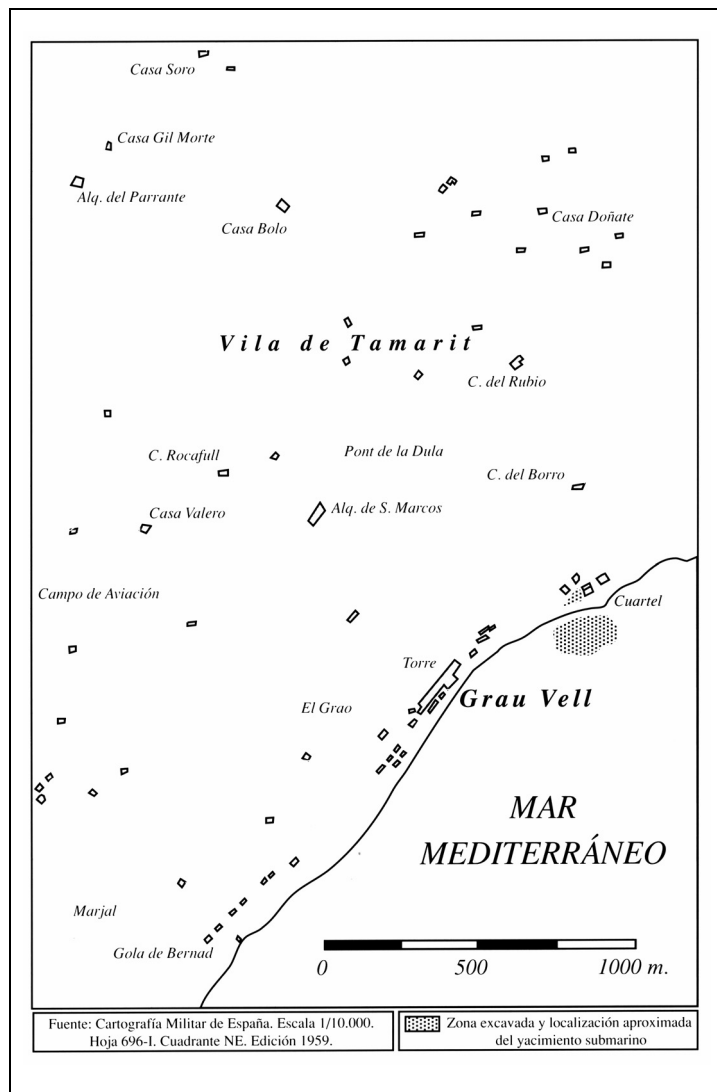
⁴⁹ Keay (1988) p. 97.

⁵⁰ Hernández Hervás *et al.* (1995) p. 229; Aranegui (1991a) p. 52.

⁵¹ Pradales (1986-1989) p. 84.

⁵² Aranegui (1993) p. 145.

urbana, como las excavaciones del área del solar del Romeu⁵³, que estarían reflejando la problemática socio-económica y política del Imperio en este período, aunque diversos testimonios ponen de manifiesto que al menos una parte de la ciudad continuó registrando en el siglo III un dinamismo considerable⁵⁴. Se documentan actuaciones de reconstrucción en el teatro⁵⁵ y en algunos edificios del foro⁵⁶. Se conocen también lujosas casas suburbanas con ricos mosaicos⁵⁷.



Mapa 2. Localización de las estructuras portuarias romanas del Grau Vell. Según Gozalbes⁵⁸.

Estos indicios quedan confirmados por los hallazgos del Grau Vell, donde las cerámicas recuperadas demuestran la existencia de intensas relaciones comerciales con los puertos mediterráneos⁵⁹. No obstante, probablemente, la riqueza de la ciudad no sería la de inicios del Imperio, cuando se documenta su máxima esplendor como puerto de exportación. Hay que tener en cuenta, además, el traslado de parte de la población al campo, que se venía produciendo desde el siglo II⁶⁰. Pero las actividades comerciales marítimas siguieron siendo abundantes, y siguieron proporcionando riqueza a la ciudad.

⁵³ Vid. a este respecto Llorens y Ripollés (1995); Chiner *et al.* (1998).

⁵⁴ Pérez Centeno (1996-1997) p. 123.

⁵⁵ Aranegui (coord.) (1996) s. v. *Saguntum-Arse*.

⁵⁶ Chiner (1990) p. 157.

⁵⁷ Abad y Aranegui (1993) p. 97 y referencias bibliográficas.

⁵⁸ Fuente: Gozalbes (1999) p. 20, fig. 4.

⁵⁹ López Piñol (1991) p. 103.

⁶⁰ Como muestra la distribución de los hallazgos epigráficos (López Piñol (1987) pp. 130-131).

Con respecto al *ager* de la *ciuitas*, se han realizado numerosos análisis parciales de diferentes yacimientos rurales que se situarían dentro de él, pero los estudios sobre su evolución general son muy escasos. Debemos destacar el trabajo de F. Arasa sobre el área norte del litoral valenciano⁶¹, que incluye la zona litoral del *ager* saguntino, y que es el que más información aporta sobre el mismo. Este autor constata que, en el área que nos ocupa, la generalización del sistema de *villae* para la explotación del *ager* no se produjo hasta el reinado de Augusto; habría que situar en él un auge económico a partir del período flavio y durante la primera mitad del siglo II, cuando se acrecentó la producción de ánforas; es asimismo este período el de mayor ocupación del *territorium*⁶². Se produjo una clara potenciación del hábitat rural, documentado en la Tarraconense en general; se constata también el enriquecimiento en este período de diversas *villae* del *territorium* saguntino, como es el caso de la *villa* de Benicató, a la que se dotó de un peristilo porticado y se pavimentó con mosaicos⁶³. Durante el siglo III, el *ager* de *Saguntum* experimentó un descenso en el número de yacimientos ocupados, que ha sido atribuido a una coyuntura de crisis generada posiblemente por factores internos al propio desarrollo de los asentamientos, que probablemente se inició ya, como en gran parte del Imperio, en la segunda mitad del siglo II, y en la que también influyó la fuerte inestabilidad política de este periodo.

Los hallazgos monetarios esporádicos del *ager*, si bien no son muy abundantes⁶⁴, documentan un uso monetario generalizado, apareciendo monedas en la mayoría de los yacimientos rurales saguntinos excavados. Los tesoros confirman este extremo, como veremos.

2.1.2. Testimonios epigráficos

Los hallazgos epigráficos recuperados en *Saguntum* y su territorio son abundantes⁶⁵, pero sólo una pequeña parte de los mismos testimonia uso monetario, los cuales recogemos a continuación:

⁶¹ Arasa (1995).

⁶² Arasa (1995) pp. 589-591.

⁶³ Pérez Centeno (1996-1997) p. 127.

⁶⁴ El conocimiento del área rural que nos ocupa es aún deficiente.

⁶⁵ El abundante conjunto epigráfico de *Saguntum* y su *territorium* ha sido objeto de una reciente recopilación (Corell (2002), en adelante citado como *IRSAT*), fuente que utilizamos para su comentario. Estos textos muestran un enclave con un entramado municipal muy desarrollado (lo cual es lógico dada la amplia tradición del mismo como núcleo urbano y su desarrollo socio-económico), atestiguando la presencia de numerosos ediles, dumviro y cuestores, así como miembros de las instituciones religiosas como *flamines* y pontífices, y existiendo entre ellos un amplio número de referencias a salios (*ibid.*).

A. Siglo I:

- Gasto público

- *CIL* II²/14, 361; *IRSAT* 82⁶⁶

Contenido: inscripción monumental que constata la restauración, financiada por el *municipium*, de parte de la muralla de la ciudad, con sus torres, que debemos incluir en el amplio programa de actuaciones constructivas realizadas en ella tras serle concedida la municipalidad.

Cronología: finales del s. I a. C.

- Gasto privado

- *CIL* II²/14, 374 a-g, i y k-m; *IRSAT* 82a-k⁶⁷

Contenido: inscripción monumental de grandes letras de bronce colocadas, posiblemente, sobre el zócalo del podio de la parte septentrional del foro, que deja constancia del pago de la construcción del mismo (en la plaza de Armas de la ciudad) a cargo de uno de los componentes de la familia de los *Baebii*; es ésta la *gens* más representada en los epígrafes, testimoniando sus actuaciones y su importancia municipal desde el siglo I hasta el siglo III⁶⁸; no es pues sorprendente que a ellos pertenezca este acto evergeta que supondría una fuerte inversión monetaria⁶⁹.

Cronología: reinado de Tiberio⁷⁰.

Es interesante comprobar también la frecuente identificación de las élites municipales con los grandes terratenientes del municipio, que demuestran la unión de la ciudad con su *territorium* y hablan en favor de un *ager* cuyos habitantes conocen y usan la moneda. En este caso, se documenta la posesión de tierras de un miembro de la *gens* de los *Baebii* en el *ager* saguntino mediante una inscripción recuperada en las

⁶⁶ En dos fragmentos, a y b, el primero desaparecido.

⁶⁷ El fragmento k se encuentra desaparecido.

⁶⁸ Sobre esta *gens*, *vid.* Alföldy (1977).

⁶⁹ Si los *Baebii* siguieron las pautas evergetas que parecen darse en general en las provincias del Imperio, invertirían en donaciones evergéticas un porcentaje posiblemente inferior al 15% de su riqueza; es éste el mayor porcentaje invertido por los miembros más ricos de la élite romana; la inversión de los evergetas más modestos era inferior no sólo en términos absolutos sino también en el porcentaje de la donación con respecto a la riqueza del donante (*vid.* sobre estas cuestiones Duncan-Jones (1963) pp. 160-165).

⁷⁰ Ya hemos advertido que, a pesar de que Corell proporciona esta datación al epígrafe, los restos arqueológicos apuntan hacia una cronología augustea para la construcción del foro.

proximidades de Algimia de Almonacid que hace referencia a un camino privado perteneciente a *Marcus Baebius Seuerinus*⁷¹.

B. Siglo II:

- *CIL II*²/14, 376; *IRSAT* 83

Contenido: inscripción que fue interpretada como el testimonio de un acto evergeta consistente en la financiación de juegos circenses⁷², aunque los últimos estudios no apoyan esta interpretación⁷³, considerando más probable que se trate de una donación hecha para erigir alguna dedicatoria⁷⁴.

Cronología: s. II

Finalmente, recogemos dos epígrafes hallados en el *territorium* de la ciudad que contienen alusiones concretas al pago de un elemento constructivo indeterminado que podría ser un templo:

- *CIL II*²/14, 656; *IRSAT* 365. Desaparecida

Contenido: inscripción votiva recuperada en la muntanya Frontera que documenta la construcción, mediante dinero público, de un elemento arquitectónico en honor a *Liber Pater*, tal vez un templo.

Cronología: s. I.

- *CIL II*²/14, 687; *IRSAT* 456.

Contenido: inscripción votiva recuperada en la muntanyeta dels Estanys de Almenara que deja constancia de una inversión de capital privado para la realización de un elemento que desconocemos, tal vez un templo.

Cronología: finales del siglo I o principios del siglo II⁷⁵.

⁷¹ Vid. Beltrán y Arasa (1979-1980).

⁷² Bonneville (1987) p. 135.

⁷³ *CIL II*²/14 376; *IRSAT* 83.

⁷⁴ *IRSAT* 83.

⁷⁵ Queremos hacer referencia por último, en nota, a una inscripción (*CIL II* 1337) que no se recuperó en *Saguntum* o su territorio pero que hace referencia a un saguntino cuya profesión era la de *nummularius*, profesión relacionada con el mundo de las finanzas que denota un elevado grado de complejidad en el uso monetario (sobre esta cuestión volveremos en el *Epílogo* de nuestro trabajo).

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

Antes de estudiar la circulación monetaria de cada período presentamos la evolución general de los hallazgos, que debe ser ampliamente matizada y contrastada con el resto de fuentes arqueológicas para interpretar a partir de ella la evolución del uso monetario de la ciudad.

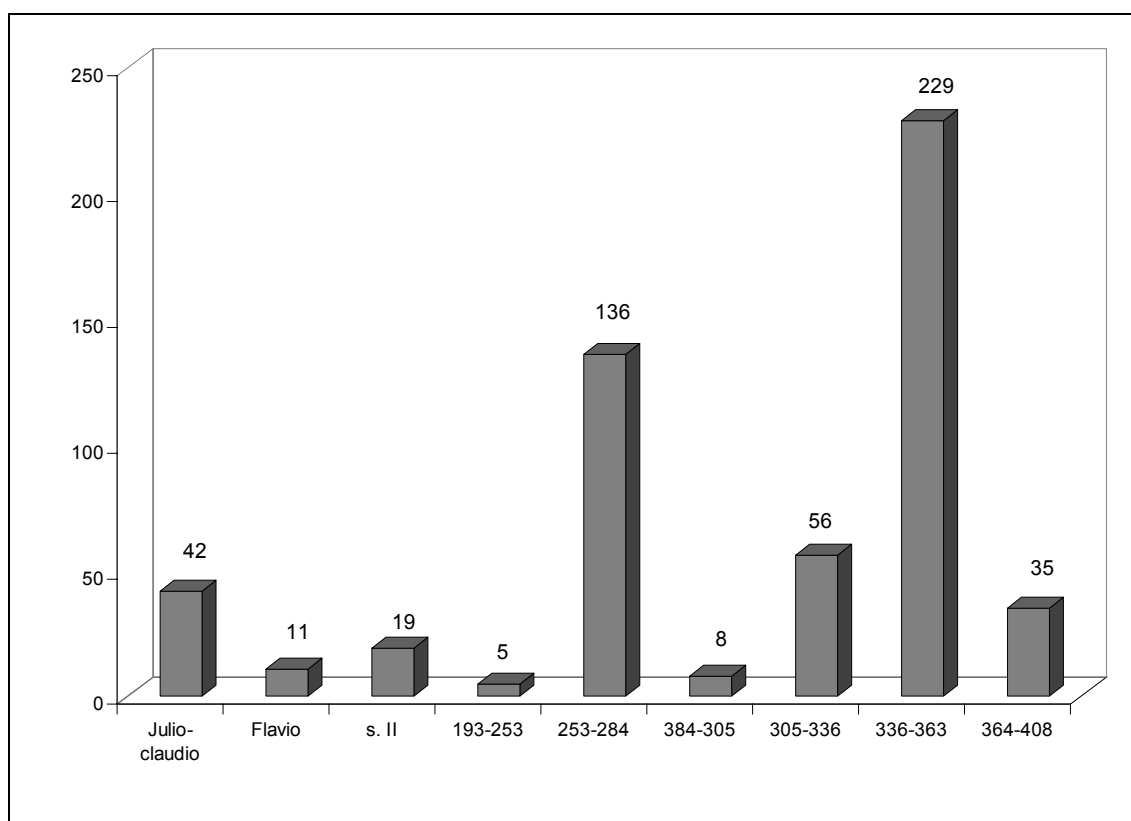


Fig. 1. Evolución del volumen de hallazgos sin contexto recuperados en *Saguntum*⁷⁶.

⁷⁶ Fuente: *vid.* para cada período respectivamente, por orden cronológico, las fuentes de las figuras 3, 12, 16, 22, 28, 30, 39, 42 y 45. En las figuras 1 y 2 hemos incluido exclusivamente las monedas recuperadas en el ámbito urbano (que proceden del propio *municipium* de *Saguntum* en el caso de las piezas de los siglos I y II y de su puerto (yacimiento del Grau Vell) en el caso de las piezas posteriores, como iremos viendo); no obstante, existe un número elevado de piezas del período altoimperial que se han recuperado en un lugar indeterminado dentro del *municipium* o de su *territorium*. No las hemos podido incluir, pues, en esta primera aproximación general en la que hemos querido reflejar únicamente las piezas recuperadas con seguridad en el ámbito urbano, pero en la realización del estudio detenido de la circulación monetaria saguntina que iniciamos a continuación han sido también objeto de análisis, proporcionando importante información; son especialmente interesantes, como veremos, los hallazgos flavios, que alcanzan un índice muy alto que no se aprecia considerando únicamente los hallazgos procedentes de la ciudad.

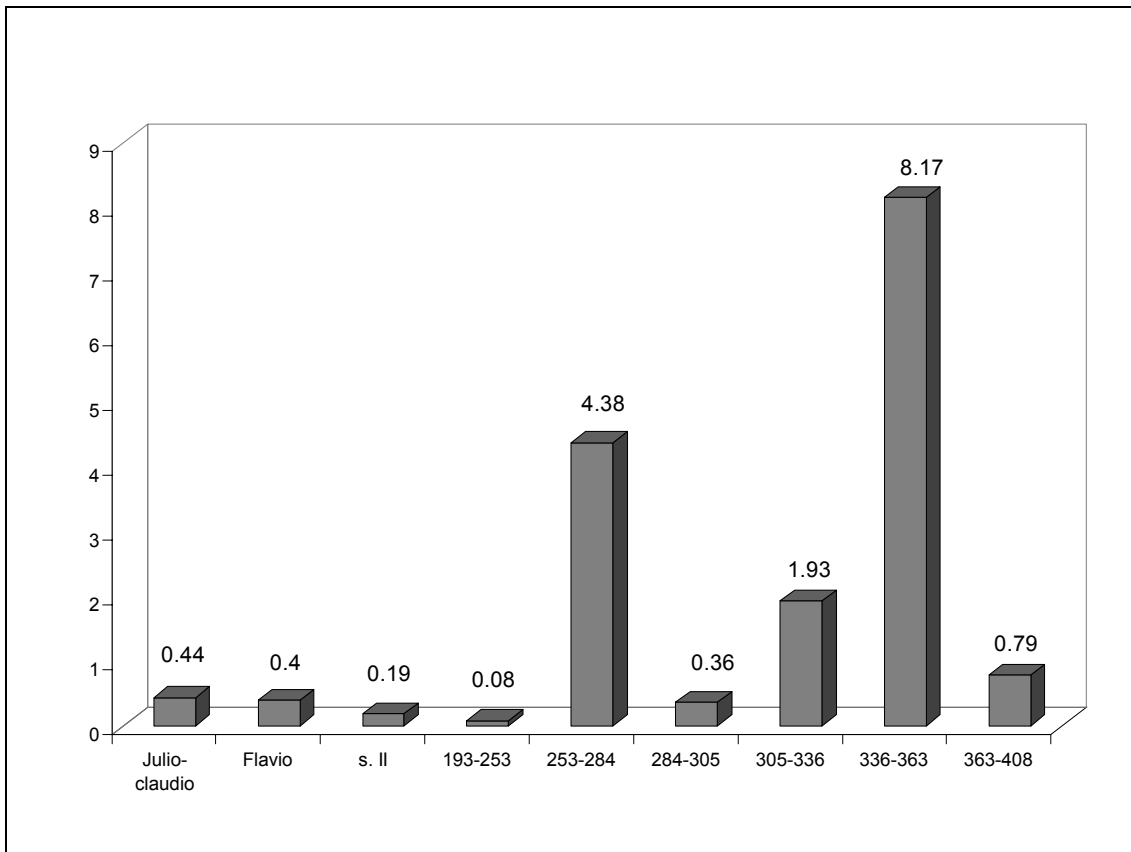


Fig. 2. Evolución del índice de monedas por año de los hallazgos recuperados en *Saguntum*⁷⁷.

2.2.2. El siglo I

A. El período julio-claudio

A.1. La ciudad

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos julio-claudios sin contexto, y los altoimperiales en general, son poco numerosos en el ámbito que nos ocupa, y los índices que de ellos se derivan no reflejan el volumen real de circulación⁷⁸. La superficie excavada en la ciudad es escasa, y en su puerto también son muy pocas las áreas excavadas que contengan niveles altoimperiales. Por ello, las monedas halladas no dan una imagen ajustada de la densa circulación monetaria a la que apuntan el resto de indicios arqueológicos, como la actividad de su ceca (cuyas emisiones tuvieron una circulación esencialmente local dentro de la ciudad y su *territorium*⁷⁹), el programa de construcciones llevado a cabo en la ciudad o la importancia de las transacciones comerciales del Grau Vell.

⁷⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 1.

⁷⁸ Tampoco conocemos ningún nivel arqueológico julio-claudio o del siglo I en general en el que se hayan recuperado monedas.

⁷⁹ A cuyo ámbito estaba destinada fundamentalmente su producción (Gozalbes y Ripollès (2002) pp. 253-254); se conoce la dispersión de 85 de las piezas acuñadas por la ceca de *Saguntum* en el período

En el caso del período julio-claudio (fig. 3), el índice de monedas/año es de 0,44. Es un índice bajo para la circulación monetaria que debió de existir en el yacimiento en esta etapa, en la que el municipio, que es en estos momentos uno de los puertos hispanos de exportación de vino más importantes, desarrolló un programa de dotación de infraestructuras de gran envergadura, que incluía la construcción del foro y del teatro. Hay que subrayar, no obstante, que *Saguntum* presenta un índice equiparable o superior al de otras grandes ciudades mediterráneas de Hispania con circunstancias arqueológicas similares (recordemos por ejemplo las 0,45 monedas/año de la capital tarraconense o las 0,16 monedas/año de *Barcino*)⁸⁰.

	Quinario	As	As partido	Semis	Cuadrante	Total	M/a
Augusto	1	6		1	1	9	
Tiberio		26	1	2		29	
Provinciales ind				1		1	
Claudio I		3				3	
Total	1	35	1	4	1	42	
M/a							0,44

Fig. 3. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones)⁸¹.

	Tarraco	Turiaso	Saguntum	Emerita	Lugdunum	Imitación	Ind	Total
Augusto	2		5	1	1			9
Tiberio		1	28					29
Hisp. prov.							1	1
Claudio I						1	2	3
Total	2	1	33	1	1	1	3	42

Fig. 4. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* (por autoridades de emisión y cecas)⁸².

imperial; de ellas, más de la mitad (45) se han localizado dentro de la propia ciudad y su *ager*, y muy pocas se recuperaron a una distancia superior a 100 km del núcleo de emisión (*ibid.* p. 254 y mapas 9 y 10 *ibid.* pp. 252-253-).

⁸⁰ A estos hallazgos se unen un importante número de monedas procedentes del término de *Saguntum* sin que se determine si proceden de la ciudad o de su *ager*, como veremos.

⁸¹ Fuente: Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, n^{os} 129, 130 y 150 y apéndice III, pp. 543-544; Llorens y Ripollès (1995) p. 219; Chiner *et al.* (1998) pp. 233-235; Gozalbes (1999) p. 50, fig. 12 y catálogo, p. 130; las 5 piezas de Augusto tienen una cronología del 40 a. C. al 14 d. C.; el sestercio aparece en su publicación original como gran bronce; como ya hemos dicho, consideramos el puerto del Grau Vell como un área urbana integrada en el *municipium*, por lo que los hallazgos de ambas zonas se considerarán de forma conjunta, aunque se especificará en nota al pie qué monedas proceden del Grau Vell, en este caso el as de Claudio I. Las piezas altoimperiales halladas en el puerto de *Saguntum* son muy escasas, como ya vemos en este período, mientras que son muy abundantes las bajoimperiales; hay que señalar que ello no se debe a una escasa circulación monetaria en el yacimiento en el período del Alto Imperio sino a los escasos niveles altoimperiales excavados (Gozalbes (1999) p. 52).

En la muestra podemos observar (fig. 3) el predominio absoluto del as como moneda base de la circulación de bronce en este período, así como la presencia de un porcentaje significativo de moneda divisionaria (ca. 12%). Aunque los hallazgos pertenecientes con seguridad a la ciudad incluyen sólo una moneda partida, el conjunto de numismas partidos recuperados en *Saguntum* o su *territorium* (13) demuestra que la partición de moneda fue una práctica frecuente en época imperial, que contaba ya con una larga tradición, pues se documenta en monedas griegas que aparecen poco gastadas, lo que indica que fueron partidas en un momento no muy alejado de su fecha de acuñación⁸³. Esta práctica, generada con el fin esencial de obtener piezas divisionarias, testimonia el alto grado de monetización del área.

El emperador más representado en los hallazgos julio-claudios es Tiberio, que concentra ca. el 70% de los mismos. La abundancia de ejemplares de Tiberio se debe a la amplia emisión de dupondios (?), ases y semises de la ceca de la ciudad durante su reinado⁸⁴, que proporcionaron un vasto aprovisionamiento de moneda de bronce para el *municipium*⁸⁵. Los ejemplares del taller de la ciudad suponen el 84,61% del total de hallazgos de la ciudad acuñados durante el período en el que estuvieron abiertas las cecas provinciales en Hispania y el 78,57% del total de hallazgos julio-claudios. Entre el resto de monedas provinciales de la península Ibérica encontramos 2 piezas de *Tarraco* y una de *Turiaso*.

Las monedas imperiales de la ceca de *Saguntum* recuperadas demuestran que una gran parte fueron contramarcadas; de los ases de Tiberio recuperados, el 83% lo están⁸⁶. Las contramarcas aplicadas con mayor frecuencia fueron MS, CR y, especialmente, DD⁸⁷. Como vimos con anterioridad, los primeros estudios sobre el contramarcado lo consideraban propio de los ámbitos militares, pero los hallazgos han demostrado que se aplicó también en ámbitos civiles (de lo que es buena prueba *Saguntum*), con diversas finalidades posibles, como la validación de una emisión o la utilización para un fin concreto; es posible también que las monedas de *Saguntum* fueran contramarcadas para restringir su salida de su *territorium*⁸⁸.

⁸² Fuentes: *vid. n.* de la fig. 3.

⁸³ Gozalbes y Ripollès (2002) p. 251.

⁸⁴ La actividad de la ceca de *Saguntum* ya ha sido comentada en la introducción.

⁸⁵ Ripollès (2002a) pp. 342-343; probablemente, esta voluminosa emisión respondiera a una falta de numerario de bronce como consecuencia de la escasa actividad de la ceca de la ciudad durante el último siglo del período republicano (*ibid.* p. 343), teniendo en cuenta que la moneda romana de *ae* de la República fue escasa en la península (*vid. El Período julio-claudio*, fig. 9).

⁸⁶ Ripollès (2002a) p. 344.

⁸⁷ No es objeto de nuestro trabajo el estudio detenido del contramarcado de las piezas saguntinas; para la profundización en el tema, *vid.* el trabajo más reciente sobre el mismo y la bibliografía en él proporcionada (Llorens (2002a).

⁸⁸ Gozalbes y Ripollès (2002) p. 254.

Destaca en los hallazgos julio-claudios de la ciudad, como es general en la península, la escasez de emisiones de las cecas imperiales, estando ausentes las monedas de Roma y siendo la única emisión de un taller imperial la pieza de *Lugdunum*. También son escasas las monedas de Claudio I (sólo 3 ases), a diferencia de lo que suele ocurrir en los conjuntos monetarios julio-claudios⁸⁹.

Debemos señalar finalmente que entre el circulante estaría presente, junto a las monedas del inicio del Imperio, una cierta cantidad de piezas ibéricas y acuñaciones preaugusteas en general, como se documenta en todos los conjuntos monetarios procedentes de contextos julio-claudios que estamos viendo, en un porcentaje que no podemos determinar pero que, según dichos conjuntos, pudo ser relativamente importante, especialmente teniendo en cuenta la magnitud de las emisiones ibéricas de la ceca de la ciudad.

A.2. El ager

A.2.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos del *territorium* de *Saguntum* documentan una considerable circulación monetaria, significativa también en el ámbito rural dependiente de la ciudad, donde el índice de monedas/año julio-claudio (0,70) es incluso superior al de ésta (0,44). No debemos tomar estos índices como un signo de una circulación monetaria rural más intensa que la urbana en esta área, ya que en ambos casos la muestra es pequeña, pero sí como un indicador de un uso monetario importante en el *ager*.

	NEM	RO	ILE	LE-C	BIL	CAL	CAES	SEG	SAG	ILI	CN	CARTE	COR	IM	IND	TOT
Augusto	1			5	1	2	1		2		1	1	2		6	22
Tiberio		1	1			1		1	17	1						22
Claudio I														4	14+¿1?	19
Nerón															2	2
Indet.															1	1
Total	1	1	1	5	1	3	1	1	19	1	1	1	2	4	24	66
M/a																0,70

Fig. 5. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* de *Saguntum* (por autoridades de emisión y cecas)⁹⁰.

⁸⁹ Haremos alguna reflexión en torno a esta escasez al comentar la muestra global de hallazgos en la ciudad y su *ager*.

⁹⁰ Fuente: Arasa (1995) pp. 773-774, 779-781, 783-784, 789-803, 811-812, 827-828; Falcó (1985) pp. 177-179; Ripollès (1977) pp. 145-146; *id.* (1979) p. 225; *id.* (1980b) pp. 35, 47 y 105; Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, n^{os} 135 y 155 y apéndice III, pp. 543-544; uno de los ases de Augusto posee una cronología del 40 a.C al 14 d. C.; los interrogantes de Claudio I hacen referencia a la autoridad.

	AR	HS	DUP	AS	SEM	CUAD	TOT	M/A
Augusto	1		1	18	1	1	22	
Tiberio			2	17	3		22	
Claudio I		1	1	15+¿1?		1	19	
Nerón				2			2	
Indet.				1			1	
Total	1	1	4	54	4	2	66	0,70

Fig. 6. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* de *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones)⁹¹.

Destacan nuevamente el número de hallazgos de Tiberio (que con un reinado mucho más corto que el de Augusto iguala al de éste), como consecuencia de las importantes emisiones de la ceca de *Saguntum* durante su reinado. El conjunto recuperado ratifica la importancia del aprovisionamiento del taller del *municipium* en él y en las áreas cercanas (representa el 44,18% de las monedas con procedencia determinada), pero, a diferencia del recuperado en la ciudad, también muestra la presencia significativa de numerario procedente de los talleres del valle del Ebro (el 23,25% de las piezas con procedencia conocida). Este numerario se introduciría en el territorio saguntino mediante los intercambios comerciales que mantuvo con la ciudades de la cuenca del Ebro, documentados ampliamente, según vimos, por los hallazgos cerámicos, al menos hasta el siglo II, y también en el período bajo imperial⁹².

La distribución de las denominaciones es muy similar a la de la muestra de la ciudad, con un predominio absoluto del as (81,81%) y una cierta presencia de monedas fraccionarias (*ca.* 10%).

A.3. La circulación conjunta de la ciudad y su *ager*

A.3.1. Hallazgos sin contexto

El abundante número de piezas cuya procedencia dentro de *Saguntum* y su territorio no puede atribuirse al núcleo urbano o al *ager* hace pertinente una consideración global de la circulación de los dos ámbitos. La muestra no proporciona información sobre la circulación diferencial entre la ciudad y el *ager*, ya estudiada en los apartados anteriores, pero nos interesa para obtener una visión más ajustada de la realidad de la procedencia de las monedas que circularon en el área saguntina y del volumen de circulación. El conjunto de hallazgos del período julio-claudio en *Saguntum* y su territorio es el siguiente:

⁹¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 5.

⁹² Trataremos este punto posteriormente.

	EMP	ILE	TAR	LE-C	BIL	TU	CAL	CAES	CASC	ER	SEG	SAG	SUBT I
¿44-36 a. C?				2									2
Augusto	1+¿1?	1	2	11	2	2	5	3		2		7	37
Tiberio					1	2	1	1			1	45	51
Prov. his				1					1				2
Total	2	1	2	14	3	4	6	4	1	2	1	52	92

Fig. 7. Total de hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y ceca) (I)⁹³.

	ILI	CN	CART	COR	LVG	NEM	NAR	RO	IM	IND	SUBT II	TOT	M/A
44-36 a. C?												2	
Augusto		1		2	1	8	1	1		6	20	57	
Tiberio	1				2			2			5	56	
Calígula		1									1	1	
Prov. his			1							1	2	4	
Claudio I								7	7	16+¿1?	31	31	
Nerón								1		2	3	3	
J.- Claud.					2						2	2	
Total	1	2	1	2	5	8	1	11	7	26	64	156	1,65

Fig. 8. Total de hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y ceca) (II)⁹⁴.

La suma de todos los hallazgos proporciona una muestra amplia (156 piezas), que, además de testimoniar una densa circulación de moneda julio-claudia, permite extraer conclusiones con un alto grado de fiabilidad. Observamos la importancia de las piezas de Tiberio, por la acuñación de la ceca local (concentrando el 35,66% de las monedas con ceca determinada), como ya reflejaban las muestras parciales anteriormente vistas; pero en esta muestra global, el número de piezas de este emperador queda ligeramente superado por el de las acuñaciones de Augusto (un hallazgo más). Las emisiones de ambos emperadores suponen el 72,43% de los hallazgos julio-claudios. Es interesante observar cómo la escasez de monedas emitidas por la ceca de *Saguntum* con Augusto es compensada por la circulación de monedas del resto de la península y de la ceca imperial, como muestra la fig. 9.

⁹³ Para la realización de las s figuras 7 a 11 se han sumado a los hallazgos julio-claudios procedentes de la ciudad (fig. 3) y a los procedentes del *territorium* (fig. 5) los hallazgos del término de *Saguntum* de los que no se especifica si aparecieron en el *municipium* o en su *ager*, recopilados en las siguientes fuentes: Ripollès (1980b) pp. 47-48; Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, nºs 125-128, 131-149, 151-154, 156-160; una de las piezas de Augusto fue acuñada en un período anterior a su proclamación como emperador; el interrogante hace referencia a la autoridad emisora.

⁹⁴ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 7.

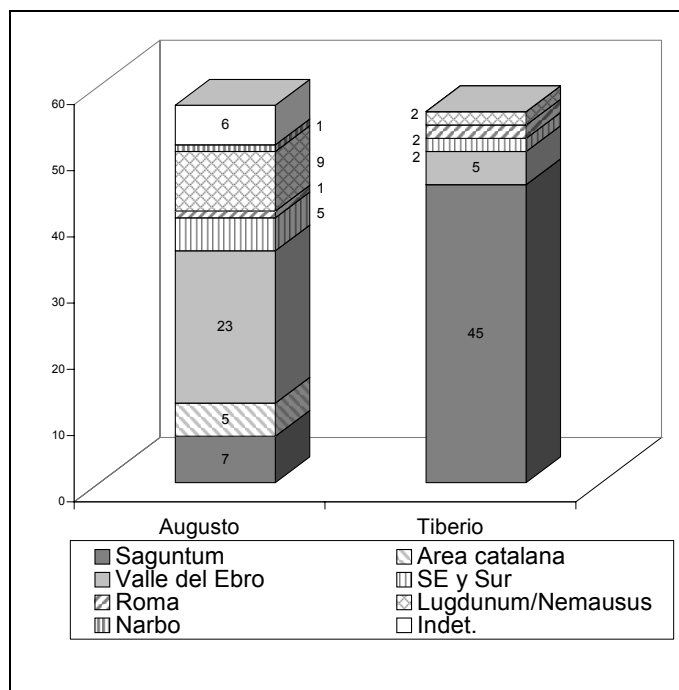


Fig. 9. Comparación entre la procedencia de los hallazgos de Augusto (57 piezas) y los de Tiberio (56 monedas)⁹⁵.

El gráfico muestra la diferencia de la procedencia de los hallazgos acuñados a nombre de Tiberio con respecto a los de Augusto. La inmensa mayoría de los hallazgos de Tiberio (45, el 80,35%) se emitieron en la ceca de la ciudad, muy activa durante el reinado de este emperador, proporcionando el resto de talleres un escaso número de monedas –un 8,92% el valle del Ebro, un 3,57% el sureste y sur de la Península y otro 3,57% la ceca de Roma). Sin embargo, durante el reinado de Augusto, la actividad de la ceca local es

escasa, proporcionado únicamente un 12,28% de los hallazgos de este emperador, lo que no supuso una falta de monetario de bronce, y la ciudad utilizó el procedente de otros lugares, fundamentalmente de las cecas de la cuenca del Ebro –el 40,35% del total recuperado- y también las acuñaciones imperiales procedentes del sur de la Galia – 15,85%-, especialmente de *Nemausus*.

La figura 10, que representa gráficamente la procedencia del conjunto de hallazgos del período comprendido entre Augusto y Calígula en *Saguntum* y su territorio, confirma finalmente la importancia de la ceca local en el circulante del área estudiada durante el período de funcionamiento de las cecas provinciales de la península Ibérica (el 43,3% del total de hallazgos), pero también la presencia de monedas de diferentes procedencias, fundamentalmente del valle del Ebro⁹⁶, testimoniando el denso intercambio comercial y monetario que mantuvo *Saguntum* con esta área. Llama la atención a este aspecto, sin embargo, que, mientras que las monedas de la cuenca del Ebro son muy abundantes en *Saguntum*, son muy escasas las del municipio encontradas en ésta, como hemos visto. Ello nos lleva a plantearnos la posibilidad de que la moneda estuviera fuertemente demandada en *Saguntum*, por lo que entraba en cantidades importantes en la ciudad y se mantenía circulando en ella.

⁹⁵ Fuentes: *vid. n. de la fig. 7.*

⁹⁶ Como ya indicaban los primeros estudios de circulación en *Saguntum* y su *ager* (Ripollès (1982) p. 398) y confirman los estudios más recientes (Gozalbes y Ripollès (2002).

El aprovisionamiento de las cecas imperiales fue poco importante, aunque estuvo presente, y no se realizó principalmente desde Roma, sino, esencialmente, desde las cecas galas imperiales, sobretodo *Nemausus*, cuya moneda debió de llegar por vía marítima, lo que subraya la importancia de la actividad portuaria de *Saguntum* en la llegada de moneda a la ciudad⁹⁷.

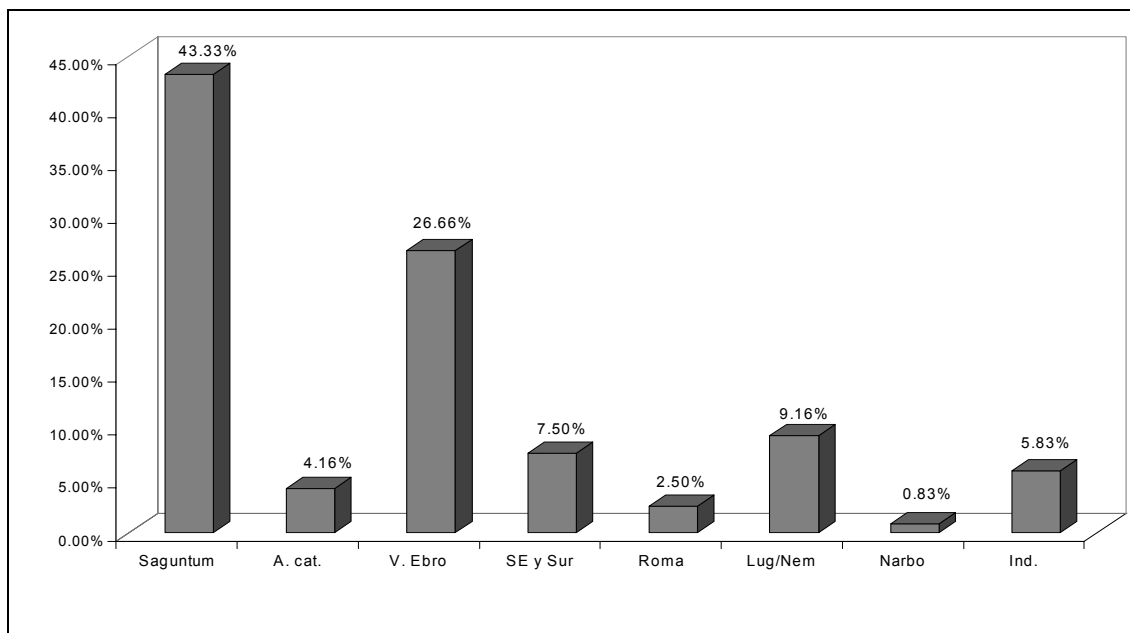


Fig. 10. Procedencia de los hallazgos del período comprendido entre Augusto y Calígula recuperados en *Saguntum* y su *territorium*⁹⁸.

Queremos subrayar finalmente, con respecto a la representación de las diferentes autoridades en los hallazgos que tratamos, que las piezas de Claudio I, en particular las imitaciones, siguen presentando en esta muestra global un porcentaje bastante bajo (19,87%) comparado con la pauta general de los yacimientos peninsulares. Es posible que la abundancia de monedas de Augusto y Tiberio que circulaba en la ciudad al cierre de las cecas provinciales ocasionara que la ciudad estuviera bien abastecida durante el reinado de Claudio I e incluso en los años posteriores, lo que pudo limitar la aceptación de las imitaciones de Claudio I, en especial las más burdas.

Recogemos también la distribución por denominaciones de estas piezas (fig. 11). Junto al predominio absoluto del as, que ya mostraban los conjuntos de la ciudad y del *territorium* por separado, subrayamos el número significativo de divisores (19 piezas), que incluye cuatro monedas partidas. Destaca asimismo, por ser inusual entre los hallazgos, el quinario de Augusto.

⁹⁷ Ripollès (1982) p 397.

⁹⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 7.

	DEN	DEN F	QUIN	HS	DUP	AS	AS P	SEM	CUAD	SEXT	TOT
44-36 a. C?						1	1				2
Augusto	¿?		1		1	47	1	2	3	¿?	57
Tiberio	1	1			3	44	1	6			56
Calígula								1			1
Provinc. Ind.						3		1			4
Claudio				3	1	25+¿1?			1		31
Nerón						3					3
J-claud. ind.						1	1				2
Total	2	1	1	3	5	125	4	10	4	1	156

Fig. 11. Total de hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y denominación)⁹⁹.

B. El período flavio

B.1. La ciudad

B.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos esporádicos del período flavio proporcionan un índice similar al del período anterior (0,40), testimoniando el mantenimiento de una importante circulación monetaria que sigue sin quedar reflejada suficientemente por ellos, siendo esta etapa una etapa donde, como hemos visto, continuaron las inversiones edilicias en la ciudad, así como la dinámica actividad portuaria y un gran desarrollo de la producción vinícola. El dinamismo económico y monetario que todo ello debió de potenciar queda bien reflejado en los hallazgos monetarios del *ager*, como veremos. Con respecto a los hallazgos de la ciudad, destaca nuevamente que, a pesar de encontrarnos con un número de hallazgos bajo, éste no está tan infrarrepresentado como lo estaba en el caso de los hallazgos julio-claudios. El volumen de monedas recuperadas en el *territorium*, bien conocido arqueológicamente, constata un uso monetario muy intenso en este período, como veremos.

Junto a las nuevas piezas flavias circularían también monedas julio-claudias y un cierto porcentaje de monedas ibéricas, como hemos visto en los contextos flavios de otros yacimientos del área estudiada. Contamos, por otro lado, en el *ager*, con un testimonio directo de la llegada de monedas flavias en esta etapa, el tesoro de Horta Seca (Vall d'Uixó), ue comentaremos con posterioridad, ocultado en el reinado de Domiciano y compuesto en su totalidad por piezas flavias.

	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Vespasiano	1	1		1+¿?		4	
Domiciano			2	4	1	7	
Total	1	1	2	6	1	11	
M/a							0,40

Fig. 12. Hallazgos flavios recuperados en *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones)¹⁰⁰.

⁹⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 7.

¹⁰⁰ Fuente: para las monedas del yacimiento de *Saguntum*, Chiner *et al.* (1998) p. 235; Ripollès (1980b) p. 46; las monedas procedentes del Grau Vell son la posible pieza de Vespasiano -el interrogante hace

Como en todos los conjuntos monetarios de la segunda mitad del siglo I, ya empiezan a aparecer denominaciones de valor más alto que en el período julio-claudio. La ausencia de divisores en el conjunto recuperado muestra el descenso de su acuñación por parte de Roma, aunque el uso de los acuñados en la etapa anterior debió de continuar al menos hasta los primeros años del siglo II.

B.2. El *ager*

B.2.1. Hallazgos sin contexto

El número de hallazgos flavios recuperados en el *territorium* (24 monedas) es, como en el período julio-claudio, muy superior al recuperado en la ciudad (11). Estamos considerando muestras muy pequeñas y, lógicamente, esta superioridad no significa que la circulación monetaria del *ager* de *Saguntum* fuera más intensa que en el núcleo urbano, pero sí que fue importante, por la densidad de su poblamiento, claramente inserto en los circuitos monetarios.

	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Vitelio			1		1	
Vespasiano	1	2	2	3	8	
Tito	2		2	1	5	
Domiciano	1	4	2+¿2?	1	10	
Total	4	6	9	5	24	0,88

Fig. 13. Hallazgos flavios recuperados en el *territorium* de *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones)¹⁰¹.

El índice de 0,88 monedas por año es uno de los índices flavios más altos que hemos documentado en el conjunto del litoral tarraconense que estudiamos. Creemos que la documentación de este alto

índice de circulación monetaria en el *ager* saguntino se debe tanto a factores arqueológicos (han sido excavados numerosos yacimientos en él¹⁰²) como a que el esplendor económico de *Saguntum* durante los reinados de los emperadores flavios potenció su uso monetario. Los hallazgos de este período reflejan un elevado grado de monetización en el territorio de *Saguntum*, no sólo por el alto índice de monedas/año obtenido sino también porque los hallazgos proceden de numerosos asentamientos rurales¹⁰³; en una gran parte de los yacimientos rurales de *Saguntum* aparece moneda¹⁰⁴.

referencia a la autoridad emisora-, los dos ases de Domiciano y los dos dupondios de este emperador (Gozalbes (1999) p. 50, fig. 12 y catálogo, p. 130); el lugar de emisión de las monedas no es significativo tras el cierre de las cecas provinciales occidentales.

¹⁰¹ Fuente: Arasa (1995) p. 809; Falcó (1985), inventario, p. 179; Ripollès (1979) pp. 224-225; *id* (1980b) pp. 34-35 (donde se documenta un gran bronce que ha sido contabilizado como sestercio), 47 y 109; no hemos incluido un bronce de Domiciano por haber sido recuperado en algún punto de la carretera entre Castelló y València (Ripollès (1980b) p. 47) pero sin saber con exactitud el lugar, por lo que no sabemos si éste formaba parte del *territorium* de *Saguntum*; todos los interrogantes hacen referencia a la autoridad emisora excepto en el caso de un as de Domiciano cuyo interrogante se refiere a la denominación.

¹⁰² *Vid.* especialmente Arasa (1995).

¹⁰³ *Vid.* los lugares de recuperación de estos hallazgos en la bibliografía de las notas de las figuras de este período.

Destaca entre estos hallazgos la desaparición de los divisores y la presencia de sestercios y de un porcentaje muy alto de dupondios.

A la circulación propia del siglo I en el *territorium* debemos aplicar las mismas consideraciones sobre la representatividad de la muestra y sobre la pervivencia de moneda anterior que se han señalado para la ciudad; debieron de estar presentes en la masa monetaria del período flavio las piezas ibéricas y, especialmente, las julio-claudias, aunque en una proporción difícil de cuantificar; no obstante, la presencia de las propias piezas flavias debió de ser significativa, como parece indicar el tesorillo de Horta Seca.

B. 2. 2. Tesoros

Las excavaciones realizadas en el *territorium* de *Saguntum* han proporcionado un interesante conjunto monetario. Se trata del conjunto de Horta Seca, un pequeño tesorillo recuperado en las excavaciones llevadas a cabo en 1986 en una *villa* situada en el término de Vall d'Uixò (Castelló), que corresponde probablemente al contenido de lo que hoy consideraríamos un monedero, posiblemente una bolsa de tela, y que representa el numerario que podría llevar un ciudadano saguntino para el gasto cotidiano¹⁰⁵. La composición de este tesorillo es la siguiente:

	HS	AS	TOT
Vespasiano		1	1
Tito	2	2	4
Domiciano		1	1
Total	2	4	6

Fig. 14. Composición del tesorillo de Horta Seca (Vall d'Uixò)¹⁰⁶.

La fecha de pérdida del mismo debió de estar próxima a la fecha de emisión de las dos monedas más tardías del conjunto (un sestercio de Tito del 80-81 y un as de Domiciano, acuñado en el 81-82), que aparecen muy poco gastadas¹⁰⁷.

Dado que se trataría de un monedero, donde no existiría, en un principio, una selección de piezas por su calidad o novedad, el conjunto parece demostrar una rápida renovación del numerario en el territorio saguntino, a diferencia de lo que suele documentarse en la composición monetaria general de los estratos y tesoros de este período (y de la etapa altoimperial en general) en los enclaves estudiados, tanto en los ámbitos urbanos como en los rurales. Creemos posible que en *Saguntum* y su *ager*, la llegada de piezas flavias fuera más rápida y abundante que en otros enclaves peninsulares debido a la pujanza socio-económica del municipio en este período.

¹⁰⁴ Vid. Arasa (1995).

¹⁰⁵ El tesoro fue publicado en Falcó (1990) y recopilado en Llorens *et al.* (1997) p. 45, nº 2.1, fuentes utilizadas para la realización de la fig. 9.

¹⁰⁶ Fuentes: *vid.* la nota precedente.

¹⁰⁷ Llorens *et al.* (1997) p. 45.

B.3. La circulación conjunta de la ciudad y su *ager*

B.3.1. Hallazgos sin contexto

El conjunto global de hallazgos flavios muestra un elevado aprovisionamiento de estas monedas a la ciudad y su *territorium*, presentando incluso un índice de monedas/año (1,88) superior al de las monedas julio-claudias. Destaca la abundancia de piezas de Vespasiano y las monedas de la guerra civil. Con respecto a las denominaciones, queremos señalar el elevado porcentaje de denarios, *ca.* el 10% de la muestra, que parece indicar una intensa circulación de la plata en *Saguntum* en este período.

	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Galba					1	1	
Vitelio				3		3	
Vespasiano	4	2	3	8+¿1?	3	21	
Tito	1	2		2	1	6	
Domiciano		1	7	8+¿2?	2	20	
Total	5	5	10	24	7	51	1,88

Fig. 15. Total de hallazgos flavios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y denominación)¹⁰⁸.

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. La ciudad

A.1. Hallazgos sin contexto

Al conocimiento de la circulación del siglo II nos acercan sólo los hallazgos esporádicos descontextualizados, pues no conocemos ningún conjunto monetario proveniente de un contexto de esta centuria¹⁰⁹. El número de monedas del siglo II encontradas en el *municipium* es de 19 (0,19 monedas/año). Es un número de hallazgos

¹⁰⁸ Para la realización de la figura 15 se han sumado a los hallazgos flavios procedentes de la ciudad (fig. 12) y a los procedentes del *territorium* (fig. 13) los recuperados en el término de *Saguntum* de los que no se especifica si aparecieron en el *municipium* o en su *ager*, recopilados en las siguientes fuentes: Ripollès (1980b) pp. 46-48; Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, n^{os} 161-170; el interrogante hace referencia a la autoridad emisora.

¹⁰⁹ Sólo un dupondio acuñado posiblemente por Marco Aurelio perdido en un estrato datado en el propio siglo II procedente de las excavaciones de las *domus* A y B del solar del Romeu (Chiner *et al.* (1998) pp. 235 y 237). Queremos advertir que, aunque de muchas de las monedas publicadas en este trabajo se conoce su estrato de pérdida, pocos de estos estratos presentan una fecha de formación fiable. En primer lugar, un gran número de monedas se perdieron en niveles de época moderna con material mezclado que incluía cerámica romana; su naturaleza imposibilita el conocimiento de la época de pérdida de las monedas que en ellos aparecen; en segundo lugar, de las 8 piezas extraviadas en estratos del período altoimperial, consideramos que sólo cuatro (n^{os} 8, 14, 16 y 17) presentan contextos de pérdida válidos, por las razones que se presentarán cuando nos refiramos a los mismos a lo largo de nuestro trabajo; los otros cuatro (n^{os} 5, 6, 10 y 18) han sido considerados como hallazgos sin contexto, ya que las unidades estratigráficas en las que se encontraron, datadas entre los siglos II y IV, poseen abundantes materiales cerámicos del siglo I, en el caso de los hallazgos de las monedas del siglo I, o se formaron mediante aportes de riada, en el caso de la pieza antonina indeterminada; junto a estas monedas se conoce el

escaso, dentro de la pauta que se registra en este período en todos los enclaves estudiados, y que está en consonancia con el parco conocimiento arqueológico que se tiene de la ciudad durante el siglo II¹¹⁰. Sin embargo, su uso monetario, según su desarrollo urbano (con la construcción del circo) y comercial visto, debió de ser intenso. Y de ello son buena prueba los numerosos hallazgos monetarios del *ager*, cuyo conocimiento arqueológico es amplio, y los encontrados en el conjunto de la ciudad y su *territorium*, como veremos. Observamos en la muestra urbana que ahora nos ocupa una regularidad en el aprovisionamiento, estando representada una parte importante de las emisiones del siglo II (fig. 16). Destaca el número de monedas de Adriano (el 50% de los hallazgos del siglo II determinados). La importancia de las emisiones de este emperador y, en general, de las piezas de la primera mitad del siglo, es una constante en los conjuntos del siglo II recuperados en *Saguntum* y su *ager*. Junto a las monedas del siglo II circularían también las del siglo anterior y, posiblemente, algunas piezas ibéricas, como ocurre en el resto de yacimientos estudiados.

	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Trajano		1				1	
Adriano		3		1+¿1?	4	9	
Sabina		1				1	
Antonino Pío	1					1	
Faustina I				1		1	
Marco Aurelio	1				1	2	
Faustina I. Póstuma		1				1	
Lucilla		1				1	
Cómodo					1	1	
Antoninos				1		1	
Total	2	7		4	6	19	0,19

Fig. 16. Hallazgos antoninos recuperados en *Saguntum* (por autoridad de emisión y denominación)¹¹¹.

B. El *ager*

B.1 Hallazgos sin contexto

Las monedas procedentes del *ager* son mucho más numerosas que las procedentes de la ciudad, como ocurría en el período flavio, hecho que debemos explicar también por la diferencia de área excavada, superior en el conjunto del *ager*

contexto de otras ocho piezas perdidas a mediados del siglo III, publicadas en Llorens y Ripollès (1995), a las que nos referiremos cuando estudiemos ese período.

¹¹⁰ La bibliografía señala esta escasez de datos (Aranegui (1993) p. 139).

¹¹¹ Fuentes: para el yacimiento de Saguntum, Chiner *et al.* (1998) p. 235; Ripollès (1980b) pp. 46-47 (una de las piezas procede del teatro romano); Llorens y Ripollès (1995) p. 219; para las monedas del Grau Vell (el as incierto de Adriano, uno de los denarios de Marco Aurelio, las piezas de Faustina y Lucila y las piezas antoninas indeterminadas excepto uno de los ases) Gozalbes (1999) p. 50, fig. 12 y catálogo, pp. 130-131); el interrogante hace referencia a la autoridad emisora; uno de los sestercios de Adriano y la pieza de Sabina aparecen en su publicación original como grandes bronce.

que en la ciudad; no obstante, también el índice de 0,87 monedas/año para el siglo II es un índice elevado entre los yacimientos peninsulares, donde suele ser muy inferior por encontrarnos en una etapa de estabilidad donde los estratos de destrucción o cambio, los más fértiles arqueológica y numismáticamente, son escasos.

	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Nerva				1		1	
Trajano	1	9	18	2		30	
Adriano		5		16	5	26	
Antonino Pío		5		2	2	9	
Faustina I		¿1?				1	
Marco Aurelio		2	3	2		7	
Faustina I. Póst.		1	1	1		3	
Faustina II		1		1	2	4	
Lucio Vero				1		1	
Cómodo		1	1			2	
Crispina			¿1?			1	
Total	1	25	24	26	9	85	0,87

Fig. 17. Hallazgos monetarios del siglo II recuperados en el *territorium* de *Saguntum*¹¹².

Por tanto, los hallazgos monetarios recuperados documentan que, acompañando a la actividad económica registrada en el área, el uso de moneda fue muy importante en el *ager* saguntino durante la segunda centuria. El aprovisionamiento monetario fue especialmente abundante en la primera mitad del siglo (las monedas de Trajano y Adriano suponen el 65,88% de la muestra).

Prácticamente el total del conjunto está formado por sestercios, dupondios y ases en proporciones casi idénticas (25, 26 y 24 piezas respectivamente). Es destacable el abundante número de dupondios recuperado.

B.2. Tesoros

Conocemos dos ocultaciones realizadas en este período, el tesoro de Torreblanca (Castelló) y el tesoro de El Madrigal (Vila-real, Castelló).

¹¹² Fuente: Arasa (1995) pp. 757, 760, 762, 770, 780, 792, 794, 808-809, 812-814, 827-828; Falcó (1985) pp. 179-180; Ripollès (1977) p. 146; *id.* (1979) pp. 226-234; *id.* (1980a) p. 212; *id.* (1980b) p. 33 (hallazgo en Almenara de monedas de Adriano y Antonino Pío sin especificación del número, por lo que sólo hemos podido contabilizar con seguridad una pieza de cada emperador), pp. 34-36 (con respecto a las halladas en Borriana recogidas por esta fuente, en la publicación original se hace referencia a varios hallazgos, la mayoría de Adriano, por lo que hemos contabilizado dos piezas indeterminadas de este emperador-), p. 46 y p. 106; *id.* (1982) p. 172 (con respecto a los hallazgos de esta última publicación, procedentes de la *villa* de Benicató, queremos señalar que hemos incluido únicamente los anteriores a Marco Aurelio, ya que a partir de la moneda de este emperador, los hallazgos podrían estar formando parte del tesoro comentado en otro lugar); Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, nº 181; 1 sestercio de Trajano, 1 de Adriano y 2 de Antonino Pío aparecen en su publicación original como grandes bronce; el interrogante de Faustina I hace referencia a la autoridad emisora y el de la pieza de Crispina a la denominación.

	Áureos
Vespasiano	1
Tito	1
Domiciano	12
Nerva	1
Trajano	42
Marciana	1
Adriano	31
Faustina II	1
Antonino Pío	1
Marco Aurelio	1
Lucio Vero	1
Cómodo	1
Supina (<i>sic</i>)	1
Clotina (<i>sic</i>)	1
Martina (<i>sic</i>)	1
Total	97

Fig. 18. Composición monetaria del tesoro de Torreblanca (Castrelló)¹¹³.

El primero de ellos (fig. 18) se recuperó en un área que no podemos considerar vinculada directamente a *Saguntum* pero que queremos incluir en nuestro estudio por su relativa cercanía a su zona de influencia; es especialmente importante por tratarse de un tesoro de 204 áureos. Sólo ha sido publicado parcialmente, conociéndose 97 áureos del total de los 204¹¹⁴.

Debemos considerar como última moneda identificable del conjunto la perteneciente al reinado de Cómodo¹¹⁵, por lo que lo incluimos como testimonio de la circulación monetaria del siglo II, sin olvidar el carácter parcial de su conocimiento. Es un depósito importante, porque testimonia un elevado grado de riqueza, y la disponibilidad de piezas de oro en el área. El contenido del tesoro parece indicar también una especial afluencia de numerario durante los reinados de Trajano y Adriano,

como ya se observaba en los hallazgos esporádicos de bronce recuperados. Es interesante comprobar asimismo que también los áureos tuvieron una circulación prolongada (las piezas flavias del tesoro estarían al menos un siglo en circulación), como testimonian los tesoros y hallazgos contextualizados con respecto a las piezas de bronce, aunque la vida media de éstos sería superior.

Es posible que la ocultación del tesoro, que debemos datar en torno al reinado de Cómodo a la espera de obtener más datos sobre su composición, esté relacionada con la inseguridad provocada por la rebelión de desertores que tuvo lugar en Hispania y la Galia, liderada por Materno¹¹⁶.

¹¹³ Fuente: Mateu y Llopis (1967) nº 1253;

¹¹⁴ Mateu y Llopis (1967) nº 1253; el tesoro fue recogido nuevamente en en Aranegui (coord.) (1996), *s.v.* Torreblanca, en *Bost et al.* (1983) p. 170, nº 167 y en Ripollès (1980) p. 33; actualmente no se conserva ninguna pieza de este tesoro.

¹¹⁵ Ripollès (1980b) p. 157.

¹¹⁶ Ripollès (1980b) p. 157; *vid.* también Arasa (1995) p. 592.

	DUP	AS	AE	TOT
Saiti-Saitabi		1		1
Tiberio	1	2		3
Vespasiano	1		1	2
Domiciano		1	1	2
Adriano			6	6
Marco Aurelio			1	1
Faustina I			1	1
Frustras			1	1
Total	2	4	11	17

Fig. 19. Composición del tesoro de El Madrigal¹¹⁷.

El segundo conjunto monetario procede de El Madrigal (Vila-real, Castellón)¹¹⁸. Se trata de un conjunto de 17 monedas (fig. 19) que se encontraban diseminadas sobre un metro cuadrado del pavimento de una habitación en un contexto de incendio. Por sus características podría tratarse del contenido de un monedero extraviado en este nivel de destrucción.

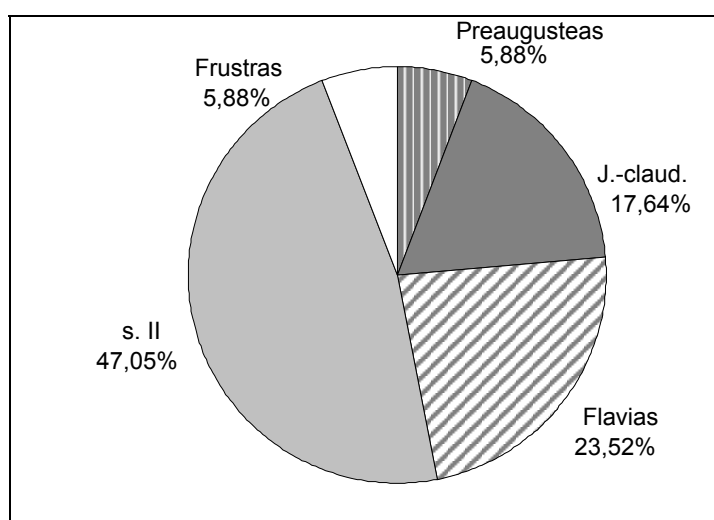


Fig. 20. Composición por períodos del tesoro de El Madrigal¹¹⁹.

El grueso del depósito está compuesto (fig. 20) por monedas del siglo I y del siglo II en proporciones similares (41,16 y 47,05 respectivamente), indicando la importancia de la circulación de las piezas de la primera centuria en el siglo posterior. Las monedas más abundantes son, no obstante, las de la primera

mitad del siglo II, todas acuñadas por Adriano, que suponen el 35,29% del total. Es interesante la presencia del as bilingüe de *Saitabi*, que demuestra la perduración del uso de los ejemplares ibéricos al menos hasta un momento avanzado del siglo II.

C. La circulación conjunta de la ciudad y su *ager*

C.1. Hallazgos sin contexto

Como en el caso de los hallazgos del siglo I, parte de las monedas del siglo II recuperadas en *Saguntum* y su *territorium* no pueden atribuirse específicamente a uno de los dos ámbitos, y creemos interesante recogerlas en una tabla que incluya todas las piezas que proceden de la ciudad o su *ager* (fig. 21). El conjunto global de hallazgos confirma que el volumen de circulación fue muy superior al que se deriva de las 0,19

¹¹⁷ Fuente: Mateu y Llopis (1967) pp. 65-66, nº 1266.

¹¹⁸ Mateu y Llopis (1967) pp. 65-66, nº 1266; *id.* (1969) pp. 216-220; *vid.* Asimismo Arasa (1995) pp. 755-756; Ripollès (1980) p. 35;.

¹¹⁹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 19.

monedas por año documentadas en la ciudad. Confirma asimismo la abundancia de las piezas de Trajano y Adriano (el 26,82 y el 34,95% del total de los hallazgos del siglo II respectivamente).

	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT	M/A
Nerva				3		3	
Trajano	2	11	18	2		33	
Adriano		9		23+¿1?	10	43	
Sabina		1				1	
Antonino Pío	1	5		4	3	13	
Faustina I		1+¿1?		1		3	
Marco Aurelio	1	2	3	3	1	10	
Faust. I. Póst.		3	1	2		6	
Lucio Vero				3		3	
Lucilla		1				1	
Cómodo		2	1	1	1	5	
Crispina			1?			1	
Antoninos				1		1	
Total	4	36	24	44	15	123	1,26

Fig. 21. Total de hallazgos del siglo II recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y denominación)¹²⁰.

2.2.4. El período 193-253

A. La ciudad

La información numismática que poseemos de este período es escasa, como lo es también la referente al urbanismo de la ciudad. Sólo conocemos, como veremos, 5 hallazgos esporádicos procedentes del Grau Vell, en un momento de la evolución histórica del municipio en el que, como hemos visto, no se produjo ningún factor de ruptura y en el que, por tanto, la circulación monetaria seguiría siendo importante. A los hallazgos esporádicos hay que unir un interesante conjunto de monedas contextualizadas procedentes del solar del Romeu¹²¹.

A.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos esporádicos sin contexto son escasos y poco significativos, y no permiten ningún comentario; nos limitamos a recogerlos en la fig. 22.

¹²⁰ Para la realización de esta figura se han sumado a las piezas de la ciudad y del *ager* estudiadas (figuras 16 y 17 respectivamente) las piezas de la ciudad o su *territorium* recogidas en las siguientes fuentes: Ripollès (1980b) p. 48; Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, n^{os} 171-180 y 182-185.

¹²¹ El tesoro ha sido publicado por Ripollès y Llorens (1995) y recopilado en Llorens *et al.* (1997) p. 46, n^o 2.2 y en Martínez Mira (1995-1997) p. 123, n^o 10; los hallazgos esporádicos han sido publicados en Chiner *et al.* (1998).

	HS	AS	IND	TOT	M/a
Caracalla			1	1	
Heliogábalo			1	1	
A. Severo		1		1	
Gordiano III	1			1	
Volusiano	1			1	
Total	2	1	2	5	0,08

Fig. 22. Hallazgos emitidos en el período 193-253 recuperados en el Grau Vell (por autoridad emisora y denominación)¹²².

A.2. Tesoros y hallazgos con contexto

	Roma	Inciertas	Total
Domiciano		1	1
Antonino Pío	1		1
Faustina II	1		1
Marco Aurelio	1		1
Lucilla	1		1
Cómodo	2	¿1?	3
Severo Alejandro	1		1
Maximino I	1		1
Balbino	1		1
Total	9	2	11

Fig. 23. Composición del tesoro de sestercios de la *domus* A del solar del Romeu¹²⁴.

Sólo hay un hecho reseñable en estas piezas: las monedas de *Caracalla* y *Heliogábalo* proceden de cecas orientales (*Byblus* y *Leucas* respectivamente)¹²³, en un período en que el aprovisionamiento de las provincias occidentales lo realizaba casi exclusivamente Roma; estas monedas, pues, pudieron llegar, al puerto saguntino como consecuencia de las actividades comerciales marítimas de la ciudad.

De la *domus* A del solar del Romeu proceden un interesante tesorillo y algunas monedas perdidas a mediados del siglo III¹²⁵.

El tesoro, extraviado poco después del 238¹²⁶, se extraviaría en el contexto de la destrucción de la *domus*; por la forma de aparición de las monedas, pegadas entre sí formando un cilindro, debió de estar contenido en una bolsa de tela, con

toda probabilidad un monedero; no se trata, pues, de un conjunto de tesaurización voluntaria sino de moneda en uso; está formado exclusivamente por sestercios, testimoniando el peso de dicho valor en el circulante de este período¹²⁷.

¹²² Fuente: Gozalbes (1999) p. 50, fig. 12 y catálogo, pp. 131-132.

¹²³ Gozalbes (1999) p. 54.

¹²⁴ Fuente: Llorens y Ripollès (1995) pp. 218-219; el interrogante hace referencia a la autoridad.

¹²⁵ Las monedas acuñadas en esta etapa sin contexto de pérdida ya han sido contabilizadas en los hallazgos esporádicos.

¹²⁶ Fecha de acuñación de los dos ejemplares más modernos del tesoro, de Maximino y Balbino, que aparecen sin gastar (Llorens y Ripollès (1995) p. 220).

¹²⁷ Llorens y Ripollès (1995) pp. 220 y siguientes.

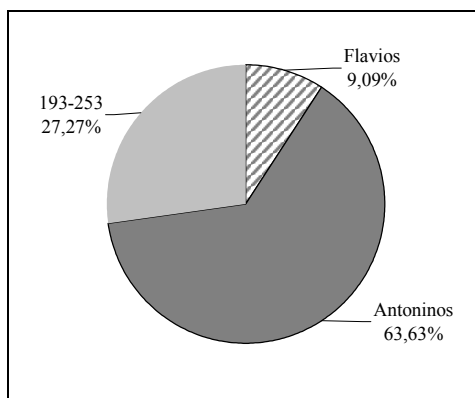


Fig. 24. Composición por períodos del tesoro de la *domus* A del solar del Romeu¹²⁸.

La fig. 24 permite observar cómo las monedas predominante en el conjunto son las emisiones del siglo II (*ca.* 63%), reflejando la perduración de las mismas en la circulación; destaca en este sentido la presencia del sestercio de Domiciano; la escasez de monedas de la primera mitad del siglo III, en especial de su primer tercio, confirma el escaso aprovisionamiento de Roma durante este período, así como la lenta incorporación de las nuevas monedas a la circulación de las provincias.

El estudio detenido de las circunstancias históricas de los años en que se extravió el monedero permiten alejarlo de cualquier problema generado por ataques germánicos y enmarcar su pérdida dentro de la inestabilidad político-militar provocada por el enfrentamiento entre los partidarios de Maximino y quienes apoyaban la elección del Senado (Gordiano I y Gordiano II primero y Balbino y Pupieno después), inestabilidad que se documenta en el litoral valenciano¹²⁹.

	HS	DUP	AS	TOT
Claudio I. ¿Imitación?			1	1
Trajano	2			2
¿Adriano?			1	1
¿Marco Aurelio?		1		1
Altoimperiales ind.	1	¿1?		2
Indeterminadas			1	1
Total	3	2	3	8

Fig. 25. Hallazgos recuperados en las unidades estratigráficas de mediados del siglo III de la *domus* A del solar del Romeu¹³⁰.

La fig. 25 recoge los hallazgos esporádicos recuperados en la misma excavación del solar del Romeu (Sagunt) con un contexto de pérdida paralelo al del tesoro. Todas las monedas, excepto uno de los sestercios de Trajano y la pieza indeterminada, aparecieron dispersas por la habitación donde se encontró el monedero, en el mismo nivel de destrucción¹³¹. La cerámica recuperada en él data la formación del estrato, al igual que en el caso del tesoro,

¹²⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 23.

¹²⁹ El estudio del contexto histórico en que se produjo la pérdida del tesoro está desarrollado en Llorens y Ripollès (1995) pp. 222-224; testimonio de esta inestabilidad política en la costa valenciana son dos hallazgos llevados a cabo en *Dianium*, un texto epigráfico que documenta el envío de la *legio* Gemina VII en este contexto de inestabilidad política (Abad y Abascal (1991) pp. 127-128, nº 77) y el hallazgo del tesoro de El Mirador, ocultado en el reinado de Gordiano III en el *territorium* de esta ciudad -*vid.* Abascal *et al.* (1995)-.

¹³⁰ Fuente: Llorens y Ripollès (1995) p. 219; el interrogante del dupondio altoimperial indeterminado hace referencia a la denominación.

¹³¹ Llorens y Ripollès (1995) p. 218.

hacia mediados del siglo III¹³²; aunque normalmente no consideramos válido un contexto en el que no conozcamos los porcentajes de todo el material que lo compone, en este caso sí lo hacemos, por no ser un estrato de relleno (susceptible de una gran heterogeneidad cronológica en su composición cerámica y numismática) y aparecer en el mismo contexto que el tesoro, ocultado con seguridad, como hemos visto, poco después del 238, uniéndonos pues a la opinión de los autores de la publicación de estas piezas en la consideración de que su pérdida tuvo lugar, con una fiabilidad elevada, *ca.* mitad del siglo III¹³³; el sestercio de Adriano al que hacíamos referencia apareció, junto a un as frustró, en la colmatación de una cloaca producida en el contexto de la destrucción, con un material cerámico de cronología igual al anterior¹³⁴; ello, junto al gran desgaste que presentan las dos piezas, avalan, con probabilidad, su pérdida en la misma cronología que el conjunto anterior, aunque con una fiabilidad algo menor por el carácter de colmatación del estrato¹³⁵.

Las monedas determinadas son muy pocas, únicamente 5, por lo que no pueden considerarse la base de ninguna estadística; nos limitamos a señalar que estos hallazgos confirman el predominio de la moneda antonina a mediados del siglo III y la escasez de piezas de la primera mitad de la centuria. Hallamos ligeras diferencias con respecto al tesoro, como ocurría entre el tesoro de Vilauba y los hallazgos esporádicos perdidos en el mismo contexto: la existencia de una mayor antigüedad en el conjunto de hallazgos esporádicos y la presencia entre ellos de ases y dupondios ausentes en el monedero. Como decíamos con respecto a los hallazgos de Vilauba, creemos que estas diferencias deben atribuirse esencialmente a la existencia de una cierta selección en la formación de éste, que recogió sólo sestercios, lo que explica no sólo la disparidad en las denominaciones sino también la mayor modernidad del conjunto. Las denominaciones de bronce en circulación excluidas (fundamentalmente ases y dupondios) presentarían una cronología más antigua¹³⁶, que es la que reflejan los hallazgos esporádicos, en los que actúa una selección involuntaria a favor de las piezas más pequeñas y de menor valor, que se extravían con mayor facilidad¹³⁷.

¹³² Llorens y Ripollès (1995) p. 218 y p. 225, n. 3.

¹³³ Llorens y Ripollès (1995) p. 220.

¹³⁴ Llorens y Ripollès (1995) pp. 218, 220 y 225, n. 4.

¹³⁵ Como también consideran los autores de su publicación (Llorens y Ripollès (1995) p. 220); la fiabilidad del contexto es, en nuestra opinión, media/elevada.

¹³⁶ Ya que los valores inferiores al sestercio se acuñaron en mucha menor cantidad a partir del siglo III.

¹³⁷ No ha hay que obviar tampoco la posibilidad de que exista una cierta residualidad en la muestra, pero sería pequeña en el caso de que la haya, por las características del estrato y su material señaladas. Queremos recoger también en nota cuatro piezas perdidas en un contexto cronológicamente muy amplio (siglos III-IV) – Chiner *et al.* (1998) pp. 235 y 237- pero que son significativas; se trata de otras tres monedas halladas en el solar del Romeu; la primera, un as de Claudio I recuperado en un contexto de cronología muy fiable (un nivel de funcionamiento con predominio absoluto del material bajoimperial, significativa porque posee una fecha de emisión sensiblemente anterior a la del contexto de pérdida; las otras dos piezas son un as de de Antonino Pío y un posible semis de ceca provincial recuperados en un nivel bajoimperial de una de las habitaciones de la *domus* A; estas dos piezas tienen un contexto menos

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

	HS	IND	TOT	M/A
Heliogábalo	1		1	
A. Severo	3	1	4	
Julia Mamea	3		3	
Maximino		1	1	
Gordiano III	3	1	4	
Filipo II	2		2	
Trajano Decio	1		1	
Total	13	3	16	0,26

Fig. 26. Hallazgos del período 193-253 recuperados en el *territorium* de Saguntum¹³⁸.

El número absoluto de hallazgos de este período recuperados en el *territorium* es también escaso, pero es importante en términos relativos, ya que se trata del período en que el aprovisionamiento fue más escaso, en el que los índices de monedas por año son normalmente inferiores al 0,1 incluso en los ámbitos urbanos. Las 0,26 monedas/año testimonian pues un uso monetario significativo en esta etapa.

C. La circulación conjunta de la ciudad y su ager

C.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos recuperados en Saguntum y su ager (fig. 27) siguen las pautas de los conjuntos pertenecientes a este período: una fuerte escasez de aprovisionamiento durante el final del siglo II y las dos primeras décadas del tercero y un incremento sensible del mismo desde el reinado de Alejandro Severo. La práctica totalidad de denominaciones determinadas son sestercios. Sólo encontramos un antoniniano de este período, acuñado por Volusiano, confirmando la tardía introducción de las piezas de esta denominación en las costas tarraconenses.

	AS	HS	ANT	IND	TOT	M/A
Caracalla				1	1	
Heliogábalo		1		1	2	
Alejandro Severo	1	4		1	6	
Julia Mamea	1	3			4	
Maximino		2		1	3	
Gordiano III		4		2	6	
Filipo II		3			3	
Trajano Decio	1	1			2	
Volusiano		1	1		2	
Total	3	19	1	6	29	0,48

Fig. 27. Hallazgos emitidos en el período 193-253 recuperados en Saguntum y su territorio (por autoridad emisora y denominación)¹³⁹.

fiable porque en él, aunque predominan los materiales bajoimperiales, existen diversas piezas cerámicas altoimperiales; no obstante, el material bajoimperial es con diferencia el predominante; a estas monedas podemos añadir finalmente un sestercio de Faustina I posterior al 141 que apareció en la *domus* B en un contexto de los siglos III-IV (*ibid.* pp. 235 y 238) cuyo desgaste –aunque no excesivo– apoya una pérdida en el siglo III (el grado de desgaste ha sido valorado a partir de la imagen de la pieza - *ibid.* p. 234-).

¹³⁸ Fuente: Arasa (1995) p. 792, 813 y 824; Ripollès (1980b) pp. 33 y 34 (Borriana).

¹³⁹ La tabla recoge, junto a los hallazgos de la ciudad (fig. 22) y del *territorium* (fig. 26), los hallazgos procedentes de la ciudad o del *territorium* saguntino sin diferenciación del ámbito (fuente: Ripollès (1980b) p. 48; Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, n^{os} 184-186 y 188).

2.2.5. El período 253-284

A pesar de los escasos restos arqueológicos conocidos de la *Saguntum* bajoimperial, la circulación monetaria del período de transición al Bajo Imperio y la del propio Bajo Imperio en *Saguntum* son muy bien conocidas gracias a los abundantes hallazgos de estas etapas recuperados en el Grau Vell, y al hecho de que éstos han sido estudiados en profundidad¹⁴⁰, aunque de prácticamente ninguno se conoce el contexto de pérdida¹⁴¹. Al este estudio se une, en el caso del período que nos ocupa, el conocimiento de una serie de depósitos monetarios realizados durante él en el *ager* de la ciudad, que veremos con posterioridad.

*A. Los hallazgos esporádicos del Grau Vell**A.1. Hallazgos sin contexto*

Podemos decir que la abundancia de hallazgos recuperados permiten considerar esta muestra bastante representativa de la realidad monetaria de la ciudad en este

¹⁴⁰ A partir del período que nos ocupa, la información sobre la circulación monetaria en el antiguo puerto de *Saguntum* es como decíamos muy abundante, y su estudio ha sido llevado a cabo extensamente en Gozalbes (1999); es imposible e impropio reproducir aquí este estudio, por lo que remitimos a él para el conocimiento en profundidad de cada uno de los aspectos de la circulación monetaria en el Grau Vell; nosotros hemos procurado recoger todos los rasgos definitorios del uso monetario bajoimperial en el puerto en cada período, que completamos cuando se tienen datos de otros puntos del *municipium* o su territorio que puedan ampliar el conocimiento numismático de esta área; con respecto a este período (253-284) destacan, en este sentido, los tesoros, que veremos posteriormente; poco nos dicen sin embargo los hallazgos monetarios esporádicos encontrados fuera del Grau Vell (únicamente un antoniniano de Galieno recuperado en algún punto del *municipium* o su territorio, conservado en el Museo Arqueológico de Sagunto (Ripollès (1980b) p. 48) y dos piezas procedentes del *territorium*, un pequeño bronce de Probo (*ibid.*) y un antoniniano de Galieno de la ceca de Roma (Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, n° 187).

¹⁴¹ Queremos aclarar ahora esta cuestión, que afecta a todos los hallazgos recuperados en el Grau Vell, tanto a las numerosas piezas bajoimperiales como a los escasos hallazgos altoimperiales ya estudiados. A pesar de que conocemos gran parte de las unidades estratigráficas en las que aparecen las monedas, a casi ninguna de ellas se les otorga una cronología concreta en la publicación de las excavaciones y de los hallazgos. Los contextos de las monedas de las excavaciones de 1974 y 1976 -excavaciones publicadas en Aranegui (1976) pp. 41-46 e *id.* (1982)-, cuyas monedas se publicaron en *id.* (1980)- se subdividen en cuatro niveles generales: el nivel O posee una datación tardía, pero las cerámicas que aparecen en él responden a una cronología muy amplia, desde el siglo I (aretina) hasta clara D y estampada gris, siendo los porcentajes de la cerámica residual elevados (*id.* (1982) pp. 21-25); lo mismo sucede con el nivel I, con formas que van desde *sigillatas* hispánicas hasta clara D, lucente y estampada gris (*ibid.* pp. 29-46); el nivel II presenta remociones que contaminan su composición (*ibid.* p. 62); el nivel III se data entre el 40 y el 150 d. C. (*ibid.* p. 80; *id.* (1980) p. 59) y los niveles IV y V son preaugusteos (*id.* (1982) pp. 89-93; *id.* (1980) p. 59); de los contextos de las excavaciones de 1983 y 1984 -Barrachina *et al.* (1984); Aranegui *et al.* (1985); Arroyo (1985)- no se proporciona ningún dato sobre su cronología; las piezas de las excavaciones de 1983 proceden de un estrato superficial removido (Barrachina *et al.* (1984) p. 210); de los estratos de procedencia de las monedas recuperadas en las excavaciones de 1994 y 1996 sólo podemos saber que la mayoría de los estratos corresponden a dos niveles de dos habitaciones (E y F), el primero de ocupación, con una cronología de finales del siglo III a finales del siglo IV, y el segundo de abandono de estas estructuras, del siglo IV- principios del siglo V (Aranegui *et al.* (1998) p. 208); pero no se especifica la tipología y volumen del total de cerámicas que en él aparecen, únicamente de las africanas, por lo que no podemos hacer una valoración de la cronología del conjunto cerámico y, por tanto, de la probabilidad de que las monedas se perdieran en el momento de formación de estos niveles;

momento. El índice de 4,38 monedas por año para esta etapa es un índice suficientemente elevado, propio de una ciudad con una dinámica actividad comercial marítima como lo es la *Saguntum* bajoimperial, que refleja la inflación producida en el Imperio en los años centrales de esta etapa. El índice de Claudio II alcanza las 15 monedas/año¹⁴²; podemos considerar que se mantuvo un aprovisionamiento elevado constante durante todo el período (3,87 monedas por año en los años anteriores –durante el reinado de Galieno- y 4,35 monedas/año- en los años posteriores, a causa de las abundantes emisiones de imitación de los antoninianos de consagración de Claudio II.

	MED	TI	RO	SIS	I GAL	IM	IND	TOT	M/A
Valeriano			1					1	
Galieno (r. en sol.)	1		16			5	5+¿2?	29	
Salonina	1						1	2	
Claudio II	1		18	2		2+¿1?	7+¿2?	33	
diuo Claudio						39	8	47	
Quintilo			2					2	
Aureliano			1			1	2	4	
Severina		1						1	
Caro			1					1	
Victorino					2			2	
Tétrico I					1	3		4	
Indeterminadas							10	10	
Total	3	1	39	2	3	51	37	136	
M/a									4,38

Fig. 28. Monedas acuñadas en el período 253-284 recuperadas en el Grau Vell¹⁴³.

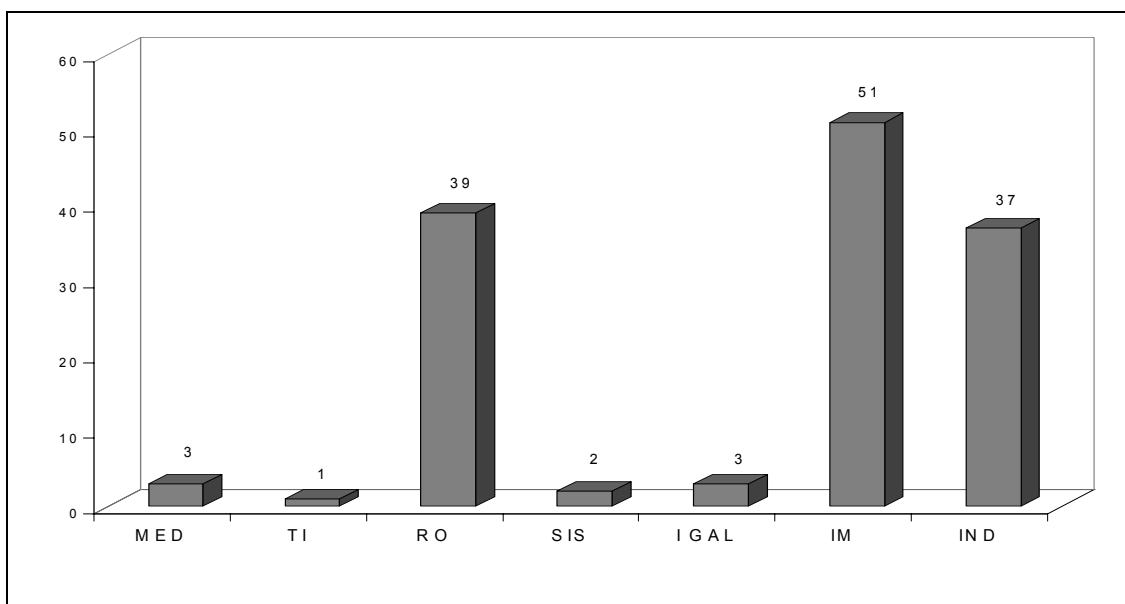


Fig. 29. Cecas de procedencia de las monedas acuñadas en el período 253-284 recuperadas en el Grau Vell¹⁴⁴.

sólo cuatro de todos los hallazgos bajoimperiales del Grau Vell se consideran perdidos en contextos de cronología concreta, que individualizaremos cuando corresponda.

¹⁴² Sin contabilizar las 3 piezas de imitación.

¹⁴³ Fuente: Gozalbes (1999) p. 58, fig. 17; para la pieza de Valeriano, un as, *vid. ibid.* p. 132.

Las figuras 28 y 29 reflejan diferentes fenómenos de circulación en el período estudiado. Quizá el más significativo sea la gran abundancia de piezas de imitación; son piezas irregulares todas de las emisiones póstumas de Claudio II identificadas (39 de los 47 ejemplares).

El aprovisionamiento oficial correría a cargo, en su práctica totalidad, de Roma, cuyas monedas llegaron con facilidad a la península Ibérica¹⁴⁵. Excluidas las imitaciones de las piezas póstumas de Claudio II y los ejemplares indeterminados, de esta ceca procede el 81,25% de los hallazgos del período. El resto de monedas provienen en su totalidad de talleres occidentales. El Imperio galo está muy poco representado, como es habitual en Hispania¹⁴⁶. Las monedas acuñadas por el *Imperium galiarum* y sus imitaciones suponen en el Grau Vell el 7,69% del los hallazgos de los años en que se desarrolló la secesión de los emperadores galos (260-275).

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos numismáticos que recoge la fig. 30 reflejan un *ager* que en este período participó plenamente de los episodios inflacionistas que caracterizaron su circulación monetaria, demostrando la integración de esta área en los circuitos numismáticos.

	MED	TI	RO	IND	TOT	M/A
Galieno (reinado en solitario)			4		4	
Galieno				25	25	
Salonina				1	1	
Claudio II			1	27	28	
Quintillo				1	1	
Victorino				1	1	
Tétrico				7	7	
Aureliano	1				1	
Severina		1			1	
Probo			1	1	2	
Numeriano				1	1	
Antoninianos indeterminados				29	29	
Total	1	1	6	93	101	3,25

Fig. 30. Hallazgos acuñados en el período 253-284 recuperados en el *ager*¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Fuente: *vid. n. de la fig. 28*.

¹⁴⁵ Gozalbes (1999) p. 61.

¹⁴⁶ A pesar de que las fuentes documentan una adhesión al menos parcial de la *Tarraconense* al *Imperium galiarum* (*vid. El período 253-284*, notas 31 y 32).

¹⁴⁷ Fuente: ; Arasa (1995) pp. 760-761, 783-784 y 827-828; Falcó (1985) p. 180; Ripollès (1979) pp. 234-237; *id.* (1980b) pp. 36 y 47; hemos incluido todos los antoninianos indeterminados dentro del período 253-284, pues ya hemos visto que en el ámbito estudiado sólo encontramos una pieza de esta

El índice de monedas por año es de 3,25 (101 hallazgos). Destacan las 14 monedas/año registradas durante el reinado de Claudio II¹⁴⁸. Las piezas de los emperadores galos representan, como en el resto de yacimientos peninsulares, un porcentaje bajo del período en que se desarrolló la secesión originada por los mismos (8 piezas)¹⁴⁹.

B.2. Tesoros

Sobre la circulación en *Saguntum* y su *territorium* proporcionan información muy valiosa los hallazgos de tres tesoros, cerrados en los años 265-266¹⁵⁰. Nos informan esencialmente de dos elementos de los que los hallazgos esporádicos sólo aportan datos indirectos: de cuándo se realizó el tránsito del sistema altoimperial establecido por Augusto al sistema monetario bajoimperial y de la procedencia de las monedas en circulación.

Junto a estas tres ocultaciones ha sido recuperado otro depósito que tratamos en primer lugar porque se cerró con anterioridad, aunque su composición no se conoce bien. Se trata del tesoro de Benicató, hallado en la *villa* romana del mismo nombre situada en el término de Nules (Castelló)¹⁵¹; el depósito apareció en un estrato de destrucción de una estancia ya amortizada, junto a instrumentos agrícolas; sobre su composición sólo sabemos que estaba formado por 16 monedas, 11 sestercios y 5 ases, con una cronología comprendida entre Antonino Pío y Valeriano¹⁵². Posee los rasgos propios de las ocultaciones peninsulares realizadas durante el siglo III con anterioridad al 260, caracterizadas por el predominio casi absoluto en ellas de las piezas de bronce,

denominación acuñada con anterioridad; asimismo, los antoninianos cuya lectura no resulta posible pertenecen prácticamente siempre a este período, cuando las piezas acuñadas son de escasa calidad y por tanto susceptibles de un deterioro mucho mayor.

¹⁴⁸ Aunque es posible que parte de ellas fueran imitaciones y, por tanto, pudieron haber sido acuñadas con posterioridad al reinado de este emperador, es probable que éstas fueran pocas, según muestran las piezas de la ciudad.

¹⁴⁹ No podemos determinar el porcentaje porque no conocemos el número concreto de piezas del reinado en solitario de Galieno (momento a partir del cual se inicia la secesión) (no puede distinguirse si pertenecen a la etapa en que el reinado se desarrolló en solitario o a la que se desarrolló conjuntamente con Valeriano).

¹⁵⁰ Se trata del tesoro de Almenara -Gozalbes (1996-1997)-, el tesoro de Les Alqueries -Ripollès y Gozalbes (1998)- y el tesoro de Mas d'Aragó -Gozalbes (1996)-. El tesoro de Mas d'Aragó, recuperado en Cervera del Maestre, al noreste de la península de Castelló, no pertenecería estrictamente al *territorium* de *Saguntum*; no obstante, no creemos que la circulación del área del tesoro difiriese de forma importante de la que se daría en el *ager* saguntino, estando dicha zona bajo la influencia de este *municipium* (vid. Abad y Aranegui (1993) p. 89); lo incluiremos, pues, en nuestro estudio, señalando esta localización al norte del *territorium* de la ciudad.

¹⁵¹ Publicado en primera instancia en Ripollès (1977); el mismo autor retomó su estudio en Llorens y Ripollès (1995); ha sido también incluido en las obra recopilatoria de Martínez Mira (1995-1997) pp. 128-129, nº 24.

¹⁵² Llorens y Ripollès (1995) p. 225, n. 8.

evidenciando que el uso del antoniniano no se generalizó en este ámbito hasta las décadas de los años 250-260.

El tesoro de Almenara (Castelló) -fig. 31- fue hallado casualmente en 1926, en un lugar relacionado probablemente con un conjunto de estructuras arqueológicas sin funcionalidad definida¹⁵³.

	MED	RO	VIM	I GAL	AN	OR	TOT
Cómodo		1*					1
Pupieno		1*					1
Filipo I		1					1
Treboniano Galo		3					3
Volusiano		2					2
Valeriano I		2	1				3
Galiano (r. conj.)		1			1		2
Valeriano II		1					1
Galiano (r. en sol.)	1	3			10		14
Salonina						1	1
Quieto					1		1
Póstumo				1			1
Total	1	15	1	1	12	1	31

Fig. 31. Composición del tesoro de Almenara¹⁵⁴.

El tesoro, que se ocultaría poco después de la fecha de emisión del último ejemplar, en el 266 ó 267¹⁵⁵, está compuesto por 2 denarios y 29 antoninianos de buena calidad¹⁵⁶, y contiene emisiones realizadas desde el reinado de Cómodo hasta el de Galiano en solitario. Aunque incluye un porcentaje significativo de monedas del período 193-253 y una pieza antonina, la gran mayoría son acuñaciones de los años próximos a la ocultación (253-266 -el 74,19%-), concentrándose un número importante de piezas (9) en los dos últimos años (265-266); esto no corresponde a la estructura piramidal que suelen presentar la composición de los atesoramientos, donde las monedas más cercanas a la fecha de pérdida están escasamente representadas¹⁵⁷, y es un testimonio más de la alta velocidad de circulación de las monedas acuñadas a partir de *ca.* 253.

¹⁵³ Gozalbes (1996) pp. 599-600.

¹⁵⁴ Fuente: Gozalbes (1996), catálogo, pp. 601-607; todas las monedas son antoninianos excepto las marcadas con asterisco, que son denarios.

¹⁵⁵ Gozalbes (1996) pp. 607-609.

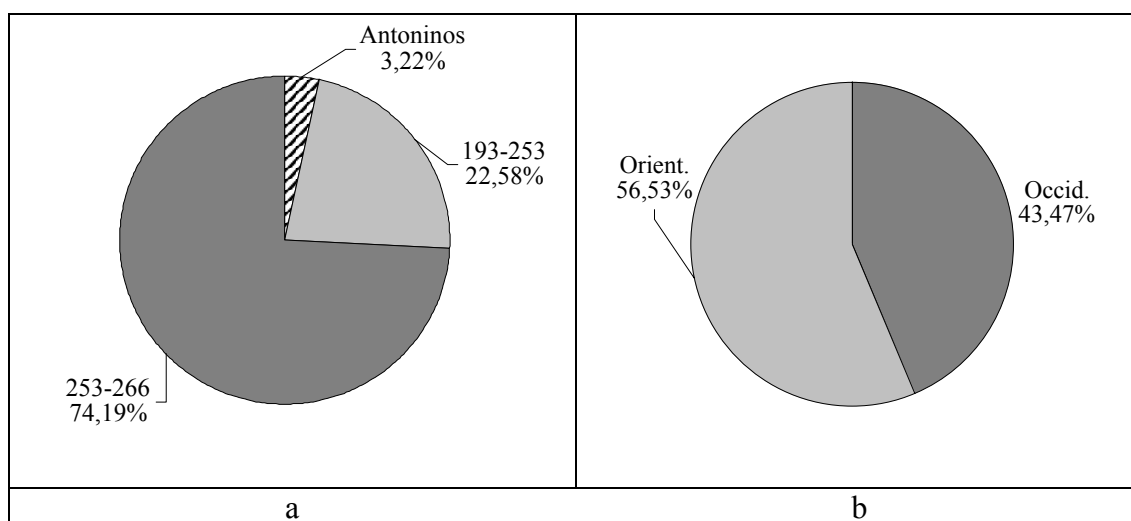
¹⁵⁶ Como lo son también las de los otros dos tesoros estudiados; esto es importante porque documenta la existencia de estos antoninianos de un contenido de plata relativamente elevado en la masa monetaria del área, que no documentan los hallazgos esporádicos porque su valor hizo que se perdieran muy poco.

¹⁵⁷ Gozalbes (1996) pp. 608.

Es significativa la perduración de la pieza de Cómodo y la coexistencia de los dos denarios del tesoro con los antoninianos¹⁵⁸, que atestigua la circulación del denario al menos hasta el momento en que se ocultó el tesoro y, por tanto, la coexistencia de los antoninianos con algunas piezas de plata del sistema monetario augusteo.

Es asimismo destacada la elevada presencia de piezas de cecas orientales en el conjunto -el 41,94% del total del tesoro, el 56,53% del período 253-266 y *ca.* el 70% de las emitidas en los últimos años (260-266)-, dentro del reinado de Galieno en solitario; es éste un rasgo que difiere fuertemente de la gran mayoría de los tesoros peninsulares, en los que las acuñaciones de Roma en las emisiones del reinado en solitario tienen un predominio absoluto; en el tesoro de Almenara, éstas sólo alcanzan el 21% de las emisiones de este período del reinado de Galieno, mientras que las cecas orientales concentran más del 70%¹⁵⁹. Esta fuerte presencia de moneda oriental se repite en los otros dos tesoros valencianos citados al principio de este punto, cerrados en una fecha muy similar; comentaremos esta particularidad de forma conjunta para los tres tesoros posteriormente.

El conjunto de piezas orientales incluye un antoniniano del usurpador Quieto, cuyas monedas, junto con las de su hermano Macriano, son escasas en Occidente, pero suelen estar representadas en una pequeña cantidad¹⁶⁰.



Figuras 32a y 32b. Composición por períodos (a) y cecas –de los años 253-266– (b) del tesoro de Almenara¹⁶¹

¹⁵⁸ Hecho que no es extraño en las ocultaciones de las características del tesoro de Almenara (Gozalbes (1996) p. 607).

¹⁵⁹ Gozalbes (1996) p. 610.

¹⁶⁰ Pereira *et al.* (1974) pp. 236-237; en la Tarraconense se han recuperado monedas de Quieto en Murcia, y una pieza de Macriano en l'Alcúdia d'Elx (*vid. ibid.* p. 237), y están presentes también en los tres tesoros que estudiamos en este capítulo, como iremos viendo.

¹⁶¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 31.

	MED	RO	I GAL	OR	TOT
Gordiano III		2			2
Filipo I		4			4
Otacia Severa		2			2
Trajano Decio		2			2
Herenia Etruscilla		2			2
Volusiano		2			2
Treboniano Galo		2			2
Emiliano		2			2
Valeriano	2	16		17	35
Galieno (r. conjunto)		10	1	8	19
Salonina (r. conjunto)	2	9	1	7	19
Valeriano II		5	1	1	7
Salonino		1	1	4	6
Galieno (r. en solitario)		8		4	12
Salonina (r. en solitario)		4		1	5
Quieto				1	1
Total	4	71	4	43	122

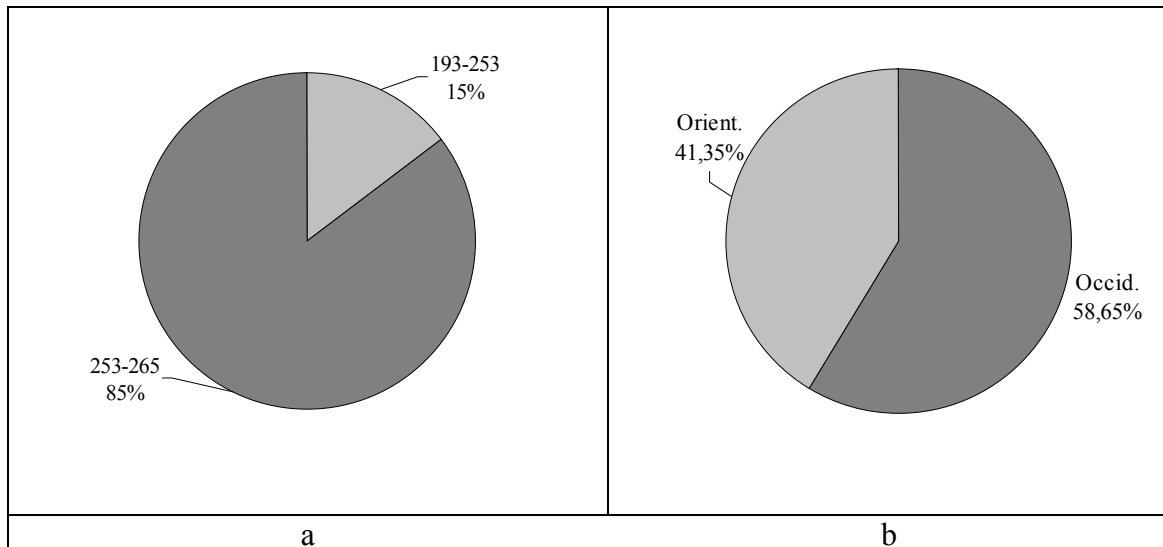
Fig. 33. Composición del tesoro de Les Alqueries¹⁶².

El tesoro de Les Alqueries (Castelló) -fig. 33- fue descubierto en 1947, en el interior de un vaso cerámico, en el contexto de un yacimiento del que se conoce únicamente una inscripción funeraria y fragmentos de cerámica; se trata de un tesoro formado exclusivamente por antoninianos, de calidad considerable, en un número inicial de 144, del que se han publicado 122¹⁶³. El 85% está constituido por piezas cercanas al momento de ocultación, que hay que situar poco después de la emisión de los últimos ejemplares (265), tal vez en el 267-268¹⁶⁴. Es posible que esta ruptura de la estructura piramidal que suelen presentar los tesoros en su composición cronológica se deba en gran medida a la selección realizada sobre las denominaciones del tesoro, que incluye sólo antoninianos, los cuales se emitieron en número escaso hasta el 253, y tal vez al hecho de que puedan provenir en su mayoría de un colectivo militar, que suele contar con numerario reciente por los pagos efectuados por el Estado. Debe considerarse pues que la masa monetaria de plata en el área era muy joven. Finalmente, es de destacar que también este tesoro contiene una pieza de Quieto.

¹⁶² Fuente: Ripollès y Gozalbes (1998) p. 72, cuadro 2.

¹⁶³ La publicación definitiva del tesoro fue llevada a cabo Ripollès y Gozalbes (1998), de la que extraemos todos los datos que proporcionamos del tesoro; con anterioridad, F. Mateu y Llopis había dado a conocer 32 de las monedas de lo que se conoció en la bibliografía como “tesoro de Castellón de la Plana” (Mateu y Llopis (1952) pp. 244-245, n° 535); también ha sido recopilado en Llorens *et al* (1997) p. 48, n° 2.6. F. Esteve Gálvez vio otras 10 piezas del conjunto, señalando que todas pertenecían a Galieno y Salonina excepto un ejemplar de Filipo I (Ripollès y Gozalbes (1998) p. 63); éstas monedas no han sido sumadas a las 122 publicadas por su indeterminación.

¹⁶⁴ La no inclusión de piezas de la 5ª y 6ª emisión de Roma se entendería en este caso por la voluntad de no introducir en el tesoro estas monedas de muy mala calidad (Ripollès y Gozalbes (1998) p. 71).



Figuras 34a y 34b. Composición por períodos (a) y cecas –de los años 253-265- (b) del tesoro de Les Alqueries¹⁶⁵.

El tesoro de Mas d'Aragó (fig. 35) fue hallado en el pavimento de un recinto termal perteneciente al yacimiento de dicho nombre, situado en el término municipal de Cervera del Maestre (Castelló), en el transcurso de unas excavaciones llevadas a cabo en los años 80¹⁶⁶. Está compuesto por 53 monedas (14 sestercios y 39 antoninianos, con un contenido de plata elevado), siendo las piezas más recientes de su composición 13 antoninianos de Salonina y Galieno de la quinta emisión de Roma (266), y 4 de la séptima emisión de *Mediolanum*, también del 266¹⁶⁷.

Es esta coexistencia de sestercios¹⁶⁸ y antoninianos una de sus características principales. Siendo el tesoro de Mas d'Aragó un depósito de moneda circulante, prueba el uso del sestercio todavía en el 266, año de su cierre; como observa M. Gozalbes¹⁶⁹, los sestercios están presentes en muy pocos tesoros peninsulares posteriores al 260; la recopilación de atesoramientos más reciente muestra como, mientras los que se cerraron con anterioridad al 260 están compuestos en su totalidad, o en su mayor parte, por piezas de bronce, a partir de dicha fecha éstas desaparecen prácticamente de los mismos¹⁷⁰; de los 50 tesoros recopilados que se cerraron entre el 260 y el 282, sólo el

¹⁶⁵ Fuente: *vid.n.* de la fig. 33.

¹⁶⁶ El tesoro ha sido publicado por Gozalbes (1996), e incluido en las recopilaciones de Llorens *et al.* (1997) p. 47, nº 2.4. y Martínez Mira (1995-1997) p. 133, nº 41.

¹⁶⁷ Gozalbes (1996) p. 388.

¹⁶⁸ La mayor parte de ellos del período antonino, siendo especialmente notoria la presencia de las dos piezas de Adriano, que estarían en circulación en torno a 125-150 años.

¹⁶⁹ Gozalbes (1996) pp. 389-390.

¹⁷⁰ La rápida desaparición de los ases y sestercios a partir de la década de los 60 debe explicarse por su retirada de la circulación durante estos años, posiblemente para reutilizar el bronce en la masiva acuñación de antoninianos que se estaba realizando (Callu (1969) p. 129).

tesoro de Mas d'Aragó y dos depósitos recuperados en *Clunia* incluyen ases o sestercios¹⁷¹.

	Roma	Mediolanum	Cecas orient.	Indeterminadas	Total
Adriano	2*				2
Faustina I	2*				2
Marco Aurelio	2*			1	3
Faustina II	2*				2
Cómodo	1*				1
Alejandro Severo	1*				1
Maximino I	1*				1
Gordiano III	1*				1
Filipo I	1				1
Traiano Decio	1*				1
Valeriano I	1		1		2
Galieno (r. conjunto)	4		1		5
Valeriano II			1		1
Salonina (r. conjunto)	2		1		3
Salonino		1			1
Galieno (r. en solitario)	12	5	2	1	20
Salonina (r. en solitario)	2	1			3
Quieto			3		3
Total	35	7	9	2	53

Fig. 35. Composición del tesoro de Mas d'Aragó¹⁷².

La segunda característica del tesoro es, nuevamente, el alto porcentaje de piezas orientales que contiene (incluidas tres piezas de Quieto) -ca. el 24% de las monedas emitidas desde el 253-. M. Gozalbes y P. P. Ripollès han propuesto que esta abundante presencia de numerario procedente de Oriente a mediados de la década del 260¹⁷³, testimoniada por este tesoro y los dos anteriormente vistos, podría responder a envíos de tropas de la parte oriental del Imperio a la costa Tarraconense para hacer frente a las necesidades militares provocadas por los enfrentamientos entre el Imperio oficial, gobernado por Galieno, y el Imperio galo, bajo las órdenes de Póstumo¹⁷⁴. Subrayan estos autores la improbabilidad de que estas monedas hubieran llegado a las costas peninsulares por vía comercial, porque en períodos de fuerte inestabilidad política y clima bélico, como el que nos ocupa, se reducía notoriamente el comercio¹⁷⁵, y porque

¹⁷¹ Se trata del tesoro de Clunia-3, en el que aparecen dos sestercios y dos ases junto a 50 antoninianos, cuyo último ejemplar es una pieza de Tétrico o imitación, del 274, y del tesoro de Clunia-2, compuesto por 4 ases, 1 sestercio, 1 denario y 8 antoninianos, y cuyo último ejemplar es un antoniniano de Probo acuñado en el 280 (Gurt (1985) pp. 133-145).

¹⁷² Fuente: Gozalbes (1996) p. 389, cuadro 1; las piezas señaladas con asterisco son sestercios; el resto, antoninianos.

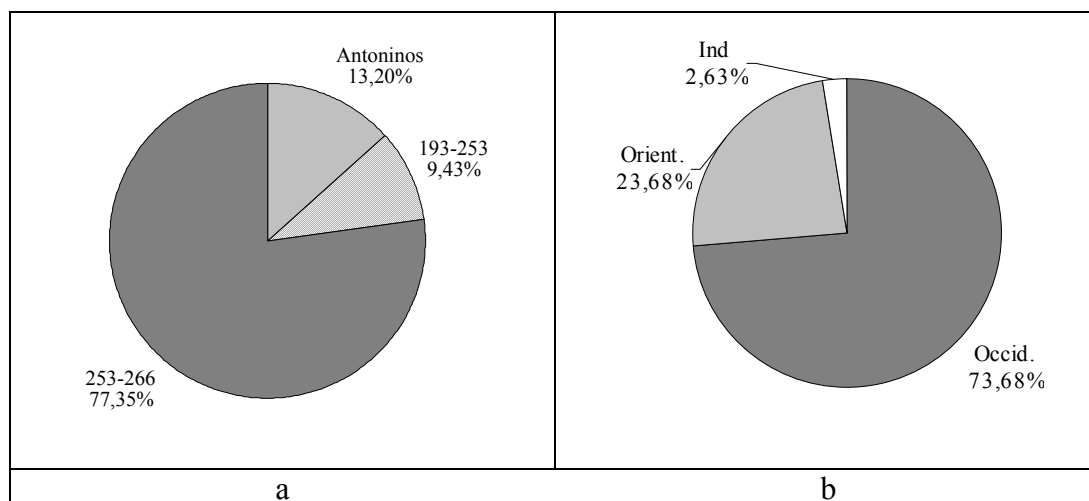
¹⁷³ Como ya comentamos, no documentada en los hallazgos esporádicos, probablemente por la mejor calidad de las piezas orientales con respecto a las occidentales, por lo que se pierden menos frecuentemente, mientras que están bien representadas en los tesoros, que suelen formarse con las monedas de mejor calidad.

¹⁷⁴ Ripollès y Gozalbes (1998) pp. 76-77; Gozalbes (1996) pp. 398-399.

¹⁷⁵ Hopkins (1980) p. 123.

las monedas orientales recuperadas se concentran en número abundante en un período breve de emisión y llegan a Hispania en una fecha muy próxima a su acuñación, cuando los movimientos monetarios interregionales generados por las actividades comerciales tienden a ser lentos y poco voluminosos¹⁷⁶; una llegada de moneda oriental en el volumen y brevedad que testimonian estos tesoros sólo puede ser explicada por un gasto de estado, probablemente, dado el contexto histórico en el que se produjo, el pago a tropas orientales enviadas por el Imperio oficial a la Tarraconense para el desarrollo de una campaña militar contra los partidarios de Póstumo¹⁷⁷.

Sería esta inestabilidad generada por el enfrentamiento entre el Imperio central y el Imperio galo la que provocaría los numerosas depósitos de la década del 260, y no las incursiones de pueblos germánicos cuya violencia y consecuencias destructivas que se les solía otorgar no están documentadas ni a nivel arqueológico ni a nivel numismático, como hemos ido comentando a lo largo de nuestro trabajo, no pudiendo relacionarse las fechas de ocultación de estos tesoros, por otro lado heterogéneas, con las fechas propuestas tradicionalmente para estas incursiones; gran parte de las ocultaciones de los tesoros hipotéticamente relacionables con el miedo provocado por estas invasiones (los tres depósitos del área valenciana que ahora nos ocupan y los ya comentados de Altafulla y Tarragona) se concentran, como veíamos, en torno a los años 266-267, fechas excesivamente alejadas de inicios de la década de los años 60 para que justifiquen las invasiones¹⁷⁸.



Figuras 36a y 36b. Composición por períodos (a) y cecas –de los años 253-266– (b) del tesoro de Mas d’Aragó¹⁷⁹.

¹⁷⁶ Duncan-Jones (1990) p. 42.

¹⁷⁷ Desplazamientos de estas características son frecuentes en este periodo en el Imperio (Drinkwater (1987) pp. 111-116); la hipótesis de un pago militar a tropas orientales se ha propuesto también para explicar las abundantes piezas de esta procedencia que componen el tesoro de Jimena de la Frontera (4488, un 15,51% del mismo), entre las que además se identificaron numerosos enlaces de cuño -para el estudio del tesoro y su interpretación *vid.* Gallwey (1962)-.

¹⁷⁸ *Vid.* en este sentido Gozalbes (1996) p. 395.

¹⁷⁹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 35.

2.2.6. El período tetrárquico

Como ocurre en el resto de yacimientos, los hallazgos esporádicos de piezas emitidas durante la tetrarquía son muy escasos.

A. El Grau Vell

A.1. Hallazgos sin contexto

Conocemos 8 ejemplares tetrárquicos procedentes del Grau Vell (fig. 37).

	TI	CARTH	CYZ	IND	TOT	M/A
Diocleciano	1	1	1	1	4	
Maximiano	2	1			3	
Período tetrárquico				1	1	
Total	3	2	1	2	8	0,38

Fig. 37. Hallazgos del período tetrárquico recuperados en el Grau Vell¹⁸⁰.

Una muestra tan escasa (aunque el índice de monedas/año, 0,38, es bastante elevado para tratarse de este

período) permite pocas conclusiones. El autor de la publicación de los hallazgos subraya la inhabitual ausencia de piezas de Roma y el relativamente alto porcentaje de piezas de *Ticinum*, que pudo haber compensado una hipotética escasez de las primeras en el yacimiento, así como la presencia de la ceca de *Carthago*, una constante entre los hallazgos de este período¹⁸¹; subraya también que, excepto la moneda indeterminada y el ejemplar de Diocleciano de *Ticinum*, anterior a la reforma, todas las piezas encontradas son fracciones de *nummus*, que se perdían con mayor facilidad por su menor tamaño y valor¹⁸².

Hay que recordar que una buena parte de la circulación de este período estaría compuesta por los numerosos antoninianos acuñados durante la etapa anterior, especialmente los de imitación.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

	LVG	TI	¿CYZ?	AL	IND	TOT	M/A
Diocleciano		1	1		3	5	
Maximiano	1			1	3	5	
Total	1	1	1	1	6	10	0,47

Fig. 38. Hallazgos del período tetrárquico recuperados en el ager de *Saguntum*¹⁸³.

También una muestra de 10 hallazgos es excesivamente pequeña para extraer conclusiones definitivas. No obstante

¹⁸⁰ Fuente: Gozalbes (1999) p. 78, figura 31.

¹⁸¹ Gozalbes (1999) p. 80.

¹⁸² Gozalbes (1999) p. 79.

¹⁸³ Fuente: Arasa (1995) pp. 760-761, 783-784 y 827-828; Ripollès (1979) pp. 237-239; Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, nº 188; las denominaciones determinadas de las piezas son las siguientes: 4 *nummi*, 2 fracciones de *nummus* y 2 radiados.

destaca, nuevamente, el relativamente elevado índice de monedas/año que suponen estos hallazgos, 0,47, alto en comparación con otros yacimientos peninsulares en este período. Sobre la procedencia de las monedas tampoco podemos realizar ningún comentario importante, pues sólo se conoce la ceca de acuñación de 4 piezas (2 de ellas de las cecas occidentales de *Lugdunum* y *Ticinum* y otras dos de los talleres orientales de *Cyzicus* y Alejandría).

3. EL USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV

3.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

No existe en *Saguntum* una ruptura drástica entre el Alto y el Bajo Imperio. El *municipium* evolucionó paulatinamente hacia la concepción propia de ciudad bajoimperial, marcada por unas manifestaciones de riqueza menores que las del período altoimperial¹⁸⁴, pero lejos de suponer un hundimiento de la vida del municipio.

No conocemos la etapa bajoimperial del yacimiento de *Saguntum* por la superposición del núcleo actual sobre él. En esta circunstancia, es el yacimiento del Grau Vell el que proporciona la información sobre la realidad saguntina en este período. Las excavaciones en este enclave muestran, a través de las cerámicas y de las monedas recuperadas, la profusión de intercambios comerciales que se llevaron a cabo en el puerto durante los siglos IV y V (desacelerándose fuertemente este comercio en el siglo VI para desaparecer en un momento avanzado del mismo)¹⁸⁵. Las estructuras de esta última etapa, en la que el puerto siguió funcionando como lugar de intercambios comerciales y de almacenamiento de productos, son pobres¹⁸⁶, presentando un aspecto funcional poco cuidado¹⁸⁷.

Los yacimientos del *ager* saguntino demuestran que éste participó en gran medida, al menos en su franja costera, de los movimientos comerciales que se canalizaron a través del puerto, aunque ahora con un poblamiento menor, que indica una cierta crisis demográfica. A las áreas rurales del litoral septentrional valenciano llegó abundante cerámica de importación de la Galia y del Norte de África, que entró principalmente por el puerto de *Saguntum* durante todo el siglo IV; la centuria siguiente continúa mostrando signos de actividad, incluidas las relaciones comerciales con el

¹⁸⁴ López Piñol (1987) p. 122.

¹⁸⁵ López Piñol (1991) pp. 103 y 106; el puerto se utilizó nuevamente desde el siglo XIV hasta el XX, cuando los altos hornos de Sagunto obligaron a desplazarlo ligeramente (Aranegui (1991c) p. 11).

¹⁸⁶ Hernández Hervás (1991) p. 62.

¹⁸⁷ Aranegui (1991b) p. 58.

interior, especialmente con el área meseteña; la ocupación del *ager* de esta área continuó, ya más debilitada, en el siglo VI¹⁸⁸.

Sobre este trasfondo socio-económico, dinámico aunque no de gran esplendor, se desarrolló en *Saguntum* un uso monetario que siguió siendo abundante y del que también participó su *territorium*.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS

3.2.1 El siglo IV

A. El período 306-335

A.1. El Grau Vell

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Conocemos en profundidad la circulación monetaria bajoimperial de *Saguntum* por el estudio de la circulación de su puerto, el yacimiento del Grau Vell, llevada a cabo recientemente con minuciosidad y sobre una amplia muestra de hallazgos (492 monedas)¹⁸⁹. Iremos viendo en cada período las conclusiones de este estudio, que demuestra que el puerto saguntino mantuvo una intensa actividad comercial durante el siglo IV y gran parte del siguiente, y que el uso de moneda durante esta etapa fue también intenso.

	LON	TR	LVG	ARE	RO	TI	AQ	SIS	THE	OC	CON	CYZ	IND	IM	TOT	M/A
Constantino I		5			3	1		1	1	1	2	1	3	2	20	
Helena	1														1	
Licinio I				1				1				1			3	
Licinio o Maximino		1													1	
Licinio I o II													1		1	
Crispo				1			1	1							3	
Constantino II		2	1	3	3	1			1					1	12	
Constancio II					2										2	
Constante					1										1	
Urbs roma					2							1	?	?	3	
Constantinopolis				1	3								?	?	4	
Dinastía const.					1								2	2	5	
Total	1	8	1	6	15	2	1	3	2	1	2	3	6	5	56	
M/a																1,8

Fig. 39. Hallazgos emitidos en los años 305-336 recuperados en el Grau Vell¹⁹⁰.

¹⁸⁸ La evolución bajoimperial del área estudiada está desarrollada en Arasa (1995) pp. 593-597.

¹⁸⁹ Gozalbes (1999).

¹⁹⁰ Fuente: Gozalbes (1999) p. 92, fig. 44; no podemos comentar las denominaciones de las piezas de los siglos IV y V porque no se especifican; para el diámetro y peso de las mismas, *vid. ibid.*, catálogo, pp. 142-174; a estas piezas habría que añadir una moneda de Constancio I con procedencia indeterminada dentro de la ciudad de *Saguntum* y su *ager* (Ripollès (1980b) p. 48).

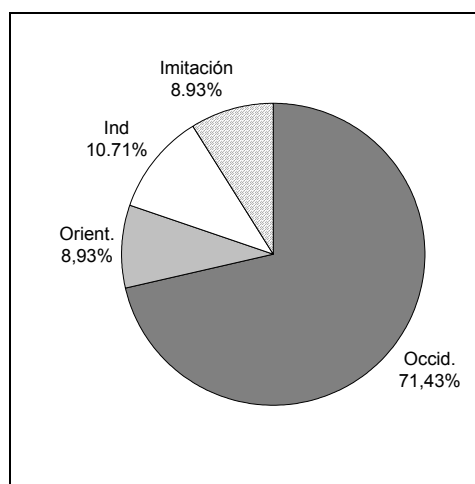


Fig. 40. Procedencia de los hallazgos emitidos en los años 305-336¹⁹¹.

alcanzan 3,33 y 4,6 monedas/año respectivamente¹⁹³.

Como es habitual, la gran mayoría de las monedas proviene de cecas occidentales, (el 71,43% del total –fig. 40–), con predominio del aprovisionamiento de la ceca de Roma, como ocurre en general en los yacimientos peninsulares meridionales más importantes; también es general la importancia de las cecas galas, especialmente de *Treueris* y *Arelate*, siendo generalmente inferior el número de piezas de *Lugdunum*, en el caso del Grau Vell representado sólo por 1 pieza; las monedas orientales (2 de Constantinopla y 3 de *Cyzicus*) suponen únicamente un 8,93 del total en este período¹⁹⁴.

A.2. El ager

A.2.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos de los años 305-336 son escasos en el *ager* saguntino. Ya hemos visto que el ámbito litoral valenciano experimentó una reducción de su poblamiento, lo que podría ser una de las causas del descenso en el volumen de la masa monetaria en circulación que parece indicar el número de hallazgos obtenido. Ello no significa que se

¹⁹¹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 39.

¹⁹² *Vid.* el comentario introductorio de *El período tetrárquico*.

¹⁹³ Gozalbes (1999) p. 98; los índices de los subperíodos restantes son los siguientes: 0,33 en el período 307-313, 1,2 en los años 331-318 y 0,83 en los años 324-330 (*ibid.*); hay que recordar que en este período continuaban en circulación un número importante de antoninianos del período anterior, tanto oficiales como irregulares; M. Gozalbes subraya la aparición de dos antoninianos de consagración de Claudio II de imitación en un contexto de pérdida del siglo IV (Aranegui *et al.* (1998) p. 210; Gozalbes (1999) p. 74); otro antoniniano de las mismas características apareció junto a dos monedas del siglo IV (*ibid.*); no incluimos estas piezas como hallazgos con contexto en el texto principal por no conocer la composición cerámica de los estratos, aunque la probabilidad de que sean válidos es elevada, por las características tanto de los numismas como de la excavación.

¹⁹⁴ Sobre la procedencia de las monedas de estos años *vid.* Gozalbes (1999) pp. 94-97.

produjera una involución en el hábito monetario, que continuó, como en el resto de las áreas rurales estudiadas, durante el Bajo Imperio, como demuestran los abundantes hallazgos numismáticos de finales del siglo IV recuperados en la *villa* de Sant Josep, en Vall d'Uixó (Castelló).

	TR	ARE	IND	TOT	M/A
diuo Constancio	1			1	
Constantino I	2	2	6	10	
Helena	1			1	
Licinio II			1	1	
Constantino II César		1		1	
Total	4	3	7	14	0,45

Fig. 41. Hallazgos monetarios del *ager* de *Saguntum* acuñados en el período 305-336¹⁹⁵.

La reducida muestra (fig. 41) no nos indica más sobre las características monetarias del ámbito estudiado que la importancia del aprovisionamiento de las cecas galas en estos años, aunque el escaso número de numismas

considerados no refleja la importancia que la ceca de Roma continuó manteniendo en este período.

B. El período 335-363

B.1. El Grau Vell

B.1.1. Hallazgos sin contexto

El puerto de *Saguntum* experimentó ampliamente las consecuencias de los períodos inflacionistas que se sucedieron durante la etapa 335-363; las copiosas emisiones de estos períodos están abundantemente representadas en el yacimiento, tanto las nuevas piezas de reverso GLORIA EXERCITVS con un estandarte y las emisiones de Roma del tipo SECVRITAS REIP/VB primero como, a partir de la reforma del 348, el tipo más extendido de todas las producciones romanas, el tipo del jinete caído con leyenda FEL TEMP REPARATIO, así como las emisiones SPES REIPVBLICE¹⁹⁶; el índice de aprovisionamiento alcanzado en estos años es muy elevado (8,17 monedas/año).

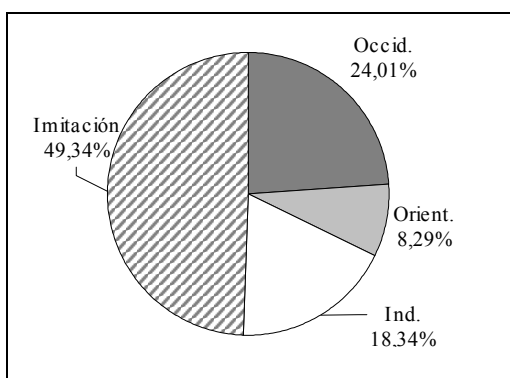
¹⁹⁵ Fuente: Arasa (1985) pp. 760, 783-784, 808-809 y 827-828; Falcó (1985) p. 180; Ripollès (1979) p. 239; San Vicente (1999) p. 155; prácticamente todas las denominaciones de estas piezas están sin determinar.

¹⁹⁶ Gozalbes (1999) pp. 99 y 106.

	TR	LVG	ARE	RO	AQ	SIR	SIS	THE	OC	CON	CYZ	AN	AL	OR	IND	IM	TOT	M/A
Constantino I											2			2		2	6	
Constantino II		1		2											1		4	
Constancio II			5	9	1	2		2	1	5	3			2	21	27	78	
Constante			3	5			1			1		1	1		3	6	21	
Urbs Roma				1											?	?	1	
Constantinópolis				1											?	?	1	
Helena	2																	2
Teodora																1	1	
Constancio Galo				2	1										2	1	6	
Juliano			2		1										2	15	20	
Din. constantiniana		1	2	5			1			1			1		13	58	82	
Magnecio		2		1					1							2	6	
Magnencio. o Dec.																1	1	
Total	2	4	12	26	3	2	2	2	2	7	5	1	2	4	42	113	229	
M/a																		8,17

Fig. 42. Emisiones de los años 335-363 recuperadas en el Grau Vell¹⁹⁷.

El subperíodo mejor representado es el de los primeros años de esta etapa (335-341), cuando se alcanzaron 10,8 monedas/año¹⁹⁸.

Fig. 43. Procedencia de los hallazgos del Grau Vell emitidos en los años 335-363¹⁹⁹.

Las cecas orientales mantienen unos porcentajes bajos en el total de los hallazgos de esta etapa, aunque significativos (fig. 43), testimoniando la relación comercial con la parte oriental del Imperio; las cecas más representadas de estos años, como en el resto del península Ibérica, son Constantinopla y *Cyzicus*²⁰⁰.

Entre las monedas oficiales predominan las piezas de Roma, seguidas por las de *Arelate* (fig. 42). No obstante, la característica más importante del conjunto recuperado es la elevada presencia de las piezas de imitación, la mitad de los hallazgos de este período²⁰¹. Hay que advertir que, como sabemos, una gran parte de las emisiones de esa etapa, tanto oficiales como irregulares, continuaron en circulación durante el siglo V. Los tipos más copiados fueron los tipos de reverso GLORIA EXERCITVS de

¹⁹⁷ Fuente: Gozalbes (1999) p. 100, fig. 50.

¹⁹⁸ Gozalbes (1999) p. 104; los índices de los subperíodos restantes son los siguientes: 3,5 en los años 341-348; 1,5 en los años 348-350; 2,3 en el subperíodo 350-353; 4,2 en la etapa 351-355; 4,8 en los años 355-361 (*ibid.*)

¹⁹⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 42.

²⁰⁰ Gozalbes (1999) p. 104.

²⁰¹ Este porcentaje muestra la importancia de las monedas de imitación en el numerario producido desde el segundo tercio del siglo IV, fenómeno que está muy poco estudiado porque en muy escasas publicaciones se individualizan las piezas irregulares; en el caso del Grau Vell se obtienen datos fiables por la amplitud de la muestra y la minuciosidad de su estudio.

un estandarte y VICTORIAE DD AVGGQ NN entre las monedas del período 335-348 y las emisiones del tipo FEL TEMP REPARATIO a partir de esa fecha, tan abundantes que en el período 352-361, las piezas de imitación suponen un 68,9% del total de ejemplares de estos años recuperados en *Saguntum*²⁰².

B.2. El *ager*

B.2.1. Hallazgos sin contexto

	LON	RO	¿SIS?	CON	AN	AL	IND	TOT	M/A
Delmacio				1			1	2	
Constantino II	1		1				1	3	
Constante						1	1	2	
Constancio II		1			1		2+¿1?	5	
Magnencio							1	1	
Juliano II							2	2	
Total	1	1	1	1	1	1	9	15	0,53

Fig. 44. Hallazgos emitidos en los años 335-363 recuperados en el *ager* de *Saguntum*²⁰³.

Aunque siempre debemos advertir que un mejor conocimiento del área que nos ocupa puede incrementar el número de hallazgos, con una extensión excavada bastante amplia, igual a la conocida para el resto de períodos, el índice de monedas por año (0,53) registrado en esta etapa fuertemente inflacionista es muy bajo. Este hecho es difícil de interpretar ya que, aunque en principio parece confirmar el debilitamiento del poblamiento del *ager* saguntino en el siglo IV, la diferencia con respecto a los hallazgos del Grau Vell es muy alta, y sorprende una disparidad tan marcada cuando los restos cerámicos sí documentan un índice importante de importaciones en el *territorium*, como veíamos. Por otro lado, en el período posterior los hallazgos monetarios son bastante abundantes. Debemos, pues, constatar este escaso número de hallazgos en la etapa que nos ocupa y dejar abierto el interrogante de las causas que lo provocan, en espera de que futuras investigaciones proporcionen mayor información.

C. El período 364-408

C.1. El Grau Vell

C.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos de emisiones del período 364-408 (fig. 45) experimentan un fuerte descenso entre las monedas recuperadas en el Grau Vell, registrando un índice de 0,79 monedas/año²⁰⁴. Aunque este descenso viene marcado por la bajada de la producción monetaria y se atestigua en todos los yacimientos de la península Ibérica, el

²⁰² Gozalbes (1999) p. 108.

²⁰³ Fuente: Arasa (1985) p. 760; Falcó (1985) p. 181; Ripollès (1979) p. 240; San Vicente (1999) p. 155.

²⁰⁴ A estas piezas habría que añadir el hallazgo en el Castell de Sagunt de un Ae 2 de Graciano de la ceca de *Aretate* acuñado en los años 378-383 (Ripollès y Llorens (2002) apéndice II, nº 190).

experimentado en el Grau Vell es especialmente acusado, y podría deberse a una desaceleración de la actividad del yacimiento. Los índices son muy bajos durante el período 364-378 (0,28 monedas/año), subiendo nuevamente en los años 378-388 (2,4)²⁰⁵, como ocurre en general. Sólo 2 monedas son posteriores al 395²⁰⁶; no obstante, si bien la actividad comercial pudo ser algo inferior a la que tuvo lugar durante la primera mitad de siglo IV, hemos visto que los hallazgos cerámicos indican un mantenimiento de ésta en un nivel considerable hasta mediados del siglo V. Así, a pesar de la escasez de aprovisionamiento, el uso de moneda continuó en el siglo V, hasta que cesó toda actividad en el enclave, utilizándose el abundante numerario de la centuria anterior²⁰⁷; hay que tener en cuenta, además, que una parte de las imitaciones de las emisiones de los años 335-364 se producirían, posiblemente, en este período²⁰⁸.

	LVG	ARE	RO	OC	CON	OR	IM	IND	TOT	M/A
Graciano	1	1	1	1	1			4	9	
Valente								1	1	
Valentiniano II								1	1	
Teodosio								1	1	
Magno Maximo	1	1		1			1		4	
Grac., Val. II o Magno Máximo	2						1		3	
Grac., Val., Magno Máx. o Teod.								6	6	
Teodosio o Arcadio						1			1	
Dinastía de Val. o Teodosio							7	2	9	
Total	4	2	1	2	1	1	9	15	35	
M/a										0,79

Fig. 45. Emisiones de los años 364-408 recuperadas en el Grau Vell²⁰⁹.

A partir de mediados del siglo V, y hasta el final de la ocupación del Grau Vell, ya en el siglo VI, este uso estaría ya, muy debilitado, como consecuencia de la fuerte desaceleración económica que experimentó el yacimiento desde entonces, como vimos; así se evidencia también a nivel numismático, pues no se produjo en este período una renovación del numerario que sí se documenta en otros enclaves mediterráneos del área valenciana, como la Punta de l'Illa de Cullera²¹⁰.

²⁰⁵ Gozalbes (1999) p. 112; en el resto de períodos se registran los siguientes índices: 388-395: 0,28; 395-408: 0,15 (*ibid.*).

²⁰⁶ Gozalbes (1999) p. 112; debemos advertir aquí que otros tres hallazgos tardíos fueron recuperados en puntos indeterminados de la ciudad o del *territorium*, de los que sólo sabemos que fueron emitidos por Teodosio I, Honorio y Arcadio (Ripollès (1980b) p. 48).

²⁰⁷ Gozalbes (1999) p. 116; una de las piezas de imitación del tipo FEL TEMP REPARATIO aparece en un contexto del siglo V (Aranegui *et al.* (1998) p. 210), aunque no la incluimos en el texto principal como moneda con contexto por no conocer con exactitud la composición de la unidad estratigráfica en la que apareció.

²⁰⁸ Como vimos en el capítulo de *Barcino*.

²⁰⁹ Fuente: Gozalbes (1999) p. 111, fig. 59.

²¹⁰ Marot y Llorens (1995); *id.* (1996).

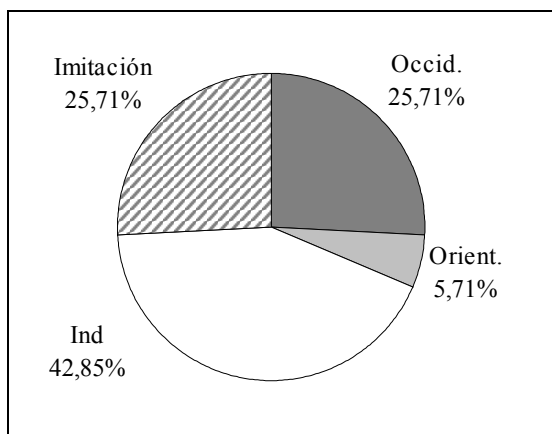


Fig. 46. Procedencia de los hallazgos emitidos en los años 364-408 recuperados en *Saguntum*²¹¹.

La procedencia de las monedas de este período es algo incierta, ya que de *ca.* el 43% no ha podido determinarse la ceca (fig. 46); entre las restantes continúan prevaleciendo las monedas occidentales, ahora principalmente de *Lugdunum* (fig. 45), taller seguido por *Arelate*, cuyas emisiones REPARATIO REIPVB se difundieron abundantemente en Occidente²¹², quedando Roma en tercer lugar; el fenómeno de imitación desciende, suponiendo ahora el 25,71% del total,

aunque la validez de estos resultados está menguada por el gran número de monedas de la muestra cuya ceca no ha podido ser determinada.

C.2. El ager

C.2.1. Hallazgos sin contexto

Contamos con un conjunto bastante importante para el conocimiento de la circulación rural saguntina del período 364-408. Se han recuperado 80 monedas de estos años. Se trata de un conjunto de hallazgos importante para esta etapa, en la que la inflación y, con ella, el aprovisionamiento monetario, se redujo fuertemente. Es destacado el conjunto recuperado en el yacimiento de Sant Josep, 67 monedas. Puede observarse en la fig. 47 cómo el mayor número de hallazgos responde a las acuñaciones del último cuarto del siglo IV, siendo especialmente importantes las 4,85 monedas/año del subperíodo 388-395.

	TR	LVG	ARE	RO	AQ	THE	CON	NI	CYZ	AN	AL	IND	TOT	M/A
364-378												1	1	
378-388			2	3	4	3						1	13	
364-383												6	6	
383-388	1	1										8	10	
388-395							5	6	5	8	2	8	34	
Ind						1						17	18	
Total	1	1	2	3	4	4	5	6	5	8	2	41	82	1,86

Fig. 47. Hallazgos emitidos en los años 364-408 procedentes del *ager* de *Saguntum*²¹³.

²¹¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 45.

²¹² *Vid.* sobre estas emisiones Callu (1978).

Los hallazgos de esta etapa documentan, pues, un importante uso monetario en el área rural saguntina en estos años y, posiblemente, durante parte del siglo V, ya que un buen número de las piezas del siglo IV continuaron en circulación durante la centuria siguiente, formando el grueso de su masa monetaria.

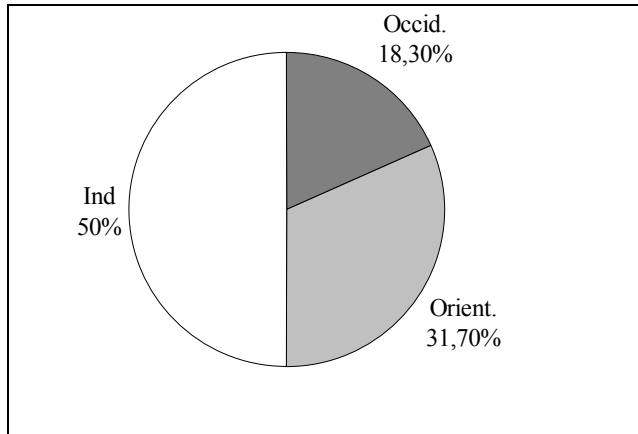


Fig. 48. Cecas de acuñación de los hallazgos emitidos en los años 364-408 procedentes del *ager* de *Saguntum*²¹⁴.

El predominio de las acuñaciones más tardías en este conjunto de hallazgos (fig. 47) explicaría la abundancia de cecas orientales en la muestra. Junto a un elevado porcentaje de piezas indeterminadas aparecen sólo 15 fabricadas en cecas occidentales (el 18,30% del total de la muestra) frente a 26 procedentes de cecas orientales (el 31,70%), que debieron de entrar en

Saguntum a través de los intercambios comerciales marítimos que, como hemos visto, continuaron manteniendo un volumen importante hasta mediados del siglo V. Este elevado porcentaje de hallazgos de Oriente en el *ager* contrasta con el bajo índice de acuñaciones orientales recuperadas en el Grau Vell (sólo el 5,71%); posiblemente, esto se explique porque los hallazgos del área rural estudiada se concentran, como hemos señalado, en fechas más tardías del período 364-408 que los del Grau Vell, siendo el aprovisionamiento de las cecas orientales a Occidente mucho más importante en los últimos decenios del siglo IV por el fuerte descenso de acuñación de las cecas de Occidente en este último período²¹⁵.

²¹³ Fuente: Arasa (1985) p. 760; Falcó (1985) p. 181; Ripollès (1979) p. 240; San Vicente (1999) p. 155; no podemos comentar las denominaciones de estas piezas porque están indeterminadas en su práctica totalidad.

²¹⁴ Fuente: *vid. n.* de la fig. 47.

²¹⁵ *Vid.* el comentario introductorio de *El período 364-408*.

ILICI/PORTVS ILICITANVS

1. INTRODUCCIÓN

La colonia *Iulia Ilici Augusta*¹ fue, junto a *Lucentum*, la ciudad romana más importante de la mitad meridional del área valenciana². Sus restos forman hoy parte del yacimiento de l'Alcúdia d'Elx³, situado sobre una pequeña elevación de unas 10 ha de extensión⁴ rodeada por el río Vinalopó, a unos 2 km de la actual ciudad de Elx; en la zona se conoce ocupación humana desde el Bronce final hasta inicios de la islamización⁵; el yacimiento cuenta con una fase ibérica desde mediados del siglo VI a. C. cuyo desarrollo urbano y cultural es sobradamente conocido⁶, y con una fase iberopúnica, desde finales del siglo III hasta mediados del siglo I a. C.⁷



El debate sobre la fecha de creación de la colonia romana permanece abierto, aunque todo parece indicar que debe situarse en época de Lépido, siendo posible que existiera una refundación, de época de Augusto, según su epíteto femenino del nombre de este emperador, Augusta⁸.

Su localización era óptima, en un cruce de la vía Augusta que llevaba, por el exterior, a *Carthago Noua*, y por el interior, a Cástulo⁹. Las condiciones agrícolas eran también excelentes. La colonia dominaba una amplia zona de regadío, con tierras muy

¹ Pool., II, 6,14; Mel., II, 93; Plan., NH, III, 19-20; Anton., 401, 3; Rav., 304, 17; 343, 7.

² Vid. Abad y Aranegui (1993) p. 89.

³ 38° 16'N – 0° 43'W (TIR, J-30 (Madrid, 2001), s. v. *ILICI*).

⁴ Y por tanto con unos 3000 habitantes si aplicamos el varem de 300 habitantes por hectarea que venimos considerando para todas las ciudades.

⁵ Aranegui (coord.) (1996), s. v. *Ilici*.

⁶ La excavación del yacimiento ha corrido a cargo, fundamentalmente, de A. Ramos Folqués, y, posteriormente, de R. Ramos Fernández. Una completa relación bibliográfica de sus obras la encontramos en Ramos Fernández (1994) pp. 82-89.

⁷ Muy poco conocida, de la que se ha documentado sólo el trazado de algunas calles (vid. Ramos Fernández (1975) p. 102).

⁸ Sobre esta problemática, vid. Llorens (1987b) pp. 8-9.

⁹ Ramos Fernández (1994) p. 42.

fértiles¹⁰, que constituyeron la base de una centuriación y consiguiente reparto de tierras a los veteranos de la *deductio* militar que dio lugar a la fundación de la colonia, centuriación que permanece fosilizada en el territorio actual, pudiéndose documentar su extensión aproximada, unas 275 centurias¹¹. Se continuó explotando amplias extensiones de salinas, ya aprovechadas durante el período ibérico, y las fuentes clásicas se hacen eco del alcance que tuvo el esparto producido en la zona¹².

El *territorium* de la colonia comprendía el valle del Vinalopó y las tierras colindantes; sus habitantes, veteranos romanos e iberos romanizados, desarrollaron un poblamiento de *villae* de tamaño reducido, pero con un nivel de riqueza considerable, decoradas con frescos y dotadas de sistemas de calefacción¹³. Los hallazgos numismáticos en ellas son muy abundantes, y proporcionan una visión muy completa del panorama monetario del *ager* de *Ilici*.

A unos 13 km al SE de Elx se encuentra el *Portus Ilicitanus*¹⁴, bajo el casco urbano de la actual Santa Pola. Este núcleo portuario fue el puerto de la colonia de *Ilici*¹⁵, de la que, probablemente, dependía jurídicamente¹⁶. Este enclave es el que nos permitirá conocer mejor la circulación monetaria del área ilicitana, ya que las publicaciones sobre los hallazgos de *Ilici* son muy incompletas¹⁷ y hoy por hoy no podemos extraer conclusiones definitivas a partir de ellos, aunque sí aportan alguna información.

El *Portus Ilicitanus* tuvo un papel determinante en la pujanza de *Ilici*¹⁸. El enclave fue un puerto de gran actividad comercial desde el inicio de su funcionamiento en época de Augusto hasta el siglo IV, como demuestran los restos cerámicos en él hallados, así como sus estructuras de almacenaje y otras dependencias relacionadas con funciones portuarias¹⁹. Esta actividad fue debilitándose hasta ser casi nula durante la centuria siguiente²⁰.

¹⁰ Llorens (1987b) p. 1.

¹¹ Aranegui (coord.) (1996), s. v. *Ilici*.

¹² *Vid.* a este respecto Ramos Fernández (1994) p. 42.

¹³ Alberola y Abascal (1998) pp. 11-12; la delimitación exacta del *territorium* no se conoce, pues ninguna fuente la constata, pero la realidad geográfica e histórica permite afirmar que estaba constituido por las actuales comarcas del Vinalopó, eje de comunicación del área (Corell (1999) p. 43).

¹⁴ 38° 12'N – 0° 34'W (TIR, J-30 (Madrid, 2001), s. v. *ILICI*).

¹⁵ Aranegui (coord.) (1996), s. v. *Portus Ilicitanus*; Jacob (1997) p. 543, Márquez (1999) p. 172.

¹⁶ Alberola y Abascal (1998) p. 12.

¹⁷ Nos consta que los hallazgos en *Ilici* están actualmente en proceso de revisión.

¹⁸ Jacob (1997) p. 543.

¹⁹ Como las halladas en las excavaciones de la plaza de los Aljibes o en las de la c/ Hermanos Ibarra-avenida *Portus Ilicitanus* (sobre la excavación de estas áreas, *vid.* la compilación presentada en Sánchez Fernández *et al.* (1986); aunque su funcionamiento como puerto comercial de importancia no se inició hasta época de Augusto, en el enclave existen restos arqueológicos desde el siglo V a. C. (*ibid.*); algunos

El desarrollo del *Portus Ilicitanus* se debió tanto a la demanda de *Ilici* y su *territorium* (importante por el auge que alcanzó la colonia como centro económico y administrativo del sureste peninsular²¹) como a la posición geográfica en la que estaba enclavado. Su situación, en el extremo sudeste de *la prouincia Tarraconensis*, muy cercano a la Bética, lo convirtió, especialmente en época altoimperial, en un importante puerto redistribuidor de los productos de esta provincia, una de las más grandes productoras del Imperio²². Toda esta actividad propició un uso monetario desarrollado²³, como demuestran los hallazgos en él recuperados, aunque la muestra es parcial por no tener un conocimiento suficientemente amplio de sus estructuras arqueológicas.

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

El conocimiento arqueológico de la *Ilici* romana es bastante limitado (mapa 1), y es difícil establecer su evolución económica en época imperial²⁴. Podemos constatar, únicamente, su importante desarrollo socioeconómico en el siglo I d. C., sobretodo en el período augusteo, y un cierto mantenimiento de su actividad hasta el siglo III, momento en el que los indicios arqueológicos muestran una recesión en la vida de la ciudad.

Entre otros indicadores, como los hallazgos de *terra sigillata*, los restos anfóricos documentan un máximo de importaciones de alimentos durante las dos primeras centurias del Imperio, especialmente voluminosas durante el reinado de Augusto²⁵.

investigadores los han identificado con *Allon*, pero no hay ningún elemento que permita confirmarlo, y la epigrafía no documenta un carácter municipal para el mismo (*vid.* Corell (1999) pp. 43-44).

²⁰ La importancia de la actividad comercial del yacimiento queda ampliamente justificada en la reciente obra de J. C. Márquez (1999), que además recoge toda la bibliografía referente al *Portus* y a su actividad comercial publicada hasta el momento.

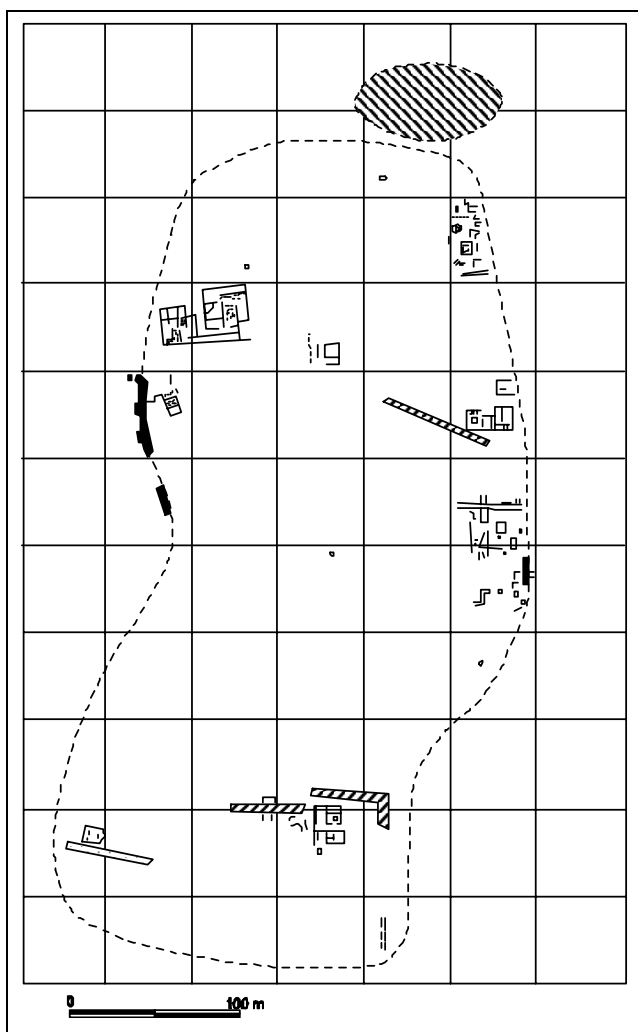
²¹ Abad y Bendala (1996) p. 16.

²² Márquez (1999) p. 155.

²³ Coincidimos con Márquez -(1999) pp. 113-114- en la valoración del comercio de carácter privado como motor de esta actividad comercial, concretamente olearia, por encima de actuaciones estatales, lo que otorga un margen mucho más amplio a la iniciativa privada como factor de desarrollo económico y, por ende, del uso monetario.

²⁴ Márquez (1999) p. 155.

²⁵ Molina (1997) pp. 7-78.

Mapa 1. Ilici. Áreas excavadas²⁶.

También en el siglo I se constata la actividad constructiva más destacada, tanto pública como privada; el culmen del desarrollo monumental de la ciudad se situó entre la concesión del estatuto de colonia hasta mediados del siglo I d. C, mientras que las grandes *domus* privadas²⁷ se edificaron, probablemente, durante la primera mitad de la centuria²⁸. Del período augusteo datan nuevas construcciones en el foro de la ciudad, como un templo de 7 x 11 m que se ha considerado dedicado a la diosa Juno e identificado con el que aparece en una emisión de semises realizada en la colonia, aunque no hay una total garantía de que esto fuera así²⁹. La construcción de las denominadas termas orientales data de la primera mitad del siglo I, mientras que un

segundo conjunto termal, las termas occidentales, fue edificado en su segunda mitad³⁰. Se dotó también a la ciudad de una nueva red de alcantarillado³¹. Estas actuaciones reflejan la riqueza que alcanzó la colonia en este período, y suponen un importante gasto monetario en la misma.

Dadas estas características, debemos atribuir a la ciudad una amplia oferta de bienes de consumo y servicios, que desarrollaron su uso monetario. Así lo confirman las emisiones de la ceca de la colonia³². Su taller monetario estuvo activo desde *ca.* 42 a. C.

²⁶ Fuente: elaboración propia a partir de Ramos Folqués y Ramos Fernández (1976).

²⁷ Cuyos mármoles, procedentes de lugares tan lejanos como Frigia, Tesalia o Hipona (*vid.* Jacob (1997) p. 649), indican la riqueza de la ciudad y su inserción en las grandes corrientes comerciales del Mediterráneo.

²⁸ Abad y Aranegui (1993) p. 98; Ramos Fernández (1994) p. 44.

²⁹ Llorens (1987b) p. 10.

³⁰ Ramos Molina y Tendero (2000) pp. 245-250.

³¹ Ramos Fernández (1994) p. 76.

³² La ceca ha sido ampliamente estudiada en una monografía sobre la misma a cargo de M. M. Llorens (1987b); *vid.* también *RPC*, pp. 97-99, n^{os} 187-199 y las referencias bibliográficas recogidas en esta obra.

hasta el reinado de Tiberio; la primera emisión fue de semises, realizada *ca.* el 42 a. C.; con Augusto se documentan dos emisiones, ambas de semises, la primera *ca.* el año 19 a. C. y la segunda *ca.* el año 12 a. C.; Tiberio realizó tres emisiones de ases y semises (*post* 15-16 d. C., 22-23 d. C. y 28-31 d. C.)³³.

Dos de los ases de estas emisiones recuperados están contramarcados, con las marcas SE y S, significando muy probablemente su conversión en semises³⁴; tanto estas contramarcas como la importancia de los semises como valor acuñado demuestran la necesidad de moneda de pequeño valor para las transacciones cotidianas en la ciudad; el número de cuños de anverso conocidos es de 85, lo que supone que la producción tuvo un carácter local³⁵, reforzado por el hecho de que los hallazgos de las monedas de la ceca de *Ilici* se concentran casi en su totalidad en la propia colonia y en lugares próximos a ella³⁶.

Sobre el siglo II apenas tenemos conocimiento arqueológico. No se registran cambios estructurales con respecto a la centuria anterior, aunque no se registra el esplendor de ésta. Seguirían en funcionamiento las infraestructuras creadas en el siglo I, como se documenta en el caso de las termas³⁷. La actividad epigráfica se mantuvo elevada³⁸.

Durante el siglo III, la ciudad experimentó los signos de inestabilidad social y crisis política que afectaron a todo el Imperio en esta etapa, como demuestra la reducción de su perímetro o el cegamiento de pozos³⁹. No obstante, la actividad comercial y artesanal no se paralizó, documentándose al menos tres núcleos de producción cerámica en funcionamiento en diversos puntos de la ciudad⁴⁰. Existen

³³ En todas las emisiones aparece el nombre y cargo del magistrado encargado de la acuñación; la tipología es plenamente romana; en la primera emisión aparece un *simpulum* en el anverso y manos apalmadas en el reverso, copia de un denario romano del 42 a. C.; con Augusto y Tiberio se representa en el anverso el retrato del emperador, y en el reverso diseños relacionados con la fundación y otros elementos vinculados a la colonia -insignias militares, un templo a Juno, un altar y figuras togadas- (sobre los tipos de estas emisiones, *vid.* Llorens (1987b) pp. 11-27; sobre los magistrados monetales, *ibid.* pp. 29-38; sobre la metrología, *ibid.* pp. 39-56).

³⁴ *Ibid.* pp. 58-59.

³⁵ Sobre el número de cuños de las emisiones de *Ilici* *vid.* Llorens (1987a) e *id.* (1987b) pp. 72-74.

³⁶ Los ejemplares de Augusto han sido recuperados en su inmensa mayoría en Elx, apareciendo también en Segóbriga y Denia; posibles piezas *ilicitanas* de este emperador se recuperaron también en Girona, Tarragona, Alacant, región de Murcia y Menorca (Llorens (1987b) p. 80, mapa 1); los ejemplares de Tiberio aparecieron asimismo mayoritariamente en Elx, junto a piezas en la Moleta dels Frares, Valeria y Tossal de Manises; probables piezas de esta ceca acuñadas por Tiberio se recuperaron en Oviedo, Girona, Manresa, Tarragona, Alcoi, Alacant y región de Murcia – siendo aquí abundantes- (*ibid.* p. 81, mapa 2).

³⁷ Ramos Molina y Tendero (2000) p. 245.

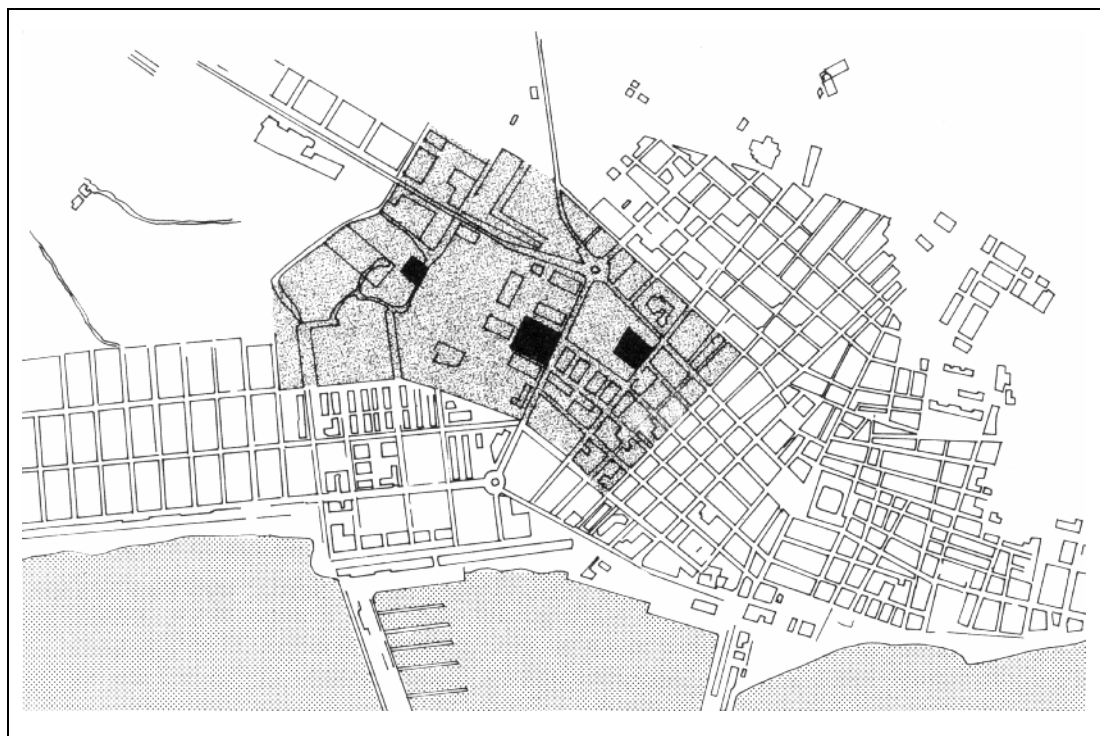
³⁸ Corell (1999) p. 47.

³⁹ Abad y Aranegui (1993) p. 98

⁴⁰ Pérez Centeno (1998-1999) p. 214.

signos de recuperación desde la última parte del siglo, volviendo *Ilici* a desarrollar un papel importante en el sudeste peninsular⁴¹ hasta mediados del siglo V⁴².

Con respecto al *Portus Ilicitanus*, conocemos bien la evolución de su actividad comercial. Como en *Ilici*, el período de mayor esplendor económico fue el siglo I, en especial los años centrales del mismo; registró en él una muy importante actividad como puerto de entrada hacia el *territorium* ilicitano y redistribuidor hacia otros puntos del Mediterráneo, fundamentalmente de aceite y derivados del pescado béticos, pero también de vino tarraconense; llegaban asimismo al puerto una gran cantidad de productos secundarios como *terra sigillata* gálica y cerámica de cocina norteafricana⁴³.



Mapa 2. *Portus Ilicitanus*. Plano de la ciudad actual y de las excavaciones. Según Abascal⁴⁴.

Aunque esta actividad descendió durante el siglo II, sobretodo en su segunda mitad, siguió siendo importante; el *Portus* siguió plenamente integrado en las rutas de comercialización del excedente hispano en el Mediterráneo, habiéndose convertido en un importante mercado y, al mismo tiempo, en un notable núcleo de consumo; durante el siglo II ganó fuerza su función como redistribuidor de los productos que llegaban a él hacia el interior de la península, hacia la Meseta, siendo el Vinalopó el eje vertebrador

⁴¹ Ramos Fernández (1994) p. 76.

⁴² Abad y Aranegui (1993) p. 98

⁴³ Conocemos los datos referidos a la evolución comercial del puerto gracias al estudio de Márquez (1999); *vid.* en concreto para estas referencias las pp. 126-128.

⁴⁴ Fuente: Abascal (1989) p. 14, fig. 2.

de este comercio⁴⁵, lo que explica en gran medida el desarrollo que se documenta en el *territorium* ilicitano.

La primera mitad del siglo III registró, como *Ilici*, una importante desaceleración de la actividad comercial con respecto a las dos centurias anteriores, documentándose en la segunda mitad del mismo una cierta recuperación⁴⁶.

En definitiva, debemos subrayar la importancia del *Portus Ilicitanus* como puerto comercial en el sureste hispano, que convirtió el enclave en un activo mercado y centro de demanda de servicios generados por esta dinámica actividad, especialmente durante los dos primeros siglos de la era, alcanzando en el primero su máximo esplendor. Los abundantes hallazgos monetarios recuperados en el yacimiento, que comentamos a continuación, testimonian una vez más que toda esta actividad estuvo inserta, también en los enclaves costeros del Mediterráneo peninsular, en una economía monetizada que alcanzó su pleno desarrollo en época altoimperial.

2.1.2. Testimonios epigráficos

De entre las inscripciones recuperadas en *Ilici*, recogemos a continuación aquellas que testimonian un uso monetario⁴⁷:

- *CIL* II 5950; Corell (1999) nº 2

Contenido: inscripción votiva que documenta la donación de una estatua a Hércules por parte del liberto *Lucius Porcius Plutus*, *seuir* augustal, cuyo coste sufragó él mismo.

Cronología: siglo I d. C.

- Corell (1999) nº 9

Contenido: inscripción monumental que documenta, probablemente, la reconstrucción de un santuario.

Cronología: siglo I d. C.

Junto a estas inscripciones queremos hacer mención de otras tres que por su contenido y por su carácter monumental son testimonios indirectos de actuaciones

⁴⁵ Márquez (1999) pp. 128-130.

⁴⁶ Según atestiguan, entre otros hallazgos, los anfóricos (Sánchez Fernández *et al.* (1986) p. 99).

⁴⁷ Todas las inscripciones han sido estudiadas a partir de la obra de Corell (1999). En el *CIL* II se publica con el número de catálogo 3557 otra inscripción que documenta la restauración de un templo; pero dicha inscripción debe ser atribuida no a *Ilici* sino a *Lucentum* (Corell (1999) nº 63).

constructivas que debieron de suponer un desembolso monetario para un particular o para la colonia:

- *CIL* II 5952; Corell, (1999) nº 10

Contenido: inscripción monumental que podría estar haciendo referencia a un acto evergeta en el foro⁴⁸. No podemos obtener más información sobre la misma.

Cronología: siglo I d. C.

- Corell (1999) nº 11. Desaparecida

Contenido: inscripción monumental en la que se documenta el sufragio de un edificio que no conocemos, posiblemente a cargo de la colonia.

Cronología: siglo I d. C.

- Corell (1999) nº 8. Desaparecida.

Contenido: inscripción monumental sobre capitel que pertenecía posiblemente a un edificio, tal vez un templo. En ella se cita un doble colegio, de orfebres y, posiblemente, de fundidores. Se trata pues de una interesante inscripción, que documenta un probable pago del edificio al que pertenece el capitel por parte de un colegio relacionado con el trabajo de la plata.

Cronología: finales del siglo I-principios del siglo II.

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

Estudiamos a continuación los hallazgos monetarios de *Ilici*, *Portus Ilicitanus* y el *territorium* de *Ilici*. Antes de pasar a su estudio por períodos sistematizamos, en las figuras 1 y 2, la evolución del número de hallazgos de los diferentes períodos del Alto y Bajo Imperio. El conocimiento de cada uno de estos ámbitos es muy desigual, lo que condiciona los índices obtenidos reflejados en estas gráficas. Iremos viendo que tanto *Ilici* como el *Portus Ilicitanus* sólo se conocen parcialmente, por lo que sus muestras están infrarrepresentadas⁴⁹. Los hallazgos monetarios del *territorium* se conocen, sin

⁴⁸ J. Corell considera la restitución de *tabulas lapideas* para el tercer renglón.

⁴⁹ El *Portus* tiene a su favor el amplio estudio monográfico sobre sus hallazgos -Abascal (1989)-, pero en su contra la parcialidad con que se conoce el yacimiento y el hecho de que no contabilicemos los hallazgos sin contexto depositados en el Museo de Santa Pola, procedentes del núcleo urbano o sus alrededores, por no tener una procedencia concreta dentro de ámbito urbano o del rural. *Ilici* presenta el

embargo, ampliamente⁵⁰, constituyendo una muestra muy fiable de la evolución del uso de moneda en esta área rural, y explicando que prácticamente en todos los períodos los hallazgos en él recuperados sean superiores a los de los enclaves urbano y portuario y testimoniando a la vez el intenso uso monetario en ella. Pasaremos, tras el resumen de los hallazgos, al estudio individual de cada período y ámbito, que nos permitirá valorar la circulación monetaria en cada uno de ellos⁵¹.

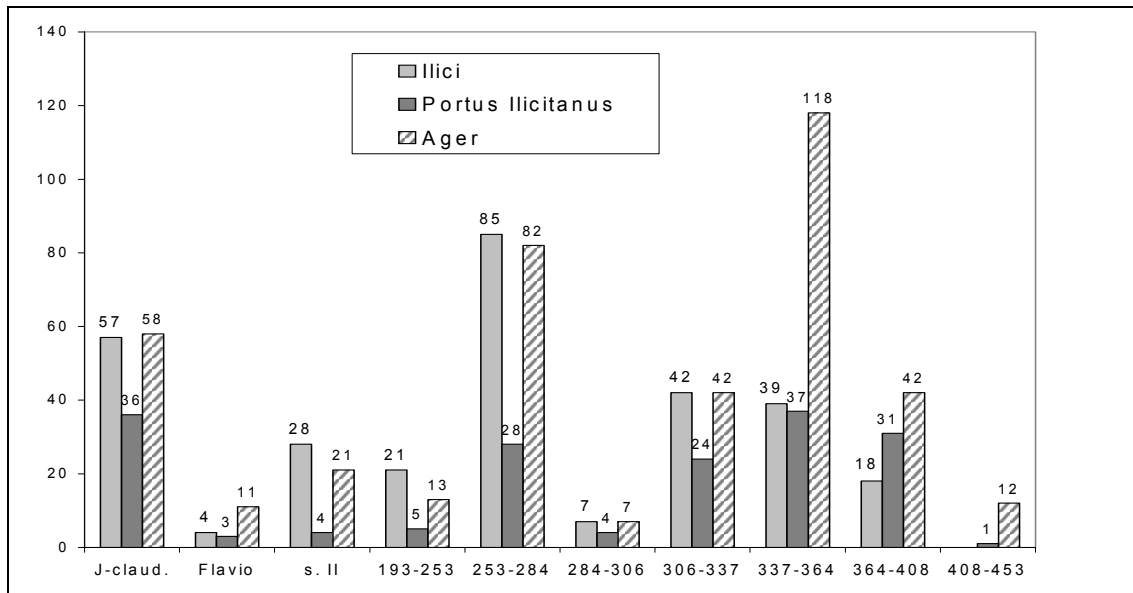


Fig. 1. Evolución de los hallazgos recuperados en *Ilici*, *Portus Ilicitanus* y el *territorium* de *Ilici*⁵².

handicap del escaso conocimiento de sus niveles romanos y de que los hallazgos en ellas no han sido estudiados sistemáticamente, contando con muestras sólo provisionales e incompletas.

⁵⁰ Gracias al estudio monográfico sobre los hallazgos numismáticos del Vinalopó llevado a cabo en Alberola y Abascal (1998).

⁵¹ Queremos recordar nuevamente que los hallazgos recuperados en el *Portus Ilicitanus* y en el *ager* de *Ilici* han sido estudiados en profundidad en sendas monografías de reciente publicación, a las que ya nos hemos referido. Nosotros nos limitaremos, por tanto, a señalar las características más importantes del uso monetario en estos ámbitos y nos centraremos en la obtención de una visión de conjunto de ambos espacios y de la colonia, insistiendo en una valoración conjunta de los hallazgos numismáticos y el resto de indicadores arqueológicos que puedan aportar información sobre el uso de la moneda en el área. Debemos señalar también que no conocemos prácticamente ningún conjunto de hallazgos del que se sepa la cronología de pérdida, por lo que tenemos muy poca información directa sobre la composición monetaria del área en los diferentes períodos. Aunque de una gran parte de los hallazgos del *Portus Ilicitanus* se señala la unidad arqueológica en que aparecieron, esta información no está acompañada por la descripción de la naturaleza y composición de la misma, por lo que nos vemos obligados a considerarlos a partir de su fecha de emisión. Sobre el circulante dan testimonio, no obstante, tres tesoros, que aportan una valiosa visión de la circulación julio-claudia y de la primera mitad del siglo III, como veremos.

⁵² Fuente: *vid.*, para el período julio-claudio, las notas de las figuras 3 (para *Ilici*), 5 (para el *Portus Ilicitanus*) y 8 (para el *ager*); para el período flavio, las notas 80 (para *Ilici*), 81 (para el *Portus Ilicitanus*) y la n. de la fig. 12 (para el *ager*); para el s. II, la nota de las fig. 13 (para *Ilici*), la n. 87 (para el *Portus Ilicitanus*) y la n. de la fig. 15 (para el *ager*); para el período 193-253, las notas de las figuras 16 (para *Ilici*), 17 (para el *Portus Ilicitanus*) y 18 (para el *ager*); para el período 253-284, las notas de las figuras 19 (para *Ilici*), 20 (para el *Portus Ilicitanus*) y 22 (para el *ager*); para el período tetrárquico, la n. 118 (para *Ilici*), la n. de la fig. 26 (para el *Portus Ilicitanus*) y la n. de la fig. 27 (para el *ager*); para el período 306-337, la n. 134 (para *Ilici*), la n. de la fig. 28 (para el *Portus Ilicitanus*) y la n. de la fig. 31 (para el *ager*); para el período 337-364, las notas de las figuras 34 (para *Ilici*), 35 (para el *Portus Ilicitanus*) y 38a

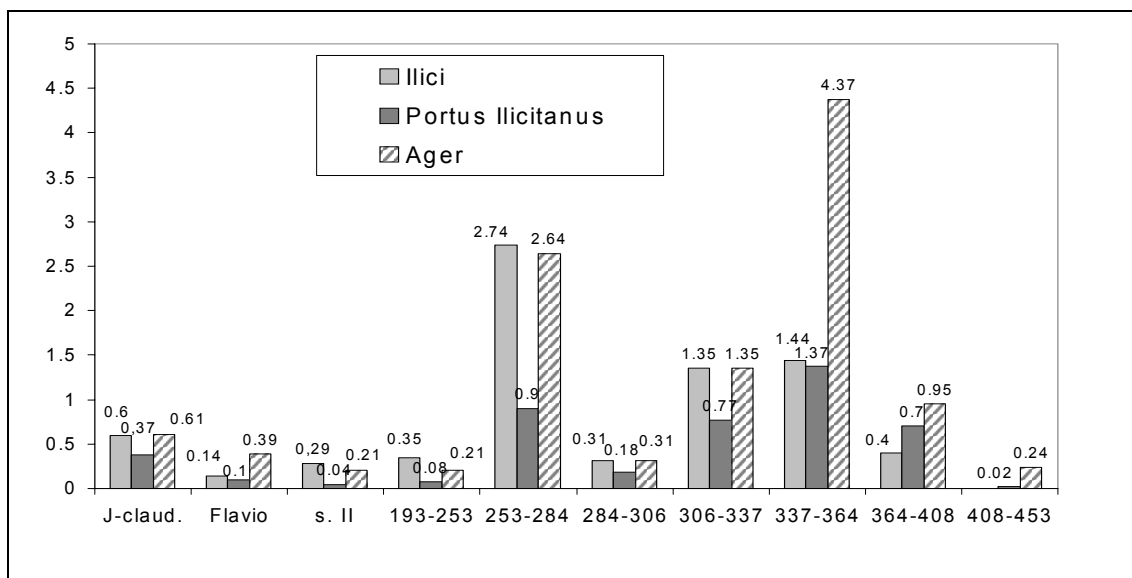


Fig. 2. Evolución de los hallazgos recuperados en *Ilici*, *Portus Ilicitanus* y el *territorium* de *Ilici* (monedas/año)⁵³.

2.2.2. El siglo I

A. El periodo julio-claudio

A.1. El ámbito urbano de *Ilici* y *Portus Ilicitanus*

A.1.1. *Ilici*

A.1.1.1. Hallazgos sin contexto

Como adelantábamos en la introducción, los hallazgos de *Ilici* están siendo revisados actualmente. La práctica totalidad de los publicados aparecen en la obra que R. Ramos Fernández presentó en 1975 sobre la *Ilici* romana⁵⁴. Dado que no es un estudio propiamente numismático, se trata de una publicación bastante precaria de las monedas, con descripciones vagas de sus elementos constituyentes (como las denominaciones), y adscritos a diferentes niveles arqueológicos datados en muchas ocasiones por la propia moneda, por lo que en realidad, teniendo en cuenta la pervivencia en circulación de las mismas, pueden ser muy posteriores; al mismo tiempo, no tenemos suficientes datos sobre la naturaleza de las diferentes unidades arqueológicas que componen cada estrato, por lo que muchas monedas podrían provenir de conjuntos ya amortizados cuando éstos se formaron. A pesar de todo ello, los

y b (para el *ager*); para el periodo 364-408, las notas de las figuras 41 (para *Ilici*), 42 (para el *Portus Ilicitanus*) y 46 (para el *ager*); para los años 408-453, la n. 171 (para el *Portus Ilicitanus*) y la n. de la fig. 51 (para el *ager*).

⁵³ Fuentes: *vid. n. de la fig. 1.*

⁵⁴ Ramos Fernández (1975).

hallazgos son numerosos, y queremos dejar constancia de los mismos en la redacción de los diferentes períodos, advirtiendo la provisionalidad de los resultados.

Con respecto al siglo I, el autor documenta, en primer lugar, 57 monedas julio-claudias (fig. 3).

	LE-C	OS	CAL	CAES	ILI	CN	I. TRA	IND	TOT
Augusto	3		1	3	7	14	1	1	30
Tiberio		1			12			1	14
Germánico								1	1
Subtotal	3	1	1	3	19	14	1	3	45
%									
Claudio I								9	9
Nerón								3	3
Total	3	1	1	3	19	14	1	15	57
M/a									0,60

Fig. 3. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Ilici* (según su procedencia)⁵⁵.

Como hemos dicho, no extraeremos conclusiones definitivas sobre estos datos. Señalamos únicamente algunos elementos: en primer lugar, el índice de monedas por año, aunque no elevado, es considerable teniendo en cuenta el escaso conocimiento que se tiene de la ciudad romana; en segundo lugar, la importancia de dos cecas en el aprovisionamiento de la colonia durante el período en que los talleres locales hispanos estuvieron en funcionamiento: *Carthago Noua* y la propia *Ilici*, a las que pertenecen la gran mayoría de las monedas de la ciudad. La importancia de la ceca de *Carthago Noua* se evidencia ya desde mediados del siglo I a. C., como enclave más dinámico del sudeste peninsular; en el período augusteo empezaron a ser importantes en la colonia ilicitana las emisiones de su ceca, que fueron las predominantes durante el reinado de Tiberio. Junto a estas emisiones destacan las procedentes del valle del Ebro que, aunque en pequeño número, son testimonio de los contactos comerciales que la colonia mantenía con las ciudades de dicha área.

⁵⁵ Fuente: Ramos Fernández (1975) pp. 178-181 y 210-211; excepto 7 *ae* de Claudio I y los 3 de Nerón, el resto aparecen, junto a una moneda ibérica, 3 republicanas y 13 piezas de *Carthago Noua* acuñadas en la segunda mitad del s. I a. C., formando parte de un supuesto nivel arqueológico datado desde mediados del s. I a. C. a mediados del I d. C. (*ibid.* p. 159); no obstante, no podemos considerar como válido este contexto por las razones anteriormente citadas, por lo que consideramos las monedas como piezas descontextualizadas. No obstante, las monedas del taller local, *Ilici*, pudieron estar formando parte, lógicamente, de la circulación monetaria julio-claudia, y muy probablemente, también un pequeño porcentaje de moneda ibérica y republicana.

	DEN F	AS	SEM	AE	TOT
Augusto	1	11	18		30
Tiberio		10	3	1	14
Germánico				1	1
Claudio I				9	9
Nerón				3	3
Total	1	21	21	14	57

Fig. 4. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Ilici* (según su denominación)⁵⁶.

En relación a las denominaciones, la elevada representación de los semises entre los hallazgos (fig. 4), paralela a la que tienen en las emisiones de la ciudad, constata el abundante uso de moneda fraccionaria en la colonia.

A.1.2. *El Portus Ilicitanus*

A.1.2.1. *Hallazgos sin contexto*

Con respecto al *Portus Ilicitanus*, los hallazgos recuperados en él han sido estudiados en profundidad por J. M. Abascal⁵⁷. El autor utilizó para su estudio hallazgos de tres procedencias diferentes: de la *villa* de El Palmeral, del área portuaria propiamente dicha y de un grupo sin contexto depositado en el Museo de Santa Pola formado por hallazgos realizados en el casco urbano y sus alrededores⁵⁸; nosotros utilizaremos para nuestro estudio los hallazgos de los dos primeros conjuntos como testimonios del uso de moneda en el núcleo portuario⁵⁹, mientras que el último no será considerado, ya que contiene piezas tanto del área urbana como del área rural, no pudiendo ser atribuidos a ninguno de los dos ámbitos en concreto⁶⁰.

Hay que advertir que prácticamente todos los niveles excavados en El Palmeral son bajoimperiales, mientras que los procedentes de la zona portuaria propiamente dicha son casi en su totalidad altoimperiales, lo que tiene como resultado unos porcentajes de hallazgos monetarios de ambos períodos opuestos en ambas áreas (los procedentes de El Palmeral son casi todos bajoimperiales y viceversa), no debiéndose esto a ninguna diferenciación en el proceso socio-económico de sendas zonas⁶¹.

Las monedas recuperadas emitidas durante el período julio-claudio quedan recogidas en la fig. 5.

⁵⁶ Fuente: *vid. n.* de la fig. 3; los *ae* se describen como medianos bronce, con toda probabilidad ases o dupondios, a excepción de un pequeño bronce de Claudio I, posiblemente un divisor; una de las piezas de Claudio I está acuñada a nombre de su esposa Antonia.

⁵⁷ Abascal (1989).

⁵⁸ Abascal (1989) pp. 9-10.

⁵⁹ La *villa* de El Palmeral formaba parte de la trama urbana del *Portus*, hallándose contigua a las excavaciones de las mismas instalaciones portuarias, pudiendo considerarse prácticamente parte de ellas a no ser por la diferente naturaleza de sus estructuras (Abascal (1989) p. 10).

⁶⁰ Recogeremos en nota estos hallazgos.

⁶¹ Abascal (1989) pp. 9-10.

	RO	TU	CAL	CAES	CLV	EMP	ILI	CN	ITA	ACC	LOC	IND	TOT
Augusto	1			1			2	5					9
Tiberio	1	1	1		1		2	5	1	1			13
Agripa	2												2
Germánico	1												1
Calígula	1												1
Subtotal I	6	1	1	1	1		4	10	1	1			26
Calígula/Claudio						1							1
Claudio											5		5
Julio-claudios												4	4
Subtotal II						1					5	4	10
Total	6	1	1	1	1	1	4	10	1	1	5	4	36
M/a													0,37

Fig. 5. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *Portus Ilicitanus* (según su procedencia)⁶².

Encontramos en el *Portus* un índice de hallazgos escaso (0,37 monedas/año), teniendo en cuenta la actividad registrada por otros hallazgos arqueológicos, como hemos visto. No obstante, se encuentra en consonancia con la mayoría de los índices de este período documentados en las ciudades estudiadas, consecuencia de la limitación del área excavada⁶³, a lo que en esta ocasión se une la no inclusión de parte de los hallazgos sin contexto por no poder diferenciarlos de los rurales⁶⁴. Destacan los cuatro ejemplares de Calígula (uno de ellas a nombre de Agripa y otra a nombre de Germánico), poco representados normalmente entre los hallazgos peninsulares.

Con respecto a la procedencia de las monedas, es interesante destacar la relativa importancia de la presencia de Roma (*ca.* 23%) durante el período en que están en funcionamiento las cecas provinciales hispanas, presencia que suele ser bastante inferior en las ciudades estudiadas durante dicho período, y que en el caso de *Ilici* es nula⁶⁵. Tal vez ello pueda explicarse por la apertura del puerto a las corrientes comerciales

⁶² Fuente de las figuras 5, 6 y 7 y de la tabla de esta nota y de la de la n. de la fig. 7: Abascal (1989) p. 24, fig. 8, y catálogo, pp. 105-106; todas las piezas proceden del área portuaria excepto dos piezas de Augusto (de Roma y de *Carthago Noua*) y una de Claudio I de ceca local. Las piezas sin contexto procedentes del área urbana o sus alrededores son las siguientes (los interrogante hacen referencia a las cecas):

	Augusto	Tiberio	Calígula	Claudio I	Julio-claudias	Total
Roma	3		1	3		7
Ebusus		1				1
Carthago Noua	4+¿2?	1				7
Corduba	3					3
Emerita	1					1
Locales				4		4
Indeterminadas					1	1
Total	13	2	1	7	1	24

⁶³ En este caso, por ejemplo, los niveles altoimperiales de El Palmeral se encuentran arrasados (Abascal (1989) p. 9).

⁶⁴ Los procedentes del casco urbano o alrededores, a lo que ya hemos hecho referencia.

⁶⁵ Siempre con los datos con los que contamos, aún provisionales.

mediterráneas, que debieron de facilitar la entrada de piezas de Roma, ceca con la que, por otro lado, las ciudades del sureste peninsular parecen haber tenido especial contacto, por encima del existente con las cecas galas⁶⁶.

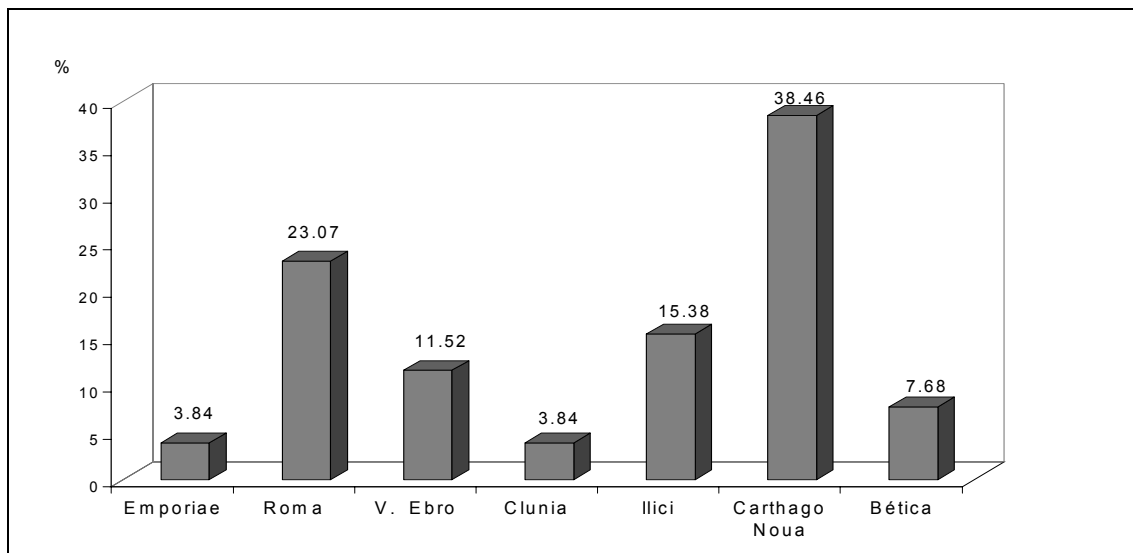


Fig. 6. Procedencia de los hallazgos recuperados en el *Portus Ilicitanus* acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula⁶⁷.

Por otro lado, es destacable la importancia de la ceca de *Carthago Noua*, que constituye el 38,46% del total de los hallazgos de este período. La ceca de *Ilici* es la segunda ceca más importante, con un 15,38%, aunque lejos del porcentaje representado por *Carthago Noua*, cuyas emisiones dominarían el área sudeste de la península Ibérica en esta etapa. Es interesante constatar la diferencia de hallazgos del taller de *Ilici* entre la propia colonia (42,22%) y el *Portus* (15,38%), tan próximos e interconectados.

Esto viene a confirmar que las piezas provinciales, excepto en algunos casos de cecas pertenecientes a ciudades de gran importancia como *Tarraco* o *Caesaraugusta*, tuvieron un carácter marcadamente local, y se utilizaron en su mayor parte en el mismo lugar en que fueron emitidas. La distribución de procedencia de los hallazgos obtenida, caracterizada por estos rasgos, podría estar indicando, asimismo, que las transacciones cotidianas en el *Portus* fueron esencialmente las de los propios comerciantes que llegaban al puerto momentáneamente o por un cierto período de tiempo, y introduciendo la moneda que traían, a través pagos en distintos conceptos.

Finalmente, hay que subrayar la presencia de los talleres del valle del Ebro (11,52%) y de la Bética (7,68) áreas con las que el *Portus* comerciaba con asiduidad. El porcentaje representado por los talleres de esta provincia, proporcionado por una pieza de *Italica* y otra de *Acci*, es pobre, teniendo en cuenta que las transacciones comerciales

⁶⁶ Vid. como veremos en el capítulo de *Conclusiones* de nuestro trabajo.

⁶⁷ Fuente: vid. n. de la fig. 5.

realizadas en el *Portus* eran esencialmente las relacionadas con la redistribución de los productos béticos hacia otros puertos mediterráneos y hacia el interior. Esta disfunción puede deberse en parte al pequeño tamaño de la muestra, ya que si consideramos los hallazgos sin contexto hallados en el casco urbano o su área próxima este porcentaje asciende considerablemente, con tres monedas procedentes de *Corduba*⁶⁸. No obstante, el porcentaje sigue siendo reducido, constatando una vez más la limitación del desplazamiento de la moneda de bronce. Con respecto a las piezas de Claudio I, 5 ejemplares, observamos que son en su totalidad de imitación (fig. 5).

	DUP	AS	SEM	CUAD	TOT
Augusto		4	5		9
Tiberio	2	8	2	1	13
Agripa		2			2
Calígula				1	1
Germánico		1			1
Calígula/Claudio		1			1
Claudio I		5			5
Indeterminadas		3	1		4
Total	2	24	8	2	36

Fig. 7. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *Portus Ilicitanus* (según su denominación)⁶⁹.

La masa monetaria de *ae* de la ciudad estuvo compuesta en el período julio-claudio, básicamente, por ases -el 66,66% de la muestra-. La moneda divisionaria presenta un elevado porcentaje (*ca.* 28%), atribuible a las pequeñas transacciones y los numerosos servicios cotidianos dispensados en el puerto para los

que se necesitaba moneda de pequeño valor⁷⁰.

A.2. El ager

A.2.1. Hallazgos sin contexto

Ya hemos hecho referencia en la introducción a la intensidad del poblamiento en el *territorium* ilicitano, que con diversas fluctuaciones se mantuvo desde el siglo I al V; veíamos también que las *villae* del área no eran hábitats pobres, sino que presentaban signos de comodidad y, en diversas ocasiones, de lujo; los abundantes hallazgos numismáticos recuperados en ellos son clara muestra de que, como observan Alberola y

⁶⁸ Vid. la tabla de la n. de la fig. 5.

⁶⁹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 5; todos los hallazgos pertenecen a las estructuras portuarias excepto dos ases de Augusto y uno de Claudio I recuperados en El Palmeral. Las denominaciones de los hallazgos procedentes del casco urbano o sus alrededores son, según la misma fuente, las siguientes:

	Dupondio	As	Semis	Cuadrante	Total
Augusto			9	3	12
Tiberio		1	2		3
Calígula				1	1
Claudio I				3	3
Julio-claudias	1	4			5
Total	1	5	11	7	24

⁷⁰ Como señala Abascal (1989) p. 30. Este porcentaje de moneda divisionaria es todavía más elevado si consideramos los hallazgos de procedencia indeterminada dentro del área urbana y sus alrededores (fig. de la nota anterior); con estos datos, tenemos que concluir que la presencia de numerario divisionario en

Abascal, el uso monetario estaba arraigado también en el *territorium* de la colonia, uso necesario para la obtención, mediante transacciones comerciales, de bienes que no producía la tierra y que, ya presente en el período ibérico, fue potenciado por los colonos romanos⁷¹.

	NEM	RO	BIL	CEL	CAES	CAL	SEG	CN	ILI	CART	HISP	IND	TOT
Augusto	3	1	1	1	3	1	1	15	3	1			30
Tiberio								6	2				8
Calígula		1											1
Subtotal I	3	2	1	1	3	1	1	21	5	1			39
%	7,69	5,12	2,56	2,56	7,69	2,56	2,56	53,84	12,82	2,56			
Claudio		4									9	2	15
Nerón		2											2
Indet.											1	1	2
Subtotal II		6									10	3	19
Total	3	8	1	1	3	1	1	21	5	1	10	3	58
M/a													0,61

Fig. 8. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* ilicitano (según su procedencia)⁷².

Los hallazgos recuperados en el *territorium* de *Ilici* (fig. 8) presentan un índice muy similar al de los recuperados en la colonia. Como venimos haciendo en todos los casos en que la información no es abundante (ni segura en el caso de *Ilici*), no consideraremos este dato como una prueba de un volumen de circulación paritario en sendos ámbitos, pero sí como una prueba de la importancia del uso monetario en el *ager* de la ciudad. La ceca de la que proceden la mayor parte de los hallazgos de la muestra es, una vez más, *Carthago Noua* (a la que corresponden el 53,84% de los hallazgos del período de Augusto-Calígula), con un porcentaje muy por encima del resto de cecas, seguida de *Ilici* (12,82%), que presenta un porcentaje similar al del aprovisionamiento imperial (12,81%), escaso como en la mayoría de los enclaves peninsulares en este período y que, en este caso, está representado en gran medida por piezas de *Nemausus*. Las cecas del valle del Ebro tienen una presencia importante (*ca.* 15%). También existe en la muestra una pieza bética. Se trata de un aprovisionamiento plural que demuestra que el *ager ilicitanus* no estaba al margen de las transacciones monetarias de la ciudad. Los hallazgos de Claudio I son abundantes y, en su mayoría, imitaciones locales (*ca.* el 70% de los mismos).

el siglo I en el *Portus* fue muy abundante, como testimonian también los hallazgos flavios que veremos posteriormente.

⁷¹ Vid. Alberola y Abascal (1998) pp. 11 y siguientes.

⁷² Fuentes de las figuras 8 y 9: Alberola y Abascal (1998) p. 102, fig. 31 y p. 105, fig. 32; hemos excluido las 21 piezas imperiales de la ocultación de Cañada de la Leña, que serán tratadas por separado como parte del tesoro.

	AU	HS	AS	AS P	SEM	CUAD	IND	TOT
Augusto			13	2	14	1		30
Tiberio			4		4			8
Calígula		1						1
Claudio			15					15
Nerón	1		1					2
Indet.			2					2
Total	1	1	35	2	18	1		58

Fig. 9. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* ilicitano (según su denominación)⁷³.

Es interesante observar que, aunque el as es el valor más representado, la moneda divisionaria tuvo también en el área rural ilicitana un gran peso (representa el 36,28% de los hallazgos julio-claudios, incluyendo dos ases partidos, uno de *Nemausus* y uno de *Carthago Noua*⁷⁴), destacando los semises, valor muy abundante entre las cecas de *Ilici*⁷⁵ y *Carthago Noua*⁷⁶, abundancia a la que debe atribuirse la importante presencia de valores fraccionarios en este *territorium*, que, en todo caso, prueban que el área rural de *Ilici* fue también escenario de intercambios comerciales a pequeña escala monetizados. Destaca, finalmente, el hallazgo de un áureo de Nerón, del 64-65 d. C., en el término de Agost, sin poderse concretar más su procedencia⁷⁷.

A.2.2. Tesoros

La información que se deduce de estos hallazgos esporádicos viene confirmada en este ámbito por una ocultación monetaria descubierta en él. Se trata del tesoro de Cañada de la Leña; es un conjunto formado por 25 monedas, de las que la más reciente pertenece a Claudio I (fig. 10).

	RO	BIL	ILI	CN	ACC	TOT
República (s. II a. C.)	3					3
Post 42 a. C.				1		1
Augusto		1		2		3
Tiberio	1		6	3	1	11
Calígula				2		2
Claudio I	5					5
Total	9	1	6	8	1	25

Fig. 10. Composición del tesoro de Cañada de la Leña (por cecas de procedencia)⁷⁸.

El tesoro confirma que el aprovisionamiento de la ciudad durante el período en el que estuvieron en funcionamiento los talleres peninsulares se realizó esencialmente mediante las monedas de la ceca de

Carthago Noua (casi la mitad de las piezas de este período –8 de las 17 de esta etapa, el 47,5%-) y, en menor medida, de *Ilici* (el 35,29%). Roma sólo aporta en la muestra una

⁷³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 8.

⁷⁴ *Vid.* Alberola y Abascal (1998) pp. 40 y 79 respectivamente.

⁷⁵ Como vimos al describir las emisiones de la ciudad en este capítulo.

⁷⁶ Llorens (1994) p. 152.

⁷⁷ *Vid.* Alberola y Abascal (1998) pp. 76-77.

moneda (*ca.* 6%). En la ocultación destacan, por su antigüedad, la uncia y los ases republicanos del siglo II a. C.

	UN	DUP	AS	SEM	SEXT	TOT
República (s. II a. C.)	1		1		1	3
Post 42 a. C.				1		1
Augusto			3			3
Tiberio			10	1		11
Calígula			2			2
Claudio I		1	4			5
Total	1	1	20	2	1	25

Fig. 11. Composición del tesoro de Cañada de la Leña (por denominaciones)⁷⁹.

En cuanto a las denominaciones, encontramos alguna diferencia con respecto a los hallazgos esporádicos, como la práctica monopolización de la muestra por el as y la escasez de moneada divisionaria. Ello es atribuible al carácter de

tesaurización del conjunto, en el que es normal que no se incluyan las piezas de menor valor.

B. El periodo flavio

B. 1. El ámbito urbano de *Ilici* y *Portus Ilicitanus*

B.1.1. Hallazgos sin contexto

En *Ilici* sólo tenemos constancia de la aparición de cuatro monedas flavias: un *ae* de Galba, un sestercio de Vespasiano y dos monedas de Domiciano (un sestercio y un *ae*)⁸⁰. El número de hallazgos conocidos en el *Portus Ilicitanus* procedentes con seguridad del mismo todavía es inferior. Únicamente se han recuperado dos cuadrantes de Vespasiano aparecidos en la zona portuaria y un as de Domiciano en El Palmeral⁸¹. El autor de la publicación de los hallazgos del *Portus* atribuye esta gran escasez a la falta de excavaciones de niveles altoimperiales⁸². No obstante, este hecho también afectó a los hallazgos julio-claudios, y el índice de monedas por año en este período es muy superior. No hay duda de que los hallazgos flavios están infrarrepresentados como consecuencia de la falta de conocimiento arqueológico de unidades altoimperiales, y de que las piezas de este período recuperadas en la península Ibérica son en general escasas, debido en parte a la corta duración del imperio de esta dinastía. Pero, aún así, el número tan reducido de estos hallazgos podría indicar un cierto retroceso en el

⁷⁸ Fuente: Alberola y Abascal (1998) pp. 82-83, de donde extraemos la información sobre el tesoro; las piezas han ido apareciendo paulatinamente, hallándose dispersas, pero su procedencia homogénea y sus características indican que todas forman parte de una ocultación.

⁷⁹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 10.

⁸⁰ Ramos Fernández (1975) pp. 210-211; se les otorga un contexto cronológico de pérdida no significativo: desde mediados del s. I hasta mediados del III.

⁸¹ Abascal (1989) p. 32, fig. 13.

⁸² Abascal (1989) pp. 32-33.

aprovisionamiento del *Portus* durante este período⁸³. No obstante, deberemos esperar a una ampliación de las excavaciones para poder extraer conclusiones seguras⁸⁴.

B.2. El ager

B.2.1. Hallazgos sin contexto

	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT
Galba				1		1
Vespasiano	1	2	3	1		7
Domiciano		1	1		1	3
Total	1	3	4	2	1	11
M/a						0,40

Fig. 12. Hallazgos flavios recuperados en el *territorium* de Ilici⁸⁵.

También los hallazgos de moneda flavia son superiores en el ámbito rural que en el núcleo urbano illicitano, aunque, como ya hemos dicho, trabajamos con muy pocos hallazgos, por lo que no podemos concluir que existiera una circulación

monetaria más voluminosa en el área rural, sino que, en ella, ésta era también importante.

Destaca el número de hallazgos de Vespasiano. 8 de los 10 valores determinados de la muestra son múltiplos del as, claro ejemplo de los efectos del inicio de la inflación en la economía imperial a partir de la segunda mitad del siglo I d. C.

2.2.3. El siglo II (96-193)

A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Illicitanus

A.1. Ilici

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Tenemos noticia de la recuperación de 28 piezas del siglo II en *Ilici*, datos que, como hemos dicho, debemos considerar provisionales. Se enmarcan estos resultados dentro de la pauta general que observamos en los enclaves del litoral mediterráneo peninsular estudiados, con un índice bajo de monedas por año (0,29) a pesar de que la actividad socio-económica de la ciudad fue importante.

⁸³ Ya hemos visto que, aunque los índices de actividad comercial en el *Portus* fueron importantes durante los dos primeros siglos del Imperio, el enclave alcanzó su máximo esplendor en la primera mitad del siglo I.

⁸⁴ Hay que señalar también que entre los hallazgos sin procedencia del *Portus* o sus alrededores se encuentran un as de Domiciano y 6 cuadrantes (dos de Vespasiano, uno de Tito y tres de Domiciano); estos seis cuadrantes son interesantes porque se asocian a otro lote de cuadrantes del siglo I y principios del siglo II, y se ha propuesto que fueran parte de un tesoro de piezas de esta denominación (Abascal (1989) p. 32).

⁸⁵ Fuente: Alberola y Abascal (1998) pp. 175-176; uno de los dupondios de Vespasiano está acuñado a nombre de Tito; el as de Galba está inventariado como procedente de *Tarraco*, y a los dos sestercios de Vespasiano se les da como posible lugar de acuñación Roma, *Lugdunum* o *Tarraco*.

	DEN	HS	AE	TOT
Nerva			1	1
Trajano		2	3	5
Adriano		4	4	8
Antonino Pío		3	1	4
Faustina I		1	2	3
Marco Aurelio		3		3
Lucio Vero	1	1		2
Faustina II	1			1
Cómodo			1	1
Total	2	14	12	28
M/a				0,29

Fig. 13. Hallazgos sin contexto acuñados en el siglo II recuperados en *Ilici*⁸⁶.

Venimos subrayando como uno de los factores más importantes para la explicación de este hecho la escasez de niveles arqueológicos de este período y de la primera mitad del siglo tercero, períodos preferentes de circulación de estas piezas. No obstante, también hay que recordar en el caso de *Ilici* que su máximo esplendor se dio en el siglo I.

Con respecto a las denominaciones presentes en la muestra, el sestercio es, como cabe esperar para esta centuria, el valor más representado.

A.2. El *Portus Ilicitanus*

A.2.1. Hallazgos sin contexto

La muestra de piezas procedentes con seguridad del *Portus Ilicitanus* es prácticamente nula. Sólo se ha documentado un as de Trajano y un sestercio de Adriano, procedentes ambos de El Palmeral, y dos denarios, uno de Trajano y uno de Cómodo, procedentes del área portuaria⁸⁷. Creemos que esta escasez de hallazgos se debe en gran medida a los factores arqueológicos que acabamos de comentar con respecto a los hallazgos de *Ilici* y consideramos que el circulante del siglo II, que además incluía en abundancia piezas del siglo I y anteriores, no fue tan reducido como parece derivarse de los hallazgos. En el caso del *Portus Ilicitanus*, la escasez de monedas del siglo II puede estar reflejando también el retroceso en la actividad portuaria que hemos visto registrar los restos cerámicos del puerto datados en la segunda mitad del siglo II y la primera del III, aunque no hay que olvidar el desconocimiento de los niveles bajoimperiales del yacimiento.

Debemos hacer alguna referencia a los hallazgos recuperados sin contexto en el casco urbano de Santa Pola y en sus alrededores, que añaden alguna información a la

⁸⁶ Fuente: Ramos Fernández (1975) pp. 210-211; todos los *ae* aparecen como medianos bronce (posiblemente ases o dupondios); se les otorga como contexto de pérdida una unidad arqueológica que iría desde mediados del siglo I a mediados del siglo III.

⁸⁷ Abascal (1989) p. 33, fig. 14.

aportada por los anteriores y que recogemos en nota⁸⁸. Estos hallazgos (19) se concentran casi en su totalidad en la primera mitad del siglo II⁸⁹; su reducido número en la segunda mitad se uniría a la del resto de indicadores arqueológicos de este período que indican un descenso en el dinamismo del puerto.

	Cuadrantes
Augusto	3
Calígula	1
Claudio I	3
Vespasiano	2
Tito	1
Domiciano	3
Nerva	4
Trajano	2
Anónimos ¿81-96?	3
Anónimos ¿81-117?	4
Total	26

Fig. 14. Cuadrantes aparecidos en el área del *Portus Ilicitanus* acuñados entre Augusto y Trajano (?)⁹⁰.

De los 19 hallazgos, 13 son cuadrantes. Con ellos, son 26 los aparecidos en el casco urbano de Santa Pola o sus alrededores sin un contexto determinado, con fechas de acuñación que van desde Augusto hasta, posiblemente, Trajano⁹¹.

Estas piezas proceden de diferentes lugares sin contexto determinado en el ámbito anteriormente citado. J. M. Abascal considera, apoyando lo que ya indicara R. Arroyo con respecto a la muestra parcial de cuadrantes con que contaba cuando realizó su estudio⁹², que las monedas constituyen un tesoro que se dispersó en un determinado momento.

Este conjunto de cuadrantes demuestra la importancia de la moneda divisionaria en el *Portus Ilicitanus*, donde los pequeños intercambios generados por la actividad portuaria eran frecuentes. Destaca la presencia de los cuadrantes de principios del siglo II, pues estas piezas son poco frecuente en los yacimientos por su escaso valor en esos años.

88

	HS	Dupondio	As	Cuadrante	Total
Nerva				4	4
Trajano			1	2	3
Adriano	2				2
Anónimos ¿81-96?				3	3
Anónimos ¿81-117?				4	4
Antonino Pío	1				1
Faustina I		1			1
M.Aurelio		1			1
Cómodo					
Total	3	2	1	13	19

La tabla ha sido realizada a partir de Abascal (1989) p. 33, fig. 14.

⁸⁹ Como observa Abascal (1989) pp. 34-35.

⁹⁰ Fuente: Abascal (1989) p. 36, fig. 16.

⁹¹ Abascal (1989) p. 36, fig. 16; este conjunto comprende 7 cuadrantes anónimos que se incluyen dentro de las emisiones de cuadrantes de estas características cuya acuñación situaron Mattingly y Sydenham entre los reinados de Domiciano y Antonino Pío (*RIC II* p. 214), y que J. M. Abascal propone restringir hasta el reinado de Trajano, por pertenecer a este emperador los cuadrantes más tardíos hallados en Santa Pola, con los que estarían asociados los cuadrantes anónimos.

⁹² Arroyo (1986).

B. El *ager*

B.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos del *territorium* de *Ilici* presentan pautas muy similares a las del ámbito urbano, con una concentración de los mismo en la primera mitad del siglo II y un índice de monedas por año similar al de la colonia, esto es, bajo, probablemente debido a los pocos niveles arqueológicos de este período excavados, pero muestran la inserción de la moneda en el ámbito rural. Destaca entre los hallazgos un áureo de Trajano.

	AU	DEN	HS	DUP	AS	IND	TOT
Trajano	1	1		1	¿1?		4
Adriano			3	2	3		8
Antonino Pío			1	1		1	3
Faustina I. Post.			1		1		2
Marco Aurelio					2		2
Faustina II					1		1
Cómodo			1				1
Total	1	1	6	4	8	1	21
M/a							0,21

Fig. 15. Hallazgos del siglo II recuperados en el *territorium* de *Ilici*⁹³.

2.2.4. El período 193-253

A. El ámbito urbano de *Ilici* y *Portus Ilicitanus*

Como hemos visto, durante el siglo III, los testimonios arqueológicos documentan una cierta recesión tanto en la colonia como en el *Portus Ilicitanus*, dentro de la inestabilidad socio-política que caracterizó este siglo en el Imperio, recesión que empezó a remitir en la colonia a finales de la centuria y en el *Portus* desde mediados de la misma.

A.1. *Ilici*

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos de emisiones de los años 193-253 en *Ilici* proporcionan un escaso índice de aprovisionamiento, aunque se trata de un índice bastante elevado dentro de los registrados en los enclaves peninsulares en este período, en el que la escasez de hallazgos monetarios es general.

⁹³ Fuente: Alberola y Abascal (1998) pp. 176-178; el interrogante hace referencia a la denominación; queremos hacer mención asimismo de la aparición, en el siglo XIX, de un áureo de Marco Aurelio engarzado en un anillo de la finca La Senia, en el término municipal de Santa Pola (Ramos Folqués (1953) p. 335, nº 88, fig. 7; *id.* (1959) pp. 135-136, fig. 1; Bost *et al.* (1983) p. 167, nº 145; el hecho de que apareciera de esta forma, como parte de un anillo, no nos permite afirmar que se perdiera en época antigua, por lo que no lo hemos incluido en la tabla de hallazgos.

La desaceleración económica de la colonia parece reflejarse sobretodo en los primeros años de esta etapa. Así, aunque la debilidad del aprovisionamiento es especialmente marcada durante los años 193-222 en toda la península, el hecho de que sólo conozcamos un hallazgo de esta etapa en la colonia podría indicar un debilitamiento de su uso monetario en ella, aunque debemos esperar a la nueva publicación de los hallazgos monetarios de la ciudad para saber si existen más hallazgos de este período no publicados y, si ello fuera posible, para saber, a partir de conjuntos contextualizados de estos años, si la falta de aprovisionamiento se suplió con moneda del siglo anterior o el uso monetario fue realmente tan escaso como indican los hallazgos conocidos hasta la actualidad.

	DEN	HS	AE	IND	TOT
Geta	1		1		2
Alejandro Severo		3	1	1	5
Julia Mamaea		1			1
Julia Domna			1		1
Gordiano III		3			3
Filipo I		5			5
Otacia Severa		1			1
Hostiliano	1				1
Treboniano Galo	1				1
Volusiano			1		1
Total	3	13	4	1	21
M/a					0,35

Fig. 16. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 193 y el 253 recuperados en *Ilici*⁹⁴.

La recuperación del aprovisionamiento a partir del año 222 es muy marcada, por lo que debemos apuntar que, a pesar de que el dinamismo de la ciudad pudiera experimentar alguna recesión, la actividad no se paralizó.

El predominio del sestercio en la primera mitad del siglo III se hace patente en la muestra, que también refleja el aumento de los denarios en circulación, los cuales suponen el 14% del total de hallazgos⁹⁵.

⁹⁴ Fuente: Ramos Fernández (1975) pp. 210-211; a todos los hallazgos se les da un contexto de pérdida del siglo III excepto a la pieza indeterminada de Severo Alejandro, que se asocia a un nivel arqueológico de principios del siglo V (Ramos Folqués (1964) p. 77). Aunque no podemos asegurar la fiabilidad de este estrato con los datos con los que contamos, creemos que la asociación puede ser correcta, pues el estrato corresponde al último momento de ocupación de unas viviendas construidas a finales del siglo IV, cuya fecha de destrucción se sitúa a principios de la centuria siguiente; las monedas en él recuperadas se hallaron sobre el pavimento de ocupación de este último período (*ibid.* pp. 175 y 275-277). Creemos posible que la pieza de Alejandro Severo estuviera en circulación hasta este momento.

⁹⁵ Los *ae* recogidos en la tabla se describen como medianos bronce a excepción de la pieza de Volusiano, que aparece como pequeño bronce.

A.2. El *Portus Ilicitanus*

A.2.1. Hallazgos sin contexto

	DEN	HS	TOT
Septimio Severo	1		1
Alejandro Severo		1	1
Gordiano III		1	1
A. Severo o Gordiano		1	1
Filipo I		1	1
Herenia Etruscilla		1	1
Total	1	5	6
M/a			0,1

Fig. 17. Hallazgos acuñados entre el 193 y el 253 recuperados en el *Portus Ilicitanus*⁹⁶.

Los hallazgos de piezas acuñadas entre el 193 y el 253 son en el *Portus Ilicitanus* muy escasos (6 hallazgos, 0,1 monedas/año). Ello parece indicar en un principio que la cantidad de moneda en circulación se debilitó fuertemente durante estos años en el enclave. No obstante, el hallazgo de un tesoro de monedas de los emperadores Filipo I y Filipo II en el casco

urbano de Santa Pola, que comentamos a continuación, matiza esta visión.

A.2.2. Tesoros

El tesoro de monedas de Filipo I y Filipo II de Santa Pola testimonia la llegada de numerario en volumen más o menos considerable al menos en la segunda parte de la etapa comprendida entre el 193 y el 253. Sobre el tesoro tenemos pocos datos, únicamente, que se trata de un conjunto de 52 monedas de estos emperadores, sin poder diferenciar el número de piezas correspondientes a cada uno ni su denominación⁹⁷. En todo caso, la información es suficiente para demostrar que la llegada de moneda en este período no fue tan exigua como parecen indicar los hallazgos esporádicos y que, a pesar de una posible reducción de la actividad comercial en este período, ésta debió de seguir siendo considerable, y la moneda siguió llegando a la ciudad en cantidades significativas⁹⁸. Por otro lado, también debió de mantenerse en circulación una parte importante del bronce del siglo II y, en menor medida, del siglo I, como demuestra el tesoro de El Mirador, recuperado en el *territorium* de *Dianium*, próximo al área que nos ocupa⁹⁹.

⁹⁶ Fuente: Abascal (1989) p. 42, fig. 12; todos los hallazgos proceden del área portuaria excepto un sestercio de Severo Alejandro, recuperado en El Palmeral. A estos hallazgos habría que añadir un sestercio de Maximino, cuatro de Gordiano III y un antoniniano de Filipo I de procedencia indeterminada dentro del casco urbano o sus alrededores (*ibid.*).

⁹⁷ Vid. Abascal (1989) p. 43; Martínez Mira (1995-1997) p. 127, n° 19; Ripollès (1980b) p. 160.

⁹⁸ Se ha recordado, como factor explicativo de hallazgos de piezas de este período en el enclave, su retirada de la circulación en el propio siglo III para aprovechar su bronce (*vid.* Alberola y Abascal (1998) p. 121).

⁹⁹ Se trata de un tesoro de 669 sestercios cerrado con Gordiano III y compuesto fundamentalmente por piezas del siglo II, donde también están presentes emisiones de Vespasiano y Domiciano -Abascal *et al.* (1995)-.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

	HS	AS	IND	TOT
Geta			1	1
Alejandro Severo	1			1
Julia Mamea	1	1		2
Maximino	1			1
Gordiano II	1			1
Filipo I	3			3
Otacilia Severa	1			1
Trajano Decio	1			1
Volusiano	2			2
Total	11	1	1	13
M/a				0,21

Fig. 18. Emisiones de los años 193-253 recuperados en el *territorium* ilicitano¹⁰⁰.

También en el *ager* ilicitano se refleja un descenso del aprovisionamiento, aunque no una paralización del mismo (fig. 18). Todos los hallazgos se concentran en los años 222-253 a excepción de la pieza de Geta, y todos ellos son sestercios, excepto un as muy tardío, acuñado a nombre de Julia Mamea.

2.2.5. El período 253-284

A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus

A.1. Ilici

A.1.1. Hallazgos sin contexto

	HS	ANT/AE	TOT
Valeriano I	1		1
Galieno		35	35
Salonina		2	2
Claudio II		33	33
diuo Claudio		2	2
Aureliano		1	1
Tétrico I		2	2
Tétrico II		1	1
Probo		6	6
Tácito		1	1
Carino		1	1
Total	1	84	85
M/a			2,74

Fig. 19. Hallazgos emitidos entre los años 253 y 284 recuperados en Ilici¹⁰¹.

Los hallazgos emitidos entre los años 253-284 procedentes de la colonia testimonian que ésta participó del masivo aprovisionamiento de piezas de este período, confirmando que su actividad comercial volvió a ser importante desde el último tercio del siglo III, como indican el resto de evidencias materiales ya comentadas.

De estas piezas, que aparecen descritas como antoninianos o pequeños y medianos bronce (que consideraremos también antoninianos), 35 se presentan como procedentes de un nivel que concluye en el propio siglo III y, por tanto, se les otorga una fecha de pérdida muy próxima a su emisión¹⁰²; otros 41 aparecen asociados a contextos del siglo IV y primera mitad del siglo V¹⁰³, y los 9 restantes, a un nivel de principios del siglo V¹⁰⁴. Ya hemos

¹⁰⁰ Fuente: Alberola y Abascal (1998), catálogo, pp. 179-180.

¹⁰¹ Fuentes: Ramos Fernández (1975) pp. 75-77, 210-211 y 254-255; no se constata las cecas de acuñación de las monedas.

¹⁰² Ramos Fernández (1975) pp. 210-211.

¹⁰³ Ramos Fernández (1975) p. 239.

¹⁰⁴ El descrito en la n. 94.

comentado que, dado que no tenemos una certeza absoluta de la correcta datación de estos estratos ni conocemos en la mayoría de casos su formación, no podemos asegurar que los antoninianos asociados a niveles de los siglos IV y V se perdieran durante los mismos, pero es muy posible que así fuera, como hemos visto que ocurre en diferentes enclaves peninsulares y del Imperio en general. En todo caso, los hallazgos de este período recuperados acompañan al resto de evidencias arqueológicas en la indicación de un incremento de la actividad en la ciudad en el último tercio del siglo III.

Como en todos los casos, los hallazgos corresponden en su gran mayoría a los reinados de Galieno y Claudio II, aunque hay que advertir que es muy probable que entre las piezas de éste último emperador no estén diferenciadas las póstumas. Las monedas de los usurpadores galos se reducen a tres numismas de los Tétricos. Es interesante subrayar por otro lado la presencia del sestercio de Valeriano, que testimonia una tardía circulación del bronce en el área.

A.2. *El Portus Ilicitanus*

A.2.1. *Hallazgos sin contexto*

	El Palmeral	Área portuaria	Total
Galieno (r. en solitario)	3	3	6
Claudio II	1	2	3
Póstumo		2	2
diuo Claudio	3	4	7
Tétrico I	1	1	2
Probo		1	1
Caro		1	1
Indeterminadas	2	4	6
Total	10	18	28
M/a			0,9

Fig. 20. Monedas sin contexto acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *Portus Ilicitanus*¹⁰⁵.

El *Portus Ilicitanus* presenta un incremento de los hallazgos con respecto al período anterior¹⁰⁶, pero el índice de monedas/año de este período es aún bajo para esta etapa de fuerte inflación. Es cierto que a ellos habría que añadir una

parte de las piezas sin contexto depositadas en el Museo de Santa Pola (19 piezas de este período)¹⁰⁷, pero aún así el índice de monedas/año seguiría siendo bastante reducido. No encontramos una explicación a este hecho, puesto que los hallazgos anfóricos y cerámicos en general documentan una importante recuperación de la

¹⁰⁵ Fuente: Abascal (1989), catálogo, pp. 111-114; las monedas póstumas de Claudio II y Tétrico II son probablemente, según el autor, imitaciones.

¹⁰⁶ Como subraya Abascal (1989) p. 47.

¹⁰⁷ Serían las siguientes (*vid. n. de la fig. 20 para las fuentes*):

	Roma	¿Imitación?	Ind	Total
Galieno (r. en sol.)	6			6
Claudio II	1			1
diuo Claudio		4		4
Tétrico I			2	2
Tétrico II			1	1
Carino	1			1
Indeterminadas			4	4
Total	8	4	7	19

actividad comercial en el *Portus* a partir de la segunda mitad del siglo III. Creemos que sólo la falta de conocimiento de unidades arqueológicas de este período puede justificarlo. Así parecen indicarlo, por ejemplo, los numerosos hallazgos de *Ilici*, y del *ager* ilicitano (que veremos a continuación), ámbito cuya circulación se nutriría, en gran medida, de las monedas que entraban a través del puerto.

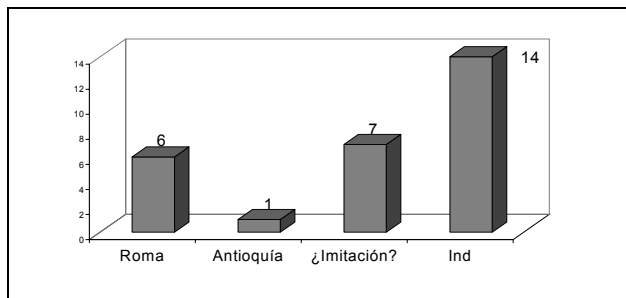


Fig. 21. Procedencia de las monedas acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *Portus Ilicitanus*¹.

Las cecas identificadas de estos hallazgos proporcionan poca información porque son escasas (fig. 21). Sólo parecen confirmar la preponderancia de Roma en el aprovisionamiento de moneda oficial de la costa peninsular en este período.

B. El *ager*

B.1. Hallazgos sin contexto

El *territorium* de *Ilici* presenta un número elevado de hallazgos (2,64 monedas/año) y es un claro ejemplo de la abundancia de éstos en áreas rurales cuando su conocimiento arqueológico es amplio, como en el caso del área del Vinalopó.

La muestra presenta los rasgos característicos de los conjuntos de este período, donde las autoridades emisoras más representadas son siempre Galieno, Claudio II y las monedas póstumas del mismo. Los hallazgos de Claudio II proporcionan a su reinado el índice de 12 monedas/año.

	RO	ANT	SIS	MED	TIC	LUG	COL	IM	IND	TOT
Valeriano II		1								1
Galieno. (r. en solitario)	11								2	13
Salonina (r. de Gal. en sol.)	3									3
Póstumo						1				1
Quintilo	1									1
Claudio II	19		1					¿2?	2	24
Victorino							¿1?			1
diuo Claudio								¿26?	1	27
Aureliano	1		1	1						3
Tétrico I									1	1
Tétrico II									2	2
Tácito					1					1
Probo			1		1					2
Carino	1									1
Indet.									1	1
Total	36	1	3	1	2	1	1	28	9	82
M/a										2,64

Fig. 22. Monedas sin contexto acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *territorium* de *Ilici*¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Fuente: Alberola y Abascal (1998), catálogo, pp. 180-188.

Los ejemplares de los emperadores galos son escasos (*ca.* el 6%) pero significativos; contamos con un hallazgo de Póstumo y otro de Victorino, muy poco frecuentes en la península Ibérica. La pieza de Póstumo es además interesante por tratarse de un denario, acuñado en *Lugdunum*¹⁰⁹.

La fig. 23 muestra la procedencia de las piezas, destacando nuevamente el absoluto predominio de la ceca de Roma en este período, así como la importancia que tendrían las imitaciones de las monedas póstumias de Claudio II en la masa monetaria del área.

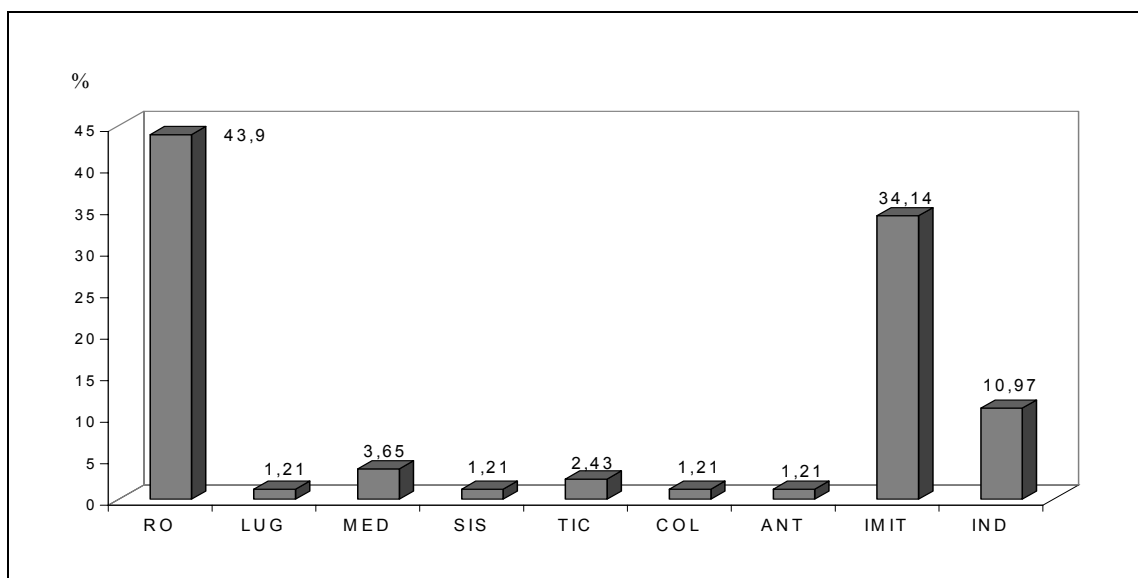


Fig. 23. Procedencia de las monedas acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *territorium* de *Ilici* (en %) ¹¹⁰.

B.2. Tesoros

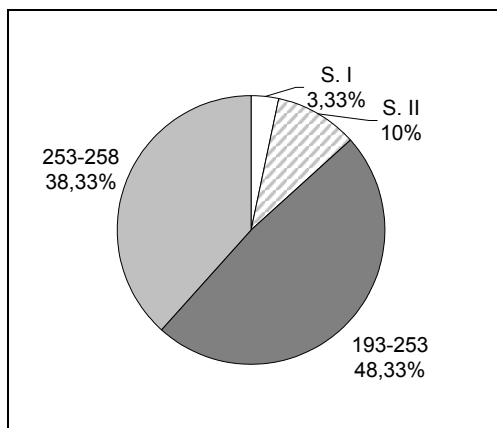
Finalmente, hay que advertir que en el área ilicitana los sestercios circularon al menos hasta el reinado conjunto de Valeriano y Galieno, como muestra el denominado tesoro d'Eula¹¹¹ (fig. 24), recuperado en el *territorium* ilicitano, a 2 km de la población de Crevillent, formado en su gran mayoría por sestercios, y cuya última pieza se data en los años 257-258; se trata de un tesoro interesante porque muestra la permanencia en circulación del bronce hasta el reinado de Galieno, y su posible predominio en la masa monetaria del área ilicitana hasta este momento.

¹⁰⁹ Alberola y Abascal (1998), catálogo, pp. 187, n° 280; el resto de piezas son antoninianos, excepto una moneda de Galieno y una póstuma de Claudio II calificadas como indeterminadas (*ibid.* pp. 180-188).

¹¹⁰ Fuente: *vid. n.* de la fig. 22.

¹¹¹ El tesoro ha sido publicado por González Prats y Abascal (1987), obra de la que recogemos, excepto cuando se especifique lo contrario, la información utilizada sobre el tesoro; éste fue incluido en la recopilación de ocultaciones del siglo III realizada por Martínez Mira (1995-1997) pp. 134-135, n° 46; el conjunto apareció junto a un vaso cerámico.

	Sestercios		Antoninianos			Total
	Roma	Ind.	Roma	Antioquía	Asia	
Nerón	1					1
¿Domiciano?	1					1
Antonino Pío	6					6
Marco Aurelio	3					3
Faustina II	2					2
Lucio Vero	1					1
Alejandro Severo	3					3
Julia Mamea	3					3
Maximino I	1					1
Máximo	1					1
Gordiano III	4		2			6
Filipo I	5		2			7
Otacilla Severa	1					1
Filipo II	1					1
Treboniano Galo	4			1		5
Emiliano	1					1
Valeriano	1		1			2
Galieno	1					1
Salonina					1	1
Indeterminadas		13				13
Total	40	13	5	1	1	60

Fig. 24. Composición del tesoro d'Eula¹¹².Fig. 25. Composición por períodos del tesoro d'Eula¹¹³.

Su composición por períodos es relevante (fig. 25). Refleja una amplia representación de monedas de la primera mitad del siglo III (29 piezas, *ca.* el 50% del tesoro), uniéndose a la ocultación de Santa Pola en la constatación de un aprovisionamiento significativo de monedas de esta etapa, tan escasas entre los hallazgos esporádicos, tal vez por haber sido retiradas de la circulación para aprovechar su bronce.

No puede asegurarse la pertenencia al tesoro de las piezas anteriores al siglo III¹¹⁴, aunque la diferencia cronológica no impediría a estas piezas formar parte del tesoro, existiendo paralelos de estas pervivencias tanto en yacimientos¹¹⁵ como en otras ocultaciones¹¹⁶.

¹¹² Fuente: Martínez Mira (1995-1997) pp. 134-135, nº 46.

¹¹³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 24.

¹¹⁴ González Prats y Abascal (1987) p. 184.

Finalmente, tenemos noticia de la recuperación en el s. XIX, en la finca de La Senia (Santa Pola), de dos áureos acuñados por Galieno en su reinado en solitario¹¹⁷.

2.2.6. El período tetrárquico

A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus

Los hallazgos esporádicos de monedas de las tetrarquías son en estos enclaves, como ocurre en general, escasos, debido en parte, junto a un volumen reducido de sus emisiones, a que sus características hicieron que se extraviaran con poca frecuencia. En este sentido, la existencia de un conjunto monetario recuperado en el *Portus Ilicitanus* que comentaremos posteriormente documenta la llegada de ejemplares tetrárquicos al puerto de la colonia en mayor cantidad de lo que indican los hallazgos esporádicos.

A.1. Ilici

A.1.1. Hallazgos sin contexto

En *Ilici* conocemos el hallazgo de dos piezas de Diocleciano y cinco de Constancio Cloro¹¹⁸, lo que supone un aprovisionamiento de 0,31 monedas/año, índice bastante elevado para tratarse del período tetrárquico.

A.2. El Portus Ilicitanus

A.2.1. Hallazgos sin contexto

	El Palmeral		Área portuaria		Total
	Aleandría	Ind	Roma	Ticinum	
Maximiano	1				1
Constancio I			1	1	2
294-306		1			1
Total	1	1	1	1	4
M/a					0,18

Fig. 26. Hallazgos tetrárquicos recuperados en el *Portus Ilicitanus*¹¹⁹.

Se trata de un escaso número de piezas, cuatro *nummi*, dos de ellos reformados, suficientes en opinión de J. M. Abascal para afirmar que el *Portus* siguió siendo un enclave importante dentro del comercio del sureste peninsular¹²⁰, lo que confirman el resto de hallazgos arqueológicos, debiendo atribuírsele una circulación monetaria

¹¹⁵ Vid. la composición de la masa monetaria de la primera mitad del siglo III en el área litoral tarraconense obtenida a partir de los hallazgos contextualizados (*El período 193-253*, fig 6b).

¹¹⁶ Como hemos visto en el caso del tesoro del *territorium* de *Dianium*.

¹¹⁷ Ramos Folqués (1953) p. 335, fig. 7; *id.* (1959) pp. 135-136, fig. 1; Bost *et al.* (1983) p. 167, n° 146.

¹¹⁸ Ramos Fernández (1975) pp. 254-255; no se conocen ni sus cecas ni sus denominaciones.

¹¹⁹ Fuente: Abascal (1989), catálogo, p. 115; a ellos hay que sumar un *nummus* indeterminado sin contexto depositado en el Museo de Santa Pola.

¹²⁰ Abascal (1989) p. 52.

también importante, que incluye como veremos a continuación una parte de los antoninianos acuñados en el período anterior.

Las piezas presentan los populares reversos de *CONCORDIA MILITVM* y *uota publica*, estando ausentes las piezas, también muy generalizadas, de reverso *GENIO POPVLI ROMANI*; esta misma circunstancia se observa en las piezas recuperadas en el *territorium*¹²¹, aunque no debemos considerarlo como signo de una circulación ilícita diferencial, dado el reducido tamaño de la muestra.

A.2.2. Hallazgos con contexto y tesoros

Contamos con el conocimiento parcial de un interesante conjunto monetario recuperado en el *Portus Ilicitanus* en las excavaciones llevadas a cabo en 1982, formado por 28 monedas con fechas de emisión comprendidas entre los años 260 y 303, a excepción de dos piezas anteriores¹²². No conocemos más datos sobre el conjunto excepto que la mayor parte de las piezas más tardías del mismo proceden de la ceca de *Carthago* y presentan una buena conservación¹²³, sin poder saberse si se trata de una ocultación o de un grupo de monedas extraviado en un mismo período. En cualquier caso, el conjunto testimonia, por un lado, la entrada de numerario en época tetrárquica en el *Portus*, en cantidades que no serían en principio reducidas, y cuya introducción debió de producirse en gran medida a través de los numerosos intercambios comerciales realizados con *Carthago* en ese momento¹²⁴; por otro lado, documenta la presencia de los devaluados antoninianos emitidos a partir del 260 d. C. en la masa monetaria del *Portus* durante del período tetrárquico.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

	Roma	Carthago	Cyzicus	Ind	Total
Diocleciano			1		1
Maximiano	1	1	1	1	4
Constancio I		1	1		2
Total	1	2	3	1	7
M/a					0,31

Fig. 27. Hallazgos tetrárquicos recuperados en el *ager ilicitanus*¹²⁵.

Los hallazgos en el *ager ilicitanus* son nuevamente significativos en términos relativos. Se documentan en el mismo número que en la colonia; atestiguan la monetización

del campo a finales del siglo III. Son asimismo una muestra de la importancia de *Carthago* y de los talleres orientales (representados en este caso en su totalidad por

¹²¹ Alberola y Abascal (1998) pp. 130-131.

¹²² Abascal (1996) p. 46.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ Fuente: Alberola y Abascal (1998), catálogo, pp. 188-189; se describen como *nummi*.

Cyzicus) en el aprovisionamiento monetario peninsular en época tetrárquica, e indican la participación del área ilicitana en el comercio mediterráneo a larga distancia.

3. EL USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV

3.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

El conocimiento de la *Ilici* bajoimperial es bastante precario. Se puede afirmar, sin embargo, que la colonia recuperó su importante papel como centro económico y administrativo del sureste peninsular durante el siglo IV y primera mitad del siglo V, como veremos, por lo que podemos decir que conservó su preeminencia en este ámbito tras las reformas de Diocleciano. La fuerte actividad comercial del *Portus Illicitanus* confirma la importancia de la colonia. En la primera parte del siglo IV se construyó una basílica paleocristiana en la ciudad¹²⁶. Se documentan también *domus* con atrio y peristilo, así como un tramo de muralla tardorromana¹²⁷.

A partir de la segunda mitad del siglo V la ciudad experimentó un fuerte retroceso, manteniendo una débil actividad como ciudad visigoda. No obstante, las últimas investigaciones han dado a conocer que *Ilici* continuaba recibiendo vajilla y otros productos por vía comercial aún en el siglo VII¹²⁸. A mediados del siglo VIII, la ciudad pasó a ser estependiaria del gobierno árabe de la península; a finales del siglo IX se inició su despoblación, con el traslado de sus habitantes al emplazamiento que hoy ocupa Elx¹²⁹.

También el *Portus Illicitanus* registró durante el siglo IV una destacada actividad comercial, particularmente entre el 325 y el 375; los hallazgos cerámicos documentan un dinámico comercio con productos alimentarios; se engrandecieron algunas estructuras del enclave, como es el caso de El Palmeral, y se documenta la etapa más activa de una factoría bajoimperial de salazones¹³⁰. Los numerosos hallazgos de monedas bajoimperiales recuperados en el yacimiento atestiguan la importancia del uso monetario en el asentamiento, potenciado por el dinamismo de las actividades portuarias en el mismo.

El puerto experimentó, paralelamente a *Ilici*, una fuerte desaceleración en su actividad desde mediados del siglo V. En el caso del enclave comercial, esta desaceleración marcó el inicio del final del asentamiento, pudiendo considerarse que su actividad a partir de entonces y hasta el fin del asentamiento en el siglo VI se redujo a

¹²⁶ Ramos Fernández (1994) p. 77.

¹²⁷ Abad y Aranegui (1993) p. 86.

¹²⁸ Guitiérrez Lloret (1999) p. 105.

¹²⁹ Ramos Fernández (1994) p. 77.

cotas muy bajas¹³¹. Las causas principales de su abandono fueron el renacimiento de *Carthago Noua* y la fuerza que cobró el enclave litoral de Benalúa (Alicante), circunstancias que se unieron a una paulatina colmatación en el área del puerto que anularon sus condiciones portuarias y llevaron a su abandono en este período, siendo muy probable que su función pasara ahora a la isla de Tabarca¹³².

Los hallazgos numismáticos del siglo IV en el área ilicitana experimentan un fuerte aumento, reflejando en todo momento los diferentes ciclos inflacionistas y testimoniando la inserción de la zona en los circuitos comerciales y monetarios mediterráneos, en relación a la importancia de la actividad comercial en la zona. No obstante, los índices de aprovisionamiento son moderados porque, como en gran parte de los períodos estudiados, tenemos un conocimiento bastante precario del área urbana y portuaria¹³³, por lo que debemos considerar que los índices de hallazgos serían superiores si se tuviera un conocimiento más amplio de ambos núcleos. En este sentido, destacan los abundantes hallazgos recuperados en el *territorium* ilicitano, bien conocido arqueológicamente, hallazgos en todo momento superiores a los encontrados en *Ilici* y el *Portus*. Esto confirma lo anteriormente expuesto, que el número de monedas recuperadas en éstos está distorsionado a la baja por no tener un buen conocimiento de sus niveles bajoimperiales. Por otro lado, demuestran con claridad la monetización del ámbito rural del sureste peninsular en el Bajo Imperio.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS

3.2.1. El siglo IV

A. El período 306-337

A.1. El ámbito urbano de *Ilici* y *Portus Ilicitanus*

A.1.1. *Ilici*

A.1.1.1. Hallazgos sin contexto

Sobre los hallazgos de este período en *Ilici* tenemos constancia de la existencia de 38 piezas atribuidas a Constantino I y 4 a Licinio I¹³⁴, sin más información sobre su denominación o taller de acuñación. Proporcionan un índice de 1,35 monedas/año que,

¹³⁰ Vid. Márquez (1999) pp. 154-155 y las referencias bibliográficas proporcionadas en ellas.

¹³¹ Dada la ausencia de niveles arqueológicos de este período tras amplias campañas de excavación y una muy escasa presencia de material de la segunda mitad del siglo V y siglo VI (Márquez (1999) p. 166)

¹³² Vid. Márquez (1999) pp. 167-168 y sus referencias bibliográficas; algunas fuentes posteriores, incluidos documentos árabes, se refieren en ocasiones a un punto del sureste peninsular que se ha querido identificar con Santa Pola, pero hasta ahora este extremo no ha podido ser confirmado por las evidencias materiales (*ibid*).

¹³³ Ya hemos visto que la *Ilici* romana se conoce de forma incompleta y que, al margen de la *villa* de El Palmeral, apenas se conservan estructuras bajoimperiales en el *Portus*.

¹³⁴ Ramos Fernández (1975) pp. 254-255; Ramos Folqués (1964) pp. 75-77; 4 de las monedas de Constantino se recuperaron en el nivel de principios del siglo V descrito en la n. 94.

en espera de la publicación definitiva de los hallazgos de la colonia, parecen indicar una clara inserción de la misma en el ritmo de aprovisionamiento del Imperio.

A.1.2. *El Portus Ilicitanus*

A.1.2.1. *Hallazgos sin contexto*

	TR	LVG	ARE	RO	AQ	THE	HE	¿CON?	CYZ	IND	TOT
Constantino I	1	2	1	4	1	1	1	1		1	13
Maximiano. Póst.				1							1
Licinio II									1		1
Crispo	1										1
Constancio II			1								1
Delmacio										1	1
Constantino II			2								2
Serie urbanas				1		1				1	3
Indeterminadas										1	1
Total	2	2	4	6	1	2	1	1	1	4	24
M/a											0,77

Fig. 28. Monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* sin contexto emitidas entre el 306 y el 337¹³⁵.

¹³⁵ Fuente: Abascal (1989) pp. 115-119; todas las piezas se describen como *folles*. Separamos en las siguientes tablas estos hallazgos por su procedencia (de El Palmeral o de las estructuras portuarias, por este orden) y en una tercera resumimos los hallazgos sin contexto depositados en el Museo de Santa Pola (a partir de la fuente citada en esta nota):

	TR	ARE	RO	THE	HE	¿CON?	IND	TOT
Constantino I	1		4	1	1	1		8
Crispo	1							1
Constancio II		1						1
Delmacio							1	1
Serie urbanas			1					1
Indeterminadas							1	1
Total	2	1	5	1	1	1	2	13

(El Palmeral)

	LVG	ARE	RO	AQ	THE	CYZ	IND	TOT
Constantino I	2	1		1			1	5
Maximiano. Póst.			1					1
Licinio II						1		1
Constantino II		2						2
Serie urbanas					1		1	2
Total	2	3	1	1	1	1	2	11

(Estructuras portuarias)

	LON	TR	ARE	TI	RO	HE	IND	TOT
Constancio I (Póst)		1						1
Constantino I	1	1	1	1	1		1	6
Licinio I						1		1
Constantino II		1						1
Constantino II								
Constancio II								
Delmacio								
Serie urbanas						1	1	2
Indeterminadas							1	1
Total	1	3	1	1	1	2	3	12

(Hallazgos sin contexto –Museo de Santa Pola–)

En el *Portus*, el aumento de hallazgos es también sensible, aunque presenta una cifra no muy elevada para este período teniendo en cuenta el dinamismo comercial en él documentado, muy probablemente a causa del desconocimiento de niveles

bajoimperiales al margen de las estructuras de El Palmeral. Las monedas presentan una gran variedad en sus autoridades de emisión, lo que refleja fluidez en el aprovisionamiento.

Las cecas representadas son también diversas (fig. 29). Roma sigue siendo el taller con mayor presencia, con el 25% de los hallazgos, pero la igualan la suma de las cecas galas.

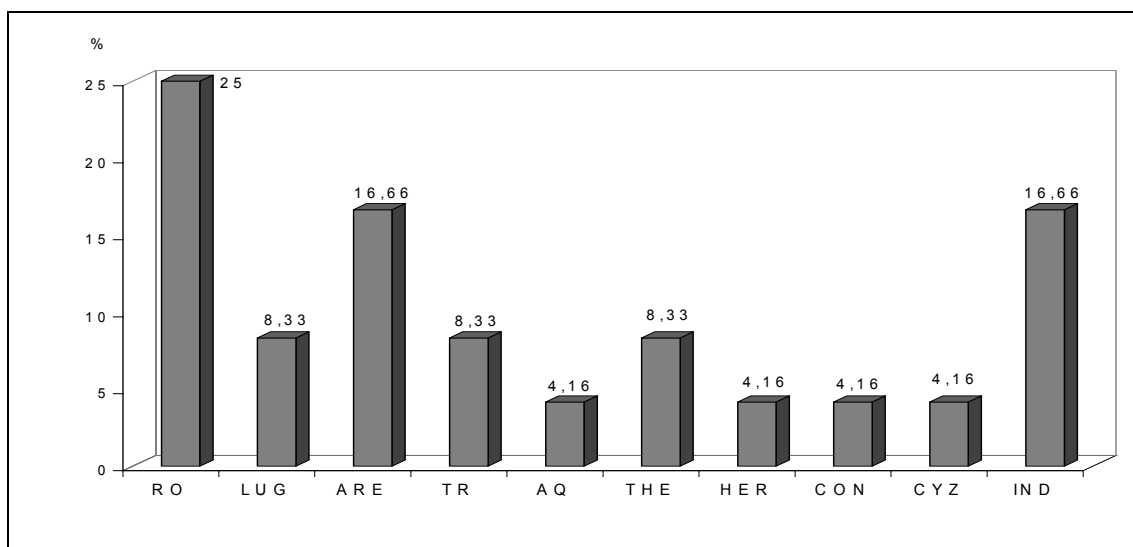


Fig. 29. Representación gráfica de la procedencia de las monedas sin contexto halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 306 y el 337 (en %) ¹³⁶.

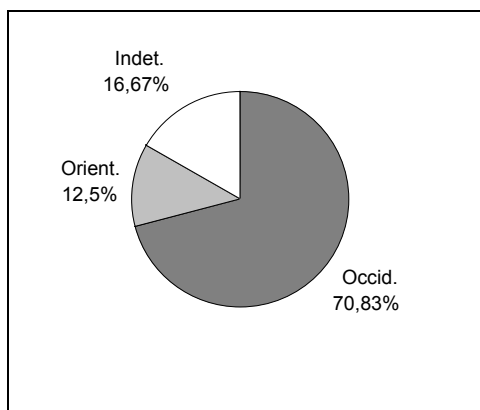


Fig. 30. Áreas de procedencia de las emisiones de los años 306 y el 337 halladas en el *Portus Ilicitanus* (en %) ¹³⁷.

Los talleres occidentales (fig. 30) suponen un 70,83% del total, mientras que las cecas orientales suponen un 12,5%, una presencia pequeña pero significativa, en el contexto de los contactos con Oriente.

¹³⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 28.*

¹³⁷ Fuente: *vid. n. de la fig. 28.*

A.2. El *ager*

A.2.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos monetarios procedentes del *territorium* ilicitano acuñados entre el 306 y el 337 registran también un aumento importante, fundamentalmente aquellos emitidos entre los años 330-337¹³⁸, etapa en que se produjo el primer episodio inflacionista del siglo IV; el índice de monedas/año es idéntico al registrado provisionalmente en *Ilici*, y bastante superior al del *Portus*, posiblemente por el amplio conocimiento arqueológico del *ager*; los hallazgos del área del Vinalopó ofrecen, pues, una visión fiable de la realidad numismática en el *territorium* de la colonia. Reflejan que el *ager* continuaba en el siglo IV inserto en una economía monetizada.

	LON	TR	TR/IM	LVG	ARE	RO	SIS	HE	CON	CYZ	NI	R0/AN	IND	TOT
Constantino	1	2		2	5	2			1				2	15
Majencio													1	1
Crispo César					1									1
Constantino II César		1		1		1								3
Constancio II César			1	1		1								3
Constante César		1			2	1		1						5
Licinio II César					1			1						2
Delmacio César						2				1		1		4
Series urbanas		1			1	1	1			1	1			6
Familia de Constantino										1			1	2
Total	1	5	1	4	10	8	1	2	1	3	1	1	4	42
M/a														1,35

Fig. 31. Monedas sin contexto halladas en el *ager ilicitanus* emitidas entre el 306 y el 337¹³⁹.

¹³⁸ Alberola y Abascal (1998) p. 141 y fig. 55.

¹³⁹ Fuente: Alberola y Abascal (1998) pp. 189-194; todas las piezas identificadas se describen como *nummi*.

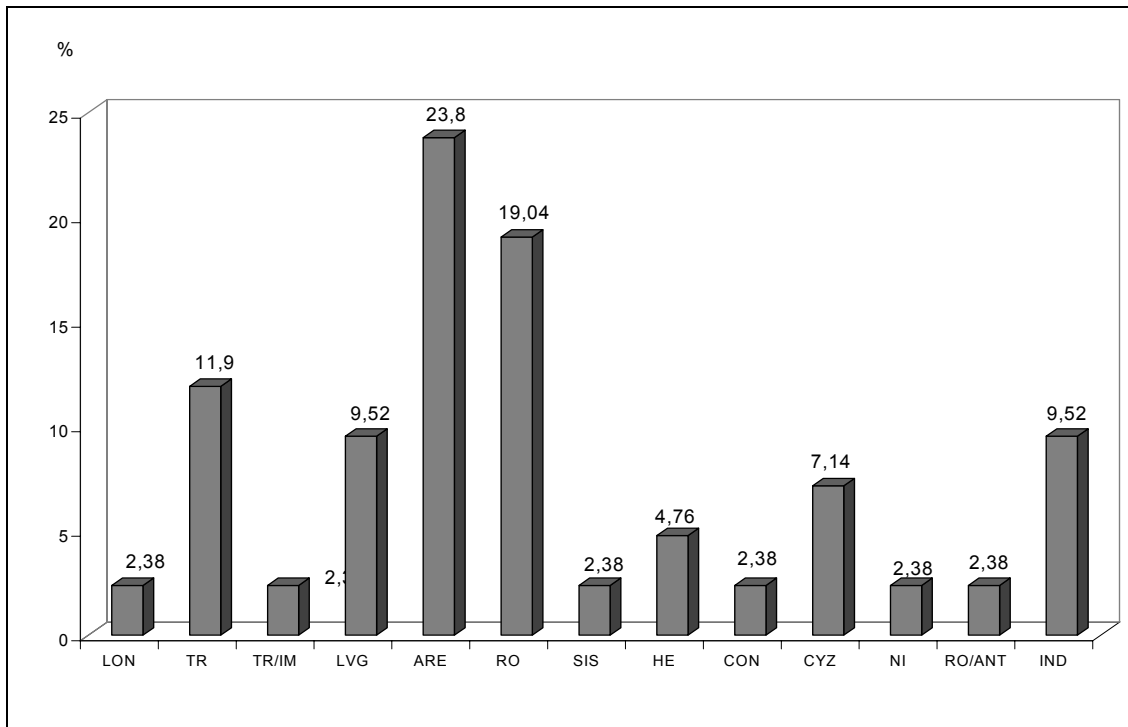


Fig. 32. Representación gráfica de los hallazgos del *ager ilicitanus* emitidos entre el 306 y el 337¹⁴⁰.

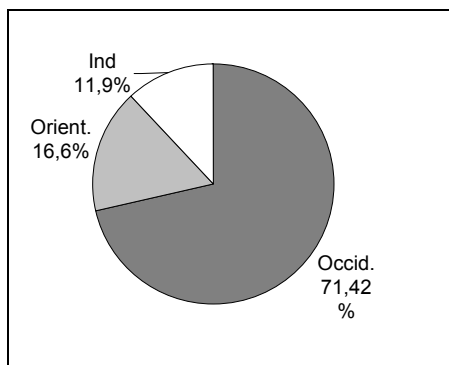


Fig. 33. Procedencia por áreas de las monedas halladas en el *ager ilicitanus* emitidas entre el 306 y el 337¹⁴¹.

La procedencia de los hallazgos es variada (figuras 31 y 32) y parecen reflejar un aprovisionamiento fluido en el *territorium* ilicitano, cuya masa monetaria debió de nutrirse en gran medida mediante las monedas que entraban por el *Portus*. El conjunto de talleres galos es el más representado en el enclave. Las piezas de *Arelate* y de Roma son las más presentes, como en el resto de la península Ibérica¹⁴². El porcentaje de talleres orientales – fig. 33- (ca. 17%) es bastante elevado para tratarse de acuñaciones del primer tercio del siglo IV. La moneda oriental debió de llegar con facilidad al *ager ilicitanus*, a través del *Portus*.

¹⁴⁰ Fuente: *vid. n.* de la fig. 31.

¹⁴¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 31; la piezas de Roma o Antioquia la hemos incluido entre las de procedencia indeterminada.

¹⁴² Como recuerdan Alberola y Abascal (1998) p. 140 y n. 121.

B. El período 337-364

B.1. El ámbito urbano de *Ilici* y *Portus Ilicitanus*

Las piezas recuperadas en *Ilici* y el *Portus* reflejan que ambos núcleos se vieron afectados por la fuerte inflación de este período, y el incremento de las mismas señala un aumento de la masa monetaria en ellos. No obstante ya hemos comentado que, posiblemente por el escaso conocimiento arqueológico del período bajoimperial de estos enclaves, los índices de monedas por año respectivos (1,44 y 1,37), son bastante bajos teniendo en cuenta la actividad comercial registrada en el *Portus* y la actividad socio-política que mantenía *Ilici* en el siglo IV.

B.1.1. *Ilici*

B.1.1.1. Hallazgos sin contexto

	Nº de ejemplares
Constantino II	1
Constante	16
Constancio II	14
Constancio Galo	2
Magnencio	2
Juliano II	2
Constantinópolis	1
Indet 337-364	1
Total	39
M/a	1,44

Fig. 34. Monedas halladas en *Ilici* emitidas entre el 337 y el 364¹⁴³.

Como en el resto de períodos, conocemos los hallazgos de *Ilici* (fig. 34) sólo de forma provisional, desconociendo su ceca y valor, no pudiendo realizar ningún comentario importante al margen de la referencia hecha a su volumen. Quizá pueda observarse el predominio de las acuñaciones de Constante y Constancio II (el 76,92%), que probablemente correspondan a las piezas del tipo FEL TEMP REPARATIO, probablemente de imitación en un elevado porcentaje.

B.1.2. El *Portus Ilicitanus*

B.1.2.1. Hallazgos sin contexto

También en el caso del *Portus*, la mayoría de las piezas de este período corresponden a los reinados de Constante y Constancio II. Al *Portus* llegaron masivamente en un primer momento (335-341) las piezas de reverso GLORIA EXERCITVS con 1 estandarte; posteriormente, en los años 341-348 llegaron las piezas

¹⁴³ Fuente de la fig. 34 y de la tabla de esta nota: Ramos Fernández (1975) pp. 254-255; Ramos Folqués (1964) pp. 75-77; las recogidas en esta última fuente, que resumimos en la siguiente tabla, se asocian al pavimento de principios del siglo V ya comentado en la n. 94:

	Nº de ejemplares
Constantino II	1
Constante	3
Constancio II	7
Constantinópolis	1
Ind 337-364	1
Total	13

occidentales de reverso VICTORIAE DD AVGGQ NN y las orientales VOT XX MVLT XXX y, finalmente, a partir del 348, las piezas FEL TEMP REPARATIO¹⁴⁴.

	TR	LVG	RO	AQ	SIS	OC	CON	CYZ	AN	OR	IND	TOT
Constantino I. Póst.							1					1
Constantino II	1											1
Constancio II	1	1	3	5	2			1			6	19
Constante						3			1	2		6
Constancio II o Constante			1			1					1	3
Series urbanas										1		1
Constancio II o Ccio. Galo						1						1
Juliano			1								1	2
Indeterminadas											3	3
Total	2	1	5	5	2	5	1	1	1	3	11	37
M/a												1,37

Fig. 35. Monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 337 y el 364¹⁴⁵.

Las restantes aparecen en niveles atribuidos al siglo IV y primera mitad del siglo V, no significativos por tanto, y cuya fiabilidad no podemos por el momento asegurar. De ninguna pieza conocemos su ceca, denominación o tipología.

¹⁴⁴ Abascal (1989) p. 71.

¹⁴⁵ Fuente de las figuras 35, 36a, 36b y 37 y de las tablas de esta nota: Abascal (1989) pp. 119-125. Recogemos en ésta la procedencia concreta de los hallazgos de la figura 35 (procedentes de El Palmeral o de las estructuras portuarias), así como los hallazgos sin contexto depositados en el Museo de Santa Pola.

	TR	LVG	AQ	RO	SIS	OC	CON	AN	OR	IND	TOT
Constantino I Póst.							1				1
Constantino II	1										1
Constancio II	1	1	4	3	2					4	15
Constante						3		1	1		5
Constancio II o Constante				1							1
Constancio II o Ccio. Galo						1					1
Juliano				1							1
Indeterminadas										1	1
Total	2	1	4	5	2	4	1	1	1	5	26

(El Palmeral)

	AQ	OC	CYZ	OR	IND	TOT
Constantino I. Póst.						
Constantino II						
Constancio II	1		1		2	4
Constante				1		1
Constancio II o Constante		1			1	2
Series urbanas				1		1
Juliano					1	1
Indeterminadas					2	2
Total	1	1	1	2	6	11

(Estructuras portuarias)

	TR	ARE	RO	AQ	OC	CON	CYZ	OR	IND	TOT
Constantino I. Póst.								1		1
Constancio II			3	1					4	8
Constante	1									1
Constancio II o Constante					3		1	1		5
Series urbanas								1		1
Magnencio		2								2
Const. Galo		1				1				2
Juliano									2	2
Indeterminadas									10	10
Total	1	3	3	1	3	1	1	3	16	32

(Hallazgos sin procedencia determinada depositados en el Museo de Santa Pola)

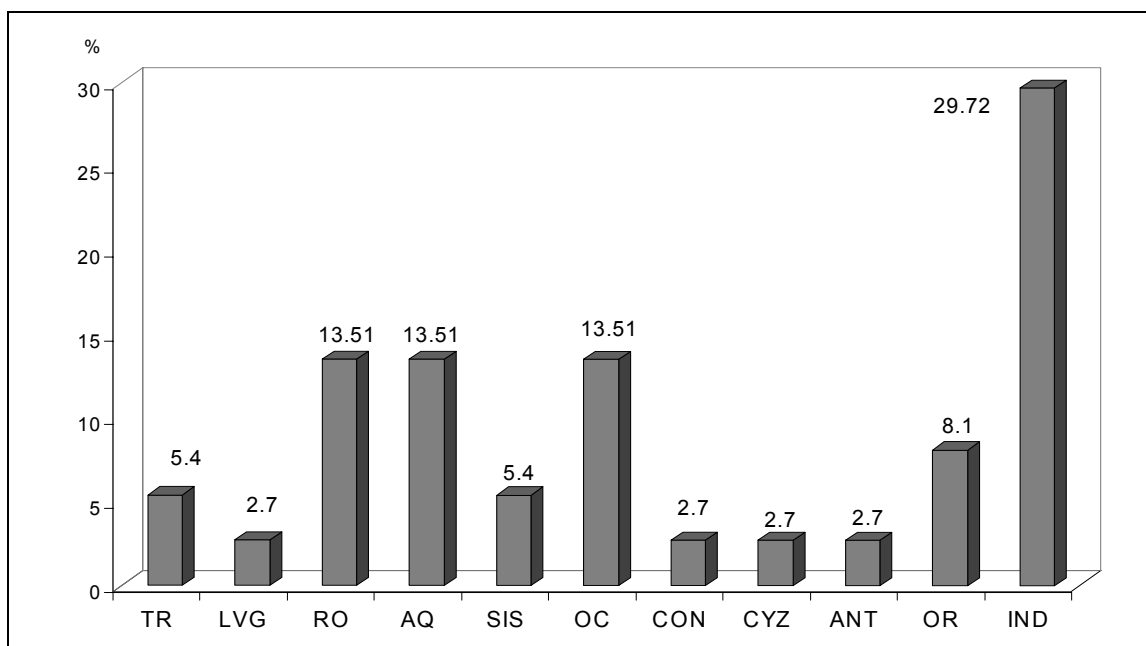


Fig. 36a. Representación gráfica de la procedencia de las monedas halladas en *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 337 y el 364 (en %) ¹⁴⁶.

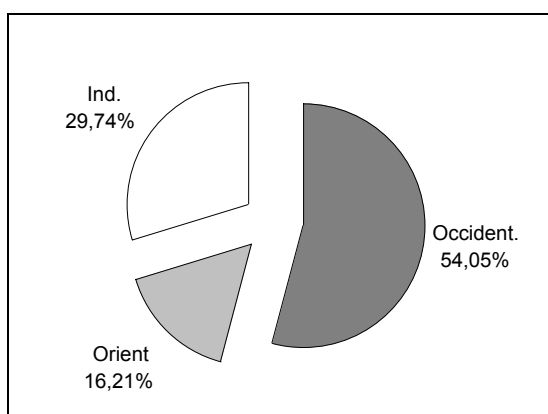


Fig. 36b. Procedencia por áreas de las monedas emitidas entre el 337 y el 364 recuperadas en el *Portus Ilicitanus* ¹⁴⁷.

Las cecas de las piezas determinadas permiten observar el predominio de las cecas occidentales sobre las orientales (fig. 36b), aunque la presencia de éstas es relativamente importante (*ca.* 17%). Las dos cecas mejor representadas son Roma y *Aquileia*, estando los talleres galos poco presentes (fig. 36a).

Las denominaciones de los hallazgos del *Portus Ilicitanus*

responden a las pautas generales de los valores acuñados en este período. El valor predominante de los años 348-364 es el Ae3, que supone el 72,72% de las denominaciones de los hallazgos con esta fecha de acuñación.

¹⁴⁶ Fuente: *vid. n.* de la fig. 35.

¹⁴⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 35.

	Nummus	Ae2	Ae2 largo	Ae2 corto	Ae3	Ae4	Total
Constantino I. Póstumas	1						1
Constantino II	1						1
Constancio II	4	2	1		12		19
Constante	1			1			2
Constancio II o Constante	7						7
Serie urbanas	1						1
Constancio II o Constacio Galo						1	1
Juliano					2		2
Indeterminadas					2	1	3
Total	15	2	1	1	16	2	37

Fig. 37. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 337-364 recuperados en el *Portus Ilicitanus*¹⁴⁸.

B.1.2.2. Hallazgos con contexto y tesoros

En las excavaciones llevadas a cabo en el *Portus Ilicitanus* en 1982 fue recuperada, en una pequeña habitación cuya funcionalidad era posiblemente la de almacenaje, una ocultación monetaria de 42 ejemplares acuñados entre los años 253 y 363, excepto tres piezas emitidas en el siglo I d. C.¹⁴⁹. Desafortunadamente, desconocemos más datos sobre este conjunto, de gran interés por las perduraciones de uso que presenta.

B.2. El ager

B.2.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos del período 337-364 en el *territorium* ilicitano son interesantes por su abundancia. Se han recuperado 118 piezas de este período, que proporcionan el elevado índice de 4,37 monedas por año¹⁵⁰. Se trata de un índice importante y muy superior al de los enclaves urbanos del área. Con respecto a este hecho ya hemos comentado la distorsión que produce la falta de un buen conocimiento arqueológico de éstos. El índice documentado en el *territorium* testimonia en todo caso la monetización del área rural. Si bien no alcanza el nivel de algunos enclaves urbanos bien conocidos, es un índice que podemos calificar de elevado y que supone que las transacciones realizadas en el área estaban ampliamente monetizadas.

¹⁴⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 35.

¹⁴⁹ La ocultación se recuperó en un lugar muy próximo al del conjunto monetario de época tetrárquica comentado con anterioridad, y ha sido publicado por Abascal (1996) p. 45.

¹⁵⁰ Los períodos de mayor aprovisionamiento registrados en la muestra son los años 337-341, con 6 monedas/año, y sobretudo los años 350-353, con 8,75 monedas/año (Alberola y Abascal (1998) p. 144); el resto de períodos registran los siguientes índices: 341-348: 1; 348-350: 0,66; 353-358: 3,4; 358-361: 1,5; 362-364: 0,66 (*ibid.*); las tipologías predominantes son las vistas para el *Portus* (*ibid.* pp. 144-146).

	RO	LVG	ARE	TR	AQ	SIR	THE	OR	SUBTOT I
337-350									
Constantino. Póstumas				1					1
Helena. Póstumas				1					1
Constancio II	2	1	5						8
Constante	9	1	3	1	1			3	18
Constantino II		2							2
Constancio II o Cte.	4		1	1				1	7
Ccio. II, Cte. o Ctino. II			1						1
Subtotal I	15	4	10	4	1			4	38
350-364									
Magnencio	1	2	1						4
Decencio		1							1
Constancio II	3	3	1+¿1?		2		1	1	12
Constancio Galo	2								2
Juliano	2				1				3
Constancio II o Juliano						1			1
Subtotal II	8	6	2+¿1?		3	1	1	1	23
Total	23	10	13	4	4	1	1	5	61

Fig. 38a. Monedas halladas en el *territorium* ilicitano emitidas entre el 337 y el 364 de procedencia occidental¹⁵¹.

	CON	NI	CYZ	AN	OR	IND	SUBTOT II
337-350							
Constantino. Póstumas		1	1	1			3
Helena. Póstumas	1						1
Constancio II			1	2		1	4
Constante	3						3
Constantino II	1						1
Constante II o Constancio II						1	1
Constancio II o Constante				1	1		2
Ccio. II, Cte o Constantino II						1	1
Ccio. II, Cte. o Delmacio						1	1
Indeterminadas 335-340						2	2
Series urbanas (2º período)					1		1
Subtotal I	5	1	2	4	2	6	20
350-364							
Decencio						1	1
Constancio II	2	2	3		1	17	25
Constancio Galo			1				1
Indeterminadas 351-361						6	6
Juliano			2			1	3
Constancio II o Juliano						1	1
Subtotal II	2	2	6		1	26	37
Total	7	3	8	4	3	32	57

Fig. 38b. Monedas halladas en el *territorium* ilicitano emitidas entre el 337 y el 364 de procedencia oriental e indeterminada¹⁵².

¹⁵¹ Fuente de las figuras 38a, 38b, 39 y 40: Alberola y Abascal (1998) pp. 194-206; todas las piezas se describen como *nummi*.

¹⁵² Fuente: *vid. n.* de la fig. 38a.

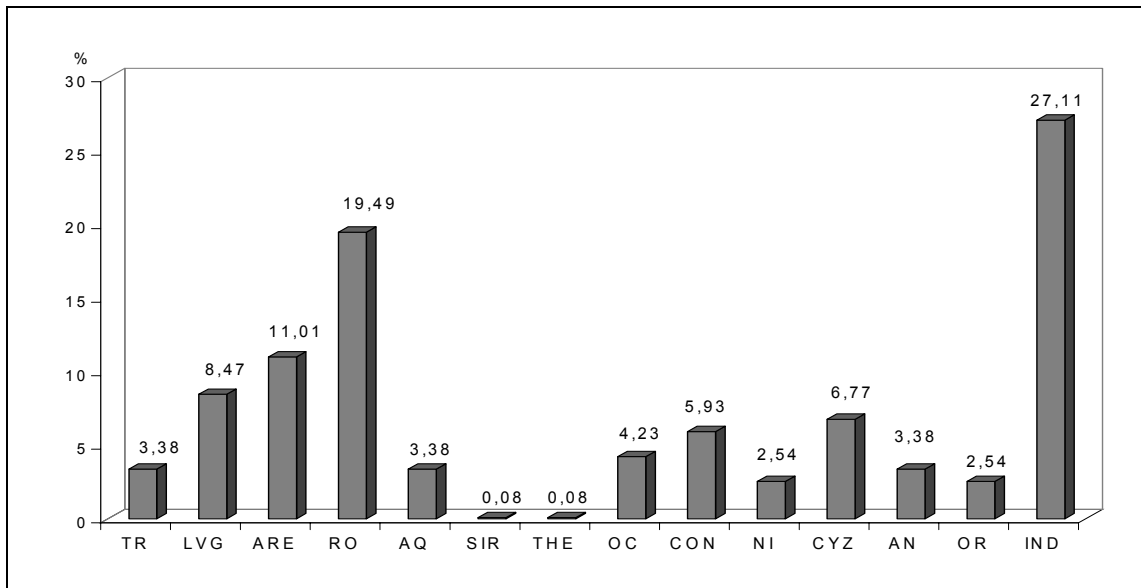


Fig. 39. Procedencia de los hallazgos del *territorium* ilicitano emitidos entre el 337 y el 364 (en %) ¹⁵³.

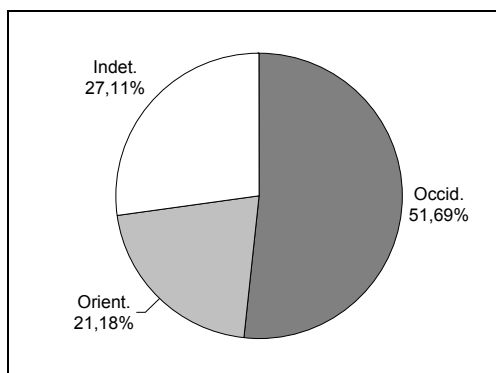


Fig. 40. Procedencia por áreas de las monedas halladas en el *territorium* Ilicitano emitidas entre el 337 y el 364 ¹⁵⁴.

Es especialmente interesante comprobar la abundancia de cecas representadas en la muestra, y el alto porcentaje de monedas orientales (el 21,18% del total –fig. 40–), que penetraron en el *territorium* ilicitano como consecuencia del papel del valle del Vinalopó en la redistribución de las mercancías que llegaban al *Portus*, ampliamente documentado, como hemos visto, por los hallazgos cerámicos. La ceca mejor representada es Roma, con un 19,49% de los hallazgos, seguida por los talleres galos de *Arelate* (11,01%) y *Lugdunum* (8,47%).

C. El periodo 364-408

C.1. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus

C.1.1. Ilici

C.1.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos de este período experimentan un importante descenso en el área ilicitana como consecuencia del descenso de la inflación en la economía imperial ¹⁵⁵. De

¹⁵³ Fuente: *vid. n. de la fig. 38a.*

¹⁵⁴ Fuente: *vid. n. de la fig. 38a.*

¹⁵⁵ *Vid. el comentario introductorio de El periodo 364-408.*

	Nº de ejemplares
Valentiniano I	6
Valente I	1
Graciano	4
Teodosio I	4
Arcadio	1
Honorio	2
Total	18
M/a	0,4

Fig. 41. Monedas halladas en *Ilici* emitidas entre el 364 y el 408¹⁵⁶.

Ilici sólo podemos constatar la cifra de hallazgos provisional, 18 piezas, que proporcionan un índice de monedas/año de 0,4.

C.1.2. El *Portus Ilicitanus*

C.1.2.1. Hallazgos sin contexto

Las monedas recuperadas en el *Portus* son un total de 31, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 0,7 moneda/año. Es un índice moderado, pero bastante considerable para tratarse del período 364-408, uniéndose al resto de hallazgos arqueológicos que documentan una importante actividad comercial en el puerto.

Las piezas pertenecen casi en su totalidad a los años 378-408 (fig. 42), siguiendo la pauta general que se observa en los enclaves de la parte occidental del Imperio. La muestra incluye dos piezas del usurpador Magno Máximo.

	TR	LVG	ARE	SIS	THE	OC	CON	CYZ	OR	IM	IND	TOT
364-378												
Valentiniano I	1											1
Valentiniano I o Valente			1									1
Valente o Graciano		1										1
Subtotal I	1	1	1									3
378-408												
Graciano			1								1	2
Valentiniano II									1		3	4
Teodosio I				1	1	1	1	1	1		2	8
Magno Máximo			2									2
Arcadio							1	1	2		3	7
Indeterminadas			1							1	3	5
Subtotal II			4	1	1	1	2	2	4	1	12	28
Total	1	1	5	1	1	1	2	2	4	1	12	31
M/a												0,7

Fig. 42. Monedas halladas en *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Fuente: Ramos Fernández (1975) pp. 254-255; Ramos Folqués (1964) pp. 75-76; de esta última obra proviene una de las piezas de Valentiniano I y la de Valente I, asociadas al nivel de pavimento descrito en la n. 94; el resto se asocia con un nivel del siglo IV y primera mitad del siglo V, poco significativo y en espera de que su fiabilidad sea probada; de ninguna pieza se registra su ceca ni su denominación.

¹⁵⁷ Fuente de las figuras 42, 43, 44 y 45 y de las tablas de esta nota: Abascal (1989), catálogo, pp. 125-130; diferenciamos en las siguientes tablas las piezas de el área portuaria contenidas en la fig. 42 (el resto de las que aparecen en dicha fig. proceden de El Palmeral), así como las monedas sin contexto depositadas en el Museo de Santa Pola:

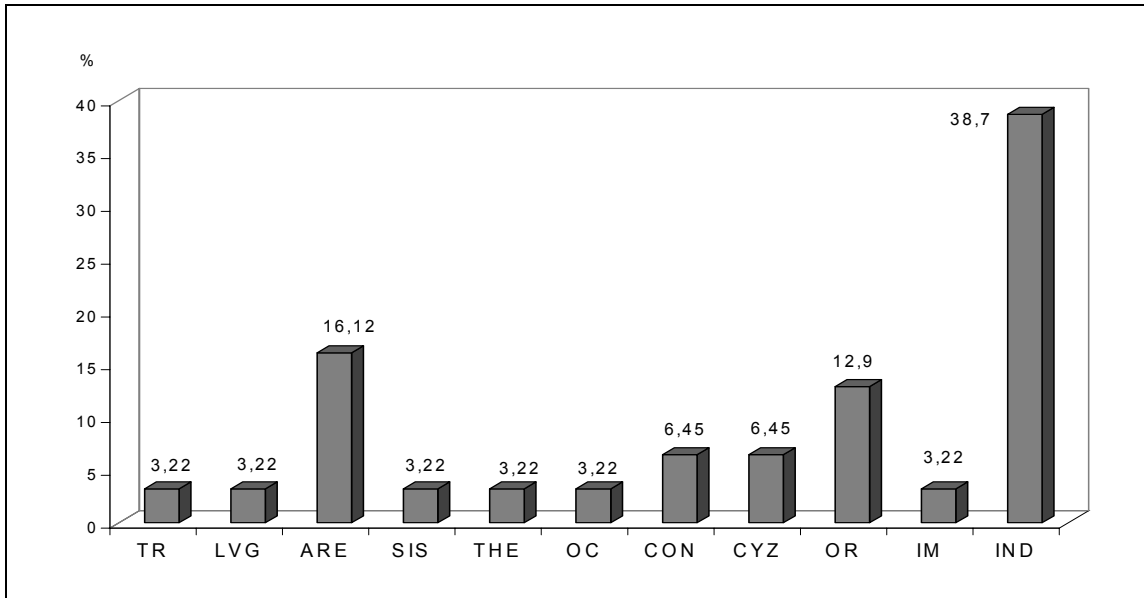


Fig. 43. Representación gráfica de las cecas de las monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408¹⁵⁸.

El conjunto muestra con claridad el importante papel que cobraron las cecas orientales en el aprovisionamiento peninsular a partir del último tercio del siglo IV, a consecuencia de la intensa inestabilidad política de la parte occidental del Imperio, que redujo fuertemente la actividad de sus cecas. Entre las piezas del *Portus* consideradas no está presente Roma, siendo *Arelate* el taller más representado.

	LVG	ARE	SIS	OC	CON	OR	IND	TOT
Valente o Graciano	1							1
Graciano		1					1	2
Valentiniano II							2	2
Teodosio I			1	1		1		3
Magno Máximo		1						1
Arcadio					1			1
Total	1	2	1	1	1	1	3	10

(Hallazgos del área portuaria)

	TR	ARE	RO	AQ	RO/AQ	THE	OC	HE	CON	OR	IND	TOT
Valentiniano I						1						1
Valente			1								1	2
Valentiniano I, Valente o Graciano											1	1
Valentiniano II		1									1	2
Teodosio I				1				1		2	1	5
Magno Máximo		1										1
Máximo o Flavio Víctor							1					1
Arcadio			1					1		4		6
Honorio									1			1
Graciano, Valentiniano II o Teodosio I	1											1
Valentiniano II, Teodosio I o Arcadio					1	1						2
Indeterminadas											3	3
Total	1	2	2	1	1	2	1	2	1	6	7	26

(Hallazgos sin contexto depositados en el Museo de Santa Pola)

¹⁵⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 42.

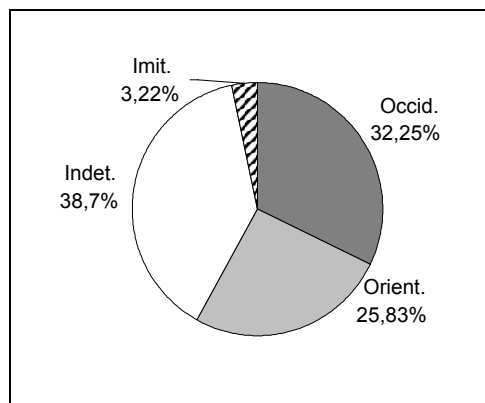


Fig. 44. Distribución por áreas de las monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408¹⁵⁹.

Las cecas orientales poseen un porcentaje próximo al de las cecas occidentales (un 25,83% frente al 32,25%, respectivamente, del total de hallazgos, y un 44,5% frente al 55,5% si tomamos como referencia sólo las piezas con ceca determinada).

Las denominaciones de estas piezas son también las representativas de cada período: el Ae3 predomina durante la etapa 364-378 y el Ae2 a partir de la reforma del 378, junto al Ae4, como moneda de pequeño módulo.

	Ae2	Ae3	Ae4	Ae ind	Total
Valentiniano I		1			1
Valentiniano I o Valente		1			1
Valente o Graciano		1			1
Graciano	2				2
Valentiniano II	2		2		4
Teodosio I	3		4	1	8
Magno Máximo	2				2
Arcadio			7		7
Indeterminadas	1		4		5
Total	10	3	17	1	31

Fig. 45. Denominaciones de las monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408¹⁶⁰.

C.2. El ager

C.2.1. Hallazgos sin contexto

El descenso de los hallazgos en el *territorium* ilicitano es muy acusado en este período, teniendo en cuenta la intensidad con la que se documenta monetariamente el período inflacionista anterior. Aún así, los hallazgos son más numerosos que en *Ilici* y el *Portus*, indicando un mantenimiento importante de la actividad en el área y señalando además el arraigo de la moneda en ella. Como en el resto de enclaves peninsulares, los hallazgos sufrieron un descenso muy marcado durante la dinastía valentiniana, mientras que experimentaron una recuperación desde el año 378 (fig. 46).

¹⁵⁹ Fuente: *vid. n. de la fig. 42.*

¹⁶⁰ Fuente: *vid. n. de la fig. 42.*

	LVG	ARE	RO	AQ	SIS	THE	OC	HE	CON	NI	CYZ	AN	OR	IND	TOT
364-378															
Val. I o Vte		1													1
Valente			1		1									3	5
Graciano			1											1	2
Indeterminadas			1											1	2
Subtotal I		1	3		1									5	10
378-408															
Graciano	1	3	3					1				2			10
Teodosio I								1	2			1		2	6
Arcadio										1	2			1	4
Honorio				1											1
Arcadio u Honorio														1	1
Arc., Hon. o Teod.													1		1
Valentiniano II						1				1				1	3
Indeterminadas							1							5	6
Subtotal II	1	3	3	1		1	1	2	2	2	2	3	1	10	32
Total	1	4	6	1	1	1	1	2	2	2	2	3	1	15	42
M/a															0,95

Fig. 46. Hallazgos monetarios recuperados en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408¹⁶¹.

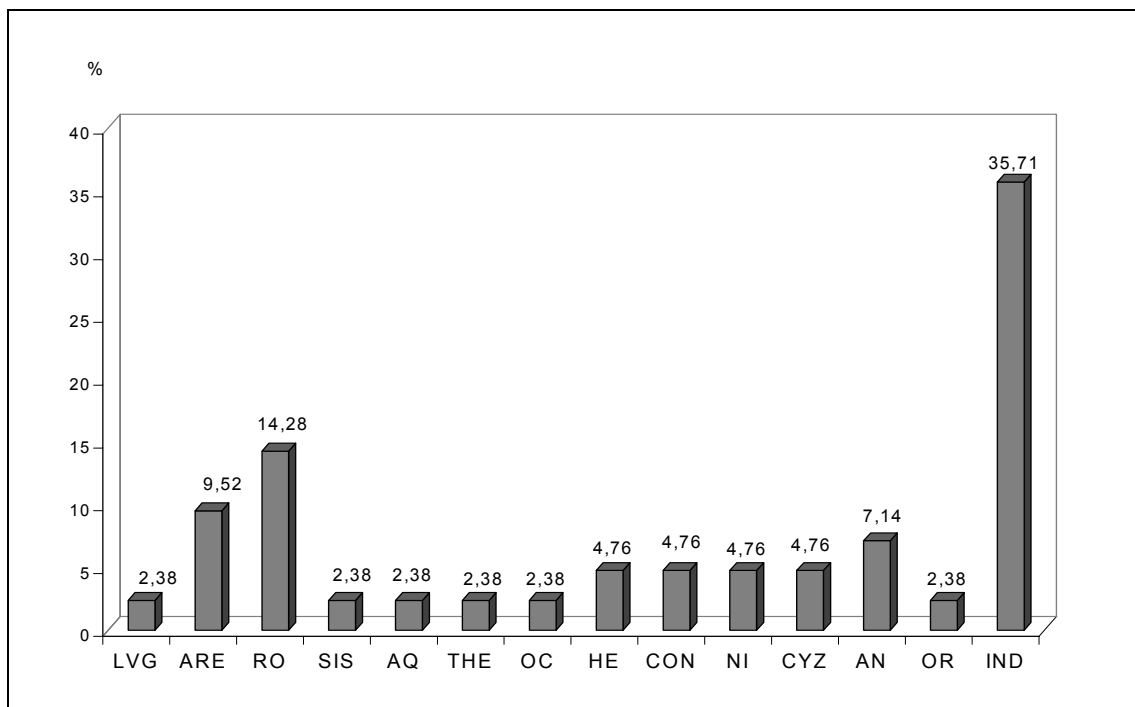


Fig. 47. Hallazgos monetarios recuperados en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408 (en %) ¹⁶².

¹⁶¹ Fuente: Alberola y Abascal (1998), catálogo, pp. 207-211.

¹⁶² Fuente: *vid. n. de la fig. 46.*

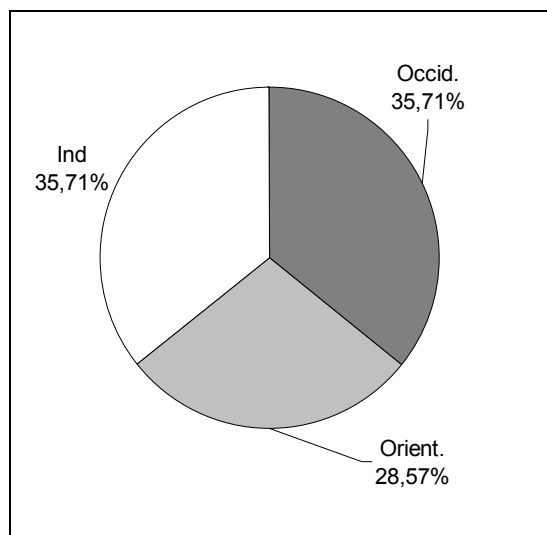


Fig. 48. Distribución por áreas de procedencia de los hallazgos d en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408¹⁶³.

La procedencia de las monedas presenta una importante presencia de las cecas orientales, próxima al porcentaje de las occidentales (28,57 frente al 35,71 del total, respectivamente –fig. 48-). Destaca asimismo la abundancia de talleres registrados. Roma es en esta muestra la ceca más representada, seguida por *Arelate* (figuras 46 y 47).

Con respecto a las denominaciones, la muestra del *ager* presenta en este período las mismas características que la del *Portus* y el resto de enclaves peninsulares en general: se produce un

predominio absoluto de los Ae3 durante el reinado de Valentiniano I y su dinastía y esta denominación es desplazada por los Ae2 y Ae4 a partir del año 378.

Por otro lado, también está atestiguada la circulación del oro. Se encontraron, nuevamente en la finca de La Senia, en Santa Pola, 1 tremis de Arcadio¹⁶⁴, un sólido de Honorio de *Mediolanum*¹⁶⁵ y uno de Mayorino de *Arelate*¹⁶⁶.

	Ae2	Ae3	Ae3/4	Ae4	Total
Valentiniano I o Valente		1			1
Valente		5			5
Graciano		2			2
Indeterminadas 364-378		2			2
Graciano	7			3	10
Teodosio I	3			3	6
Arcadio	2			2	4
Honorio				1	1
Arcadio u Honorio				1	1
Arcadio, Honorio o Teodosio				1	1
Valentiniano II				3	3
Indeterminadas 378-408			2	4	6
Total	12	10	2	18	42

Fig. 49. Denominaciones de los hallazgos monetarios recuperados en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408¹⁶⁷.

¹⁶³ Fuente: *vid. n. de la fig. 46*.

¹⁶⁴ Ramos Folqués (1959) pp. 135-136, fig. 1; *vid. también Bost et al.* (1983) p. 167, nº 147.

¹⁶⁵ Ramos Folqués (1959) pp. 135 y 144, nº 149; *vid. Bost et al.* (1983) p. 167, nº 148.

¹⁶⁶ Ramos Folqués (1959) p. 136, fig. 1; *vid. también Bost et al.* (1983) p. 168, nº 149.

¹⁶⁷ Fuente: *vid. n. de la fig. 46*.

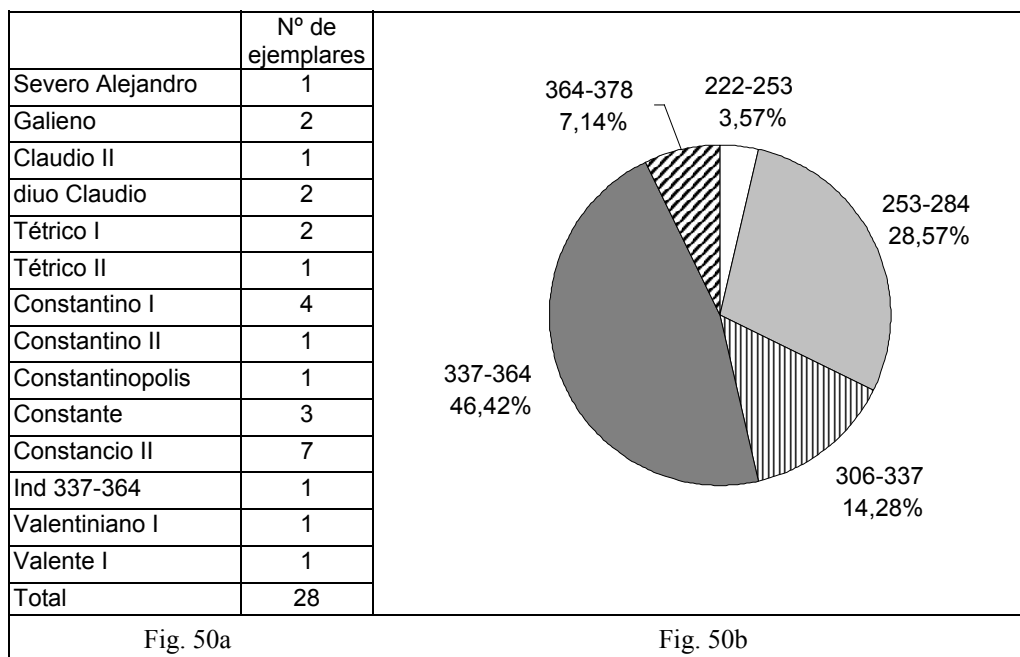
3.2.2. El siglo V (408-457)

A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus

A.1. Ilici

A.1.1. Hallazgos sin contexto

La información que tenemos sobre la circulación monetaria en el siglo V en estos enclaves es escasa pero significativa. En *Ilici* no conocemos la existencia de ningún hallazgo con fecha de acuñación posterior al 408, aunque es posible que la revisión de su material numismático aporte nuevos datos. Por ahora sólo podemos destacar la existencia de la composición monetaria de un estrato de principios del siglo V de fiabilidad considerable. El estrato ya ha sido descrito con anterioridad¹⁶⁸ y sus monedas incluidas en las relaciones de piezas sin contexto por no tener una certeza absoluta sobre la correcta datación del mismo. No obstante, queremos recoger aquí su composición. El nivel arqueológico corresponde al último momento de ocupación de un conjunto de viviendas sobre cuyos pavimentos se encontraron 28 monedas (figuras 50a y 50b).



Figuras 50a y 50b. Composición monetaria del nivel de principios del siglo V documentado en *Ilici* (a: por autoridades de emisión; b por períodos)¹⁶⁹.

La composición monetaria del estrato responde a las pautas de otros conjuntos monetarios recuperados en niveles de esta época. Las monedas predominantes son las correspondientes al siglo IV, perteneciendo casi la mitad de ellas a los años 337-364. La presencia de antoninianos es un rasgo que se repite en los conjuntos de este período, aunque suele ser inferior a la de esta muestra. No podemos saber si se trata de una

¹⁶⁸ Vid. n. 94.

¹⁶⁹ Fuente: Ramos Folqués (1964) pp. 75-77.

sobrerrepresentación de la importancia de estas piezas a principios del siglo V, pero en todo caso señala una vez más que estas piezas estuvieron presentes en la masa monetaria de esta centuria. Finalmente, hallamos una moneda de Alejandro Severo (222-235) que pudo haber permanecido en circulación hasta este momento. Habrá que esperar a la obtención de mayor información para confirmar la presencia de circulante anterior al siglo IV en la *Ilici* del siglo V, como parecen indicar los escasos testimonios que tenemos. Por otro lado, es posible que los hallazgos de piezas del siglo V sean algo más numerosos de los conocidos hasta ahora, dada la actividad que se mantuvo en la colonia y la existencia de los mismos en su *territorium*, como veremos, aunque el grueso de la masa monetaria estaría formado por monedas del siglo anterior.

A.1.2. Tesoros

No hay que olvidar tampoco el incremento de la circulación del oro a partir del siglo V. *Ilici* debió de incorporar a su masa monetaria en esta centuria, junto a las emisiones que acabamos de ver, un cierto volumen de moneda de oro. Así lo demuestra el lote de tres piezas de este metal halladas en las excavaciones de la Alcúdia d'Elx. Se trata de dos sólidos de Honorio acuñados en *Mediolanum* y Rávena y un semisólido acuñado por Arcadio de la ceca de Constantinopla; se recuperaron, junto a dos pares de pendientes, seis anillos y un pequeño lingote de oro, bajo un sillar situado en una de las esquinas de una habitación. El tesoro debió de ocultarse entre los años 408-410, con motivo de la toma de la ciudad por los bárbaros¹⁷⁰. Documenta esta ocultación que el oro en forma no monetaria constituyó en estos años un capital con valor dinerario.

A.2. El *Portus Ilicitanus*

A.2.1. Hallazgos sin contexto

En el *Portus Ilicitanus* ha sido recuperada únicamente una pieza posterior al 408. Se trata de un Ae4 de *Iohannes* (423-425) de la ceca de Roma¹⁷¹. La situación monetaria del *Portus* debió de ser distinta a la de la colonia, ya que el enclave portuario sufrió un fuerte descenso de su actividad durante el siglo V, que llevó a su abandono. La circulación monetaria en el área debió de ser muy débil, aunque la pieza de *Iohannes* indica que los escasos intercambios que en el puerto tuvieron lugar siguieron monetizados posiblemente hasta el último momento.

¹⁷⁰ El tesoro ha sido analizado, en los siguientes trabajos: Mateu y Llopis (1952) p. 249, nº 565; Ramos Folqués (1948) p. 510; *id.* (1964); Ramos Fernández (1975) pp. 250-252; Llorens *et al.* (1997) p. 51, nº 2.12.; San Vicente (1999) pp. 292 y 369 (tabla).

¹⁷¹ Abascal (1989), catálogo, p. 130.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos recuperados en el *ager* de *Ilici* aportan una valiosa información. Se ha hallado en él un conjunto de ejemplares datados entre la muerte de Arcadio y el reinado de Marciano (408-457), que constituye uno de los conjuntos monetarios peninsulares más tardíos recuperados en un área rural. Estas piezas testimonian la continuación del uso de moneda en el *ager* del litoral tarraconense hasta, al menos, un momento tan avanzado como es mediados del siglo V, así como la continuación de aprovisionamiento de moneda romana. Estas piezas formaron parte de la circulación de la centuria siguiente, en la que se incluían también piezas bizantinas y feluses islámicos¹⁷². En el conjunto predominan las emisiones orientales y las nuevas emisiones de monedas norteafricanas que utilizaban el exergo ROMA.

	RO/ N AFRICA	¿N AFRICA?	OCC	CON/NI	CYZ	OR	TOT
Teodosio II				1		2	3
Valentiniano III	1	4	1				6
Marciano			1+ ¿1?		1		3
Total	1	4	3	1	1	2	12
M/a							0,24

Fig. 51. Monedas emitidas entre el 408 y el 457 recuperadas en el *ager* de *Ilici*¹⁷³.

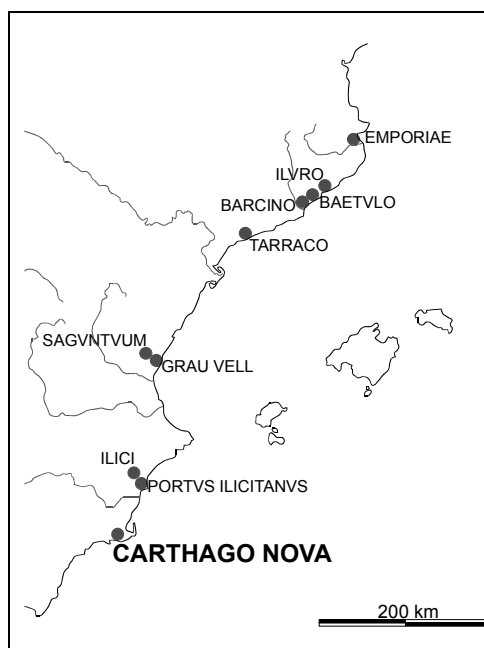
¹⁷² Así ha sido documentado en el propio Vinalopó, en el yacimiento de Castillo del Río (Alberola y Abascal (1998) p. 149).

¹⁷³ Fuente: Alberola y Abascal (1998) pp. 211-212.

CARTHAGO NOVA

1. INTRODUCCIÓN

Al inicio del período romano imperial, la *colonia Urbs Iulia Noua Carthago*¹ fue, junto con *Gades* y *Tarraco*, el núcleo de población más importante de Hispania². Su excelente posición geográfica³, en una bahía cercana a las costas de África, y sus riquezas naturales, fundamentalmente mineras y pesqueras, convirtieron su puerto en uno de los más importantes del Mediterráneo Occidental a partir del siglo II a. C.⁴. Tras un retroceso de su desarrollo como consecuencia de los enfrentamientos de las guerras sertorianas⁵, la ciudad recuperó desde mediados del siglo I a. C. su activa vida económica, recuperación asociada a la concesión del estatuto colonial⁶.



El primer núcleo de población del área de Cartagena fue el núcleo ibérico de Mastia, del que tenemos constancia arqueológica desde el siglo V a. C.⁷. Asdrúbal eligió esta área para fundar *Qart-Hadast* (Ciudad Nueva), en un momento no determinado que la bibliografía sitúa entre el 230 y el 221 a. C.⁸, convirtiéndose en la capital púnica de la

¹ Situada a 37° 36'N – 1° 0'W (TIR, J-30 (Madrid. 2001), s. v. CARTHAGO NOVA).

² Ramallo (1989) p. 63.

³ Destacada por Polibio (2, 13, 1)

⁴ Ramallo (1989) p. 72.

⁵ Ramallo (1989) p. 162.

⁶ Tampoco en el caso de *Carthago Noua* contamos con ninguna fuente que haga alusión directa a la fecha en que la ciudad obtuvo el rango jurídico de colonia. Las propuestas sobre ella han sido diversas, pero nunca la habían situado con anterioridad a César (*vid.* una sistematización de las mismas en Abascal (2002) pp. 22 y 23). El estudio más profundo y reciente sobre esta cuestión adelanta la cronología fundacional de la colonia (en función, básicamente, de la sucesión de *Iluiri quinquennales* atestiguados monetaria y epigráficamente en la ciudad) hasta época de Pompeyo, no posterior al 54 a. C. (*ibid.*, especialmente p. 32).

⁷ Ramallo (1989) p. 161.

⁸ Sobre esta cuestión, *vid.* Ramallo (1989) p. 37 y notas 37-39; las fuentes literarias referidas a la fundación de *Carthago Noua* y a su evolución histórica exceden nuestro ámbito de estudio; *vid.* sobre las mismas Rabanal (1970) pp. 176-183; nos consta asimismo que está a punto de ver la luz un nuevo estudio sobre ellas a cargo de E. Conde Guerri.

Península Ibérica⁹ hasta su conquista por P. Cornelio Escipión en 209-208 a. C¹⁰. Al esplendor que alcanzó la ciudad en época tardorrepublicana ya hemos hecho referencia.

La ciudad ocupaba una extensión de una 100 ha, y se calcula que su población, teniendo en cuenta los espacios públicos no residenciales, sería de unos 20000 habitantes¹¹.

Establecer los límites de su territorio es complejo; no contamos con ninguna fuente que los concrete. Sabemos que el río Segura regaría parte del mismo, y se ha propuesto como límite occidental el curso de los ríos Guadalentín y Sangonera¹². No obstante, dada la ausencia de colonias o municipios próximos, el *territorium* de *Carthago Noua* debió de ser extenso¹³, rebasando posiblemente este límite.

Apoiada en este amplio territorio de abundantes recursos naturales, y convertida en el centro portuario del sureste peninsular, *Carthago Noua* experimentó un gran desarrollo socio-económico durante gran parte del período altoimperial y mantuvo un papel destacado durante el Bajo Imperio¹⁴, y debió de ser escenario de numerosas transacciones monetarias y de una densa circulación de numerario. No obstante, una vez más, el incompleto conocimiento de los hallazgos numismáticos de la ciudad¹⁵ no nos permite valorar correctamente su realidad monetaria a partir de éstos (los testimonios más directos) y tendremos que recurrir para ello a otras fuentes como los abundantes hallazgos epigráficos de la colonia y los también abundantes hallazgos monetarios de su *ager* o áreas colindantes que testimonian indirectamente una amplia circulación monetaria en la colonia.

⁹ Aunque es difícil conocer con exactitud los centros de emisión de las monedas hispano-cartaginesas, todo parece indicar que *Qart-Hadast* fue uno de ellos, y que habría acuñado durante el último tercio del siglo III a. C. monedas de oro y electrón, plata (tomando como unidad el *shekel*) y bronce (*vid.* a este respecto Ripollés (1986); L. Villaronga atribuye a esta ciudad la clase III (reverso elefante), VII (reverso caballo saltando y estrella), VIII (reverso caballo parado con la cabeza vuelta) y IX (reverso caballo parado) de su sistematización de las emisiones hispano-cartaginesas (Villaronga (1973) pp. 92-93 y 121).

¹⁰ Pol., 10, 2, 18.

¹¹ Jacob (1997) pp. 525 y 530.

¹² Jacob (1997) p. 44.

¹³ Ramallo (1989) p. 161.

¹⁴ La ciudad fue conquistada por los bizantinos a mediados del siglo VI; no fue abandonada en ningún momento, perdurando su ocupación sin solución de continuidad hasta nuestros días -*vid.* sobre su evolución tardoantigua Gutiérrez Lloret (1999)-.

¹⁵ Como señala el único estudio numismático de conjunto de la ciudad, publicado recientemente (Lechuga 2002) p. 191).

2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

Durante el período republicano, *Carthago Noua* rivalizó con *Tarraco* por la capitalidad de la *Hispania Citerior*¹⁶. Aunque finalmente, con Augusto, ésta recayó en la segunda, *Carthago Noua* experimentó, dentro de la favorable coyuntura augustea¹⁷, una fuerte expansión económica, registrándose una gran actividad de importación y exportación en su puerto, que lo convirtió en el más activo de Hispania en este período¹⁸. Se exportaron de forma masiva los derivados del pescado¹⁹ producidos en las numerosas factorías de salazones del *territorium* de la colonia²⁰, testimoniadas por las fuentes clásicas²¹ y por la arqueología²². Posiblemente, los productos se producían y envasaban en los núcleos rurales y eran exportados desde el puerto de *Carthago Noua*, lo que supone, como veíamos en el caso de la comercialización del vino tarraconense, la participación de varios elementos en esta cadena comercial, fundamentalmente los productores y los *negotiatores*, lo que implicaría un intercambio monetario que, dado el volumen de las transacciones, sería importante.

Junto a la exportación de salazones, otra de las actividades principales de *Carthago Noua* fue el cultivo y comercialización de esparto, hasta el punto de que la ciudad recibió el sobrenombre de *Spartaria*²³; la actividad minera, base de la economía de la ciudad en época republicana, continuó durante época imperial tan sólo en sus inicios, paralizándose poco después del cambio de era²⁴; la diversificación de las bases de la economía de la colonia posibilitó no obstante el desarrollo económico y comercial²⁵ que estamos viendo, por lo que el cese de la actividad minera no supuso una recesión inmediata en la economía colonial, aunque sí tuvo consecuencias a largo plazo, como veremos.

¹⁶ Vid. las obras principales del debate bibliográfico suscitado a este respecto citadas en Abascal y Ramallo (1997) pp. 19-20, n. 57.

¹⁷ Hay que recordar además que la ciudad se convirtió en capital de *conuentus* y que se benefició de la presencia frecuente en la misma de un prefecto para administrar justicia (Str., III, 4, 20).

¹⁸ Blázquez (1976) p. 115; sobre la actividad del puerto de la ciudad, vid. también Mas (1979).

¹⁹ Cuyos altos precios quedan constatados por las fuentes clásicas; Plinio testimonia que en Italia alcanzó el precio de 500 HS el *congius* (Plin., NH., XXXI, 94); el *garum* realizado en *Carthago Noua*, conocido como *garum sociorum*, era el más conocido y apreciado -vid. sobre el mismo Etienne (1970)-.

²⁰ Ponsich (1988) pp. 174-175.

²¹ Str., III, 4, 6.

²² Los restos arqueológicos asocian numerosos yacimientos del *ager* de la colonia a actividades relacionadas con la pesca y los salazones, como Las Mateas, El Castillico, Galifa, el poblado de Escombreras, El Mojón, El Castellar, Águilas y la Isla del Fraile (Ramallo (1989) pp. 136 y 138).

²³ App., *Ib.*, 10; Liv., XXII, 20, 3.; Plin., NH., XXXI, 94.

²⁴ Domergue (1990) pp. 189-196; la causa sería su agotamiento como consecuencia de una explotación abusiva de las minas (*ibid.*).

²⁵ Jacob (1997) p. 545.

Por otro lado, la ciudad fue centro de redistribución de los productos que llegaban de otras partes del Mediterráneo hacia el interior peninsular y viceversa, como constatan las fuentes literarias²⁶. En definitiva, *Carthago Noua* contó con una extraordinaria actividad comercial desde el inicio del período imperial, y sobretodo en época augustea y julio-claudia²⁷, pero también, en gran medida, durante el resto del siglo I y gran parte del II²⁸. La ciudad se convirtió en enclave central no sólo en las relaciones entre los puertos peninsulares más importantes (*Emporiae, Malaka, Gades, Hispalis*), sino también de la ruta marítima que comunicaba el sur de la península Ibérica con el sur la Galia y norte de Italia, de la que llevaba hasta el cabo de la Nao, Baleares, Ostia y Puteoli, y de la que comunicaba los enclaves de Roma, Sicilia y *Carthago*, terminando en la península Ibérica (en la propia *Carthago Noua* o en *Gades*)²⁹; también los restos cerámicos constatan la relación comercial existente con enclaves de Oriente, como Éfeso, Rhodas y Delos (en este caso sólo con claridad durante la primera mitad del siglo primero)³⁰.

Todo ello generaría una fuerte demanda de productos y servicios, fundamentalmente por parte de los comerciantes que negociaban en el puerto de la colonia, lo que implica a su vez un elevado volumen de masa monetaria en movimiento.

Es interesante constatar, por otra parte, la frecuente identificación de los nombres vinculados con las diferentes actividades de la ciudad con los de personajes de la élite municipal que copaban los puestos más altos de la administración; así, por ejemplo, es frecuente la coincidencia entre *gentes* que aparecen en los lingotes de plata comercializados con las de magistrados de la colonia, posiblemente descendientes de los implicados en el gran comercio derivado de la actividad minera, como es el caso de *Q. Varius Hiberus*³¹; es éste un nuevo testimonio de la participación de las élites municipales en el gran comercio; también debió de existir una vinculación entre algunos miembros de la élite de la colonia y el comercio a gran escala de salazones, como ocurre en el caso de *C. Laetilius Apalus*, personaje del círculo de Ptolomeo, al que un *collegium* de pescadores y vendedores de pescado le dedicó una inscripción³².

El urbanismo de la ciudad testimonia su esplendor durante el período julio-claudio, durante el que fue dotada de numerosos edificios públicos que supusieron un gasto monetario importante para el municipio y los evergetas que costearían parte de

²⁶ Estabón señala la importancia de *Carthago Noua* en este sentido - Str., III, 4, 6.-

²⁷ Como demuestran las grandes obras llevadas a cabo en la ciudad durante estos años, que veremos a continuación.

²⁸ Ramallo (1989) p. 76.

²⁹ Ramallo (1989) pp. 72 y 76.

³⁰ Vid. Ramallo (1989) p. 73, fig. 10 y p. 76.

³¹ Vid. Domergue (1985) p. 200.

³² Abascal y Ramallo (1997), nº 36; veremos esta inscripción más detenidamente al hablar de los hallazgos epigráficos de la ciudad.

este programa de urbanización. Las primeras intervenciones tuvieron lugar con posterioridad a y como consecuencia de la obtención del estatuto de colonia, en torno al 54 a. C. como vimos, y se dirigieron al acondicionamiento de nuevos sectores para su ocupación, con explanaciones y diferentes obras de mejora de las infraestructuras, así como de la muralla de la ciudad³³, financiada como veremos al ocuparnos de la epigrafía de la colonia por diferentes aportaciones de capitales particulares.



Mapa 1. *Carthago Noua*. Restos romanos. Según Ramallo³⁴.

Dentro de este programa de urbanización, el centro administrativo, el foro, se situó en el área central del valle sobre el que se asentaba la ciudad, en la parte occidental de la misma, en torno al lugar que actualmente ocupa la plaza de San Francisco, y entre ésta y la plaza de San Sebastián³⁵; de 80 x 45 m de extensión, estaba presidido por un posible templo capitolino, y en su ángulo suroccidental se alzaría probablemente una curia³⁶; uno de sus frentes estaba cerrado por una fila de *tabernae* que se abrían al foro mediante pórticos³⁷; especialmente interesante es lo que se ha denominado el foro marítimo³⁸, un centro público³⁹ próximo al puerto, con unas dimensiones máximas de

³³ Vid. la referencia a la misma realizada en Ramallo y Ruiz (1998) p. 53.

³⁴ Fuente: vid. Ramallo (1989), plano 1.

³⁵ Ramallo (1989) p. 82.

³⁶ Ramallo y Ruiz (1998) pp. 54-55.

³⁷ Ramallo (1989) p. 82.

³⁸ Ramallo (1989) p. 86.

³⁹ Belda (1975) p. 164.

³⁹ En el que como veremos se halló una inscripción monumental que documenta el pago por parte del liberto C. *Plotius Princeps* de dos elementos, *cryptam et porticum* (CIL II 3428), que podría estar haciendo referencia a la construcción de un templo.

110 x 120 m⁴⁰, y que posiblemente tendría una función esencialmente económica y sería escenario de un importante número de transacciones monetarias relacionadas con la actividad portuaria.

También de época augustea data la construcción de lo que sería un primer recinto con las posibles funciones de anfiteatro o lugar de espectáculos, aunque la edificación del recinto que constituyó propiamente el anfiteatro de la colonia no tuvo lugar hasta una fecha posterior, en torno al año 70 d. C.⁴¹; la edificación del teatro se incluye asimismo dentro de este programa de urbanización, poseyendo una cronología muy temprana, finales del siglo I a. C.; este conjunto ocupa una amplia superficie (5000 m²) en la ladera noroccidental del cerro de la Concepción, próximo pues a las instalaciones portuarias⁴².

Se conoce, por otro lado, un conjunto termal público localizado en las excavaciones del área comprendida entre la plaza de los Tres Reyes, la c/ Honda y la c/ Jara⁴³, cuyos elementos con significación cronológica le otorgan una datación julio-claudia⁴⁴; en sus proximidades se localizaban una serie de grandes *tabernae*⁴⁵. Sobre los templos de la ciudad han quedado pocos testimonios; al margen de los situados en los foros comentados, tenemos constancia epigráfica de una construcción *ante aedem* y se conoce la representación de un templo de Augusto en una emisión monetaria de la ciudad⁴⁶; sabemos también que en la colonia se veneraba a Esculapio, a *Salus* y a la tríada capitolina, y está bien documentado el culto imperial⁴⁷.

Finalmente, también se realizaron intervenciones en la red viaria; ya en época republicana *Carthago Noua* se benefició de su excelente situación en un lugar estratégico del “camino de Aníbal” que luego se transformó en la vía Augusta; durante el período julio-claudio se construyeron nuevas vías que le proporcionaron unas posibilidades de comunicación magníficas y la convirtieron en un enclave vital en las rutas comerciales del interior y del sureste hispano, con las óptimas repercusiones económicas y de uso monetario que ello conlleva. Con Augusto se trazó un ramal que llevaba hacia Cástulo, con una posible *mansio* o *mutatio* en Mazarrón; en época de Tiberio se construyó una vía que unía *Carthago Noua* con la Meseta a través de *Saltigi-*

⁴⁰ Ramallo (1989) pp. 88-89.

⁴¹ Para el anfiteatro de la ciudad *vid.* en general Pérez Ballester *et al.* (1995).

⁴² Sobre el teatro, *vid.* Ramallo y Ruiz (1998).

⁴³ *Vid.* Ramallo (1989-1990).

⁴⁴ Ramallo (1989) p. 97.

⁴⁵ Ramallo (1989-1990) p. 162.

⁴⁶ Del 19 d. C. (Llorens (2002b) p. 69).

⁴⁷ Ramallo (1989) p. 92.

Segóbriga y *Complutum*; finalmente existe una vía poco conocida arqueológicamente que llevaba a *Malaka*, pasando por los enclaves industriales de Mazarrón y Águilas⁴⁸.

Toda la actividad edilicia documentada debió de poner en circulación una cantidad importante de moneda⁴⁹. A todos estos testimonios de riqueza y gasto monetario se une además la arquitectura doméstica. Existía en la ciudad un importante número de grandes *domus* pertenecientes a la élite municipal colonial, que copió las pautas de las grandes *domus* itálicas de Roma y la Campania, con numerosos elementos suntuosos⁵⁰; destaca el conjunto de viviendas de rica decoración escultórica y pictórica localizadas en el área de la c/ del Cuervo y San Cristóbal la Larga, que datan de finales del siglo I a. C., y las grandes *domus* de la c/ Saura, con suntuosos pavimentos de mármol, de datación ligeramente posterior⁵¹. Podemos calificar de grandes fortunas los patrimonios de esta élite⁵².

Finalmente, las abundantes emisiones de la ceca de *Carthago Noua* son un argumento más a favor de una alta monetización de los intercambios comerciales realizados en la colonia, al menos los derivados de pequeños servicios y transacciones de carácter cotidiano (relacionadas fundamentalmente con el alimento y otras necesidades básicas), potenciados por la abundante presencia de comerciantes en la ciudad y para los que se utilizó la moneda de bronce, en gran medida fraccionaria⁵³.

El taller de la ciudad emitió moneda desde mediados del siglo I a. C.⁵⁴ hasta el reinado de Calígula⁵⁵. A pesar de la abundancia de monedas que acuñó, éstas tenían la misión de cubrir los gastos más cotidianos, no de costear los diferentes gastos anuales de la ciudad. Se ha estimado que la producción total de la ceca de *Carthago Noua* equivaldría a un valor comprendido entre los 590.300 y 1.770.900 HS, cuando se calcula que sólo para sufragar la gestión administrativa y lúdica de la ciudad eran necesarios más de dos millones de sestercios⁵⁶. Debemos deducir, pues, que las emisiones del taller de la ciudad respondían esencialmente a una demanda de moneda de bronce necesaria para los gastos de pequeño calibre, lo que da una idea de la intensa circulación de moneda a nivel cotidiano en la ciudad. Por otro lado, aunque *Carthago*

⁴⁸ Sobre el estudio de la red viaria citada, *vid.* Brotons y Ramallo (1989); González Blanco (ed.) (1988); Sillières (1977); *id.* (1999).

⁴⁹ Llorens (2002) p. 61.

⁵⁰ Sobre la riqueza escultórica de las *domus* de *Carthago Noua*, *vid.* Noguera (Murcia) 1991.

⁵¹ Ramallo y Ruiz (1998) p. 56.

⁵² Jacob (1997) p. 599.

⁵³ La denominación más acuñada por el taller de *Carthago Noua* fue el semis (Llorens (1994) p. 152).

⁵⁴ Posiblemente en torno al 54 d. C., según las últimas investigaciones (Abascal (2002) p. 31, tabla I).

⁵⁵ La amplitud de las emisiones de la ciudad impide su tratamiento en profundidad en nuestro trabajo, por lo que remitimos para su estudio a la monografía de M. M. Llorens sobre la ceca (Llorens (1994)) y a la última revisión realizada por la autora (*id.* (2002)), así como al estudio de Abascal (2002), que proporciona una revisión cronológica de las diferentes emisiones; *vid.* también *RPC*, pp. 90-97, n^{os} 146-186.

⁵⁶ Llorens (2002), p. 60.

Noua fue la principal ceca de alimentación del sureste hispano durante el período julio-claudio, la circulación de sus emisiones fue esencialmente local; la mayoría de los hallazgos se localizan en el propio *conuentus carthaginensis*, en un radio de 200 km (siendo destacable el gran número de hallazgos recuperados en *Ilici*), aunque también se encuentran en puntos más alejados, en el interior peninsular y en la Bética⁵⁷. Se documenta moneda de la colonia, por otro lado, en el litoral mediterráneo, desde *Emporiae* hasta *Gades*, incluyendo las Baleares⁵⁸, aunque en número reducido⁵⁹, lo que es en cierto modo llamativo, dada la facilidad de comunicación, por vía marítima, entre los distintos enclaves del mismo, y debe atribuirse en parte al limitado alcance de la circulación de las piezas de bronce; asimismo, parece que la relación comercial entre la parte septentrional y meridional del litoral tarraconense no fue excesivamente amplia, existiendo indicios de que estuvieron insertos en corrientes comerciales diferentes⁶⁰; existen hallazgos de emisiones de *Carthago Noua* en el Norte de África, fundamentalmente en lugares costeros, demostrando la relación comercial de la ciudad con Mauritania⁶¹, y siendo un documento excepcional para constatar que la moneda acompañó estos intercambios. Destaca por el contrario la ausencia de hallazgos de piezas de *Carthago Noua* en el valle del Ebro, dados los intensos intercambios comerciales entre ambas zonas y el abundante número de piezas de ésta última área recuperadas en el área de la colonia, como veremos; es posible que ello se deba a que la profusión de emisiones en los enclaves de la cuenca del Ebro limitaran la entrada de piezas de fuera del mismo⁶², y a que, por otro lado, la fuerte demanda de numerario en *Carthago Noua* retuviera la moneda en la misma.

A pesar de que el momento de mayor esplendor de *Carthago Noua* en el período imperial se produjo durante el reinado de Augusto y, en menor medida, durante el resto de reinados de los emperadores julio-claudios, la ciudad mantuvo una actividad económica portuaria muy importante durante el resto del siglo I (recordamos que la construcción del edificio definitivo del anfiteatro tuvo lugar en torno al año 70) y gran parte del II.

Desde la segunda mitad del siglo II se multiplican los signos de una fuerte recesión en la colonia, por causas que no se conocen bien, pero entre las que tendría un peso importante la crisis de la producción minera⁶³, que había dejado a la ciudad sin su principal recurso económico y que, compensada durante más de un siglo por la exportación de salazones y el resto de actividades comentadas llevadas a cabo en la

⁵⁷ Llorens (1994) p. 152.

⁵⁸ Sobre las relaciones comerciales entre *Carthago Noua* y las islas Baleares *vid.* Poveda (2000).

⁵⁹ Llorens (2002) p. 62.

⁶⁰ Como veremos en el capítulo de conclusiones de nuestro trabajo.

⁶¹ Llorens (2002) p. 63.

⁶² Llorens (2002) p. 63.

⁶³ Guitérrez (1999) p. 108.

colonia, pasaba ahora factura, tras el debilitamiento de las actividades alternativas citadas⁶⁴. El urbanismo de la ciudad refleja también sus problemas internos y demuestra que registró una fuerte involución. El área oriental, la zona de hábitat, está ocupada sin solución de continuidad hasta mediados del siglo II, cuando empiezan a aparecer signos de fuerte decadencia⁶⁵; el anfiteatro se abandonó en esta etapa, y también el teatro presenta signos de abandono parcial y de destrucción⁶⁶.

La ciudad continuó en este proceso involutivo, que incluye la reducción de su perímetro, durante el siglo III⁶⁷ y primera mitad del siglo IV, al final de la cual la colonia empieza a presentar signos de recuperación, como veremos cuando estudiamos la evolución de su etapa bajoimperial.

El *ager* de la ciudad propició en gran medida, según hemos visto, la prosperidad de ésta, a la vez que se benefició de ella⁶⁸. Recordemos, por ejemplo, el importante número de factorías de salazones en los enclaves costeros del *territorium* cartaginense. Su poblamiento fue muy denso, habiéndose localizado numerosas *villae* en el área próxima a la colonia⁶⁹ y un gran número de yacimientos rurales de distintas funcionalidades en todo el *territorium*⁷⁰.

En el siglo III se documentan diversos signos de declive en el área rural de influencia de *Carthago Noua*, como consecuencia de la inestabilidad política de este período; se abandonaron *villae* de gran entidad, como la de Quintilla (Lorca) o Huerto del Paturro (Portman, en la costa cercana a *Carthago Noua*), y se construyeron austeros núcleos en altura, fortificados, como es el caso de Los Maridiaz (Cieza) y Begastri (Cehegín)⁷¹.

Los hallazgos numismáticos recuperados en este ámbito rural, de los que hablaremos posteriormente, documentan que las transacciones comerciales que en él tuvieron lugar, relacionadas con la fabricación y exportación de *garum* y con la redistribución de los productos que entraban o salían del puerto de *Carthago Noua*, estaban, también en el ámbito rural, en gran medida, monetizadas.

⁶⁴ La arqueología sólo constata una actividad comercial importante en el puerto de *Carthago Noua* durante el siglo I y parte del II (Ramallo (1989) p. 76).

⁶⁵ Vid. Martín Camino *et al.* (2001) y Ruiz (1996) pp. 503-512, así como la bibliografía recopilada en estos trabajos.

⁶⁶ Ramallo y Ruiz (1998) p. 123.

⁶⁷ La cerámica de esta centuria es muy escasa en la ciudad (Guitérrez (1999) p. 108).

⁶⁸ El poblamiento en el *ager* de *Carthago Noua* se multiplicó desde finales del siglo II a. C. en función de su actividad minera (Ramallo (1989) p. 163).

⁶⁹ Ramallo (1989) p. 150.

⁷⁰ Sobre el poblamiento de la región de Murcia *vid.* la recopilación llevada a cabo en García López *et al.* (1989) pp. 21-24, en la que se documentan 319 yacimientos del período romano y paleocristiano.

⁷¹ Ramallo (1989) p. 151.

2.1.2. Testimonios epigráficos

La documentación epigráfica de *Carthago Noua* es abundante, y también son numerosos los testimonios de uso monetario que documenta⁷², que recogemos a continuación.

Destacamos en primer lugar 10 epígrafes conmemorativos datados en la segunda mitad del siglo I a. C., probablemente en su último cuarto, que testimonian sendas actuaciones relacionadas con la construcción de tramos del lienzo de la muralla de la ciudad, de sus puertas y torres⁷³. Debemos destacar que en la mayoría de ellas⁷⁴ se ha conservado una fórmula final referente a la *probatio*, utilizada prácticamente siempre que se realizaba una donación pecuniaria cuantiosa para una construcción pública, normalmente a cargo de magistrados⁷⁵.

En segundo lugar, destacan dos epígrafes⁷⁶ que conmemoran la donación de dos aras votivas, dentro del programa de decoración del teatro (en torno al cambio de era), por parte de *L. Iunius Paetus*, miembro de la elite del municipio implicada en la construcción de este edificio⁷⁷.

Recogemos a continuación las inscripciones que documentan el pago de distintas construcciones de edificios públicos:

- *CIL* II 3430; Abascal y Ramallo (1997), nº 22

Contenido: la inscripción hace referencia al pago de un pórtico, con capital privado de dos personajes de la ciudad⁷⁸ relacionados posiblemente con el comercio de la producción minera⁷⁹.

Cronología: últimas décadas del s. I a. C.

⁷² Los hallazgos epigráficos de la ciudad han sido objeto de recopilación y reciente estudio por Abascal y Ramallo (1997), que ha sido la fuente utilizada por nosotros para el comentario de los mismos.

⁷³ Abascal y Ramallo (1997), nº 2 (*CIL* II 3422 y p. 952); Abascal y Ramallo (1997), nº 3 (*CIL* II 3425 y p. 952); Abascal y Ramallo (1997), nº 4; Abascal y Ramallo (1997), nº 5 (*CIL* II 3426); Abascal y Ramallo (1997), nº 6; Abascal y Ramallo (1997), nº 7; Abascal y Ramallo (1997), nº 8 (varios fragmentos, algunos recogidos en el *CIL* -*CIL* II 3427 y *CIL* 3518-); Abascal y Ramallo (1997), nº 9; Abascal y Ramallo (1997), nº 10 y Abascal y Ramallo (1997), nº 11.

⁷⁴ Abascal y Ramallo (1997), nºs 2, 3, 4, 5, 7, 8 y 11.

⁷⁵ Abascal y Ramallo (1997) p. 86 y n. 291.

⁷⁶ Abascal y Ramallo (1997) nº 12 y Abascal y Ramallo (1997) nº 13, ambos datados entre el 5 a. C. y el 1 d. C.

⁷⁷ Abascal y Ramallo (1997) p. 114.

⁷⁸ Contiene, como las inscripciones anteriormente vistas sobre la muralla de la ciudad, la fórmula final referente a la *probatio*.

⁷⁹ Abascal y Ramallo (1997) p. 131.

- *CIL* II 3428; Abascal y Ramallo (1997), nº 24

Contenido: inscripción conmemorativa que documenta el pago de una cripta y un pórtico por parte de un liberto acaudalado, *C. Plotius Cissi*, que pudieron formar parte del conjunto del teatro, conjunto que pudo estar costeados por diferentes miembros de la élite local e incluso por la familia imperial⁸⁰.

Cronología: principios del s. I d. C.

- *CIL* II 3432; Abascal y Ramallo (1997), nº 28

Contenido: inscripción conmemorativa que forma parte del coronamiento de un edificio del que se documenta su pago por un ciudadano.

Cronología: augustea.

- *CIL* II 3421; Abascal y Ramallo (1997), nº 29

Contenido: inscripción conmemorativa que testimonia el pago por parte de un personaje anónimo de un edificio de carácter hidráulico.

Cronología: últimas décadas del s. I a. C.

- *CIL* II 5929; Abascal y Ramallo (1997), nº 36

Contenido: inscripción conmemorativa que documenta un gasto monetario privado y vincula a los donantes con el mundo comercial portuario. Se trata de una dedicación de un edificio que desconocemos a los lares Augustales y a Mercurio, dios del comercio, por parte de los *piscatores* y *propolae* (ambos oficios relacionados con las actividades portuarias).

Cronología: 13-14 d. C.

- Abascal y Ramallo (1997), nº 52; *CIL* II 5931

Contenido: inscripción conmemorativa que documenta el pago, por parte de un magistrado, de distintos elementos de un edificio, que pudo ser un pórtico, un *podium* o un templo.

⁸⁰ Abascal y Ramallo (1997) p. 135 y n. 384

Cronología: últimas décadas del s. I d. C.- principios del s. II

- *CIL* II 3423 y pp. 711 y 952; Abascal y Ramallo (1997) nº 59.

Contenido: inscripción conmemorativa que testimonia el pago *ex testamento* de un edificio, cuya naturaleza no conocemos, por parte de *L. Aemilius Rectus*, miembro de la élite local.

Cronología: reinado de Adriano

- *CIL* II 3424; Abascal y Ramallo (1997) nº 60. Desaparecida

Contenido: inscripción conmemorativa que documenta la donación (con fin desconocido) de doscientas cincuenta libras de plata. Documenta asimismo el impuesto de la *XX hereditatium*, subrayando que el donante, *L. Aemilius Senex*, estaba exento de él.

Cronología: Adriano

Finalmente, recogemos un acto evergeta testimoniado en el *ager* de la ciudad:

- *CIL* I³ 3449; Abascal y Ramallo (1997), nº 222

Contenido: inscripción conmemorativa recuperada en Portman que documenta la financiación por parte de *Sextus Numisius* de un templo, de su ara y de los elementos necesarios para el culto.

Cronología: último cuarto del siglo I a. C.⁸¹.

2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS

2.2.1. Introducción

Hasta fecha muy reciente, el panorama monetario de época imperial de una ciudad de la importancia de *Carthago Noua* nos era prácticamente desconocido, y tan sólo contábamos con la publicación de algunas monedas en algunos informes de excavación. Recientemente se ha realizado una recopilación parcial de las piezas numismáticas imperiales de la ciudad⁸², aunque sólo de las acuñadas durante el

⁸¹ Queremos señalar finalmente en nota la recuperación de una inscripción tardorrepublicana que menciona a un *argentarius* (*CIL* II 3440; Abascal y Ramallo (1997, nº 111); este término podría estar haciendo referencia a la profesión financiera del mismo nombre, aunque actualmente se considera que indica más bien el oficio relacionado con el trabajo de la plata (Abascal y Ramallo (1997, nº 111).

⁸² Lechuga (2002).

Principado, y con importantes limitaciones; así lo subraya el autor de la publicación, que advierte de la deficiencia del conocimiento de los hallazgos de la ciudad, a consecuencia de dos motivos: por un lado, la escasez de excavaciones sistemáticas realizadas a partir de los años sesenta, y la parcialidad de las llevadas a cabo –en buena parte únicamente sondeos–; por otro lado, el difícil acceso a las piezas encontradas por la lentitud de su acondicionamiento para su estudio⁸³. Es importante señalar estas circunstancias porque condicionan la interpretación de la realidad numismática de la ciudad a partir de los resultados de esta recopilación, de la que se derivan unos índices de circulación muy inferiores a los reales.

Las monedas incluidas en la recopilación de hallazgos monetarios de la ciudad poseen diferentes procedencias. Por una lado, un conjunto importante ha sido recuperado en diferentes campañas de excavación en el casco urbano, fundamentalmente en las llevadas a cabo en el anfiteatro y en el teatro, pero también en otras de menor entidad⁸⁴, depositadas en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena⁸⁵; han sido incluidas en el estudio, asimismo, las piezas sin procedencia concreta depositadas en el mismo, considerando el autor, por las características de las mismas, que son sin duda de procedencia local⁸⁶. Teniendo esto presente, estudiaremos a continuación los datos de los que disponemos, presentándolos previamente de forma resumida en las figuras 1 y 2.

⁸³ Lechuga (2002) p. 191 y n. 1.

⁸⁴ Se trata de las excavaciones de la c/ Soledad (1983), c/ Cuatro Santos 40 (1987), La Milagrosa (1988/1989), El Molinete (1977), c/ Duque 25-27 y c/ Aire (*vid.* Lechuga (2002) p. 196, fig. 2); a pesar de conocer las excavaciones de las que proceden estas piezas, no sabemos en ocasiones el estrato en que fueron extraviadas, y cuando lo conocemos, no tenemos su datación, por lo que estos hallazgos deben considerarse como monedas sin contexto a efectos de la determinación de su momento de pérdida; hay algunas excepciones, que señalaremos en su momento.

⁸⁵ Lechuga (2002) p. 192.

⁸⁶ Lechuga (2002) pp. 192 y 195; nosotros las consideraremos también por consiguiente, aunque advirtiendo la posibilidad de que una pequeña parte de la muestra no proceda de *Carthago Noua* o provenga de su *ager*.

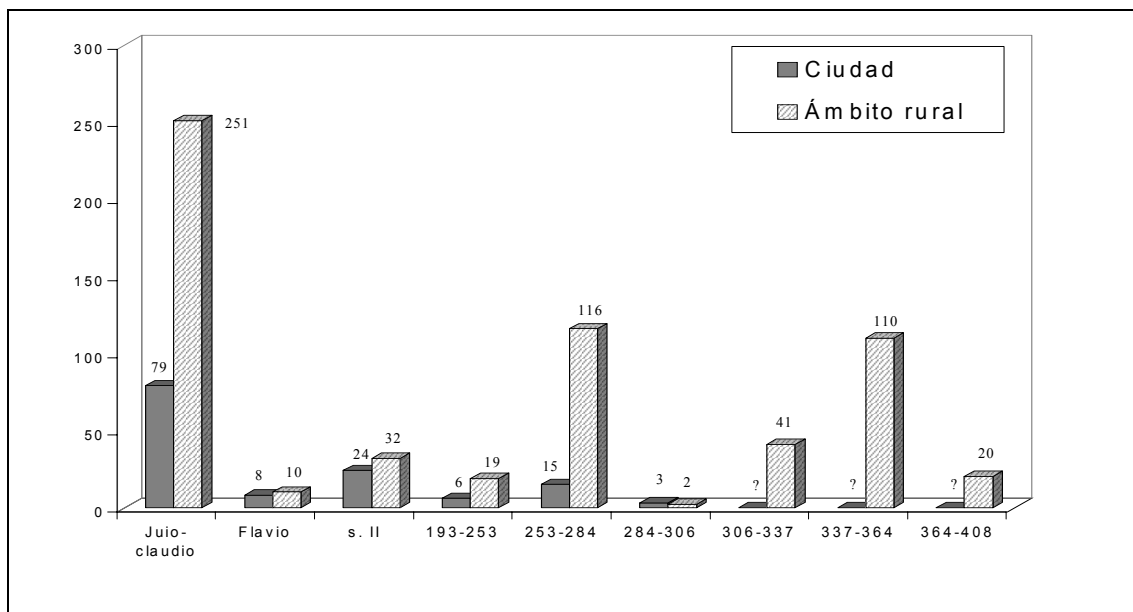


Fig. 1. Evolución de los hallazgos monetarios recuperados en *Carthago Noua* y el ámbito rural de su entorno⁸⁷.

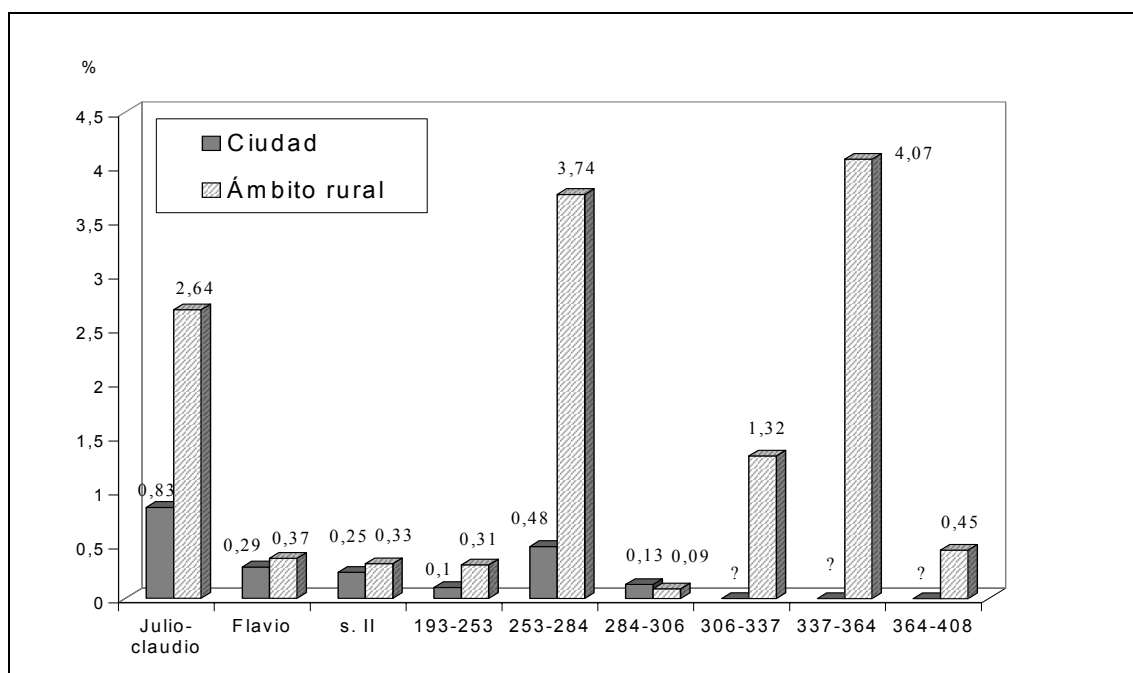


Fig. 2. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos monetarios recuperados en *Carthago Noua* y el ámbito rural de su entorno⁸⁸.

⁸⁷ Fuente: para el período julio-claudio, *vid.* las notas de las figuras 3 y 5 para el ámbito urbano y rural respectivamente; para el período flavio, *vid.* las notas de las figuras 8 y 9 para el ámbito urbano y rural respectivamente; para el s. II, *vid.* las notas de las figuras 10 y 13 para el ámbito urbano y rural respectivamente; para el período 193-253, *vid.* las notas de las figuras 14 y 17 para el ámbito urbano y rural respectivamente; para el período 253-284, *vid.* las notas de las figuras 20 y 21 para el ámbito urbano y rural respectivamente; para el período 284-306, *vid.* las notas 142 y 144 para el ámbito urbano y rural respectivamente; para el período 306-337, *vid.* la n. de la fig. 22 (ámbito rural); para el período 337-364, *vid.* la nota de la figura 23 (ámbito rural); para el período 364-408, *vid.* la nota de la fig. 27 (ámbito rural).

2.2.2. El siglo I

A. El período julio-claudio

A.1. El ámbito urbano

A.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos julio-claudios recuperados en la ciudad, 77, proporcionan un índice de 0,83 monedas/año para este período. Ya hemos visto que el índice está infrarrepresentado por la parcialidad del conocimiento de la moneda extraviada en la ciudad. Es cierto que se trata de un índice bajo para la elevada actividad económica y urbanística registrada en la colonia durante esta etapa. No obstante, también es cierto que es un índice alto dentro del conjunto de ciudades estudiadas, posiblemente como consecuencia de la importante masa monetaria que debió de circular en *Carthago Noua*.

	Augusto	Tiberio	Calígula	Claudio I	Nerón	Total
Lugdunum		1				1
Nemausus	1					1
Roma		3	1	3		7
Celsa	3					3
Turiaso		1				1
Calagurris		1				1
Caesaraugusta	3	1	2			6
Graccurris		1				1
Segóbriga		1	1			2
Ebusus				1		1
Ilici	2	4				6
Carthago Noua	17	7	1			25
Colonia Patricia	2					2
Traducta	2					2
Emerita	1	1				2
Ceca local				11		11
Indeterminadas				5	2	7
Total	31	21	5	20	2	79
M/a						0,83

Fig. 3. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Carthago Noua*⁸⁹.

⁸⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 1.

⁸⁹ Fuente: Lechuga (2002) p. 194, fig. 1 y p. 198 (excluidas las 13 piezas preaugusteas recogidas en esta figura, acuñadas entre el 41 y el 27 a. C., 11 de ellas de la ceca de *Carthago Noua*, 1 de *Turiaso* y 1 acuñada en *Carthago Noua* o *Ilici*); de una gran parte de estas monedas se especifica el contexto topográfico de pérdida (*ibid.* p. 196, fig. 2), pero no la datación del mismo, por lo que no podemos estudiarlas como piezas contextualizadas en un período concreto de pérdida. Sólo sobre algunas de ellas se comenta indirectamente este dato, pero por los motivos que exponemos a continuación, sólo son válidos para hacer algunas apreciaciones sobre la muestra, y no para realizar un estudio de la composición de la masa monetaria en un período concreto. Así, podemos saber que una parte importante de la muestra fue extraviada durante el propio período julio-claudio o flavio (las dos monedas de Augusto de las excavaciones de la *domus* de la c/ Duque 25-27 y las procedentes del anfiteatro en contextos flavios (*ibid.* p. 195)). Pero no cocemos la composición numismática completa de estos estratos, por lo que no podemos hacer a partir de ellos una valoración global de la masa monetaria de los contextos cronológicos a los que pertenecen.

Las piezas se reparten con índices de monedas por año similares desde Augusto hasta Calígula, algo por debajo de 1 moneda/año; con Claudio I, el índice alcanzado es de 1,53 monedas/año, registrándose también en *Carthago Noua* el fenómeno de las imitaciones de las piezas de este emperador (en este caso lo son el 55% de las piezas acuñadas a su nombre) que proporcionaron abundante numerario a las ciudades hispanas; el porcentaje de imitación es sin embargo bastante inferior al de la media peninsular⁹⁰, lo que podría reflejar, como en *Tarraco*, un importante aprovisionamiento de moneda oficial a causa de la entidad político-económica de la colonia.

No conocemos ningún conjunto monetario procedente de estratos de esta etapa que nos permita valorar la composición de la masa monetaria de la ciudad en este momento. M. Lechuga considera que debieron de mantenerse en circulación una cantidad importante de piezas republicanas, fundamentalmente ases⁹¹. Es posible que, dada la importancia de la ciudad en la etapa tardorrepublicana, el numerario de este período fuera abundante en ella. No podemos saber qué importancia tuvo la moneda ibérica en este momento, pero, según hemos observado a partir de los resultados obtenidos en estratos de época flavia y del siglo II, como veremos, ésta debió de ser bastante reducida, debido no a una escasa perduración de las monedas ibéricas en la masa monetaria de la ciudad después de Augusto, sino a la escasez de éstas durante el propio período ibero-romano. Así lo demuestran los hallazgos realizados durante el mismo, entre los que es muy pobre el numerario ibérico y muy abundante el romano-republicano, a causa del fuerte componente de inmigrantes itálicos en la ciudad y las abundantes relaciones de la misma con la península Itálica, así como por la escasez de cecas ibéricas localizadas en las proximidades de *Carthago Noua*⁹².

⁹⁰ Vid. *El período julio-claudio*, fig. 21.

⁹¹ Lechuga (2002) p. 197.

⁹² Llorens (2002) p. 48.

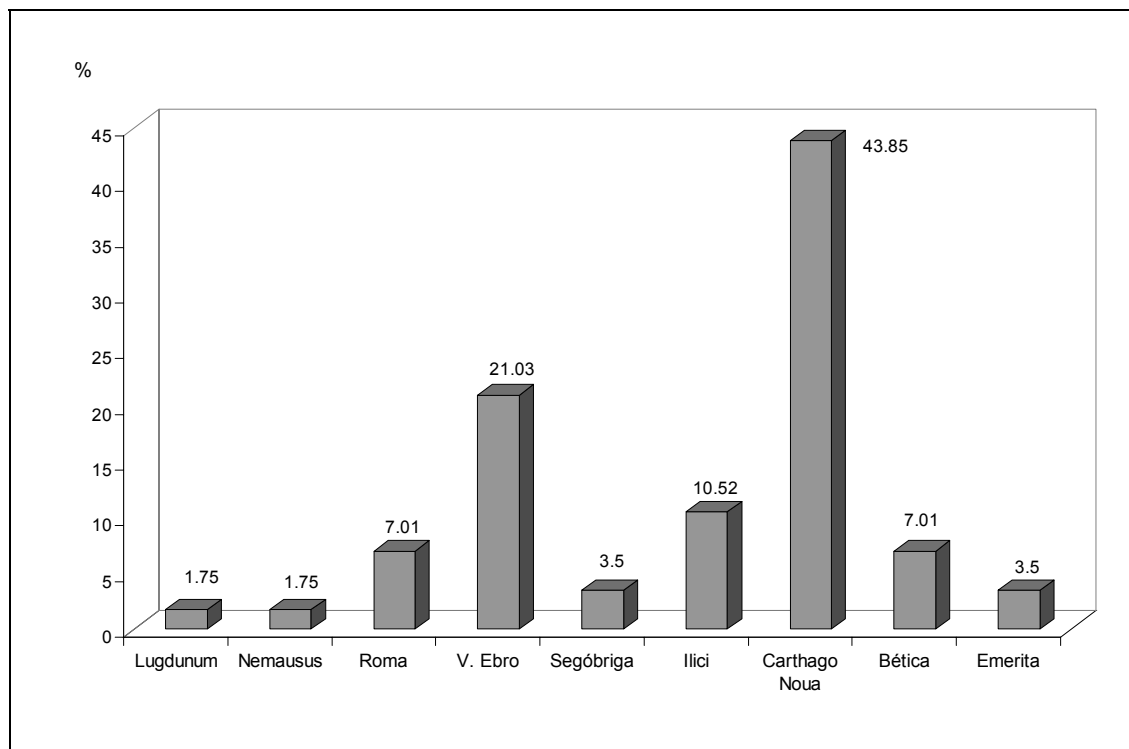


Fig. 4. Representación gráfica de la procedencia de los hallazgos recuperados en *Carthago Noua* acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula (en %) ⁹³.

Con respecto a la procedencia de las piezas, hay que subrayar nuevamente el total predominio de los talleres provinciales durante el período en que estuvieron en funcionamiento. En el caso de *Carthago Noua* (fig. 4), ca. el 90% del numerario acuñado entre el reinado de Augusto y el de Calígula proviene de cecas provinciales hispanas. La ceca de la colonia aportó durante este período el 43,85% de la muestra, el porcentaje más elevado, pero, dado el volumen de las acuñaciones de la ciudad, no lo es en exceso. Ello debe atribuirse a las intensas relaciones comerciales que mantuvo la ciudad con numerosos enclaves peninsulares. Destaca el porcentaje alcanzado por el conjunto de talleres del valle del Ebro (21,03%). También es relativamente importante el aportado por la ceca de *Ilici* (10,52%). Los talleres de la Bética y Lusitania suman el 10,5%. A las piezas de talleres provinciales hay que sumar una moneda de *Ebusus* acuñada bajo el reinado de Claudio I.

Las denominaciones de las monedas no han sido especificadas en la publicación, a excepción de 7 de las piezas de Claudio I, cinco ases y dos cuadrantes, y de las dos piezas de Nerón, dos denarios ⁹⁴.

⁹³ Fuente: Lechuga (2002) p. 194, fig. 1.

⁹⁴ Lechuga (2002) p. 198.

A.2. El *ager*

A.2.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos recuperados en el entorno rural de *Carthago Noua* son muy numerosos. Recopilarlos resulta algo complejo, por los diferentes criterios de publicación que siguen y por la naturaleza de la procedencia de los hallazgos, en muchas ocasiones colecciones privadas y monetarios, siendo necesario incluso descartar algún conjunto como representativo de la circulación en la región por tener constancia de posibles intrusiones a pesar de que la gran mayoría de las piezas proceden con probabilidad de ella⁹⁵. Los diferentes criterios de publicación de las piezas nos impide en ocasiones obtener informaciones globales sobre determinados aspectos de los hallazgos, como veremos. En todo caso, iremos viendo cómo la circulación monetaria en esta área presenta un índice de hallazgos muy alto durante el periodo julio-claudio.

Los datos que finalmente podemos utilizar en el estudio proceden en su práctica totalidad de dos fuentes: de la recopilación de hallazgos (un total de 38) del área regada por el Guadalentín, que comprende un amplio margen territorial a ambos lados del río⁹⁶, integrado muy probablemente en el *ager* de *Carthago Noua*, como veíamos en la introducción, y los pertenecientes a la colección de doña Pilar de la Canal, 206 piezas procedentes, quizá con alguna excepción, de la región de Murcia⁹⁷; éste conjunto presenta el inconveniente de que excluye las piezas imperiales, recogiendo únicamente las provinciales hispanas⁹⁸.

Por otro lado, no hemos podido incluir las 116 piezas romano-provinciales del monetario del Museo de Murcia por su heterogénea procedencia, que deja entrever un número importante de posibles piezas procedentes de fuera del área rural de la

⁹⁵ Es el caso del monetario del Museo de Murcia, que comentaremos posteriormente -Lechuga y Matilla (1990)-.

⁹⁶ La recopilación ha sido llevada a cabo por Fontela (1992); sobre el territorio que abarca, a ambos lados del Guadalentín, *vid. ibid.* p. 11.

⁹⁷ Se trata de parte de las monedas de la colección numismática de doña Pilar de la Canal, viuda de Blaya, hoy depositadas en el Gabinete Numismático del Medagliere Vaticano (*vid.* Ripollés (1981); *id.* (1982) pp. 436-446). Las cecas de procedencia de las monedas de la colección, los frecuentes tipos repetidos y el mal estado de conservación de parte de las piezas permiten considerar la muestra como propia de la región de Murcia, aunque siempre advirtiendo que podría existir algún ejemplar de fuera de la misma (Ripollés (1982) pp. 436-438); las denominaciones de las monedas que conforman la colección, en su práctica totalidad ases y monedas fraccionarias (*vid.* fig. 7), indican por otro lado que no existió una selección significativa de los ejemplares en función de su valor; dada la indeterminación del área concreta de aparición de estas piezas, englobadas en el término genérico de “región de Murcia”, debemos advertir también que es posible que parte de ellas no se circunscriban al *ager* de la colonia propiamente dicho, pero testimoniarían en todo caso las características del entorno del mismo, que serían muy similares a las de aquél. Hablamos por ello de los hallazgos no del *territorium* de la colonia sino del entorno rural de la misma.

⁹⁸ Ripollés (1982) pp. 445-446.

colonia⁹⁹. No obstante queremos señalar que una gran parte del mismo sí procedería del *ager* de *Carthago Noua* y su entorno próximo¹⁰⁰, lo que hay que tener en cuenta a la hora de valorar el volumen de moneda julio-claudia que circuló en él.

La fig. 5. representa el total de hallazgos según su procedencia, aunque tenemos que presentarlas de forma global dentro del período julio-claudio, sin especificar la autoridad de acuñación, pues en el caso de las piezas del área del Guadalentín no contamos con esta división por cecas y emperadores.

	Area Guadalentín	Colección viuda de Blaya	Otras procedencias	Total	M/a
Emporion		1		1	
Dertosa		1		1	
Ilerda		1		1	
Celsa		13		13	
Bilbilis	1	10		11	
Turiaso		16		16	
Osca		3		3	
Calagurris	1	12		13	
Caesaraugusta		14		14	
Cascantum		2		2	
Gracurris		1		1	
Clunia		4		4	
Ercavica		3		3	
Segobriga		5		5	
Saguntum		1		1	
Illici	3	23		26	
Carthago Noua	22	52		74	
Acci		8		8	
Patricia		10		10	
Romula		4		4	
Carteia		6		6	
Traducta		9		9	
Italica		3		3	
Emerita	1	4		5	
Roma	8			8	
Indeterminadas	7		1+¿1?	9	
Total	43	206	2	251	2,64

Fig. 5. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹⁰¹.

⁹⁹ En su composición están incluidas numerosas colecciones de procedencia heterogénea y está documentada la práctica de cambio de monedas “repetidas” (*vid.* Lechuga y Matilla (1990) pp. 225-228).

¹⁰⁰ Que además contaba con muchas más monedas provinciales hoy perdidas (*vid.* Lechuga y Matilla (1990) p. 228).

El número de hallazgos en el área rural del entorno de *Carthago Noua* es como vemos muy elevado, y proporciona un índice de monedas por año muy superior al del ámbito urbano de la colonia (2,64 frente al 0,83 de éste). Ello evidencia dos hechos: por un lado, la abundancia de intercambios comerciales llevados a cabo en esta zona rural y su amplia monetización; por otro, demuestra de forma indirecta que el índice de circulación de la colonia está infrarrepresentado, y su masa monetaria sería muy superior de lo que indica éste, dado el elevado número de hallazgos registrado en su *ager* y en el área rural bajo su influencia.

De estas piezas, todas pertenecen al período comprendido entre Augusto y Calígula, a excepción de 6 ejemplares de Claudio I y otros 6 de Nerón. Esto no es signo de una escasa circulación durante los reinados de estos dos emperadores, ya que el conjunto estudiado más amplio, el de la colección de la viuda de Blaya, no contempla monedas posteriores a las acuñadas por Calígula.

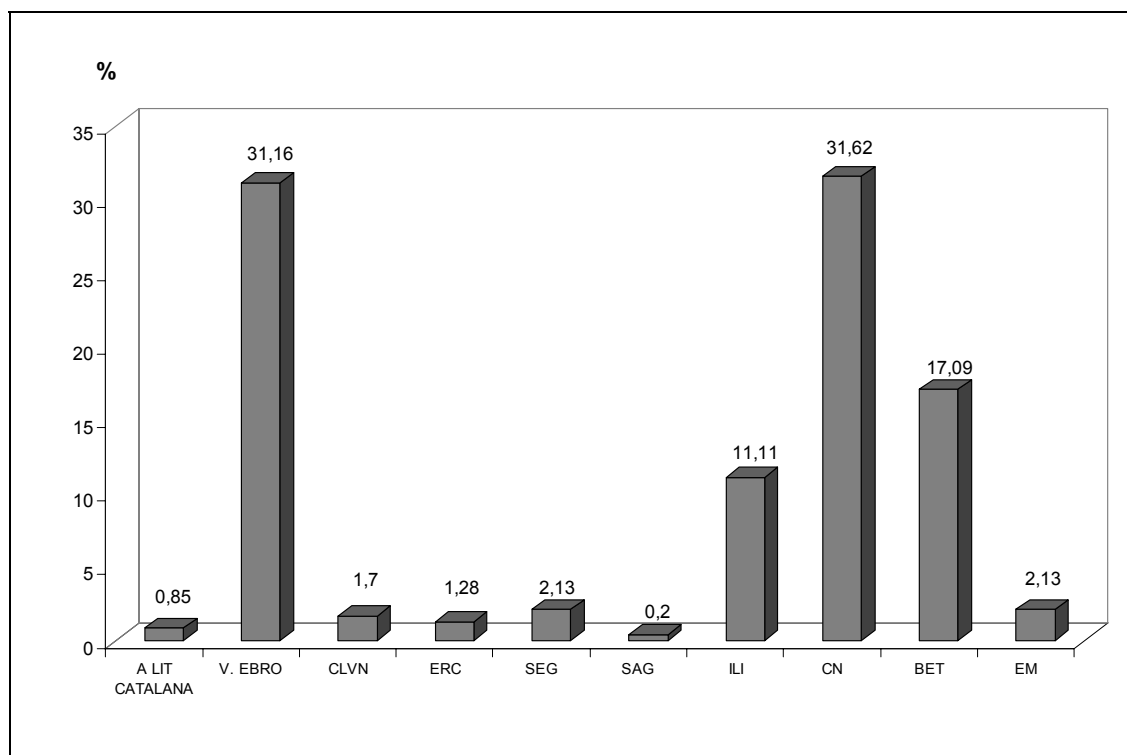


Fig. 6. Procedencia de las piezas julio-claudias provinciales con ceca determinada localizada en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno (en %)¹⁰².

Tampoco la valoración que podemos realizar de las cecas representadas es completa, ya que esta colección sólo incluye, como hemos dicho, las piezas de talleres

¹⁰¹ Fuente: Fontela (1992) pp. 18 y 23; Ripollés (1982) p. 445 (cuadro); las dos monedas que aparecen bajo el epígrafe "otras procedencias" son un posible denario de Tiberio recuperado en la *villa* de Fuente de las Pulguinas (Lechuga (1995) p. 378, y un sestercio de Nerón *post* 64 d. C. hallado en Lorqui (Lillo *et al.* (1980) p. 162).

¹⁰² Fuentes: Fontela (1992) p. 18; Ripollés (1982) (cuadro).

provinciales hispanos¹⁰³. No podemos, pues, estimar la presencia de las monedas de las cecas romano-imperiales de este período, por lo que valoraremos únicamente la distribución de las monedas de las cecas provinciales hispanas que, según muestran todos los conjuntos monetarios julio-claudios estudiados, son la inmensa mayoría.

La muestra con la que contamos para el conocimiento de la procedencia de los hallazgos provinciales del área rural que nos ocupa es importante porque su amplitud le otorga un grado de fiabilidad elevado. La fig. 5 permite observar que la ceca que proporcionó el mayor volumen de las piezas utilizadas fue *Carthago Noua*, confirmando una vez más el predominio de las cecas locales en su *territorium* y áreas colindantes¹⁰⁴. Por otro lado, la fig. 6 muestra la importancia de otros dos ámbitos, el valle del Ebro y la Bética. La presencia de las cecas del valle del Ebro suele ser significativa en todos los conjuntos numismáticos de la Tarraconense, por la actividad de las cecas de sus ciudades y las amplias relaciones comerciales que éstas mantenían, favorecidas por la facilidad de comunicación que proporcionaba el valle. En el caso de esta muestra, su presencia es especialmente importante, igualando en su conjunto la aportación de la ceca local (31% en ambos casos). Esto confirma las intensas relaciones comerciales del *territorium* de *Carthago Noua* con el área del valle del Ebro, que ya mostraban los hallazgos arqueológicos y, lo que es más importante para nuestro estudio, el dilatado uso monetario que generaron estas actividades.

En la misma línea debemos interpretar los hallazgos de la Bética, que presentan también un porcentaje importante, aunque menor (17%). Por otro lado, a la ceca de *Ilici* corresponde el 11,11% de la muestra, siendo la segunda ceca más representada. La relación comercial del área de *Carthago Noua* con la ciudad vecina fue intensa. Ello contrasta con el escaso porcentaje de las cecas del litoral mediterráneo al norte de *Ilici*, incluso de *Saguntum*, enclave bastante próximo (sólo contamos con una pieza de *Emporion*, una de *Dertosa* y una de *Saguntum*, ca. el 1% de la muestra). Parece que existió, pues, una intensa relación comercial con el valle del Ebro y la Bética, y con la cercana ciudad de *Ilici*, pero no se daría una relación comercial importante con el área litoral del *conuentus tarraconensis*, como confirma asimismo la escasa presencia de monedas de *Carthago Noua* en los enclaves de este ámbito costero¹⁰⁵.

Observamos finalmente que el porcentaje de monedas de *Carthago Noua* en la ciudad es 12 puntos superior al del área rural considerada, en detrimento, fundamentalmente, de las piezas del valle del Ebro y la Bética. Es esto un signo más de

¹⁰³ Ripollés (1982) p. 445.

¹⁰⁴ Ocurre así siempre en todas las ciudades estudiadas excepto en el caso de *Ilici*, donde, como vimos, la ceca local es superada por las abundantes emisiones de *Carthago Noua*.

¹⁰⁵ Vid. *Saguntum*, figuras 4, 7 y 8.

la tendencia local de la circulación de las acuñaciones provinciales, que tendieron a quedarse fundamentalmente en la propia ciudad de emisión.

En cuanto a las denominaciones de estas piezas (fig. 7), el as es el valor predominante (62,8%), y es especialmente significativa la presencia de moneda divisionaria, el 32,8%, en su práctica totalidad semises (80 frente a 2 cuadrantes). Este porcentaje es realmente elevado y refleja una vez más la intensa monetización del área rural que nos ocupa.

	Area Guadalentín	Colección viuda de Blaya	Otras procedencias	Total	%
Denario			1	1	0,4
Quinario	1			1	0,4
As	22	135		157	62,8
Dupondio	1	3		4	1,6
Semis	14	66		80	32
Cuadrante		2		2	0,8
Indeterminadas	5			5	2
Total	43	206	1	250	

Fig. 7. Denominaciones de las piezas julio-claudias localizadas en el *ager de Carthago Noua* y su entorno¹⁰⁶.

B. El período flavio

B.1. El ámbito urbano

B.1.1. Hallazgos sin contexto

	AU	DEN	AS	IND	TOT
Vespasiano		1	2		3
Domiciano	1		3		4
Indeterminadas				1	1
Total	1	1	5	1	8
M/a					0,29

Fig. 8. Hallazgos flavios recuperados en *Carthago Noua*¹⁰⁷.

Sorprende también en *Carthago Noua* la escasez de monedas flavias (8 piezas, 0,29 monedas/año) en un período en el que la ciudad mantuvo una actividad socioeconómica importante, como vimos en la introducción. Como factores explicativos debemos considerar la escasa muestra con la que contamos y el fuerte descenso de la

producción de monedas flavias con respecto a las emisiones julio-claudias, que incluyeron las de las cecas provinciales, así como una posible menor demanda de nuevo numerario, ya que debemos suponer que las abundantes piezas julio-claudias provinciales y de Claudio I hicieron innecesarios grandes envíos de moneda de bronce desde Roma durante la etapa flavia.

¹⁰⁶ Fuente: Fontela (1992); Ripollés (1982) p. 445 (cuadro); Lechuga (1995) p. 378.

¹⁰⁷ Fuente: Lechuga (2002) p. 198 y Lillo *et al.* (1980) p. 163; existen otras dos piezas flavias que no contabilizamos, porque aparecieron en posibles contextos de finales del siglo II, en las excavaciones de la

B.2. El ámbito rural

B.2.1. Hallazgos sin contexto

	Area Guadalentín
Galba	1
Vitelio	1
Vespasiano	4
Tito	1
Domiciano	3
Total	10
M/a	0,37

Fig. 9. Hallazgos flavios recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹⁰⁸.

El número de piezas flavias recuperadas en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno cae fuertemente con respecto a la etapa anterior, en un período en el que la actividad económica se mantuvo elevada, como hemos visto en la introducción. En ello influyen diversos factores. El primero, el hecho de que ha existido un mayor interés por la recopilación de piezas provinciales julio-claudias, lo que sobrerrepresenta éstas en relación a la recuperación de ejemplares del resto de etapas. A diferencia de lo que ocurre con respecto al período julio-claudio, el área estudiada sistemáticamente en términos numismáticos para la etapa flavia se limita al área del Guadalentín, como ocurre para el resto de la época altoimperial.

Por otro lado, como veíamos con respecto al ámbito urbano, es común el descenso de piezas flavias en todos los yacimientos estudiados, tras el cierre de los talleres provinciales, y, por otro lado, es posible que la abundancia de monedas julio-claudias hispanas y de Claudio I que estarían en circulación limitara la demanda de nueva moneda. Nos gustaría señalar asimismo que el índice que proporcionan los hallazgos, 0,37, es superior al registrado en la ciudad (0,29), lo que confirma una vez más la infrarrepresentación del índice del ámbito urbano por el desconocimiento arqueológico de niveles de este período, pero, al mismo tiempo, también que el *ager* de la colonia seguía pautas de monetización similares a la misma.

B.2.2. Hallazgos con contexto

Aunque sólo cuatro, los hallazgos recuperados en un nivel flavio del yacimiento de Baños de la Fortuna¹⁰⁹ aportan algunos datos interesantes sobre la composición monetaria del período flavio. Las piezas aparecieron en el nivel de abandono de la habitación nº 4, cuyos materiales cerámicos datan con fiabilidad elevada en dicho

c/ Duque 25-27 y en las de la c/ Beatas. La primera forma parte de un conjunto contextualizado que veremos posteriormente.

¹⁰⁸ Fuentes: Fontela (1992) p. 23; han sido excluidas de la figura las monedas de oro de este período que integrarían el tesoro de la Torreta (*ibid.* pp. 23-25), cerrado con Vespasiano, que veremos posteriormente; no conocemos las denominaciones de este período ni las del resto de períodos altoimperiales, por lo que no podemos comentarlas.

¹⁰⁹ Lechuga (1996); junto a estos hallazgos aparecen otras dos piezas cuya cronología de pérdida no se conoce, un as de Calígula de *Carthago Noua* y un posible as de Claudio I, además de una pieza del 347-348 de *Treueris* o Roma en un estrato superficial (*ibid.* p. 223).

período, posiblemente en un momento no muy avanzado del mismo¹¹⁰. Se trata de dos ases de Claudio I de imitación y de otros dos probables ases julio-claudios, uno provincial hispano y uno imperial¹¹¹. Ello indica que, con toda probabilidad, el grueso de la masa monetaria durante el período flavio estaría formado por las monedas julio-claudias. Es significativa la ausencia de piezas ibéricas, presentes en la mayoría de estratos julio-claudios y flavios de la mayoría de ciudades estudiadas, lo que consideramos un indicio más, a pesar de la escasez de la muestra, de la escasa proporción de piezas ibéricas en el circulante de la colonia.

No es posible concretar en qué ámbito de uso se perdieron las monedas, pero sí podemos afirmar que son fruto de la actividad y afluencia de personas generada por los baños termales.

B.2.3. Tesoros

En el *ager* de *Carthago Noua*, en el valle del Guadalentín, fue recuperado un tesoro de 12 *aurei* cerrado con Vespasiano, conocido como el tesoro de la Torreta¹¹². Su composición se conoce parcialmente, comprendiendo áureos acuñados entre Augusto y Vespasiano, perteneciendo dos a Tiberio, uno a Claudio I y al menos uno a Vespasiano¹¹³. Es un tesoro interesante por ser uno de las pocas ocultaciones de oro recuperadas en la península Ibérica. No podemos saber qué circunstancia llevó a que no fuera recuperada, ya que no nos encontramos en un período de inestabilidad política o un episodio bélico. El tesoro documenta la circulación del oro en el *ager* de *Carthago Noua* y sería un indicio de cierta riqueza, ya que posee un valor importante. Por la representación de piezas desde Augusto hasta Vespasiano, parece tratarse de un tesoro que puede reflejar la composición de la masa monetaria de oro en circulación; quizás se trate de un tesoro de ahorro, aunque también podría responder a una cantidad pagada por un servicio o actividad comercial.

2.2.3. El siglo II

A. El ámbito urbano

A.1. Hallazgos sin contexto

Interpretar los hallazgos del siglo II en *Carthago Noua* es complejo, por el alto número de variables que intervienen en el total de hallazgos recuperados. Se trata de un índice bajo (0,25 -fig. 10-); aunque en él puedan influir diversos factores como el hecho

¹¹⁰ González Blanco y Amante (1998) p. 197 y n. 3; la naturaleza del estrato, de abandono, y la cercanía cronológica de la emisión de las piezas al período flavio otorgan un alto grado de fiabilidad a la fecha de pérdida propuesta para las mismas.

¹¹¹ Lechuga (1996) pp. 222-223, nºs 2, 3, 5 y 6.

¹¹² Fontela (1992) pp. 23-25.

¹¹³ *Ibid.*; no se aportan más datos sobre su hallazgo.

de que el aumento en circulación de piezas de mayor módulo haga que las pérdidas disminuyan¹¹⁴, creemos que refleja, en gran medida, la desaceleración económica de la ciudad durante la segunda mitad del siglo II y la primera del III, período en el que las piezas del siglo II debieron de circular con mayor abundancia. En este caso, la parcialidad del conocimiento arqueológico de la ciudad al que venimos haciendo referencia estaría compensada por el hecho de que en la segunda mitad del siglo II abundan en la ciudad los contextos de abandono y destrucción, los más susceptibles de contener numerosos hallazgos monetarios, como sabemos, por lo que, posiblemente, el índice de hallazgos estaría posiblemente menos infrarrepresentado que en otros períodos. Aún así, estos datos son sólo provisionales, y tenemos que esperar a un mejor conocimiento numismático de la ciudad para confirmar el descenso de la circulación monetaria en el siglo II a partir de su segunda mitad al que apuntan los datos arqueológicos y numismáticos que poseemos hasta ahora.

	DEN	HS	DUP	AS	TOT
Trajano	1	1		2	4
Adriano			1	3	4
Sabina				1	1
Antonino Pio		1	1	1	3
Faustina I				3	3
Faustina II		1		1	2
Marco Aurelio				3	3
Faustina II				1	1
Crispina				1	1
Indeterminadas		1		1	2
Total	1	4	2	17	24
M/a					0,25

Fig. 10. Hallazgos acuñados en el siglo II recuperados en *Carthago Noua*¹¹⁵.

los ases suponen algo más del 70%. No encontramos ninguna causa clara para este hecho y dejamos abierta su interpretación hasta poseer más información.

A.2. Hallazgos con contexto

	HS	AS	TOT
Flavios		1	1
Trajano	1		1
Faustina I		2	2
Faustina II		1	1
Marco Aurelio		1	1
M. Aurelio/Lucio Vero		1	1
Total	1	6	7

Fig. 11. Hallazgos recuperados en el estrato de abandono de la *domus* de la Fortuna (finales del siglo II)¹¹⁶.

Las denominaciones de este conjunto de hallazgos no presentan el perfil propio de las piezas de este siglo, en el que los sestercios suelen alcanzar una importancia igual o superior a la de los ases. En este caso, el número de sestercios es muy bajo, representando sólo el 16,66% de la muestra, mientras que

Contamos con el conocimiento de la composición numismática de varias unidades estratigráficas de un estrato de abandono de la denominada *domus* de la Fortuna (excavaciones de la c/ Duque 25-

¹¹⁴ Lechuga (2002) pp. 199-200.

¹¹⁵ Fuente: Lechuga (2002) p. 199, fig. 4.

¹¹⁶ Fuente: Lechuga (2002) p. 199; Martín Camino (2001).

27) datado a finales del siglo II¹¹⁷. Las características de estas unidades, todas parte del nivel de abandono, convierte en mínima la posibilidad de intrusiones anteriores, hecho que apoyan también las monedas en él recuperadas, en su práctica totalidad del propio siglo II d. C. El conjunto posee por tanto una fiabilidad para su cronología de pérdida muy elevada.

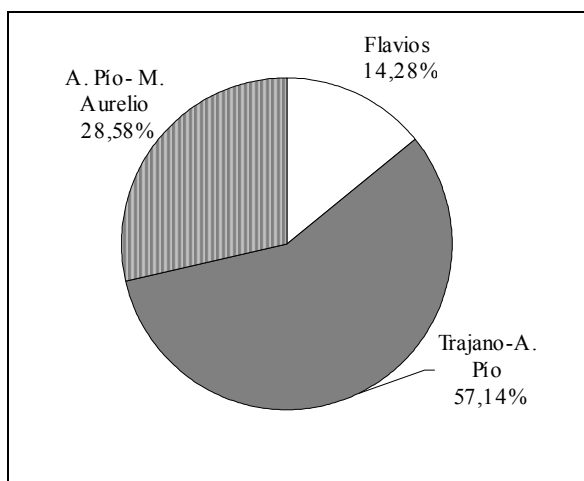


Fig. 12. Distribución por períodos de los hallazgos recuperados en el estrato de abandono de la *domus* de la Fortuna (finales del siglo II)¹¹⁸.

Podemos observar la distribución por períodos de estas piezas (fig. 12). Destaca la contemporaneidad de la muestra con respecto al momento en que se extravió. El 85,72% pertenece al propio siglo II, y la pieza de mayor antigüedad es una moneda flavia. La presencia de piezas ibéricas y, especialmente, julio-claudias, suele ser habitual en los contextos del siglo II en los enclaves mediterráneos estudiados. Su ausencia en esta muestra es por tanto destacable. Al

poco numerario de cecas ibéricas en la masa monetaria de la ciudad ya hemos hecho referencia. La ausencia de piezas julio-claudias en el conjunto estudiado parece indicar un bajo porcentaje de las mismas en la circulación del siglo II en la colonia. En un principio, es posible, pues, que la renovación del numerario en *Carthago Noua* se realizara de forma rápida en la ciudad incluso en esta centuria en cuya segunda mitad descendió el dinamismo en ella, y que las monedas no estuvieran mucho tiempo en circulación. Desafortunadamente, la muestra es excesivamente reducida para poder extraer conclusiones seguras.

B. El ámbito rural

B.1. Hallazgos sin contexto

De nuevo, para el estudio del *ager* de *Carthago Noua* y su área rural próxima contamos esencialmente con los hallazgos del área del Guadalentín, a los que se suman algunas monedas de otros puntos (fig. 13).

¹¹⁷ Martín Camino *et al.* (2001) pp. 45-47; las monedas aparecieron en diferentes lugares de la casa: en el lugar en que estaría la losa del umbral, en el *oecus*, sobre el pavimento de una habitación (dos de las piezas), en una estancia con función hidráulica indeterminada y en el *triclinium* (*ibid.* pp. 45-46).

¹¹⁸ Fuente: *vid. n.* de la fig. 11.

	Area Guadalentín	Fuente de las Pulguinas	Los Torrejones	Otras procedencias	Total
Nerva	1				1
Trajano	5			1	6
Adriano	4	3			7
Antonino Pío	9				9
Faustina I			1		1
Marco Aurelio	1				1
Lucio Vero	1				1
Faustina II			1		1
Cómodo	2		1	2	5
Total	23	3	3	3	32
M/a					0,33

Fig. 13. Hallazgos del siglo II recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹¹⁹.

Contamos con una muestra relativamente escasa, 32 piezas, que proporcionan un índice de 0,33 monedas/año. No creemos que ello deba interpretarse como una pobreza de circulación monetaria en este ámbito, en el que no se detecta una desaceleración económica importante hasta el siglo III; el índice aparece seguramente infrarrepresentado por el reducido conocimiento de publicaciones sobre los hallazgos de esta centuria en la zona y por los escasos niveles de abandono o destrucción en ella, los más susceptibles de contener monedas. No obstante, aunque no se diera una escasez de numerario, sí parece que el ritmo de aprovisionamiento durante este siglo sufrió una recesión –para la misma área, el área del Guadalentín, el índice de monedas/año del siglo II (0,17) es bastante inferior al de los hallazgos flavios (0,37)-. Por otro lado, es difícil saber qué porcentaje de moneda julio-claudia continuaría en circulación; los hallazgos con contexto vistos en la ciudad y el pequeño depósito que comentaremos a continuación no documentan una presencia importante de los mismos en el siglo II, aunque la muestra es reducida en ambos casos, por lo que no podemos concluir ninguna pauta segura de circulación a partir de ellos.

B.2. Tesoros

En 1987-1988 se realizaron unas excavaciones de urgencia en la *villa* de la Fuente de las Pulguinas, a las afueras de Cieza¹²⁰; en ellas apareció¹²¹ un pequeño conjunto de cuatro monedas en un mismo nivel, bajo el *rudus* de una habitación, concretamente 1 as republicano, 3 ases de Adriano y 1 dupondio de Antonino Pío, todas con un alto grado de desgaste¹²². Es difícil valorar si se trata de un depósito o de un monedero; posiblemente sería esto último, dado el desgaste de las piezas y su escaso valor. Posiblemente, se extravió en un momento avanzado de la segunda mitad del siglo II, según el elevado deterioro de la última pieza del conjunto, de Antonino Pío. Destaca

¹¹⁹ Fuente: Fontela (1992) p. 23; Lechuga (1995) p. 378; Amante (1991) p. 242; Brotons (1993) p. 156; Lechuga y Amante (1997) p. 226; Ramallo y Arana (1985) p. 58 y n. 23.

¹²⁰ Salmerón y Jiménez Lorente (1995).

¹²¹ Además de un importante número de hallazgos esporádicos con y sin contexto, parte de los cuales ya hemos visto; el resto serán analizados posteriormente en su período correspondiente.

¹²² Lechuga (1995) pp. 376-377.

en él el mantenimiento en circulación de la moneda romano-republicana y la ausencia de piezas julio-claudias aunque, como advertíamos, la muestra es demasiado pequeña para extraer conclusiones definitivas.

2.2.4. El período 193-253

A. El ámbito urbano

A.1. Hallazgos sin contexto

	Denario	HS	Total
Geta	1		1
Julia Mamea		2	2
Gordiano		2	2
¿Volusiano?		1	1
Total	1	5	6
M/a			0,1

Fig. 14. Hallazgos acuñados entre los años 193 y 253 recuperados en *Carthago Noua*¹²³.

La escasez de hallazgos del período 193-253 es, como sabemos, general en los enclaves peninsulares, especialmente hasta la tercera década del siglo III, como también se observa en la muestra de *Carthago Noua*. En este caso, el bajo índice de 0,1 monedas/año parece estar asimismo relacionado con la fuerte recesión

económica, y del hábitat en general, que experimentó la ciudad¹²⁴. No obstante, el reciente hallazgo de una ocultación monetaria cerrada con Maximino, compuesta por 45 bronce, una buena parte de ellos de la primera mitad del s. III¹²⁵, que comentamos a continuación, demuestra que el aprovisionamiento de la ciudad no fue tan pobre como parecen indicar los hallazgos esporádicos.

Con respecto a las denominaciones, éstas sí son en este caso las que cabe esperar para un conjunto de la primera mitad del siglo III, donde todas las piezas son valores superiores al as, con un predominio absoluto del sestercio (fig. 14).

A.2 Tesoros

En las recientes excavaciones de un edificio de culto, posiblemente un colegio augustal, llevadas a cabo en la c/ Caballero¹²⁶, fue recuperada una ocultación de 45 monedas de bronce que se cerró con el emperador Maximino; el tesoro (fig. 15) se halló

¹²³ Fuente: Lechuga (2002) p. 200; uno de los sestercios de Julia Mamea apareció en un nivel tardío, del siglo V, junto a un antoniniano, en las excavaciones de 1990 en la Plaza Condesa Peralta (teatro romano). No tenemos noticias de la composición cerámica del estrato ni de su naturaleza, por lo que no podemos saber si pudieron perderse en el momento de la formación del mismo o proceden de rellenos de material ya amortizados; por ello incluimos la pieza entre los hallazgos sin contexto cronológico de pérdida, aunque subrayando la posibilidad de su uso en un contexto tardío.

¹²⁴ Como observa Lechuga (2002) p. 200.

¹²⁵ El hallazgos ha sido publicado de forma provisional por Lechuga (2002) pp. 200-203.

¹²⁶ Miquel y Subías (1999); las monedas aparecieron pegadas entre sí formando cilindros, de lo que se deduce que estarían contenidas en una bolsa de material orgánico (cuero o tela) hoy desaparecida (Lechuga (2002) p. 201).

bajo un derrumbe de grandes sillares, en un ámbito porticado de dicho edificio, aunque la zona estaría deshabitada en el momento de la ocultación¹²⁷.

	Bronces ¹²⁸
Domiciano	1
Trajano	3
Adriano	1
Antonino Pío	5
Marco Aurelio	5
Cómodo	4
Indeterminadas s. II	5
Alejandro Severo	8
Maximino	3
Indeterminadas ss.I-II d.C.	10
Total	45

Fig. 15. Composición monetaria del tesoro de la c/ Caballero (Cartagena)¹²⁹.

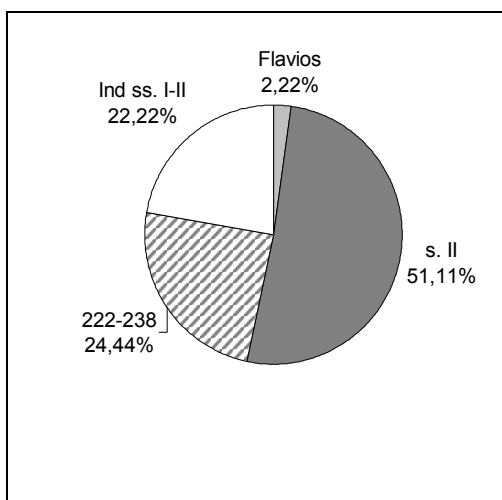


Fig. 16. Composición por períodos de acuñación del tesoro de la c/ Caballero (Cartagena)¹³¹.

La pieza que cierra el conjunto es una pieza de Maximino datada en los años 236-238, con un escaso desgaste, al igual que las otras dos monedas del conjunto acuñadas a nombre de este emperador, lo que hace suponer que la ocultación se realizó en un momento muy cercano a la emisión de esta pieza¹³⁰.

El tesoro presenta el perfil típico en un tesoro de esta etapa (fig. 16): el grueso de la misma está formado por piezas del siglo II (51,11%), siendo también importantes los bronceos cercanos al momento de la ocultación (*ca.* 25%). También es frecuente la aparición de alguna pieza flavia, en este caso un bronce de Domiciano. El tesoro es muy interesante porque constata que la masa monetaria en circulación durante la primera mitad del siglo III no debió de ser tan escasa como hacen suponer los hallazgos esporádicos de este período: por un lado, en el tesoro aparecen 11 piezas de Alejandro Severo y Maximino, lo que triplica el número de hallazgos de este período

conocidos en el enclave; por otro lado, permite comprobar que continuaba en circulación un pequeño porcentaje de monedas del siglo I y una gran cantidad de piezas del siglo II, que constituirían la mayor parte del numerario circulante (en el tesoro, las piezas de los siglos I y II suman *ca.* el 75% del total). A pesar de la recesión experimentada por *Carthago Noua* en el siglo III, la masa monetaria de la ciudad

¹²⁷ Lechuga (2002) pp. 200-201.

¹²⁸ En la publicación del tesoro, provisional, no se especifica la denominación de los mismos, y tampoco las dimensiones o peso de las monedas, ni se proporciona una ilustración de las mismas, por lo que no es posible saber su valor. Es probable que fueran sestercios, aunque tal vez estuviera incluido algún as.

¹²⁹ Fuente: Lechuga (2002) p. 201, fig. 5.

¹³⁰ Sobre los motivos de la ocultación se apunta la inestabilidad política de este período, agravada por las relaciones de la ciudad con el Norte de Africa, donde surgió la revuelta de los Gordianos (Lechuga (2002) p. 203, n. 27).

¹³¹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 15.

(alimentada con un cierto aprovisionamiento desde Roma y con un elevado número de bronce del siglo II), debió de ser considerable.

B. El ámbito rural

B.1. Hallazgos sin contexto

	Area del Guadalentín	Los Torrejones	Total
Septimio Severo		1	1
Alejandro Severo	1		1
Maximino	1		1
Gordiano III	4	1	5
Filipo I	6		6
Filipo II		2	2
Trajano Decio	2	1	3
Total	14	5	19
M/a			0,31

Fig. 17. Hallazgos monetarios de los años 193-253 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹³².

por el descenso de aprovisionamiento de este período, fundamentalmente entre los años 193 y 222 (las monedas de estos años están representadas sólo por una pieza en la muestra), sino también por los signos de crisis que se documentan durante el siglo III en el área; pero no debió de producirse una penuria importante de moneda; debió de suceder lo que comentábamos para el ámbito urbano: continuaría en circulación abundante moneda del siglo II, y el aprovisionamiento monetario de la primera mitad del siglo III se daría posiblemente con mayor intensidad de lo que parecen mostrar los hallazgos esporádicos de estos años, como reflejaba el tesoro de la *c/ Caballero*, y como muestra, en menor medida, el tesoro de Los Torrejones (Yecla) que comentamos a continuación.

B.2. Tesoros

	AS	HS	Total
Calígula	1		1
Faustina I		1	1
Faustina II		1	1
Cómodo		1	1
Septimio Severo		1	1
Gordiano III		1	1
Filipo II		2	2
Trajano Decio		1	1
Total	1	8	9

Fig. 18. Composición del tesoro de Los Torrejones (Yecla)¹³³

desaparecida)¹³⁴.

Encontramos de nuevo un índice bajo en este período (0,31 monedas/año), aunque no lo es excesivamente en términos relativos, teniendo en cuenta que, en la ciudad, las piezas del período 193-253 proporcionan un índice de 0,1 monedas/año. Es cierto que la circulación se reduciría, no sólo

El tesoro de Los Torrejones (fig. 18) se recuperó en las excavaciones de la *villa* del mismo nombre, situada a 3 km al E de Yecla, en un estrato de destrucción y sin un recipiente contenedor (las monedas estarían posiblemente dentro de una bolsa hoy

¹³² Fuentes: Fontela (1992) p. 28; Amante (1991) p. 242.

¹³³ Fuente: Amante y Lechuga (1986); el as de Calígula es de la ceca de *Carthago Noua*.

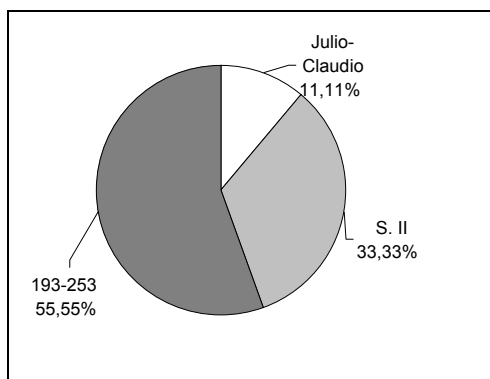


Fig. 19. Composición por períodos de acuñación del tesoro de Los Torrejones (Yecla)¹³⁵.

Se trata de un pequeño tesoro formado en su totalidad por bronce, a pesar de cerrarse en una fecha relativamente avanzada del siglo III (249-251); destacan en su composición diversos elementos; en primer lugar, el mantenimiento en circulación de unas as de Calígula, de la ceca local, la primera evidencia en *Carthago Noua* y su *ager* o en el ámbito rural colindante de que las piezas julio-claudias circulaban en el siglo II y primera mitad del III, lógicamente en una proporción reducida; en segundo lugar, es

destacable el hecho de que el porcentaje más elevado del tesoro lo constituyan las propias piezas del período 193-253, que suponen el 55,55% del mismo (fig. 19), mientras que las monedas del siglo II aparecen en un porcentaje inferior (33,33%), cuando en la práctica totalidad de tesoros de este período predominan las piezas del siglo II. Es posible que ello sea debido a que el tesoro está constituido por un reducido número de piezas. En todo caso, el conjunto refleja una cierta regularidad de aprovisionamiento de numerario durante la primera mitad del siglo III, fundamentalmente a partir del reinado de Alejandro Severo.

Dada la fecha en que se cerró el tesoro, éste pudo haberse ocultado a causa de la inestabilidad política de estos años; S. Ramallo señala por otro lado su proximidad a uno de los ejes viarios de la región¹³⁶.

2.2.5. El período 253-284

A. El ámbito urbano

A.1. Hallazgos sin contexto

Las monedas del período 253-284 recogidas en *Carthago Noua* (15 piezas, que suponen 0,48 monedas/año) son muy escasas dado el gran volumen en que éstas se acuñaron, circularon y se perdieron en las ciudades del Imperio. No obstante, como observa M. Lechuga¹³⁷, el precario conocimiento arqueológico de la ciudad en esta etapa, con muy escasas excavaciones de niveles de este período, no nos permite

¹³⁴ El tesoro ha sido publicado por Amante y Lechuga (1986); también lo recoge Martínez Mira en su recopilación de tesoros del siglo III, aunque no relaciona uno de los sestercios de Filippo II (Martínez Mira (1995-1997) p. 128, nº 23).

¹³⁵ Fuente: *vid. n. de la fig. 18*.

¹³⁶ Ramallo (1989) p. 151, n. 40.

¹³⁷ Lechuga (2002) p. 203.

considerar como representativo este índice. Debemos esperar a que se excave un número suficiente de estratos de este momento para obtener resultados fiables.

	Antoninianos
Galiano (reinado en solitario)	5
Salonina (r. de Galiano en sol.)	5
Claudio II	5
Total	15
M/a	0,48

Fig. 20. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 253 y el 284 recuperados en *Carthago Noua*¹³⁸.

No obstante, los indicios apuntan hacia una circulación debilitada en este momento; es significativa en este sentido la ausencia de las piezas de consagración de Claudio II. Por otro lado, hay que señalar que el índice de hallazgos, aún siendo bajo, experimenta un importante

incremento con respecto al de la etapa anterior, lo que permite comprobar que, en cualquier caso, la ciudad continuaba inserta en los circuitos monetarios imperiales.

B. El ámbito rural

B.1. Hallazgos sin contexto

A diferencia de lo que ocurre en el ámbito urbano, los hallazgos del período 253-284 reflejan con claridad la inflación experimentada durante el mismo. El índice de 3,74 monedas/año (116 hallazgos) es realmente elevado en comparación con el resto de índices de los períodos anteriores y la relativa limitación del área estudiada. Esto parece evidenciar asimismo la infrarrepresentación, por motivos extranumismáticos, del índice de hallazgos obtenido en la colonia, ya que es altamente improbable que la ciudad recibiera tan escasa alimentación siendo tan profusa la documentada en su entorno rural.

	Área Guadalentín	Fuente de las Pulguinas	Otras procedencias	Total
Galiano	56	3	1	60
Claudio II	20	1+¿1?	1	23
268-270		1		1
diuo Claudio		3		3
Quintiliano/Aureliano	15			15
Aureliano	2			2
Tácito	1			1
Probo	2			2
253-284		9		9
Total	96	18	2	116
M/a				3,74

Fig. 21. Hallazgos del período 253-284 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹³⁹.

¹³⁸ Fuente: Lechuga (2002) p. 204; no se ha publicado la ceca de procedencia de estas monedas; uno de los antoninianos aparece en un contexto del siglo V, junto a un sestercio de Julia Mamaea, pero, como ya dijimos para esta pieza el desconocimiento de las características del estrato no permite asegurar que se perdiera en este momento, pudiendo ser un estrato secundario, aunque la posibilidad de que sí lo hiciera es también factible, estando documentadas perduraciones tardías similares en algunos enclaves, como hemos ido viendo.

¹³⁹ Fuente: Fontela (1992) p. 28; Lechuga (1995) p. 378; Amante (1991) p. 242; Martínez Rodríguez (1993) p. 281; sólo se identifica las ceca de dos de las piezas del área del Guadalentín -Roma y Antioquía- (Fontela (1992) p. 29) y de tres de la *villa* de Fuente de las Pulguinas -2 procedentes de Roma y una posible de *Cyzicus*- (Lechuga (1995) p. 378).

Destaca el volumen de piezas de Galieno, 60, de las que la inmensa mayoría pertenecerían a las últimas emisiones de su reinado, las que se concentran en los tres últimos años del mismo, el momento en que se disparó fuertemente la inflación en el Imperio¹⁴⁰. Las piezas de Claudio II son también muy numerosas, aunque no podemos valorarlas con exactitud por no estar diferenciadas, en los hallazgos del área del Guadalentín, sus imitaciones ni las piezas póstumas de este emperador de los ejemplares regulares emitidos durante su reinado. Por otro lado, hay que señalar la ausencia de monedas de los usurpadores galos Tétrico I y Tétrico II, normalmente presentes, en un pequeño porcentaje, en los conjuntos tarraconenses de esta etapa.

2.2.6. El período tetrárquico

A. El ámbito urbano

A.1. Hallazgos sin contexto

También el número de hallazgos del período tetrárquico en el ámbito urbano de la colonia es poco significativo, básicamente porque estas piezas circularon en menor medida¹⁴¹. No obstante, el índice de 0,13 monedas/año proporcionado por los tres *nummi* de este período recuperados (uno de Diocleciano y dos de Maximiano)¹⁴² es sensiblemente inferior al de la mayoría de las ciudades del litoral tarraconense estudiadas. Nuevamente debemos esperar a un mejor conocimiento arqueológico de la ciudad para ver si se confirma la débil circulación hacia la que parecen apuntar los datos con los que contamos hasta ahora¹⁴³. Por otro lado, es posible que gran parte de la masa monetaria en circulación en este período estuviera constituida por antoninianos.

B. El ager

B.1. Hallazgos sin contexto

El descenso de aprovisionamiento documentado en el área rural que nos ocupa con respecto al período anterior es muy marcado. Sólo conocemos la existencia de dos hallazgos de Diocleciano, procedentes también del área del Guadalentín¹⁴⁴, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 0,09 monedas por año. Aunque ya hemos señalado que los numismas de este período se perderían con menor frecuencia, y que la

¹⁴⁰ Vid. el comentario introductorio de *El período 253-284*.

¹⁴¹ Lechuga (2002) p. 204.

¹⁴² Lechuga (2002) p. 204. Tampoco de estas piezas se especifica la ceca.

¹⁴³ Que acompañaría este período de ralentización económica en el que continuaba la ciudad, ya que, a pesar de que las reformas administrativas de Diocleciano convirtieron a la ciudad en capital de la nueva *provincia carthaginensis* surgida con ellas (Ramallo (1989) p. 155), *Carthago Noua* no presenta signos de revitalización económica hasta la segunda parte del siglo IV (*ibid.* p. 158).

¹⁴⁴ Fontela (1992) p. 33; las denominaciones registradas para las piezas del Bajo Imperio no serán tenidas en cuenta, ya que son confusas (se incluyen por ejemplo las denominaciones de denario y antoniniano para piezas de Diocleciano o la de denario para las de Constantino I).

información numismática del ámbito es muy parcial, este índice tan reducido refleja también, probablemente un aprovisionamiento bastante escaso, compensado seguramente por el mantenimiento en circulación de los numerosos antoninianos de la etapa anterior.

3. EL USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV

3.1. ECONOMÍA Y URBANISMO

3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios

La elección de *Carthago Noua* como capital de la nueva *prouincia carthaginensis* creada por la reforma administrativa de Diocleciano supuso a medio plazo un renacimiento de la ciudad; así, puede considerarse que durante la segunda mitad del siglo IV y parte del siglo V, la ciudad, cuyo hábitat se desplazó hacia la franja paralela a la línea de puerto, retomó una actividad comercial¹⁴⁵ que llevó incluso a la potenciación de una nueva élite mercantil. Para S. Gutiérrez, este resurgir fue especialmente fuerte durante la primera mitad del siglo V, cuando esta élite invirtió capital en nuevas construcciones en la colonia, como el *macellum* que se levantó sobre las ruinas del teatro¹⁴⁶, considerado como un complejo comercial de importante entidad¹⁴⁷. Necesariamente, toda esta actividad debió de generar un uso monetario; no obstante, desconocemos por completo la importancia del mismo, ya que no se ha llevado a cabo la publicación de las piezas recuperadas en la ciudad durante su etapa tardo-romana. No obstante, como veremos, las piezas halladas en su *ager* evidencian una circulación monetaria importante en el siglo IV, que se mantuvo al menos durante el primer tercio del siglo V, como veremos, y que demuestra de forma indirecta el uso monetario que debió generar la actividad mercantil de la colonia, a la que se debió en gran medida el aprovisionamiento monetario de su *territorium*.

El período transcurrido entre el saqueo vándalo en la primera mitad del siglo V y la ocupación bizantina, a mediados de la centuria siguiente, nos es bastante desconocido; está documentada, no obstante, una nueva actividad urbana en la ciudad durante la segunda mitad del siglo VI, durante el período bizantino (paralela a la del Norte de África e Italia durante el mismo¹⁴⁸), registrándose abundante *sigillata* africana D de formas tardías y el hallazgo frecuente de pequeñas monedas de tipología bizantina, que pudieron incluso ser acuñadas en *Carthago Noua*¹⁴⁹.

¹⁴⁵ Sobre los elementos comentados con respecto a la evolución de la ciudad en este período *vid.* Ramallo (1989) pp. 155-156.

¹⁴⁶ Gutiérrez Lloret (1999) p. 108.

¹⁴⁷ Ramallo y Ruiz (1998) pp. 43 y 47.

¹⁴⁸ Gutiérrez Lloret (p. 108).

¹⁴⁹ Sobre esto datos *vid.* Ramallo (1989) p. 159; es ésta la única referencia que tenemos sobre la circulación monetaria de la ciudad en esta etapa, suficiente, no obstante, para demostrar el uso monetario

Del *ager* de *Carthago Noua* y su área rural próxima conocemos principalmente su evolución en el siglo IV y primera mitad del V, período en el que presenta índices de actividad económica e industrial importante¹⁵⁰; se documentan, por ejemplo, estructuras relacionadas con la industria de salazones en Mazarrón, El Mojón, El Castellar, Águilas o Isla del Fraile¹⁵¹. Los hallazgos monetarios recuperados en el ámbito rural testimonian, como decíamos, que estas actividades generaron, de forma directa o indirecta, un uso de moneda que mantuvo una masa numismática en circulación al menos hasta el primer tercio del siglo V. Dada la ausencia de publicaciones sobre los hallazgos de la etapa tardorromana en la colonia nos vemos obligados a estudiar la circulación del área de *Carthago Noua* a partir de los hallazgos monetarios del ámbito rural de su entorno, de los que nos ocupamos a continuación.

3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS

Para el conocimiento numismático del *ager* tardorromano de *Carthago Noua* y las zonas rurales colindantes contamos con el estudio sistemático de los hallazgos de dos áreas, lo que nos permite tener una cierta visión de la circulación monetaria en el ámbito rural de Cartagena durante el Bajo Imperio, aunque aún quedan amplias áreas cuyos hallazgos numismáticos se desconocen. La primera zona es la regada por el Guadalentín, que ya comentamos al ver los hallazgos altoimperiales; la segunda es el área de Caravaca, estudiada a partir de los hallazgos provenientes de la misma depositados en el Museo Arqueológico Municipal de la Soledad (Caravaca de la Cruz, Murcia)¹⁵². Para el estudio del período 364-408 contamos con una valiosa información, tres tesoros ocultos durante el mismo.

3.2.1. El siglo IV

A. El período 306-337

A.1. El ámbito rural

A.1.1. Hallazgos sin contexto

A pesar de todas las reformas llevadas a cabo para estabilizar el sistema monetario, el reinado de Constantino experimentó como sabemos una nueva etapa inflacionista, especialmente durante los años 330-335, que se tradujo en la puesta en circulación de abundantes emisiones, fundamentalmente de este último período¹⁵³; el

durante la misma; las construcciones de la ciudad tras la ocupación bizantina son ya mucho más precarias y evidencian una decadencia económica cuando se inició el dominio árabe (Ramallo (1989) p. 159).

¹⁵⁰ Ramallo (1989) p. 155.

¹⁵¹ Vid. Ramallo (1989) pp. 136-140.

¹⁵² Estas piezas han sido publicadas por Lechuga (1985a); la procedencia local de los fondos está confirmada (*ibid.* p. 69, notas 1 y 2).

¹⁵³ Vid. el comentario introductorio de *El período 306-335*.

ámbito que nos ocupa refleja con claridad esta circunstancia, pasando de registrar un índice de 0,09 monedas/año durante el período tetrárquico a registrar 1,32 moneda/año. Aunque no se trata de un índice excesivamente elevado, está en consonancia con los registrados en la mayoría de los enclaves estudiados. Hay que recordar también que la ciudad estaba iniciando ya su recuperación; sobre el campo no tenemos datos específicos para el inicio del período, aunque sí conocemos una actividad bajoimperial en el mismo considerable¹⁵⁴. Los hallazgos de esta etapa reflejan la continuación del aprovisionamiento en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno, aprovisionamiento que acompañó las diferentes transacciones comerciales, relacionadas con su actividad agrícola e industrial vista, y que experimentó un incremento significativo como consecuencia del nuevo período inflacionista registrado durante el reinado de Constantino I.

	Área del Guadalentín	Fuente de las Pulguinas	Área de Caravaca	Otras procedencias	Total
Majencio	1				1
Maximino II	1				1
Licinio I	1				1
Constantino I	26	2		4	32
Constantino II César		2			2
Delmacio	1				1
324-337		1	2		3
Total	30	5	2	4	41
M/a					1,32

Fig. 22. Hallazgos acuñados en el período 306-337 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹⁵⁵.

B. El período 337-364

B.1. El ámbito rural

B.1.1. Hallazgos sin contexto

Los hallazgos monetarios del período 337-364 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y el área rural de su influencia confirman el mantenimiento de un alto grado de monetización en la zona, como se ha constatado también para gran parte de los enclaves estudiados. El índice de 4,07 monedas/año es un índice elevado y refleja con claridad la etapa inflacionista por la que atravesó el Imperio, demostrando la inserción del área en sus circuitos monetarios. No hay que olvidar además que *Carthago Noua* experimentó un nuevo impulso económico desde mediados del siglo IV; podemos

¹⁵⁴ Ramallo (1989) p. 155.

¹⁵⁵ Fuente: Fontela (1992) pp. 33 y 35; Lechuga (1995) pp. 378-379; *id.* (1985a) p. 72 (tabla); Martínez Rodríguez (1993) p. 281; conocemos únicamente la procedencia de una de las dos piezas del área de Caravaca (la ceca de *Londinium*); las cecas de las piezas del área del Guadalentín aparecen de forma global para todo el siglo IV (Fontela (1992) p. 74, fig. 4), por lo que no son significativas; con respecto a las denominaciones, las dos piezas del área de Caravaca (Lechuga (1985a) p. 74, fig. 4) y las cuatro de la *villa* de Venta de Ossete (Martínez Rodríguez (1993) p. 281) se definen como *folles*, mientras que las piezas de Fuente de las Pulguinas son consideradas *nummi* o fracciones de *nummi* (Lechuga (1995) pp.

relacionar, en este caso, este alto índice de hallazgos numismáticos con una importante actividad comercial en la región, propiciado también, evidentemente, por la fuerte inflación, que provocó la puesta en circulación de una gran cantidad de monedas.

	Área del Guadalentín	Fuente de las Pulguinas	Área de Caravaca	Otras procedencias	Total
Arelate			5		5
Roma		2	7		9
Sirmium			1		1
Thesalonica			3		3
Heraclea			1		1
Constantinopla		1	1		2
Cyzicus		1			1
Antioquía			1		1
Alejandro		1	1		2
Ceca oriental			2	1	3
Indeterminadas	53	9	16	4	82
Total	53	14	38	5	110
M/a					4,07

Fig. 23. Hallazgos acuñados en el período 337-364 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹⁵⁶.

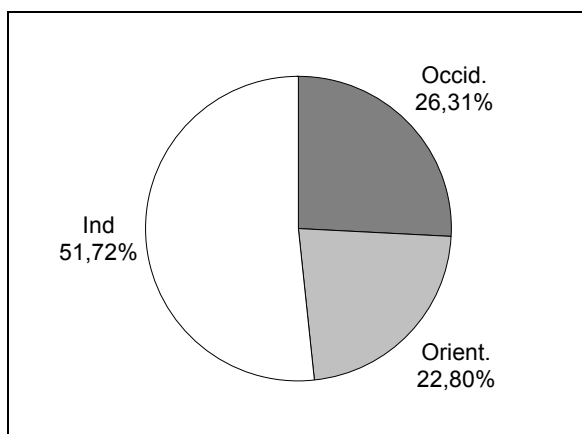


Fig. 24. Procedencia de los hallazgos acuñados en el período 337-364 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹⁵⁷.

La procedencia de las piezas la consideraremos excluyendo los hallazgos del Guadalentín, de origen indeterminado. Aunque el porcentaje de monedas de ceca sin determinar sigue siendo muy elevado (fig. 24), podemos hacer algunas observaciones. Los talleres occidentales aportaron el 26,31% de la muestra (destacando la ceca de Roma, seguida por la de *Arelate* –fig. 23-); las emisiones orientales de este período aportan un porcentaje próximo, el 22,80% del

total, lo que indica con probabilidad una relación comercial con la parte oriental del Imperio y con seguridad la existencia del comercio a gran escala a través del puerto de *Carthago Noua*, por el que entrarían gran parte de estas piezas¹⁵⁸.

378-379); con respecto a las monedas bajoimperiales del Guadalentín, como ya vimos, no podemos considerar las denominaciones otorgadas en su publicación.

¹⁵⁶ Fuente: Fontela (1992) p. 35; Lechuga (1995) pp. 379-380; *id.* (1985a) p. 73, fig. 2; Ramallo (1991) p. 305; Martínez Rodríguez (1993) p. 281.

¹⁵⁷ Fuente: *vid.* n. de la fig. 23; se excluyen de esta figura los hallazgos del Guadalentín recogidos por Fontela, todos de procedencia indeterminada.

¹⁵⁸ Las denominaciones son poco significativas, ya que todas las piezas con denominación determinada se califican como *folis* a excepción de dos Ae2 del área de Caravaca (Lechuga (1985a) p. 74, fig. 4), 1 Ae2

B.1.2. Hallazgos con contexto

	TR	RO	IND	TOT
Galieno (r. en solitario)		1		1
Indeterminadas 253-284			1	1
Licinio I	1			1
Constancio II Post 337		1	1	2
Juliano II			1	1
Indeterminadas 337-364			2	2
Indeterminadas			1	1
Total	1	2	6	9

Fig. 25. Composición monetaria del estrato F7/1/2 de la villa de la Fuente de las Pulguinas¹⁵⁹.

nivel de circulación al exterior de las balsas del área termal de la villa¹⁶¹.

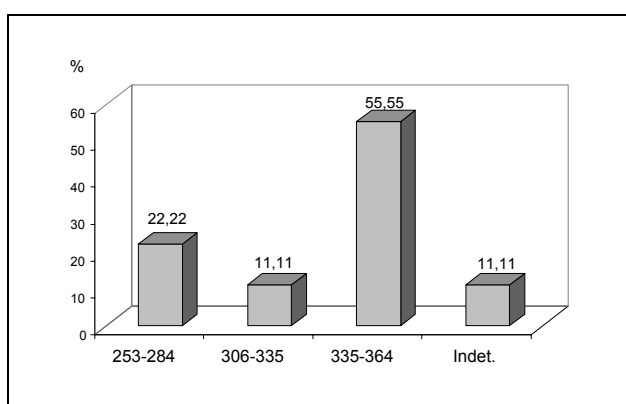


Fig. 26. Composición monetaria del estrato F7/1/2 de la villa de la Fuente de las Pulguitas por períodos de acuñación (en %)¹⁶².

De la villa de la Fuente de las Pulguinas proceden tres conjuntos con contextos bajoimperiales. El primero de ellos se recuperó en un estrato que se formó, con una probabilidad elevada, a finales del período 337-364¹⁶⁰. El estrato es un posible

El conjunto monetario de este estrato muestra (fig. 26) un claro predominio de las abundantes emisiones de los años 335-364; las monedas del período anterior (306-335) están escasamente representadas (una pieza, *ca.* el 11,11% del total); destaca en la muestra la presencia de dos antoninianos, que se suman a los testimonios del mantenimiento en circulación de

estas piezas en el siglo IV, en este caso en su segunda mitad.

Las piezas cuya ceca puede determinarse (únicamente 3) proceden de talleres occidentales (2 de Roma y una de *Treueris*) -fig. 25-¹⁶³.

de la villa de Ossete (Martínez Rodríguez (1993) p. 281) y 2 Ae2, 6 Ae3 y 1 Ae4 de la villa de Fuente de las Pulguinas (Lechuga (1995) pp. 378-379).

¹⁵⁹ Fuente: Lechuga (1995) p. 381; el antoniniano indeterminado ha sido considerado posterior al 253 dado que pesa 1,01.

¹⁶⁰ No tenemos un conocimiento pormenorizado de la cerámica asociada al conjunto; no obstante, el nivel en el que aparece debe fecharse en torno a mediados del siglo IV, proporcionando su término *post quem* la moneda de acuñación más reciente (un Ae3 de Juliano II -355-361-) y su término *ante quem* el nivel de abandono de la villa, fechado a principios del s. V (Lechuga (1995) p. 376); el hecho de que sea un nivel de uso (*ibid.* p. 377) convierte en escaso el riesgo de intrusiones, como confirman los propios hallazgos numismáticos, no encontrándose entre ellos ninguna pieza altoimperial. Es posible que el nivel pueda ser un poco posterior, de inicios del período 364-378; no obstante, nada permite asegurarlo y, de momento, nos decantamos por otorgarle una cronología próxima a la última pieza que en él aparece (finales del período 335-364) advirtiendo que la formación del nivel pudo ser algo posterior. Los antoninianos recuperados están bastante gastados o muy gastados.

¹⁶¹ Lechuga (1995) p. 377.

¹⁶² Fuente: *vid. n.* de la fig. 25.

C. El período 364-408

C.1. El ámbito rural

C.1.1. Hallazgos sin contexto

El descenso de hallazgos del período 364-408 es, como sabemos, habitual en todos los yacimientos peninsulares; no obstante, la bajada del índice de hallazgos del ámbito que nos ocupa, hasta 0,45 monedas/año es quizá algo mayor de lo que cabría esperar, dadas las 4,07 monedas/año que se registran durante la etapa inmediatamente anterior. En todo caso, el tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia), que veremos posteriormente, recuperado en un ámbito próximo al *ager* de la ciudad, muestra cómo la abundante moneda de los años 337-364 constituyó la parte principal de la masa monetaria que circuló durante estos años, acompañando una actividad comercial que debió de ser relativamente importante, teniendo en cuenta el renacimiento económico de la colonia en este período, en la que se documenta la existencia de una rica élite comercial¹⁶⁴; de esta actividad se benefició sin duda el área rural.

	Área de Caravaca	Área del Guadalentín	Fuente de las Pulguinas	Otras procedencias	Total
Roma	1				1
Aquileia	1				1
Heraclea	2				2
Constantinopla	1				1
Cyzicus			1	1	2
Antioquía	3				3
Ceca oriental	1				1
Indeterminadas	1	5	3		9
Total	10	5	4	1	20
M/a					0,45

Fig. 27. Hallazgos acuñados en el período 364-408 recuperados en el *ager* de Carthago Noua y su entorno¹⁶⁵.

Hay que señalar que los hallazgos se concentran, como es habitual, en el subperíodo 378-408 -se acuñaron en estos años 8 de las piezas del área de Caravaca, y las 5 piezas del área del Guadalentín pertenecen a Valentiniano II (375-392)-.

¹⁶³ Las denominaciones no son significativas (están presentes 2 antoninianos, 1 fracción de *nummus*, 4 *nummi*, 1 Ae3 y una pieza de denominación indeterminada) .

¹⁶⁴ Guitiérrez Lloret (1999) p. 108.

¹⁶⁵ Fuente: Fontela (1992); Lechuga (1985a) p. 73, fig. 2; *id.* (1995) p. 380; Amante (1991) p. 242.

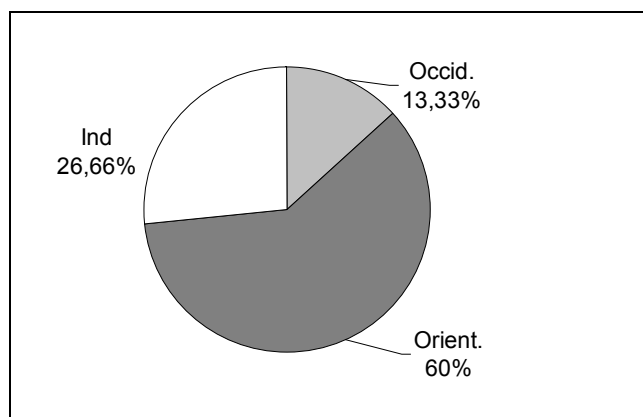


Fig. 28. Procedencia por áreas de los hallazgos acuñados en el período 364-408 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno¹⁶⁶.

Con respecto a la procedencia de los hallazgos, aunque se trata de una muestra pequeña, es interesante observar el predominio de los talleres orientales (el 60% de la muestra, frente al 13,33% de las monedas de cecas occidentales), como consecuencia de la crisis política de la parte occidental del Imperio durante estos años, que produjo una drástica reducción de sus emisiones monetarias. A ello hay que añadir

que las monedas orientales parecen entrar con mayor facilidad en el área meridional del litoral tarraconense que en su área septentrional¹⁶⁷.

En cuanto a las denominaciones, en el caso de los hallazgos del Guadalentín, responden a las habituales en este período: los Ae2 y los Ae4 son los más representados (4 hallazgos en cada caso), y los Ae3 aparece en número inferior (2 hallazgos)¹⁶⁸; entre los hallazgos de la *villa* de la Fuente de las Pulguinas, las tres piezas con denominación determinada son sin embargo Ae3¹⁶⁹, circunstancia no significativa por el reducido tamaño de la muestra. La pieza de Los Torrejones es un Ae4¹⁷⁰.

A estas monedas de bronce hay que sumar el hallazgo de una moneda de oro. Se trata de un sólido de Valentiniano II de la ceca de *Treueris* recuperado cerca de Cabezo Roenas¹⁷¹. Esta moneda, como destaca M. Lechuga¹⁷², testimonia el aumento de las piezas de oro en la circulación del período tardorromano.

C.1.2. Hallazgos con contexto

De la *villa* de la Fuente de las Pulguinas proceden dos conjuntos numismáticos de un nivel de abandono formado, con una probabilidad elevada a finales del siglo IV-

¹⁶⁶ Fuente: *vid.* n. de la fig. 27; han sido excluidos los hallazgos del Gualentín recogidos por Fontela, todos de procedencia indeterminada.

¹⁶⁷ Como veremos en el capítulo de conclusiones de nuestro trabajo.

¹⁶⁸ Lechuga (1985a) p. 74, fig. 4.

¹⁶⁹ Lechuga (1995) p. 379.

¹⁷⁰ Amante (1991) p. 242.

¹⁷¹ Lechuga (1985b) p. 209.

¹⁷² Lechuga (1985b) p. 209.

principios del siglo V¹⁷³, proporcionando una muestra de la circulación monetaria del área rural del entorno de *Carthago Noua* en ese momento.

	TR	ARE	RO	THE	CON	AL	IND	TOT
Galieno			2				1	3
Galieno (r. en solitario)			1					1
Claudio II			1					1
diuo Claudio							4	4
Maximiano						1		1
¿Constantino?							1	1
Constancio II. César					1		1	2
Series urbanas (330-335)	1		1				1	3
Indeterminadas 335-337	1							1
Constancio II		1		1			9+¿4?	15
Constante							1	1
¿Valentiniano II?							1	1
Magno Máximo		1						1
Arcadio							1	1
Finales del s. IV							1+¿1?	2
Indeterminadas							2	2
Total	2	2	5	1	1	1	28	40

Fig. 29. Composición monetaria de los estratos E7/3/2 y E7/4/4a de la villa de la Fuente de las Pulguinas¹⁷⁴.

La figura 30 permite observar que las monedas predominantes en la circulación de finales del siglo IV-principios del siglo V en el ámbito que nos ocupa estaba dominada por las acuñaciones del 335-364 (el 40% de la muestra), como confirma el tesoro del Llano del Olivar (Algezares); las monedas del período más próximo a la formación del estrato, las de los años 364-408, representan el 12,5% del total, mientras que las del período 306-337 suponen el 17,5%; destacan los antoninianos del siglo III presentes en estos dos conjuntos, que representan el 22,5% del mismo. Es difícil saber si realmente el porcentaje de circulación de los antoninianos en la segunda mitad del siglo IV era tan elevado; creemos que pueden estar ligeramente sobrerrepresentados en esta muestra, porque no podemos descartar la posibilidad de alguna intrusión de piezas extraviadas con anterioridad a la formación del estrato, pero ya hemos comentado que esta posibilidad es pequeña; todo indica que los antoninianos circularon en una proporción significativa hasta la segunda mitad siglo IV.

¹⁷³ Se trata de los estratos E7/3 y E7/4, dos probables niveles de abandono de la villa (el primero asociado a una capa de cenizas y carbones), cuyo registro cerámico incluye cerámica común y cerámica africana C y D (Lechuga (1995) pp. 376-377); la presencia en ellos de piezas de finales del siglo IV-principios del V, como veremos, otorgan su término *post quem*, mientras que el término *ante quem* lo proporcionan el resto de elementos arqueológicos que datan el abandono de la villa a principios del siglo V (*ibid.* p. 375); también en este caso, el carácter de abandono de estos dos estratos otorga una fiabilidad elevada a la fecha de formación y pérdida de las piezas propuesta, siendo escaso el riesgo de intrusiones, lo que confirma la muestra numismática, en la que no se halla ninguna moneda altoimperial.

¹⁷⁴ Fuente: Lechuga (1995) pp. 380-381; los interrogantes hacen referencia a las autoridades y períodos de emisión.

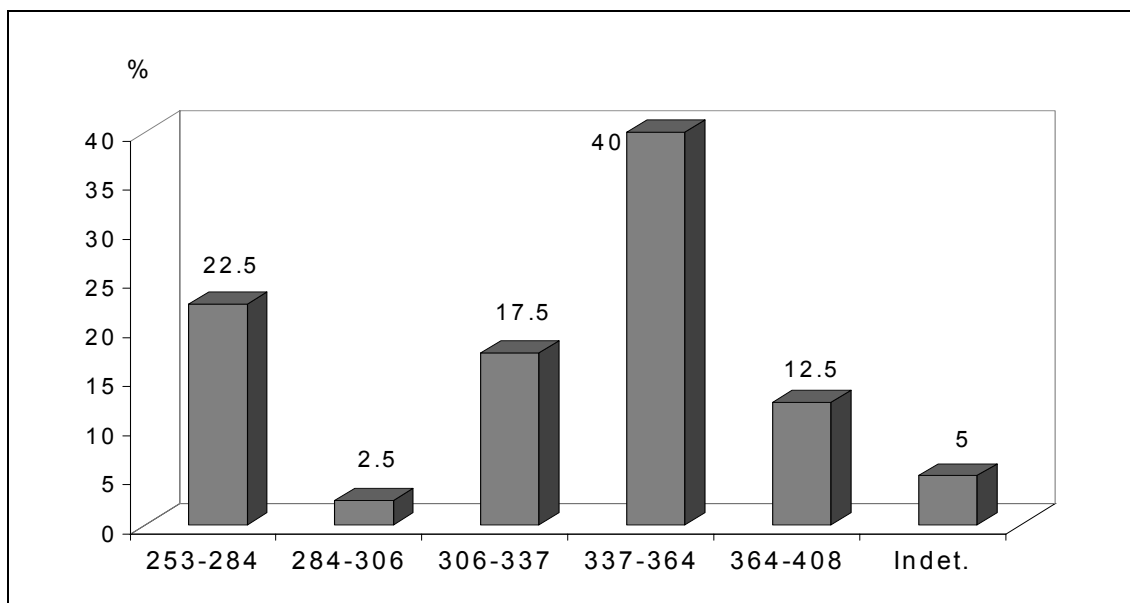


Fig. 30. Composición monetaria de los estratos E7/3/2 y E7/4/4a de la villa de la Fuente de las Pulguinas por períodos de acuñación¹⁷⁵.

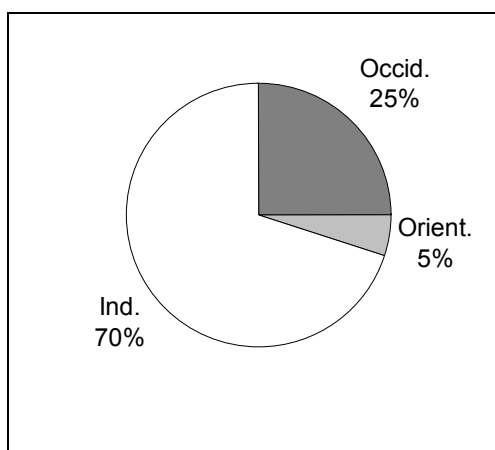


Fig. 31. Procedencia de las monedas del nivel de finales del s. IV- principios del s. V de la Fuente de las Pulguinas¹⁷⁶.

La procedencia de las monedas de estos dos conjuntos no aporta excesiva información sobre el origen del numerario recibido a finales del s. IV- principios del V, ya que muchas de las piezas son muy anteriores a este momento y podrían estar en circulación en el área desde mucho tiempo atrás. El predominio absoluto de las monedas de finales del siglo III y primera mitad y mediados del siglo IV hace que, sean mucho más importantes las piezas de talleres occidentales, con un 25% del total,

frente al 5% de monedas de talleres orientales (fig. 31).

La heterogeneidad de las piezas en circulación se constata también en sus denominaciones (fig. 32); la muestra parece reflejar una convivencia de los antoninianos con las denominaciones propias del siglo IV, entre las que desatacan los Ae3 de los años 337-364.

¹⁷⁵ Fuente: *vid. n. de la fig. 29.*

¹⁷⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 29.*

	ANT	FRAC NVM	NVM	AE2	AE3	AE4	MIN	IND	TOT
Galieno	3								3
Galieno (r. en solitario)	1								1
Claudio II	1								1
diuo Claudio	4								4
Maximiano		1							1
¿Constantino?		1							1
Series urbanas (330-7)			3						3
Indet. 335-337			1						1
Constancio II. César			2						2
Constancio II			1?		11+¿2?	¿1?			15
Constante			1						1
¿Valentiniano II?						1			1
Magno Máximo				1					1
Arcadio						1			1
Finales del s. IV						1?	1		2
Indet.								2	2
Total	9	2	8	1	13	4	1	2	40

Fig. 32. Denominaciones de las monedas del nivel de finales del s. IV- principios del s. V de la Fuente de las Pulguinas¹⁷⁷.

C.1.3. Tesoros

Contamos con un tesoro cerrado en este período, el tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia)¹⁷⁸ (fig. 33); apareció en 1947, en las excavaciones llevadas a cabo por C. Mergelina en el lugar donde estaba la basílica paleocristiana de Algezares; el tesoro se hallaba enterrado en una vasija de barro¹⁷⁹.

	324-330	335-341	341-348	348-360	361-363	364-375	Ind	Total
Lugdunum			2					2
Roma				2	1	2		5
Ticinum	1							1
Sirmium				1				1
Thesalonica				1				1
Occidentales		1						1
Cyzicus			1	3				4
Alejandro			1					1
Ind		1	2	43		1	1	48
Total	1	2	6	50	1	3	1	64

Fig. 33. Composición del tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia)¹⁸⁰.

¹⁷⁷ Fuente: *vid. n.* de la fig. 29; los interrogantes hacen referencia a la autoridad o período de emisión, excepto en el caso del A4, que hace referencia también a la denominación.

¹⁷⁸ Publicado inicialmente por Beltrán (1948), ha sido revisado recientemente por Lechuga (1985b) y por San Vicente (1999) pp. 238-240 y 351 (tabla).

¹⁷⁹ Lechuga (1985b) p. 196.

El conjunto se cerró posiblemente en una fecha próxima al 378¹⁸¹, pues sus últimos ejemplares son tres piezas de los años 364-378¹⁸² y están ausentes los Ae2 desde este último año.

Podemos observar (fig. 34) que son las piezas del período 335-364 las que constituyen la práctica totalidad del tesoro (el 92,18%), confirmando que serían éstas las que conformarían la inmensa mayoría de las monedas en circulación al inicio del último cuarto del siglo IV, mientras que las piezas valentinianas, contemporáneas a la ocultación, apenas estarían representadas (suponen un 4,68% del tesoro). Serían también escasas las monedas del período 306-335 (un 1,56% de la ocultación). Entre las piezas del período 335-364 son especialmente abundantes las de los años 348-360, sobretudo los Ae3 de Constancio II de reverso FEL TEMP REPARATIO y jinete caído¹⁸³), que en el tesoro suponen el 78,12% del total.

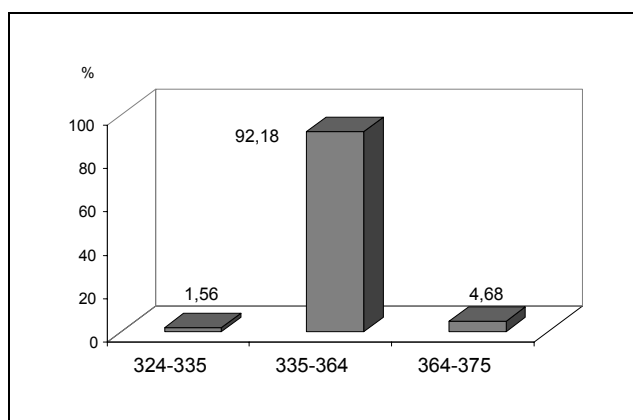


Fig. 34. Composición del tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia) –en %-¹⁸⁴.

Es interesante comparar la composición monetaria de este tesoro con el conjunto de monedas recuperadas en el estrato de finales del siglo IV-principios del siglo V de la *villa* de Fuente de Las Pulguinas (fig. 30). En ambos casos, las piezas más representadas son las de la etapa 335-364, aunque en el tesoro presentan mayor proporción, posiblemente porque se cerró en un momento anterior a la formación del nivel de la *villa*. También por este motivo, la

¹⁸⁰ Fuente: San Vicente (1999) p. 351 (tabla). Los emperadores representados son los siguientes (Lechuga (1985b) p. 199):

	Nº de ejemplares
Constantino I	1
Constante	1
Constancio II	52
Juliano II	6
Valentiniano I	1
Valente	2
Indeterminados	1
Total	64

¹⁸¹ Lechuga (1985b) p. 201; San Vicente (1999) pp. 239-240.

¹⁸² 1 Ae3 d Valentiniano I (reverso GLORIA ROMANORVM) y 2 de Valente (reverso SECVRITAS REIPUBLICAE) - Lechuga (1985b) p. 200-.

¹⁸³ Lechuga (1985b) p. 200.

¹⁸⁴ Fuente: *vid.* n. de la fig. 33; a estas piezas debe sumarse la indeterminada del conjunto, que no hemos considerado en la representación gráfica.

presencia de piezas posteriores al 364 son más abundantes en el conjunto de la *villa* (12,5% frente al 4,68% del tesoro). Por último, destaca en ésta el alto porcentaje de piezas anteriores al 335, incluidos los antoninianos del siglo III, mientras que en el tesoro sólo una moneda es anterior al 335, y están ausentes los antoninianos. Posiblemente, esta diferencia pueda deberse a la existencia de una selección en el tesoro, que pudo excluir las piezas en circulación más antiguas, por estar más gastadas y ser de peor calidad¹⁸⁵.

Es difícil hacer una valoración de la procedencia de las monedas, dado que de el 75% de las mismas no se ha podido determinar el taller de acuñación; el resto proceden, en un 17,18%, de cecas occidentales (siendo la más representada Roma, con 5 ejemplares) y el 7,82% de cecas orientales (entre las que destaca *Cyzicus*, que aporta cuatro de las monedas identificadas)¹⁸⁶.

En cuanto a las denominaciones, responden a las propias del período 348-364, el más representado, con un predominio de los Ae3 (29), pero también con abundancia de Ae4 (25), estando muy poco presentes los Ae2¹⁸⁷.

3.2.2. El siglo V

A. El ámbito rural

A.1. Tesoros

Contamos con dos elementos para el conocimiento del siglo V: el tesoro del Cerro de la Ermita de Singla¹⁸⁸ y el de la Cueva de Peliciego¹⁸⁹. Proporcionan éstos una información importante, demostrando el mantenimiento de la circulación monetaria en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno al menos durante el primer cuarto de esta centuria.

¹⁸⁵ Consideramos esta causa más probable que una distorsión de la muestra del nivel de la *villa* por intrusiones de monedas perdidas con anterioridad, que, si bien pudieron existir, creemos que serían, por las razones ya comentadas, escasas.

¹⁸⁶ Porcentajes extraídos a partir de los datos proporcionados en San Vicente (1999) p. 351 (tabla).

¹⁸⁷ Se documentan también 9 *follis* y una pieza indeterminada (para las denominaciones, *vid.* Lechuga (1985b) pp. 196-198).

¹⁸⁸ Lechuga (1985b).

¹⁸⁹ Lechuga (1985b); San Vicente (1999) pp. 281-282 y p. 366 (tabla).

	Nº de ejemplares
330-335	1
335-341	2
346-363	5
378-404	16
ss. IV-V	9
Total	33

Fig. 35. Composición del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla¹⁹⁰.

La fecha de ocultación del conjunto se estima poco posterior al momento en que se documentan las incursiones vándalas en la ciudad, en torno al 411¹⁹², posible causa del atesoramiento. Tanto este tesoro como el tesoro de la Cueva de Peliciego, como veremos, testimonian la continuación del uso monetario al menos durante la primera parte del siglo V, acompañando la actividad (más o menos debilitada) que se documenta durante una buena parte del mismo en el área rural del entorno de *Carthago Noua*¹⁹³.

El tesoro del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca) se recuperó en 1981 en un área asociada a una necrópolis tardorromana, cercana a un poblamiento romano también tardoimperial¹⁹¹ (fig. 35).

La fecha de ocultación del conjunto se estima poco posterior al momento en que se documentan las incursiones vándalas en la

¹⁹⁰ Fuente: Lechuga (1985b) p. 215, fig. 2; en la figura aparecen 7 piezas indeterminadas, lo que supone un total de 31 monedas para el conjunto del tesoro; no obstante, en el catálogo y en el resto del artículo aparecen 33, por lo que hemos considerado esta cifra como válida, contabilizando 9 piezas indeterminadas en lugar de 7; la diferencia se produce con respecto al número de fragmentos ilegibles. Los emperadores representados en el tesoro son los siguientes (*ibid.* p. 206):

	Nº de ejemplares
Constantino I. Póstumas	1
Constantino II	1
Constancio II	5
Juliano I	1
Teodosio I	8
Valentiniano II	2
Arcadio	6
Indeterminadas	9

¹⁹¹ Lechuga (1985b) pp. 204-205.

¹⁹² Lechuga (1985b) p. 208

¹⁹³ Ramallo (1989) p. 155.

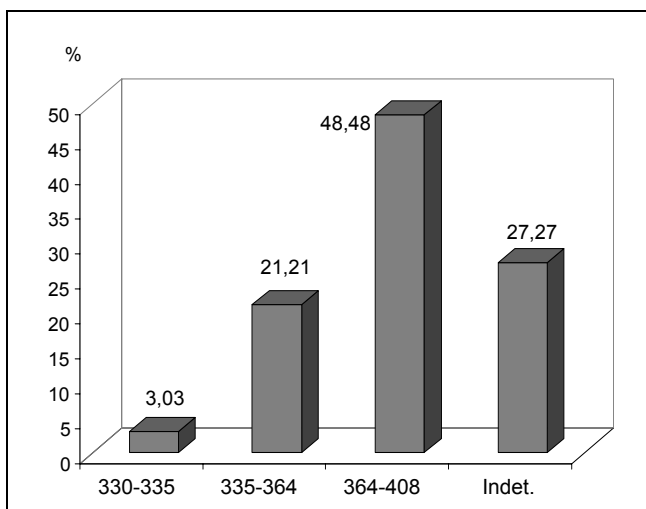


Fig. 36. Composición por períodos de acuñación del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla¹⁹⁴.

La composición por períodos del tesoro se caracteriza por el predominio de las monedas de la etapa 364-408¹⁹⁵ (figuras 35 y 36), concretamente de las piezas acuñadas a partir del 378¹⁹⁶, que suponen casi la mitad del total, mientras que las monedas de los años 335-364 suponen *ca.* el 21%. Sólo una moneda tiene fecha de acuñación anterior al 335 (se acuñó entre el 330 y el 335). No obstante, no podemos asegurar que estas proporciones marcaran la pauta de las monedas en circulación, ya que es muy posible que en la ocultación se realizara una selección en la que se diera preferencia a las monedas valentinianas, de mayor calidad y menos gastadas. Es importante señalar que el tesoro demuestra una vez más el retraso con el que las monedas penetraban en la circulación de la costa Tarraconense, creemos que tanto por los mecanismos de distribución, que llevaban un tiempo de desplazamiento, como por la pervivencia de las piezas en circulación, especialmente en los períodos posteriores a etapas de vastas emisiones, que dificultaron la entrada en circulación de las nuevas piezas; así, las monedas valentinianas eran, como vimos, muy escasas en el tesoro de Algezares, cerrado inmediatamente antes del 378, mientras que ya representan un porcentaje superior a las del período 335-364 en este tesoro¹⁹⁷.

	Nº de ejemplares
Roma	2
Aquileia	1
Thesalonica	2
Heraclea	2
Constantinopla	1
Nicomedia	1
Indeterminadas	24
Total	33

Fig. 37. Cecas de acuñación de las monedas del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla¹⁹⁸.

Sobre la procedencia de las monedas del tesoro tenemos poca información, porque 24 de las 33 piezas que lo componen poseen una ceca que no ha podido determinarse. De las 9 monedas de procedencia identificada, 5 pertenecen a talleres occidentales y 4 a talleres orientales (fig. 37).

¹⁹⁴ Fuente: *vid. n.* de la fig. 35.

¹⁹⁵ Como observa M. Lechuga, destacando el número de ejemplares de Teodosio I y Arcadio (Lechuga (1985b) p. 206).

¹⁹⁶ Están ausentes las piezas de los años 364-378, como en la mayoría de muestras y tesoros de la península Ibérica en este momento.

¹⁹⁷ Se documenta, pues, un comportamiento similar al registrado en *Barcino*, ya comentado.

¹⁹⁸ Fuente: Lechuga (1985b) p. 208.

	Nº de ejemplares
Nummi	3
Ae2	1
Ae3	3
Ae4	17
Indeterminados	9
Total	33

Fig. 38. Denominaciones de las monedas del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla¹⁹⁹.

Las denominaciones de las monedas del tesoro (fig. 38) presentan dos características significativas. En primer lugar, la escasa representación de los Ae2 de la reforma de Graciano, que suelen estar muy presentes en los tesoros de este período²⁰⁰; en segundo lugar, el predominio de los Ae4. Ambos rasgos definen un tesoro de escaso valor, que para M. Lechuga refleja

un pobre nivel económico en el área de Cartagena en este período²⁰¹. La existencia de este ocultamiento y del tesoro de la Cueva de Peliciego demuestran que la moneda estuvo presente en las transacciones comerciales del área incluso en este período en que eran ya débiles.

El tesoro de la Cueva de Peliciego fue recuperado en el exterior de dicha cueva, situada en las proximidades de Jumilla y con signos de ocupación desde el período Eneolítico hasta época romana²⁰³. Su composición es la siguiente:

	341-348	348-360	364-378	388-402	Ind	Total
Roma			1			1
Thesalonica				4		4
Constantinopla		1				1
Orientales	2			2		4
Indeterminadas	4	3	1	3	19	30
Total	6	4	2	9	19	40

Fig. 39. Composición del tesoro de Cueva de Peliciego²⁰².

La importancia del tesoro reside fundamentalmente en su tardía fecha de ocultación; aunque los ejemplares que lo cierran son las piezas del período 388-402 (sin que pueda darse una cronología más concreta), la composición del tesoro, el lugar donde fue ocultado y el alto desgaste de las monedas llevan a situar su ocultamiento en

¹⁹⁹ Fuente: Lechuga (1985b) p. 216, fig. 3.

²⁰⁰ Así lo señala Lechuga (1985b) p. 207.

²⁰¹ Excepto en las grandes *villae* y *fundi* como Los Torrejones o Los Cipreses (Lechuga (1985b) p. 207).

²⁰² Fuente: San Vicente (1999) p. 366 (tabla). Los emperadores identificados son pocos (*vid.* Lechuga (1985b) pp. 202-203):

	Nº de ejemplares
Constancio II	5
Constantino I. Póstumas	2
Juliano	1
Indeterminadas	34

²⁰³ Lechuga (1985b) p. 202.

un momento ya avanzado del siglo V, posiblemente en torno al 420-430²⁰⁴. Ello evidencia nuevamente la continuación del uso monetario en el área rural relacionada con *Carthago Noua* al menos durante el primer tercio del siglo V; refleja, por otro lado, la precariedad de la masa monetaria de este período tardío, muy desgastada y de monedas de mala calidad²⁰⁵.

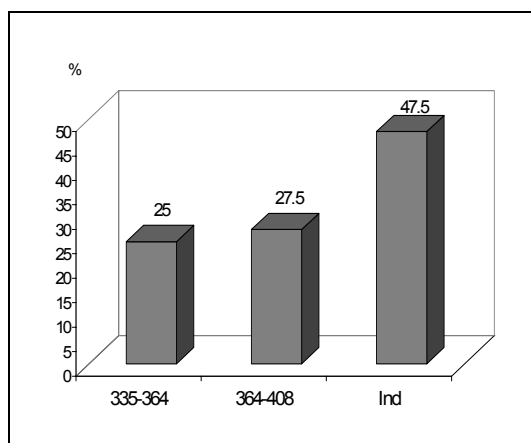


Fig.40. Composición del tesoro de Cueva de Peliciego -Murcia- (en %)²⁰⁶.

El número de piezas que no pueden atribuirse a un período concreto dificulta la valoración de las distintas etapas numismáticas presentes en el tesoro, que representamos en la fig. 40. En ella se observa que las monedas más abundantes son las del período 364-408 (el 27,5%), aunque las piezas de los años 335-364 presentan un porcentaje bastante cercano (el 25%). No obstante, si tenemos en cuenta los datos proporcionados por el tesoro anteriormente comentado, es muy

posible que, como en él, la mayoría de las piezas indeterminadas pertenezcan a los años 378-408.

De 30 de las 40 monedas que componen el conjunto no puede determinarse su ceca de acuñación (fig. 39). De las cecas determinadas, 5 son occidentales (una moneda de Roma y 4 de *Thesalonica*); las monedas de talleres orientales se presentan en igual número.

²⁰⁴ Vid. San Vicente (1999) p. 282; este autor (*ibid.*) relaciona la ocultación con la inestabilidad creada por las incursiones de los vándalos, que operaron en Baleares y saquearon *Carthago Noua* en el 425; también Lechuga cree factible esta relación y esta fecha de ocultación (Lechuga (1985b) p. 204).

²⁰⁵ Lechuga (1985b) p. 204; no comentaremos sus denominaciones, ya que San Vicente lo incluye dentro de los tesoros de Ae4 -San Vicente (1999) p. 270-, mientras que Lechuga considera algunas de las piezas *follis* y Ae3 -Lechuga (1985b) p. 216-.

²⁰⁶ Fuente: *vid. n.* de la fig. 39.

PARTE II

**LA EVOLUCIÓN MONETARIA DEL LITORAL
TARRACONENSE DURANTE EL PERÍODO
ROMANO-IMPERIAL: UNA SÍNTESIS**

En esta segunda parte de nuestro estudio nos proponemos analizar, desde una perspectiva global, y a partir de los datos recopilados en los apartados anteriores sobre cada ciudad considerada, el volumen y las características de la masa monetaria en circulación en el litoral mediterráneo de la provincia tarraconense en las diferentes etapas histórico-numismáticas que conforman el período romano-imperial.

Asimismo, realizaremos al final del estudio de cada período algunas comparaciones entre el conjunto de hallazgos obtenidos en el ámbito tarraconense y los datos procedentes de otras regiones de la península Ibérica y de la parte occidental del Imperio¹. Debemos recordar a este respecto que la comparación entre el volumen de circulación monetaria de diferentes yacimientos o regiones está condicionada por numerosos factores extranumismáticos que frecuentemente anulan la posibilidad de realizar valoraciones, como la extensión y tipo de área excavada de cada yacimiento². Sí será más significativa la comparación entre la composición monetaria de las muestras de cada período (como las denominaciones en circulación), ya que la variabilidad entre ellas sólo está condicionada por el tamaño de las mismas, siendo pues mucho menor y en todo caso, fácil de medir.

Nuestro objetivo en este aspecto será pues realizar únicamente aquellas consideraciones que permitan las muestras obtenidas sin pretender establecer una comparación general del volumen de circulación monetaria en las diferentes regiones del occidente romano. Procuraremos situar la circulación del litoral tarraconense dentro de este contexto y señalar las particularidades o coincidencias que puedan percibirse con respecto al resto de ámbitos del mismo.

¹ La circulación monetaria en Oriente estuvo condicionada por factores muy diferentes a los de la parte occidental del Imperio, siendo por ejemplo la política de acuñación imperial en ésta distinta a la llevada a cabo en la parte oriental, donde continuaron en funcionamiento las cecas locales para la emisión de *ae* hasta el siglo III, siendo muy reducida la circulación de la moneda de bronce imperial acuñada en Roma (Burnett (1987) pp. 58 y siguientes). Presentan pues ambas regiones pautas de comportamiento monetario muy diferentes cuya comparación excede nuestro ámbito de estudio.

² Algunos teóricos advierten asimismo de la dificultad de comparar los hallazgos de diferentes yacimientos o regiones (Howgego (1992) p. 3; Casey (1986) p. 82; Duncan-Jones (1999) p. 63).

1. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III

La reforma monetaria de Augusto estableció las pautas de la acuñación imperial durante más de dos siglos. Basada en un conato de reforma llevado a cabo por el propio emperador en el año 29 a. C. en la parte oriental del Imperio, y que sólo permaneció vigente durante diez años, Augusto estableció, posiblemente en el año 23 a. C., una nueva acuñación de bronce, como sabemos, formada por la unidad (el as, con un peso teórico de 27 g), dos múltiplos (el dupondio, con valor de dos ases, y el sestercio, con valor de cuatro ases, ambos de oricalco) y dos submúltiplos (el semis, la mitad de un as, y el cuadrante, su cuarta parte)³; la unidad de plata, el denario, con valor de 16 ases, permaneció prácticamente invariable hasta la reducción de su pureza al 92% con la reforma de Nerón del 64 d. C., mientras que el *aureus*, equivalente como sabemos a 25 denarios, mantuvo una pureza del 99% hasta el año 253, aunque su peso experimentó una paulatina reducción⁴. Durante los dos primeros siglos de nuestra era se llevaron a cabo algunas reformas que no afectaron la base del sistema, entre las que destacan las realizadas por Nerón⁵ y Domiciano⁶; desde principios del siglo III se produjeron una serie de reformas de mayor importancia, culminadas con la reforma de Diocleciano, que trataremos cuando abordemos el estudio global de estos años.

Durante los dos primeros siglos del Imperio, el uso de moneda en las *ciuitates* de la costa tarraconense fue, en el contexto de estabilidad monetaria comentado, abundante⁷, por la favorable coyuntura comercial y económica en general y por los amplios proyectos de urbanización de que gozaron una gran parte de las mismas. Nos ocupamos a continuación del estudio en profundidad del desarrollo de este uso monetario en los diferentes períodos de estos dos siglos y de los pertenecientes al siglo III, durante el que se produjo la transición socio-económica hacia el Bajo Imperio, lo que repercutió con claridad en el uso monetario, como iremos viendo.

³ Burnett (1987) p. 54; Rebuffat (1996) p. 219.

⁴ Burnett (1987) p. 54; *vid. asimismo* Amandry (1986) pp. 21-23; Sutherland (1976).

⁵ *Vid.* Kunisz (1978); Levi (1980); Lo Cascio (1980-1981); Savio (1972).

⁶ *Vid.* Carradice (1983).

⁷ Como hemos constatado en los capítulos precedentes dedicados al estudio de cada una de ellas.

1.1. EL PERÍODO JULIO-CLAUDIO

Durante el período julio-claudio, las ciudades romanas del litoral tarraconense alcanzaron su máximo esplendor; los hallazgos monetarios recuperados testimonian una densa circulación monetaria en él, atribuible en gran medida al vasto volumen de emisiones de bronce realizadas en las cecas provinciales hispanas entre los reinados de Augusto y Calígula y a la gran cantidad de piezas ibéricas que continuaban en circulación.

1.1.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. *Los hallazgos sin contexto*

A.1. *Los ámbitos urbanos*

El primer elemento que tendremos en cuenta para valorar el volumen de circulación de los enclaves portuarios de la Tarraconense en el período imperial en cada etapa son los hallazgos acuñados en cada una de ellas recuperados sin contexto, empezando por los ámbitos urbanos y ocupándonos después de los rurales. Como sabemos, prácticamente la totalidad de ellos son piezas de bronce (en el período julio-claudio, la plata está presente únicamente en un 2,39% y el oro en un 1,32%⁸). Tomaremos dichos hallazgos, pues, como indicadores de la circulación, sabiendo que, junto a ellos, la plata circularía en una proporción similar y el oro en pequeña cantidad, como vimos en el capítulo introductorio.

La suma total de piezas julio-claudias recuperadas en el ámbito que nos ocupa es de 1139⁹, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 11,98 monedas/año. Lógicamente, estas cifras no tienen significación consideradas en términos absolutos, pues ya hemos visto que lo que se recupera es una parte insignificante de lo que circuló. Debemos realizar valoraciones relativas, comparando estos datos con los obtenidos para la circulación global de Hispania, a partir del trabajo de J. P. Bost, M. Campo y J. M. Gurt¹⁰, el único compendio de circulación global con el que contamos para el período imperial. Realizar esta comparación resulta complejo, ya que diversos factores arqueológicos (extensión del área excavada, tipo de estratos excavados, metodología utilizada) condicionan las muestras recuperadas en cada yacimiento.

El índice de monedas/año proporcionado para el período julio-claudio en el trabajo anteriormente citado es de 13,1¹¹, y por tanto, el número de monedas

⁸ Vid. fig. 12.

⁹ Las cifras se obtienen de la suma del total de hallazgos de la fig. 1.

¹⁰ Bost *et al.* (1979).

¹¹ Bost *et al.* (1979) p. 175.

recuperadas es de unas 1245¹². Tomar esta cifra para realizar una comparación con los datos obtenidos en nuestro estudio es complejo, no sólo por las razones arqueológicas a las que nos referíamos con anterioridad, sino también porque la recopilación de 1979 incluye parte de los hallazgos considerados por nosotros en los enclaves revisados (los recuperados hasta esta fecha, momento de la publicación de la obra) y porque comprende también los hallazgos del *ager*. Teniendo todo ello en cuenta, podemos decir que el número de monedas obtenido para el conjunto de enclaves litorales de la Tarraconense es elevado (1139 piezas sobre el total de 1245 del conjunto de Hispania, siempre recordando que la cifra se obtuvo en 1979, aunque, en contrapartida, incluye los hallazgos del *ager*). El carácter portuario de los enclaves debió de potenciar, como hemos visto, el uso monetario.

A pesar de ello, si observamos por separado las muestras proporcionadas por cada ciudad, debemos concluir que en casi todos los casos el número de hallazgos es bastante escaso, en nuestra opinión como consecuencia de los factores arqueológicos que influyen en la recuperación de los hallazgos.

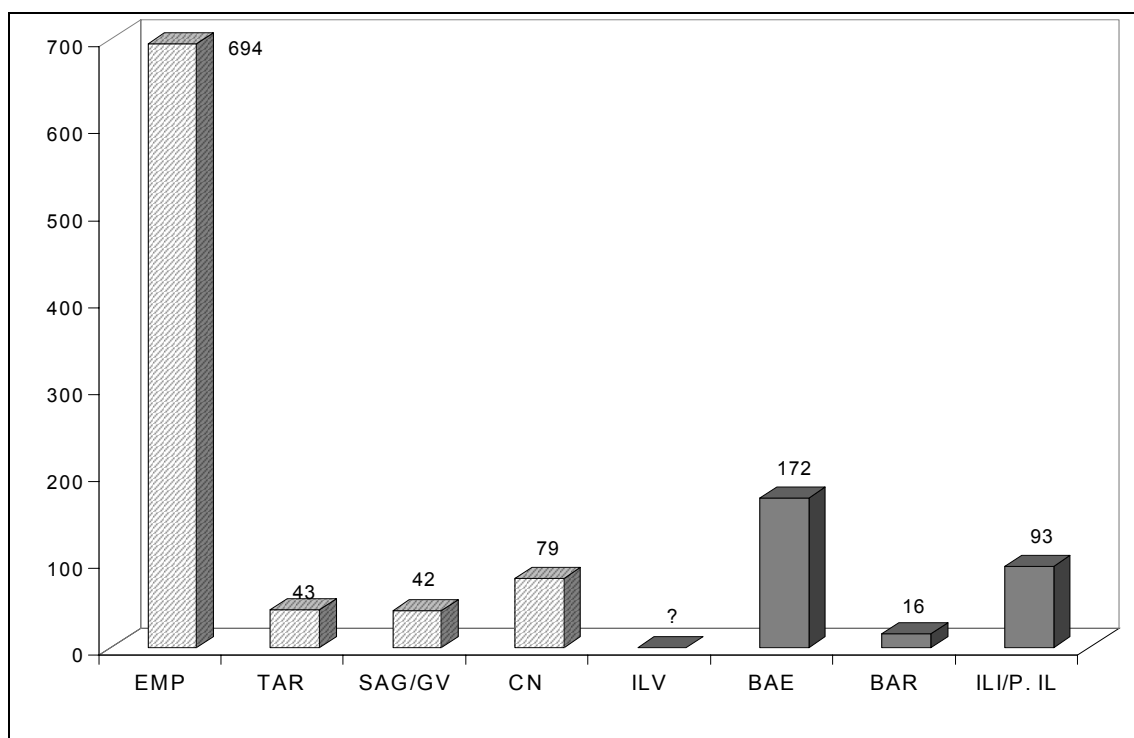


Fig. 1. Hallazgos julio-claudios sin contexto recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense¹³.

¹² La cifra absoluta no se da en el trabajo recopilatorio anteriormente citado -Bost et al. (1979)-, y la hemos obtenido multiplicando el índice de monedas/año (13,1) -*ibid.* p. 175- por los 95 años de duración del período julio-claudio.

¹³ Fuentes: *vid.*, respectivamente, excepto para *Emporiae* e *Iluro*, las notas de las figuras 1 de *Tarraco*, *Saguntum/Grau Vell*, *Carthago Noua*, *Baetulo*, *Barcino* e *Ilici/Portus Ilicitanus*; para *Emporiae*, *vid. Emporiae*, n. de la fig. 3; para *Iluro*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 1a.

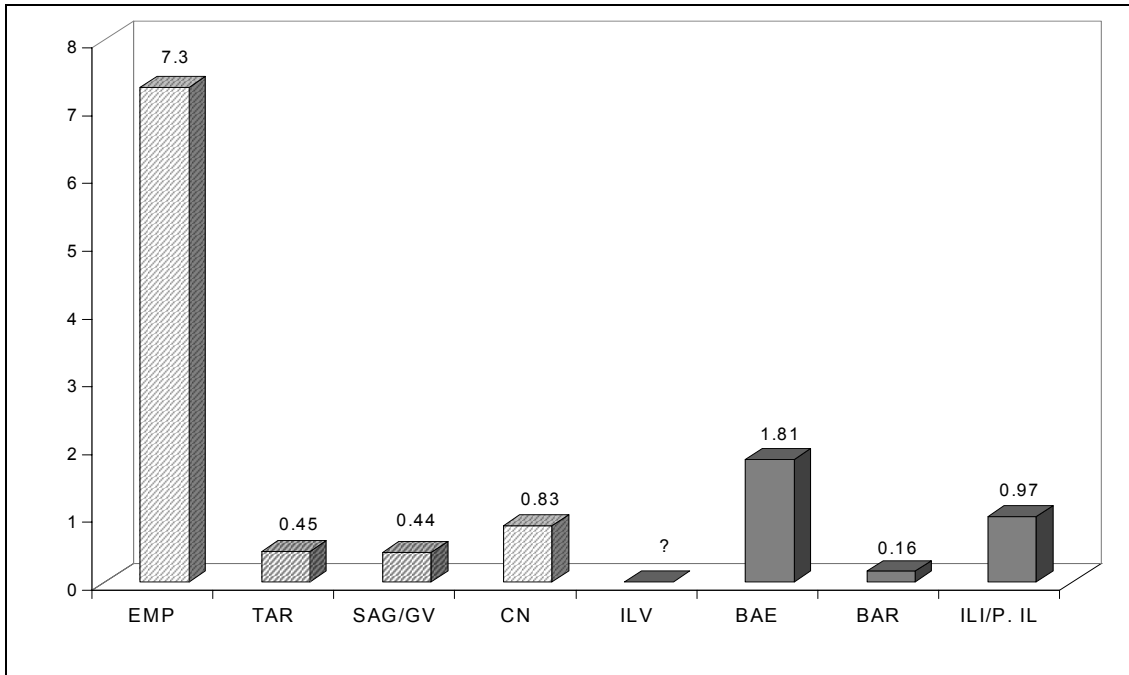


Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos julio-claudios sin contexto recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense¹⁴.

Creemos que las figuras 1 y 2 muestran con claridad la influencia de factores extranumismáticos en la recuperación de los hallazgos monetarios de cada yacimiento. Hemos agrupado en ellos, por un lado, las ciudades que durante el período julio-claudio poseen una gran importancia económica y comercial, representadas con las barras bicromas. Se trata de *Emporiae*, *Tarraco*, *Saguntum* y su puerto y *Carthago Noua*. En todos los casos son importantísimos enclaves comerciales (y en el caso de *Tarraco* y *Carthago Noua*, también administrativos), donde los hallazgos arqueológicos testimonian un volumen de transacciones de gran entidad. En ellos se llevaron a cabo, en este período, amplios programas urbanísticos que refrendan la importancia de estos yacimientos y a partir de los cuales podemos inferir un intenso uso monetario¹⁵. Sin embargo, de este grupo de enclaves sólo *Emporiae* posee una cifra de hallazgos que podemos considerar acorde con la importancia de su entidad socio-económica. De sus 7,3 monedas/año están muy alejados los índices de 0,45, monedas/año de *Tarraco*, 0,44 de *Saguntum* y 0,83 de *Carthago Noua*. Creemos que esta diferencia es debida exclusivamente a dos factores de cariz arqueológico, la extensión del área excavada y el tipo de estratos de este período documentados en cada yacimiento. Las campañas de excavación de *Emporiae* han sido numerosas y el conocimiento arqueológico del yacimiento es muy amplio; a este factor se une otro en nuestra opinión determinante: el abundante número de estratos de abandono, amortización y colmatación con datación flavia y del siglo II existentes en este yacimiento, consecuencia de los amplios niveles

¹⁴ Fuentes: *vid. n. de la fig. 1.*

¹⁵ Sobre la situación económica y urbanística de cada ciudad, *vid. los puntos referentes a los mismos de sus respectivos capítulos.*

de abandono que se documentan en él en estos períodos¹⁶. Como ya hemos señalado en otras ocasiones, en este tipo de estratos las pérdidas monetarias son mucho más abundantes que en los estratos de uso. Gran parte de las piezas extraviadas en los estratos flavios y, en menor medida, del siglo II, serían piezas julio-claudias, ampliamente representadas en la masa monetaria de estos períodos. Estos dos factores explican en nuestra opinión el alto número de piezas julio-claudias recuperados en *Emporiae*, lo que no excluye, obviamente, que esta abundancia esté reflejando una densa circulación monetaria en la ciudad.

Por el contrario, *Tarraco*, *Saguntum* y *Carthago Noua* no cuentan con niveles de abandono amplios durante los siglos I y II, sino que en ellas predominan los niveles de uso, mucho menos susceptibles de contener monedas extraviadas; además, la extensión excavada no es ni mucho menos comparable con la de *Emporiae*. Creemos que ello explica en gran medida el relativamente bajo número de hallazgos julio-claudios recuperados en estos enclaves, cuya masa monetaria presentaría un volumen en nuestra opinión próximo al de *Emporiae*, dada su realidad socio-económica, a la que ya hemos hecho referencia, que generó una fuerte demanda de numerario, especialmente de bronce, a la que dieron respuesta, en el ámbito que nos ocupa, las acuñaciones provinciales hasta el reinado de Calígula y las imitaciones locales de piezas oficiales durante el reinado de Claudio I, como veremos.

Con respecto a la comparación de los hallazgos de estas tres ciudades tampoco podemos afirmar con seguridad que las diferencias entre ellas se deban exclusivamente a diferencias en el volumen de circulación monetaria, ya que no conocemos con exactitud la extensión de área excavada en cada una. Es posible que la moneda julio-claudia fuera superior en la masa numismática de *Carthago Noua*, como indican los hallazgos, ya que aquí la moneda ibérica circuló en escasa proporción¹⁷, a diferencia de lo que se registra en los otros dos enclaves. En este caso, el superior número de hallazgos en *Carthago Noua* no estaría indicando necesariamente una mayor cantidad de monedas en circulación, sino un mayor número de monedas julio-claudias.

El segundo grupo de ciudades, representadas mediante las barras oscuras monócromas, son aquellas cuya entidad durante el período julio-claudio podemos calificar de modesta: *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino* (que no alcanzó relevancia hasta el siglo II) e *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*, quizá estos dos últimos yacimientos de una importancia algo superior a los anteriores. Los resultados obtenidos parecen apoyar nuestra argumentación anterior sobre la influencia del tipo de estratos excavados en el volumen de monedas encontradas. Así, destaca el número de hallazgos recuperado en *Baetulo*

¹⁶ Ya comentados en el estudio individual de la ciudad.

¹⁷ *Vid. Carthago Noua*, especialmente la cita de la n. 91.

(172 piezas, 1,81 monedas/año), el segundo más elevado después de *Emporiae* y muy superior al de ciudades de la entidad de *Tarraco*, *Saguntum* y *Carthago Noua* (figuras 1 y 2). Creemos que ello es debido nuevamente a la abundancia de niveles de abandono de la ciudad con cronología similar a los de *Emporiae*, que proporcionan muchos estratos de abandono, colmatación y relleno flavios y del siglo II¹⁸, que tienden a contener numerosas monedas julio-claudias, en especial los estratos de esta índole formados en época flavia. Esto explica el elevado número de hallazgos julio-claudios de *Baetulo*, que a su vez testimonia la importancia de la circulación monetaria también en los enclaves de pequeña entidad con vocación portuaria, aunque con una masa monetaria lógicamente muy inferior a la de los grandes enclaves, como documentan los hallazgos de *Emporiae*.

Con respecto al resto de ciudades de este grupo, señalamos el desconocimiento de los hallazgos monetarios julio-claudios de *Iluro*, como consecuencia de la práctica inexistencia de niveles altoimperiales excavados de la ciudad, como ya vimos; en el caso de *Barcino*, sabemos que la cifra obtenida (16 monedas, 0,16 monedas/año) es parcial, pero no contamos con el número total de piezas recuperadas¹⁹; los hallazgos de *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* (93 monedas, 0,97 monedas/año) son más representativos de su circulación real, aunque también están infrarrepresentados, ya que, como vimos, el estudio de los primeros es precario y parcial, y los niveles altoimperiales del *Portus* son poco conocidos; teniendo esto en cuenta, los datos provisionales que poseemos sobre *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* apuntan a una circulación monetaria importante en el período julio-claudio.

Según hemos visto, cuando no conocemos la incidencia de los numerosos factores que influyen en la recuperación de los hallazgos numismáticos de cada yacimiento, la comparación entre las muestras obtenidas en cada uno se hace difícil. Compararemos los índices de hallazgos obtenidos para los enclaves tarraconenses estudiados con los diversos yacimientos de Hispania y de las provincias occidentales del Imperio, pero veremos que en muchas ocasiones no nos será posible extraer ninguna conclusión sobre las diferencias o similitudes del volumen de circulación entre los yacimientos, por desconocer los condicionantes de la obtención de la muestra a los que hacíamos referencia.

¹⁸ Como vimos al describir las características arqueológicas de la ciudad.

¹⁹ *Vid.* la referencia a este hecho en el apartado dedicado al estudio de la ciudad.

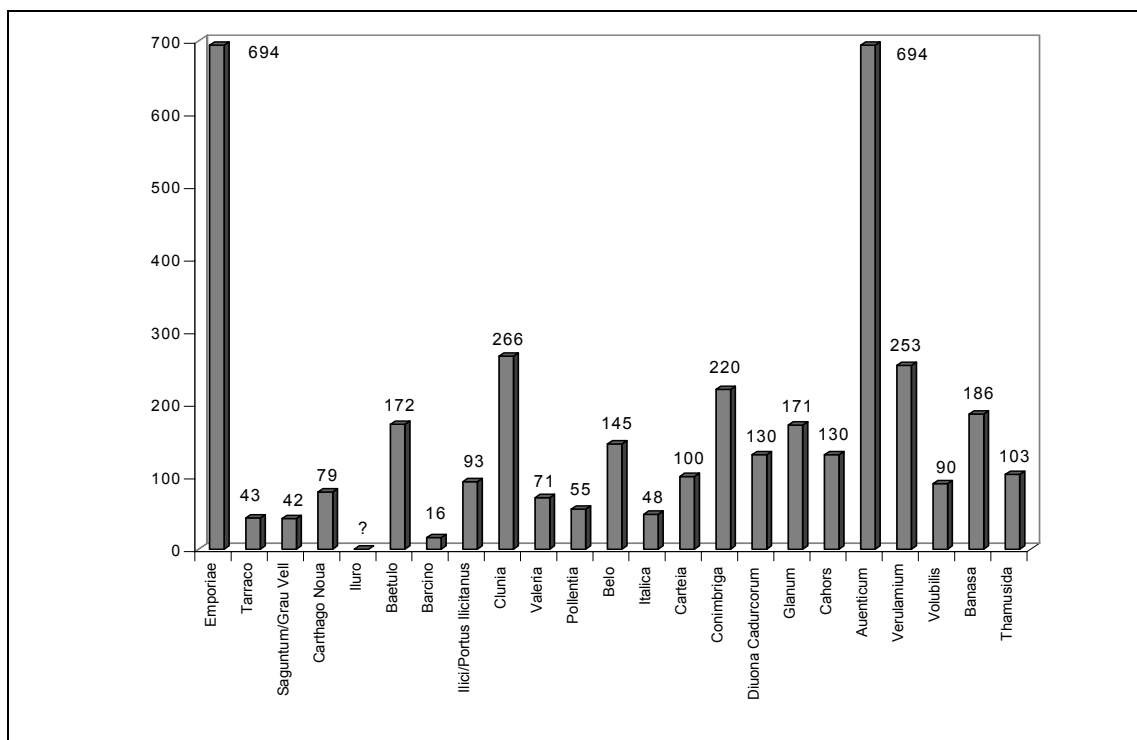


Fig. 3. Hallazgos numismáticos julio-claudios recuperados en diferentes yacimientos de las provincias occidentales del Imperio²⁰.

Observamos en las figuras 3 y 4 que la ciudad de *Emporiae* posee, junto a *Auenticum*, el número de hallazgos más elevado (694, 7,3 monedas/año), muy superior al del resto de ciudades. Los favorables factores arqueológicos para la recuperación de piezas julio-claudias en el yacimiento permiten obtener un testimonio de la abundante moneda que circuló en la ciudad en estos años; de su elevada proporción nos da una idea el hecho de que el volumen de hallazgos sea igual al del campamento militar de *Auenticum*, en el *limes* germánico, cuando conocemos la elevada concentración de numerario que tenía lugar en los campamentos militares, ya que las legiones recibían una parte de su paga en moneda, convirtiéndose en lugares donde la vida estaba altamente monetizada²¹.

²⁰ Fuente de las figuras 3 y 4: para los 8 enclaves portuarios de la Tarraconense estudiados, *vid. n.* de la fig. 1; para *Clunia*: Gurt (1985) p. 44 (tabla); para *Valeria*, Bost *et al.* (1987) p. 64, tabla 30; para *Pollentia*, Gurt (1985) p. 42; para *Belo*: Bost *et al.* (1987)p. 39, tabla 4; para *Italica*, Gurt (1985) p. 42; para *Carteia*: Bost *et al.* (1987)p. 64, tabla 30; para *Conimbriga*: Pereira *et al.* (1974) pp. 8-14 (catálogo de los hallazgos de las nuevas excavaciones, excluidas las piezas republicanas, la moneda de Cástulo del 49-23 a. C. y las 2 de *Irippa* del 38-23 a. C.) y p. 175 (excavaciones antiguas); para *Diuona Cadurcorum* y *Glanum*, Gurt (1985) p. 42; para *Cahors*: Bost *et al.* (1979) p. 188, cuadro VI; para *Auenticum*, Gurt (1985) p. 49 (tabla) -se ha tomado la suma de hallazgos de *Auenticum* GM y *Auenticum* PM-; para *Verulamium*, Reece (1991) p. 106; para *Volubilis*, *Banasa* y *Thamusida*: Bost *et al.* (1987) p. 64, tabla 30; los valores absolutos extraídos de Bost *et al.* (1979) p. 188, cuadro VI se han calculado a partir de porcentajes, y los extraídos de Bost *et al.* (1987) p. 64, tabla 30, a partir del índice de monedas/año, redondeando a la baja cuando los decimales del valor absoluto estaban comprendidos entre 0,1 y 0,4 y a la alta cuando estaban comprendidos entre 0,5 y 0,9.

²¹ Contamos con la referencia de otro campamento militar en el *limes* germánico con un número ingente de hallazgos, que no hemos incluido en las figuras 3 y 4 para que el resto de barras no quedaran

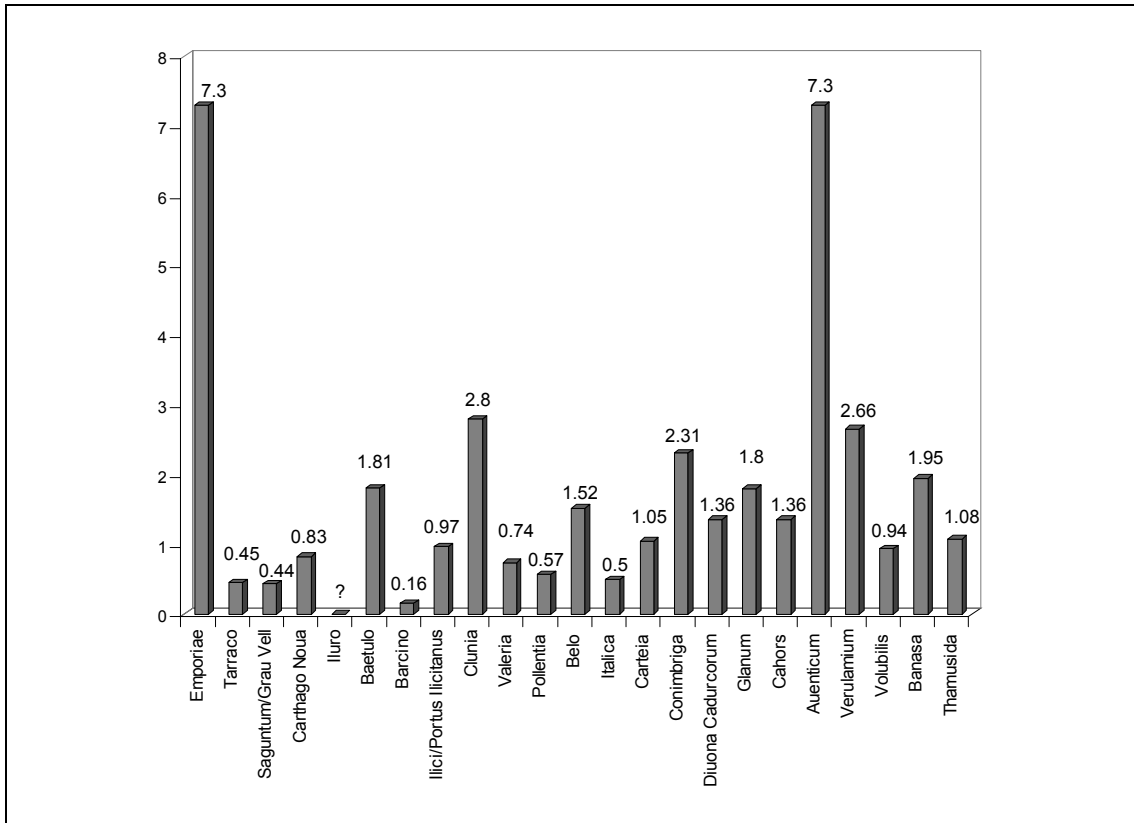


Fig. 4. Índice de monedas/año de los hallazgos julio-claudios recuperados en diferentes yacimientos de las provincias occidentales del Imperio²².

El número de hallazgos del resto de yacimientos es notablemente inferior al de estos dos yacimientos comentados. Con respecto a los tres enclaves tarraconenses de *Clunia*, *Valeria* y *Pollentia* podemos hacer dos apreciaciones. *Valeria* y *Pollentia* presentan, como la mayoría de las ciudades tarraconenses estudiadas, índices inferiores a 1 moneda por año, que posiblemente, como en los casos estudiados en nuestro trabajo con índices similares, no respondan a la realidad de su circulación monetaria, probablemente superior de lo que éstos índices indican, especialmente en el caso de *Pollentia*, dada su condición portuaria; la entidad de la ciudad de *Valeria* es modesta, y dado su carácter interior, no sabemos si poseería la importante masa monetaria registrada en la también modesta ciudad portuaria de *Baetulo*, aunque es posible que así fuera; por lo que respecta al yacimiento de *Clunia*, presenta un índice superior al de la mayoría de las ciudades estudiadas; la excavación de esta ciudad y el estudio de sus hallazgos numismáticos ha sido intensa²³, lo que explica en parte el alto número de hallazgos conocidos; éstos reflejan asimismo una importante circulación monetaria en la

excesivamente reducidas. Se trata del yacimiento de *Vindonissa*, en el que se han recuperado 4595 monedas (Gurt (1985) p. 49 (tabla), lo que supone un índice de monedas/año de 48,36.

²² Vid. n. de la fig. 3.

²³ No es necesario recordar la monografía publicada sobre los hallazgos numismáticos de esta ciudad - Gurt (1985)-.

ciudad, que acompaña la intensa actividad del enclave en este período²⁴; a pesar de ello, el número de hallazgos registrado es muy superior en *Emporiae*, lo que podría deberse en parte a la importancia de su actividad portuaria; debemos presuponer en ella un gran movimiento de moneda que, como ya hemos comentado, es posible que compartieran los grandes enclaves portuarios de *Tarraco*, *Carthago Noua* y, en menor medida, *Saguntum* aunque sus hallazgos monetarios no lo reflejen.

Con respecto a la Bética, hemos considerado los datos de las ciudades de Belo, *Italica* y *Carteia*. La ciudad de Belo posee un índice de monedas/año (1,52) algo superior al de la mayoría de los enclaves tarraconenses estudiados; en ello influye el hecho de que el yacimiento cuente con un estudio numismático completo y reciente, aunque en opinión de los autores de su publicación, la actividad registrada en Belo durante el período julio-claudio hace suponer también una circulación mucho más intensa de la que se derivaría de la muestra²⁵; el índice de *Italica* es reducido (0,5 monedas/año); no podemos considerarlo representativo, ya que las monedas estudiadas en esta ciudad proceden de la *noua urbs*, de cronología posterior al período julio-claudio²⁶; por el contrario, este período es bien conocido arqueológicamente en *Carteia*²⁷; el índice de monedas por año proporcionado por los hallazgos recuperados en este yacimiento es bastante modesto (1,05), de acuerdo con el carácter de la ciudad.

Para el conocimiento de la circulación en Lusitania contamos sólo con la publicación del yacimiento de *Conimbriga*. El estudio arqueológico y numismático de la ciudad ha sido, como sabemos, profundo, por lo que la muestra numismática debe considerarse válida. En la ciudad han sido recuperadas 220 monedas con fecha de acuñación julio-claudia (2,31 monedas por año). Se trata de un número elevado, teniendo en cuenta que el máximo esplendor de la ciudad no tiene lugar en este período sino en el siglo posterior²⁸. El número de hallazgos está lejos sin embargo del obtenido en *Emporiae*.

De la Galia hemos tomado tres yacimientos de referencia: *Diuona Cadurcorum*, *Glanum* y Cahors. La valoración que podemos hacer de sus muestras respectivas es escasa, ya que no conocemos las características de excavación de estos yacimientos. Observamos únicamente que poseen índices de hallazgos comprendidos entre 1 y 2 monedas/año, superiores en general a la mayoría de los índices de los yacimientos portuarios tarraconenses, pero que pueden considerarse bastante modestos, sin que ni lo uno ni lo otro tengan un valor definitivo por el motivo anteriormente señalado.

²⁴ El enclave posee una entidad importante, y durante el período julio-claudio se documenta la construcción de su foro (Gurt (1985) p. 20 y n. 5).

²⁵ Bost *et al.* (1987) p. 39.

²⁶ Bost *et al.* (1987) p. 64.

²⁷ Bost *et al.* (1987) p. 64.

²⁸ Pereira *et al.* (1974) p. IX.

Verulamium es el yacimiento considerado por R. Reece como el más representativo de la circulación monetaria en el ámbito urbano de Britania²⁹. En él se recuperaron 253 monedas julio-claudias (2,66 monedas/año). Esta cifra puede compararse con los yacimientos hispanos de *Clunia* y *Conimbriga*, ambos importantes y bien excavados. No obstante, no hay que olvidar que la llegada de los romanos a Britania no se produjo hasta el reinado de Claudio I, lo que eleva el valor relativo de su número de hallazgos. El conjunto de monedas romano-imperiales recuperadas en Britania es muy numeroso. R. Reece ha publicado una recopilación de los hallazgos de 140 yacimientos de la provincia, de los que su inmensa mayoría poseen más de 100 hallazgos³⁰ (y en numerosas ocasiones el número es muy superior). Esta abundancia se debe en nuestra opinión, en gran medida, al gran número de yacimientos excavados en esta área y al esfuerzo recopilatorio numismático llevado en ella, aunque muestra también una intensa circulación monetaria en la provincia a pesar de la tardía entrada de los romanos. Al elevado índice de hallazgos contribuye asimismo el hecho de que entre los yacimientos estudiados sea significativo el número de campamentos militares y de templos, ámbitos en los que la presencia de moneda fue abundante³¹.

Finalmente, haremos referencia a los hallazgos de 3 yacimientos de *Mauritania Tingitana*, *Volubilis*, *Banasa* y *Thamusida*. La primera y la última poseen un índice de monedas/año durante el período julio-claudio en torno a 1. Banasa se aproxima a las 2 monedas/año. Se trata pues de índices bastante moderados, que han sido atribuidos a una economía poco desarrollada en este ámbito durante esta etapa³².

Debemos concluir, pues, que las muestras consideradas en esta comparación entre los enclaves portuarios de la Tarraconense estudiados y los diferentes puntos del resto de las provincias occidentales del Imperio no permiten apreciar en general una circulación julio-claudia diferencial en estos ámbitos en cuanto a volumen monetario se refiere. Quizá debamos señalar en primer lugar que, entre los tres grandes yacimientos hispanos que mejor conocemos a nivel numismático, *Emporiae*, *Conimbriga* y *Clunia*, el yacimiento costero tarraconense presenta un número de piezas bastante más elevado que los otros dos, indicando tal vez la importancia de la circulación monetaria de los grandes puertos del Mediterráneo hispano, aunque no debe olvidarse que a favor del importante volumen de hallazgos julio-claudios recuperados en él juegan los numerosos niveles de abandono de los períodos inmediatamente posteriores, en los que estas monedas son muy abundantes. Del resto de los yacimientos costeros tarraconenses, sólo *Baetulo* presenta también condiciones arqueológicas propicias para la recuperación de hallazgos julio-claudios. La muestra obtenida en este yacimiento documenta una

²⁹ Reece (1991) p. 106.

³⁰ Reece (1991) p. 1.

³¹ Casey (1986) p. 81.

³² Bost *et al.* (1979) p. 176.

importante circulación monetaria en los enclaves de pequeño tamaño de este ámbito como *Baetulo*, que supera los hallazgos de los enclaves medios del resto de Hispania, como *Valeria* en el interior de la Tarraconense o *Italica* y *Carteia* en la Bética. No obstante, el mismo factor que veíamos para *Emporiae* puede estar sobrerrepresentando la muestra con respecto a las demás. El resto de ciudades costeras tarraconenses estudiadas presentan índices de hallazgos inferiores a 1 moneda/año, y en nuestra opinión son índices que factores extranumismáticos han condicionado a la baja, especialmente en el caso de *Tarraco*, *Carthago Noua* y *Saguntum*. Los hallazgos de los enclaves considerados de la Galia y *Mauritania Tingitana* presentan índices bastantes similares, en un margen comprendido en torno a las 1 y 2 monedas por año, algo superior al de las ciudades tarraconenses poco conocidas arqueológicamente, por lo que no podemos concluir que poseyeran una circulación superior. Son en todo caso índices también bastante bajos que en el caso de la Galia podrían responder también a un conocimiento parcial de los mismos, y en el caso de *Mauritania Tingitana*, podrían estar reflejando una economía limitada durante el período julio-claudio, como ya hemos visto. Sólo en el caso de los campamentos militares del *limes* germánico se pone en evidencia una circulación monetaria especialmente densa, con las 7,3 monedas/año de *Auenticum* y, especialmente, las 48,36 de *Vindonissa*. Finalmente, el yacimiento que representa la circulación monetaria en el ámbito urbano de Britania, *Verulamium*, presenta un índice bastante elevado, 2,66, importante especialmente teniendo en cuenta que la ocupación romana de esta provincia no se hizo efectiva hasta el reinado de Claudio I; las piezas julio-claudias recuperadas en ella son numerosas, y ya veíamos que dos factores han podido influir en ello: el abundante número de yacimientos de los que se ha recopilado la información numismática³³ y el hecho de que entre ellos estén presentes numerosos núcleos militares y religiosos³⁴.

A.2. Los ámbitos rurales

Valorar el volumen de circulación de los diferentes *territoria* de las ciudades estudiadas resulta aún más complejo que hacerlo con respecto a éstas, ya que el ámbito rural es, por lo general, menos conocido a nivel arqueológico y numismático que el urbano. Comparamos a continuación los hallazgos recuperados en sendos ámbitos.

³³ Como hemos visto, sólo el estudio de R. Reece ya comprende 140 yacimientos con hallazgos numismáticos abundantes -Reece (1991)-.

³⁴ *Vid.* el listado de yacimientos estudiado en Reece (1991).

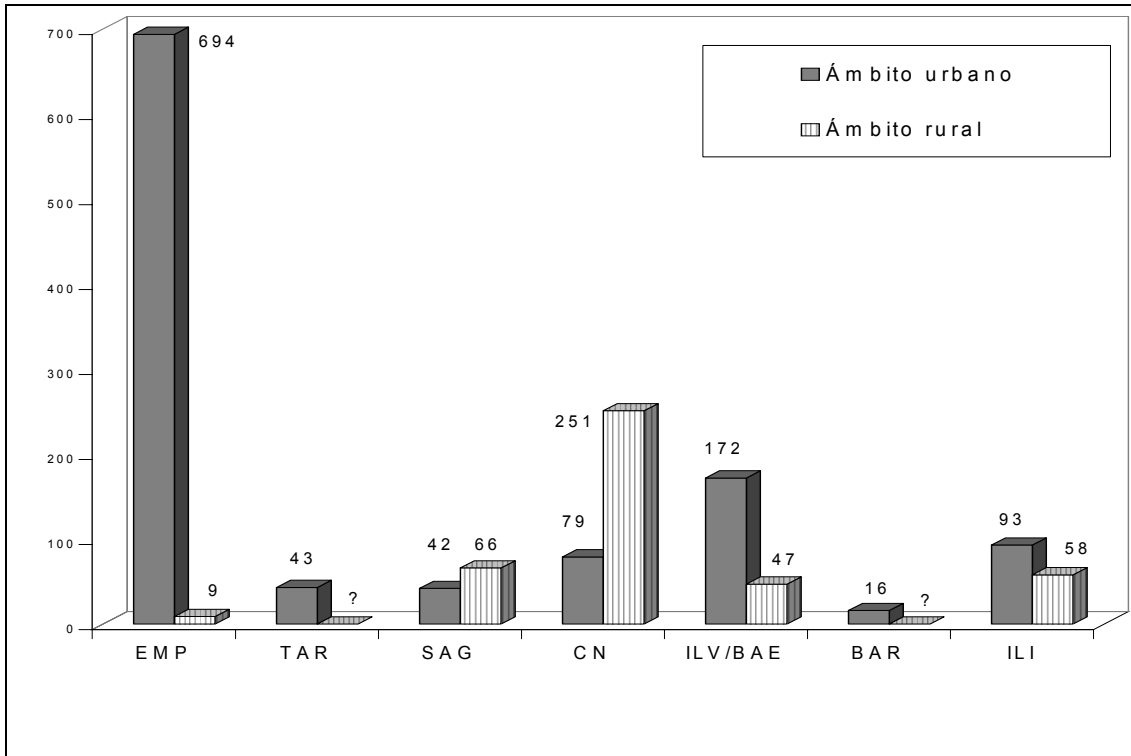


Fig. 5. Comparación entre el volumen de hallazgos recuperados en los enclaves litorales tarraconenses y el su ámbito rural³⁵.

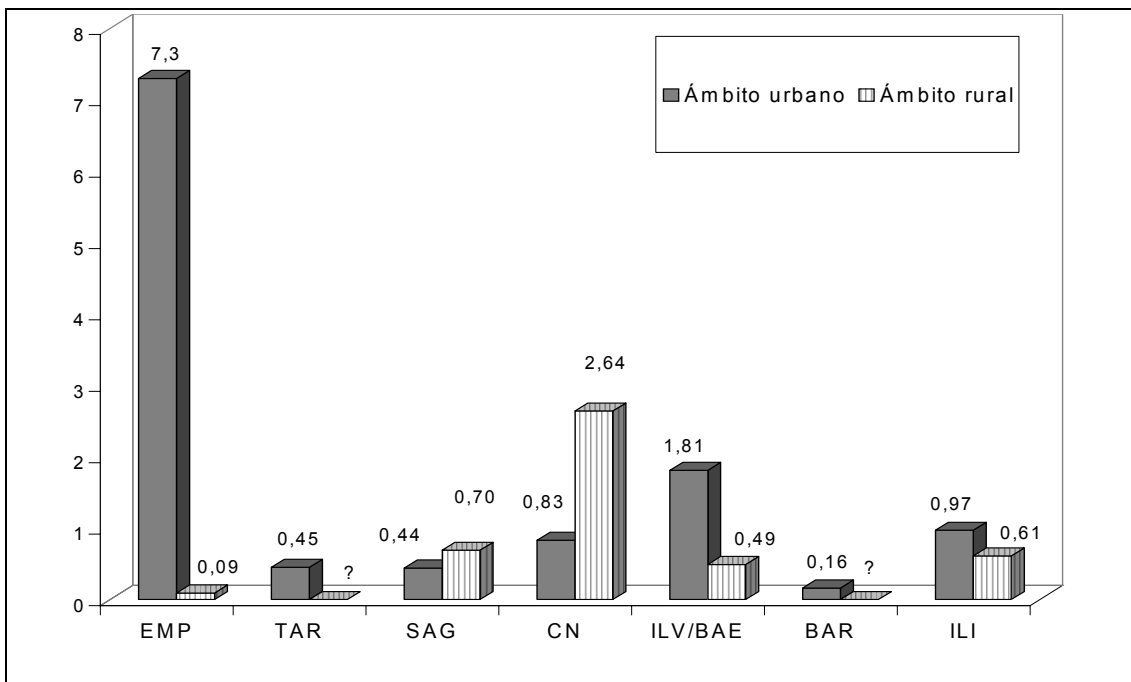


Fig. 6. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos recuperados en los enclaves litorales tarraconenses y su ámbito rural³⁶.

³⁵ Fuente: para las áreas urbanas, *vid. n. de la fig. 1*; para las áreas rurales de *Carthago Noua e Ilici*, *vid.*, respectivamente, las notas de la fig. 1 de *Carthago Noua e Ilici/Portus Ilicitanus*; para el área rural de *Emporiae*, *vid. Emporiae*, n. de la fig. 12; para el área rural de *Iluro/Baetulo*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 1a; para el área rural de *Saguntum*, *vid. Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 5.

³⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 5*

Señalaremos en primer lugar el desconocimiento de la circulación monetaria en el *ager* de *Barcino* y *Tarraco*. Con respecto al resto de enclaves, destacan las importantes desigualdades que observamos entre los hallazgos del ámbito rural de los diferentes yacimientos. Debemos atribuir estas desigualdades, esencialmente, al diferente conocimiento del *territorium* de cada ciudad. No podemos considerar, por ejemplo, que el *ager* de *Emporiae*, que en el período julio-claudio desarrolló una actividad muy acusada³⁷, presente un índice de aprovisionamiento de 0,09 monedas/año, siendo superado con gran diferencia por el índice del *ager* de las modestas ciudades de *Iluro* y *Baetulo*, índice que, por otro lado, la autora de su publicación considera infrarrepresentado por la escasez de contextos altoimperiales excavados en este ámbito, poseyéndose sólo un conocimiento a nivel de prospección en el momento en que se realizó el estudio³⁸.

Esto nos da a su vez una idea de la monetización del *ager* en el ámbito que estudiamos, que consideramos importante. Así, el índice de 0,49 monedas/año del *territorium* de *Iluro/Baetulo* se ha obtenido a partir de prospecciones en superficie, con un área excavada escasa, por lo que debemos considerarlo muy inferior al real; por otro lado, en *Saguntum* y *Carthago Noua*, el índice del ámbito rural supera al del ámbito urbano; en ambos casos, debemos atribuirlo a una exhaustiva recopilación de los hallazgos en el primer ámbito; no obstante, son en nuestra opinión un claro indicio de que el *ager* debió de conocer y utilizar la moneda en un grado elevado, si bien, probablemente, inferior al del ámbito urbano, donde tenían lugar la mayor parte de los intercambios de bienes y servicios³⁹.

Según lo visto, resulta difícil comparar los resultados obtenidos en el *ager* de los enclaves estudiados, de irregular representatividad, con los de otras áreas. Nos limitaremos pues a realizar algunos comentarios que la muestra permite.

³⁷ Vid los comentarios al respecto realizados en el estudio arqueológico de la zona, en el apartado correspondiente.

³⁸ Prevosti (1981), vol. I, p. 549.

³⁹ La bibliografía más reciente hace hincapié en los diversos testimonios que hablan a favor de una importante monetización del campo, causada fundamentalmente por la necesidad de obtención de moneda para el pago de impuestos, que monetizó en gran medida las transacciones de los productos agrícolas (Harl (1996) pp. 252-259; Howgego (1992) pp. 20-22; Reece (1987) pp. 2-3), a diferencia de lo que los escasos hallazgos rurales con los que se contaba hasta hace escasos años parecían documentar –vid. por ejemplo Bost (1980); Crawford (1970) p. 45); este tema será tratado más ampliamente en el *Epílogo*.

	Nº de hallazgos	Monedas/año
Área rural de Menorca	92	0,96
Área rural de Mallorca	29	0,3
Área rural de Quercy	172	1,81
Valle del Lot	13	0,13
Valle Ceze-Tave	51	0,53
Área rural de Montpellier	187	1,92
Área de Cirencester	260	2,73
Total	804	

Fig. 7. Hallazgos julio-claudios recuperados en diversas áreas rurales del Imperio⁴⁰.

Sobre los enclaves con índices bajos, inferiores a 1, no podemos hacer ningún comentario, pues no conocemos los factores que los han determinado (área excavada, etc.); podemos comentar aquellos índices que son relativamente elevados, ya que testimonian un cierto grado de monetización del *ager*. Se trata

de las dos áreas rurales francesas de Quercy y Montpellier, con índices de 1,81 y 1,92 respectivamente, y, sobretodo, el área de Cirencester, prototipo de las áreas rurales inglesas en opinión de R. Reece⁴¹; esta zona cuenta con un índice de moneda/año para el período julio-claudio de 2,73, que debemos atribuir en buena medida a la correcta metodología de excavación y recopilación de hallazgos en el yacimiento, pero que en todo caso indica una importante monetización del ámbito rural inglés⁴².

B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros

La moneda julio-claudia fue sólo una parte de la masa monetaria en circulación en el período julio-claudio en los enclaves estudiados. Una proporción difícil de determinar estuvo formada por moneda acuñada con anterioridad, romano-republicana e ibérica. Establecer en qué porcentaje circularon estas piezas anteriores es complejo por la escasez de tesoros y hallazgos contextualizados que nos informen sobre ello, y porque interpretar estas fuentes es complejo, como observábamos en el capítulo introductorio.

B.1. Los ámbitos urbanos

Veremos a continuación, en primer lugar, qué nos dicen los hallazgos con contexto sobre la composición de la masa monetaria en los núcleos portuarios de la costa tarraconense. La fiabilidad de la contextualización de cada uno de los hallazgos tratados ya ha sido valorada a lo largo de nuestro trabajo. Para la visión global utilizaremos únicamente aquellos hallazgos cuya probabilidad de haber sido extraviados en un período determinado sea al menos media/alta, como advertíamos al principio del estudio. Es decir, sólo tomaremos en consideración aquellos hallazgos recuperados en contextos (en este caso julio-claudios) cuya fiabilidad hayamos valorado como

⁴⁰ Fuente: para el área rural de Menorca: Gurt (1985) p. 42; para el área rural de Mallorca, Bost *et al.* (1979) p. 187, cuadro V; para el área rural de Quercy, Gurt (1985) p. 49 (tabla); para el valle del Lot, el valle de Ceze-Tave y el área rural de Montpellier, Bost *et al.* (1979) p. 188, cuadro VI.

⁴¹ Reece (1991) p. 106.

⁴² Sobre el importante uso monetario en el *ager* británico, *vid.* Reece (1987) pp. 2-3.

media/alta, alta o muy alta. Intentamos de este modo utilizar la máxima información reduciendo lo más posible el riesgo de intrusión de hallazgos perdidos con anterioridad en las muestras obtenidas. No obstante, insistimos en que no es posible eliminar totalmente la posibilidad de que existan estas intrusiones, por lo que los resultados obtenidos pueden estar mostrando una composición monetaria con un porcentaje de monedas anteriores al propio período algo superior al real, aunque por la selección de hallazgos comentada, creemos que la distorsión, en caso de que exista, debe de ser reducida.

	Iluro	Baetulo	Tarraco	Total
Ibéricas	6	14		20
Republicanas	1	3		4
Augusto		2		2
Calígula		2		2
Claudio I		2	1	3
Indeterminadas		5	2	7
Total	7	28	3	38

Fig. 8. Composición monetaria de los estratos julio-claudios de los enclaves portuarios de la Tarraconense⁴³.

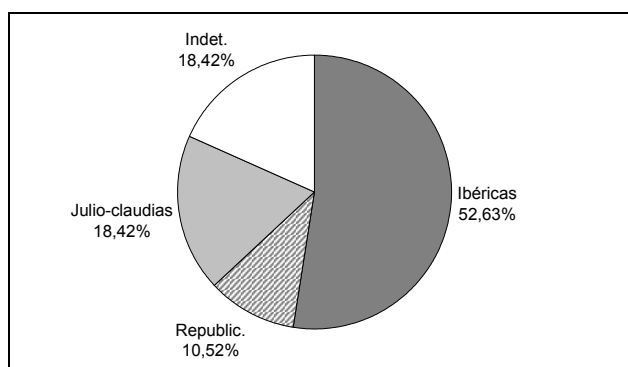


Fig. 9. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos julio-claudios de los enclaves portuarios de la Tarraconense⁴⁴.

Las figuras 8 y 9 muestran una composición monetaria donde las piezas ibéricas son predominantes, representando más de la mitad del total de monedas recuperadas. Las piezas contemporáneas al período serían el segundo conjunto representado, pero lejos del porcentaje alcanzado por las ibéricas, suponiendo el 18,42%. Las monedas republicanas representan el 10,52%⁴⁵. En el alto porcentaje de moneda ibérica de la muestra y la baja proporción de moneda julio-claudia influyen diversos factores. En primer lugar, el hecho de que renovar la masa monetaria no fue una labor que interesara a la administración en esta época, lo cual era, además, muy difícil de

llevar a cabo; en segundo lugar, la inmensa mayoría de los contextos considerados son del período de Augusto⁴⁶, por lo que la muestra representa básicamente la circulación monetaria de inicios del período julio-claudio.

⁴³ Fuente de las figuras 8 y 9: para *Iluro*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 2a; para *Baetulo*, *vid. Baetulo*, n. de la fig. 4; para *Tarraco*, *vid. Tarraco*, n. 91.

⁴⁴ Fuentes: *vid. n. de la fig. 8*.

⁴⁵ La masa monetaria de bronce republicana en Hispania a principios del Imperio sería bastante escasa, ya que desde el 82 a. C. hasta Augusto Roma dejó de acuñar bronce, y en las cecas hispanas la emisión de bronce fue escasa después de las guerras sertorianas (Ripollès (2002b) p. 199).

⁴⁶ En *Iluro*, en torno al 25-1 a. C. en su totalidad (*vid. la referencia bibliográfica de las figuras 2a y 2b*) y en *Baetulo*, del reinado de Augusto en su gran mayoría (Gurt y Padrós (1993) pp. 699-704).

Por otro lado, la muestra procede casi en su totalidad de los enclaves del área nororiental, *Iluro* y *Baetulo* (fig. 8), dos ciudades con una importante presencia ibérica integrada en el núcleo romano; asimismo, se trata de dos enclaves modestos, por lo que es posible que la renovación del numerario fuera algo inferior a la de núcleos como *Tarraco* o *Carthago Noua*. No hay que olvidar, finalmente, que una parte, muy probablemente pequeña, de la moneda ibérica en la composición de estos estratos pudo haberse perdido con antelación al período julio-claudio, ya que hemos establecido la probabilidad de que ello fuera así en media-alta, admitiendo posibles intrusiones de períodos anteriores. En todo caso, creemos que tanto esta muestra como la obtenida para períodos posteriores en varios de los enclaves estudiados permite afirmar que la moneda ibérica de bronce estuvo muy presente en la masa monetaria julio-claudia de las ciudades tarraconenses estudiadas⁴⁷, en proporciones difíciles de concretar pero muy probablemente importantes en la mayoría de las mismas, especialmente en las más pequeñas, como hacen suponer también los hallazgos de períodos posteriores⁴⁸. La muestra constata asimismo que la presencia de moneda republicana de bronce a inicios del Imperio era bastante escasa.

No contamos con ningún tesoro de bronce para este período en el área de nuestro estudio. Podemos constatar no obstante la presencia de emisiones del siglo I a. C. en tesoros de otros ámbitos hispanos cerrados durante el mismo, como son el de Ablitas, Montemolín o Cortijo de Juan Gómez⁴⁹.

Con respecto a la circulación de la plata y del oro, los hallazgos esporádicos nos ofrecen poca información, ya que las monedas de estos metales se pierden en muy poca cantidad. No obstante, los indicios con que contamos parecen indicar que la plata circuló en abundancia, en una proporción que pudo ser también en el área tarraconense similar a la del bronce, y que el oro también estuvo presente en ella, lógicamente en menor proporción, pero suponiendo posiblemente la mayor parte de la riqueza en circulación⁵⁰. Esto puede concluirse, para el período que nos ocupa, a partir de testimonios directos e indirectos. Por un lado, la intensa actividad de construcción urbanística desarrollada en casi todos los enclaves considerados implica un intenso uso

⁴⁷ La importancia del numerario ibérico en la circulación augustea en el conjunto de la península Ibérica ha sido señalada por T. Marot (1997b), p. 141.

⁴⁸ Posiblemente debamos excluir a *Carthago Noua*, donde, como hemos visto, la moneda ibérica es poco significativa ya desde el período republicano, siendo mucho más abundantes las acuñaciones romanas, en gran medida a causa de la importancia de su actividad comercial marítima, que la abastecería de este tipo de moneda.

⁴⁹ Vid. Ripollès (2002b p. 199).

⁵⁰ Para el conjunto del Imperio se ha señalado las abundantes acuñaciones en oro llevadas a cabo por Augusto, en gran medida gracias al botín de Egipto, y que en general, la presencia del oro en la masa monetaria del siglo I d. C. creció con respecto a la existente en el período anterior, procediendo el metal, esencialmente, de Hispania y *Dalmatia* (Duncan-Jones (1994) p. 99 y n. 17); las monedas de oro llegaron en este período a la península Ibérica especialmente con Nerón, a partir de su reforma (Ripollès (2002b) p. 204).

de monedas de plata, con la que se financiarían estos gastos⁵¹; también el volumen de actividad comercial registrado en mayor o menor medida en los diferentes puertos estudiados testimonian de forma indirecta la circulación de monedas de estos metales, necesarias para el pago de las transacciones comerciales de esta naturaleza⁵².

Los testimonios directos de este uso en el ámbito que nos ocupa son los dos tesoros recuperados en *Emporiae* e *Iluro*, de plata y oro respectivamente. Estos tesoros ya han sido tratados en los capítulos referidos a sendas ciudades, por lo que aquí subrayaremos únicamente los datos más relevantes para la visión global que ahora nos ocupa. El tesoro del Parking de *Emporiae*, ocultado posiblemente poco después del 11-9 a. C., está formado por 89 denarios, de los que el 23,5% se acuñaron en la segunda mitad del siglo II a. C., el 56,17% en los años del s. I a. C. anteriores a Augusto y el 20,22% durante el reinado de este emperador⁵³; ello pone en evidencia que también la plata permanecía en circulación largos períodos, aunque en etapas posteriores lo hizo en menor medida que el bronce, ya que se recogía con mayor frecuencia para ser refundida cuando se rebajaba su peso, lo que sucedió, por ejemplo, en los reinados de Nerón y Trajano⁵⁴; también es interesante el hecho de que, excepto una pieza ibérica de *Bolskan*, el resto sean denarios republicanos, uniéndose a las diferentes evidencias peninsulares que testimonian que, a diferencia del bronce, la plata republicana circuló en abundancia en la península Ibérica a principios del período imperial⁵⁵ y que la moneda de plata ibérica, aunque no inexistente⁵⁶, era ya muy poca entonces⁵⁷.

El tesoro de *aurei* del *carrer d'en Pujol* 43-45 recuperado en *Iluro*, compuesto por 19 piezas acuñadas entre Tiberio y Claudio I⁵⁸, es muy interesante porque demuestra la disponibilidad de numerario de oro en la costa tarraconense⁵⁹; recuperado bajo la escalera de una *taberna*, demuestra asimismo que las clases con un poder adquisitivo que se supone poco importante también tuvieron acceso a la moneda de oro.

⁵¹ Ripollès (2002b) pp. 203-204.

⁵² Como veíamos en el capítulo introductorio del trabajo (*Objetivos y Metodología*).

⁵³ *Vid. Emporiae*, fig. 10.

⁵⁴ Harl (1996) p. 257.

⁵⁵ *Vid.*, por ejemplo, los tesoros de Citania de Sanfins (Porto) -Volk (1997b) n^{os} 65 y 66-; Harl considera posible que, al menos en Italia, entre un tercio y la mitad de los denarios en circulación hasta Trajano fueran republicanos (Harl (1996) p. 18); Duncan-Jones también señala que a principios del período imperial, la mayoría de la moneda de plata en circulación en Italia era republicana, y que ésta desapareció progresivamente tras las reformas de Nerón y Trajano (Duncan-Jones (1994) p. 99).

⁵⁶ Como demuestran, por ejemplo, los tesoros ibéricos de Villar del Álamo y de Tiermes cerrados con Augusto (Volk (1997b) n^{os} 20 y 27).

⁵⁷ Y en general en la masa monetaria tardorrepublicana (*vid. Emporiae*, n. 129).

⁵⁸ *Vid. Iluro*, fig. 3.

⁵⁹ La posibilidad de que existieran emisiones imperiales de oro y plata en la península Ibérica, las denominadas acuñaciones inciertas 1 (*Caesaraugusta*) e inciertas 2 (¿Colonia Patricia?) no deja de ser una hipótesis; sobre el debate en torno a las mismas *vid. RIC I*, pp. 43-51; Giard (1976); Volk (1997a); las acuñaciones imperiales de plata de *Emerita* están bien documentadas en algunos tesoros, aunque en escaso número (*vid. Volk (1997b) n^{os} 66-71*).

B.2. Los ámbitos rurales

Con respecto a la composición de la masa monetaria del *ager*, las monedas con contexto recuperadas en el mismo son excesivamente escasas para proporcionar información sobre la moneda en circulación en el período julio-claudio. Sólo contamos con cinco piezas procedentes de diferentes *villae* del *ager* de *Iluro-Baetulo* y de *Emporiae* (fig. 10).

	Ager de Emporiae	Ager de Iluro-Baetulo	Total
Ibéricas. s. I a. C.		1	1
s. I a. C.		1	1
Augusto-Calígula	1	1	2
Indeterminadas		1	1
Total	1	4	5

Fig. 10. Hallazgos en contextos de época julio-claudia en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la *Tarraconense*⁶⁰.

La fiabilidad de la cronología proporcionada por los contextos en los que aparecen estas monedas es muy elevada, según vimos en cada caso, pero su escaso número, en teoría, disminuye la fiabilidad de su representatividad. Creemos, no obstante, conociendo la muestra del ámbito urbano y la de períodos posteriores, que estos escasos hallazgos podrían estar reflejando los rasgos más importantes de la circulación de ese momento: la gran importancia de las monedas preaugusteas en la masa monetaria y la presencia de las piezas julio-claudias en un porcentaje próximo.

A conocer las características del circulante en el *ager* en este período nos ayuda el tesoro de Cañada de la Leña⁶¹, un tesoro de 25 bronce recuperado en el *ager* de *Ilici* cerrado con Claudio I, como vimos. El tesoro muestra la convivencia de las piezas preaugusteas y julio-claudias, aunque en porcentajes diferentes a los mostrados por los hallazgos con contexto de los enclaves urbanos vistos. En este tesoro, las monedas preaugusteas representan únicamente el 16%, mientras que las julio-claudias suponen un 84%⁶²; en esta diferencia influyen, en nuestra opinión, dos factores: en primer lugar, hemos de recordar que la práctica totalidad de los contextos de los que provenía la muestra de hallazgos de excavación eran augusteos y, por tanto, bastante anteriores al momento de cierre de este conjunto (el reinado de Claudio I); por otro lado, hay que tener en cuenta que en el tesoro se realizaría una selección de piezas que posiblemente excluirían las monedas más gastadas, de peor calidad, por lo que el porcentaje de monedas preaugusteas que contiene debe de ser algo inferior al que circuló en realidad; no obstante, también hay que barajar la posibilidad de que en el circulante del *ager* el uso de monedas con muchos años de circulación fuera inferior al registrado en el ámbito

⁶⁰ Fuente: *vid.*, para el *ager* de *Emporiae*, *Emporiae*, n. 141; para el *ager* de *Iluro/Baetulo*, *Iluro*, n. de la fig. 6.

⁶¹ *Vid.* el comentario realizado en el capítulo de *Ilici/Portus Ilicitanus* para un estudio más amplio del mismo.

urbano. Así parecen demostrarlo los hallazgos con contexto del período flavio y del siglo II, como veremos, y cuyas posibles causas explicaremos al tratar estos períodos. No obstante, para el período julio-claudio no podemos extraer ninguna conclusión por el momento, ya que los hallazgos con contexto son muy escasos y la información proporcionada por este tesoro, como veíamos, está posiblemente condicionada por el proceso de selección comentado.

1.1.2. Características principales del numerario.

Las monedas procedentes de contextos julio-claudios son excesivamente escasas para poder tomarlas como referencia para estudiar las características de la masa circulante. Por ello, tendremos que determinar éstas a partir de los hallazgos acuñados en este período, con los inconvenientes de representatividad que ello supone, ya comentados, que limitan un tanto la misma, pero los cuales nos informan posiblemente de los rasgos de una parte de dicho circulante. Haremos referencia en esta visión global únicamente a las denominaciones de los hallazgos, al predominio de las piezas hispanas entre el circulante julio-claudio y a las imitaciones de las piezas de Claudio I. Otros rasgos, como el fenómeno de partición de monedas y el contramarcado, sólo están bien documentados en un número reducido de los enclaves y no permiten realizar una valoración general, por lo que no haremos ningún comentario sobre ellos al margen de los ya realizados en la redacción de las ciudades en que se documentan.

A. Denominaciones

A.1. Los ámbitos urbanos

	AU	DEN	DEN F	QUIN	HS	DUP	AS	SEM	CUAD	TOT
Emporiae	3	1	3	1	3	1	181		15	208
Barcino		2				1	10	1	2	16
Tarraco	2					1	20	6	3	32
Saguntum/Grau Vell				1			35	4	1	41
Ilici/Portus Ilicitanus			1			2	45	29	2	79
Total	5	3	4	2	3	5	291	40	23	376

Fig. 11. Denominaciones determinadas de los hallazgos julio-claudios de los enclaves portuarios de la tarraconense⁶³.

⁶² Vid. *Ilici/Portus Ilicitanus*, fig. 10.

⁶³ Fuentes: *vid.*, respectivamente, en el orden de aparición de las ciudades en la fig., *Emporiae*, n. de la fig. 8; *Barcino*, n. de la fig. 4; *Tarraco*, n. de la fig. 4; *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 3; *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas de las figuras 4 y 7; en la tabla no queda representada la ciudad de *Iluro*, que como hemos ido viendo no posee un estudio de los hallazgos monetarios sin contexto recuperados en ella en época altoimperial, ni las ciudades de *Baetulo* y *Carthago Noua*, de las que se desconoce las denominaciones de sus hallazgos; asimismo, sabemos que entre los hallazgos de *Emporiae* hay 114 monedas julio-claudias partidas (vid. *Emporiae*, n. 118), pero no sabemos cómo están contabilizadas en el total de hallazgos, por lo que no podemos especificarlas en la tabla; por otro lado, dado que sólo conocemos otra moneda partida identificada entre los hallazgos urbanos que estudiamos, no podemos hacer una valoración global de este fenómeno, y remitimos a la visión que dimos al tratar el caso de la ciudad de *Emporiae*; de *Ilici* hemos excluido 14 *ae* indeterminados.

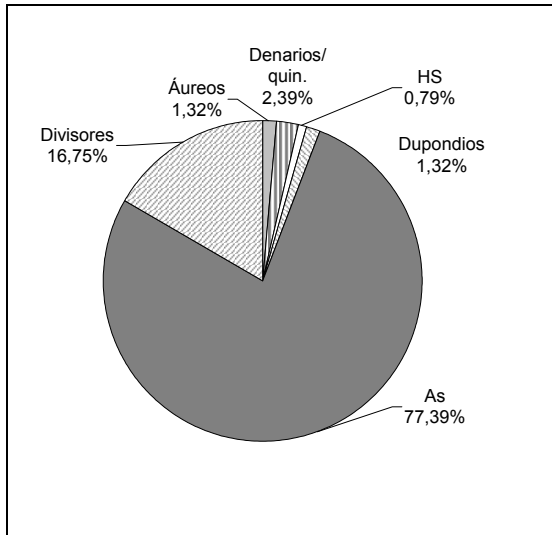


Fig. 12. Distribución porcentual global de las denominaciones determinadas de los hallazgos de los enclaves portuarios de la tarraconense⁶⁴.

Los porcentajes presentes en la masa monetaria de las ciudades litorales de la tarraconense (figuras 11 y 12) responden a una sociedad con una economía bien abastecida de moneda divisionaria para uso cotidiano. La circulación de bronce estaba sustentada por la unidad, el as (77,39% de la muestra), siendo muy escasos sus múltiplos (sólo el 2,11%, de los que el 0,79% son sestercios y el 1,32% dupondios); asimismo, refleja una sociedad altamente monetizada, donde el 16,75% de las piezas son divisores⁶⁵, utilizados en las transacciones de escaso valor. La escasez de la plata y oro

recuperadas (el 2,39 y 1,32% respectivamente) no responde, especialmente en el primer caso, al volumen en que circularon, sino a la escasez con que se perdieron las monedas de estos metales.

Los porcentajes obtenidos son similares a los recopilados en la única visión global que contamos para Hispania⁶⁶, aunque hay algunas diferencias en nuestra opinión significativas. El porcentaje de ases es similar al obtenido en nuestra muestra, sólo algo inferior (70,1%); la diferencia estriba en el porcentaje de múltiplos del as, superior (8,7%) y submúltiplos, muy inferior (5,6%)⁶⁷. Creemos que esta diferencia es significativa, y refleja la existencia de una economía más monetizada en los enclaves portuarios estudiados⁶⁸. Sin embargo, el porcentaje de moneda divisionaria documentado para la Bética es muy superior. Según la recopilación llevada a cabo en 1987⁶⁹, sobre una muestra de 200 hallazgos —excluimos los 7 indeterminados—, 10 (el 5%) son múltiplos del as, 91 (el 45,5%) son ases y 99 (el 49,5%) son submúltiplos. El porcentaje de moneda divisionaria es pues muy elevado en la Bética, muy superior al de los enclaves portuarios considerados. Es difícil interpretar esta diferencia, ya que si bien las ciudades de la provincia senatorial estaban, como sabemos, profundamente

⁶⁴ Fuente: *vid. n. de la fig. 11*.

⁶⁵ A los que habría que añadir las monedas partidas.

⁶⁶ Bost *et al.* (1979), que presenta los inconvenientes para nuestra comparación de incluir una muestra parcial de las ciudades por nosotros consideradas y de tratar de forma conjunta hallazgos rurales y urbanos.

⁶⁷ Los porcentajes aparecen en Bost *et al.* (1979) p. 187, cuadro V.

⁶⁸ Puede ser ilustrativo en este sentido el caso individual de *Clunia*, en el interior de la Tarraconense, con una muestra abundante (143 ejemplares), donde los porcentajes son los siguientes: plata: 5,59%; múltiplos del as: 7,69%; ases: 85,31%; moneda divisionaria: 1,39 (Gurt (1985) p. 46 —tabla—).

⁶⁹ Bost *et al.* (1987) p. 44, tabla 9.

romanizadas, lo que conllevaría muy probablemente su intensa monetización, también las ciudades costeras del área considerada presentan signos de un uso monetario muy importante. Por ahora, sólo podemos decir que las denominaciones de los hallazgos recuperados en la Bética podrían deberse a que sus ciudades disfrutaron de un nivel de precios más bajo que los de las ciudades portuarias de la Tarraconense.

La fig. 13 nos permite observar las desviaciones de cada ciudad con respecto a la media global. Vemos cómo todos los enclaves responden a la pauta general comentada (predominio absoluto del as, gran escasez de monedas de valor superior a éste y presencia relativamente importante de divisores), y quizá sólo un rasgo sea reseñable: la elevada proporción de valores inferiores al as presentes en el conjunto de hallazgos de *Ilici* y *Portus Ilicitanus* (ca. 40%), en su práctica totalidad semises (fig 11), que en nuestra opinión se debe a la abundancia con que la ceca de la ciudad emitió esta división, en mayor proporción que el resto de denominaciones, como vimos, y que testimonia el reducido valor de los bienes y servicios a los que se podía hacer frente con la moneda.

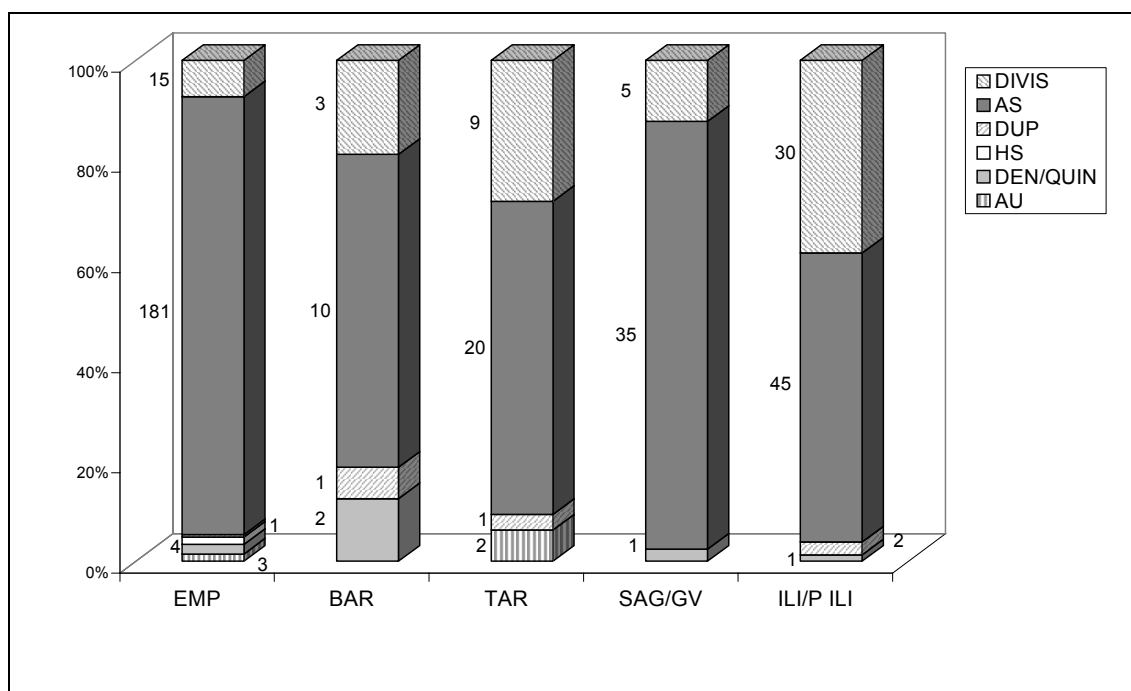


Fig. 13. Distribución porcentual individual de las denominaciones determinadas de los hallazgos de los enclaves portuarios de la tarraconense⁷⁰.

A.2. Los ámbitos rurales

Los hallazgos recuperados en el *ager* proporcionan una interesante información con respecto a las denominaciones en él utilizadas (fig. 14).

⁷⁰ Fuente: *vid. n.* de la fig. 11; los números sobre las barras hacen referencia al número absoluto de hallazgos.

	AU	AR	HS	DUP	AS	AS P	SEM	CUAD	TOT
Emporiae					4	3			7
Iluro-Baetulo		1	1	3	40		2		47
Saguntum		1	1	4	54	3	4	2	69
Ilici	1		1		35	2	18	1	58
C. Nova		2		4	157		80	2	245
Total	1	4	3	11	290	8	104	5	426

Fig. 14. Denominaciones determinadas de los hallazgos recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense⁷¹.

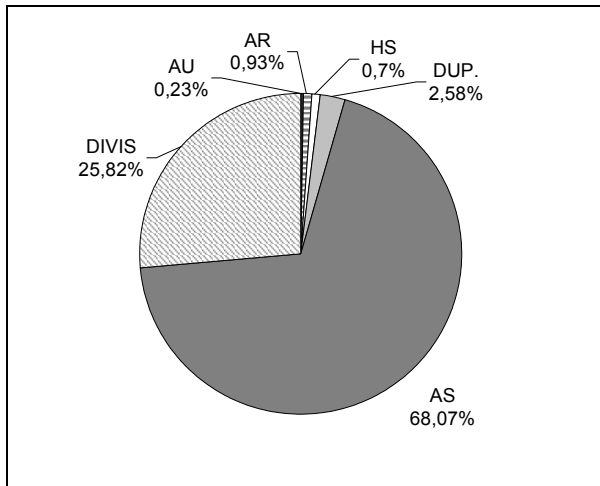


Fig. 15. Representación gráfica de las denominaciones determinadas de los hallazgos en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense⁷².

Las denominaciones de los hallazgos recuperados en el *ager* presentan porcentajes similares a los recuperados en los ámbitos urbanos excepto en lo referente a la presencia de divisores, que es bastante superior, en detrimento de los ases. El oro y la plata se presentan en cantidades muy pequeñas, inferiores al 1% (fig. 15) -en la ciudad suponían el 1,32 y el 2,39% respectivamente-; los múltiplos del as suponen un 3,28% (un 2,11% en los yacimientos urbanos); los

divisores se sitúan sin embargo casi 10 puntos por encima de los presentes en las ciudades estudiadas. Ello podría deberse a que los precios fueran más bajos en el ámbito rural que en el urbano. No obstante, debemos observar que los porcentajes de moneda fraccionaria son en casi todos los *territoria* considerados bastante reducidos, y que la elevada representación de divisores obtenida se debe a la aportación de los ámbitos rurales de *Ilici* y *Carthago Noua.*, que a su vez son consecuencia del cuantioso volumen de semises acuñados por las cecas de sus ciudades. En todo caso, este alto índice de moneda divisionaria en estas dos áreas rurales prueba el elevado uso de moneda fraccionaria en el *ager* cuando se dispone de la misma, indicando una importante monetización.

⁷¹ Fuente: *vid.*, respectivamente, en el orden de aparición de las ciudades en la figura, *Emporiae*, n. de la fig. 12; *Iluro/Baetulo*, n. de la fig. 4, *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 6; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 9; *Carthago Noua*, n. de la fig. 7.

B. Cecas de procedencia

B.1. Los ámbitos urbanos

	EMP	BAR	TAR	SAG/GV	ILI/P ILI	CN	TOT
Treueris	2						2
Lugdunum	8	2	1	1		1	13
Nemausus	23					1	24
Roma	36	3	2		6	4	51
Palestina	14						14
Prov. Hispanas	490	4	19	37	63	51	664
Total	573	9	22	38	69	57	768

Fig. 16. Procedencia de los hallazgos acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula con ceca determinada recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense⁷⁵.

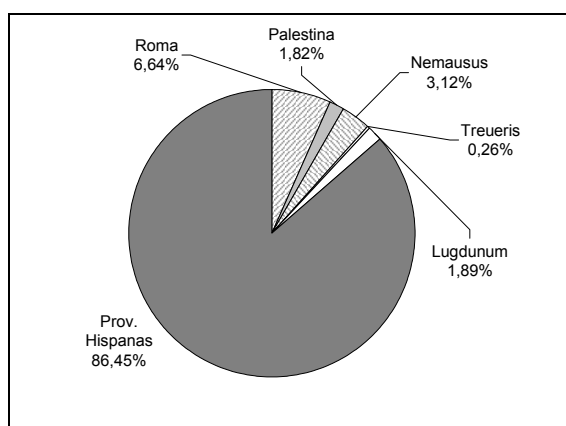


Fig. 17. Representación de la procedencia de los hallazgos del período Augusto-Calígula con ceca determinada de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁷⁴.

La procedencia de los hallazgos de los enclaves portuarios estudiados acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula, aunque conocida sólo parcialmente, muestra un predominio absoluto de la moneda provincial hispana (el 86,45% del total de los hallazgos con fecha de acuñación comprendida entre estos dos reinados)⁷⁵. Este predominio es global en la península Ibérica. El porcentaje de piezas provinciales en la Bética de esta etapa, obtenido a partir de las

muestras de diversos yacimientos⁷⁶, es del 82,61%⁷⁷; para el conjunto de la Tarraconense proporciona el porcentaje del 85,35%⁷⁸; sólo en el caso de Lusitania (según los resultados obtenidos en *Conimbriga*) el porcentaje de monedas provinciales,

⁷² Fuente: *vid. n. de la fig. 14*.

⁷³ Fuente: *vid. para cada ciudad, en el orden de aparición en la fig: Emporiae, n. de la fig 6; Barcino, n. de la fig 3; Tarraco, n. de la fig 5; Saguntum/Grau Vell, n. de la fig 4; Ilici/Portus Ilicitanus, notas de la figuras 3 y 5; Carthago Noua, n. de la fig 3; se han excluido las piezas indeterminadas; de Iluro no se conocen los hallazgos altoimperiales, como sabemos; también desconocemos las cecas de procedencia de los hallazgos julio-claudios de Baetulo.*

⁷⁴ Fuente: *vid. n. de la fig. 16*.

⁷⁵ Sólo *Barcino* (fig. 16) presenta un porcentaje de moneda oficial muy elevado, que puede demostrar un aprovisionamiento de Roma especialmente prolífico, aunque no hay que olvidar el pequeño tamaño de la muestra (sólo 9 piezas).

⁷⁶ Se consideran un total de 322 hallazgos (Bost *et al.* (1987) p. 41, tabla 8); hay que advertir que tanto esta muestra como la del conjunto de la Tarraconense incluye hallazgos de ámbitos rurales.

⁷⁷ Bost *et al.* (1987) p. 41, tabla 8.

⁷⁸ Considerados 1188 hallazgos (Bost *et al.* (1987) p. 41, tabla 8).

aunque también predominante, es inferior (63,06%⁷⁹).

Como vemos, pues, el peso de las monedas provinciales en las acuñaciones de esta etapa ya fue observado por la bibliografía con anterioridad⁸⁰; nosotros constatamos la repetición de este fenómeno en los enclaves portuarios estudiados y la tendencia a la circulación local de estas acuñaciones, que hemos indicado también en el estudio de cada yacimiento⁸¹.

Con respecto al aprovisionamiento oficial, Roma posee el porcentaje más elevado (el 6,64% del total de la muestra). Tras ella, la moneda imperial provenía fundamentalmente de *Nemausus* (3,12%)⁸², en menor medida de *Lugdunum* (1,89%) y, en una pequeña proporción, de *Treueris* (0,26%). El porcentaje de piezas procedentes de Palestina, 1,82%, es excepcional; se recuperaron en su totalidad en *Emporiae*, donde, probablemente, fueron llevadas por una comunidad judía que se asentó en ella⁸³.

B.2. Los ámbitos rurales

	Lugdunum	Nemausus	Roma	Prov. Hispanas	Total
Emporiae				7	7
Iluro-Baetulo	1		4	16	21
Saguntum		1	1	36	38
Ilici		3	2	34	39
Total	1	4	7	93	105

Fig. 18. Procedencia de los hallazgos acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula con ceca determinada recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁸⁴.

⁷⁹ Según la relación de monedas proporcionada en Pereira *et al.* (1974) pp. 8-14 (catálogo de los hallazgos de las nuevas excavaciones, excluidas las piezas republicanas, la moneda de Cástulo del 49-23 a. C. y las 2 de *Irippa* del 38-23 a. C.) y p. 175 (excavaciones antiguas).

⁸⁰ Vid. también Bost *et al.* (1979) p. 175; Gurt (1985) p. 75.

⁸¹ Es importante señalar con respecto a las acuñaciones de bronce provinciales, que tuvieron en general una escasa incidencia en la financiación de las ciudades que las emitían. Las monedas de las cecas locales de bronce cubrieron sólo necesidades de uso cotidiano de pequeña entidad, sin tener verdadera repercusión en la riqueza monetaria de la misma (Mattingly (1960) p. 193; Ripollès (1993) p. 296 y n. 6; *id.* (1998) pp. 362, 373 y 388-389). P. P. Ripollès considera, a partir de la estimación del número de cuños originales, que sólo las acuñaciones de bronce de 4 de las 35 ciudades que emitieron moneda en Hispania en época julio-claudia (*Tarraco*, *Emerita*, *Carthago Noua* y, sobre todo *Caesaraugusta*) igualan o superan ligeramente las necesidades de los gastos fijos de la pequeña ciudad de Urso (funcionamiento administrativo y actividades lúdicas) que se derivan de la *lex ursonensis*, unos 23.800 HS (Ripollès (1993) pp. 302 y 303, tabla 1). Esto indica que, con toda probabilidad, las necesidades monetarias de las ciudades romanas de Hispania fueran cubiertas mayoritariamente por las emisiones de plata y oro de las cecas oficiales.

⁸² En los yacimientos baleáricos de Mallorca y Menorca, esta ceca supone sin embargo, por la posición geográfica de estos enclaves, el 25% y el 14,28%, respectivamente, del total de hallazgos julio-claudios (Bost *et al.* (1979) p. 175).

⁸³ Vid. *Emporiae*, n. 108.

⁸⁴ Fuente: *vid.* para cada área en el orden de aparición de la figura: *Emporiae*, n. de la fig. 12; *Iluro*, n. de la fig. 4; *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 5; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 8; no conocemos los hallazgos procedentes de los territorios de *Barcino* y *Tarraco*; la procedencia de los hallazgos de *Carthago Noua* no pueden considerarse porque, como vimos en su momento, de prácticamente todo el conjunto se han excluido las monedas oficiales, siendo recopiladas únicamente las provinciales.

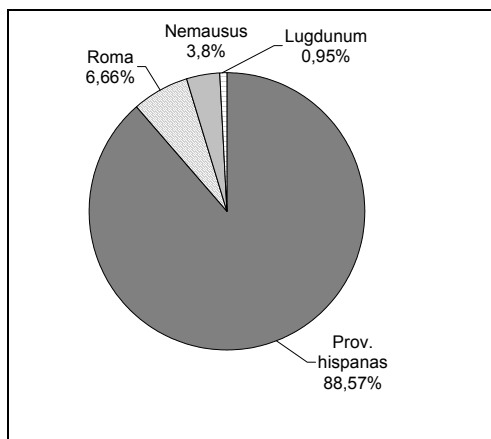


Fig. 19. Representación de la procedencia de los hallazgos del período Augusto-Calígula con ceca del ámbito rural de las ciudades portuarias tarraconenses⁸⁵.

Las procedencias de los hallazgos con ceca determinada del ámbito rural (fig. 19) son muy semejantes. Si exceptuamos la presencia de las monedas de Palestina, recuperadas excepcionalmente en *Emporiae*, el resto de piezas poseen una distribución prácticamente idéntica con respecto a los ámbitos urbanos: la proporción de piezas provinciales hispanas es del 86,45% en éstos y del 88,57% en el rural; con respecto a las cecas oficiales, Roma está presente en ambos ámbitos en proporciones casi idénticas (6,64 y 6,66% respectivamente), al igual que las monedas de cecas galas, que suponen el 4,27 y el 4,75 respectivamente, aunque en el *ager* no está presente el taller de *Treueris* (en los yacimientos urbanos lo está tan sólo en un 0,26%).

Podemos decir, pues, que en el período julio-claudio la procedencia de las piezas recuperadas en los ámbitos urbanos estudiados es prácticamente la misma que en sus respectivos *territoria*. Creemos que ello es interesante, testimoniando la participación del *ager* en los circuitos monetarios, así como una estrecha relación entre la *ciuitas* y su *hinterland*⁸⁶. Únicamente la diferencia con respecto a la existencia de piezas de *Treueris* podría indicar una circulación ligeramente más abierta en las ciudades del litoral que en su ámbito rural.

C. Las imitaciones de las piezas de Claudio I

El fenómeno de imitación de las monedas de Claudio I ha sido ampliamente estudiado por la bibliografía numismática. Hoy no se aceptan las primeras hipótesis que las consideraban falsificaciones, considerándose que la interpretación más correcta del carácter de estas imitaciones es la que defendió J. P. Giard: Roma toleraría estas emisiones locales para paliar la falta de moneda de bronce que padecían las provincias⁸⁷; prueba de ello es la libertad con la que circulaban estas acuñaciones⁸⁸. En definitiva, su elevado porcentaje en los enclaves estudiados es un testimonio más de la existencia de una carestía de moneda de bronce en Hispania durante el período julio-

⁸⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 18.

⁸⁶ Como destaca Harl (1996) pp. 252-254.

⁸⁷ Giard (1970); *id.* (1975).

⁸⁸ Giard (1985). Para la visión más reciente sobre la problemática de las acuñaciones de Claudio I, *vid.* Besombes y Barraandon (2000). Para la península Ibérica, *vid.* Bost y Pereira (1973-1974); Campo (1974); Gurt (1975); *id.* (1978b); sobre la hipótesis de una posible acuñación hispana de las imitaciones

claudio, agravada durante el reinado de Claudio I y los años inmediatamente posteriores por el cierre de los talleres provinciales en Occidente a partir del reinado de este emperador⁸⁹.

C.1. Los ámbitos urbanos

	Imitación	Oficiales	Total
Emporiae	82	13	95
Baetulo	46		46
Barcino	3	4	7
Tarraco	11	7	18
Saguntum/Grau Vell	1		1
Ilici/Portus Ilicitanus	5		5
Carthago Noua	11	3	14
Total	159	27	186

Fig. 20. Origen de las monedas de Claudio I recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹⁰.

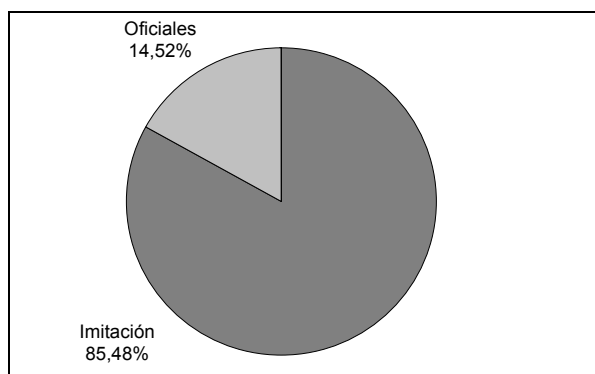


Fig. 21. Representación gráfica del origen de las monedas de Claudio I recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹¹.

Sistematizamos en la fig. 20 las monedas de Claudio I halladas en los yacimientos estudiados.

De las piezas de Claudio I recuperadas en los yacimientos tarraconenses estudiados cuya ceca ha podido determinarse, el 85,48% son de imitación (fig. 21). Los porcentajes obtenidos en los enclaves peninsulares mejor estudiados son también muy elevados: en Belo, el porcentaje de imitaciones alcanza el 73,80%⁹², en *Conimbriga* el 88,46%⁹³ y en *Clunia* el 95,94%⁹⁴.

de Claudio I recuperadas en la Península, *vid.* Pereira *et al.* (1974) p. 219 y n. 15; para una probable acuñación de imitaciones de monedas de Claudio I en *Emporiae*, *vid.* Ripoll *et al.* (1979) pp. 253-254.

⁸⁹ A excepción, posiblemente, como vimos, de la ceca de *Ebusus*, que continuó emitiendo moneda bajo el reinado de Claudio I; la práctica totalidad de las imitaciones son ases, lo que indica que este valor era el más demandado (Bost *et al.* (1987) p. 52); se ha destacado la buena calidad de las imitaciones de estas piezas realizadas en Hispania, a diferencia de las de la Galia y Britania (*vid.* Bost *et al.* (1979) p. 176; Pereira *et al.* (1974) p. 218 y n. 11). Con respecto a la perduración de su circulación, se ha propuesto que fueron desmonetizadas durante el período flavio (Bost *et al.* (1987) p. 57); sin embargo, encontramos piezas de imitación de Claudio I en contextos fiables datados en el siglo II (Gurt y Padrós (1993) p. 711) e incluso en el siglo III (Carreras y Rigo (1994) p. 194; TED'A (1990) pp. 348-349).

⁹⁰ Fuente: *vid.* para *Emporiae*, *Emporiae*, n. de la fig. 5; para *Baetulo*, Gurt, J. M. (1978b), catálogo, pp. 217-218; para *Saguntum/Grau Vell*, *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig 4; para *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig 5; para *Carthago Noua*, *Carthago Noua*, n. de la fig 3; el autor de la publicación de las monedas de Claudio I en *Baetulo* hace referencia a la posibilidad de que alguna de las piezas de este emperador proceda de Roma aunque, en el caso de ser así, sería en número insignificante (Gurt (1978b) p. 215); a las monedas de Claudio I recuperadas en *Carthago Noua* hay que añadir una pieza procedente de *Ebusus* (*vid.* *Carthago Noua*, fig. 3).

⁹¹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 20.

⁹² Considerados los hallazgos de las excavaciones de 1966-1983 (Bost *et al.* (1987) p. 52, tabla 19).

⁹³ Pereira *et al.* (1974) p. 218.

⁹⁴ Gurt (1985) p. 44 (tabla).

En la fig. 22 podemos observar los porcentajes individuales de las ciudades estudiadas.

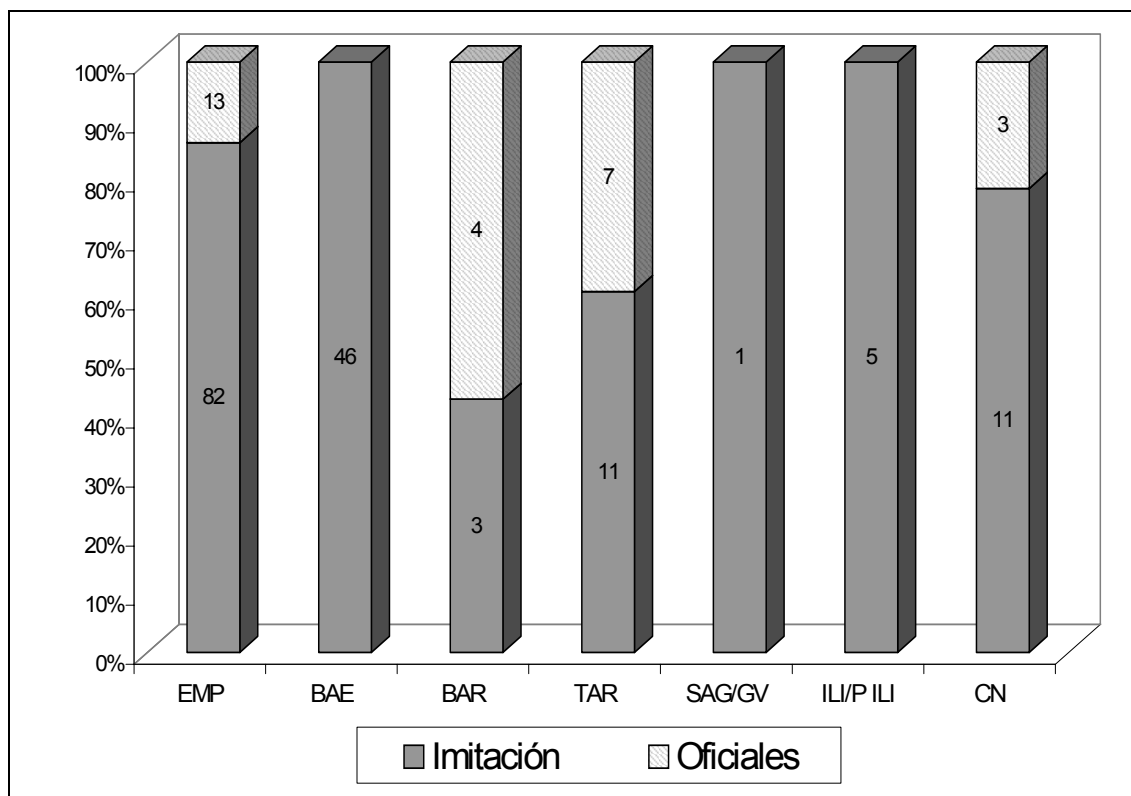


Fig. 22. Origen de las monedas de Claudio I recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹⁵.

Todos los enclaves presentan porcentajes próximos al porcentaje medio de piezas de imitación indicado (85,48%) excepto dos: *Barcino* y *Tarraco*. Creemos que la muestra de *Barcino* no es fiable, ya que sólo consta de 7 monedas; la muestra de *Tarraco* podemos considerarla más fiable, aunque sigue siendo pequeña (18 piezas); sin perder esto de vista, hay que valorar el alto porcentaje de moneda oficial de Claudio I recuperado en la ciudad (un 38,88%), que porcentaje podría estar reflejando un importante aprovisionamiento de la ceca de Roma a la ciudad por su carácter de gran puerto y capital de la Hispania tarraconenense, aunque habrá que esperar a conocer una muestra más amplia para contrastar esta hipótesis.

C.2. Los ámbitos rurales

Observamos en las figuras 23 y 24 la relación entre las monedas oficiales y las imitaciones de las acuñaciones de Claudio I recogidas en el *ager*.

⁹⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 20.

	Roma	Imitación	Total
Ager de Emporiae		2	2
Ager de Iluro-Baetulo	3	10	13
Ager de Saguntum		4	4
Ager de Ilici	4	9	13
Total	7	25	32

Fig. 23. Origen de las monedas de Claudio I recuperadas en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹⁶.

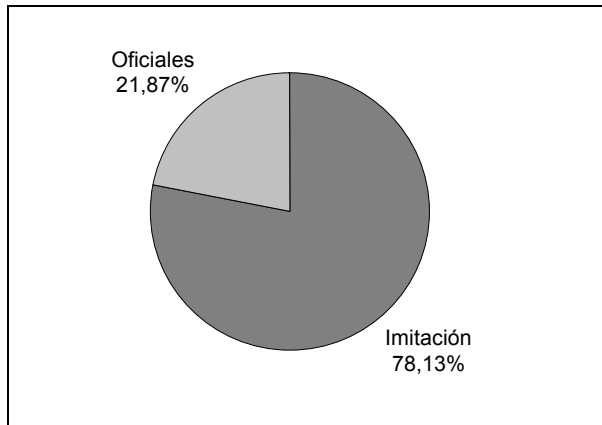


Fig. 24. Representación gráfica del origen de las monedas de Claudio I recuperadas en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹⁷.

El porcentaje de piezas de imitación es también en el *ager* muy elevado (78,13%), aunque inferior al de los enclaves urbanos (85,48%); creemos que no podemos hacer una valoración de esta pequeña diferencia, ya que la muestra del ámbito rural es reducida (32 hallazgos frente a los 186 de los ámbitos urbanos), por lo que los porcentajes sólo pueden considerarse orientativos.

Con respecto a las piezas de Claudio I en el ámbito estudiado contamos con un testimonio excepcional: el tesoro de la Pobla de Mafumet, recuperado en el *ager* de *Tarraco*, a 10 km de la ciudad.

Constituido por 146 monedas de Claudio I, de la ceca de Roma, y otras 96 piezas indeterminadas⁹⁸, este tesoro permite interpretar correctamente los porcentajes anteriormente comentados; éstos porcentajes parecen dar una imagen de un aprovisionamiento de piezas oficiales de Claudio I muy escaso, en contraste con las abundantes piezas de imitación; este tesoro parece indicar que la llegada de monedas de este emperador de la ceca de Roma pudo ser relativamente abundante, aunque la demanda de bronce debió de ser tan fuerte tras el cierre de los talleres provinciales de la península que llevó a que estas piezas se imitaran en cantidades muy superiores a las que llegaban de las cecas oficiales.

⁹⁶ Fuente: *vid.* para cada área, en el orden de aparición en la figura: *Emporiae*, n. 140; *Iluro*, n. de la fig. 5a; *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig 5; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig 8.

⁹⁷ Fuente: *vid.* n. de la fig. 23.

⁹⁸ *Vid. Tarraco*, fig. 7.

1.2. EL PERÍODO FLAVIO

La bibliografía coincide en considerar el período flavio, junto a gran parte del antonino, un período de estabilidad y abundancia de aprovisionamiento monetario; la moneda, acuñada en Occidente en exclusividad por el Estado, se emitió abundantemente como vehículo de propaganda oficial¹; al mismo tiempo, la coyuntura socio-política favoreció un desarrollo económico sostenido del Imperio que dio lugar a largos períodos de estabilidad de precios y salarios y que provocó un abundante uso monetario y consecuente demanda de moneda, a la que el Estado respondió aumentando la producción de la ceca de Roma².

En Hispania, la coyuntura económica y socio-política durante el período flavio fue también, en general, muy favorable, y la península gozó de una prosperidad socio-económica que fue potenciada en gran medida por la concesión del *ius latii* a sus ciudades y culminó con Trajano³. Esta prosperidad debió de estar acompañada, según la política monetaria del Imperio, por un aprovisionamiento de moneda abundante, que llegó a la Península con regularidad⁴.

No obstante, el volumen de hallazgos del período flavio en los enclaves estudiados, como en el resto del ámbito peninsular en general, puede ser calificado de escaso. En ello influyen diversas razones que intentaremos concretar a continuación.

1.2.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

Sistematizamos en las figuras 1 y 2 el total de hallazgos flavios recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense, que reflejan esencialmente la circulación del bronce⁵ en este período.

¹ Belo *et al.* (1987) p. 60.

² Harl (1986) pp. 89 y 94; sobre la política de acuñación de Domiciano, *vid.* Carradice (1983).

³ Alberola y Abascal (1998) p. 54.

⁴ Ripollès (2002b) p. 204; Belo *et al.* (1979) p. 176.

⁵ Sólo el 1,11% de los hallazgos son de oro y el 4,44% de plata (*vid.* fig. 9).

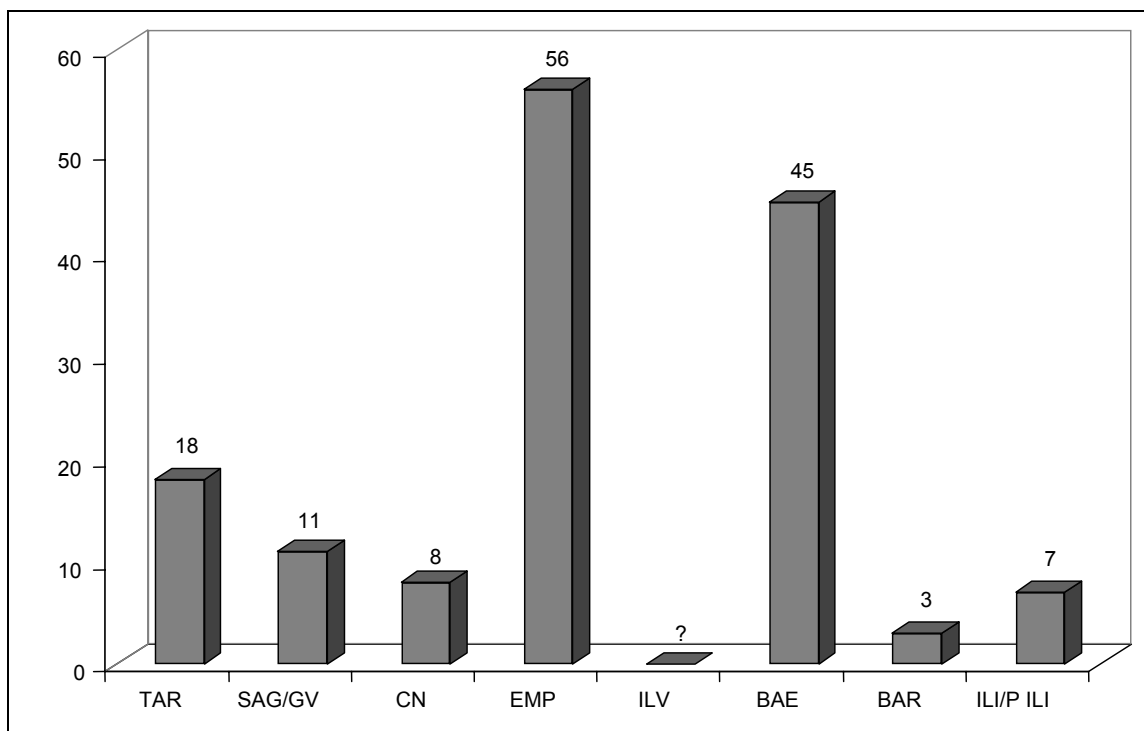


Fig. 1. Hallazgos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁶.

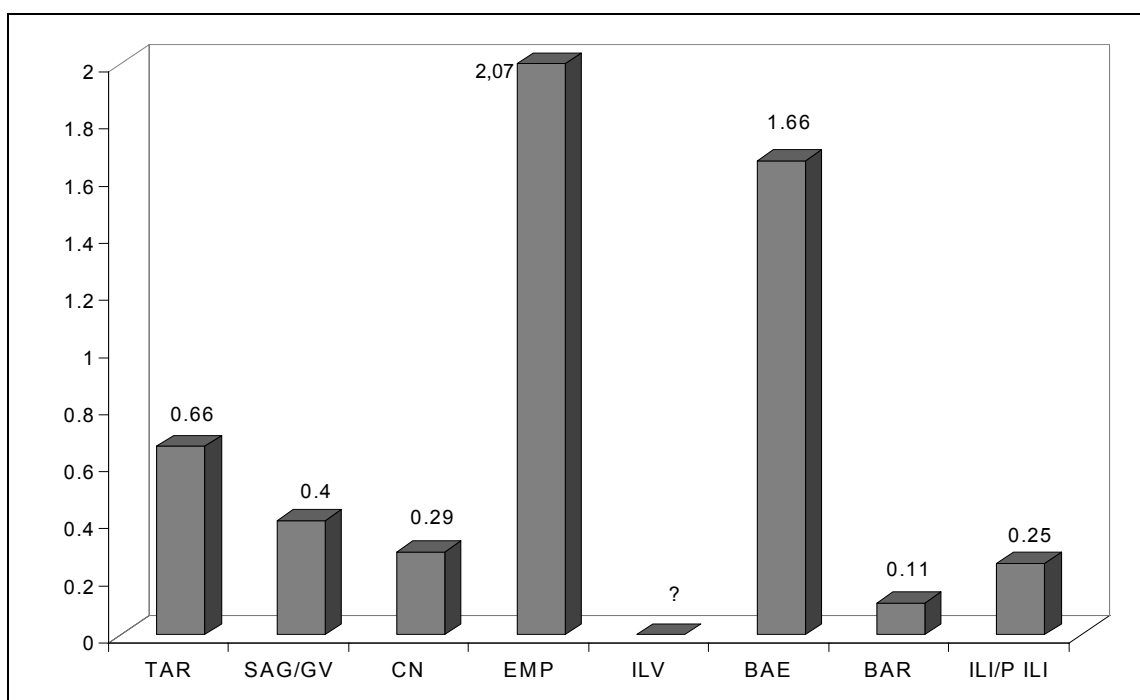


Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁷.

⁶ Fuente: *vid.* respectivamente, excepto para *Emporiae* e *Iluro*, la n. de la fig. 1 de *Tarraco*, *Saguntum/Grau Vell*, *Carthago Noua*, *Baetulo*, *Barcino* e *Ilici/Portus Ilicitanus*; para *Emporiae*, *vid. Emporiae*, n. de la fig. 3, para *Iluro*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 1a.

⁷ Fuente: *vid.* n. de la fig. 1.

Las tres primeras ciudades representadas, *Tarraco*, *Saguntum* y *Carthago Noua*, fueron durante el período flavio, como dijimos, puertos de gran actividad económica; entre ellas destaca la primera, que en esta etapa alcanzó su máximo esplendor socio-económico, en la cual se llevó a cabo la construcción del magnífico foro provincial de la colonia. Los índices de hallazgos monetarios son a pesar de ello bajos (0,66 en el caso de *Tarraco* -el más elevado tal vez por una mayor circulación-, 0,4 en el de *Saguntum* y 0,29 en el de *Carthago Noua*). Las ciudades de *Barcino* e *Ilici* pudieron presentar una actividad algo menor que las anteriores, pero poseían niveles de comercio también importantes; su índice de hallazgos, sin embargo, es igualmente muy bajo (0,11 y 0,25 respectivamente).

Esta escasez general de hallazgos en un contexto de prosperidad económica importante y en un momento de aprovisionamiento regular desde Roma es en principio difícil de explicar. Creemos poder atribuirla a diversos factores. En primer lugar, el volumen de piezas flavias debió de ser necesariamente inferior a las julio-claudias, que se acuñaron en gran número en los talleres provinciales y durante un período de tiempo muy superior, y que, en el caso de las emisiones de Claudio I, fueron profusamente imitadas; por otro lado, estas abundantes piezas julio-claudias debieron de cubrir gran parte de la demanda de bronce del período flavio, como demuestran los hallazgos con contexto que veremos posteriormente; finalmente, una vez más, tenemos que hacer referencia a la escasez de estratos de abandono y destrucción como factor explicativo de un bajo número de hallazgos; la bonanza económica y estabilidad política de los enclaves citados en este período minimiza en ellos la existencia de este tipo de estratos, en los que se concentran la gran mayoría de los hallazgos.

Nuevamente, las ciudades de *Emporiae* e *Iluro* prueban la importancia de la existencia de niveles arqueológicos de destrucción y abandono en la recuperación de piezas numismáticas; ambas presentan un número de hallazgos muy superior al del resto de enclaves y, paradójicamente, en ambos casos, experimentaron una fuerte recesión de su economía en estos años; ésta se constata ampliamente en el ámbito arqueológico, existiendo en ellos extensos niveles de abandono, rellenos y colmataciones; creemos que éste es el factor de mayor peso en el relativamente elevado índice de hallazgos monetarios en ambas ciudades, superior en *Emporiae* por la mayor entidad de la ciudad. Es importante señalar, por otro lado, que, aunque en términos relativos el número de hallazgos en estos yacimientos está sobrerrepresentado con respecto al del resto de enclaves, en términos absolutos demuestra que el aprovisionamiento de moneda flavia a la península Ibérica se realizó en proporciones más elevadas de lo que reflejan la mayoría de los enclaves estudiados.

No obstante, en general, los hallazgos de las ciudades de Hispania durante este período son muy inferiores a los registrados en otros lugares del Imperio, como muestra la fig. 3.

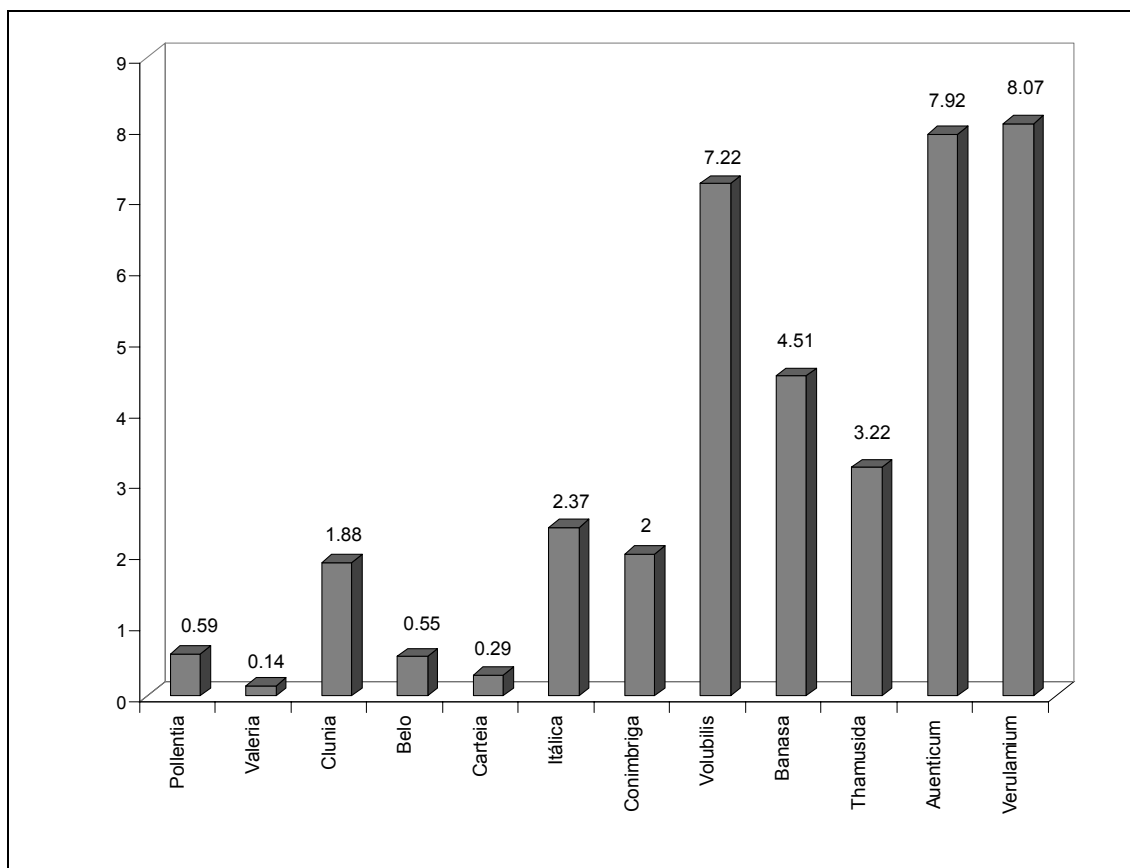


Fig. 3. Índice de monedas/año de los hallazgos flavios en distintos yacimientos del Imperio⁸.

La mayor parte de los enclaves peninsulares representados en la gráfica presentan, como las ciudades portuarias estudiadas, por diversas circunstancias, índices inferiores a 1 (es el caso de *Pollentia*, *Valeria*, *Belo* y *Carteia*); destaca el caso de *Belo*, que atraviesa por un buen momento económico en el período flavio⁹ y, no obstante, presenta un índice de hallazgos bajo (0,55 monedas/año); ya hemos hecho referencia a la posibilidad de que factores extranumismáticos condicionen la recuperación de hallazgos; sin embargo, es posible que la circulación de moneda flavia en la península fuera inferior a la de otras partes del Imperio.

Tres de las ciudades peninsulares estudiadas, *Clunia*, *Itálica* y *Conimbriga*, presentan índices más altos, en torno a las 2 monedas/año. Éstos reflejan, especialmente

⁸ Fuente: para *Pollentia* y *Valeria*, Bost et al. (1987) p. 64, tabla 30; para *Clunia*, Gurt (1985) p. 21 (tabla); para *Belo*, Bost et al. (1987) p. 62, tabla 27; para *Carteia* e *Itálica*, *ibid.* p. 64, tabla 30; para *Conimbriga*, Pereira et al. (1974) p. 220, tabla; para *Volubilis*, *Banasa* y *Thamusida*, Bost et al. (1987) p. 64, tabla 30; para *Auenticum*, Gurt (1985) p. 84, tabla (la cifra incluye sólo las monedas de Vespasiano y Tito); para *Verulamium*, Reece (1991) p. 106.

⁹ *Belo*, *vid.* Bost et al. (1987) p. 7.

en el caso de *Clunia* y *Conimbriga*, un importante desarrollo socio-económico en esta etapa¹⁰.

Las ciudades de *Mauritania Tingitana* consideradas, *Volubilis*, *Banasa* y *Thamusida*, poseen índices de hallazgos muy superiores, en especial las dos primeras. La intensidad de las excavaciones en estos enclaves es elevada y no presentan una pervivencia de hábitat que se prolongue hasta nuestros días¹¹, lo que favorece la recuperación de hallazgos, pero aún así, parece que el uso de piezas flavias en estas ciudades fue superior al de los enclaves hispanos, como consecuencia de un fuerte desarrollo de estos núcleos en el período flavio¹².

El alto porcentaje de monedas flavias recuperadas en *Auenticum*, en el *limes* germánico, se debe a su carácter de campamento militar, como dijimos al referirnos a su etapa julio-claudia; el enclave de *Vindonissa*, en la Galia, también de carácter militar, presenta un índice de 18 monedas/año¹³.

Los hallazgos flavios también son muy numerosos en Britania¹⁴; el yacimiento de *Verulamium* alcanza el índice de 8,07 monedas/año; en el caso de esta provincia, los altos índices de hallazgos están favorecidos, como ya veíamos en el período julio-claudio, por la intensidad de sus excavaciones y por las abundantes enclaves militares excavados, aunque ello no excluye la constatación del importante volumen de monedas flavias en circulación en ella.

A.2. Los ámbitos rurales

Poseemos datos sobre la circulación rural de *Saguntum*, *Carthago Noua*, el área de *Iluro/Baetulo* e *Ilici*. Aunque siempre inferiores a 1, los índices de los ámbitos rurales superan en todos los casos, excepto en el del *ager* de *Iluro/Baetulo*, los índices de los núcleos urbanos de los que dependen. No creemos que de ello deba concluirse un mayor uso monetario en las áreas rurales que en las urbanas en el período flavio; ya hemos visto que las condiciones de recuperación de hallazgos en las ciudades estudiadas ofrecían una visión de circulación de numerario flavio inferior a la real; consideramos que no podemos establecer comparaciones fiables entre ambos ámbitos con los datos con los que contamos; no obstante, como ya señalamos cuando estudiábamos cada caso individualmente, estos resultados sí parecen mostrar un uso monetario consolidado y amplio en los *territoria* de los enclaves considerados; destaca

¹⁰ Para *Clunia*, vid. Gurt (1985) p. 20; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) pp. V y VIII.

¹¹ Agradecemos la información a la Dra. C. Aranegui.

¹² Bost *et al.* (1979) p. 176.

¹³ Vid. Gurt (1985) p. 84 (tabla). Este enclave no ha sido incluido en la fig. 3 para no reducir en exceso las barras de representación del resto de yacimientos.

¹⁴ Vid. la recopilación llevada a cabo en Reece (1991).

en especial el índice alcanzado por el ámbito rural de *Saguntum*, 0,88, el cual, teniendo en cuenta el resto de índices de este período y los factores que disminuyen la recuperación de los mismos en este período, testimonia que la moneda se utilizó con asiduidad en él.

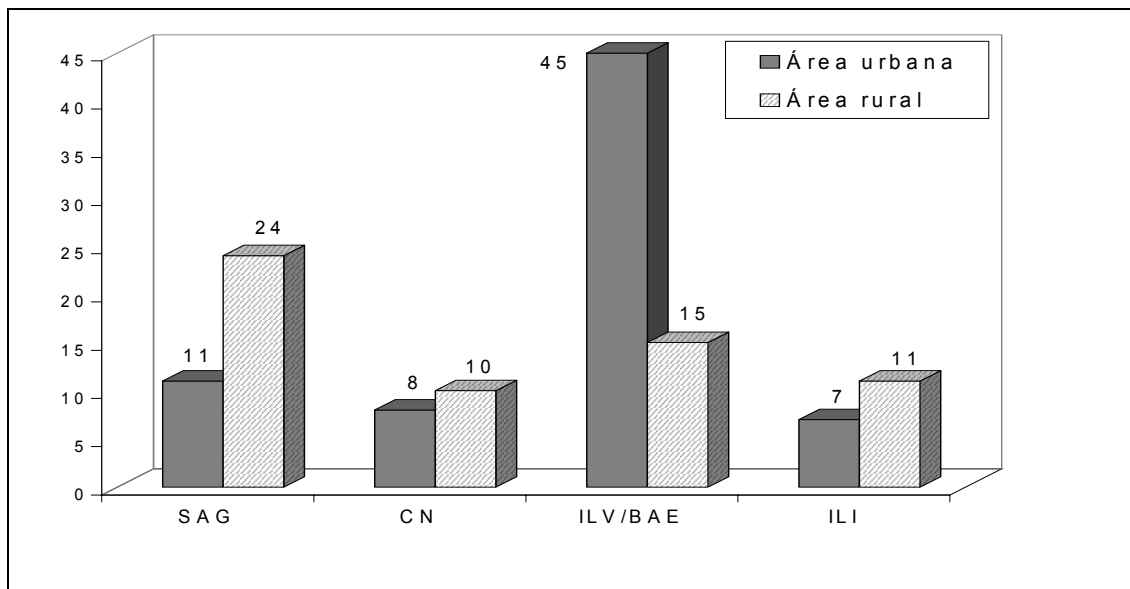


Fig. 4. Comparación entre los hallazgos flavios recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y los recuperados en sus ámbitos rurales¹⁵.

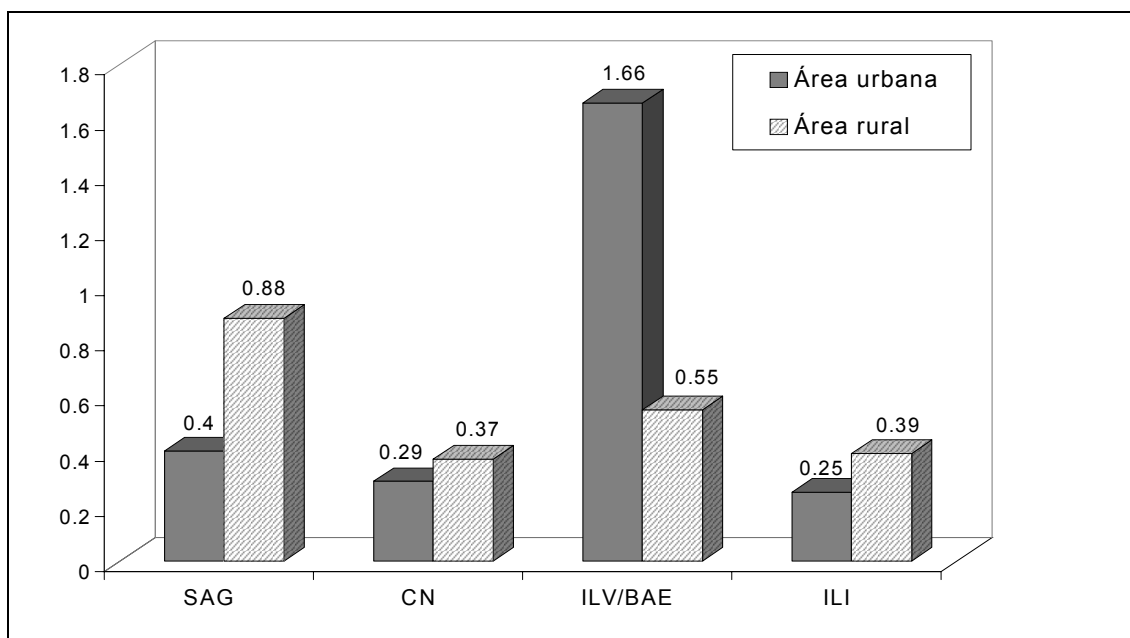


Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense y de sus ámbitos rurales¹⁶.

¹⁵ Fuente: para las áreas urbanas, *vid.* n. de la fig. 1; para las áreas rurales *vid.*, respectivamente, por orden de aparición en la figura: *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 13; *Carthago Noua*, n. de la fig. 1; *Iluro*, n. de la fig. 1a; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 1.

B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros

B.1. Los ámbitos urbanos

Los hallazgos recuperados en contextos flavios en las ciudades estudiadas son numerosos; la mayor parte procede de *Emporiae*, y de éstos, su práctica totalidad provienen de los contextos de abandono de la Neápolis, magníficamente estudiados, como vimos.

	Emporiae	Iluro	Baetulo	Tarraco	Total
Púnicas	3				3
Ibéricas	23	6	9	1	39
Republicanas	3	4	3		10
Otras emisiones preaugusteas	3				3
Julio-claudias	32	5	4	1	42
Guerra civil/Flavios	9		2		11
Indeterminadas	9		1	1	11
Total	82	15	19	3	119

Fig. 6a. Hallazgos recuperados en contextos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁷.

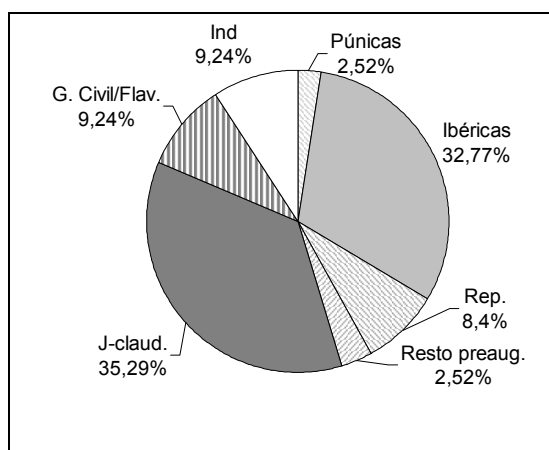


Fig. 6b. Distribución por períodos de los hallazgos con contexto recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁸.

Primeramente, debemos destacar que hemos considerado la fiabilidad de la muestra como elevada, dado que el estudio de los materiales de los contextos proporcionan a la práctica totalidad de ellos una fiabilidad elevada o muy elevada, excepto en el caso de los hallados en *Iluro*, con una fiabilidad media/elevada¹⁹; debemos considerar pues esta muestra como altamente representativa de la circulación del área estudiada, admitiendo la posibilidad de

la existencia de un pequeño porcentaje de moneda perdida con anterioridad.

La composición de la masa monetaria en circulación en el período flavio presenta, como vemos en la fig. 6b, las constantes repetidas en la práctica totalidad de los conjuntos contextualizados: una fuerte presencia de emisiones notablemente

¹⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 4.*

¹⁷ Fuente: *vid. para cada ciudad en el orden en que aparecen en la figura: Emporiae, n. de la fig. 14; Iluro, n. de la fig. 7; Baetulo, n. de la fig. 8; Tarraco, n. de la fig. 10.*

¹⁸ Fuente: *vid. n. de la fig. 6a.*

¹⁹ Ya vimos que el estudio de los contextos de estas piezas ha llevado a realizar las siguientes valoraciones de su fiabilidad: los contextos de *Emporiae* y *Baetulo* poseen una fiabilidad elevada/muy elevada, los contextos de *Tarraco* elevada y los de *Iluro* media/elevada.

anteriores a la formación de los estratos, que en este caso es muy elevada: las monedas preaugusteas suman el 46,21%; el conjunto monetario inmediatamente anterior al período, en este caso el conjunto de monedas julio-claudias, suponen el 35,29% del total; las monedas contemporáneas al estrato representan, como también es habitual, un porcentaje muy reducido del total, en este caso el 9,24%.

Podemos definir, pues, la masa monetaria del período flavio de los enclaves portuarios tarraconenses como un conjunto que, a pesar del contacto con las corrientes comerciales mediterráneas que estos mantenían, se renovaba lentamente, donde las monedas acuñadas muchos años atrás estaban presentes en volumen considerable, en especial las emisiones de cecas nativas peninsulares. Es difícil saber hasta qué punto la presencia de monetario anterior retrasó la llegada de nuevo numerario o se dio el proceso contrario, es decir, esta pervivencia se produjo por la tardanza de las piezas de la Roma en llegar a la costa tarraconense; consideramos que ambos factores interaccionaron: por un lado, la necesidad de numerario es obvia, teniendo en cuenta los cercanos testimonios de falta de numerario de bronce (la partición de monedas en el período julio-claudio y la imitación de piezas de Claudio I, cuya circulación, como vimos, perduró hasta períodos muy posteriores), lo que favoreció el uso de moneda anterior; y, al mismo tiempo, la nueva moneda vio dificultada su conversión en la moneda predominante por el importante volumen de moneda antigua que continuaba en circulación. Los hallazgos en contextos arqueológicos de las diferentes etapas de la etapa romano-imperial nos vienen sugiriendo que esta composición, con un porcentaje importante de monedas en circulación de períodos anteriores, fue lo normal, y que caracterizó la masa monetaria.

Debemos advertir que los hallazgos considerados proceden en su totalidad de la mitad norte de la Tarraconense; creemos no obstante, por las muestras de otros períodos, que la situación sería similar en las ciudades de la mitad sur (exceptuando probablemente *Carthago Noua*, donde la presencia de las emisiones ibéricas fue siempre muy reducida, como ya comentamos). Creemos que este rasgo es propio de las ciudades litorales portuarias estudiadas, con una demanda acuciante de numerario que les llevó a mantener en circulación un importante volumen de moneda antigua; es muy probable que el panorama en los enclaves interiores, especialmente en los de pequeñas dimensiones, fuera diferente; resta por realizas un estudio del uso monetario en el interior peninsular, pero conocemos algunas referencias que apuntarían en esta dirección. Así, en *Uxama* (Osma, Soria), las 20 monedas recuperadas en un nivel de la segunda mitad del siglo I poseen fechas de emisión comprendidas entre Augusto y Vespasiano, no existiendo entre ellas ninguna pieza ibérica²⁰.

²⁰ La composición de este conjunto aparece recogida en Marot (1997b) p. 148, cuadro 1, nº 15.

B.2. Los ámbitos rurales

Los hallazgos con contexto recuperados en el *ager* proporcionan resultados muy distintos, pero no podemos considerarlos representativos por tratarse de una muestra muy reducida, que consta únicamente de 9 monedas (fig. 7). No obstante, podemos realizar algunas observaciones cuya constatación aplazamos hasta poseer una muestra más amplia.

	Ager de Emporiae	Ager de Carthago Noua	Total
Ibéricas	1		1
Julio-claudias	3	4	7
Indeterminadas	1		1
Total	5	4	9

Fig. 7. Hallazgos con contexto recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense²¹.

La fiabilidad de los contextos es elevada, como vimos en su momento²². En la muestra, el porcentaje de piezas preaugusteanas (en su totalidad ibéricas), a

diferencia de lo que constatamos en el ámbito urbano, es únicamente del 11,11%, mientras que las monedas julio-claudias suponen un 77,77%; está ausente las monedas flavias, posiblemente por el pequeño tamaño del conjunto. La muestra parece apuntar hacia una masa monetaria menos envejecida en el *ager* que en la ciudad; ello no estaría ocasionado por una renovación de la misma más rápida en el ámbito rural, que no sería lógica, sino, de confirmarse, por una menor necesidad de numerario de bronce, que no haría tan necesario el uso de moneda anterior, como, por el contrario, sí ocurría en los enclaves portuarios que, según parecen indicar las denominaciones de los hallazgos recuperados, como veremos, presentarían en este período una monetización sensiblemente superior a la del ámbito rural, aunque en éste la presencia de moneda fue probablemente también importante.

Conocemos un pequeño tesoro de bronce, posiblemente el contenido de un monedero, que completa la información sobre la circulación monetaria en este período. Se trata del tesoro de Horta Seca (Vall d'Uixò), cerrado con una pieza de Domiciano, y compuesto por 2 sestercios y 4 ases, todas acuñaciones flavias²³. El tesoro parece apuntar también, pues, hacia una renovación de la masa monetaria en el *ager* no excesivamente lenta. el tesorillo indica que un cierto porcentaje de la moneda acuñada por las cecas oficiales se introdujo con rapidez en la península Ibérica.

Además de este pequeño tesoro conocemos, aunque de forma imprecisa, una ocultación de monedas de oro, que constituyen prácticamente toda la información que

²¹ Fuente: para el *ager* de *Emporiae*, vid. *Emporiae*, n. 164; para el ámbito rural de *Carthago Noua*, vid. *Carthago Noua*, n. 111.

²² Sólo la pieza ibérica posee una fiabilidad de pérdida en época flavia menor, media/elevada.

²³ Para su composición, vid. *Saguntum/Grau Vell*, fig. 14.

poseemos sobre las piezas de este metal en el ámbito que estudiamos. La información que tenemos es en todo caso escasa. Es posible que la masa de áureos en circulación se redujera, ya que el Estado produjo menos numerario de oro durante este período²⁴; no hay que olvidar además que los áureos acuñados con anterioridad a la reforma llevada a cabo en el año 64 por de Nerón²⁵ tenderían, por su mayor valor, a ser atesorados, retirándose de la circulación.

El tesoro flavio de áureos recuperado es el denominado tesoro de la Torreta, procedente del ámbito rural de *Carthago Noua*; compuesto por 12 *aurei*, entre los que se encuentran dos piezas de Tiberio, una de Claudio I y al menos 1 de Vespasiano²⁶, testimonia la llegada, poco después de su acuñación, de cierto número de piezas de oro flavias a los enclaves costeros tarraconenses, al menos a los que poseen en el período flavio una actividad importante.

1.2.2. Características principales de las monedas en circulación

La única característica reseñable de los rasgos constituyentes de las monedas del período flavio es su denominación.

A. Denominaciones

A.1. Los ámbitos urbanos

Conocemos el valor de 90 de los hallazgos flavios recuperados en el ámbito estudiado (fig. 8).

	AU	DEN	HS	DUP	AS	CUAD	TOT
Emporiae		2	5	6	39	4	56
Barcino					3		3
Tarraco			1	1	6	1	9
Saguntum/Grau Vell		1	1	2	6		10
Ilici/Portus Ilicitanus			2		1	2	5
<i>Carthago Noua</i>	1	1			5		7
Total	1	4	9	9	60	7	90

Fig. 8. Denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁷.

Entre los hallazgos flavios recuperados, en su práctica totalidad de bronce, el as sigue siendo el valor predominante, aunque con un porcentaje algo inferior con respecto a la etapa precedente; se aprecia, con respecto al período anterior, un claro aumento de la acuñación de valores superiores al as (20% frente a sólo 2,11% entre las piezas julio-

²⁴ Ripollès (2002b) pp. 204-205.

²⁵ Sutherland (1987) p. 96.

²⁶ Vid. lo referente al tesoro en el apartado de *Carthago Noua*.

²⁷ Fuente: vid., para *Emporiae*: *Emporiae*, n. de la fig. 13; para *Barcino*: *Barcino*, n. 49; para *Tarraco*: *Tarraco*, n. de la fig. 9; para *Saguntum/Grau Vell*: *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 12; para *Ilici/Portus Ilicitanus*: *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas 80 y n. 81; para *Carthago Noua*, n. de la fig. 8.

claudias) y una reducción de los valores inferiores (7,77% frente al 16,75%); ello es consecuencia, fundamentalmente, del incremento paulatino de los precios, ya patente en este momento²⁸.

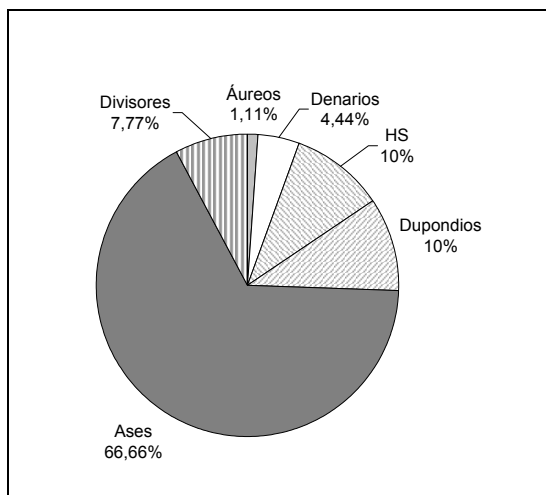


Fig. 9. Representación gráfica de la distribución de las denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁹.

denominaciones en uso en el período flavio en las ciudades que nos ocupan, la tendencia de acuñación de los diferentes valores flavios, ya que, como demuestran los hallazgos con contexto de cada ciudad, en la masa global del período existió un alto porcentaje de moneda anterior donde los divisores del as estuvieron más presentes y la presencia de sus múltiplos fue inferior. Esta circunstancia parece constatar la validez de la postura de R. Reece a favor de la existencia de un retraso en la llegada de la inflación a las provincias con respecto a Roma e Italia³¹.

Como podemos observar en la fig. 8, la gran mayoría de los hallazgos proceden de *Emporiae*, presentando el resto de ciudades un número muy pequeño de piezas cuya denominación conocemos. No obstante, todas comparten los rasgos globales señalados para el total del conjunto, excepto *Ilici*, que mantiene un alto porcentaje de divisores, como en el período julio-claudio, pero con una muestra tan reducida que no podemos asegurar su validez, aunque parece indicar que la moneda divisionaria estaría en esta ciudad presente en cantidades importantes.

²⁸ Corbier (1985); Jones (1974a); Szilágyi (1963); Wassink (1991); algunos autores han visto en este incremento de las denominaciones superiores al as una elevación de la monetización de la economía (Bost *et al.* (1987) p. 63); nosotros, sin negar esta posibilidad, creemos que las denominaciones más pequeñas también reflejan una elevada monetización, pues indican que la moneda se pudo emplear en las transacciones de menor volumen que realizan cotidianamente los habitantes de un núcleo.

²⁹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 8.

³⁰ El aumento de la circulación de plata estaría ocasionado por un incremento global de riqueza y por la puesta en circulación de este tipo de monedas mediante los actos de evergetismo, esencialmente el pago de construcciones públicas y las distribuciones de moneda (Bost *et al.* (1987) p. 62).

³¹ Reece (1981) p. 34.

La recopilación de hallazgos globales de la península Ibérica presenta los siguientes porcentajes: un 7,6% son monedas de plata; el 24,8% son múltiplos del as; el 53,8% son ases y un 2% es moneda fraccionaria³². Se observa, pues, una distribución donde las piezas de mayor valor son algo superiores a las halladas en la costa Tarraconense, mientras que las monedas fraccionarias presenta un volumen menor; esto debe explicarse, en parte, por la inclusión en la muestra de diferentes ámbitos rurales, y permite observar que, posiblemente, el carácter portuario de las ciudades estudiadas mantuvo un uso de moneda de pequeño valor superior al de gran parte de la península Ibérica.

A.2. Los ámbitos rurales

Los datos obtenidos en el *ager* de los enclaves estudiados difieren de forma importante con respecto a los del ámbito urbano (fig. 10).

	AR	HS	DUP	AS	TOT
Iluro/Baetulo	2	4	1	6	13
Saguntum		4	6	9	19
Ilici	1	3	4	2	10
Total	3	11	11	17	42

Fig. 10. Denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense³³.

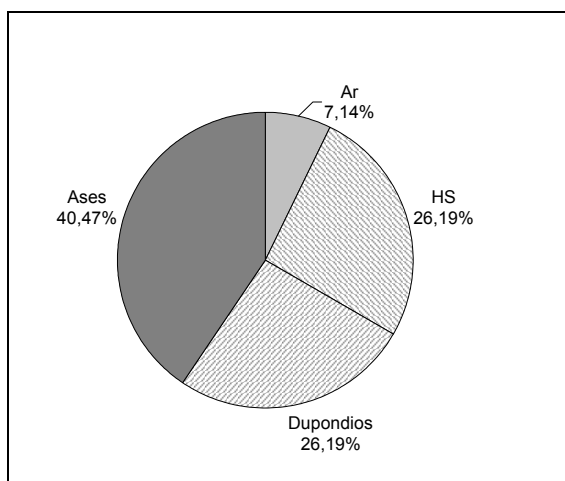


Fig. 11. Representación gráfica de la distribución por denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense³⁴.

Es difícil saber si la muestra es representativa del conjunto de ámbitos rurales considerados, dado que sólo están representados cuatro, la mitad de ellos; en todo caso, creemos que sí debe ser indicativa de las tendencias que se dieron en ellos.

El rasgo más importante es la fuerte proporción de denominaciones superiores al as; los dupondios y sestercios suponen el 52,38%, por encima del conjunto de ases (40,47%); asimismo, no hay ningún divisor del as en la muestra, mientras que la plata presenta un porcentaje relativamente elevado (7,14%); todos estos factores podrían señalar un cierto retroceso en la potencial monetización de determinados bienes y servicios en el *ager*, especialmente aquellos de nivel

³² El 11,6% restante son monedas de bronce indeterminadas (fuente: Bost *et al.* (1979) p. 189, cuadro VII); esta fuente presenta la dificultad de incluir datos parciales de algunos de los enclaves considerados, así como áreas rurales.

³³ Fuente: *vid.*, para el área de *Iluro/Baetulo*, *Iluro*, n. de la fig. 9; para el área de *Saguntum*, *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 13; para el área de *Ilici*, *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 12.

³⁴ Fuente: *vid.* n. de la fig. 10.

inferior, en el período flavio o en el inmediatamente posterior³⁵, ya que se minimiza la presencia de moneda fraccionaria y se multiplican los valores de bronce más altos, así como, posiblemente, el incremento del uso de numerario de plata, lo que hace suponer un uso monetario concentrado básicamente en las transacciones de cierta entidad. Esto no debe responder a un retroceso en el hábito monetario sino que debió de ser una respuesta al descenso de moneda fraccionaria, que se acusaría más en el campo, como consecuencia de la incipiente inflación, donde, además, los bienes y servicios de pequeña cuantía no formaban parte de los intercambios diarios.

³⁵ Ya hemos visto que las denominaciones circulantes serían inferiores según los hallazgos con contexto.

1.3. EL SIGLO II (96-193)

1.3.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

El período antonino, hasta el reinado de Cómodo, presenta la misma coyuntura político-económica y numismática que el período flavio: las ciudades de la península Ibérica experimentaron, en general, una fase económica floreciente, especialmente durante los reinados de Trajano y Adriano, y el aprovisionamiento de la ceca de Roma fue continuado y abundante¹.

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

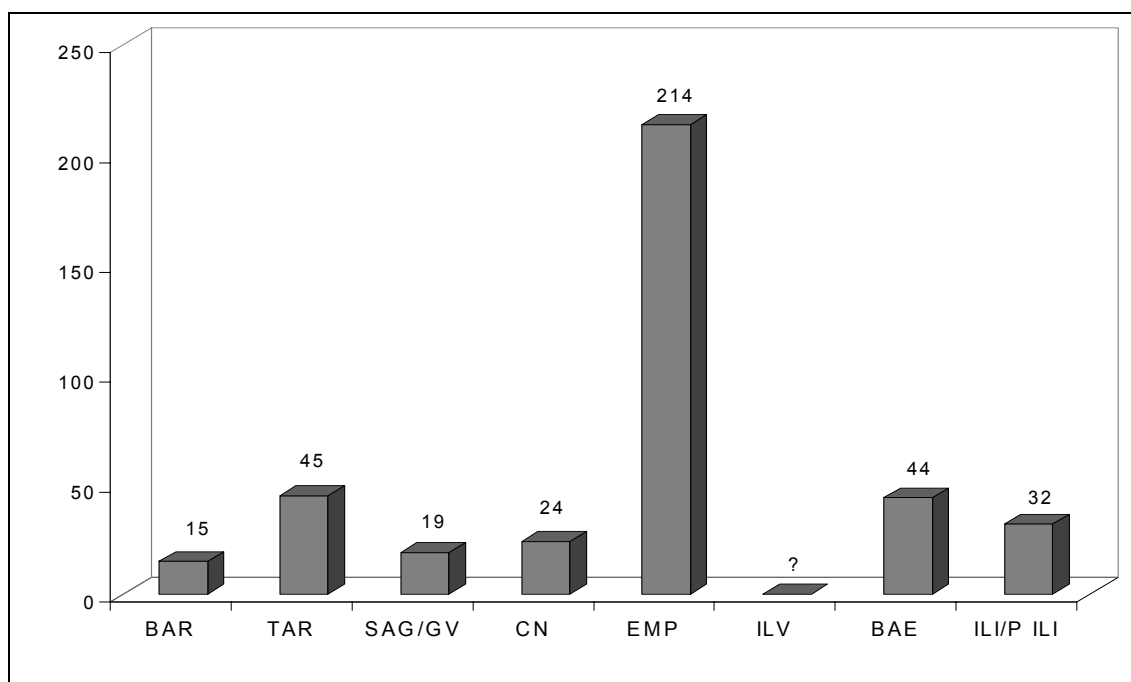


Fig. 1. Hallazgos sin contexto del s. II recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense².

A pesar de las citadas características de prosperidad y abundancia de aprovisionamiento monetario, los índices de hallazgos de la etapa antonina, como también ocurría en el caso del período flavio, son bajos en casi todos los yacimientos tarraconenses considerados³ (figuras 1 y 2).

¹ Belo *et al.* (1987) p. 60.

² *Vid.*, respectivamente para cada ciudad en el orden en el que aparecen en la figura, excepto *Iluro*, la n. de la fig. 1 de los apartados de *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum/Grau Vell*, *Carthago Noua*, *Emporiae*, *Baetulo e Ilici/Portus Ilicitanus*; para *Iluro*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 1a.

³ Recordamos que, en general, las conclusiones derivadas de los hallazgos sin contexto y de los hallazgos contextualizados hacen referencia a las piezas de bronce, ya que el oro y la plata presentan un porcentaje muy pequeño de la muestra considerada. La circulación de estos metales será comentada al tratar las denominaciones de las piezas recuperadas.

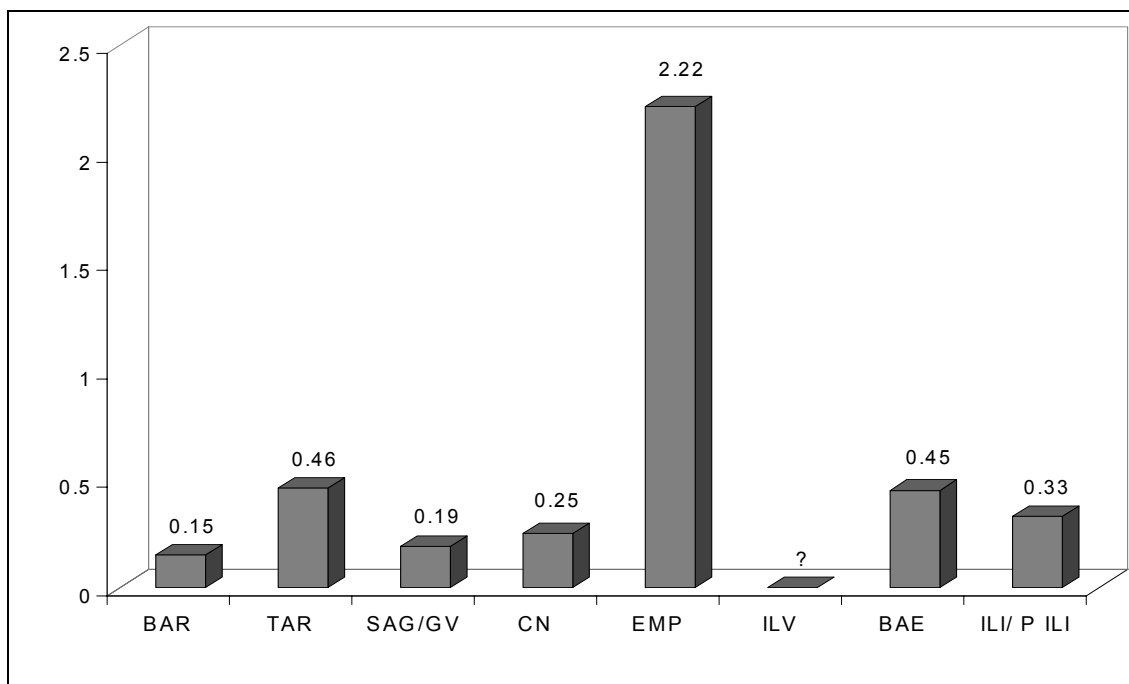


Fig. 2. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense⁴.

Las cuatro primeras ciudades representadas en el gráfico, *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum* y *Carthago Noua*, y en especial las dos primeras, presentan abundantes testimonios arqueológicos de una gran actividad socio-económica (algo inferior en *Carthago Noua* en la segunda mitad del siglo), relacionada con su carácter portuario y, en el caso particular de *Tarraco*, potenciada por su importancia administrativa como capital de la provincia Tarraconense; no obstante, los hallazgos recuperados en estas ciudades son muy escasos (algo menos escasos en *Tarraco*, tal vez reflejando una circulación monetaria especialmente abundante, aunque aún así el índice de hallazgos es bajo); quizá sea *Barcino* el caso aparentemente más llamativo: la ciudad experimentó durante el siglo II una gran actividad socio-económica, constatada con claridad por los actos de evergetismo llevados a cabo en la colonia que quedan documentados en la epigrafía, entre los que destaca el legado de una fundación testamentaria de 100.000 sestercios⁵ y el pago de la construcción de unas termas públicas⁶; en este contexto, la cifra de hallazgos numismáticos conocidos es de 15, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 0,15 monedas/año, una cifra que, obviamente, no responde a la realidad del volumen de circulación monetaria de la colonia. La explicación de esta fuerte infrarrepresentación de los hallazgos de *Barcino*, y también de *Tarraco*, *Saguntum* y *Carthago Noua* y, en menor proporción, de *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* (ya que éstos poseían una actividad inferior a las ciudades anteriormente citadas) debemos buscarla, en nuestra opinión, en tres factores: por un lado, un deficiente conocimiento

⁴ Vid. n. de la fig. 1.

⁵ CIL II 4511 y p. 982; IRC IV 33.

⁶ CIL II 4509 y 6145; IRC IV 30.

de la realidad numismática de estos yacimientos, por diferentes motivos, como un escaso conocimiento arqueológico de este período en los mismos; en segundo lugar, y como ya hemos visto para el período anterior, por la coyuntura de estabilidad socio-política por la que atravesaban los yacimientos, que reduce los estratos de abandono, relleno y colmatación existentes en ellos, estratos que concentran la práctica totalidad de los hallazgos numismáticos de excavación; en tercer lugar porque, como consecuencia del cambio de sistema monetario en el Imperio, a finales de la década de los 60 del siglo III fueron retirados de la circulación los bronceos altoimperiales que aún estaban en uso⁷, de los que una gran parte eran del siglo II; ello reduce el número de ejemplares de esta centuria que han podido llegar hasta nosotros.

Son nuevamente *Emporiae* y *Baetulo* las que vienen a confirmar la importancia del segundo factor citado, el tipo de estratos excavados, en la recuperación de hallazgos. *Emporiae* experimentó en el siglo II, como vimos, una fuerte recesión económica que llevó a que amplios sectores de la ciudad se abandonaran; sin embargo, el número de hallazgos de la ciudad es muy superior al del resto de enclaves estudiados (figuras 1 y 2), lo que debemos atribuir al excelente conocimiento arqueológico y numismático del *municipium* y a los abundantes estratos de abandono, relleno y colmatación existentes en él, aunque también indican que *Emporiae* continuó poseyendo, a pesar de su recesión, un uso monetario que pudo ser considerable. También el índice de hallazgos de *Baetulo* está bien representado si tenemos en cuenta la modestia de la ciudad y su decadencia en el siglo II, lo que debemos atribuir a sus numerosos niveles de abandono y relleno.

Con respecto a la comparación del volumen de hallazgos de los yacimientos considerados con los del resto de enclaves peninsulares y extrapeninsulares (fig. 3), ya hemos comentado para los períodos anteriores la dificultad que entraña, por la disparidad de circunstancias que intervienen en la recopilación de los hallazgos numismáticos en cada uno de los enclaves.

Dos cuestiones se derivan de la fig. 3. En primer lugar, que el número de hallazgos monetarios en los yacimientos peninsulares extratarraconenses y, en parte, del interior de la propia provincia Tarraconense, son en la mayoría de casos superiores a los registrados en los yacimientos tarraconenses estudiados. Si exceptuamos *Emporiae*, ninguno de estos enclaves costeros tarraconenses considerados alcanza las 0,5 monedas por año; entre los enclaves de Hispania representados en la gráfica lo hacen *Conimbriga*, *Belo*, *Italica*, *Clunia* y *Pollentia*. Sin embargo, no creemos que ello responda a un uso monetario diferencial en las diversas provincias representadas, ya que hemos visto que distintos factores extranumismáticos han condicionado a la baja la

⁷ Barrandon *et al.* (1981).

práctica totalidad de las muestras obtenidas en los enclaves analizados por nosotros. El mayor índice de hallazgos en las ciudades comentadas responde a diferentes factores; en el caso de *Italica*, por ejemplo, a un buen conocimiento de los niveles del siglo II, correspondientes a la *noua urbs*⁸, al margen de que constaten un uso monetario importante; en *Clunia*, a la realización de un profundo estudio numismático del yacimiento⁹, que ha permitido conocer el elevado índice de aprovisionamiento de monedas del siglo II en la ciudad; en definitiva, no es nuestra misión comentar aquí las cifras obtenidas para estos yacimientos, sino señalar que las cifras inferiores de hallazgos recuperados en general en los enclaves portuarios tarraconenses no deben interpretarse como una menor circulación monetaria en los mismos, como ya hemos argumentado.

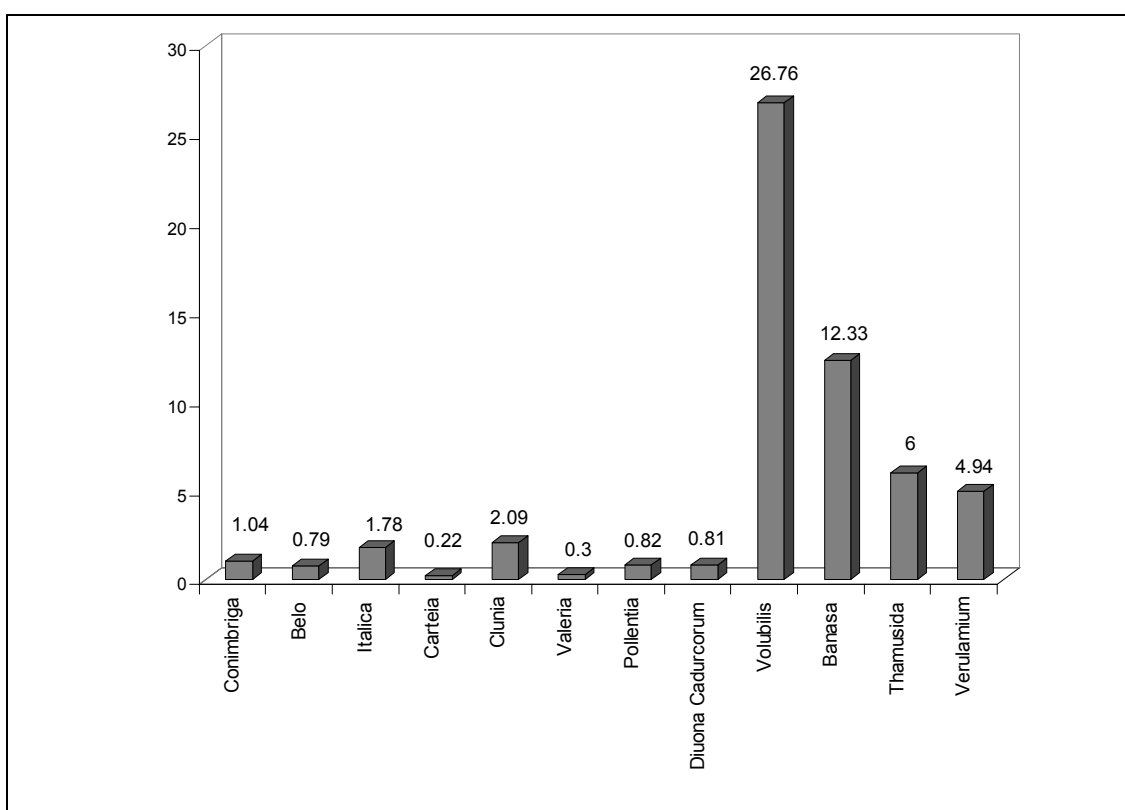


Fig. 3. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en diferentes yacimientos del Imperio¹⁰.

⁸ Bost *et al.* (1987) p. 64.

⁹ Ya conocemos sobradamente el trabajo de Gurt (1985).

¹⁰ Fuente: para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) p. 220, tabla; para *Belo*, Bost *et al.* (1987) p. 62, tabla 27; para *Italica*, Gurt (1985) p. 91, tabla; para *Carteia*, Bost *et al.* (1987) p. 64, tabla 30 (resultado obtenido a partir de los índices proporcionados para los diferentes reinados del siglo II, de los que se ha extraído el total de hallazgos de cada reinado para poder obtener el número de monedas/año global; este es el procedimiento seguido para el resto de índices obtenidos a partir de esta misma fuente citados en el resto de la nota); para *Clunia*, Gurt (1985) p. 89, tabla; para *Valeria*, Bost *et al.* (1987) p. 64, tabla 30; para *Pollentia* y *Diuona Cadurcorum*, Gurt (1985) p. 91, cuadro; para *Volubilis*, *Banasa* y *Thamusida*, Bost *et al.* (1987) p. 64, tabla 30; para *Verulamium*, Reece (1991) p. 106.

En segundo lugar, y como se observa en todos los períodos considerados hasta ahora, el número de monedas recuperado en los yacimientos extrapeninsulares es en general muy superior al de los yacimientos de Hispania, especialmente en el caso de la provincia *Mauritania Tingitana*¹¹. Ya se ha señalado para el período flavio el gran volumen de monedas que debió de circular en ella, y vemos que esta abundancia se repite en el siglo II; en el caso de *Verulamium*, su elevado índice de hallazgos se debe en buena medida al gran conocimiento arqueológico y numismático del yacimiento, aunque indica también una importante masa monetaria en circulación en el mismo.

A.2. Los ámbitos rurales

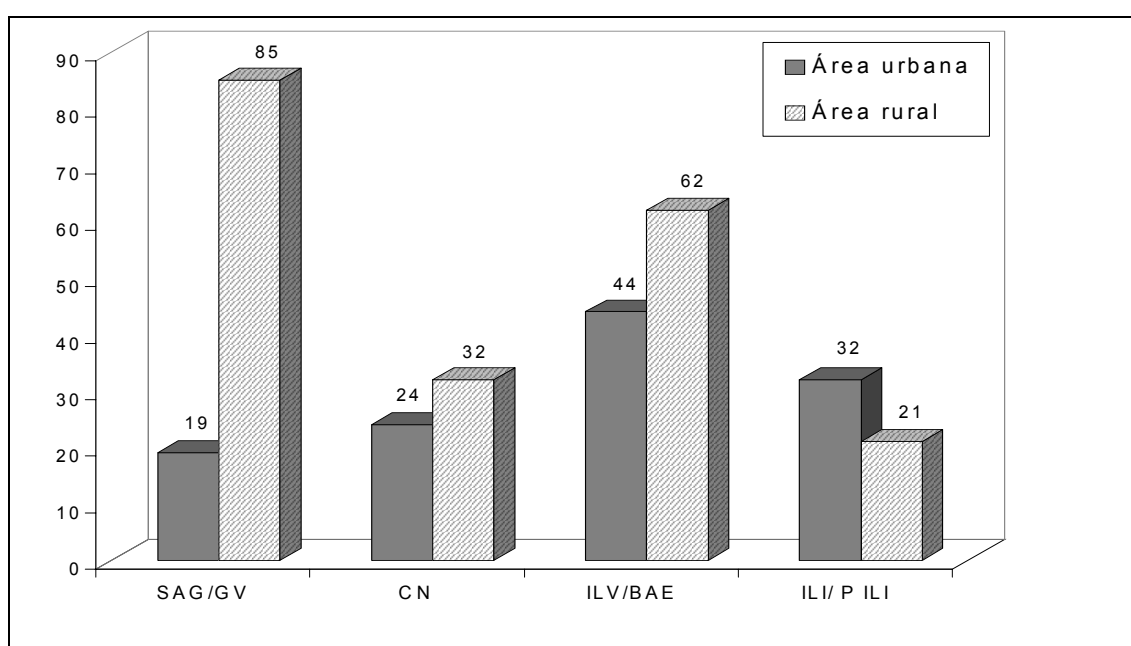


Fig. 4. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del s. II recuperado en las ciudades portuarias de la Tarraconense y el de sus y sus ámbitos rurales¹².

¹¹ Para este período no contamos con información sobre los yacimientos del *limes* germánico; sólo sabemos que *Vindonissa* posee un índice de 1,14 monedas por año consideradas únicamente las monedas de Nerva y Trajano (Gurt (1985) p. 91, tabla).

¹² Fuente: *vid.*, para las áreas urbanas, la n. de la fig. 1; para el área rural de *Saguntum*, *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 17; para el área rural de *Carthago Noua*, *Carthago Noua*, n. de la fig. 13; para el área rural de *Iluo/Baetulo*, *Iluo*, n. de la fig. 11; para el área rural de *Ilici*, *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 15.

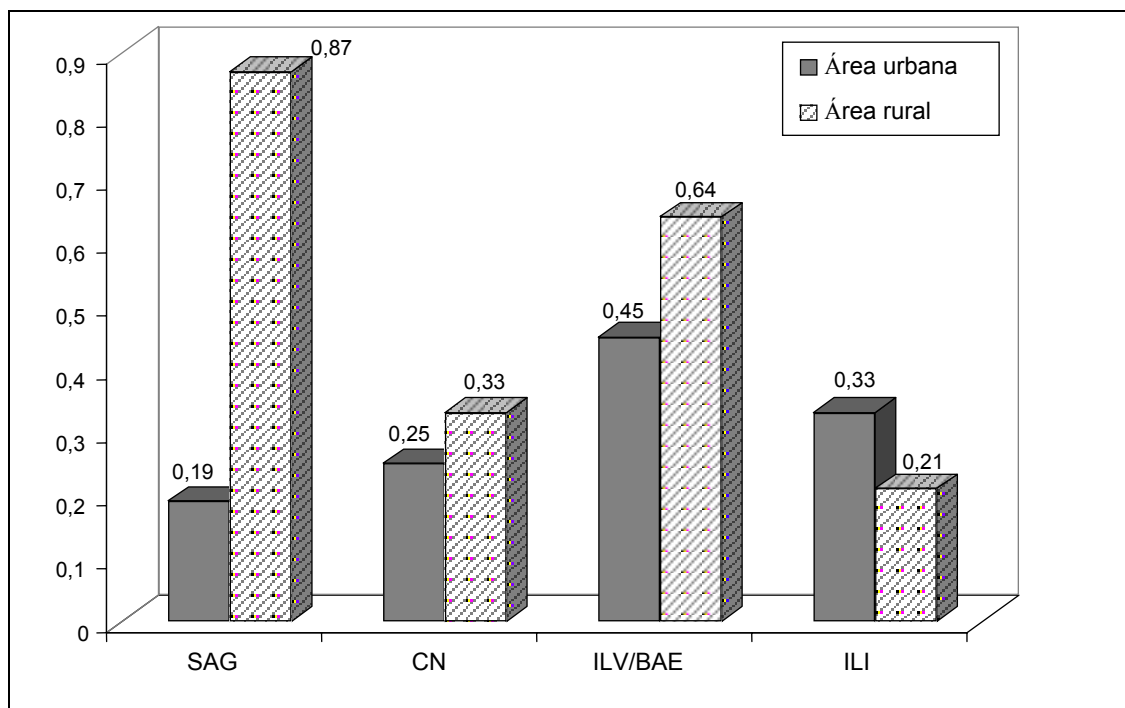


Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y los de sus ámbitos rurales¹³.

Conocemos una muestra de hallazgos recuperados en el ámbito rural de cuatro de las áreas objeto de nuestro estudio (figuras 4 y 5). Como puede observarse en los gráficos, los hallazgos rurales superan, excepto en el caso de *Ilici*, los de sus respectivos ámbitos urbanos. Como hemos ido viendo, esto es frecuente en los diferentes períodos vistos, y como señalábamos para éstos, debemos hacer dos observaciones al respecto: por un lado, estos resultados abundan en la necesidad de relativizar los obtenidos para los enclaves urbanos, claramente infrarrepresentados; en segundo lugar, documentan un uso monetario fluido en el campo también durante el siglo II. Destaca el índice de monedas/año del área rural de *Saguntum*, próximo a 1.

B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros

B.1. Los ámbitos urbanos

Conocemos una muestra relativamente amplia de monedas recuperadas en contextos del siglo II a las que podemos atribuir una fiabilidad de pérdida elevada (fig. 6)¹⁴.

¹³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 4; los nueve hallazgos procedentes de la *villa* de Tolegassos (*vid. Emporiae*, fig. 24) no han sido considerados como representativos del *ager* de este yacimiento, pues ya vimos que los hallazgos no publicados procedentes del mismo son mucho más numerosos.

¹⁴ *Vid.* con respecto a ello los comentarios pertinentes realizados en la *n.* de la fig. 6.

	EMP	ILV	BAE	SAG	CN	Total
Ibéricas	5	1	9			15
Republicanas			2			2
Julio claudias	6	1	6			13
Flavias	2		4		1	7
Nerva/Antonino Pío	4	1	1		1	7
M. Aurelio				1		1
Cómodo	3				5	8
Indeterminadas			3			3
Total	20	3	25	1	7	56

Fig. 6. Hallazgos recuperados en contextos del s. II en los enclaves portuarios de la Tarraconense¹⁵.

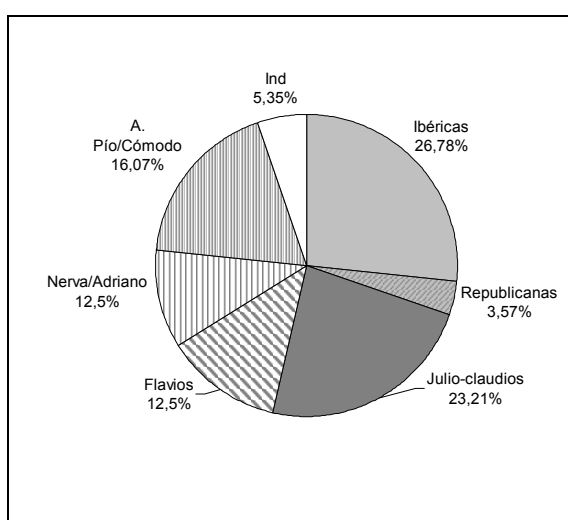


Fig. 7. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en contextos del s. II en los enclaves portuarios de la Tarraconense¹⁶.

El conjunto de hallazgos contextualizados vuelve a presentar las características (no la composición monetaria) observadas en los conjuntos contextualizados de los períodos julio-claudio y flavio, aunque con algunas diferencias que indicaremos. Comparte con éstos la presencia de un elevado porcentaje de monedas acuñadas con gran anterioridad al período, mientras que las monedas coetáneas al mismo presentan un porcentaje muy inferior, aunque en este caso superior al de las etapas anteriormente estudiadas, como

consecuencia de la mayor duración del período.

Con respecto a la pervivencia de piezas antiguas en circulación destaca el 30,35% de monedas preaugusteas (en su práctica totalidad ibéricas) en un momento tan alejado del cambio de era como es el siglo II; los elevados porcentajes de piezas acuñadas con gran antelación al momento de pérdida nos hacen plantearnos siempre la posibilidad de intrusiones en la muestra considerada; y siempre debemos concluir, cuando la fiabilidad de los estratos es elevada, como los considerados por nosotros, que

¹⁵ Fuente: *vid.*, respectivamente para cada ciudad, por orden de aparición en la figura, *Emporiae*, notas de las figuras 20 y 23; *Iluro*, n. de la fig. 10; *Baetulo*, n. de la fig. 12; *Saguntum*/Grau Vell, n. 109; *Carthago Noua*, n. de la fig. 11; como vimos en el estudio de cada conjunto, los contextos de *Emporiae* poseen una fiabilidad elevada en su práctica totalidad; las monedas de *Iluro* provienen de contextos también de fiabilidad elevada, así como los de *Baetulo*, excepto 5 de ellos, los procedentes de las excavaciones del carrer d'en Lledó, con fiabilidad media/elevada; los hallazgos de *Saguntum* y *Carthago Noua* proceden de contextos de fiabilidad muy elevada.

¹⁶ Fuente: *vid.* n. de la fig. 6.

puede existir en ella alguna intrusión de monedas que en realidad se perdieron con anterioridad a la formación del estrato, pero que éstas deben de ser escasas; es posible pues que el porcentaje de monedas ibéricas en circulación en el siglo II fuera algo inferior al 26,78%, pero sería muy significativo; a favor de la representatividad de las muestras de cada período consideradas está el hecho de que las piezas preaugusteas, casi todas ibéricas, van disminuyendo su presencia a medida que los conjuntos progresan en el tiempo; como hemos ido viendo, en la muestra del período julio-claudio (representativa sobretodo de los primeros momentos del mismo) suponen el 62,88%; en el período flavio, el porcentaje es del 44,33%, y en el siglo II desciende hasta el 30,35%. Este progresivo descenso no se daría si las monedas representadas en la muestra no respondieran básicamente a la circulación real, ya que entonces los porcentajes de piezas ibéricas, y preaugusteas en general, serían aleatorios, y no presentarían esta disminución progresiva a lo largo del tiempo.

En esta ocasión, las emisiones del período inmediatamente anterior, en este caso la etapa flavia, están poco representadas (en un 12,5%), a diferencia de lo que suele ocurrir, siendo más numerosas las monedas del período julio-claudio (23,21%); ello es lógico teniendo en cuenta que, como sabemos, las piezas julio-claudias se emitieron en número mucho mayor que las flavias, y el período julio-claudio es mucho más amplio; no deja de ser notable no obstante su pervivencia en circulación en el siglo II. Finalmente, las piezas contemporáneas al período se presentan en un porcentaje relativamente importante (cercano al 30%), aunque ello se debe a la larga duración del período, todo un siglo. Así, si consideramos las piezas de estos años en períodos más cortos, más próximos a la duración del período flavio y a la del período posterior (193-253), que permita compararlos, el porcentaje para cada una de estas partes del siglo II se reduce considerablemente, obteniendo un 12,5% para las monedas de la primera mitad y un 16,07% para las piezas de la segunda mitad.

Todas las ciudades presentan un perfil similar al general descrito (fig. 6), excepto, nuevamente, *Carthago Noua*, en la que la presencia de monedas acuñadas con anterioridad al siglo II es muy escasa (la pieza más antigua data del período flavio), a diferencia de lo observado en el resto de ciudades; aunque la muestra recuperada en la ciudad es pequeña, el hecho de que esta circunstancia se repita en otros períodos vistos permite considerarla bastante significativa. Es posible, pues, que la renovación del numerario en *Carthago Noua* fuera más rápida que en la mayoría de los enclaves portuarios de la Tarraconense, quizá por su estrecha relación con las prósperas ciudades de África del Norte, que pudieron introducir con rapidez la moneda en el puerto hispano.

Junto a los hallazgos con contexto de este período contamos con un pequeño tesorillo recuperado en *Emporiae*, posiblemente un monedero, compuesto por un as

republicano, uno de Trajano y dos de Adriano¹⁷. El hecho de que sólo conste de cuatro piezas hace que la información que proporciona sea escasa. No obstante, aporta un dato importante: la confirmación de la pervivencia en circulación de piezas preaugusteanas en el siglo II.

B.2. Los ámbitos rurales

Como ocurre para la etapa flavia, los hallazgos con contexto recuperados en el *ager* de los yacimientos estudiados muestran resultados muy diferentes a los obtenidos en los ámbitos urbanos. Desafortunadamente, la muestra recuperada en el *ager* en contextos de fiabilidad suficiente¹⁸ del siglo II es muy pequeña, por lo que no podemos considerarla muy representativa y sólo podemos tratarla como un indicio provisional de la composición monetaria del circulante en éste ámbito.

	Ager de Emporiae	Ager de Iluro	Total
50-25 a. C.		1	1
Julio-claudios		7	7
Adriano	1	1	2
Total	1	9	10

Fig. 8. Hallazgos recuperados en contextos del s. II en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁹.

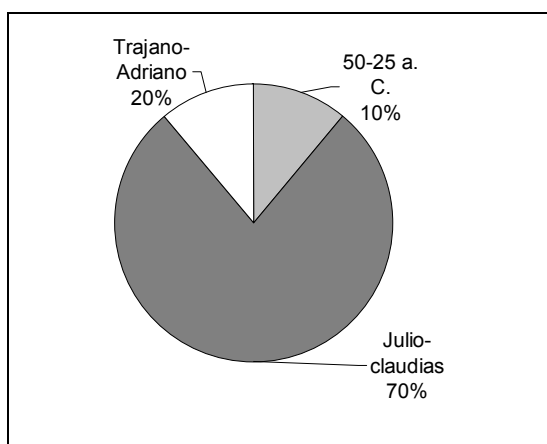


Fig. 9. Distribución por períodos de los hallazgos recuperados en contextos del s. II en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁰.

La diferencia más importante con respecto al ámbito urbano es, como ocurría en la etapa anterior, la menor representación de las piezas preaugusteanas (un 10% frente al 30,35 del conjunto hallado en las ciudades); veíamos que esta escasez podía responder a una menor necesidad de numerario de bronce, mucho mayor en la ciudad, que se veía obligada a seguir usando monedas emitidas mucho tiempo atrás; destaca el alto porcentaje de monedas julio-claudias, por lo general abundantes, pero muy representadas en este conjunto, que son un indicio de que estuvieron presentes en una proporción elevada en el circulante del *ager*, aunque posiblemente la cifra del 70% responda a una distorsión de la muestra por su pequeño tamaño; la inexistencia

¹⁷ Vid. *Emporiae*, fig. 19.

¹⁸ Sobre la fiabilidad de los estratos de este siglo considerados, vid. los comentarios pertinentes en la n. de la fig. 8.

¹⁹ Fuente: vid., para el *ager* de *Emporiae*, *Emporiae*, n. 181; para el *ager* de *Iluro*, *Iluro*, n. de la fig. 12; como vimos, los estratos de los hallazgos considerados poseen una fiabilidad elevada -en el caso de El Moré media/elevada -.

²⁰ Fuente: vid. n. de la fig. 8.

de piezas flavias es lógica dado el reducido tamaño de la misma, que no incluye los hallazgos menos frecuentes; finalmente, el porcentaje de monedas del siglo II es de un 20%, porcentaje bastante elevado, pero fruto principalmente de la larga duración del período.

Dos tesoros completan la información sobre la circulación del bronce en el *ager* del área estudiada. El primero de ellos, el tesoro de El Madrigal (Vila-real, Castelló), cerrado con Marco Aurelio, está compuesto por compuesto por 17 *ae* (una pieza de Saiti-Saitabi, 3 julio-claudias, 4 flavias y las restantes del siglo II). Constata, pues, la pervivencia de monedas preaugusteas en el siglo II; asimismo, permite observar la significativa presencia de piezas julio-claudias en este siglo, así como la existencia en el circulante de piezas flavias, no documentadas en el *ager* por los hallazgos sin contexto debido al escaso tamaño de la muestra de éstos. El importante porcentaje de piezas del propio siglo II responde posiblemente a la prioridad que pudo darse a las mismas en el conjunto por su probable mejor estado de conservación.

El segundo tesoro, posiblemente el contenido de un monedero, se recuperó en la *villa* de la Fuente de las Pulguinas, a las afueras de Cieza, en el área rural próxima a *Carthago Noua*. Se trata de un pequeño conjunto de cuatro monedas recuperados bajo el *rudus* de una habitación: 1 as republicano, 3 ases de Adriano y 1 dupondio de Antonino Pío²¹. A pesar de su reducido tamaño, es muy interesante porque su carácter de posible monedero minimiza la posibilidad de selección de las piezas por su estado de conservación; podemos observar pues, nuevamente, la cotidianeidad de la circulación de monedas preaugusteas en el siglo II, así como una importante presencia de piezas del propio siglo II, apoyando la tesis de que en el área de *Carthago Noua* la renovación del numerario fue rápida.

Conocemos parcialmente un tesoro de áureos recuperado en Torreblanca (Castelló). Como ya advertimos, el lugar de hallazgo no se encuentra propiamente en el *territorium* de ninguno de los enclaves que nos ocupan, pero se halla en el área de influencia de uno de ellos, *Saguntum*, por lo que hemos querido incluirlo como muestra de la circulación de oro en las áreas rurales del entorno del ámbito estudiado. Está compuesto por 204 áureos, hoy extraviados, de los que se han identificado 97, cuyas fechas de emisión están comprendidas entre el reinado de Vespasiano y el de Adriano²². El tesoro testimonia la acumulación de una importante riqueza en manos de algún individuo en el ámbito rural en el que se realizó la ocultación, capitalizada mediante piezas de oro; constata que una parte de las piezas de este metal tuvieron también una cierta perduración de uso, pues el conjunto incluye varias monedas del período flavio; la

²¹ Vid. el comentario realizado sobre el mismo en *Carthago Noua*.

²² Vid. para su composición *Saguntum*/Grau Vell, fig. 18.

ausencia de áureos julio-claudios se explicaría por el mayor valor de éstos como consecuencia de la bajada de peso establecida por la reforma de Nerón, por lo que las acuñadas con anterioridad a la misma desaparecieron de la circulación poco después, siendo atesoradas o fundidas. La ocultación parece indicar que si bien la llegada de numerario de oro de Roma pudo disminuir en el siglo II²³, éste continuó llegando en concepto de pago de algún servicio o transacción comercial.

1.3.2. Características principales de las monedas en circulación

A. Denominaciones

A.1. Los ámbitos urbanos

	AU	AR	HS	DUP	AS	CUAD	TOT
Emporiae	1	7	42	10	53	1	114
Barcino		1	5	2	7		15
Tarraco		2	13	1	29		45
Saguntum		2	7		4		13
Carthago Noua		1	4	2	17		24
Total	1	13	71	15	110	1	211

Fig. 10. Denominaciones determinadas de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁴.

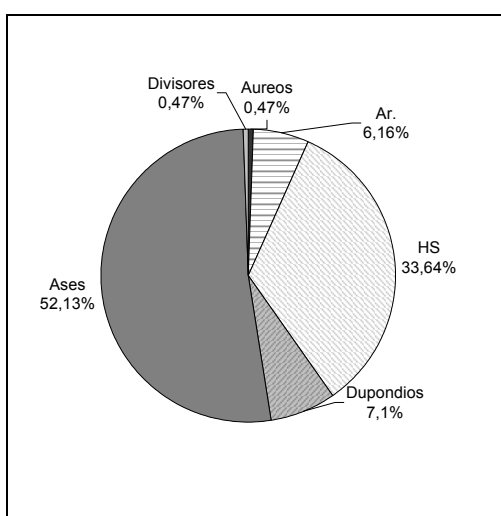


Fig. 11. Distribución porcentual de las denominaciones determinadas de los hallazgos del s. II de las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁵.

Los hallazgos del siglo II considerados cuya denominación conocemos reflejan la característica más señalada en los valores de las emisiones de esta centuria: el incremento de la circulación de los múltiplos del as, especialmente del sestercio²⁶, como consecuencia del incremento de producción de este valor por la ceca de Roma²⁷, lo cual parece un efecto del aumento paulatino de precios²⁸; esta tendencia se inició en el período flavio pero se consolidó en el siglo II, pasando el porcentaje de valores de bronce superiores al as del 20% de la muestra flavia al 40,74% en la antonina, siendo la mayoría de éstos

²³ Bost *et al.* (1983) p. 241.

²⁴ Fuente: *vid.* para cada ciudad en el orden en el que aparecen en la fig., *Emporiae*, n. de la fig. 18; *Barcino*, n. de la fig. 5; *Tarraco*, n. de la fig. 11; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 16; *Carthago Noua*, n. de la fig. 10; no hemos considerado los hallazgos de *Ilici* porque, en la deficiente catalogación de los mismos, casi la mitad aparecen como indeterminados (*vid. Ilici*, fig. 13), no habiéndose definido entre ellos ningún as, lo que distorsiona la muestra.

²⁵ Fuente: *vid.* n. de la fig. 10.

²⁶ Constatado en el conjunto de yacimientos peninsulares (*vid. Bost et al.* (1979) p. 177).

²⁷ A partir del reinado de Trajano (Burnett (1987) p. 58).

²⁸ Harl (1996) p. 90.

sestercios (el 33,64%); no obstante, al menos hasta el reinado de Marco Aurelio, el as continuó siendo la moneda de cambio más común en el Imperio²⁹; las ciudades portuarias de la costa tarraconense compartieron esta tendencia; en el conjunto de las mismas, el as supone el 52,13% del total, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los enclaves peninsulares situados fuera de la Tarraconense o en su área no litoral, donde el sestercio supera el porcentaje del as; así ocurre, por ejemplo, en los bien conocidos yacimientos de Belo³⁰, *Conimbriga*³¹ y *Clunia*³²; es éste un dato notable porque refleja una inversión en los diferentes valores de uso, ya que a inicios del período imperial, en la etapa julio-claudia, entre las denominaciones usadas en la Bética y en *Conimbriga*, las de menor valor eran mucho más abundantes que en los enclaves costeros tarraconenses; en el siglo II, esta tendencia aparece invertida. Como en el período julio-claudio, es difícil dar una explicación a esta diferencia, pero debemos constatarla, señalando el uso más frecuente de moneda de bronce de menor valor – especialmente el as, pues sus divisores prácticamente ya no están presentes en la muestra– en los enclaves portuarios considerados en nuestro estudio que en el resto de los enclaves peninsulares; ello podría estar indicando una mayor monetización de la economía en los primeros, donde pudo haber una mayor cantidad de productos y servicios que aún podían pagarse con ases.

Con respecto a los hallazgos de plata y oro ya hemos hecho alguna referencia anteriormente; el bajo porcentaje obtenido para el oro (0,47%) refleja el descenso de emisión de piezas de este metal en esta centuria³³; no obstante, como veíamos, el tesoro de Torreblanca permite constatar la entrada en la Tarraconense de un lote de áureos de gran volumen, atestiguando que la presencia de monedas de oro en el área estudiada no era excepcional; los hallazgos de plata del siglo II, por su lado, aumentan en los yacimientos peninsulares; en la muestra obtenida para el conjunto de enclaves tarraconenses estudiados suponen un 6,16%, porcentaje superior al del período flavio en

²⁹ Harl (1996) pp. 94-95.

³⁰ Los ases, dupondios y sestercios presentan los siguientes porcentajes, respectivamente: 34,28, 14,28 y 42,85 (fuente: Bost *et al.* (1987) p 62, tabla 27; han sido excluidas las 6 piezas cuya denominación puede ser as o dupondio).

³¹ Donde el porcentaje de ases, dupondios y sestercios es, respectivamente, de 35,38, 9,23 y 47,61 (fuente: Pereira *et al.* (1974) p 220, cuadro; han sido excluidas las 31 monedas indeterminadas y las 6 piezas catalogadas como *ae*).

³² El porcentaje de ases, dupondios y sestercios es, respectivamente, de 30,34, 12,43 y 49,25 (fuente: Gurt (1985) p. 89, tabla); hemos preferido utilizar como elementos de comparación los datos otorgados por los yacimientos de Belo, *Conimbriga* y *Clunia* y no el porcentaje derivado del estudio de circulación global peninsular, ya que éste incluye tanto yacimientos rurales como urbanos (*vid.* Bost *et al.* (1979) p. 190, cuadro VIII).

³³ *Vid.* Bost *et al.* (1983) p. 241.

este ámbito, aunque ligeramente inferior al de los yacimientos peninsulares de Belo³⁴ y *Conimbriga*³⁵.

A.2. Los ámbitos rurales

	AU	AR	HS	DUP	AS	TOT
Iluro/Baetulo		2	24	11	21	58
Saguntum		1	25	24	26	76
Ilici	1	1	6	4	8	20
Total	1	4	55	39	55	154

Fig. 12. Denominaciones determinadas de los hallazgos del s. II recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁶.

En el *ager* de los yacimientos estudiados, a diferencia de lo que ocurre en éstos, los valores de bronce superiores al as superan a éste (figuras 12 y 13). Como se observa en la fig. 13, los múltiplos del as suponen un 61,03% del total de la muestra, mientras que la unidad de bronce presenta un porcentaje del 35,71%; parece ser que en el ámbito rural considerado las denominaciones de bronce más usadas fueron los múltiplos del as, presentando pues su masa monetaria una composición por valores distinta a la de los núcleos urbanos con los que se relacionan, como ya sucedía en el período flavio. Posiblemente debamos vincular este predominio de los valores de bronce superiores al as con un uso menos cotidiano de la moneda, aunque no escaso, según se desprende del volumen de piezas de este período recuperadas en las áreas rurales consideradas.

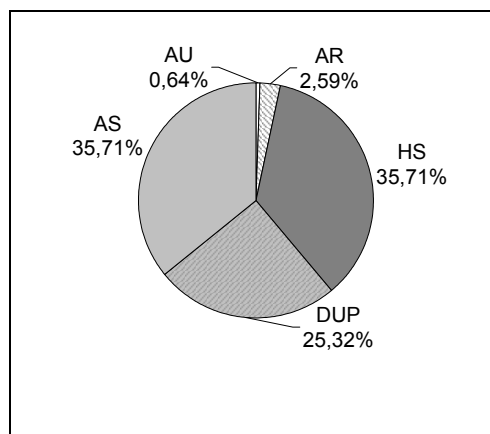


Fig. 13. Distribución de los valores determinados de los hallazgos del s. II del ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁷.

Los hallazgos de oro presentan un porcentaje muy similar al de los enclaves urbanos; los de plata, sin embargo, muy inferior (2,59%); parece que ésta circuló en volumen superior en el ámbito urbano que en el rural, al menos en el área litoral tarraconense, quizá por su uso en las transacciones comerciales llevadas a cabo en los puertos y por los gastos en actividades energéticas y edilicias.

³⁴ Donde la plata alcanza en esta época un 8,57% (fuente: Bost *et al.* (1987) p. 62, tabla 27, excluidas las piezas señaladas en n. 30).

³⁵ Donde la plata supone en este período un 9,23% del total (fuente: Pereira *et al.* (1974) p. 220, cuadro, excluidas las piezas señaladas en la n. 31).

³⁶ Fuente: *vid.* para cada ámbito, en el orden de aparición en la figura, *Iluro*, n. de la fig. 11; *Saguntum*, n. de la fig. 17; *Ilici*, n. de la fig. 15.

³⁷ Fuente: *vid.* n. de la fig. 12.

1.4. EL PERÍODO 193-253

El período comprendido entre los años 193 y 253 está marcado por dos hechos principales: la fuerte escasez general del número de hallazgos en los yacimientos peninsulares, especialmente de las piezas de los años 193-222¹, y el tránsito del sistema de acuñación augusteo al sistema basado en el antoniniano, que podemos considerar establecido en la península Ibérica en torno al año 253².

Las causas del reducido volumen de hallazgos de monedas acuñadas entre el 193 y el 253 son diversas. Por un lado, la recuperación de un escaso número de piezas, fundamentalmente de la primera mitad del período³, está reflejando una reducción del aprovisionamiento de las cecas imperiales, reducción que se produjo tanto a nivel de numerario de bronce y de plata⁴ como de oro⁵. Esta disminución del aprovisionamiento responde a dos realidades; la primera, la propia disminución del volumen de monedas acuñadas⁶, provocada en gran medida por el cierre de las principales minas del Imperio⁷; la segunda, porque continuaba en circulación un importante número de monedas antoninas⁸, como ponen de manifiesto los tesoros y los hallazgos con contexto, por lo que la demanda de nueva moneda no debió de ser acuciante.

Existe otro importante factor que ocasiona que el número de hallazgos de piezas acuñadas entre el 193 y el 253 sea escaso, y es el hecho de que, en la década de los 60, la gran mayoría de ellas fueran retiradas de la circulación para ser fundidas y aprovechar su metal en la acuñación de antoninianos⁹, aunque los contextos arqueológicos y los tesoros demuestran que no todo el numerario de bronce fue retirado entonces.

Debemos considerar, pues, que la masa monetaria en circulación en este período no fue tan escasa como muestran los hallazgos esporádicos de los años 193-253, porque gran parte de la misma estaba formada por monedas antoninas y porque, aunque el aprovisionamiento de monedas de este período descendió, no fue tan reducido como parecen indicar los hallazgos recuperados, ya que la mayoría de las monedas de esta etapa fueron retiradas de la circulación y fundidas, lo que reduce fuertemente el número

¹ Bost *et al.* (1987) p. 63; Gurt (1985) pp. 98-99; Pereira *et al.* (1974) p. 226.

² Bost *et al.* (1979) pp. 177-178; Ripollès (2002b) p. 207; para el área valenciana, *vid. id.* (1980b) p. 162.

³ Como se refleja en todos los conjuntos de hallazgos esporádicos de las ciudades que hemos ido recogiendo a lo largo de la redacción de nuestro trabajo.

⁴ Pereira *et al.* (1974) p. 227

⁵ Ripollès (2002b) p. 207 y n. 72.

⁶ Callu (1969) p. 114.

⁷ Alberola y Abascal (1998) p. 120

⁸ Pereira *et al.* (1974) p. 227; tendrían especial importancia las monedas antoninas de menor valor, como moneda de cambio, ya que la práctica totalidad de las piezas de bronce que llegaron a partir del 193 eran sestercios (*ibid.*).

⁹ *Vid.* Barrandon *et al.* (1981).

de piezas susceptibles de ser recuperadas. El tesoro de denarios imperiales de Lliria (València) cerrado en el período que nos ocupa¹⁰, compuesto por más de 6.000 piezas, es una buena muestra de que la masa monetaria en circulación durante la primera parte del siglo III no fue escasa.

1.4.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

Los hallazgos recuperados en los yacimientos portuarios de la Tarraconense son los siguientes:

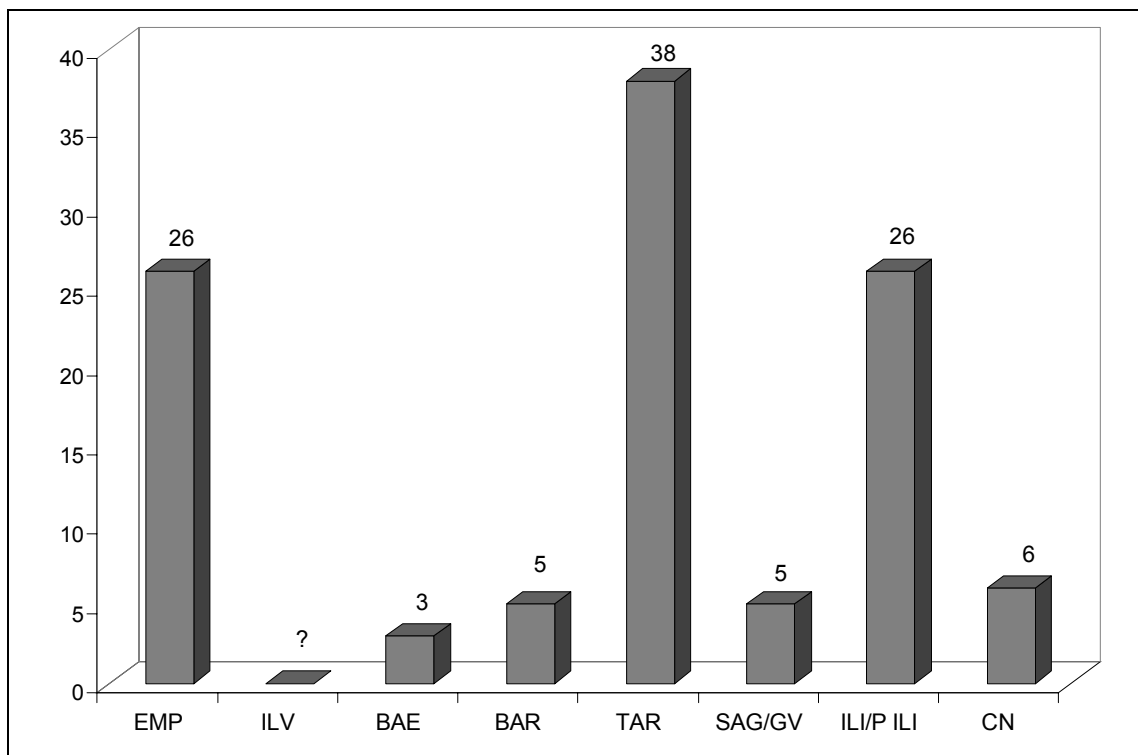


Fig. 1. Hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹¹.

¹⁰ Escrivà *et al.* (2001) pp. 66-69.

¹¹ Fuente: *vid.* para cada ciudad, excepto para *Emporiae* e *Iluro*, en el orden en que aparecen en la figura, la n. de la fig. 1 de *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum*/Grau Vell, *Ilici*/*Portus Ilicitanus* y *Carthago Noua*; para *Iluro*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 1a; para *Emporiae*, *vid. Emporiae*, n. de la fig. 3; tanto en esta figura como en la figura 2, de las piezas de *Emporiae* sólo han sido consideradas las procedentes del MAB y del cardo B de la ciudad, pues la cifra otorgada para el conjunto de piezas que incluye las del

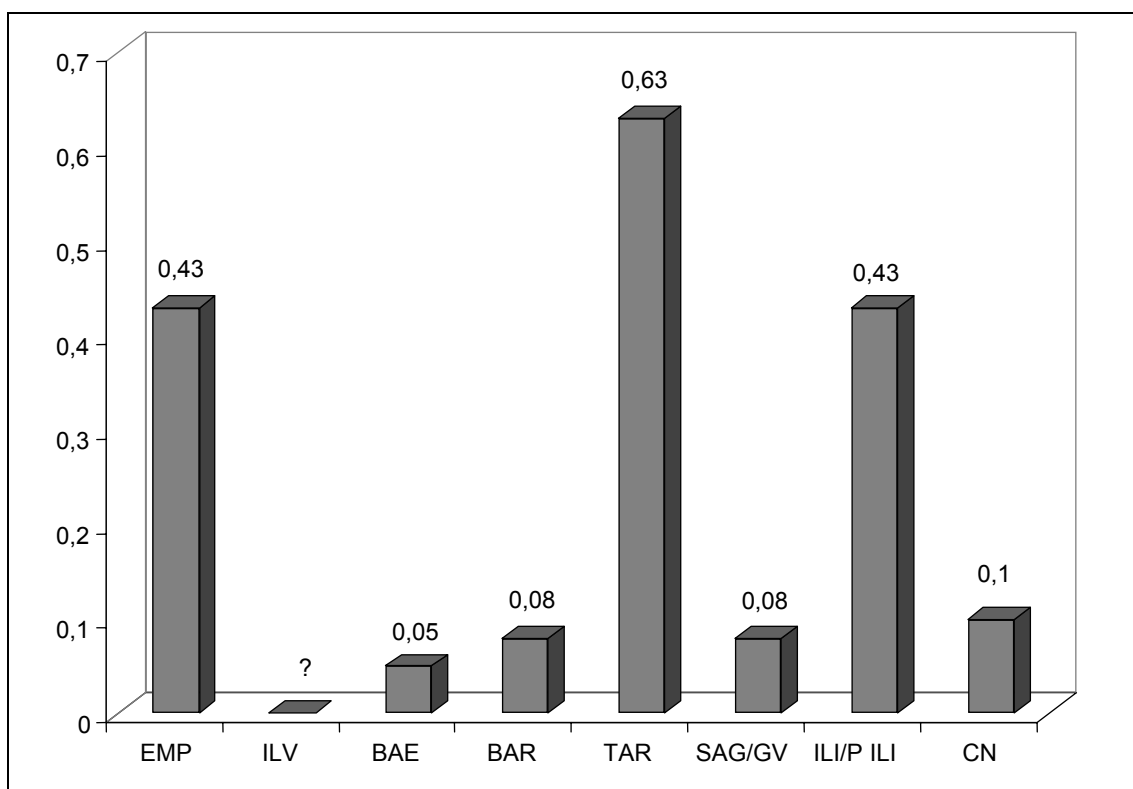


Fig. 2. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹².

Los hallazgos monetarios de los años 193-253 en los enclaves estudiados son en general escasos, como consecuencia de todos los factores anteriormente comentados (esencialmente por un descenso del aprovisionamiento y por la retirada de esta moneda de los circuitos monetarios) y, en el caso de una parte de los enclaves, por la recesión económica que experimentaron en este período.

Tres de los enclaves estudiados, *Barcino*, *Tarraco* y *Saguntum*, y en especial los dos primeros, aunque presentan algunos signos de recesión que responden a las dificultades socio-políticas por las que atravesó el Imperio en estos años, mantuvieron en gran medida el fuerte dinamismo económico que los caracterizó en los dos siglos anteriores¹³. No obstante, las monedas halladas en ellos son escasas, en diferente medida. En *Tarraco*, el índice de monedas por año presenta una cota que, aún siendo baja en términos absolutos (0,63), es relativamente elevada dadas las circunstancias numismáticas del período a las que nos hemos venido refiriendo. El amplio

GNC comprende también los años del reinado de Valeriano (253-260); los hallazgos de *Baetulo* pertenecen al período 193-259.

¹² Fuente: *vid. n.* de la fig. 1.

¹³ Como vimos en el estudio de cada una de estas ciudades.

conocimiento arqueológico y numismático de esta etapa en la ciudad¹⁴ ha facilitado la obtención de este índice de hallazgos, que atestigua en nuestra opinión una llegada de moneda al yacimiento en volumen considerable, ocasionada fundamentalmente por los intercambios comerciales que se realizaban a través de su puerto.

Los yacimientos de *Barcino* y *Saguntum*, en los que la actividad económica registrada es también importante (aunque tal vez no tan elevada como la de *Tarraco*), presentan sin embargo un índice de monedas/año muy bajo (0,08 monedas/año en ambos casos). En ellos existe un gran desconocimiento de los niveles arqueológicos de estos años. Creemos que su muestra numismática está por este motivo fuertemente infrarrepresentada y que no refleja en absoluto la realidad de estas ciudades, en las que la presencia de moneda fue necesaria para la realización de los intercambios comerciales en ellos atestiguados, así como para sufragar diferentes actuaciones urbanísticas, como la reconstrucción del teatro y de diversos edificios del foro en *Saguntum* que tuvieron lugar en estos años, como vimos.

Consideramos asimismo que el índice de hallazgos de *Carthago Noua* está también probablemente infrarrepresentado, incluso teniendo en cuenta los factores numismáticos que condicionan a la baja las muestras de hallazgos recuperados en este período. Su caso es, no obstante, diferente al de *Barcino* y *Saguntum*, porque presenta en esta etapa una clara involución de su vida socio-económica, que también pudo influir en el bajo número de monedas recuperadas. No obstante, la entidad de la ciudad hace suponer que su circulante debió de ser muy superior a lo que parecen reflejar las 6 monedas recuperadas en ella (0,1 monedas/año). También así lo indicaría el tesoro de la c/ Caballero (Cartagena), cerrado con Maximino y compuesto por 45 bronce, sobre el que volveremos posteriormente.

Después de *Tarraco*, los índices más elevados los presentan *Emporiae* e *Ilici*, con 26 hallazgos cada una, que suponen 0,43 monedas/año. *Emporiae* registra en este período amplias áreas de abandono en diversas zonas, pero signos de una importante ocupación en otras, contribuyendo ambas circunstancias a que el nivel de hallazgos continúe siendo relativamente importante en este período, aunque muy inferior al registrado en los anteriores, indicando que su actividad y su circulación monetaria fue ya mucho menor. El índice de hallazgos no es excesivamente bajo, pues, por dos hechos; en primer lugar, porque los niveles de abandono siguen siendo, como en la etapa anterior, abundantes, y en ellos los hallazgos numismáticos se multiplican; en segundo lugar, porque siguió existiendo un cierto dinamismo en la ciudad, atestiguada por las diferentes actuaciones edilicias comentadas en su momento.

¹⁴ Recordemos los diversos trabajos de J. Hiernard sobre los hallazgos numismáticos del siglo III en *Tarraco*.

En *Ilici* se produjo en este período una importante desaceleración económica, a pesar de lo cual los hallazgos no son excesivamente escasos para el período que nos ocupa, siendo por ejemplo más abundantes que en el siglo precedente en el que la ciudad presenta una actividad económica mayor (0,43 monedas año para el período 193-253 frente a 0,33 para la etapa antonina). Este desajuste sólo puede ser atribuido a factores extranumismáticos, relacionados con el nivel de conocimiento arqueológico y monetario de la ciudad en los diferentes períodos. Hay que recordar también que, posiblemente, la moneda continuó llegando a ella en cantidades relativamente importantes a través del comercio marítimo, como parece indicar el tesoro recuperado en el yacimiento del *Portus Ilicitanus*, compuesto por 52 monedas de los emperadores Filipo I y II, como veremos.

Finalmente, en el caso de *Baetulo*, el reducido índice de monedas /año (0,05) sí debe de corresponder a un aprovisionamiento monetario escaso, aunque también, posiblemente, superior al que parecen indicar los hallazgos. El conocimiento arqueológico de la ciudad es bueno, por lo que la parvedad de hallazgos de este período, aún dentro de la tónica general de escasez de piezas de estos años recuperadas, debe atribuirse en gran medida a la reducida actividad de la ciudad en esta etapa.

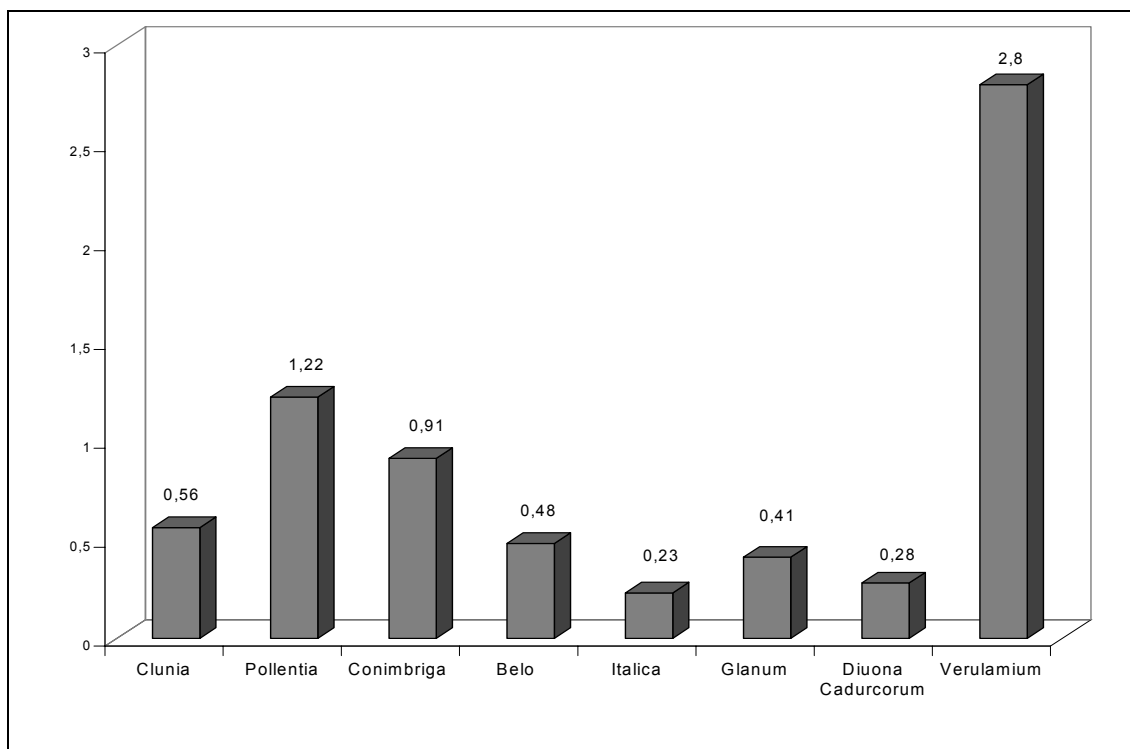


Fig. 3. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en diferentes yacimientos del Imperio¹⁵.

¹⁵ Fuente: para *Clunia*, Gurt (1985) p. 94; para *Pollentia*, Bost *et al.* (1979) p. 191, cuadro IX; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) p. 226; para *Belo*, Bost *et al.* (1987) p. 70; para *Italica*, Bost *et al.* (1979) p. 191, cuadro IX; para *Glanum* y *Diuona Cadurcorum*, Gurt (1985) p. 97; para *Verulamium*, Reece (1991) p. 106.

Las monedas de este período recuperadas en otros yacimientos peninsulares y en los yacimientos de la Galia son también en general escasos (fig. 3), ya que les afectan los condicionantes comentados con anterioridad (reducción del aprovisionamiento y fundición de los bronce de la primera mitad del siglo III). No obstante, los enclaves que recogemos presentan a menudo un volumen de hallazgos algo más elevado que el de los enclaves litorales tarraconenses. Ello debe atribuirse principalmente a que aquéllos poseen un buen conocimiento arqueológico y numismático. Hay que considerar también que, excepto en el caso de Belo, incluyen las monedas de los años 253-260. Como en el resto de períodos, es difícil hacer comparaciones entre los datos de los yacimientos sin conocer específicamente todos los factores que influyen en la muestra obtenida.

Son especialmente significativos los casos de *Clunia*, *Italica* y Belo, yacimientos que mantienen una importante actividad en el siglo III¹⁶, pero cuyo índice de hallazgos desciende fuertemente con respecto al período antonino, especialmente en los dos primeros (el índice de *Clunia* pasa de 2,09 a 0,56; el de Itálica, de 1,78 a 0,23; el de Belo, de 0,79 a 0,48 –fig. 3-). Estos yacimientos reflejan bien el descenso general de hallazgos de estos años. La masa monetaria en ellas no sería, sin embargo, pobre¹⁷, ya que continuaron en circulación un gran número de piezas del siglo II y la llegada de moneda no fue tan reducida como indican los escasos ejemplares que han llegado hasta nosotros. El alto índice de *Conimbriga* responde al buen conocimiento numismático de la ciudad e indica a su vez que estaba bien aprovisionada, como *Pollentia*.

Las ciudades galas de *Glanum* y *Diuona Cadurcorum* parecen atravesar por la misma fase de escasez general de aprovisionamiento que las ciudades peninsulares. En Britania, el aprovisionamiento fue superior, como muestran los hallazgos de la ciudad de *Verulamium*, posiblemente por la alta presencia de legiones en la provincia. También el aprovisionamiento de las ciudades italianas, como *Aquileia* y Ostia, y de las ciudades mauritanas, que dominan en estos momentos el comercio mediterráneo, fue superior al de las ciudades de Hispania¹⁸. Ello no debe llevarnos a concluir que existió una escasez de moneda en la península Ibérica en este período, como demuestran los hallazgos contextualizados y los tesoros, que veremos posteriormente.

¹⁶ Vid.: para *Clunia*, Gurt (1985) p. 108; para *Italica*, Bost *et al.* (1979) p. 177; para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 76.

¹⁷ Como señalan los propios autores de la publicación de los hallazgos de *Clunia* (Gurt (1985) p. 108) y Belo (Bost *et al.* (1987) p. 76).

¹⁸ Con respecto a *Aquileia* y Ostia, *vid.* Gurt (1985) p. 97; los hallazgos en las ciudades mauritanas son muy abundantes: del período 193-238 se han hallado en *Banasa*, *Thamusida* y *Volubilis* un total de 1971 hallazgos (29,86 monedas/año), y 4186 hallazgos del período 193-259 (63,42 monedas/año)- Bost *et al.* (1987) p. 72, cuadro 34).

A.2. Los ámbitos rurales

Los hallazgos de los años 193-253 del ámbito rural de los enclaves estudiados (figuras 4 y 5) son muy interesantes, pues documentan un claro uso monetario en el *ager* del área considerada. Es especialmente interesante el conjunto de hallazgos recuperados en el *territorium* de *Iluro/Baetulo*, cuyo relativamente alto número de hallazgos refleja el incremento de actividad en esta área frente al descenso de ésta en los núcleos urbanos respectivos visto, especialmente en *Baetulo*. El índice de 0,56 en dicho *territorium* es elevado teniendo en cuenta las características numismáticas del período, y permite afirmar que las transacciones llevadas a cabo en el campo continuaban en estos años altamente monetizadas.

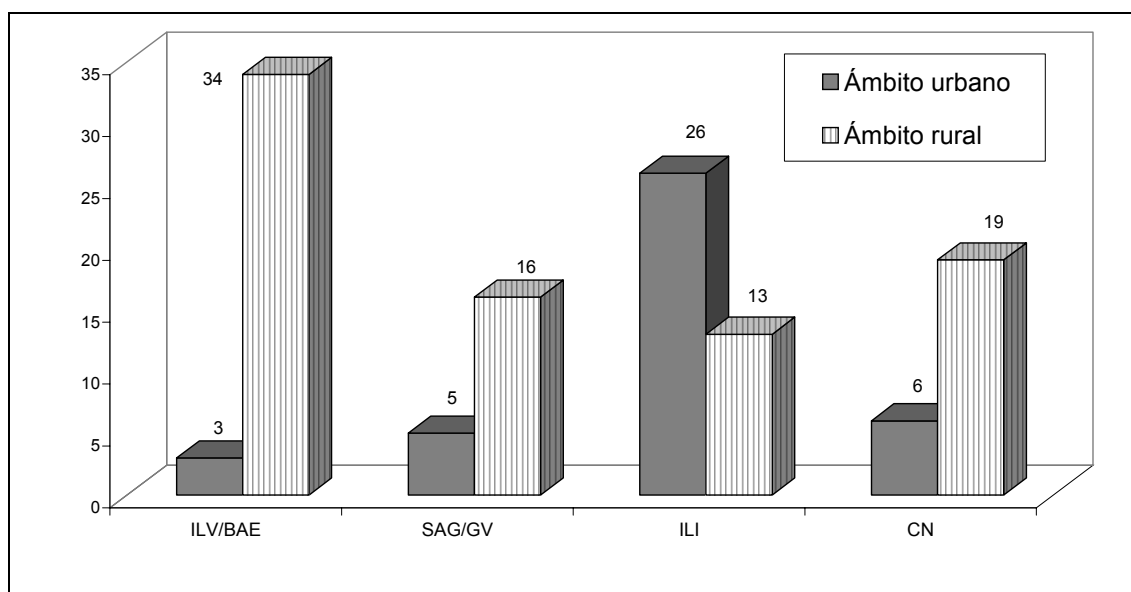


Fig. 4. Comparación entre los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense y los de sus ámbitos rurales¹⁹.

Las áreas rurales de *Saguntum* y *Carthago Noua* presentan también índices superiores a los de sus respectivas ciudades, que en este caso debemos atribuir posiblemente a un escaso conocimiento numismático de estos núcleos urbanos para el período que nos ocupa. En todo caso, testimonian, junto a diversos tesoros recuperados en ellos, que veremos posteriormente, que la moneda continuó llegando al *ager* del litoral tarraconense con cierta facilidad, incluso en este momento en que el aprovisionamiento general descendió. La relación entre la muestra recuperada en *Ilici* y su ámbito rural puede ser más real, dado que, como hemos visto, el número de hallazgos de este yacimiento no debe de estar muy infrarrepresentado. Parece que, en esta área, el *ager* estuvo también aprovisionado monetariamente, aunque en menor medida que el núcleo urbano al que pertenece.

¹⁹ Fuente: *vid.*, para las áreas urbanas, n. de la fig. 1; para el área rural de *Iluro/Baetulo*, *Iluro*, n. de la fig. 1a; para el área rural de *Saguntum*, *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 26; para el área de *Ilici*, *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 1; para el área rural de *Carthago Noua*, *Carthago Noua*, n. de la fig. 1.

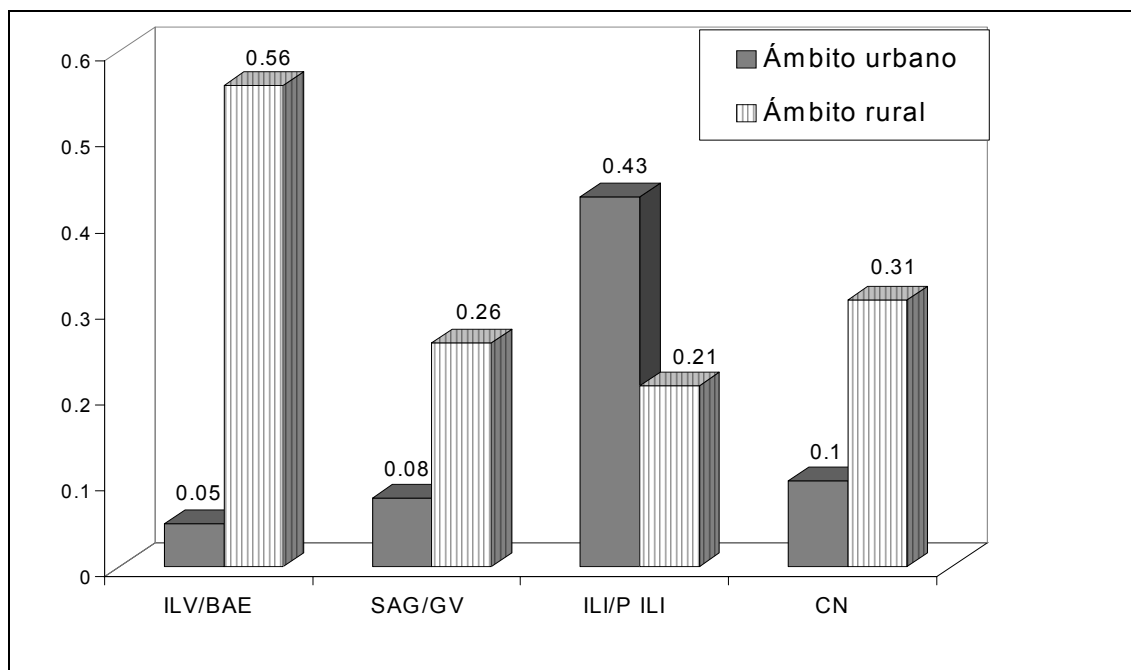


Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y los de sus ámbitos rurales²⁰.

B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros (ámbitos urbanos y rurales)

	Tarraco	Saguntum	Total
Claudio I. ¿Imitación?	1	1	2
Trajano		2	2
¿Adriano?		1	1
¿Marco Aurelio?		1	1
Antoninas	1		1
Altoimperiales ind	1	2	3
Indet.		1	1
Total	3	8	11

Fig. 6a. Hallazgos recuperados en los contextos del período 193-253 de las ciudades portuarias de la Tarraconense (procedencia: Tarraco y Saguntum)²¹.

Conocemos diversos tesoros procedentes de la franja litoral de la Tarraconense cerrados en el período 193-253²²; los hallazgos con contexto también aportan información importante, aunque son escasos los que podemos considerar fiables. Veremos primero éstos en las áreas

urbanas consideradas (fig. 6a).

²⁰ Fuente: *vid. n. de la fig. 4*; los 9 hallazgos procedentes de la *villae* de Tolegassos no han sido considerados como representativos del *ager* de *Emporiae*, ya que, como vimos, los hallazgos no publicados procedentes de este ámbito son mucho más numerosos.

²¹ Fuente: *vid. para Tarraco, Tarraco*, n. de la fig. 17; para *Saguntum, Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 25; las características de estos contextos poseen una fiabilidad elevada/muy elevada, como constatamos.

²² Éstos son especialmente interesantes considerados conjuntamente los procedentes de los ámbitos urbanos y de los rurales, por lo que en este punto no haremos la diferenciación de ámbito urbano/rural que venimos haciendo.

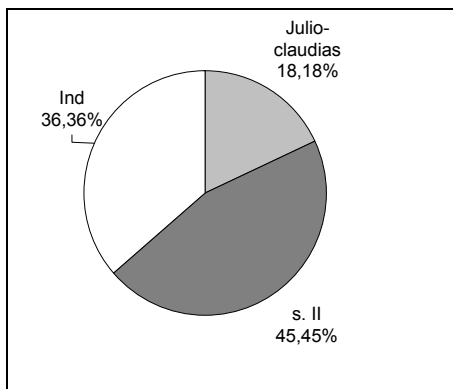


Fig. 6b. Composición monetaria de los estratos de la etapa 193-253 de las ciudades portuarias tarraconenses (procedencia: *Tarraco* y *Saguntum*)²³.

Aunque el reducido tamaño de la muestra no permite considerarla un reflejo exacto de la masa monetaria de estos años, sí es indicativa de lo que circuló. Según reflejan estos hallazgos y los tesoros del período, las piezas antoninas constituyeron una gran parte del circulante de la primera mitad del siglo III en los enclaves estudiados, posiblemente la más importante, y aún estaba en circulación un cierto porcentaje de moneda julio-claudia, junto con piezas flavias no reflejadas en la muestra, por el pequeño volumen de la misma. También a ello se debe en parte que este conjunto no incluya ninguna pieza contemporánea al período, que, como muestran los tesoros, también estuvieron presentes en cantidades no despreciables. Su no representación en la muestra se debe, además, a que la mayoría de estas piezas eran sestercios, piezas grandes y, por tanto, más difíciles de perder. Asimismo, estas monedas eran más nuevas y por tanto, menos gastadas que las antoninas, lo que haría que se manejaran con mayor cuidado, pues serían más apreciadas que las anteriores. Creemos que ello queda claramente reflejado al comparar los hallazgos del estrato de mediados del siglo III del solar del Romeu (*Sagunt*), en el que aparecieron varias monedas dispersas (fig. 6a) y un tesoro de sestercios recuperado en el mismo ámbito. Entre los hallazgos dispersos están ausentes las piezas del siglo III, mientras que en el tesoro, posiblemente un monedero, éstas representan *ca.* el 28% del total²⁴.

Para el ámbito rural de la zona considerada sólo contamos con los hallazgos del *ager* de *Iluro* (fig. 7).

	Ager de Iluro
Calígula	1
Claudio I	1
Claudio I. Imitación	1+¿1?
Vespasiano	1
Trajano	2
Marco Aurelio	1
Cómodo	1
Total	9

Fig. 7. Hallazgos recuperados en contextos de los años 193-253 en el *ager* del litoral tarraconense (procedencia: *ager* de *Iluro*)²⁵.

A pesar de la fiabilidad de la muestra, su reducido tamaño reduce fuertemente su representatividad. El conjunto presenta unos rasgos principales comunes a los conjuntos de los enclaves urbanos: ausencia de monedas de la primera mitad del siglo III, posiblemente por las razones vistas para éstos, importante presencia de los hallazgos del siglo II (el 44,44% del total) y pervivencia de piezas

²³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 6.

²⁴ Volveremos sobre el mismo más adelante.

²⁵ Fuente: *vid. Iluro*, fig. de la n. 16; la fiabilidad de la cronología de pérdida propuesta para los hallazgos es, según vimos, elevada.

julio-claudias, que creemos están sobrerrepresentadas (suponen también un 44,44% del total), como consecuencia del aumento del margen de error al ser la muestra tan reducida. El conjunto incluye un pequeño porcentaje de monedas flavias, cuya circulación en este período atestiguan también los tesoros.

Los tesoros recuperados en los yacimientos portuarios de la Tarraconense estudiados y en su ámbito rural son los siguientes:

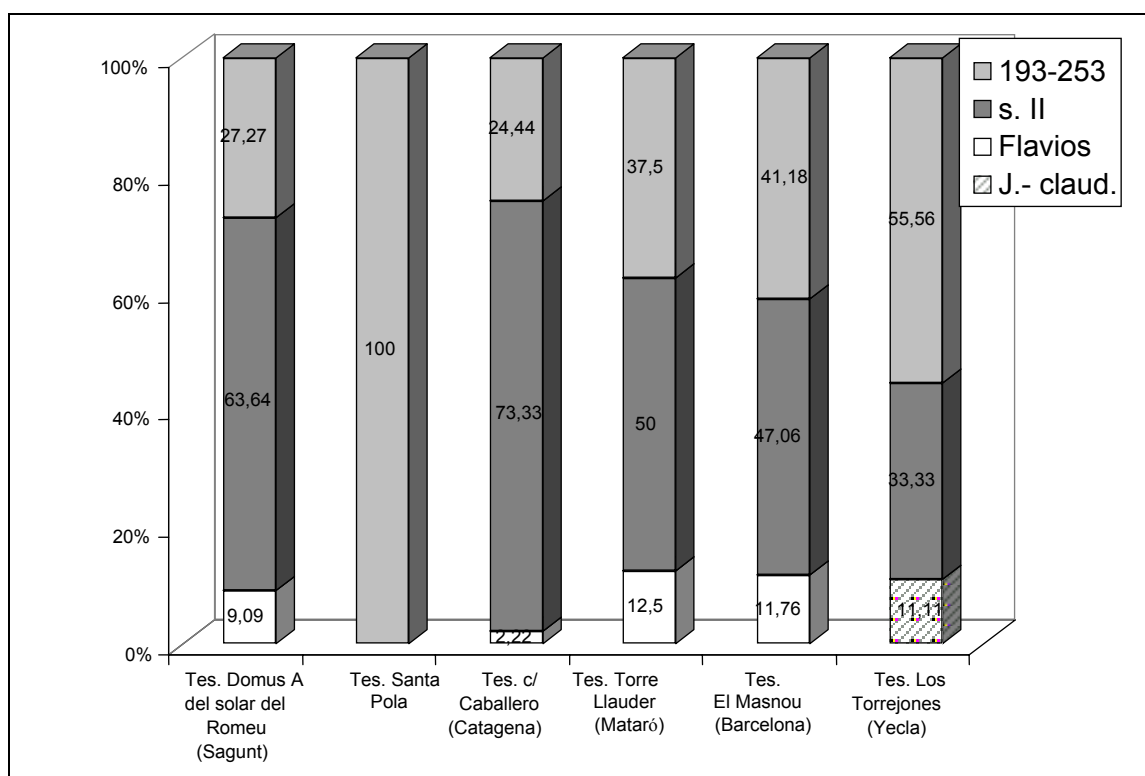


Fig. 8. Composición porcentual, por períodos de emisión, de los tesoros recuperados en el área litoral de la Tarraconense cerrados en el período 193-253²⁶.

Los tres primeros tesoros se recuperaron en yacimientos urbanos. El tesoro de la *domus* A del solar del Romeu, compuesto por 11 sestercios, con toda probabilidad el contenido de un monedero, se cerró con Balbino (238 d. C.); el tesoro de Santa Pola está compuesto por 52 piezas de Filipo I (245-249) y Filipo II (247-249), de las que no conocemos su denominación; el tesoro de la c/ Caballero de Cartagena es una ocultación compuesta por 45 bronce, de los cuales el de fecha de emisión más reciente pertenece a Maximino (235-238). El tesoro de Torre Llauder, procedente de una *villa*

²⁶ Fuente: *vid.* para cada tesoro, por orden de aparición en la figura: *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 23; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. 97; *Carthago Noua*, n. de la fig. 15; *Iluro*, n. de las figuras 21a y b; *Barcino*, n. de la fig. 7; *Carthago Noua*, n. de la fig. 18.

suburbana de *Iluro*, está formado por 8 bronce de denominación desconocida, de los cuales el de emisión más reciente es una pieza de Julia Mamaea (235). El tesoro de El Masnou y el de los Torrejones se recuperaron en ámbitos rurales. El primero es una ocultación constituida por 17 sestercios cerrada con una pieza de Filipo II y el segundo está formado por 9 piezas (8 sestercios y un as) de las cuales la más moderna es un sestercio de Trajano Decio (249-251)²⁷.

Las diferencias en sus composiciones no responden al carácter de tesoro urbano o rural sino al momento en que se cerraron (fig. 8). Los tesoros de la *domus* A de Sagunt y de la c/ Caballero de Cartagena, cerrados en torno al año 238, presentan una composición muy similar, donde predominan las piezas antoninas (el 63,64% y el 73,33% respectivamente), seguidas de las piezas de los años 193-238 (el 27,27% y el 24,44% respectivamente); también en el tesoro de Torre Llauder, cerrado con una pieza del 235, las monedas del siglo II son las predominantes, aunque con un porcentaje inferior (50%, siendo las piezas de los años 193-235 un 37,5% del conjunto); en los tres tesoros existe un pequeño porcentaje de monedas flavias (en su práctica totalidad de Domiciano), algo superior en las ocultaciones de Torre Llauder y Sagunt (el 12,5 y el 9,09% respectivamente, frente al 2,22% del tesoro de Cartagena, aunque hay que tener en cuenta que en ambos casos sólo contienen una pieza de esta dinastía). Los otros tres tesoros, cerrados a mediados de siglo, con Filipo II y con Trajano Decio según hemos visto, presentan una composición en la que las monedas del siglo III tienen mayor peso, la totalidad en el caso del tesoro de Santa Pola, el 55,56% en el de los Torrejones y el 41,18% en el tesoro de El Masnou; en estos dos últimos, la moneda del siglo II tiene también un peso importante, pero inferior que el que posee en los otros tesoros cerrados con anterioridad; la moneda del siglo I sigue presente en ellos.

En definitiva, estos tesoros permiten conocer las características más importantes de la masa monetaria de la primera mitad del siglo III en el área estudiada; nos informan de que, aproximadamente durante su primer tercio, las monedas predominantes en ella fueron las emisiones del siglo II, que posiblemente supondrían más de la mitad de las piezas en circulación; la moneda del primer cuarto del siglo tercero llegó a la costa Tarraconense pero en cantidades inferiores a las que posiblemente aprovisionaron el siglo II; tras esta primera etapa, la moneda empezó a llegar en mayor cantidad, de modo que su presencia en el circulante sería entonces porcentualmente similar o, tal vez, superior a la de las piezas del siglo II; también entre los hallazgos esporádicos emitidos en la primera mitad del siglo III que hemos recopilado las monedas de su primer cuarto se presentan en volumen muy inferior a las del segundo.

Por otra parte, la presencia de las piezas del siglo III en estos tesoros,

²⁷ Las fuentes de la composición de cada uno de estos tesoros ya ha sido especificada en la n. de la fig. 8.

principalmente en el tesoro de Santa Pola, compuesto por 52 monedas, demuestra que el aprovisionamiento monetario durante el período 193-253, especialmente a partir del segundo tercio del mismo, probablemente no fue escaso, si bien pudo ser inferior al aprovisionamiento de etapas anteriores; si además tenemos en cuenta que las monedas del siglo II en circulación fueron muy abundantes, no podemos suponer que durante el período 193-253 existió en las ciudades portuarias de la Tarraconense una penuria monetaria extrema, como se desprendería de los hallazgos esporádicos sin contexto de este período. Finalmente, es interesante la confirmación, a partir de estos tesoros, del mantenimiento en circulación en el siglo III de monedas del siglo I, sobretodo flavias, pero también algunas piezas julio-claudias, como demuestra la moneda de Calígula perteneciente al tesoro de Los Torrejones.

Estas conclusiones vienen apoyadas, asimismo, por el tesoro de *Dianium*, ocultado en el propio litoral tarraconense en torno al año 240 y compuesto por 669 bronce (en su práctica totalidad sestercios), de los que el 92,97% pertenecen al s. II, y sólo el 3,28 al siglo III (el resto lo configuran un 2,39% de monedas flavias y un 1,34% de piezas indeterminadas)²⁸.

La composición monetaria descrita no es exclusiva del circulante de bronce, el metal que componen los tesoros descritos, sino que también se dio en el oro y la plata, según demuestran los tesoros recuperados en el territorio peninsular, en los que predominan las monedas del siglo II, estando presentes las emisiones del III en menor proporción y existiendo en ellos un cierto porcentaje de monedas del siglo I²⁹. En la franja litoral Tarraconense contamos con un testimonio de excepción: el tesoro de Lliria, ocultado en torno al 211, compuesto por más de 6000 denarios³⁰; de ellos, la mayoría pertenecen al siglo II, y un cierto porcentaje fueron emitidos en la segunda mitad del siglo I. Este tesoro parece indicar asimismo que no existió escasez de moneda de plata en la primera parte del siglo III en este ámbito peninsular³¹.

1.4.2. Características principales de las monedas en circulación

A. Denominaciones

Como sabemos, dentro del período que nos ocupa se produjo un profundo cambio en la estructura monetaria romana, abandonándose el sistema establecido por Augusto y adoptándose el sistema bimetálico que caracterizó al Bajo Imperio, y que en

²⁸ Vid. para su publicación Abascal *et al.* (1995); vid. asimismo el tesoro de Talamanca, cerrado con Gordiano III, donde también predominan las piezas del siglo II con respecto a las del III; por el contrario, el tesoro de Pollentia-1, cerrado con posterioridad (con Trajano Decio), presenta un mayor número de monedas del III (sobre estos dos tesoros, vid. Martínez Mira (1995-1997) n^{os} 13 y 21 respectivamente, y la bibliografía citada).

²⁹ Vid. Martínez Mira (1995-1997) p. 152.

³⁰ Vid. n. 10.

³¹ Ripollès (2002b) p. 206.

estos primeros momentos se basó en el antoniniano. Este nuevo tipo de moneda de plata fue creado por Caracalla *ca.* el año 215, con una pureza similar a la de los denarios (que con este emperador se había reducido hasta el 50%³²); su peso se estableció en torno a los 5,02 g; la bibliografía no mantiene un criterio unificado sobre su valor; los últimos estudios consideran que, aunque su peso equivalía al de 1,5 denarios, el antoniniano se tarifaba a dos denarios, lo que suponía un importante ahorro para las arcas del Imperio³³, en contra de propuestas anteriores que establecían el valor del antoniniano en 1,5 denarios³⁴. Tras Caracalla, Elagábalo (218-222) no acuñó antoninianos³⁵, y los siguientes emperadores no lo hicieron en cantidades significativas hasta el 238 (hasta el reinado de Gordiano III)³⁶.

Se produjo a partir de entonces una coexistencia o transición entre ambos sistemas monetarios³⁷ que para el ámbito que nos ocupa se ha establecido entre el 238 y el 253, año este último a partir del cual los antoninianos, muy devaluados³⁸, empezaron a llegar con abundancia, pudiendo considerarse establecido el nuevo sistema³⁹. Con Trajano Decio, los denarios se retiraron de la circulación para ser fundidos⁴⁰, y a partir de Treboniano Galo sólo se acuñaron de forma excepcional⁴¹; Roma emitió las últimas piezas de bronce posiblemente *ca.* 260⁴², y los bronce altoimperiales existentes, como vimos, fueron retirados en gran medida de la circulación para su fundición.

A.1. Los ámbitos urbanos

La fig. 9 permite comprobar que los antoninianos del período 193-253 están ausentes entre los hallazgos de los yacimientos considerados excepto en *Tarraco* y *Barcino* (y en éste sólo conocemos la publicación de una de estas piezas).

³² Harl (1996) p. 128.

³³ Bland (1996); Burnett (1987) p. 49.

³⁴ Crawford (1975) p. 565.

³⁵ Harl (1996) p. 128.

³⁶ Ripollès (2002b) p. 207.

³⁷ *Vid.* Schubert (1992).

³⁸ Treboniano Galo (251-253) redujo la pureza del antoniniano a la mitad (Harl (1996) p. 128); su contenido de plata y peso continuó cayendo, especialmente a partir del reinado de Galieno, de modo que llegó a contener únicamente *ca.* 2% de plata -King (1989)-.

³⁹ Bost *et al.* (1979) pp. 177-178.

⁴⁰ Callu (1969) p. 257.

⁴¹ Burnett (1987) p. 52.

⁴² Burnett (1987) p. 64.

	DEN	HS	AS	ANT	TOT
Emporiae	4	19	3		26
Barcino		3	1	1	5
Tarraco	8	10	6	13	37
Saguntum		2	1		3
Ilici/Portus Ilicitanus	4	18			22
Carthago Noua	1	5			6
Total	17	57	11	14	99

Fig. 9. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁴³.

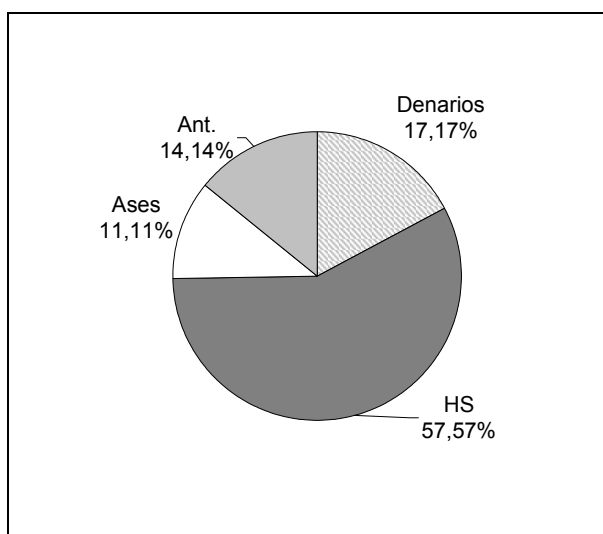


Fig. 10. Distribución porcentual de las denominaciones de los hallazgos del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁴⁴.

Da la impresión de que el antoniniano llegó a la costa Tarraconense de forma bastante tardía, excepto, posiblemente, a algunos puntos del área catalana, que contaban con vías de comunicación excepcionales⁴⁵, y especialmente a *Tarraco*⁴⁶, donde, como ya mostraba el volumen de hallazgos esporádicos, en un contexto de gran dinamismo socio-económico, la moneda llegaba con facilidad y abundancia⁴⁷. No hay que olvidar sin embargo que en tesoros del área valenciana formados en el período siguiente al estudiado están presentes antoninianos acuñados con anterioridad al 253⁴⁸, que pudieron llegar, pues, antes de esta fecha, por lo que la ausencia de hallazgos esporádicos de antoninianos anteriores al 253 en el litoral tarraconense al sur del área catalana no supone una total ausencia de los

⁴³ Fuente: *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura, *Emporiae*, n. de la fig. 25; *Barcino*, n. de la fig. 6; *Tarraco*, n. de la fig. 15; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 22; *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas de las figuras 16 y 17; *Carthago Noua*, n. de la fig. 14.

⁴⁴ Fuente: *vid.* n. de la fig. 9.

⁴⁵ Ripollès (2002b) p. 205.

⁴⁶ Como parcen indicar también el tesoro de Tarragona-1988 y de Altafulla, en el que esán presentes abundantes antoninianos anteriores al 253; éstos tesoros serán comentados con posterioridad porque se cerró en el período posterior al que estudiamos.

⁴⁷ El primer antoniniano hallado en la ciudad pertenece a Gordiano III (*vid.* Avellà (1991) p. 104); los antoninianos también llegaron con prontitud al área noroccidental de la península Ibérica, como consecuencia de la existencia de legiones, para cuyo pago se utilizó pronto el antoniniano (Hiernard (1978b) p. 311).

⁴⁸ Es especialmente significativa la presencia de dos antoninianos de Gordiano III, dos de Filipo I y uno de Treboniano Galo en el tesoro d'Eula; en los tesoros de Mas d'Aragó, de Almenara y de Les Alqueries, los antoninianos anteriores al 253 tienen una presencia importante, pero dado que, posiblemente, estos tesoros se formaran con piezas traídas por tropas enviadas a la península bajo el reinado de Galieno, estos antoninianos no debieron de introducirse en el área estudiada hasta el reinado de este emperador (sobre estas ocultaciones, *vid.* el apartado dedicado a los tesoros de *El período 253-284*; por otro lado, en el conjunto de hallazgos de Santa Pola encontramos un antoniniano de Filipo I (Alberola y Abascal (1998) p. 45 y catálogo, p. 111, n° 129), que no recogemos en las tablas principales por no poder atribuirse al área urbana o rural del *Portus Ilicitanus*.

mismos en la circulación, aunque probablemente su llegada en el período que nos ocupa fue menor que en las ciudades del litoral nororiental peninsular. En definitiva (fig. 10), excepto en *Tarraco* y quizá, en cierta medida, en otros puntos de la franja litoral catalana, el sistema augusteo permaneció prácticamente inalterable en la costa tarraconense hasta el reinado de Valeriano, con un predominio de la circulación de los sestercios y una presencia importante del denario, características de este período por la elevación de los precios; podemos comprobar asimismo que el as continuó presente en la circulación monetaria de esta etapa⁴⁹.

A.2. Los ámbitos rurales

	ANT	HS	DUP	AS	PART	TOT
Ager de Iluro/Baetulo	3	24	3	1	1	32
Ager de Saguntum		13				13
Ager de Ilici		11		1		12
Total	3	48	3	2	1	57

Fig. 11. Denominaciones determinadas de los hallazgos del período 193-253 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁵⁰.

La posibilidad de que el antoniniano llegara con anterioridad al área catalana que al resto de la costa tarraconense queda reflejada también en los hallazgos recuperados en el *ager* del ámbito estudiado, ya que los únicos antoninianos cuya publicación conocemos recuperados en él proceden del *ager* de *Iluro/Baetulo*. El antoniniano de fecha más temprana encontrado en el mismo pertenece a Treboniano Galo, lo que parece indicar que, dentro de la prontitud con que esta denominación llegó al área catalana, lo hizo primero a los enclaves costeros y tardó algo más en penetrar en las zonas rurales. En todo caso, no hay que olvidar que los antoninianos de este período tenían un contenido de plata notable, lo que incrementaba su valor y, por consiguiente, el cuidado en su uso, lo cual reducía la posibilidad de pérdida.

⁴⁹ En general, para Hispania, se ha destacado la perduración del bronce en los yacimientos de *Conimbriga* y *Pollentia*, a semejanza de lo que ocurre en el N. de Africa, mientras que en Belo, por el contrario, la entrada del antoniniano es temprana como en *Tarraco* –Bost *et al.* (1987) p. 70, tabla 32, y p. 72-; posiblemente, como dijimos al estudiar la circulación de *Tarraco*, al antoniniano llegó antes a los enclaves militares y a los más abiertos al comercio mediterráneo.

⁵⁰ Fuente: para el área de *Iluro/Baetulo*, *vid. Iluro*, n. de la fig. 15; para el área de *Saguntum*, *vid. Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 26; para el área de *Ilici*, *vid. Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 18.

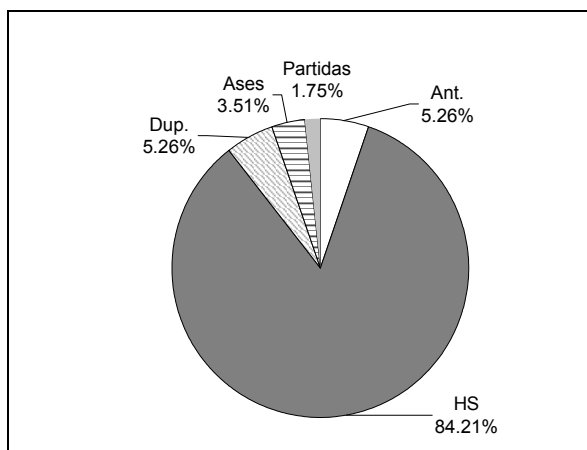


Fig. 12. Distribución porcentual de las denominaciones determinadas de los hallazgos del período 193-253 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁵¹.

En la fig. 12 observamos cómo el sestercio muestra un predominio absoluto en las áreas rurales consideradas (84,21%). El as apenas está presente. Sorprende la total ausencia del denario en las muestras procedentes del ámbito rural tarraconense. Parece en un principio que la plata circuló muy poco en el *ager* del ámbito estudiado durante este período, para lo cual no encontramos, con los datos que poseemos, una explicación.

⁵¹ Fuente: *vid n. de la fig. 11.*

1.5. EL PERÍODO 253-284

El inicio del período que nos ocupa, caracterizado por la inestabilidad política y numismática, por la inflación y por las constantes depreciaciones monetarias, marca la entrada en pleno funcionamiento del nuevo sistema monetario del Imperio en la península Ibérica, basado en el antoniniano, moneda de vellón que, junto a las piezas de oro, monopolizó en la práctica las emisiones oficiales desde el reinado de Galieno en solitario (260-268) hasta el reinado de Diocleciano (284-305)¹. La imposición del antoniniano en el sistema monetario a partir del 253 es la respuesta a la acuciante necesidad de metal del Estado para acuñar la gran cantidad de moneda que necesitaba para sufragar las campañas militares que se multiplicaron en este período; el peso y contenido de plata del antoniniano desde finales del reinado de Galieno y durante el reinado de Claudio II fue muy bajo, llegando a contener únicamente en torno a un 2% de *ar.*²; estas depreciaciones ocasionaban fuertes subidas de los precios, que provocaban a su vez el incremento de las emisiones³; la inflación y, con ella, el volumen de moneda acuñado, se aceleró a partir de los años 258-260⁴, y llegó a ser especialmente elevada desde el 266⁵ hasta el 270⁶, continuando al menos durante el reinado de Aureliano⁷.

Hacia el final de su reinado, en el 274, tras la victoria sobre el Imperio galo y sobre Palmireno, Aureliano realizó una importante reforma del sistema monetario, equiparando el estándar del oro al establecido por Valeriano y creando, con el fin de frenar la espiral de devaluaciones en que había entrado el antoniniano, el denominado *aurelianus*, un nuevo radiado, de mayor calidad, con más peso y contenido de plata (5%)⁸. Sin embargo, la reforma no logró sanear el sistema monetario porque las nuevas monedas eran retiradas de la circulación a causa del contenido de plata que poseían. Las emisiones monetarias desde este momento hasta el final del período que nos ocupa fueron muy inferiores a las de la primera parte del mismo, escasez que fue suplida, como veremos, mediante la abundante acuñación de imitaciones de piezas galas y, sobretudo de las monedas póstumas de Claudio II; el período 253-284 se convirtió en

¹ El bronce dejó de acuñarse en Roma en el 260, a causa de que su valor facial se situaba por encima de su valor intrínseco; en la Galia, Póstumo dejó de acuñar bronce también tras el 260; la última emisión cívica se llevó a cabo bajo el reinado de Tácito -una emisión realizada en Pérgamo en los años 275-276- (Burnett (1987) pp. 64-65); por otra parte, como vimos en el capítulo *El Período 193-253*, desde el reinado de Treboniano Galo (251-253) los denarios sólo se acuñaron de forma excepcional.

² Para el reinado de Galieno *vid.* King (1989); para el reinado de Claudio II, Barrandon *et al.* (1981) p. 387; sobre la evolución del peso y contenido de plata del antoniniano en general, *vid.* Estiot y Delestre (1992), especialmente pp. 20-21.

³ Burnett (1987) p. 122.

⁴ Ripollès (2002b) p. 207.

⁵ Callu y Garnier (1974) p. 524.

⁶ Pereira *et al.* (1974) p. 231.

⁷ Durante el cual llegaron a la península Ibérica abundantemente las emisiones de consagración de Claudio II (Ripollès (2002b) p. 208).

⁸ Burnett (1987) pp. 124-126; Harl (1996) p. 143; Kienast (1974).

uno de los de mayor volumen de circulación en la historia monetaria del Imperio.

1.5.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

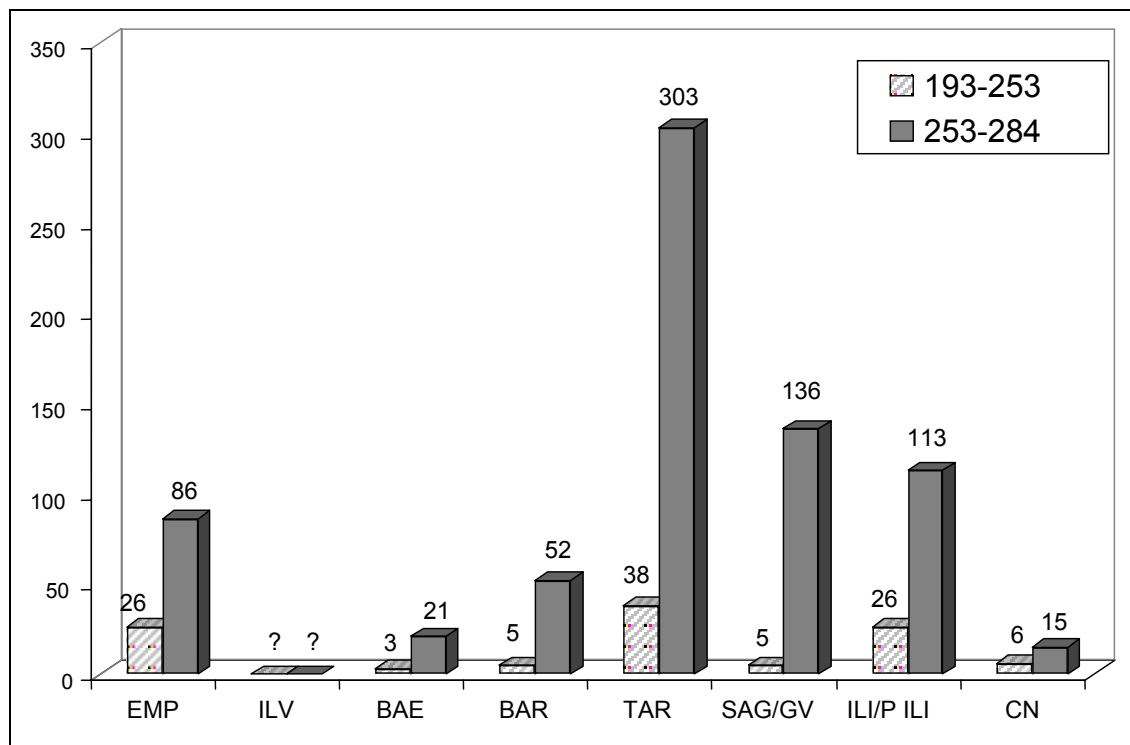


Fig. 1. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto de los períodos 193-253 y 253-284 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹.

Las figuras 1 y 2 permiten observar que todos los enclaves considerados experimentaron un aumento considerable del volumen de circulación en este período, testimoniando un fuerte incremento de la masa monetaria en el litoral de la Tarraconense¹⁰.

⁹ Fuente: para los años 193-253, *vid. El período 193-253*, n. de la fig. 1; para los años 253-284, *vid.*, para cada ciudad excepto *Emporiae*, en el orden en que aparecen en la figura, la n. de la fig. 1 de *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum/Grau Vell*, *Ilici/Poruts Ilicitanus* y *Carthago Noua*; para *Emporiae*, *vid. Emporiae*, n. de la fig. 3; tanto en la fig. 1 como en la fig. 2, de las piezas de *Emporiae* sólo han sido consideradas las procedentes del MAB y del cardo B de la ciudad, pues la cifra otorgada para el conjunto de piezas que incluye las del GNC comprende conjuntamente los años 260-294, para el que se han recuperado 135 hallazgos (3,97 monedas/año); los hallazgos de *Baetulo* pertenecen al período 260-284.

¹⁰ Como en todos los yacimientos en general, la práctica totalidad de estos hallazgos, como podemos observar en el desglose por emperadores realizado para cada ciudad en su capítulo correspondiente, son emisiones de los años 260-270 y piezas del tipo *diuo Claudio*, oficiales e imitaciones.

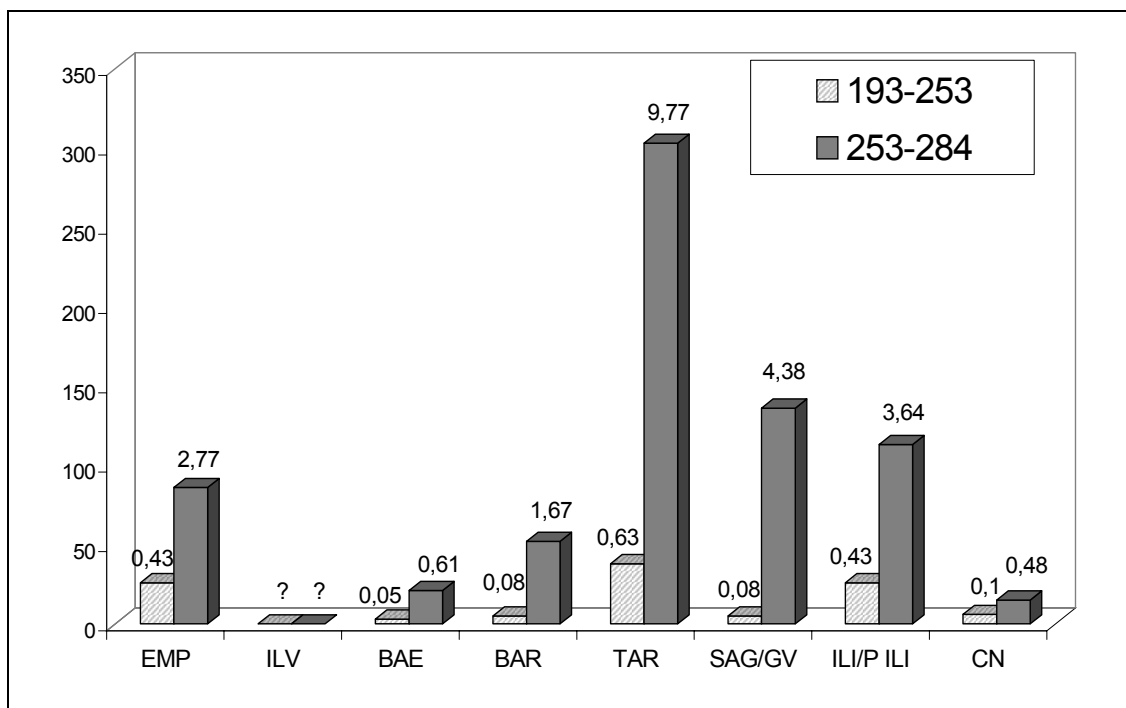


Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto de los períodos 193-253 y 253-284 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹¹.

Los índices de hallazgos más importantes se registran en *Tarraco* y, en menor medida, en el puerto de *Saguntum* y en *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*. En los tres casos se trata de enclaves que mantienen en este período importantes relaciones comerciales con el Mediterráneo, como vimos. Su buen conocimiento arqueológico permite que quede bien reflejado el aumento de circulación monetaria que experimentaron. El elevado índice alcanzado por *Tarraco* testimonia posiblemente que poseyó la actividad socio-económica más activa del litoral tarraconense en este período.

Junto a estas ciudades, también *Barcino* debió de poseer una abundante masa monetaria en circulación. Los testimonios arqueológicos nos informan, según señalamos en su momento, del mantenimiento de una fuerte actividad comercial en la ciudad, si bien no tan abundante como en la centuria anterior. El índice de 1,67 monedas/año no refleja en términos absolutos esta circunstancia, pero creemos que ello es debido al escaso conocimiento de los niveles arqueológicos de este período en la ciudad. La consideración de este índice en términos relativos, con respecto al obtenido para el período anterior (0,08 monedas/año) es un claro indicio de que los antoninianos de estos años llegaron copiosamente a la colonia. Con gran probabilidad, pues, la ciudad poseyó una importante circulación monetaria en este período, aunque hay que esperar a la publicación de un mayor número de hallazgos para poder compararla con la testimoniada en los enclaves más activos vistos anteriormente.

¹¹ Vid. n. de la fig. 1 para las fuentes de esta figura y particularidades sobre la muestra.

Emporiae presenta también un índice de hallazgos relativamente elevado (86 monedas, 2,77 monedas/año), registrando un incremento de hallazgos considerable con respecto al período anterior (26 piezas, 0,43 monedas/año). Esta circunstancia es importante porque indica que la ciudad poseía en estos momentos una actividad económica de cierto dinamismo y que, si bien el yacimiento venía experimentando constantes fases de abandono, estaba lejos de estar en ruinas, imagen que se desprendía de los estudios sobre la ciudad hasta las investigaciones más recientes llevadas a cabo en ella.

Finalmente, dos ciudades de diferentes características, *Baetulo* y *Carthago Noua*, presentan unos índices bajos para este período (0,61 y 0,48 monedas por año respectivamente). En ambos casos estos yacimientos atravesaban un momento de fuerte regresión¹², aunque en diferentes planos. *Baetulo* era en la segunda mitad del siglo III un enclave de poca entidad con una economía muy debilitada, tras un proceso de abandono documentado en él desde la última parte del siglo I. Su conocimiento a nivel arqueológico y numismático es bueno, por lo que creemos que el índice de monedas por año proporcionado por los hallazgos recuperados en el yacimiento es bastante representativo. Estamos por tanto ante una circulación débil, pues el índice de 0,61 monedas/año refleja un aprovisionamiento bajo para este período inflacionista. Sin embargo, el fuerte incremento de dicho índice con respecto al del período anterior (0,05) demuestra que la ciudad continuaba dentro de los circuitos monetarios mediterráneos. *Carthago Noua* atravesó durante el siglo III y primera mitad del IV por una fase de fuerte regresión. Ello debió de provocar un debilitamiento del volumen de moneda en circulación, reflejado posiblemente en la escasez de hallazgos recuperados. No obstante, dada la entidad de la ciudad, creemos que el índice de 0,48 monedas/año está infrarrepresentado, lo que viene apoyado por el hecho de que el conocimiento numismático del yacimiento es, como hemos ido viendo, muy parcial. Sólo podemos concluir que en la ciudad se experimentaron también los efectos de la fuerte inflación de este período (el índice de monedas por año con respecto al período anterior pasa de 0,1 a 0,48), aunque la recesión constatada en el yacimiento debió de alejar el volumen de moneda en circulación del de los enclaves de importante actividad comercial como *Tarraco*, *Saguntum*, *Portus Ilicitanus* y, posiblemente, *Barcino*.

El fuerte incremento de la circulación monetaria de este período constatado en todos los yacimientos evidencia que estuvieron insertos en las corrientes comerciales del momento, y no parece existir en ellos dificultades de aprovisionamiento monetario que pudieran derivarse de las incursiones francas que tuvieron lugar en torno al 260¹³. El debate sobre las consecuencias de estas incursiones desborda el ámbito de nuestro

¹² Comentados con anterioridad al tratar de cada yacimiento.

trabajo¹⁴, y sólo queremos señalar que los resultados obtenidos en el ámbito que estudiamos, sistematizados en las figuras 1 y 2, se unen en nuestra opinión a las últimas investigaciones numismáticas y arqueológicas en los yacimientos peninsulares que concluyen que, a diferencia de lo que se sostuvo inicialmente, la incidencia de dichos ataques fue escasa¹⁵.

El fuerte aumento de aprovisionamiento monetario, especialmente entre los años 260-270, es general en todo el Imperio¹⁶. Con respecto a Hispania, las tres ciudades cuyo conocimiento numismático es más profundo, Belo, *Clunia* y *Conimbriga*, poseen un volumen de hallazgos de este período muy elevado: en Belo se han recuperado 459 monedas¹⁷ (14,8 monedas/año); en *Clunia*, 326 (para el período 260-284, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 13,58 monedas/año)¹⁸; *Conimbriga* registra 794 hallazgos para el mismo período (33,03 monedas/año)¹⁹. Se ha señalado el gran volumen de numerario de estas ciudades, considerándose superior a los enclaves de la costa catalana, donde la inflación habría afectado en menor medida²⁰. Nosotros creemos que es difícil realizar comparaciones, porque el desigual conocimiento arqueológico y numismático de cada ciudad condiciona el número de monedas encontrado. Sí es cierto que, con los resultados obtenidos hasta hoy, parece que existió una circulación más densa en Belo, *Clunia* y *Conimbriga* que en la mayoría de los enclaves tarraconenses (a excepción, probablemente, de *Tarraco*), ya que yacimientos bien conocidos en este período, como el Grau Vell (Sagunt) o el *Portus Ilicitanus* presentan un fuerte incremento en el volumen de circulación pero con índices de monedas por año inferiores a 5. Sin embargo, hay que tener en cuenta que tanto *Clunia* como Belo y *Conimbriga* cuentan con una amplia extensión de área excavada y con una exhaustiva recopilación de sus hallazgos monetarios, lo que puede estar sobrerrepresentando su muestra con respecto a la mayoría de los enclaves tarraconenses estudiados. Así *Tarraco*, cuyo conocimiento numismático es bastante vasto, posee un índice de hallazgos (en torno a las 10 monedas/año) no muy alejado del de los yacimientos de Belo y *Clunia*.

¹³ Actualmente se descarta una supuesta invasión de alamanes en el 270, y sólo se admite la existencia de la incursión franca unos diez años antes (Blázquez y Castillo (1991) pp. 377-378).

¹⁴ Para una reciente revisión de esta cuestión, *vid.* Pérez Centeno (1998).

¹⁵ Con respecto a los datos numismáticos, *vid.* Cepas (1995); Martínez Mira (1992); con respecto a los datos arqueológicos, *vid.* por ejemplo, para el conjunto del *conuentus tarraconensis*, Keay (1981) pp. 479-480; para el Grau Vell, Aranegui (1982) p. 63; para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 77.

¹⁶ Callu (1969) p. 276.

¹⁷ Bost *et al.* (1987) p. 70, tabla 32.

¹⁸ Gurt (1985) p. 123, tabla.

¹⁹ Pereira *et al.* (1974) pp. 24-44, n^{os} 381-1174.

²⁰ Bost *et al.* (1987) p. 72.

Es más difícil si cabe valorar los índices de hallazgos obtenidos en otras partes del Imperio, pues es imposible abordar en nuestro trabajo el conocimiento profundo de las circunstancias que condicionan la recuperación de hallazgos en cada uno de ellos, conocimiento necesario para una correcta interpretación de los mismos. Se ha señalado el aumento de los hallazgos recuperados en los yacimientos del área de la Galia y Mauritania²¹, aunque algunos, como los yacimientos galos de *Glanum* y *Artag Cadurcorum*, presentan un aumento inferior al de *Conimbriga* y *Clunia*²². Como viene ocurriendo en los últimos períodos, es el yacimiento inglés de *Verulamium* el que presenta un número de hallazgos muy superior al resto, 3227 para los años 260-294²³, lo que supone un índice de aprovisionamiento de 94,91 monedas/año. Las amplias campañas de excavación en el yacimiento permiten obtener esta elevada cifra que testimonia un volumen de circulación excepcional, que ilustra a su vez un gran volumen de circulación en Britania²⁴, fruto en gran medida de las numerosas legiones acantonadas en la provincia.

A.2. Los ámbitos rurales

Con respecto a las áreas rurales de los enclaves tarraconenses, contamos con información de los ámbitos de *Arta/Baetulo*, *Saguntum*, *Ilici* y *Artago Noua* (figuras 3 y 4).

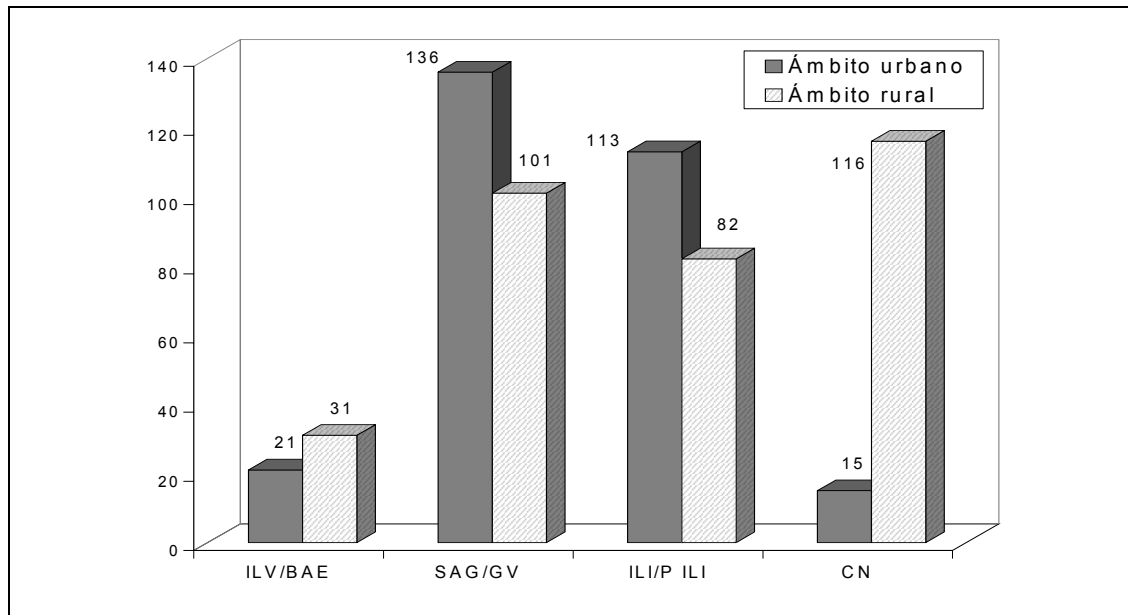


Fig. 3. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del período 253-284 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y el de sus ámbitos rurales²⁵.

²¹ Bost *et al.* (1979) p. 179.

²² Gurt (1985) pp. 113-114.

²³ Reece (1991) p. 106.

²⁴ *Vid.* la recopilación de los hallazgos de 140 yacimientos de Britania en Reece (1991).

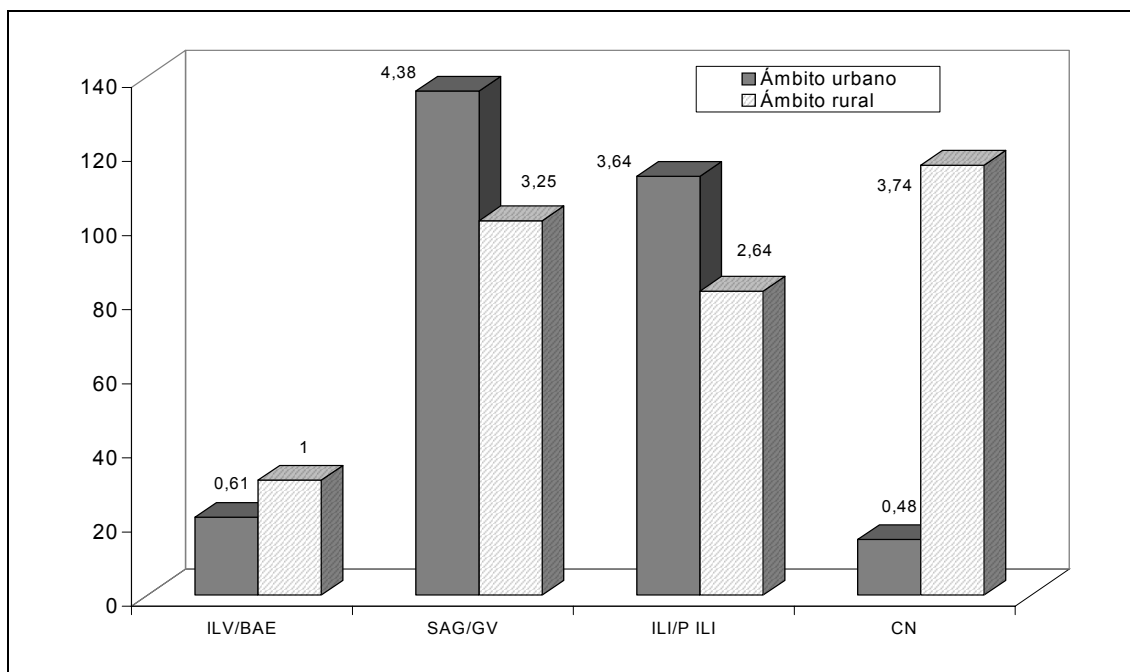


Fig. 4. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 253-284 recuperados en los ámbitos urbano y rural de la franja litoral Tarraconense²⁶.

Creemos que la información que proporciona la recopilación de estos hallazgos es interesante, ya que parece testimoniar un importante incremento de la circulación monetaria en los ámbitos rurales del litoral tarraconense. Aunque el estudio que posibilitan es parcial al conocerse sólo las áreas rurales de una parte de las ciudades tarraconenses consideradas, creemos que los hallazgos con los que contamos actualmente permiten cambiar la visión proporcionada por los hallazgos que conocíamos hasta fechas recientes, cuya escasez parecía indicar una fuerte reducción de la circulación y un bloqueo de los circuitos monetarios como consecuencia de la crisis económica que afectó al Imperio en los años centrales del siglo, que en Hispania parecía constatarse de forma mucho más acusada en el ámbito rural que en el urbano²⁷.

Tampoco los datos actuales apuntan hacia problemas monetarios que pudieran haber sido causados por los ataques francos. Los hallazgos recuperados en las áreas rurales estudiadas (figuras 3 y 4) no son escasos, y presentan volúmenes superiores o próximos a los de las ciudades en cuyo entorno se sitúan. Así, en el caso de los *territoria* de *Saguntum* y de *Ilici*, ciudades con un número elevado de hallazgos, el volumen de monedas recuperadas es sólo ligeramente inferior al de éstas, y en todo caso importantes (101 –3,25 monedas/año- y 82 –2,64 monedas/año- respectivamente). Los

²⁵ Fuente: para los ámbitos urbanos, *vid. n. de la fig. 1*; para los ámbitos rurales, *vid. respectivamente, por orden de aparición en la figura, Iluro, n. de la fig. 1a; Saguntum/Grau Vell, n. de la fig. 30; Ilici/Portus Ilicitanus, n. de la fig. 1; Carthago Noua, n. de la fig. 1.*

²⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 3.*

²⁷ Bost *et al.* (1979) pp. 178 y 179.

hallazgos monetarios de los ámbitos rurales del entorno de *Iluro/Baetulo* y *Carthago Noua* son superiores al de sus ciudades respectivas. Destaca especialmente la gran diferencia entre el ámbito urbano y rural en el caso de esta colonia. La diferencia debe de responder en gran medida al precario conocimiento numismático que tenemos del yacimiento urbano, aunque ello no obvia el importante número de hallazgos monetarios encontrados en su área rural (116, 3,74 moneda/año).

La comparación de los índices obtenidos en estos ámbitos rurales para este período con los registrados en la etapa anterior (fig. 5) permite, asimismo, comprobar que también en ellos se dio un fuerte incremento de la circulación como consecuencia de la inflación, demostrando que participaban plenamente en los circuitos monetarios del Imperio.

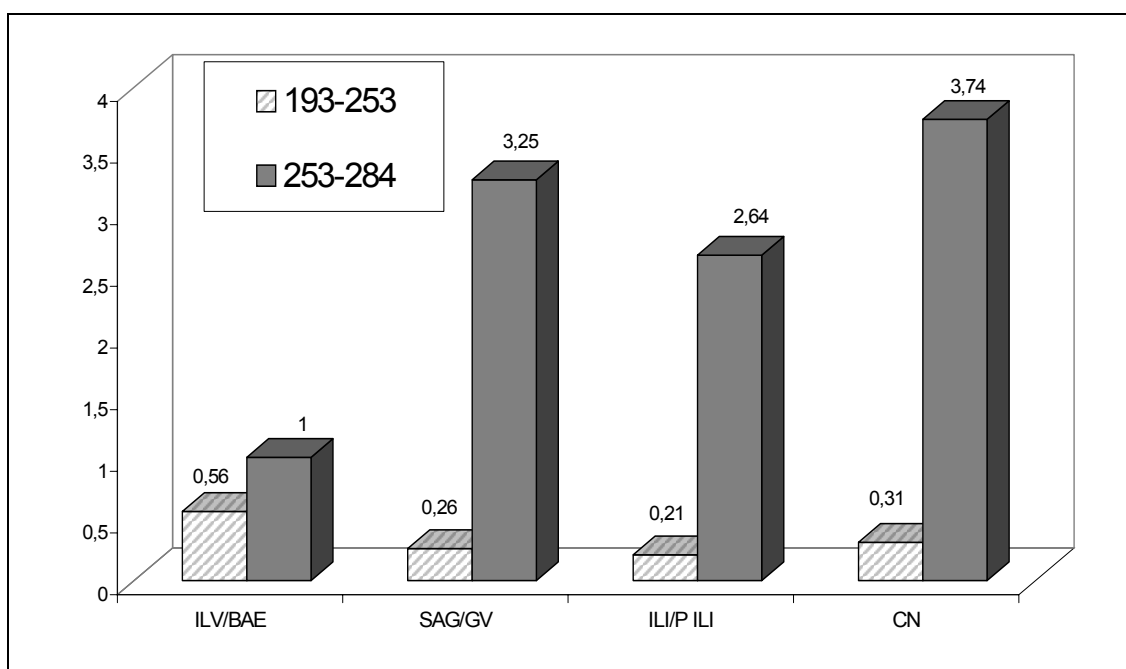


Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto de los períodos 193-253 y 253-284 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁸.

B. Las piezas del Imperio galo y del tipo *diuo Claudio*

La masa monetaria que llegó a la península Ibérica en este período presenta una gran complejidad, ya que al numerario emitido por las cecas oficiales se unen las monedas acuñadas por los emperadores galos, y las imitaciones de éstas y de las piezas póstumas de Claudio II, circulando éstas últimas en gran volumen en la Península.

Durante los años de vigencia del Imperio galo (259-273) entró en los circuitos monetarios una gran cantidad de monedas acuñadas por sus emperadores y, tras este

²⁸ Fuentes: para los años 193-253, *vid. El Período 193-253*, n. de la fig. 4; para los años 253-284, *vid. n. de la fig. 3*.

período, continuaron haciéndolo, en número más abundante, las imitaciones de estas piezas²⁹. *El Imperium galliarum* había sido iniciado por Póstumo en el año 259, quien lo gobernó hasta el 268, año en el que le sucedieron Laeliano y Mario; tras ellos reinaron Victorino (268-270) y Tétrico (270-273)³⁰. La posible inclusión de la península Ibérica en el Imperio galo, junto con la Galia, Britania y Germania, ha sido muy debatida. Diversas fuentes clásicas la incluyen en el *Imperium galliarum*³¹; diferentes hallazgos epigráficos permiten afirmar que al menos la Tarraconense perteneció al Imperio galo durante el reinado de Póstumo³². No obstante, las monedas galas se presentan en escaso volumen en los yacimientos peninsulares³³, aunque en algunas ocasiones lo hacen en porcentajes significativos³⁴.

Un segundo fenómeno afectó la circulación de este período: las abundantes imitaciones de las piezas de tipo *diuo Claudio*, las monedas póstumus de Claudio II que acuñaron Quintilo y, sobretodo, Aureliano, con reverso con altar o águila y la leyenda CONSECRATIO. Éstas fueron numerosas, pero lo fueron más sus imitaciones³⁵; ambas especies inundaron los circuitos monetarios del Imperio desde el 270, en que empezaron a emitirse; las imitaciones continuaron fabricándose durante un cierto tiempo tras el cese de las acuñaciones oficiales; hoy se considera que siguieron emitiéndose al menos hasta el reinado de Diocleciano³⁶.

Es complejo valorar la presencia de estos diferentes orígenes de aprovisionamiento en la masa monetaria en circulación de este período, porque es difícil establecer los límites cronológicos de la llegada de imitaciones de las piezas de tipo *diuo Claudio* y las de las monedas de Imperio galo³⁷. Creemos que la visión que más se acerca a la realidad es la consideración del período que más se ajusta a los años de máxima entrada y coexistencia de estas piezas, que debemos acotar entre el 270 y el 284 (aunque su circulación se extendió mucho más en el tiempo). Es necesario, sin embargo, realizar también un enfoque que considere la coexistencia de estas piezas estrictamente

²⁹ Continuaron realizándose al menos durante diez años después del final del *Imperium galliarum* (Pereira *et al.* (1974) p. 241), y alcanzaron su máximo volumen de emisión durante el reinado de Probo (*ibid.*).

³⁰ Burnett (1987) p. 123; *vid.* también Drinkwater (1987) y Lafaurie (1975a).

³¹ Aur. Vic., *Caes.*, XXXIII, 8; Zosim., 1, 38; Eutr., IX, 9; Oros., *Hist.*, VII, 22, 10; *HA.*, *Diuus Claudius*, 7.5.

³² Lostal (1992) n^{os} 124-9 y pp. 402-403; Martínez Mira (1992) pp. 48-49; para algunos autores también estuvieron incluidos el noroeste (Pereira *et al.* (1974) p. 235) y la Bética -Montenegro (1978)-.

³³ Bost *et al.* (1979) p. 178; Gurt (1985) p. 115; Ripollès (2002b) p. 208; Hispania es la provincia occidental donde los emperadores galos se hallan menos representados (King (1981) p. 96).

³⁴ En torno al 20%, como veremos.

³⁵ Bost *et al.* (1987) p. 75; Pereira *et al.* (1974) p. 241.

³⁶ Weder (1994) p. 262.

³⁷ Se ha advertido que la mayor parte de imitaciones de los ejemplares de Tétrico I y II se acuñaron tras la muerte de éstos (Lallemand y Thirion (1970) p. 55).

por su período de emisión teórica, los años 260-275³⁸, porque en él quedan contempladas las piezas galas de los años 260-270 excluidas en el período anterior.

B.1. Los ámbitos urbanos

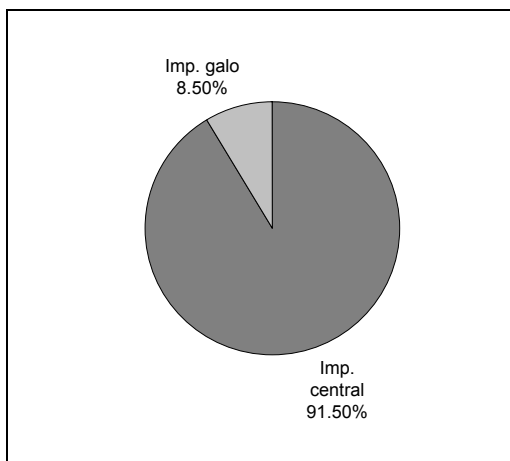


Fig. 6. Hallazgos del Imperio central y galo del período 260-275 recuperados en los yacimientos portuarios de la Tarraconense³⁹.

El total de monedas galas entre los hallazgos del período 260-275 supone en el conjunto de yacimientos tarraconenses estudiados un 8,5% (fig. 6), lo que indica que la moneda del *Imperium galliarum* circuló por el litoral tarraconense, pero en un porcentaje reducido (como en el resto de la península), a pesar de su adhesión, al menos parcial, a dicho Imperio.

Casi todas las ciudades consideradas presentan porcentajes cercanos a esta media del 8,5% (fig. 7).

Destaca por encima de este porcentaje el de *Tarraco* (12,5%), lo que puede deberse a la fuerte actividad comercial de la colonia en este período, que pudo facilitar una pronta entrada de los antoninianos galos, como también lo hicieron con anterioridad los oficiales. La ausencia de piezas galas en *Carthago Noua* es atribuible, muy probablemente, al reducido tamaño de la muestra (sólo 15 piezas). No obstante, sí es posible que estas piezas fueran escasas en la ciudad, pues la recesión que experimentó en estos años pudo reducir sus cauces de llegada. Por otro lado, la colonia, ubicada en el extremo suroriental de la Tarraconense, estaba más alejada de los centros de emisión galos que el resto de ciudades tarraconense consideradas.

³⁸ Período en que estuvo vigente el Imperio galo, y que incluye también el reinado de Aureliano (270-275), durante el que se acuñaron preferentemente las piezas de consagración de Claudio II.

³⁹ El total de hallazgos considerados es de 506 piezas. Proceden de *Emporiae*, *Barcino*, *Tarraco*, Grau Vell (Sagunt), *Ilici/Portus Ilicitanus* y *Carthago Noua* (fuente: *vid.* respectivamente *Emporiae*, n. de la fig. 26; *Barcino*, n. de la fig. 9; *Tarraco*, n. de la fig. 18; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 28; *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas de las figuras 19 y 20; *Carthago Noua*, n. de la fig. 20); no tenemos información sobre las piezas del Imperio galo incluidas en los hallazgos de *Baetulo* y desconocemos los hallazgos de *Iluro* de este período. Entre los hallazgos de *Emporiae* e *Ilici* no se diferencian las piezas de Galieno y Salonina emitidas en el reinado conjunto con Valeriano; tampoco en parte de los hallazgos de *Tarraco* (15 de las piezas de los reinados de estos emperadores) y Grau Vell (2); hemos optado no obstante por incluirlas porque la mayor parte de ellas deben de pertenecer con toda probabilidad al reinado en solitario de Galieno; se han incluido las piezas de *diuo Claudio* y todas las imitaciones; se han excluido las monedas indeterminadas. Estas observaciones son válidas también para la fig. 7.

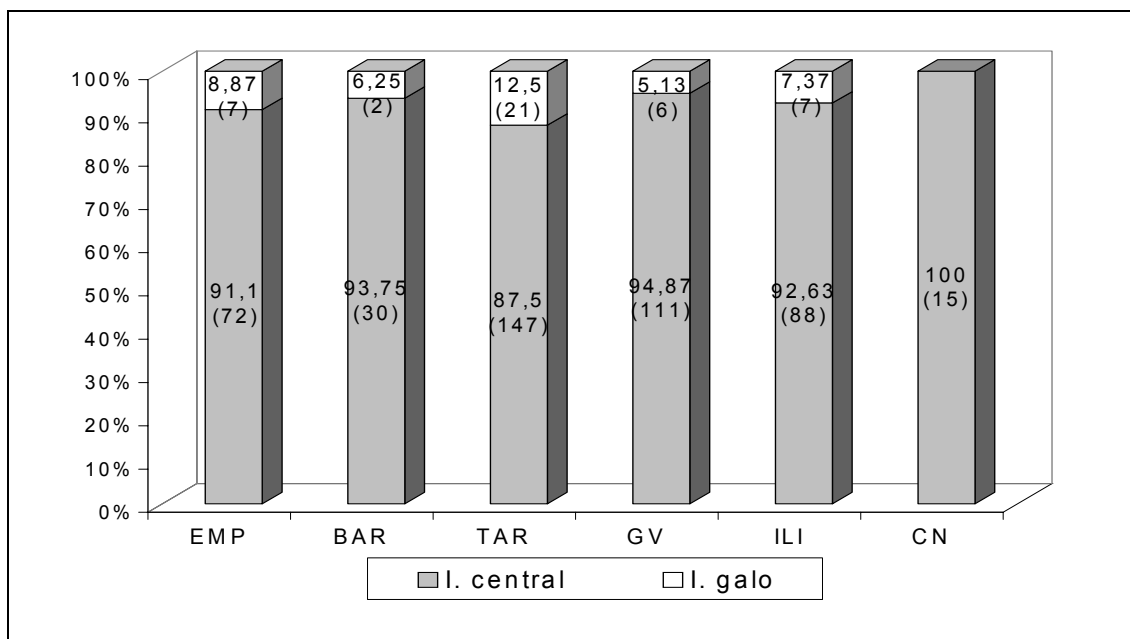


Fig. 7. Presencia de los hallazgos sin contexto del Imperio central y del Imperio galo del período 260-275 en las ciudades portuarias de la Tarraconense, por yacimientos⁴⁰.

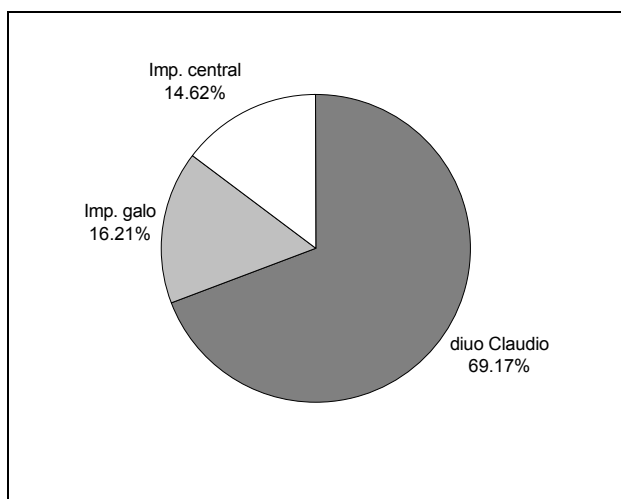


Fig. 8. Hallazgos del Imperio central, del Imperio galo y de emisiones *divo Claudio* del período 270-284 en los yacimientos portuarios de la Tarraconense⁴¹.

Estos resultados están condicionados por el hecho de que la mayor parte de las piezas galas no llegaron al menos hasta el reinado de Tétrico I o hasta su finalización. La presencia de las piezas galas en las ciudades de Hispania en el período 275-284 fue más importante que durante los años 260-275 reflejados en la muestra anterior, no sólo porque las imitaciones, la mayoría de las piezas galas en circulación⁴², no llegaron hasta *ca.* el 274, sino, también, porque la gran mayoría

⁴⁰ Fuente: *vid.* n. de la fig. 6 y las observaciones en ella realizadas; las cifras entre paréntesis hacen referencia al número absoluto de hallazgos, y el resto al porcentaje sobre el total de cada yacimiento.

⁴¹ Sobre un total de 253 hallazgos, procedentes de *Emporiae*, *Barcino*, *Tarraco*, Grau Vell (Sagunt) e *Ilici/Portus Ilicitanus* (fuente: *vid.* respectivamente *Emporiae*, n. de la fig. 26; *Barcino*, n. de la fig. 9; *Tarraco*, n. de la fig. 18; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 28; *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas de las figuras 19 y 20); no tenemos información sobre las piezas del Imperio galo y del tipo *divo Claudio* incluidas en los hallazgos de *Baetulo* y desconocemos los hallazgos de *Iluro* y *Carthago Noua* de este período. Se han incluido las imitaciones; se han excluido las monedas indeterminadas. Estas observaciones son válidas también para las ciudades del litoral tarraconense de la fig. 9.

⁴² Bost *et al.* (1987) p. 75; Ripollès (2002b) p. 208; *vid.* también Arroyo (1980) pp. 36-37.

de éstas fueron las de los usurpadores Tétrico I y II (270-273)⁴³, siendo muy escasos los hallazgos de Póstumo y el resto de emperadores galos anteriores al 270⁴⁴. Así, la presencia de moneda gala entre los hallazgos de los años 270-284 en los enclaves estudiados (figuras 8 y 9) es sensiblemente superior a la del período anteriormente visto. El porcentaje de piezas del Imperio galo sobre el total de hallazgos de los años 270-284 es de 16,21% (fig. 8), el doble que en el período 260-275. Aunque no es un porcentaje elevado, demuestra que la moneda gala no fue excepcional en los bolsillos de los ciudadanos que habitaban el litoral tarraconense.

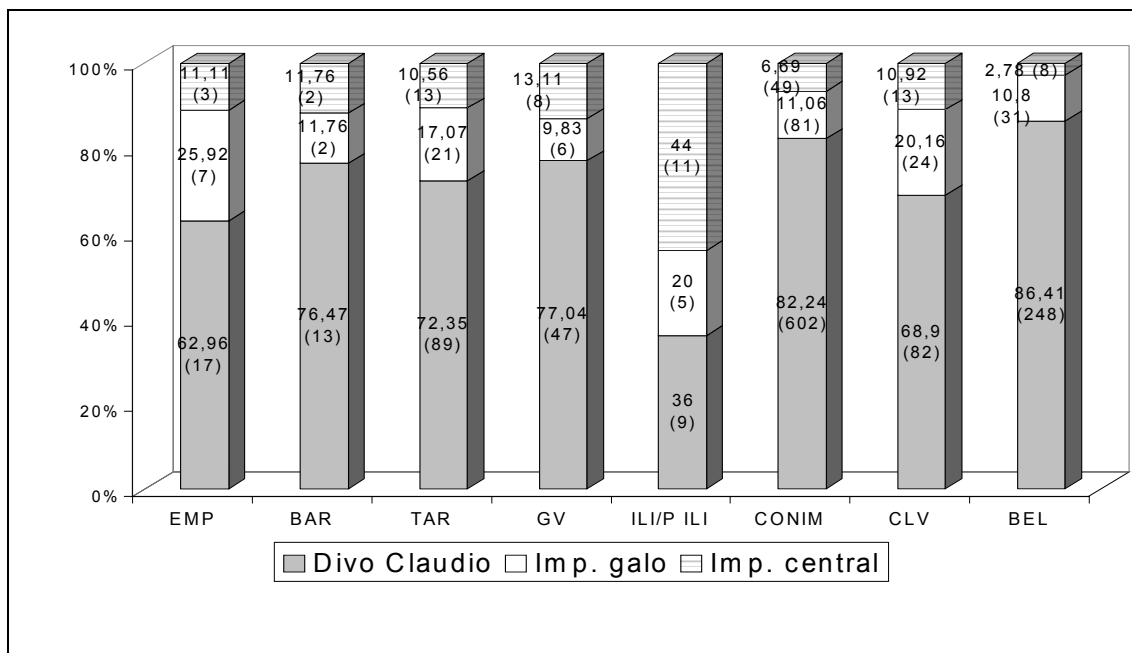


Fig. 9. Presencia global de piezas del Imperio central, del Imperio galo y de las emisiones *diuo Claudio* del período 270-284 en diferentes enclaves de la Península Ibérica, por yacimientos⁴⁵.

La fig. 9 permite observar que la cantidad de piezas galas difiere en los distintos yacimientos peninsulares considerados. Entre las ciudades litorales tarraconenses, las que cuentan con más presencia gala entre sus hallazgos son *Emporiae* (25,92%), *Portus Ilicitanus* (20%) y *Tarraco* (17,76%). *Barcino* y *Grau Vell* presentan porcentajes sensiblemente inferiores, en torno al 10% (11,76 y 9,83 respectivamente).

⁴³ Gurt (1985) p. 115. También se produce este fenómeno en los enclaves tarraconenses cuyos datos hemos recogido, como veremos.

⁴⁴ Hay que advertir sin embargo que tal vez la escasez de piezas de Póstumo no fuera tanta como parecen mostrar las piezas que han llegado hasta nosotros, ya que la mejor calidad de las monedas de este emperador pudo hacer que se retiraran pronto de la circulación, no quedando testimoniadas hoy (*vid. Callu* (1969) pp. 239-240 y 246-247); así parece indicarlo el tesoro de Rosas, en el entorno de *Emporiae*, constituido por 7 antoninianos de este emperador (*vid. Emporiae*, n. 192)

⁴⁵ Fuente: para las ciudades del litoral tarraconense, *vid. n. de la fig. 8* y las observaciones en ella realizadas; para *Conimbriga*, *Clunia* y *Belo vid. Gozalbes* (1999) p. 68, fig. 24; las cifras entre paréntesis hacen referencia al número absoluto de hallazgos, y el resto al porcentaje sobre el total de cada yacimiento.

De los enclaves del resto de la Península, *Clunia* posee un porcentaje próximo al primer grupo (20,16%) mientras que *Conimbriga* y *Belo* se asemejan más al segundo (11,06 y 10,8% respectivamente). Se ha señalado que, en general, existe una mayor abundancia de piezas galas en los yacimientos más próximos a la Galia⁴⁶. A pesar de las excepciones que presentan las muestras vistas, creemos que ello es así. *Emporiae*, muy cercana a la Galia, posee el porcentaje de monedas galas más elevado. También *Tarraco* y *Clunia*, bastante próximas a la Galia, presentan porcentajes elevados, mientras que el *Grau Vell*, *Conimbriga* y *Belo*, más alejadas, tienen porcentajes muy inferiores. Sólo dos enclaves presentan porcentajes que no se ajustan a esta propuesta: *Barcino*, próximo a las provincias galas, con un porcentaje bajo, e *Ilici/Portus Ilicitanus*, bastante alejado pero con un porcentaje elevado. En el caso de *Barcino*, es posible que el pequeño número de hallazgos que constituyen la muestra disminuya su representatividad. En el caso de *Ilici/Portus Ilicitanus*, la muestra del período es en general atípica, presentando un alto número de monedas galas y un porcentaje de piezas de *diuo Claudio* relativamente bajo, como veremos, sin que encontremos una explicación segura para ello. Podría ser que el puerto tuviera una intensa relación comercial con la Galia en el período que nos ocupa.

Las figuras 8 y 9 reflejan también el volumen de ejemplares de tipo *diuo Claudio* en la península Ibérica en el período 270-284. Fueron éstos la gran mayoría de monedas en circulación. En todos los casos suponen más del 70% del total, excepto en *Emporiae*, donde el porcentaje es algo inferior a causa de las numerosas piezas galas recuperadas, y en *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*, cuyo caso ya hemos comentado anteriormente. Por otro lado, según vimos, la gran mayoría de piezas póstumas de *diuo Claudio* en circulación eran de imitación, aunque no nos sea posible dar un porcentaje concreto de las mismas en cada yacimiento, pues no suelen proporcionarse cifras determinadas de su volumen, por la dificultad de diferenciar con seguridad los tipos oficiales de los irregulares⁴⁷, realizándose en la mayoría de casos únicamente apreciaciones con respecto al alto porcentaje de piezas de tipo *diuo Claudio* cuyas características permiten afirmar que con gran probabilidad son piezas de imitación.

Las monedas del Imperio galo y las imitaciones de *diuo claudio* circularon en Hispania a partir del 270 para compensar el descenso de acuñaciones oficiales producido a partir de Aureliano y, sobretodo, de los emperadores del período posterior⁴⁸. Dado que la mayoría de piezas de *diuo Claudio* serían imitaciones, los datos obtenidos testimonian que la circulación de piezas oficiales durante los años 270-284 fue reducida, y que esta carestía fue suplida por un cierto porcentaje de monedas galas y

⁴⁶ Gozalbes (1999) p. 67.

⁴⁷ Pereira *et al.* (1974) p. 241, n. 54; *vid.* también Gozalbes (1999) p. 73.

⁴⁸ Gozalbes (1999) p. 67.

por numerosas piezas póstumas de Claudio II de imitación⁴⁹. Estos datos permiten comprobar asimismo que la corriente de aprovisionamiento gala, si bien tuvo una cierta representación en Hispania, no fue importante (con un porcentaje medio de *ca.* 16%, como hemos visto). Y es a estas piezas a las que hay que atribuir exclusivamente una procedencia gala, ya que hoy se descarta que las imitaciones de *diuo Claudio* recuperadas en la Península tengan un origen galo, como se había propuesto⁵⁰. Hay que atribuirles mejor un origen itálico⁵¹ o, tal vez, un origen local peninsular⁵².

B.2. Los ámbitos rurales

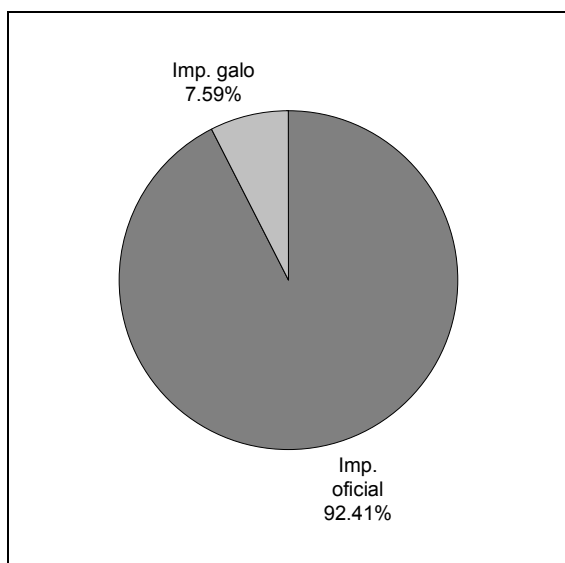


Fig. 10. Hallazgos de piezas del Imperio central y galo del período 260-275 en las áreas rurales de los yacimientos portuarios de la Tarraconense⁵³.

La situación en las áreas rurales de la Península ha sido muy poco estudiada. La muestra de este período procedente de los ámbitos rurales es bastante inferior a la de los urbanos, aunque no es pequeña, permitiendo realizar algunas valoraciones interesantes. Durante los años 260-275, el volumen de moneda gala en circulación en el ámbito rural del litoral tarraconense, según la muestra obtenida, debió de ser similar al que estaba en circulación en las ciudades: el 7,59% (fig. 10) son piezas emitidas por los usurpadores galos e imitaciones de las mismas, un porcentaje muy

similar al que obteníamos para los ámbitos urbanos (8,5%).

⁴⁹ Las monedas de *diuo Claudio* y, en especial, sus imitaciones, continuaron en circulación en el Imperio durante un prolongado período, supliendo la falta de emisiones de finales del siglo III y primeros decenios del siglo IV, y siguieron en uso después, llegando incluso hasta el siglo V (*vid.* Callu y Garnier (1974) pp. 530-531; Depeyrot (1982) pp. 182-183; Mancaluso (1992) pp. 327-328). También en la península Ibérica los testimonios de perduración del uso de antoninianos publicados son diversos (Bost *et al.* (1987) p. 77; Gurt (1985) p. 126; Pereira *et al.* (1974) p. 242), así como en los enclaves tarraconenses que estamos estudiando. Volveremos a referirnos más detenidamente a estas perduraciones cuando hablemos de los siglos IV y V.

⁵⁰ Este origen galo fue defendido en Boon (1978).

⁵¹ Pereira *et al.* (1974) p. 242.

⁵² Bost *et al.* (1987) p. 76; Pereira *et al.* (1974) p. 242; Ripollès (2002b) p. 209.

⁵³ El total de hallazgos considerados es de 256 piezas. Proceden del ámbito rural de *Iluro/Baetulo*, *Saguntum*, *Ilici* y *Carthago Noua* (fuente: *vid.* respectivamente *Iluro*, n. de la fig. 19; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 30; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 22; *Carthago Noua*, n. de la fig. 21); excepto en el caso del *ager* de *Ilici*, no se diferencian las piezas de Galieno y Salonina emitidas en el reinado conjunto con Valeriano, pero hemos optado por incluirlas porque la mayor parte de ellas deben de pertenecer con toda probabilidad al reinado en solitario de Galieno; se han incluido también las piezas de *diuo Claudio* y todas las imitaciones; se han excluido las monedas indeterminadas. Estas observaciones son válidas también para las figuras 11, 12 y 13.

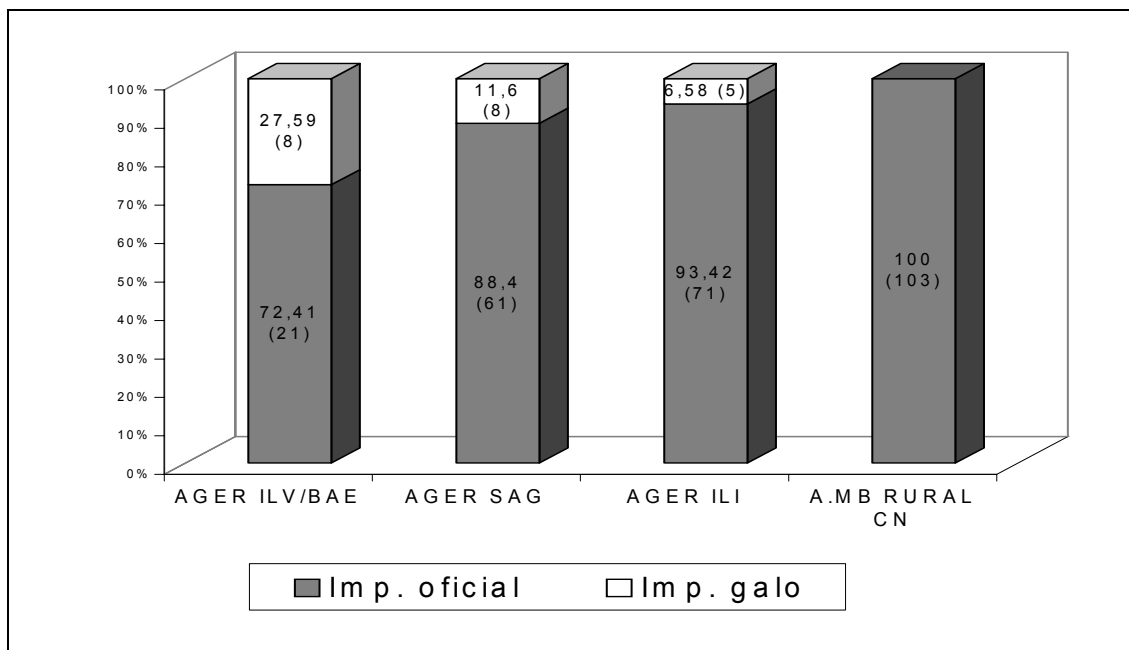


Fig. 11. Presencia de piezas del Imperio central y del Imperio galo del período 260-275 en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense, por yacimientos⁵⁴.

El porcentaje de piezas galas va disminuyendo conforme la situación del yacimiento es más meridional (fig. 11). Destaca su alto porcentaje en la muestra del *ager* de *Iluro/Baetulo*; la total ausencia de piezas galas en la amplia muestra (103 monedas) del entorno rural de *Carthago Noua*, como ocurre en el ámbito urbano, confirma que las emisiones del *Imperium galliarum* no llegaron a la ciudad, o lo hicieron en un volumen muy pequeño.

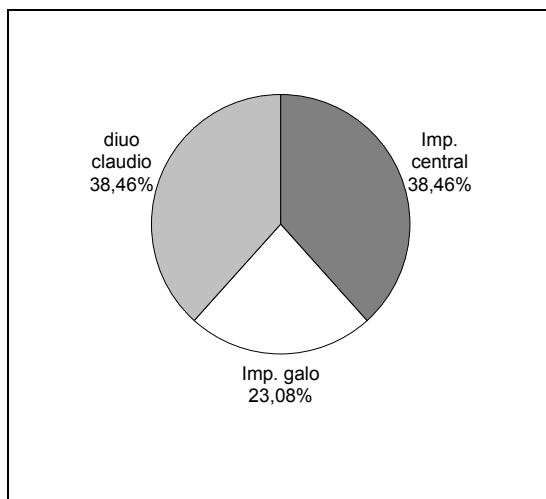


Fig. 12. Hallazgos del Imperio central, del Imperio galo y de las emisiones *diuo Claudio* del período 270-284 en los ámbitos rurales de los yacimientos portuarios de la Tarraconense⁵⁵.

Entre las piezas del período 270-284, el porcentaje de monedas galas presentes en la muestra (compuesta por 91 piezas) es muy superior al del período anterior (un 23,08% -fig. 12-), como ocurría en el ámbito urbano, y también es superior con respecto al registrado en dicho ámbito urbano.

La valoración individual de algunos de los ámbitos rurales considerados, en concreto los de *Iluro/Baetulo* y *Saguntum*, son menos

⁵⁴ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 10 y las observaciones en ella realizadas; las cifras entre paréntesis hacen referencia al número absoluto de hallazgos y el resto al porcentaje sobre el total de cada yacimiento.

⁵⁵ Sobre un total de 91 hallazgos (fuente: *vid. n.* de la fig. 11 y las observaciones en ella realizadas); se han incluido las imitaciones; se han excluido las monedas indeterminadas.

fiables, porque se han tenido que realizar sobre conjuntos de hallazgos muy reducidos. Los altos porcentajes de moneda gala que presentan (más del 50% -fig. 13-) no corresponden posiblemente a la realidad, aunque sí parecen indicar una importante presencia de estas emisiones. En el ámbito rural del entorno de *Carthago Noua* tampoco aparece ninguna pieza gala en este período.

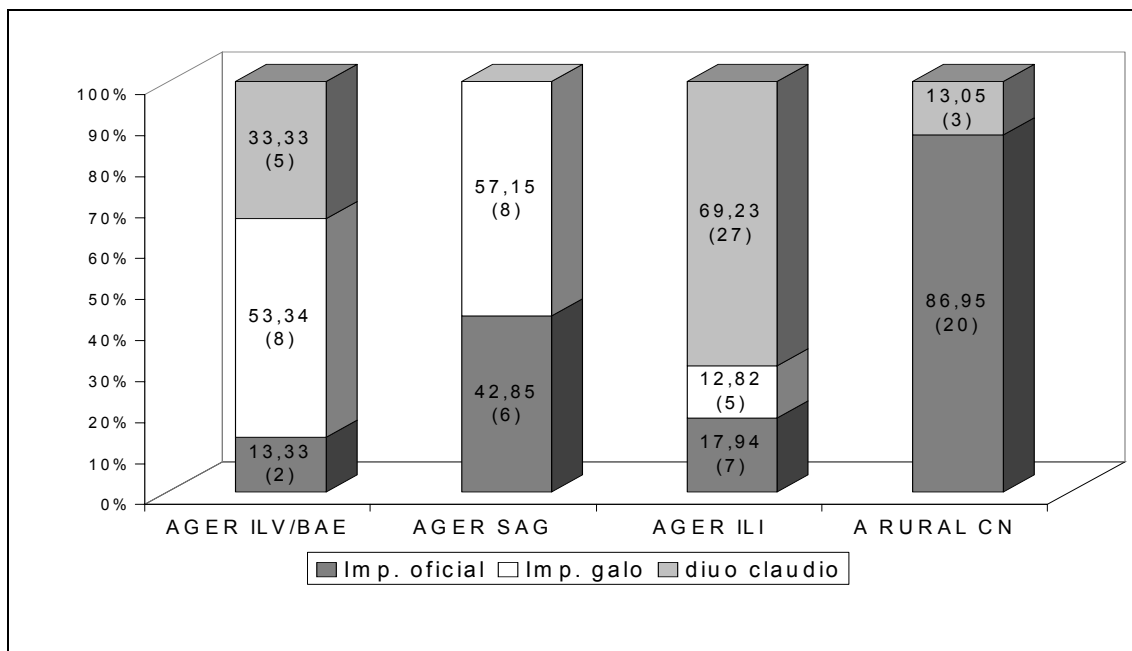


Fig. 13. Presencia de piezas del Imperio central y gala y de las emisiones *diuo Claudio* del período 270-284 en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense, por yacimientos⁵⁶.

Si bien el porcentaje de piezas galas en el ámbito rural del litoral de la Tarraconense no difiere fuertemente del que hallábamos en sus ámbitos urbanos, el de piezas póstumas de Claudio II es muy diferente. Estas monedas, que en los ámbitos urbanos del litoral tarraconense suponen *ca.* el 70% del total, alcanzan en sus áreas rurales únicamente el 38,46% (fig. 12). Teniendo en cuenta que la gran mayoría de estas monedas son imitaciones, estos dos porcentaje reflejan esencialmente el número de imitaciones de piezas de *diuo Claudio* que circulaban en el ámbito rural y el urbano en el área que estudiamos. Dado que estas piezas eran de mala calidad y de peso reducido, su valor era escaso, lo que podría explicar que circularan mucho menos en las áreas rurales que en las ciudades, ya que en éstas los intercambios de poco valor eran mucho más numerosos.

Algunos de los conjuntos de hallazgos de las áreas rurales consideradas (fig. 13) poseen, como hemos comentado, una fiabilidad menor, por el reducido tamaño de la muestra. Debemos señalar el caso del área rural de *Saguntum*, donde las piezas de *diuo*

⁵⁶ Fuentes: *vid.* n. de la fig. 11 y las observaciones en ella realizadas; las cifras entre paréntesis hacen referencia al número absoluto de hallazgos y el resto al porcentaje sobre el total de cada yacimiento. Recordamos que están incluidas las imitaciones y excluidas las monedas indeterminadas.

Claudio están ausentes. Posiblemente sí circularon en este ámbito, aunque con probabilidad en número reducido, por lo que la escasa muestra con la que contamos no las incluye. Por otro lado, el relativamente pequeño porcentaje de piezas de consagración de Claudio II y sus imitaciones existente en los ámbitos rurales considerados (fig. 12) provoca que las piezas del imperio central estén mejor representadas en ellos que en los ámbitos urbanos (38,46% y 14,62% respectivamente).

C. Procedencia de las piezas oficiales

C.1. Los ámbitos urbanos

	LVG	MED	TI	RO	VIM	SIS	OC	CYZ	AS	AN	OR	TOT
Emporiae	3	4		44					1			52
Barcino		1		13		1						15
Tarraco		20		109	1	5	1	4		3	16	159
Grau Vell (Sagunt)		3	1	39		2						45
Ilici				6						1		7
Total	3	28	1	211	1	8	1	4	1	4	16	278
%	1,08	10,07	0,36	75,9	0,36	2,88	0,36	1,44	0,36	1,44	5,76	100

Fig. 14. Procedencia de los hallazgos del Imperio central de los años 253-284 con ceca determinada recuperados en los enclaves litorales de la Tarraconense⁵⁷.

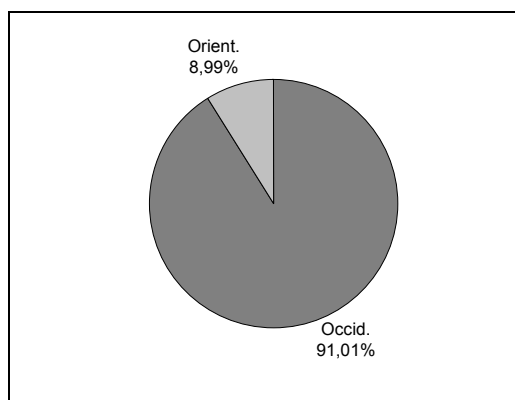


Fig. 15. Procedencia de los hallazgos de los años 253-284 del Imperio central con ceca determinada recuperados en los enclaves litorales de la Tarraconense⁵⁸.

En cuanto a la procedencia del numerario oficial⁵⁹, la inmensa mayoría de los hallazgos de los años 253-284 de las ciudades estudiadas cuya ceca conocemos (fig. 14) son piezas de talleres occidentales (el 91,09% -fig. 15-), en su mayor parte de la ceca de Roma (el 75,9% -fig. 14-), seguida, a mucha distancia, por *Mediolanum* y *Siscia*, como ocurre en el resto de los enclaves de la península Ibérica⁶⁰.

⁵⁷ Fuente: *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura: *Emporiae*, n. de la fig. 26; *Barcino*, n. de la fig. 9; *Tarraco*, n. de la fig. 20; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 28; *Ilici/Portus Ilicitanus* n. de la fig. 21; para la realización de esta figura y de la fig. 15 han sido consideradas únicamente las piezas oficiales con taller determinado.

⁵⁸ Fuentes: *vid.* n. de la fig. 14 y los comentarios en ella realizados.

⁵⁹ Durante la primera mitad del siglo III, el Imperio había utilizado algunos talleres además del de Roma, pero esporádicamente, de forma que esta leve diversificación de cecas no era visible en el ámbito que estudiamos; durante el reinado conjunto de Valeriano y Galieno y durante el reinado de éste empezaron a acuñar con regularidad diversas cecas, para hacer frente a las necesidades monetarias de las campañas militares del Imperio, como *Siscia* y *Viminacium* en los Balcanes (la segunda por un período de tiempo breve), *Treueris* en la Galia, *Mediolanum* en el norte de Italia y, en Oriente, *Cyzicus*, Antioquía y algún enclave en Siria (Burnett (1987) pp. 63-64).

⁶⁰ Gurt (1985) p. 122.

Además de Roma, sólo *Mediolanum* tiene una presencia significativa (10,07%), confirmando que, como se ha señalado, tuvo un papel importante en el aprovisionamiento de la Península durante el período que estudiamos, al menos en el área mediterránea⁶¹.

C.2. Los ámbitos rurales

	LVG	MED	RO	TI	SIS	OC	AN	TOT
Ager de Iluro/Baetulo	1	2	8			7		18
Ager de Saguntum		1	6	1				8
Ager de Ilici		1	36	2	3		1	43
Total	1	4	50	3	3	7	1	69
%	1,45	5,8	72,46	4,35	4,35	10,14	1,45	100

Fig. 16. Procedencia de las monedas del Imperio central de los años 253-284 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense⁶².

En los ámbitos rurales, la muestra obtenida presenta similitudes y diferencias con la de los ámbitos urbanos. La diferencia más importante es la ínfima representación de las piezas orientales, 1 sola moneda de Antioquía, que supone el 1,45% del total (figuras 16 y 17). Hay que tener en cuenta que la muestra es mucho más pequeña que la anterior, y en este tipo de conjuntos, los porcentajes menos importantes suelen quedar infrarrepresentados, por ley de probabilidad.

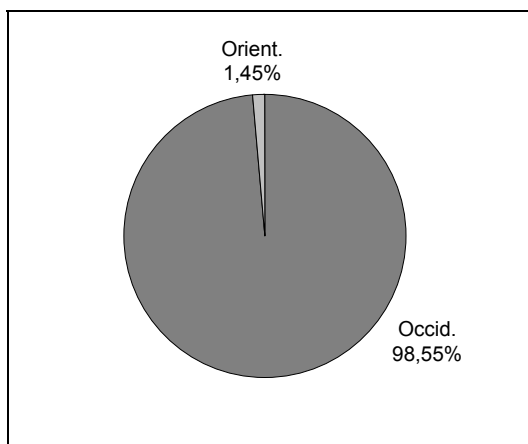


Fig. 17. Procedencia por de los hallazgos del Imperio central de los años 253-284 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense⁶³.

Aún teniendo esto en cuenta, la diferencia con respecto al porcentaje de piezas orientales en el ámbito urbano (ca. 9%) es importante. Creemos que, en un momento en que Roma continuaba proporcionando la inmensa mayoría del numerario, las monedas orientales pudieron estar más presentes en los puertos como consecuencia de las transacciones comerciales ultramarinas allí realizadas. Con respecto a las piezas occidentales, la representación de las diferentes cecas es similar, destacando la aportación de Roma (el 72,46%), seguida

⁶¹ Gozalbes (1999) p. 70.

⁶² Fuente: *vid.* para cada área, por orden de aparición en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 19; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 30; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 22; para la realización de esta figura y de la fig. 17 han sido consideradas únicamente las piezas oficiales con taller determinado.

⁶³ Fuente: *vid.* n. de la fig. 16 y los comentarios en ella realizados.

por *Mediolanum*, Siscia y *Ticinum*.

D. Hallazgos con contexto y tesoros (ámbitos urbanos y rurales)

El hallazgo de un número importante de piezas extraviadas en contextos del período que nos ocupa (253-284) permitiría tener un mejor conocimiento del mismo. Desafortunadamente, contamos con un número de monedas contextualizadas muy escaso y procedentes de un único punto, *Emporiae*. Además, la representatividad de este conjunto está algo limitada por el tamaño y carácter de la muestra, aunque permite realizar algunas consideraciones importantes.

	%
Flavias	14,28
Antoninas	21,42
193-253	21,42
253-284	42,85

Fig. 18. Composición monetaria de los estratos del foro de *Emporiae* formados en torno al tercer cuarto del s. III⁶⁴.

En el yacimiento de *Emporiae* aparecieron dos conjuntos de piezas en contextos que podemos datar aproximadamente en este período, uno procedente del foro de la ciudad y el otro de las excavaciones del denominado cardo B, aunque, por grado de fiabilidad, sólo podemos utilizar el primero⁶⁵ (fig. 18).

Queremos destacar esencialmente dos rasgos de esta muestra. El primero es el alto porcentaje de monedas contemporáneas al período de formación de los estratos. Ello se explica porque los antoninianos, emitidos abundantemente, circularon con rapidez, llegando a la costa tarraconense poco después de su acuñación. El segundo rasgo es el alto porcentaje de monedas altoimperiales, algo superior al 50% del total. Esta cifra de piezas altoimperiales es muy elevada teniendo en cuenta que, como hemos ido viendo, la bibliografía considera que, en la península Ibérica, el antoniniano sustituyó a las piezas del sistema monetario establecido por Augusto a partir del 253. Recordamos que las piezas altoimperiales en circulación se consideran muy escasas a partir de entonces hasta que desaparecieron de ella a finales de la década siguiente. Creemos que el porcentaje obtenido en nuestra muestra está sobrerrepresentado. La estadística se ha realizado a partir, únicamente, de 14 piezas y de unas monedas de las cuales alguna pudo haber sido extraviada con anterioridad al período de formación del estrato, posibilidad que siempre existe aunque los contextos sean muy fiables. A pesar de ello, creemos que es posible deducir de este conjunto que el volumen de piezas altoimperiales que se mantenían en uso durante el tercer cuarto del siglo III pudo ser significativo, aunque probablemente inferior al 50%. Debemos esperar a tener muestras más abundantes de este período. Con los datos que conocemos sólo podemos indicar la probabilidad, en nuestra opinión bastante elevada, de que si bien el antoniniano debió de

⁶⁴ Fuente: *vid. Emporiae*, n. de la fig. 28; establecimos la fiabilidad del conjunto en elevada.

dominar la circulación monetaria en la península Ibérica a partir del 253, una proporción relativamente significativa de piezas del sistema augusteo debieron de continuar circulando durante el tercer cuarto del siglo III.

Por otro lado, la existencia de un pequeño porcentaje de monedas del siglo I está reflejando la perduración del uso de estas piezas en un momento tan avanzado como el que nos ocupa. Esta perduración queda demostrada en la península Ibérica por la presencia de acuñaciones del siglo I en diversos tesoros, como el de la habitación 10 de la casa 3 de *Clunia*, cerrado con una pieza de Probo, que contiene 2 ases y 1 denario de Augusto, 1 as de Claudio y 1 de Domiciano⁶⁶. Dentro del área que estudiamos, el tesoro d'Eula, cerrado en torno al 260, contiene también monedas del siglo I, como veremos.

Para el estudio del *ager* contamos con un conjunto de piezas con contexto procedente también del nordeste peninsular, del ámbito rural de *Emporiae* (fig. 19). Se trata de 22 monedas (9 de ellas indeterminadas) recuperadas en la *villa* de Vilauba, en contextos formados en torno al tercer cuarto del siglo III.

	%
Ibéricas	4,54
Julio-claudias	9,09
s. II	27,27
193-253	9,09
253-270	9,09
Indeterminadas	40,09

Fig. 19. Composición monetaria de los estratos formados en torno al tercer cuarto del siglo III en la *villa* de Vilauba⁶⁷.

Destaca en el conjunto el hecho de que los antoninianos representados suponen una parte muy pequeña del total, predominando las piezas altoimperiales. Sus características de formación y composición son similares a las que veíamos para la muestra del foro de *Emporiae*, por lo que presenta unas limitaciones en su

representatividad iguales a ésta, derivadas del reducido número de piezas determinadas de que se compone y de la existencia de una cierta probabilidad de que alguna pieza se extraviara con anterioridad a la formación de los estratos del tercer cuarto del siglo III en los que se recuperaron. Por ello hay que considerar los porcentajes obtenidos sólo como indicativos de la moneda en circulación. Los resultados obtenidos sólo nos permiten, pues, formular como hipótesis la posibilidad de que la sustitución del sistema monetario augusteo por el antoniniano en el área estudiada fuera más lenta en el ámbito rural que en el urbano, como ya indicaban los hallazgos esporádicos sin contexto recuperados en ella.

⁶⁵ Vid. n. de la fig. 18.

⁶⁶ Gurt (1985) p. 142, cuadro; el tesoro de la habitación 7 de esta casa de dicho yacimiento contiene un as de Domiciano.

⁶⁷ Fuente: vid. *Emporiae*, n. de la fig. 35; vimos que la fiabilidad de que las piezas se extraviaran en este contexto cronológico es elevada, ya que la práctica totalidad de las monedas proceden de estratos del momento del incendio de la *villa* y su abandono, muy bien datados poco después del 270.

Conocemos diversos tesoros hallados en el área tarraconense que nos ocupa. Sólo uno procede de un ámbito urbano (de *Tarraco*); el resto lo hacen de contextos rurales. El tesoro recuperado en *Tarraco* es el denominado tesoro de Tarragona-1888⁶⁸. Formaba parte de un conjunto de varios centenares de monedas de los que fueron identificadas por J. Hiernard 105 antoninianos, de las que las más recientes son un antoniniano de Galieno del 266-267 y uno de Salonina del 267.

El tesoro ya ha sido comentado ampliamente en el capítulo dedicado al uso monetario en *Tarraco*. Aquí señalamos únicamente su característica más importante en relación a la visión global del área estudiada en este período: el hecho de que prácticamente la mitad de los antoninianos que componen el tesoro (el 48,11%) se acuñaran entre los años 238-253. Es imposible saber en que fecha llegaron éstos a *Tarraco*, pero es muy probable que al menos una parte de ellos lo hicieran con anterioridad al reinado de Valeriano. Ello refuerza la hipótesis proporcionada por los hallazgos sin contexto recuperados en la ciudad que indicaban que *Tarraco* fue el yacimiento litoral tarraconense donde el antoniniano llegó con una prontitud mayor, ya que prácticamente ningún tesoro o conjunto de hallazgos esporádicos de otros yacimientos incluyen algún antoniniano acuñado con anterioridad al 253, como hemos visto.

Unificar la información proporcionada por los diferentes tesoros recuperados en el ámbito rural y realizar una comparación entre los mismos es difícil porque cada uno está condicionado por diversos factores que influyen en su composición, fundamentalmente la fecha de cierre de cada uno y el carácter de la ocultación (si se trata de un monedero o el contenido de otro elemento perdido por casualidad o de un tesoro ocultado intencionadamente).

Creemos que el criterio más interesante para clasificar estos tesoros es el de su fecha de ocultación o cierre. Encontramos en el área rural estudiada 4 conjuntos cerrados a finales de la década de los años 250 y 5 ocultados en la década posterior. La fig. 20 permite observar la gran diferencia en la composición por denominaciones entre ambos grupos.

Los cuatro primeros tesoros (el de Benicató, en el *ager* de *Saguntum*, el de Els Munts, en el *ager* de *Tarraco*, el de Eula, en el *ager* de *Ilici* y el de Vilauba, en el *ager* de *Emporiae*) se cerraron, en fechas muy próximas a finales de los años 250⁶⁹. Podemos decir, pues, que estos conjuntos testimonian en general la circulación monetaria del la franja costera tarraconense en torno al cambio de la década de los 50 a la de los 60 del

⁶⁸ Vid. *Tarraco*, n. de la fig. 22.

⁶⁹ Sobre la bibliografía de la publicación de cada uno de los tesoros vid la n. de la fig. 20; aparecen representados en dicha figura a la izquierda del espacio central de la misma.

siglo III. A partir de ellos se puede deducir una característica fundamental de esta circulación: el sestercio dominaba aún la masa monetaria del litoral tarraconense, siendo el antoniniano muy escaso, según las denominaciones presentes en estos tesoros. En dos de ellos, las nuevas monedas radiadas están ausentes, y en los dos restantes aparecen en una proporción muy baja, 4,16% en el tesoro de Vilauba y 11,66% en el de Eula⁷⁰. Los ases aparecen sólo en el tesoro de Vilauba, en muy pequeño porcentaje (6,25%) y en el de Benicató, en el único en que representan una parte significativa (el 31,25%).

Debemos señalar que tanto el tesoro de Els Munts como el de Vilauba son conjuntos del tipo “monedero”; también parece serlo el conjunto de Benicató. Este tipo de tesorillos testimonian la circulación cotidiana de moneda. Hay que puntualizar, pues, que las denominaciones que contienen reflejan esencialmente las que predominaban en el uso de moneda diario y, por ello, es posible que el antoniniano hubiera entrado en el ámbito estudiado en mayor cantidad de lo que muestran estos tesoros, pues hay que recordar que esta nueva denominación era antes de la década del 260 de buena calidad, y tenía un contenido de plata significativo, por lo que no debió de ser pieza de uso cotidiano. Es difícil valorar en qué volumen entraron los antoninianos en este ámbito con anterioridad al 260, si bien parece que no lo harían abundantemente. Sí podemos afirmar con seguridad que tuvieron una presencia poco importante en la circulación cotidiana.

La situación cambia completamente desde mediados de la década siguiente (testimoniada por los tesoros representados en la fig. 20 a la derecha del espacio central). 3 de los 5 tesoros cerrados a partir del 264 están compuestos en su totalidad por antoninianos, y uno de ellos, el tesoro de Almenara, en su casi totalidad (93,75%). Sólo uno, el tesoro de Mas d’Aragó, posee una presencia significativa de otra denominación diferente al antoniniano, concretamente, sestercios, en un 26,41%. Podemos afirmar que a partir de la segunda mitad de los años 260, el antoniniano comenzó a dominar la circulación en el litoral tarraconense⁷¹, aunque seguían circulando piezas del sistema augusteo, como denarios y sestercios, según demostraban también los hallazgos con contexto fechados en este período.

⁷⁰ Recordamos que, junto a un hallazgo en Santa Pola, los cinco antoninianos acuñados con anterioridad al 253 que contiene este tesoro (dos antoninianos de Gordiano III, dos de Filipo I y uno de Treboniano Galo) son las únicas piezas de esta denominación emitidas antes de esta fecha recuperadas en la franja litoral tarraconense al sur del área catalana.

⁷¹ Ya vimos que de los 50 tesoros cerrados en el período 260-284 recuperados en la península Ibérica, sólo el tesoro de Mas d’Aragó y dos conjuntos hallados en *Clunia* contienen piezas de bronce -*vid.* la recopilación de los mismos en Martínez Mira (1995-1997)-.

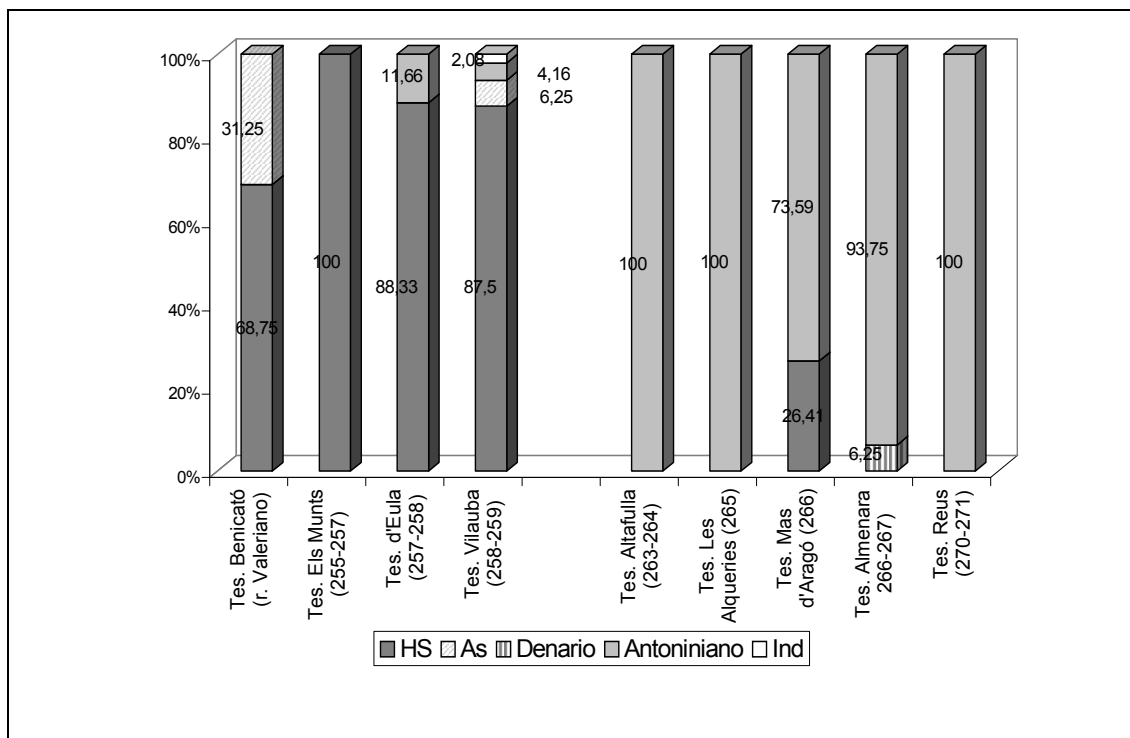


Fig. 20. Denominaciones presentes en los tesoros recuperados en el ámbito rural de la franja litoral tarraconense cerrados en el período 253-284 (en %)⁷².

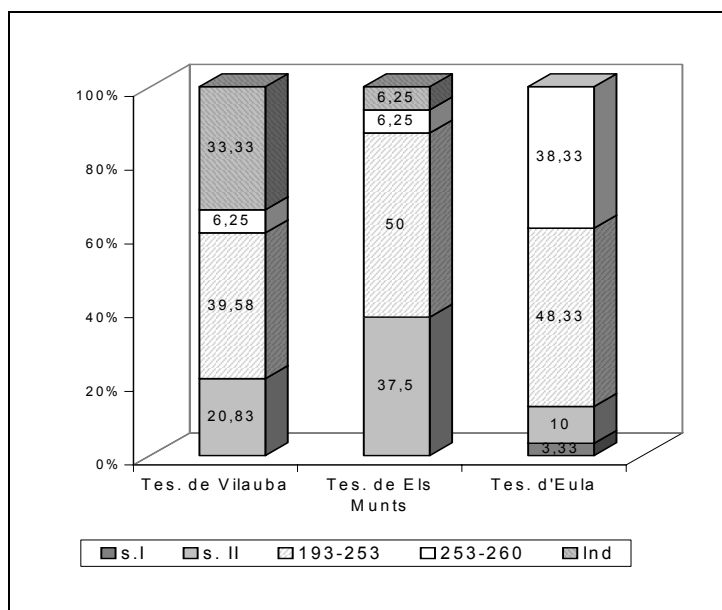


Fig. 21. Distribución por períodos de acuñación de las monedas de los tesorillos de Vilauba, Els Munts y Eula (en %)⁷³.

Por otro lado, los tesoros muestran la composición de la circulación monetaria según el período de emisión de las monedas. La fig. 21 permite observar la importante presencia de numerario del siglo II en la circulación del *ager* estudiado en torno al 260, circulación en la que en estos momentos tendrían un peso importante los sestercios acuñados en la

⁷² Fuente: *vid.* para cada tesoro por el orden en que aparecen en la figura: *Saguntum*/Grau Vell, n. 152; *Tarraco*, n. de la fig. 28; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 24; *Emporiae*, n. de la fig. 33; *Tarraco*, n. de la fig. 25; *Saguntum*/Grau Vell, notas de las figuras 33, 35 y 31; *Tarraco*, n. de la fig. 29; entre paréntesis aparecen los años de acuñación de los últimos ejemplares de cada tesoro.

⁷³ Fuente: *vid.* para cada tesoro, por el orden en el que aparecen en la figura: *Emporiae*, n. de la fig. 33; *Tarraco*, n. de la fig. 28; *Ilici*, n. de la fig. 24; no podemos incluir el tesoro de Benicató porque no se

primera mitad del siglo III. Hay que señalar la presencia de algunas piezas del siglo I en el tesoro de Eula, concretamente 1 sestercio de Nerón y 1 de Domiciano, testimoniando la pervivencia del uso de estas monedas en estos años⁷⁴.

A partir de mediados de la década de los años 260, coincidiendo con la imposición del antoniniano en la circulación, se rompe en los tesoros la estructura habitual de su composición por fechas de emisión, en la que las monedas más representadas eran las del período inmediatamente anterior al del cierre del tesoro, mientras que las piezas contemporáneas a éste estaban poco presentes, reflejando el lapso de tiempo transcurrido entre la emisión de una moneda en las cecas oficiales y su plena inserción en el circulante de Hispania. A partir del reinado en solitario de Galieno, los antoninianos emitidos fueron muy abundantes y de mala calidad, por lo que su circulación era rápida. Esto queda reflejado en la fig. 22. En todos los tesoros estudiados, excepto en el de Altafulla, la proporción de monedas acuñadas en los años más cercanos a la última emisión es próxima o superior a sus tres cuartas partes. En el tesoro de Altafulla, estas piezas se presentan en un porcentaje superior a la mitad del total.

Por otro lado, el desplazamiento de las piezas del sistema augusteo por el antoniniano ocasiona que sea escasa la presencia de monedas anteriores al año 253, fecha antes de la cual la llegada de esta denominación al litoral tarraconense debió de ser reducida, según indican también los hallazgos sin contexto. No obstante, en los tesoros, existe un número sustancialmente mayor de antoninianos anteriores a dicha fecha que entre los hallazgos esporádicos, como ya vimos. El alto porcentaje de estas piezas presente en el tesoro de Altafulla, en el *ager* de *Tarraco*, responde posiblemente a la pronta introducción del antoniniano en la ciudad. Por otra parte, los antoninianos del período 238-253 en los tesoros de Les Alqueries, Mas d'Aragó y Almenara pudieron llegar con bastante posterioridad a su emisión, ya que, como vimos, son tesoros formados probablemente, en su mayor parte, por monedas introducidas en la Península por tropas procedentes de Oriente, enviadas a la península por Galieno ante el conflicto con Póstumo.

conoce su composición por autoridades, sabiéndose únicamente, como vimos, que contiene piezas desde Antonino Pío hasta Valeriano.

⁷⁴ Con respecto a la composición por períodos de acuñación debemos recordar la diferencia que el tesoro de la *villa* de Vilauba presentaba con respecto al conjunto de hallazgos esporádicos recuperados en la misma *villa* en estratos de cronología similar al tesoro. Entre estos hallazgos esporádicos, como se observa en la fig. 19 de este capítulo, aparecen algunas piezas ibéricas y julio-claudias, ausentes en el tesorillo. Esto se debe fundamentalmente a la probable existencia en él de una cierta selección de piezas, que pudo excluir los escasos ases anteriores al siglo II, muy desgastados y que en este momento tendrían un reducido valor.

Queremos señalar la presencia de algunas piezas del siglo II en los tesoros de Mas d'Aragó y Almenara, que testimonian que hasta la segunda mitad de los años 260 seguía en circulación una pequeña proporción de monedas del siglo II.

La composición del tesoro de Reus es también significativa. Cerrado en el 270-271, todas las monedas que incluye son antoninianos acuñados entre los años 260-271. Esto supone una velocidad de circulación y sustitución de piezas en la masa monetaria mucho mayor aún que en los años anteriores, consecuencia del agravamiento de la inflación que inició su momento de mayor auge, como sabemos, sobre el 266. El tesoro testimonia que a inicios de los años 270 los antoninianos acuñados con anterioridad al reinado en solitario de Galieno (los anteriores al 260) ya no debieron ser numerosos en la masa monetaria, pues su mayor peso y contenido de plata debió de sacarlos de la circulación.

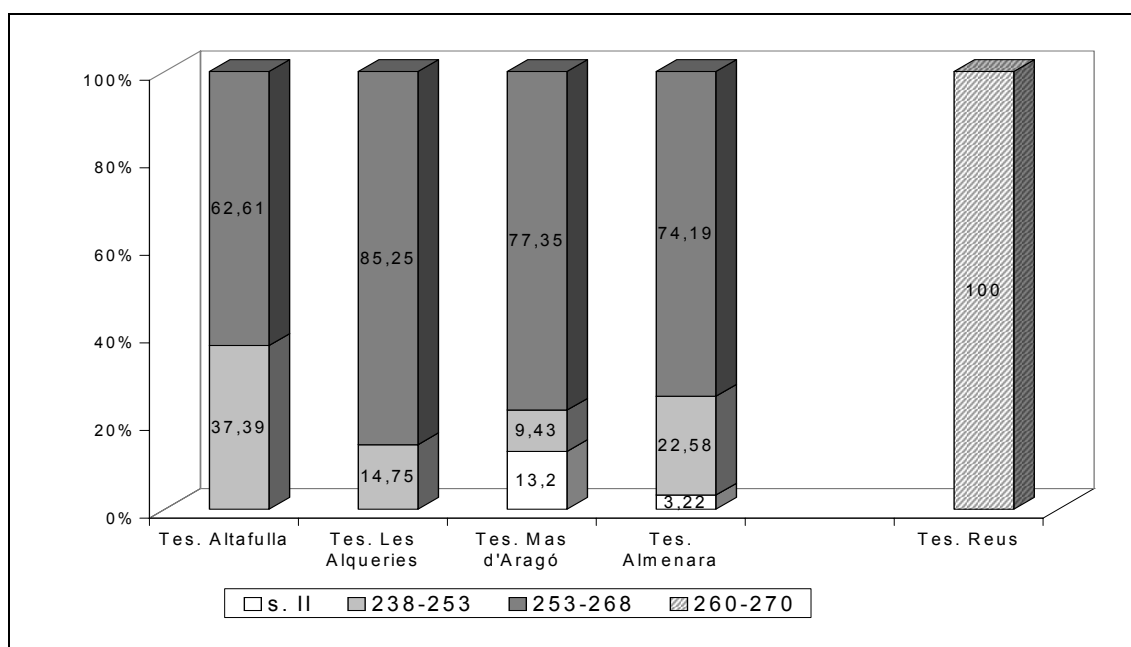


Fig. 22. Distribución por períodos de acuñación de las monedas de los tesorillos de Altafulla, Les Alqueries, Mas d'Aragó, Almenara y Reus (en %)⁷⁵.

	OC	OR	IND
Tes. Les Alqueries	58,65	41,35	
Tes. Mas d'Aragó	73,68	23,68	2,63
Tes. Almenara	43,47	56,53	

Fig. 23. Distribución porcentual de la procedencia de las monedas acuñadas en los años 253-267 en los tesoros de Les Alqueries, Mas d'Aragó y Almenara⁷⁶.

Queremos recordar la procedencia de las monedas de tres de los tesoros estudiados, los localizados en el área

⁷⁵ Fuentes: *vid.* para cada tesoro, por el orden en el que aparecen en la figura: *Tarraco*, n. de la fig. 25; *Saguntum*, notas de la figuras 33, 35 y 31; *Tarraco*, n. de la fig. 29.

⁷⁶ Fuente: *vid.* para cada tesoro, por el orden en el que aparecen en la figura: *Saguntum*, notas de la figuras 33, 35 y 31.

valenciana⁷⁷, que se caracterizan por el elevado porcentaje de piezas orientales que contienen. En la fig. 23 sintetizamos el origen de las monedas de estos conjuntos emitidas a partir del 253, momento en que empiezan a acuñar regularmente un cierto número de cecas por todo el Imperio.

Ya señalamos el elevado número de monedas orientales en estos conjuntos, sobretudo en los de Les Alqueries y Almenara, que los diferencia de la composición monetaria del resto de tesoros peninsulares y hallazgos esporádicos, donde predominan las piezas occidentales, fundamentalmente de Roma. Los autores de su publicación, P. P. Ripollès y M. Gozalbes, atribuyen este hecho al envío, por parte de Galieno, de tropas procedentes de Oriente para hacer frente al conflicto militar suscitado por Póstumo, que introdujeron en el área litoral valenciana una gran cantidad de monedas de origen oriental⁷⁸.

También hemos hecho referencia con anterioridad a que los numerosos tesoros de la década del 260 documentados en la península Ibérica responden posiblemente a la inestabilidad provocada por este enfrentamiento entre el Imperio galo y el central, y no a las incursiones francas; éstas tuvieron lugar, como hemos visto, en torno al año 260; los 6 tesoros recuperados en esta década en el ámbito estudiado presentan fechas de cierre comprendidas entre el 264 y el 271, lo que no permite relacionarlos con ellas⁷⁹.

⁷⁷ La procedencia de las monedas del resto de tesoros vistos en este período, cuando se conoce, no es significativa, presentando un origen similar al observado para los hallazgos esporádicos, con un predominio absoluto de las monedas occidentales; remitimos pues al estudio por ciudades si se quiere recordar el origen de las monedas de estos tesoros.

⁷⁸ Gozalbes (1996) pp. 398-399; Ripollès y Gozalbes (1998) pp. 76-77; para el desarrollo de esta problemática, *vid.* el apartado dedicado al estudio del período 253-284 de *Saguntum*.

⁷⁹ Gozalbes (1996) p. 395.

1.6. EL PERÍODO TETRÁRQUICO (284-306)

Este período contempla como sabemos una de las reformas más importantes del sistema monetario romano, aunque su carácter innovador debe ser matizado, pues siguió las pautas ya marcadas por Aureliano¹. Diocleciano la inició en el 294; aumentó el peso del *aureus*, fijándolo en 5,3 g (60 piezas en libra)²; acuñó de nuevo plata, en una denominación que suele denominarse *argenteus*, de plata muy pura, con un peso de 96 piezas en libra³; y reformó la moneda de bronce, estableciendo tres denominaciones de vellón: una mayor en torno a los 10 g y con un 5% de plata; una fracción radiada menor, en torno a los 3 g, y otra aún inferior, acuñada en poca cantidad⁴.

Esta reforma logró estabilizar hasta cierto punto el sistema durante un corto período de tiempo, pero no logró su saneamiento. Las nuevas monedas no se integraron en la devaluada masa monetaria de antoninianos circulantes. Su elevado valor con respecto a éstos provocó que se sacaran de la circulación y atesoraran⁵. Es a esta razón a la que se debe principalmente la escasez general de hallazgos de este período⁶.

1.6.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

En los enclaves del litoral tarraconense considerados sólo tenemos constancia de los siguientes hallazgos monetarios:

A.1. Los ámbitos urbanos

Sólo tenemos constancia de la recuperación de piezas tetrárquicas en 4 de los yacimientos estudiados (fig. 1), y en éstos el volumen en que aparecen es reducido. No obstante, aunque sus índices de monedas por año son muy inferiores a los obtenidos en el período inflacionista inmediatamente anterior, los índices de *Tarraco*, *Saguntum*/ *Grau Vell* e *Ilici/Portus Ilicitanus* no distan excesivamente de los de épocas anteriores a éste, lo que podría indicar que, dentro del reducido número de piezas tetrárquicas que circuló, el aprovisionamiento se mantuvo en cierta medida en estas ciudades en las que

¹ A. Burnett advierte que más que gran innovadora, la reforma de Diocleciano fue sistematizadora de los cambios anteriores (Burnett (1987) p. 126).

² Aunque se considera que desde el reinado de Aureliano el oro circulaba por su metal (Ripollès (2002b) p. 210).

³ Lafaurie (1975b) p. 108.

⁴ Burnett (1987) pp. 126-128. Este autor considera incorrecto el término *folles* que se suele aplicar a estas denominaciones de bronce, pues significa “bolsa de monedas”, por lo que considera más apropiado utilizar el término de *nummi* para designarlas (*ibid.* p. 128); también estas nuevas monedas sufrieron sucesivas devaluaciones (Harl (1996) p. 152); en el año 311 sólo se acuñaba una denominación de bronce con un peso inferior a 5 g (sobre este proceso, *vid.* King (1993) pp. 19-23).

⁵ Callu (1969) pp. 393-394; Depeyrot (1996) p. 211.

⁶ También se ha señalado que el carácter poco militarizado de la península Ibérica redujo el envío de numerario de época tetrárquica a la misma (*vid.* Ripollès (2002b) p. 210 y n. 86).

a finales del siglo III se documenta una importante actividad económica, especialmente en *Tarraco*, el yacimiento que posee un índice de monedas/año mayor. En *Carthago Noua*, la situación era de crisis, a lo que podría deberse su bajo número de hallazgos, aunque no hay que olvidar que el conocimiento numismático de la ciudad es actualmente reducido.

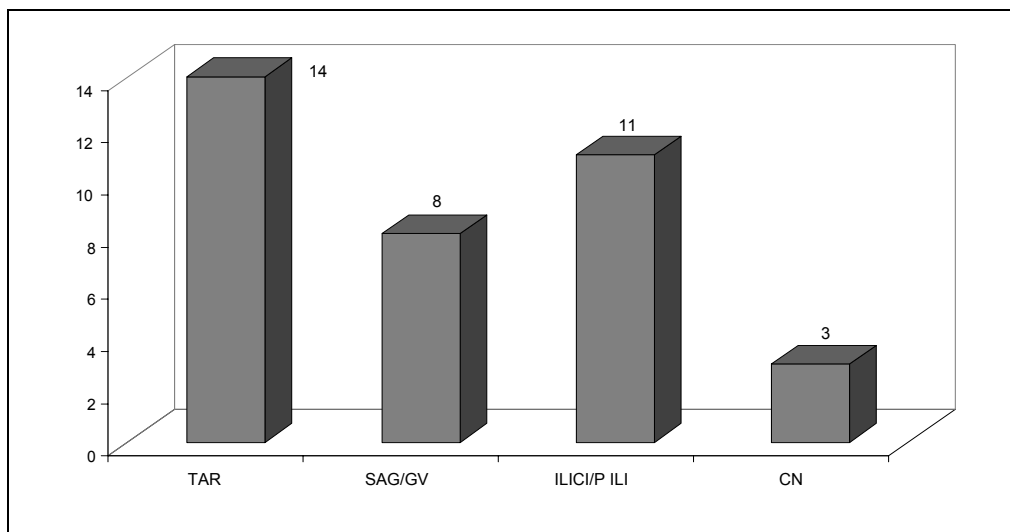


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁷.

La ausencia de piezas tetrárquicas en el resto de yacimientos responde a distintas circunstancias, siempre dentro de la escasez general de hallazgos. *Emporiae* y *Baetulo* atraviesan en este período por una coyuntura socio-económica muy debilitada, lo que debió de reducir la entrada de estas emisiones, ya de por sí escasas. El mismo argumento podemos aplicar a *Iluro*, aunque aquí la actividad pudo ser algo mayor. En el caso de *Barcino*, creemos que la total ausencia de piezas se debe más bien al limitado conocimiento de los niveles arqueológicos de este período en la ciudad, ya que ésta mantuvo una importante actividad comercial durante el siglo III que no avala una ausencia o gran escasez de piezas tetrárquicas en ella.

⁷ Fuente: *vid* respectivamente, para cada ciudad por orden de aparición en la figura, la n. de la fig. 1 de *Tarraco*, *Saguntum*/Grau Vell, *Ilici*/*Portus Ilicitanus* y *Carthago Noua*; en *Baetulo* se han recuperado 3 ejemplares del período 295-324 -0,1 monedas/año- (fuente: *vid. Baetulo*, n. de la fig. 1).

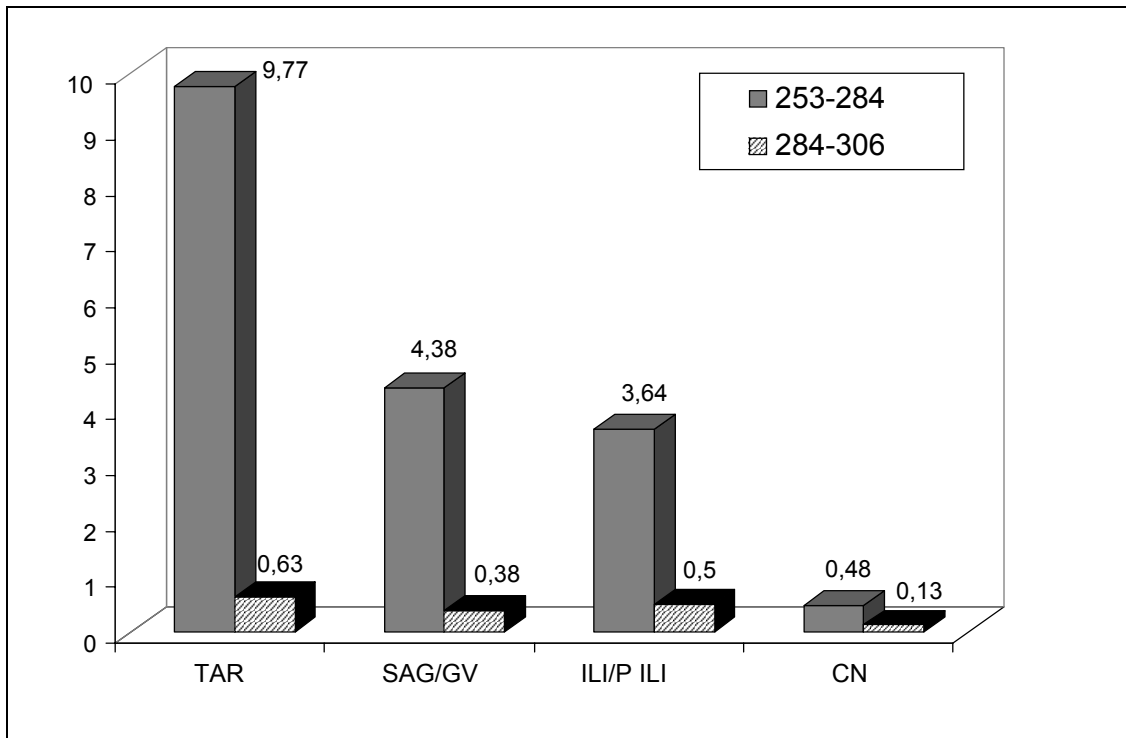


Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto de los períodos 253-284 y 284-306 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁸.

En definitiva, la presencia de estas emisiones en las ciudades portuarias de la Tarraconense fue escasa⁹, pero no en exceso en aquellas ciudades que mantenían una actividad comercial importante en estos años. En todo caso, en ellas, la masa monetaria en circulación no debió de ser excesivamente reducida, pues ya hemos hecho referencia a que, según los hallazgos con contexto y tesoros recuperados, los numerosos antoninianos emitidos durante el reinado de Galieno y Claudio II y las piezas póstumas acuñadas a nombre de este emperador, y en especial sus imitaciones, siguieron en circulación en cantidades importantes al menos hasta finales del primer tercio de la centuria siguiente.

A.2. Los ámbitos rurales

La información procedente del ámbito rural estudiado es aún más escasa, pero sigue unas pautas similares: bajos índices pero no excesivamente reducidos en los ámbitos rurales cuyos núcleos urbanos presentan una actividad importante (los de *Saguntum* e *Ilici*) y un índice muy bajo en el de *Carthago Noua* (0,09).

⁸ Fuente: para los años 253-284, *vid. El Período 253-284*, fig. 1; para el período tetrárquico *vid la n. de la fig. 1*.

⁹ Incluso los yacimientos del resto de la península que cuentan con un profundo estudio numismático presentan índices de aprovisionamiento bajos en este período: 0,22 monedas/año en *Clunia* (5 piezas - Gurt (1985) p. 123 (tabla) y p. 163 (tabla 1^a-); 0,72 en *Belo* (16 monedas -Bost *et al.* (1987) p. 70, tabla 32-); sólo *Conimbriga* presenta un índice algo mayor, 1,54 monedas/año (34 monedas -Pereira *et al.* (1974) p. 183).

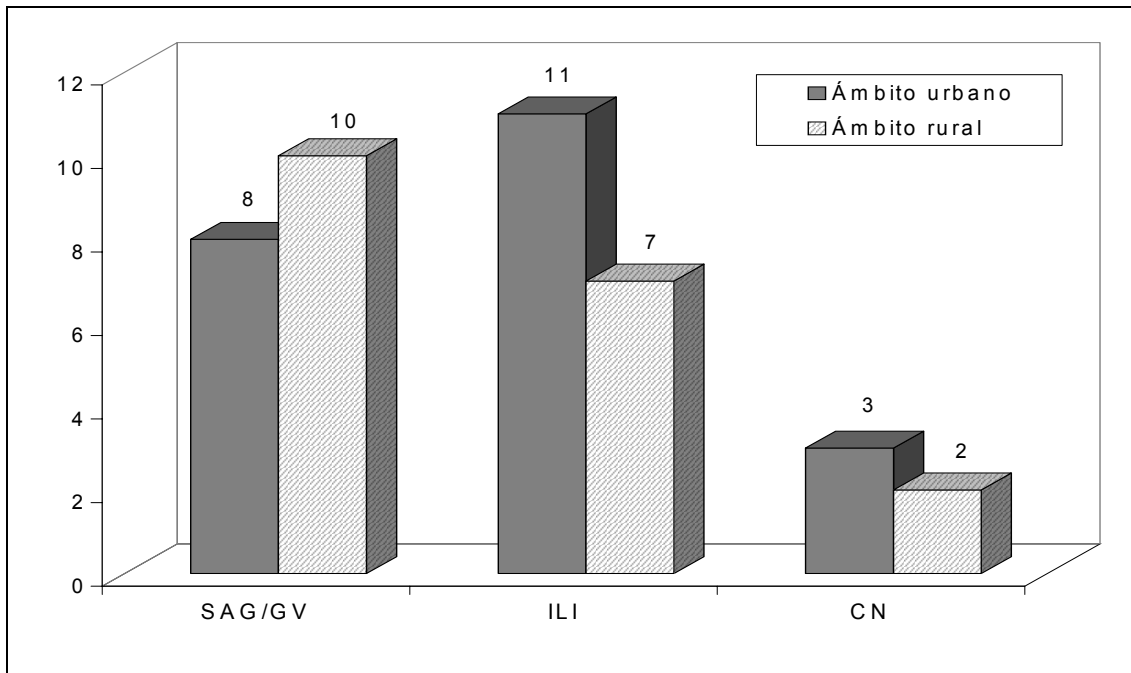


Fig. 3. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en los ámbitos urbano y rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁰.

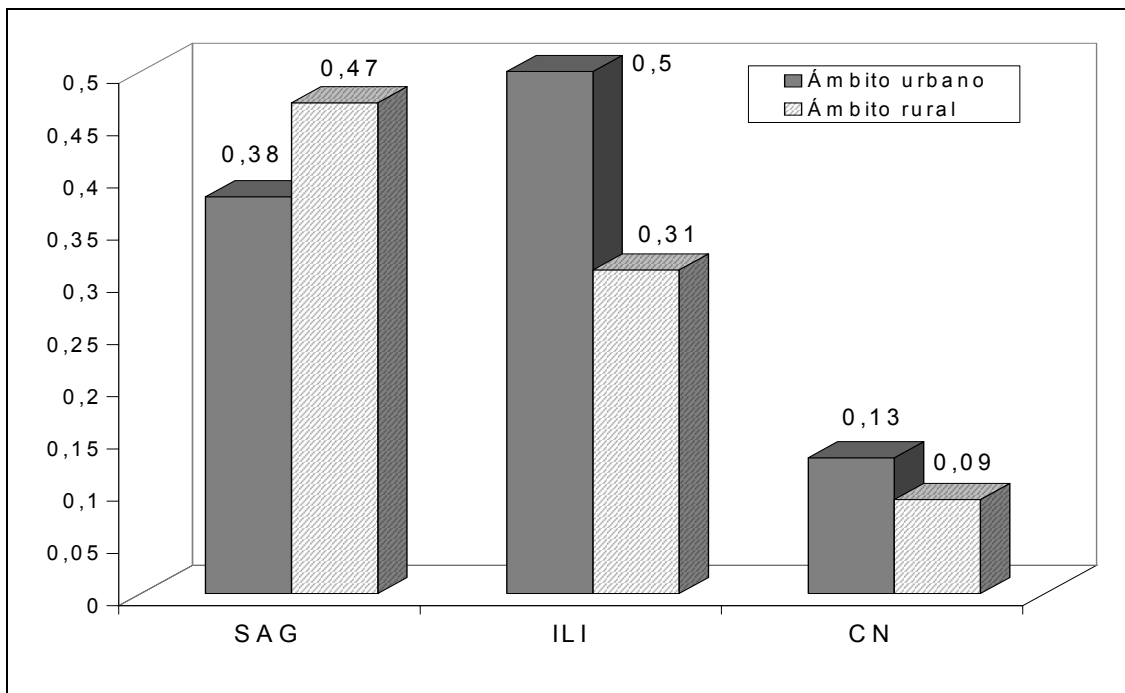


Fig. 4. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en los ámbitos urbano y rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense¹¹.

¹⁰ Fuente: para el ámbito urbano, *vid.* n. de la fig. 1; para el ámbito rural, *vid.* para cada área, por el orden en el que aparecen en la figura, *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 38; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 27; *Carthago Nova*, n. 144.

¹¹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 3.

B. Tesoros

B.1. Los ámbitos urbanos

Conocemos parcialmente la existencia de un conjunto monetario hallado en el *Portus Ilicitanus*, compuesto por 28 piezas con fechas de acuñación comprendidas entre los años 260 y 303 (a excepción de dos anteriores), de las cuales la mayoría de las tardías proceden de *Carthago*¹². El conjunto ya ha sido comentado en el capítulo referido a la circulación monetaria en *Ilici* y *Portus Ilicitanus*, al que remitimos. Destacamos únicamente su interés como testimonio de la importancia de la ceca de *Carthago* como aprovisionadora de moneda de la costa peninsular en el período tetrárquico y de la integración de los antoninianos en el circulante de este período. Este último extremo queda confirmado por la composición de la masa monetaria de la primera parte del siglo IV, que veremos, en la que los antoninianos constituyen un porcentaje significativo, que posiblemente sería aún superior durante los años de las tetrarquías.

1.6.2. Características principales de las monedas en circulación

A. Procedencia del numerario

A.1. Los ámbitos urbanos

El escaso número de hallazgos de este período que poseemos no permite hacer un análisis profundo del origen del aprovisionamiento de los enclaves litorales tarraconenses. Conocemos únicamente la ceca de acuñación de 18 piezas:

	TI	RO	CARTH	CYZ	AN	AL	TOT
Tarraco		1	4	2	1	1	9
Saguntum/Grau Vell	3		2	1			6
Ilici/Portus Ilicitanus	1	1				1	3
Total	4	2	6	3	1	2	18
%	22,22	11,11	33,33	16,66	5,55	11,11	

Fig. 5. Cecas presentes en los hallazgos con origen determinado de las ciudades portuarias tarraconenses¹³.

Destaca el importante aprovisionamiento de cecas orientales, un tercio del total (fig. 6). Es posible que ese porcentaje sea superior al real por el reducido tamaño de la muestra, pues la presencia de monedas acuñadas en la parte oriental del Imperio aparecen en cierto número en la península, pero no alcanza porcentajes tan elevados en los yacimientos mejor conocidos (un 11,11% en Belo y un 27,59 en *Conimbriga*¹⁴).

¹² Vid. *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. 122, para la bibliografía de su publicación.

¹³ Fuente: vid. para cada ciudad, por el orden en el que aparecen en la figura: *Tarraco*, n. de la fig. 31; *Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 37; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 26.

¹⁴ Vid. las cecas de procedencia, respectivamente, en Bost *et al.* (1987) pp. 142-144 y Pereira *et al.* (1974) p. 183.

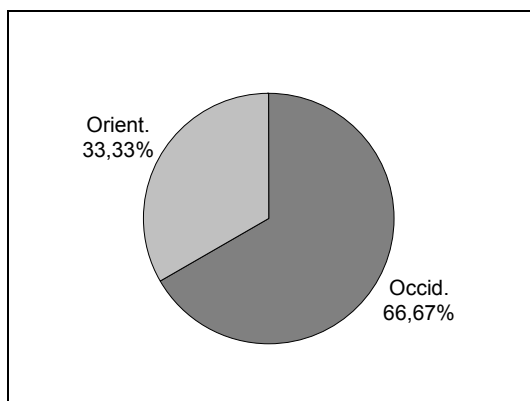


Fig. 6. Áreas de procedencia de los hallazgos con origen determinado recuperados en las ciudades portuarias tarraconenses¹⁵.

Las amplias relaciones mantenidas con Oriente por la península Ibérica quedan testimoniadas por el Edicto de Precios Máximos de Diocleciano, que especifica una serie de relaciones comerciales privilegiadas de Oriente con Hispania¹⁶.

No obstante, como en la mayor parte de los yacimientos peninsulares, el taller más representado en los hallazgos de estos enclaves es Carthago,

testimoniando la importancia de las emisiones de esta ceca como aprovisionadora de la península¹⁷ desde su apertura en época de Diocleciano¹⁸ hasta su cierre en el 311¹⁹, así como las intensas relaciones comerciales que los puertos tarraconenses mantuvieron con el Norte de África en este período (y, en general, en la etapa bajoimperial). Junto a ella, destaca la ceca de *Ticinum*, también bien representada en el resto de yacimientos peninsulares²⁰, y entre los talleres orientales, *Cyzicus*, la ceca oriental más presente en la península durante el período tetrárquico²¹.

A.2. Los ámbitos rurales

La muestra que poseemos sobre la procedencia de los hallazgos tetrárquicos en el ámbito rural de la franja litoral tarraconense se reduce a 10 piezas procedentes del *ager* de *Saguntum*, que recogemos en nota²². No es por tanto una muestra representativa. Señalaremos únicamente el alto porcentaje que alcanzan en ella las monedas orientales (el 50%), porcentaje probablemente sobrerrepresentado por el reducido tamaño de la muestra, pero indicativo de la abundancia con que estas piezas llegaron a este ámbito.

¹⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 5.

¹⁶ *Vid.* la referencia hecha en este sentido en Pereira *et al.* (1974) p. 244 y n. 78.

¹⁷ Ermatinger (1990) p. 111.

¹⁸ Burnett (1987) p. 130.

¹⁹ *RIC* VI, p. 421.

²⁰ *Vid.* sobre su presencia en yacimientos y tesoros lo señalado en Gozalbes (1999) p. 80.

²¹ Gurt (1985) p. 165.

²²

	Lugdunum	Ticinum	Roma	Carthago	Cyzicus	Alejandro	Total
Ager de Saguntum	1	1	1	2	3+¿1?	1	10

Fuente: *vid. Saguntum/Grau Vell*, n. de la fig. 38.

B. Denominaciones

B.1. Los ámbitos urbanos

También la información sobre las denominaciones predominantes en este período es escasa, y procede únicamente del ámbito urbano. Conocemos el valor de 18 monedas de esta etapa, todas de bronce (fig. 7).

	Nummus	Fracción de nummus	Radiado	Total
Tarraco	1	8	3	12
Saguntum		6		6
Total	1	14	3	18

Fig. 7. Denominaciones de los hallazgos tetrárquicos con valor conocido de las ciudades portuarias tarraconenses²³.

ya que, como se ha observado²⁴, el menor valor y tamaño de las fracciones las hacen más susceptibles de ser perdidas que los *nummi*.

Es destacable el predominio de las fracciones de *nummi* en la muestra (fig. 7). No obstante, es posible que este predominio no fuera tan grande en la circulación real,

²³ Fuente: *vid.*, para Tarraco, Tarraco, n. de la fig. 33; para Saguntum, Saguntum/Grau Vell, n. 183.

²⁴ Gozalbes (1999) p. 79.

2. USO MONETARIO A PARTIR DEL SIGLO IV¹

2.1. EL PERÍODO 306-335

Los límites de este período (306-335) coinciden prácticamente con el reinado de Constantino I (306-337), aunque finalizan dos años antes que éste, porque se ha elegido para su término el año en el que el *nummus* experimentó su última reducción metrológica². A principios de este período, esta denominación sufrió ya la primera de las disminuciones de su peso, que se fueron sucediendo hasta el 335 –junto a reducciones en el contenido de plata, que pasó del 5 al 1%–, estableciéndose en el 307 en 6,8 g; la siguiente reducción se produjo en el 310-311 (4,5 g), y en el 313 empezaron a acuñarse 96 piezas por libra (en torno a los 3,4 g), manteniéndose su peso en torno a los 3 g hasta la devaluación que experimentó en el 335, a partir de la cual se acuñó con 1,7 g (192 piezas en libra)³. Estas continuas reducciones, fruto en parte de los gastos militares derivados de la lucha de Constantino por afianzarse en el poder⁴, anunciaban la fuerte inestabilidad en que entró el sistema monetario del Imperio en el segundo tercio del siglo IV y evidencian que tampoco el intento de Diocleciano de estabilizarlo definitivamente fue efectivo⁵, aunque sí logró su saneamiento inicial y una cierta estabilidad a medio plazo⁶.

¹ Queremos advertir que, a partir de este período, y durante toda la etapa bajoimperial, la información sobre los hallazgos sin contexto con los que contamos es muy incompleta. La fuerte regresión producida en *Emporiae* hace casi inexistentes las monedas en ella encontradas; en el caso de *Baetulo e Iluro*, además del debilitamiento de su actividad, que reduce el número potencial de hallazgos, la forma en que éstos están publicados imposibilita su inclusión en nuestras valoraciones. En el caso de *Baetulo*, porque no coinciden la subdivisión por períodos que aparece en la bibliografía con la subdivisión general utilizada por nosotros; en el caso de *Iluro*, porque los hallazgos aparecen contextualizados. Por otro lado, los hallazgos bajoimperiales recuperados en *Carthago Noua* no han sido publicados.

Los hallazgos en contexto y los tesoros formados durante los siglos IV y V son, por el contrario, relativamente abundantes, y aportan una valiosa información para el conocimiento del uso monetario de esta etapa.

² Los límites estrictamente numismáticos del período podrían definir una subdivisión diferente, que englobaría en una primera etapa los años 294-318, con un comportamiento monetario similar, y una segunda etapa que se situaría entre el 318 y el 348, caracterizada por una nueva reforma del sistema (Burnett (1987) pp. 131-132), -que comentaremos posteriormente-. Sin embargo, las características de los hallazgos, de los que en gran número de ocasiones sólo se constata el emperador que acuñó la pieza, nos obliga, en orden a un máximo aprovechamiento de los datos, a realizar subdivisiones donde el criterio histórico-político prevalezca; por esta misma razón nos vemos obligados en algunas ocasiones a tomar como final del período el año 337 y, otras veces, iniciarlo en el 305, lo que será especificado en cada caso.

³ Sobre esta evolución, *vid.* Burnett (1987) pp. 131-132; también C. King sitúa en 192 piezas la libra el peso teórico de esta especie monetaria en el 335 (King (1993) p. 26), considerándose actualmente para estas monedas, por tanto, un peso inferior al de 172-173 piezas en libra otorgado anteriormente por Kent (*RIC VIII*, pp. 60-61).

⁴ Harl (1996) p. 158.

⁵ Burnett (1987) p. 131.

⁶ A las reformas de las piezas de vellón llevadas a cabo por Constantino hay que sumar la reducción del peso de la unidad de oro, que se estableció, ya hasta el final del Imperio, en 1/72 de libra (4,5 g), y a la que la historiografía reserva el nombre de *solidus*, aunque éste ya es aplicable a las monedas de

Esta paulatina depreciación del *nummus* tuvo como consecuencia un nuevo aumento de la inflación tras la estabilidad temporal lograda durante el período tetrárquico, inflación especialmente notable, como veremos, al final de la etapa, durante los años 330-335, con las abundantes emisiones de reverso GLORIA EXERCITVS y de las series urbanas VRBS ROMA y CONSTANTINOPOLIS, y que se disparó en el período siguiente. Esta inflación se tradujo a nivel numismático en un aumento de las emisiones monetarias que incrementó el volumen de circulación. Los datos con los que contamos, aunque son parciales, testimonian un importante aumento del volumen de aprovisionamiento también en las ciudades portuarias tarraconenses, excepto en aquellas cuya vida es muy débil en estos años.

2.1.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

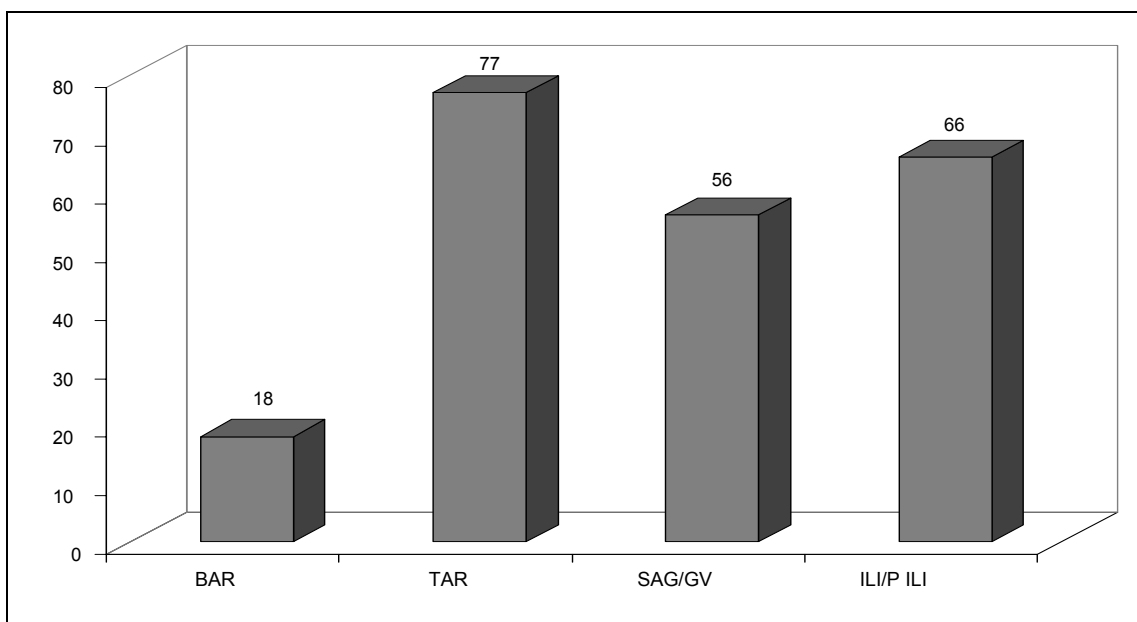


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período 306-335/337 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁷.

Diocleciano (Burnett (1987) p. 127). La unidad de plata no experimentó ningún cambio hasta el reinado de Constancio II, como veremos.

⁷ Fuente: *vid.* para cada ciudad, por el orden en el que aparecen en la figura, la n. de la fig. 1 de *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum*/Grau Vell e *Ilici/Portus Ilicitanus*; los períodos de acuñación considerados para cada ciudad, en función de los datos publicados, son los siguientes: para *Barcino*: 305-337; para *Tarraco*, 306-335; para el Grau Vell, 305-336; para *Ilici* y *Portus Ilicitanus*, 306-337. Serán estos períodos los tenidos en cuenta para extraer el índice de monedas/año de cada ciudad representados en la fig. 2, por lo que el número de años considerado en cada ciudad no es una constante sino que presenta ligeras variaciones entre ellas. Los datos conocidos sobre *Baetulo* se refieren, como vimos, al período 294-324 (3 piezas, 0,1 monedas/año), por lo que no hemos podido incluirlos en las figuras 1 y 2; con respecto a *Emporiae*, *Iluro*

El conjunto de hallazgos recuperados en las ciudades estudiadas queda recogido en las figuras 1 y 2. Puede observarse que contamos únicamente con datos de cuatro de los ocho enclaves que venimos considerando. La ausencia de cuatro de estas ciudades (*Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo* y *Carthago Noua*) se debe, como veíamos, a diferentes circunstancias. En el caso de *Carthago Noua*, debe atribuirse a la inexistencia de publicaciones de piezas de estos años recuperadas en la ciudad. No obstante, durante ellos, la colonia experimentó el inicio de su recuperación tras un largo período de debilidad económica, y consideramos que debió de circular un considerable volumen de monedas dada su entidad. La inexistencia de hallazgos de este período en *Emporiae* responde, sin embargo, a la gran debilidad de la ocupación de la ciudad en esta etapa. En *Iluro* y *Baetulo*, la ausencia y escasez de hallazgos respectivas⁸ deben de estar reflejando también un debilitamiento de la circulación⁹.

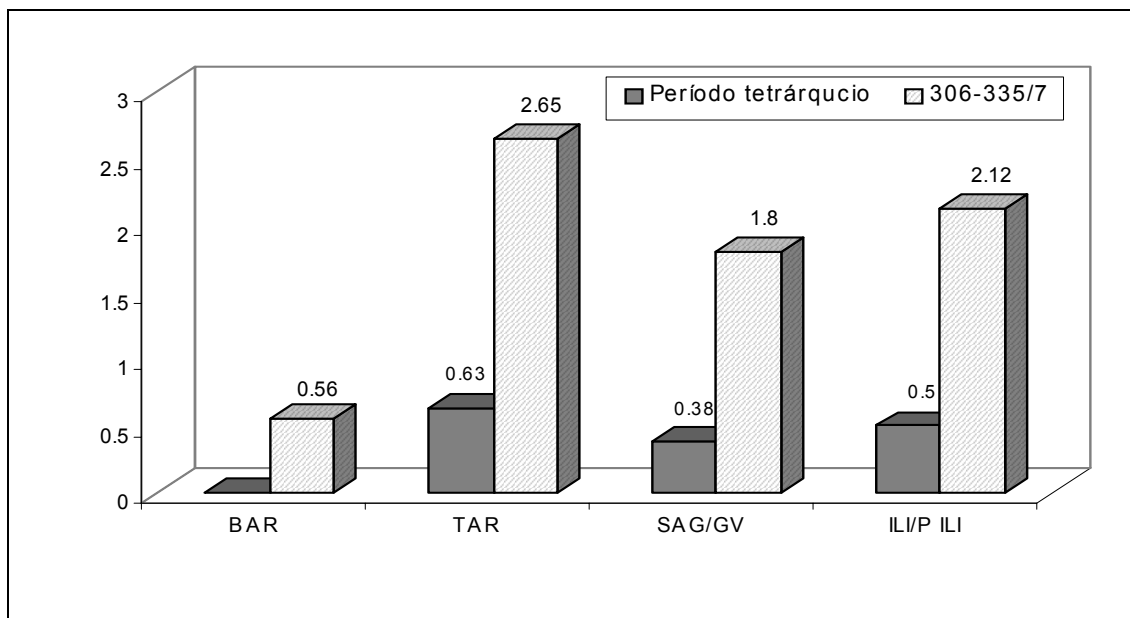


Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período tetrárquico y de los años 306-335/7 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁰.

Las ciudades representadas en las figuras 1 y 2 tuvieron una importante actividad comercial en este período, que propició una entrada de numerario en ellas muy superior a la del período anterior en todos los casos, como se observa en la figura 2, como consecuencia del aumento de las emisiones de estos años. En todas ellas, excepto en *Barcino*, se alcanzaron índices relativamente importantes, que reflejan la

y *Carthago Noua* no se tiene constancia de la publicación de ningún hallazgo sin contexto de los años 305-337 recuperado en ellas.

⁸ Vid. n. de la figura 1 con respecto a la no inclusión de sus hallazgos en las figuras 1 y 2.

⁹ Para las circunstancias históricas de cada ciudad remitimos a la introducción de los capítulos correspondientes a cada una.

¹⁰ Fuentes: para los años de la etapa tetrárquica, vid. *El Período tetrárquico (284-306)*, n. de la fig. 1; para los años 306-337, vid. n. de la fig. 1 y los comentarios en ella realizados.

existencia de una masa monetaria considerable. En *Barcino*, el incremento de circulación con respecto al período tetrárquico, del que no se conoce ningún hallazgo, es claro, pero en ambos casos el índice de hallazgos está infrarrepresentado por los escasos datos publicados.

La comparación con los índices de monedas/años proporcionados por los hallazgos de otros enclaves peninsulares es como siempre compleja por los diferentes factores que influyen en la recuperación de los mismos. Dos ciudades presentan niveles de hallazgos superiores a los de los enclaves tarraconenses, Belo y *Conimbriga*, en especial esta última, donde se han hallado 364 monedas¹¹, que suponen un índice de aprovisionamiento anual de 12,55. En Belo, el número de hallazgos recuperado es de 143¹², lo que supone un índice de monedas por año cercano a 5 (4,93). A favor de estos altos índices de hallazgos está el profundo conocimiento arqueológico y numismático de ambos enclaves, aunque parece que registraron una fuerte circulación monetaria en estos años, en especial la ciudad de *Conimbriga*. Los hallazgos monetarios de *Tarraco*, el Grau Vell e *Ilici/Portus Ilicitanus* son, sin embargo, superiores a los registrados en ciudades como *Clunia* e *Italica*. En el caso de *Clunia* (17 piezas¹³ –0,58 monedas/año-) sorprende la escasez de moneda en estos años, dado su amplio conocimiento numismático y arqueológico, para la que el autor de su estudio monetario no encuentra una explicación segura¹⁴. En el caso de *Italica*, el número de piezas recuperado es de 49¹⁵ (1,68 monedas/año).

En la práctica totalidad de los casos en que conocemos la división de estos hallazgos por subperíodos dentro esta etapa, éstos reflejan el fuerte aumento inflacionista registrado al final de la misma, entre los años 330-335 (fig. 3)¹⁶:

	Monedas/año	
	Período global (306-335)	Subperíodo 330-335
Tarraco	2,65	7,6
Saguntum/Grau Vell	1,8	4,6
Ilici/Portus Ilicitanus	2,12	1,16
Conimbriga	12,55	32
Belo	4,93	13,2

Fig. 3. Comparación entre los índices de monedas/año del período global 306-335 y del subperíodo 330-335 en diversos enclaves peninsulares¹⁷.

¹¹ Pereira *et al.* (1974) p. 252.

¹² Bost *et al.* (1987) p. 80, tabla 41.

¹³ Gurt (1985) pp. 162 y 168, tabla.

¹⁴ Lo atribuye bien a un cambio en el funcionamiento monetario o a un descenso de la actividad en el centro de *Clunia*, la zona que concentra la mayor parte del área de la ciudad excavada (Gurt (1985) p. 159), hipótesis esta última que nos parece más probable.

¹⁵ Bost *et al.* (1979) p. 194, cuadro XII y p. 195, cuadro XIII (datos extraídos a partir de los porcentajes proporcionados).

¹⁶ Sólo el *Portus Ilicitanus* presenta un índice inferior a la media del período, ya que en este enclave las monedas más representadas son las de los años 313-324 (*vid.* a este respecto Abascal (1989) p. 56 y p. 58, fig. 28).

Si bien desde mediados de esta etapa, y especialmente desde finales de la misma, el volumen de monedas que llegaba a la costa mediterránea peninsular empezaba a ser nuevamente abundante, durante el inicio de este período el numerario que llegaba, constituido esencialmente por *nummi*, era aún escaso, y, además, poseía un peso considerable (recordemos que el peso del *nummus* se estableció en 6,8 g en el 307, y que continuaba siendo superior a los 3 g en el 313). Por ello, siguió existiendo escasez de pequeña moneda de cambio al menos hasta la segunda década del siglo IV. Se ha señalado que el papel de moneda de cambio lo cumplió en estos años el antoniniano¹⁸, que continuó en circulación con un valor que no puede determinarse. No obstante, las devaluaciones del *nummus* tuvieron ya sus repercusiones en estos años, especialmente desde mediados de esta etapa, de modo que el panorama monetario diferiría bastante con respecto al del período tetrárquico. El *nummus* circuló en mayor medida y, aunque continuaba en uso el antoniniano, su presencia sería bastante inferior a la que tuvo en época tetrárquica¹⁹.

A.2. Los ámbitos rurales

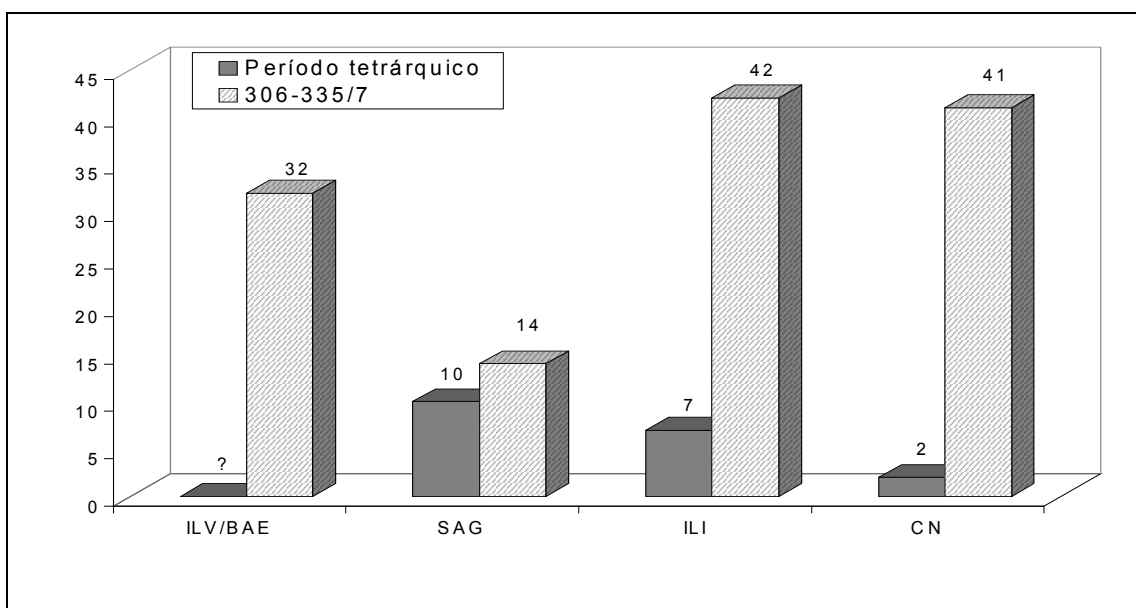


Fig. 4. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del períodos tetrárquico y el de los años 306-335/337 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁰.

¹⁷ Fuente: para los índices globales de *Tarraco* y *Saguntum*/Grau Vell, *vid.* la n. de la fig. 1; para los índices parciales de estas dos ciudades, *vid.*, respectivamente, *Tarraco*, n. de la fig. 35 y *Saguntum*/Grau Vell, n. 193; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) p. 249, fig. 5, y p. 252; para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 80, tabla 41.

¹⁸ Pereira *et al.* (1974) p. 259.

¹⁹ Ésta pudo suponer entre el 10 y el 30% de la moneda de vellón en circulación (Depeyrot (1982) pp. 182-183).

²⁰ Fuente: para la etapa tetrárquica, *vid. El Período tetrárquico (284-306)*, n. de la fig. 3; para los años 306-335, *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 23; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 41; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 31; *Carthago Noua*, n. de la fig. 22.

La situación en los ámbitos rurales de los núcleos urbanos considerados parece ser algo distinta a la de éstos. Aunque el campo también experimentó con claridad un aumento de circulación en este período, siendo los hallazgos recuperados, en general, muy superiores a los del período tetrárquico (fig. 4), el volumen de hallazgos es en casi todos los ámbitos rurales inferior al de sus respectivas ciudades (fig. 5). Ello hace suponer que la inflación en los primeros fue menor que en los núcleos portuarios, en los que los intercambios comerciales serían superiores y la demanda de moneda mayor. Sólo en el área de *Iluro/Baetulo* parece que la circulación monetaria fue más importante en el *ager* que en los núcleos urbanos, posiblemente por el fuerte declive de estas dos ciudades en estos años.

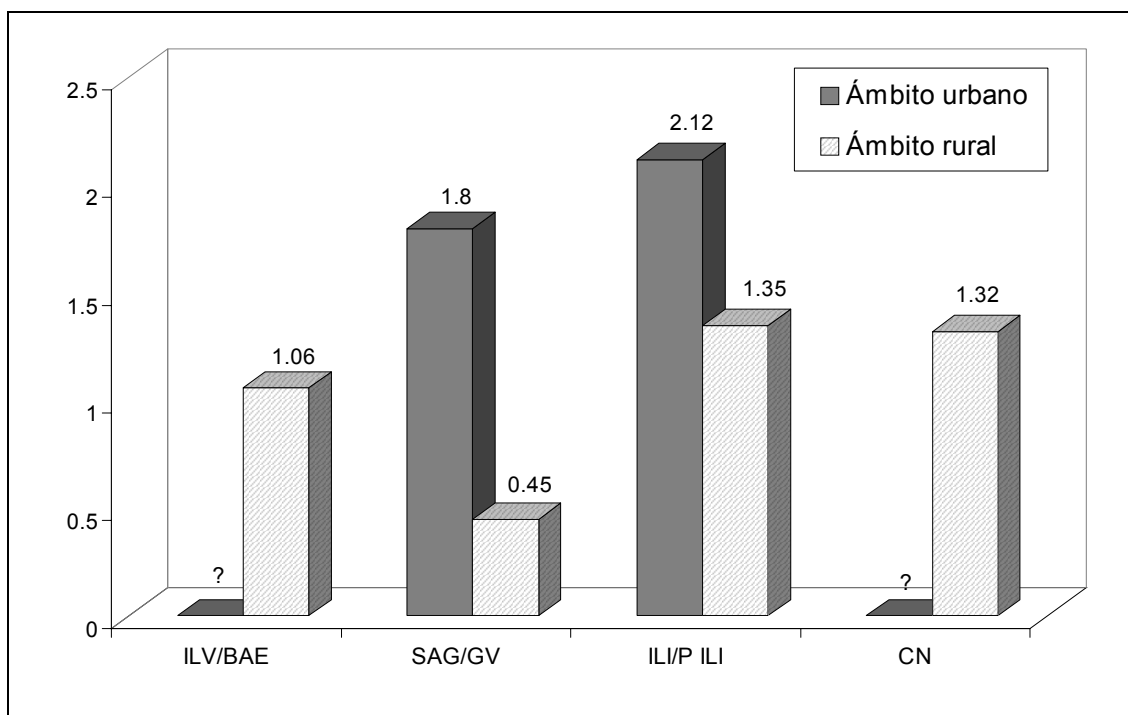


Fig. 5. Comparación del índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto de los años 335-364 recuperados en los ámbitos urbano y rural del área litoral de la Tarraconense²¹.

B. Los hallazgos contextualizados

B.1. Los ámbitos urbanos

Pocos elementos aportan más información a la proporcionada por los hallazgos sin contexto en este período. No se ha recuperado ningún tesoro cerrado en él. Sólo un conjunto de 11 monedas halladas en *Iluro* en un nivel de finales del siglo III-principios del siglo IV proporciona algunos datos²². No obstante, no podemos otorgarle con

²¹ Fuente: *vid.*, para las áreas urbanas, la n. de la fig. 1; para las áreas rurales, *vid.* la n. de la fig. 4.

²² *Vid. Iluro*, figuras 22a y b.

seguridad una fiabilidad media/elevada al conjunto, aunque es posible que la tenga²³. No queremos tomar como válidos los porcentajes de representación por períodos de acuñación que conforman el conjunto (el 36,36% son piezas ibéricas, el 27,27% del siglo II y el 18,18% antoninianos, junto a un mismo porcentaje de piezas indeterminadas), pero sí creemos que esta muestra constata que una parte de las piezas altoimperiales continuaron en circulación con posterioridad a la reforma de Diocleciano.

2.1.2. Características principales de las monedas en circulación

A. Procedencia del numerario

A.1. Los ámbitos urbanos

Las fuentes de abastecimiento monetario de las ciudades del litoral mediterráneo siguen las pautas generales del aprovisionamiento peninsular, caracterizado, dentro de un suministro netamente occidental²⁴, por el predominio de la ceca de Roma²⁵ y la importancia de los talleres galos, fundamentalmente de *Arelate*²⁶.

	LON	LVG	TR	ARE	RO	OS	TI	AQ	SIS	THE	OC	HE	CON	CYZ	AN	IM	TOT
Barcino				1		1											2
Tarraco	9	3	8	15	14		2	1	4			2		5	1		64
Grau Vell	1	1	8	6	15		2	1	3	2	1		2	3		5	50
Portus Ilicitanus		2	2	4	6			1		2		1	1	1			20
Total	10	6	18	26	35	1	4	3	7	4	1	3	3	9	1	5	136

Fig. 6. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 305-335/337 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁷.

La figura 7 permite observar que la ceca que más numerario aportó al litoral peninsular en el período 306-334 fue Roma, con el 26,71% del total, aunque el aprovisionamiento galo en su conjunto (38,16%) supera al itálico (32,12%). Entre las cecas galas, la más importante es *Arelate*, como en el resto de la Península. La importancia de esta ceca en el aprovisionamiento de Hispania debe atribuirse a la cercanía de este taller a la península²⁸. Queremos señalar también la presencia de la ceca de *Londinium* en un porcentaje relativamente importante, superior por ejemplo al de la aportación de *Lugdunum*. Ello refleja la importancia de la actividad de la ceca de

²³ Junto a tres de estas piezas aparece un 21% de material residual, ya amortizado en el momento en que se formó el estrato. Sin embargo, junto a tres de las cuatro piezas ibéricas del conjunto, las más problemáticas de contextualizar *a priori*, no existe cerámica preaugustea y a penas aparece material anterior al siglo II, como vimos.

²⁴ Bost *et al.* (1979) p. 179.

²⁵ Abad (1994) p. 160, fig. 5.

²⁶ Pereira *et al.* (1974) p. 252.

²⁷ Fuentes: *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura: *Barcino*, n. 80; *Tarraco*, n. de la fig. 34; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 39; *Ilici*/*Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 28; se han excluido las piezas de procedencia indeterminada.

²⁸ Pereira *et al.* (1974) p. 252.

Britania en estos años²⁹, pero también la movilidad de la moneda; las piezas de *Londinium* debieron de llegar a la península, posiblemente, de forma indirecta, a través de la Galia.

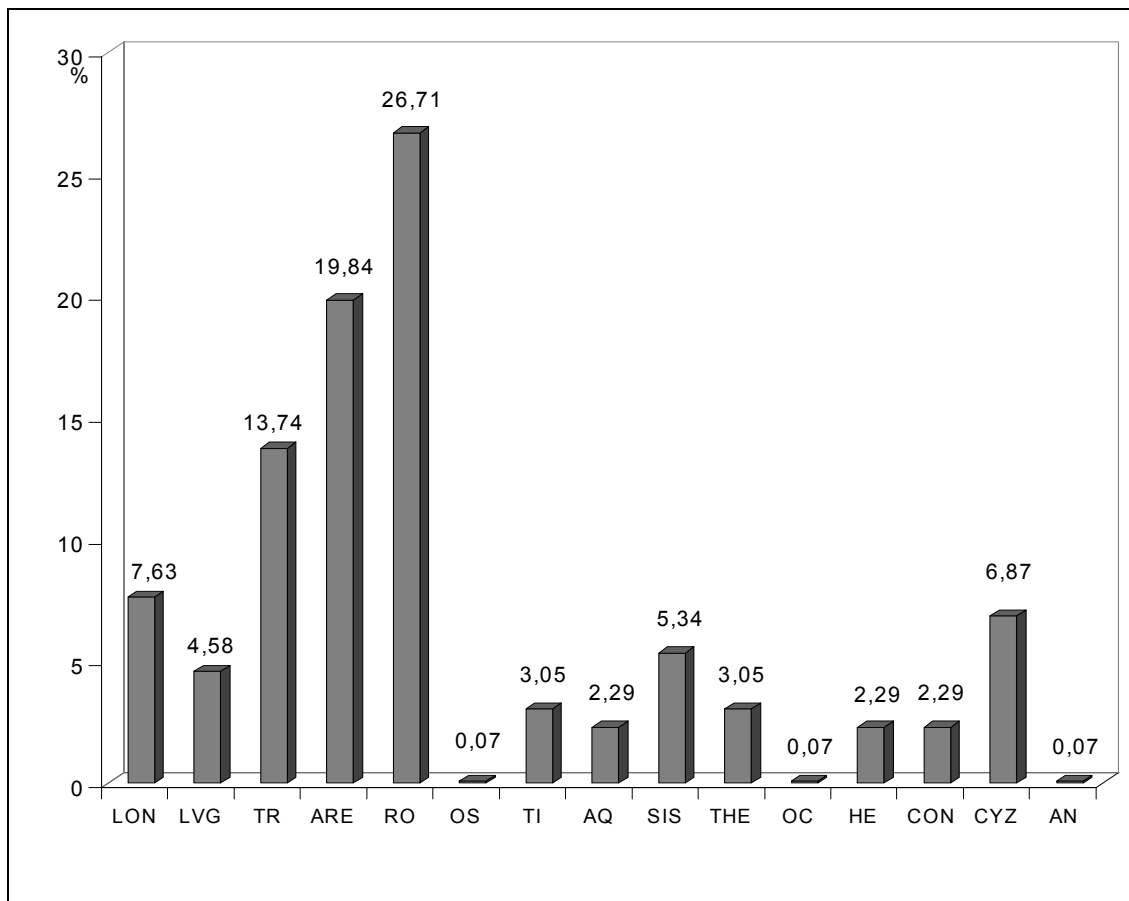


Fig. 7. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del periodo 305-335/337 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁰.

En la fig. 8 podemos observar que las monedas occidentales presentan un porcentaje en el total de hallazgos determinados del ámbito considerado cercano al 90%. Se ha señalado que los enfrentamientos por el poder que se desarrollaron hasta el 324 redujeron fuertemente las relaciones comerciales con Oriente, dificultando la entrada de piezas de esta zona en Occidente³¹.

²⁹ Alberola y Abascal (1998) p. 141.

³⁰ Fuente: *vid. n. de la fig. 6*; han sido excluidas las 5 imitaciones del Grau Vell (que suponen un 10% del total), ya que en el resto de yacimientos no se distinguen las monedas oficiales de las fraudulentas, lo que no permite extraer una media global de presencia de imitaciones en el conjunto de enclaves estudiados; hay que decir no obstante que las imitaciones de piezas del siglo IV anteriores al 348 son escasas (Bost *et al.* (1987) p. 86).

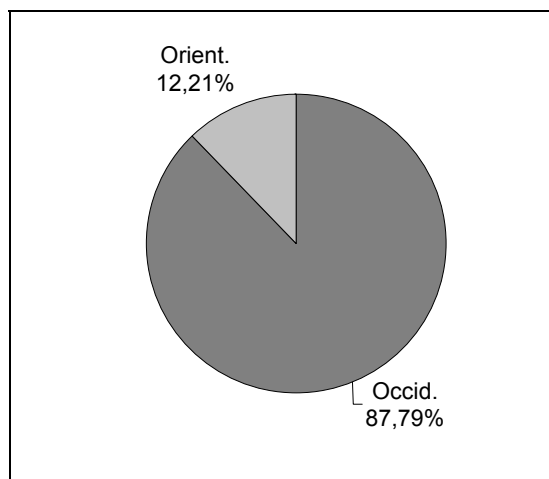


Fig. 8. Procedencia por zonas de las monedas de los años 306-335/7 con ceca determinada recuperadas en los enclaves litorales de la Tarraconense³².

No obstante, queremos señalar la presencia de las monedas orientales (superior al 10%), que testimonia la integración de los puertos tarraconenses en el flujo de comercio mediterráneo que recorre el litoral desde Oriente hasta Hispania y el desplazamiento de la moneda a grandes distancias. Entre las piezas orientales destacan las procedentes de *Cyzicus*, como ocurre en el resto de la península³³.

A.2. Los ámbitos rurales

	LON	TR	LVG	ARE	TI	RO	SIS	THE	OC	HE	CON	NI	CYZ	AN	TOT
Iluro/Baetulo	3	2	5	6	1	2		1	5			2	1	1	29
Saguntum		4		3											7
Ilici	1	5	4	10		8	1			2	1	1	3		36
Carthago Noua	1														1
Total	5	11	9	19	1	10	1	1	5	2	1	3	4	1	73
%	6,85	15,07	12,33	26,03	1,37	13,7	1,37	1,37	6,85	2,74	1,37	4,11	5,48	1,37	

Fig. 9. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 305-335/337 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁴.

La muestra de los hallazgos recuperados en los ámbitos rurales presenta unas pautas parecidas a la de los urbanos, pero con algunas diferencias. El porcentaje de monedas orientales presentes en la muestra es parecido en los dos ámbitos (figuras 8 y 10). Entre las cecas destaca también *Arelate*, en este caso con un porcentaje muy superior al presentado por Roma (fig. 9). Es significativa la importante superioridad del aprovisionamiento de las cecas galas sobre las itálicas. El conjunto de las primeras proporciona un 53,43% del total, mientras que las itálicas aportan el 15,05%. La relación entre ambas proporciones era en el ámbito urbano mucho más paritaria (38,16% y 32,12% respectivamente).

³¹ Gurt (1985) p. 162 y n. 12.

³² Fuente: *vid.* n. de la fig. 6; se han excluido las imitaciones.

³³ Gurt (1985) p. 162.

³⁴ Fuentes: *vid.* para cada área, por orden de aparición en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 23; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 41; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 31; *Carthago Noua*, n. 155; no han sido incluidos, por su indeterminación, dos hallazgos del *ager* de *Ilici* procedentes, en un caso, de *Treueris* o de una ceca de imitación de este taller y, en otro caso, de Roma o Antioquía.

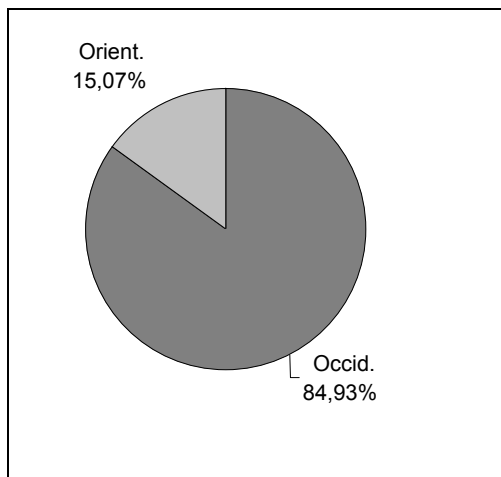


Fig. 10. Áreas de procedencia de los hallazgos de los años 306-335/7 de los ámbitos rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense³⁵.

No sabemos si esta diferencia con respecto al origen del aprovisionamiento entre las muestras de las áreas urbanas y rurales responde a algún tipo de disfunción en la muestra con la que trabajamos o refleja realmente una diferencia del aprovisionamiento real. En este caso, la mayor importancia de las cecas itálicas en los núcleos portuarios podría deberse a su relación más directa con el comercio ultramarino y con los pequeños gastos y servicios que los comerciantes pudieron pagar en las ciudades portuarias. Es posible, pues, que en los núcleos urbanos litorales considerados las monedas itálicas tuvieran

una mayor importancia, como hemos señalado, por su relación más directa con las actividades portuarias, mientras que los ámbitos rurales de su entorno pudieron recibir más monedas por vía terrestre, donde los talleres galos estarían más representados. Ello no niega en absoluto que existiera una fuerte relación entre la ciudad y su *ager*, como demuestra la introducción de moneda oriental en las áreas rurales, que se realizaría en gran medida a través del puerto más cercano.

B. Denominaciones

B.1. Los ámbitos urbanos

Finalmente, queremos señalar que no es posible realizar una valoración de las denominaciones en circulación de este período, que en los pocos casos en que se especifica³⁶, las piezas se identifican como *follis* o fracciones de *follis*, sin poder determinar sus correspondencias con los numerosos módulos que va adoptando el *nummus* en esos años³⁷.

³⁵ Fuente: *vid. n. de la fig. 9.*

³⁶ Únicamente en los hallazgos de *Tarraco* y del *Portus Ilicitanus*.

³⁷ Resumimos en este cuadro la información al respecto:

	Tarraco	Ilici/Portus Ilicitanus	Total	%
Follis	11	24	35	72,91
Fracciones de follis	13		13	27,09
Total	24	24	48	

La figura representa las denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 306-335/337 recuperados en *Tarraco* y *Portus Ilicitanus* (fuente: para *Tarraco*, *vid. Tarraco*, n. de la fig. 37; para *Ilici, Ilici/Portus Ilicitanus*, n. 135; 3 de las monedas de *Barcino*, anteriores al 330, se describen como *follis* y otra, del período 330-337, como Ae3 (*vid. Barcino*, n. 80).

2.2. EL PERÍODO 335-364

El período 335-364 engloba los dos últimos años del reinado de Constantino I y los reinados de sus sucesores dinásticos, caracterizados por una fuerte inflación. Como ya hemos comentado, en el 348 tuvo lugar una nueva e importante reforma del sistema monetario que perduró en sus rasgos esenciales hasta el año 365, y que afectó nuevamente al metal base; éste se volvió a acuñar nuevamente en tres denominaciones, en torno a los 5,3, 4,3 y 2,4 g, con un porcentaje de plata entre el 2,5 y el 0%; en el 353, no obstante, ya habían desaparecido dos de estas tres denominaciones, acuñándose únicamente un valor en bronce con un peso en torno a los 2,71 g y con un contenido de plata del 0,6¹. Estos cambios vienen acompañados asimismo por cambios en los tipos, y si al inicio del período, en el 335, se estableció el reverso GLORIA EXERCITVS con un estandarte y el de las dos Victorias en el período 341-348, el reverso con la leyenda FEL TEMP REPARATIO monopolizó las acuñaciones del resto de la etapa desde la reforma del 348².

Nuevamente, pues, los intentos de estabilización monetaria fueron ineficaces. La inestabilidad política del Imperio, agravada por la usurpación de Magnencio y Decencio entre el 350-353³, siguió acrecentando la necesidad de numerario para financiar las campañas militares, lo que continuó alimentando la inflación. Hemos visto que pronto dejaron de acuñarse las dos denominaciones más pequeñas establecidas, y la mayor se fue devaluando hasta fijar su peso en 2,3 g en el 357⁴, proceso que convirtió al período 348-361 en el de mayor inflación de la historia del Imperio, empeorada además por las abundantes imitaciones de ínfima calidad de las piezas de estos años⁵.

2.1.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

Como en el período anterior, la muestra de hallazgos sin contexto de los enclaves que estudiamos está fuertemente condicionada por la evolución histórica y el conocimiento arqueológico de cada uno⁶. La ausencia de hallazgos esporádicos se repite

¹ Para una sistematización de estas reformas, *vid.* Burnett (1987) p. 133; a este nuevo sistema de monedas de bronce hay que añadir una reforma en la acuñación de plata, llevada a cabo por Constantino II *ca.* 355, que creó una nueva unidad, la *siliqua*, acuñada en volumen considerable y que estuvo en circulación hasta el final del siglo (*ibid.* p. 136).

² Sobre esta tipología, *vid.* Kent (1967) pp. 83-90.

³ *Vid.* Bastien (1964) pp. 8-9.

⁴ Burnett (1987) p. 133.

⁵ Sobre las imitaciones de las piezas de este período *vid.*, entre otros, Bastien (1985a), Depeyrot (1982); Pearce (1941).

⁶ Ambos extremos comentados para cada ciudad en su estudio individual.

en *Emporiae*, *Iluro* y *Carthago Noua*, y se debe a las mismas causas: en *Emporaie*, a la debilidad de su ocupación en estos años; en *Iluro*, fundamentalmente, a la escasez de niveles de este período excavados, ya que, aunque su actividad descendió con respecto a etapas anteriores, la ciudad mantuvo un cierto dinamismo económico; el caso de *Carthago Noua* es similar: a pesar de que en la primera mitad del siglo el enclave aún no se había recuperado de la crisis que experimentó durante los períodos anteriores, la ausencia total de hallazgos sin contexto de estos años se debe a que éstos aún no han sido publicados. El número de monedas recuperadas en *Baetulo*⁷ para el período 324-364 es de 65, lo que supone un índice de aprovisionamiento anual de 1,8 para estos años, índice bastante bajo para los mismos, consecuencia de la debilidad económica.

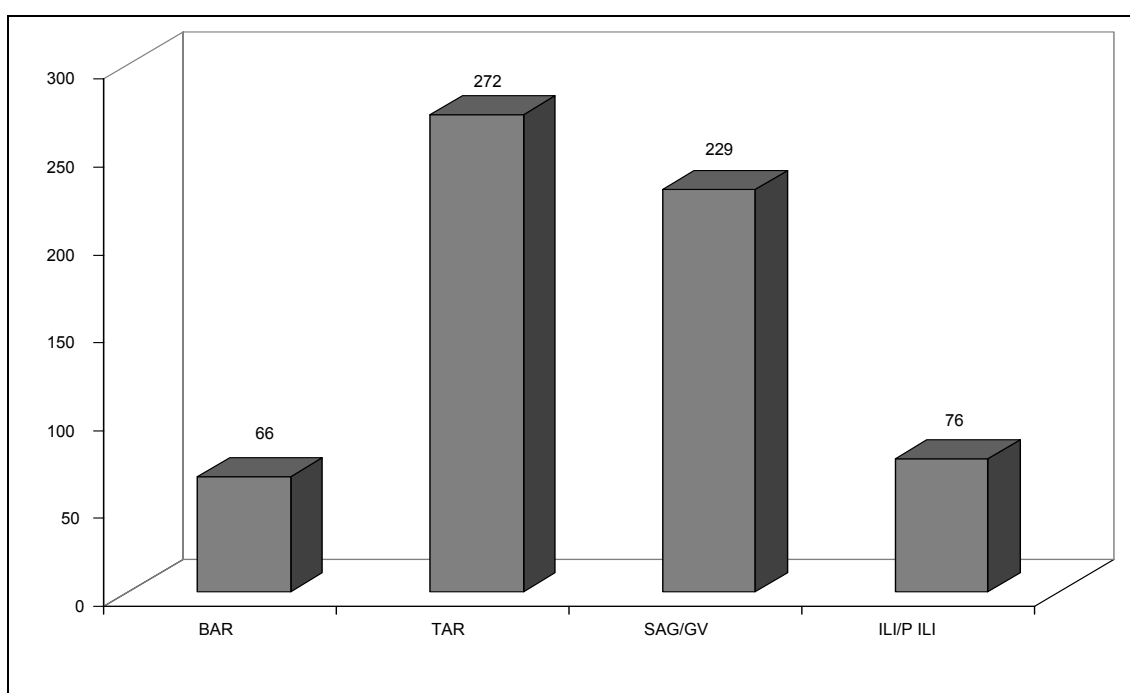


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁸.

⁷ No representada en las figuras 1 y 2 por presentar esta subdivisión de períodos (324-364).

⁸ Fuente: *vid.* para cada ciudad, por el orden en que aparecen en la figura, la n. de la fig. 1 de *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum*/Grau Vell e *Ilici/Portus Ilicitanus*; el período de acuñación considerado en función de los datos publicados para *Barcino* es 335-361, y para el Grau Vell, 335-363, lo que influye en los índices de monedas/año de cada ciudad representados en la fig. 2, donde el número de años considerado en cada ciudad no es una constante, sino que presenta ligeras variaciones entre ellas. En *Emporiae* se conocen 5 piezas de la dinastía constantiniana (fuente: *vid. Emporiae*, n. de la fig. 1); los datos conocidos sobre *Baetulo* se refieren al período 325-361 -65 piezas, 1,8 monedas/año- (*vid. Baetulo*, n. de la fig. 1), por lo que no hemos podido incluirlos en las figuras 1 y 2; con respecto a *Iluro* y *Carthago Noua* no se tiene constancia de la publicación de ningún hallazgo sin contexto de los años 305-337 recuperado en ellas.

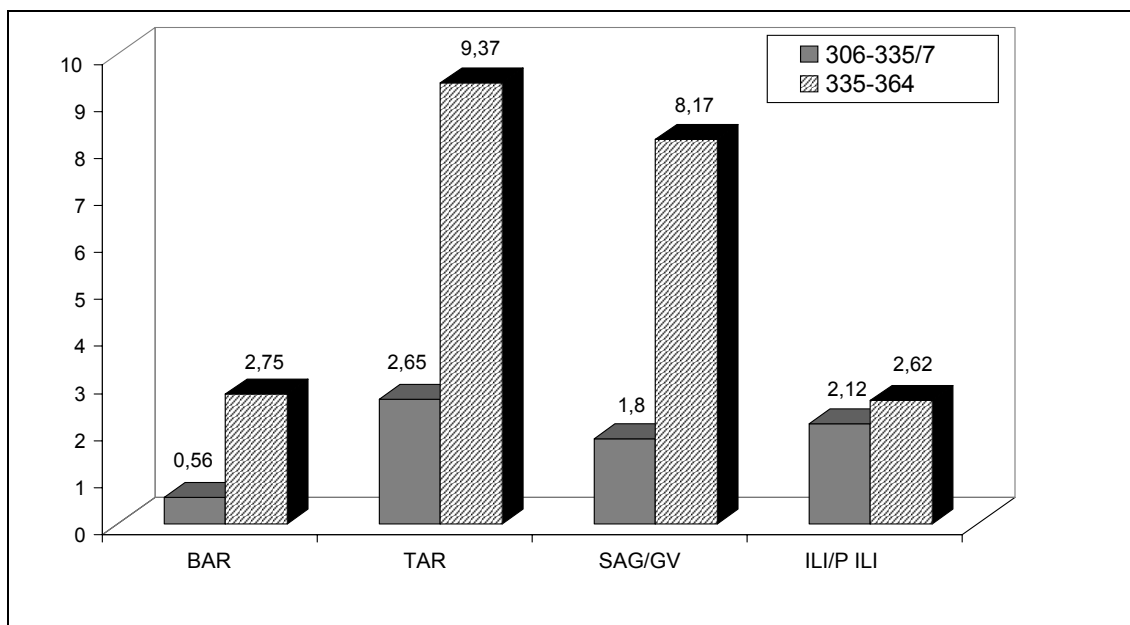


Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 306-335/7 y 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁹.

Los enclaves representados en las figuras 1 y 2 presentan en este período un gran dinamismo comercial. Excepto en el caso de *Ilici/Portus Ilicitanus*, donde el incremento de hallazgos con respecto a la etapa anterior no es muy importante, las monedas de los años 335-364 recuperadas en las restantes ciudades confirman la existencia de una actividad comercial que ocasionó la continua y notable entrada de numerario en sus puertos, en función de la coyuntura inflacionista que atravesaba el Imperio en esos años. Es especialmente importante el volumen de piezas recuperado en el Grau Vell, que lo sitúa como uno de los puertos mediterráneos de la península con mayor actividad a mediados del siglo IV, y el recuperado en *Tarraco*, que confirma su preeminencia económica y administrativa incluso tras la reforma de Diocleciano (figuras 1 y 2)¹⁰. En el caso del *Portus Ilicitanus*, dado el volumen de actividad comercial documentada arqueológicamente cabría esperar un mayor reflejo de la inflación de este período en sus

⁹ Fuentes: para los años 306-335, *vid. El período 306-335*, n. de la fig. 1; para los años 335-364, *vid. n. de la fig. 1* y los comentarios en ella realizados.

¹⁰ Los índices de monedas por año alcanzados por estos dos yacimientos son elevados, aunque están muy por debajo de los obtenidos en Belo y, especialmente por *Conimbriga*, yacimientos que registran, respectivamente, 20,68 monedas por año -600 hallazgos- (Bost (1987) p. 80, tabla 41) y 126,34 monedas/año -3664 monedas- (Pereira *et al.* (1974) pp. 250-251, tabla); sabemos que estos altos índices están favorecidos por el profundo conocimiento numismático de ambas ciudades, pero no dejan de indicar una muy densa circulación de emisiones de los años 335-364 en ellos, y en especial en *Conimbriga*. Los índices de monedas/año de *Tarraco* y de el Grau Vell son superiores, por ejemplo, al de *Clunia*, donde se han recuperado 41 monedas de los años 335-361, lo que supone un índice de 1,41 monedas/año (Gurt (1985) p. 169, tabla), y cuyo descenso de circulación monetaria en el siglo IV ya comentábamos anteriormente, y al de *Italica*, cuyos 171 hallazgos con fecha de emisión comprendida entre los años 335 y 361 suponen un índice de 6,57 monedas/año (Bost *et al.* (1979) p. 195, cuadro XIII).

hallazgos monetarios, y desconocemos por qué el aumento de las piezas de estos años con respecto al período anterior es débil.

A.2. Los ámbitos rurales

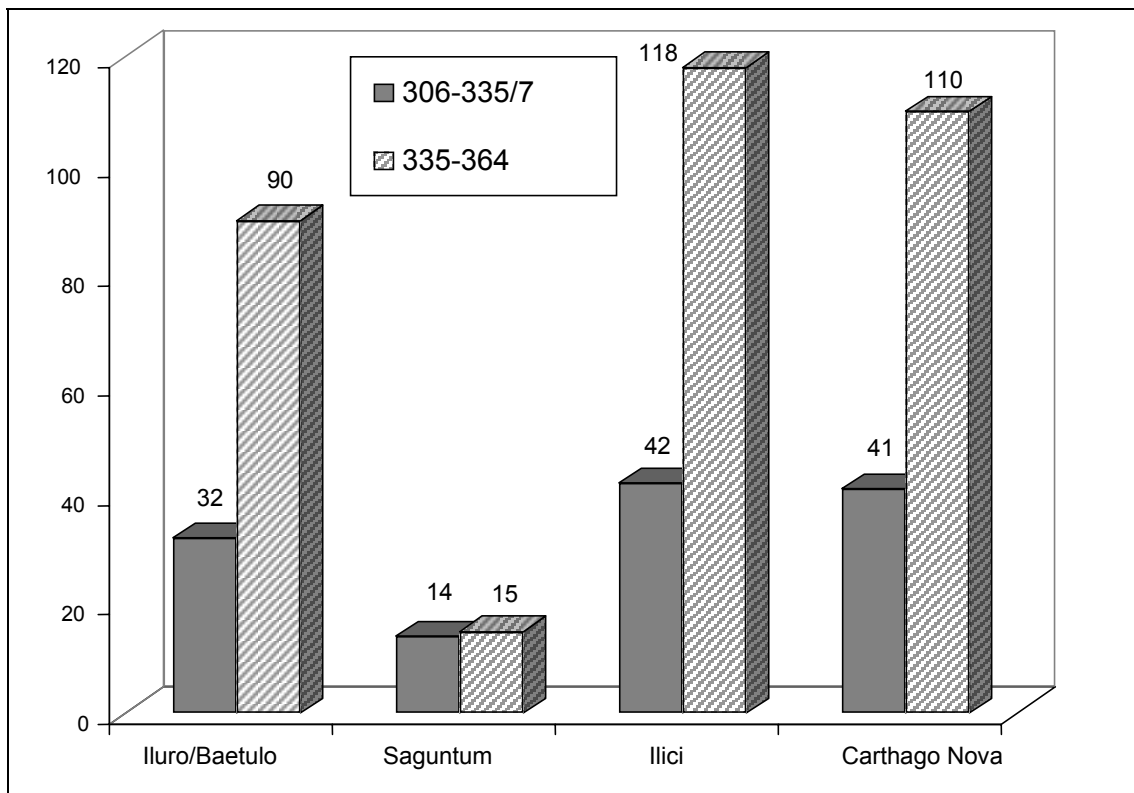


Fig. 3. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto de los períodos 306-335/337 y 335-364 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense¹¹.

Conocemos los hallazgos esporádicos acuñados entre los años 335 y 364 aparecidos en los ámbitos rurales de *Iluro/Baetulo*, *Saguntum*, *Ilici* y *Carthago Noua*. Excepto en el caso del *ager* de *Saguntum*, el resto presentan un importante aumento de hallazgos de este período con respecto al período anterior (fig. 3), demostrando que los ámbitos rurales considerados acusan también con claridad el fuerte incremento de emisiones de estos años, confirmando que continuaban monetizados y conectados a los circuitos monetarios mediterráneos. En el caso de *Saguntum*, habría que atribuir el bajo aumento registrado al reducido tamaño de la muestra, causada por la escasa recopilación de hallazgos.

¹¹ Fuentes: *vid.*, para los años 306-335/7, *El período 306-335*, n. de la fig. 4; para los años 335-364, *vid.* para cada área, en el orden en el que aparecen en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 25; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 44; *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas de las figuras 38a y b; *Carthago Noua*, n. de la fig. 23.

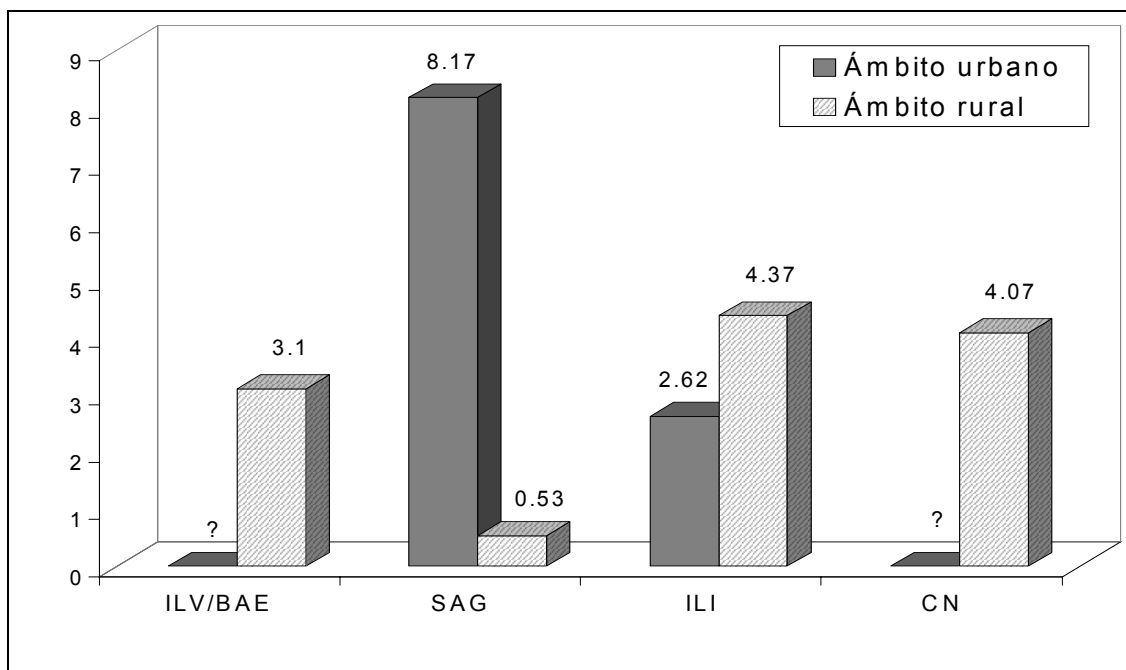


Fig. 4. Comparación del índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en el ámbito urbano y rural del área litoral de la Tarraconense¹².

Sólo pueden establecerse comparaciones con los ámbitos urbanos en dos casos, el de *Saguntum* y el de *Ilici* (fig. 4). En el caso de *Saguntum*, creemos que la gran superioridad de volumen de hallazgos mostrada por el ámbito urbano con respecto a su *ager* responde en parte, al buen conocimiento numismático del Grau Vell y al, por el contrario, desconocimiento a este nivel del área rural, aunque obviamente la circulación monetaria sería mucho más densa en el ámbito portuario y urbano que en el *territorium*. En el caso de *Ilici/Portus Ilicitanus*, el bajo índice de hallazgos en el área urbana y portuaria ya nos sorprendía al estudiar los hallazgos en éstos, y el elevado índice de monedas encontradas en su *ager* apuntan también a que aquél está infrarrepresentado. También los numerosos hallazgos en el área rural de *Carthago Noua* podrían estar demostrando indirectamente una importante circulación monetaria en la ciudad, por lo general una de las principales fuentes de aprovisionamiento del ámbito rural colindante.

B. Hallazgos con contexto y tesoros

B.1. Los ámbitos urbanos

Conocemos tres conjuntos monetarios recuperados en los enclaves estudiados cerrados dentro del período 335-364, dos procedentes de *Tarraco* y uno de *Ilici*. No obstante, uno de ellos, el tesoro del teatro de Tarragona¹³, presenta unas características muy atípicas en relación a las pautas generales de circulación monetaria de este

¹² Fuente: para los ámbitos urbanos, *vid. n.* de la fig. 1; para los ámbitos rurales, *vid. n.* de la fig. 3.

¹³ *Vid. Tarraco*, n. de la fig. 44.

período¹⁴, por lo que, como ya comentamos, no podemos considerarlo como representativo del período, existiendo elementos de distorsión que impiden su correcta interpretación.

El segundo de los tesoros hallado en *Tarraco* es el denominado tesoro de Tarragona-1930, compuesto por 40 piezas de las que 23 pertenecen a Magnencio, 6 a Decencio, 6 a Constancio II, 4 a Constante y una es indeterminada¹⁵. El tesoro confirma la presencia significativa de monedas de Magnencio en las ciudades de la península, como ya documentaban los hallazgos esporádicos.

El tesoro de *Ilici* sólo se conoce parcialmente¹⁶. Se trata de un conjunto de 42 monedas acuñadas entre los años 253 y 363 (a excepción de tres piezas emitidas en el siglo I d. C.), aparecido en el suelo de una habitación cuya posible funcionalidad fuera la de almacenaje. Aunque no conocemos en qué proporción estaban presentes los antoninianos, el tesoro constata su presencia en la circulación de la segunda mitad del siglo IV, así como la pervivencia de un pequeño porcentaje de monedas altoimperiales en esta centuria, incluidas emisiones del siglo I.

B.2. Los ámbitos rurales

Del ámbito rural procede el único grupo de monedas contextualizadas en un estrato del período que nos ocupa, un posible nivel de circulación al exterior de las balsas del área termal de la *villa* de la Fuente de las Pulguinas (Cieza, Murcia), en el entorno rural de *Carthago Noua*. La fiabilidad del conjunto es muy elevada. En el estrato aparecieron 9 monedas, distribuidas porcentualmente del siguiente modo: 22,22%: antoninianos; 11,11%: emisiones del período 306-335; 55,55%: emisiones del período 335-364; 11,11%: indeterminadas.¹⁷

El valor del conjunto reside esencialmente en dos puntos: por un lado, parece indicar una llegada bastante rápida de las piezas del período 335-364 al área litoral meridional tarraconense, ya que la mayor parte de las monedas extraviadas en el estrato son emisiones de esta cronología; esta rapidez se explicaría por la alta velocidad de circulación de las monedas de este período, debida a la inflación registrada en el mismo y al reducido valor de las piezas. Por otro lado, vuelve a demostrar la existencia de un cierto porcentaje de antoninianos en circulación en la segunda mitad del siglo IV.

¹⁴ Aunque lo cierra una pieza de Constancio o Constante, está compuesto en su práctica totalidad por antoninianos; en el resto de tesoros peninsulares de este período la existencia de antoninianos, cuando la hay, es muy reducida (para una visión más completa de este tesoro y su interpretación *vid.* el comentario realizado sobre el mismo en *Tarraco*).

¹⁵ *Vid.* *Tarraco*, n. de la fig. 42.

¹⁶ *Vid.* sobre el mismo Abascal (1996) p. 45.

¹⁷ Sobre las fuentes de estudio del conjunto, *vid.* *Carthago Noua*, n. de la fig. 25.

2.1.2. Características principales de las monedas en circulación

A. Procedencia del numerario

A.1. Los ámbitos urbanos

	TR	LVG	ARE	RO	AQ	SIS	SIR	THE	OC	HE	NI	CON	CYZ	AN	AL	OR	IM	TOT
BAR	4	3	4	3	1								1				6	22
TAR		15	32	31	5	3		5	15	2	2	8	3	2	1	1	9	134
SAG/GV	2	4	12	26	3		2	2	2			7	5	1	2	4	113	185
ILI/P ILI	2	1		5	5	2			5			1	1	1		3		26
TOT	8	23	48	65	14	5	2	7	22	2	2	16	10	4	3	8	128	367

Fig. 5. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁸.

El aprovisionamiento de monedas de los años 335-364 en las ciudades portuarias de la Tarraconense presenta unas pautas similares a las del período anterior, aunque también algunas diferencias. La fig. 6 permite observar que Roma continúa siendo la ceca mejor representada en el conjunto del litoral tarraconense (a ella pertenecen el 27,19% del total de hallazgos con ceca determinada), seguida por *Arelate* (con el 20,08%)¹⁹.

Hay que señalar, no obstante, que el predominio del taller de Roma se produjo con claridad únicamente en las ciudades más meridionales del área litoral tarraconense de las que disponemos de información, concretamente el Grau Vell y el *Portus Ilicitanus*. En el primer caso, la ceca de Roma representa el 36,11 de las monedas con ceca determinada (excluidas también las imitaciones), mientras que *Arelate* supone únicamente el 16,66%. En el caso del *Portus Ilicitanus*, el porcentaje alcanzado por Roma es del 19,23%, mientras que las monedas de *Arelate* están ausentes. Sin embargo, en los hallazgos recuperados en las otras dos ciudades con información disponible, *Barcino* y *Tarraco*, ambas situadas en la mitad norte del litoral tarraconense, *Arelate* posee entre sus hallazgos respectivos una representación ligeramente superior a la de Roma, y en todo caso muy superior a la que la ceca gala registra en los enclaves más meridionales. En el caso de *Tarraco*, a la ceca de Roma pertenecen un 24,8% de los hallazgos con ceca determinada, mientras que a *Arelate* lo hacen el 25,6%; en el caso de *Barcino*, la muestra es menos fiable por ser reducida, pero parece seguir las mismas pautas (a Roma pertenecen el 18,75% de los hallazgos determinados y a *Arelate* el 25%)²⁰. La mayor representación de la ceca de *Arelate* en los yacimientos más septentrionales se podría explicar por su mayor proximidad geográfica a la misma.

¹⁸ Fuente: *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura: *Barcino*, n. de la fig. 14; *Tarraco*, n. de la fig. 38; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 42; *Ilici*/*Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 35.

¹⁹ Roma y *Arelate* son las cecas más presentes en los hallazgos numismáticos de estos años en los yacimientos peninsulares (Bost *et al.* (1987) p. 89); en general, la ceca de *Arelate* es mayoritaria en los yacimientos del interior, como *Conimbriga* y La Olmeda (Campo (1990) p. 32).

²⁰ El predominio de la ceca de *Arelate* en los yacimientos situados en el norte del litoral tarraconense y el de Roma en los situados en el sur ya se advertía en Gozalbes (1999) p. 107.

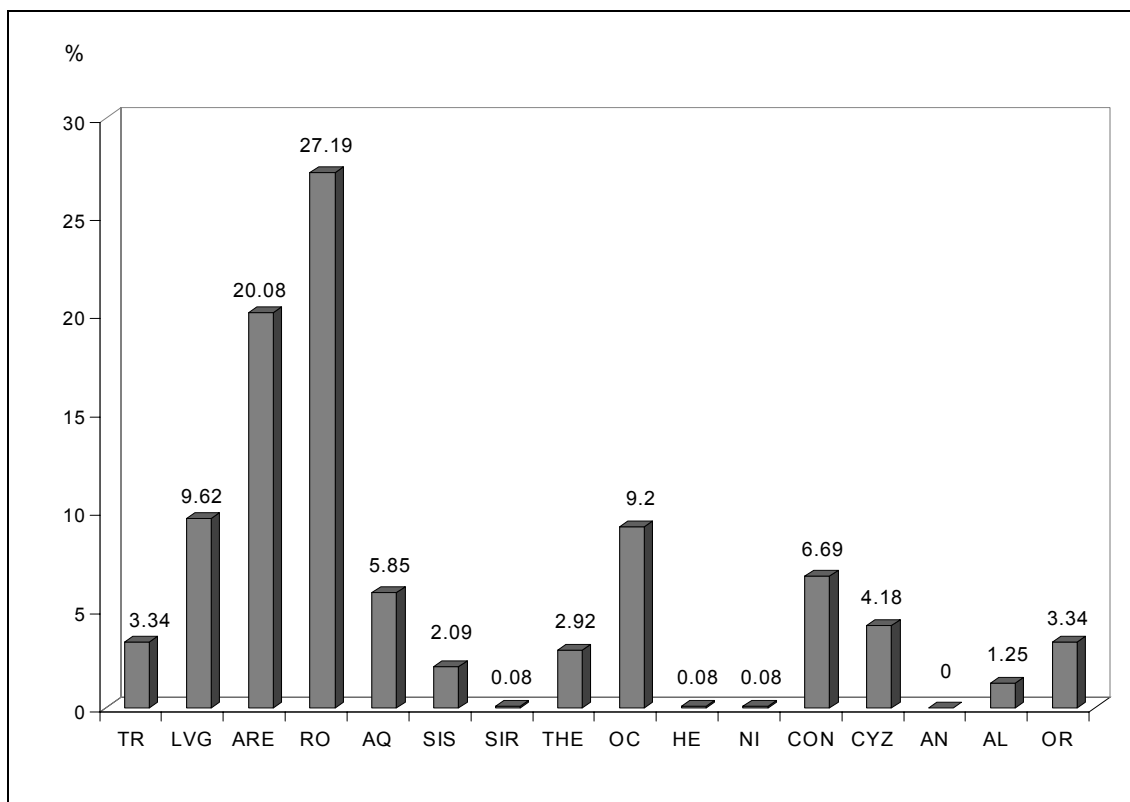


Fig. 6. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense²¹.

La presencia de cecas orientales en los yacimientos estudiados es del 18,82% del total de piezas con procedencia determinada (fig. 7). Ello supone un cierto incremento con respecto a la presencia registrada en el período anterior (12,21%), que debe atribuirse a la fuerte demanda de moneda en estos años y, en parte, a la actividad de la ceca de Constantinopla²². Es ésta la ceca oriental que presenta un mayor porcentaje entre los hallazgos de las ciudades estudiadas (6,69%), seguida de *Cyzicus* (4,18%) –fig. 6-²³.

²¹ Fuentes: *vid. n.* de la fig. 5; han sido excluidas las monedas indeterminadas (sobre las que hay que advertir que son muy numerosas –205-) y las imitaciones (113 en el Grau Vell, 9 en *Tarraco* y 6 en *Barcino*), ya que la identificación de las mismas entre los hallazgos sólo se ha realizado en profundidad entre los hallazgos del Grau Vell, lo que no permite extraer una media global de presencia de imitaciones en el conjunto de enclaves estudiados.

²² Bost *et al.* (1987) p. 86.

²³ Son Constantinopla y *Cyzicus* las cecas orientales más presentes en los hallazgos de la península Ibérica de estos años (*vid. Gozalbes* (1999) p. 110).

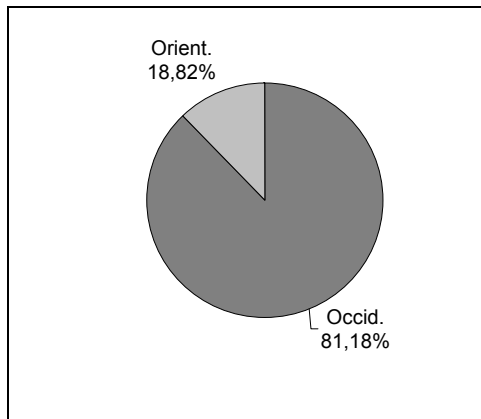


Fig. 7. Procedencia por zonas de las monedas de los años 335-364 con ceca determinada recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense²⁴.

yacimientos de la mitad sur del litoral tarraconense. Es posible que ello pueda atribuirse a su posición geográfica, que supondría, como ya veíamos, una mayor relación de las ciudades septentrionales con los circuitos monetarios del sur de la Galia. Parece ser que el Grau Vell y el *Portus Ilicitanus*, por su localización, estuvieron más abiertos al aprovisionamiento oriental²⁶.

La gran inflación producida en estos años incrementó fuertemente, como hemos visto, la necesidad de numerario, lo que disparó la imitación de las piezas oficiales de este período, especialmente de las acuñadas a partir del 348²⁷ y en especial de las piezas FEL TEMP REPARATIO²⁸ de los años 253-258²⁹. La diferenciación de estas piezas entre los hallazgos de las ciudades portuarias tarraconenses sólo se ha realizado de forma sistemática en el caso del Grau Vell, por lo que no podemos extraer conclusiones generales con respecto a ellas; para esta cuestión remitimos a lo observado en la redacción del uso monetario de esta ciudad, en la que las monedas de imitación suponen el 61,08% de las piezas de esta etapa³⁰. Queremos recordar con respecto a las emisiones no oficiales que una parte importante de las imitaciones de monedas de los años 335-

²⁴ Fuente: *vid. n.* de la fig. 5; se han excluido las imitaciones y las piezas indeterminadas.

²⁵ Según las cifras obtenidas en la fig. 5 y excluidas las imitaciones.

²⁶ En el yacimiento litoral meridional de Belo, la proporción de piezas orientales (excluidas las indeterminadas y las imitaciones) está próxima a la de los yacimientos del litoral sur tarraconense (22,87% -43 piezas-) -*vid. Bost et al.* (1987) p. 80, tabla 41-; no obstante, también los yacimientos interiores de *Conimbriga* y *Clunia* registran porcentajes muy similares (22,08% (508 monedas) -*vid. Pereira et al.* (1974) pp. 250-251, tabla- y 24,24% (8 monedas) -*vid. Gurt* (1985) p. 169, cuadro-, respectivamente).

²⁷ Con anterioridad las imitaciones son mucho menos numerosas (*Bost et. al* (1987) p. 86; *Campo* (1990) p. 35).

²⁸ *Gozalbes* (1999) p. 101.

²⁹ *Ripollès* (2002b) p. 212; el fenómeno tuvo una incidencia mucho menor en las zonas interiores que en las costeras, donde existía una mayor actividad comercial que incrementaba la necesidad de moneda (*Campo* (1990) p. 32).

364 pudieron tener una fecha de fabricación bastante posterior a la de las monedas oficiales³¹, y que, en todo caso, tanto las imitaciones como las monedas oficiales de este período constituyeron el grueso del circulante de la segunda mitad del siglo IV³² y continuaban en circulación en el siglo V³³.

A.2. Los ámbitos rurales

	LON	TR	AM	LVG	ARE	RO	AQ	SIS	SIR	THE	OC	HE	NI	CON	CYZ	AN	AL	OR	IM	TOT
A ILU/BAE		4	1	1	8	11	1			1	18	2	2	2				1	4	56
A SAG	1					1		¿1?								1	1			6
A ILI		4		10	13	23	4		1	1	5		3	7	8	4		3		86
AMB RUR CN					5	9			1	3		1		2	1	1	2	3		28
TOT	1	8	1	11	26	44	5	1	2	5	23	3	5	12	9	6	3	7	4	176

Fig. 8. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁴.

Es interesante constatar que el campo posee unas pautas de aprovisionamiento muy similares a las de los ámbitos urbanos en el área estudiada. Roma es también la ceca más representada en el *ager*, seguida por *Arelate*, y entre las occidentales destacan, asimismo, Constantinopla y *Cyzicus*. Hay que señalar que la presencia de moneda oriental es algo superior (el 24,38% -fig. 9-). Creemos que la diferencia no es significativa; el paralelismo demuestra el fuerte vínculo de circulación monetaria entre el campo y la ciudad, ámbito éste del que provendrían posiblemente la gran mayoría de las piezas orientales.

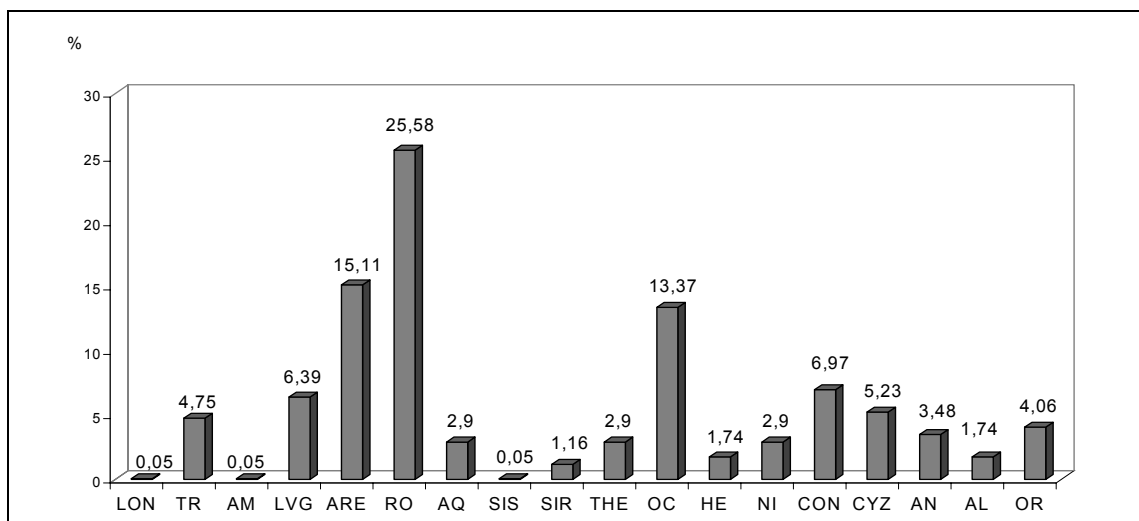


Fig. 9. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁵.

³⁰ Excluidas las piezas inciertas (*vid.* fig. 5); suponen el 49,3% del total de los hallazgos de este período (Gozalbes (1999) p. 100).

³¹ Según veíamos en el capítulo de *Barcino*.

³² Bost *et al.* (1987) p. 81 y n. 28.

³³ Como veremos al tratar este período.

³⁴ Fuente: *vid.* para cada área, por el orden en el que aparecen en la figura, *Iluro*, n. de la fig. 25; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 44; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de las figuras 38a y b; *Carthago Noua*, n. de la fig. 23.

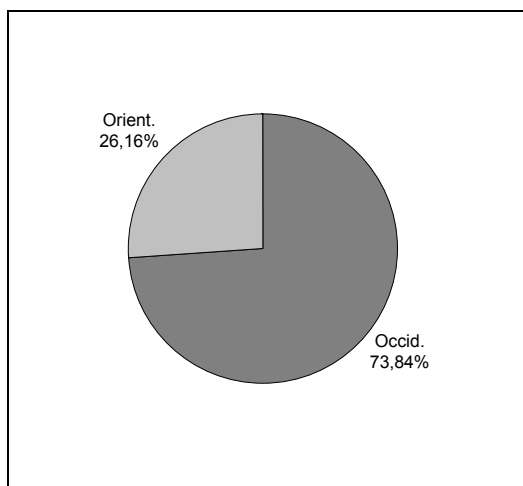


Fig. 10. Procedencia por zonas de las monedas de los años 335-364 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁶.

Los datos con los que contamos parecen indicar también que, como en las ciudades, las áreas rurales más septentrionales presentan un porcentaje de monedas orientales inferior al de las meridionales. El único ámbito rural septentrional que conocemos, el de *Iluro/Baetulo*, posee un porcentaje muy inferior a la media (el 13,46 de las piezas determinadas, excluidas las imitaciones), mientras que el resto, situados en la mitad inferior del litoral tarraconense, presentan proporciones de moneda oriental muy superiores, un 29,06% en el caso del *ager* de *Ilici* y un 35,71% en el caso del ámbito

rural de *Carthago Noua*³⁷.

B. Denominaciones

B.1. Los ámbitos urbanos

Diferentes causas³⁸ motivan que, con respecto a las denominaciones, sólo consideremos las muestras de los hallazgos de *Barcino* y *Portus Ilicitanus* (fig. 11).

	Nummi anteriores al 348	Ae2	Ae3	Ae4	Total
Barcino		3	28	8	39
Portus Ilicitanus	15	4	16	2	37
Total	15	7	44	10	76

Fig. 11. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en *Barcino* y *Portus Ilicitanus*³⁹.

Estas denominaciones son las características del período. Los *nummi* constituyeron el total de piezas en circulación entre los años 335-348. Tras la reforma del 348, estos hallazgos confirman el predominio absoluto del *Ae3*⁴⁰.

³⁵ Fuente: *vid. n.* de la fig. 8; han sido excluidas las 4 imitaciones del Grau Vell, ya que en el resto de yacimientos no se distinguen las monedas oficiales de las fraudulentas, lo que impide extraer una media global de presencia de imitaciones en el conjunto de áreas estudiadas.

³⁶ Fuente: *vid. n.* de la fig. 8; se han excluido las imitaciones.

³⁷ *Vid.* los valores absolutos en la fig. 8. El porcentaje proporcionado por *Saguntum* (50%) no lo consideramos válido ya que la muestra es únicamente de 6 monedas; con respecto a las monedas de imitación, carecemos de estudios sistemáticos en estos ámbitos.

³⁸ *Vid.* estas causas en la redacción del uso monetario de cada ciudad.

³⁹ Fuente: *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura: *Barcino*, *n.* de la fig. 16; *Ilici/Portus Ilicitanus*, *n.* de la fig. 37.

C. Presencia de las piezas de Magnencio y Decencio

C.1. Los ámbitos urbanos

Finalmente, podemos hacer alguna valoración sobre la presencia de las monedas de Magnencio y Decencio en los enclaves estudiados (fig. 12).

	Magnencio	Decencio	Total	M/a
Barcino	4		4	1,33
Tarraco	5	2	7	2,33
Saguntum	6	1	7	2,33
Ilici/P. Ilicitanus	2		2	0,66
Total	17	5	22	

Fig. 12. Presencia de piezas de Magnencio y Decencio en las ciudades portuarias de la Tarraconense⁴¹.

Como puede observarse en la fig. 12, los hallazgos de Magnencio y Decencio en el área estudiada no son numerosos, pero sí significativos. Durante los tres años en que estos usurpadores estuvieron en el poder, los

yacimientos considerados recibieron un cierto aprovisionamiento de monedas de los mismos⁴²; en el caso de *Tarraco* debió de ser especialmente elevado, según demuestra el tesoro de Tarragona-1930, que contiene 29 ejemplares de este tipo⁴³.

⁴⁰ Este predominio puede verse también con claridad en los numerosos tesoros y conjuntos contextualizados formados en períodos posteriores con monedas de los años 335-364, como hemos ido viendo a lo largo de nuestro trabajo.

⁴¹ Fuentes: *vid.* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura: *Barcino*, n. 83; *Tarraco*, n. 193; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 42; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 34.

⁴² A pesar de que actualmente se considera que no en todas las Galias se le dio apoyo, por lo que no es seguro el dominio de Magnencio sobre toda la Tarraconense (Arce (1982) pp. 35 y 36); en general, las piezas de Magnencio y Decencio están bien representadas en los yacimientos bien conocidos. Para Belo se ha subrayado la importancia de su volumen (Bost (1987) p. 88), y en *Conimbriga* superan durante los años del reinado del usurpador el número de monedas oficiales (Pereira *et al.* (1974) pp. 269-271).

⁴³ *Vid.* *Tarraco*, fig. 42; contamos por otro lado con el hallazgo de una pieza de Magnencio en el *ager* de *Saguntum* (*vid.* *Saguntum*, n. de la fig. 44 para la fuente del dato).

2.3 EL PERÍODO 364-408

Este período incluye la dinastía valentiniana (364-378) y la dinastía teodosiana hasta la muerte de Honorio (378-408); las acuñaciones de bronce descendieron fuertemente durante el mismo¹, y se frenó la escalada inflacionista de la etapa anterior². El consecuente descenso de hallazgos es común a todos los yacimientos peninsulares y, en general, es más acusado en los enclaves interiores que en los litorales, y en los meridionales con respecto a los septentrionales³.

Los dos períodos dinásticos de esta etapa coinciden con los dos subperíodos fundamentales de la evolución del sistema monetario del Imperio durante la misma. En el primer subperíodo, el período valentiniano, Valentiniano I y Valente elevaron la pureza de las piezas de oro⁴; en el segundo, *ca.* 379, Graciano añadió otras dos denominaciones de cobre de *ca.* 5,3 y 1,5 g de peso a la ya existente de 2,5 g, aunque en Occidente pronto sólo se acuñó casi exclusivamente la más pequeña, que en el 388 apenas pesaba un gramo, y que fue la única acuñación en bronce que se realizó desde el 425 hasta el final del siglo V⁵.

La carencia de aprovisionamiento de piezas de módulo grande de los talleres occidentales, que al principio del período se habían venido acuñando con el tipo REPARATIO REIPVB, fue suplida en la Península, hasta finales de siglo IV, por la llegada de los Ae2 del tipo GLORIA ROMANORVM que los talleres orientales fabricaron abundantemente⁶ entre el 383 y el 395⁷, y que se convirtieron en las piezas predominantes en la circulación de estos años. A partir del 395, tras la desmonetización teórica del Ae 2, las acuñaciones de bronce se limitaron a los *minimi*, mientras que empezaron a circular en volumen considerable emisiones de oro y plata, en lo que supuso el inicio del cambio a un nuevo sistema monetario basado en la circulación de las acuñaciones en metales preciosos, un proceso que en la península no llegó a su pleno desarrollo a causa de las invasiones de los pueblos germánicos en el 409, momento a partir del cual el aprovisionamiento monetario fue muy reducido⁸; no obstante, ello no supuso el fin del uso monetario, pues continuaron en circulación las emisiones del siglo

¹ Bost *et al.* (1987) p. 89 y n. 73; las principales cecas de abastecimiento en Occidente, *Lugdunum*, *Arelate* y *Treueris*, redujeron fuertemente su producción *ca.* 400 d. C. (Reece (1987) p. 12).

² Bost *et al.* (1979) p. 180.

³ Ripollès (2002) p. 212 y n. 97.

⁴ Pureza que atestiguan las letras OB que aparecen junto a las marcas de ceca, con el significado de *obryza* u *obryziacum aurum* (oro refinado) -Burnett (1987) p. 135-.

⁵ Burnett (1987) p. 138; sobre la reforma de Graciano, *vid.* también *RIC IX* pp. XXX-XXXI.

⁶ Pereira *et al.* (1974) p. 298; Bost *et al.* (1987) p. 89.

⁷ Año en que, tras la muerte de Teodosio, se ordenó su desmonetización (*Cod. Th.*, IX, 23, 2), aunque estas piezas estuvieron en circulación en fechas muy posteriores a esta fecha, como hemos visto.

⁸ Pereira *et al.* (1974) pp. 301-302.

IV, como demuestran los tesoros y hallazgos con contexto formados en el siglo V, como hemos ido viendo en varios de los yacimientos estudiados⁹.

2.3.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

Los índices de hallazgos que presentan todos los enclaves estudiados son muy inferiores a los del período anterior (fig. 2). Este descenso no es consecuencia de una desaceleración económica, ya que todas las ciudades mantuvieron en este período un ritmo de actividad comercial similar al de los años precedentes, ritmo que, con la excepción de *Baetulo*, fue elevado en todos los yacimientos representados en la gráfica¹⁰. El declive se debe a la reducción del aprovisionamiento al que nos referíamos anteriormente. La significativa actividad económica registrada en estos enclaves debió de suponer no obstante una importante demanda de moneda que estaría cubierta en gran medida por las numerosas acuñaciones del período 335-364, tanto las que llegaron a la península en dichos años y continuaron en circulación en ella como las que llegaban por primera vez en este nuevo período a las costas tarraconenses.

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

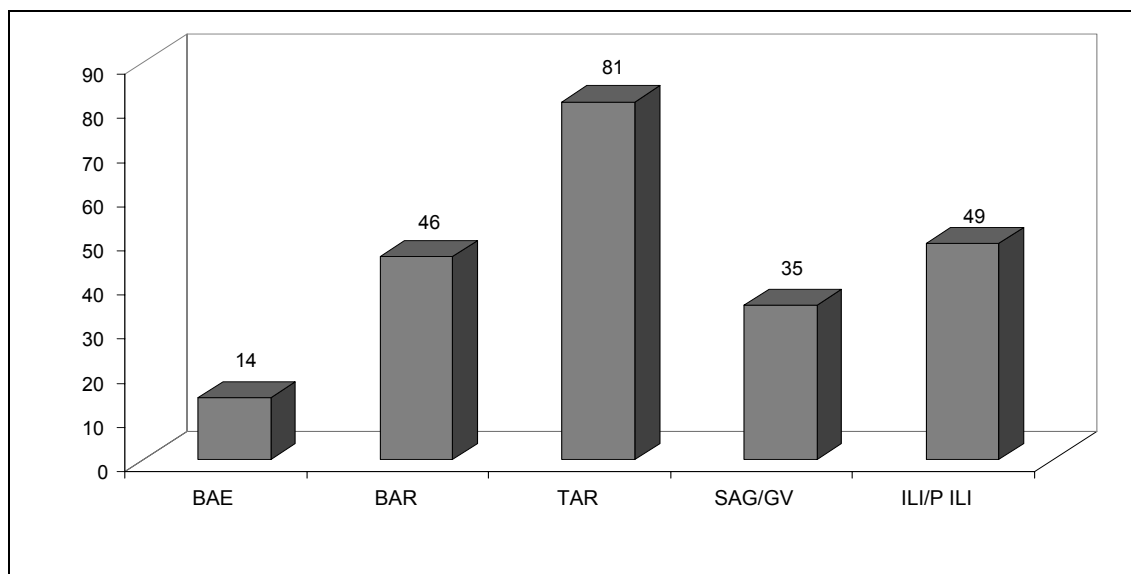


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹¹.

⁹ De esta cuestión nos ocuparemos nuevamente al abordar el último período del uso monetario en la Península, en el apartado *El siglo V*.

¹⁰ Según vimos en el estudio individual de cada ciudad.

¹¹ Fuente: *vid* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura, la n. de la fig. 1 de *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum*/Grau Vell e *Ilici*/*Portus Ilicitanus*. En *Emporiae* se conocen en total 13 piezas del siglo IV y 5 del siglo V (*vid. Emporiae*, n. de la fig. 1). Con respecto a *Iluro* y *Carthago Noua* no se tiene constancia de la publicación de ningún hallazgo sin contexto de los años 364-408 recuperado en ellas. El período de acuñación considerado en función de los datos publicados para *Baetulo* es 362-402, y para *Barcino*, 361-402, lo que influye en los índices de monedas/año de cada ciudad representados en la fig. 2,

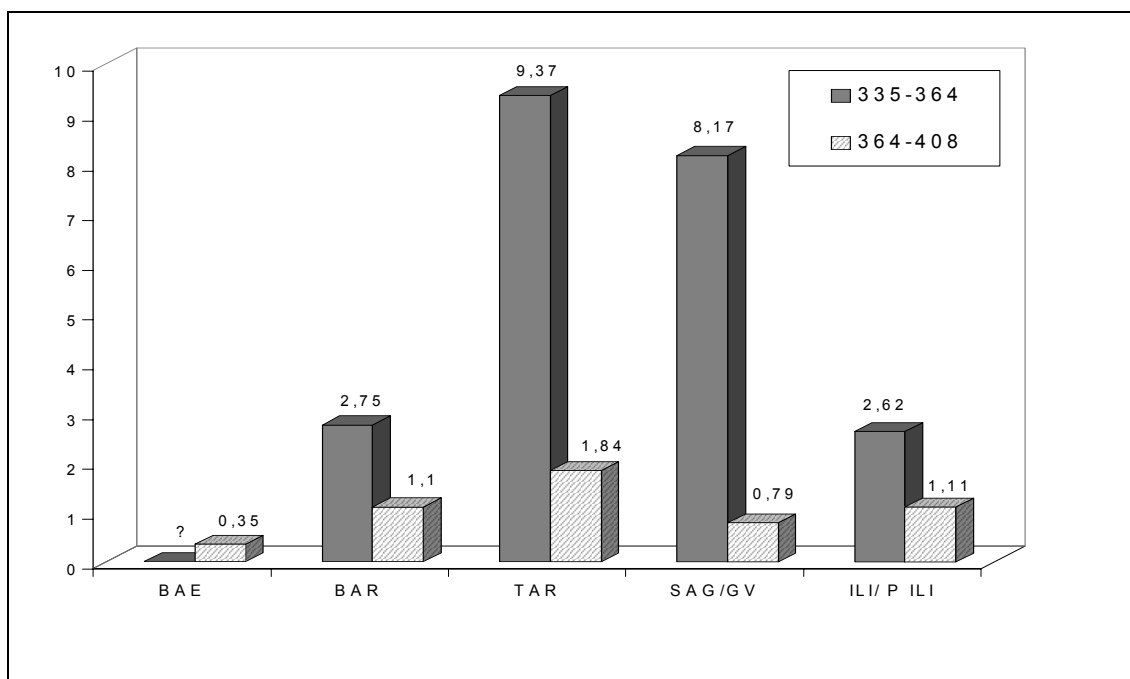


Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 306-335-364 y 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹².

De las ciudades representadas en las figuras 1 y 2, *Baetulo* es la que posee en estos momentos una economía más débil, como parece reflejar el número de hallazgos en ella recuperados, el más bajo de todos. *Tarraco* es nuevamente el enclave con un mayor volumen de piezas, confirmado su importancia¹³. La práctica ausencia de hallazgos en *Emporiae*¹⁴ y la nula presencia de estas piezas entre los hallazgos esporádicos de *Iluro* y *Carthago Noua* se deben de nuevo a los mismos motivos comentados para los períodos inmediatamente anteriores: en el caso de *Emporiae*, a la debilidad de su ocupación en estos años; en el de *Iluro*, a los pocos niveles de este período excavados¹⁵, pues la ciudad mantuvo un movimiento comercial portuario

donde el número de años considerado en cada ciudad no es una constante, sino que presenta ligeras variaciones entre ellas.

¹² Vid. n. de la fig. 1 y los comentarios en ella realizados.

¹³ Los índices de monedas por año de las ciudades consideradas se mueven en un arco similar al del resto de yacimientos peninsulares bien conocidos: Belo cuenta con 71 hallazgos para el período 364-402 (1,86 monedas/año -Bost *et al.* (1987) p. 80, tabla 41-); *Clunia*, con 27 hallazgos para los años 364-423 (0,45 monedas/año) -Gurt (1985) pp. 172-173, tabla-; *Italica*, con 58 hallazgos para los años 361-408 (1,23 monedas/año) -Bost *et al.* (1979) p. 195, cuadro XIII-; sólo el caso de *Conimbriga* es excepcional. En este yacimiento se han recuperado 808 monedas del período (18,36 monedas/año) -Pereira *et al.* (1974) pp. 250-251, tabla-, testimoniando probablemente una actividad económica y numismática extraordinaria en la ciudad en estos años.

¹⁴ Vid. n. de la fig. 1.

¹⁵ Y al hecho de que las piezas de esta etapa aparezcan contextualizadas, por lo que no son tratadas en este punto, sino en el estudio de este tipo de hallazgos.

relativamente importante; en el caso de *Carthago Noua*, a la ausencia de publicación de sus hallazgos bajoimperiales.

	BAR	TAR	SAG/GV	ILI/P ILI	TOT	%
364-378	5	31	4	3	43	22,27
378-408	41	50	31	28	150	77,73
Total	46	81	35	31	193	

Fig. 3. Distribución por subperíodos de las monedas acuñadas entre el 364 y el 408 recuperadas en los enclaves del litoral tarraconense¹⁶.

Hay que señalar que la llegada de moneda no fue uniforme durante todo el período 364-408. El volumen de aprovisionamiento de piezas valentinianas fue inferior al de la dinastía teodosiana en los yacimientos del Occidente meridional del Imperio, mientras que sucedió lo contrario en el área septentrional¹⁷. En la fig. 3 podemos observar que los hallazgos del subperíodo 378-408 son mucho más numerosos que los del subperíodo 364-378 en todos los yacimientos representados excepto en *Tarraco*, donde la diferencia no es tan acusada.

Dentro de las acuñaciones de este período se incluyen las del usurpador Magno Máximo (383-388). No podemos realizar una valoración de su presencia en los enclaves considerados pues únicamente conocemos las autoridades de emisión de las piezas del *Grau Vell* y del *Portus Ilicitanus*¹⁸. En el primer núcleo se han recuperado 4 monedas de Magno Máximo¹⁹, mientras que en el segundo han aparecido 2²⁰. Se trata de muestras muy pequeñas que sólo permiten observar la llegada de las piezas del usurpador a las costas tarraconenses. Aunque la cantidad de piezas de éste recuperadas es escasa en términos absolutos, en el caso de *Saguntum* suponen 0,8 monedas/año, un índice igual al alcanzado por el conjunto de emperadores durante el período 364-408 (0,79). En todo caso, la muestra es excesivamente pequeña para poder llegar a conclusiones definitivas.

A.2. Los ámbitos rurales

También el *ager* experimenta un fuerte descenso de hallazgos en el período que nos ocupa, como se observa en la fig. 4.

¹⁶ Fuente: *vid* para cada ciudad, por orden de aparición en la figura, *Barcino*, n. de la fig. 1; *Tarraco*, n. de la fig. 46; *Saguntum*/Grau Vell, n. 205; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 42.

¹⁷ Reece (1973) p. 251, tabla.

¹⁸ Y de 15 de las piezas recuperadas en *Tarraco*, entre las que no se encuentra ninguna pieza del usurpador (*vid. Tarraco*, n. de la fig. 45 –tabla-).

¹⁹ *Vid.* para la fuente del dato *Saguntum*, n. de la fig. 45.

²⁰ *Vid.* para la fuente del dato *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 42.

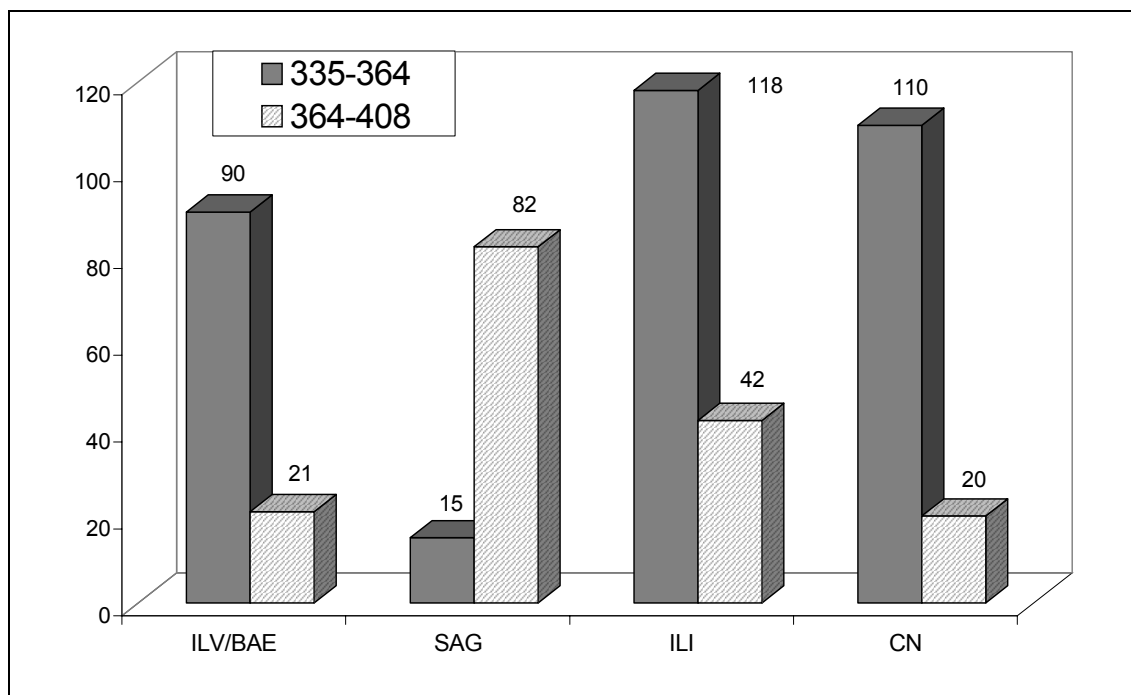


Fig. 4. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto de los períodos 335-364 y 364-408 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense²¹.

Únicamente el *territorium* de *Saguntum* presenta un número de hallazgos de los años 364-408 muy superior al del período anterior, que se explica por el conocimiento arqueológico y numismático de las fases de finales del siglo IV de diversas *villae* de este área, como la *villa* de Sant Josep (Vall d'Uixò, Castelló). Hay que señalar que los estudios llevados a cabo en esta área demuestran que en la época, el poblamiento tendió a ruralizarse y a apartarse de los lados de la vía Augusta, donde era relativamente fácil realizar saqueos de forma rápida e imprevista²². El elevado número de hallazgos recuperados en esta zona refleja una importante monetización en el ámbito rural un momento tan tardío como son los años finales del siglo IV, demostrando que la moneda continuaba presente en él. Su índice de monedas/año es de 1,86, considerablemente elevado teniendo en cuenta el carácter deflacionista de esta etapa. El resto de áreas estudiadas presentan también índices similares o superiores a los de los núcleos urbanos respectivos (fig. 5).

Nuevamente, pues, encontramos en el *ager* índices de aprovisionamiento importantes cuando el conocimiento arqueológico del área es extenso, lo que permite constatar una vez más la plena inserción de la moneda en el ámbito rural del litoral tarraconense.

²¹ Fuente: *vid.*, para los años 335-364, *El período 335-364*, n. de la fig. 3; para los años 364-408, *vid.* para cada área, por orden de aparición en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 27; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 47; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 46; *Carthago Noua*, n. de la fig. 27; el período considerado para el *ager* de *Iluro-Baetulo* es 364-425.

²² Sobre esta cuestión, *vid.* Ripollès (1999).

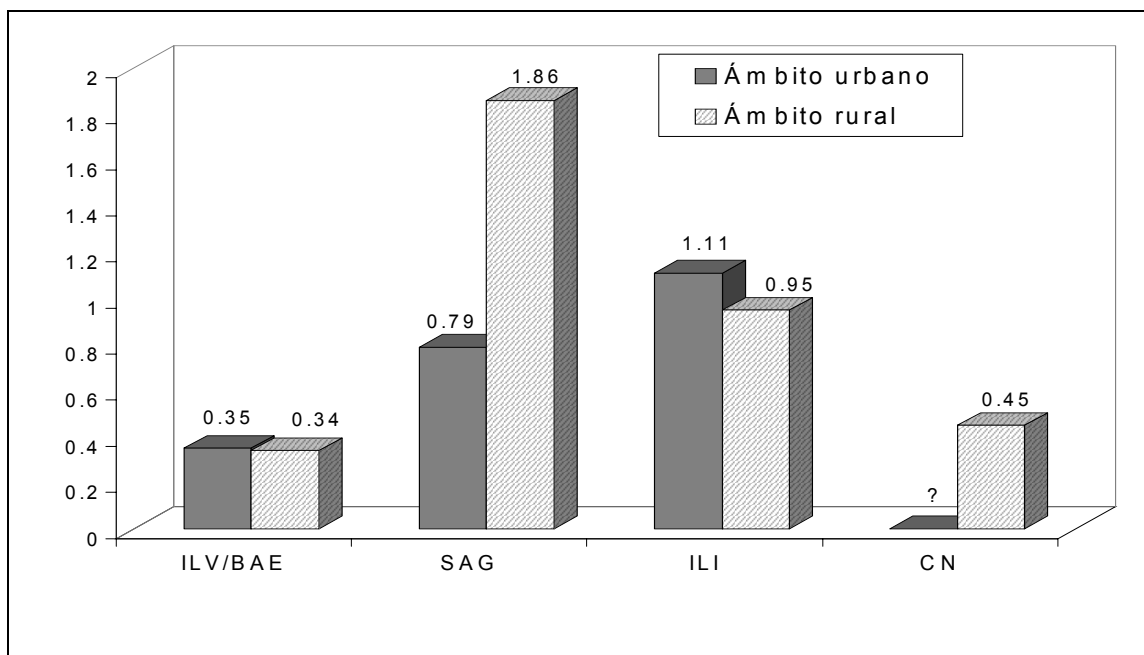


Fig. 5. Comparación del índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en los ámbitos urbano y rural del área litoral de la Tarraconense²³.

	Ager Iluro/Baetulo	Ager Saguntum	Ager Ilici	Total
364-378	1	1	10	12
378-395	7	63	32	102
Total	8	64	42	114

Fig. 6. Distribución por subperíodos de las monedas acuñadas entre el 364 y el 408 recuperadas en las áreas rurales de los enclaves del litoral tarraconense²⁴.

En la figura 6 se puede apreciar la gran diferencia entre el ritmo de aprovisionamiento del subperíodo 364- 378 y el del 378-408.

No tenemos conocimiento de la recuperación de ninguna pieza de Magno Maximo en el área rural que nos ocupa.

B. Hallazgos contextualizados y tesoros

B.1. Los ámbitos urbanos

Conocemos únicamente un conjunto fiable de hallazgos contextualizados en el período 364-408. Se trata de un conjunto de 5 monedas recuperado en un estrato del anfiteatro de *Tarraco* del que puede considerarse con una fiabilidad elevada/muy elevada que su formación y la pérdida de los materiales que en él se encuentran datan de

²³ Fuente: *vid.*, para las áreas urbanas, la n. de la fig. 1; para las áreas rurales, la n. de la fig. 4.

²⁴ Fuente: *vid.* para cada área, por el orden en el que aparecen en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 27; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 47; *Ilici*/*Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 46.

finales del siglo IV²⁵. El conjunto lo formaban dos antoninianos póstumos de Claudio II, una Ae4 de Constante, un Ae2 de Constancio II y un Ae4 de Valente²⁶. Aunque la muestra es reducida, en ella se observa que una parte importante de la circulación del período 364-408, en el que la llegada de moneda experimentó una fuerte reducción, estuvo constituida por las abundantes piezas que acuñó la dinastía constantiniana, y que también continuaban en circulación los antoninianos del siglo III. A este respecto, es interesante recordar la composición del conjunto monetario de la habitación nº 1 de la casa nº 3 de *Clunia*, cerrado en los años 393-395 y formado por 89 monedas de las que 5 son antoninianos y, de las 56 piezas del siglo IV identificadas, 44 pertenecen al período 335-364, mientras que sólo 12 se acuñaron en el período 364-408; el conjunto incluye también una pieza ibérica y un gran bronce del siglo I, demostrando la continuación en uso de un pequeño número de ejemplares ibéricos y del siglo I a finales del siglo IV²⁷; estas perduraciones están atestiguadas también en el tesoro de Monforte-B que, cerrado a finales del s. IV, contiene un as de Calígula²⁸.

B.2. Los ámbitos rurales

En las áreas rurales de los enclaves litorales tarraconenses se han recuperado dos conjuntos de hallazgos esporádicos que proceden de contextos formados, con una fiabilidad elevada, durante el período 364-408²⁹ (figuras 7 y 8).

	Vilauba	Fuente de las Pulguinas	Total
253-284	2	9	11
285-305		1	1
306-335/337		7	7
335-364	2	16	18
364-408	1	5	6
Indeterminadas		2	2
Total	5	40	45

Fig. 7. Hallazgos recuperados en contextos del período 364-408 en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense³⁰.

²⁵ Tanto por el carácter de formación del estrato (de sedimentación) como por la homogeneidad de los materiales cerámicos en él aparecidos, fechados dentro de esta cronología, como vimos al ocuparnos de los conjuntos contextualizados del período 364-408 de *Tarraco* en el capítulo dedicado a la ciudad.

²⁶ *Vid. Tarraco*, n. de la fig. 49.

²⁷ Sobre este conjunto, *vid. Gurt* (1985) pp. 188-191.

²⁸ Arroyo (1985b).

²⁹ Como vimos al tratar cada uno de estos conjuntos, respectivamente, en el apartado dedicado al período 364-408 de los capítulos de *Emporiae* y *Carthago Noua*.

³⁰ Fuente: *vid.*, para el conjunto de Vilauba, *Emporiae*, n. 228; para el conjunto de Fuente de las Pulguinas, *Carthago Noua*, n. de la fig. 29.

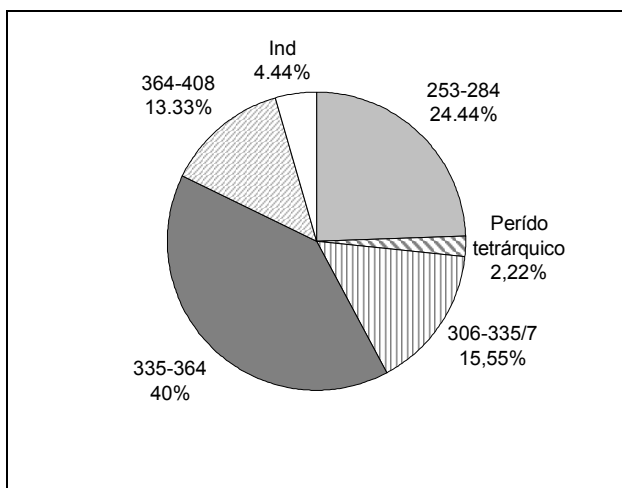


Fig. 8. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos de los contextos de la etapa 364-408 de las áreas rurales de los enclaves litorales tarraconenses³¹.

Las características de los estratos de los que proceden estas monedas, de elevada fiabilidad, permiten considerar que su composición debe de mostrar una estructura similar a la circulación real de bronce en el período 364-408 (fig. 8). Las monedas de fecha más próxima a la formación de los estratos, las de los años 364-408, representan únicamente el 13,33%, porque fueron emisiones en general poco abundantes y, además, llegaron a la península

con cierto retraso³²; el grueso de la circulación de bronce estaría formado por las emisiones de período 335-364 (el 40% de la muestra); las piezas del período anterior también estarían presentes, aunque en proporciones reducidas (suponen el 16% de la muestra); destaca finalmente el porcentaje de antoninianos hallados en estos estratos, un 24,44%, quizá algo elevado, por la pequeña posibilidad de intrusiones que reviste la muestra, pero que testimonia el uso de un cierto porcentaje de ellos a finales del siglo IV³³. Los antoninianos que permanecieron en circulación fueron principalmente los últimas emisiones de Galieno y las piezas de Claudio II, tanto de su reinado como póstumas, todas ellas muy devaluadas, así como sus imitaciones, todavía de inferior calidad. Los antoninianos anteriores, con un contenido de plata mayor, no circularon durante un período largo, pues fueron retirados para aprovechar la plata que contenían. De los 11 antoninianos de la muestra, 4 pertenecen a Galieno, 1 al reinado de Claudio II y 6 son emisiones póstumas de este emperador³⁴. No podemos saber cuántos de ellos eran de imitación. No se especifica con respecto a ningún antoniniano de la muestra una acuñación irregular, pero posiblemente lo sean una parte importante, especialmente los que pertenecen a emisiones póstumas de Claudio II, a dos de los cuáles se les atribuye como probable una ceca gala.

También una parte significativa de las piezas del período 335-364 recuperadas en los niveles arqueológicos de este período serían imitaciones, pues éstas fueron muy abundantes. Como tal sólo se especifica una de las piezas hallada en la *villa* Vilauba; de

³¹ Fuente: *vid. n. de la fig. 7.*

³² Así lo confirman diferentes conjuntos monetarios del siglo V, como veremos con posterioridad.

³³ En el ámbito del área geográfica estudiada, en *Valentia*, se recuperaron, en un estrato de abandono datado a finales del siglo IV, 9 antoninianos, 2 *nummi* acuñados con anterioridad al año 340 y una pieza del período 337-361 (Pascual *et al.* (1997) p. 81).

³⁴ *Vid.* para las fuentes de estos datos, la n. de la fig. 7.

las restantes, 2 de ellas se atribuyen a una ceca oficial, mientras que las cecas de las demás no ha podido determinarse³⁵.

El tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia), cerrado posiblemente en torno al 378³⁶, presenta unas características similares a las de los estratos vistos, aunque con algunas diferencias por formarse posiblemente con anterioridad y por su carácter de ocultación. Las piezas del período 335-364 suponen la práctica totalidad del tesoro (el 92,18%); las monedas valentinianas, que empezaría a llegar desde poco antes del cierre del conjunto, son sólo el 4,68%; las monedas del período 306-335 suponen un 1,56% del total. La ausencia de antoninianos se debe posiblemente a su exclusión deliberada, por la mala calidad que presentarían tras el largo período en circulación.

2.3.2. Características principales de las monedas en circulación

A. Procedencia del numerario

A.1. Los ámbitos urbanos

	TR	LVG	ARE	RO	AQ	SIS	THE	OC	CON	CYZ	AN	AL	OR	IM	TOT
BAR		3	1	1		1			1					1	8
TAR	2	2	10	20	3	3	1	1	3		4	1	4		54
SAG/GV		4	2	1				2	1				1	9	20
ILI/P ILI	1	1	5			1	1	1	2	2			4	1	19
TOT	3	10	18	22	3	5	2	4	7	2	4	1	9	11	101

Fig. 9. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁷.

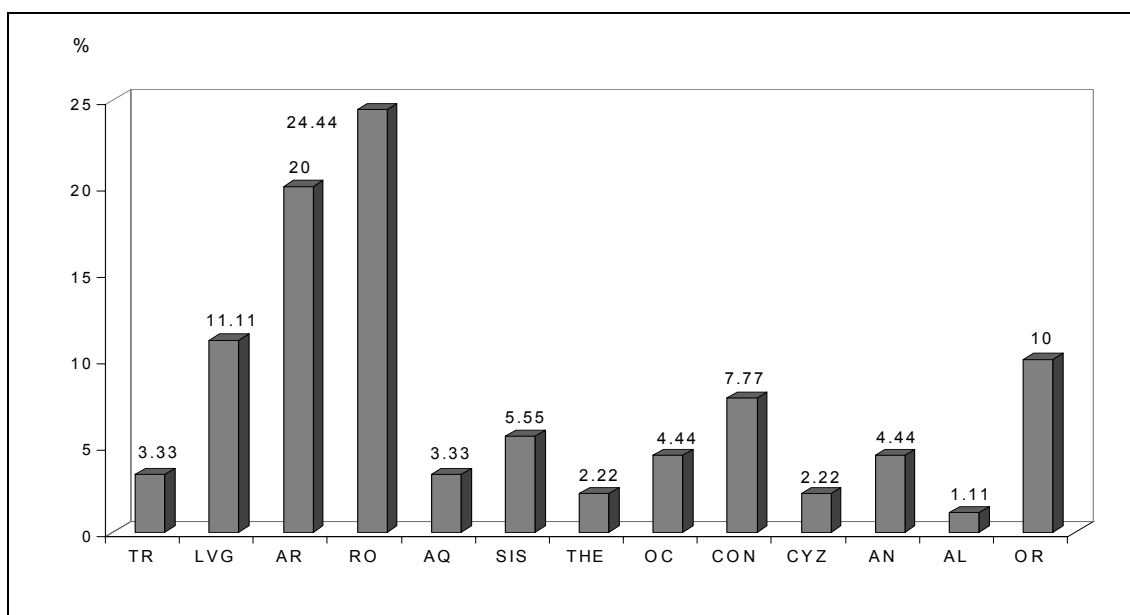


Fig. 10. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense³⁸

³⁵ Vid. para las fuentes de estos datos la n. de la fig. 7.

³⁶ Vid. su composición en *Carthago Noua*, fig. 29 y su nota.

³⁷ Fuente: vid. para cada ciudad, por el orden en el que aparecen en la figura: *Barcino*, n. de la fig. 17; *Tarraco*, n. de la fig. 45; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 45; *Ilici*/*Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 42.

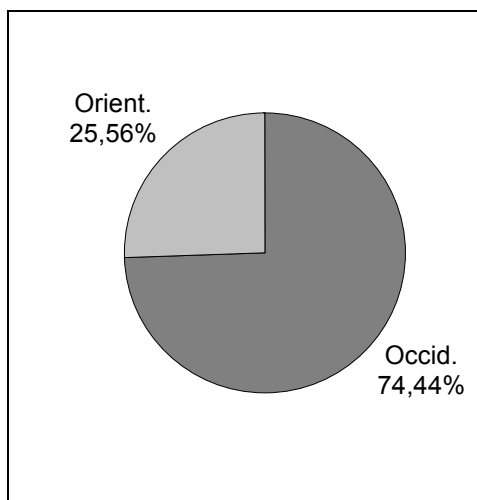


Fig. 11. Procedencia por zonas de las monedas de los años 364-408 con ceca determinada recuperadas en las ciudades litorales de la Tarraconense³⁹.

Los cauces de aprovisionamiento monetario del período 364-408 presentan en general unas características similares a las del período anterior, con la excepción de un incremento de la presencia de monedas orientales, especialmente importante a finales del siglo, como se observa en los hallazgos de los ámbitos rurales estudiados, muy tardíos dentro de este período, con una presencia de piezas de Oriente superior a las occidentales, como veremos. En el caso de los núcleos urbanos que ahora nos ocupa, las monedas orientales suponen un 25,56% del total de las monedas con ceca determinada (fig. 11), un

porcentaje superior al del período anterior (18,82%) que indica el mayor peso que adquirieron las cecas de Oriente en el aprovisionamiento peninsular en los últimos años del período romano-imperial. Ya comentamos en la introducción de este apartado la escasez de acuñaciones de Ae2 por parte de los talleres occidentales durante gran parte de este período, que fue suplida por las emisiones de los talleres de Oriente, que llegaban con facilidad a la península por medio de las intensas relaciones comerciales del litoral peninsular con esta zona⁴⁰. La ceca más representada entre las orientales es la de la capital del Imperio oriental, Constantinopla, como ocurre en general en la Península⁴¹.

Entre las piezas occidentales destacan nuevamente Roma y los talleres galos, especialmente *Arelate* y *Lugdunum*⁴². En el conjunto global de yacimientos considerados predominan las piezas de Roma (fig. 10), aunque ello se debe al elevado número de piezas de esta ceca que presenta *Tarraco*, siendo en el resto de yacimientos más importantes *Arelate* o *Lugdunum*. Es posible que la importancia de piezas de Roma en *Tarraco* se explique por una estrecha relación de ésta con la capital del Imperio.

³⁸ Fuente: *vid. n. de la fig. 9*; han sido excluidas las monedas indeterminadas (77) y las imitaciones (9 en el Grau Vell, 1 en *Barcino* y 1 en el *Portus Ilicitanus*), ya que la identificación de las mismas entre los hallazgos sólo se ha realizado en profundidad en los hallazgos del Grau Vell, lo que impide extraer una media global de presencia de imitaciones en el conjunto de enclaves estudiados.

³⁹ Fuente: *vid. n. de la fig. 9*; se han excluido las imitaciones.

⁴⁰ Bost *al.* (1987) pp. 89-90.

⁴¹ Junto a *Cyzicus* (Bost *al.* (1979) p. 180).

⁴² En el conjunto de yacimientos peninsulares, el taller más representado en este período es *Arelate*, seguido por Roma y *Lugdunum* (San Vicente (1999) p. 717; Campo (1990) p. 38).

Como ya se ha señalado, el estudio en profundidad de las imitaciones presentes entre los hallazgos de este período sólo se ha hecho en el caso del Grau Vell, por lo que no podemos realizar un estudio global de las mismas en el litoral tarraconense. En este yacimiento, se considera que son imitaciones 9 de los 20 hallazgos determinados⁴³, lo que supone un 45% del total. Es ésta una cifra muy elevada para esta etapa, para la que se suele considerar que sus piezas se imitaron en pequeña proporción⁴⁴. Tendremos que esperar ulteriores estudios que permitan conocer mejor este fenómeno.

A.2. Los ámbitos rurales

	TR	LVG	ARE	RO	AQ	SIS	THE	OC	HE	NI	CON	CYZ	AN	AL	OR	TOT
AGER ILV/BAE		1	2		1										1	5
AGER SAG	1	1	2	3	4		4			6	5	5	8	2		41
AGER ILI		1	4	6	1	1	1	1	2	2	2	2	3		1	27
AMB RUR CN				1	1				2		1	2	3		1	11
TOT	1	3	8	10	7	1	5	1	4	8	8	9	14	2	3	84

Fig. 12. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁴⁵.

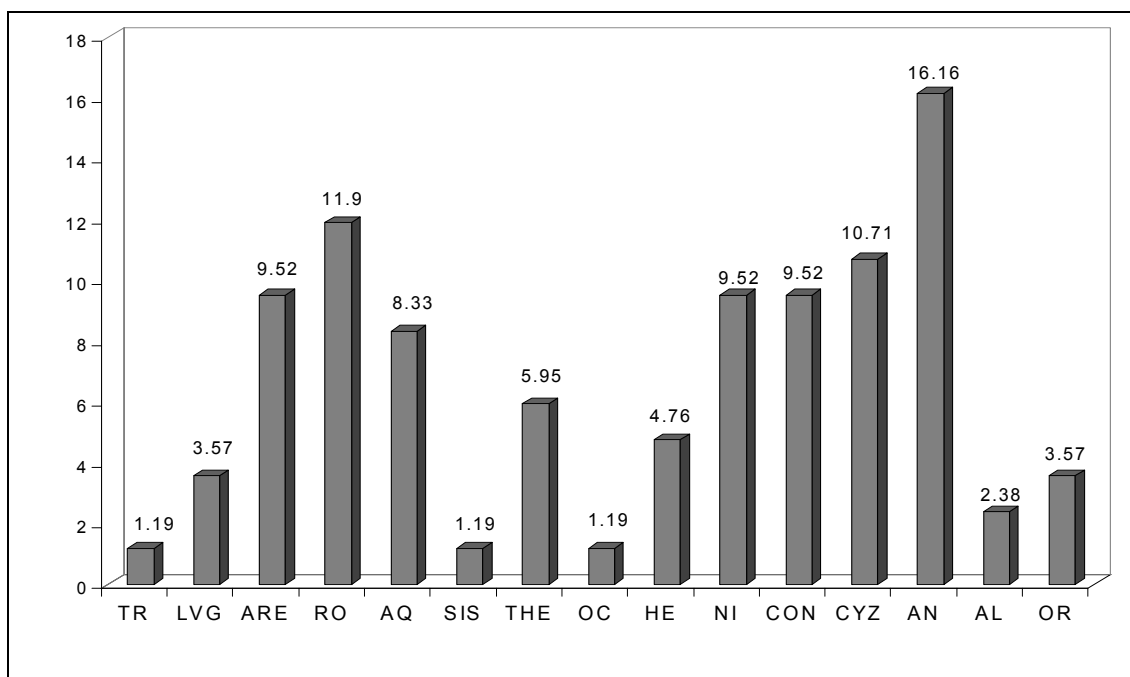


Fig. 13. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las áreas rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense⁴⁶.

⁴³ Vid. fig. 9.

⁴⁴ Ripollès (2002b) p. 212 y n. 101.

⁴⁵ Fuente: vid. para cada área, por el orden en que aparecen en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 27; *Saguntum*/Grau Vell, n. de la fig. 47; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 46; *Carthago Noua*, n. de la fig. 27.

⁴⁶ Fuente: vid. n. de la fig. 12.

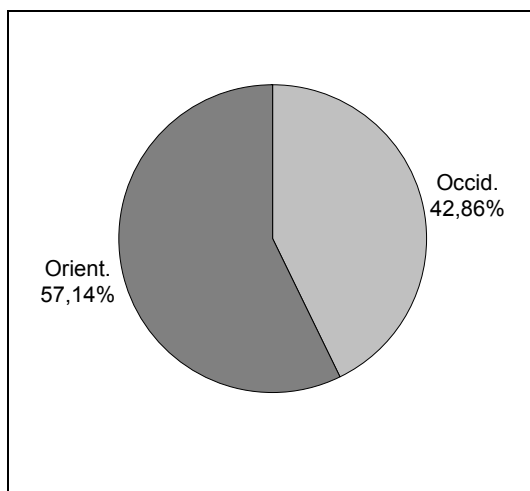


Fig. 14. Procedencia por zonas de las monedas de los años 364-408 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense⁴⁷.

El perfil de aprovisionamiento que presenta el ámbito rural es sensiblemente diferente al del urbano, ya que las monedas orientales suponen en él el 57,14% del total de hallazgos con ceca identificada. Esta elevada representación de las piezas orientales, más de la mitad del total, se debe a que las monedas recuperadas en el ámbito rural son en su mayoría más tardías que las de los enclaves urbanos vistos. Demuestran que a finales del siglo IV, la mayor parte de las piezas que llegaban a la península procedían probablemente de Oriente.

El taller más representado es Antioquía, que supera la aportación de los talleres orientales que predominan en general en los yacimientos peninsulares, Constantinopla y *Cyzicus*. Antioquía es la ceca oriental mayoritaria en todos los ámbitos rurales de la mitad meridional del litoral tarraconense, los que constituyen la práctica totalidad de la muestra. Entre los talleres occidentales predomina Roma, seguida de *Arelate*.

B. Denominaciones

B.1. Los ámbitos urbanos y rurales

	Ae2		Ae3		Ae4	
	Barcino	P. Ilicitanus	Barcino	P. Ilicitanus	Barcino	P. Ilicitanus
364-378			5	3		
378-408	19	9	2		8	13
Subtotal	19	9	7	3	8	13
Total	28		10		21	

Fig. 15. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 364-408 con valor determinado recuperados en *Barcino* y *Portus Ilicitanus*⁴⁸.

Poseemos una muestra de las denominaciones circulantes en el período que nos ocupa procedente de *Barcino* y del *Portus Ilicitanus*, que reflejan con fidelidad la evolución de la política monetaria imperial en este período. Así, durante los años de la dinastía teodosiana (364-478), todas las piezas son Ae3, la denominación preponderante en las acuñaciones de este momento, que predomina en los hallazgos de todos los yacimientos peninsulares en estos años⁴⁹. Durante los años posteriores a la dinastía

⁴⁷ Fuente: *vid. n. de la fig. 12.*

⁴⁸ Fuente: *vid.*, para *Barcino*, *Barcino*, n. de la fig. 19; para el *Portus Ilicitanus*, *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 45.

⁴⁹ Gurt (1985) p. 183.

teodosiana, esta denominación apenas está representada en la muestra, compuesta mayoritariamente por Ae2 y Ae4.

A estas piezas hay que añadir el hallazgo de dos áureos de Honorio en *Baetulo*, que testimonian el aumento de la circulación de este metal desde finales del siglo IV⁵⁰.

	Ae2	Ae3	Ae4	Total
Ager Iluro/Baetulo	7	1	12	20
Ager Ilici	12	10	18	40
Área rural de Carthago Noua	4	5	5	14
Total	23	16	35	74

Fig. 16. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en el litoral tarraconense⁵¹.

La muestra con la que contamos para el conocimiento de las denominaciones circulantes en el *ager* procede de las áreas rurales de *Iluro/Baetulo*, *Ilici* y *Carthago Noua*, aunque no conocemos su

distribución por subperíodos. Podemos pues comentar únicamente el predominio de las piezas de menor módulo en estas áreas.

Junto a dichas piezas se han recuperado 4 monedas de oro (un tremis de Arcadio, un sólido de Honorio y otro de Mayorino en el área rural de *Ilici*⁵² y un sólido de Valentiniano II en el área rural de *Carthago Noua*⁵³). Estas piezas reflejan la importancia de la circulación de monedas de oro desde finales del siglo IV. Es interesante el hallazgo del tremis de Arcadio, pues se trata de una pieza divisionaria, especie que podría indicar un cierto grado de implantación del uso de la moneda de oro en e área.

⁵⁰ Vid. *Baetulo*, n. 94.

⁵¹ Fuente: vid. para cada área, por el orden en que aparecen en la figura: *Iluro*, n. de la fig. 27 –tabla–; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 49; *Carthago Noua*, notas 168-170.

⁵² Vid. *Ilici/Portus Ilicitanus*, notas 164-166.

⁵³ Vid. *Carthago Noua*, n. 171.

2.4. EL SIGLO V (408-500)

Tras el 408, momento a partir del cual se aceleró la desestructuración político-administrativa del Imperio romano de Occidente, se produjo un cese casi total, aunque no absoluto, del aprovisionamiento monetario de la Península¹. Las invasiones de los pueblos germánicos en el 409 supusieron la práctica ruptura del vínculo que la unía con el núcleo político central del Imperio occidental, ya de por sí muy debilitado, lo cual, junto a la fuerte reducción de las emisiones de bronce (que se limitaron a los *minimi* en Occidente desde *ca.* 410 y en Oriente desde *ca.* 425, finalizando a finales del siglo²), supuso el práctico cese de llegada de moneda a las costas tarraconenses. La entrada de suevos, vándalos y alanos en Hispania no sólo produjo, pues, una drástica reducción de la llegada de numerario de bronce, sino también de acuñaciones de metales preciosos, cuyo peso en la masa monetaria venía incrementándose desde el reinado de Teodosio y que a principios del siglo V tenían ya un papel principal³.

La ruptura política registrada a principios del siglo V no tuvo, sin embargo, paralelo con la realidad económica. La arqueología, y las fuentes clásicas en algunos casos, testimonian que la mayor parte de los principales enclaves tarraconenses (*Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum*, *Portus Ilicitanus* y *Carthago Noua*) mantuvieron un dinamismo socio-económico destacado durante el siglo V⁴. En este contexto, el práctico cese del aprovisionamiento de moneda no supuso el del uso monetario. La demanda de numerario que generaron las abundantes actividades económicas de estas ciudades fue cubierta, según demuestran los contextos arqueológicos y tesoros formados en los siglos V y VI, mediante monedas acuñadas en el siglo IV e incluso en momentos anteriores⁵, así como por piezas foráneas, básicamente de origen norteafricano, y algunas emisiones peninsulares⁶.

¹ Campo (1990) p. 39; Pereira *et al.* (1974) pp. 301-302.

² Burnett (1987) p. 138.

³ Posiblemente por razones fiscales o relacionadas con la financiación del ejército (Marot (2001) p. 68).

⁴ Según vimos para cada caso.

⁵ Ya en 1974, el estudio de los hallazgos numismáticos de *Conimbriga* revelaba esta realidad (Pereira *et al.* (1974) p. 103); a partir de entonces, diversos trabajos, que ya hemos ido viendo y de los que trataremos a lo largo del capítulo, la han confirmado; el uso de numerario antiguo en el siglo V está atestiguado también en niveles arqueológicos de Roma, *Carthago* y en numerosas ciudades del área oriental del Imperio, así como en diferentes tesoros, por lo que no supone un signo de marginalidad en Hispania con respecto al resto de provincias romanas (*vid.* las referencias a este respecto proporcionadas en Marot (2000-2001) pp. 134-135); *vid.* también las referencias a la perduración del uso monetario tardoantiguo (siglos V y VI) en la península Ibérica y el resto del Imperio realizadas en Marot (1990) pp. 43-47.

⁶ *Vid.* a este respecto Marot (2000-2001), donde se defiende la continuación de la economía monetaria durante los siglos V y VI (*ibid.* pp. 133-134).

2.4.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria

A. Los hallazgos sin contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

El aprovisionamiento monetario desde el 408 fue muy escaso, de forma que el grueso de la masa monetaria en circulación lo constituyeron las monedas acuñadas en la centuria anterior. No obstante, el mantenimiento de la actividad comercial de los puertos de la Tarraconense posibilitaron que continuara entrando una pequeña cantidad de nuevo numerario en el área estudiada.

Las figuras 1 y 2 ilustran los hallazgos con fecha de emisión posterior al 408 recuperados en los yacimientos litorales tarraconenses. Los hallazgos proporcionados por *Barcino* y *Tarraco*, posiblemente los dos puertos tarraconenses más activos en el siglo V, indican que en ellos siguió entrando una pequeña cantidad de moneda de esta centuria, hecho que testimonia un significativo movimiento comercial y una monetización de las transacciones rutinarias. Los hallazgos de *Emporiae* y el *Portus Ilicitanus* son sólo anecdóticos, pero relevantes, especialmente en el caso de *Emporiae*, pues demuestran que incluso con una ocupación tan débil como la que presentaba esta ciudad en el siglo V el uso monetario no desapareció. El desconocimiento de monedas de este período en *Carthago Noua* se debe a la ausencia de publicaciones de los hallazgos bajoimperiales de la ciudad, pues los hallazgos arqueológicos⁷ demuestran que mantuvo un fuerte dinamismo comercial durante la primera mitad del siglo que muy probablemente posibilitó la entrada de una cierta proporción nuevo numerario. La ausencia de piezas en *Iluro* y *Baetulo* debe explicarse por la menor envergadura de su actividad portuaria, aunque el uso monetario tampoco desapareció, como veremos. Finalmente, la no representación de hallazgos correspondientes al Grau Vell (Sagunt) en las figuras 1 y 2 se debe a la imposibilidad de identificar cuáles de las 98 piezas frustras de los siglos IV y V recuperadas en el yacimiento pertenecen a este último siglo⁸. Hay que señalar, no obstante, que una parte significativa serían emisiones de esta centuria, testimoniando que la actividad comercial mantenida por el puerto durante la primera mitad del siglo V hizo posible que continuaran llegando moneda al puerto.

Las ciudades litorales tarraconenses parecen ser los enclaves a los que la moneda del siglo V llegó en mayor cantidad. En yacimientos como Belo y *Chunia* no se han hallado piezas emitidas con posterioridad al 408⁹; en *Conimbriga*, donde se recuperaron 808 monedas del período anterior (364-408), sólo se conocen con seguridad dos monedas (una de oro y otra de plata) acuñadas después del 408¹⁰, aunque parte de los

⁷ A los que nos referimos al estudiar la ciudad.

⁸ Gozalbes (1999), catálogo, pp. 171-174, n^{os} 571-669.

⁹ Son inexistentes en las recopilaciones de hallazgos de ambas ciudades (Bost *et al.* (1987) y Gurt (1985) respectivamente).

¹⁰ Pereira *et al.* (1974) p. 301, tabla.

minimi bajoimperiales y de los *Ae4* con reverso SALVS REI PVBLICAE podrían ser emisiones del siglo V¹¹. Parece ser que, dada la nueva situación política de Hispania, bajo el control germánico, el carácter litoral y mediterráneo del aprovisionamiento monetario se agudizó, y fueron los enclaves litorales mediterráneos los que tuvieron un mayor acceso a la nueva moneda¹², pues eran los que presentaban una mayor vinculación con los circuitos comerciales del Imperio en funcionamiento en esta etapa.

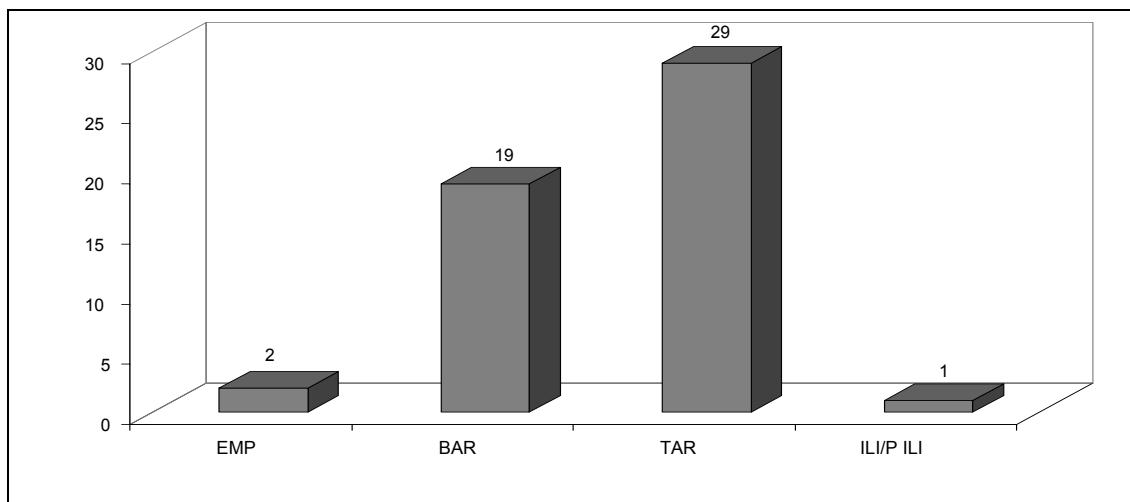


Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto emitidos en el s. V recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹³.

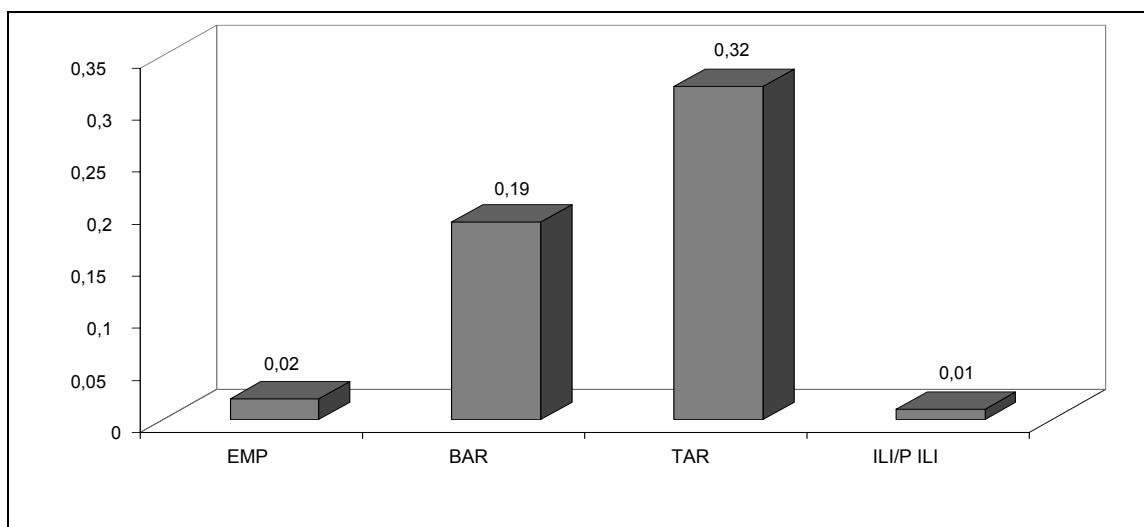


Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto emitidos en el s. V recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense¹⁴.

¹¹ Pereira *et al.* (1974) p. 303.

¹² Vid. (Marot (1997a) p. 159.

¹³ Fuente: *vid.* para cada ciudad, en el orden en el que aparecen en la figura, la n. de la fig. 1 de *Emporiae*, *Barcino*, *Tarraco* e *Ilici/Portus Ilicitanus*; en *Emporiae* se conocen un total de 5 piezas del siglo V, pero sólo 2 de ellas son con seguridad posteriores al 408 (*vid. Emporiae*, n. de la fig. 1). Con respecto a *Iluro* y *Carthago Noua* no se tiene constancia de la publicación de ningún hallazgo sin contexto del siglo V recuperado en ellas. El período de acuñación considerado en función de los datos publicados para *Barcino* es el de 402-500, y para *Tarraco*, el de 408-498; para el resto, el de 408-500; ello influye en los índices de monedas/año de cada ciudad representados en la fig. 2, donde el número de años considerado en cada ciudad no es una constante sino que presenta ligeras variaciones entre ellas.

No tenemos constancia de las cecas de procedencia de las monedas recopiladas del siglo V posteriores al 408. Las denominaciones se conocen parcialmente: las 29 piezas de *Tarraco* son *minimi*¹⁵; las dos piezas de *Emporiae* son Ae4, como lo es también la moneda recuperada en el *Portus Ilicitanus*¹⁶. El predominio absoluto de las diminutas acuñaciones de bronce responde a la política monetaria de acuñación de *ae* del Imperio, en su fase final, como ya hemos comentado.

A.2. Los ámbitos rurales

Con respecto al área rural de la franja costera litoral sólo tenemos constancia para este período de la recuperación de 12 piezas de los años 408-457 en el *ager* de *Ilici*¹⁷. Desconocemos, pues, la realidad global de este área, pero los hallazgos del *territorium* de *Ilici* testimonian que el cese del aprovisionamiento a las áreas rurales tampoco fue absoluto.

Desconocemos las denominaciones de los hallazgos. Con respecto a su procedencia, 4 de ellas pertenecen a las nuevas emisiones norteafricanas con exergo ROMA; otra pieza sería norteafricana o procedería de Roma; 3 más pertenecen a otras 3 cecas occidentales, mientras que las 4 restantes son orientales (una de ellas de *Cyzicus* y otra de Constantinopla o Nicomedia)¹⁸. Se observa, pues, a través de estos escasos hallazgos, la entrada de las nuevas emisiones norteafricanas en la Península y el peso de las emisiones orientales en este último período de acuñación.

Los hallazgos recuperados con fecha de emisión posterior al 408 en el ámbito rural, junto a los tesoros que comentaremos con posterioridad, nos permiten afirmar que también en el *ager* se mantuvo con claridad un uso monetario.

B. Hallazgos contextualizados y tesoros

Si bien el número de nuevas monedas que llegó a la costa tarraconense tras el 408 fue bastante escaso, las monedas recuperadas en estratos formados durante todo el siglo V demuestran que el uso monetario continuó profundamente arraigado en la sociedad de los enclaves litorales de la Tarraconense. El mayor conocimiento arqueológico de las ciudades del tercio norte del litoral concentra los hallazgos en el mismo, pero la existencia de diferentes testimonios en puntos del resto de la franja

¹⁴ Vid. n. de la fig. 1 para las fuentes y comentarios a la presente figura.

¹⁵ Vid. *Tarraco*, n. 218.

¹⁶ Vid. respectivamente *Emporiae*, n. de la fig. 1; *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. 171.

¹⁷ Vid. *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 1 para la fuente de este dato.

¹⁸ Vid. *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. de la fig. 51.

costera tarraconense, como *Ilici*¹⁹ o la Punta de l'illa de Cullera²⁰, testimonian que la perduración del uso monetario debió de ser común a toda la franja costera.

B.1. La primera mitad del siglo V

B.1.1. Los ámbitos urbanos

Son numerosos los hallazgos recuperados en contextos urbanos formados en la primera mitad del siglo V a los que otorgamos una fiabilidad elevada o muy elevada²¹.

	Barcino (pl. Sant Miquel. II. Ampliación S.)	Barcino (Porta Decumana)	Tarraco (vertedero del foro)	Total
253-284			1	1
305-337		1	1	2
337-364	10	35	2	47
364-408		7	11	18
2ª mitad s. IV-s. V			9	9
s. V			2	2
FEL TEMP REP. Im		4		4
Indeterminadas		20		20
Total	10	67	26	103

Fig. 3. Composición monetaria de los estratos de la 1ª mitad del siglo V recuperados en diferentes ciudades del litoral tarraconense²².

¹⁹ Donde se ha recuperado un conjunto que no será considerado aquí porque, aunque todo apunta a que su fiabilidad es elevada, no podemos asegurarlo, pero que ya comentamos al tratar esta ciudad (*vid. Ilici/Portus Ilicitanus*, figuras 50a y b, su nota y los comentarios a las mismas).

²⁰ Que no recopilamos en nuestro trabajo por no encontrarse en el *ager* de ninguna de las ciudades estudiadas, pero a los que haremos diversas referencias.

²¹ *Vid.* los comentarios sobre la fiabilidad de los contextos considerados en la n. de la fig. 3; también son numerosos los hallazgos recuperados en contextos de esta cronología que no consideramos en nuestra visión global, porque carecemos de los elementos necesarios para asegurar que su fiabilidad es suficiente (media/elevada o superior), aunque la información con la que contamos así parece indicarlo; al ya citado *supra* de *Ilici* hay que añadir dos conjuntos recuperados en *Barcino*, en las excavaciones de la pl. Sant Miquel y en las de la basílica paleocristiana (*vid. Barcino*, notas de las figuras 23 y 25 respectivamente); asimismo, hemos excluido un conjunto de hallazgos recuperados en *Tarraco*, en las excavaciones de Dr. Zamenhoff y prolongación de la c/ Capuchinos, formado en nuestra opinión durante la primera mitad del siglo V, pero sobre el que no contamos con ningún elemento definitivo de datación (*vid. Tarraco*, figuras 56 y 57 y su nota).

²² Fuente: para los dos conjuntos de *Barcino*, *vid. Barcino*, n. de la fig. 20; para el conjunto de *Tarraco*, *vid. Tarraco*, n. de la fig. 50; la justificación de la elevada fiabilidad de estos conjuntos ya fue realizada en su estudio individual; la subdivisión por periodos de los hallazgos de *Barcino* difieren algo de los generales de la tabla en que los hemos incluido (*vid. Barcino*, fig. 20).

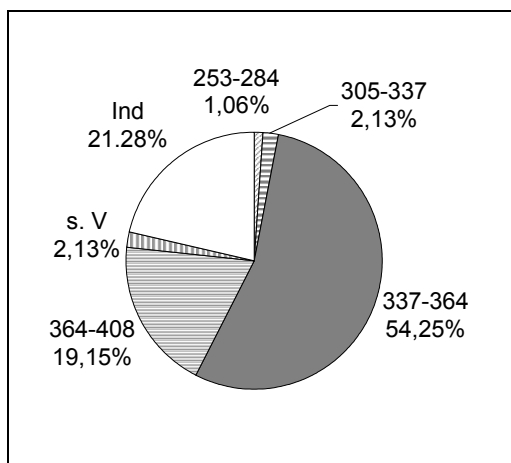


Fig. 4. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en los estratos de la 1ª mitad del siglo V de diferentes ciudades del litoral tarraconense²³.

Como observamos en la fig. 3, el volumen de la muestra es considerable, constituyéndose en un buen reflejo de la masa monetaria en circulación en la primera mitad del siglo V en las ciudades del área que nos ocupa. En la fig. 4 podemos apreciar cómo dicha masa debió de estar dominada por las numerosas acuñaciones de los años 337-364 (54,25% de la muestra), no sólo por la cantidad en que fueron acuñadas sino también porque parece ser que el grueso de las emisiones de finales del siglo IV y principios del siglo V (del período 364-408) todavía eran

minoritarias en la península. Una parte de éstas sí lo habría hecho, pero aún en escasa cantidad, por lo que están poco representadas entre los hallazgos de la primera mitad del siglo V (suponen el 19,15% del total). Esta sería la tendencia de la masa monetaria de *Barcino*, que conforma la inmensa mayoría de la muestra con la que contamos. No obstante, hay que observar (fig. 3) que en *Tarraco*, los hallazgos del vertedero del foro (con una cronología también de la primera mitad del siglo V) parecen mostrar una realidad algo diferente, pues en él, las piezas predominantes son ya las piezas de los años 364-408. Creemos sin embargo que la pauta general de los enclaves litorales tarraconenses sería la mostrada por *Barcino*. Así, en el conjunto de viviendas de *Ilici* al que nos referíamos con anterioridad, las monedas de los años 337-364 son claramente mayoritarias (suponen el 46,42% del total), mientras que las piezas posteriores (de los años 364-378) sólo suponen un 7,14%²⁴. Asimismo, en el conjunto del cardo máximo de *Iluro*, formado en un momento posterior, en la segunda mitad del siglo V, las piezas de los años 337-364 continúan siendo mayoritarias, como veremos, aunque hay que tener en cuenta que la fiabilidad de este conjunto es algo inferior a la de los contextos de *Barcino* y *Tarraco* de la primera mitad del siglo V, que es muy elevada.

En cualquier caso, y en espera del conocimiento de un mayor número de conjuntos contextualizados de este período, creemos que en la primera mitad del siglo V los hallazgos monetarios en los enclaves litorales estudiados debió de ser más similar a la de *Barcino* que a la de *Tarraco*, con un predominio de las monedas de los años 337-

²³ Fuente: *vid. n.* de la fig. 3; no hemos contabilizado para la realización de esta figura las 9 monedas de la fig. 3 recopiladas bajo el período “2ª mitad s. IV-s. V”, porque su amplia cronología dificulta la comprensión global de la distribución por períodos de los hallazgos; las imitaciones de FEL TEMP REPARATIO las hemos considerado como piezas con la misma datación que las que imitan (335-364), pues aunque una parte serían posteriores, no es posible atribuirles una fecha concreta, y en la gran mayoría de publicaciones no están diferenciadas de las del propio período 335-364.

²⁴ *Vid. Ilici/Portus Ilicitanus*, fig. 50b.

364 sobre las piezas del período 364-408. Hemos visto que *Tarraco* debió de ser la ciudad con una mayor actividad comercial y, por ende, monetaria, del litoral tarraconense, también en el siglo V. Por ello, es posible que la renovación del numerario fuera más rápida, como parece desprenderse de la composición monetaria del vertedero del foro de la ciudad. Éste es asimismo el único conjunto del período en el que aparecen ya piezas emitidas en el siglo V.

El resto de las emisiones representadas, las anteriores a los años 330-337, aparecen en ambas ciudades en escasas cantidades. Las piezas del período 305-330/7 suponen el 2,13% del total. Los antoninianos aparecen en un porcentaje del 1,06% del total, muy bajo pero suficiente para demostrar que aún circulaban en el siglo V²⁵. Las monedas altoimperiales no están representadas en esta muestra. Es difícil saber si los porcentajes de estas piezas serían algo más elevados (aunque siempre reducidos) en el resto de enclaves litorales. Sabemos por ejemplo, por diversos conjuntos contextualizados²⁶, que las monedas altoimperiales aún están presentes en la circulación peninsular de la segunda mitad del siglo V. Ya hemos visto que la llegada de nueva moneda a *Tarraco* debió de ser rápida y, dada la entidad de *Barcino* en esta centuria, es posible que la entrada de nuevo numerario, si bien no tan importante como en *Tarraco*, fuera superior a la de otros enclaves litorales tarraconenses y, muy probablemente, que la de los núcleos peninsulares interiores, por lo que la perduración de piezas altoimperiales en estas dos ciudades pudo ser menor. No podemos presentar esta idea como algo más que una hipótesis que no será posible contrastar hasta la aparición de nuevos conjuntos en otros puntos del litoral tarraconense.

	Tesoro de la pl. Sant Miquel
330-341	67,85%
378-387	1,78%
330-341. Imitaciones	19,64%
Indeterminadas	10,71%

Fig. 5. Composición monetaria porcentual del tesoro de la pl. de Sant Miquel²⁷.

El único tesoro de este período con el que contamos procede también de *Barcino*. Se trata de el tesoro de la pl. de Sant Miquel de Barcelona (fig. 5), integrado por 56 bronce, presenta una composición muy similar a la de los hallazgos esporádicos.

El comentario del tesoro ya se realizó cuando nos ocupábamos del uso monetario en *Barcino*, y a él remitimos. Aquí recordamos únicamente que su datación en el siglo V se debe a los más recientes estudios que postulan que la metrología y rasgos generales de las imitaciones de las piezas de los años 330-341 presentes en el

²⁵ La presencia de antoninianos en contextos del siglo V está atestiguada también en otros puntos de la Península, como La Olmeda (conjunto B -Campo (1990) p. 43, cuadro 16-) y *Pollentia* (conjuntos recuperados en los cuadrados G-II, H-II y K-II - *vid.* para cada uno, respectivamente, Mattingly (1983) pp. 263, 264-265 y 265-266-).

²⁶ Entre ellos, conjuntos recuperados en el propio litoral tarraconense en la segunda mitad del siglo V, como veremos.

²⁷ Fuente: *vid. Barcino*, n. de la fig. 29.

tesoro permiten afirmar que fueron realizadas muy probablemente en dicho siglo. Señalamos asimismo el predominio en el tesoro de las monedas de los años 330-341, mientras las piezas posteriores a la dinastía constantiniana sólo están representadas por un ejemplar, que constituye el 1,78% del conjunto monetario.

La recuperación en *Ilici* de un conjunto compuesto por dos *solidi* de Honorio y un semisólido de Arcadio, que debió de ocultarse entre los años 408 y 410, es testigo del aumento del oro en la circulación de este período²⁸. El conjunto estaba integrado además por dos pares de pendientes, seis anillos y un pequeño lingote de oro, lo que documenta que este metal en forma no monetaria supuso en estos años, en los que el aprovisionamiento numismático era tan escaso, un capital con valor monetario.

B.1.2. Los ámbitos rurales

En el área rural del área que nos ocupa se han recuperado dos tesoros de bronce, ambos en el ámbito de *Carthago Noua*. Se trata de los tesoros de Cueva de Peliciego y del Cerro de la Ermita de Singla, cerrado el primero en torno al 411 y el segundo en torno a los años 420-430²⁹.

Sus composiciones difieren de la composición monetaria de los estratos y tesoros de la primera mitad del siglo V recuperados en los enclaves urbanos vistos. En los dos, las piezas del 364-408 predominan sobre las monedas de los años 330-364, aunque la diferencia es muy escasa entre ambos períodos en el caso del tesoro de Peliciego, ocultado en un momento inicial del siglo. En todo caso, es bastante probable que las monedas de los años 364-408 estén sobrerrepresentadas en estos tesoros con respecto a la circulación real, ya que pudo priorizarse la inclusión en ellos de estas piezas por su mejor calidad y menor desgaste, al ser acuñaciones más próximas cronológicamente al momento de formación de los conjuntos³⁰.

²⁸ Vid. *Ilici/Portus Ilicitanus*, n. 170.

²⁹ Vid. *Carthago Noua*, notas 188 y 189, para sus publicaciones respectivas.

³⁰ Del mismo modo, entre los conjuntos contextualizados pueden estar algo infrarrepresentadas, pues pudieron perderse con más dificultad que las piezas del período anterior.

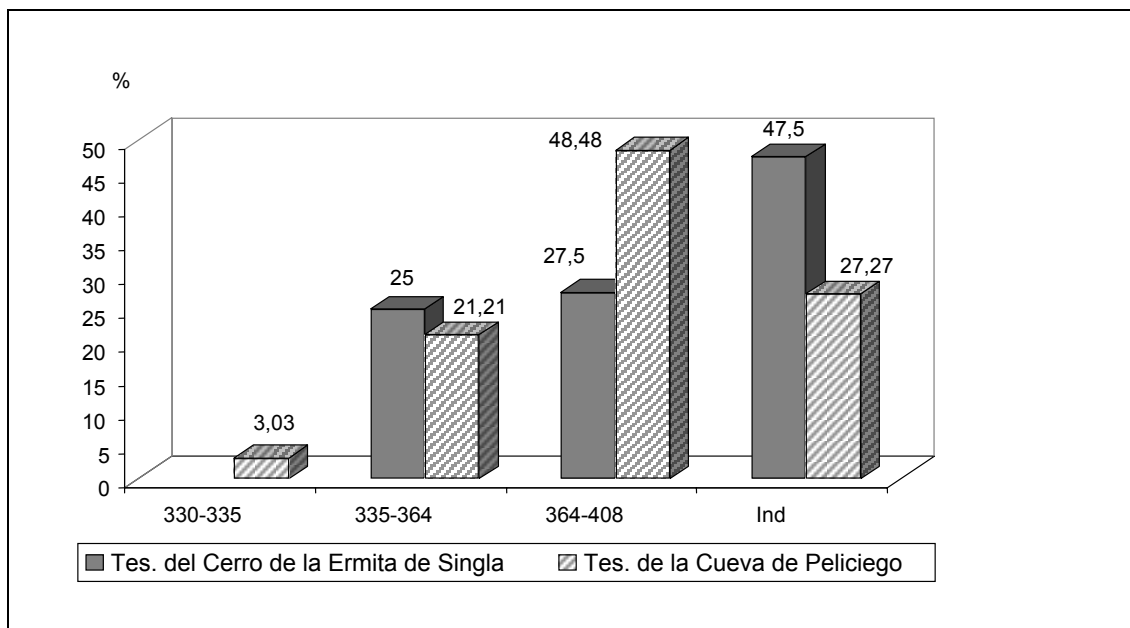


Fig. 6. Distribución porcentual de las diferentes emisiones presentes en los tesoros del Cerro de la Ermita de Singla (33 monedas) y de la Cueva de Peliciego (40 piezas)³¹.

Por lo que respecta a las denominaciones del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla³² (desconocemos las del tesoro de Peliciego), el 70,83 de las piezas son Ae4, lo que supone que el tesoro reunía un escaso valor, como también sería el caso del tesoro de la cueva de Peliciego, con un elevado número de piezas de pésima calidad, hoy frustras. Esta circunstancia demuestra que la economía era precaria pero, al mismo tiempo, que incluso en el campo las pequeñas transacciones continuaban monetizadas.

B.2. La segunda mitad del siglo V

B.2.1. Los ámbitos urbanos

	Iluro (cardo máximo)	Barcino (c/ Cereria)	Barcino (Porta Decumana)	Total
Ibéricas	4			4
Púnicas	1			1
Republicanas	1			1
s. I	3			3
s. II	2			2
193-253	1			1
253-284	20		1	21
305-337	9		1	10
337-364/78	103	7	2	112
364/78-408	14		3	17
Indeterminadas	22		2	24
Total	180	7	9	196

Fig. 7. Composición monetaria de los estratos de la 2ª mitad del siglo V recuperados en diferentes ciudades del litoral tarraconense³³.

³¹ Fuente: *vid.* respectivamente, por el orden en que aparecen en la leyenda de la figura, *Carthago Noua*, notas de las figuras 35 y 39.

³² *Vid. Carthago Noua*, fig. 38 y su nota.

³³ Fuente: para los hallazgos de *Iluro*, *vid. Iluro*, notas de las figuras 30-32 y 35; para los conjuntos de *Barcino*, *vid. Barcino*, n. de las fig. 26; las piezas de *Iluro* comprendidas en el período que aparece en la

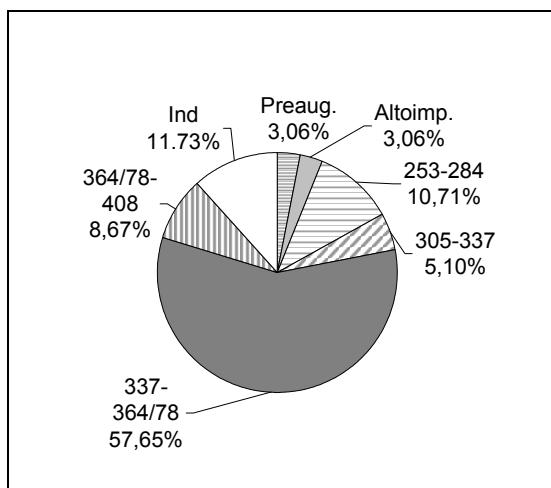


Fig. 8. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en los estratos de la 2ª mitad del siglo V de diferentes ciudades del litoral tarraconense³⁴.

La composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo V es muy similar a la que presentaban los de la primera parte de la centuria, donde las monedas del período 337-364 concentran el grueso del circulante (fig. 8), mientras que las monedas posteriores al 378 están escasamente representadas, así como las piezas anteriores al 337. Existe una diferencia importante con respecto a éstas últimas, las cuales, aunque escasas, están más presentes que en los estratos del período anterior. No obstante, ello sólo es aplicable al

conjunto de *Iluro*, que no estaba representada en los conjuntos contextualizados de la primera mitad del siglo V. Es difícil saber si la presencia de monedas preaugusteas y altoimperiales (en un 3,06% en ambos casos) y el relativamente elevado número de antoninianos (el 10,71% del total) son fruto de una sobrerrepresentación de estas emisiones en la muestra de *Iluro*, con una fiabilidad algo inferior a la de los conjuntos de *Barcino* y *Tarraco*, o a que la renovación del numerario fue más lenta en *Iluro* que en estas dos ciudades, lo que le obligó a mantener en uso piezas de mayor antigüedad que las que circularon en éstas. Creemos posible que se den las dos circunstancias. También hay que contemplar la posibilidad de que algunas de estas monedas se extraviaran con anterioridad al siglo V y fueran reincorporadas a la circulación cuando se hallaran³⁵.

¿Podemos afirmar, pues, comparando las figuras 4 y 8, que no existió diferencia entre el grueso de la circulación de la primera mitad del siglo V y el de la segunda mitad del mismo, ambos con un predominio absoluto de las piezas de los años 337-364/478? En realidad, a esta pregunta sólo podemos responder revisando nuevamente los hallazgos de *Barcino*, la única ciudad bien representada durante ambos períodos. Y para ello, tenemos además que subdividir las piezas de los años 337-364/478 en dos

tabla como 337-364/78 pertenecen a los años 337-364, mientras que las de *Barcino* pertenecen a los años 335-378; al período 305-337 de la tabla corresponde en la subdivisión de *Barcino* el período 303-335.

³⁴ Fuente: *vid. n. de la fig. 7.*

³⁵ Sobre esta cuestión, *vid. Morrison (1983)*, que recoge numerosos ejemplos de conjuntos del siglo V y posteriores en que aparecen bronceos altoimperiales que se consideran hallazgos casuales reintroducidos en la circulación, algunos de ellos reacuñados, como el caso de un dupondio de Domiciano reacuñado como un *nummus* de Constante II (641-68) -*ibid.* p. 97, n. 6-; *vid. también Casey (1974) p. 38.*

subperíodos, las anteriores a la reforma del 348 y las posteriores a ella. Ya vimos que T. Marot ha hecho hincapié en que durante la primera mitad del siglo V, las monedas más representadas en la masa monetaria de *Barcino* fueron las de los años 330-348, mientras que en su segunda mitad lo fueron las de los años 348-378 (fig. 9).

	1ª m. s. V	2ª m. s. V
253-284		6,25%
303-335	1,29%	6,25%
330-350	41,55%	
348-378	19,47%	56,25%
378-395		12,5%
395-402	6,49%	6,25%
FEL TEMP REPARATIO. Im	5,19%	
Indeterminadas	25,97%	12,5%

Fig. 9. Distribución porcentual de las emisiones representadas en los estratos de la 1ª y 2ª mitad del siglo V recuperados en *Barcino*³⁶.

de las monedas de los años 348-378³⁷.

Ya hemos comentado que, según la información con la que contamos actualmente, los modelos de *Barcino* no son aplicables a *Tarraco* ni a *Iluro*. En *Tarraco*, las piezas posteriores al 364 predominan ya en la primera mitad del siglo V. En el caso de *Iluro*, la composición monetaria de sus estratos de la segunda mitad del siglo está dominada, a diferencia de *Barcino*, por las piezas de los años 337-348, muy superiores a las del subperíodo 348-378³⁸. Nuevamente, en esta diferencia pueden influir tanto la posibilidad de que en la muestra exista un pequeño retraso con respecto a la realidad de la circulación monetaria, como el hecho de que la masa monetaria se renovara con mayor lentitud en un enclave cuya entidad es muy inferior a la de *Barcino* y *Tarraco*.

2.4.2. Características de las monedas en circulación: la permanencia en circulación del Ae2

Todos estos conjuntos permiten hacer una observación importante con respecto a las denominaciones en circulación: a pesar del edicto de desmonetización del Ae2 del 395, esta denominación continuó en uso durante los siglos V y VI³⁹. Entre los hallazgos de los contextos de la primera mitad del siglo V, los Ae2 suponen en *Barcino* un 8,97%⁴⁰; en el vertedero de *Tarraco*, 15 de sus 26 piezas son Ae2⁴¹; en el tesoro del

³⁶ Los porcentajes han sido extraídos a partir de los valores globales recopilados en *Barcino*, figuras 20 y 27.

³⁷ El desarrollo de estos modelos ya ha sido comentado en el estudio de *Barcino*, al que remitimos.

³⁸ Vid. *Iluro*, figuras 31, 32 y 35.

³⁹ Vid. sobre este fenómeno, además de los estudios de T. Marot citados al respecto en el capítulo de *Barcino*, Cepeda (2000b).

⁴⁰ Vid. *Barcino*, fig. 22.

Cerro de la Ermita de Singla aparece 1 Ae2⁴²; entre los hallazgos de los contextos de la segunda mitad del siglo V, aparecen 3 Ae2 en el cardo máximo de *Iluro*⁴³, y lo son el 10% de los hallazgos de *Barcino*⁴⁴.

* Apéndice: los siglos VI y VII

No es nuestra misión estudiar en profundidad la circulación monetaria posterior al siglo V, cuando la península ha entrado ya plenamente en la etapa visigoda. No queríamos dejar de recoger sin embargo los diversos conjuntos monetarios contextualizados fechados en el siglo VI que testimonian un uso monetario sin solución de continuidad en los enclaves tarraconenses.

A. Hallazgos con contexto

A.1. Los ámbitos urbanos

	Barcino (Palau Centelles)	Barcino (Porta Decumana)	Barcino (pl. Sant Miquel)	Barcino (pl. Rei-Tinell)	Barcino (pl. Sant Miquel -Exc. 1969-)	Tarraco (Jardín de la catedral -D-)	Total
330-350	4	1					5
348-378	7	1					8
378-395	21					2	23
FEL TEMP REP. Im		1					1
Justiniano I. Im			1		1		2
s. VI			1	1			2
Indeterminadas		1				1	2
Total	32	4	2	1	1	3	43

Fig. 10. Composición monetaria de los estratos del siglo VI recuperados en los enclaves del litoral tarraconense⁴⁵.

⁴¹ Vid. *Tarraco*, fig. 52.

⁴² Vid. *Carthago Noua*, fig. 38.

⁴³ Vid. *Iluro*, fig. 37.

⁴⁴ Vid. *Barcino*, fig. 28.

⁴⁵ Fuente: para los hallazgos de *Barcino*, vid. n. de la fig. 30; para los hallazgos de *Tarraco*, vid. Sánchez Real (1969).

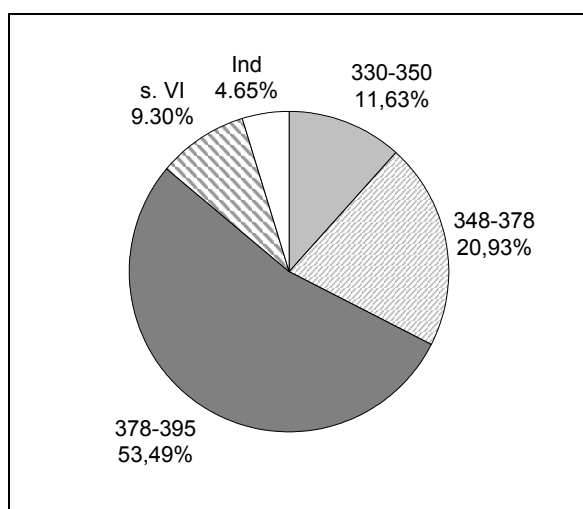


Fig. 11. Distribución por periodos de emisión de los hallazgos recuperados en los estratos del siglo VI de diferentes ciudades del litoral tarraconense⁴⁶.

20,93% de la muestra, respectivamente), y en la que las piezas que predominaban en la primera mitad del siglo V, las de los años 330-350, poseerían un porcentaje muy bajo (son el 11,63% de la muestra)⁴⁸. Las piezas anteriores al año 330 están ausentes⁴⁹. Esta composición testimonia la continuación de una cierta alimentación de numerario nuevo (en este caso bizantino), al menos en los enclaves más activos como *Barcino* (de donde procede la práctica totalidad de la muestra), observándose una clara evolución entre la composición del circulante de la segunda mitad del siglo V y el de la centuria siguiente. Igualmente, pone de manifiesto una vez más el tiempo que era necesario para que las monedas de un determinado período llegaran a ser dominantes en la circulación del litoral tarraconense.

A.2. Ámbitos rurales

En el *ager* conocemos únicamente un contexto posterior al siglo V, formado durante el siglo VII, recuperado en la *villa* de Vilauba, en el *ager* de *Emporiae*,

⁴⁶ Fuente: *vid. n.* de la fig. 10; hemos considerado las imitaciones del tipo FEL TEMP REPARATIO como piezas con la misma cronología que las que imitan (335-364), pues aunque una parte serían posteriores, no es posible atribuirles una fecha concreta, y en la gran mayoría de publicaciones no están diferenciadas de las del propio período 335-364.

⁴⁷ Este fenómeno también se atestigua en otros enclaves portuarios como la ciudad de *Malaca*, donde diferentes contextos del siglo VI documentan la convivencia en el VI de pequeños *nummi* bizantinos y bronceos romanos bajoimperiales, muy desgastados (Mora (2001) p. 136); sobre el uso monetario en Hispania durante los siglos VI y VII *vid.* Marot (2000-2001).

⁴⁸ Recordamos que estas características conforman el denominado “modelo 3 de circulación monetaria” propuesto por T. Marot para la circulación de *Barcino* en el siglo VI.

⁴⁹ Por otro lado, queremos señalar que entre los hallazgos continúa presente, y de forma muy importante, el Ae2; pertenecen a esta denominación el 53,13% de los hallazgos recuperados en los mencionados contextos del siglo VI de *Barcino* (*vid. Barcino*, fig. 32).

compuesto exclusivamente por acuñaciones romanas⁵⁰. Sin embargo, su fiabilidad, la cual, como vimos, no podemos calificar más que como media por desconocer la cerámica que lo compone, impide tomarla como testimonio fiel de la circulación de este momento tan avanzado; no obstante, sí demuestra la pervivencia del uso monetario en el área, pues el conjunto está formado por estratos de destrucción y abandono, donde las contaminaciones suelen ser reducidas, y las monedas aparecen gastadas, muy gastadas o ilegibles. En el conjunto aparecen un 22,22% de piezas de los siglos IV-V y un 11,11% de monedas bajoimperiales indeterminadas⁵¹, probablemente en uso en el momento de formación de estos niveles⁵².

Tras el fin del aprovisionamiento de numerario romano, y en un territorio bajo el dominio político visigodo, la moneda romana continuó en circulación, testimoniando un escaso cambio social en la base de la población y mostrando que el uso monetario siguió en práctica incluso en una economía tan empobrecida como la de este período.

⁵⁰ *Vid. Emporiae*, tabla A de la n. de la fig. 41.

⁵¹ *Vid. Emporiae*, fig. 41; el resto de porcentajes en la composición numismática del contexto son: 55,55% de piezas del período 253-284; 11,11% de piezas altoimperiales; 11,11% de piezas indeterminadas (*vid.* la citada figura).

⁵² Los estudios más recientes permiten afirmar que la moneda de bronce tardorromana continuaba en uso en el siglo VII (Marot (2000-2001) p. 150).

CONCLUSIONES

Nos planteábamos al inicio de nuestro trabajo, como finalidad del mismo, caracterizar el uso monetario del área litoral tarraconense durante el período romano-imperial. Exponemos las conclusiones obtenidas en función de dos aspectos¹:

- a) el establecimiento de los rasgos generales que definen el uso monetario en las ciudades de la costa tarraconense en función de dos ejes básicos: el volumen de aprovisionamiento, sobre el que nos informan esencialmente los hallazgos sin contexto, y el comportamiento de su masa monetaria, derivada, fundamentalmente, de la composición numismática de los contextos arqueológicos². Se analizarán también las denominaciones de los hallazgos y su procedencia, que completan la visión sobre el uso monetario proporcionada por los dos factores anteriores;
- b) la determinación de los rasgos generales del uso monetario en el *ager* de las ciudades de la costa tarraconense, a partir de los elementos citados en el punto anterior; estableceremos las diferencias y similitudes observadas entre la circulación monetaria de los ámbitos rurales con respecto a los urbanos en el área litoral que nos ocupa.

Estos dos puntos nos permitirán concluir nuestro trabajo con un epílogo en el que valoraremos el grado de monetización del litoral tarraconense dentro del debate historiográfico sobre la monetización del Imperio.

a) RASGOS GENERALES DEL USO MONETARIO EN LAS CIUDADES DE LA COSTA TARRACONENSE: VOLUMEN DE APROVISIONAMIENTO Y COMPORTAMIENTO DE LA MASA MONETARIA

1. Volumen de aprovisionamiento

El volumen de aprovisionamiento monetario de una ciudad es uno de los indicadores principales sobre su uso numismático³. Al inicio de nuestro estudio ya advertimos de las dificultades teóricas de establecer pautas de aprovisionamiento en las

¹ Queremos hacer notar que en nuestras conclusiones nos ocupamos, esencialmente, de las características que definen el uso monetario general del área estudiada. Las conclusiones sobre el uso monetario específico en cada período ya han sido extraídas en el capítulo precedente que, en este sentido, actúa también como capítulo conclusivo.

² La información proporcionada por los tesoros, como veremos, completará y matizará ambos aspectos, pero no serán retomados de forma sistemática en nuestras conclusiones, porque cada uno posee unas características propias que no permiten unificar la información que proporcionan, siendo necesario estudiarlos de forma individual, lo que ya se ha hecho en los capítulos anteriores; a ellos haremos referencia cuando sea necesario para la correcta interpretación de los diferentes aspectos que tratamos en las conclusiones.

³ Debemos recordar, no obstante, que el volumen de aprovisionamiento de piezas de un período no coincide exactamente con el volumen de circulación durante él, ya que en cada uno se mantenían en uso numerosas piezas acuñadas con anterioridad, y una parte de las nuevas emisiones no habrían llegado todavía. Para conocer el volumen de circulación es necesario acudir a los hallazgos con contexto y tesoros, que completarán y corregirán la visión otorgada por los hallazgos sin contextualizar. En este primer punto trataremos básicamente del volumen de aprovisionamiento que se deriva de los hallazgos sin contexto, el cual proporciona información sobre el grado de monetización de las ciudades litorales tarraconenses y su inserción en los circuitos monetarios del Imperio. En estas valoraciones globales no nos detendremos en la información que estos hallazgos puedan proporcionar sobre el nivel económico de cada ciudad en los diferentes períodos, que ya hemos tratado ampliamente al ocuparnos de cada ciudad.

diferentes ciudades a través de la evolución del volumen de hallazgos recuperados en ellas, como consecuencia de dos realidades: el parcial y desigual desconocimiento arqueológico y numismático de las diferentes *ciuitates* estudiadas y la diferente incidencia en cada una de ellas de los abundantes factores arqueológicos que condicionan la recuperación de hallazgos.

Hemos huido, a lo largo de nuestro trabajo, de realizar gráficos con curvas de evolución del volumen de aprovisionamiento, porque, a primera vista, dan una imagen deformada de la realidad, ya que cada línea de evolución está condicionada a lo largo de su recorrido cronológico por los factores citados, que difieren entre los períodos y entre las ciudades. Este tipo de gráfico es, sin embargo, el que permite hacer mejor una comparación visual entre la cantidad global de monedas recuperadas en cada ciudad durante los diferentes períodos. Lo utilizaremos, pues, en esta visión general, comentándolo a la luz de todos los factores que condicionan el volumen de hallazgos de cada período en cada yacimiento. Podemos adelantar que los factores analizados a lo largo de nuestro trabajo nos llevan a concluir que la evolución del volumen de monedas recuperadas en las ciudades no proporcionan en la mayoría de ocasiones una idea de la circulación real, como consecuencia, principalmente, del escaso conocimiento arqueológico de un parte importante de las mismas, a lo que se une, durante el período altoimperial, una escasez general de los estratos de destrucción y relleno, por lo que los testimonios numismáticos son reducidos. No obstante, el perfil del volumen de hallazgos de las ciudades de la Tarraconense, reflejado en las figuras 1-4, sí proporciona, correctamente interpretado, diferentes indicios sobre las características del aprovisionamiento en nuestra área de estudio.

Realizaremos, pues, a continuación, dos caracterizaciones: la primera, la del perfil de evolución de los hallazgos, que, especialmente en el período altoimperial, no corresponde al del perfil de abastecimiento de moneda, pero que es necesario entender para realizar una correcta interpretación de este último; la segunda, la caracterización del aprovisionamiento de los yacimientos que nos ocupan, que podremos realizar a partir de la primera caracterización, la del perfil de la evolución de los hallazgos, interpretado en función de todos los factores que lo condicionan. Ambas se basarán fundamentalmente, en los índices de monedas por año (figuras 2 y 4)⁴, que permiten la comparación entre el ritmo de aprovisionamiento de cada período⁵.

1.1. Características del perfil de hallazgos

El perfil de hallazgos presenta los siguientes rasgos:

⁴ Las figuras de este capítulo de conclusiones están situadas al final del texto.

⁵ En este apartado nos ocupamos de las características generales del aprovisionamiento; para un conocimiento más pormenorizado de la evolución de cada ciudad, *vid* el estudio del uso monetario en los capítulos dedicados a cada una.

a) escasez general de hallazgos altoimperiales (figuras 1-4). A excepción de los índices de *Emporiae* y *Baetulo*, ninguno supera, durante las diferentes etapas altoimperiales, el valor de 1 moneda/año (fig. 4). Ello resulta, en primera instancia, sorprendente, ya que durante los siglos I y II se data el período de mayor esplendor de las ciudades estudiadas y las emisiones monetarias fueron, como vimos, muy abundantes, especialmente durante los reinados de Augusto, Tiberio y Calígula, en que estuvieron en funcionamiento, junto a las cecas imperiales, los talleres provinciales. El bajo índice de hallazgos recuperados en general en los yacimientos tarraconenses no responde a un escaso aprovisionamiento, que estaría indicando un pobre uso de moneda en un período en que la disponibilidad de moneda era abundante en el Imperio. Responde a una serie de condicionantes extra-numismáticos o ajenos al uso monetario real:

- La estabilidad socio-política de los siglos I y II (*pax augusta*) provoca una escasez de estratos de destrucción, amortización y colmatación en el registro arqueológico, los que concentran la inmensa mayoría de los hallazgos, frente a un predominio de los estratos de uso, que dejan pocos testimonios numismáticos.
- El número de niveles altoimperiales excavados es, en general, inferior al de los bajoimperiales, ya que la perduración del hábitat durante toda la Antigüedad en la práctica totalidad de las ciudades estudiadas dificulta el conocimiento arqueológico de los primeros.
- Los bronceos altoimperiales que continuaban en circulación en torno a la década del 260 del siglo III, en su mayoría del siglo II y primera mitad del III, fueron retirados de la misma⁶, lo que los excluye de entre las piezas susceptibles de ser encontradas.

Podemos decir que este primer rasgo, la escasez de hallazgos altoimperiales, es común también a los yacimientos del resto de la península (figuras 5 y 6), como consecuencia de los mismos factores anteriormente enumerados. La mayoría presentan índices inferiores a 1 para casi todos los períodos del Alto Imperio (*Carteia*, *Pollentia*, *Valeria*, etc.), incluso la ciudad de Belo, cuyo conocimiento arqueológico y numismático es profundo. Sólo las ciudades de *Conimbriga* y *Clunia*, objetos de estudios arqueológicos y monetarios exhaustivos, superan dicho número, pero tampoco de forma significativa, situándose sus índices altoimperiales en torno a las 2 monedas por año.

También en el margen de 0-2 monedas/año se encuentran los índices de los yacimientos galos (*Diouona Cadurcorum*, *Glanum*). Las diferencias son notables, sin embargo, con respecto a los yacimientos militares del *limes* (*Auenticum* y *Vindonissa*), el yacimiento británico de *Verulamium* y el de las ciudades africanas de *Thamusida*, *Banasa* y *Volubilis*. Todos ellos presentan índices de hallazgos muy elevados. En el

⁶ Fenómeno ya comentado a lo largo del trabajo.

caso de los primeros, ello responde a su carácter de campamento militar, donde la intensidad y velocidad de circulación monetaria es muy elevada, como dijimos. En el caso de *Verulamium*, sus elevados índices de hallazgos responden, en nuestra opinión, a dos factores: el intenso estudio del yacimiento, que se viene produciendo desde principios del siglo XX, y el hecho de que la presencia militar en *Britania* fuera muy abundante, lo que puso en circulación una gran cantidad de moneda. El elevado volumen de hallazgos en las ciudades de la *Mauritania Tingitana* está motivado, según vimos, por su amplio conocimiento arqueológico y por el dinamismo económico que tuvieron desde finales del siglo I, cuando empezaron a dominar los intercambios comerciales mediterráneos.

b) fuertes oscilaciones del número de hallazgos durante el período bajoimperial en las ciudades de las que poseemos información (figuras 3-4 y 7)⁷, oscilaciones que reflejan con claridad la fuerte inflación experimentada dentro del período 253-284 y la que tuvo lugar en el siglo IV, especialmente en la etapa 335-364, y el gran aumento de aprovisionamiento asociado a las mismas.

1.2. Características del volumen de aprovisionamiento

El perfil de hallazgos obtenido (figuras 1-4) permite acercarnos a la realidad del aprovisionamiento de las ciudades del litoral tarraconense, interpretándolo a partir de los factores que lo determinan. De este modo, aunque el volumen de aprovisionamiento en época altoimperial es muy difícil de medir, por todos los factores que contribuyen a una fuerte infrarrepresentación de los hallazgos, algunos indicios nos llevan a concluir lo siguiente:

a) durante los siglos I y II, el índice de aprovisionamiento en los grandes puertos tarraconeses (*Emporiae*, *Tarraco*, *Saguntum*, *Carthago Noua* y, durante el siglo II, *Barcino*) debió de ser elevado. Ello se deduce a través de varios hechos:

- el elevado índice de aprovisionamiento de *Emporiae*, que alcanza las 7,3 monedas por año durante el período julio-claudio y que, a pesar de su decadencia a partir del mismo, mantiene un índice superior a 2 durante la etapa flavia y el siglo II. El elevado volumen de hallazgos recuperado en la ciudad se produce por el gran número de estratos de destrucción, colmataciones y rellenos que posee a partir de época flavia, factor del que carecen el resto de yacimientos citados. Por tanto, en *Emporiae*, donde los factores arqueológicos son favorables a la recuperación de hallazgos, éstos testimonian un elevado índice de aprovisionamiento, que en el período julio-claudio (con 694 hallazgos y 7,3 monedas/año –figuras 3 y 4-) es muy superior al de la práctica totalidad de los enclaves peninsulares y extrapeninsulares que hemos tomado como referencia. Sólo el campamento militar de *Vindonissa*, con un número de hallazgos

⁷ También visibles en las figuras 1 y 2 para el conjunto de las ciudades.

excepcional, lo supera. El índice julio-claudio de *Emporiae* es igual al del otro campamento militar del *limes* considerado, *Aventicum*, y está muy por encima de los índices que presentan los yacimientos de *Clunia*, *Belo* y *Conimbriga*, cuya recuperación de hallazgos se ha llevado a cabo de forma exhaustiva. Si bien *Emporiae* presenta una gran actividad económica durante el período julio-claudio, también lo hacen los yacimientos de *Carthago Noua*, *Tarraco* y, probablemente, *Saguntum*⁸, y consideramos que, de tener unas condiciones arqueológicas como las de *Emporiae*, el número de hallazgos sería próximo al recuperado en este yacimiento. Creemos, pues, que el elevado volumen de aprovisionamiento que se deduce de los hallazgos recuperados en *Emporiae* se daría en términos muy similares en el resto de los grandes puertos tarraconenses citados;

- la elevada disponibilidad de moneda que se deduce a través de los epígrafes que documentan los actos de evergetismo en estas ciudades⁹.

b) el aprovisionamiento monetario durante el siglo primero y, posiblemente, el siglo segundo en los enclaves secundarios del litoral tarraconense (*Iluro*, *Baetulo*, *Ilici/Portus Ilicitanus*), si bien inferior en términos absolutos con respecto al de los grandes centros portuarios, debió de ser también elevado en términos relativos, es decir, el hábito monetario en ellos fue también intenso. Ello se deduce a partir de los hallazgos recuperados en *Baetulo* en los períodos julio-claudio y flavio. Este pequeño enclave posee, como *Emporiae*, unas características arqueológicas que favorecen la recuperación de hallazgos, especialmente sus abundantes estratos de destrucción, relleno y colmatación. La ciudad alcanza un índice próximo a 2 monedas/año en el período julio-claudio y un índice superior a 1,5 en el período flavio, muy por encima de los índices proporcionados por ciudades de mucha mayor envergadura como *Tarraco*, *Saguntum*, *Barcino* o *Carthago Noua*, siendo además el período flavio en *Baetulo* un momento en que la ciudad está en recesión económica. Obviamente, ello no supone en ella un mayor índice de aprovisionamiento, pues ya sabemos que en aquéllas los hallazgos están muy infrarrepresentados. Pero sí indica que, en relación, a su actividad económica, dinámica aunque no de grandes dimensiones, la ciudad estuvo ampliamente aprovisionada. Como hemos argumentado para el caso de *Emporiae* y el resto de las grandes ciudades tarraconenses, creemos muy probable que, con unas condiciones arqueológicas similares, el índice de hallazgos en los puertos de la envergadura de *Baetulo* fuera también muy similar al alcanzado por éste yacimiento. Creemos por tanto que los hallazgos de *Baetulo* reflejan que los puertos secundarios de la Tarraconense poseyeron también durante el siglo I y, posiblemente el II, un uso monetario importante,

⁸ Vid. la caracterización económica de cada yacimiento en su capítulo correspondiente.

⁹ Vid. los existentes en cada período en los capítulos de estudio individual de cada ciudad.

si bien, lógicamente, inferior en términos absolutos al registrado en las grandes ciudades portuarias.

c) la disponibilidad de moneda julio-claudia fue especialmente abundante, como reflejan las figuras de hallazgos generales (figuras 1 y 2), a causa de las acuñaciones provinciales y de las imitaciones de las piezas de Claudio I. Dicha profusión ha quedado documentada básicamente por la aportación de las piezas de *Emporiae* y *Baetulo* (figuras 3 y 4). En ambas ciudades, como hemos comentado, intervienen factores arqueológicos que favorecen la recuperación de hallazgos, que han permitido documentar la abundancia del aprovisionamiento julio-claudio.

d) el aprovisionamiento fue estable durante los dos primeros siglos de nuestra era. Todas las ciudades, a excepción de *Emporiae* y *Baetulo*¹⁰, con unas condiciones arqueológicas y numismáticas similares, presentan un índice de monedas por año muy parecido a lo largo de los mismos (fig. 4), debido a una demanda continua de numerario ocasionada por su estabilidad socio-económica y a un volumen sostenido de producción de los talleres monetarios que la satisfizo en cierta medida¹¹.

e) todas las ciudades costeras tarraconenses experimentaron, durante los diferentes períodos inflacionistas bajoimperiales, un fuerte incremento de su aprovisionamiento (figuras 3 y 4).

f) en general, podemos decir que las ciudades del litoral tarraconense estuvieron insertas dentro de los circuitos monetarios mediterráneos durante todo el período imperial, reflejándose en la evolución de sus hallazgos el perfil general de la evolución monetaria imperial: estabilidad de aprovisionamiento durante sus dos primeros siglos, retroceso del mismo en el período 193-253¹² y gran incremento del abastecimiento durante los episodios inflacionistas, especialmente en los más pronunciados, los de los años 253-284 y 335-364 (figuras 1-4).

g) se documenta el mantenimiento de un cierto aprovisionamiento en el siglo V, que, a juzgar por los hallazgos recuperados, debió de ser significativo en los puertos que conservaban una importante actividad económica, como *Tarraco* y *Barcino*.

Del mismo modo que el perfil de hallazgos no puede considerarse el de aprovisionamiento, tampoco éste puede considerarse el de circulación, ya que las piezas tenían ritmos de entrada en la masa monetaria de la Península y de mantenimiento en circulación que no coincidían con los de las emisiones aprovisionadoras. Para valorar la circulación monetaria es necesario complementar la información proporcionada por el

¹⁰ Excepciones que acabamos de comentar.

¹¹ Sobre si fue suficiente haremos algún comentario con posterioridad.

¹² Que, a pesar de los que muestran los hallazgos sin contexto, no debió de ser tan fuerte, como vimos, según demuestran los tesoros cerrados en este período, y cuya circulación monetaria, en todo caso, fue bastante importante por el mantenimiento del uso de las piezas del siglo II.

volumen de hallazgos y aprovisionamiento con la ofrecida, principalmente por los hallazgos contextualizados¹³, de lo que nos ocupamos a continuación.

2. Composición de la masa monetaria en circulación

El estudio detenido de las características de los conjuntos monetarios contextualizados nos ha permitido concluir que la composición monetaria de los contextos arqueológicos fiables¹⁴ de cada período estaría próxima, si bien con algunas distorsiones, a la de la circulación real de bronce y vellón¹⁵, por lo que podemos derivar de ellos diferentes rasgos del circulante de cada etapa¹⁶. La composición numismática de los contextos considerados puede presentar una composición ligeramente más envejecida que la de la circulación real, porque no es posible eliminar toda probabilidad de que algunas de las piezas en ellos aparecidas se hubiera perdido con anterioridad a su formación, y porque pudiera ser que las piezas más antiguas presentaran una probabilidad de pérdida ligeramente superior, pues se tendía a pagar con las monedas más gastadas. No obstante, la diferencia entre ambas composiciones no sería grande y, sin olvidar esta pequeña disfunción, podemos acercarnos al conocimiento de la masa monetaria de las ciudades litorales de la Tarraconense imperial a partir de la composición numismática de los contextos arqueológicos fiables recuperados en ella (figuras 9-13); en función, pues, de la composición monetaria de dichos contextos creemos poder establecer una serie de rasgos del circulante del litoral tarraconense que enumeramos en primer lugar y explicamos a continuación:

a) presencia en el circulante de cada período de un porcentaje elevado de monedas acuñadas con anterioridad a éste, que excepto en el caso del período 253-284, es superior al 60% (fig. 10) en todas las muestras obtenidas¹⁷. Las monedas permanecieron en circulación largos períodos de tiempo, siendo normal su uso durante un siglo o incluso un período de tiempo superior, y existiendo la posibilidad de que algunas piezas

¹³ Contrastada, a su vez, con la proporcionada por los tesoros.

¹⁴ Recordamos que entendemos por grado de fiabilidad el grado de probabilidad de que la moneda recuperada en el estrato se extraviara en el momento de formación del mismo y, por tanto, estuviera en uso en ese momento; la fiabilidad del estrato se determina básicamente mediante su composición cerámica y la naturaleza de la unidad estratigráfica; recordamos que, como establecimos en el capítulo de *Objetivos y Metodología*, tanto para la extracción de estas conclusiones finales como de las referentes a la circulación por períodos sólo han sido utilizados los datos procedentes de estratos de fiabilidad media/elevada o superior.

¹⁵ A la práctica ausencia de piezas de oro y a la escasez de monedas de plata entre las pérdidas esporádicas ya nos referimos en el capítulo de *Objetivos y Metodología*.

¹⁶ Sobre la representatividad de estos contextos en relación al circulante real, *vid.* los apuntes metodológicos al respecto en *Objetivos y Metodología*; la información de los tesoros complementa y corrige en ocasiones la visión proporcionada por los contextos arqueológicos. Al tratamiento de los tesoros en las conclusiones ya hemos hecho referencia en este punto.

¹⁷ Hay que recordar nuevamente que estas muestras tienden a poseer un porcentaje de monedas antiguas ligeramente superior al de la circulación, real, por la posibilidad, siempre existente, incluso en los contextos más fiables, de que alguna de las piezas de los mismos se hubiera perdido antes de la formación del nivel en el que aparecen, y por la tendencia a pagar con las monedas más usadas que se tenía.

se utilizaran durante varios siglos¹⁸. Serían estas largas perduraciones de uso de las monedas un rasgo fuertemente ligado al carácter portuario de las ciudades estudiadas. Creemos que, paradójicamente, la masa monetaria pudo estar más envejecida en ellas que en las pequeñas ciudades del interior peninsular¹⁹, donde la necesidad de numerario era muy inferior y pudo actuar, por tanto, una selección natural a favor de las monedas nuevas;

b) escasa representación de las monedas contemporáneas a cada período;

c) los años de circulación preferente de las diferentes emisiones fueron los años del período posterior al de su emisión; las emisiones más presentes en cada período fueron normalmente las de la etapa inmediatamente anterior.

Efectivamente, en las figuras 9-13 podemos observar la repetición de estas características en la práctica totalidad de períodos de la etapa altoimperial y bajoimperial. Los rasgos a y b (el elevado porcentaje de piezas anteriores al estrato y la escasa representación de las piezas contemporáneas al mismo) quedan patentes en la fig. 10. Las especies contemporáneas a un período son siempre inferiores al conjunto de las piezas anteriores. La disponibilidad de piezas contemporáneas debió de ser especialmente escasa en el períodos flavio, en la primera mitad del siglo III y en el siglo V, escasez provocada porque estas piezas se emitieron en volúmenes inferiores al de las especies monetarias del resto de períodos²⁰, aunque a menudo los tesoros permiten matizarla, especialmente en el caso de las piezas del período 193-253. En el polo opuesto están los antoninianos de los años 253-284, que suponen el 42,85% de los hallazgos en los contextos contemporáneos a su emisión. Ello refleja el gran volumen en que se acuñaron e indica que estas monedas llegaron con prontitud a las costas tarraconenses, debido a que circularon con rapidez por la necesidad monetaria generada por la fuerte inflación registrada en estos años, rapidez favorecida por el bajo valor que poseyeron las emisiones más abundantes de este período; también influye en ello las cuantiosas imitaciones que se realizaron de estas monedas²¹.

El hecho de que no poseamos hallazgos contextualizados para todas las ciudades en todos los períodos impide valorar con exactitud las posibles variaciones que pueda existir entre ellas. La información con la que contamos permite, no obstante, afirmar

¹⁸ La larga perduración en circulación de las monedas de bronce es absolutamente lógica, pues se trata de moneda en la que la administración estaba poco interesada; es normal que la perduración de uso fuera mayor en las piezas de bronce, que no vuelven a las arcas del Estado, como sí ocurría con gran parte de las piezas de plata con que se pagaban las cargas impositivas, siendo ésta la principal vía por la que Roma recuperaba la moneda que previamente había puesto en circulación mediante el pago al ejército y al aparato administrativo (Ripollés (2001) p. 89). En general, la recogida de moneda anterior, a través de banqueros, cambistas y el propio *aerarius*, sólo se hacía cuando se producía una fuerte bajada del peso o pureza de la moneda (Sutherland (1987) p. 32).

¹⁹ Vid. al respecto, por ejemplo, lo documentado en *El período flavio*.

²⁰ Vid. los comentarios al respecto realizados en los capítulos que tratan de estas etapas.

²¹ Las de los últimos años del reinado de Galieno, las del reinado de Claudio II y las especies póstumas de este emperador (vid. *El período 253-284*).

que la lentitud de la incorporación de nuevo monetario a la circulación fue común a todas las ciudades, pero queremos recordar que se observan algunas diferencias en el grado. Las dos urbes de mayor importancia socio-económica de la Tarraconense, *Tarraco* y *Carthago Noua*, presentan indicios de una llegada del nuevo numerario de cada período más rápida que el resto de ciudades²². Por su parte, los pequeños enclaves de *Iluro* y *Baetulo*, que cuentan con abundante información contextualizada, presentan una incorporación del nuevo numerario más lenta²³.

Los tres rasgos con que hemos caracterizado el circulante del litoral tarraconense se aprecian también en la figuras 11-13, donde puede observarse la perduración del uso de las piezas, en ocasiones muy prolongadas, la escasez de las emisiones de cada período en los estratos contemporáneos a su acuñación y la mayor presencia de las monedas en los contextos con cronología inmediatamente posterior a la de su emisión.

En la figura 11 queda representada la presencia de las especies preaugusteanas a lo largo del período romano-imperial, que parece que continuaron en circulación, en diferentes porcentajes, hasta el siglo II d. C. Las monedas ibéricas de bronce estuvieron presentes de forma significativa en la circulación de las ciudades litorales de la Tarraconense hasta el siglo II d. C.²⁴ Su presencia sería muy importante durante el período julio-claudio, constituyendo el 52,63% del total de hallazgos de los contextos de este período (aunque hay que tener en cuenta que la mayoría de éstos se fechan a principios del mismo²⁵). Esto parece indicar una clara inserción de la comunidad indígena en el nuevo orden jurídico de sus ciudades o en las de nueva creación, como señalan otros elementos arqueológicos²⁶. Su circulación debió de seguir siendo importante, aunque ya notablemente menor, en época flavia, en cuyos estratos suponen un 32,77% del total de hallazgos, y continuaría durante el siglo II, en un porcentaje algo inferior. A partir de entonces, los bronces ibéricos debieron de desaparecer de la circulación casi en su totalidad, pudiendo continuar en uso algún ejemplar, pues no están constatados en los estratos del siglo III, pero vuelven a presentarse en un pequeño porcentaje (2,04)% en los de la segunda mitad del siglo V. Es difícil saber si las cuatro piezas ibéricas recuperadas en este estrato estuvieron en circulación durante todo el período imperial, si se perdieron con anterioridad, y fueron reincorporadas a la circulación posteriormente tras su hallazgo casual, extraviándose nuevamente en el siglo V, y si alguna de ellas pudo perderse en un momento anterior al siglo V y haber aparecido en un estrato de este momento por una variación de su deposición inicial,

²² Vid. la composición arqueológica de los estratos altoimperiales de *Carthago Noua*, en especial los del siglo II, y los bajoimperiales de *Tarraco* en el estudio correspondiente de cada ciudad.

²³ Vid. especialmente la composición de los contextos julio-claudios, flavios y del siglo II en ambas ciudades y los contextos del siglo V en *Iluro* en el estudio correspondiente de cada ciudad.

²⁴ Sobre la escasez de piezas ibéricas de plata ya desde época tardorrepublicana vid *Emporiae*, n. 129.

²⁵ Vid. su estudio en *El período julio-claudio*.

²⁶ Sobre la variación de los porcentajes de moneda ibérica en las diferentes ciudades vid. el estudio del uso monetario en cada una.

aunque hemos visto que la perduración de piezas ibéricas en contextos bajoimperiales queda asegurada por la presencia de las mismas en tesoros de esta etapa.

Las monedas romano-republicanas tuvieron una representación modesta en el circulante imperial de la Tarraconense, porque, como vimos, habían llegado a la península en muy escasa cantidad. En los contextos julio-claudios aparecen en un porcentaje del 10,52%, porcentaje que va reduciéndose hasta desaparecer después del siglo II (fig. 11). En estratos de la segunda mitad del siglo V aparece una pieza (0,51% del total) cuya significación es difícil de establecer. El resto de emisiones preaugusteas apenas están representadas en el circulante imperial; se documenta un 2,52% de piezas púnicas y otro 2,52% de otras piezas preaugusteas en contextos flavios (de los que poseemos una amplia muestra); es interesante constatar la presencia en la circulación imperial de estas últimas emisiones, probando su validez en el período flavio²⁷. En estratos de la segunda mitad del siglo V aparece una pieza púnica cuya trayectoria y significado es también complicado conocer, y nos limitamos a señalar su presencia.

La figura 12 permite observar que el período preferente de circulación de cada emisión fue el período inmediatamente posterior al de su acuñación, por dos motivos principales. El primero, porque transcurría un cierto tiempo entre la emisión de la pieza y su llegada a las costas tarraconenses. El segundo, porque la permanencia en circulación de piezas anteriores reducía en términos relativos el porcentaje de la presencia de las nuevas emisiones, cuya integración en la masa en circulación estaba en relación inversamente proporcional al volumen de emisión y circulación de las monedas de los períodos inmediatamente precedentes, del mismo modo que la perduración de las emisiones de una etapa lo estaba con respecto al volumen de emisiones de la inmediatamente posterior.

Es este segundo factor, la larga perduración en circulación de las monedas, el que permite explicar el escaso porcentaje de piezas julio-claudias en el conjunto de la muestra de los años en que se emitieron. En un principio, resulta paradójico que las monedas julio-claudias, que se acuñaron en cantidades importantes y, la inmensa mayoría de los que circularon en la península en los propios talleres hispanos, suponga menos del 20% de los hallazgos de los contextos de su período de emisión, ya que el factor del retraso de llegada a las costas peninsulares queda reducido a las piezas julio-claudias imperiales, una pequeña parte del total. Su baja representación en los contextos formados en época julio-claudia se explica esencialmente por las abundantes piezas ibéricas en circulación, que mantienen un peso muy importante en el conjunto. Quizá la representación de las emisiones julio-claudias en la circulación real del período julio-

²⁷ Hay que tener en cuenta que estas piezas púnicas se hallaron en *Emporiae* (vid. el estudio de los contextos flavios de el capítulo dedicado a esta ciudad), donde serían frecuentes en el período republicano dado el volumen de sus transacciones comerciales y su situación geográfica, y que debieron de mantener su validez al menos hasta el período flavio.

claudio fuera algo superior, ya que los contextos conocidos son principalmente del inicio del período y básicamente de dos ciudades de poca entidad, *Baetulo* e *Iluro*, donde la renovación del circulante fue más lenta y las piezas ibéricas tuvieron una representación muy elevada²⁸. No obstante la presencia de las piezas julio-claudias en el circulante julio-claudio de las ciudades de la Tarraconense no debió de ser muy superior al de la media obtenida. Estas piezas alcanzan su máxima representación durante el período posterior, el período flavio, donde suponen un porcentaje superior al 35% del total de pérdidas.

Esta sucesión de hechos se va encadenando durante todo el período imperial, convirtiéndose en uno de los rasgos más característicos del comportamiento del circulante en el área estudiada. Así, las piezas flavias son sólo el 9,24% de los hallazgos en contextos de este período, en el que predominan las piezas julio-claudias, mientras que aumentan su presencia en el siglo II, aunque sigue siendo escasa. La escasez de piezas flavias en ambos períodos se debe en este caso, en gran medida, a que su etapa de emisión fue mucho más breve que la de las piezas julio-claudias y del siglo II. Por su parte, las monedas emitidas en este siglo suponen el 28,56 de los hallazgos de los contextos de la segunda centuria, mientras que en el período posterior, el de los años 193-253, incrementan su presencia hasta el 45,45% del total. Las monedas del período 193-253 están ausentes en los contextos contemporáneos a su emisión, y aparecen en un 21,42% en el período posterior, los años 253-284. Su nula representación en los contextos contemporáneos se debe al bajo número en que se acuñaron, como sabemos, especialmente durante el primer cuarto del siglo III.

La fig. 12 permite asimismo valorar el tiempo en que estas emisiones estuvieron en circulación. Las monedas julio-claudias suponen aún un 23,21% del total de hallazgos en los contextos del siglo II, y un 18,18% en los del período 193-253. Estos porcentajes permiten considerar que la prolongación del uso de piezas julio-claudias durante dos siglos no fue excepcional. Las piezas flavias aparecen en los estratos de los años 253-284 en un porcentaje cercano al 15%, lo que indica también que una pequeña parte de las mismas circularon durante 200 años. En ellos, las monedas del siglo II y las del período 193-253 están presentes en un 21,42 % en ambos casos. El uso de ambas especies monetales no presentan perduraciones más largas porque las emisiones altoimperiales se retiraron de la circulación oficialmente, como sabemos, durante el período 253-284, aunque como puede observarse en la figura 12, un reducido porcentaje del numerario altoimperial pudo continuar en uso en época bajoimperial.

La fig. 12 nos permite, pues, concluir que la vida media de una moneda en el período altoimperial era de unos 100 años, y que una parte significativa de las emisiones estuvo en circulación durante unos 150 años. Al mismo tiempo, permite apreciar la

²⁸ *Vid.* los contextos de estas dos ciudades en el apartado dedicado al estudio de cada una; a ello hay que añadir los condicionantes expuestos en la n. 17.

retirada de la circulación de la práctica totalidad de las monedas altoimperiales durante los años 253-284. Sabemos no obstante que una pequeña parte de ellas continuó en circulación, pues aparecen en varios tesoros del siglo IV y principios del siglo V, como vimos²⁹. En los contextos de la segunda mitad del siglo V están presentes (fig. 12) un 3,06% de monedas altoimperiales (3 piezas julio-claudias, 2 antoninas y 1 moneda de los años 193-253³⁰). Es posible que estos hallazgos estén indicando también que un reducido número de bronce altoimperiales continuaron en circulación con un valor indeterminado en época bajoimperial.

El estudio de la circulación de las diferentes emisiones monetales bajoimperiales (fig. 13) resulta bastante incompleto, porque no conocemos ningún contexto fiable del siglo IV formado en las ciudades consideradas, por lo que no podemos observar la evolución de los antoninianos y de los ejemplares del propio siglo IV. Disponemos de información únicamente de su evolución a lo largo de los siglos V y VI, períodos en los que el comportamiento monetario fue muy peculiar, dado que el aprovisionamiento a la península fue como vimos casi nulo desde principios del siglo V.

La prontitud con que los antoninianos entraron en la circulación de las costas tarraconenses ya ha sido comentada anteriormente. Estas piezas suponían ya el 42,85% de la circulación de su período de emisión (fig. 13). A pesar del cambio de sistema monetario establecido en el 294 por Diocleciano, el antoniniano continuó en circulación de forma significativa al menos durante el primer tercio del siglo IV, debido a la imposibilidad de las nuevas emisiones de reemplazar la moneda anterior; esta continuidad no puede apreciarse a través del estudio de los contextos arqueológicos en nuestra área por la ausencia de contextos fiables formados en el siglo IV, pero está ampliamente documentada, como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, en otros ámbitos y en diferentes tesoros³¹. Sí podemos constatar su presencia en estratos del siglo V, en porcentajes muy reducidos. El que posee en los contextos de la primera mitad del siglo V (1,06%) debe de ser próximo a su representación real. El 10,71% que presenta en los de la segunda mitad podría estar algo sobrerrepresentado³².

El comportamiento de las piezas del siglo IV (fig. 13), como decíamos, no puede ser bien valorado. Podemos comentar que, como las piezas altoimperiales, presentan una prolongada circulación. Las monedas del período 335-378 superan el 50% en la muestra del siglo V, y suponen un 32,56% de la del siglo VI. Las emisiones del período 378-408 aparecen en porcentajes inferiores al 20% en los contextos del siglo V, pero pasan a componer más del 50% de los hallazgos del siglo VI. No hay que olvidar que,

²⁹ Así ocurre en el conjunto monetario de la habitación nº 1 de la casa nº 3 de *Clunia* y en el tesoro de Monforte B, como vimos en el capítulo de *El período 364-408*.

³⁰ *Vid. El siglo V*, fig. 7.

³¹ Recordamos por ejemplo el elevado porcentaje de antoninianos recuperados en un estrato de abandono documentado en *Valentia* datado a finales del siglo IV (*vid. El período 364-408*, n. 33).

³² Proceden del cardo máximo de *Iluro*, contexto cuya fiabilidad establecíamos como media/elevada.

posiblemente, una parte importante de las monedas de estos dos períodos serían imitaciones realizadas muy probablemente con posterioridad a la cronología de emisión de las piezas oficiales. Debemos advertir, por otra parte, que esta composición responde a la realidad de *Barcino*, de donde proceden la práctica totalidad de los contextos fiables de los siglos V y VI conocidos³³. En todo caso, las monedas del siglo IV acuñadas a partir del 330³⁴ y sus imitaciones constituyeron en las ciudades estudiadas la base de la circulación de los siglos V y VI (*vid. fig. 9*)³⁵. Las emisiones de los siglos V y VI son muy escasas, pero el hecho de que estén presentes en un cierto porcentaje testimonia la continuación del uso monetario en el área estudiada hasta el final de la Antigüedad. Las piezas del siglo V suponen el 2,13% de los hallazgos de la primera mitad del mismo. Las piezas del siglo VI³⁶ suponen *ca.* el 10% (un 9,31%) del total de los hallazgos de esta centuria.

A los dos elementos principales que definen la circulación numismática de un área, el volumen de aprovisionamiento y la composición de la masa monetaria, se unen otros dos aspectos que también la caracterizan: las cecas de procedencia de las piezas cuando la producción no estuvo monopolizada por Roma y las denominaciones que circularon³⁷.

3. Procedencia del numerario

La procedencia de los hallazgos recuperados es significativa cuando Roma y las cecas imperiales no ejercieron un monopolio de la producción, básicamente, en los reinados de Augusto, Tiberio y Calígula y en época bajoimperial. Las conclusiones referentes a este aspecto ya han sido extraídas al tratar tanto el período julio-claudio como los diferentes períodos bajoimperiales. En estas conclusiones finales nos limitaremos pues a recordar éstas y a realizar las apreciaciones globales que permitan el conjunto de piezas con ceca determinada de los períodos bajoimperiales³⁸.

³³ En los que, como sabemos, se basa T. Marot para establecer sus 3 modelos de circulación tardoantigua en *Barcino*; ya vimos que no son aplicables con exactitud al total de las ciudades de las que poseemos información: en *Tarraco*, la renovación del numerario parece ser algo más rápida y en *Iluro* algo más lenta.

³⁴ Las piezas de los años 306-337, que se acuñaron en escasa cantidad, apenas están presentes en el siglo V (presentan porcentajes inferiores al 3% entre los hallazgos con contexto de la primera mitad del mismo e inferiores al 6% durante la segunda mitad –*vid. fig. 9*–).

³⁵ *Vid.* también los estudios individuales por ciudades; el predominio de las piezas del siglo IV en los contextos del siglo V es común en el Imperio, incluso en Roma y *Carthago* (*vid. El siglo V*, n. 5).

³⁶ Todas piezas visigodas, dos de ellas imitaciones de ejemplares bizantinos (*vid. los contextos del siglo VI de Barcino*).

³⁷ En esta valoración final trataremos únicamente de las denominaciones altoimperiales, pues las bajoimperiales nos son en su mayoría desconocidas, y cuando se conocen, resultan a menudo confusas, siendo difícil relacionar los valores proporcionados con las diferentes metrologías que los *nummi* poseyeron en esta etapa.

³⁸ Remitimos al estudio de estos períodos para la valoración en extensión de todas las cuestiones relacionadas con este aspecto.

3.1. Procedencia de los hallazgos emitidos entre los reinados de Augusto y Calígula

Con respecto a la procedencia de los hallazgos de los reinados de Augusto-Calígula, destacamos el predominio absoluto de las acuñaciones provinciales hispanas entre los hallazgos recuperados en las ciudades estudiadas (el 86,45%³⁹), común a toda la Península⁴⁰ y la fuerte tendencia a la circulación local de las piezas reflejada por estos hallazgos⁴¹.

3.2. Procedencia de los hallazgos bajoimperiales

Con respecto a los hallazgos bajoimperiales, podemos concretar lo siguiente:

a) el aprovisionamiento de las ciudades litorales tarraconenses (fig. 14) fue durante el período bajoimperial netamente occidental, y las piezas orientales sólo se presentan en un porcentaje significativo en el período tetrárquico y en los años 364-408. En el período tetrárquico, es probablemente el reducido tamaño de la muestra (18 hallazgos para el total de las ciudades)⁴² el que sobrerrepresenta los hallazgos orientales aunque, no obstante, es posible que su presencia fuera superior que en la primera parte del siglo IV. El incremento del porcentaje de piezas orientales en el período 364-408 muestra la reducción de las acuñaciones occidentales desde finales del siglo IV como consecuencia de la inestabilidad política de la parte occidental del Imperio. A pesar del escaso número de monedas orientales general, la presencia de las mismas en los yacimientos estudiados documenta una cierta movilidad de la moneda y la inclusión de los mismos en los circuitos comerciales mediterráneos⁴³.

b) dentro del predominio de las piezas occidentales en las ciudades litorales tarraconenses, el volumen de monedas orientales en el período 335-364 (el período con una muestra más amplia) es superior en los yacimientos de la mitad sur de la costa tarraconense de los que poseemos información (*Grau Vell* y *Portus Ilicitanus*) que en los septentrionales (*Barcino* y *Tarraco*), probablemente porque la situación geográfica de los primeros favoreció las relaciones comerciales con Oriente⁴⁴.

³⁹ Vid. *El período julio-claudio*, fig. 17.

⁴⁰ Algo inferior en *Conimbriga* (sobre estos datos y los aspectos relacionados con las acuñaciones provinciales. vid el capítulo de *El período julio-claudio*).

⁴¹ En todas las ciudades estudiadas (vid. cada caso en el capítulo dedicado a cada una).

⁴² Vid. *El período tetrárquico (284-306)*, n. de la fig. 5.

⁴³ Sobre estas cuestiones volveremos en el *Epílogo* de nuestro trabajo.

⁴⁴ Excluidas las imitaciones y piezas indeterminadas, los porcentajes de moneda oriental en estos yacimientos en el período 335-364 son los siguientes: para *Barcino*, 6,25%; para *Tarraco*, 15,2%; para el *Grau Vell*, 26,38%; para el *Portus Ilicitanus*, 23,07%; los yacimientos más significativos del resto de la península presentan porcentajes de monedas orientales similares a los yacimientos meridionales del área estudiada: excluidas las indeterminadas y las imitaciones se registran los siguientes porcentajes: para *Belo*, 22,87% (43 piezas); para *Conimbriga*, 22,08% (508 monedas) y para *Clunia*, 24,24% (8 monedas) –fuentes: vid. para las ciudades del litoral Tarraconense, *El período 335-364*, n. de la fig. 5, figura en la que se proporcionan los valores absolutos sobre los que se han extraído los porcentajes; para *Belo*, *Clunia* y *Conimbriga*, *El período 335-364*, n. 26.

c) en el período 253-284, a pesar de la apertura de cecas en diversos puntos del Imperio, Roma poseyó un predominio absoluto en el aprovisionamiento de piezas oficiales de las ciudades litorales de la Tarraconense, proporcionando las tres cuartas partes del mismo (fig. 14)⁴⁵.

d) el período tetrárquico posee unas características peculiares. Sin olvidar que la muestra de hallazgos de este período con ceca conocida es reducida, en ella destaca el predominio de los talleres occidentales no romanos ni galos (fig. 14), que está reflejando la importante actividad de la ceca de *Carthago* en estos años.

e) durante el siglo IV se estabilizaron las pautas de aprovisionamiento oficial en las ciudades del litoral tarraconense, que se caracterizará por el predominio de Roma y las cecas de la Galia (fig. 14), especialmente *Arelate*⁴⁶. Aunque en el cómputo global de hallazgos en el área estudiada, la suma de las aportaciones de las diferentes cecas galas superan la de Roma, nuevamente encontramos una diferenciación geográfica en el período 335-364 y, en menor medida, en el anterior (306-335): los puertos septentrionales de *Barcino* y *Tarraco* muestran un predominio de los talleres galos superior al registrado en los puertos meridionales del Grau Vell y el *Portus Ilicitanus*, puertos estos últimos donde la ceca de Roma tienen un peso mayor, como se observa en la fig. 15.

Este perfil permite afirmar, pues, que el aprovisionamiento de piezas oficiales del siglo IV en las ciudades del litoral tarraconense se efectuó principalmente mediante emisiones de Roma y de las cecas galas, pero que, dentro de esta pauta general, existieron dos tendencias:

- en las ciudades localizadas en la mitad septentrional del litoral tarraconense, las monedas galas tuvieron un peso mucho más importante que en el resto del área estudiada, indicando un circuito monetario principal cuyo epicentro fue posiblemente, la costa suroriental gala, como consecuencia de su cercanía geográfica. El predominio de las piezas galas también se dio en los yacimientos interiores de la península (como es el caso de los encalves meseteños de Cauca y *Clunia*), así como en *Conimbriga*⁴⁷. No obstante, los cauces de llegada de estas piezas debieron de ser diferentes. En estos yacimientos, la moneda gala entró fundamentalmente por vía terrestre, desde el sur de la Galia, mientras que a los yacimientos litorales del norte de la Tarraconense llegaría por vía marítima.

⁴⁵ Este período está caracterizado, no obstante, por la presencia de piezas no oficiales del Imperio galo y, especialmente, de imitaciones, tanto de éstas como de las piezas imperiales (sobretudo del tipo *diuo Claudio*); las conclusiones con respecto a este aspecto han sido ya extraídas en el capítulo correspondiente a *El período 253-284*.

⁴⁶ *Vid.* la aportación de esta ceca en el estudio de cada período del siglo IV.

⁴⁷ *Vid.* Campo (1990) p. 56.

- en las ciudades de la mitad meridional de la costa tarraconense, Roma tuvo, en general, un peso superior al que presenta en los yacimientos septentrionales; asimismo, en los primeros, la presencia de piezas orientales fue mayor. La situación geográfica de estos enclaves ocasionó que sus circuitos monetarios no estuvieran tan orientados hacia el sureste de la Galia, permaneciendo más abiertos hacia Roma y la parte oriental del Imperio.

f) la presencia de monedas procedentes de talleres occidentales al margen de Roma y los talleres galos es significativa -siempre superior al 12% (fig. 14)-, hecho favorecido por el carácter portuario de los enclaves estudiados.

g) el volumen de imitaciones de piezas del siglo IV es difícil de medir, porque la identificación de las mismas sólo se ha realizado de forma sistemática en el yacimiento del Grau Vell. Hemos recogido en la fig. 16 los porcentajes de monedas de imitación de cada etapa del siglo IV pero, como advertimos en el estudio de cada período del siglo IV, este porcentaje está infrarrepresentado, por el motivo anteriormente expuesto. En nuestras conclusiones sólo podemos señalar las extraídas para el Grau Vell (fig. 16).

Los hallazgos de este yacimiento indican la existencia de una fuerte demanda de moneda en la mayor parte del siglo IV, en función de las diferentes etapas inflacionistas, y que en general demuestran un arraigado uso monetario, circunstancias ambas que debieron de compartir el resto de puertos del litoral tarraconense con una actividad comparable o superior a la del Grau Vell en este siglo, como *Tarraco*, *Barcino* y *Portus Illicitanus*.

4. Denominaciones

Sobre las denominaciones debemos atender a dos tipos de datos, que sistematizamos en las figuras 17 y 18. La figura 17 (realizada a partir de los hallazgos sin contexto, en función de la fecha de emisión) engloba las denominaciones de los hallazgos que llegaron a las ciudades litorales, mientras que la figura 18 (realizada a partir de los hallazgos con contextos fiables) nos proporciona indicios de cuándo circularon las mismas. Ambas permiten concluir lo siguiente con respecto a los valores de bronce⁴⁸ utilizados en estas ciudades⁴⁹:

a) el as fue el valor de bronce predominante en las emisiones de los siglos I y II llegadas a las ciudades del litoral tarraconense, aunque su porcentaje fue reduciéndose en favor

⁴⁸ Sabemos que la plata y el oro, por su valor, aparecen en los hallazgos en proporciones muy inferiores con respecto a las que circularon; en nuestras conclusiones sólo realizaremos algún comentario sobre la evolución de estos hallazgos cuando proceda y remitimos al estudio individual de cada período para una información más amplia al respecto.

⁴⁹ El comentario que realizamos en este apartado es global. Para las peculiaridades de cada una remitimos a sus estudios individuales. No obstante queremos señalar que todas presentan pautas muy próximas al comportamiento global aquí comentado, con algunas diferencias poco significativas.

de sus múltiplos (fig. 17) como consecuencia de la paulatina inflación iniciada en el período flavio.

b) los valores divisores del as presentan porcentajes relativamente importantes en las emisiones del período julio-claudio (ca. el 17% -fig. 17-), el único en el que la economía no fue muy inflacionista, testimoniando un fuerte arraigo del uso monetario, pues indica que la moneda se utilizó incluso para realizar los intercambios de menor cuantía. Éstos continuaron monetizados durante todo el período romano-imperial, aunque desde finales del siglo I dejaron prácticamente de utilizarse para realizarlos los submúltiplos del as, cuyo valor, como consecuencia del aumento de los precios, quedó prácticamente anulado, y el papel de moneda divisionaria pasó a valores superiores, fundamentalmente al as.

c) en el mismo sentido, de necesidad de numerario fraccionario, nos habla el fenómeno de partición de moneda en el período julio-claudio, y, en un sentido similar (el de la necesidad de moneda de bronce en general, la utilizada en los intercambios cotidianos), el contramarcado y las imitaciones de las piezas de Claudio I (el 85,48% del total de hallazgos de este emperador en las ciudades estudiadas)⁵⁰.

d) El descenso de las emisiones de los divisores del as y el incremento de las de sus múltiplos es progresivo desde el período flavio hasta el final del período altoimperial (fig. 17), como consecuencia de la paulatina inflación. Los divisores son apenas un 0,47 de los hallazgos sin contexto del siglo II que llegaron a las ciudades de la costa tarraconense, mientras que los sestercios, que sólo suponen un 2,39% de los del período julio-claudio, van incrementando progresivamente su presencia, y pasarán a representar el 10% de los hallazgos flavios, el 33,64% de los hallazgos del siglo II y el 57,57% de los del período 193-253. Por la misma razón, el porcentaje de plata⁵¹ incrementa paulatinamente, produciéndose un aumento especialmente importante en las emisiones del período 193-253, pasando del 6,16% en las del siglo II al 17,17% en las de dicho período.

e) la repercusión de la inflación en la circulación monetaria de las ciudades estudiadas y, por ende, en su economía, debió de producirse, sin embargo, con un cierto retraso con respecto a lo que sucedió en Roma e Italia, según la composición monetaria de los contextos arqueológicos fiables del ámbito estudiado (fig. 18). En ellos, el porcentaje de múltiplos del as no es significativo hasta el período 193-253. Entre los hallazgos del

⁵⁰ El primer y segundo fenómeno están documentados sólo de forma parcial, y no permiten un estudio general, por lo que remitimos al estudio del período julio-claudio de *Emporiae* y al capítulo de *El Período julio-claudio* para su exposición. El fenómeno de las imitaciones de Claudio I ha sido tratado de forma general en este último capítulo; recordaremos aquí, únicamente, que *Tarraco* es la única ciudad que posee un porcentaje importante de piezas oficiales de Claudio I, un 38,8% del total de piezas de este emperador (vid. *Tarraco*, n. de la fig. 3, que contiene los valores absolutos de los que se extrae este porcentaje), que puede estar constatando un importante volumen de aprovisionamiento de moneda oficial en la colonia.

⁵¹ Que como sabemos sólo indica la tendencia de su presencia, sin que el porcentaje en que aparece pueda considerarse próximo al real.

siglo II, éstos suponen un total del 19,49% (incluida la plata) -fig. 18-, mientras que suponen el 47,37% de los hallazgos emitidos en ese período (fig. 17). Del mismo modo, el peso de los ases en los contextos de los años 193-253 suponen *ca.* el 54% del total (fig. 18), mientras que en las emisiones del mismo se habrían reducido, a favor de sus múltiplos, hasta el 11,11% (fig. 17). En los porcentajes proporcionados por los contextos, las piezas de menor valor pueden estar algo suprarrepresentadas con respecto a la circulación real, pues ya hemos dicho que en ellos puede haber una pequeña proporción de piezas extraviadas con anterioridad a su formación. No obstante, también hemos visto cómo esa proporción sería pequeña. Los contextos con los que contamos testimonian, pues, un cierto retraso de la repercusión de la inflación en las provincias, que defienden R. Reece⁵² y Duncan-Jones⁵³. Ello es lógico si tenemos en cuenta la perduración de las piezas en circulación y el lapso de tiempo transcurrido entre la emisión de las monedas de un período y la completa inserción de las mismas en la masa monetaria de las ciudades estudiadas, ambos fenómenos ya comentados. De este modo, por ejemplo, aunque en las emisiones del período 193-253 los ases fueran escasos, en la circulación de ese período, compuesta en gran medida por piezas del siglo II, el as estaba mucho más presente⁵⁴.

B. EL USO MONETARIO EN EL *AGER*

La caracterización del uso monetario en el *ager* de las ciudades litorales tarraconenses será abordada desde los mismos puntos desde los cuales estudiamos el uso monetario en los ámbitos urbanos: el volumen de aprovisionamiento y la composición de la masa monetaria, junto al estudio de las denominaciones y la procedencia de los hallazgos como elementos secundarios.

⁵² Según este autor, el uso de moneda de mayor valor ocasionado por la inflación se fue extendiendo desde el norte de Italia hacia Britania; el colapso que ocasionó en la economía de las *villae* de Italia se produjo ya a mediados del siglo II, mientras que, por ejemplo, en las *villae* galas del Somme no se dio hasta un siglo después (Reece (1981) p. 34).

⁵³ Duncan-Jones (1994) p. 30.

⁵⁴ También en la figuras 17 y 18 puede observarse, por otro lado, cómo la presencia del antoniniano debió de ser muy reducida en las ciudades tarraconenses con anterioridad al 253. No obstante, no nos detenemos en este punto aquí, pues ha sido tratado con amplitud en el capítulo correspondiente al período 253-284, al que remitimos.

La comparación de las pautas observadas en las ciudades del litoral tarraconense con las del resto de ciudades peninsulares es complicada, porque las recopilaciones globales realizadas no diferencian los hallazgos urbanos de los rurales. Las comparaciones con los resultados obtenidos en *Chunia*, Belo y *Conimbriga* permiten realizar algunas observaciones, como el mayor número de divisores del período julio-claudio presentes en las ciudades de la Bética y en *Conimbriga* (*vid.* los comentarios a este respecto realizados en el apartado *El Período julio-claudio*), que podría indicar un mayor nivel de precios en las ciudades de la Tarraconense, o el predominio entre las emisiones del siglo II de los sestercios en *Chunia*, Belo y *Conimbriga*, frente al predominio de los ases en las ciudades del litoral tarraconense -*vid. El siglo II (96-193)*-, que podría reflejar un uso monetario más frecuente en las transacciones de bienes y servicios de menor valor. No obstante, dada la escasez de elementos con los que contamos para comparar éstas con el resto de ciudades de la península preferimos limitarnos a tratar, en el texto principal, las características de las ciudades costeras de la Tarraconense, subrayando, al margen de lo que ocurra en el resto de Hispania, los signos de elevada monetización presentes en las mismas.

1. Volumen de aprovisionamiento

Hemos visto que sobre el volumen de aprovisionamiento nos informan, básicamente, los hallazgos esporádicos considerados a partir de su fecha de emisión, y que la recuperación de éstos está condicionada por diversos factores responsables de que el perfil de hallazgos no coincida con el perfil real de aprovisionamiento. Estos factores actúan por igual en el ámbito urbano y en el rural, provocando, entre otros efectos, una infrarrepresentación general de los hallazgos altoimperiales en relación a los índices de abastecimiento reales. Teniendo ello en cuenta, el aprovisionamiento de los *territoria* de las ciudades estudiadas (figuras 19-22) presenta los siguientes rasgos⁵⁵:

a) el volumen de moneda recibida es inferior al recuperado en las áreas urbanas, pero puede considerarse significativo durante todo el período imperial. En la figura 20 se observa cómo el volumen de hallazgos recuperados es aproximadamente la mitad del de los hallazgos de las ciudades a lo largo de los diferentes períodos. Obviamente, las transacciones llevadas a cabo en las áreas urbanas, especialmente las que nos ocupan, de corte portuario, eran muy superiores a las llevadas a cabo en su *ager*. El hecho de que el volumen de hallazgos recuperados en éste, con una actividad comercial mucho menor, alcance aproximadamente la mitad del recuperado en las áreas urbanas testimonia que el ámbito rural estaba también claramente monetizado.

Dentro de esta tendencia existe una diferencia significativa: la desigualdad entre los hallazgos de los ámbitos urbanos y rurales es superior en el período altoimperial que en el bajoimperial (fig. 20). Por ejemplo, los índices rurales de los períodos julio-claudio y flavio son inferiores a la mitad de los alcanzados en las ciudades, que atraviesan en general por un momento de gran auge; por el contrario la diferencia de los índices bajoimperiales rurales con respecto a los urbanos es bastante menor; en los períodos 305-335 y 364-408, el índice de aprovisionamiento rural supera de forma significativa la mitad del urbano. Posiblemente, esto esté reflejando la ruralización experimentada durante el Bajo Imperio, un debilitamiento del hábitat urbano en favor del rural, que afectó también a la relación proporcional de sus respectivos usos monetarios.

b) dentro de los diferentes volúmenes de hallazgos recuperados en los ámbitos urbanos y en los rurales, se constata la práctica identificación de la evolución del perfil de hallazgos del *ager* con el de las áreas urbanas (fig. 20). El *ager* mantuvo, como éstas, un ritmo de aprovisionamiento plano durante los dos primeros siglos del Imperio (algo más elevado durante el período julio-claudio), un escaso índice de hallazgos de los años 193-

⁵⁵ Los rasgos del perfil de hallazgos (figuras 19-22) coinciden con los dos observados en los ámbitos urbanos: una infrarrepresentación de los hallazgos altoimperiales, por los mismos motivos que en éstos (*vid.* sobre ellos el punto a) de la caracterización del perfil de hallazgos de los ámbitos urbanos en este capítulo de conclusiones) y una fuerte oscilación en el volumen de hallazgos bajoimperiales en función de los diferentes episodios inflacionistas.

253, un fuerte incremento del aprovisionamiento en el período inflacionista 253-284 y un aumento del mismo nuevamente durante el siglo IV, especialmente durante la etapa de mayor inflación (335-364).

En las figuras 21-22 observamos que prácticamente todas las áreas rurales consideradas siguen esta pauta general en todas las etapas, con escasas excepciones, que prácticamente se reducen al caso del período julio-claudio en el ámbito rural de *Carthago Noua* y al del siglo IV en el *ager* de *Saguntum*⁵⁶. Con respecto al primero, lo que aparece como excepción entre el volumen de hallazgos recuperados es, en nuestra opinión, el índice que mejor indica el aprovisionamiento real del *ager* estudiado en esta etapa. El índice de hallazgos en el área rural del entorno de *Carthago Noua* (2,64 monedas/año) es marcadamente superior al del resto de áreas. Ello responde, como vimos, a la exhaustividad con que se ha llevado a cabo la recuperación de hallazgos de esta zona. Debemos suponer que, especialmente en las áreas rurales de las grandes ciudades como *Carthago Noua* y *Tarraco*, la disponibilidad de monedas julio-claudias fue elevada, como consecuencia de las abundantes emisiones provinciales acuñadas durante los reinados de Augusto, Tiberio y Calígula. Con lo que respecta al *ager* de *Saguntum*, observamos (fig. 22) que el índice de hallazgos del período 335-364 es reducido y que el de los años 364-408 es, proporcionalmente, muy superior. Ello se debe, fundamentalmente, a dos razones: en primer lugar, al escaso conocimiento de estructuras del siglo IV anteriores al final del mismo; en segundo lugar, al hecho de que el hábitat tendió a ruralizarse y alejarse de los márgenes de la vía Augusta, donde los ataques de los pueblos bárbaros eran más fáciles. El índice de este último período en *Saguntum* refleja posiblemente esta ruralización a finales del siglo IV.

Volviendo a las pautas generales de aprovisionamiento en el ámbito rural, la evolución seguida por el mismo, que refleja todas las oscilaciones de la política monetaria del Imperio, testimonia la inserción del *ager* del litoral tarraconense en los circuitos monetarios imperiales como una extensión de sus *ciuitates*. Su gran similitud con la evolución del aprovisionamiento que tuvo lugar en las ciudades a las que pertenecen testimonian el estrecho vínculo económico entre la *ciuitas* y su *territorium*.

c) el uso monetario en el *ager* estudiado no desapareció ni quedó prácticamente anulado en el período bajoimperial, en contra de lo que a menudo se ha defendido⁵⁷. Los abundantes hallazgos monetarios del siglo IV recuperados en los ámbitos rurales estudiados y la repercusión de los vaivenes inflacionistas en ellos testimonian que la moneda continuó inserta de forma generalizada en el hábitat rural en el Bajo Imperio. Aunque la llegada de moneda acuñada en el siglo V sería prácticamente inexistente,

⁵⁶ Para un conocimiento más amplio de las áreas rurales de cada ciudad, *vid.* el capítulo dedicado a cada una.

⁵⁷ *Vid.* a este respecto el epílogo de nuestro trabajo sobre el grado de monetización de las áreas estudiadas.

como en sus respectivas ciudades, la perduración del uso monetario, basado en la circulación de monedas del siglo IV, se documenta también en dicho siglo V, mediante la información proporcionada por los tesoros y los contextos arqueológicos que veremos a continuación.

2. Composición de la masa monetaria en circulación

Las monedas contextualizadas recuperadas en el *ager* del litoral tarraconense en contextos fiables son escasas, y proceden, en diversos períodos, de un solo lugar, por lo que el conocimiento de la composición de su circulante es bastante limitado. Los conjuntos contextualizados de cada período contienen en general un número reducido de piezas, que permiten ser tomados como indicadores de la realidad monetaria del momento, pero cuya composición no puede identificarse totalmente con ella.

En general, podemos decir que el circulante del *ager* presenta unas características similares a las de los ámbitos urbanos, pero con algunas diferencias significativas (fig. 23)⁵⁸:

a) al igual que en los ámbitos urbanos, se constata lo dilatado del período en el que las monedas permanecían en circulación. Destaca la presencia de piezas julio-claudias e incluso preaugusteanas, en un porcentaje lógicamente muy pequeño, entre los hallazgos contextualizados en torno al período 253-284.

b) como en las ciudades, se documenta un cierto lapso de tiempo entre la emisión de las piezas de un período y el predominio de las mismas en la masa monetaria. En la fig. 23 se observa, por ejemplo, que las piezas julio-claudias no dominan en los conjuntos contextualizados de hallazgos hasta el período flavio y que el porcentaje de monedas del siglo II es superior en los niveles arqueológicos del período 193-253 que en el propio siglo II.

Por tanto, la masa circulante de cada etapa poseyó, como en los ámbitos urbanos, un elevado porcentaje de monedas anteriores al mismo, especialmente del período inmediatamente precedente, mientras que la presencia de piezas contemporáneas sería reducida. Esto es lógico, pues la masa de bronce se recicló muy lentamente, ya que la autoridad no tenía interés en recogerla.

Junto a las anteriores pautas generales que el circulante del ámbito rural del litoral tarraconense comparte con las del ámbito urbano existen también algunas diferencias (puntos c y d):

c) la perduración de las piezas ibéricas es menor en los contextos rurales que en los urbanos. En los primeros, sólo se documentan emisiones ibéricas hasta el período flavio (fig. 23), y tanto en éste como en el período julio-claudio, su presencia es muy inferior a

⁵⁸ Para una visión más amplia, *vid.* el comentario de cada período por ciudades y el estudio global por períodos.

la que presentan en los contextos urbanos en dichos períodos (fig. 9). Aunque la muestra del contexto julio-claudio es muy escasa (5 piezas), esta tendencia se repite en la muestra de los contextos flavios, con una representación algo mayor. Unido a ello se observa en las áreas rurales un peso mayor de las monedas julio-claudias en el circulante de su período de emisión, alcanzando el 40% (fig. 23), frente al *ca.* 18% presente en las ciudades (fig. 9). Los datos obtenidos parecen indicar, pues, que el uso de monedas ibéricas en el período imperial en el área rural del litoral tarraconense no fue tan intenso como en los ámbitos urbanos. Si bien el pequeño tamaño de la muestra sólo nos permite plantear este dato como una hipótesis que debe ser contrastada con nuevos datos, creemos factible esta posibilidad. Se explicaría no por un mayor acceso del *ager* a las corrientes de aprovisionamiento, que lógicamente no se dio, sino porque la menor necesidad de moneda en los ambientes rurales hizo más selectiva la recepción de moneda, y en ellos no debió de ser necesario un uso abundante de piezas ibéricas antiguas de forma tan prolongada como en las ciudades, teniendo en cuenta la abundancia de las emisiones julio-claudias.

d) la renovación del numerario (tras la excepción del período julio-claudio, favorecida por la abundancia de las emisiones de este período) pudo ser algo más lenta en el ámbito rural que el urbano, aunque en nuestra opinión, según los datos obtenidos, no podemos considerar que al *ager* la moneda tardara en llegar mucho más que a las ciudades (figuras 23 y 9). La composición monetaria es algo más vieja en la muestra del siglo II, pero sólo ligeramente. Sí se observa una diferencia importante con respecto a la tardanza de la introducción del antoniniano, como ya demostraban los hallazgos sin contexto de este período comentados al ocuparnos del ámbito rural de cada ciudad. En el *ager*, las monedas del 253-284 suponen sólo *ca.* el 9% (fig. 23) de los hallazgos en contextos de ese período, mientras que en la ciudad suponían ya el 42,85% (fig. 9).

Por otro lado, la existencia de contextos fiables formados en el siglo IV, ausentes en las ciudades, permite observar lo siguiente:

e) la presencia de antoninianos en la circulación del siglo IV fue significativa. El porcentaje que presentan en los contextos de los períodos 335-364 y 364-408 es algo superior al 20%. Si bien pueden estar algo sobrerrepresentados, creemos que continuaron circulando también en el *ager* del litoral tarraconense hasta finales del siglo IV y, posiblemente después⁵⁹.

f) la entrada en masa de las monedas del período inflacionista 335-364 debió de ser rápida; éstas suponen ya más de la mitad de los hallazgos extraviados en el período contemporáneo a su emisión (55,55% -fig. 23-). Ello demuestra la velocidad de circulación de estas piezas (ocasionada por su escaso valor y la fuerte demanda de monedas en estos años), y también, igual que el importante volumen de piezas de este

⁵⁹ *Vid.* lo comentado al respecto en el capítulo de *El Siglo V* y su *Apéndice*.

período recuperadas (figuras 19-22), que el uso monetario en el *ager* continuaba arraigado aún en época bajoimperial.

Finalmente, los datos obtenidos permiten realizar alguna apreciación con respecto al uso monetario tardío del *ager* del área estudiada:

g) el uso monetario está documentado en el *ager* del litoral tarraconense al menos hasta el siglo V, pues, junto a los hallazgos de emisiones de esta centuria recuperados en el *ager* de *Ilici*, se han hallado, en el ámbito rural de *Carthago Noua*, dos tesoros formados en este siglo, compuestos básicamente por piezas del siglo IV⁶⁰.

3. Procedencia del numerario

Como veíamos al referirnos a las cecas de procedencia de las ciudades, sólo son significativas las de los períodos julio-claudio y bajoimperial; asimismo, las características de la procedencia del aprovisionamiento de las diferentes etapas están ya tratadas en el estudio de cada una, y en las conclusiones nos limitamos a señalar las más importantes y a realizar las consideraciones globales pertinentes:

a) el porcentaje de hallazgos de piezas provinciales hispanas presentes entre los hallazgos emitidos entre los reinados de Augusto y Calígula recuperados en las áreas rurales de las ciudades del litoral tarraconense es muy similar al de los recuperados en éstas (un 88,57% frente al 86,45%, respectivamente⁶¹). No hay que olvidar por otro lado que los ámbitos preferentes de circulación de las emisiones provinciales fueron la ciudad en que se acuñaron y su ámbito circundante.

b) la presencia de imitaciones de las monedas de Claudio I en las áreas rurales consideradas, aunque abundante, fue algo inferior a la de los enclaves urbanos (el 78,13 %) frente al 85,48% del total de piezas de Claudio I respectivamente⁶². Ello podría atribuirse a que la necesidad de moneda de bronce debió de ser inferior en el *ager* que en las áreas urbanas, por lo que la recepción de monedas de imitación, de peor calidad, pudo ser también algo inferior.

El conocimiento de la procedencia del abastecimiento de numerario bajoimperial del *ager* es bastante parcial, porque la muestra está formada en su mayoría por los hallazgos procedentes de la mitad meridional de la franja litoral tarraconense (de las áreas rurales de *Saguntum*, *Ilici* y *Carthago Noua*), mientras que la mitad norte sólo está representada por los hallazgos del área rural de *Iluro-Baetulo*. Este hecho provoca que, *a priori*, el perfil de la procedencia de los hallazgos del *ager* (fig. 24) resulte bastante diferente al obtenido en las áreas urbanas (fig. 14). Sin embargo, teniendo en cuenta esta

⁶⁰ Los ya comentados tesoros de la Cueva de Peliciego y del cerro de la ermita de Singla.

⁶¹ Vid. *El período julio-claudio*, figuras 19 y 17 respectivamente.

⁶² Vid. *El Período julio-claudio*, figuras 24 y 21 respectivamente; también debió de ser más limitada en el *ager*, según los hallazgos recuperados, la circulación de las imitaciones del período 253-284 (*vid.* el capítulo dedicado a este período).

desigualdad en la muestra, observamos que los cauces de aprovisionamiento fueron semejantes en ambas áreas. Se documentan las siguientes realidades:

c) el predominio absoluto de la ceca de Roma en el aprovisionamiento de moneda oficial del período 253-284 constatado en las áreas urbanas (el 75,89% del total de la muestra) se repite en el *ager* (72,46%); el porcentaje de piezas orientales es no obstante inferior al registrado en las áreas urbanas (tan sólo alcanza el 1,45%); es posible que las nuevas monedas orientales, que llegaron en general en escasa cantidad, tuvieran en un primer momento una difusión limitada en gran medida al área portuaria a la que llegaban⁶³.

d) los hallazgos orientales del siglo IV presentan porcentajes sensiblemente superiores a los de las *ciuitates*. Ello no responde a una diferencia real de la circulación en ambas áreas sino a una diferencia en la procedencia de las muestras. El peso de los hallazgos de las zonas meridionales del área estudiada es muy superior al de la muestra de las ciudades septentrionales. Por ello, la presencia de piezas de la parte oriental del Imperio es mayor, porque, como ocurría en los núcleos urbanos, la moneda oriental debió de llegar en mayor volumen a la mitad meridional de la costa tarraconense que a la mitad septentrional. Así, los porcentajes que presentan las monedas procedentes de Oriente en las áreas rurales se asemejan a los de las ciudades del sur presentes en la muestra de las áreas urbanas⁶⁴.

Es especialmente notable el porcentaje de piezas orientales registrado en el período 364-408, más de la mitad de la muestra del mismo (fig. 24). Ello es debido a que la gran mayoría de la misma procede de yacimientos muy tardíos (del área de *Saguntum*⁶⁵), de finales del siglo IV, cuando el aprovisionamiento de las cecas occidentales se había reducido fuertemente a causa de la inestabilidad política del occidente del Imperio.

e) no obstante la fuerte representación de piezas orientales, el aprovisionamiento de monedas del siglo IV en el *ager*, excepto a finales del mismo, fue, como en las ciudades, claramente occidental y procedente, básicamente, de Roma y de las cecas de la Galia. El peso de Roma es también más fuerte en las áreas rurales del sur en el período 335-364⁶⁶ y en el posterior⁶⁷.

⁶³ Remitimos al capítulo dedicado al período 253-284 para las conclusiones extraídas con respecto a la presencia en el circulante del *ager* de las piezas de los usurpadores galos y de las monedas de imitación de este período.

⁶⁴ Vid. éstos en la fig. 15.

⁶⁵ Vid. la muestra de hallazgos sin contexto de *El período 364-408*.

⁶⁶ Vid. la procedencia de los hallazgos sin contexto de *El período 335-364*; el volumen de imitaciones no puede medirse porque no existen estudios sistemáticos sobre la presencia de las mismas entre los hallazgos.

⁶⁷ Ninguno de los 5 hallazgos de estos años procedentes del *ager* de *Iluro-Baetulo*, el único septentrional representado en la muestra, pertenece a la ceca de Roma (vid. la procedencia de los hallazgos sin contexto de *El Período 364-408*).

Todos los rasgos observados permiten constatar que también en el aspecto de los cauces de aprovisionamiento, el *territorium* tuvo un comportamiento similar al de su *ciuitas*, constatando una vez más que ambos estuvieron integrados en una misma unidad socio-económica. Únicamente existe una pequeña diferencia con respecto a la presencia de imitaciones; parece que el *ager* fue menos receptivo a éstas, ya que la menor necesidad de moneda de cambio que éste tuvo le permitió realizar una cierta selección en la aceptación de piezas, lo que debió de reducir la entrada de imitaciones, de menor calidad que las piezas oficiales.

4. Denominaciones

Las denominaciones de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en el *ager* (fig. 25) permiten completar la información sobre el uso monetario en el mismo. Observamos lo siguiente:

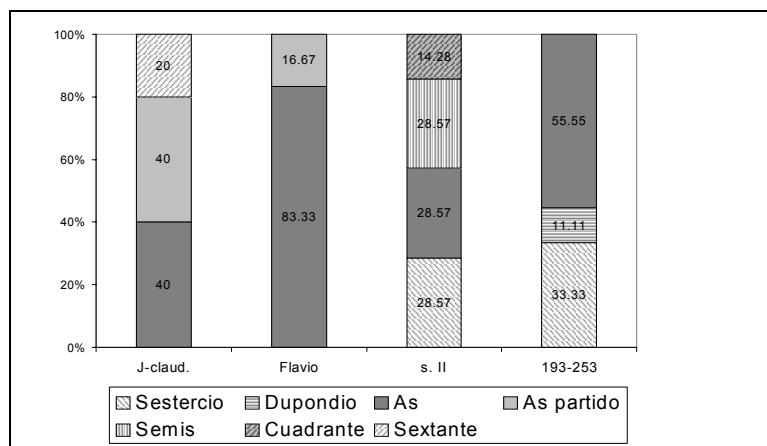
a) la circulación monetaria del *ager* se vio también afectada con claridad por la paulatina inflación del Imperio iniciada a finales del siglo I (fig. 25): el as es el valor dominante únicamente entre los hallazgos del período julio-claudio; desde el período flavio, el conjunto de los hallazgos con valor superior al as (sestercios y dupondios) posee un porcentaje mayor que el que presenta la unidad. En el período 193-253, el sestercio alcanza *ca.* el 84% del total de los hallazgos.

b) las denominaciones de mayor valor dominaron la circulación del *ager* antes y en proporción superior a la registrada en las ciudades (figuras 25 y 17): el as fue en los ámbitos urbanos el valor predominante entre los hallazgos emitidos hasta el siglo II, y los sestercios aparecen en cantidades inferiores a las que se registran en los ámbitos rurales en todos los períodos. Ello indica que el número de transacciones de pequeña cuantía monetizadas realizadas en el *ager* fue inferior al realizado en la ciudad. Esto no significa que en él existiera una mentalidad menos abierta al uso de moneda, sino más bien responde al hecho de que los productos de menor valor, los de primera necesidad, no fueron objeto de intercambio en el *ager*, pues existió en este ámbito un autoabastecimiento de los mismos.

c) la única excepción a la tónica general comentada en el punto anterior es la fuerte presencia de divisores entre los hallazgos julio-claudios del *ager*, superior a la de los enclaves urbanos (27,45% frente al 16,74% –figuras 25 y 17 respectivamente-). Esto se explica en gran medida por el elevado número de semises recuperados en el ámbito rural de *Carthago Noua*, lo que se debe a la intensidad de la recuperación de hallazgos julio-claudios en esta zona y al gran volumen con que esta denominación se emitió en la ceca de la ciudad. Creemos que esta fuerte presencia de divisores no sería tan acusada en toda el área rural del litoral, aunque, en cualquier caso, demuestra una importante monetización del campo del ámbito estudiado.

Los hallazgos con contexto cuyas denominaciones pueden determinarse son tan escasos que no proporcionan una muestra fiable⁶⁸. No podemos considerar los porcentajes que presenta cada valor en las muestras contextualizadas en los diferentes períodos como representativos de la circulación monetaria de los mismos. Sólo podemos tomar en consideración las pautas globales de comportamiento que muestran. Subrayamos que el conjunto obtenido parece indicar que la repercusión de la inflación se registró también en el *ager* con un mayor retraso con respecto al que muestran los hallazgos sin contexto, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que las emisiones de cada etapa tardaron un tiempo en convertirse en las dominantes en la circulación. Los múltiplos del as no tuvieron una representación importante en los contextos del *ager* hasta el período 193-253⁶⁹.

⁶⁸ Recogemos el conjunto de los mismos en la fig. de esta nota (fuente: *vid. n.* de la fig. 23); el volumen absoluto sobre el que se extraen los porcentajes, según la misma fuente, es, para el período julio-claudio, 5 hallazgos; para el período flavio, 6 hallazgos; para el siglo II, 7 hallazgos; para los años 193-253, 9 hallazgos. Se han excluido las piezas indeterminadas.



⁶⁹ *Vid.* figura de la nota precedente.

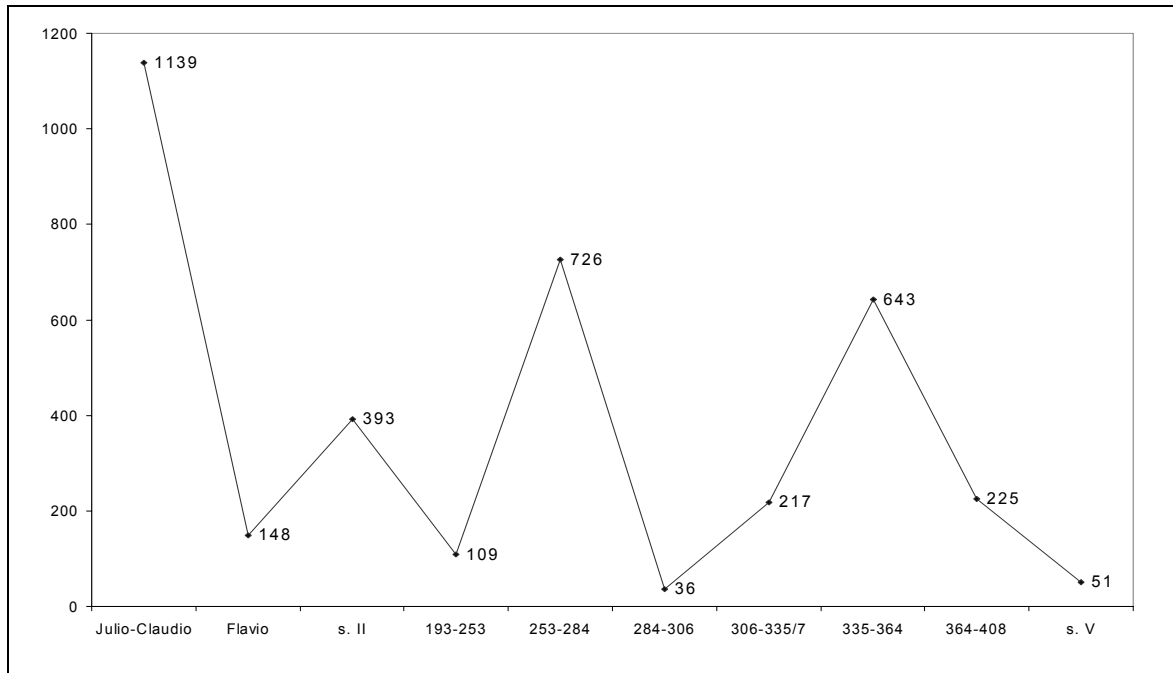


Fig. 1. Evolución del volumen total de hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las ciudades del litoral tarraconense⁷⁰.

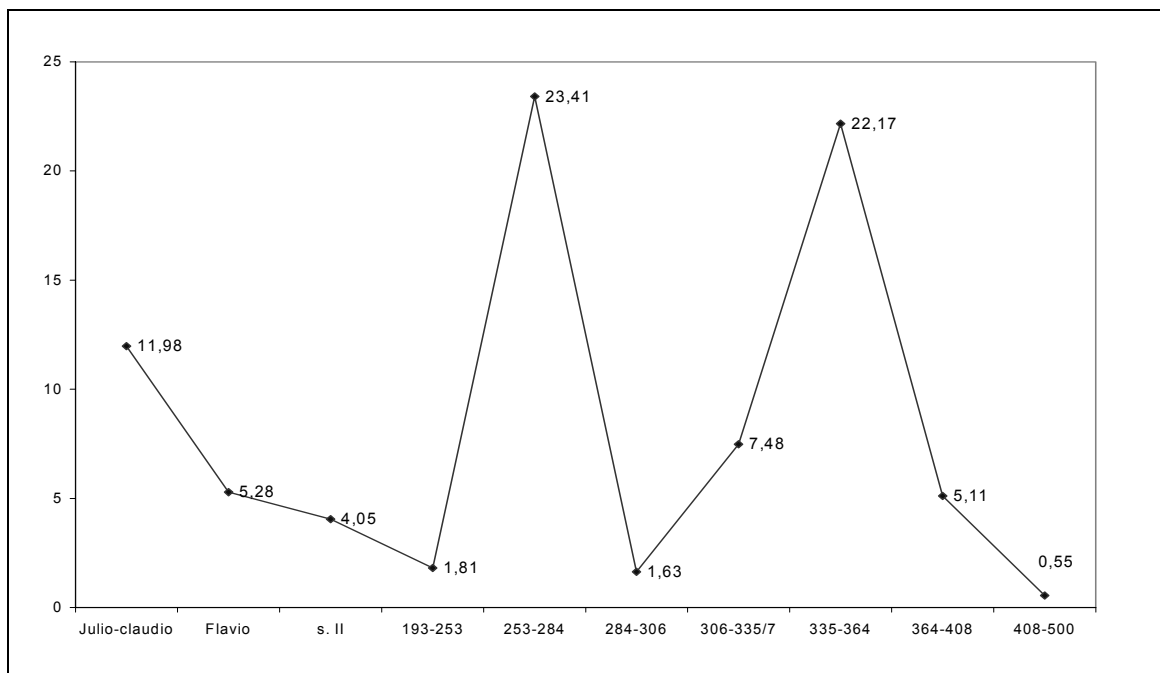


Fig. 2. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en el conjunto de las ciudades de la costa tarraconense⁷¹.

⁷⁰ Fuente: *vid.* para cada período, en el orden en el que aparecen en la figura, la n. 1 de las figuras de *El período julio-claudio, El período flavio, El siglo II (96-193), El período 193-253, El período 253-284, El período tetrárquico (284-306), El período 306-335, El período 335-364, El período 364-408 y El siglo V.*

⁷¹ Fuente: *vid.* n. de la fig. 1.

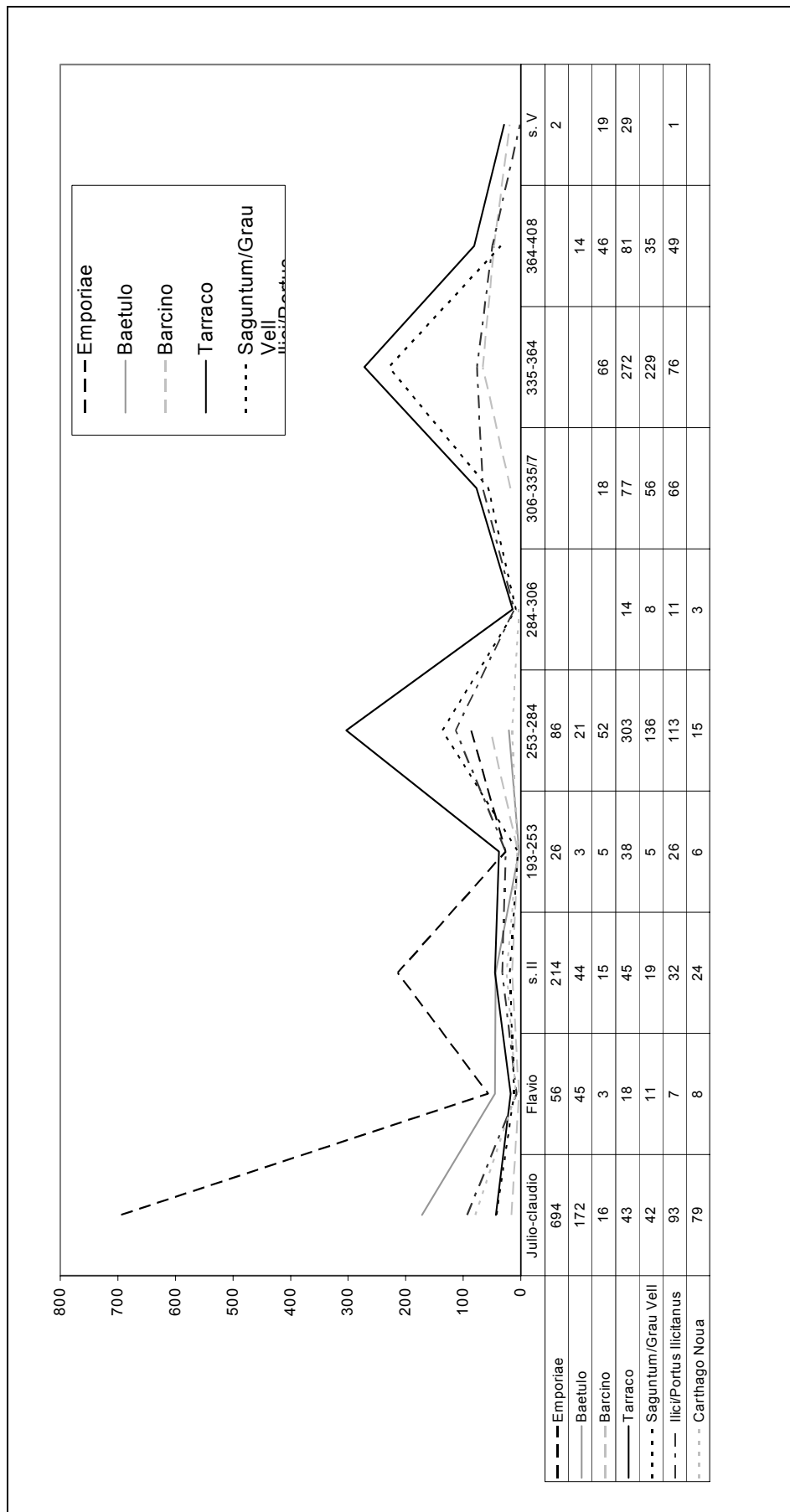


Fig. 3. Evolución del volumen de hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las distintas ciudades de la costa tarraconense⁷².

⁷² Fuente: *vid. n. de la fig. 1.*

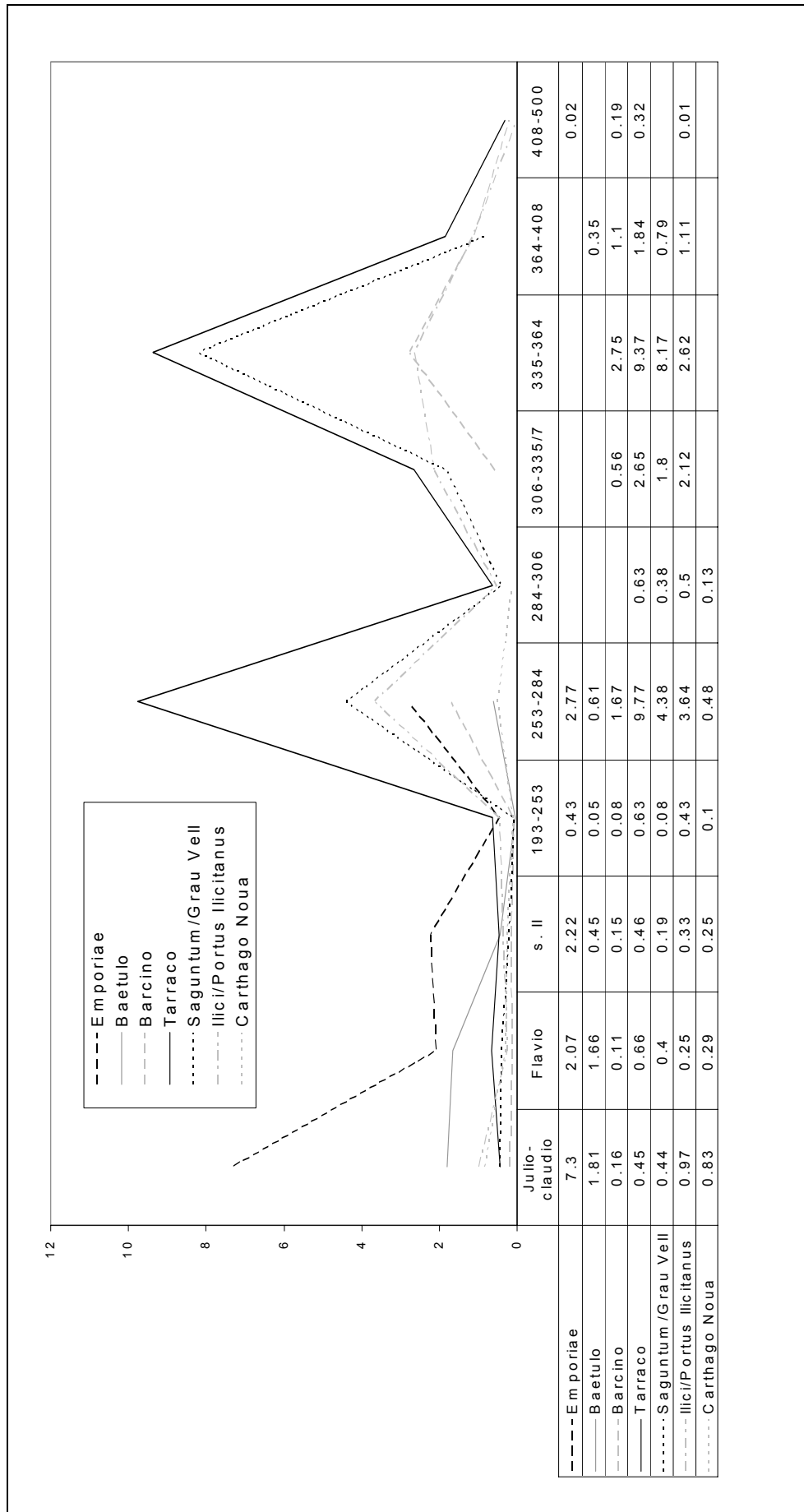


Fig. 4. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las distintas ciudades de la costa tarraconense⁷³.

⁷³ Fuente: *vid. n. de la fig. 1.*

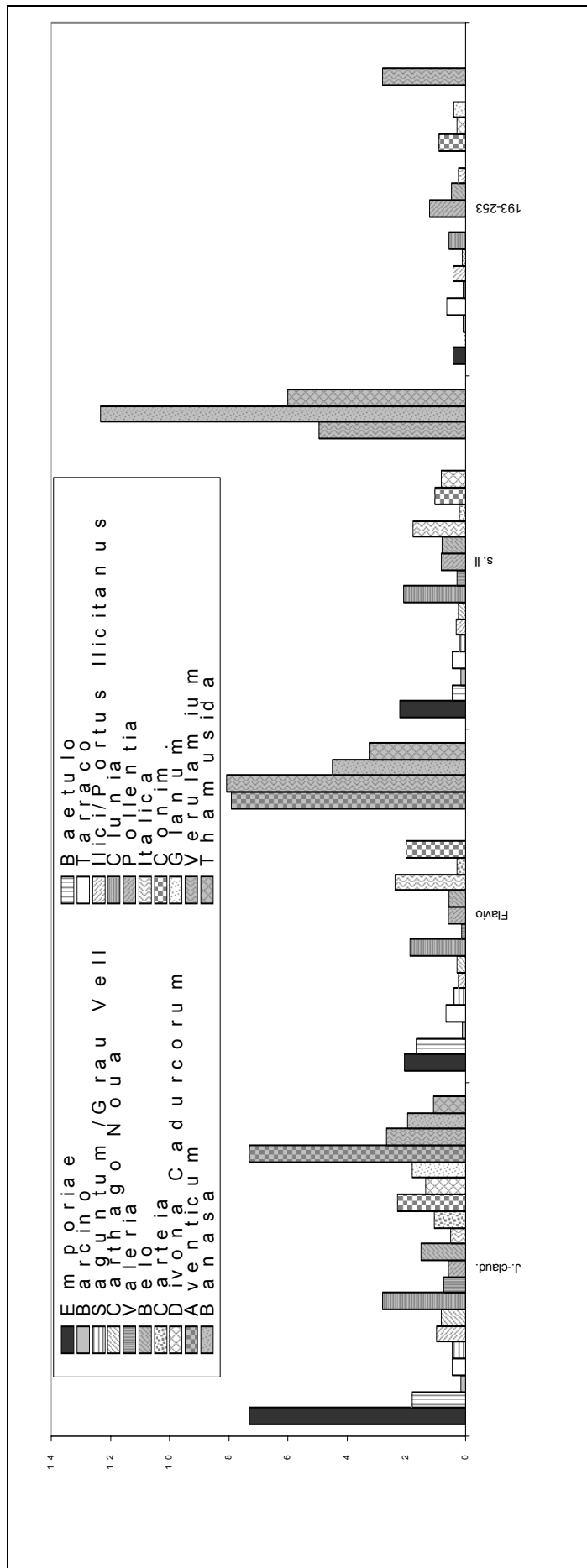


Fig. 5. Representación gráfica de la evolución del índice de monedas/año de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en diversas ciudades del Imperio⁷⁴.

⁷⁴ Fuente: para las ciudades litorales de la Tarraconense, *vid. n. de la fig. 1*; para el resto, *vid. para cada período, por el orden en el que aparecen en la figura, la n. de la fig. 3*. de los capítulos *El período julio-claudio, El período flavio, El siglo II (96-193) y El período 193-253*. Los valores concretos de los índices de cada ciudad en cada período están especificados en la fig. 6. No han sido incluidas en la figura la ciudad africana de *Volubilis* ni la ciudad de *Vindonissa*, en el *limes* germánico, porque presentan índices muy altos en algunas de sus etapas que, incluidos en el gráfico, lo hacen ininteligible. Recogemos sus índices de hallazgos en la siguiente tabla (fuente: para *Volubilis, vid. respectivamente para cada período por el orden en el que aparecen en la tabla, la n. de la fig. 3* de los capítulos *El período julio-claudio, El período flavio y El siglo II (96-193)*; para *Vindonissa, vid. asimismo respectivamente para cada período por el orden en el que aparecen en la tabla, Gurt (1985) p. 49 (tabla); ibid. p. 84 (tabla); ibid. p. 91 (tabla)*).

	Julio-claudio	Flavio	s. II	Julio-claudio	Flavio	s. II
Volubilis	0,94	7,22	26,76	Vindonissa LG	18	1,14

	Julio-claudio	Flavio	s. II	193-253
Emporiae	7,3	2,07	2,22	0,43
Baetulo	1,81	1,66	0,45	0,05
Barcino	0,16	0,11	0,15	0,08
Tarraco	0,45	0,66	0,46	0,63
Saguntum/Grau Vell	0,44	0,4	0,19	0,08
Ilici/Portus Illicitanus	0,97	0,25	0,33	0,43
Carthago Noua	0,83	0,29	0,25	0,1
Clunia	2,8	1,88	2,09	0,56
Valeria	0,74	0,14	0,3	
Pollentia	0,57	0,59	0,82	1,22
Belo	1,52	0,55	0,79	0,48
Italica	0,5	2,37	1,78	0,23
Carteia	1,05	0,29	0,22	
Conimbriga	2,31	2	1,04	0,91
Divona Cadurcorum	1,36		0,81	0,28
Glanum	1,8			0,41
Aventicum	7,3	7,92		
Verulamium	2,66	8,07	4,94	2,8
Banasa	1,95	4,51	12,33	
Thamusida	1,08	3,22	6	

Fig. 6. Índices de monedas/año de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en diversas ciudades del Imperio⁷⁵.

⁷⁵ Fuente: *vid n. de la fig. 5.*

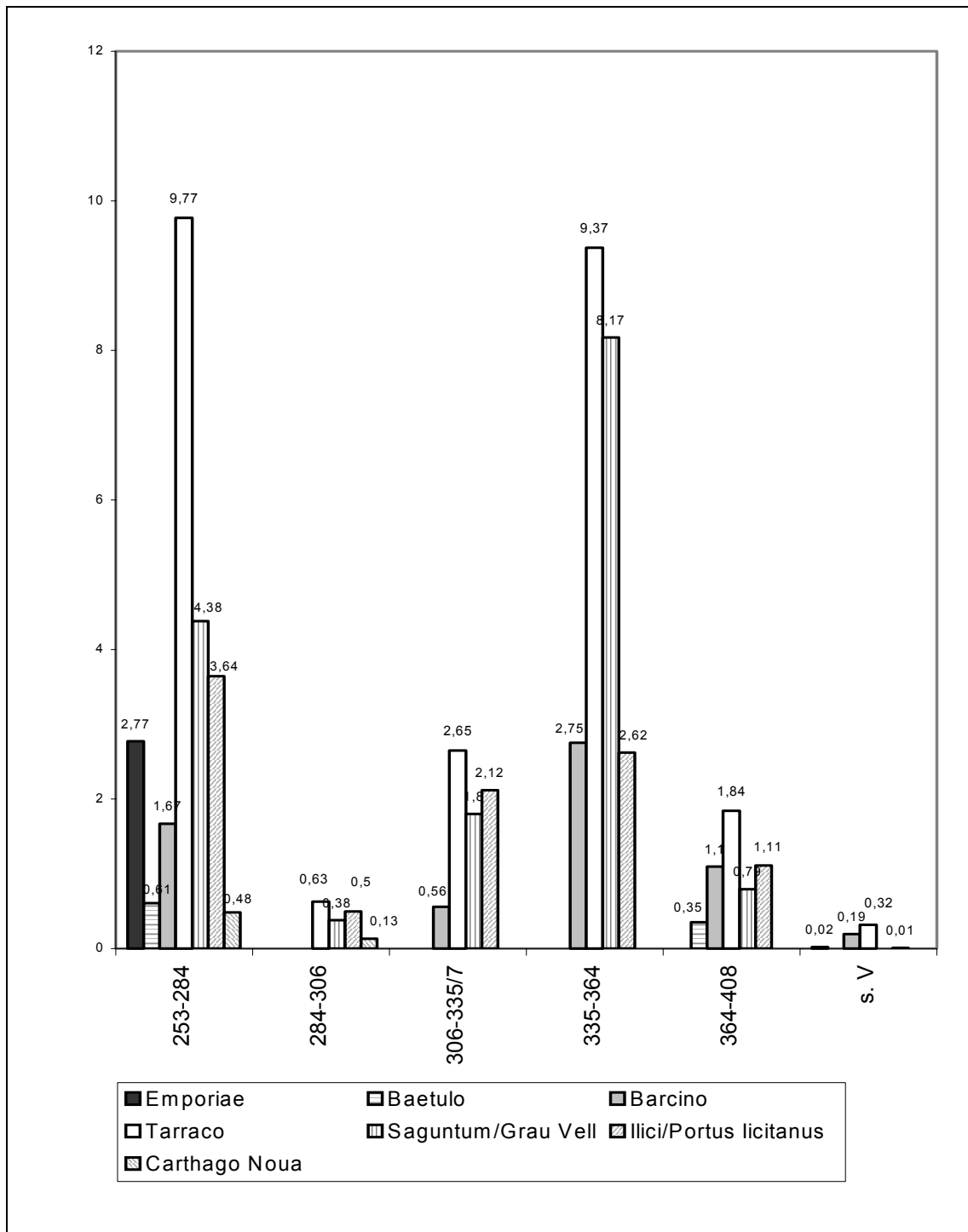


Fig. 7. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las ciudades de la costa tarraconense⁷⁶.

⁷⁶ Fuente: *vid. n. de la fig. 1.*

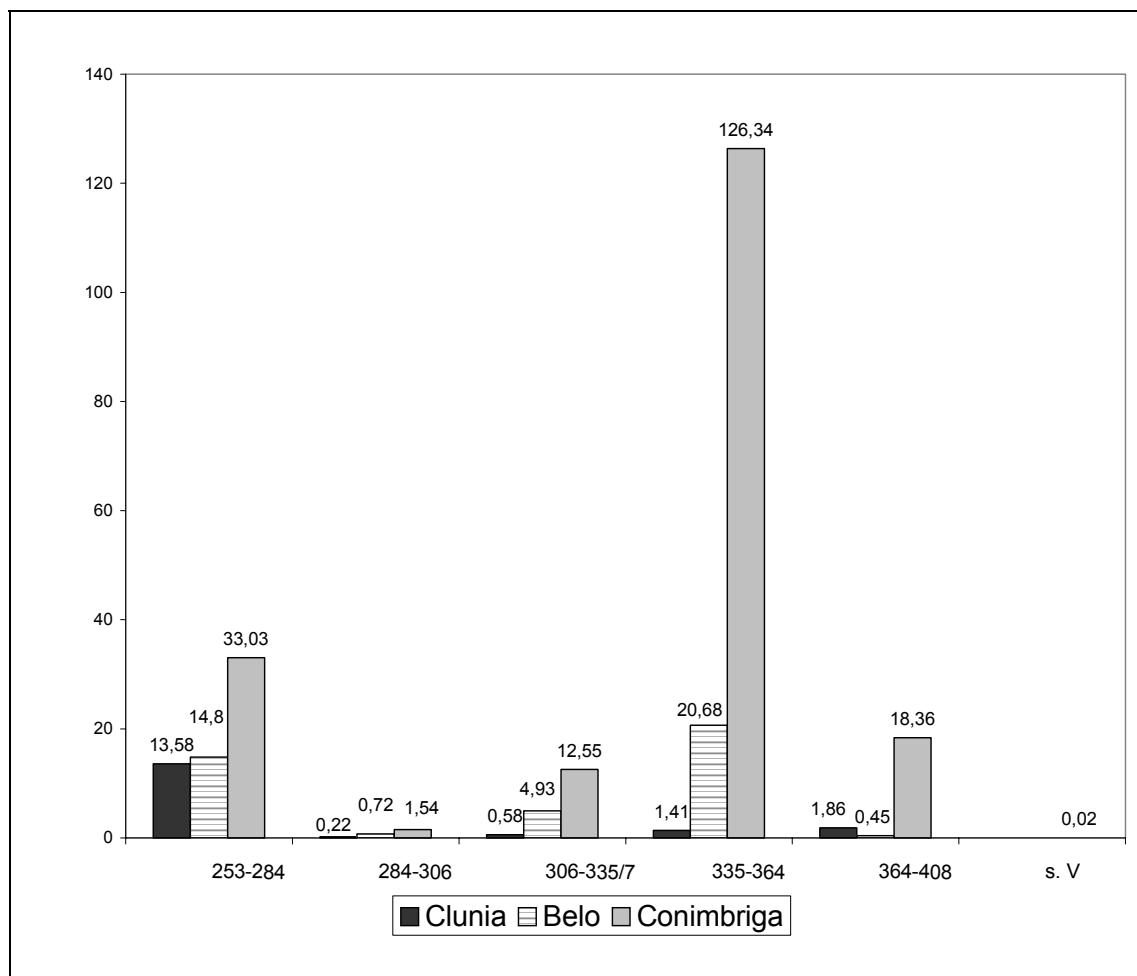


Fig. 8. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos bajoimperiales sin contexto recuperados en *Clunia*, *Belo* y *Conimbriga*⁷⁷.

⁷⁷ Fuente: para el período 253-284, *vid.*, para *Clunia*, Gurt (1985) p. 123, tabla; para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 70, tabla 32; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) pp. 24-44, n^{os} 381-1174; para el período 284-306 *vid.*, para *Clunia*, Gurt (1985) p. 123 (tabla) y p. 163 (tabla 1^a); para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 70, tabla 32; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) p. 183; para el período 306-335, *vid.*, para *Clunia*, Gurt (1985) pp. 162 y 168 (tabla); para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 80, tabla 41; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) p. 252; para el período 335-364, *vid.*, para *Clunia*, Gurt (1985) p. 169, tabla; para Belo, Bost *et al.* (1987) p. 80, tabla 41; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) pp. 250-251, tabla; para el período 364-408, *vid.*, para *Clunia*, Gurt (1985) pp. 172-173, tabla; para Belo, Bost *et al.* (1987) pp. 80, tabla 41; para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) pp. 250-251, tabla; para el s. V, *vid.*, para *Conimbriga*, Pereira *et al.* (1974) p. 301, tabla.

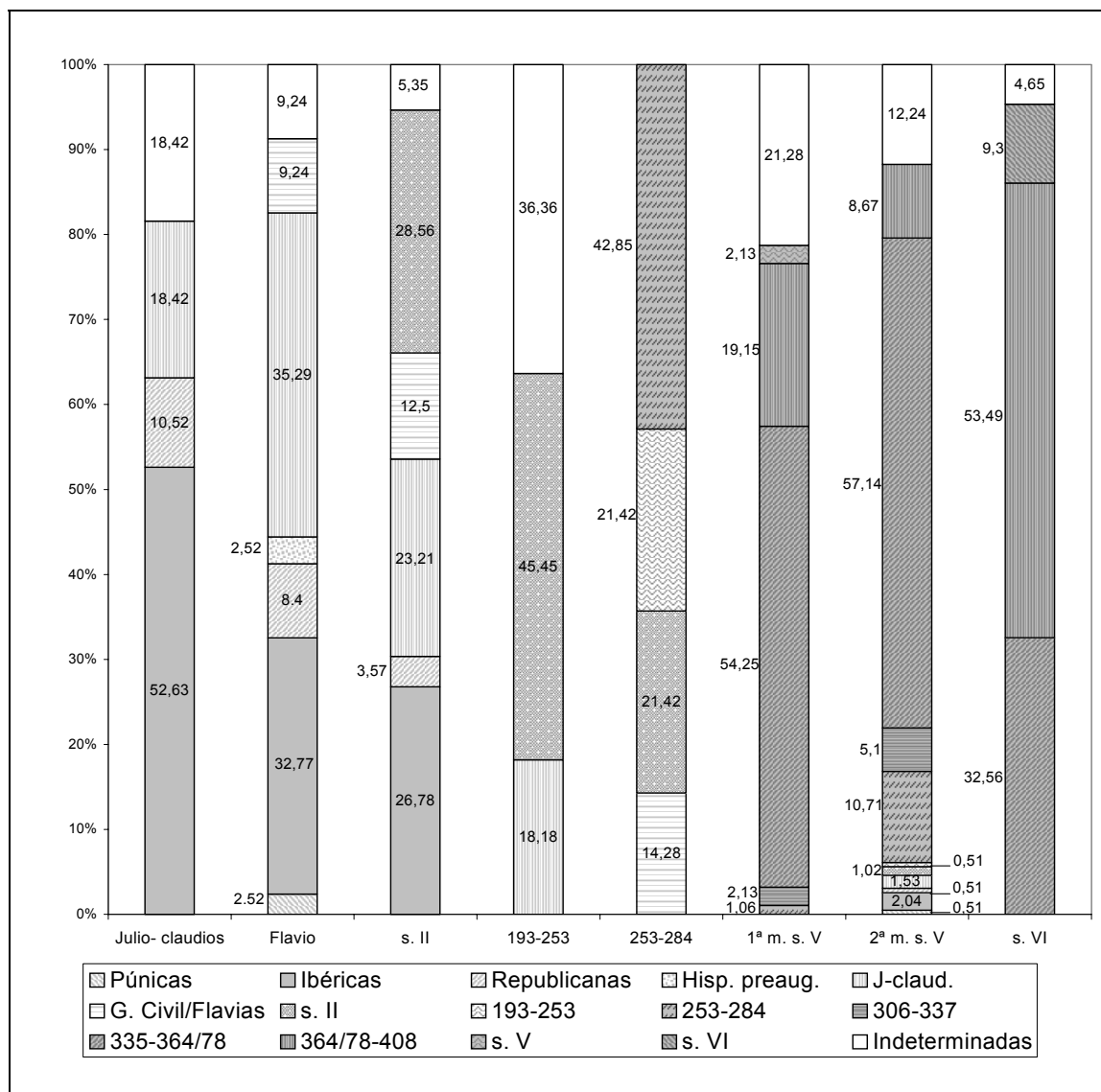


Fig. 9. Distribución porcentual de emisiones de las diferentes etapas a lo largo del período imperial⁷⁸.

⁷⁸ Fuente: *vid.* respectivamente para cada periodo por el orden en el que aparecen en la figura, *El periodo julio-claudio*, n. de la fig. 8; *El periodo flavio*, n. de la fig. 6a; *El siglo II (96-193)*, n. de la fig. 6; *El periodo 193-253*, n. de la fig. 6a; *El periodo 253-284*, n. de la fig. 18; *El siglo V*, notas de las figuras 3 y 7 para la primera mitad y segunda mitad respectivamente; *El siglo V (Apéndice)*, n. de la fig. 10. Especificamos en la siguiente tabla los valores absolutos a los que se refieren los porcentajes de la figura 9 (a partir de las mismas fuentes):

	Julio-claudio	Flavio	s. II	193-253	253-284	1ª m. s. V	2ª m. s. V	s. VI	Total
Púnicas		3					1		4
Ibéricas	20	39	15				4		78
Republicanas	4	10	2				1		17
Hisp. preaug.		3							3
Julio-claudias	7	42	13	2			3		67
G. Civil/Flavias		11	7		2				20
s. II			16	5	3		2		26
193-253					3		1		4
253-284					6	1	21		28
306-337						2	10		12
335-364/78						51	112	14	177
364/78-408						18	17	23	58
s. V						2			2
s. VI								4	4
Indeterminadas	7	11	3	4		20	24	2	71
Total	38	119	56	11	14	94	196	43	571

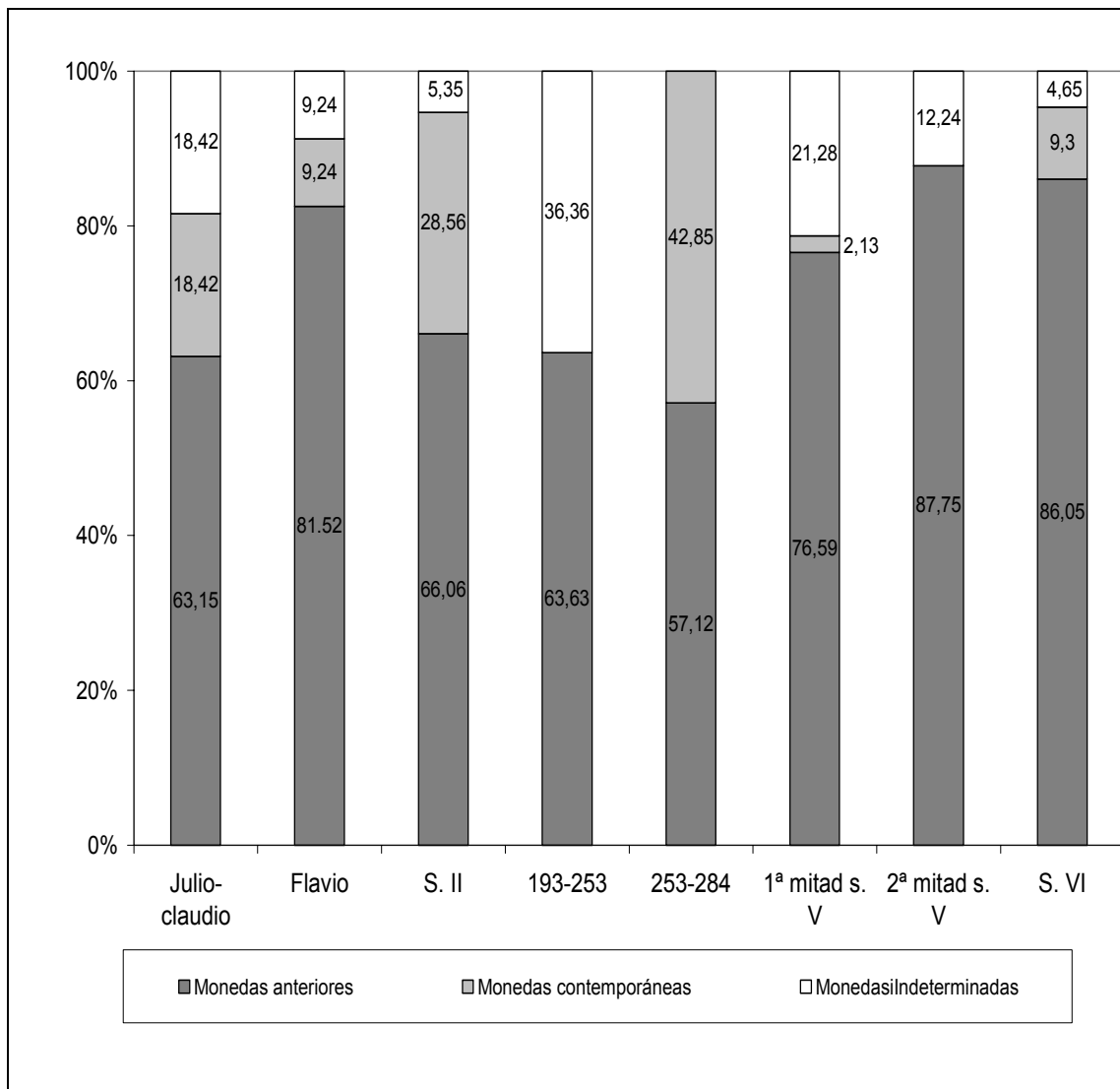


Fig. 10. Presencia porcentual de emisiones de las diferentes etapas a lo largo del período imperial (síntesis)⁷⁹.

⁷⁹ Fuente: *vid n.* de la fig. 9 y los comentarios realizados para la misma.

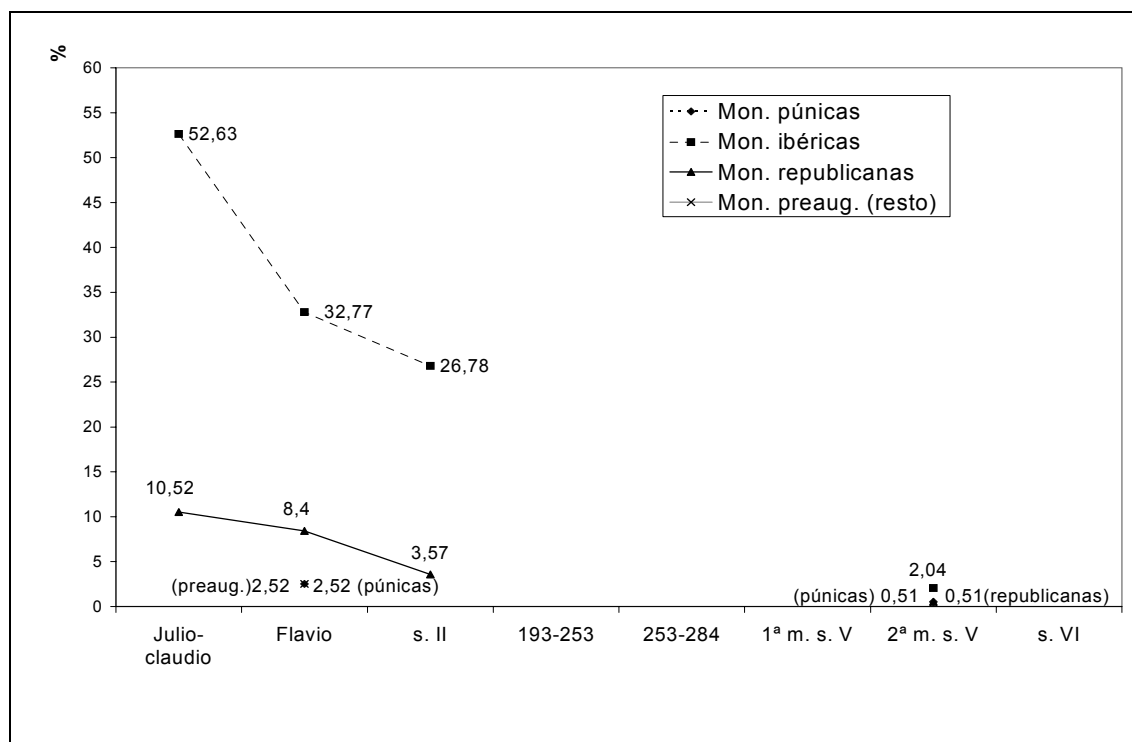


Fig. 11. Presencia porcentual de las emisiones púnicas, ibéricas, republicanas e hispanas preaugusteas en los contextos arqueológicos a lo largo del período romano-imperial⁸⁰.

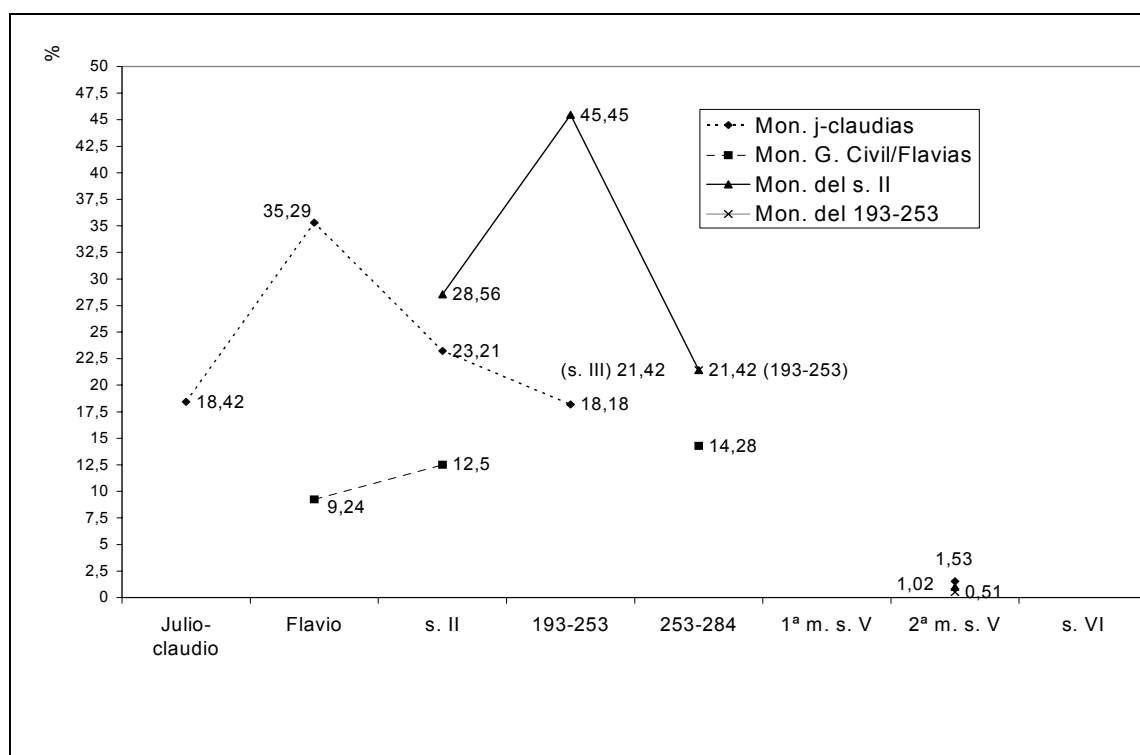


Fig. 12. Presencia porcentual de las emisiones altoimperiales en los contextos arqueológicos a lo largo del período romano-imperial⁸¹.

⁸⁰ Fuente: *vid. n.* de la fig. 9 y los comentarios para ella realizados.

⁸¹ Fuente: *vid. n.* de la fig. 9 y los comentarios para ella realizados.

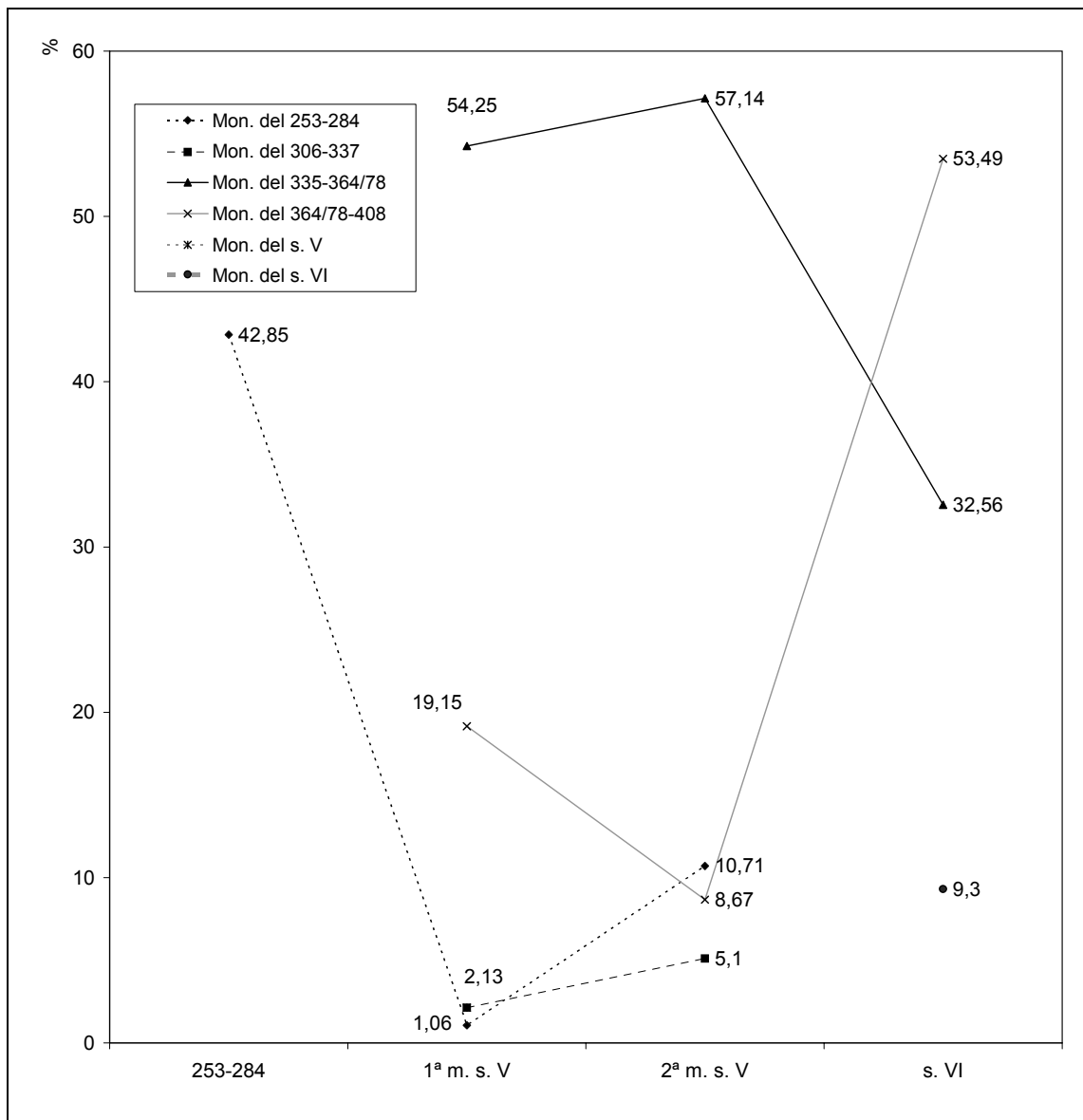


Fig. 13. Presencia porcentual de las emisiones bajoimperiales en los contextos arqueológicos a lo largo del período romano-imperial⁸².

⁸² Fuente: *vid. n.* de la fig. 9 y los comentarios para ella realizados.

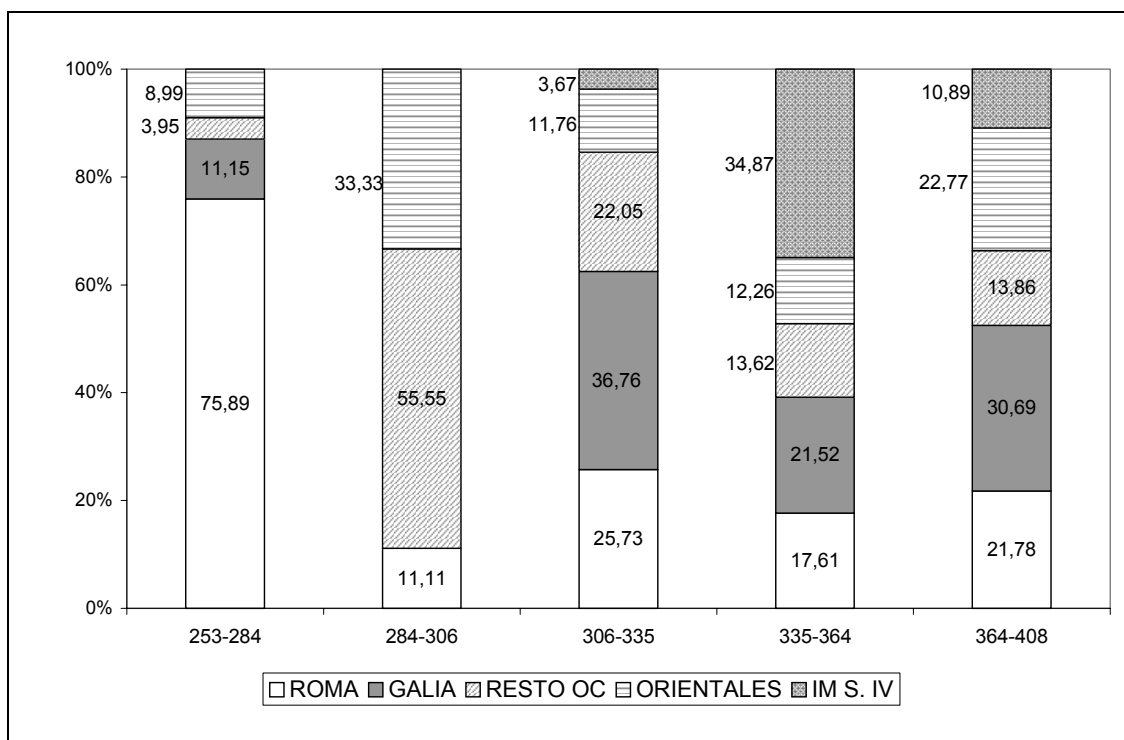


Fig. 14. Procedencia de los hallazgos bajoimperiales recuperados en las ciudades litorales de la Tarraconense⁸³.

306-335	LVG	TR	ARE	RO	335-364	LVG	TR	ARE	RO
Barcino			1		Barcino	3	4	4	3
Tarraco	3	8	15	14	Tarraco	15		32	31
Grau Vell	1	8	6	15	Grau Vell	4	2	12	26
Portus Ilicitanus	2	2	4	6	Portus Ilicitanus	1	2		5

Fig. 15. Presencia de las cecas galas y de la ceca de Roma entre los hallazgos de los periodos 306-335 y 335-364 en las ciudades litorales de la Tarraconense⁸⁴.

⁸³ Fuente: *vid.* para cada periodo, por el orden en que aparecen en la figura, *El periodo 253-284*, n. de la fig. 14; *El periodo tetrárquico (284-306)*, n. de la fig. 5; *El periodo 306-335*, n. de la fig. 6; *El periodo 335-364*, n. de la fig. 5; *El periodo 364-408*, n. de la fig. 9; han sido excluidas las piezas indeterminadas; entre los hallazgos del periodo 253-284 sólo han sido consideradas las piezas oficiales, pues las piezas galas y las imitaciones de monedas de este periodo son fenómenos de gran entidad que cuentan con suficientes datos, por lo que serán comentados individualmente; las imitaciones del resto de periodos sí han sido considerada, por lo que el porcentaje de monedas orientales es algo diferente en cada periodo de la fig. al ofrecido en los capítulos dedicados al estudio de dichos periodos, donde las gráficas circulares que miden la presencia de estas piezas no incluyen las monedas de imitación, como se indica en cada caso.

⁸⁴ Fuente: *vid.* *El periodo 306-335*, n. de la fig. 6 y *El periodo 335-364*, n. de la fig. 5.

Períodos	% de imitaciones con respecto al total de hallazgos
306-335	8,92
335-364	49,34
364-408	25,71

Fig. 16. Porcentaje de imitaciones de los hallazgos del siglo IV del Grau Vell⁸⁵.

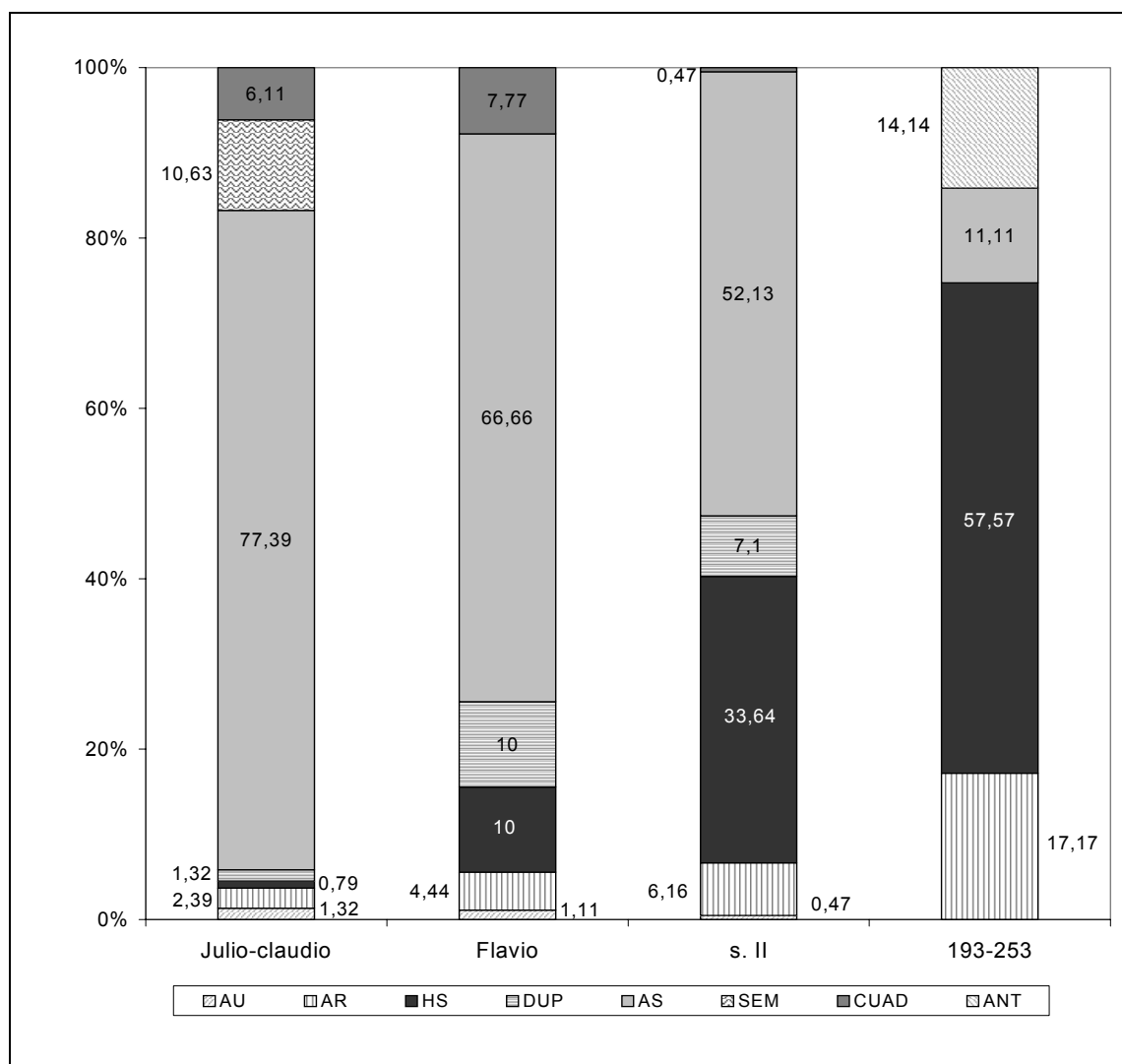


Fig. 17. Denominaciones de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en las ciudades litorales de la Tarraconense⁸⁶.

⁸⁵ Fuente: *vid.* para cada período, por el orden en el que aparecen en la figura, *Saguntum*, notas de las figuras 39, 42 y 45, figuras que proporcionan los valores absolutos de los que se extraen los porcentajes.

⁸⁶ Fuente: *vid.* respectivamente para cada período, en el orden en el que aparecen en la figura, *El período julio-claudio*, n. de la fig. 11; *El período flavio*, n. de la fig. 8; *El s. II (96-193)*, n. de la fig. 10; *El período 193-253*, n. de la fig. 9; los valores absolutos de cada período son los siguientes (a partir de las mismas fuentes): hallazgos julio-claudios: 376; hallazgos flavios: 90; hallazgos del siglo II: 1; hallazgos del período 193-253: 99. Han sido excluidas las piezas con denominación indeterminada. Entre los hallazgos de plata se incluyen 4 denarios julio-claudios forrados; las monedas partidas no quedan reflejadas en la muestra, porque sólo han sido publicadas las de *Emporiae*.

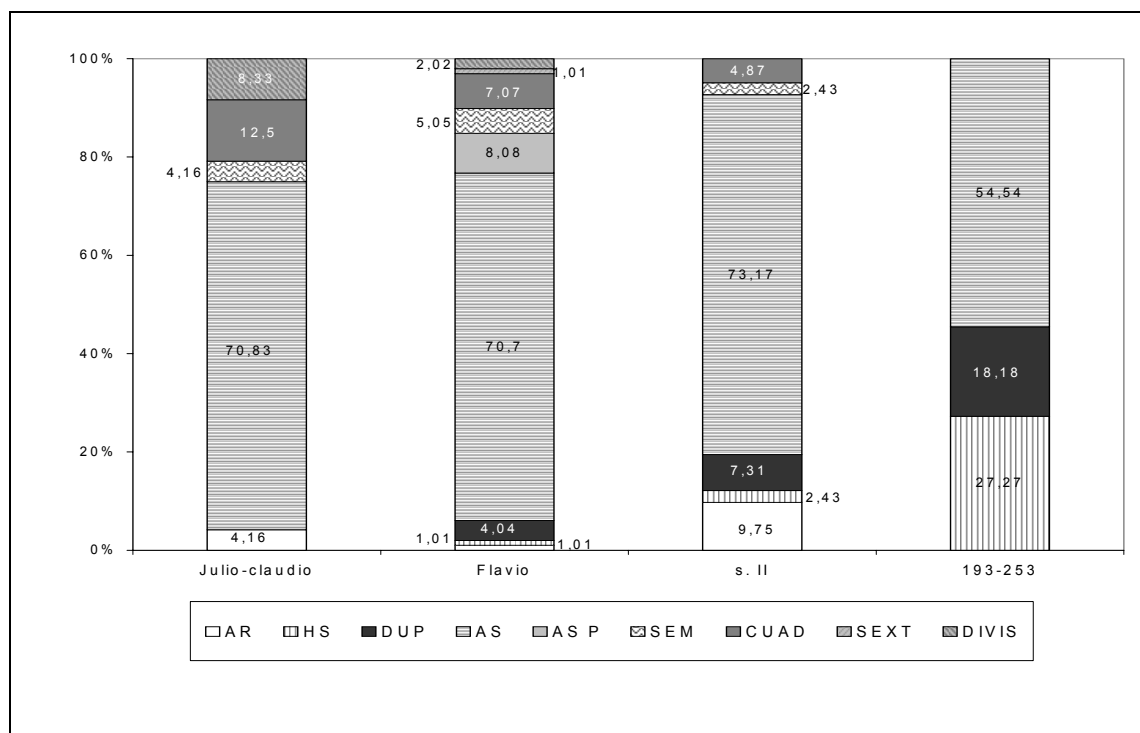


Fig. 18. Denominaciones de los hallazgos recuperados en los contextos arqueológicos altoimperiales de las ciudades litorales de la Tarraconense⁸⁷.

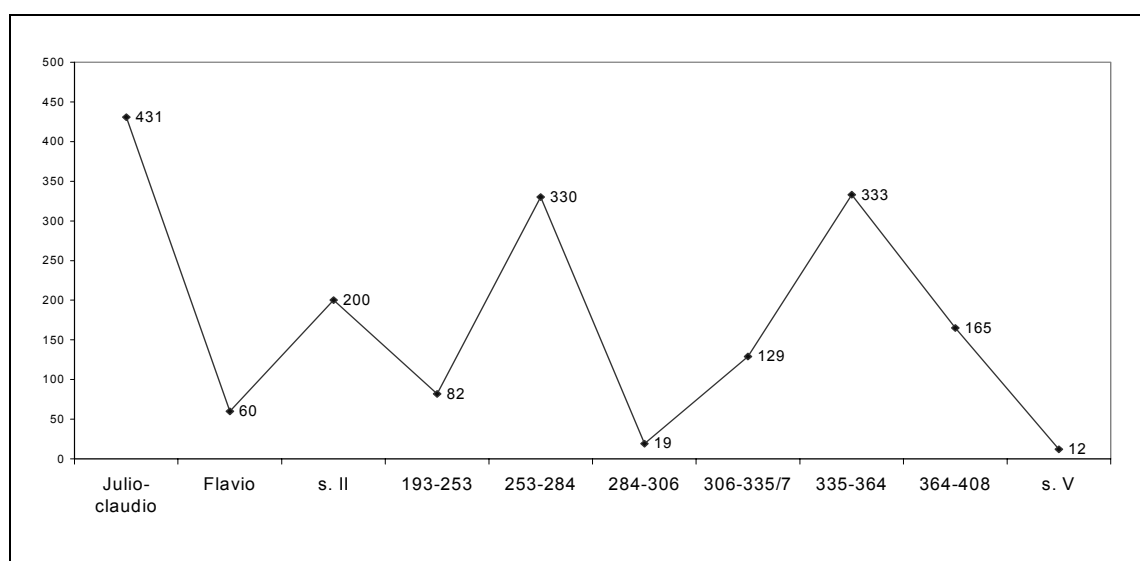


Fig. 19. Evolución global del volumen de hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las áreas rurales de las ciudades de la costa tarraconense⁸⁸.

⁸⁷ Fuente: *vid n. de la fig. 9*; los valores absolutos de cada período son, según estas mismas fuentes, los siguientes: período julio-claudio: 28; período flavio: 116; siglo II: 48; período 193-253: 11. Han sido excluidas las piezas con denominación indeterminada.

⁸⁸ Fuente: *vid. para cada período, por el orden en el que aparecen en la figura, El período julio-claudio, n. de la fig. 5; El período flavio, n. de la fig. 4; El siglo II (96-193), n. de la fig. 4; El período 193-253, n. de la fig. 4; El período 253-284, n. de la fig. 3; El período tetrárquico (284-306), n. de la fig. 3; El período 306-335, n. de la fig. 5; El período 335-364, n. de la fig. 3; El período 364-408, n. de la fig. 4; para el siglo V, vid. la n. de la fig. 1 de Ilici/Portus Ilicitanus.*

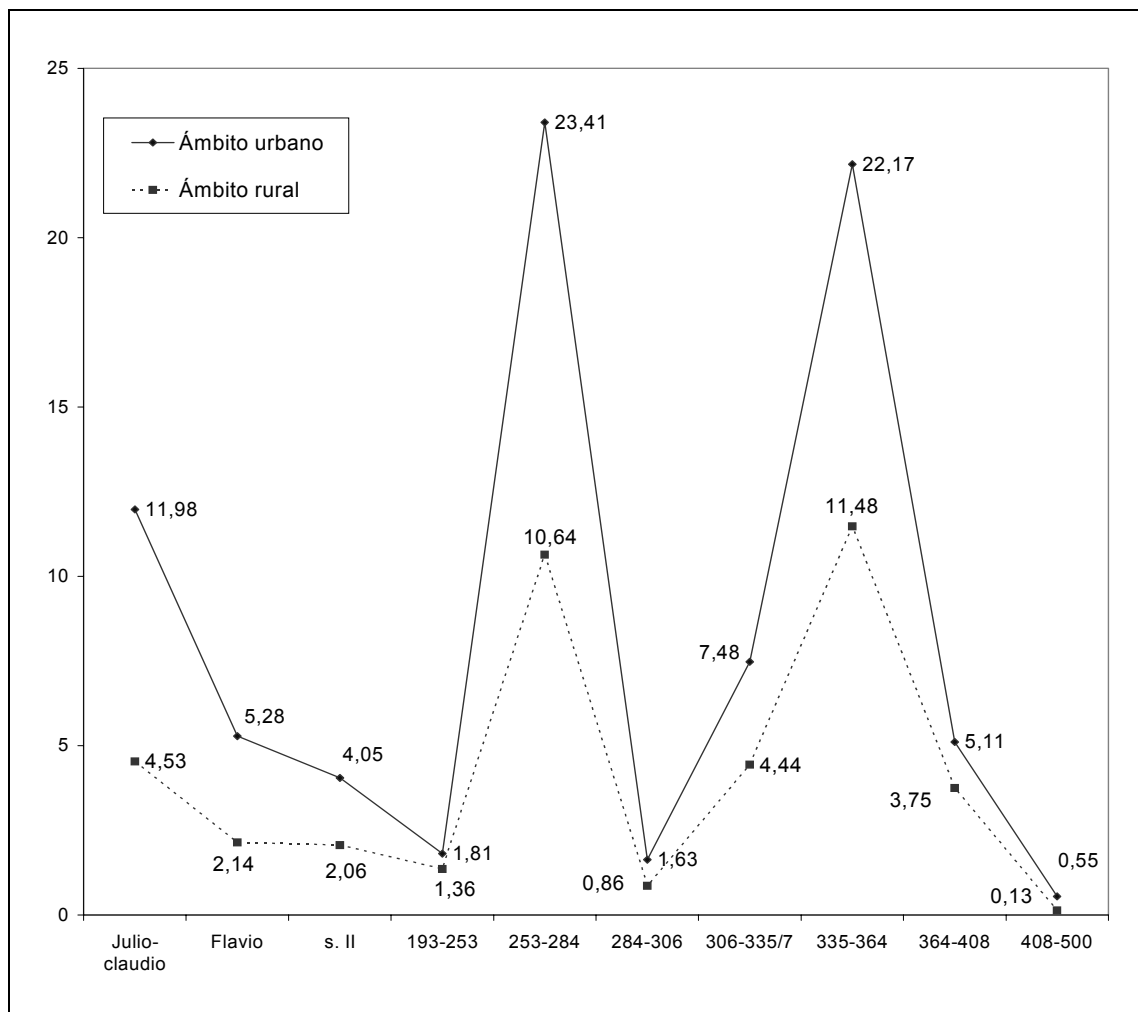


Fig. 20. Comparación entre la evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las ciudades de la costa tarraconense y en sus áreas rurales⁸⁹.

⁸⁹ Fuente: para los hallazgos urbanos, *vid. n.* de la fig. 1; para los hallazgos rurales, *vid. n.* de la fig. 19.

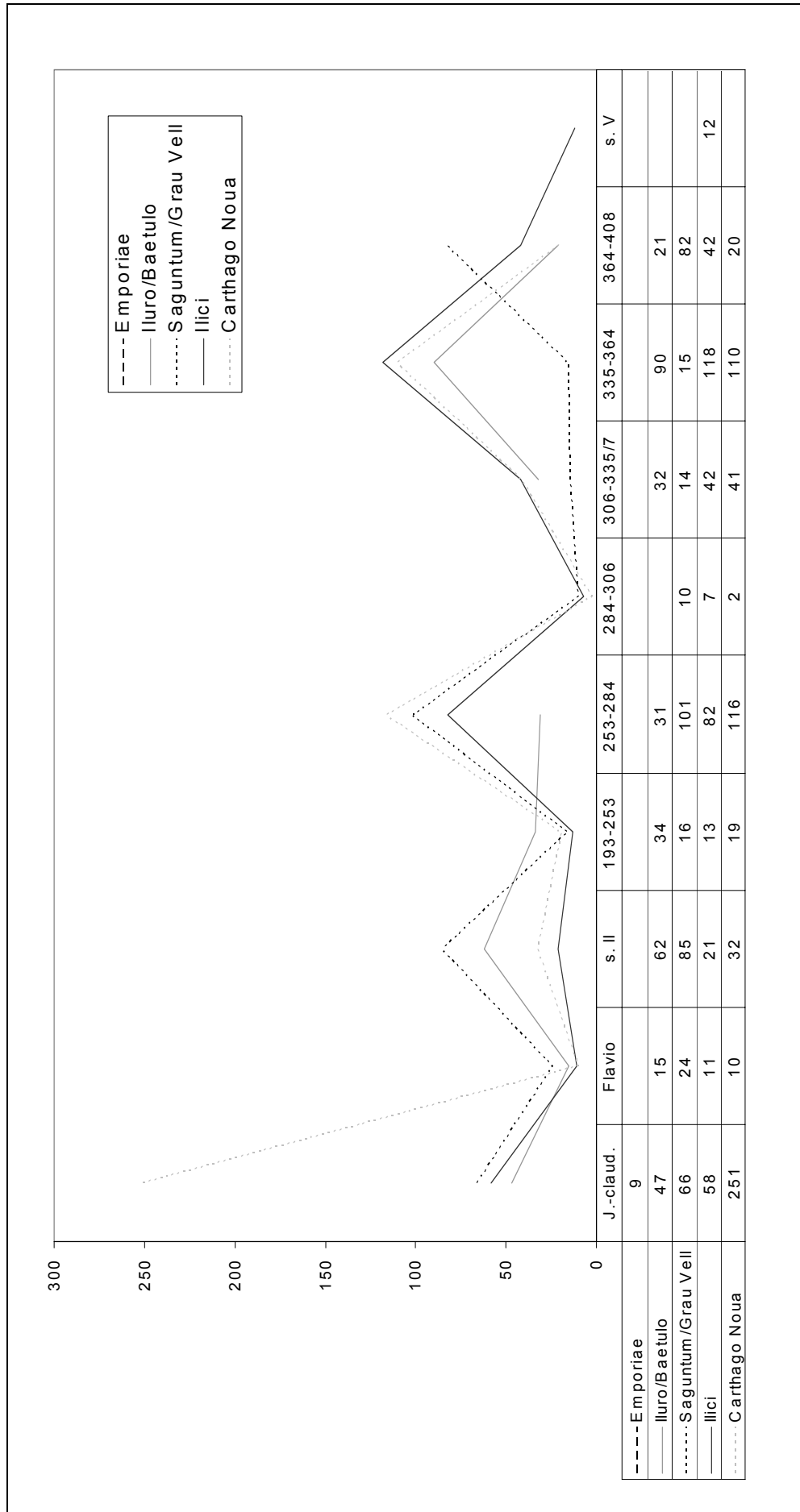


Fig. 21. Evolución del volumen de hallazgos sin contexto recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense⁹⁰.

⁹⁰ Fuente: *vid n. de la fig. 19.*

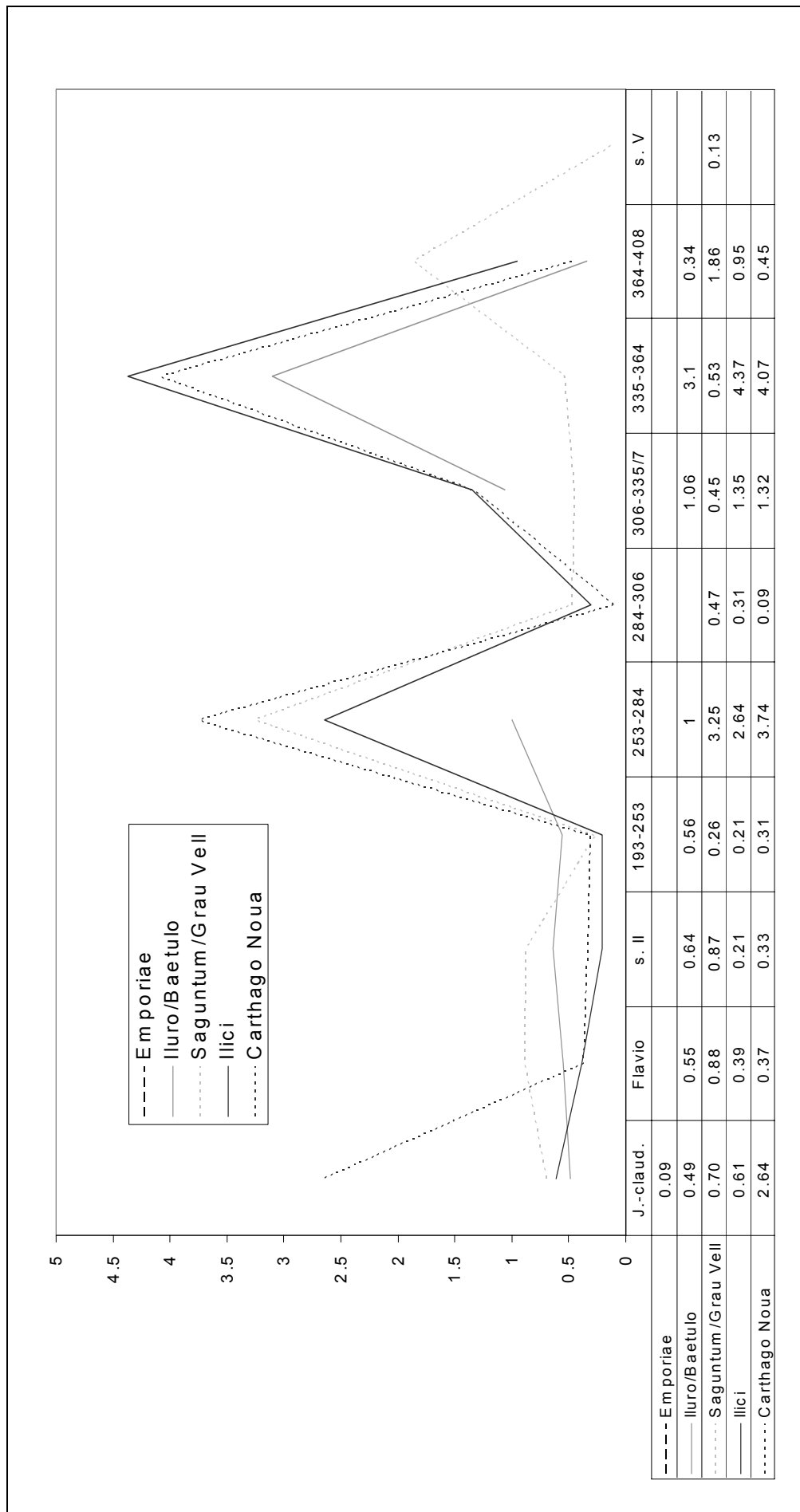


Fig. 22. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense⁹¹.

⁹¹ Fuente: *vid n.* de la fig. 19.

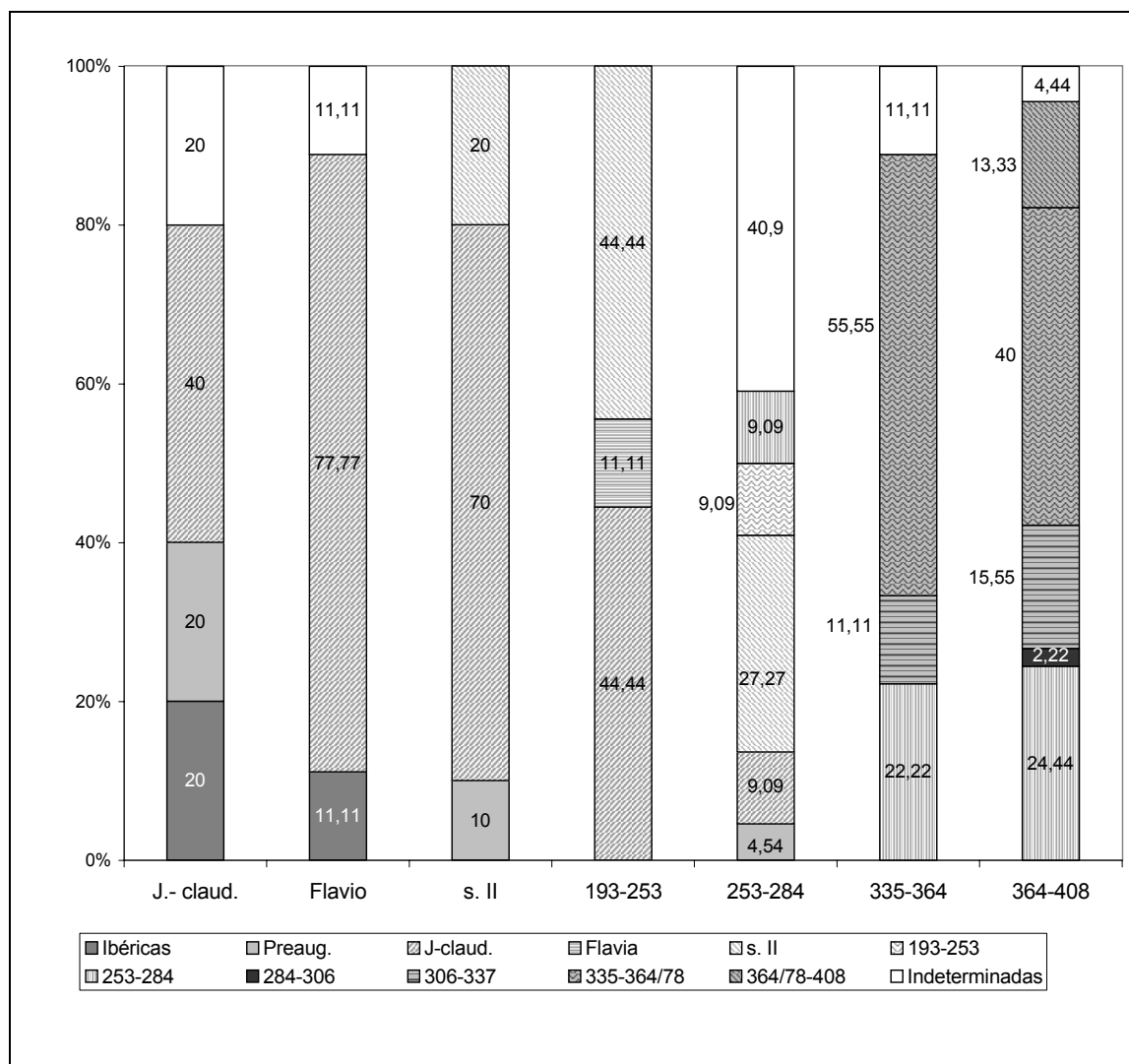


Fig. 23. Distribución porcentual de las emisiones de las diferentes etapas romano-imperiales en los contextos arqueológicos de los ámbitos rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense⁹².

⁹² Fuente: *vid.* para cada periodo, en el orden por el que aparecen en la figura, *El periodo julio-claudio*, n. de la fig. 10; *El periodo flavio*, n. de la fig. 7; *El siglo II (96-193)*, n. de la fig. 8; *El periodo 193-253*, n. de la fig. 7; *El periodo 253-284*, n. de la fig. 19; para *El periodo 335-364*, *vid.* la n. de la fig. 25 de *Carthago Noua*; *El periodo 364-408*, n. de la fig. 7; especificamos en la siguiente tabla, a partir de las mismas fuentes, los valores absolutos a los que se refieren los porcentajes de la figura 23:

	J.-claud.	Flavio	S. II	193-253	253-284	335-364	364-408
Ibéricas	1	1					
Preaugusteas	1		1		1		
Julio-claudias	2	7	7	4	2		
Flavias				1			
S. II			2	4	6		
193-253					2		
253-284						2	11
284-306							1
306-335						1	7
335-364						5	18
364-408							6
Indeterminadas	1	1			9	1	2
Total	5	9	10	9	22	9	45

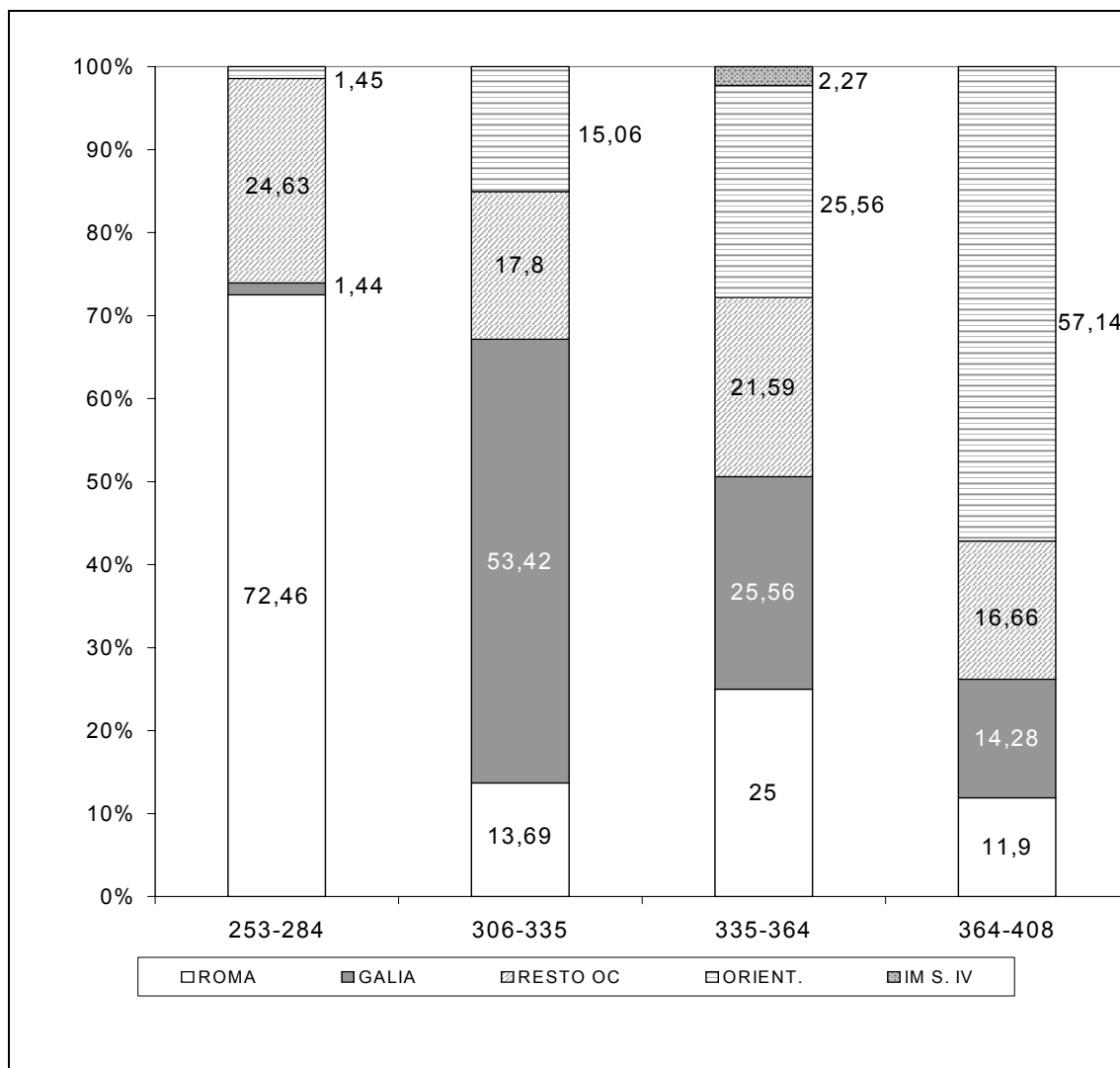


Fig. 24. Procedencia de los hallazgos bajoimperiales sin contexto recuperados en las áreas rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense⁹³.

⁹³ Fuente: *vid.* para cada período, por el orden en el que aparecen en la figura, *El período 253-284*, n. de la fig. 16; *El período 306-335*, n. de la fig. 9; *El período 335-364*, n. de la fig. 8; *El período 364-408*, n. de la fig. 12; han sido excluidas las piezas indeterminadas; entre los hallazgos del período 253-284 sólo han sido consideradas las piezas oficiales, por los motivos expuestos en la n. de la fig. 14; las imitaciones del período 335-364 sí han sido consideradas, por lo que el porcentaje de monedas orientales con respecto a las occidentales es algo diferente al que se documenta en las figuras que miden estas proporciones en el capítulo dedicado al estudio de este período (*vid.* n. de la fig. 14 al respecto).

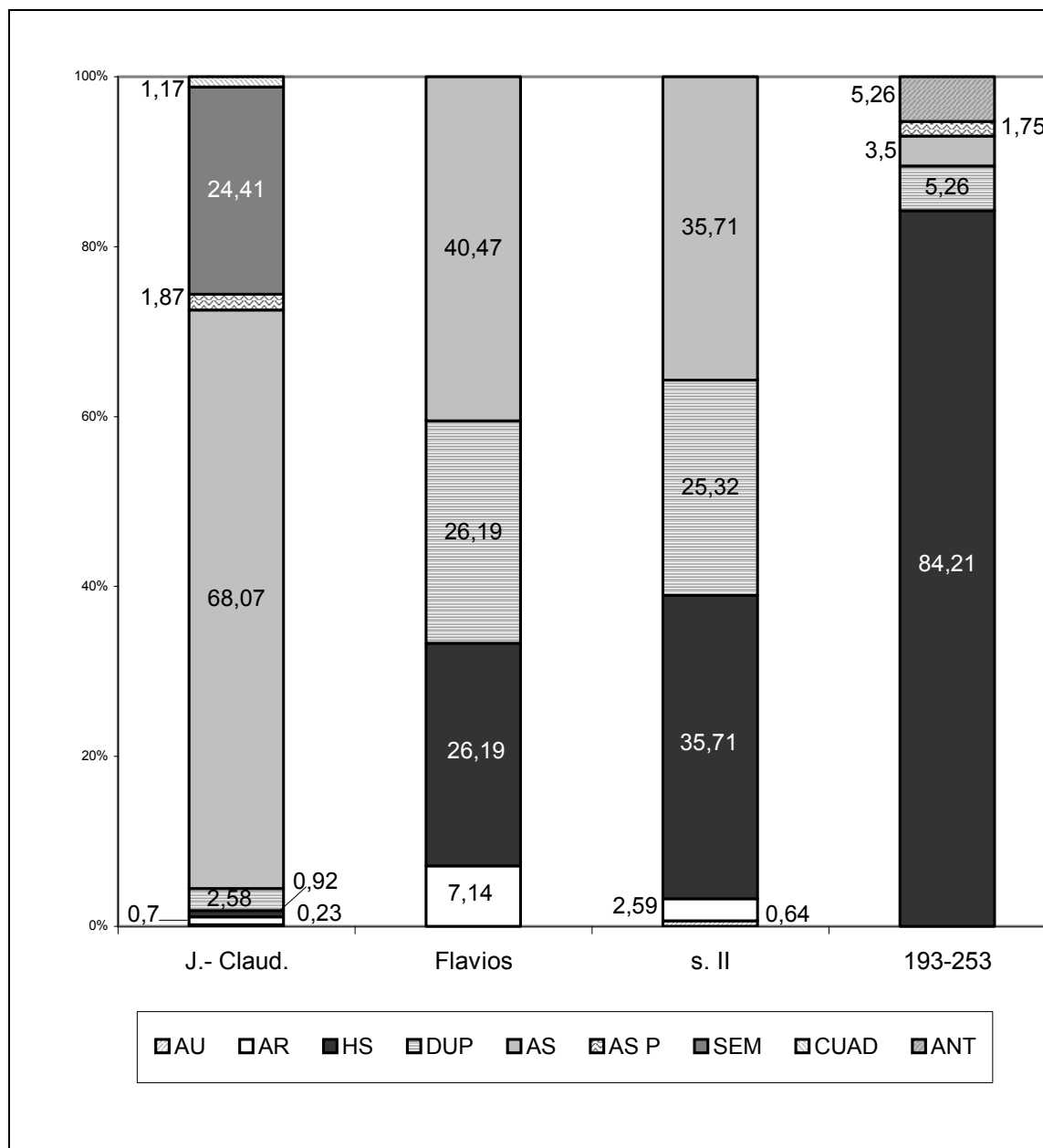


Fig. 25. Denominaciones de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en las áreas rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense⁹⁴.

⁹⁴ Fuente: *vid.* respectivamente para cada período, por el orden en el que aparecen en la figura, *El período julio-claudio*, n. de la fig. 14; *El período flavio*, n. de la fig. 10; *El siglo II (96-193)*, n. de la fig. 13; *El período 193-253*, n. de la fig. 11; los valores absolutos de cada período son, según las mismas fuentes, los siguientes: hallazgos julio-claudios: 426; hallazgos flavios: 42; hallazgos del siglo II: 154; hallazgos del período 193-253: 57; han sido excluidas las piezas con denominación indeterminada; la pieza partida del período 193-253 posee una denominación indeterminada.

EPÍLOGO

EL GRADO DE MONETIZACIÓN DEL LITORAL TARRACONENSE EN EL CONTEXTO DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN TORNO A LA MONETIZACIÓN DEL IMPERIO ROMANO

A. EL ÁMBITO URBANO

A.1. Grado de monetización de las ciudades romano-imperiales¹

Actualmente, incluso los autores más reacios a aceptar una amplia difusión de la moneda en el Imperio admiten que la economía romano-imperial era una economía monetizada². El debate se centra esencialmente en el grado de monetización que se le atribuye. Podemos considerar que existen básicamente tres posturas:

a) la primera es la mantenida en la ya clásica tesis de K. Hopkins, que defiende que la economía imperial estuvo altamente monetizada y que existió una amplia distribución interrregional de la moneda, al menos hasta el siglo II d. C.; ambas circunstancias vendrían ocasionadas por los impuestos -que volvían a las provincias en forma de retribución de los servicios prestados al Estado, básicamente el militar y, en menor medida, a través del gasto imperial-³. La necesidad de pagar con moneda las tasas fiscales obligó a monetizar los intercambios para conseguirla, y el dinero obtenido en los impuestos era redistribuido por todo el Imperio; en esta redistribución existirían tres anillos, dos formados por áreas consumidoras de impuestos (el anillo externo de provincias fronterizas con ejército y el anillo central, formado por Roma e Italia, sede de la corte y el gobierno) y un anillo interno de provincias productoras de impuestos (como Hispania, Sur de la Galia, África del Norte, Asia Menor, Siria y Egipto), que alimentarían monetariamente a los dos anillos anteriores, originando la redistribución monetaria en todo el Imperio⁴ dentro de una economía integrada⁵.

b) la segunda postura, opuesta a la defendida por K. Hopkins, es la encabezada por R. Duncan-Jones, quien considera que la monetización de la economía romana fue limitada⁶ y muy desigual⁷. Argumenta que las distribuciones de moneda gubernamentales, canalizadas básicamente a través del ejército⁸, no aprovisionaron

¹ No es objetivo de nuestro trabajo un estudio en profundidad del debate historiográfico sobre la monetización de la economía imperial romana; nos limitamos a subrayar sus líneas principales para poder definir la aportación del estudio monetario del área litoral tarraconense al mismo.

² El propio Duncan-Jones, quizá el autor que más limitaciones atribuye a la difusión de la moneda en la Antigüedad romana, acepta esta monetización (Duncan-Jones (1982) pp. 6 y 12, donde subraya especialmente la monetización de las áreas urbanas).

³ Hopkins (1980).

⁴ Hopkins (1980) p. 101.

⁵ La autora presenta como evidencia de la integración económica del Imperio y del elevado aprovisionamiento monetario general los resultados de un estudio de la presencia de denarios acuñados entre el 40 y el 180 d. C. en Britania, Germania, Italia, los Balcanes y Siria, que permiten observar una amplia distribución de nuevas piezas en todas estas áreas (Hopkins (1980) p. 113, fig. 4); este argumento será rebatido por Duncan-Jones, basándose en las diferencias tipológicas de las monedas por regiones, como veremos con posterioridad.

⁶ Duncan-Jones (1994) p. 32; una de las máximas evidencias de esta limitación sería la existencia del pago de impuestos en especie y del trueque (Duncan-Jones (1999) p. 62).

⁷ Duncan-Jones (1990) p. 171; *id.* (1994) p. 32; *vid.* en general, sobre la desigualdad y limitaciones de la monetización del Imperio, *id.* (1990), capítulos 2, 3 y 12, e *id.* (1994), capítulo 12.

⁸ Duncan-Jones (1994) p. 176; *id.* (1999) p. 63.

uniformemente las diferentes regiones del Imperio, y que los mecanismos de mercado (basados en un comercio con muchas dificultades de desarrollo⁹) no fueron capaces de subsanar las desigualdades¹⁰. Es interesante observar que los límites de monetización que señala Duncan-Jones no se deben a una mentalidad monetaria limitada, sino a problemas técnicos que impedirían realizar una redistribución de la moneda en función de las necesidades de cada área, dentro de una economía celular¹¹ no integrada¹².

c) la tercera postura está representada, básicamente, por C. Howgego, y es una tesis intermedia entre las dos anteriores¹³, aunque está más próxima a la primera. Coincide con K. Hopkins en otorgar un elevado grado de monetización a la economía imperial¹⁴. Difiere con respecto a la postura de esta autora básicamente en dos puntos:

- en la visión de la economía imperial, a la cual, en opinión de Howgego, no puede otorgársele un nivel de integración tan elevado como el que propone Hopkins, coincidiendo con Duncan-Jones en que los movimientos monetarios ocasionados por el comercio interregional serían lentos¹⁵;

- en la atribución del motor del uso monetario, que no residiría en los impuestos, sino en el comercio. Howgego destaca el fuerte desarrollo que en la economía romana alcanzaron las infraestructuras comerciales y los mecanismos de crédito y financieros en general¹⁶. Este punto es compartido también por otros autores, como E. Lo Cascio y J. Paterson. Lo Cascio, contradiciendo a Hopkins, otorga una gran importancia a la iniciativa privada en el desarrollo económico y comercial¹⁷; Paterson critica la

⁹ Con respecto al que subraya que no siempre supuso movimiento monetario, ya que en ocasiones se intercambiaba un cargamento por otro para ser vendido en otro lugar, y que en todo caso, los desplazamientos de moneda que generó fueron lentos y a pequeña escala (Duncan-Jones (1990) p. 42).

¹⁰ Duncan-Jones (1999) p. 79; la ineficacia de estos mecanismos para redistribuir las monedas quedaría patente en las desigualdades tipológicas de las acuñaciones de un mismo emperador entre las diferentes regiones, que indica que la moneda tendía a quedarse donde era enviada (*id.* (1994) p. 177); asimismo, subraya la escasa variedad tipológica existente, por ejemplo, en los reversos de los denarios de los tesoros de Trajano y Adriano en Britania, muy inferior a la de los tesoros de estos emperadores recuperados en la Galia y otros puntos de Europa occidental, mejor comunicados (*id.* (1999) pp. 76-77), rebatiendo la uniformidad de aprovisionamiento que veíamos defendía K. Hopkins.

¹¹ Duncan-Jones (1994) p. 44.

¹² Duncan-Jones (1999) p. 79.

¹³ C. Howgego concluye que no son válidos ni el modelo de K. Hopkins, con una tesis excesivamente homogeneizadora, ni el de R. Duncan-Jones, en este caso, porque, aunque con particularidades, existió un movimiento interregional de la moneda (Howgego (1994) pp. 5-21).

¹⁴ Howgego (1992) pp. 16-18.

¹⁵ Howgego (1995) pp. 92, 93 y 95.

¹⁶ Howgego (1992) pp. 16-18; sobre el elevado desarrollo de los mecanismos financieros en la economía romana, *vid.* la extensa obra de J. Andreau: Andreau (1974); *id.* (1984); *id.* (1985a); *id.* (1985b); *id.* (1986); *id.* (1987); *id.* (1987-1989); *id.* (1991); *id.* (1992); *id.* (1994a); *id.* (1994b); *id.* (1994c); *id.* (1996); *id.* (1997); otros trabajos sobre el desarrollo alcanzado por el mundo de las finanzas en la Antigüedad romana se añaden a los estudios de J. Andreau. Entre ellos destaca la obra de Camodeca (1992); *vid.* también los siguientes estudios: Bagnall y Bogaert (1975); Bove (1984); Bromberg (1940); Mancinetti (1982); O'Callaghan (1995); Petrucci (1991); Sirago (1977); *id.* (1979).

¹⁷ *Vid.* Lo Cascio (1991).

importancia otorgada por Hopkins a los impuestos y vincula el papel de los instrumentos financieros, encabezados por los *negotiatores*, con una economía de mercado muy desarrollada¹⁸ (aunque con algunos límites¹⁹); afirma que esta complejidad comercial se encontraba en todos los grandes puertos del Mediterráneo y también, a menor escala, en los de entidad más reducida²⁰.

En general, la tesis de Howgego y Paterson²¹ a favor de la importancia del comercio como motor de la economía romana, de la que deriva una elevada monetización, se opone a la visión de la economía de la Antigüedad defendida por M. Finley, según la cual el comercio tuvo muy poca importancia en ella, cuyos núcleos urbanos eran entidades parasitarias y consumidoras, fruto de un mundo totalmente agrícola en el que una mentalidad terrateniente y elitista impedía que los beneficios obtenidos en la agricultura se invirtieran en un comercio pujante²². Este autor se basaba a su vez en las tesis primitivistas de Bücher, Sombart y Weber sobre la ciudad antigua como núcleo consumidor/parasitario, que enfatizaban, respectivamente, que la ciudad antigua no estaba separada del campo, que dependía de la producción agrícola exterior y que su mayor ingreso provenía de las rentas rurales y no de empresas comerciales²³. En contra de estas tesis de tintes primitivistas se habían posicionado una serie de autores “modernistas” encabezados por M. Rostovtzeff, que defendía la existencia de un fuerte desarrollo comercial, en un Imperio plenamente intercomunicado, que le permitía hablar de la existencia de un capitalismo antiguo, aunque con el *handicap* de que la burguesía tendió a invertir sus beneficios en la tierra²⁴. Contra estas tesis modernistas presentaron su trabajo un grupo anglosajón encabezado por K. Polanyi, dentro de la disciplina antropológica; defendían estos autores que en la economía de la Antigüedad, el comercio no se desarrollaba en mercados libres, sino que se regía por las relaciones sociales y administrativas, a través de lo que se denominó principio de reciprocidad²⁵.

Potenciando las teorías de Finley y Jones, surgió la escuela de la Nueva Ortodoxia, a la que son afines autores como K. Hopkins, y C.R. Whittaker. La teoría de H. Hopkins, ya comentada con anterioridad, intenta abrir dentro de la visión de Finley un camino a la existencia de un cierto movimiento comercial; Whittaker, por su parte, niega la existencia de un comercio mercantil en la Antigüedad y sigue a Polanyi en la defensa de un comercio básicamente administrativo²⁶, aunque admite un desarrollo

¹⁸ Paterson (1998).

¹⁹ Paterson (1998) p. 163.

²⁰ Paterson (1998) p. 161.

²¹ A la que se unen trabajos recientes de otros autores, como Parkins y Morley *-vid.*, respectivamente, Parkins (1997); Morley (1997)-.

²² Finley (1973); *vid.* también Jones (1974).

²³ *Vid.* la sistematización de estas tesis proporcionada en Whittaker (1993) pp. 110 y siguientes.

²⁴ Rostovtzeff (1957).

²⁵ *Vid.* Polanyi *et al.* (1957); Polanyi y Dalton (ed.) (1968).

²⁶ Whittaker (1983).

comercial superior al que acepta Finley²⁷. En el polo opuesto estarían un grupo de autores de lo que se ha denominado la Nueva Escuela Clásica, que, con concepciones extremadamente actualistas, aplican los mecanismos de la economía de mercado contemporánea a la economía de la Antigüedad²⁸.

Finalmente, hay que destacar los trabajos de la escuela gramsciana, con una postura intermedia entre las tesis primitivistas y las modernistas, admitiendo un papel mercantil importante en la economía romana y el carácter productor de las ciudades, pero señalando también sus limitaciones, con la existencia de amplias zonas de autoconsumo²⁹.

A.2. La realidad monetaria de las ciudades costeras tarraconense

Creemos que las características de uso monetario observadas en las ciudades del área litoral tarraconense en nuestro trabajo apoyan la tercera postura a la que hacíamos referencia con anterioridad, defendida por C. Howgego, tanto con respecto al grado de monetización de las ciudades del litoral tarraconense, que sería elevado pero con claras limitaciones, como con respecto a la importancia del comercio en la economía de estas ciudades y como motor del uso monetario en las mismas, en contra de las tesis primitivistas que consideran la *ciuitas* como una entidad parasitaria y exclusivamente consumidora.

Los signos que registran una elevada monetización en las ciudades costeras tarraconenses son diversos:

a) cuando los factores arqueológicos que condicionan la recuperación de hallazgos son favorables a ésta, se registran altos índices de aprovisionamiento altoimperiales en los grandes puertos³⁰, y los obtenidos en los puertos de menor entidad, inferiores en su cifra absoluta, son también elevados en relación al tamaño del enclave³¹.

b) la composición monetaria de los contextos arqueológicos formados en el siglo V procedentes tanto de las ciudades de mayor entidad (*Barcino*, *Tarraco*) como de las de menor tamaño (*Iluro*) demuestran que el uso monetario, basado en el numerario

²⁷ Whittaker (1993) p. 169.

²⁸ Dornbusch y Fischer (1990).

²⁹ Vid. especialmente Carandini (1979).

³⁰ Es el caso de *Emporiae*; el resto de indicios observados apunta a que esta circunstancia se diera también en *Tarraco*, *Saguntum*, *Carthago Noua* y, durante el siglo II, en *Barcino* (como vimos en el capítulo de *Conclusiones*).

³¹ Es el caso de *Baetulo*; muy probablemente esta realidad fue, como vimos en el capítulo de conclusiones, común también a los yacimientos de *Iluro* y *Portus Ilicitanus*.

acuñado en el siglo IV, aún continuaba en volumen substancial³² en este momento tan tardío de la Antigüedad romana³³. Creemos que este uso monetario, en un contexto en el que el volumen de transacciones comerciales realizadas se había reducido notablemente, indica que, si bien en época bajoimperial no se mantuvieron los niveles de complejidad financiera que pudieron existir en la etapa imperial, el uso de la moneda continuó fuertemente inserto en la actividad económica de las ciudades que nos ocupan.

c) la presencia de un porcentaje significativo de monedas con valor inferior al as (*ca.* 17%) entre los hallazgos julio-claudios³⁴, así como la abundante emisión de divisores por cecas como *Saguntum*, *Ilici* y *Carthago Noua* en el período julio-claudio, ya comentada, demuestran la elevada presencia de la moneda en los intercambios de pequeña cuantía, signo de una amplia monetización de la economía.

d) los estudios arqueológicos testimonian una organización comercial compleja en las transacciones comerciales en diferentes ciudades de la costa de la Tarraconense, especialmente en las relacionadas con la exportación de productos agrícolas, sobretodo el vino, con la intervención de intermediarios o *negotiatores*, y que implica la intervención de un capital líquido importante. Es muy interesante la indicación de R. Pascual y otros autores con respecto a la organización de la exportación de vino en *Baetulo*, que estaría en manos de *negotiatores*; se señala la inversión de capital necesaria para organizar una salida masiva de los productos, en este caso del vino; el hecho de que los envases se fabricaran por encargo en uno o varios alfares requiere una técnica comercial y una inversión de dinero que implica la participación de *negotiatores* que coordinen esta práctica, que comprarían el vino, lo envasarían y lo embarcarían; éstos procesos se darían también en ciudades como *Iluro* y *Barcino*, y debieron de ser claves en su desarrollo económico³⁵, impulsando el uso monetario. Esta organización comercial estaría también presente, con toda probabilidad, en la exportación de vino en *Saguntum*³⁶. En *Tarraco* está atestiguado epigráficamente un *negotians*³⁷, y en el

³² *Vid. El siglo V y Conclusiones*; asimismo, a pesar del práctico fin del aprovisionamiento peninsular a partir del 408 como consecuencia de la desestructuración político-administrativa del Imperio Occidental, en algunas de las ciudades más importantes se registra aún llegada de nuevo numerario, que se prolongó incluso en el siglo VI (*vid. ibid.*).

³³ Ello refuerza las tesis actuales que consideran que en el s. IV no se dio una involución en el hábito monetario como consecuencia de la crisis política y económica del siglo III, sino que la pérdida del mismo sólo se produciría a partir de finales del siglo V, por la definitiva caída del Imperio de Occidente (Harl (1996) pp. 179-180 y 268).

³⁴ Período en que la inflación fue escasa y estas piezas tenían valor (*vid. Período julio-claudio*); fuente del porcentaje: *vid. El período julio-claudio*, fig. 12.

³⁵ Para la descripción de este proceso, *vid. Pascual* (1987) p. 125; también M. Comas señala que el comercio estaría organizado por intermediarios que se encargaron de la exportación de los productos (Comas (1998) p. 227).

³⁶ Así como en otros lugares del litoral tarraconense, como el área de *Dianium*, donde se documenta arqueológicamente un alfar destinado a la producción industrial de ánforas vinarias, en funcionamiento hasta finales del siglo III, y donde se han recuperado además numerosos hallazgos monetarios (*vid. Abascal y Gisbert* (1990-1991); también se daría una organización mercantil similar, por ejemplo, en la

pequeño enclave de *Iluro*, un posible *negotiator* o *vindemiator*³⁸. En general, podemos concluir que en las ciudades litorales tarraconenses, en las que se documenta una actividad mercantil importante o muy importante, especialmente en época altoimperial, se desarrolló una organización comercial compleja que implicó un elevado uso monetario.

e) está constatada epigráficamente la actividad de profesionales financieros, quienes, en operaciones comerciales o de crédito, fundamentalmente en época altoimperial, controlaban, cambiaban, cobraban, aceptaban en depósito, prestaban o ingresaban el capital, siempre con un beneficio, siendo sus clientes explotadores agrícolas, comerciantes, artesanos o manufactureros³⁹. Se tiene constancia epigráfica de la actividad de un *nummularius* en el territorio de *Saguntum*⁴⁰ y de un posible *argentarius* en *Carthago Noua* en época tardorrepublicana⁴¹. A pesar de la escasa evidencia con que contamos sobre el desarrollo de las actividades financieras en las ciudades de la costa Tarraconense, estos dos epígrafes son suficientes para demostrar su existencia y, por ende, presumir un uso de la moneda suficientemente desarrollado como para generar movimientos financieros complejos⁴², dentro del contexto de un amplio desarrollo comercial descrito en el punto anterior.

Como señala Howgego para el conjunto del Imperio, en las ciudades litorales tarraconenses también conviven, junto a estos signos de monetización, indicios de que ésta encontró trabas para su completo desarrollo. Los puntos anteriores testimonian una clara mentalidad monetaria en el área estudiada⁴³, y que el uso monetario consecuente fue, en general, bastante amplio. Pero existieron límites importantes a la plena monetización, que pueden verse, fundamentalmente, a través de los fenómenos que indican una fuerte demanda de moneda de cambio que no pudo ser satisfecha por las cecas oficiales: los fenómenos de partición y contramarcado de las piezas monetarias constatados en el área estudiada en época julio-claudia, las imitaciones de las emisiones de Claudio I, de los antoninianos del período 260-275 y de las piezas del siglo IV,

comercialización de la producción de la factoría pesquera de Xàbia (Alacant) -*vid.* sobre la misma Martin y Serres (1970)-.

³⁷ *RIT* 449; *CIL* II 4317.

³⁸ *IRC* I 108.

³⁹ Andreau (1985b) p. 183.

⁴⁰ *CIL* II 1337.

⁴¹ *CIL* II 3440; Abascal y Ramallo (1997, nº 111); el término de *argentarius* podría referirse, como vimos, tanto a la profesión bancaria como a la dedicada al tratamiento de la plata, opción ésta última hacia la que se inclina las últimas investigaciones (Abascal y Ramallo (1997, nº 111).

⁴² Propio de los grandes puertos y de las capitales administrativas, donde el uso de moneda era más intenso. En Hispania se han documentado, al margen de los dos profesionales financieros de la Tarraconense, un *nummularius* en *Emerita* (*CIL* II 498) y un *coactor* [*argentarius*] en *Corduba* (*CIL* II 2239).

⁴³ Si bien es seguro existieron transacciones comerciales no monetizadas de las que no tenemos testimonio pero que están documentadas en otras áreas del Imperio por las fuentes literarias (*vid.* por ejemplo, Duncan-Jones (1982) p. 6).

especialmente las de los años 335-364, testimonio estas últimas tanto de la necesidad de moneda ocasionada por la inflación en el propio siglo IV como de la falta de numerario provocada por el corte de aprovisionamiento del siglo V, en el que la moneda fue aún muy demandada⁴⁴.

También encontramos una dicotomía en los indicios monetarios con respecto a la integración económica del Imperio y la consiguiente redistribución monetaria. Por un lado, el desplazamiento de moneda a larga distancia en época bajoimperial es innegable, por la presencia de numerosas piezas del centro y oriente del Imperio en las ciudades litorales que nos ocupan, presencia siempre inferior a la de las cecas occidentales, pero significativa⁴⁵. No obstante, también existen signos de la lenta renovación del numerario de bronce, por la falta de interés del gobierno en su recuperación (lo que dificulta su redistribución), por la lentitud con que la moneda llegaba a las provincias⁴⁶, y por la tendencia de estas piezas a circular en un radio próximo a su centro de emisión⁴⁷. Podemos concluir que, probablemente, en la economía del litoral tarraconense se dieron lo que Paterson denomina red de economías microrregionales con ritmos locales, pero en convivencia, como también subraya el autor para el Imperio en general, con una clara integración en un mercado ultrarregional y ultramarino, donde fueron claves los *negotiatores*⁴⁸.

Como hemos dicho, el carácter parcialmente local de las transacciones quedaría visible en la tendencia local del movimiento de las acuñaciones hispanas de bronce. Es especialmente significativo el hecho de que las acuñaciones de *Tarraco* sean predominantes en toda la mitad norte del litoral, pero que apenas estén representadas en la mitad sur, mientras que ocurre lo mismo, en sentido inverso, con las acuñaciones de *Carthago Noua*⁴⁹. Parece ser que no existió una plena integración de las economías regionales de estos ámbitos. Se podría objetar que la limitación de la circulación entre estas áreas sólo está documentada en la moneda de bronce, y que las transacciones de peso se realizaban, como sabemos, mediante el oro y la plata, cuya circulación apenas se conoce. No obstante, la delimitación de la circulación de las emisiones provinciales

⁴⁴ Hay que recordar que nos encontramos ante ciudades portuarias abiertas al Mediterráneo que tuvieron cauces de acceso a la moneda más fáciles que el interior. Se ha señalado que en las zonas peninsulares interiores el aprovisionamiento monetario fue más lento (Campo (1990) p. 32), y la monetización en ellas debió de ser, muy probablemente, inferior.

⁴⁵ Vid. los porcentajes en los capítulos correspondientes a cada período; una cierta integración de los circuitos comerciales del Imperio queda patente también arqueológicamente, por ejemplo a través de la amplia difusión de la cerámica fina (Greene (1986) pp. 17-44).

⁴⁶ Vid. el capítulo de *Conclusiones*.

⁴⁷ Constatada de forma global para la península, como ya hemos observado, de forma especialmente amplia, en el caso de la dispersión de los hallazgos de la ceca de *Arse-Saguntum* a partir del extenso estudio de la misma realizado recientemente (vid. Gozalbes y Ripollès (2002), especialmente pp. 253-254).

⁴⁸ Paterson (1998) p. 164.

de bronce entre las áreas norte y sur coincide con la delimitación de lo que parecen dos circuitos ultramarinos de aprovisionamiento monetario diferentes según los hallazgos de época bajoimperial, cuando pueden ser conocidos; así, como vimos en el capítulo de conclusiones, el peso de las monedas de Roma con respecto a las galas fue más importante en el sur que en el norte del litoral tarraconense, y la presencia de monedas orientales mayor en su mitad meridional que en la septentrional. Al mismo tiempo, estos datos sobre la procedencia de las monedas en este período, que incluyen numerosas piezas de toda la geografía del Imperio, evidencian a su vez una clara integración de las ciudades estudiadas en los circuitos monetarios mediterráneos. Parece, pues, que en el área litoral tarraconense existieron dos corrientes comerciales y monetarias diferentes, la registrada en la mitad septentrional y la de la mitad meridional. Hay indicios de que entre ambas partes no existió una integración económica clara, y parece que los desplazamientos de moneda interregionales dentro del litoral fueron escasos, siendo ello así con seguridad con respecto a la moneda de bronce. Pero al mismo tiempo, los puertos de cada una de estas áreas estuvieron inmersos en las corrientes económicas y monetarias ultramarinas, posiblemente también diferentes.

B. EL ÁMBITO RURAL

B.1. Las posiciones teóricas en torno a la monetización del *ager* romano

Las posturas teóricas sobre la monetización del *ager* en la época romana se encuentran divididas entre las que postulan que el uso monetario en él fue muy escaso y las que observan indicios de una monetización importante, aunque inferior a la de las ciudades. En general, la visión de un campo pobremente abastecido de moneda y con una mentalidad monetaria muy limitada era la visión generalizada en los primeros estudios teóricos sobre monetización; la modificación de esta visión no ha sido propuesta hasta fechas bastante recientes⁵⁰.

a) a favor de una escasa monetización de los ámbitos rurales destacamos la postura de M. Crawford. Este autor afirma que el intercambio monetario estaba prácticamente limitado a las ciudades⁵¹; con respecto a Hispania, los escasos datos para el *ager* con que se contaba a principios de los años 80 llevó a Bost a considerar que la circulación monetaria en el campo fue escasa. A partir de la recopilación del estudio de diferentes yacimientos rurales en Aragón, Asturias, Algarve y bajo Ebro, concluía que gran parte de los enclaves rurales carecían de numerario, y que si bien las ciudades dirigían la

⁴⁹ *Vid.* los porcentajes de estas dos cecas presentes en los hallazgos de las ciudades estudiadas en el capítulo dedicado a cada una.

⁵⁰ Greene (1986) p. 50.

⁵¹ Crawford (1970) p. 45.

moneda hacia el campo mediante transacciones comerciales, ésta llegó al *ager* en volumen muy reducido⁵².

b) las posturas que defienden una clara inserción del *ager* en la economía monetaria se basan en gran medida en el argumento de que la necesidad del campesino de obtener moneda para pagar los impuestos les llevó a entrar en los mercados y vender sus productos a través de intercambios monetarios. R. Reece subraya que, incluso en Britania, donde la romanización de los ámbitos rurales fue escasa, los campesinos no tenían otra opción que vender sus productos para obtener moneda con la que pagar las tasas impositivas⁵³. K. Harl considera esta venta de productos agrarios en los mercados urbanos la principal vía de entrada de moneda en el *ager*, junto al trabajo que realizaban los campesinos en la construcción de edificios en la ciudad en los períodos de inactividad agrícola y a la moneda obtenida en las donaciones; una vez introducida en el *ager*, la moneda era gastada en ferias rurales, en préstamos, en la compra de tierras y en el pago de impuestos; una parte de la moneda provenía, por otro lado, de los territorios colindantes, llegando por medio de los ciclos de festivales a través de visitantes, peregrinos y trabajadores⁵⁴.

Por su parte, F. Millar defiende que la actividad productiva del campo estaba orientada en gran medida a la obtención de moneda⁵⁵. También C. Howgego considera que el uso de moneda en el *ager* fue amplio⁵⁶ y que sólo las zonas más apartadas de muy difícil acceso carecerían de una economía monetizada⁵⁷; recoge numerosos testimonios que apoyan este argumento, referentes al gran volumen de monedas halladas en diferentes *villae*⁵⁸, a fuentes clásicas que constatan el uso de moneda en las transacciones llevadas a cabo en el ámbito rural⁵⁹ y a testimonios de actividades “bancarias” en el mismo⁶⁰.

⁵² Bost (1980); *vid.* también, para un acercamiento a la cuestión centrado en la península Ibérica, Chic (1999).

⁵³ Reece (1987) pp. 2-3.

⁵⁴ Harl (1996) pp. 252 y 267-268.

⁵⁵ Millar (1981) p. 73.

⁵⁶ Aunque convivió con el trueque y otras formas de intercambio de mercancía (Howgego (1992) p. 22).

⁵⁷ Howgego (1992) p. 22.

⁵⁸ Como las 30000 monedas recuperadas en la *villa* de Karanis, en el área de Fayum (Howgego (1992) p. 20).

⁵⁹ Polibio constata, por ejemplo, en época republicana, el uso de moneda en posadas de la Galia Cisalpina (Pol., II, 15); por su parte, Catón aconseja al *paterfamilias* que revise el dinero líquido que posee en la granja cuando regrese (Cat., *Agr.*, II, 5); también existen evidencias de uso monetario en el *ager* de la provincia de Arabia, y diferentes testimonios de compras realizadas y salarios pagados en moneda en el *ager* (sobre estos argumentos en general, *vid.* Howgego (1992) pp. 20-22 y notas 199 y 201).

⁶⁰ Como unos papiros procedentes de Egipto que documentan la realización en un ámbito rural, entre el 45 y el 47 d. C., de 113 préstamos, a consecuencia de los destrozos causados por una riada (Howgego (1992) p. 20 y n 194).

B. 2. La realidad monetaria del área rural del litoral tarraconense.

Creemos que el volumen de hallazgos numismáticos recuperados en los *territoria* de las ciudades costeras de la Tarraconense, y las características de circulación monetaria que de ellos se desprenden, prueban una importante inserción de la moneda en estos ámbitos⁶¹, si bien inferior, como cabe esperar, al documentado en los núcleos urbanos. La mayor parte de las evidencias que justifican esta aseveración ya han sido tratadas anteriormente cuando definimos el uso monetario en el *ager* de la franja litoral tarraconense, por lo que ahora nos limitamos a sistematizarlas y exponerlas brevemente.

Por un lado, un conjunto de características indican un amplio uso monetario en el *ager* considerado: la recuperación de un volumen de hallazgos numismáticos significativo, en torno a la mitad de los recuperados en las áreas urbanas; la clara repercusión de la evolución de la política monetaria imperial en el perfil de hallazgos obtenido, que testimonia la inserción de los ámbitos rurales en los circuitos monetarios mediterráneos, a través, básicamente, de sus respectivas ciudades; la constatación de la pervivencia de un uso monetario arraigado hasta, al menos, el siglo V⁶²; y finalmente, la existencia de *negotiatores* que actuaron como organizadores de la exportación de productos agrarios, especialmente el vino, en gran parte de las áreas estudiadas⁶³, introduciendo la moneda en el ámbito rural.

Por otro lado, algunos indicios señalan que el uso monetario en los ámbitos rurales fue más limitado que en los ámbitos urbanos: por un lado, la propia inferioridad de hallazgos numismáticos en los primeros con respecto a los segundos; por otro lado, la menor perduración del uso de monedas ibéricas y el menor porcentaje de monedas de imitación de Claudio I testimonian que la selección de piezas en el *ager* fue superior que en las ciudades estudiadas, lo que evidencia una menor necesidad de moneda de cambio y por consiguiente, una menor monetización.

Hay que señalar, no obstante, que esta menor monetización no debe entenderse necesariamente como una menor mentalidad monetaria, sino que es debida en gran medida a que una buena parte de los productos de inferior valor monetizados en la ciudad, los de primera necesidad, no lo estaban en el *ager*, porque cada unidad familiar se autoabastecería de los mismos. Por otro lado, es evidente que la velocidad de

⁶¹ Las referencias teóricas a esta cuestión son poca; destacamos la realizada con respecto a las *villae* del noreste peninsular, donde los numerosos hallazgos en ellas localizados llevan a afirmar a diversos investigadores que éstas estuvieron inmersas en el mundo monetar, porque necesitaban pagar mercancías y servicios (Casas *et al.* (1995) p. 87)

⁶² Sobre estos rasgos del uso monetario en el *ager*, *vid.* el capítulo de *Conclusiones*.

⁶³ Según hemos visto en este mismo apartado al referirnos a los signos de monetización de las ciudades.

circulación tuvo que ser mucho menor en las áreas rurales que en los puertos comerciales que han centrado nuestro estudio.

Creemos, en definitiva, que el conjunto de rasgos observados permite afirmar que los *territoria* del área litoral tarraconense tuvieron un comportamiento monetario similar al de sus respectivas ciudades⁶⁴, si bien inferior en volumen, estando sendos ámbitos integrados en una misma unidad socio-económica⁶⁵.

⁶⁴ Las cuales fueron la vía principal de entrada de moneda en el *ager*, según constatamos en las áreas rurales estudiadas, entre otros indicios, porque presentan una distribución de la procedencia de sus hallazgos, cuando ésta se conoce, muy similar a la de las ciudades con las que están vinculadas (*vid.* los datos obtenidos para cada área en los capítulos respectivos).

⁶⁵ Integración que señala para el conjunto del Imperio, desde el ámbito numismático, Duncan-Jones (1974) p. 259.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, M.,
(1994) "Circulación monetaria durante el Bajo Imperio romano", *Actas del VIII CNN (Avilés, 1992)*, Madrid, pp. 149-166.
- ABAD, L. y ABASCAL, J. M.,
(1991) *Textos para la historia de Alicante. Edad Antigua*, Alicante.
- ABAD, L. y ARANEGUI, C.,
(1993) "Les ciutats romanes de l'àrea valenciana", Bendala, M. (ed.), *La ciutat hispano-romana (Exposició)*, Barcelona, pp. 84-107.
- ABAD, L. y BENDALA, M.,
(1996) "Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del sistema romano", *Actas del XXIII CNA (Elche, 1995)*, Elche, vol. II, pp. 11-20.
- ABASCAL, J. M.,
(1989) *La circulación monetaria del Portus Ilicitanus*, Valencia.
(1995) "Hallazgos arqueológicos y circulación monetaria. Disfunciones metodológicas en el estudio de la Hispania romana", *Actas del IX CNN (Elche, 1994)*, Elche, pp. 143-158.
(1996) "Moneda y vida urbana en el sureste peninsular durante el principado", *L'ús de la moneda a les ciutats d'Hispania, IX Cicle de Conferències (Barcelona, 1996)*, Barcelona, pp. 39-54.
(2002) "La fecha de la promoción colonial de Carthago Noua y sus repercusiones edilicias", *Mastia* 1, pp. 21-44.
- ABASCAL, J. M. y GISBERT, J. A.,
(1990-1991) "Numismática y evidencia arqueológica en el alfar romano de la Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor)", *Lucentum* IX-X, pp. 133-160.
- ABASCAL, J. M., OLCINA, M. y RAMÓN, J.,
(1995) *Un tesoro de sestercios romanos procedente del Territorium de Dianium (Hispania Citerior)*, Alicante.
- ABASCAL, J. M. y RAMALLO, S. F.,
(1997) *La ciudad de Carthago Noua: la documentación epigráfica*, Murcia.

- ALBEROLA, A. y ABASCAL, J. M.,
(1998) *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*, Valencia.
- ALFÖLDY, G.,
(1977) *Los Baebii de Saguntum*, STV del SIP 56, Valencia.
(1978) *Tarraco*, Pauly-Wissowa Real Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft, supl. XIV, Munich.
(1984) “Drei städtische Eliten im römischen Hispanien”, *Gerión* 2, pp. 193-238.
(1988) *Tarraco y el Imperio romano*, Discurso leído en la ceremonia de investidura de doctor honoris causa de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
(1990) “Dues inscripcions monumentals de l’Amfiteatre de Tàrraco (estudi preliminar)”, TED’A, *L’anfiteatre romà de Tarragona, la vasilica visigòtica i l’esglesia romanica*, Tarragona, pp. 130-137.
(1991) *Tarraco*, Forum 8, Tarragona.
- ALMAGRO, M.,
(1955-1956) “El anfiteatro y la palestra de Ampurias”, *Ampurias* XVII-XVIII, pp. 1-26.
- ALMAGRO, M. y LAMBOGLIA, N.,
(1959) “La estratigrafía del decumano A de Ampurias”, *Ampurias* XXI, pp. 1-28.
- AMANDRY, M.,
(1986) “La gènese de la réforme monétaire augustéenne en Occident”, *CENB* 23-2, pp. 21-23.
- AMANTE, M.,
(1991) “Yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). III Campaña de excavaciones (1985)”, *Memorias de Arqueología* 2 (1985-86), Murcia, pp. 236-257.
- AMANTE, M. y LECHUGA, M.,
(1986) “Un conjunto de bronce del siglo III d. C. procedente del yacimiento romano de los Torrejones (Yecla, Murcia)”, *I Jornadas de Historia de Yecla, Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*, Yecla, pp. 51-61.

ANDREAU, J.,

- (1974) *Les affaires de Monsieur Jucundus*, Roma.
- (1984) "Histoire des métiers bancaires et évolution économique", *Opus* 3, pp. 99-114.
- (1985a) "L'État romain face au monde de la banque et du crédit (fin de la République et Haut Empire)", *Etats, fiscalités, économies, Actes du cinquième Congrès de l'Association française des Historiens économistes*, 1983, Paris, pp. 3-11.
- (1985b) "Les financiers romains entre la ville et la campagne", *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique*, Aix-en-Provence, pp. 177-196.
- (1986) "Declino e morte dei mestieri bancari nel Mediterraneo (II-IV secolo d.C.)", Giardina, A. (ed.), *Società romana e impero tardoantico*, Bari, pp. 601-615.
- (1987) *La vie financière dans le monde romain: les métiers de manieurs d'argent (IVe siècle av. J.C.-IIIe siècle ap. J.C.)*, BEFRA CCLXV, Paris.
- (1987-1989) "La cité antique et la vie économique", *Opus* VI-VII, pp. 175-185.
- (1991) "Commercio, finanze e mobilità sociale", *Civiltà dei Romani. Il potere e l'esercito*, Milán, pp. 74-82.
- (1992) "Mobilité sociale et activités commerciales et financières", Frezouls, E. (ed.), *La Mobilité Sociale dans le Monde Romain. Actes du Colloque organisé à Strasbourg, 1988*, Strasbourg, pp. 21-32.
- (1994a) "Affaires financières à Pouzzoles au Ier siècle ap. J.-C.: les tablettes de Murrecine", *REL* 72, pp. 39-55.
- (1994b) "La cité romaine dans ses rapports à l'échange et au monde de l'échange", *Entretiens d'Archéologie et d'Histoire, Économie Antique, Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'État*, Saint-Bertrand-de-Comminges, pp. 83-98.
- (1994c) "Pouvoirs publics et archives des banquiers professionnels", *La mémoire perdue. A la recherche des archives oubliées, publiques et privées de la Rome antique*, Paris, pp. 1-18.
- (1996) "L'impresa finanziaria romana", *Labeo* 42, pp. 267-275.
- (1997) "Mercati e mercato", *Patrimoine, échanges et prêts d'argent: L'Économie Romaine*, Roma, pp. 311-334.

AQUILUÉ, X.,

- (1984) "Las reformas augusteas y su repercusión en los asentamientos urbanos del nordeste peninsular", *Arqueología espacial* 5, Teruel, pp. 95-113.

- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J.,
(2000) "Nuevos datos sobre la fundación de *Emporion*", *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, pp. 89-105.
- AQUILUÉ, X., DUPRÉ, X., MASSÓ, J. y RUIZ DE ARBULO, J.,
(1991) *Tarraco. Guía Arqueológica*, Tarragona.
- AQUILUÉ, X., MAR, R., NOLLA, J. M., RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTÍ, E.,
(1984) *El fòrum romà d'Empúries, Monografies ampuritanes VI*, Barcelona.
- AQUILUÉ, X., MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J.,
(1983) "Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Estructura y función hacia el cambio de Era", *Información Arqueológica* 40, pp. 127-137.
- ARANEGUI, C.
(1976) "Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum", *Saitabi* XXVI, pp. 41-46.
(1980) "La circulación monetaria en el Grau Vell de Sagunt (Valencia)", *Numisma* 165-167, pp. 59-86.
(1982) *Excavaciones en el Grau Vell (Sagunt, Valencia)*, STV del SIP 72, Valencia.
(1987) "Introducción", Aranegui, C. (coord.), *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*, Valencia, pp. 5-13.
(1991a) "El vino de *Saguntum*", Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, pp. 49-52.
(1991b) "Puerto de *Arse-Saguntum*", Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, pp. 57-60.
(1991c) "*Saguntum* y el mar en la Antigüedad", Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, pp. 11-13.
(1992) "Evolución del área cívica saguntina", *JRA* 5, pp. 56-68.
(1993) "Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II", Arce, J. y Le Roux, P. (ed.), *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, *Actes du colloque organisé par la Casa de Velazquez et par le Consejo superior de investigaciones científicas (Madrid, 1990)*, Madrid, pp. 139-146.
(1994) "De la ciudad ibérica a la ciudad romana", *La ciutat en el món romà. Actes del XIVè Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona, 1993)*, Tarragona, vol. I, pp. 69-78.
(2000) "Sagunto en la Antigüedad Tardía", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Albal, pp. 119-126.

- (2002) "Una ciudad singular", Ripollès, P. P. y Llorens, M. M., *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, pp. 21-30.
- ARANEGUI, C. (coord).,
(1996) *Els romans a les terres valencianes*, Valencia.
- ARANEGUI, C. ÁLVAREZ, N., GALLEGRO, A., MORAL, F. y SANCHÍS, E.,
(1998) "El Grau Vell (Sagunto, Valencia): últimas campañas de excavación", *Saguntum* 31, pp. 205-212.
- ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ PIÑOL, M. y MANTILLA, A.,
(1985) "El Grau Vell de Sagunt. Campaña de 1984" *Saguntum* 19, pp. 201-216.
- ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E. y LÓPEZ PIÑOL, M.,
(1987) "El foro de *Saguntum*: la planta arquitectónica", *Los foros romanos de las provincias occidentales, Actas de la mesa redonda celebrada en la Universidad de Valencia los días 27-31 de enero de 1986*, Madrid, pp. 73-97.
- ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ PIÑOL, M., MANTILLA, A. y OLCINA, M.,
(1986) "El edificio NO del foro de Sagunto", *AEspA* 59, pp. 47-66.
- ARANEGUI, C. y MANTILLA, A.,
(1987) "La producción de ánforas Dressel 2-4 de Sagunto", *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del 1^{er} Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, 1985)*, Badalona, pp. 100-104.
- ARASA, F.,
(1995) *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià, Tesis Doctoral*, Universitat de València.
- ARCE, J.,
(1982) *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid.
(1993) "La ciudad en la Hispania tardorromana: ¿continuidad o discontinuidad?", *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, *Actes du colloque organisé par la Casa de Velazquez et par le Consejo superior de investigaciones científicas (Madrid, 1990)*, Madrid, pp. 177-184.

ARROYO, R.,

(1980) "Las acuñaciones de los emperadores galo-romanos y su circulación en el País Valenciano", *II SNB*, Barcelona, pp. 36-37.

(1985a) "Análisis Numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunt-València). Campañas de 1983 y 1984", *Saguntum* 19, pp. 225-254.

(1985b) "El tesoro de monedas tardo-romanas de Monforte (Alacant)", *Act. Num.* 15, pp. 139-156.

(1986) "Estudio numismático de las excavaciones en el *Portus Ilicitanus* -Santa Pola- (Alicante). Campañas 1982 y 1983", *Saguntum* 20, pp. 257-278.

AVELLÀ, L. C.,

(1979) "Las monedas de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona", *I SNB*, Barcelona, vol. II, pp. 52-76.

(1980) "Conjunto de antoninianos "tesorillo" hallado en el teatro romano de Tarragona", *II SNB*, Barcelona, pp. 221-226.

(1984-1985) "Las monedas de la Torre de Minerva (Tarragona, 1979)", *Butlletí Arqueològic* 6-7, pp. 55-62.

(1991) *El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos numismáticos*, Tarragona.

BAGNALL, R. S. y BOGAERT, R.,

(1975) "Orders for Payment from a Banker's Archive: Papyri in the Collection of Florida State University", *Ancient History* 6, pp. 79-108.

BAILLY, A.,

(1963) *Dictionnaire grec-français*, París.

BALAGUER, A. M.,

(1987) "Nuevos hallazgos y nueva evidencia numismática de la emisión barcelonesa de Máximo Tirano", *Mélanges de numismatique offerts au Dr. Colbert de Beaulieu*, París, pp. 33-44.

BALIL, A.,

(1931) "La política monetaria de la dinastía constantiniana y su reflejo en Hispania", *Príncipe de Viana* 122-123, pp. 27-33.

(1964) *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid.

(1979) "Sobre el tesoro de antoninianos de Altafulla (Tarragona)", *Act. Num.* 9, pp. 97-99.

(1983) "Tesoro de áureos romanos hallado en Barcelona", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XLIX, Valladolid, pp. 171-185.

BARRACHINA, A., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ-PIÑOL, M., MANTILLA, A. y VENTO, E.,

(1984) "Excavaciones en el Grau Vell de Sagunt", *Saguntum* 18, pp. 205-228.

BARRANDON, J. N., BRENOT, C., CHRISTOL, M. y MELKY, S.,

(1981) "De la dévaluation de l'antoninianus à la disparition du sesterce. Essai de modélisation d'un phénomène monétaire", *Pact* 5, pp. 381-390.

BASTIEN, P.,

(1964) *Le monnayage de Magnence (350-353)*, Wetteren.

(1985a) "Imitations of Roman Bronze Coins, A.D. 318-363", *ANSMN* 30, pp. 143-177.

(1985b) *Le monnayage de l'atelier de Lyon. De la mort de Constantin à la mort de Julien (337-363)*, Wetteren.

BEJARANO V.,

(1982-1983) "Tarragona en la literatura latina", *Butlletí Arqueològic*, ép. V, 4 y 5, pp. 281-287.

BELDA, C.,

(1983) *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975.

BELTRÁN LLORIS, F.,

(1980) *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, *STV del SIP* 67, Valencia.

BELTRÁN LLORIS, F. y ARASA, F.,

(1979-1980) "Los *itinera privata* en la epigrafía latina". Una nueva inscripción en Algimia de Almonacid (Castellón de la Plana)", *Hispania Antiqua* IX-X, pp. 7-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.,

(1948) "El tesoro de monedas de Aljezares", *Crónica del III CASE (Murcia, 1947)*, Cartagena, pp. 380-384.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN LLORIS, F.,

(1991) *El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos epigráficos*, Tarragona.

BERGES, M.,

(1982) "Teatro romano de Tarragona", *El teatro en la Hispania romana (Mérida, 1980)*, Badajoz, pp. 115-138.

BESOMBES, P. A. y BARRANDON, J. N.,

(2000) "Nouvelles propositions de classement des monnaies de "bronze" de Claude I", *RN 155*, pp. 161-188.

BLAND, R.,

(1996) "The development of gold and silver denominations A. D. 193-253", King, C. E. y Wigg, D. G. (ed.), *Coin finds and coin use in the World (The thirteenth Oxford symposium on coinage and monetary history, 25-27.3.1993)*, Berlín, pp. 63-100.

BLÁZQUEZ, J. M.,

(1975) *Historia social y económica. La España romana (s. III-V)*, Madrid.

(1976) "Ciudades hispanas en época de Augusto", *Symposium de Ciudades Augusteas*, Zaragoza, vol. II, pp. 111-116.

(1978) *Economía de la Hispania romana*, Bilbao.

BLÁZQUEZ, J. M. y CASTILLO, A. del,

(1991) *Manual de Historia de España. Prehistoria y Edad Antigua*, Madrid.

BOON, G. C.,

(1978) "Monnaies fausses de l'époque impériale et la valeur des especes courantes", *Les devaluations à Rome*, Roma, vol. 1, pp. 99-106.

BONEVILLE, J. N.,

(1987) *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia.

BOST, J. P.,

(1980) "Villes et campagnes de la Péninsule Ibérique sous le Haut-Empire romain. Problemes de circulation monétaire", *Numisma 165-167*, pp. 155-159.

BOST, J. P., CAMPO, M. y GURT, J. M.,

(1979) "La circulación monetaria en Hispania durante el período romano-imperial: problemática y conclusiones generales", *I SNB*, Barcelona, vol II, pp. 174-202.

(1983) "Hallazgos de aurei y solidi en la Península Ibérica: introducción a su circulación", *Numisma 180-185*, pp. 137-176.

- (1992) "Trouvailles d'aurei et de solidi dans la Péninsule Ibérique", *L'or Monnayé III, Cahiers Ernest-Babelon 4*, París, pp. 53-89.
- BOST, J. P., CHAVES, F., DEPEYROT, G., HIERNARD, J. y RICHARD, J. C.,
(1987) *Belo IV. Les monnaies*, Madrid.
- BOST, J. P. y PEREIRA, I.,
(1973-1974) "Les monnaies d'imitation de Claude Ier trouvées sur le site de Conimbriga (Portugal)", *Numisma* 120-131, pp. 167-181.
- BOVE, L.,
(1984) *Documenti di operazioni finanziarie dall'archivio dei Sulpicii*, Nápoles.
- BREGLIA, L.,
(1950) "La circolazione monetale ed aspetti di vita economica a Pompei",
Maiuri, A. (ed.), *Pompeiana: raccolta si studi per il secondo centenario degli scavi di Pompei*, Nápoles, pp. 41-59.
- BROMBERG, B.,
(1940) "Temple banking in Rome", *Economic History Review* 10, 2, pp. 128-131.
- BROTONS, F.,
(1993) "La villa romana de Marisparza (Yecla). Informe preliminar de la campaña I de excavaciones", *Memorias de Arqueología 4 (1989)*, Murcia, pp. 155-164.
- BROTONS, F. y RAMALLO, S. F.,
(1989) "La red viaria romana en Murcia" *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 103-119.
- BURNETT, A.
(1987) *Coinage in the Roman World*, Londres.
- BUTTREY, T. V.,
(1972) "Halved coins, the augustean reform and Horace, Odes I, 3", *AJA* 76, pp. 31-48.
- CALLENDER, M. H.,
(1965) *Roman Amphorae*, Londres.

CALLU, J. P.,

(1978) "Reparatio Reipub: un probleme de circulation monétaire", *Nummus* 2^a serie, I, pp. 99-119.

(1969) *La politique monétaire des Empereurs romains de 238 à 311*, París.

CALLU, J. P. y GARNIER, J. P.,

(1974) "Remarques sur le trésor de Thamusia III: *les divo claudio* en Afrique du nord", *MEFRA* 86-1, pp. 523-540.

(1977) "Minimi constantiniens trouvés à Reims. Recherches sur les imitations à prototypes des années 330 à 348", *QT* VI, pp. 281-315.

CAMODECA, C.,

(1992) *L'Archivio puteolano dei Sulpicii*, Nápoles, vol. I.

CAMPO, M.,

(1974) "El problema de las monedas de imitación de Claudio I en Hispania", *Act. Num.* 4, 1974, pp. 155-63.

(1975) "Las monedas de Claudio I halladas en Clunia", *Pyrenae* 11, pp. 109-125.

(1988) "Empúries. La moneda", *La moneda a la ciutat antiga. Documentació, Cicle de Conferències (Barcelona, novembre, 1988)*, Barcelona, pp. 11-20.

(1990) *Las monedas romanas de la villa romana de la Olmeda*, Palencia.

(1996) "Emporion: moneda i vida quotidiana", *L'ús de la moneda a les ciutats d'Hispania, IX Cicle de Conferències (Barcelona, 11-27 de Novembre de 1996)*, Barcelona, pp. 7-25.

(1997) "L'atesorament monetari a Hispania: aspectes polítics, econòmics i socials", *La moneda en temps d'August, Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona, pp. 111-128.

(2001) "Concepte i funció de la moneda a les ciutats gregues. Reflexions entorn d'Emporion y Rhode", *Moneda i vida urbana, V Curs d'Història monetària d'Hispania (Barcelona, 29 i 30 de novembre de 2001)*, Barcelona, pp. 9-27.

CAMPO, M. y GRANADOS, J. O.,

(1978) "Aproximación a la circulación monetaria de *Barcino*", *Numisma* 150-155, pp. 221-240.

(1979) "Aproximación a la circulación monetaria en Colonia *Barcino*", *I SNB*, vol. I, pp. 57-69.

CAMPO, M., RICHARD, J. C. y KAENEL, H. M. von,

(1981) *El tesoro de la Poble de Mafumet (Tarragona)*, Madrid.

- CAMPO, M. y RUIZ DE ARBULO, J.,
(1986-1989) “Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis ampuritana”, *Empúries* 48-50, pp. 152-163.
- CARANDINI, A.,
(1979) *L'anatomia della scimmia. La formazione economica della società prima del capitale*, Turín.
(1987) “L'economia itálica fra tarda Republica e medio Impero considerata dal punto di vista di una merce: il vino”, *Amphores romaines et historie économique: dix ans de recherche. Acts du Colloque de Siena (mai de 1986). Collection d'Ecole Française de Rome*, Roma, pp. 505-521.
- CARMONA, P.,
(1991) “El puerto romano de Sagunt. Geomorfología y cambios recientes en la línea de costa”, Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, pp. 54-56.
- CARRADICE, I.,
(1983) *Coinages and Finances in the Reign of Domitian A.D. 81-96*, Oxford.
- CARRERAS, N. y RIGO, A.,
(1994) “Can Blanc (Argentona, Maresme). Una vil.la romana de mitjans del segle I d. C. a inicis del segle III d. C.”, *Laietania* 9, pp. 183-213.
- CARRETÉ, J.,
(1989) “Les monedes”, TED'A, *Un abocador del segle V d. C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Tarragona, pp. 377-384.
- CASAS, J.,
(1989) *L'Olivet d'en Pujol i Els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat (campanyes de 1982 a 1988)*, Girona.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M. y TREMOLEDA, J.,
(1995) *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del nord-est*, Gerona.
- CASEY, J.,
(1974) “The interpretation of Romano-British site finds,” Casey, J. y Reece, R. (ed.), *Coins and the archaeologist*, BAR British Series 4, pp. 37-51.
(1986) *Understanding ancient coins: An introduction for the archaeologists and historians*, Londres.

- CASEY, J. y REECE, R. (ed.),
(1994) *Coins and the archaeologist*, BAR British Series 4, Londres.
- CASTANYER, P., SANMARTÍ, E., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., BENET, C.,
CARRETÉ, J. M., FÀBREGA, X., REMOLÀ, J. A. y ROCAS, X.,
(1993) "L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la
ciutat romana d'Empúries", *Cypsela* X, pp. 159-194.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J.,
(1999) *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació a la
comarca del Pla de l'estany*, Girona.
- CELA, X., CHADWICK, E., MARTÍ, C. y PUERTA, C.,
(1994) "L'excavació al carrer d'en Pujol 43-45. La troballa d'un tresoret d'aurei
d'època clàudia a Iluro (Mataró, El Maresme)", *Laietania* 9, pp. 133-158.
(1995) "Un tesoro de aurei de época claudia hallado en la romana Iluro
(Mataró, El Maresme)", *Actas del IX CNN* (Elche 1994), Elche, pp. 185-200.
- CELA, X. y REVILLA, V.,
(1999) *Iluro. Una ciutat per descobrir*, Mataró.
- CEPAS, A.,
(1995) "Uso de la Numismática como documento histórico: las invasiones del
siglo III", *Anejos de AEspA* XIV, Madrid, pp. 362-368.
- CEPEDA, J. J.,
(2000a) "A propósito de las acuñaciones del usurpador Máximo en Barcino",
Numisma 244, pp. 43-51.
(2000b) "*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación
en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V", *AEspA* 73, pp. 161-192.
- CERDÀ, J. A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PUJOL, J., PERA, J. y REVILLA, V.,
(1997) *El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis)*,
Laietània 10, Mataró.
- CIL I³
DEGRASSI, A. y KRUMMREY, H. (1986), *Corpus Inscriptionum Latinarum I. Inscriptiones Latinae antiquissimae ad C. Caesaris mortem. Addenda tertia*,
Berlín.

CIL II

HÜBNER, E. (1869 y 1892), *Corpus Inscriptionum Latinarum, volumen secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae; Corpus Inscriptionum Latinarum, voluminis secundi supplementum. Inscriptionum Hispaniae Latinarum supplementum*, Berlín.

CIL II²/14

ALFÖLDY, G., CLAUSS, M., y MAYER, M. (ed.) (1995), *Corpus Inscriptionum Latinarum. Vol. II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars XIV: Conventus Tarraconensis. Fasc. I: Pars Meridionalis Conventus Tarraconensis*, Berlín.

CLARIANA, J. F.,

(1982-1983) "Sondatge estratigràfic a la vil.la romana de Can Majoral (Mataró), *Laietania* 1, pp. 83-115.

COLLINS, J.,

(1974) "Data for dating", Casey, J. y Reece, R. (ed.), *Coins and the archaeologist, BAR British Series* 4, pp. 173-183.

COMAS, M.,

(1987) "Importació i exportació de vi a Baetulo: l'estudi de les àmfores", *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del I^{er} Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, del 28 de novembre al 1 de desembre de 1985)*, Badalona, pp. 161-173.

(1998) "La producció i el comerç de vi a Baetulo. Estat de la qüestió", *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del 2^{on} Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, del 6 al 9 de maig de 1998)*, Badalona, pp. 219-232.

COMAS, M. y PADRÓS, P.,

(1992) *Baetulo. Ciutat romana*, Badalona.

COMAS, M., PADRÓS, J., GURRI, J., GURRI, E. y GRASSES, Q,

(2000) "Las termas romanas de Baetulo (Badalona). Un ejemplo de aplicación de las últimas tecnologías en imagen virtual", Fernández Ochoa, C. y García Entero, V. (ed.), *Termas romanas en el Occidente del imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 1999*, Gijón, pp. 428-435.

CORBIER, M.

(1985) "Dévaluations et évolution des prix (I-III siècles)", *RN* 1985, pp. 69-106.

CORELL, J.,

(1999) *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, Valencia.

CNH

VILLARONGA, L. (1994), *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.

CORTÉS, R.,

(1987) "Los foros de Tarraco", *Los foros romanos de las provincias occidentales, Actas de la mesa redonda celebrada en la Universidad de Valencia los días 27-31 de enero de 1986*, Madrid, pp. 9-24.

CRAWFORD, M. H.,

(1970) "Money and exchange in the Roman World", *JRS* 60, pp. 40-48.

(1975) "Finance, Coinage and Money from the Severans to Constantine", *ANRW* II, 2, pp. 560-593.

CURNOW, P.,

(1974) "Coin list: some problems of the smaller site", Casey, J. y Reece, R. (ed.), *Coins and the archaeologist, BAR British Series* 4, Londres, pp. 52-63.

CUYÀS, J. M.,

(1977) *Història de Badalona III, Badalona romana i visigòtica*, Badalona.

CHIC, G.,

(1999) "Comercio e intercambio en la Hispania romana (Alto Imperio)", *Studia Historica, H^a Antigua* 17, pp. 243-262.

CHINER, P.,

(1990) *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.

CHINER, P., LÓPEZ PIÑOL, M. y GOZALBES, M.,

(1998) "Perduraciones y contextos tardíos de los hallazgos monetarios procedentes del solar del Romeu (Sagunto, Valencia)", *Saguntum* 31, pp. 233-239.

DARDAINE, S.,

(1988) "Libéralités chiffrées et richesse des notables municipaux en Bétique" *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, vol. II, pp. 57-72.

(1991) "L'évergétisme ob honorem en Bétique", *Ktema* 16, pp 281-291.

DARDAINE, S. y PAVIS D'ESCURAC, H.,

(1986) "Ravitaillement des cités et évergétisme annonaire dans les provinces occidentales sous le Haut-Empire", *Ktema* 11, pp. 291-302.

DEPEYROT, G.,

(1982) *Le numéraire gaulois du IVe siècle: aspects quantitatifs*, BAR International Series S127, Oxford, vol I.

(1996) *Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona.

DÍAZ, M., GARCÍA, M. y MACIAS, J. M.,

(2000) "Les termes publiques de Tarragona: excavacions en el carrer de Sant Miquel núm. 33. Estudi preliminar", Ruiz de Arbulo, J. (coord.), *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital de provincia romana (Tarragona, 1999)*, pp. 111-137.

DOMERGUE, C.,

(1985) "L'exploitation des mines d'argent de *Carthago Nova*: son impact sur la structure sociale de la cite et sur les depenses locales a la fin de la République et au début du Haut-Empire", *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique*, Aix-en-Provence, pp. 197-217.

(1990) *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Paris.

DOÑATE, J. M.,

(1969) "Arqueología romana de Villarreal (Castellón)", *APL* XII, pp. 205-240.

DORNBUSCH, R. y FISCHER, S.,

(1990) *Macroeconomics*, Nueva York.

DRINKWATER, J. F.,

(1987) *The Gallic Empire. Separatism and continuity in the north-western provinces of the Roman Empire AD 260-274*, Stuttgart.

DUNCAN-JONES, R. P.,

(1963) "Wealth and munificence in Roman Africa", *PBSR* 31, pp. 159-177.

- (1964) "Human numbers in towns and towns organisations of the Roman Empire: the evidence of gifts", *Historia* 13, pp. 199-208.
- (1982) *The Economy of the Roman Empire*, Cambridge, 2^a edició.
- (1985) "Who paid for public buildings in Roman cities?", Grew, F. y Hobbey, B. (ed), *Roman urban topography in Britain and the Western Empire*, Londres, pp. 28-33.
- (1990) *Structure and Scale in the Roman Economy*, Cambridge.
- (1994) *Money and Government in the Roman Empire*, Cambridge.
- (1999) "The monetization of the Roman Empire: regional variations in the supply of coin types", Paul, G. M. y Ieradi, M. (ed.), *Roman coins and public life under the Empire*, Michigan, pp. 61-83.
- DUPRÉ, X.,
(1994) *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Madrid.
- DUPRÉ, X., MASSÓ, J. PALANQUES, L. y VERDUCHI, P.,
(1988) *El Circ Romà de Tarragona, I. Les voltes de Sant Ermenegild, Excavacions arqueològiques a Catalunya* 8, Barcelona.
- DURÁN, A.,
(1943) "Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey, *Ampurias* 5, pp. 54-77.
- ERMATINGER, J.,
(1990) "The circulation pattern of Diocletian's Nummus", *AJN* 2, pp. 107-117.
- ESCRIVÀ, V., MARTÍNEZ, C. y VIDAL, X.,
(2001) "Edeta kai Leiria. La ciutat romana d'Edeta de l'època romana a l'antiguitat tardana", *Lauro* 9, pp. 11-91.
- ESTIOT, S. y DELESTRE, X.,
(1992) *5860 monnaies romaines de Troussey*, Conservation départementale des Musées de la Meuse.
- ETIENNE, R.,
(1970) "A propos du 'garum sociorum' ", *Latomus* 29/2, pp. 297-313.
- FALCÓ, V.,
(1985) "El monetario del Museo Arqueológico Municipal de Vall d'Uxò (Castellón)", *QPAC* 11, pp. 167-183.

- (1990) "Tesorillo de bronce altoimperiales hallado en la *villa* romana de Uxó (Vall de Uxó-Castellón)", *Gac. Num.* 97-98, pp. 95-100.
- FEAR, A. T.,
(1989) "La lex Ursonensis y los apparitores municipales", González, J. (ed.), *Estudios sobre Urso, Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp. 69-78.
- FINLEY, M.,
(1973) *The ancient economy*, Londres.
- FONTELA, S.,
(1992) *La circulación monetaria romana en el valle del Guadalentín*, Lorca.
- FULLOLA, J. M. y CORTÉS, R.,
(1977-1978) "Hallazgos en Tarragona", *Pyrenae* 13-14, pp. 333-343.
- GAFFIOT, F.,
(2000) *Dictionnaire latin- français*, París.
- GALLWEY, H. D.,
(1962) "A hoard of Third-Century antoniniani from southern Spain", *NC* II, pp. 335-406.
- GARCÍA BELLIDO, M. P.,
(1982) "Problemas técnicos de la fabricación de moneda en la Antigüedad", *Numisma* 174-176, pp. 9-50.
- GARCÍA LÓPEZ, M., BUENDÍA, M. y LLINARES, J.,
(1989) "Aportación a la carta arqueológica de la región de Murcia: el índice de yacimientos", *Verdolay* 1, pp. 7-47.
- GENERA, M. y CAMPO, M.,
(1980) "Hallazgos monetarios en la Font de n'Horta (Tarragona)" *II SNB*, Barcelona, pp. 203-209.
- GIARD, J. B.,
(1970) "Pouvoir central et libertés locales. Le monnayage en bronze de Claude avant 50 après J.-C.", *RN* XII, pp. 33-61.
(1975) "La pénurie de petite monnaie en Gaule au début du Haut-Empire", *Journal des Savants*, pp. 81-112.

(1976) *Bibliothèque National. Catalogue des monnaies de l'Empire Romain. I, Auguste*, París.

(1985) "Les jeux de l'imitation: fraude ou nécessité?", *QT XIV*, pp. 231-238.

(2000) *Le monnayage de l'atelier de Lyon de Claude Ier à Vespasien (41-78 après J.C.) et au temps de Clodius Albinus (196-197 après J.C.)*, Wetteren.

GODOY, C. y VILELLA, J.,

(1997) "Consideracions sobre la vitivinicultura en època visigòtica", *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del Ier Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, del 28 al 30 de novembre de 1985)*, Badalona, pp. 438-443.

GOFFAUX, B.,

(1998) "Entre le droit et la réalité: la construction publique dans les cités de l'Hispanie Romaine", *Les Études Classiques* 66, pp. 337-354.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (ed.),

(1988) *Vías romanas del sureste, Actas del Symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE, M.,

(1998) "Baños romanos de Fortuna, Fortuna (Murcia). Campaña de 1992", *Memorias de Arqueología* 7 (1992), pp. 189-198.

GONZÁLEZ PRATS, A. y ABASCAL, J. M.,

(1987) "La ocultación monetaral D'Eula, Crevillente (Alicante) y su significación para el estudio de las invasiones del siglo III", *Lucentum* VI, pp. 183-196.

GOZALBES, M.,

(1996) "El tesoro del Mas d'Aragó (Cervera del Maestre, Castellón) y la década del 260 d.C.", *QPAC* 17, pp. 383-404.

(1996-1997) "El tesoro de Almenara", *AIEG* XXXVI, pp. 599-621.

(1997) "Los hallazgos numismáticos de una necrópolis de Valentia (c/Virgen de la Misericordia)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 8, pp. 197-212.

(1998) "Perduraciones y contextos tardíos de los hallazgos monetarios procedentes del solar del Romeu (Sagunto, Valencia)", *Saguntum* 31, pp. 233-240.

(1999) *Los hallazgos numismáticos del Grau Vell (Sagunt, Valencia)*, Valencia.

- GOZALBES, M. y RIPOLLÈS, P. P.,
(2002) "Circulación y dispersión", Ripollès, P. P. y Llorens, M. M., *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, 2002, pp. 215-256.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V.,
(1974) "La centuriatio de Ilici", *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, pp. 101-113.
- GRANADOS, J. O.,
(1987) "Notas sobre el estudio del foro de la colonia *Barcino*", VV.AA., *Los foros romanos de las provincias occidentales, Actas de la mesa redonda celebrada en la Universidad de Valencia los días 27-31 de enero de 1986*, Madrid, pp. 61-68.
(1994) "La Barcelona de l'època romana", *III Congrés d'Història de Barcelona* (Barcelona, 20-22 d'octubre de 1993), Barcelona, pp. 11-24.
(1995) "La fundació de la colònia *Barcino* per August", *Guía de la Barcelona romana i alt-medieval*, Barcelona, pp. 13-25.
- GREENE, K.,
(1986) *The archaeology of the Roman Empire*, Londres.
- GUITART, J.,
(1970) "Excavación en la zona sudeste de la *villa* romana de Sentromà (Tiana), *Pyrenae* 6, pp. 111-165.
(1976) *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.
(1983-1984) "Algunes reflexions sobre els resultats de deu anys de treball arqueològic a *Baetulo*", *Tribuna Arqueològica*, pp. 33-39.
(1993) "La ciutat romana en l'àmbit de Catalunya", Bendala, M. (ed.), *La ciutat hispano-romana (Exposició)*, Barcelona, pp. 54-83.
- GUITART, J., PADRÓS, P. y FONOLLÀ, A.,
(1994) "Aproximació a l'esquema fundacional de la ciutat romana de *Baetulo* (Badalona)", *La ciutat en el món romà. Actes del XIVè Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica*, Tarragona, vol. II, pp. 188-191.
- GUADÁN, A. M.,
(1960) "Tipología de las contramarcas en la numismática ibero-romana", *Num. Hisp* IX, 17, pp. 7-122.

GURT, J. M.,

(1975) "Las monedas de Claudio I halladas en Clunia", *Pyrenae* 11, pp. 109-125.

(1977) "Un tesoro del s. III en Masnou (Barcelona)", *Gac. Num.* 44, pp. 81-89.

(1978a) "Hallazgo de un tesoro del s. III en la villa romana de Torre Llauder (Mataró)", *Gac. Num.* 50, pp. 10-15.

(1978b) "Monedas de Claudio I en Baetulo (Badalona). Nueva aportación al estudio de las acuñaciones locales", *Numisma* 150-55, pp. 213-220.

(1979) "Circulación monetaria en época imperial en la costa catalana entre los municipios de Iluro y Baetulo", *I SNB*, Barcelona, vol I, pp. 71-82.

(1985) *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*, EAE 145, Madrid.

(1988) "Badalona. La moneda", *La moneda a la ciutat antiga. Documentació, Cicle de Conferències (Barcelona, novembre, 1988)*, Barcelona, pp. 27-36.

GURT, J. M. y PADRÓS, P.,

(1993) "Significació de les monedes dins del context arqueològic. L'exemple de Baetulo", *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 695-715.

GUSI, F.,

(1976) "Hallazgo de dos monedas de los procuradores de Judea en Iluro (Mataró, Barcelona)", *Numisma* 138-43, pp. 67-70.

GUTIÉRREZ LLORET, S.,

(1999) "La ciudad en la antigüedad tardía en el sureste de la provincia carthaginensis: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico", *Acta Antiqua Complutensia* I, Alcalá, pp. 101-128.

KENT, J. P. C.,

(1967) "Fel Temp Reparatio", *NC* VII, pp. 83-90.

HARL, K. W.,

(1996) *Coinage in the Roman Economy, 300 B.C to A.D. 700*, Baltimore-Londres.

HARRIS, E. C. y REECE, R.,

(1979) "An aid for the study of artefacts from stratified sites" *Archaeologie en Bretagne* 20-21, pp. 27-34.

HAUSCHILD, T.,

(1983) *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona (traducción al catalán del original alemán Hauschild, T. (1972-1974), "Romische Konstruktionen auf der oberen Stadterasse des antiken Tarraco", *AEspA* 45-47, pp. 3-44).

HAUTCOURT, A. d',

(1999) "Les cités grecques et les revenus de leurs santuaires", *Il capitolo delle entrate nelle finanze municipali in occidente ed in oriente, Actes de la Xe rencontre franco-italienne sur l'Épigraphie du monde romain, Collection de l'École Française de Rome* 256, Roma, pp. 249-260.

HAWGEGO, CH.,

(1992) "The supply and the use of money in the Roman World. 200 B.C. to A.D. 300", *JRS* 82, pp. 1-31.

(1994) "Coin circulation and the integration of the Roman Economy", *JRA* 7, pp. 5-21.

(1995) *Ancient History from coins*, Londres.

HERNÁNDEZ, B., DEL ARCO y MOLINERO, D. A.,

(1894) *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona, Tarragona*.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E.,

(1988) *El teatro romano de Sagunto*, Valencia.

(1990) "El teatro romano de Sagunto", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Coloquio, Madrid, del 19 al 23 de Octubre de 1987)*, Munich, pp. 251-258.

(1991) "Estructuras y fases de ocupación", Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, 1991, pp. 61-63.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E., LÓPEZ PIÑOL, M. y PASCUAL, I.,

(1995) "La implantación del circo en el área suburbana de *Saguntum*", *Saguntum* 29, pp. 221-230.

HIERNARD, J.,

(1978a) "Monedas del s. III en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona", *Act. Num.* 8, pp. 97-133.

(1978b) "Recherches numismatiques sur Tarragone au IIIeme siècle après Jesus-Christ", *Numisma* 150-151, pp. 307-321.

HOPKINS, K.,

(1980) "Taxes and trade in the Roman Empire (200 B.C. - A.D. 400)", *JRS* 70, pp. 101-125.

HUMPHREY, J. H.,

(1986) *Roman circuses. Arenas for charriot racing*, Oxford.

IRC I

FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I. (1984), *Inscriptions romaines de Catalogne. I. Barcelone (sauf Barcino)*, París.

IRC III

FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I. (1991), *Inscriptions romaines de Catalogne III. Gerone*, París.

IRC IV

FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I. (1997) *Inscriptions romaines de Catalogne. IV. Barcino*, París.

IRSAT

CORELL, J. (2002), *Inscripcions romanes del País Valencià. (Saguntum i el seu territori)*, 2 vol., Valencia, 2002.

JACOB, P.,

(1997) *Les villes de la façade méditerranéenne de la Péninsule ibérique du IV^e siècle avant J.-C. a la fin du 1^{er} siècle après J.-C. Processus d'urbanisation et structures urbaines*, Villeneuve d'Ascq Cédex, vol. II.

JONES, A. H. M.,

(1974a) "Inflation under the Roman empire", Brunt, P. A. (ed.), *The Roman Economy. Studies in Ancient Economic and Administrative History*, Oxford, pp. 187-227.

(1974b) *Roman Economy*, Oxford.

KEAY, S.,

(1981) "The Conventus Tarraconensis in the third century A. D.: crisis or change?", King, A. y Henig, M. (ed.), *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History, BAR International Series S109*, vol 1, pp. 451-486.

(1983-1984) "Annex. The coins from the Parking excavations at Empúries", anexo a Sanmartí, M., Nolla, J. M. y Aquilué, X., "Les excavacions de l'àrea del Pàrking al Sud de la Neápolis d'Empúries (Informe preliminar)", *Empúries* 45-46, pp. 110-153

(1984a) "Decline or continuity? The coastal economy of the conventus tarraconensis from the fourth century until the late sixth century", *BAR International Series* S193, pp. 553-577.

(1984b) "Les monedes de l'excavació de 1982 a Empúries", Aquilué, X., Mar, R., Nolla, J. M., Ruiz de Arbulo, J. y Sanmartí, E., *El fòrum romà d'Empúries, Monografies ampuritanes VI*, Barcelona, pp. 479-492.

(1988) *Roman Spain*, Londres.

(1998) "Un tesoro de denarios procedentes de Empúries (L'Escala, Alt Empordà)", *Empúries* 51, pp. 165-182.

KING, C. E.,

(1981) "The circulation of coin in the Western provinces A. D. 260-295), en King, C. E. y Henig, M. (ed.), *The Roman West in the Third Century, Contributions from Archaeology and History, BAR International Series* S109, vol. I, pp. 89-126.

(1989) "The alloy content of the antoninianus, AD 253-268", *Proceedings of the 10th ICN*, Londres, pp. 289-292.

(1993) "The fourth century coinage", *L'Inflazione nel Quarto Secolo d.C. (Atti dell'incontro di studio, Roma 1988)*, Roma, pp. 1-87.

KUNISZ, A.,

(1978) "Quelques remarques sur la réforme monétaire de Néron", *Les dévaluations à Rome*, Roma, vol. 1, pp. 89-97.

LAFaurie, J.,

(1975a) "L'empire Gaulois. Apport de la numismatique", *ANRW* II, 2, pp. 853-1012.

(1975b) "Réformes monétaires d'Aurélien et de Dioclétien", *RN* XVII, pp. 73-138.

LALLEMAND, J. y THIRION, M.,

(1970) *Le trésor de Saint-Mard*, Wetteren.

LE ROUX, P.,

(1982a) *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris.

(1982b) "Les sénateurs originaires de la province d'Hispania Citerior au Haut-empire romain", *Tituli* 5, pp. 439-464.

LECHUGA, M.,

(1985a) "Una nueva aportación para el conocimiento del la Numismática tardía (ss. IV-V d.C.) del Conventus Carthaginensis", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 1, pp. 69-77.

(1985b) "Numismática tardorromana de la región de Murcia. I. Ocultaciones y conjuntos monetarios", *Del Conventus Carthaginensis a la Chora de Tudmir, Antigüedad y Cristianismo II*, pp. 195-229.

(1995) "Circulación monetaria de época tardorromana en la región de Murcia: los hallazgos de la villa de Fuente de las Pulguinas (Cieza, Murcia)", *Verdolay* 7, pp. 375-383.

(1996) "Hallazgos monetales en el yacimiento romano de Baños de la Fortuna", González Blanco, A., Mayer, M., Stylow, A. U. y González Fernández, R. (ed.), *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Homenaje al prof. Ph. Rahtz)*, *Antigüedad y Cristianismo XIII*, Murcia, pp. 221-224.

(2002) "Circulación monetaria en la colonia *Urbs Iulia Noua Carthago* (siglos I a. C. – III d. C.)", *Mastia* 1, pp. 191-206.

LECHUGA, M. y AMANTE, M.,

(1997) "El yacimiento romano de "Los Villaricos" (Mula). Campaña de excavaciones de 1991", *Memorias de Arqueología* 6 (1991), Murcia, pp. 218-239.

LECHUGA, M. y MATILLA, G.,

(1990) "El monetario del Museo de Murcia (I). Historia y composición. Series hispano-latinas", *Verdolay* 2, pp. 225-241.

LEVI, M. A.,

(1980) "Corso dei prezzi e riforma monetaria neroniana", *Les dévaluations à Rome*, Roma, vol. 2, pp.173-183.

LILLO, P., GARCÍA HERRERO, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A.,

(1980) "Novedades numismáticas en la provincia de Murcia", *Numisma* 165-167, pp. 161-165.

LO CASCIO, E.,

(1980-1981) "La riforma monetaria di Nerone: L'evidenza dei repostigli", *MEFRA* 92, pp. 445-470.

(1991) "Forme dell'economia imperiale", *Storia di Roma 2. L'impero Mediterraneo. II. I principi e il mondo*, Turín, pp. 313-365.

LÓPEZ PIÑOL, M.,

(1987) "El Bajo Imperio en Sagunto", *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*, Valencia, pp. 122-132.

(1991) "El nivel de abandono del Grau Vell, Las *sigillatas* de producción africana", Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, pp. 103-106.

LOSTAL, J.,

(1992) *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, Zaragoza.

LLORENS, M. M.,

(1987a) "Estudio del número de cuños originales de la ceca de *Ilici*", *Lucentum* VI, pp. 165-181.

(1987b) *La ceca de Ilici*, Valencia.

(1994) *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia.

(1997) "El mundo financiero", *La moneda en temps de August. Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona, pp. 91-110.

(1999) "Exèrcits i finances militars en la Hispània romana (segles I-II d. C.)", *Moneda i exèrcits. III Curs d'Història monetària d'Hispania (25-26 de novembre de 1999)*, Barcelona, pp. 107-121.

(2002a) "Las contramarcas", Ripollès, P. P. y Llorens, M. M., *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, pp. 257-271.

(2002b) "*Carthago Nova*: una ceca provincial romana con vocación comercial", *Mastia* 1, pp. 45-76.

LLORENS, M. M. y RIPOLLÈS, P. P.,

(1995) "El depósito monetar de la domus A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en *Saguntum* durante el siglo III d.C.", *Saguntum* 28, pp. 217-228

LLORENS, M. M., RIPOLLÈS, P. P. y DOMÉNECH, C.,

(1997) *Monedes de ahir, tresors de hui*, Valencia.

MACKIE, N.,

(1983) *Local administration in Roman Spain A.D. 14-212*, BAR International Series S172, Oxford.

MANCALUSO, R.,

(1992) "I "radiati barbari" e la circolazione monetaria in Tripolitania nel IV secolo d. C.", *Quaderni di Archeologia della Libia* 15, pp. 327-332.

MANCINETTI, G.,

(1982) "Filostrato di Ascalona, banchiere in Delo", *Opuscula Instituti Romani Finlandiae* 2, pp. 79-89.

MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J.,

(1987) "La basílica de la colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona", *Los foros romanos de las provincias occidentales, Actas de la mesa redonda celebrada en la Universidad de Valencia los días 27-31 de enero de 1986*, Madrid, pp. 31-44.

MARCET, R. y SANMARTÍ, E.,

(1989) *Empúries*, Barcelona.

MAROT, T.,

(1987) *Circulació monetaria a Barcino, Tesis de Licenciatura inédita*, Universitat de Barcelona.

(1988) "Barcino. La moneda", *La moneda a la ciutat antiga. Documentació, Cicle de Conferències (Barcelona, novembre, 1988)*, Barcelona, pp. 49-59.

(1990) "Models de circulació monetaria a Barcino durant la baixa romanitat", *8è col.loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, La romanització del Pirineu. Homenatge al Prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu (Puigcerdà, 8-11 de desembre de 1988)*, Puigcerdà, pp. 221-226.

(1991) "Modelos de circulación monetaria a Barcino durante la baja romanidad", *VII CNN (Madrid, 12-15 de diciembre de 1989), Memoria*, Madrid, pp. 413-422.

(1994a) "El significado cronológico de las imitaciones bajo-imperiales: estudio de un tesorillo hallado en Barcelona", *VIII CNN (Avilés, 1-4 de Abril de 1992)*, Madrid, pp. 381-399.

(1994b) "Máximo el Usurpador: importancia política y monetaria de sus emisiones", *Association pour l'Antiquité Tardive, Bulletin 3 (anuario 1994)*, pp. 60-63.

(1995) "Monedas procedentes de la porta decumana de Barcino: un ejemplo de circulación monetaria tardorromana", *Actas del IX CNN (Elche, 2-6 de Noviembre de 1994)*, Elche, pp. 203-214.

(1996-1997) "Un aspecte de la circulació monetària a la Península Ibèrica tardorromana: el comportament anòmal dels AE2"; *AIEG XXXVII*, pp. 991-1009.

- (1997a) "Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *RN* 152, pp. 157-190.
- (1997b) "Circulació i utilització quotidiana de la moneda a l'Hispania de l'època d'August", *La moneda en temps de August. I Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona, pp. 129-155.
- (1998b) "El conjunt de sestercis del segle III", Tarrats, F., Macias, J. M., Ramón, E. y Remolà, J. A., "Excavacions a l'àrea residencial de la vil.la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)", *Empúries* 51, pp. 197-225.
- (1999) "La ciudad de Barcino durante los siglos V y VI: nuevas aportaciones sobre el circulante", *Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Anejos de AEspA XX*, pp. 415-42.
- (2000-2001) "La península ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios", *Pyrenae* 31-32, pp. 133-160.
- (2001) "La Antigüedad tardía", *La moneda en Navarra*, Pamplona, pp. 67-72.
- (e. p.) "Les monedes procedents de les intervencions arqueològiques realitzades a la plaça de Sant Miquel (campanya any 1989)", *Quaderns d'arqueologia de Barcelona*.

MAROT, T. y LLORENS, M. M.,

- (1995) "La Punta de L'illa de Cullera: Aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana", *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio (Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Madrid, noviembre, 1994)*, *Anejos de AEspA XIV*, pp. 253-260.
- (1996) "La circulación monetaria en el siglo VI d. C. en la costa mediterránea: la Punta de l'Illa de Cullera (Valencia)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, pp. 151-180.

MÁRQUEZ, J. C.,

- (1999) *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C.-V d. C.)*, Alicante.

MARTÍ, C.,

- (1979) "Estudi numismàtic de la vil.la denominada Caputxins (Mataró)", *QPAM* 8-9, pp. 230-245.
- (1992) "Les monedes", *Can Xammar (Mataró, El Maresme). Campaña de excavació de 1987, Laietania* 7, pp. 124-129.

- MARTÍ, C. y BONAMUSA, J.,
(1976) "La numismática de la villa romana de Torre Llauder (Mataró)", *Miscel·lànies arqueològiques de Mataró i El Maresme*, pp. 87-103.
- MARTÍN, G. y SERRES, M. D.,
(1970) *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, STV del SIP 38, Valencia.
- MARTÍN, M., ORTÍZ, D., PORTÍ, M. y VIDAL, M.,
(2001) "La domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque (Cartagena)", Ruiz, E. (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, pp. 19-52.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J.,
(1982-1983) "Tarragona y los inicios de la romanización en Hispania", *Butlletí Arqueològic*, ép. V, 4 y 5, pp. 73-86.
- MARTÍNEZ MIRA, I.,
(1992) *Fuentes para el estudio de las supuestas invasiones del siglo III d. C. en la Península Ibérica*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Alicante.
(1995-1997) "Tesorillos del s. III d. C. en la Península Ibérica", *Lucentum* XIV-XVI, pp. 119-180.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.,
(1993) "2ª campaña de excavación en la villa bajoimperial de Venta de Ossete, La Paca (Lorca)", *Memorias de Arqueología* 4 (1989), Murcia, pp. 278-288
- MAS, J.,
(1979) *El puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos. Su tráfico marítimo en la Antigüedad*, Cartagena.
- MATEU y LLOPIS, F.,
(1947-1948) "Hallazgos monetarios, V" (H. M. n^{os} 487-601), *Ampurias* 9-10.
(1950) "El hallazgo de denarios romanos de Altafulla", *Boletín Arqueológico*, época IV, fasc. 30, pp. 53-58.
(1951) "Hallazgos monetarios, VI" (H. M. n^{os} 221-325), *Ampurias* 13.
(1952) "Hallazgos monetarios, VII" (H. M. n^{os} 326-486), *Num. Hisp.* I, 1-2.
(1958) "Hallazgos monetarios, XVI" (H. M. n^{os} 932-1006), *Num. Hisp.* VII, 14.
(1967) "Hallazgos Monetarios, XX" (H. M. n^{os} 1143-1269), *Num. Hisp.* XI, 21.

(1970) "Evocación del Imperio constantiniano. En torno del hallazgo de pequeños bronce en las excavaciones de la Pl. de San Miguel, de Barcelona", *Miscellanea Barcinonensia*, XXVI, pp. 59-70.

(1971) "Hallazgos monetarios, XXI" (H. M. n^{os} 1270-1394), *Numisma* 108-113.

MATTINGLY, H.,

(1960) *Roman coins*, Londres.

(1983) *Pollentia. Estudio de los materiales. I Sa Potella. Excavaciones 1957-1963*, Palma, pp. 243-301.

MELCHOR GIL, E.,

(1992a) "Evergetismo y distribuciones en la Hispania romana", *Florentia Iliberritana* 3, pp. 375-398.

(1992b) "Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana", *Habis* 23, pp. 121-137

(1992-1993) "La construcción pública en Hispania Romana: iniciativa imperial, municipal y privada", *Memorias de Historia Antigua XIII-XIV*, pp. 129-170.

(1993) "Evergetismo annonario y alimenta en Hispania Romana", *Veleia* 10, pp. 95-104.

(1993-1994) "Las élites municipales de Hispania en el alto imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza", *Florentia Iliberritana* 4-5, pp. 335-349.

(1994a) *El mecenazgo cívico en la Bética*, Córdoba.

(1994b) "Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Bética", *Polis* 6, pp. 221-254.

(1994c) "Summae honorariae y donaciones ob honorem en la Hispania Romana", *Habis* 25, pp. 193-212.

MILLAR, F.

(1981) "The world of the Golden Ass", *JRS* 71, pp. 63-75.

MIQUEL, L. E. de y SUBÍAS, E.,

(1999) "Un edificio de culto en la calle Caballero (Cartagena)", *Romanización y desarrollo urbano en la Hispania Republican, XXIV CNA (Cartagena, 1997)*, Murcia, pp. 49-56.

MIRÓ, J.

(1985) "Les fonts escrites i el vi del Conventus Tarraconensis", *Pyrenae* 21, pp. 105-112.

MOLINA, J.,

(1997) *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C. – II d. C.)*, Alicante.

MONTENEGRO, A.,

(1978) "Evolución política de Hispania en el Bajo Imperio", Blázquez, J. M., Montenegro, A., Roldán, J. M., Mangas, J., Teja, R., Sayas, J. J., García Iglesias, L. y Arce, J., *Historia de España Antigua II: Hispania romana*, Madrid, pp. 491-515.

MORA, B.,

(2001) "La moneda en la ciudad de *Malaca* (siglos III a. C.- VI d. C.)", *Moneda i vida urbana. V Curs d'Història monetaria d'Hispania* (Barcelona, 29 i 30 de novembre de 2001), Barcelona, pp. 123-143.

MORLEY, N.,

(1997) "Cities in context: urban systems in Roman Italy", Parkins, H. (ed.), *Roman urbanism: beyond the consumer city*, Londres, pp. 42-59.

MORRISON, C.,

(1983) "The re-use of obsolete coins: the case of Roman imperial bronzes revived in the late fifth century", Brooke, C. N. L., Stewart B. H., Pollard, J. G. y Volk T. R. (ed.), *Studies in Numismatic Method presented to Philip Grierson*, Cambridge, pp. 95-111.

MROZEK, S.,

(1972) "Les bénéficiaires des distributions privées d'argent et de nourriture dans les villes italiennes a l'époque du Haut-Empire", *Epigraphica* XXXIV, pp. 30-54.

(1978) "Les espèces monétaires dans les inscriptions latines du Haut-Empire romain", *Les dévaluations à Rome. Époque républicaine et impériale*, Collection de l'Ecole Française de Rome, 37, Rome, pp. 79-87

NAVARRO CABALLERO, M.,

(1997) "Les dépenses publiques des notables des cités en Hispania Citerior sous le Haut-Empire", *REA* 99, 1-2, pp. 109-140.

NIETO, J.,

(1981) "Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias", *RSL* 47, pp. 34-51.

- (1985) "El yacimiento arqueológico submarino de Riells-la Clota y su relación con Ampurias", *Cypsela* V, pp. 143-162.
- NOGUERA, J. M.,
(1991) *La ciudad romana de Carthago Nova: la escultura*, Murcia.
- NUIX, J. M.,
(1976) "Un bronce inédito de Máximo Tirano acuñado en Barcelona, hallado en Terrassa (Barcelona)", *Numisma* 138-143, pp. 165-170.
- O'CALLAGHAN, J.,
(1995) "Contrat concernant un pret d'argent", *Chronique d'Egypte*, Bruselas, pp. 189-192.
- PADRÓS, P.,
(1987) "Baetulo. Dades cronològiques i topogràfiques", *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del 1^{er} Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, del 28 de novembre al 1 de desembre de 1985)*, Badalona, pp. 153-160.
(1988) "Badalona. El context històric-arqueològic", *La moneda a la ciutat antiga. Documentació, Cicle de Conferències*, Barcelona, pp. 21-26.
(2001) "La circulació monetaria a la ciutat de *Baetulo* (Badalona) durant el segle I a.C.", *Moneda i vida urbana. V Curs d'Història monetaria d'Hispania*, (Barcelona, 29 i 30 de novembre de 2001), Barcelona, 2001, pp. 65-88.
- PALET, J. M.,
(1994) *Estudi territorial del Plà de Barcelona. Estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i l'altmedieval. Segles II-I a. C.- X-XI d.. C.*, Barcelona.
- PARKINS, H.,
(1997) "The "consumer city" domesticated? The Roman city in elite economic strategies", Parkins, H. (ed.), *Roman urbanism: beyond the consumer city*, Londres, pp. 83-111.
- PASCUAL, R.,
(1987) "El desenvolupament de la viticultura a Catalunya", *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del 1^{er} Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, del 28 de novembre al 1 de desembre de 1985)*, Badalona, pp. 123-126.

- PASCUAL, J., RIBERA, A., ROSELLÓ, M. y MAROT, T.,
(1997) "València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del Califat (270-1031)", *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (Segles IV-X), Actes Taula rodona, 6-8 novembre 1996, Arqueo Mediterrània 2*, Barcelona, pp. 179-202.
- PATERSON, J.,
(1998) "Trade and traders in the Roman world: scale, structure and organisation", Parkins, H. y Smith, CH. (ed.), *Trade, traders and the ancient city*, Londres, pp. 149-167.
- PAVOLINI, C.,
(1983) *Ostia, Guide Archeologiche*, Bari.
- PEARCE, J. W. E.,
(1941) "Barbarous imitations of the "FEL.TEMP.REPARATIO" type", *NC*, pp. 88-91.
- PENA, M. J.,
(1988) "El problema del estatuto jurídico de *Emporia(e)*. Análisis de la documentación", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1-5 de Julio de 1986)*, Santiago de Compostela, pp. 1-18.
(1998) "Productores y comerciantes de vino layetano, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, Actes del 2^{on} Col.loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, del 6 al 9 de maig de 1998)*, Badalona, pp. 305-317.
- PERA, J.,
(1992) "Aportació de l'excavació de Can Xammar al coneixement de l'urbanisme d'aquest sector d'Iluro ", *Laietania 7*, pp. 5-18.
- PEREIRA, I., BOST, J. P y HIERNARD, J. C.,
(1974) *Fouilles de Conimbriga. III Les Monnaies*, París.
- PÉREZ BALLESTER, J., SAN MARTÍN, P. A. y BERROCAL, M. C.,
(1995) "El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)", *Coloquio Internacional. El Anfiteatro en la Hispania Romana (1967-1992)*, Mérida, 1992, Mérida, pp. 91-118.

PÉREZ CENTENO, M. R.,

(1996-1997) "La ciudad romana de *Saguntum* y su territorio en el siglo III d. C.", *Arse* 30-31, pp. 123-130.

(1997) "El fenómeno evergético durante el siglo III d. C. en Hispania", *Hispania Antiqua* XXI, pp. 363-381.

(1998) "Las invasiones del siglo III: un mito historiográfico", *Hispania Antiqua* XXII, pp. 343-360.

(1998-1999) "Las ciudades costeras del conventus carthaginensis durante el siglo III d. C.: Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum", *Lucentum* XVII-XVIII, pp. 211-217.

PETRUCCI, A.,

(1991) *Mensam exercere. Studi sull'impresa finanziaria romana (II° secolo a.C.-metà del III° secolo d.C.)*, Nápoles.

PLANA, R. y PENA, M. J.,

(1995-1996) "Ampurias: cuestiones agrarias y jurídicas de finales de la República", *Studia Historica. Historia Antigua* 13-14, pp. 89-104.

POCIÑA, C. A. y REMOLÀ, J. A.,

(2001) "Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de *Tarraco* (Hispania Tarraconensis)", *Saguntum* 33, pp. 85-96.

POLANYI, K., ARENSBERG, C. M. y PEARSON, H. W. (ed.),

(1957) *Trade and market in the early empires*, Illinois.

POLANYI, K. y DALTON, G. (ed.),

(1968) *Primitive, archaic and modern economies*, Nueva York.

PONSICH, M.,

(1988) *Aceite de oliva y salazones de pescado*, Madrid.

POVEDA, A. M.,

(2000) "Societas Baliarica. Una nueva compañía minera romana en Hispania", *Gerión* 18, pp. 293-313.

PRADALES, D.,

(1986-1989) "El comercio de terra sigillata en el País Valenciano. Nuevos datos", *Historia Antiqua* VIII, pp. 71-96.

- PREVOSTI, M.,
(1981) *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Mataró, 2 vol.
- PREVOSTI, M., ANTÓN, G. y SOLÉ, I.,
(1993) "Nou jaciment a l'ager de *Baetulo* i la fi de les importacions al món rural romà de la costa de Llevant", *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 679-694.
- PREVOSTI, M. y CLARIANA, J. F.,
(1988) *Torre Llauder. Mataró. Vila romana*, Barcelona.
- PUERTA, C.,
(2000) *La ceràmica comuna romana a la costa laietània. (Les ciutats romanes de Baetulo i Iluro i l'assentament ibèric de Can Balençó)*, *Laietània* 12.
- RABANAL, M.,
(1970) *España antigua en las fuentes griegas*, Madrid.
- RAMALLO, S. F.,
(1989) *La ciudad romana de Carthago Nova: La documentacion arqueológica*, Murcia.
(1989-1990) "Termas romanas de *Carthago Nova* y alrededores", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 5-6, pp. 161-177.
(1991) "Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia)", *Memorias de Arqueología* 2 (1985-1986), Murcia, pp. 297-307.
- RAMALLO, S. F. y ARANA, F.,
(1985) "La minería romana en Mazarrón (Murcia). Aspectos arqueológicos y geológicos", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 1, pp. 49-67.
- RAMALLO, S. F. y RUIZ, E.,
(1998) *El teatro romano de Cartagena*, Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.,
(1975) *La ciudad romana de Ilici. Estudio arqueológico*, Alicante.
(1994) *El Elche de hace 2000 años*, Elche.

RAMOS FOLQUÉS, A.,

- (1948) "Un tesorillo bizantino en La Alcudia", *IV CASE*, Elche, pp. 510-513.
(1953) "Mapa arqueológico del término municipal de Elche", *AEspA* XXVI, pp. 323-354.
(1959) "Hallazgos monetarios de Elche", *Num. Hisp.* VIII, 15-16, pp. 133-149.
(1964) "Numismática y arqueología de Elche", *Estudios de numismática romana*, Barcelona, pp. 75-80.

RAMOS FOLQUÉS, A. y RAMOS FERNÁNDEZ, R.,

- (1976) *Excavaciones en la Alcudia de Elche*, Madrid, 1976.

RAMOS MOLINA, A. y TENDERO, M.,

- (2000) "Dos nuevos conjuntos termales en *Ilici* (La Alcudia, Elche)", *Termas romanas en el Occidente del imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 1999*, Gijón, pp. 245-250.

RAVETZ, A.,

- (1963) *Roman coinage of the fourth century in Britain*, Tesis Doctoral inédita, University of Leeds.

REBUFFAT, F.,

- (1996) *La monnaie dans l'antiquité*, París.

REECE, R.,

- (1973) "Roman Coinage in the Western Empire", *Britania* IV, pp. 227-251.
(1981) "The third century: crisis or change?", King, A. y Henig, M. (ed.), *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History, BAR International Series S109*, vol II, pp. 27-38.
(1987) *Coinage in Roman Britain*, Londres
(1991) *Roman coins from 140 sites in Britain*, Oxford.
(1996) "The interpretation of site finds- a review", *Coin Finds and Coin Use in the Roman World (The thirteenth Oxford symposium on coinage and monetary history, 25-27.3.1993)*, Berlín, pp. 341-355.

REVILLA, V.,

- (1994) "El alfar romano de Tomoví. Producción anfórica y agricultura en el área de Tarraco", *Butlletí Arqueològic* 16, Tarragona, pp. 111-129.
(1995) "Producción artesanal, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconense", *Gerión* 13, pp. 305-338.

REVILLA, V., MARTÍ, C., GARCÍA ROSELLÓ, J. PERA, J., CERDÀ, J. A. y PUJOL, J.,

(1997) “El nivell d’amortització del Cardo Maximus d’Iluro”, Comes, M. (ed.), *Contextos ceràmics d’epoca romana tardana i de l’alta edat mitjana (Segles IV-X), Actes Taula rodona, 6-8 novembre 1996, Arqueo Mediterrània 2*, Barcelona, pp. 101-110.

RIBAS M.,

(1964) *Els orígens de Mataró*, Mataró.

RIC I

SUTHERLAND, C. H. V. (1984), *The Roman Imperial Coinage I. From 31 BC to AD 69*, Londres.

RIC II

MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. A. (1926), *The Roman Imperial Coinage II. Vespasian to Hadrian*, Londres.

RIC VI

SUTHERLAND, C. H. V. (1967), *The Roman Imperial Coinage VI. From Diocletian’s reform (AD. 294) to the death of Maximinus (AD. 313)*, Londres.

RIC VIII

KENT, J. P. C. (1981), *The Roman Imperial Coinage VIII. The family of Constantine I*, Londres.

RIC IX

PEARCE, J.W.E. (1984), *The Roman Imperial Coinage IX. Valentinian I – Theodosius I*, Londres.

RIPOLL, E.,

(1972) *Ampurias. Descripción de las ruinas y Museo Monográfico*. Barcelona.

RIPOLL, E., NUIX, J. M. y VILLARONGA, L.,

(1973-1974) “Las monedas partidas procedentes de las excavaciones de Emporion”, *Numisma* 120-131, pp. 75-90.

(1976) “Monedas de los judíos halladas en las excavaciones de *Emporiae*”, *Numisma* 138-143, pp. 59-66.

(1979a) “Consecuencias del estudio estadístico de las monedas halladas en Emporion”, *Studien zu Fundmünzen der Antike* 1, Berlín, pp. 241-258.

- (1979b) "La circulación monetaria en Emporion", *I SNB*, vol. I, Barcelona, pp. 45-55.
- (1980) "Les contramarques "doff" i "DD" de les monedes d'Emporion", *RSL* 46, pp. 1-4

RIPOLLÈS, P. P.,

- (1977) "Estudio numismático en la villa de Benicató (Nules, Castellón)", *CPAC* 4, pp. 145-154.
- (1979) "Los hallazgos monetarios de la excavación de Santa Bárbara, La Vilavella (Castellón)", *CPAC* 6, pp. 224-246.
- (1980a) "Estudio numismático del yacimiento de Sant Josep (Vall d'Uixó, Castellón)", *II SNB*, Barcelona, pp. 211-215.
- (1980b) *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*, Barcelona.
- (1981) "Corpus Nummorum Hispanorum. I. Medagliere Vaticano", *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 16, pp. 87-154.
- (1982) *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, *STV del SIP* 77, Valencia.
- (1986) "La circulación monetaria ibero-púnica", *Historia de Cartagena*, Murcia, pp. 271-278.
- (1993) "Hispania: las acuñaciones locales y la financiación de las *Rei publicae*", *RIN* 94, pp. 295-306.
- (1998) "Las acuñaciones cívicas romanas en la Península Ibérica (44 a. C.- 54 d. C.)", *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, pp. 335-395.
- (1999) "El uso de la moneda en la Vía Augusta: el tramo *Saguntum-Intibili*", *Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Anejos de AEspA* XX, pp. 259-268.
- (2001) "La moneda y la construcción pública", *Moneda i vida urbana, V Curs d'Història monetaria d'Hispania (Barcelona, 29 i 30 de novembre de 2001)*, Barcelona, pp. 89-104.
- (2002a) "El panorama monetario", Ripollès, P. P. y Llorens, M. M., *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, pp. 319-346.
- (2002b) "La moneda romana imperial y su circulación en Hispania", *AEspA* 75, pp. 195-214.

RIPOLLÈS, P.P. y LLORENS, M. M.,

- (2002) *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.

RIPOLLÈS, P. P. y GOZALBES, M.,

(1998) "The Les Alqueries Hoard of antoniniani", *NC* 158, pp. 63-77.

RIT

ALFÖLDY, G. (1975), *Die romischen Inschriften von Tarraco*, Berlin.

ROLDÁN, J. M., BLÁZQUEZ, J. M. y CASTILLO, A. del,

(1989) *El Imperio Romano* (siglos I-III), vol. II, Madrid

ROSTOVTZEFF, M.,

(1957) *Social and economic history of the Roman empire*, Oxford.

ROTROFF, S. I.,

(1997) "Coins and Stratigraphy", *Numismatic Archaeology. Archaeological Numismatics. The Australian Archaeological Institute at Athens, Oxbow Monograph 75*, Oxford, pp. 8-16.

ROURE, A., TREMOLEDA, J. y CASTANYER, P.,

(1986-1989) "Troballa d'un conjunt monetari a Vilauba (Banyoles, Girona), *Empúries* 48-50, vol, II, pp. 268-282.

(1990-1991) "Troballa d'un conjunt monetari a Vilauba (Camós), *Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles*, pp. 67-84.

RPC

BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÈS, P. P. (1992) *Roman Provincial Coinage*, Londres-París.

RÜGER, C. B.,

(1968) "Römische Keramik aus dem Kreuzgang der Kathedrale von Tarragona", *MM* 9, pp. 237-258.

RUIZ, E.,

(1996) "Los niveles de abandono del s. II d. C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12", *Actas del XXIII CNA (Elche, 1995)*, vol I, Elche, pp. 503-512.

RUIZ DE ARBULO, J.,

(1990) "El foro de *Tarraco*", *Cypsela* VIII, pp. 119-138 .

- SALMERÓN, J. y JIMÉNEZ LORENTE, S.,
(1995) "Los niveles arqueológicos de la villa romana de Fuente de las Pulguinas (Cieza)", *Memorias de Arqueología 3 (1987-88)*, Murcia, pp. 232-237.
- SAN VICENTE, J. I.,
(1999) *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d. C.*, Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., BLASCO, E. y GUARDIOLA, A.,
(1986) *Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola.
- SÁNCHEZ REAL, J.,
(1957) "Las invasiones germánicas", *Boletín Arqueológico* 57-60, pp. 6-12.
(1969) "Exploración arqueológica en el jardín de la catedral de Tarragona", *MM* 10, pp. 276-295.
(1972) "Enterramiento romanos de la Via Augusta", *Butlletí Arqueològic* 113-120, Tarragona, pp. 173-209.
- SANMARTÍ, E.,
(1991) "Una carta comercial hallada en Emporion", Aranegui, C. (coord.), *Saguntum y el Mar*, Valencia, pp. 16-18.
- SAVIO, A.,
(1972) "La riforma monetaria di Nerone", *Numismatica e Antichità Classiche* I, pp. 89-99.
- SCHUBERT, H.,
(1992) "Das Verhältnis von Denar zu Antoniniani in den Münzstätten der ersten Hälfte des 3. Jahrhunderts n. Chr.", *LNV* 4, pp. 259-288.
- SERRA VILARÓ, J.,
(1932) *Excavaciones en Tarraco. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 116, Madrid.
- SILLIÈRES, P.,
(1977) "Le 'Camino de Aníbal' Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *MCV* XIII, pp. 31-83.
(1999) "Le 'camino de Aníbal', principal axe des communications entre l'est et le Sud de l'Hispanie", *Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Anejos de AEspA* XX, pp. 239-250.

SIRAGO, V. A.,

(1977) "La banca di Cluvio puteolano", *Puteoli, Studi di Storia Antica* I, pp. 50-61.

(1979) "La personalidad di C. Vestorio", *Puteoli, Studi di Storia Antica* III, pp. 3-16.

SUTHERLAND, C. H. V.,

(1976) *The emperor and the coinage. Julio-claudian studies*, Londres.

(1985) "Spanish Bullion Supplies, A.D. 69", *QT XIV*, pp. 239-242.

(1987) *Roman History and Coinage*, Oxford.

SZILÁGYI, J.,

(1963) "Prices and Wages in the Western Provinces of the Roman Empire", *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* XI, 3-4, pp. 325-384.

TARRATS, F.,

(1990) *Tarraco*, Tarragona.

TARRATS, F., MACIAS, J. M., RAMÓN, E. y REMOLÀ, J. A.,

(1998) "Excavacions a l'àrea residencial de la vil.la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)", *Empúries* 51, pp. 197-225.

TED'A

(1989) "El Foro Provincial de Tàrraco. Un complejo arquitectónico de ceremonias de época flavia", *AEspA* 62, pp. 141-191.

(1990) *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la vasilica visigòtica i l'esglèsia romànica*, Tarragona.

TINTÓ, M.,

(1976) "El monetario del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona", *Numisma* 138-143, pp. 117-128.

TIR K/J-31

VV. AA. (1997), *Tabula Imperii Romani. Hoja K/J-31, Pyrénées orientales, Balears: Tarraco-Baliares*, Madrid.

TIR J-30

VV. AA. (2001), *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30 Valencia: Corduba, Hispalis, Carthago Nova, Astigi*, Madrid.

- TREMOLEDA, J., CASTANYER, P. y ROURE, A.,
(1989) "Vilalba: estudi preliminar del larari de la vil.la", *Cypselia* VII, Girona, pp. 49-69.
- UNTERMANN, J.,
(1975) *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.
- VIDAL, H.,
(1956) "Le dépôt *in aede*", *Revue historique de droit français et étranger* 43, pp. 545-587.
- VILLARONGA, L.,
(1964) "Los magistrados en las denominaciones latinas de Emporion", *Estudios de numismática romana*, Barcelona.
(1967) *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona.
(1973) *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
(1977a) "La amonedación de Tarraco y su aspecto metrológico", *QT* VII, pp. 139-157.
(1977b) *The aes coinage of Emporion*, BAR Supplementary Series 23, Oxford.
(1993) *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona.
(1994) "Antiguitat", Benages, J., *Les monedes de Tarragona*, Barcelona, pp. 17-36.
- VIVES, A.,
(1926) *La moneda hispánica*, Madrid.
- VOLK, T. R.,
(1983) *Studies in Numismatic Method*, Cambridge, 1983.
(1997a) "Hispania and the gold and silver coinage of Augustus", *La moneda en temps de August. Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona, pp. 59-90.
(1997b) "Inventari dels conjunts de monedes d'or i de plata de la Península Ibèrica: d'August a Neró (prerreforma)", *La moneda en temps de August. Curs d'Historia monetaria d'Hispania*, Barcelona, pp. 157-197.
- VV. AA.
(1989) *La moneta nei contesti archeologici. Esempi dagli scavi di Roma*, Roma.
(1997) *El yacimiento romà del Morè (Sant Pol de Mar, Maresme)*, Barcelona.

WALKER, A. S.,

(1997) "Excavation coins: the use and misuse of numismatic evidence in Archaeology", *Numismatic Archaeology. Archaeological Numismatics. The Australian Archaeological Institute at Athens, Oxbow Monograph 75*, Oxford, pp. 17-26.

WASSINK, A.,

(1991) "Inflation and financial policy under the Roman empire to the price edict of 301 A.D.", *Historia XL/4*, pp. 465-493.

WEDER, M. R.,

(1970) "The coinage of Aurelian and Roman Imperial Mint Forgeries", *NC X*, pp. 243-266.

WHITTAKER, C. R.,

(1983) "Trade and frontiers of the Roman empire", *Trade and famine in classical antiquity, Proceedings of the Cambridge Philological Society, suppl. 8*, Cambridge, pp. 110-127.

(1993) *Land, city and trade in the Roman Empire*, Aldrshot.

LISTADO DE FIGURAS Y MAPAS

LISTADO DE FIGURAS

Emporiae

- Fig. 1. Evolución del volumen de hallazgos sin contexto de época imperial recuperados en *Emporiae*.
- Fig. 2. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto de época imperial recuperados en *Emporiae*.
- Fig. 3. Evolución de los hallazgos sin contexto de época imperial del MAB y de las excavaciones del cardo B.
- Fig. 4. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto de época imperial del MAB y de las excavaciones del cardo B.
- Fig. 5. Hallazgos julio-claudios depositados en el MAB y recuperados en el cardo B.
- Fig. 6. Procedencia de las monedas acuñadas entre el 27 a. C. y el 41 d. C recuperadas en *Emporiae*.
- Fig. 7. Representación gráfica de la procedencia de las monedas acuñadas entre el 27 a. C. y el 41 d. C recuperadas en *Emporiae* (en %).
- Fig. 8. Denominaciones de los hallazgos julio-claudios recuperados en *Emporiae*.
- Fig. 9. Representación porcentual de los valores de los hallazgos julio-claudios de *Emporiae*.
- Fig. 10. Composición por cecas de procedencia del tesoro del Parking de Empúries.
- Fig. 11. Composición por períodos del tesoro del Parking de Empúries.
- Fig. 12. Monedas julio-claudias recuperadas en el *ager* ampuritano (en la *villa* de Els Tolegassos).
- Fig. 13. Hallazgos de la guerra civil y del período flavio del MAB.
- Fig. 14. Composición monetaria de los estratos flavios de la Neápolis (por autoridades y cecas).
- Fig. 15. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos flavios de la Neápolis.
- Fig. 16. Composición monetaria de los estratos flavios de la Neápolis (por autoridades y denominaciones).
- Fig. 17. Representación gráfica de la composición monetaria por denominaciones de los estratos flavios de la Neápolis.
- Fig. 18. Hallazgos monetarios del siglo II del MAB y del cardo B.
- Fig. 19. Composición del tesorillo de la UE 5004 del foro de *Emporiae*.
- Fig. 20. Composición monetaria del nivel trajaneo de la Neápolis (por autoridades y cecas).
- Fig. 21. Representación gráfica de la composición monetaria del nivel trajaneo de la Neápolis.
- Fig. 22. Composición monetaria del nivel trajaneo de la Neápolis por autoridades y denominaciones.
- Fig. 23. Hallazgos recuperados en niveles formados a finales del siglo II en *Emporiae* (del foro y del *decumanus* A).
- Fig. 24. Monedas del s. II recuperadas en la *villa* de Els Tolegassos).
- Fig. 25. Hallazgos monetarios acuñados entre el 193 y el 253 del MAB y del cardo B.
- Fig. 26. Hallazgos del período 253-284 del MAB y del cardo B.
- Fig. 27. Representación porcentual de las cecas de los hallazgos del período 253-284 del MAB y del cardo B.
- Fig. 28. Composición monetaria de los hallazgos de los estratos del foro formados en torno al tercer cuarto del s. III.
- Fig. 29. Composición monetaria de los estratos del foro formados en el siglo III.
- Fig. 30. Composición monetaria de los estratos del cardo B formados a finales del siglo III (por autoridades y cecas).
- Fig. 31. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos del cardo B formados a finales del siglo III.
- Fig. 32. Composición monetaria de los estratos del cardo B formados a finales del siglo III (por autoridades y denominaciones).

- Fig. 33. Composición del depósito monetar de Vilauba.
- Fig. 34. Representación gráfica de la composición del depósito monetar de Vilauba.
- Fig. 35. Hallazgos esporádicos recuperados en la *villa* de Vilauba en estratos de la segunda mitad del siglo III, por autoridad emisora y procedencia.
- Fig. 36. Hallazgos esporádicos recuperados en la *villa* de Vilauba en estratos de la segunda mitad del siglo III, por autoridad emisora y denominación.
- Fig. 37. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo III recuperados en la *villa* de Vilauba.
- Fig. 38. Comparación de las denominaciones del depósito monetar y de los hallazgos esporádicos de los estratos de la segunda mitad del siglo III hallados en la *villa* de Vilauba.
- Fig. 39. Distribución por tipos de estratos de los hallazgos de la *villa* de Vilauba.
- Fig. 40. Composición monetaria de los estratos de la primera mitad del siglo V en la *villa* de Vilauba.
- Fig. 41. Composición monetaria de los estratos formados en el siglo VII en la *villa* de Vilauba.

Iluro

- Fig. 1a. Evolución del volumen de hallazgos monetarios recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 1b. Evolución del índice de monedas por año de los hallazgos monetarios recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Figuras 2a y 2b. Monedas halladas en contextos de época augustea.
- Fig. 3. Composición monetaria del tesoro del *carrer d'en Pujol* 43-45 de *Iluro*.
- Fig. 4. Hallazgos sin contexto acuñados en época julio-claudia recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 5a. Procedencia de los hallazgos sin contexto con ceca determinada emitidos entre Augusto y Claudio I recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 5b. Distribución % de las cecas determinadas de los hallazgos sin contexto emitidos entre Augusto a Calígula recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 6. Hallazgos en contextos de época julio-claudia recuperadas en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 7. Monedas halladas en contextos de época flavia en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Figuras 8a y 8b. Distribución cronológica (a) y de valores (b) de las monedas halladas en contextos de época flavia en *Iluro*.
- Fig. 9. Hallazgos sin contexto acuñados en el período flavio.
- Fig. 10. Hallazgos en contextos del s. II de *Iluro*.
- Fig. 11. Hallazgos sin contexto del período 96-193 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Figuras 12 y 13. Hallazgos recuperados en estratos del s. II en el *ager* de *Iluro-Baetulo* (12: según la autoridad emisora; 13: según el período de acuñación).
- Fig. 14. Denominaciones de los hallazgos recuperados en estratos del s. II en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 15. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 193 y el 253 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Figuras 16 y 17. Hallazgos de los estratos del primer cuarto del s. III (16: por autoridades; 17: por períodos).
- Fig. 18. Denominaciones halladas en los estratos del primer cuarto del s. III en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 19. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 253 y el 284 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 20. Volumen de hallazgos altoimperiales sin contexto de la *villa* de Torre Llauder.
- Figuras 21a y 21b. Composición monetaria del tesorillo de Torre Llauder (a: por autoridades; b: por períodos).
- Figuras 22a y 22b. Composición monetaria de los estratos de finales del s. III- principios del s. IV recuperados en *Iluro* (a: por autoridades emisoras; b: por períodos).
- Fig. 23. Volumen de hallazgos sin contexto del período 306-335 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 24. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 306-335.

- Fig. 25. Volumen de hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en el *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 26. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 335-364.
- Fig. 27. Volumen de hallazgos sin contexto del período 364-425 del *ager* de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 28. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-425.
- Fig. 29. Composición monetaria de los niveles del último cuarto del s. V en *Iluro*.
- Fig. 30. Hallazgos acuñados antes del s. IV en los estratos del último cuarto del s. V de *Iluro*.
- Fig. 31. Hallazgos acuñados entre el 305 y el 337 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro* (por autoridad de emisión y ceca).
- Fig. 32. Hallazgos acuñados entre el 337 y el 364 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*, por autoridad de emisión y ceca.
- Fig. 33. Denominaciones de los hallazgos acuñados entre el 305 y el 364 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*.
- Figuras 34a y 34b. Distribución de las cecas de los hallazgos acuñados entre el 305-335 (a) y 335-364 (b) en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*.
- Fig. 35. Hallazgos acuñados entre el 364 y el 408 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*.
- Fig. 36. Distribución de las cecas de los hallazgos monetarios acuñados entre el 364 y el 408 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*.
- Fig. 37. Denominaciones de las cecas de los hallazgos monetarios acuñados entre el 364 y el 408 en el estrato del último cuarto del s. V de *Iluro*.
- Figuras 38a y 38b. Hallazgos recuperados en contextos de los siglos IV-V en Sentromà.
- Fig. 39. Hallazgos monetarios sin contexto del período 305-335 en Torre Llauder.
- Fig. 40. Hallazgos monetarios sin contexto del período 335-364 en Torre Llauder.
- Fig. 41. Hallazgos monetarios de época bajoimperial de la *villa* de Caputxins.

Baetulo

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto recuperados en *Baetulo* y en el área rural de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto recuperados en *Baetulo* y en el área rural de *Iluro-Baetulo*.
- Fig. 3. Cecas hispanas presentes en los hallazgos sin contexto del período julio-claudio recuperados en *Baetulo*.
- Fig. 4. Hallazgos monetarios en los estratos de época julio-claudia de *Baetulo*.
- Figuras 5 y 6. Composición monetaria de los estratos julio-claudios de *Baetulo* (5: por períodos de emisión; 6: por denominaciones).
- Fig. 7. Cecas de los hallazgos de los estratos julio-claudios de *Baetulo*.
- Fig. 8. Hallazgos monetarios en estratos de época flavia.
- Figuras 9 y 10. Composición monetaria de los estratos flavios de *Baetulo* (9: por períodos de emisión; 10: por denominaciones).
- Fig. 11. Cecas de los hallazgos de los estratos flavios de *Baetulo*.
- Fig. 12. Hallazgos monetarios en estratos de la primera mitad del siglo II en *Baetulo*.
- Figuras 13 y 14. Composición monetaria de los estratos de la 1ª mitad del siglo II recuperados en *Baetulo* (13: por períodos de emisión; 14: por denominaciones).
- Fig. 15. Cecas de los hallazgos de los estratos de la primera mitad del siglo II de *Baetulo*.
- Fig. 16. Distribución porcentual de las cecas de los hallazgos del siglo IV de *Baetulo*.
- Fig. 17. Distribución porcentual por áreas de las cecas de los hallazgos del siglo IV.
- Fig. 18. Hallazgos monetarios en los estratos de finales del siglo IV- principios del s. V y de la primera mitad del siglo VI de *Baetulo*.

Barcino

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto recuperados en *Barcino*, por períodos de emisión.
- Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos de *Barcino*.
- Fig. 3. Distribución por emperadores y cecas de los hallazgos julio-claudios recuperados en *Barcino*.
- Fig. 4. Denominaciones de los hallazgos julio-claudios recuperados en *Barcino*.
- Fig. 5. Autoridades de acuñación y denominaciones de los hallazgos del siglo II recuperados en *Barcino*.
- Fig. 6. Hallazgos del período 193-253 (por emperadores y denominaciones).
- Fig. 7. Composición monetaria del tesoro de Masnou.
- Fig. 8. Composición del tesoro de Masnou por períodos.
- Fig. 9. Distribución por emperadores y cecas de los hallazgos acuñados en el período 253-284 recuperados en *Barcino*.
- Fig. 10. Índice de monedas por año de los hallazgos acuñados en el período 253-284 recuperados en *Barcino*.
- Fig. 11. Presencia de piezas del Imperio galo entre los hallazgos de *Barcino* emitidos en los años 260-275.
- Fig. 12. Volumen de hallazgos sin contexto acuñados en el siglo IV recuperados en *Barcino*.
- Fig. 13. Índice de monedas/año de los hallazgos acuñados en el siglo IV recuperados en *Barcino*.
- Fig. 14. Cecas de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 335-364 con procedencia estudiada.
- Figuras 15a y 15b. Distribución de las cecas de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 335-364 (a: incluidas imitaciones e indeterminadas; b: excluidas imitaciones e indeterminadas).
- Fig. 16. Denominaciones de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 335-364 con valor conocido.
- Fig. 17. Cecas de los hallazgos de *Barcino* acuñados en los años 364-408 con procedencia estudiada.
- Figuras 18a y 18b. Distribución de las cecas de los hallazgos acuñados en los años 364-408 con procedencia estudiada: a: incluidas imitaciones e indeterminadas; b: excluidas ambas.
- Fig. 19. Denominaciones de los hallazgos acuñados en los años 364-408 con valor conocido.
- Fig. 20. Composición monetaria de los estratos de la primera mitad del siglo V excavados en *Barcino*.
- Figuras 21 y 22. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos de la primera mitad del siglo V excavados en *Barcino* (21: por períodos; 22: por denominaciones).
- Fig. 23. Distribución de los hallazgos del estrato D2 de la plaza de Sant Miquel.
- Fig. 24. Hallazgos del pozo del área basilical.
- Fig. 25. Distribución por períodos de los hallazgos del pozo del área basilical.
- Fig. 26. Composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo V recuperados en *Barcino*.
- Figuras 27 y 28. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos de la segunda mitad del siglo V de *Barcino* (27: por períodos de emisión; 28: por denominaciones).
- Fig. 29. Composición monetaria del tesoro de Barcelona (plaza de Sant Miquel).
- Fig. 30. Composición monetaria de los estratos del siglo VI de *Barcino*.
- Figuras 31 y 32. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos del siglo VI de *Barcino* (31: por períodos; 32: por denominaciones).

Tarraco

- Fig. 1. Evolución del volumen de hallazgos monetarios recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 2. Evolución del índice de monedas por año de los hallazgos monetarios recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 3. Volumen de hallazgos sin contexto acuñados en época julio-claudia recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 4. Denominaciones de los hallazgos julio-claudioS sin contexto recuperados en *Tarraco*.

- Fig. 5. Cecas de procedencia de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula.
- Figura 6. Representación gráfica de la procedencia de los hallazgos de *Tarraco* acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula.
- Fig. 7. Composición monetaria del Tesoro de la Pobl. de Mafumet.
- Fig. 8. Volumen de hallazgos flavios sin contexto recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 9. Denominaciones de los hallazgos flavios recuperados en el anfiteatro y la necrópolis de *Tarraco*.
- Fig. 10. Monedas perdidas en *Tarraco* en estratos flavios.
- Fig. 11. Volumen de hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados en el s. II.
- Fig. 12. Denominaciones de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados en el s. II.
- Fig. 13. Denominaciones de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* acuñados en el s. II.
- Fig. 14. Volumen de monedas sin contexto halladas en *Tarraco* acuñadas en el período 198-253.
- Fig. 15. Denominaciones de las monedas sin contexto halladas en *Tarraco* acuñadas en el período 198-253.
- Fig. 16. Denominaciones de las monedas sin contexto halladas en *Tarraco* acuñadas en el período 198-253.
- Fig. 17. Monedas extraviadas en *Tarraco* en contextos del 193-253.
- Fig. 18. Monedas sin contexto acuñadas entre el 253 y el 284 halladas en *Tarraco*.
- Fig. 19. Índice de monedas por año de los hallazgos de *Tarraco* acuñados entre el 253 y el 284.
- Fig. 20. Cecas de procedencia de las monedas sin contexto acuñadas entre el 253 y el 284 halladas en *Tarraco*.
- Fig. 21. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 253 y el 284 con ceca determinada recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 22. Composición monetaria del tesoro de Tarragona-1888.
- Fig. 23. Distribución por períodos de emisión de las monedas del tesoro Tarragona-1888.
- Fig. 24. Distribución de las monedas del tesoro de Tarragona-1888 según su procedencia oriental u occidental.
- Fig. 25. Composición monetaria del tesoro de Altafulla.
- Fig. 26. Comparación entre la composición monetaria del tesoro de Altafulla y la del tesoro de Tarragona-1888.
- Fig. 27. Distribución de las piezas del tesoro de Altafulla en los períodos 238-253 y 253-268.
- Fig. 28. Composición del conjunto de Els Munts.
- Fig. 29. Composición del tesoro de Reus.
- Fig. 30. Volumen de hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 31. Cecas de hallazgos sin contexto del período 284-306 recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 32. Distribución de las cecas de los hallazgos de los años 284-306 de *Tarraco*.
- Fig. 33. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período tetrárquico en *Tarraco*.
- Fig. 34. Volumen y procedencia de los hallazgos sin contexto del período 306-335 recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 35. Distribución por subperíodos de los hallazgos sin contexto de los años 306-335 en *Tarraco*.
- Fig. 36. Procedencia de los hallazgos sin contexto de *Tarraco* del período 306-335 (en %).
- Fig. 37. Denominaciones de los hallazgos sin contexto de los años 306-324 recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 38. Volumen y procedencia de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 39. Distribución por subperíodos de los hallazgos sin contexto de los años 335-364 en *Tarraco*.
- Fig. 40. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 335-364 en *Tarraco* (en %).

- Figuras 41 a y 41b. Distribución de las cecas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en *Tarraco* (a: sobre el total de hallazgos; b: sobre el conjunto de piezas con procedencia determinada).
- Fig. 42. Composición del tesoro de Tarragona-1930.
- Fig. 43. Cecas de procedencia de las monedas del tesoro Tarragona-1930.
- Fig. 44. Composición monetaria del tesoro del teatro de Tarragona.
- Fig. 45. Volumen y procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en *Tarraco*.
- Fig. 46. Distribución por subperíodos de los hallazgos sin contexto de los años 364-408 de *Tarraco*.
- Fig. 47. Procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en *Tarraco* (en %).
- Figuras 48a y 48b. Porcentajes de procedencia de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en *Tarraco* (a: sobre el total de hallazgos; b: sobre las piezas de ceca determinada).
- Fig. 49. Hallazgos monetarios recuperados en un contexto de finales del siglo IV en el área del anfiteatro de *Tarraco*.
- Fig. 50. Hallazgos del vertedero del foro provincial de *Tarraco* (por emperadores y denominaciones).
- Figuras 51 y 52. Hallazgos del vertedero del foro provincial de *Tarraco* por períodos (51, en %) y denominaciones (52).
- Figuras 53a y 53b. Procedencia de los hallazgos del vertedero del foro provincial de *Tarraco* sobre el total de las piezas (a) y sobre el total de las piezas de ceca identificada (b), en %.
- Figuras 54a y 54b. Hallazgos de las excavaciones del jardín de la catedral de Tarragona (estrato F, s. V), por autoridades (a) y por períodos (b, en %).
- Fig. 55. Procedencia de los hallazgos del estrato F (ca. mediados del s. VI) del jardín de la catedral de *Tarraco*.
- Figuras 56 y 57. Composición monetaria de los hallazgos de las excavaciones de la c/ Dr. Zamenhoff y prolongación de la c/ Capuchinos (56: por emperadores; 57: por períodos –en %-).

Saguntum/Grau Vell

- Fig. 1. Evolución del volumen de hallazgos sin contexto recuperados en *Saguntum*.
- Fig. 2. Evolución del índice de monedas por año de los hallazgos recuperados en *Saguntum*.
- Fig. 3. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum*.
(por autoridades de emisión y denominaciones).
- Fig. 4. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* (por autoridades de emisión y cecas).
- Fig. 5. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* de *Saguntum*
(por autoridades de emisión y cecas).
- Fig. 6. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* de *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones).
- Fig. 7. Total de hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* y su *territorium*
(por autoridad de emisión y ceca) (I).
- Fig. 8. Total de hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y ceca) (II).
- Fig. 9. Comparación entre la procedencia de los hallazgos de Augusto (57 piezas) y los de Tiberio (56 monedas).
- Fig. 10. Procedencia de los hallazgos del período comprendido entre Augusto y Calígula recuperados en *Saguntum* y su *territorium*.
- Fig. 11. Total de hallazgos julio-claudios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y denominación).
- Fig. 12. Hallazgos flavios recuperados en *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones).

- Fig. 13. Hallazgos flavios recuperados en el *territorium* de *Saguntum* (por autoridades de emisión y denominaciones).
- Fig. 14. Composición del tesoro de Horta Seca (Vall d'Uixò).
- Fig. 15. Total de hallazgos flavios recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y denominación).
- Fig. 16. Hallazgos antoninos recuperados en *Saguntum* (por autoridad de emisión y denominación).
- Fig. 17. Hallazgos monetarios del siglo II recuperados en el *territorium* de *Saguntum*.
- Fig. 18. Composición monetaria del tesoro de Torreblanca (Castrelló).
- Fig. 19. Composición del tesoro de El Madrigal.
- Fig. 20. Composición por períodos del tesoro de El Madrigal.
- Fig. 21. Total de hallazgos del siglo II recuperados en *Saguntum* y su *territorium* (por autoridad de emisión y denominación).
- Fig. 22. Hallazgos emitidos en el período 193-253 recuperados en el Grau Vell (por autoridad emisora y denominación).
- Fig. 23. Composición del tesoro de sestercios de la *domus* A del solar del Romeu.
- Fig. 24. Composición por períodos del tesoro de la *domus* A del solar del Romeu.
- Fig. 25. Hallazgos recuperados en las unidades estratigráficas de mediados del siglo III de la *domus* A del solar del Romeu.
- Fig. 26. Hallazgos del período 193-253 recuperados en el *territorium* de *Saguntum*.
- Fig. 27. Hallazgos emitidos en el período 193-253 recuperados en *Saguntum* y su territorio (por autoridad emisora y denominación).
- Fig. 28. Monedas acuñadas en el período 253-284 recuperadas en el Grau Vell.
- Fig. 29. Cecas de procedencia de las monedas acuñadas en el período 253-284 recuperadas en el Grau Vell.
- Fig. 30. Hallazgos acuñados en el período 253-284 recuperados en el *ager*.
- Fig. 31. Composición del tesoro de Almenara.
- Figuras 32a y 32b. Composición por períodos (a) y cecas –de los años 253-266- (b) del tesoro de Almenara.
- Fig. 33. Composición del tesoro de Les Alqueries.
- Figuras 34a y 34b. Composición por períodos (a) y cecas –de los años 253-265- (b) del tesoro de Les Alqueries.
- Fig. 35. Composición del tesoro de Mas d'Aragó.
- Figuras 36a y 36b. Composición por períodos (a) y cecas –de los años 253-266- (b) del tesoro de Mas d'Aragó.
- Fig. 37. Hallazgos del período tetrárquico recuperados en el Grau Vell.
- Fig. 38. Hallazgos del período tetrárquico recuperados en el *ager* de *Saguntum*.
- Fig. 39. Hallazgos emitidos en los años 305-336 recuperados en el Grau Vell.
- Fig. 40. Procedencia de los hallazgos emitidos en los años 305-336.
- Fig. 41. Hallazgos monetarios del *ager* de *Saguntum* acuñados en el período 305-336.
- Fig. 42. Emisiones de los años 335-363 recuperadas en el Grau Vell.
- Fig. 43. Procedencia de los hallazgos del Grau Vell emitidos en los años 335-363.
- Fig. 44. Hallazgos emitidos en los años 335-363 recuperados en el *ager* de *Saguntum*.
- Fig. 45. Emisiones de los años 364-408 recuperadas en el Grau Vell.
- Fig. 46. Procedencia de los hallazgos emitidos en los años 364-408 recuperados en *Saguntum*.
- Fig. 47. Hallazgos emitidos en los años 364-408 procedentes del *ager* de *Saguntum*.
- Fig. 48. Cecas de acuñación de los hallazgos emitidos en los años 364-408 procedentes del *ager* de *Saguntum*.

Ilici/Portus Ilicitanus

- Fig. 1. Evolución de los hallazgos recuperados en *Ilici*, *Portus Ilicitanus* y el *territorium* de *Ilici*.
- Fig. 2. Evolución de los hallazgos recuperados en *Ilici*, *Portus Ilicitanus* y el *territorium* de *Ilici* (monedas/año).
- Fig. 3. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Ilici* (según su procedencia).
- Fig. 4. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Ilici* (según su denominación).
- Fig. 5. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *Portus Ilicitanus* (según su procedencia).
- Fig. 6. Procedencia de los hallazgos recuperados en el *Portus Ilicitanus* acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula.
- Fig. 7. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *Portus Ilicitanus* (según su denominación).
- Fig. 8. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* ilicitano (según su procedencia).
- Fig. 9. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *territorium* ilicitano (según su denominación).
- Fig. 10. Composición del tesoro de Cañada de la Leña (por cecas de procedencia).
- Fig. 11. Composición del tesoro de Cañada de la Leña (por denominaciones).
- Fig. 12. Hallazgos flavios recuperados en el *territorium* de *Ilici*.
- Fig. 13. Hallazgos sin contexto acuñados en el siglo II recuperados en *Ilici*.
- Fig. 14. Cuadrantes aparecidos en el área del *Portus Ilicitanus* acuñados entre Augusto y Trajano (?).
- Fig. 15. Hallazgos del siglo II recuperados en el *territorium* de *Ilici*.
- Fig. 16. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 193 y el 253 recuperados en *Ilici*.
- Fig. 17. Hallazgos acuñados entre el 193 y el 253 recuperados en el *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 18. Emisiones de los años 193-253 recuperados en el *territorium* ilicitano.
- Fig. 19. Hallazgos emitidos entre los años 253 y 284 recuperados en *Ilici*.
- Fig. 20. Monedas sin contexto acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 21. Procedencia de las monedas acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 22. Monedas sin contexto acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *territorium* de *Ilici*.
- Fig. 23. Procedencia de las monedas acuñadas entre los años 253 y 284 recuperadas en el *territorium* de *Ilici* (en %).
- Fig. 24. Composición del tesoro d'Eula.
- Fig. 25. Composición por períodos del tesoro d'Eula.
- Fig. 26. Hallazgos tetrárquicos recuperados en el *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 27. Hallazgos tetrárquicos recuperados en el *ager ilicitanu*.
- Fig. 28. Monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* sin contexto emitidas entre el 306 y el 337.
- Fig. 29. Representación gráfica de la procedencia de las monedas sin contexto halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 306 y el 337 (en %).
- Fig. 30. Áreas de procedencia de las emisiones de los años 306 y el 337 halladas en el *Portus Ilicitanus* (en %).
- Fig. 31. Monedas sin contexto halladas en el *ager ilicitanus* emitidas entre el 306 y el 337.
- Fig. 32. Representación gráfica de los hallazgos del *ager ilicitanus* emitidos entre el 306 y el 337.
- Fig. 33. Procedencia por áreas de las monedas halladas en el *ager ilicitanus* emitidas entre el 306 y el 337.
- Fig. 34. Monedas halladas en *Ilici* emitidas entre el 337 y el 364.
- Fig. 35. Monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 337 y el 364.
- Fig. 36a. Representación gráfica de la procedencia de las monedas halladas en *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 337 y el 364 (en %).
- Fig. 36b. Procedencia por áreas de las monedas emitidas entre el 337 y el 364 recuperadas en el *Portus Ilicitanus*.

- Fig. 37. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 337-364 recuperados en el *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 38a. Monedas halladas en el *territorium* ilicitano emitidas entre el 337 y el 364 de procedencia occidental.
- Fig. 38b. Monedas halladas en el *territorium* ilicitano emitidas entre el 337 y el 364 de procedencia oriental e indeterminada.
- Fig. 39. Procedencia de los hallazgos del *territorium* ilicitano emitidos entre el 337 y el 364 (en %).
- Fig. 40. Procedencia por áreas de las monedas halladas en el *territorium Ilicitano* emitidas entre el 337 y el 364.
- Fig. 41. Monedas halladas en *Ilici* emitidas entre el 364 y el 408.
- Fig. 42. Monedas halladas en *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408.
- Fig. 43. Representación gráfica de las cecas de las monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408.
- Fig. 44. Distribución por áreas de las monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408.
- Fig. 45. Denominaciones de las monedas halladas en el *Portus Ilicitanus* emitidas entre el 364 y el 408.
- Fig. 46. Hallazgos monetarios recuperados en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408.
- Fig. 47. Hallazgos monetarios recuperados en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408 (en %).
- Fig. 48. Distribución por áreas de procedencia de los hallazgos d en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408.
- Fig. 49. Denominaciones de los hallazgos monetarios recuperados en el *territorium* ilicitano emitidos en el período 364-408.
- Figuras 50a y 50b. Composición monetaria del nivel de principios del siglo V documentado en *Ilici* (a: por autoridades de emisión; b por períodos).
- Fig. 51. Monedas emitidas entre el 408 y el 457 recuperadas en el *ager* de *Ilici*.

Carthago Noua

- Fig. 1. Evolución de los hallazgos monetarios recuperados en *Carthago Noua* y el ámbito rural de su entorno.
- Fig. 2. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos monetarios recuperados en *Carthago Noua* y el ámbito rural de su entorno.
- Fig. 3. Hallazgos julio-claudios recuperados en *Carthago Noua*.
- Fig. 4. Representación gráfica de la procedencia de los hallazgos recuperados en *Carthago Noua* acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula (en %).
- Fig. 5. Hallazgos julio-claudios recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 6. Procedencia de las piezas julio-claudias provinciales localizadas en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno (en %).
- Fig. 7. Denominaciones de las piezas julio-claudias localizadas en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 8. Hallazgos flavios recuperados en *Carthago Noua*.
- Fig. 9. Hallazgos flavios recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 10. Hallazgos acuñados en el siglo II recuperados en *Carthago Noua*.
- Fig. 11. Hallazgos recuperados en el estrato de abandono de la *domus* de la Fortuna (finales del siglo II).
- Fig. 12. Distribución por períodos de los hallazgos recuperados en el estrato de abandono de la *domus* de la Fortuna (finales del siglo II).
- Fig. 13. Hallazgos del siglo II recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.

- Fig. 14. Hallazgos acuñados entre los años 193 y 253 recuperados en *Carthago Noua*
- Fig. 15. Composición monetaria del tesoro de la c/ Caballero (Cartagena).
- Fig. 16. Composición por períodos de acuñación del tesoro de la c/ Caballero (Cartagena).
- Fig. 17. Hallazgos monetarios de los años 193-253 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 18. Composición del tesoro de Los Torrejones (Yecla).
- Fig. 19. Composición por períodos de acuñación del tesoro de Los Torrejones (Yecla).
- Fig. 20. Hallazgos sin contexto acuñados entre el 253 y el 284 recuperados en *Carthago Noua*.
- Fig. 21. Hallazgos del período 253-284 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 22. Hallazgos acuñados en el período 306-337 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 23. Hallazgos acuñados en el período 337-364 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 24. Procedencia de los hallazgos acuñados en el período 337-364 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 25. Composición monetaria del estrato F7/1/2 de la *villa* de la Fuente de las Pulguinas.
- Fig. 26. Composición monetaria del estrato F7/1/2 de la *villa* de la Fuente de las Pulguitas por períodos de acuñación (en %).
- Fig. 27. Hallazgos acuñados en el período 364-408 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 28. Procedencia por áreas de los hallazgos acuñados en el período 364-408 recuperados en el *ager* de *Carthago Noua* y su entorno.
- Fig. 29. Composición monetaria de los estratos E7/3/2 y E7/4/4a de la *villa* de la Fuente de las Pulguinas.
- Fig. 30. Composición monetaria de los estratos E7/3/2 y E7/4/4a de la *villa* de la Fuente de las Pulguinas por períodos de acuñación.
- Fig. 31. Procedencia de las monedas del nivel de finales del s. IV- principios del s. V de la Fuente de las Pulguinas.
- Fig. 32. Denominaciones de las monedas del nivel de finales del s. IV- principios del s. V de la Fuente de las Pulguinas.
- Fig. 33. Composición del tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia).
- Fig. 34. Composición del tesoro del Llano del Olivar (Algezares, Murcia) –en %-.
- Fig. 35. Composición del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla.
- Fig. 36. Composición por períodos de acuñación del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla.
- Fig. 37. Cecas de acuñación de las monedas del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla.
- Fig. 38. Denominaciones de las monedas del tesoro del Cerro de la Ermita de Singla.
- Fig. 39. Composición del tesoro de Cueva de Peliciego.
- Fig.40. Composición del tesoro de Cueva de Peliciego -Murcia- (en %).

El período julio- claudio

- Fig. 1. Hallazgos julio-claudios sin contexto recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos julio-claudios sin contexto recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 3. Hallazgos numismáticos julio-claudios recuperados en diferentes yacimientos de las provincias occidentales del Imperio.
- Fig. 4. Índice de monedas/año de los hallazgos julio-claudios recuperados en diferentes yacimientos de las provincias occidentales del Imperio.

- Fig. 5. Comparación entre el volumen de hallazgos recuperados en los enclaves litorales tarraconenses y el su ámbito rural.
- Fig. 6. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos recuperados en los enclaves litorales tarraconenses y su ámbito rural.
- Fig. 7. Hallazgos julio-claudios recuperados en diversas áreas rurales del Imperio.
- Fig. 8. Composición monetaria de los estratos julio-claudios de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 9. Representación gráfica de la composición monetaria de los estratos julio-claudios de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 10. Hallazgos en contextos de época julio-claudia en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 11. Denominaciones determinadas de los hallazgos julio-claudios de los enclaves portuarios de la tarraconense.
- Fig. 12. Distribución porcentual global de las denominaciones determinadas de los hallazgos de los enclaves portuarios de la tarraconense.
- Fig. 13. Distribución porcentual individual de las denominaciones determinadas de los hallazgos de los enclaves portuarios de la tarraconense.
- Fig. 14. Denominaciones determinadas de los hallazgos recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 15. Representación gráfica de las denominaciones determinadas de los hallazgos en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 16. Procedencia de los hallazgos acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula con ceca determinada recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 17. Representación de la procedencia de los hallazgos del período Augusto-Calígula con ceca determinada de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 18. Procedencia de los hallazgos acuñados entre los reinados de Augusto y Calígula con ceca determinada recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 19. Representación de la procedencia de los hallazgos del período Augusto-Calígula con ceca del ámbito rural de las ciudades portuarias tarraconenses.
- Fig. 20. Origen de las monedas de Claudio I recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 21. Representación gráfica del origen de las monedas de Claudio I recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 22. Origen de las monedas de Claudio I recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 23. Origen de las monedas de Claudio I recuperadas en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 24. Representación gráfica del origen de las monedas de Claudio I recuperadas en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.

El período flavio

- Fig. 1. Hallazgos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Índice de monedas/año de los hallazgos flavios en distintos yacimientos del Imperio.
- Fig. 4. Comparación entre los hallazgos flavios recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y los recuperados en sus ámbitos rurales.
- Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos flavios e las ciudades portuarias de la Tarraconense y de sus ámbitos rurales.
- Fig. 6a. Hallazgos recuperados en contextos flavios de las ciudades portuarias de la Tarraconense.

- Fig. 6b. Distribución por períodos de los hallazgos con contexto recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 7. Hallazgos con contexto recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 8. Denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 9. Representación gráfica de la distribución de las denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 10. Denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 11. Representación gráfica de la distribución por denominaciones determinadas de los hallazgos flavios recuperados en el ámbito rural de los enclaves portuarios de la Tarraconense.

El siglo II (96-193)

- Fig. 1. Hallazgos sin contexto del s. II recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 2. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 3. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en diferentes yacimientos del Imperio.
- Fig. 4. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del s. II recuperado en las ciudades portuarias de la Tarraconense y el de sus y sus ámbitos rurales.
- Fig. 5. Comparación entre los índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y los de sus ámbitos rurales.
- Fig. 6. Hallazgos recuperados en contextos del s. II en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 7. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en contextos del s. II en los enclaves portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 8. Hallazgos recuperados en contextos del s. II en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 9. Distribución por períodos de los hallazgos recuperados en contextos del s. II en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 10. Denominaciones determinadas de los hallazgos sin contexto del s. II recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 11. Distribución porcentual de las denominaciones determinadas de los hallazgos del s. II de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 12. Denominaciones determinadas de los hallazgos del s. II recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 13. Distribución de los valores determinados de los hallazgos del s. II del ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.

El período 193-253

- Fig. 1. Hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en diferentes yacimientos del Imperio.

- Fig. 4. Comparación entre los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense y los de sus ámbitos rurales.
- Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense y los de sus ámbitos rurales.
- Fig. 6a. Hallazgos recuperados en los contextos del período 193-253 de las ciudades portuarias de la Tarraconense (procedencia: *Tarraco* y *Saguntum*).
- Fig. 6b. Composición monetaria de los estratos de la etapa 193-253 de las ciudades portuarias tarraconenses (procedencia: *Tarraco* y *Saguntum*).
- Fig. 7. Hallazgos recuperados en contextos de los años 193-253 en el *ager* del litoral tarraconense (procedencia: *ager de Iluro*).
- Fig. 8. Composición porcentual, por períodos de emisión, de los tesoros recuperados en el área litoral de la Tarraconense cerrados en el período 193-253.
- Fig. 9. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 10. Distribución porcentual de las denominaciones de los hallazgos del período 193-253 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 11. Denominaciones determinadas de los hallazgos del período 193-253 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 12. Distribución porcentual de las denominaciones determinadas de los hallazgos del período 193-253 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.

El período 253-284

- Fig. 1. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto de los períodos 193-253 y 253-284 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto de los períodos 193-253 y 253-284 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del período 253-284 recuperados en el las ciudades portuarias de la Tarraconense y el de sus ámbitos rurales.
- Fig. 4. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 253-284 recuperados en los ámbitos urbano y rural de la franja litoral Tarraconense.
- Fig. 5. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto de los períodos 193-253 y 253-284 recuperados en el ámbito rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 6. Hallazgos del Imperio central y galo del período 260-275 recuperados en los yacimientos portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 7. Presencia de los hallazgos sin contexto del Imperio central y del Imperio galo del período 260-275 en las ciudades portuarias de la Tarraconense, por yacimientos.
- Fig. 8. Hallazgos del Imperio central, del Imperio galo y de emisiones *divo Claudio* del período 270-284 en los yacimientos portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 9. Presencia global de piezas del Imperio central, del Imperio galo y de las emisiones *diuo Claudio* del período 270-284 en diferentes enclaves de la Península Ibérica, por yacimientos.
- Fig. 10. Hallazgos de piezas del Imperio central y galo del período 260-275 en las áreas rurales de los yacimientos portuarios de la Tarraconense.
- Fig. 11. Presencia de piezas del Imperio central y del Imperio galo del período 260-275 en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense, por yacimientos.
- Fig. 12. Hallazgos del Imperio central, del Imperio galo y de las emisiones *diuo Claudio* del período 270-284 en los ámbitos rurales de los yacimientos portuarios de la Tarraconense.

- Fig. 13. Presencia de piezas del Imperio central y galo y de las emisiones *diuo Claudio* del período 270-284 en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense, por yacimientos.
- Fig. 14. Procedencia de los hallazgos del Imperio central de los años 253-284 con ceca determinada recuperados en los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 15. Procedencia de los hallazgos de los años 253-284 del Imperio central con ceca determinada recuperados en los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 16. Procedencia de las monedas del Imperio central de los años 253-284 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 17. Procedencia por de los hallazgos del Imperio central de los años 253-284 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 18. Composición monetaria de los estratos del foro de *Emporiae* formados en torno al tercer cuarto del s. III.
- Fig. 19. Composición monetaria de los estratos formados en torno al tercer cuarto del siglo III en la *villa* de Vilauba.
- Fig. 20. Denominaciones presentes en los tesoros recuperados en el ámbito rural de la franja litoral tarraconense cerrados en el período 253-284 (en %).
- Fig. 21. Distribución por períodos de acuñación de las monedas de los tesorillos de Vilauba, Els Munts y Eula (en %).
- Fig. 22. Distribución por períodos de acuñación de las monedas de los tesorillos de Altafulla, Les Alqueries, Mas d'Aragó, Almenara y Reus (en%).
- Fig. 23. Distribución porcentual de la procedencia de las monedas acuñadas en los años 253-267 en los tesoros de Les Alqueries, Mas d'Aragó y Almenara.

El período tetrárquico (284-306)

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto de los períodos 253-284 y 284-306 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en los ámbitos urbano y rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 4. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período tetrárquico recuperados en los ámbitos urbano y rural de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 5. Cecas presentes en los hallazgos con origen determinado de las ciudades portuarias tarraconenses.
- Fig. 6. Áreas de procedencia de los hallazgos con origen determinado recuperados en las ciudades portuarias tarraconenses.
- Fig. 7. Denominaciones de los hallazgos tetrárquicos con valor conocido de las ciudades portuarias tarraconenses.

El período 306-335

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período 306-335/337 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período tetrárquico y de los años 306-335/7 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Comparación entre los índices de monedas/año del período global 306-335 y del subperíodo 330-335 en diversos enclaves peninsulares.

- Fig. 4. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto del períodos tetrárquico y el de los años 306-335/337 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 5. Comparación del índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto de los años 335-364 recuperados en los ámbitos urbano y rural del área litoral de la Tarraconense.
- Fig. 6. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 305-335/337 recuperado en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 7. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 305-335/337 recuperado en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 8. Procedencia por zonas de las monedas de los años 306-335/7 con ceca determinada recuperadas en los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 9. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 305-335/337 recuperado en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 10. Áreas de procedencia de los hallazgos de los años 306-335/7 de los ámbitos rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense.

El período 335-364

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 306-335/7 y 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto de los períodos 306-335/337 y 335-364 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 4. Comparación del índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en el ámbito urbano y rural del área litoral de la Tarraconense.
- Fig. 5. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 6. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 7. Procedencia por zonas de las monedas de los años 335-364 con ceca determinada recuperadas en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 8. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 9. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 10. Procedencia por zonas de las monedas de los años 335-364 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 11. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 335-364 recuperados en *Barcino* y *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 12. Presencia de piezas de Magnencio y Decencio en las ciudades portuarias de la Tarraconense.

El período 364-408

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense
- Fig. 2. Comparación entre los índices de monedas/año de los hallazgos sin contexto del período 306-335-364 y 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.

- Fig. 3. Distribución por subperíodos de las monedas acuñadas entre el 364 y el 408 recuperadas en los enclaves del litoral tarraconense.
- Fig. 4. Comparación entre el volumen de hallazgos sin contexto de los períodos 335-364 y 364-408 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 5. Comparación del índice de monedas por año de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en los ámbitos urbano y rural del área litoral de la Tarraconense.
- Fig. 6. Distribución por subperíodos de las monedas acuñadas entre el 364 y el 408 recuperadas en las áreas rurales de los enclaves del litoral tarraconense.
- Fig. 7. Hallazgos recuperados en contextos del período 364-408 en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 8. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos de los contextos de la etapa 364-408 de las áreas rurales de los enclaves litorales tarraconenses.
- Fig. 9. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 10. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 11. Procedencia por zonas de las monedas de los años 364-408 con ceca determinada recuperadas en las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 12. Cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 13. Distribución porcentual de las cecas de acuñación determinadas de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en las áreas rurales de las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 14. Procedencia por zonas de las monedas de los años 364-408 con ceca determinada recuperadas en las áreas rurales de los enclaves litorales de la Tarraconense.
- Fig. 15. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 364-408 con valor determinado recuperados en *Barcino* y *Portus Ilicitanus*.
- Fig. 16. Denominaciones de los hallazgos sin contexto del período 364-408 recuperados en el litoral tarraconense.

El siglo V.

- Fig. 1. Volumen de hallazgos sin contexto emitidos en el s. V recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 2. Índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto emitidos en el s. V recuperados en las ciudades portuarias de la Tarraconense.
- Fig. 3. Composición monetaria de los estratos de la 1ª mitad del siglo V recuperados en diferentes ciudades del litoral tarraconense.
- Fig. 4. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en los estratos de la 1ª mitad del siglo V de diferentes ciudades del litoral tarraconense.
- Fig. 5. Composición monetaria porcentual del tesoro de la pl. de Sant Miquel.
- Fig. 6. Distribución porcentual de las diferentes emisiones presentes en los tesoros del Cerro de la Ermita de Singla (33 monedas) y de la Cueva de Peliciego (40 piezas).
- Fig. 7. Composición monetaria de los estratos de la 2ª mitad del siglo V recuperados en diferentes ciudades del litoral tarraconense.
- Fig. 8. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en los estratos de la 2ª mitad del siglo V de diferentes ciudades del litoral tarraconense.
- Fig. 9. Distribución porcentual de las emisiones representadas en los estratos de la 1ª y 2ª mitad del siglo V recuperados en *Barcino*.

- Fig. 10. Composición monetaria de los estratos del siglo VI recuperados en los enclaves del litoral tarraconense.
- Fig. 11. Distribución por períodos de emisión de los hallazgos recuperados en los estratos del siglo VI de diferentes ciudades del litoral tarraconense.

Conclusiones

- Fig. 1. Evolución del volumen total de hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las ciudades del litoral tarraconense.
- Fig. 2. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en el conjunto de las ciudades de la costa tarraconense.
- Fig. 3. Evolución del volumen de hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las distintas ciudades de la costa tarraconense.
- Fig. 4. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las distintas ciudades de la costa tarraconense.
- Fig. 5. Representación gráfica de la evolución del índice de monedas/año de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en diversas ciudades del Imperio.
- Fig. 6. Índices de monedas/año de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en diversas ciudades del Imperio.
- Fig. 7. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las ciudades de la costa tarraconense.
- Fig. 8. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos bajoimperiales sin contexto recuperados en *Clunia*, *Belo* y *Conimbriga*.
- Fig. 9. Distribución porcentual de emisiones de las diferentes etapas a lo largo del período imperial.
- Fig. 10. Presencia porcentual de emisiones de las diferentes etapas a lo largo del período imperial (síntesis).
- Fig. 11. Presencia porcentual de las emisiones púnicas, ibéricas, republicanas e hispanas preaugusteanas en los contextos arqueológicos a lo largo del período romano-imperial.
- Fig. 12. Presencia porcentual de las emisiones altoimperiales en los contextos arqueológicos a lo largo del período romano-imperial.
- Fig. 13. Presencia porcentual de las emisiones bajoimperiales en los contextos.
- Fig. 14. Procedencia de los hallazgos bajoimperiales recuperados en las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 15. Presencia de las cecas galas y de la ceca de Roma entre los hallazgos de los períodos 306-335 y 335-364 en las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 16. Porcentaje de imitaciones de los hallazgos del siglo IV del Grau Vell.
- Fig. 17. Denominaciones de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 18. Denominaciones de los hallazgos recuperados en los contextos arqueológicos altoimperiales de las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 19. Evolución global del volumen de hallazgos romano-imperiales sin contexto recuperados en las áreas rurales de las ciudades de la costa tarraconense.
- Fig. 20. Comparación entre la evolución del índice de monedas/año de los hallazgos romano-
- Fig. 21. Evolución del volumen de hallazgos sin contexto recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 22. Evolución del índice de monedas/año de los hallazgos sin contexto recuperados en los ámbitos rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense.

- Fig. 23. Distribución porcentual de las emisiones de las diferentes etapas romano-imperiales en los contextos arqueológicos de los ámbitos rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 24. Procedencia de los hallazgos bajoimperiales sin contexto recuperados en las áreas rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense.
- Fig. 25. Denominaciones de los hallazgos altoimperiales sin contexto recuperados en la áreas rurales de las ciudades litorales de la Tarraconense.

LISTADO DE MAPAS**Objetivos y metodología**

Mapa 1. Situación geográfica de los yacimientos estudiados.

Emporiae

Mapa 1. *Emporiae*. Área romana. Según Marcet y Sanmartí.

Mapa 2. *Emporiae*. Neápolis. Según Marcet y Sanmartí.

Iluro

Mapa 1. Planta de la ciudad romana de *Iluro*. Según Puerta.

Baetulo

Mapa 1. Planta de la ciudad romana de *Baetulo*. Según Guitart, Padrós y Fonollà.

Barcino

Mapa 1. La ciudad romana de *Barcino*. Según Oriol y Granados.

Tarraco

Mapa 1. *Tarraco*. Según Dupré, Massó, Ruiz de Arbulo y Koppel.

Saguntum/Grau Vell

Mapa 1. *Saguntum*. Localización de las estructuras romanas.

Mapa 2. Localización de las estructuras portuarias romanas del Grau Vell. Según Gozalbes.

Ilici/Portus Ilicitanus

Mapa 1. *Ilici*. Áreas excavada.

Mapa 2. *Portus Ilicitanus*. Plano de la ciudad actual y de las excavaciones. Según Abascal.

Carthago Noua

Mapa 1. *Carthago Noua*. Restos romanos. Según Ramallo.

ÍNDICE

	<u>P.</u>
PRÓLOGO.....	7
ABREVIATURAS.....	13
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	25
PARTE I: EL USO MONETARIO EN LAS CIUDADES ROMANAS DEL LITORAL TARRACONENSE Y SUS <i>TERRITORIA</i>	43
<i>EMPORIAE</i>	45
1. INTRODUCCIÓN.....	45
2. USO MONETARIO.....	47
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	47
2.1.1. Testimonios arqueológicos.....	47
2.1.2. Testimonios epigráficos.....	58
A. <i>El siglo I</i>	58
B. <i>El siglo II</i>	59
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	60
2.2.1. Introducción.....	60
2.2.2. El siglo I.....	64
A. <i>El período julio-claudio</i>	64
A.1. <i>La ciudad</i>	64
A.1.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	64
A.1.2. <i>Tesoros</i>	72
A. 2. <i>El ager</i>	73
B. <i>El período flavio</i>	75
B.1. <i>La ciudad</i>	75
B.1.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	75
B.1.2. <i>Hallazgos con contexto</i>	76
B.2. <i>El ager</i>	81
2.2.3. El siglo II (96-193).....	82
A. <i>La ciudad</i>	82
A.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	82
A.2. <i>Hallazgos con contexto y tesoros</i>	83
B. <i>El ager</i>	86
B.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	86
B.2. <i>Hallazgos con contexto</i>	86
2.2.4. El siglo III.....	87
A. <i>El período 193-253</i>	87
A.1. <i>La ciudad</i>	87
A.1.1. <i>Los hallazgos sin contexto</i>	87
A.2. <i>El ager</i>	88
A.2.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	88
B. <i>Los años 253-284</i>	88
B.1. <i>La ciudad</i>	88
B.1.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	88
B.1.2. <i>Los hallazgos con contexto</i>	90
B. 2. <i>El ager</i>	94
B.2.1. <i>Hallazgos con contexto y depósitos montéales</i>	94
2.2.5. Los siglos IV-VII.....	100

	<u>P.</u>
<i>A. La ciudad</i>	100
<i>A.1. Los hallazgos sin contexto</i>	100
<i>B. El ager</i>	101
<i>B.1. Los hallazgos con contexto</i>	101
<i>B.1.1. Primera mitad del siglo IV</i>	101
<i>B.1.2. La segunda mitad del siglo IV</i>	102
<i>B.1.3. Primera mitad del siglo V</i>	102
<i>B.1.4. La época visigoda</i>	105
ILURO	107
1. INTRODUCCIÓN	107
2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I – III	108
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	108
2.1.1. Testimonios arqueológicos.....	108
2.1.2. Testimonios epigráficos.....	111
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	112
2.2.1. Introducción.....	112
2.2.2. El siglo I.....	115
<i>A. El período julio-claudio</i>	115
<i>A.1. La ciudad</i>	115
<i>A.1.1. Hallazgos con contexto</i>	115
<i>A.1.2. Tesoros</i>	116
<i>A. 2. El ager</i>	117
<i>A.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	117
<i>A.2.2. Hallazgos con contexto</i>	118
<i>B. El período flavio</i>	120
<i>B.1. La ciudad</i>	120
<i>B.1.1. Hallazgos con contexto</i>	120
<i>B.2. El ager</i>	122
<i>B.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	122
2.2.3. El siglo II (96-193).....	122
<i>A. La ciudad</i>	122
<i>A.1. Hallazgos con contexto</i>	122
<i>B. El ager</i>	123
<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	123
<i>B.2. Hallazgos con contexto</i>	124
2.2.4. El período 193-253.....	125
<i>A. El ager</i>	125
<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	125
<i>A.2. Hallazgos con contexto</i>	126
2.2.5. El período 253-284.....	127
<i>A. El ager</i>	127
<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	127
<i>A.2. Hallazgos en la villa de Torre Llauder</i>	129
<i>A.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	129
<i>A.2.2. Tesoros</i>	131
3. USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV	132
3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO.....	132
3.1.1. Testimonios arqueológicos.....	132
3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS.....	135
3.2.1. Finales del siglo III-primer tercio del siglo IV.....	135
<i>A. La ciudad</i>	135
<i>A.1. Hallazgos con contexto</i>	135
<i>B. El ager</i>	136
<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	136
3.2.2. El período 335-364.....	137

<i>A. El ager</i>	137
<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	137
3.2.3. El período 364-425.....	138
<i>A. El ager</i>	138
<i>A.1 Hallazgos sin contexto</i>	138
3.2.4. El último cuarto del siglo V.....	140
<i>A. La ciudad</i>	140
<i>A.1. Hallazgos con contexto</i>	140
3.2.5. Otros hallazgos extraviados en los siglos IV-V.....	146
3.2.6. Los hallazgos de Torre Llauder y Caputxins.....	147
BAETULO	151
1. INTRODUCCIÓN	151
2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I – III	152
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	152
2.1.1. Testimonios arqueológicos.....	152
2.1.2. Testimonios epigráficos.....	156
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	157
2.2.1. Introducción.....	157
2.2.2. El siglo I.....	160
<i>A. El período julio-claudio</i>	160
<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	160
<i>A.2. Hallazgos con contexto</i>	161
<i>B. El período flavio</i>	163
<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	163
<i>B.2. Hallazgos con contexto</i>	164
2.2.3. El siglo II (96-193).....	166
<i>A. Hallazgos sin contexto</i>	166
<i>B. Hallazgos con contexto</i>	167
2.2.4. El período 193-253.....	169
<i>A. Hallazgos sin contexto</i>	169
<i>B. Hallazgos con contexto</i>	169
2.2.5. Los años 260-290.....	170
<i>A. Hallazgos sin contexto</i>	170
3. USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV	170
3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO.....	170
3.1.1. Testimonios arqueológicos.....	170
3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS (SIGLOS IV-VI).....	171
<i>A. Hallazgos sin contexto</i>	171
<i>B. Hallazgos con contexto</i>	173
BARCINO	175
1. INTRODUCCIÓN	175
2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I – III	176
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	176
2.1.1. Testimonios arqueológicos.....	176
2.1.2. Testimonios epigráficos.....	178
<i>A. El siglo I</i>	178
<i>B. El siglo II</i>	179
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	181
2.2.1. Introducción.....	181
2.2.2. El siglo I.....	184
<i>A. El período julio-claudio</i>	184
<i>A.1. La ciudad</i>	184
<i>A.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	184
<i>B. El período flavio</i>	187

	<i>B.1. La ciudad</i>	187
	<i>B.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	187
2.2.3.	El siglo II (96-193).....	187
	<i>A. La ciudad</i>	187
	<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	188
	<i>A.2. Tesoros</i>	188
2.2.4.	El período 193-253.....	189
	<i>A. La ciudad</i>	189
	<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	189
	<i>B. El ager</i>	189
	<i>B.1. Tesoros</i>	189
2.2.5.	El período 253-284.....	191
	<i>A. La ciudad</i>	191
	<i>A.1. Hallazgos sin contexto</i>	191
3.	USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV	193
3.1	ECONOMÍA Y URBANISMO.....	193
3.1.1.	Testimonios arqueológicos y literarios.....	193
3.2.	LOS HALLAZGOS MONETARIOS.....	195
3.2.1.	La ciudad.....	195
	<i>A. El siglo IV</i>	195
	<i>A.1. Introducción</i>	195
	<i>A.2. El período 305-337</i>	197
	<i>A.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	197
	<i>A.3. Los años 337-361</i>	197
	<i>A.3.1. Hallazgos sin contexto</i>	197
	<i>A.4. Los años 364-402</i>	200
	<i>A.4.1. Hallazgos sin contexto</i>	200
	<i>A.5. Hallazgos con contexto de los siglos IV-V</i>	202
	<i>B. El siglo V</i>	203
	<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	203
	<i>B.2. Hallazgos con contexto</i>	204
	<i>B.2.1. Primera mitad del siglo V</i>	204
	<i>B.2.2. Segunda mitad del siglo V</i>	209
	<i>B.3. Tesoros</i>	211
	<i>C. El siglo VI</i>	212
	<i>C.1. Hallazgos con contexto</i>	213
TARRACO		217
1.	INTRODUCCIÓN	217
2.	USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III	218
2.1.	ECONOMÍA Y URBANISMO.....	218
2.1.1.	Testimonios arqueológicos y literarios.....	218
2.1.2.	Testimonios epigráficos.....	225
	<i>A. El siglo I</i>	225
	<i>B. El siglo II</i>	227
	<i>C. El siglo III</i>	229
2.2.	LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	231
2.2.1.	Introducción.....	231
2.2.2.	El siglo I.....	233
	<i>A. El período julio-claudio</i>	233
	<i>A.1. La ciudad</i>	233
	<i>A.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	233
	<i>A.2. El ager</i>	236
	<i>A.2.1. Tesoros</i>	236
	<i>B. El período flavio</i>	237
	<i>B.1. La ciudad</i>	237

	<u>P.</u>
	B.1.1. Hallazgos sin contexto.....237
	B.1.2. Hallazgos con contexto.....238
2.2.3. El siglo II (96-193).....	239
A. La ciudad.....	239
A.1. Hallazgos sin contexto.....	239
2.2.4. El período 193-253.....	240
A. La ciudad.....	240
A.1. Hallazgos sin contexto.....	240
A.2. Hallazgos con contexto.....	243
2.2.5. El período 253-284.....	243
A. La ciudad.....	243
A.1. Hallazgos sin contexto.....	244
A.2. Tesoros.....	247
B. El ager.....	249
B.1. Tesoros.....	249
2.2.6. El período tetrárquico (284-306).....	253
3. USO MONETARIO ENTRE LOS SIGLOS IV Y VII.....	254
3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO.....	254
3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios.....	254
3.1.2. Testimonios epigráficos.....	257
3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS.....	258
3.2.1. El siglo IV.....	258
A. La ciudad.....	258
A.1. El período 306-335.....	258
A.1.1 Hallazgos sin contexto.....	258
A.2. El período 335-364.....	261
A.2.1. Hallazgos sin contexto.....	261
A.2.2. Tesoros.....	263
A.2.2.1. El tesoro de Tarragona 1930.....	264
A.2.2.2. El tesoro de Tarragona procedente del teatro.....	265
A.3. El período 364-408.....	266
A.3.1. Hallazgos sin contexto.....	266
A.3.2. Hallazgos con contexto.....	269
3.2.2. Uso monetario a partir del siglo V.....	270
A. La ciudad.....	270
A.1. Hallazgos sin contexto.....	270
A.2. Hallazgos con contexto.....	271
A.2.1. El conjunto del vertedero del foro.....	271
A.2.2. Los hallazgos del jardín de la catedral de Tarragona.....	273
A.2.3. Las excavaciones de la c/ Dr. Zamenhoff y prolongación de la c/ Capuchinos.....	276
SAGUNTUM.....	279
1. INTRODUCCIÓN.....	279
2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III.....	282
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	282
2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios.....	282
2.1.2. Testimonios epigráficos.....	287
A. Siglo I.....	288
B. Siglo II.....	289
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	290
2.2.1. Introducción.....	290

	<u>P.</u>
2.2.2. El siglo I.....	291
A. <i>El período julio-claudio</i>	291
A.1. <i>La ciudad</i>	291
A.1.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	291
A.2. <i>El ager</i>	294
A.2.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	294
A.3. <i>La circulación conjunta de la ciudad y su ager</i>	295
A.3.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	295
B. <i>El período flavio</i>	299
B.1. <i>La ciudad</i>	299
B.1.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	299
B.2. <i>El ager</i>	300
B.2.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	300
B.2.2. <i>Tesoros</i>	301
B.3. <i>La circulación conjunta de la ciudad y su ager</i>	302
B.3.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	302
2.2.3. El siglo II (96-193).....	302
A. <i>La ciudad</i>	302
A.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	302
B. <i>El ager</i>	303
B.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	303
B.2. <i>Tesoros</i>	304
C. <i>La circulación conjunta de la ciudad y su ager</i>	306
C.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	306
2.2.4. El período 193-253.....	307
A. <i>La ciudad</i>	307
A.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	307
A.2. <i>Tesoros y hallazgos con contexto</i>	308
B. <i>El ager</i>	311
B.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	311
C. <i>La circulación conjunta de la ciudad y su ager</i>	311
C.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	311
2.2.5. El período 253-284.....	312
A. <i>Los hallazgos esporádicos del Grau Vell</i>	312
A.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	312
B. <i>El ager</i>	314
B.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	314
B.2. <i>Tesoros</i>	315
2.2.6. El período tetrárquico.....	321
A. <i>El Grau Vell</i>	322
A.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	322
B. <i>El ager</i>	322
B.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	322
3. EL USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV	323
3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO	323
3.1.1. <i>Testimonios arqueológicos y literarios</i>	323
3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS	324
3.2.1. El siglo IV.....	324
A. <i>El período 306-335</i>	324
A.1. <i>El Grau Vell</i>	324
A.1.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	324
A.2. <i>El ager</i>	325
A.2.1. <i>Hallazgos sin contexto</i>	325
B. <i>El período 335-363</i>	326
B.1. <i>El Grau Vell</i>	326

	<u>P.</u>
B.1.1. Hallazgos sin contexto.....	326
B.2. El ager.....	328
B.2.1. Hallazgos sin contexto.....	328
C. El período 364-408.....	328
C.1. El Grau Vell.....	328
C.1.1. Hallazgos sin contexto.....	328
C.2. El ager.....	330
C.2.1. Hallazgos sin contexto.....	330
ILICI	333
1. INTRODUCCIÓN	333
2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III	335
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	335
2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios.....	335
2.1.2. Testimonios epigráficos.....	339
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS.....	340
2.2.1. Introducción.....	340
2.2.2. El siglo I.....	342
A. El período julio-claudio.....	342
A.1. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus.....	342
A.1.1. Ilici.....	342
A.1.1.1. Hallazgos sin contexto.....	342
A.1.2. El Portus Ilicitanus.....	344
A.1.2.1. Hallazgos sin contexto.....	344
A.2. El ager.....	347
A.2.1. Hallazgos sin contexto.....	347
A.2.2. Tesoros.....	349
B. El período flavio.....	350
B.1. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus.....	350
B.1.1. Hallazgos sin contexto.....	350
B.2. El ager.....	351
B.2.1. Hallazgos sin contexto.....	351
2.2.3. El siglo II (96-193).....	351
A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus.....	351
A.1. Ilici.....	351
A.1.1. Hallazgos sin contexto.....	351
A.2. El Portus Ilicitanus.....	352
A.2.1. Hallazgos sin contexto.....	352
B. El ager.....	354
B.1. Hallazgos sin contexto.....	354
2.2.4. El período 193-253.....	354
A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus.....	354
A.1. Ilici.....	354
A.1.1. Hallazgos sin contexto.....	354
A.2. El Portus Ilicitanus.....	356
A.2.1. Hallazgos sin contexto.....	356
A.2.2. Tesoros.....	356
B. El ager.....	357
B.1. Hallazgos sin contexto.....	357
2.2.5. El período 253-284.....	357
A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus.....	357
A.1. Ilici.....	357
A.1.1. Hallazgos sin contexto.....	357
A.2. El Portus Ilicitanus.....	358
A.2.1. Hallazgos sin contexto.....	358

	<u>P.</u>
<i>B. El ager</i>	359
<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	359
<i>B.2. Tesoros</i>	360
2.2.6. El período tetrárquico.....	362
<i>A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus</i>	362
<i>A.1. Ilici</i>	362
<i>A.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	362
<i>A.2. El Portus Ilicitanus</i>	362
<i>A.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	362
<i>A.2.2. Hallazgos con contexto y tesoros</i>	363
<i>B. El ager</i>	363
<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	363
3. EL USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV	364
3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO	364
3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios.....	364
3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS	365
3.2.1. El siglo IV	365
<i>A. El período 306-335</i>	365
<i>A.1. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus</i>	365
<i>A.1.1. Ilici</i>	365
<i>A.1.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	365
<i>A.1.2. El Portus Ilicitanus</i>	366
<i>A.1.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	366
<i>A.2. El ager</i>	368
<i>A.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	368
<i>B. El período 335-363</i>	370
<i>B.1. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus</i>	370
<i>B.1.1. Ilici</i>	370
<i>B.1.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	370
<i>B.1.2. El Portus Ilicitanus</i>	370
<i>B.1.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	370
<i>B.1.2.2. Hallazgos con contextos y tesoros</i>	373
<i>B.2. El ager</i>	373
<i>B.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	373
<i>C. El período 364-408</i>	375
<i>C.1. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus</i>	375
<i>C.1.1. Ilici</i>	375
<i>C.1.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	375
<i>C.1.2. El Portus Ilicitanus</i>	376
<i>C.1.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	376
<i>C.2. El ager</i>	378
<i>C.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	378
3.2.2. El siglo V (408-457)	381
<i>A. El ámbito urbano de Ilici y Portus Ilicitanus</i>	381
<i>A.1. Ilici</i>	381
<i>A.1.1. Hallazgos sin contexto</i>	381
<i>A.1.2. Tesoros</i>	382
<i>A.2. El Portus Ilicitanus</i>	382
<i>A.2.1. Hallazgos sin contexto</i>	382
<i>B. El ager</i>	383
<i>B.1. Hallazgos sin contexto</i>	383
CARTHAGO NOVA	385
1. INTRODUCCIÓN	385
2. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III	387
2.1. ECONOMÍA Y URBANISMO.....	387

2.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios.....	387
2.1.2. Testimonios epigráficos	394
2.2. LOS TESTIMONIOS MONETARIOS	396
2.2.1. Introducción.....	396
2.2.2. El siglo I.....	399
A. El período julio-claudio.....	399
A.1. El ámbito urbano	399
A.1.1. Hallazgos sin contexto.....	399
A.2. El ager.....	402
A.2.1. Hallazgos sin contexto.....	402
B. El período flavio.....	406
B.1. El ámbito urbano.....	406
B.1.1. Hallazgos sin contexto.....	406
B.2. . El ámbito rural.....	407
B.2.1. Hallazgos sin contexto.....	407
B.2.2. Hallazgos con contexto.....	407
B.2.3. Tesoros.....	408
2.2.3. El siglo II (96-193)	408
A. El ámbito urbano.....	408
A.1. Hallazgos sin contexto	408
A.2. Hallazgos con contexto.....	409
B. El ámbito rural.....	410
B.1. Hallazgos sin contexto.....	410
B.2. Tesoros.....	411
2.2.4. El período 193-253.....	412
A. El ámbito urbano	412
A.1. Hallazgos sin contexto.....	412
A.2 Tesoros.....	412
B. El ámbito rural.....	414
B.1. Hallazgos sin contexto.....	414
B.2. Tesoros.....	414
2.2.5. El período 253-284.....	415
A. El ámbito urbano	415
A.1. Hallazgos sin contexto.....	415
B. El ámbito rural	416
B.1. Hallazgos sin contexto.....	416
2.2.6. El período tetrárquico.....	417
A. El ámbito urbano	417
A.1. Hallazgos sin contexto.....	417
B. El ager.....	417
B.1. Hallazgos sin contexto.....	417
3. EL USO MONETARIO DESDE EL SIGLO IV.....	418
3.1 ECONOMÍA Y URBANISMO	418
3.1.1. Testimonios arqueológicos y literarios.....	418
3.2. LOS HALLAZGOS MONETARIOS	419
3.2.1. El siglo IV.....	419
A. El período 306-335.....	419
A.1. El ámbito rural	419
A.1.1. Hallazgos sin contexto.....	419
B. El período 337-364.....	420
B.1. El ámbito rural.....	420
B.1.1. Hallazgos sin contexto.....	420
B.1.2. Hallazgos con contexto.....	422
C. El período 364-408.....	423
C.1. El ámbito rural.....	423
C.1.1. Hallazgos sin contexto.....	423
C.1.2. Hallazgos con contexto.....	424

	427
3.2.2. El siglo V	429
A. El ámbito rural	429
A.1. Tesoros	429
PARTE II: LA EVOLUCIÓN MONETARIA DEL LITORAL TARRACONENSE DURANTE EL PERÍODO ROMANO-IMPERIAL: UNA SÍNTESIS	
1. USO MONETARIO DURANTE LOS SIGLOS I-III	438
1.1. EL PERÍODO JULIO-CLAUDIO	439
1.1.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria	439
A. Los hallazgos sin contexto	439
A.1. Los ámbitos urbanos	439
A.2. Los ámbitos rurales	448
B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros	451
B.1. Los ámbitos urbanos	451
B.2. Los ámbitos rurales	455
1.1.2. Características principales de las monedas en circulación	456
A. Denominaciones	456
A.1. Los ámbitos urbanos	456
A.2. Los ámbitos rurales	458
B. Cecas de procedencia	460
B.1. Los ámbitos urbanos	460
B.2. Los ámbitos rurales	461
C. Las imitaciones de las piezas de Claudio I.	462
C.1. Los ámbitos urbanos	463
C.2. Los ámbitos rurales	464
1.2. EL PERÍODO FLAVIO	467
1.2.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria	467
A. Los hallazgos sin contexto	467
A.1. Los ámbitos urbanos	467
A.2. Los ámbitos rurales	471
B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros	473
B.1. Los ámbitos urbanos	473
B.2. Los ámbitos rurales	475
1.2.2. Características principales de las monedas en circulación	476
A. Denominaciones	476
A.1. Los ámbitos urbanos	476
A.2. Los ámbitos rurales	478
1.3 EL SIGLO II	481
1.3.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria	481
A. Los hallazgos sin contexto	481
A.1. Los ámbitos urbanos	481
A.2. Los ámbitos rurales	485
B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros	486
B.1. Los ámbitos urbanos	486
B.2. Los ámbitos rurales	489
1.3.2. Características principales de las monedas en circulación	491
A. Denominaciones	491
A.1. Los ámbitos urbanos	491
A.2. Los ámbitos rurales	493
1.4. EL PERÍODO 193-253	495
1.4.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria	495
A. Los hallazgos sin contexto	495
A.1. Los ámbitos urbanos	495
A.2. Los ámbitos rurales	501
B. Los hallazgos contextualizados y los tesoros (ámbitos urbanos y rurales)	502

1.4.2. Características principales de las monedas en circulación.....	506
<i>A. Denominaciones.....</i>	506
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	507
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	509
1.5. EL PERÍODO 253-284.....	511
1.5.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria.....	512
<i>A. Los hallazgos sin contexto.....</i>	512
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	512
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	516
<i>B. Las piezas del Imperio galo y del tipo divo Claudio.....</i>	518
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	520
<i>B.2. Los ámbitos rurales.....</i>	524
<i>C. Procedencia de las piezas oficiales.....</i>	527
<i>C.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	527
<i>C.2. Los ámbitos rurales.....</i>	528
<i>D. Hallazgos con contexto y tesoros (ámbitos urbanos y rurales).....</i>	529
1.6. EL PERÍODO TETRÁRQUICO (284-306).....	537
1.6.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria.....	537
<i>A. Los hallazgos sin contexto.....</i>	537
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	537
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	539
<i>B. Tesoros.....</i>	541
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	541
1.6.2. Características principales de las monedas en circulación.....	541
<i>A. Procedencia del numerario.....</i>	541
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	541
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	542
<i>B. Denominaciones.....</i>	543
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	543
2. USO MONETARIO A PARTIR DEL SIGLO IV.....	554
2.1. EL PERÍODO 306-335.....	545
2.1.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria.....	546
<i>A. Los hallazgos sin contexto.....</i>	546
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	546
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	549
<i>B. Los hallazgos contextualizados.....</i>	550
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	550
2.1.2. Características principales de las monedas en circulación.....	551
<i>A. Procedencia del numerario.....</i>	551
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	551
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	553
<i>B. Denominaciones.....</i>	554
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	554
2.2. EL PERÍODO 335-364.....	555
2.2.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria.....	555
<i>A. Los hallazgos sin contexto.....</i>	555
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	555
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	558
<i>B. Hallazgos con contexto y tesoros.....</i>	559
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	559
<i>B.2. Los ámbitos rurales.....</i>	560
2.2.2. Características principales de las monedas en circulación.....	561
<i>A. Procedencia del numerario.....</i>	561
<i>A.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	561
<i>A.2. Los ámbitos rurales.....</i>	564
<i>B. Denominaciones.....</i>	565
<i>B.1. Los ámbitos urbanos.....</i>	565
<i>C. Presencia de las piezas de Magnencio y Decencio.....</i>	566

	<u>P.</u>
<i>C.1. Los ámbitos urbanos</i>	566
2.3. EL PERÍODO 364-408.....	567
2.3.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria.....	568
<i>A. Los hallazgos sin contexto</i>	568
<i>A.1. Los ámbitos urbanos</i>	568
<i>A.2. Los ámbitos rurales</i>	570
<i>B. Hallazgos contextualizados y tesoros</i>	572
<i>B.1. Los ámbitos urbanos</i>	572
<i>B.2. Los ámbitos rurales</i>	573
2.3.2. Características principales de las monedas en circulación.....	575
<i>A. Procedencia del numerario</i>	575
<i>A.1. Los ámbitos urbanos</i>	575
<i>A.2. Los ámbitos rurales</i>	577
<i>B. Denominaciones</i>	578
<i>B.1. Los ámbitos urbanos y rurales</i>	578
2.4. EL SIGLO V (408-500).....	581
2.4.1. Volumen de circulación y composición de la masa monetaria.....	582
<i>A. Los hallazgos sin contexto</i>	582
<i>A.1. Los ámbitos urbanos</i>	582
<i>A.2. Los ámbitos rurales</i>	584
<i>B. Hallazgos contextualizados y tesoros</i>	584
<i>B.1. La primera mitad del siglo V</i>	585
<i>B.1.1. Los ámbitos urbanos</i>	585
<i>B.1.2. Los ámbitos rurales</i>	588
<i>B.2. La segunda mitad del siglo V</i>	589
<i>B.2.1. Los ámbitos urbanos</i>	589
2.4.2. Características de las monedas en circulación:	
la permanencia en circulación del Ae2.....	591
* APÉNDICE: LOS SIGLOS VI Y VII.....	592
A. Hallazgos con contexto.....	592
<i>A.1. Ámbitos urbanos</i>	592
<i>A.2. Ámbitos rurales</i>	593
CONCLUSIONES.....	595
EPÍLOGO: EL GRADO DE MONETIZACIÓN DEL LITORAL TARRACONENSE EN EL CONTEXTO DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO ENTORNO A LA MONETIZACIÓN DEL IMPERIO ROMANO.....	643
BIBLIOGRAFÍA.....	657
LISTADO DE FIGURAS Y MAPAS.....	701
ÍNDICE.....	723